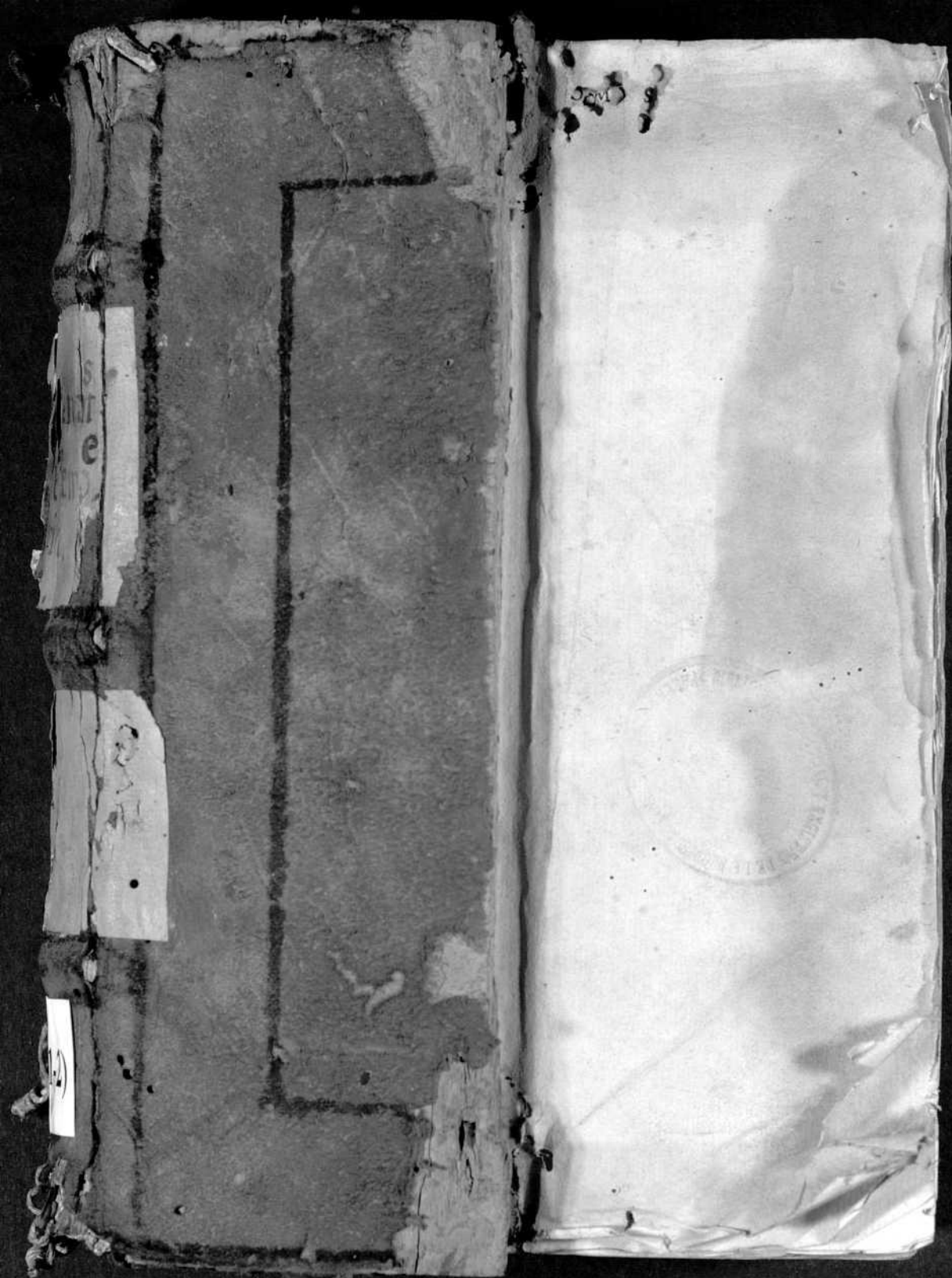






206 (1-2)





PRIMVS TOMVS
CONCIONVM
DE TEMPORE, QVAE A PRIMA
Dominica Aduentus vsque ad Quadragesimæ initium
in Ecclesia haberi solent.

ADIECTÆ SVNT IN FINE QVINQVE
de Pœnitentia conciones, quæ diebus Dominicis in
Quadragesima post meridiem habitæ sunt.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO GRANATENSI,
Sacræ Theologiæ Professore, ordinis Sancti Dominici.



Comunidad de los Angeles
CVM PRIVILEGIO HISPANICÆ
Salmanticæ apud hæres Mathiæ Gastij.

M. D. LXXXL

PRIMUM TOMVS
CONCIONVM
DE TEMPORIBVS, QVAE A PRIMA
Dominica Adventus usque ad Quadragesimam
in Ecclesia habentur.

ADICTE SVNT IN FINE QVINQVE
de Praeceptis conditiones, quae diebus Dominicis in
Quadragesima hodie in Ecclesia habentur.

AUTOR R. LUDOVICO GRANATVS
Sacrae Theologiae Professor, ordinis Sancti Dominici.



Substantia apud hunc Mathias Gassip.
M. D. LXXI.



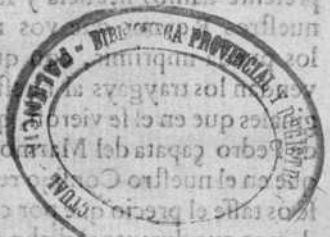
OR quanto por parte de vos Fray Luys de Graaada, de la orden de S. Domingo, nos ha sido fecha relatió, que nos os auiamos dado licēcia y priuilegio, para que pudiesedes imprimir y vender los Sermones de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, los quales eran muy vtiles y prouechosos, y en ellos auia des puesto mucho trabajo y costa, y se acabaua el tiempo contenido en los priuilegios que dellos se os auian dado, attento a lo qual nos supplicastes, os mandassemos prorogar los dichos priuilegios por otros veynte años mas, o por el tiēpo q̄ fuessemos seruido; o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado, se hizieron las diligēcias que la pragmatica por nos nueuamente fecha sobre la impresiō de los libros dispone, y por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar esta nuestra cedula para vos en la dicha razō, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os prorogamos, y alargamos el tiempo contenido en las licēcias, y priuilegios que por nos se os dio, para imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mencion por otros veynte años mas, los quales corran y se cuenten, despues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licēcias y priuilegios contenido, dentro de los quales, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender y no otra persona alguna los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo, de Pedro çapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, para que se corrijan con ellos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir ni vender, so pena que el que los imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que dellos tuuieren, y mas incurra en pena de cinquēta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea, la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y mandamos a los del nuestro Consejo

Prefidente, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestrs Reynos y Señorios, anfi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que anfi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni passen, ni cõfientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecho en Sant Lorenzo, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setenta y nueue Años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Mattheo Vazquez.



NO S Don Phelippe por la gracia de Dios R^ey de Castilla de Aragon, de Leon de las dos Sicilias de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Ruyltillon, y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por parte de vos Fray Luys de Granada de la orden de Santo Domingo, nos ha sido fecha relacion, que mediante nuestra Real cedula, dada en Sant Loréço a veynte y nueue dias del mes de Agosto, mas cerca pasado, os mādamos prorogar la licencia, que os dimos por tiempo de veynte años, para que pudieessedes hazer imprimir y véder en estos Reynos de Castilla, los sermones que aueys compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, para otros veynte años, prohibiendo que ningun otro los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir en los dichos Reynos, por el dicho tiempo sin expressa orden vuestra, y que en ellos aueys puesto mucho trabajo y costa, y que auriendose dado licencia, para que se vendan los dichos libros en estos dichos Reynos de Castilla, recelays que algunas personas, sin orden ni consentimiento vuestro, los hagan imprimir en alguno de los dela nuestra Corona de Aragon, supplicandonos que attento que si esto se hiziesse, resultaria en grande daño y perjuyzio vuestro, fuessemos seruido daros licencia de imprimir el dicho libro, en los nuestros Reynos y Señorios dela Corona de Aragon, y prohibir que ningun otro en ellos lo pueda hazer, ni vender sin

vuestro orden y consentimiento, por el tiempo que fuesse
nuestra voluntad, y nos queriendo hazer bien y merced, a
vos el dicho Fray Luys de Granada, lo auemos tenido por
bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta
sciencia deliberadamente y consulta, Damos licencia y fa-
cultad, a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a quien vue-
stro ordē y poder tuuiere, paraque por tiēpo de diez años
contaderos, del dia de la data de la presente en adelāte, po-
days imprimir, o hazer imprimir donde bien os pareciere,
de los dichos nuestros Reynos y Señorios de la Corona de
Aragon, al impressor, o impressores, que quisiere des, el di-
cho libro, o Sermones que auēys compuesto de Sanctis, y
de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Ecclesiastica, y
prohibimos con la presente, que ninguna otra persona los
pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni llevar im-
pressos de otra parte, a vender a los dichos Reynos, y Seño-
rios de la Corona de Aragon, sino vos el dicho Fray Luys
de Granada, o la persona, o personas que vuestro orden y
podert tuuieren, como dicho es por tiempo de los dichos
diez años, so pena de dozientos florines de oro de Aragó,
y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres y gua-
les partes, vna a nuestros Cofres Reales, otra para vos el di-
cho Fray Luys de Granada, y otra para el accusador, Con
esto empero que no se puedan vender los dichos libros, ha-
sta que se aya traydo vno de los impressos a este nuestro su-
premo Consejo que cabe nos reside, para que se comprue-
ue con el original que en el se ha presentado. Mandando có
el mismo tenor de las presentes, y de la nuestra cierta scien-
cia y Real autoridad a qualesquiera lugar tenientes, y Capi-
tanes generales, Regentes la Chancilleria Regente el offi-
cio, y portante vezes de general Gouvernador, Alguaziles,
Porteros, Vergueros, y otros qualesquier officiales, y mini-
stros nuestros, mayores y menores, en los dichos nuestros
Reynos

Reynos y Señorios, constituydos y constituyderos, y a sus
lugartenientes, y Regentes los dichos officios, so encorri-
miento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil florines
de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hizie-
re, irremisiblemente exigideros y a nuestros Cofres Rea-
les applicaderos, que la presente nuestra licencia y conce-
sion, y todo lo en ella contenido, tengan guarden y obser-
uen, tener guardar y obseruar, hagan sin contradiccion, y
sin permitir ni dar lugar que sea hecho lo contrario en ma-
nera alguna, si nuestra gracia les es chara, y demas de nue-
stra ira y indignacion, en la pena sobredicha desseñ no incur-
rir, en testimonio de lo qual, mandamos despachar las pre-
sentes, con nuestro sello Real común en el dorso selladas.
Dada en la nuestra Villa de Madrid, a diez y seys dias del
mes de Henero. Año del nascimiento de nuestro Señor
de 1580.

YO EL REY.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.

Vidit Comes generalis Thesaurarius.

Vidit Campi Regens.

Vidit Sanctis Regens.

Vidit Sapena Regens.

Vidit Tercia Regens.

Facultas Vicarij generalis.

PRæsentibus literis ego F. Hieronymus Correa, vicarius generalis Prouinciæ Portugalliæ, concedo tibi Reuerendo P. F. Ludouico Granatenfi facultatem in lucem edendi, ac typis committendi conciones, quas à prima Dominica Aduentus, ad finem vsque Quadragessimæ scriptas habes. In cuius rei fidem præsentem literas manu propria subscripsi. Datæ Olyssipponæ die 24. Iunij 1575.

F. Hieronymus Correa
Vicarius Generalis.

¶ Approbatio Theologorum.

EX speciali commissione atq; mādato Serenissimi Cardinalis Infantis Portugalliæ, Inquisitoris generalis huius Regni, perlegimus tres Tomos concionū R. P. F. Ludouici Granatensis, à prima Dominica Aduentus, vsque ad festum sacratissimi corporis Christi: nihilque in eis offendimus, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduersaretur. Quocirca dignissimos duximus, qui in lucem ederentur. Continent enim sanam, salutaremque doctrinam, pietate ac deuotione plenissimam, eandemque perspicua & pura oratione descriptam: nec solum diuini verbi concionatoribus, sed omnibus etiam piè in Christo viuere volentibus cū primis vtilem & necessariam. In cuius rei fidem nomina nostra subscripsimus. Datæ Olyssipponæ. VIII. Calend. Decemb. 1575.

F. Antonius de sancto
Dominico Magister.

F. Bartholomæus Ferreira,
Præsentatus.

ACcessit præterea approbatio R. P. Alfonsi à Montoia Rectoris Collegij Complutenfis ex societate Iesu: cui à Catholicæ Maiestatis Senatu horum librorum examen commissum fuit.

¶ Accessit etiam facultas Reuerendissimi Ordinarij Olyssipponensis iuxta decreta sacri Concilij Tridentini.

1

SERENISSIMO
PRINCIPI HENRICO, SAN-
ctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinali, F. Lu-
douicus Granateñ. sempiternam
felicitatem.



*Vicunq̃ue vigilias suas Princi-
pibus viris dicare decreuerūt,
quò illos operum suorū patro-
nos facerent, hoc in primis cu-
rare soliti sunt, vt argumenti
genus quod tractant, illis plau-
sibile atq; incundum sit. Quod
insignis quidā Philosophus pa-
rū animaduertisse memoratur: qui cū Antiocho Asiæ
Regi librum, quem de Iustitia scripserat, obtulisset, ab eo
repudiatus, atque contemptus est, quòd sibi, qui aliorum
terras inuaderet, & quæ alieni iuris essent, in suam ditio-
nem subiungere bellando niteretur, æquitatis & iustitiæ
leges offerret. Ab huius autem erroris notame modò lon-
gè abesse (Princeps serenissime) certò scio, cū sanctita-
tis amantiſſimo, sanctitatis præcepta: & communis salutis
studiosiſſimo, quæ ad communem fidelium salutem spe-
ctant: & omnium bonarum artium & studiorum singula-
ri patrono, quæ ad hæc ipsa studia inuare nonnihil possint,
hoc me munere offero. Quamuis enim in omnia Reipub.*

negotia perpetuò sis intentus, & ita omnibus, tanquam singulis pro animi tui magnitudine consulas: studia tamen pietatis & religionis, sacrarumque literarum (quibus animarum salus, & Christi gloria præcipuè continetur) omnibus alijs pro tua insigni pietate anteferenda putas. Olim quippe cum Eborensis Ecclesiæ clauum teneres, dedisti ignauiter operam, vt bonos viros, & concionandi peritos vnde cūque ascisceres, quos proprijs sumptibus alebas: vt in omnibus curæ tuæ commissis Ecclesijs, cœlestis doctrinæ pabulum ouibus tuis subministrarent. Deinde cum intelligeres, Confessariorum ruditate atque ignorantia animarum salutem periclitari, neque tam numerosæ gregis ministerio, peritorum ministrorum copiâ suppetere posse animaduerteres, nouo excogitato consilio (quod tibi non aliorum exemplum, sed ardens in Christum charitas, & singularis prudentia tua suggessit) idoneos sacerdotes elegisti, & ad Ecclesiæ tuæ sedem aduocaſti, vt biennio ibidem quæ ad ministrisui rationem pertinerent, erudirentur: quos etiam simul cum eorundem præceptoribus larga & munifica manu necessarijs alimentis prosecutus es. Cuius rei felici successu, sic generosus animus tuus, & cōmunis salutis auidissimus incensus fuit, vt ab his paruis initijs, ad longè maiora & vtiliora aspirans, in eadem vrbe florentissimam Academiā, rebus omnibus instructissimā, ab ipsis (quod dicitur) incunabulis erexeris, ornaueris, & ad summum vsque perfectionis cultren perduxeris. Quod quidē opus tale, ac tantum est, vt siue Gymnasiorum structuram, splendidaq;

edificia, siue omnium maximarum artium, sacrarumq; literarum præceptores, siue discipulorum frequentiam, siue eorundem modestiam & religionem, siue temporis spatiū, quo hæc tanta res coalescere & perfici potuit, spectare velis, facile intelliges, tantum opus non humanis viribus, sed diuino numine his cœptis aspirante, absolutum fuisse. Hæc autem serenissime Princeps, non eo consilio à me commemorata sunt, vt grauissimis auribus tuis hæc mea oratione adularer (hoc enim & à singulari prudentia tua, & à professionis meæ instituto alienissimum est) sed vt cæteri Ecclesiarū Antistites (quibus salus animarum chara est) intelligerent, qua potissimum ratione earum salutem curare deberent. Sunt enim nonnulli, qui vbi Ecclesiasticis causis diligenter animum intenderint, & fideliter quæ ad iustitiæ leges pertinet, administrauerint, & in pauperes atque egenos liberales extiterint officio suo se plenissimè satisfecisse arbitrentur. At cum præcipuum Pastoralis curæ munus sit, homines à vitij ad virtutis & religionis studiū traducere: satis apparet, peritorum Concionatorum & Confessariorum munus, præcipuum ad hoc opus instrumentum esse. Vt enim qui in anibus cœli ludunt, & ardeas in sublimè volantes insectantur, quosdam ad hoc accipitres querunt, qui prædam exagitant, quosdam verò qui illas rostro & vnguibus impetant atque interimant: ita in ea spiritali venatione (de qua Dominus apud Isaiam meminit) Concionatores oportet esse, qui diuinorum eloquiorum tractatione auditorum animos commoveant: Con-

fessarios verò, qui eosdem, ubi cōmoti fuerint, priuatis cōsilijs, & salutaribus praeceptis ad vitæ mutationem inducant. Vt enim communes causæ singularibus causis egent, quibus virtutem suam priuatis affectibus applicet: ita concionatores qui ad populum in commune loquuntur, cōfessorum opera indigent; quorum priuatis monitis, salutaris eorum doctrina, velut spiritalis quædam medicina, aegris mentibus adhibeatur. Quod utrūq; Princeps sapiētissime, ut cumulatiſſimè præstitisti, ita vberimū cōsilij atq; laboris tui fructū es cōsecutus, dum collapsam christianæ vitæ disciplinā reparaſti, & incultos multorū hominum mores ad sanctioris & honestioris vitæ studium tranſtulisti. Vt igitur ego tam pijs conatibus, serenissime Princeps, pro te-
nuitate mea inservire aliqua in re possem, hoc primū latini sermonis munus, primumq; (ut ita dixerim) ingenioli mei fœtum, celsitudinī tuæ (cui & me, & omnium, si quis est in Domino, studiorum meorum fructum summo iure debeo) dicare constitui: ut habeant, qui in clarissima Academia tua ad prædicationis officium erudiuntur: quo vel in hoc pietatis officio iuuari, vel certè perlectis nostris, meliora inueniendi occasionem sumere possint. Vale summum

Lusitaniæ tuæ, atque adeò totius Christianæ

Reip. decus & ornamentum

singulare.

1. **PROLOGVS, IN QVO LONGA**
oratione totius operis ratio traditur, quò studiosus
Lector, Autoris mentem atque consilium
intelligere facile queat.



2. **Q**UANTA FVERIT, CHRISTIANE Lector, in Ecclesia utilitas & necessitas tractandi verbi Dei (si minus hoc nō ad inanem ostentationē, sed ad Dei gloriam, & animarum salutem tota mente referatur) notius est, quàm vt longa oratione indicari debeat. Hoc enim præcipuè instrumento diuina prouidentia ab origine mūdi omnis generis homines ad pietatis & iustitiæ studium vocare nunquam destitit. Quod nobis illa vineæ parabola satis declarat: ad quam excolendam bonus paterfamilias à prima ad nouissimam vsque diei horam operarios conducere nunquā intermisit. Inter quos antiquissimi (quod sciamus) fuere: septimus ab Adam Enoch, & Noë iustitiæ præco, ceterique deinceps per omnes ætatum series Patriarchæ, Prophetæ, Apostoli, & Euangelistæ, ac mox sancti Pontifices & Doctores, alijsque diuinorum eloquiorū tractatores, qui ad nostra vsque tempora consecuti sunt. Quamuis non ignorem, multum inter nostros & priores illos Patres interesse. Verus enim Salomon Christus Dominus scutis aureis Ecclesiæ suæ templum ornauit: quibus postea ab hoste direptis, ærei præaureis subrogata sunt. Æs namque tinnitu magis & sonitu, quàm splendore: contrā verò aurum longè magis fulgore, quàm sonitu commendatur. Sic igitur piiōres illi Patres multò magis fulgore vitæ, quàm verborum & eloquentiæ voce, ad pietatis & iustitiæ cultum mentes hominum traducebant: cum nos diuersa ratione, maiori verbositate parati, minori q; vitæ luce vix ea tueri possimus, quæ illi nobis summo labore parata reliquerūt. Nec ideo tamen ab hoc opere cessandū est, cū Apostolus nos prædicare Dei verbū, & opportunè atq; importunè insitare præcipiat. Res enim ipsa iudicat, verū esse quod Salomō

3. *Pro. 14.*

4. *quid*

quid Christianæ Reip. prædicatorum copia vel inopia conferat, non obscure declarauit. Vnde inter magna diuini furoris argumenta, hoc etiam numeratur, quod in ultionem criminum immittat Dominus non famē panis, aut sitim aquæ, sed famē verbi Dei: quibus verbis piorum doctorum penuriam, propter hominum scelera, futuram designauit. Idemq; ob eandē causam supplicium per Isaiam cominatur, cum inter alia Reip. firmitamenta atque præsidia, se etiam prudentes eloquij

2. Paral. 15.

myfici subtrahitur prædicit. Denique Azarias Spiritu Dei actus, extremam populi sui miseriam his verbis vaticinatur. Transibunt autem multi dies in Israel absq; Deo vero, & absq; sacerdote doctore, & absq; lege. Quibus verbis miro modo concionatorum extulit dignitatem, dū penē paria fecit, & sine Deo, & sine sacerdote doctore esse: quoniam reuera alterum ex altero pendet: quia cum fides, quæ Deū intuetur, ex auditu sit, quanam esse poterit recta fides, veraque diuini numinis cognitio, vbi nullus fuerit de Deo sermo? Denique cum multa ac varia sint instrumenta, quibus Deus hominum salutem operatur,

1. Cor. 1.

hoc vel primū, vel certē frequentissimū est. Vnde Apostolus non ad baptizandū, sed ad euangelizandū se à Christo Domino missum esse testatur, quali plus in hoc opere vel dignitatis, vel vtilitatis, vel certē difficultatis esset. In cuius rei argumentum non grauabor Isidori

Isidor.
Clarius.

Clarij Episcopi Fulginatis testimonij afferre: qui initio statim voluminis eius quod super Lucam edidit, de concionū fructu & vtilitate sic ait: Quo primū tempore vobis ego, charissimī ciues, Episcopus datus fui, illud in primis dedi operam, vt pro viribus præstare, quod præcipuū est Episcopi munus, vt scilicet verbū Dei vobis euāgelizarem: cuius quanta sit vis, cū antea crederem, nūc per hosce quinque annos (quādo maior huius quinti pars exacta iam est) ipsa experientia intellexi: vt affirmare tutō possim, si quis vna ex parte omnia, quæcunq; exercere Episcopus debet, officia collocet, ex altera solū munus Euangelij prædicandi, hoc vnum reliqua omnia æquare, atque adeo longo interuallo superare. Vos enim ipsi locupletēs esse testes potestis, quicquid boni in hanc urbē me Episcopo introductū est, in profligandis vitijs, in tollendis, quæ per abusum inuecta erant, in moribus instaurandis, id totum ab vna diuini verbi prædicatione profectum esse. Hactenus ille. Cum igitur tanta huius officij vtilitas & necessitas sit, tāque frequens eius in Ecclesia vsus, vt vix vllus in orbe Christiano angulus sit, in quo non concionatoris vox desideretur: hinc multi eruditi viri, multis editis voluminibus hoc studiū pro virili sua iuuare conati sunt: vt qui dum in viuīs agerent, gloriā Domini

biup

concionis

- 7 concionibus suis illustrarunt, defuncti etiam eandem prædicarent. Cum autem hoc argumenti genus latissimè pateat, neque ullus omnino noua excogitandi, & inueniendi finis existat: nemo mihi omnium minimo, vitio verterit, si quæ quadraginta ferè annis (quibus in concionandi officio versatus sum) collegi, docui, & meditatione, variaq; sanctorum scripturarum lectione comprehendere potui, his voluminibus includerem, & in communem concionatorum vtilitatè (si quid ex tenuitate nostra sperari posset) conferre. Quod opus fateor, auiditate magis iuuandi, quam spe proficiendi fretus aggressus sum. Auiditas enim & ardens desiderium sæpè nec ratione consulit, nec vires metitur, nec operis difficultate frangitur, & maiora sæpè viribus audet. Quod mihi in hac parte euenisse video: qui nisi quotidianis precibus opem Domini implorare, & hæc in vno eo spes labantem animum
- 8 confirmasset, sæpè ab opere destituissem, & perficendi quod cœperam, spem prorsus abiecissem: tãtò plus difficultatis in operis progressu, quàm in exordio deprehendi. Quod si à me difficultatis huius causam querar, cum alię multæ (quas recensere nimis longum esset) tum præcipuè multiplex argumentorum varietas, quæ in quotidianas conciones incurrit, esse mihi videtur. Facile enim est cuius vel mediocriter in studiis versato, vnum aliquod argumenti genus, si non splendide & ornate, certè copiose tractare. Si quis enim vel de fidei, aut charitatis, aut humilitatis, aut patientiæ ratione & laudibus scribere voluerit, minimo negotio poterit eos scriptores euoluere, qui de his rebus diligentius scripserunt: omniumq; præclaris inuentis in vnum collatis, & ordine digestis, facile poterit iustum etiã volumen implere. At in totius anni concionibus tot argumentorum genera cadunt, tot Evangelia enarrantur, tot Christi mysteria, tot beatissimę Virginis, & reliquorum sanctorum festa tractanda sunt, vt vix quidquã vniuersæ theologię, moralisq; philosophiæ sinu contineatur, quod in tam variarum concionum materiã non cadat. Quis ergo adeò locuples erit, qui in tam multiplici argumentorum varietate optima semper inueniat (eãq; non modò selecta, sed etiã ad mores, & humanæ vitæ institutionem accommodata) ne frustra omnis dicendi labor infumatur, si quidquam dicamus, quod ad officium, finemq; concionatoris minimè referatur, qui animarum salutem ubiq; spectare debet? Vt igitur inuenias optima, legenda planè sunt multa: nec tamen omnia, mensurâ temporis concionibus præfinita, dicere sinit. Ad quam tamen legem ceteri rerum scriptores minimè astricti sunt, quibus liberum est, volumina quantum libuerit, extendere, & omnia, quæ vel meditatio, vel legen

Aug. lib. 1.
et 4. de do-
ctri. Chris.

do comprehensateneant, effunderet. Adde etiam tractandi ratione, 10
quā multa dilatare, & ad singulares hominum actiones & officia ac-
comodare cogimur. Adde affectus, partim lenes & blandos, partim
aeres & concitatos, qui per totum orationis corpus spargendi sunt:
sine quibus oratio animorum motu caret: quod non leue peccatum
est: cum præcipua dicendi virtus (vt D. etiā Aug. docet) in permouē-
dis auditorum animis sita sit. Adde etiam testimonia sacrarum scri-
pturarum, & sanctorum Patrum, & interdum quoque Gentilium
philosophorum: quibus ea quæ dicimus, confirmanda & illustranda
sunt. Quam curam multi eorum, qui nostro sæculo homilias conscri-
pserunt, prætermisisse videntur: partim quod ingeniorum suorum
inuentis contenti, & naturali eorum amore capti, vltius progredi
noluerunt: partim quod multa legendi, & eligendi, & rebus quæ di-
cuntur accommodandi, laborem recusantes, solas penè cogitationes 11
suas literis mandauerunt: cum tamen sterilis admodum, & perangu-
sta humani ingenij vena sit, nisi aliorum inuentis, velut multiplici lu-
cernarum appositione iuuetur. Vnde communes omnium ferè con-
cionatorum querelas passim audire licet, qui in tanta scriptorum
turba (qui conciones & homilias nostro sæculo in lucem ediderunt)
vix aliquem inueniant, qui copiosam illis selectarum rerum segetē,
& variam ad dicendum supellectilem præbeat. Quid autem nos in
hoc genere profecerimus, alij iudicabunt: multum certè prodesse de-
siderauimus, multum laborem deuorauimus, multum vigiliarum le-
gendo, scribendo, & scripta iterum atque iterum relegendo, atque
emendando exhaustimus. Vniuersum autem opus in quinque tomos
distribuiimus: quorum primus, à prima dominici aduentus Domini- 12
ca, vsque ad Quadragesimæ initium porrigitur. In quo Euangelia,
quæ vel Romano, vel quouis alio more leguntur, explanauimus. Se-
cundus tomus Quadragesimæ seruit, & conciones, quæ Dominicis
diebus, quartis ac sextis ferijs habentur, continet. Tertius à Pascha-
te ad festum vsque sacratissimi Corporis Christi procedit. Quar-
tus reliquam anni partem complectitur. Quintus præcipua San-
ctorum festa continet. Diebus autem Dominicis Aduentus, & Qua-
dragesimæ tres, & interdum etiam quatuor conciones assignauimus.
Ferijs autem Quadragesimæ, vnicuique duas, & nonnunquam tres
conciones dedimus.

§. I. In hoc libro, præcipua
scripturae, & sanctorum Patrum
testimonia, & quorundam
Gentilium philosophorum
sententiae, quibus ea quæ dicimus,
confirmanda & illustranda
sunt.

¶ Verum vt pius concionator vberiore ex his laboribus nostris fru-
ctum

13 Etum capere possit, erit sanè operæ pretium mentem atq; consilium, quod in toto hoc tam vasto opere secuti sumus, explicare. Sic enim fiet, vt vbiq; quid velim, quò tendam, & quā potissimū via insistā, & quid omnibus in locis efficere velim, facile assequatur. Omnis enim ars, omnisq; doctrina ad vnum aliquem siue scopum, siue finē dirigitur, ad quem cōsequendum, præcepta omnia, cæteraq; artis documenta referuntur. Qui autem hoc ignorant, dum longiora scriptorum volumina euoluunt, tanquam peregrini in ignota regione versantur: neq; quò tendere, & quā potissimū via insistere debeant, agnoscunt. In huius autem cōsilij nostri explicatione non quid ego præstiterim, sed quid cuius concionatori præstandum esse cēseam, quidq; ego mihi ante omnia proposuerim (quamuis id minùs fuerim assequutus) quàm paucissimis absoluam.

14 Principio, Ecclesiastes munus suum atq; officium ante oculos ponat: cuius rationē simul & dignitatem paucis Dñs apud Daniele ex-
posuit cū ait: Qui docti fuerint, fulgebunt tanquā splendor firmamēti, & qui ad iustitiā erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates. Ex quibus verbis intelligimus, cōcionatoris siue officium, siue finē esse, ad iustitiā homines erudire. Iustitiæ autem duas esse præcipuas partes, ex illo Dauidis versiculo intelligimus, quo declinare à malo, & bonū facere iubet eos, qui ad æternā vitā cupiant peruenire. Eadē etiam diuisionis ratio ex diuinorum mandatorum fine (qui in charitate positus est) colligitur. Vera enim charitas nihil magis timet, quā Deum offendere, nihil magis curat, quàm illi placere: nihil verò illum offendit, nisi peccatum, nihil nisi virtus grata est. Quocirca ab omnibus vitijs abstinere, & omnia virtutum officia sectari charitas iubet. Hinc beatissimi Patres Dominicus, & Franciscus eodem spiritu acti, cū professione suæ monachos ad hoc officiū instituerēt, hoc eos solū curare debere monēt, vt à vitijs homines dehortarētur, & ad virtutis amorē proposita sempiternæ felicitatis gloria, æterniq; supplicij pœna acriter incitarent. Sed hæc quæ vniuersè dicta, aperta omnibus & conspicua sunt, in partes diducere incipiamus.

15 Quia igitur prima virtus est vitium fugere, & prius euellere atque destruere, quàm plantare iubemur: aduersus vitia primū, præcipueq; aduersus lethale peccatum tela comparanda sunt. Vt enim ad charitatem (quæ vera & plena iustitia est) pertinet, Deum super omnia diligere, ita lethale peccatum (quod illi aduersatur) super omnia detestari. Hoc igitur ante omnia concionatori vbiq; propositum sit: quod quidem tantum ad salutē momenti habet, vt quisquis de-

Dan. 12.

Psal. 33.

testationem hanc perfectè animo conceperit, verè in charitate, ac 16
proinde in Deo, & in statu salutis maneat. Hac enim fixa animi destinatione ac proposito, Dei legem implet, quam nemo, nisi lethali-
ter peccando, transgreditur. Qua de causa frequentissimus in peccati
detestatione concionator esse debet, eius gravitatem, deformitatem, & immane odium, quo Deus illud prosequitur, explicando, & innumera quæ ex eo mala sequuntur, non solum enumerando, sed omni etiam ratione amplificando: quò auditores in capitale eius odium ac detestationem inducere valeat.

Prò. 6.

Quamvis autem aduersus omne lethale peccatum, & frequenti & acri oratione inuehi debeat, multò tamen & acrius, & frequentius aduersus peccandi facilitatem incandescere conuenit, hoc est, contra eos, qui sine ullo aut doloris sensu, aut conscientie pungentis aculeo, pro rebus nihili peccantes, bibunt quasi aquam, iniquitatem. 17
Hi enim sunt, quos Dominus apud Salomonem detestatur, qui videlicet veloces pedes habent ad currendum in malum. ¶ Similique ratione illi quoque; accusandi sunt, qui pepigisse videntur fœdus cum morte, & cum iniquo fecisse pactum: hoc est, qui obstinato animo in sceleribus perseverant, qui que nullis neque terroribus, neque verberibus, neque diuinis beneficijs, aut promissis emolliri aut flecti possunt, ut à scelerata vita resilientes, ad meliorem mentem redeant. ¶ In quo etiam genere sunt illi, qui quotidianis Ecclesiæ concionatorum vocibus tota penè vita audiendis, nihilo meliores euadunt, neque salutari verbi Dei medicina quicquam proficiunt. Hoc enim inter cætera reprobationis signa numeratur, cum Dominus dicat: Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. ¶ Nec his dissimiles sunt, qui statim à peccatorum confessione (quam semel tantum in anno faciunt) eodem penè temporis momento ad solitam vitæ licentiam, & consueta flagitia redeunt, atque hunc tota vita ludum ludunt: quos in omnibus ferè Quadragesimæ concionibus (quo illi tempore ex Ecclesiæ præcepto confitentur) acerba oratione corripere, & periculum in quo degant, amplificare debemus. Hæc enim eius generis mala sunt, quæ non modò oportunè, sed importunè etiam populo inculcanda sunt: quòd ea in summum salutis discrimen miseros homines adducant. ¶ Nec timere concionator debet, ne rem eandem frequentius repetens, fastidio aut contemptui auditoribus sit. Ne hoc enim accadat, præmunitionibus uti debet, quibus exponat, se necessitate compulsus, salutis eorū gratia hoc agere. Verè enim à Seneca dictum est, Nunquam nimis dicitur, quod

Seneca.

19 quod nunquam satis dicitur. Quibusdā enim remedia monstranda sunt, quibusdā inculcanda. Vetus autē & diuturna peccandi consuetudo, non nisi frequēti, ac penē quotidiana admonitione conuellitur. Quæ causa D. Chrysost. impulit, vt in singulis penē concionibus, quas ad populū Antiochenum habuit, aduersus prauam iurandi consuetudinē declamaret, quod inueteratum hunc morbū ab eo populo profligaret. Idemq; rursus peruersam de fato opinionem ætate sua multorum animos occupantē, sex concionibus eadem de re editis, eliminare constituit. Cuius argumenti ad eō frequentē tractationem hac ratione excusat: Eadem, inquit, dicere, mihi quidē graue non est, vobis verō tutū, eisdem de rebus sæpe audire: neq; verō de ijsdem solū, sed eadem etiā de ijsdem. Ne granetur igitur aliquis, neq; vexari à nobis se putet, si de eodem argumento eadem iterum dicamus. Si enim confidere liceret, vos semel ista audiendo, hāc animi ægritudinem deposituros, ne sic quidem ab hoc argumento recederemus: sed de ijsdem rebus adhuc verba faceremus, vt stabilem ac firmam efficeremus sanitatem, & cautos vos redderemus, ne in hac facinora iterum dilaberemini. Quoniam verō quasdam huius mali reliquias in auditorum animis esse suspicamur, necessāria nobis est & rationi cōsentanea, assidua harum rerum pertractatio. Hactenus ille. Hac igitur, vel alia simili ratione Ecclesiastes eiusdem vel argumenti, vel sententiæ tractationem poterit excusare.

Chrys. ad popul.

Chrys. cōc. 4. de prom. den.

Hic etiam locus exigit, vt frequenter aduersus eos dicamus, qui varijs improbitatem suam rationibus tuentur, ne ab ea discedere cogantur. Alij enim conuersionem suam in futurum tempus, alij ad extremum vsq; vitæ spiritum differunt: alij spem sibi longioris vitæ ad agendam pœnitentiam promittunt: alij diuina misericordia, domitiæq; pœsionis meritis freti, in sceleribus suis perseverant. Quidam tibi de sola informi fide blandiuntur, & per eam certam sibi salutem pollicentur: cum tamē christianam fidē retinentes, infidelium more viuunt. Alij diuinæ gratiæ virtutē ignorantes, quæ nos alacriter per diuinorū mandatorum viā currere facit, diuinæ legis difficultatem & asperitatem causantur. Alij verō immoderato mundi, ac terrenarum rerum amore, ceu vinculis quibusdā constricti atque captiui detineantur: neque ad veram filiorum Dei libertatem aspirant. Contra hæc igitur salutis & conuersionis impedimenta frequenter concionatori dicendum est, & huiusmodi fraudes atque doli serpentis antiqui detegendi. ¶ Ad hæc autem omnia, incredibile dictū est, quantum momenti habeat ea consideratio, quam Ecclesiasticus cō-

Ecclesi. 7. attendit cum ait: Memorare nouissima tua, & in æternum non pecca 22
 bis. Hæc porro nouissima, quatuor esse memorantur: nempe mors,
 quæ est vltima linea rerum: deinde iudicium, quod post mortem in-
 stat: ac postremo æternæ vitæ præmium, vel gehennæ supplicium: quæ
 duo post hoc iudicium sequuntur. Hæc igitur Ecclesiastes frequen-
 tissimè tractabit: quæ non modò ad peccati odium, ad timorem Do-
 mini, sed ad omnia virtutis & pietatis officia mentes hominum ve-
 hementer accendunt. Quamuis enim alia sint, quæ subtilius forsitan
 in hac causa afferri possint, nihil tamen humana pectora potentius,
 quàm quod ab his rationibus ducitur, mouere solet. Cū enim inter
 omnes humanos affectus sui ipsius amor potentissimus sit, vix po-
 test homo, nisi ferrea gestet præcordia, tantarum rerum tractatione
 non commoueri: cū huius amoris sit, & ea quæ maximè vtilia sunt
 concupiscere, & quæ sunt horribilia, vehementer extimescere. Quid 23
 autem æterna felicitate optabilius? quid verò morte, iudicio Dei, &
 gehenna horribilius? Curabit autem Ecclesiastes de hisce quatuor
 rebus multa legere, eaque reposita & in promptu habere, vt ex hoc
 thesauro oblata opportunitate proferat, quod diu ante sepositum &
 15. meditatum habuerit. ¶ Vbi verò de reddenda in iudicio ratione
 agendum erit, meminerit non solum de peccatis, sed multò etiā ma-
 gis de perceptis à Dño beneficijs, atq; ad bene viuendum adiuu-
 mentis rationem esse reddendam: ac præcipuè de summo redemptionis
 nostræ beneficio, per quod innumera penè nobis ad rectè viuendum
 adiumenta, & charitatis incitamenta data sunt, quæ nullis antea na-
 tionibus, nec ipsis etiam Iudæis, quibus leges Dñi latæ sunt, concessa
 vnquam fuere. Quocirca & Iudeos ipsos, & Philosophos omnes, qui 24
 sapientiæ studium profitebantur, tantò magis in virtutis & pietatis
 studio superare debemus, quantò plura & maiora ad virtutem adiu-
 mēta nacti sumus. Huius autem summi beneficij arctissimam ratio-
 nem in extremo illo examine exigendam esse, satis apertè illa Domi-
 ni verba testantur: Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mun-
 dum, & dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem.

Joan. 3.

Nec satis est peccati odium his rationibus excitare, sed varia quo-
 que aduersus illud remedia (si appositè ad finem huius officij dice-
 16. re cupimus) tradenda sunt. Eos enim qui à vitijs ad virtutum studiū
 adhortantur, nec qua id ratione debeat effici ostendunt, similes ijs
 esse Plutarchus docet, qui lucernam quidem emungunt, nec tamen
Plutarch. oleū, quo flamma sustentetur, infundunt. Quæ sint autem aduersus
 peccatum remedia, breuissimè numerare magis, quàm explicare libet.

Horum

- 25 Horum igitur primum est, omnes peccatorum occasiones cautè ac diligenter vitare: cùm scriptum sit, Qui amat periculum, peribit in illo. Proximum est, tentationum atq; malarum cogitationum principijs ob stare, & in ipso statim prauæ suggestionis limine paruulum adhuc hostem ad petram Christum allidere, & dominicæ crucis baculo caput serpentis antiqui contere. Tertium est, otium fugere: cùm scriptum sit, Multam malitiam docuit otiositas. Quartum est prauorum hominum consortia deuotare: cùm Ecclesiasticus dicat, Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat superbo, induet superbiam. Quintum est, piorum librorum lectio, quæ miro modo, & intellectum diuinarum rerum cognitione illuminat, & affectum etiam pro varietate sententiarum quæ tractâtur, varijs quoque modis accedit. Vnde est illud, Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc fortè periissem in humilitate mea. Sextum est, diuinorû beneficiorum, ac præcipuè dominicæ passionis quotidiana memoria: quando (vt D. Bernard. ait) nihil tam efficax sit ad purgandâ mentis aciem, quàm vulnere Christi sedula meditatio. Vt enim Christi passio peccatum è mundo sustulit: ita eius deuota cogitatio ad hoc ipsum plurimùm valet. Septimum est, confessionis & Eucharistiæ sacramenta frequentare, quibus sacramentalis gratia confertur, quæ præsentissima aduersus peccatum remedia sunt. Confessio namque peccatum ab anima pellit, & hominem à peccati morte ad nouam vitam suscitât: sacra autem Eucharistia, nouam hanc vitam cõfessionis virtute partam, tuetur, auget, atq; conseruat. Octauû est, assidua atque deuota oratio: qua Saluator discipulos suos aduersus peccatû armare voluit, cùm dixit: Vigilate & orate, ne intretis in tentatione.
- 27 Et regius Vates, Oculi, inquit, mei semper ad Dominum, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. Nonum est, carnis maceratio atq; ieiunium: quod non solum pro admissis sceleribus diuinæ iustitiæ legibus satisfacit, sed etiam corporis robur inedia debilitans atq; extenuans, robustiorem animû ad spiritualia certamina efficit. Vt enim ad corpoream pugnam corporis firmitas & robur desideratur: ita cõtrâ ad spiritualia carnis, & spiritus prælia, fractæ corporis vires victoriam parant. Hæc, & his similia remedia à sanctis Patribus aduersus peccatum assignantur, quæ nos (vt antea diximus) enumerando magis, quàm explicâdo paucis attigimus: quæ Ecclesiastes oblata opportunitate, non rarò inculcanda & amplificanda curabit. Hæc de lethali peccato, eiusque remedijs in genere dicta sunt.

Proximum verò est, vt à genere ad species, hoc est, ad varias peccatorum

26. catorum formas descendamus. Ad quod perspecta & explorata ea 28
vitia Ecclesiastes habere debet, quæ maximè in eo populo, apud quæ
27. dicit, grassantur. Vbiq; autem praua iurandi, detrahendi, maledicen-
di, maleprecandi, obloquendi, & concupiscendi consuetudo regnat.
28. Vbiq; odia atq; dissidia, vbiq; liuor, ambitio, & superbia dominan-
29. tur. Contra inhonesta quoq; vitia, quàm fieri poterit honestissimè
dicendum: quandoquidem pestis hæc latissimè in mundo regnat.
30. Sic etiam execranda illorum studia sunt, qui avaritiæ igne flagrantes,
non Deum, sed pro Deo aurum colunt, aurum adorant, & in eo con-
gerendo dies noctesq; traducentes, animæ suæ curam prorsus negli-
gunt. Hæc & similia vitia sunt, ad quæ frequenter accusanda, vbi se
se tulerit occasio, orationis cursum flectere debemus: vt veterû Pro-
phetarum morem imitemur: quorum omnis penè oratio in accusan-
dis hominum sceleribus versatur. Videmus autem diuinis etiam scri- 29
ptoribus, suum cuiq; morem, suumq; argumenti genus familiare &
proprium fuisse. Paulus vbiq; Christi gloriam prædicat, & Mosaicæ
legis ceremonias premit. Ioannes Euangelista in comendanda cha-
ritate siue Christi in nos, siue nostra in Christum, frequentissimus
est. At Prophetarum assiduum studium fuit, scelera hominum inse-
ctari: quos Ecclesiastes sibi ad imitandum proponet, quandoqui-
dem eorum fungitur officio. Multus igitur ac vehemens in pecca-
torum detestatione esse debet, cum Dominus per Isaiam dicat: Cla-
ma ne cesses, annuncia populo meo scelera eorum, & domui Iacob
peccata eorum.

Isai. 50.

§. II.

- ¶ Sequitur deinde altera iustitiæ pars, quæ postquam à malo decli- 30
nauit, benefacere suadet. Quæ etiam pars (quemadmodum vitio-
rum) bipartita est. Nam & ad virtutum studium atque amorem in
1. commune adhortamur, & ad singularem etiam virtutum officia
2. commendanda descendimus. Ad prius autem illud, omnia quæ ad-
uersus peccatum valere diximus, simili ratione valent. Cum enim ni-
si virtutû ope vitia non fugentur, quæcumque nos contra vitia mu-
niunt, eadem etiam virtutum studiosos & amantes faciunt: ideoque
3. repetere illa non est necesse. ¶ Ad hoc etiam diuinorum beneficio-
rû, ac præcipuè redemptionis nostræ explicatio plurimû iuuat: quæ
4. nimirum carbones ignis congerit supra caput nostrum. Quia verò
homines multò magis præsentium bonorû fructu, quàm spe futuro
rû permouentur, ea bona, quæ virtutis amantes in hac vita comitan-
tur, frequenter & commemoranda & amplificanda sunt. Nô erit au-
tem

31 tem alienum, nonnulla eorū hoc in loco enum erare. Primū igitur 5.
est paterna cura & prouidentia, quam Dñs eorum gerit, quos in filios
adoptauit. Secundū est gratiæ cœlestis beneficium, quō ijdem donan- 6.
tur, & ad omnia iustitiæ & pietatis officia, per virtutes, quæ ab ea ma-
nant, roborantur. Tertiū est cœleste lumen, & interna doctrina, qua 7.
filios suos ad pietatē & iustitiā Dominus erudit: iuxta illud, Intellectū
tibi dabo, & instrua te in via hac qua gradieris. Quartum est Paracle- 8.
ti spiritus solatium, miris & incognitis delicijs piorum mentes refi-
cientis, & consolantis. Quintum est pacatæ conscientiæ trāquillitas, 9.
quæ nos à verme illo, improborum mentes exedente atq; excarnifi-
cante liberat. Sextum est vera libertas, qua à carnis & cupiditatū eius 10.
tyrannide, atq; impotenti dominatu, Christi beneficio liberamur, at-
que in seruitutem redigimus. Septimum est pax illa exuperās omne 11.
32 sensum, quæ ex edomita & compressa cupiditate nascitur: quam so-
lus Christus, non mundus donare potest. Octauum est orationum, 12.
quas pij fundunt, efficacia: de quibus scriptum est, Oculi Domini su-
per iustos, & aures eius in preces eorum. Et, Voluntatem timentium
se faciet, & deprecationem eorum exaudiet, & saluos faciet illos. No-
num est protectio Dei in calamitatibus, quæ in turbido huius vitæ
pelago nunquam defunt: de qua scriptum est. Nouit Dominus pios 2 Pet. 2.
de tentatione eripere. Et, Salus autē iustorū à Domino, & protector
eorum in tempore tribulationis. Decimum est, placidum & trāquil-
lum pijs vitæ exitum & mortem præbere: in qua spei virtute in
Deum erecti, & bonæ conscientiæ atque innocentis vitæ testimo-
nio confirmati, placido & fidenti animo sunt: vbi scelerati homines
malorum suorū memoria, & grauissimis trepidationis & conscien-
tiæ aculeis lacerantur. Hęc, atque his similia sunt dona gratiæ: quibus
33 pios Dominus in hac vita ante futuræ mercedis retributionem iu-
uare, ditare, honestare, & spiritualibus delicijs pascere & oblectare so-
let. Eademq; sunt præcipua loca, quibus homines ad virtutis studiū
adhortari solemus.

Deinde verò à communibus ad singularia, hoc est, à genere in spe- 15.
cies (quemadmodum in tractatu vitiorum fecimus) descendere so-
lemus. Sic homines ad charitatem, humilitatem, mundi contemptū,
timorem Dñi, orationis studiū, pauperum curam, laborum patien-
tiam, inimicorum dilectionem, castitatis amorem, & virtutum om-
nium aurigam prudentiam (vbicunque sese occasio tulerit) adhorta-
mur. Hęc ideo admonenda duximus, vt concionatores non con-
tenti communi ad virtutem exhortatione, ad singulares quoque

eius species suis in locis tractandas, sermonem inclinent.

16. Sunt præterea varij personarum status, qui ad singularia quædam virtutum officia præstanda tenentur. Sunt enim parentes & filij, vi-
ri & vxores, domini ac serui, diuites & pauperes. Quos Ecclesiasticus
doctor erudire ex officio suo Apostoli exemplo debet, qui in extre-
ma ferè epistolarum suarum parte hos omnes officij sui admonet.
Sunt præterea iudices, aduocati, litigatores, mercatores, & variarum
artium opifices: qui omnes admonendi sunt, vt à vitijs arti, & officio
suo finitimis, diligenter & studiosè caueant, & munus suum (si salui
esse velint) fideliter administrent. ¶ Hæc autè ideo monuimus, quo-
niam (vt Philosophi dicunt) quemadmodum moralis doctrina cum
generatim tractatur, minus affert vtilitatis: ita plurimum prodest, cū
ad singulares virtutum, aut vitiorum actiones ventū est. Cum enim
hæc doctrina non ad sciendum, sed ad agendum destinata sit, actio-
nes autem non vniuersales, sed singulares sint: haud dubium, quin
plurimum adiumenti ad mores componendos afferat, qui hæc sin-
gularia virtutum, aut vitiorum opera frequentius tractat, & quasi di-
gito quid agendum, quidue fugiendum sit ostendit. Subijciamus
exemplum. Quando peccatorum fugam, & virtutum studium veræ
contritionis signum, & coniecturam esse dicimus, hoc modo cōmu-
nem hanc sententiam vtiliter explanare licebit. Quisquis de pœnitē-
tiæ tuæ veritate coniecturam facere cupis, diligenter totius antea-
ctæ vitæ cursum considera: & quomodo te in his temporibus agen-
dæ pœnitentiæ destinatis gesseris, perscrutare. Vide an modò sis idē
qui semper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc est, vide si qui fura-
baris, furari desijisti: si iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecand-
di, & concupiscendi prauam consuetudinem abscidisti: si illatas iniu-
rias condonasti, si inimicitias cum alijs susceptas deseruisti, si iniuste
ablata dominis suis reddidisti, si peccatorum laqueos & occasiones
fustulisti, si in pauperes & egentes misericors fuisti, si frequentius
aut orasti, aut sacramenta deuotius percepisti, si familiæ tuæ atque
seruorum tuorum diligentiore curam & prouidentiam habuisti:
si ea, inquam, vitia, quibus antea implicatus eras, deseruisti, & virtu-
tes has colere cœpisti: non leue sanè perceptæ salutis, veræque pœni-
tentix argumentum est. At si neque dolorem vllum, nec mutatio-
nis indicium in te vides, qua coniectura de salute tua pronunciare
aliquid poteris? Hac igitur singularium actionum enumeratione,
aliquando breuius, aliquando longius vti poterimus, vbicunq̃ue
res postulauerit. Qua etiam literæ sanctæ (quæ nobis ad dicendum
magi-

34

35

36

- 37 magistræ esse debent) non raro vti solent. Tale est illud Esaiæ: Laua- *Isa. 1.*
mini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, &c. quæ sequuntur. Simile est & illud Ezechiel. 18. Vir, si *Ezech. 18.*
fuerit iustus, & fecerit iudicium & iustitiam, in montibus non comederit, & oculos suos non leuauerit ad idola domus Israel, & uxorem proximi sui non violauerit, &c. quæ sequuntur. Nec ab hoc distat, quod Apostolus 2. Cor. 6. ait: In omnibus exhibeamus nosmetipsos *2. Cor. 6.*
in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, &c. Idemque ad Rom. cap. 12. mira facundia *Rom. 12.*
omnia penè virtutum officia commemorat his verbis: Habentes donationes secundum gratiam quæ data est nobis, differentes, &c. quæ sequuntur vsque ad finem capitis. His ergo atque similibus rationibus, Ecclesiastes ad singulares siue virtutum, siue vitiorum actiones
38 (quas in promptu atque numerato habere debet) descendere poterit, vt rudis & indocta concio, quid sibi ad formandos mores conducat, intelligere facile queat.

Sed dicet fortasse aliquis: Num semper de vitijs ac virtutibus agendum est? An non sunt (vt beatissimæ Virginis, & Sanctorum festa omittam) Domini saluatoris festa plurima, in quibus de mysterijs quæ eo die celebrantur, tractandum est: nempe de incarnatione, natiuitate, circumcissione, Magorum & Simeonis adoratione, transfiguratione, pedum ablutione, passione, resurrectione, ascensione, & venerabilis Eucharistiæ institutione? Sunt planè, non abnuo: imo verò parùm mihi probatur Ecclesiastes, qui in hisce sacris diebus non maximam concionis partem in his mysterijs oratione illustrandis, & explicandis infumit. In quo genere peccant, qui quoniam ab enarratione lectionis Euangelicæ discedere nesciunt, mysterijs hisce ferè intactis, totos se moribus informandis, aut corripiendis addicunt: quæ res, quamuis per se probanda sit, quia tamen alieno loco tractatur, meritò improbanda est. Nihil enim intempestiuum, & alieno loco traditum, laudem meretur. Quid igitur? an moralis doctrina hisce diebus prætermittenda est, ad quam tamen totum hoc concionandi munus (vt paulò antè diximus) ceu ad finem refertur? Ne id quidem probo. Quod ergo consilium sequendum censes? Nempe, vt posteaquam de mysterio, quæ dicenda videbuntur, peroraueris, des operam, vt id ad amores hominum vel instituendos, vel castigandos commoda aliqua ratione inclines. Subijciamus exemplum. Disseruisti de ineffabili Christi Domini charitate, quæ in sacratissima eius passione, vel Eucharistiæ institutione, vel pedum

†† 5 ablu.

ablutione, cæterisq; similibus mysterijs mirabiliter eluxit: hinc colligere facile poteris, quid nobis facto opus sit, quò tantæ dilectionis beneficium respondeamus. Nam & amantem Dominum ita redamare tenemur, vt quemadmodum is nos ad eò constanter & fortiter dilexit, vt pro nobis vitam & sanguinẽ profuderit: ita nos illũ his rationibus diligamus, minusq; nos huic tantæ dilectioni satisfecisse putemus, quamdiu nihil aduersum, aut molestũ pro illo passi sumus. Hinc etiam aduersus eos inuehi possumus, qui fluxas & celeriter interituras res huic dilectioni antefereunt: quando illarũ amore deuincti, leges ac diuina mandata contemnunt. Hinc etiã ad charitatem in proximos commendandam digredi licebit: vt eos eò modo diligamus, quo ille dilexit, qui videlicet in charitate perpetua dilexit, & immeritos atq; inimicos gratis dilexit, & pro illis sanguinem fudit. His ergo aut alijs huiusmodi rationibus, quæ dicimus omnia, ad mores hominũ traducere possumus, cùm apud rudẽ & indoctã concionem verba facimus. Quamuis enim viri docti facillẽ ex diuinis mysterijs, quæ ad vitæ institutionem pertinent, eruere possint, tamen vt nutrices pueris infantibus, qui per ætatem neque cibum mandere, neque sumere possunt, mansum à seipsis in os cibum mittunt: ita spirituales animarum nutrices, cœlestis vitæ documenta rudibus ac tardioribus apertẽ, & distinctẽ tradere debent, nihilq; eorum iudicio & prudentiã, qua carent relinquere.

In his igitur argumentorũ generibus concionatoris orationẽ omnẽ versari debere arbitramur. Dedimus autẽ nos quoq; pro tenuitate ingenij nostri operam, vt in ijs etiã versaremur: hoc est, vt quæ dicimus omnia, ad vitiorũ detestationem, & virtutũ amorem referremus: cũ hic vnicus concionatorũ & finis, & scopus sit, à quo aberrare, est munus & officium suũ deferere. Hinc pro eo quod nos apud Danielẽ legimus: Qui ad iustitiam erudiũt multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates: vox Hebræa, si ad verbũ exprimatũ, iustificatores significat: cuius verbi sententiã interpretes periphrasi illa explicare voluit. Ex cuius verbi vi intelligimus, quòd quemadmodum medici officiũ est, morbos corporis depellere: ita concionatoris, animas docendo iustificare, siue ad iustitiã erudire. Vt ergo cũ medicus corporis morbis nõ medetur, medici officiũ non facit: ita nec Ecclesiastes, cũ languetis animæ vulneribus salutaria diuini verbi pharmaca non apponit.

§. III.

Hæc in genere dicta sunt, & ad omnes concionatores in cõmune pertinet. Non erit autẽ alienum quædã sigillatim admonere eos, qui

studia

43 studia sua his nostris laboribus iuuari velint. A prima igitur origine rem omnem altius repetentes, cum se Eccles. ad concionandū parat, & concionibus ad hoc nostris iuuari cupit, concionem primum non quidem cursim & propteranter, sed sensim & lentē eam iterum atque iterum relegat: vt quæ insigniora in ea visa fuerint, memori mente complectatur. Sic autem legat, vt non intellectum modò, sed affectū etiam, & pios animi motus (quantum ei per Dei gratiam licuerit) lectioni adiungat. Sic enim fiet, vt quibus ipse rebus cōmotus fuerit, alios etiam eadem dicendo, commouere valeat: & quod illi grātum fuit, grātum etiam apud alios efficere dicendo possit. Erunt fortasse rudiores aliqui, qui totam concionem ad verbum ediscentes, & in vernaculum sermonem transferentes, ita dicere velint, vt legerunt.

Quod ego studium non vbiq; probandum censeo: quòd varia sint 44 hominum ingenia, dissimilisq; dicendi facultas: ideoq; non aded facile erit, quod alterius ingenij & eloquentiæ est, ingenio suo accommodare. Hoc enim perinde erit, atque Dauidem Saulis armis (quæ alioqui commodissima erant) armare velle. Quocirca quæ ipse legit, piè & diligenter ruminare, & concipere animo curabit. Quæ res quātum habeat vtilitatis, Horatianus ille versiculus indicat: Si rem potenter conceperis, nec facundia dicendi, nec sermo te, deseret vllus, Hac igitur ratione quæ legerit, quæq; dicenda putabit, in animum suum traducet, & sua quodammodo diligenter in animo versando faciet, atq; demum ea vt sua, non vt aliena pronuntiabit. Scitum est illud D. Hieron. Quæ bene scimus, benè & loquimur, Quod cū vbiq; 45 obseruandum sit, tū vel maximè in articulis illis (quos D. August. cæsa, vel incisa vocat) locum habet, præsertim vbi varieg verborū distributiones, inueniuntur: quæ vt pulcherrima orationis ornamenta sunt, ita eorum imitatio (nisi dicendi facultas, & firma quoque memoria adsit) difficilis est. Tale est illud D. Cyp. Tenacibus semper illecebris necesse est (vt solebat) vinolentia inuitet, inflet superbia, iracundia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas stimulet, ambitio delectet, libido præcipitet. Hactenus Cyprianus: qui hac dicendi figura vt frequentissimè, ita elegantissimè vtitur. Simili ratione Eucharistiæ virtutes, & effectus enumerare hoc modo licet.

Horatius.

Hierony.
August.
lib. 4. de
doct. christ.

Cyprian.
in epist.

Hoc diuinum sacramentum præterita peccata delet, armat contra futura, minuit tentationes, regit affectus, illuminat fidem, confirmat spē, inflammat charitatē, excitat deuotionem, exhilarat conscientia, reparat animæ vires, hominemq; meritorum Christi participem efficit. Hic est panis, qui cor hominis confirmat, qui iacentes erigit, debiles

biles cor fortat, cor solatur afflictos, accendit tepidos, excitat pigros, 46
 eurat ægrotos, ignorantefque cœlesti luce collustrat. Vbi igitur si-
 miles apud nos orationes inuenerit, vix eas sine maiori studio & fa-
 cultate dicendi poterit patrio sermone explicare. Ideoque facul-
 tatis suæ habita ratione, prudenter & cautè fugiat, quod imitari non
 poterit.

Vt autem quid nos in quauis concione tractemus, & quo ordine
 atq; ratione tractemus (quod permagni nosse refert) concionator
 intelligat, argumenti vice, in ipsis concionum titulis breuiter expo-
 suimus, quod in tota concione tractamus. ¶ Cū autē pleræq; concio-
 nes in Euangelicæ lectionis explanatione versentur, non semper to-
 tam lectionē, sed id, quod vel temporis, in quo dicēdū est, breuitas,
 vel auditorū vtilitas exigit, enarramus. Aliud enim est interpretem,
 aliud Ecclesiastem agere. Ille enim obscura omnia explicare, hic vi- 47
 lissima quæque ad vtilitatē audientium eligere, atq; tractare debet.
 ¶ Sunt autē conciones nostræ his, quæ vulgò circumferuntur lon-
 giores: vt quoniam non omnibus ingenijs omnia aliorum inuenta
 placent, haberet studiosus concionator, quod in magna rerū copia,
 iustituto atque ingenio suo magis accommodatum inueniret.

Ceterū in Euangeliorum tractatione, hoc perpetuò sequuti
 sumus, vt nihil perpetuo, eodemq; tenore sequendum statueremus.
 Quod contrā recentiorum multi faciunt, qui in dissimilibus argu-
 mentis, eandem ferè tractandi rationem sequuntur. Nos igitur ve-
 teres imitati, aliquando (& id quidem frequentius) in sola lectionis
 Euangelicæ explanatione versamur, singulis quibusq; partibus ea,
 quæ ad illarum explicationem, & vitæ nostræ institutionē pertinent,
 affigentes. Aliquando verò (quod D. Christ. in Matth. & Ioannē fa- 48
 cit) Euangelica lectione explanata, in aliquo loco communi, paulò
 diutius immoramur: quod tamen neq; ab Euangelica lectione, nec
 à verbis Thematis abhorreat. Hac enim de causa Themata excogi-
 ta sunt. Aliquando verò (sed id quidem rariùs) vnicum argumenti
 genus integram concionem occupat: vt cū de inimicorū dilectio-
 ne, aut eleemosyna, aut precationis studio, aut de salutis & redēptio-
 nis nostræ mysterijs agimus. Quod genus concionandi, quā fuerit
 apud veteres frequens, eorū opera testantur. Quare nemo tantū se-
 culo suo tribuat, vt nefas esse putet id agere, quod sanctissimi Patres
 Spiritu Dei pleni factitarūt. ¶ Euangelia verò aliquādo figillatim, &
 sensim in totò cōcionis corpore narramus, simul & explanamus: ali-
 quādo ea summatim salutationis loco breui sermone cōplectimur,
 vt histo-

49 vt historię series apertè pateat. Deinde totus sermo in eius explicatione consumitur. Itaque vbi studiosus concionator, lectionis euangelicę initium in concionis fronte viderit, intelligat eius narrationē pro salutatione ponit vt narrationis serie perspecta; expatiari diutius in ipsa explanatione liceat.

Quia verò Euangelicam lectionem simul & narramus, & explanamus (narrationi videlicet explanationem copulantes) obseruet Ecclesiastes, nos sæpe Euangelicę lectionis particulas narrationi nostrę inferere: non quidem vt illas explanemus (quando explanatione nõ egent) sed vt vnum narrationis corpus, & eius, & nostris verbis efficiamus. Quod ipse consilium atque ordinem sequi poterit, si sibi cõmodum iudicauerit.

Autoritates Sanctorum, atq; etiam philosophorum non rarè adducimus, & eas aliquando longiores, quę tamen non ideo Latino sermone (quod quidam faciunt) pronuntiandę, & postea vulgari interpretandę sunt (quod & inutile, & nimis longum esset) sed vt quę continent sententiã, citatis eorum nominibus, tanquam aliquid selectum patrio sermone ad auditores perferant. Breuiiores verò eorundem sententiã, sine fastidio & cum dignitate Latino sermone dicuntur, & explicantur. Vt illa P. Mimi: Liberalis, etiam dandi causam cogitat. Et illa Senecę: Marcet sine aduersario virtus. Et, Non fert ullum ictum illa sę felicitas. Et, Timemus omnia tanquam mortales, concupiscimus tanquam immortales. Et illa D. Bernard. Vx his qui Bernard.
vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Et illa Euseb. Emiss. Qui ideo colitur vt misereatur, iam misertus est vt colatur. Idemq; alibi: Ferina immanitas est, Deum æstimare minorem, quia maiora contulit, vt idẽ minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Item Anselmus, Nẽ amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Hę igitur breues & acutę sententię (quas Gręci gnomas vocant) velut quardã perlucidę gemmę per totum orationis corpus spargendę sunt, quod illis ceu micantibus stellis miro modo illuminatur & ornatur oratio: quarum copiam sibi Ecclesiastes veterum Patrum lectione cõparabit, & ad manũ, ac velut in procinctu ex frequentiori eorundẽ lectione habebit. ¶ Nemo verò mihi vitiovertat, quod inter sanctorum Patrum sententiã, Gentilium quoque siue Regum, siue Philosophorum apophthegmata, præclarasq; sententiã, præcipueq; Senecę, & Plutarchi interdum admiscuerim. Hoc enim feci D. Aug. August.
consiliũ secutus, qui 2. de Doct. Chri. lib. sic ait: Philosophi autem (si
allo:
qua

qua fortè vera, & fidei nostræ accòmodata dixerūt, maximè Platoni 52
 ci) non solum formidanda non sunt, sed ab eis etiam tanquam iniu-
 stis possessoribus in vsum nostrum vendicanda. Hæc ille. Adde etiã,
 quod cum maior fortassè pars eorum qui audiunt, non perinde ea
 quæ Dei sunt sapiat, sed quæ hominum, aliquid ex humanis & philo-
 sophicis literis Christianæ doctrinæ admiscendum est: peritorum me-
 dicorum more, qui salutaribus grata atq; suavia iungunt, vt saluta-
 rium fastidium atque horrorem ægrotis adimant. Hæc enim ratione
 pium cõcionatorem, & humanæ salutis audum, auditorum infirmi-
 tati sese accommodare par est. Sic Apostolus cum Gentilibus agens,
 Gentilium dictis sententiam suã confirmavit. Hoc enim modo vir di-
 uinus omnibus omnia factus est, vt omnes faceret saluos. Vt omittã
 interim, quod magham vim argumenta ab exemplis, aut sententijs
 Gentilium ducta habent, quandoquidem vehementer indignum sit, 53
 non præstari à fidelibus, quod infidelitas præstitit.

In tractandis verò sententijs, aliquando copia, aliquando vtimur
 breuitate. Quædam enim latius fundimus, & amplificamus: quædam
 breuiter attingentes, concionatoris ingenio dilatanda relinquimus.
 Si enim omnia latius funderemus, nullus esset scribendi finis: si verò
 omnia strictim perstringeremus, arida & ieiuna esset oratio. Quocir-
 ca vtriusq; rei exempla studioso cõcionatori præbere volumus, vt in
 altero dilatandi ratione illi ostenderemus, in altero dilatandi materiã
 eidem præberemus. ¶ Scholasticas verò quæstiones, quæ ostetatio-
 nẽ magis ingenij, quã ædificationẽ habent, scholis inter eruditos tra-
 ctandas, non populo proponendas (vt D. Aug. admonet) censuimus:
 hac in re veterum Patrum (quos nobis in hoc opere imitandos pro-
 posuimus) exẽpla sectati: qui in concionibus quas ad populum habe- 54
 bant, ab huiusmodi quæstionibus abstinerunt. ¶ Scripturarũ loca
 in margine annotauimus: aliorum verò autorum loca interdum cita-
 mus, interdum hunc laborẽ omisimus, quod mortalitatis nostræ me-
 tu festinantes, nolimus tẽpus (quod nobis per gratiẽ quàm exiguum
 superest) in exacta horum locorum, hoc est, numero librorum, & ca-
 pitulorum inquisitione cõterere: quod alij fortassè quibus otij copia
 suppetet, præstare pòterunt. ¶ Cæterum in sanctarum scripturarum
 testimonijs vulgatam vbiq; editionem, iuxta sacri Concilij Tridenti-
 ni decreta sequimur. In quibusdam autẽ Psalmorũ subobscuris locis
 explanandis, proposita primùm editione vulgata, alias nonnunquam
 interpretationes adiungimus, atq; eam in primis quam D. Hiero. ad
 Sophronium scripsit: vt interpretationum collatione, vel obscuritas
 tolle-

Simil.

Aug. lib. 4.

de Doctri.

Christian.

Aug. lib. 4.

sup

35 tolleretur, vel insignis aliqua emphasis, aut tropus aliquis in vno ver-
bolatens, excuteretur. In hunc enim præcipuè vsum translationum
varietas lectorem minimè dormitantem iuuat.

Cæterùm quia concionatorum multi adeò nominis & honoris sui
studiosi sunt, vt dedecori sibi esse putent, si in concionibus suis ali-
quid auditores percipiant, quod in libris vulgari sermone conscriptis
deprehēderint: nos huic humano timori satisfacere cupientes, quan-
tum nobis per fragilem memoriam licuit, dedimus operā, ne quid in
concionibus nostris repeteremus, quod in libellis nostris Hispano
sermone conscriptis, deprehenderetur: nisi quòd interdum quæ in
illis breuiter attigimus, in concionibus latius fundimus, & explica-
mus. Quamuis enim necesse sit, eadem sæpè argumēta tractare, eas-
demq; vel virtutes cōmendare, vel accusare vitia: alias tamen ratio-
nes, alia scripturarum, sanctorumq; Patrū loca adducimus, quibus
eadem argumenta, non eisdem rebus tractamus. Nō enim quia in il-
lis libellis de pœnitentia, de sacra cōmunionē, de humilitate, de cha-
ritate, de eleemosyna, de orationis studio, deq; abstinentia, cæterisq;
virtutibus traditum est, ideo huiusmodi argumenta perpetuò dese-
renda erant, sine quibus Christiana vita constare non potest. Si verò
aliquid vtrobiq; reperiatur, nequaquam hoc vt ingens crimen expa-
uescendum est. ¶ Eueniet etiam aliquando, vt eadem res in diuer-
sis concionibus inueniatur: neq; enim in tam vasto opere quid vbiq;
dixerim, meminisse potui: quamuis hac in re minùs esse periculi vi-
debatur, cum non semper concionatores eodem in loco ad populū
sermonem habeāt: ideoq; citra auditorū offensionem atq; molestiā,
alibi dicere poterunt, quod alibi dixerunt: vt omittam interim, quòd
37 res eadem, cum maximè ad salutem necessaria est, frequenter audito-
ribus inculcanda sit, vt paulò antè docuimus. Illud etiam studiosum
concionatorem admonitum volo, vt quoniam illum diuina vox hor-
tatur, vt anuūtiēt populo scelera eius (vt paulò antè diximus) nequa-
quam existimet omnium vitiorum accusationes his nostris concio-
nibus contineri: nisi eorum dūtaxat, quæ ybique dominantur. Sunt
enim communia, sunt & peculiaria quorūdam nationum vitia. Alibi
enim inuidiæ virus, alibi detractiōis & maledictiæ venenum, ali-
bi delitiæ virilem animum eneruantes, alibi immoderatus corporis
cultus, & elegantia vestium, alibi cartarum & alearum ludus, alibi ho-
stiles factiōes, & capitales inimicitia regnant. Quid verò hīc ebrieta-
tem, & fœdam ingluuiē, quid fastum & luxū, quid impudiciā, quid
iners otium, quid detestātes hæreses, & similes pestes cōmemorem?
Non

DOMINICA PRIM
MA IN ADVENTU DO
MINI CONGIO PRIMA

Quæ post enarratam priorem lectionis
Euangelicæ partem, huius sacri tem
poris rationem explicat.

T H E. *Inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea
soluite, & adducite mibi. Et si quis vobis aliquid dixe
rit, dicite, quia Dominus his opus habet. Matth. 21.*



NONIAM hodie Dominici Aduen
tus mysterium Ecclesia incipit cele
brare: vt sermo noster à temporis
ratione non dissideat, duo in eo tra
ctare constitui. Primum enim, prio
rem lectionis Euāgelicæ partem ex
planabo: deinde verò, de huius sa
cri temporis ratione (quòd nunc
incipit) pauca disseram. Vt autem
vtrumque prestare pro dignitate va
leam, celestem opem sacratissimæ

Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A

In lectione sancti Euangelij, fratres charissimi, ingressus Domi
nii Hierusalem cum triumphali pompa, & magnâ ciuium gratula
tione describitur. Ingreddiente enim illo urbem, post celeberrimum
illud signum, quò quatrIduanum Lazarum à mortuis excitauerat,
plurima turba illi obuiam veniens, diuino magis quàm humano spi
ritu acta, strauerunt vestimenta sua in via. Alij autem ramos cæde
bant de arboribus, & sternerant in via. Turbæ autem quæ præcede
bant, & quæ sequebantur, clamabant dicentes: Osanna filio David,
benedictus qui venit in nomine Domini. Cum autem Dominus ab

hulusmodi populari gloria (quamdiu inter homines versatus est) 4
 semper abhorruerit inquisitione dignum est, quidnam is hac noua
 & insolita rerum facie voluerit designare. Sed responsio in promptu
 est. Cum is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolandu profi-
 cisceretur, voluit vniue charitatis & letitiæ magnitudinē, qua hoc
 redemptionis & salutis nostre opus aggredebatur, hac tam solenni
 pompa, & cōmuni omnium gratulatione & letitia declarare: Quam
 quidem letitiam Apostolus designauit, cum de ipso loquens ait:
 Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contem-
 pta. Quod verò mihi narras in morte, & crucis supplicio gaudium?
 Primum quidem de gloria Patris, cuius læsæ maiestati ita erat cru-
 cis supplicio satisfacturus, vt magis eius gloriam obedientia sua illu-
 straret, quam primus homo inobedientiæ suæ crimine deformaue-
 rat. ¶ Deinde etiam de electorum omnium salute mirifice gaude-
 bat, quibus morte sua immortalem vitam & æternam felicitatem
 comparabat: quorum omnium gloriam cum mentis oculis intue-
 retur, hoc tanto gaudio perfusus est: Sicut enim cunctorum homi-
 num peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebar)
 singulatim & aperte vidit, & pro omnibus doluit: ita electorum om-
 nium gloriam, quibus morte sua salutis æternæ causa futurus erat,
 simili perspicuitate cognouit. Itaq; si omnes quotquot hic sumus,
 in electorum numero computamur (quod vtinam nobis Domini
 miseratione contingat) omnes (inquam) sigillatim in sanctissimo
 illo pectore fuimus, & huius illi gaudij materiam ministrauimus.
 ¶ Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo
 extitit: qui ad mortem hilaris, ad crucē paratus & expeditus ex sum-
 mi Patris præcepto properabat. Quod quidem præceptum ipse di-
 scipulis exposuit cum ait: Venit princeps mundi huius, & in me non
 habet quicquam: sed vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, &
 sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit Dæmon,
 qui huius mundi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure
 dominationis, sed vitio prauæ nostræ voluntatis: venit (inquam) vt
 mihi, sicut cæteris Adæ filiis, mortem peccati iure contractam infe-
 rat. Verum ego, non minus à mortis debito, quàm à peccato immu-
 nis sum. Cur ergo mortem oppeto? vt cognoscat mundus quia dili-
 go Patrem: propter cuius gloriam & imperium, latus mortem exci-
 pio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (vt videlicet animam meā
 pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omni-
 bus omniq; alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumen-
 tum

Hebræ. 12.

Ioh. 14.

7. tum, quantem & acclamantem populum mihi obuiam venire volui, vt summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mūdo declararem, & perfectissimæ obedientiæ exemplum hominibus præberem. ¶ Quisquis igitur fratres, hanc sibi primam curam proposuit, vt diuinis præceptis obtemperet, hoc affectu, hac animi alacritate studeat obtemperare. Non, inquit Apostolus, ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus: & quidem ita diligit, vt multo gravior illi sit hilaritas munerantis, quàm muneris amplitudo. Contra verò maledicti sunt, qui opus Dei faciunt desidiose & negligenter. Sciunt igitur quicumque tales sunt, simile quiddā facere, atque Iudæi fecerunt, cū Domino Saluatori vinum felle mixtum propinarunt. Cū enim bonum opus edunt, vinū quidem illi suauiter porrigunt, sed cū illud languido & tristi animo edunt, vino pretioso amarum fel admiscunt. Hoc ergo Domini Saluatoris gaudium, hanc pijsimi illius pectoris charitatem & alacritatem, præsentis Euangelij historia representat. Ait igitur sanctus Euāgelista.
- ¶ Cum appropinquaret Iesvs Hierosolymis, & venisset Bethphagē ad montem Oliueti, tunc misit duos ex Discipulis suis dicens eis: Ite in castrum, quod contra vos est, & statim inuenieris asinam alligatam, & pulum cum ea: soluite, & adducite mihi. ¶ Scitis iam fratres, per hæc duo iumenta, duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus assuetam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus assuetus erat: per pullum autem, cui nullus hominum infederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisque Dei legibus astrictus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in lib. Iob scriptum legimus: Vanus erigitur in superbiam: & quasi filius onagri se liberum natum putat. Talis planè erat Pharaō, qui Moysi diuina mandata perferenti respondit: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israel non dixitiam. Tales & illi, qui in Psalmo dicunt, Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: Quis noster Dominus est? Denique hac de causa Apostolus de eis, Gentiles fuisse sine Deo in hoc mundo, quia nullo Dei metu aut religione arcebantur, quò minus in omnia flagitiorum genera prolaberentur. ¶ Tales igitur olim erant Gentilium populi, talesque modò (prò dolor) sunt & nostrorum multi: illi nimirum, qui transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperunt vin-

2. Cor. 9.

Iob. 11.

Exod. 5.

Psalm. 11.

Ephes. 2.

Psalm. 72.

Psal. 2.

Psal. 23.

cula: qui & animas suas, & fidem, fideique sacramenta in vanum acceperunt, qui que pro lege atque ratione, feram sequuntur, atque indomitam cupiditatem. Isti ergo quamuis verè fideles sint, moribus tamen & impietate infideles sunt existimandi: imo verò infidelibus quodammodo deteriores, utpote quorum scelera, fides ipsa atque religio, multò grauiora faciat: ideoque certum est eos ad illorū sortem pertinere, quorum vitam imitantur. Qui etiam sine Deo esse dicuntur: quia quamuis Deum ore confiteantur, ea tamen licentia viuunt, ac si sine Deo prorsus vitam agerent. Quod ut aperte videas, finge animo hominem nulla religione imbutum, nulla Dei cognitione informatum, nullisq; legibus astrictum, illiusq; mores & vitæ turpitudinem diligenter expende: nullam in eo inuenies tam effusam in omni intemperantia libidinem, nullam tam effrenatam audaciam, tam immane in ceteros odium, tam cœcā atque temerariam cupiditatem, quam etiam in plurimis eorum qui sacrosanctis Christi sacramentis initiati sunt, non offendas. Sic enim pleriq; horum viuunt, sic in omnia flagitia præcipites ruunt, ut præter fidē & spem (quæ eorum turpitudinem inexcusabile reddunt) vix quicquam aliud Christianæ religionis habere videantur.

Ceterum duo hæc iumenta, quæ hos duos populos, atque adeo improbos omnes iumentorum more viuentes significant, ligata esse perhibentur. Quæ quidem alligatio, peccatorum vincula, & miserandam improborum hominum seruitutē aperte designat. Quia verò dominici aduentus beneficio ab hac seruitute liberati sumus, non erit alienum, hoc in loco huiusmodi seruitutem, & seruitutis re-

De seruitute peccati.

medium paucis explicare. Ad hæc igitur, illud primò sciendum est, tot esse mala, quæ lethale peccatum consequuntur (quod homines tamen adeo facile admittunt) ut si omnium & hominum, & angelorum linguis tota vita loqueremur, nunquam ea enumerare possemus. Inter hæc vero mala, non postremum locum obtinet spiritalis quædam captiuitas & seruitus, quam improbi seruiunt: tantò planè duriorem, quantò eius acerbiter, qui eam patiuntur, minus sentiunt. Neque enim mentiri veritas potest, quæ asseueranter ait: Amen dico vobis quia quicumque facit peccatum, seruus est peccati.

Prima seruitutis causa.

Huius autem seruitutis tres præcipuæ causæ numerantur: quarum prima ex originis peccato provenit: Cuius demerito, sublata originali iustitia (quæ inferioris animæ nostræ partem superiori plenissimè subiciebat) cupiditas, velut fera quædam repagulis soluta, aduersus rationis imperiū effrenatis motibus rebellare solet, illamq;

- 13 lamque vehementer ad peccati consensum incitare. Vnde illud con-
secutum est, de quo Apostolus queritur: Sentio aliam legem in mem-
bris meis, repugnantem legi mentis meae, & captiuantem me in lege
peccati. Audis hanc captiuitatem, quae graui seruitute non vacat. Hac
igitur prima spiritualis huius seruitutis causa est: quae tamen in pio-
rum mentibus vix locum habet, quos vnicus Dei filius in veram li-
bertatem asseruit, sicut ipse ait: Si vos filius liberauerit, verè liberi eri-
tis. Ad quos autem libertatis huius gratia non peruenit, miseranda
huius seruitutis legibus premuntur. ¶ Fit autem, grauior durissima
huius seruitutis lex, lethaliū criminum accessione. Quam enim ser-
uitutem originale peccatum peperit, actuale laetatur, nutrit, & robo-
rat. Huiusmodi enim peccatis non modò coelestia atque gratuita
bona amittuntur, sed naturalia etiam (nempe ratio & arbitrij liber-
tas) grauius laeduntur. Vt enim peccatum mentem, & rationem
obscurat, quamuis non extinguit: ita voluntatis libertatem minuit,
quamuis non penitus adimat. ¶ His duobus peccati vinculis, ac-
cedit interdum praua peccandi consuetudo, quae vt seruitutem au-
get, ita veram minuit libertatem. Hinc D. August. Vitia, inquit, si
nondum victoriarum consuetudine roborata sunt, facilius vincun-
tur & cedunt: si autem vincere & imperare consueuerunt, laborio-
sa difficultate superantur. Id adeò verum est, vt Seneca dixerit: Ne
ipsa quidem vniuersae philosophiae vis, licet totas in hoc vires suas
aduocet, duram iam & veterem animis extrahet pestem. Huius igitur
accessione conficitur tandem funiculus ille triplex, qui difficile
rumpitur. Quo quidem funiculo se D. August. quondam victum
fuisse testatur his verbis: Victus eram, non ferro, sed mea ferrea
voluntate: Velle meum tenebat inimicus, & de me mihi catenam
fecerat, atque constrinxerat. Ex voluntate quippe peruersa, facta est
libido: & dū libidini non resistitur, secuta est consuetudo: qua ceu ca-
thena quadam victus in peccato tenebar. Hac igitur cathena, siue
triplici funiculo, perditī homines constricti, varijs cupiditatibus mi-
serabiliter seruiunt. ¶ Auarus enim, dū summū bonū pecunia diffi-
nit, lucris semper inhiat, lucra cōputat, lucra, dies noctesq; cogitat,
vsq; eò, vt siue comedat, bibat, dormiat, aliud nihil animo dies no-
ctesq; verset, neq; quenquam miserum, nisi pauperem, nec felicem
nisi diuitem putet. Cuius rei gratia huiusmodi homines, literae san-
ctae non diuites, sed viros diuitiarum (nempe seruos, aut mācipia di-
uitijs seruientia) nuncupant. At nō diuitiarum modò, sed multorum
etiam vitiorum serui sunt: Vt enim Apostolus ait: Qui volūt diuites

Secunda cau-
sa.Tertia cau-
sa.Aug. 21. de
ciuita. Dei.
Seneca ad
Lucil.
Epist. 95.

August.

1. Tim. 6.

fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum Diaboli, &c. Qui enim 16
 augendi lucri gratia mentitur, fraudat, sceneratur, rapit, decipit,
 spoliatur, & alienum inuito creditore detinet, an non isturpissimo-
 rum dominorum seruus est? ¶ Iam verò ambitionis quàm graue
 seruitutis iugum? quæ (vt Bernard. ait) quò dominetur alijs, prius sera-
 uit: Quàm multis enim adulari, quàm multis se turpiter submittere
 debet, quò ad optatum honoris & dignitatis culmen perueniat. Hinc
 D. Cyprianus: Vides (inquit) illum, qui amictu clariore conspicuus
 fulgere sibi videtur in purpura, quantis hoc sordibus emit vt ful-
 geat? quos arrogantium fastus prius pertulit? quas superbas fores
 matutinus saluator obsedit? quor tumentium contumeliosa vesti-
 gia, stipatus clientium cuneis ante præcessit, vt ipsum etiam salutan-
 tum comes postmodum pompa præcederet? ¶ Iam verò impudi-
 corum hominum, turpi amoris seruientium, quàm misera seruitus 17
 est? Hanc enim apertissimè Salomon designauit cum ait: Inueni ama-
 riorē morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagera-
 cor eius: vincula sunt manus illius. Quid igitur his nominibus, sage-
 næ, laquei, & vinculorum, nisi durissimam eius captiuitatem & ser-
 uitutem, qui impuri amoris igne flagrat, insinuauit? Rectè enim Ci-
 cero: An ille, inquit, liber est, cui mulier imperat, cui leges imponit,
 præscribit, iubet, vetat quod videtur? qui nihil imperanti negare po-
 test, nihil negare audet? Poscit, dandum est: vocat, veniendum est:
 eiicit, abeundum est: minatur, extimescendum. Ego verò istum non
 modò seruum, sed nequissimum seruum, etiam si in amplissima fa-
 milia natus sit, appellandum puto. Quid verò hi, qui ita chartarum
 & alearum ludo addicti sunt, vt non dies modò, sed noctes etiam in-
 somnes in eo ducant, nec vlla vel ratione, vel iactura, vel dedecoris 18
 metu, ab hoc turpi opere reuocari possint? An hi verò liberi, & sui
 iuris existimandi sunt? Quid de his, qui ventri, & gulæ, turpissimis
 atque scædissimis dominis seruiunt? Neimo (inquit Seneca) liber est,
 qui corpori seruit. Hos igitur omnes, quis neget verissima ratione
 seruos appellari? Si enim seruus, & captiuus alicuius tyranni dici-
 tur, qui sui iuris non est, qui totus ex alieno pendet imperio, qui non
 sua sed aliena, & ea quidē tyrannica voluntate ducitur, quomo-
 dō captiuus non erit, qui, quæ ipse probat, non sequitur: sed quid-
 quid vel fera libido, vel ambitio, vel avaritia, vel metus hominum,
 vel cupiditatis intemperantia, suadet, hoc solum amplectitur? Quæ
 ergo crudelior, aut durior captiuitas; quàm nobilissimam mentem,
 diuina imagine informatam, carnis tyrannidi, effrenatisque cupidi-
 tati-

Cyprian.
Epist. 10.
ad Dona.

Eccles. 7.

Cicero
in Parad.

Seneca ad
Lucil.
Simil.

19 tibus, quodque grauius est, ipsi tenebrarum principi subiectam esse, quæ solo diuino spiritui subdi, & ab eo agi debuisset?

Confiteantur tamen. Domino misericordiæ eius, & mirabilia eius filiis hominum: quia contriuit portas areas, & vestes ferreos *De seruitu*
confregit. Ad hoc enim Dei filius à Patre missus est, vt prædicaret *tis suprad*
captiuis indulgentiam, & clausis apertionem: ad quem idem Pater *et reme-*
ait, Dedi te in fœdus populi, vt suscitares terram, & possideres hære- *dio.*

ditates dissipatas: vt diceres ijs qui vincti sunt, exite, & ijs qui in tenebris sunt, reuelamini. Ab hac igitur miseranda seruitute, morte, & captiuitate (in quæ mala primus generis humani princeps vitio suo incurrit) Christus Dominus nos beneficio suo liberauit. Rectè enim D. Augustin. Eramus, inquit, ligati in morte, eramus in seruitute, eramus in captiuitate. Vnde probamus mortem?

Aug. serm. de Nat.

20 solum dicentem: Regnauit mors ab Adam, vsque ad Moysen, etiam in his qui non peccauerunt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati. Vnde probamus captiuitatem? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuerte Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium barbarorum tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremò morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hæc igitur, fratres, multiformis necessitas fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortem, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatem: abstulit captiuitatem Dæmoniorum, & reddidit nobis adoptionem filiorum. Hæc Augustin.

11 Hac igitur de causa Christus Dominus parens & vindex nostræ libertatis, & humani generis assertor meritò nuncupatur. Ad hoc igitur potissimum venit in mundum, & ad hoc item discipulos hodie mittit, vt muneris huius sibi ab eo committendi imaginem repræsentent, dum iumenta ligata Apostolica autoritate soluant, & apostolicis vestibus ornata, ad illum ducunt. Quid enim aliud illa Domini verba designant; Quæcunque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cælo, & quæcunque solueritis super terram, erunt soluta & in cælo: nisi vt homines peccatorum vinculis alligatos, in libertatem afferrent filiorum Dei?

Sed ais: Rectè sanè, Agnosco virtutem clauium, quæ captiuos & ligatos soluant; agnosco diuini spiritus virtutem, quæ clauibus coniuncta est; Sed quid ego pro virili mea facturus sum, quò hanc

A 4 assequar

assequat libertatem? Vnico verbo docet hoc idem Augustinus; Quæ 22
 inquit, delectat vera libertas, ab amore mutabilium rerum liber es-
 se appetat: Seruitutis enim huius vinculum, non ferrum, sed amor
 est. Quam D. Augustini sententiam paucis comprehensam, Sene-
 ca paulò fusiùs ad Lucilium exponit his verbis: Sibi seruire, gratissi-
 ma seruitus est; quam facillè est excutere, si desieris multa te posce-
 re. In primis enim respuendæ sunt voluptates, quæ enervant, & effe-
 minant, multumq; petunt, multù etiã à fortuna pendendù est. Dein-
 de spernendæ opes, auctoramenta seruitutum. Non potest gratis cõ-
 stare libertas. Hanc si magnò æstimas, omnia parò æstimanda sunt.
 Denique breuiter & eleganter alibi ait: Nostri essemus, si ista no-
 stra non essent. Hanc autem animi libertatem se assequutum fuisse,
 ad eundem Lucilium testatur his verbis: Vaco, mi Lucili, vaco, &
 vbicunq; sum, meus sum: rebus enim non me trado, sed comodo. 23
 Quot hic verba, tot sententiæ. Eleganter verò ait, Non me trado, sed
 cõmodo. Tradere enim est, seipsum quodammodò à se alienare, &
 alterius seruituti addicere: cõmodare verò se rebus, est ad horã quan-
 tùm res exigit, se illis commodato exhibere, atq; protinus ad se redi-
 re, seq; sibi integrum restituere. Quid autè mirabilius, quàm in eth-
 nico homine hanc animi libertatem & sui curam cernere? Quid ve-
 rò miserabilius, quàm Christianum hominem, Christi beneficio à
 peccati seruitute liberatum in eadem seruitute permanere? Sed quo-
 niam malum hoc satis dignè deplorari non potest, ex hoc loco di-
 gressi, ad sequentia veniamus.

§. I.

¶ Vbi enim Saluator ligata hæc iumenta (de quibus hætenus lo-
 quuti sumus) discipulis soluere præcepisset, adiecit protinus. [Et si 24
 quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet: & confe-
 ssim dimittet eos.] Hic iã profundiora mysteria attingere incipiamus.
 Quomodò enim verum esse poterit, rerum omnium Dominum hi-
 sce iumentis, aut vlla omninò re opus habere? Quòd si ad equitan-
 dum, vehiculis indiget, habet is utiq; longè nobiliora vehicula, qui-
 bus infideat. Currus enim Dei decem millibus, multiplex millia læ-
 tantium. Et ascendit super Cherubin, & volauit: volauit super pen-
 nas ventorum. Si ergo talia sunt vehicula Dei, quomodò his adeò
 vilibus iumentis se egere ait? Eget planè, non tamen sibi, sed mihi.
 Terrebat enim olim me illa maiestas, de qua scriptum est: Terribi-
 li, & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ. Et
 illud: Deus vltionum Dominus, Deus vltionum libere egit. Huius
 enim

Psal. 67.

Psal. 13.

Psal. 75.

Psal. 93.

- 25 enim ultionis atque terroris metu, primus ille generis nostri parens
 abscondit se, nec ante tremendum Dei cōspectum apparere ausus est.
 Quia verò idem Dominus non minus mitis & mansuetus, quàm
 terribilis & metuendus est, nec tam terroribus, quàm lenitate cum
 hominibus agere decreuerat: egere se planè iumentis his dixit, quia
 bus humiliter vectus, huius tantæ mansuetudinis & lenitatis suæ cla-
 rissimum specimē ederet. Et quoniam satis antea terroris & iustitiæ
 magnitudinem ostenderat, decebat planè, ut lenitatis & misericordiæ
 suæ amplitudinem mortalibus declararet. Ad quod certè nullus con-
 uenientior habitus, quique magis eius lenitatem & mansuetudinem
 demonstraret, assumi potuit, quemadmodū Zacharias Propheta insi-
 nuauit cum ait: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi māsuetus,
 sedens super asinam, & pullum filium subiugalis. Quibus verbis mirè
 26 Spiritus sanctus terrorem, quem ex regis nomine populus concipere
 poterat, adiuncto mansuetudinis & paupertatis nomine temperauit:
 quò nullus adeò inops & abiectus esset, qui non sibi facilem aditū, ad
 pauperem & mansuetum regem esse putaret. Ad hanc ergo tam ama-
 bilem virtutem declarandam, verè Dominus his iumentis indigebat.
 Sicut enim Reges alio habitu vestiuntur cū ad bellum, alio cū
 ad venandum, alio cū ad funera, alio cū ad nuptias prodeunt: ita
 Dominus dissimilem ornatum diuersis temporibus sumit, cū ad
 alia atque alia opera procedit. Itaq; cū orbē iudicaturus adueniet,
 veniet utiq; in nubibus cœli, cum potestate magna & maiestate. Hæc
 enim species iudicantem maximè decet. Nunc verò, quando non ad
 iudicandos, sed ad redimendos & alliciendos ad se homines venit
 (sicut ipse ait: Non enim misit Deus filium suum in mundum ut iu-
 dicet mundum, sed ut saluetur mundus per ipsum) hoc planè humi-
 litatis, & mansuetudinis habitu tectus venire debuit: ne si apparatu
 magnificentiore veniret, homines splendore magnitudinis eius per-
 territi, ab eo diffugerent: quemadmodum olim Iudæi in monte Si-
 na metu perculsi fugerunt, terrorem eius & maiestatem ferre non
 valentes.

Simil.

Luc. 21.

Ioan. 3.

Sed instabis forsan: Rectè sanè dici potest (si planum sermonis
 sensum spectes) Dominum his indiguisse iumentis: At cū secun-
 dum allegoriam per iumenta hæc, peccatores iumentorum more
 viuentes, & peccatorum suorum funibus alligatos, intelligi dictum
 sit, qua ratione dici potest, talibus iumentis Dominum indiguisse?
 Cui enim vsui peccatores Domino esse possunt, qui odio habet &
 impium, & impietatem eius? Fateor rerum omnium Dominum nulla

Sap. 14.

omnino re indigere, quam in se non habeat, qui indeficiens bono- 28
rum omnium fons est. Nihilominus tamen rectè dici potest, illum
huiusmodi iumentis indiguissè. Quonam modo? Nimirum, quia
I. Cor. I. eguit summa illa sapientia, summa nostra stultitia: vt hac occasione
sapientiæ suæ magnitudinem declararet. Eguit summa misericor-
dia, summa nostra miseria: quò subleuandis miserijs nostris, pietatis
& misericordiæ suæ immensitatem ostenderet. Denique eguit (si di-
ci fas est) summa illa bonitas, summa nostra malitia, quæ declarandæ
Simil. bonitati suæ materiam præberet. Sicut enim ad excellentis medici
gloriam illustrandam plurimum confert, graues & exitiales morbos
in populo grassari, quibus ille curandis artis suæ peritiam ostendat:
ita summus ille animarum medicus, morbis nostris quodammodò
indiguissè dicitur: quibus curandis, bonitatis & sapientiæ suæ magni-
tudinem manifestaret. Hac enim ratione Lazari morbum atq; adeò 29
mortem, ad gloriam suam pertinere dixit: quia dum huic tam im-
medicabili morbo opem tulit, diuinitatis suæ gloriam patefecit. In quo
Ioa. II. quidem sensu canit Ecclesia: O certè necessariū Adæ peccatū, quod
Christi morte deletum est. Necessarium peccatum appellauit, non
quòd vel in se, vel ipsi Domino necessarium esset: sed quia nulla ra-
tione poterat diuinæ bonitatis, sapientiæ, & misericordiæ excellen-
tia commodius, quàm huius morbi curatione demonstrari. Quòd
planè non in laudem cedit peccati (quod malorum omnium sum-
mum est) sed ipsius Redemptoris: cuius sapientia & bonitas tanta
fuit, vt ex malorum omnium maximo, ad omnium diuinorum ope-
rum maximū edendū occasionem arripuerit. Imò verò hoc argumē-
to quanta sit peccati malitia, quàm lethale venenū, quàm funesta cō-
tagio maximè declaratur, quando tanta eius pestis extitit, vt nisi hoc 30
summo & mirabili remedio curari minimè potuerit. ¶ Quæ cum ita
sint, non mirū si Dominus dicat talibus se iumentis egere: quoniā
hæc illi declarandæ bonitati suæ talem materiam præbuere, vt nul-
la ratione potuerit ea euidentius manifestari: Si enim summa boni-
tas, summa sui, beneficiorumq; communione maximè cernitur, nun-
quam immensa illa & infinita bonitas se ita cōmunicasset, nisi carnis
nostræ mortalitatē ad sananda peccatorū nostrorū vulnera suscepis-
set. Quia ergo peccatū, huius operis occasionem illi tribuit, hac ratio-
ne non omnino absurdè dicitur, illum quodammodò eguissè peccato:
quia si illud deesset, nulla Deo suscipiendæ naturæ nostræ causa exti-
tisset (vt communis sanctorū Patrū sententia tenet) si verò naturam
nostram minimè suscepisset, non esset utiq; summo bono hæc noua
ratio,

31 ratio, summo modo se hominibus, atq; aded rebus omnibus in homine (qui omnium instar est) communicandi.

Quod si dicas, non deerat summo bono hæc summa communicatio: inter diuinas siquidem personas perfectissimè reperitur, vbi summus ille Pater, vnigenito filio suo, plenissimè totâ tradidit substantiam suâ: rursusq; Pater & Filius, eadem Spiritui sancto (qui amborû nexus & amor est) cõmunicant. Sûma itaq; cõmunio in summo bono inter diuinas personas reperitur. Rectè sanè: sed tamè adhuc habeo quid pro summo bono loquar. In hac enim summa beatissimæ Trinitatis cõmunionem, adhuc restat quod cõmunicari ibi nullo modo potest. Substantia enim ibi communicatur, persona verò communicari nulla ratione potest. Nam si persona pariter & substantia cõmunicaretur, nulla esset planè in summa Trinitate personarû distinctio. Si enim, quia natura cõmunicatur, non sunt ibi tres naturæ, sed vna natura: ita si persona cõmunicaretur, nõ iam ibi tres personæ, sed vna tantû existeret. Quamobrem persona ibidè incommunicabilis prorsus est. ¶ Qua ergo ratione fiet, vt in illo summo bono nihil oraminè maneat non communicatû? Nimirû ad hoc apertienda via est: quæ nulla alia esse potest, nisi vt creator creaturæ communicet personam, quam creatori communicare non potest: vt in diuinis communicata substantia, in humanis verò cõmunicata persona, nihil prorsus in summo illo bono supersit, quod non communicetur. Quod si ita est, opus ergo Dominus habuit iumentis his, opus habuit creaturis, imò & creaturarum peccatis, quæ illi tam stupendæ bonitati declarandæ occasionem præberent.

Si quis autem eos oculos haberet, quibus velut in speculo huius tanti operis infinitam hanc & impermeabilem bonitatis abyssum, aliqua saltem ex parte cerneret; is profectò continere se non posset, quin totus amore flagraret, totus præ gaudio gestiret, totus in diuinas laudes efflueret, & in admirationem tantæ bonitatis raperetur. Qui hæc igitur secum dies noctesq; cogitant, quo tandem gaudio cumulantur? quanta lætitia exultant? quos dies festos agunt? quo captu & symphonia personant? Verè enim non choris & cantibus solum est tantum hoc mysterium & beneficium celebrandum, sed etiam præ nimia lætitia (vt ita loquar) insaniendum, & in summa quadam voluptate bacchandum.

§. III.

¶ Hactenus de Euangelica lectione: nunc de ratione huius sacrificii temporis (quod Ecclesia hodie incipit celebrare) pauca mihi dicenda

Hier. 8.

dicenda sunt: quæ nos ad illud pro dignitate celebrandum præpa- 34
rent, ne in nos propheticum illud iactari meritò possit: Miluus in
cælo cognouit tempus suum, turtur, hirundo, & ciconia cognoue-
runt tempus aduentus sui: populus autem meus non cognouit iu-
dicium Domini. Turpè ergo erit (cùm se aues temporū conditioni
accommodare soleant, & pro eorum ratione loca subinde mutare)
nos temporibus ab Ecclesia ad animarum nostrarum salutem insti-
tutis aptari nolle, vel nescire.

Quemadmodum ergo animantium corpora, ita etiam animæ,
sua egent temporum vicissitudine & varietate. Varijs enim virtuti-
bus, varijsque pietatis affectibus ad profectum suum indigent: ad
quos nutriendos & suscitandos varia quoque tēpora necessaria sunt.
Quod quidem animaduertens Ecclesia (quæ commoditatibus no-
stris, tanquam pia mater semper inuigilat) diuersa anni tempora de- 35
stinauit, non modò vt hac ipsa varietate spiritualium rerum fasti-
dium adimeret (quæ res nocere nobis maximè potuisset) sed etiam
vt variarum quoque virtutum, & piorum affectuum materiam no-
bis subministraret. Itaque totum illud tempus, quod à Septuagesi-
ma, vsque ad Dominicam in Passione interiectum est, agendæ pœni-
tentia constituit: ab ea verò Dominica vsq; ad Pascha, mœrori atq;
tristitiæ Dominicæ passionis dicauit: à Paschate verò vsque ad Pen-
tecosten, spirituali gaudio, atque lætitiæ destinauit. Ea namque my-
steria his temporibus recolit, quæ his virtutibus & affectibus ingen-
tes addunt aculeos. ¶ Quia verò nunc tempus instat Dominici
aduentus, quæretis forsitan, quid potissimùm hoc sacro tempore
Ecclesia recolat, & quid maximè à nobis exigit? Exigit planè tem-
pus hoc (si quod aliud) summum erga Dominum Saluatorem gra- 36
ti animi affectum, pietatem, amorem, atque deuotæ mentis ob-
sequium. Celebrat enim Ecclesia hoc tempore aduentum eius in
mundum: in quo per viscera misericordiæ suæ visitare dignatus est
nos, oriens ex alto. Quia enim tota salus hominis à Deo est, & mi-
ser homo ad Deum ire nolebat, misericors ad illum Deus venire di-
gnatus est. Si quæras autem ad quid venit? Nimirum venit (vt ipse
ait) quærere, & saluum facere quod perierat, venit vt illuminaret hos
qui in tenebris & in umbra mortis sedebant, venit vt captiuos af-
fereret in libertatem, vt errantes reduceret in viam, vt exules re-
uocaret ad patriam, vt mortuos suscitaret ad vitam, vt hostes & ini-
micos Dei, Deo Patri reconciliaret, & spiritum eis adoptionis impar-
tiens, hæredes regni sui institueret. Venit ergo ad captiuos redem-
ptio,

Lucæ. I.

Matth. 18.

Isai. 61.

- 37 ptio, ad mortuos vita, ad egros medicina, ad errantes via, atque (vt D. Greg. ait) carnem Deus assumens, fugitiui sui vestigia sequebatur. Fugerat enim amens & cæcus homo, à summo bono: ita vt nullis Prophetarum clamoribus potuerit à cæpto erroris itinere reuocari: ideo ipse Dominus in carne veniens, fugienti fit propior, vt eū ad se, per se traheret. Quod quidem Apostolus insinuauit, cū ait Christum Dominum non Angelos quidem, sed semen Abraham apprehendisse. Apprehendere enim dicuntur, qui aduersos insequuntur, omniaq; faciunt vt fugientes occupent, & resiliētes apprehendere valeant. Hoc ergo modo Saluator semen Abraham apprehendit. ¶ Denique si paucis accipere velis ad quid venerit, audi ipsum per Isaiam dicentem: Spiritus Domini super me, eò quòd vnixerit me: ad annuntiandum mansuetis misit me, vt mederer contritis cor-
 38 de, vt prædicarem captiuis indulgentiam, & clausis apertionem, vt prædicarem animum placabilem Domino, vt consolarer omnes lugentes, & ponerem fortitudinem lugentibus Sion: & darem eis coronam pro cinere, oleum gaudij pro luctu, pallium laudis pro spiritui mœoris. Quid his verbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Si igitur ad hæc tanta beneficia præstanda missus est à Patre Christus, sit eius in mundum benedictus aduentus, benedictus item qui ipsam ad nos demisit, benedictus & ipse qui venit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili voce prædicant dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini, Osanna in excelsis. Quam vocē nō hodie modò, sed in omne æuū resonent linguæ, voces, & ora nostra. Hoc est ergo mysteriū, quod Ecclesia celebrare incipit hac die. ¶ Celebrat etiam, atque adeò repræsentat nobis clamores, gemitus, & desideria veteris testamenti Patrum, qui tanto ardore Christi aduentum desiderabant: quemadmodum ad discipulos ipse ait: Beati oculi, qui vident, quæ vos videtis: Dico enim vobis, quod multi reges & Prophete voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt, & audire quæ auditis, & non audierunt: Hi namque omnes huius tanti beneficii promissionem quidem, non possessionē acceperunt. Iuxta fidem enim (vt Apostolus ait) defuncti sunt omnes hi, nō ac-
 39 ceptis promissionibus, sed eas à longè salutantes. Eleganter autem ait salutantes: quomodo illi facere solent, qui rem aliquam valde dilectam à longè aspiciunt, quā tamen pertingere non possunt: qui ad eam oculos dirigentes, affectu & animo salutant. Quod planè faciebat sanctus ille Patriarcha, qui tot annos ante mortē Christi moriens aiebat: Salutare tuum expectabo Domine: & interim tamē ca-
 40

Gregor.

Isai. 61.

Hebr. II.

Simil.

I. m. 1. 1.

rq

Simil.

Psal. 78.

Isaia. 62.

L. Ioan. I.

ro mea requiescet in spe. Quia in re veteres illi Patres, *similes mihi* 40
fuisse videntur ijs, qui intempesta & procellosa nocte in alto iacta-
 ti, lucem à longè aspiciunt in edito loco sitam, quæ nauigantes ad
 portum dirigat: ad eam enim frequenter oculos coniiciunt, ad illam
 (quatenus licet) iter dirigunt, illam deniq; (quando aliter nequeût)
 oculis atq; animo complectuntur. Ad hunc modum sancti olim Pa-
 tres in Christum Dominum, hoc est, in veram lucem oculos conij-
 cientes (quæ erant mundi tenebras, densamq; caliginem splendore
 suo discussura) supplices manus tēdebant: ad illam toto studio aspi-
 rabant, eamq; accelerari votis omnibus exoptabant, cum Propheta
 clamantes: Cito anticipent nos misericordiæ tuæ Domine, quia pau-
 peres facti sumus nimis. Ad quos quidem clamores diuinus vates il-
 los hortabatur cum diceret: Qui reminiscimini Dominum, ne ta-
 ceatis, & ne detis silentium ei, donec stabiliat, & ponat Hierusalem 41
 laudem in terra. Vt bonus autem magister, quod ab alijs exigit, prius
 se præstaturum pollicetur, cum alio in loco ait: Propter Sion non ta-
 cebo, & propter Hierusalem non quiescā, donec egrediatur vt splen-
 dor iustus eius, & Saluator eius vt lampas accendatur: Hoc est, pro-
 pter eximiam charitatem, qua Ecclesiam & cœtum fidelium diligo,
 non tacebo, nec quiescam, sed continuis precibus diuinæ miserationis
 aures pulsabo, donec tandem iustum illum cunctis gentibus de-
 sideratum mittat, qui, vt aurora confurgens, & splendidissima lam-
 pas, mundi tenebras discussurus, & candidissimam lucem, hoc est,
 clarissimam diuinarum rerum cognitionem mortalium oculis prolata-
 turus est. Quod verò se facturum pollicetur, planè executus est, cum
 ardentissimam illam vocem ex imis visceribus depromptam emi-
 sit: Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum, aperiatur terra, & 42
 germinet Saluatorem. Quid ais Propheta? quid postulas? Si è cœlo
 nubibusq; emitti iustum petis, quomodo terram appellas, vt ipsa
 germinet Saluatorem, quem cœlum rorare, & nubes pluere debent?
 Vtrumque sanè verum: è cœlo simul atque terra vêturus est, è cœlo
 quidem, quia filius Dei; ex terra verò, quia filius hominis: ideo cœ-
 lum & terram inuoco, vt nobis iustum illum, & mundi Saluatorem
 proferant. ¶ Has ergo voces, hos clamores, hæc sanctorum Patrum
 desideria nobis, hoc tempore ob oculos pōnit Ecclesia: nimirum vt
 per desideria precedentium, gratiam ostendat subsequentiū. Quod
 enim illi desiderabant, nos tenemus: quam illi misericordiam expe-
 ctabant, nos suscepimus: quod illi à longè salutabant, nos cum bea-
 to Euangelista possidemus, & contrectamus dicentes: Quod fuit ab
 initio,

- 43 initio, quod audiimus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrēctauerunt de verbo vitæ, hoc testamur, & annunciamus vobis, vitam æternam: quæ erat apud Patrē, & apparuit nobis. Quæ cum ita sint, merito D. Bernardus torporem temporum, atque hominum nostrorum atculat, quos tantæ gratiæ, tantiq; beneficij non promissio solum, sed exhibitio tam parum afficiat. Sic enim ait: Ardorem desiderij Patrum suspirantium in carnē Christi præsentiam, frequentissimè cogitans, confundor, & compungor in memetipso, & nunc vix contineo lachrymas: ita pudet teporis, torporisq; miserabilium temporum horum. Cui namq; nostrum tantū ingerit gaudium gratiæ huius exhibitio, quantum accenderat veteribus Sanctis desiderium sola promissio? Quorum piæ expectationis affectū, & flagrans desiderium mihi inspirat ista vox, Osculetur me osculo oris sui. Senferat nimirum in spiritu quisquis tūc spiritualis esse poterat, quanta gratia erat diffundenda in labijs illius, cupiens omnino tantæ suauitatis participatione non fraudari: propterea loquens in animæ desiderio dicebat, Osculetur me osculo oris sui. Quasi diceret: Non audio iam Moysen, eò quod impeditioris linguæ mihi factus est: Isaia labia sunt immūda, Hieremias loqui nescit, eò quod puer est, & omnes Prophetæ sunt elingues: sed ipse loquatur mihi, & aperiat voluntatem Patris, atque in persona propria me erudiat: cuius gratiosa præsentia me reficiat, cuius admirandæ doctrinæ fluentia, fiant in me fons aquæ salientis in vitam æternam. Hactenus Bern.
- ¶ Videtis fratres, quale, quantumq; mysterium Ecclesia recolat hoc tempore: Quod enim sacramentum antiquitas tot seculis ab exordio mundi desideravit, nec tenuit: nos hoc tempore & celebramus, & tenemus, & nouo quodam modo in die Natalis Domini suscepuros speramus. Videte ergo quo studio, qua alacritate debeamus hoc tantum diuinæ pietatis beneficium recolare. Ad hoc igitur Ecclesia hoc sacratissimum tēpus destinauit, in quo & puritati cordis, & huius tanti beneficij considerationi fideles vacarent, & corda sua venienti Domino mundissima hospitia præpararent. Hinc facile est colligere, quid à nobis huius sacri temporis ratio exigit. Exigit enim sanctæ orationis studium, Dei laudes, gratiarum actiones, elemosynarum largitatem, ieiunia, solitudinem, silentium, sacramentorum frequentiore vsum, animiq; puritatem. Quæ omnia hospitium in cordibus nostris venienti Domino parant, & ad illud vehementer inuitant. His enim virtutum ornamentis, Sponsa in Canti. dulcissimum ad se spōsum vocat cum ait: Lectulus noster floridus,

Bernard. in
Canti.

Ami

Canti. x.

tigna

tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina: **Le.** 46
 etulus enim cordis eius, sanctorum desideriorum floribus erat ornatus, domusque mentis, odoriferis & incorruptis virtutum lignis constructa. Ad huiusmodi verò hospitium libenter declinat sponsus, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ. ¶ Ad hæc autem mysteria pie animo recolenda, tempus aliquod singulis quibusque diebus designandum est. Quid quæso fratres, his tam longis hyemis noctibus facitis? cur non eas, cum Domino diuiditis? cur non propheticum illud impletis: In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum? Alioqui si nihil horum præstare curamus, quid conferre nobis poterit sanctitas temporum, nisi nos quoque temporibus ipsis conformes efficiamur? **Simil.** Constans enim Philosophorum sententia est, omnia quæ aliquid efficiunt, in materia prius disposita ac parata id efficere. Quemadmo- 47
 dum ergo siue natura, siue naturæ imitatrix ars, aptam requirit atque obsequentem materiam in qua operetur, & vim suam exerat: ita plane gratia, non reluctantem animum occupat, obduratū autem deserit. Quæ quidem causa mihi esse videtur, cur tot Ecclesiæ voces, tot conciones tam frequenter audita, tot Christi mysteria ante oculos posita, tot impensa beneficia, tot suscepta sacramenta, tot denique sacra tempora, siue Dominici aduentus, siue passionis, siue resurrectionis, siue agendæ pœnitentiæ destinata, parum aut nihil in nobis efficiant: imo verò tot ab Ecclesia ad commoditatem nostram mutatis temporibus, nos prorsus immobiles atque immutati persistamus. Quid igitur prodest mutari tempora, si nos cum tempore non mutamur? si nullos in virtute processus facimus? si idē in nobis mentis languor perseverat, eadem socordia, eademque salutis nostræ, & 48
 mysteriorum diuinorum obliuio atque neglectus? Quin potius demus quæso operam fratres, ut ita aduentum Domini in carne celebremus, ita ad natalem eius diem præparemur, ut illum intra cordis nostri thalamum nascentem excipiamus, cum pastoribus adoremus, cum Angelis collaudemus, & cum sacra Virgine bonorum operum nostrorum fructu lactemus. Præstantē eodem Domino Iesu Christo, &c.

IN EADEM PRIMA DOMINICA

Aduentus concio secunda: quæ post Euangelicæ lectionis enarrationem, de beneficio Dominicæ incarnationis, & salutis nostræ agit.

T. H. E. Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Matth. 21.

IN lectione sancti Euangelij, quas specie atque habitu Saluator Hierosolymam ingressus sit, & quā alacritatē a populo exceptus, Matthæus Euāgelista describit. Quæ res, typum aduentus eius in mundum (quē hoc tempore Ecclesia repræsentat) nobis ob oculos pos-

nit. Aut igitur, [Cum appropinquasset Iesus Hierosolymis, et venisset Bethphage ad montem oliuarum, misit duos ex discipulis suis. etc.] Locus hic, unde Dominus Hierosolymam ingressus est, ut redemptionis nostre opus consummaret, mysterio aptissime quadrat. Mons enim

oliuarum Dei misericordiam designat. Ramum enim oliuæ deferens in ore suo post diluuium columba, præsentem Domini misericordiam post vindictam illam designabat. Ex hoc ergo oliuarum, id est, misericordiæ monte, Dominus Hierosolymam ingreditur:

quia sola eius misericordia in causa fuit, ut in hunc mundum veniret, nosque à sempiterna morte liberaret. Cuius misericordiæ magnitudinem, appositisimo verbo Zacharias expressit, cum ait: Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitauit nos, oriens ex alto. Nō contentus solo misericordiæ nomine, quo huius misericordiæ denitatem, & magnitudinem in linguaret, viscera misericordiæ dixit. Quæ enim maior misericordia, quam ut rerum omnium Dominus, nulla sua utilitate, sed sola bonitate inductus, seculorum omnium debita,

atque miseras in se vnus exciperet, & se in lacum fecis & miser

nostræ conijceret, ut inde nos (qui in eo infixi eramus) periculis suis clementer extraheret?

Ab hoc autem monte mittit duos ex discipulis suis, ut asinum afferant, & pullum, quibus ipse insidens ciuitatem ingrediatur. Quæ causa Domino fuerit, ut his vehiculis in tantū breui itinere uti uoluerit, prudenter Euangelista subindicat, cum ait: [Ut impleretur quod dicitur]

per Zachariam Prophetam dicentem: Dicite filie Sion: Ecce Rex tuus venit tibi, etc. Quia verò hoc Zachariæ vaticinium, sacræ huius historię fundamentum est, paulò diligentius verba eius à nobis excutienda sunt; atq; illud imprimis, quidam sit, quod his verbis annuntietur, & cui potissimum nuntietur. [Dicite (inquit) filie Sion.] Est planè Sion alia quidem materialis, alia verò spiritualis. Ad utramq; autem vox hæc Propheta pertinet: sed præcipue tamen ad spiritua-

lem.

Ierusalem. Iudæi olim Sionis nomine censebantur: non solum quod hunc montem, & ciuitatem iuxta eum positam incolerent, sed multo magis quod ipsorum esset adoptio, & gloria, & testamentum, & legislatio, & promissio, ac denique patres ex quibus Christus secundum carnem natus est: quibus etiam primum (tanquam hæredibus huius gratiæ) regnum Dei oportuit nuntiari. Sed quia illud obstinato animo repulerunt, & indignos se iudicauerunt æterna vita, à Domino quoque repudiati sunt. Itaque ex cæcis Iudæis tanquam naturalibus ramis, nos ex oleastro insiti sumus in bonam oliuam, & percipientes pinguedinem radicis, Deo (qui ex lapidibus potest filios Abraham suscitare) operante, facti sumus & vera Sion, & populus Dei electus, & semen Abraham: atque (ut Petrus Apostolus ait) genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis; qui aliquando non populus Dei, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nunc autem misericordiam consequuti. Quas ergo, fratres gratias, pro hac tanta dignitate Domino fragilitas nostra agere poterit? Nobis namque potissimum Dominus in Propheta loquitur, nos ad hanc exultationem inuitat, cum ait: [Dicite filie Sion. Ecce Rex tuus venit tibi.] Nec verò pronomina hæc (tuus) & (tibi) leuiter prætereunda sunt. Tibi enim, o vera Sion, nouus hic rex venit, ut te videlicet spiritus suo regat, ut à sempiterno generis humani hoste defendat, ut cælestibus diuitijs cumulet, ut æternam tibi felicitatem, & immortalitatis gloriam largiatur. Alijs quidem (quamuis eorum vitio) non rex, sed lapis offensionis est, & petra scandali: alijs iudex & testis velox, qui intimos mentis recessus, & occulta scelera in lucem proditurus sit. Sed ijs tamen iudex erit, qui, quam omnibus obtulit gratiam, contemptu superbo, aut inertis socordia repulerunt. Instar apis enim est, quæ mel præbet placidis, hostibus autem aculeum infigit. In præsentem ergo aduentum mel porrigit: in futuro verò pungentem exeret aculeum. In præsentem venit tibi, in futuro verò (si oblata respuas gratiam) veniet contra te. Modò quidem pijs est agnus, qui improbis postea leo futurus est. Quod utrumque idem Propheta subindicauit, cum protinus subdidit. Iustus & Saluator: iustitiam quidem in improbos exerecens, salutem verò bonis largiens. Sequitur deinde:

[Euntes ergo discipuli adduxerunt asinam & pullum, &c.] Hæc asina in biuio ligata erat, ab Apostolis tamen soluta, & vestimentis coram ornata, inlidente atque regente Domino, perducitur in Hierusalem. Hoc autem animal, imaginem quidem perfectæ obedientiæ, imò & consum-

Matth. 3.

1. Pet. 2.

2. Tim. 2.

Simile.

- 7 consummata virtutis hoc loco exhibet. Hanc enim præstabat ille, qui dicebat: Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum, *Psal. 72.* Quibus verbis ostendit, Deum quidem sibi insidentem à se gestari: & illi se, velut iumentum promptissimum ad obediendum, sine vlla tergiuersatione præbere. ¶ Huius verò obedientiæ pròptitudinem, nullus mortalium ita præstitit, sicut ipse Dominus Iesus; qui ad hoc præcipue venit in mundum, vt obedientia sua, rebellionis & inobedientiæ antiquæ scelus expiaret. Quam quidem obedientiam, idem ipse in *Psal.* copiose describit his verbis: Sacrificium & oblationem *Psal. 39.* noluisti, aures autè perfecisti, siue (vt Hiero. vertit) perforasti mihi. Hoc est, non vllis legis ceremonijs & institutis, sed obedientia & sanctitate placaris. Vt igitur gratissimo sacrificio, numen tuum hominum generi infensum placari posset, in me summum perfectæ obedientiæ exemplum constitutum esse voluisti. Exaggerat deinde huius obedientiæ magnitudinem, cum subdit: In volumine libri scriptum est de me, vt facerem voluntatè tuâ: Huc legis (inquit) volumè respicit, in hunc finè omnia sanctorum hominum scripta conferuntur, hoc vnū oracula diuina suspiciunt, vt obedientiā meam laude celebrant, eamq; omnibus conspiciendā, & imitandā proponant. Vim autè obedientiæ continuò persequitur: Facere voluntatè tuā Deus meus volui, & lex tua in medio cordis mei. Docet non auribus tantum corporis, sed multò etiam magis intimis animi sensibus, imperium Dei accipi debere: vt lex menti penitus impressa & insculpta, mentem ipsam incendat, & incitet ad diuinæ voluntatis studium: vsque adeò, vt nihil expetat ardentius, nec in re aliqua se gerat vehementius, quàm in his quæ à Deo sunt imperata faciendis. Hoc est igitur vnicum illud sacrificiū, quod Deus respicit, cuius magnificentia flectitur, cuius suauitate oblectatur, cuius sanctitate propitiū fit, quod à solo Christo potuit ritè procurari. O verè piacularè hostiā, salutare sacrificium, admirabilem placandi numinis rationem: quæ tam excellenti obedientia perficit, vt ab exilio in patriā, ipsius summi Patris voce reuocati, laudes illius læti caneremus: & qui fuera-
mus rebellionis bonis omnibus spoliari, essemus tandem obedientia restituti. ¶ Videtis ergo fratres, verba illa Prophetæ, vt iumentum factus sum apud te (in quibus obedientiæ atque adeò totius perfectionis summa continetur) nulli magis, quàm Domino Saluatori conuenire? Si quis ergo ad summam hanc vitæ perfectionem aspirat, omni studio & sedulitate contendat, ita se erga Dominū gerere, vt iumentum erga sessorem suum. Iumentum non sui iuris est;

- 13 li obsequijs significatur? Nimirum (vt alia prætermittam) diuersi gradus virtutum, diuersæque cælum adeundi viæ. Qui enim vestimenta sua conculcanda prosterunt, illi esse videntur, qui necem sensibus afferunt, qui corpus inedia conficiunt, qui carnem suam cum vitijs & concupiscentijs crucifigunt: quemadmodum sancti illi Anachoritz olim fecisse memorantur, qui Dei amore, sui que odio incensi, corpora sua in huius vitæ viâ, incredibili maceratione atque austeritate conculcanda prosternebant. Qui verò ramos cædunt oliuarum, hi sunt, qui misericordiæ oleo, cæterorum hominum miserris subleuantes, misericordiam Domini sibi iugiter conciliare student, qua se in diuino iudicio tueantur. Quandoquidem (vt Iacobus ait) superexaltat misericordia iudicium; hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium: quodd videlicet contra misericordes locum non habeat. Qui verò repetitis vocibus salutem à Domino implorant clamantes, [*Osanna in excelsis*] hi sunt, qui orationis studio sedulò incumbentes, salutem & vitam à Domino continuò precantur: salutem (inquam) in excelsis, hoc est, non terrenam & caducam (qualem cultoribus suis lex olim pollicebatur) sed cælestem & sempiternam, de qua Isaias moysi Israel salutatus est in Domino salute æterna. Habes igitur hoc in loco tres virtutum gradus, triplicemque cæli adeundi viam. Quicumque enim viribus & robore corporis vales, intra te habes, vnde Christo obsequi possis: carnem ieiunijs & inedia macera, eamque pedibus protere & conculca, spirituique repugnantem, seruire compelle. Quodd si minùs corporis robore potes, præscinde saltem ramos oliuarum, & sterne in via: hoc est, misericordiæ operibus alienam carnem foue, qui tuam affligere non potes. Frange esurienti panem tuum, & egenos vagosque induc in domum tuam, cum videris nudum, operi eum, & carnem tuam ne despexeris. Sed ais forsitan: Neutrum horum facere possum: illud, quia infirmus, hoc, quia egenus sum: & idèd nec carnem ieiunijs attenuare, nec proximos elemosynis iuuare queo. Quid ergo? Præclusanè mihi est omnis ad salutem via? Nullo modo. Superest tertium, vt cum pueris clames, [*Osanna in excelsis!*] vt excelsa atque diuina, animo & cogitatione voluas, & in lege Domini cum Propheta mediteris diè ac noctè: à quo te studio nec corporis imbecillitas, nec rei familiaris angustia poterit auocare. Dominum igitur cum D. August. his verbis alloquere: Te Domine mediter per dies sine cessatione, te sentiam per soporem in nocte, te alloquatur spiritus meus, tecum confabuletur mens mea. Felices illi, qui nihil

Iacob. 2.

Isai. 45.

Isai. 58.

Psal. 12.

Aug. in meditatio.

præter te diligunt, nihil quærunt, nihil etiã cogitare concupiscunt. 16
 Felices illi, quib⁹ tu solus spes es, & omne opus eorũ oratio. Hæc ille.
 Medicorũ sententia est, corpora nostra tamdiu ali, quãdium vi-
 uant. Sicut igitur corporea vita corporeo indiget alimento (ne natu-
 ralis calor, qui corpus semper absument, omnino consumatur) sic pla-
 nẽ spiritualis vita, spirituali pabulo (quod diuinæ legis meditationem
 D. Hierony. esse ait) sustentanda est: ne charitatis calor (quo anima
 nostra uiuit, cuiq; tam multa in hoc seculo aduersantur) per peccatũ
 extinguatur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositi
 thematis verba veniamus.

§. I.

[Benedictus qui venit in nomine Domini &c.] Hæc, puerorum aduen-
 tum Domini prædicantium, verba, fideles hodiẽ ad easdem laudes,
 & gratiarum actionem vehementer inuitant. Quamuis enim ea sit 17
 huius beneficii magnitudo, vt quamdiu viuimus & spiramus, tam-
 diu illud ante oculos habere debeamus: Ecclesia tamen hoc sacratissi-
 mum tempus instituit, in quo mysterium hoc deuotissimẽ celebra-
 re, & Redemptori nostro (quando aliter non possumus) hac saltem
 ratione gratificari studeremus. Ideoq; nihil pro huius temporis ra-
 tione cõmodiũs, quã de huius beneficii magnitudine tractari potest.
 Quæ tanta est, vt priora Dei beneficia (quæ & multa & maxima sunt)
 si cum hoc vno conferantur, velut exigua lucerna ante splendidi-
 ssimam solis lucem, quodammodo euanesce, & splẽdorem suũ amitte-
 re videantur. Hinc per Prophetam Dominus. Ne memineritis (in-
 quit) priorum, & antiqua ne intueamini: Ecce ego facio noua, & nũc
 orientur, vtq; cognoscetis ea. Itaq; ipse Dominus, qui tãto antea stu-
 dio veterum beneficiorum memorem animũ exigebat, modò præci- 18
 pit, vt ab illis beneficijs parumper oculos auercentes, omnes cogita-
 tiones nostras in hoc vnum beneficium conferamus.

Magnum planẽ creationis beneficium exiit, quo hominẽ Deus
 ad imaginem suam condidit, huic medio mundi globo, tanquam
 mortalem quẽdam Deum præfecit, & omnia quæ sub cœlo sunt,
 illius imperio subiecit. Sed quale, quãso, hoc beneficium est; si cum
 redemptionis, & incarnationis Dominicæ beneficio conferatur? Il-
 lic enim Deus fecit hominem ad imaginem & similitudinem suam,
 hĩc Deus ipse factus est ad imaginem & similitudinem nostram: il-
 lic participes nos fecit bonorum suorum, hĩc particeps ipse factus est
 malorum nostrorum: illic nos sine vlllo suo labore condidit, nihil-
 quẽ de suo amisit (de vniuersa enim mundi fabrica dictum est. Ipse
 dixit

19 dixit & facta sunt.) hinc & verò dixit multa, & fecit mira, & pertulit dura, nec solum dura, sed etiam indigna. Illic assumptum de limbo hominem inter paradysi amœna collocauit, hinc eundem hominem è profundo inferi euocat, ad cœlestia regna sustulit. Tunc nobis concessit, vt morte animalium victum nobis pararemus, hinc verò, vt amissam corporis & animæ vitam, morte sua instauraremus: Denique, vt vno verbo finiam, illic sua nobis dedit, hinc verò seipsum contulit non tam in Dominum, quàm in precium & sacrificium. Quantum ergo inter creaturas, & creatorem interest: tantum hoc postremum beneficium cætera omnia antecellit. Si ergo tanti Deus prius illud beneficium æstimari voluit, vt in lege veteri septimum quemque diem, id est, Sabbatum consecraret, in quo homines à cæteris operibus feriat, huius beneficii considerationi vacarent, & quiete sua, quietem conditoris post mundi fabricam repræsenterent: quid, quæso, pro hoc tanto beneficio à nobis exiger? Si tanti apud nos esse voluit, quòd naturæ dederit ornamenta, quid erit, quòd summa contulit gratiæ præsidia? Si tanti est, quòd nos homines atq; filios hominum fecit, quantum erit quòd in Dei filios adoptauit, & regni sui hæredes instituit? Vt hanc igitur animi gratitudinem præstare aliqua saltem ex parte valeamus, duo nobis (vt alia prætermittam) in hoc diuino pietatis opere consideranda sunt: nempe, quid in eo nobis cœlestis Pater contulerit, ac deinde, quo auctore & mediatore contulerit.

§. non I I.

¶ Atque vt id quod primo loco posui, expediam, videamus diligenter, quid saluator nobis contulit cum in mūdum venit. Sed quis hoc verbis consequi possit? Ait enim Apostolus: Mihi autem Sanctorum minimo, data est gratia hæc, euangelizandi in gēribus imperuestigabiles diuitias Christi: Si is igitur cum gratia data est has diuitias euangelizandi, imperuestigabiles appellat, quis, quæso explicare audeat, quod inexplicabile esse tantus Apostolus confitetur? Is tamen in eadem epistola de his cœlestibus diuitijs, sic ait: Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos omni benedictione spiritali in cœlestibus in Christo: Sicut elegit nos ante mundi constitutionem in ipso, vt essemus sancti & immaculati. Ex quibus verbis colligimus & salutem æternam, & omnia quæ ad eam consequendam pertinent, per Christum nobis fuisse donata. Inter quæ, principem locum obtinet, æterna electio & prædestinatio, quæ electis per Christum cōtigit. Si enim (vt Apostolus

Eph. 1.

ait) elegit nos Pater ante mundi constitutionem in Christo, hoc est, ²²
 per Christum: & si præterea benedixit nos omni benedictione spiri-
 tuali per ipsum (& inter omnes alias benedictiones, hæc prima &
 summa, & omnium aliarum causa est) ea nobis utiq; per Christum,
 vnicum vitæ & salutis autorem, contigit: alioqui non benedixit nos
 Pater omni benedictione spiritali per ipsum. ¶ Deinde etiam vi-
 dit Pater in æterna illa sua sapientia, electos omnes (si sibi relinque-
 rentur) in peccata ruituros, atq; ita æternā salutem amissuros: quibus
 tamen, propter præuisa Christi merita, auxilium gratiæ suæ conferre
 decreuit: ne in peccata laberentur, & si quando prolapsi essent, ve-
 niam ipsius merito, consequerentur. Huic enim Domino (vt Petrus

Act. 10. Apostolus ait) omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissio-
 nem peccatorum accipere per nomen eius, omnes qui credūt in eū.
 Quisquis igitur piorum, à lethalibus peccatis immunis est, huic tan- ²³
 to Redemptori munus hoc acceptum ferre debet. Et quicunq; talis
 est, vniuersum terrarum orbem oculis atq; animo lustrat, omniaq;
 hominum peccata considerat: quibus si ipse immunis est, totidem
 sibi à Christo beneficia impensa cognoscat: quandoquidem nullū
 scelus est, in quod ruat aliquis homo, in quo labi non possit alter ho-
 mo, cum in simili originis peccato conceptus sit, similiq; natura con-
 stet, in eodemq; mundo versetur, qui totus in maligno positus est.
 Cum ergo eadem vtrobiq; ruinæ occasio sit, si altero ruente, tu stete-
 ris, Christi beneficio te stare, cognosce. ¶ Tam verò, cum non satis
 sit ad salutē, abstinere à malo, nisi bonum etiam facias: nec sufficien-
 tes simus cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nobis: si quid rectē
 cogitamus, aut loquimur, aut molimur, id etiam beneficiū Christi ²⁴
 est, cuius merito & gratia animus noster ad virtutis & pietatis cultū,
 à celesti spiritu incitatur. Sicut enim omnis stellarum splendor ab
 vno Sole proficiscitur: ita omnis piorum iustitia à Sole iustitiæ Chri-
 sto, in ipsos manat. Rursumq;, sicut nullus in hoc inferiori mundo
 motus, aut mutatio est, qui à primi orbis motu nō efficiatur: ita nul-
 lus piorum, ad bonum aliquid incitatur, qui non Christi merito, à
 Deo moueatur. Quomodo enim Deus, per primi orbis mo-
 tum, corporea cuncta mouet & gubernat: ita per sacram Christi hu-
 manitatem, spiritalia cuncta moderatur. Quam enim vim, primus
 ille orbis habet in omnia, quæ naturaliter in hoc inferiori mundo
 fiunt: eandem humanitas Christi habet in ea omnia, quæ spiritali-
 ter in Ecclesia geruntur. ¶ Quod igitur Pharaō rex dixit ad Ioseph
 (quem Saluatorem mūdi lingua Ægyptiaca appellauit) id Christo
 vero

Simil.

Simile.

Simil.

25 **verò mundi Saluatori, maximè conuenit: Ego (inquit) sum Pharaos**
 absq; tuo imperio nemo mouebit manū, aut pedē, in vniuersa terra *Genes. 41.*
 Egypti: Hanc, inquit, potestatem Christo homini, cœlestis Pater cō-
 tulit, vt sine illius ope & merito, nemo manum, aut pedem mouere,
 hoc est, per iter salutis ingredi, aut opus aliquod dignum Deo moli-
 ri, & exequi possit. Itaq; quoties aliquid piū, & gratum Deo, siue co-
 gitas, siue loqueris, siue operaris, intelligens hoc ipsam tibi Christi
 meritis contingere: ad illum protinus conuersus, & cordis tui genua
 corā illo flectens, dicere debes: Per te mihi Domine donatū est, non
 solum vt in te credā, sed etiā vt digna fidei opera faciam. Per te mihi
 maxima & pretiosa promissa cœlestis Pater donauit, nēpē, vt diuinæ
 naturæ confors efficerer. Per te mihi patet aditus in cœlum: per te ci-
 uis Sanctorū, & domesticus Dei decretus sum: per te à seruitute Dia-
 26 boli liberatus, in fortē filiorū Dei coaptatus sum. Tu mihi factus es
 sapiētia, iustitia, sanctificatio & redemptio. Doloribus itaque tuis, &
 vulneribus, gratias ago, quod ex eis liquor in me cœlestis emanet.
 Hoc verò pios omnes facturos esse, Iaias olim prænunciauit cū ait:
 Haurieris aquas in gaudio de fontibus Saluatoris (ex quibus planē *Isai. 12.*
 plus dulcedinis quā sanguinis emanauit) & dicetis in illa die (quan-
 do videlicet suauitatem & efficaciam virtutis, & bonitatis eius experti
 eritis) Confitemini Domino, & inuocate nomen eius: hoc est, lauda-
 te eum, cuius meritis & beneficio diuinarum gratiarum fluentia ad
 nostram copiosē deriuata sunt. Longē enim aliter ad prædicandas
 Dei laudes inuitant, qui eius bonitatem & suauitatem degustarunt,
 quā qui eandem legendo solum, atque differendo didicerunt.

27 **Constat igitur ex ijs quæ breuiter dicta sunt, quā multa secum**
 bona Saluator noster attulerit in mundum. Quid enim boni deesse
 nobis ad salutē poterat, quādo ipse bonorū omniū fons ad nos veni-
 re dignatus est? Cū sponsus aliquis peregrē ad Indos profectus, diu- *Simile.*
 tius ibi commoratur, literas & munuscula charissimæ sibi spōsæ inde
 trāsmittit, quibus sui amorē atq; memoriā excitet: cæterum quando
 ipse ab Indis in patriā remeat, nō modò seipsum, sed omnia quoque
 bona sua secū affert. Sic igitur Spōsus ille cœlestis, priusquā veniret
 in mundū, varia Ecclesiæ suæ dona & munuscula, per nuntios suos
 destinabat: Vbi verò ipse per se ad eā venire dignatus est, omnes cœ-
 lestes opes in thesauris diuinis recōditas, secū pariter ad eam attulit.

Qua quidem ex re, illud etiam consequutum est, vt mala omnia,
 quæ per primum illum generis humani parentem, in mundum inuo-
 cta sunt, per secundum tollerentur, proque illis multò maiora bona

Rom. 5. concederentur: quando (vt Apostolus ait) non sicut delictum, ita & 28
 donum: Vbi abundauit delictum, superabundauit & gratia. Quis-
 quis igitur multiplicem redemptionis nostræ gratiam nosse cupit,
 in ea mala, quæ primi parentis vitio importata sunt, oculos conij-
 ciat, vt ea bona, quæ Redemptoris merito nobis collata sunt, intelli-
 gere valeat: quando is ideò in hunc mundum missus à Patre est, vt
 omnia instauraret, quæ illius criminis merito collapsa erāt. Vt enim
 Philosophi docent, alterius contrariorum cognitio, ad alterius cog-
 nitionem viam parat. Dissident autem vehemēter inter se, primus
 homo de terra, terrenus, & secundus homo de cælo, cælestis: ille su-
 perbus & inobediens, iste humilis, & factus obediens vsque ad mor-
 tem: ideòq; mala omnia, quæ prior ille homo in mundum inuexit,
 iste sustulit. Per illum namq; Dei inimici facti sumus, per hunc cum
 eo reconciliati sumus. Per illum iustitiam & gratiam amisimus, per
 hūc vtrumq; adepti sumus. Per illum facti sumus natura filij iræ, per
 hūc in filios Dei adoptati. Per illū nequissimi Spiritus potestati per-
 missi, per hunc Spiritui sancto in disciplinam & custodiam traditi:
 Illius, nō nostro scelere, peccati labem nascēdo contraximus, huius
 virtute, non meritis nostris, ad iustitiam peruenimus. Illius crimine
 à paradiso voluptatis expulsi, huius sanctitate in patrias sedes reuo-
 cati. Per illius peccatum, mortis necessitas importata est, huius offi-
 cio, immortalitatis opes inuectæ. Per hominē (inquit Paulus) mors,
 & per hominem resurrectio mortuorum. Denique (vt vno omnia
 verbo amplectar) per illum tales affecti sumus, qualis ipse post pec-
 catum relictus est: per hunc verò tales, qualis ipse Dei filius est, Apo-
 stolo testante qui ait: Primus homo de terra terrenus, secundus ho- 30
 mo de cælo cælestis: qualis terrenus, tales & terreni: qualis cælestis,
 tales & cælestes. Quid ergo miserabilius, quàm tales esse, qualis ille
 relictus est? Quid verò felicius, quàm tales fieri, qualis Dei filius
 est? Ob hanc igitur tam variā & multiplicem Christi gratiam, va-
 rijs illum Apostolus nominibus appellat: modò enim Sacerdotem,
 modò Apostolum & Pontificem, modò Aduocatū, Mediatorem,
 & Reconciliatorem, modò verò Sapientiam, Iustitiam, Sanctifica-
 tionem, & Redemptionem nostram: qui videlicet, per sanguinem
 crucis suæ pacificauit omnia, quæ in cælo & in terra sunt: eodem-
 que chirographum peccati nostri deleuit, quod erat contrarium.
 Tot igitur nominibus eum appellat, propter varia quæ ab ipso do-
 na manarunt. Hic est enim cui cælestis Pater per Isaiam dicit. De-
 dote in fœdus populi in lucem gentium, vt aperires oculos cæcorum,
 rum,

31 rum, & educeres vinctum de domo carceris, sedentes in tenebris. Videtis igitur fratres, quonam modo mala omnia, quæ primus ille parens in mundum intulit, secundus sustulit, & maiora pro eis in nos bona contulit? Quàm dignum igitur est, vt tantorum bonorum auctori, dies noctesq; toto studio atq; affectu hymnos decantemus, & meritas pro tanto munere gratias agamus, & cum his pueris obuiam illi prodeuntes, latis vocibus acclamemus: [*Benedictus qui venit in nomine Domini.*]

§. III.

¶ Nunc secundo loco, perspecta doni magnitudine, donantis dignitatem excutiamus. Multum enim donantis personæ dignitas, doni dignitatem efferre solet. Potuisset ergo Dominus (cui nihil nõ possibile est) aut Angelorum, aut sanctissimorum hominum ministerio, 32 infirmitati nostræ facilè subuenire: ea tamen eius charitas & bonitas extitit, vt nulli creaturæ quàmlibet præstantissimæ, hoc negotiũ delegare voluerit: sed ipse per se venire, & salutẽ nostram per se operari dignatus sit. Ergo vt idem ipse qui genus humanum condidit, in summam miseriam prolapsum erigeret (nec enim conueniebat, vt alium libertatis atque salutis vindicem haberemus, quàm eundẽ ipsũ, cuius benignitate conditi fueramus) voluit vnicus Dei filius, sanctissimæ Virginis aluo contineri, humanamq; formam induere, vt in hominis habitu delitescens, cum hominibus viueret: non modo vt pœnis, quas pro nobis suscepit, iram diuinam auerteret, suæque sanguine profuso mentes nostras expiaret: sed vt exemplum nobis iustitiæ ad imitandum proponeret. Hinc ipse per Prophetam dixit: Torcular calcaui solus, & de gentibus non est vir mecum. Et

33 rursum: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Pro quo interpret alius vertit apertiũs: Ego ille ipse sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Quibus verbis, hanc diuinæ personæ circumstantiam, pietatis & misericordiæ plenissimam, altius cordibus nostris insigere voluit. Quam quidem Dei nostri dignationem, Apostolus initio statim eius Epistolæ, quam ad Hebræos scripsit, magnificis verbis explicat, dicens: Multifariè, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis loquutus est nobis in Filio, quẽ constituit hæredẽ vniuersorum, per quem fecit & secula. Qui cū sit splendor gloriæ, & cætera quæ sequuntur. Videtis quàm admirabili orationis magniloquentia, splendorem & magnificentiã personæ redimentis amplificet, vt ex dignitate Redemptoris, redemptionis dignitas nosceretur. Neq; dissimili ratione procla-

Isa. 63.

Isa. 43.

Hebræ. 1.

Isai. 40. rissimum hoc beneficium *Isaias* Propheta exaggerat, cum ait: Super 34
montem excelsum ascende, tu qui euangelizas Sion, exalta in forti-
tudine vocem tuam, exalta, noli timere: dic ciuitatibus Iudæ: Ecce
Deus vester, ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium
eius dominabitur. Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo
congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, scetas ipse portabit. Quid
his, quæso, verbis mirabilius? quid magnificentius? quid clemen-
tius? Itaq; vates sanctus tantum hoc beneficium, tam magnis clamo-
ribus, tantoq; studio prædicari, & ab omnibus audiri voluit: vt Apo-
stolis, Apostolorumq; successoribus præcipiat in motem excelsum
ascendere, & vocem exaltare: rursusq; eadē verba repetens; Exalta
(ait) noli timere. Quod perinde est, ac si diceret: Vocē attolle quan-
tū potes, & intona clamore grandi, vt nullus inter mortales huius
felicissimi nuntij expers sit. Exalta (inquit) noli timere: hoc est, am- 35
plifica, & exaggera quantum potes, præstantissimum hoc diuina bo-
nitatis beneficium: contende omni studio eius magnitudinē homini-
bus declarare. Nō enim verendum est, ne immodicus in amplifican-
do sis: superat enim omnem laudem, non hominum modò, sed cum
ctorum etiam Angelorum dignationis huius magnitudo.

Aptissima Quod vt aliqua saltem ex parte intelligatis fratres, *Raphaëlis* An-
figura do- geli beneficium, quod in *Tobiam* contulit, vobis ante oculos pro-
minica in- ponere volo: vt vtriusque beneficij collatione facta, posterioris hu-
carnatio- ius magnitudo magis conspicua fiat. Is igitur humana forma, specie
nis. tenus, atq; figura, non veritate suscepta, comitem se in via *Tobiæ* iu-
niori præbuit, & multis, mirisq; illū in itinere beneficijs afficiens, in-
columē tandem, atq; nouis opibus, nouoq; matrimonio auctum, ad
patrem reduxit: in super oculis orbato patri visum restituit. Hæc vbi 36
facta sunt, rogat *Tobias* senior filium; Quid dabimus huic viro san-
cto, qui itineris tui comes fuit? Cui filius: Pater (inquit) quam merce-
dē dabimus ei, aut quid dignū poterit esse beneficijs eius? Me duxit,
& reduxit sanum, pecuniā à Gabello ipse recepit, vxorem ipse me ha-
bere fecit, & Dæmonium ab ea ipse compescuit: gaudium parenti-
bus eius attulit, me ipsum à deuotione piscis eripuit, te quoque
videre fecit lumen cæli, & bonis omnibus per eum ditati sumus.
Quid igitur illi poterimus dignum dare? Sed peto te pater mi, vt
roges eum, si fortē dignabitur mediam partem ex omnibus quæ al-
lata sunt sibi sumere. Hæc inter sese pater, filiusque tractabant:
quando oculos suos in solum beneficium, non in benefactoris per-
sonam conijciébāt. Cæterum, vbi Angelus Domini se illis cognosce-
dum

- 37 dum præbuit, & quis esset aperuit, dicens: Ego sum Raphael Angelus, vnus ex septem qui astamus ante Deum: tantus eos stupor intravit, cum ex dignitate personæ, tum ex admiratione diuinæ bonitatis, quæ tam noua & insolita ratione illis consulere voluerit, vt in terrâ abiecti atq; prostrati, triem horarû spatio immobiles ibidē, atq; ætonici permanerint. Tantus enim diuinæ bonitatis, & præcipientiæ stupor, sensus eorum peruaferat, vt toto illo spatio nec loco mouerentur, nec cum domesticis loqui, nec a diuinis laudibus cessare potuerint. Itaque etiam ad solum beneficij fructum oculos conicerent, de retributione cogitabant: at vbi subuenientis personæ dignitas patefacta fuit, iam non de retributione cogitant, sed maius aliquid moliturum nempe, vt præ admirationis magnitudine, tamdiu in terram prostrati, velut exanimis permanentes, ipsas etiam animas in diuinæ laudis sacrificium immolarent. O fratres dilectissimi, obsecro, obtestorq; vos, per eum, qui tantum in nos beneficium contulit, vt hoc loco paulo attentius beneficium beneficio, & personam personæ conferatis. Quânto, quæso, maius est, vos a gehenna, hoc est, a faucibus truculentissimi illius draconis eripere, quàm a deuotione piscis Tobiam liberare? quânto præstantius est, clausos animæ vestræ oculos aperire (quibus Deum agnoscere possitis) quàm istos oculos corporis, quibus corpoream hanc lucem, vermiculis communem cernitis, conferre? Quânto nobilior est animarum vestrarum cum Deo coniugium (quod in hac vita incipitur, & in altera consummatur) quàm Tobię cum vxore Sarra, quod alterius morte diremptum est? Quânto maiora sunt bona tum gratiæ, tum gloriæ, quæ nobis Christi beneficio conferuntur, quàm interitura huius sæculi bona, quæ in Tobiam collata sunt? Si igitur illi non inueniebant, quæ ratione tantorum bonorum largitori satisfacere, dimidiamq; eorum partem illi offerebant: quomodo aut intra te, aut extra te quidquam est, quod tantorum bonorum largitori non sponte offeras? Si Tobias ille Angelo dicebat (quem Azariam æstimabat) Azaria frater, si me ipsum tibi tradam in seruum, non ero cōdignus proidentia tua: quæ ratione tu tantæ salutis autore prætermisso (qui tibi omnia factus est) terrenarum cupiditatum te seruituti trades? Et si illi, vbi dignitatem personæ benefacientis agnouerunt, præ stuporis magnitudine in terram collapsi sunt, ibiq; tamdiu iacuerunt: quomodo in te aut spiritus, aut halitus remanet, quando personæ redimentis dignitatem, & quos in te redimendo labores pertulit, expendis? Ille quidem Angelus, hic Angelorum Dominus est: ille ad hoc

Tob. 9.

hoc beneficium præstandum corpus sumpsit æereum (quod per- 40
 æto opere in tenues euānuit auras) hic veram corporis & animæ sub-
 stantiam assumpsit, quam semel assumptam, nunquam dimisit. Il-
 le breui temporis spatio, sine labore villo munus suum obiuit: hic
 triginta trium annorum tempore inter homines peregrinatus, fa-
 mem, sitim, algores, æstus, inopiam, vincula, flagella, sputa, ac tan-
 dem acerbissimam mortem pertulit. Ille, felle mortui piscis Tobie
 oculos aperuit: iste, felle quod pro nobis hausit, & sanguine quem
 pro nobis fudit, à peccatis expiauit, & mentis nostræ tenebras di-
 sculsit. Tu igitur, ô homo, qui te à tot malis ereptum, totque ac tan-
 tis bonis ornatum & auctum vides, idque non alia ope, aut mani-
 bus alijs, quàm ijs, quæ prius quidem cœlos formauerunt, postea ve-
 rò pro te in cruce clauis perfoassæ sunt, quomodò non ardentissi-
 ma in illum charitate flagras? quomodò totus in lachrymas non sol- 41
 ueris? quomodò præ admirationis magnitudine in terram stupefa-
 ctus non corruis, cum tam incomparabilem erga te Dei dignatio-
 nem, bonitatem, charitatem, & misericordiam contemplaris? Quod
 si hoc non præstas, cur non saltem dies, noctesque hoc tantum be-
 neficium ante oculos gestas? Quid noctes, diesque dico? Cur non
 vel singulis diebus, particulam temporis aliquam huius tanti be-
 neficij considerationi, & gratiarum actioni impendis? Cur voces
 tuas saltem puerorum vocibus non iungis, qui tam pio studio Sal-
 uatori præcinebant: [*Benedictus qui venit in nomine Domini.*] Quo-
 rum laudes adeò debitas & iustas, obiurgantibus Phariseis. Salua-
 tor ita confirmauit, vt diceret: Si illi tacuissent, vel ipsos etiam lapi-
 des clamatueros.

Lucæ. 19.

Quantò rectius antiqui illi veteris testamenti Patres, qui in pro- 42
 missum tantum, & necdum exhibitum beneficium, ita erant affecti,
 ita illius expectatione suspensi, vt vix aliud aut cogitare, aut loqui,
 aut scribere illis esset gratum: adeò, vt si in alium fortè sermonem
 incidissent, subito propositi sui velut obliti, ad hoc protinus reuer-
 terentur. Sic Isaias, cum de futuro Cyri regis imperio vaticinaretur,
 quod Iudæis salutare futurum erat, protinus in Saluatorem oculos
 conijciens, & quantò maiora ab eo populis beneficia præstanda es-
 sent animaduertens, inchoatum sermonem abruptens, subito in
 hanc vocem prorupit: Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum,
 aperiat terra, & germinet Saluatorem. Quod perinde est, ac si di-
 ceret: Hoc ipsum quod agebamus, leuis momenti est, quando ad
 interitura corporis bona pertinet: illud verò summum est, perpetuoque

Isaiæ. 45.

43 tuoq; tractandum, & votis continuis exoptandum, nempe Saluatoris de cœlo procedentis aduentus, in quo vno, vera salus, & iustitia hominum sita est. Sic Iacob moriens, cum de tribu Dan vaticinaretur, ab hoc vaticinio oculos auertens, & in Christum transferens, ait: Salutare tuum expectabo Domine: vel (vt alij vertunt) expectaui. *Genes. 49.* Quasi diceret: Hoc semper egi, hoc semper animo cogitaui, quod vera salus mihi, beneficio tuo Domine, post mortem contingere deberet: qua spe modò viuendi finem facio, aliam beneficio tuo nunquam finiendam vitam firmiter sperans.

Neque minori studio, atque desiderio Propheta omnes (vt *Petrus* Apostolus ait) sciscitabantur à Domino, in quod, vel quale tempus, hæc salus mundo cōferenda esset: Quibus reuelatum est, quod non sibi metipsis, nobis autem ministrabant ea, quæ nunc nunciata sunt vobis, per eos qui euangelizauerūt vobis. O nos igitur felices, o nos beatos, quibus tanta salus collata est: quæ talibus viris concessa non est. Quod si tantopere illorū mētes, sola huius beneficii spes & desiderium afficiebat (hac enim de causa exultauit sanctus ille Patriarcha Abraham, cum diem Christi vidit) quid nos facere par est, quibus hæc tanta gratia non promissa, sed exhibita, non annūciata, sed data, non expectata, sed percepta est? Quomodò ergo præ gaudiij magnitudine non deficimus? imò verò quomodò hæc tantā oblatæ salutis, adeo insensibiles & immoti permanemus? O nos igitur non iam felices, sed planè miseros, qui nihil hoc tanto beneficio profecimus; sed ita in tenebris erramus, ac si lux ista splendidissima nunquam oculos nostros perstrinxisset! Quàm multi autem ex nobis erunt fratres, quibus hoc frustra nuncietur, qui ad hæc Ecclesiæ voces obfurdescāt, qui nihil hap diuinæ bonitatis, & pietatis significatione moueantur. ¶ Non ita conuenit fratres: Hora est iam (vt Apostolus nos hodiè monet) de somno surgere. Nox præcessit, dies autem appropinquauit: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die, honestè ambulemus: non in comessationibus & ebrietatibus, non in cubilibus & impudicijs, non in contentione & æmulatione, non denique in priuatis odijs atque dissidijs: sed in sanctis potiùs precationibus, in ieiunijs, & elemosynis tempus hoc sacratissimum transigamus. Nocte quidem grassantur bestię syluæ, catulique leonum rugientes, vt rapiant: orto autem sole, cum vmbri & caligine noctis aufugiunt, & congregantur in cubilibus suis. Iam sol iustitiæ Christus, ortus est: fugiant ergo hæc omniavitorum mōstra, quæ in tenebris & nocte grassantur, nihilq;

1 Pet. 1.

Roman. 13.

nihilq; in nobis appareat claritate diuinæ lucis indignum: vt tanquā
filij lucis ambulantes, ad æternam tandem lucem peruenire merea-
mur. Præstante Dominò nostro Iesu Christo, qui est benedictus in
secula seculorum. Amen.

A R G V M E N T V M

Concionis sequentis.

IN hac concione, quàm fuerit ad salutem generis humani conue-
niens, Dei filium in mundum venire, & carnem sumere, explica-
tur. Summa autè totius argumenti (quò res fiat dilucidior) his quin-
que pronuntiatis cõtinetur. Primum, summam hominis perfectio-
nem in cognitione, amore, & imitatione diuini numinis sitam esse.
Secundum, hominem in statu naturæ integræ, ijs opibus & gratiis
instructum à conditore fuisse, vt hæc tria officia cõmodissime præ-
stare posset. Tertium, hominem post peccatum à Deo recedentem,
in eam mentis cœcitatē & infirmitatē incidisse, vt hæc ipsa præ-
stare per se nullo modo posset. Quartum, ad hominis reparationē
necesse fuisse, vt homo iterum Deo copularetur: quò illum cogno-
sceret, diligeret, & quatenus liceret, imitaretur. Quintum, (ad quòd
quæ diximus omnia referuntur) conuenientissimum fuisse, vt Dñs
filius carnem nostram assumeret: quò hominē iam præprior atq; si-
milior factus, seipsum illi & cognobilem, & amabilem, & imitabilem
præberet. Ea enim opera in assumpta humanitate gessit, per quæ fa-
cile homo diuinam bonitatē, misericordiam, & charitatē agno-
scere, agnitamq; diligere, atq; ita de mū æimia virtutum eius exē-
pla (quæ in carne gessit) imitari posset, quibus tandem in pristinum
statum & dignitatē restitueretur. Hæc, quæ nos in præsentī con-
cione latius persequimur, breuiter S. Bonauentura in initio statim Bre-
uiloquij, paucis quidem, sed disertis verbis complexus est. ¶ Porro
autem, si thēma quod concioni præponitur, lectori minus placeat
(quòd ex licetis sacris aliorum more desumptum non sit) poterit
eiusdem forē sententiæ, illā Apostoli verba. 1. Timoth. 3. vsurparei.
Magnum est sacramentum, quod manifestatum est in carne: vcl, vt
alij dantur viderunt, Deus manifestatus est in carne. Hoc enim ad
concionis huius argumentum maxime quadrat.

1. Timot. 3.

In eadem

¶ IN EADEM DOMINICA PRIM A

Aduentus, concio tertia, quæ post explicatam sacri huius temporis rationem, sacrasque ceremonias ab Ecclesia institutas, de Dominicæ incarnationis convenientia differit.

T H E. Per incarnati verbi mysterium, noua mentis nostra oculis lux tuæ claritatis insulsi: ut dum visibiliter Deum cognoscimus, &c.

¶ Ex præfatione Ecclesiæ.



Anctus hodie Propheta Zacharias in Euangelica lectione, ad spirituale gaudium nos his verbis inuitat: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalé: ecce Rex tuus venit tibi iustus, & Saluator. Nam cum & exultare iubet, & satis exultare & iubilare (quod non ad animum modò, sed ad corpus etiam pertinet, quando lætitiæ magnitudo foràs erumpit) maximam à nobis lætitiā exigere videtur. Ad hanc ergo tantam lætitiā, Propheta nos Dominici aduentus commemoratione vocat. Quod quidem Prophetis omnibus in hoc argumenti genere familiare est: qui cum prophetico lumine, diuini huius beneficii magnitudinem intelligerent, vix vnquam de eo mentionem faciunt: quin in laudem & amorem Redemptoris sui incensati, creaturas omnes, ad eandem laudem & gratiarum actionem hortentur. Sic Isaias, vbi mirabilem huius Dominici aduentus fructum exposuisset, protinus in affectum lætitiæ & gratitudinis erumpens: Laudate (ait) cœli, & exulta terra, iubilare montes laudem: quia consolatus est Dominus populum suum, & pauperum suorum miser-

Zach. 9.

Isa. 49.

Luca. 2.

Zach. 9.

toties à nobis Dominus, nisi pro maximo & incomparabili beneficio exegisset. His ergo vocibus Zacharias Propheta hodiè consonat, cū ait: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem.

Luc. 2.

Si igitur Ecclesia hodiè in Evangelica lectione, Prophetam inducit nos ad gaudium & lætitiā cohortantem: cur quæso, quod verbis postulat, operibus impugnat? Propheticiis enim verbis ad lætitiā, rebus autē ipsis ad mœrorem atq; tristitiā vocat: dum hodiè omnia laudis & lætitiæ adimit instrumenta. Silent iucunditatis organa, silet

Simil.

pulcherrima illa Ambrosij, & Augustini diuinæ laudis acclamatio, silet & illa cœlitus allata cantico, Gloria in excelsis Deo. Mutatus est Ecclesiæ habitus, pullati incedimus omnes, cū ad sacra peragenda procedimus. Quænam igitur in hoc tam fausto atq; læto nūcio, tanta in rebus ipsis mœrores, atq; tristitiæ significatio? Quid hoc nouo ritu & habitu innuere nobis Ecclesia voluit? Certè non aliud, quàm prioris seculi squalorem, tristitiā, & miserabilem humanæ vitæ conditionem. Quemadmodum enim medici ars atq; præstatiā, nisi morbi magnitudine perspecta, intelligi non potest: ita nimirum Ecclesia hoc habitu & squalore, deformata, antiqui illius morbi vim, & immanitatem repræsentat: atque ita demum, quid huic tanto medico, cœlis in terram venienti debeamus, ostendit. Quæ autem oratio, miscrandum illius tēporis statum pro meritis explicare queat, in quo tam longè lateq; huius mundi princeps imperium suū porrexerat: in quo peccatum, mors, & maledictio in perniciem generis humani, ad eò late grassabatur? Sed his omnibus malis, impia superstitio, miseros homines acrius urgebat. Cū enim homines sint ab ipsa natura ea religione imbuti, ut non credant vitam absq; diuino præsidio sustentari: cū Deum intēstigarent, mentemq; à sensibus auocare non possent, semper illis Deum quærentibus, corporeæ species occurrebant. Itaq; principio, cū toto cœlo diffusa, atq; clarissimo splendore micantica sydera viderent, illis honores diuinos instituerūt, gloriāq; Deo debitā ad opera illius transtulerunt. Deinde cū terreni corporis grauitate depressi, non possent diu fulgorem astrorum cōtemplari, Deosq; sibi in terra quærerent, tyrannis adulari, hominesq; scelestissimos in Deos reponere cœperunt. Inde etiā multi eò amentitiæ proruperunt, ut amores atq; delicias suas, religione consecrarent. Vnde (quod vel cogitare pudor prohibet) Adrianus imperator, philosophiæ studijs deditus, consecrauit Antinoum amasium in Deum: ut merito Prudentius exclamarit: *Non est in superis vultus, cuius in terra simul* Quid loquar Antinoum cœlesti in sede locatum? Sic

Oforius li.
7. de Iusti-
tia.

7 Sic igitur factum est, vt animal illud regium & excelsum, ad imperium & gloriam natum, dum Patris summi salutare imperium repudiat, dum sese per summam scelus ab illius cultu retrahit, atque libidinis & intemperantiæ feruus efficitur: ed tandem deductum fuerit, vt non modò syderum, atque impurorum hominum simulachris, verum etiam flagitiorum & immanium belluarum signis supplicandum putaret. Sic euēnit, vt lata exultaret improbitas, & hostis humani generis erectus, & alacer toto orbe terrarum volitaret, vniuersumque genus hominum, cupiditatis atque scelerum omnium vinculis alligatum, in perpetua seruitute contineret. Quod enim flagitium in mundo deesse poterat, cum vera religione & pietate extincta, pro vero Deo serpentes, & monstra colerentur? Vt enim Sapiens ait: Infandorum idolorum cultura, totius mali causa est, & initium, & finis. Extincta enim veri numinis cognitione, mens humana cæcis quibusdam tenebris offunditur, paulatimque dignitatis suæ obliuiscitur, ita, vt nihil aliud cernat, nihil amet, nihil expetat, nisi quod ad corporis vsum & voluptatem referatur. Corporis igitur cupiditati addicta, illi tantum ministrat, illi seruit, & omnia vitæ consilia, ad illius obsequium conferenda putat. Ergo cum religio scelere suscepta, scelus auget & amplificaret, necesse tandem erat ex terminari pudorem, leges atque iura perfringi, humanitatem sepeliri, rationem obscurari, omnia tenebris circumfundi, solamque in terris tetram & impuram libidinem, cum omnium rerum humanarum vastitate dominari: Quo facto, consequens erat, animum hominis tantis monstris obsessum, molestijs innumerabilibus implicari, curis tristissimis intabescere, vitam in cruciatu consumere, atque tandem in sempiternum exitium, amentia præcipitem ferri. ¶ Hic igitur status, hæc conditio illius miserandi temporis extitit, quam nobis hoc nouo ritu, atque habitu, opus oportune in præsentī die ob oculos ponit Ecclesia: quod aperte videamus, quid assertori, ac vindici libertatis nostræ Domino Saluatori debeamus. Quis enim non videat, quantum illius temporis consideratio, ad huius tanti medici cognitionem & amorem faciat? Etenim quam necessarius nobis fuerit Christi aduentus, tum demum verè intelligimus, cum quam tristis rerum facies sine ipso in mundo fuerit, attentius consideramus. Quid sit libertate frui, nemo melius nouit, quam qui aliquando seruitute pressus est. Captiuitate autē premebamur omnes, dominabanturq; nobis quatuor atrocissimi hostes, nēpe: Dæmon, peccatū, mors, & gehenna. Graui etiā & lethali

Al. uirgo
- huius m. t.
 morbo laborabamus: totam enim naturam humanam languor, stu-
 por, cœcitas, & debilitas pererrabant. Christus verò Dominus, tan-
 quam nouus iustitiæ Sol mundo oriens, tenebras discussit, morbos
 depulit, sanitatem restituit, iustitiam contulit, impiam superstitionē
 extinxit, principemq; huius mundi foras protrulit. Coruscante enim
 Euangelio, euigilantes à somno vitiorum homines, templa Dæ-
 monum euerterunt, altaria deiecerunt, idola comminuerunt, & ve-
 rum parentem & conditorem suum agnoscetes, vaticinij illius ve-
 ritatem perspexerunt: Perdix fouet quæ non peperit, fecit diuitias
 non in iudicio, in dimidio dierum suorum derelinquet eas, & in no-
 uissimo suo erit inspiens. Hier. 17.

Simil.

*Hieron. su-
per Hier.*

11
 Quo in loco mira quadam similitudine,
 conuersionem mundi vates sanctus expressit. Vt enim D. Hierony.
 hoc in loco ait (& multi celebres Philosophi tradunt) cum derelictis
 perdicum ouis aliena parens incubat, fectusq; educit, ubi postea ve-
 ræ parentis vocem pulli acceperunt, mirabili quodam naturæ in-
 stinctu eam agnoscetes, alienam deserunt, veramque sequuntur.
 Quod planè hominibus contigit, qui à Deo conditi, & eius imagine
 informati, nō tamen verum autorem & parentem suum, sed pro illo
 Dæmonem prioribus illis seculis coluerunt. Qui postea Deo ope-
 rante, & Euangelij voce insonante, veri parentis & principis sui vo-
 cem agnoscetes, à Diaboli principatu, ad illum se transfulerunt: at-
 que ita Dæmon, qui tyrannica potestate alienas opes occupauerat,
 Christi virtute in medio dierum spoliatus est, ipso eodem testan-
 te, qui ait: Nunc iudicium est mundi, nunc princeps mundi huius eij-
 cietur foras: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me
 ipsum. Vtrumque igitur Ecclesia hoc tempore, & ruinam mundi: &
 salutem, atque victoriam Christi nobis spectandam proponit. Cum
 que illud mœroris, hoc lætitiæ materiam præbeat: nihil mirum si
 tristitia lætis hodie permisceat, dum rebus quidem ad mœstitiā,
 verbis autem ad gaudium & lætitiā inuitat. Hæc igitur pro tempo-
 ris huius ratione præfati, ad ipsius deinde mysterij tractationem ac-
 cingamur.

Ioan. 12.

12
 Cum verò multa sint, quæ de eo tractari commodè possint,
 hodiè de ipsius mirabili ratione & conuenientia dicere institui.
 Qua in re, cum multæ atque mirabiles conuenientiæ à sanctis Pa-
 tribus assignentur, ego tamen pro huius loci ac temporis ratione, il-
 la tantum explicare tentabo, quam frequenter Ecclesia in festis Do-
 mini Saluatoris innuere solet, cum ait: Per incarnati verbi mysteriū,
Edrom

noua

13 noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit.&c. Quæ quidē verba, non solum huius beneficij magnitudinem, sed diuini etiā con filij altitudinem insinuant: quorum altero ad gratiarum actionem, altero ad huius diuini operis admirationem accendimur.

Principiò igitur illud statuendum est; totam mentis humanæ perfectionem, in arctissima quadam cum diuina mente cōiunctio- ne, atque similitudine sitam esse. Vniuscuiusque enim rei perfectio est, principiò suo coniungi, & illius perfectionem (quoad fieri pos- sit) imitari. Cum ergo Deus hominis, atque rerum omnium princi- pium sit, consequens est, vt quò magis ad illum accedimus, hoc est, quò magis illi assimilamur atq; coniungimur, hoc vtique perfectiores simus. Hæc autem assimilatio atq; cōiunctio, tribus potissimum re- bus perficitur: nempe, cognitione, amore, & imitatione; hoc est, co- gnitione diuinæ maiestatis, amore bonitatis, & imitatione virtutis. 14 Quæ ita inter se cōhærent, vt ex cognitione amor, ex amore autem imitatio & similitudo consequatur.

Quia verò in huiusmodi coniunctione, tota hominis perfectio sita est, Dei verò opera perfecta sunt (qui cuncta fecit, non modò bo na, sed etiam valde bona) ideò cum primum hominem cōdidit, hac ipsum perfectione donauit, vt supernaturali virtute & auxilio instru ctus, Deum agnosceret, diligeret, & (quoad fieri posset) imitaretur, atque vnum ita cum illo fieret, in quo omnis eius felicitas, atq; per- fectio posita erat.

Ab hoc autem statu felicissimo, homo per peccatum decidit. Per illud enim à diuina mente recessit: hoc est, à principio sapientissimo, 15 potentissimo, & optimo. Quò factū est, vt ab illo deflectens, in igno rantiam, infirmitatem, atque malitiā collaberetur. A sapientia enim recedens, in horrendam mentis cœcitatem incidit; à potentia deie- ctus, in infirmitatem corruit; à bonitate verò deuians, funestis mali- tiæ laqueis implicatus est. Atq; ita consequenter impotens factus est ad diuinam sapientiam cognoscendam, ad bonitatem diligendam, & virtutem imitandam, in quibus eius vera absolutaq; perfectio si- ta erat. Hæc itaq; magna hominis miseria, hæc miseranda ruina, hic casus, summaq; calamitas extitit.

Ut igitur homo sanaretur, necesse erat in pristinum dignitatis gradum restitui: hoc est, vt ad Dei complexum atque vñionem rur- sus eleuaretur, qui in imo atque luto fœcis iacebat infixus. Hoc enim ad veri Seruatoris gloriam & officium pertinebat, vt quem sanan- dum susceperat, redintegratis iterum viribus, in pristinam mentis

sanitatem & gratiam restitueret. Hæc verò sanitas, in arctissima illa 16
cum autore suo coniunctione sita est, quam per cognitionem, amo-
rem, & imitationem esse diximus. Hæc est enim summa hominis
perfectio: nec supra hanc sublimius aliquid puro homini in hac vita
contingere potest.

Quinta.

Qui igitur fieri poterat, vt lapsus homo & in terra defixus, hoc
est, terrenis rebus per amorem implicatus & immersus, atque à diui-
nis auersus, ad cœlestia rursus erigeretur? Necesse profectò erat, vt
quando homo in infimis iacens, ad Deum per se venire non pote-
rat, misericors ad illum Deus veniret: hoc est, quia decumbens æger,
ad medicum pergere non valebat, pius ad eum veniret medicus.

Fulgent. de

Nati. Dñi.

Quodd, quantæ charitatis & dignationis fuerit, D. Fulgent. exponit
his verbis: Magnum mysterium, magnum diuinæ dilectionis indi- 17
cium; homo Deum contemnens, à Deo discessit, Deus hominem di-
ligens, ad hominem venit. Quid hac charitate sublimius? quid mira-
bilius? Non enim erat, cur Dominus maiestatis ad hominem veni-
ret, qui nec bonorum eius indigebat, & ab eo grauiter offensus fue-
rat. Erat autem cur homo ad Deum iret, quia & illius leges violaue-
rat, & sine illius ope viuere nullo modo poterat. Et tamen miser hic
diuinæ opis indigus à Deo recessit: Deus autem qui nullius egebat,
hominemq; meritisimo iure deferere poterat, ad eum misericordi-
ter venit. ¶ Sed in qua (oro) forma venit? Nimirum in ea, in qua
æger medicum posset attingere: hoc est, in qua homo carnalis iam
factus, Deū posset cognoscere, diligere, & imitari; vt hoc modo visi-
biliter Deum cognoscens, in inuisibilem amorem raperetur. Hac
igitur ratione Dominus in carne venit, vt carnalis homo ad eius co-
gnitionem assurgere posset. 18

Sed ais: Potuisset quidem homo per opera condita, hoc est, per
mirabile huius mundi opificium Deum cognoscere, cognitumque
diligere, & dilectum imitari. Sic enim clarissimi quidam Philosophi
ad aliquam Dei cognitionem perducti sunt: Verū hoc Philosophis
vtcunq; licuit, qui acri ingenio & summa doctrina præditi, ex diui-
nis operibus Deum aliquo modo cognoscere potuerunt: Sed quid
rudibus & simplicibus facies (quorū maxima turba est) qui hoc mo-
do philosophari nesciunt. Carnalis enim homo, & carnalibus rebus
assuetus, nihil nisi corporeum vel cognoscere, vel diligere nouerat:
ad eò vt non defuerint multi, qui nihil, nisi quod oculis cerni potest,
esse crederent: in qua hæresi Saducæi fuisse memoratur, qui nec
spiritus, nec Angelos esse putabant. ¶ Iam verò ex creaturarum co-
gnitione,

19 gnitione, creatoris potentiam, sapientiam, & maiestatem utcunque agnoscere licet: at prouidentiam, benignitatem, misericordiam, iustitiam, charitatem, multi quidem Philosophi per ista ipsa opera assequi non potuerunt; quarum tamen rerum cognitio, ad salutem nostram multò magis necessaria erat. Ex ea enim & Dei amor, & timor, & spes in Deum, & religio, hoc est, diuini numinis cultus & ueneratio, cæteræque virtutes oriuntur. At incarnati uerbi mysterium, velut lucerna quædam diuini pectoris fuit, quæ latentem in eo bonitatem, & plusquàm paternam charitatem apertè monstrauit. Dum enim pro nobis mortalitate nostra vestiri, & pro nobis mori uoluit; bonitatis, charitatis, misericordiæ, & iustitiæ suæ splendorem mortalibus antea minùs notum declarauit. Hinc illa Apostoli uerba: *Ma* 1. *Timo. 3.*
 20 nifestè magnum est pietatis sacramentum., quod manifestatum est in carne. Quod alij sic uerterunt: Deus manifestatus est in carne. Quomodò ais manifestatus? Imò uerò tectus, & uelatus magis sub indumēto carnis fuisse uidetur: Hac enim de causa Isaias ait. Verè tu *Isai. 45.*
 es Deus absconditus, Deus Israel Saluator. Rursumque alibi: Quasi *Isai. 53.*
 absconditus (inquit) uultus eius, & despectus; vndè nec reputauimus eum. Vtrumque planè uerum est, quoniam in hoc ineffabili diuinæ incarnationis sacramento, & splendor diuinæ maiestatis absconditus, & diuinæ bonitatis & misericordiæ candor patefactus est. Quoniam modo patefactus? Quia nimirum sacra eius humanitas, uelut speculum quoddam fuit, in quo diuina bonitas & charitas, cæteræque eius laudes, humano generi clarissimè resulserunt. Ea enim Saluator opera in carne gessit, ea propter salutem nostram pertulit, ut nemo illa intuens, apertissimè has tantas bonitatis & misericordiæ
 21 eius laudes, & virtutes nō miretur. Itaque cū Christus Dominus maiestatis suæ splendorem uelauit, tūc uel maximè bonitatis & misericordiæ suæ opes explicuit. Sunt enim quæ illuminari debent, ut uideri possint: Sunt rursus quæ ad hoc oporteat obscurari. Obscura enim illustrari, lucidissima uerò ut uideatur, obscuranda sunt. Sol enim nube tegitur, ut uideatur; qui alioqui, propter excellentem claritatis suæ splendorem, infirmis oculis cerni non potest. Hoc ipsum igitur lucidissimus ille Sol iustitiæ fecit, qui se carnis nostræ nube contexit, ut à caliginosis humanæ mentis oculis cerni posset. ¶ Quemadmodum autem propter uisus nostri imbecillitatem, diuinus ille splendor obscuratus est: ita summa illa sapientia, propter ruditatem & infantiam nostram, non suo, sed nostro more nobiscum agere dignatus est. Sic enim *pitæ* matres facere solent, quæ cum paruulis non suo, *Simil.*
 fed

sed illorum more balbutientes loquuntur. Neque verò dissimili ratione æterna Dei sapientia (quæ plusquam materna erga nos viscera gestat) nostro more nobiscum egit, quò facilius à nobis apprehendi posset. Omni itaq; ratione Dominus infirmitati se nostræ aptauit. Carne velatus est, vt à nobis videretur: nostro more loquutus est, vt à nobis intelligeretur: ad ima nostra deiectus est, vt nos, qui in imis prostrati eramus, eleuaret ad summa. Hinc D. Greg. In altitudine (inquit) sua, diuinitas à nobis (vt potè paruulis) apprehendi non poterat: ideoq; strauit se hominibus Deus, & quasi in iacentem ascendimus: surrexit, & erecti sumus. Qui enim more serpentum, per amorem terrenorum humi repebamus, ad amorem cœlestium huius mysterij beneficio erecti sumus.

Gregor. in
Mor.

Ex ijs quæ diximus, facillè liquet, verbum Dei, siue cùm in principio erat apud Deum, siue cùm in fine seculorum caro factum est propter hominem, vtroq; modo imaginem esse Dei. Verbum enim Dei Deus, imago est figura diuinæ substantiæ, qua se Pater Angelicis mētibus cognoscendum præbet. Verbum verò Dei carne vestitum, splendor est & imago diuinæ bonitatis, quam hac ratione hominibus cognoscendam exhibet. Vtroq; igitur modo Christus Dominus verbum est & imago Patris, siue in cœlo residens, siue in terra cum hominibus agens, siue carne nostra velatus, siue citra carnis velamen inspectus. In cœlo enim, imago est Angelis diuinæ substantiæ: in terra verò, imago est hominibus diuinæ clementiæ. Per hoc ergo verbum æternus Pater se vtrobiq; explicat atque declarat, quamuis dissimili forma. Illic enim in forma sua, tanquam dies diei eructat verbum: hic verò in forma nostra, tanquam nox nocti indicat sciētiam: hoc est, nouam bonitatis & misericordiæ suæ cognitionem. ¶ Quod ita futurum esse, olim Dominus per Isaiam promiserat dicens: Propter hoc sciet populus meus nomen meum in die illa: quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum. Quia enim valde exiguum erat, quod homines antea de Deo per eius opera cognouerant, ideo dicit hoc tempore esse cognituros, quod antea minùs agnoscebant: quando ipse qui antea per alios loquebatur, per seipsum, quisnam esset, non tam verbis, quàm magnificentissimis operibus declarauit. Videtis ergo fratres, quomodo per incarnati verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux diuinæ claritatis infulsit: vt dum visibilibus &c.

Isaia. 52.

II.

¶ Sed quoniam ea quæ vniuersè dicuntur, subobscura esse solent operæ-

- 25 operæpretium erit, vt ad praxin à theorice, & ad mysticam, à scholastica Theologia transeuntes, hæc ipsa quæ diximus, illustremus. In hac enim philosophandi ratione, affectus intellectum, & mystica, scholasticam Theologiam per sapientiæ donum erudit. Videmus ergo quotidie in Ecclesia religiosas ac simplices mentes, quæ in meditatione mysteriorum vitæ, atque passionis Domini Saluatoris religiosè versantur: quæ pio deuotionis studio sequuntur agnum, quocunque ierit: siue cum profugus pergit in Ægyptum, siue cum ieiunaturus à Spiritu ducitur in desertum, siue cum pernoctat in oratione Dei, siue cum iter facit à Iudæa in Galilæam, vel à Galilæa regreditur in Iudæam. In his igitur itineribus illum, quocunque ierit spiritu comitantur, illius mirifica opera contemplantur, illius suauissima verba audiunt, illius charitate & lenitate pascuntur, illum
- 36 dies noctesque cogitant, illicq; arctissima charitate copulantur. Neque rudes modò & simplices animæ in hoc studio versantur, sed viri etiam grauissimi atque doctissimi. Talis erat Diuus Bernardus, qui fasciculum mirrhæ se collegisse ait ex omnibus laboribus vitæ Domini Saluatoris: siue quos in infantia, siue quos in virili ætate, siue quos in morte pertulerat: quem semper (vt ipse ait) intra viscera sua gestare curabat. Talis erat etiam D. Bonauentura, sanctitate & doctrina clarus, qui tamen nascentis Domini Saluatoris præsepio, & obsequio adeò affectus erat, vt cum eius genitrice Maria loquens, sese in famulum offerret, & ad omnia domesticæ seruitutis obsequia promptissimum exhiberet; hac tamen lege, vt ei per sacram Virginem, semel tantum in die, infantuli pedes osculari liceret. Quis autem referre queat, quam iucunditatem, quas lacrymas, quos æstus, quem Euangelicæ paupertatis amorem, pia hæc consideratio in pectore viri sanctissimi excitaret? ¶ Iam verò D. Chrysostomus, extasim se mentis pati confitetur, dum hoc diuinæ pietatis opus animò versaret. Vehementer enim admiratur, quod Apostolus ait: nempe supernas illas Virtutes (etiam quæ Deo in altissimo dignitatis loco positæ assunt) in ministerium mitti, propter eos qui hæreditatem capiunt salutis. Vbi verò ipsum vnicum Dei filium paternæ gloriæ splendorem, salutis quoque nostræ ministrum, & humanæ naturæ, non Angelicæ consortem factum esse considerat, excessum se mentis pati ait: hoc est, tanta admiratione & stupore affici, vt mens, & cogitatio, & affectus omnis in ipso deficeret. Itaque ait: Reuera magnum & admirabile, & stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, & ad-

Ber. super
Canti.Bonauent.
in Philome
na.Chrysosto.
Hebr. 1.

rari ab Angelis, & ab Archangelis, & Cherubin, & Seraphin. Hoc er 28
 go sapius in mente versans, excessum patior, & magna de genere
 humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neque minori
 admiratione & amore, cæteri viri sanctissimi afficiebatur, cum hoc
 diuinæ pietatis opus contemplarentur. Quorum plurimos legimus
 in extasi raptos, vsum quoque sensuum (dum hæc attentius cogita-
 rent) frequenter amisisse. ¶ Cæterum ab incarnationis beneficio,
 ad crucis mysterium transeuntes, longè magis afficiuntur. Hic enim
 sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem sugunt, lachrymas
 tergunt, affixos cruci pedes osculantur, à Dominoque (cum tristitiâ
 suam prodit) causam tristitiæ amanter & humiliter inquirunt: denique
 singulis corporis vulneribus dulcissima oscula figunt. His igitur col-
 loquijs & meditationibus semper intenti, non modò summam Dei
 ingenus hominum charitatem & bonitatem contemplantur, sed in 29
 eius etiam amorem mirabiliter exardescunt.

Hac igitur ratione Dominus pias mentes in sui amorem incen-
 dit, atque ita per humanitatis & benignitatis suæ opera (quæ cogni-
 tu facilia sunt) eas inescare solet, & in diuinitatis amorem allicere: vt
 à carne (quæ cognosci facillè potest) incipientes, paulatim in spiritu
 2. Cor. 5. adolescant, & cum Apostolo dicere possint: Et si cognouimus Chri-
 stum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus. ¶ Quia in re,
 summum diuinæ bonitatis & sapientiæ consilium, ac pietatem admi-
 rari licet: quæ sic se deiecit, sic se ruditati nostræ aptauit, sic se carna-
 libus hominibus cognoscibilem, & amabilem præbuit, vt vniuersum
 ad se mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos (ubi
 æger fastidio laborans, salutare cibos respuit, & noxios appetit) con- 30
 dire frequenter ea quæ fastidit, ijs quæ appetit: vt ita demum, per id
 quod illi dulce est, accipiat quod salutare est. Hoc autem consilio di-
 uinam sapientiam vsam fuisse D. Bernar. testatur his verbis: Videns
 Ber. super Cant. Deus homines carnales esse factos, tantum eis dulcedinis in carne
 sua exhibuit, vt durissimi cordis sit, quisquis eum toto affectu non
 diligit. Idemque rursus: Propter hoc (inquit) verbum carne vestiri vo-
 luisse, vt homines qui nihil nisi carnalia sapiebant, miras in hac car-
 ne sanctissima delicias inuenirent.

§. III.

¶ Verum quæ hætenus dicta sunt, ad cognitionem & amorem
 diuinitatis potissimum pertinent. Superest imitatio (quam tertio lo-
 co posuimus) quæ maximè hominem Deo similem efficit, in quo
 summam

- 31 summam eius perfectionem collocauimus. Ad hoc autem, quid quaeso, commodius excogitari poterat, quam ut Deus ipse non in forma sua, sed in infirmitate nostra se nobis imitandum proponeret? Aliter enim qui fieri poterat, ut homo Deum (quem non videbat, quemque ab omni dolorum & laborum perpessione alienum sciebat) in exemplum sibi virtutis proponere posset, quæ vel tota in laborum perpessione potissimum sita est? Quomodo rursus purum hominem (quem videre poterat) imitari tutò potuisset, quæ ut eiusdem naturæ, ita eiusdem peccati, erroris, & infirmitatis consortem nouerat? Conuenientissimè ergo Deus homo factus est, ut haberet homo & quem posset ut hominem videre, & quem tutò posset ut Deum imitari. Quod D. August. breuissimè & elegantissimè testatur his verbis: Homo sequendus non erat, qui videri poterat: Deus
- 32 sequendus erat, qui videri non poterat. Ut ergo exhiberetur homini, & qui videretur ab homine, & quem homo sequeretur, Deus homo factus est. Quem locum, quoniam eleganter & copiosè prosequitur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere non grauabor. Is igitur hominem, ad perfectum & absolutum virtutum exemplar, minime sufficere posse ait: quòd nec omnia quæ ad hoc munus necessaria sunt, plenè consequatur, atque multò minùs eadem præstare, atque opere perficere queat. Neque enim mens terrenis visceribus inclusa, & tabe corporis impedita, aut comprehendere per se potest, aut capere veritatem, nisi aliunde doceatur. Et si maximè possit, summam tamen virtutem capere nequeat, & omnibus vitijs resistere, quorum materia in visceribus continetur. Eò fit, ut terrenus doctor perfectus esse non possit. At verò cælestis (cui scientiâ diuinitas, virtutem immortalitas tribuit) in docendo quoque, sicut in cæteris perfectus & con-
- 33 summatus sit, necesse est. At id omnino fieri non potest, nisi mortale corpus assumat. Cur autem fieri non possit, ratio clara est. Nā si veniat ad homines ut Deus (ut omittā, quòd mortales oculi claritatē maiestatis eius cōspicere, atque sustinere non poterūt) ipse certè Deus virtutē docere non poterit: quia expers corporis, non faciet quæ docebit, atque per hoc doctrina eius perfecta non erit. Aliòqui, si summa virtus est dolorem patienter pro iustitia, officioque perferre: si virtus est, mortem ipsam & intentatam non metuere, & illatam fortiter sustinere: debet ergo doctor ille perfectus & docere ista præcipiendo, & confirmare faciendo. Existet enim constans aliquis atque dicet: Tu quidē non peccas, quia liber ab hoc corpore non cōcupiscis: quia immortali nihil est necessarium: mihi verò multis rebus opus est,
- ut

August.

Lactan. li.
4. de diuin.
inst.

vt tuear hanc vitam. Mortem non times, quia valere in te non po-
 test: dolorem contemnis, quia nullam vim pati potes. At ego morta-
 lis vtrumque timeo, quia cruciatus mihi grauissimos inferunt, quos
 tolerare carnis infirmitas non potest. Doctor itaque virtutis, etiam
 hanc excusationem debuit hominibus auferre: ne quis quod pec-
 cat, necessitati potius ascribat, quam culpæ suæ. Ergo vt perfectus ef-
 fe possit, nihil ei debet opponi ab eo qui docendus est: vt si forte di-
 xerit, impossibilia præcepit, respondeat; Ecce ipse facio. Si rursum
 dixerit: Ego carne indutus sum, cuius est peccare proprium. Et ego
 carnem eandem gero, & tamen peccatum in me non dominatur. Si
 iterum dicat. Non possum pro iniustitia nec dolorem ferre, nec mor-
 tem, qui fragilis sum. Ecce & in me dolor atque mors habet potesta-
 tem, & ea ipsa quæ times, vinco, vt victorem te faciâ doloris ac mor-
 tis. Prior vado per ea, quæ sustineri non posse prætendis: si præcipien-
 tem sequi non potes, sequere antecedentem. Sublata est hoc modo
 omnis excusatio: & fateri hominem necesse est, culpa sua iniustum
 esse, qui doctorem virtutis, & eundem ducem non sequatur. Vide-
 tis ergo quantò perfectior sit mortalis doctor, quia dux esse morta-
 li potest, quàm immortalis, qui patientiam docere non potest, quia
 subiectus passionibus non est. ¶ Neque hoc tamen eò pertinet, vt
 hominem Deo præferam, sed vt ostendam, nec hominē perfectâ do-
 ctrina esse posse, nisi sit idem Deus, vt autoritate cœlesti necessitatē
 parendi hominibus imponat: nec Deū, nisi mortali corpore indua-
 tur, vt præcepta sua factis adimplendo, cæteros parendi necessitate
 constringat. Hactenus Lactantius. Ex cuius verbis colligimus perfe-
 ctissimum virtutum magistrum, Deum pariter & hominē esse oport-
 ere: vt in altero habeas maiestatem quam reueraris: in altero exem-
 plum videas quod imiteris, & cuius laboribus ad simile laboris stu-
 dium accendaris.

§. IIII.

Peroratio.

¶ Vidistis iam fratres, quid ad salutem nostram incarnati verbi
 mysterium contulerit, & quonam modo superna illa maiestas infir-
 mitati nostræ se attemperauerit, vt per illum, ad illum pergeremus;
 dum naturæ nostræ consors factus, ad eū se nobis & cognoscibilem,
 & amabilem, & imitabilem præbuit. Vidistis etiam, quid nobis ad
 hæc summa bona consequenda faciendum sit: nempe, vt omnia hu-
 manitatis eius mysteria, quanto poterimus studio & affectu, assidue
 (ac præsertim hoc sacratissimo tempore) recolamus: vt hac ratione
 ad diuinitatis eius cognitionem, amorem, & imitationem rapiamur.

Hic

- 37 Hic est enim ille Ezechieli propositus liber, scriptus intus & foris: longè planè alius, quàm liber ille, quem Isaias descripsit; quem nec li- Ezec. 7.
teratus, nec illiteratus legere poterant: ille, quòd clausus esset; iste, Isa. 9.
quòd literas ignoraret. Hunc tamen coràm in patibulo crucis ere-
ctum, omnes legere iam possumus: & in eo summam Dei bonitatem,
misericordiam, iustitiam, & omnia virtutum officia, & quidquid tan-
dem ad salutem nostram pertinet, addiscere. ¶ In hoc libro Apo-
stolus perpetuò legebat: qui nihil se aliud scire profitebatur, quàm
Christum, & hunc crucifixum: cuius libri lectione vniversum mun-
dum erudiuit. Hunc etiam rudium & simplicium, velut supranatu-
ralem quendam mundum, appellare licet. Nam qui per visibilia hu-
ius mundi opera, mirabilem opificis Dei sapientiam, philosophorù
more contemplari nesciunt, per sacræ huius humanitatis opera, Dei
38 misericordiam, & iustitiam, cæterasque eius laudes agnoscere faciliè 1. Cor. 1.
poterunt. Hoc est enim, quod illa Apostoli verba insinuare viden-
tur: Quia in Dei sapientia, non cognouit mundus per sapientiam
Deum, placuit Deo, per stultitiam prædicationis saluos facere credè-
tes. Hoc est: quia sapientes huius seculi, per huius mundi opificium
(quod sapientissimè perfectum est) Deum non cognouerunt, aut
glorificauerunt, placuit Deo aliud opus edere, quod externa specie
stultum hominibus visum fuit (verbum enim crucis pereuntibus
stultitia est) per quod Dei cognitionem, & salutem homines asseque-
rentur. ¶ Huic autem pio studio Sponsa se vacare ostendit, cùm ait: Cant. 2.
Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia. Desideraue-
rat antea Sponsa dilectissimum Sponsum videre, non inter lilia pa-
scentem, sed in meridie supra sydera cubantem, cùm diceret: Indica
39 mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Quæ
quoniam paruitatis suæ oblita, audaciùs hoc postulauerat, meritò à
Sponso protinus corripitur dicente: Si ignoras te, ô pulchra inter
mulieres, &c. Qua Sponsi obiurgatione admonita, iam non supra sy-
dera cubantem, sed inter lilia pascentem videre Sponsum delecta-
tur. Paulisper itaque à diuinitatis contemplatione semota, ad humili-
tatis infima se transtulit, quemadmodum Bernardus indicat his ver- Bern. super
bis: Libentius humilia dilecti commemorat; nimirum quia exinde Cant.
cœpit esse dilectus, ex quo cœpit & pasci. Nec solum exinde, sed in-
de. Nam qui in altissimis est Dominus, in imis est dilectus: super sy-
dera regnans, & inter lilia amans. Amabat & supra sydera, quia nus-
quam, & nunquam potuit non amare, qui amor est: sed donec ad li-
lia descendit, & pasci inter lilia compertus est, nec amatus est, nec fa-
ctus

Atus dilectus. Videtis ergo quantum assumpta humilitatis, & humanitatis forma, in nobis Dei amorem accenderit? In hoc igitur studio versemur fratres, in hoc humanitatis Christi libro cū Apostolo semper legamus; vt in eo diuinæ bonitatis, & charitatis magnitudinem agnoscimus, in eius amorem accendamus, & virtutum eius exempla sectantes, in eandem imaginem transformemur: quibus studijs ad illam tandem plenam & absolutam similitudinem, & coniunctionem peruenimus, qua felices Sanctorum animæ, in futura illa atq; sempiterna vita pefruuntur.

DOMINICA SECVNDA IN

Aduentu Domini Concio prima, in qua lectio

Euangelica explanatur.

T H E. Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Luc. 21.



Est fratres charissimi, mysteriorum Christianæ fidei dignitas & maiestas, vt illa non humana voce & oratione, sed Angelica potius, aut etiam diuina explicanda essent. Quod cū de omnibus religionis nostræ mysterijs meritò dici possit, tum de hoc quod nobis hodierna sancti Euangelij lectio proponit, dici maximè debet. Cuius magnitudinem cum nulla mortalis vox explicare queat, Angelica certè ad hoc necessaria erat, vel alicuius saltem qui ab inferis excitatus, & periculo suo doctus, tantarum rerū nobis rationē pro dignitate aperiret. Talē diues ille epulo inter tormentorū suorū flāmas ab Abraham petebat, cū Lazarum ab inferis ad tuos mitti postularet; vt exposita tormentorum suorum acerbitate, eos perterrefaceret, admoneretq; vt sic vitam instituerent, ne in similem pœnam incidere cogerentur. Cui cū Abraham dixisset, Habent Moysen & Prophetas, audiant illos: ille contra, Non, inquit, Pater Abraham, sed si quis ex mortuis ad eos ferit, pœnitentiam agēt. Itaq; si vnus ex ijs ad nos remearet, qui seueritatem diuinæ iustitiæ, & acerrimorum tormētorum vim atque cruciatum antè oculos poneret, rerumq; magnitudinem (si id quidem fieri posset) verbis exæquaret; fortasse multorum obdurata corda hoc tam horrendo nuncio ac metu stupefacta, ad saniores mentem redirent. Huius igitur veritatis ignorantia fratres, omnium malorum nostrorum causa est. Cui quidem incommode

Eccle-

3 Ecclesia (quatenus licet) consulere volens, per ministros suos utrū-
 que efficere conatur, quod non hominum (si rei dignitatem difficul-
 tatemq; consideres) sed Angelorum ministerio efficiendum esset.
 Satis tamen ad institutionem nostram esse debet, quod quæ hac de
 re nos nobis annuntiamus, non Angelorum aut Archangelorū, sed
 Dei vocibus pronuntiata sunt. Quocirca non hīc ad humanæ vocis
 organum, sed ad Deum vos per nos admonentem, & extremi iudi-
 cij severitatem, ac reproborum dira supplicia prænuntiantem, præ-
 senti ac deuoto animo attendere debetis. Quippe cuius veritas adeo
 stabilis & firma est, vt in huius sacre lectionis fine, idem Dominus
 dicat: Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Luce. 21.
 Vt igitur pari religione atq; pietatis studio, hæc tanta mysteria in ani-
 mos vestros insinuare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virgi-
 nis interuentu suppliciter imploremus.

4 AVE MARIA.

¶ In hodierna sancti Euangelij lectione, postremus articulorum
 nostræ fidei (qui ad sacram Domini Saluatoris humanitatem perti-
 net) explicatur. Postquam enim Christum Dominum de Virgine na-
 tum, & passum, mortuum, sepultum, resurgentem, & in cœlos ascen-
 dentem confitemur, subiungimus proutinus, inde venturū esse, vt iu-
 dicet viuos & mortuos. Quod ipsi Angeli discipulis ascensionē Do-
 mini mirantibus, testati sunt his verbis: Viri Galilæi quid statis aspi-
 cientes in cœlum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cœlum, sic
 veniet, quemadmodū vidistis eum ascendentem in cœlum; hoc est,
 in hac eadem visibili & humana specie, in hunc nostrum orbem re-
 diturus est: in qua videbit eum omnis oculus, & qui eum pupuge-
 runt. Conspicius ergo & manifestus veniet, vt iudicet mūdum, qui
 5 manifestus venit, vt redimeret mundum. Ante cuius tribunal om-
 nes nos, hoc est, omnium ætatum & seculorum homines manifesta-
 ri oportet, vt referat vnusquisque propria corporis, prout gessit, si-
 ue bonum, siue malum. ¶ Ad hoc autem omnium mortalium cor-
 pora, quamuis in puluerem redacta sint, diuina virtute ad vitam re-
 uocabuntur: quod alio fidei articulo testamur, cū carnis resurre-
 ctionem confitemur. Dicitur autem carnis, non hominis resur-
 rectio, ne quis hoc verbo animam comprehendere putet, quæ non
 resurgit, cū non moriatur. Caro ergo quæ sola moritur, sola re-
 surget. Itaque cadauera omnia, quæ modò, in hac æde sacra sub pedi-
 bus nostris horrida ac deformia iacent, cæteraque omnia, illo die re-
 diuina & integra in iudicium resurgent. Deus enim qui ineffabili
 potentia

potentia sua nos ex limo terræ condidit cum non essemus; poterit
vtrique postquam fuimus, in quamvis materiam transierimus; refor-
mare, atque renouare.

Quantum verò nostra interfit, iudicii huius conditionem ante
oculos habere, declarat Euangelicæ historiæ series, quæ toties no-
bis eius severitatem ante oculos ponit. Hoc enim indicat sagena illa
missa in mare, quæ omnia piscium genera conclusit: quorum boni,
piscatione finita, in vasis conduntur, mali verò foras eijciuntur. Idem
quoque decem virginum parabola insinuat; quarum quinque pru-
dentes, clamore, media nocte (hoc est, hora iudicii) excitato, in cœle-
stis sponsi thalamo recipiuntur, quinque verò fatuæ foras proijciun-
tur. Idem etiam zizaniorum & boni seminis parabola ostendit: quæ
cum simul exorta essent, messis tēpore (hoc est, extremi iudicii die)
zizania in fasciculos alligata, in ignem conijciuntur: triticum verò
in cœlesti horreo conditum est. ¶ Hanc ergo doctrinam Domi-
nus, dum apud nos ageret, frequentissimè hominibus inculcavit,
eandemq; Apostolis prædicandam commisit, quemadmodum Pe-
trus Apostolus testatur cum ait: Ipse præcepit nobis prædicare popu-
lo, & testificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo iudex vivorum
& mortuorum. ¶ Simile quiddam in vita beatissimi patris nostri
Vincentij legimus, nempe, fuisse illi à Domino hoc officium deman-
datum, ut instantem iudicii diem, eiusq; distinctionem hominibus
nunciaret. Quò factum est, ut multa perditorum hominum millia
huius mysterij prædicatione, velut horribili quadam tuba ad pœni-
tentiam excitata sint. ¶ Nec solum in Euangelio, sed in lege etiam,
atque adeò in ipso nascentis mûdi exordio ante latam legem, idem
voluit humano generi declarari: ut hoc veluti freno à peccatis homi-
nes coercerentur: intelligentes videlicet, se iudicem habere, cui de
toto vitæ cursu rationē essent reddituri: Id quod Apostolus Iudas
in epistola sua testatur his verbis. Prophetauit autem de his septimus
ab Adam Enoch, dicens: Ecce venit Dominus cum sanctis millibus
suis, facere iudicium, & arguere impios de omnibus operibus impie-
tatis, quibus impiè egerunt. Quæ ex re facillè colligere licet, quale,
quantumq; illud sit, quod ab ipso mundi exordio, per omnes ætatu
series, tot modis Dominus testatum mundo esse voluit.

In quo etiam mira iudicis nostri benignitas apparet, qui volens
periculo liberare reum, iubet illi toties denunciari supplicium. Ea
enim Dei benignitas est, ut non minor appareat supplicij denuntiā-
dis, quàm beneficijs conferendis. In quo facillè declarat, quàm alio-

- 9 num ab eius bonitate sit, mala hominibus irrogare, nisi ad hoc eorum sceleribus adigeretur. Quod Isaias propheta testatur, cum ait. *Isa. 28.* In monte diuisionum stabit Dominus, sicut in valle quæ est in Gabaon: irascetur, vt faciat opus suum: alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo. In monte diuisionum (quod 2. Regum appellatur Baalpharaim) magnam cladem pugnante Dauid, intulit Dominus Philistæis. Nec minorem aduersus Chanaanæos vindictam exercuit in valle Gabaon, cum lapides grandinis aduersus eos è cælo demisit. Horum verò locorum mentionem fecit Propheta, vt quàm seuerè in impios sit animaduertendum, hac præclara allusione demonstraret. Peregrinum autem hoc opus, & alienum ab eo esse ait: quoniam quid hac seueritate magis peregrinum, & alienum ab eo esse potest, qui naturali bonitate studet semper non homines infestari, sed beneficijs afficere? Quod etiam Gentiles Philosophi intellexerunt. Ait enim Seneca: Dij immortales nec volunt obesse, nec possunt. Natura enim illis mitis & placida est: tam longè remota ab aliena iniuria, quàm à sua. Ita est planè, si naturam diuinæ bonitatis spectes, sceleribus tamen hominum prouocata, non potest summa illa bonitas non odisse malitiam, & illam pro meritis plectere. Hæc quasi præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus.
- ¶ I. Quod ergo Dominus antea propositis parabolis exposuerat, in præsentī lectione non iam parabolis, sed apertissima narratione declarat. Et primùm quidem antecedentia iudicium signa commemorat, his verbis. *[Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris presura gentium, præ confusione sonitus maris & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cælorum mouebuntur.]* Hoc est, in rebus omnibus superis & inferis, cœlestibus ac terrestribus, signa erunt admiranda, & horrida portenta. Immutatis enim cælorum virtutibus, consequens est, vt omnia deinceps quæ sub cælo sunt, & à cœlesti virtute pendent, immutentur. Hoc enim ferè diuinæ providentiæ munus est, vt insignes rerum humanarum strages, formidolosæ antea signis, aut Prophetarum vocibus prænuntiet. Sic enim priusquam Antiochus rex horrendam illam cladem Iudæis intulisset, quæ octoginta hominum millia Hierosolymis trucidauit, totidemq; captiuos duxit, & sacratissimum templum sacrilego furore temerare, & spoliare ausus est, quadraginta dierum spatio, armati exercitus in aëre dimicantes, alia- *2. Mach. 5.*
- D que

que horrenda signa visa sunt: quò factum est, vt ciues omnes metu 12
 perculsi, orarent in bonum monstra conuerti. Similia quoq; pericu-
 lorum imminentium signa, Iosephus de bello Iudaico ante postre-
 mam vrbs vastationem præcessisse memorat. D. autem Greg. simile
 quiddam in Italia contigisse narrat. Priusquàm enim, inquit, Italia Gen-
 tili gladio ferienda traderetur, igneas in cælo vidimus acies, ipsum,
 qui postea effusus est, humanum sanguinem portendentes. Si igitur
 hoc diuinæ prouidentie familiare est, consequens profectò erat, vt
 ante totius orbis excidium horrenda signa præcederent, quæ cæteris
 omnibus tantò essent formidabiliora, quantò grauiora mala porten-
 derent. Aliud enim est vnum orbis angulum, aliud totius vniuersi
 machinam concidere. Ideoque illic priuata quædam indicia, hîc ve-
 rò in tota rerum vniuersitate tremenda ostenta præcurrent. Hæc au-
 tem signa, dolorum initia esse ait Saluator: quia hinc reproborum 13
 pœnæ capient exordium, quando (vt Sapien. 5. scribitur) Dominus
 armabit creaturam in ultionem inimicorum, & pugnabit cum illo
 orbis terrarum contra insensatos. Equum enim est, vt creature, qui-
 bus in iniuriam creatoris abusi sunt, vertantur in exitium, quæ olim
 datæ illis fuerant in ministerium. Quos autem inimicos nuncupa-
 uit, eosdem aptissimo nomine insensatos appellat: quæ vox in om-
 nes improbos maximè quadrat: qui cum ad mundana omnia adedò
 acri ingenio sint, vt sæpe pro rebus nihili sæuissimè digladiantur: in
 ijs tamen rebus quæ ad animæ salutem spectant, omnis penè spiritua-
 lis sensus expertes sunt. Quæ res, vel hoc vno argumento perspici po-
 test: quod cum inter mala omnia, quæ vel humana, vel diuina etiam
 mente cogitari possunt, lethale peccatum sit infinitis partibus ma-
 ius, isti innumera huiusmodi peccata passim committentes, adedò 14
 nullo huius tanti mali sensu afficiuntur, vt lætentur etiam cum malè
 fecerint, & exultent in rebus pessimis: & in ipsis interim sceleribus,
 tanquam in re bene gesta gloriantur. Imo verò quidam eò dementi-
 tiæ processerunt, vt ne parum improbi cæteris videantur, de his etià
 flagitijs quæ non admisierunt, gloriantur. Num igitur hos micam ce-
 rebri aut sensus habere credendum est? Iam verò qui fieri potest vt
 mentem habeat, qui pro momentanea voluptate, aut inani lucro,
 pœnam negligit sempiternam? Quomodò sensum habet, qui (vt ait
 Apostolus) secundum duritiam suam, & impœnitens cor, thesauri-
 zat sibi iram in diē iræ, & reuelationis iusti iudicij Dei? Si enim nihil
 aliud Christiani hominis professio exigit, quàm vt sic vitam suam &
 actiones omnes instituat, vt in illo iræ die, misericordiam inuenire
 merea-

Gregor. in
homil.

ROM. 2.

merea-

35 mereatur: quid esse dementius potest, quàm vt ipse contrà totam vitam in hoc infumat, vt maiorem sibi iræ cumulum ad illum diem (quali irarum inops futurus sit) thesaurizet: quando (vt D. Hieronymus ait) ne Sancti quidem absque formidine (quamuis non pœnali) præsentiâ Dei videbunt? Quomodo igitur sensum habent, qui hac mente, vel potius amentia sunt? Aduersus hos igitur insensatos totus orbis terræ meritò illo die pugnaturus esse dicitur. Quid autè ex his signis ac portentis consequatur, exponit deinde Saluator, cum ait:

[Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superueniet uniuerso orbi.] Itaq; quamuis acerbissima sint, quæ tunc homines patientur, magis tamen eos futurorum præsagia, quàm præsentia malorum incommoda cruciabunt. Id quod iusto Dei iudicio fiet, vt qui 36 futurorum semper obliti, præsentia semper cogitabant, nunc & præsentibus torqueantur, & futurorum metu multò magis excrucientur. Vehementer enim indignum est, vt cùm de re nulla magis gloriemur, quàm quòd eam religionem colimus, quæ tota in præsentiũ honorum contemptu, & in fide, & spe futurorum posita sit, nos tamen nihil minùs quàm ista cogitemus. Cumq; hoc sacræ literæ perpetuò sonent, hoc semper Ecclesia clamet, hoc Sanctorum omnium voces, mores, & vita prædicent, & ad hoc ipsum Dei filius è cœlo de scèderit, vt omnes curas & cogitationes nostras à terrenis rebus abductas, transferamus in cœlum: homo tamen serpentum more, ita toto corpore atq; animo terræ affixus est, vt terrenis atq; præsenti- 37 bus bonis inhians, cœlestia & futura contemnat: vt re ipsa Socraticũ illud (quamuis alia significatione) testari videatur: Quæ supra nos, nihil ad nos. Ob hoc ergo dignum fuit, vt qui futurorum obliti, sola tantum præsentia curabant, modò futurorum metu anxij, arescant, pallescant, & contremiscant.

Sed quæretis forsitan, qualis eo tempore piorum animus inter tot plagas & horrida signa futurus sit? Audite quæso fratres, mirabilem piorũ felicitatem. [His (ait Dominus) fieri incipientibus, respicite, & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.] Itaq; cùm Sol conuertetur in tenebras, & Luna in sanguinem, cùm Stellæ è cœlo cadere videantur, cùm mare rugiat, venti fremant, aer fulguret, terra contremiscat, montes ab imis sedibus concutiantur, totus denique orbis quatitur, & homines tantarum rerum magnitudine stupefacti arescant: tunc iusti capita deuare, hoc est, exultare, triumphare, & festos dies agere iubentur: quòd propè sit felicissimus ille

dies, in quo ab omnibus malis redimendi, & in cœlestis regni sedes
 transferendi sint. Quæ improbis igitur trepidationi & horrore, ea-
 dem solatio & fiduciæ electis erunt. Hoc est autem quod Sapiens
 Sapien. 16. innuere videtur, cum ait: Creatura tibi factori deseruiens, exardescit
 in tormentum aduersus iniustos, & leuior fit ad benefaciendum ijs,
 qui in te confidunt. Ad hunc ergo modum, antecedentia iudicium
 signa, improbos timore concutient, pios verò mirificè consolabun-
 tur; quòd illis exitium, istis felicitatem suam denuntient. Quid igi-
 tur hac sorte felicius? quid hac felicitate beatiùs? Quis non eo tempo-
 re felices lachrymas, felices curas, felices labores, quos propter Chri-
 stum pertulit, iudicabit, quibus ad hanc felicitatem peruenire pro-
 meruit?

§. II. Iudicabit abominabiles
 ¶ Improbis igitur hoc timore & expectatione percussis, mundo- 19
 que flammis absumpto, & mortuis terribili tubæ sonitu ad vitam re-
 uocatis, iudex è cœlo descendet omnibus patens atq; conspicuus. Se-
 quitur enim: [Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum pote-
 state magna & maiestate.] Et si me hætenus, fratres, attentissimis ani-
 mis audistis, nunc maiori vobis studio opus est, vt quæ modò dictu-
 rus sum, animis vestris mentibusq; mandetis. Expositis enim præce-
 dentibus iudicium signis, ipsum iam iudicij pelagus ingredimur.
 Qua in re multa, & ea quidem animaduersione dignissima sese no-
 bis offerunt. Ac imprimis venientis iudicis seueritas & maiestas. Si-
 cut enim prior ille aduentus in summa paupertate & humilitate; ita
 posterior hic in summa gloria & maiestate futurus est. Veniet Do-
 minus (vt Iudas Apostolus ait) cum Sâctis millibus suis. Millia enim
 millium Angelorum ministrabunt ei, & decies centena millia assi- 20
 stent ei. Hæ namq; sunt nubes lucidæ, quibus iudex stipatus veniet,
 quæ vniuersum mundum quasi tot Solibus illustrabunt, quot San-
 ctorum agmina iudicem comitabuntur. ¶ Iam verò, minantis at-
 que terrentis iram perferre quis poterit? Ecce, inquit Propheta, ve-
 nit, & quis poterit cogitare diem aduentus eius? & quis stabit ad vi-
 dendum eum? Si maiestatem eius (cum ad ferendam legem in mon-
 tem Sinai descendisset) Iudæi ferre nequiverunt, sed perterriti ac pa-
 uore concussi fugientes, dixerunt Moyse: Loquere tu nobis, & au-
 diemus: non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur: qui pote-
 runt eius furorem sustinere, cum ad ipsius spretæ & violatæ legis ra-
 tionem exigendam veniat? Quis enim turbinem, quis procellam di-
 uinæ indignationis super caput impiorum venientem, sine maxima,

- 21 trepidatione videre poterit? Quod pectus illas diuini furoris sagittas excipere poterit, de quibus ipse ait: Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes? Quibus obsecro, atrocioribus verbis, furoris diuini magnitudo potuit designari? Quis vnquā sagittas sanguine ebrias, & gladiū carnes deuorantē audiuit? Hæc igitur indignatio & ira, in illo die plenissimè declaranda seruatur. Constat enim Dominum omnia propter seipsum, hoc est, propter nominis sui gloriam condidisse. Cōstat item diuersis tum ætatibus, tum operibus diuersas laudes & virtutes suas declarasse. Potentiam enim ostendit in rerum creatione, sapientiam in earum gubernatione, misericordiam in hominis reparatione, iustitiam verò in malorum punitione hoc die declarandam reservauit. Quòd si tantas res, tam varias Dominus effecit, vt potentiam suam manifestaret: tam-
 22 què mirabilem solertiam rebus omnibus indidit, vt sapientiam suam ostenderet: & tam multa rursus ac stupenda & fecit, & pertulit, vt misericordiam suam mortalium oculis conspicuam faceret: qualia, quæso, editurus est, cū iustitiæ suæ magnitudinem declarare constituit? Hoc enim argumento D. Bern. huius diei acerbiter colligit. Sicut enim (ait) in primo aduentu misericordia apparuit supra modum, similem vtique expectare debemus iudicij districtiōnem. Si enim cum misericordiæ suæ magnitudinem ostendere voluit, ea opera designauit, quæ omniā humanæ mentis intelligentiā superant: dum in stabulo omnipotens Dei filius nasci, in præsepio decumbere, cum peccatoribus in hoc mundo conuersari, & pro peccatoribus demum capi, vinciri, conspui, colaphis & alapis cædi, spinis coronari, purpureis vestibus illudi, crucem humeris baiulare, &
 23 in ea tandem inter facinorosos homines crucifigi: si hæc (inquam) omnia Dei filius subire dignatus est (quæ cælum & terram, Angelos & homines in admirationem stuporemq; adduxerunt) quò misericordiæ suæ magnitudinem declararet, quid quæso faciet, cum iustitiæ suæ magnitudinē, ad hanc vsq; diem summa patientia conseruatam, patefacere plenissimè velit? Cū Antiochus rex eam cladē quā paulò superius exposuimus, Hebræis intulisset, ac deinde Apolloniū ducem cū exercitu misisset, qui nouas strages veteribus adderet, atq; tandē Iudæorum genus & nomē ad interuersionem excinderet: Deū
 (ait sacra hystoria) tunc tēporis modicū aduersus populum suū fuisse iratum. Quæro igitur à vobis fratres, si cū diuina iustitia modicum irascitur, tot hominibus calamitates, tot captiuitates, tot mortes, tot Reip. strages, tot deniq; horredas clades immitit, vt totū pe-

Bernar. in
Ser. de ad-
uentu.

2. Mach. 5.

nē Iudæorum genus, quod sub ipsius tutela positum erat ad inter-
 cionē vastauerit atq; cæciderit: quid quæso faciet, cū non modi-
 cum, sed sine modo, hoc est, extra omnem solitum modum iratus,
 totum iræ suæ impetum illo die in sceleratos effundet, de quo ipse
 per Prophetam dicit: Ignis accensus est in furore meo, & ardebit vsq;
 ad inferni nouissima, deuorabitq; terra eū germine suo, & mōtum
 fundamēta cōburet? Hoc igitur fratres, quod ego pro dignitate & in-
 credibili rei magnitudine explicare me posse diffido, vobis studio-
 se ac diligēter peruestigandū, & dies noctesq; expēdendū relinquo.

Cū igitur impij supernum iudicm, hanc tantam iram aspectu
 & vultu præ se ferentem cernant, quid putas animi gerent? atque ij
 præsertim, qui vel Christū non agnouerunt, vel eius leges & præce-
 pta contempserunt? Quis tunc timor eorū mentes occupabit? quis
 stupor eorum animos ac cogitationes peruat, cū vniuersum or-
 bem tanta seueritate minantem, & Christū videant tanta maiestate
 fulgentem, quē toties pro rebus nihili repudiarunt, contēpserunt, &
 abiecerunt? ¶ Hoc autem quale sit, vel hoc exēplo vtcūq; poteri-
 tis intelligere. Cū Apostolus Paulus Christum ignorans, eius Ec-
 clesiam deuastaret, & in Damascum pergeret, vt fideles vinctos per-
 duceret in Hierusalem: occurrēs illi Dominus, Saule, Saule (inquit)
 quid me persequeris? Et ille: Quis es (inquit) Domine? Ego, ait, sum
 Iesus, quem tu persequeris: Durum est tibi contra stimulum calcitra-
 re. At ille tremens, ac stupens ait; Domine, quid me vis facere? Pau-
 cissimis verbis sanctus Lucas totum nobis Pauli animum exposuit,
 cum dixit: Tremēs, ac stupēs. Quæso vos, qualis stupor ille fuit, cū
 ex tam densis tenebris, in tam claram lucem Apostolus emerfit: vt
 quem tanquam flagitiosum hominem persequabatur, Deū omnipo-
 tentem agnosceret? Quid enim aut magis nouum, aut insperatum,
 aut incredile, aut horrificum illi obijci potuit? Quod enim longius
 ab hac fide aberat, eō maiori admiratione ac stupore percussus fuit.
 Qua ergo animi cōsternatione illa D. Aug. verba dicere potuit: Væ,
 væ tenebris meis, in quibus tam diu iacui? Sed tamen non minor in
 eo tremor, quam stupor fuit. Quomodo enim non vehemenssimē
 omnipotentem Deū formidaret, quem tam atrociter veluti parri-
 cidam persequabatur? Hoc ergo timore ac stupore correptus, exclā-
 mauit: Domine, quid me vis facere? Ecce paratum credere, paratum
 pœnitere, paratum obedire, paratum pro te mori: paratum denique
 huic tantæ iniuriæ à me illatæ, quouis supplicio satisfacere: quia igno-
 rans feci in incredulitate mea. Nunc ad nos redeamus fratres: Si tan-

Deut. 32.

August.

27 to stupore ac tremore concussus. Apostolus fuit, cum vindicem ac Dominum agnouit, quem antea contempserat: quo, quæso, timore ac stupore impij concutientur, cum Christum in tanta maiestate & gloria venientem cernant, quem ipsi pro vilissimis rebus contempserunt? cuius seruos irriserunt? cuius minas & promissa nihili fecerunt? cuius serui nuncupari erubuerunt? cuius deniq; consilia & mandata omnia spreuerunt? Sed o rem stupendam, & admiratione dignam! o diuinæ seueritatis maximum grauissimūq; argumentum! Quæ illa, quæso, fuit Domini tam horribilis & pertimescenda vox? quis tā formidabilis aspectus, qui Pauli animū tanto stupore perculsit? Perditum scilicet hominem blandissimè compellauit: Christi gloriæ necem afferenti, vitam obtulit: minas spiranti, salutem promisit: hostem immanissimum clementer excepit. Et tamen cum diuinæ vocis pondus, diuinæque maiestatis amplitudinem ferre non posset, in terram penè exanimis, omnibusque viribus destitutus decidit. Quo igitur illi angore excruciabuntur? qua sollicitudine afficientur? quos eadem Dei maiestas, non blanditijs, sed minis, non vitæ sed interitu, non amoris indicio, sed districto gladio, omniūque ærūnarum genere excipiet? Qui clementem Dominum ferre non possunt, iratum ferent? qui ad pœnitentiam vocantem perhorrescunt, terroribus omnia replentem poterunt sustinere? qui nec scelerum quidem conscientiam ferre potuerunt, scelerum ultorem conspiciere audebunt? Quantus ergo hic spectæ maiestatis stupor erit? quantus timor admissæ improbitatis? Planè tantus erit, vt D. Chrysost. lo

Chrysost.

29 Quid deinde? Causæ omnium examinabuntur, & libri exigendæ rationis proferentur. Sic enim Ioannes in Apoc. ait: Iudicium sedit, & libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est liber vitæ, & iudicati sunt mortui ex ijs, quæ scripta erant in libris secundum opera ipsorum. Mirum est, quid sibi sanctus Euangelista voluerit, cum & libros multitudinis numero, ac deinde singulari numero alium vitæ librum commemoret, cum alterutrum eorum ad rei naturam explicandam satis esset. Sed ego tamen quantum coniectura colligere possum, in libro vitæ electos solūm descriptos esse arbitror. Sic enim Paulus quosdam ex socijs commendat, quorum ait nomina scripta esse in libro vitæ. In ceteris verò libris reprobos esse scriptos intelligo. Quia verò arcta est via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam, ideo vnus liber omnibus describendis sufficit.

Apoc. 20.

Philipp. 4.

Contra verò, cum infinitus sit numerus stultorum, & lata sit perditionis via, ideo multi libri esse describuntur, qui tam multorum hominum damnationem continent. Nemo tamē credat corporeos ibi libros inueniri, in quibus ad verbum delicta hominū cōscripta sint. Liber enim ille est Dei sapientia, cuius oculis omnia nuda & aperta sunt, qui propterea conspector seculorum esse dicitur: de quo etiam in Psal. legimus: Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, seculum nostrum, hoc est, totius vitæ nostræ cursum in illuminatione vultus tui. Nos quippe multos libros euoluere necesse est, vt vnus tantum hominis delicta noscamus: at ille, simplici ac vnico intuitu omnia omnium seculorum scelera, omnia cogitata, dicta, facta velut in prospectu posita, clarissimè intuetur. ¶ Quæ quidem consideratio (vt nihil esset aliud) fratres, nos ab omni maleficio & impura cogitatione auocare deberet: quod omnia in oculis agimus Dei cuncta cernentis. Hoc enim vno argumento incautum hominem à maleficijs deterrere Sapiens nititur, cum ait: Renū illius testis est Deus, & cordis illius scrutator est verus, & linguae eius auditor. Vnde in cogitationibus impij interrogatio erit, & sermonum illius auditio ad Deum veniet. Auris enim zeli audit omnia, & tumultus murmurationum (in quibus vitam omnem insumimus) non abscondetur. Itaque cum tu aut inania, aut impura, aut virulenta, aut contumeliosa verba iactas, auris illa diuina ibidem assistens, audit, notat, & recondit omnia, & in futurum (cum tu nihil minus cogites) discutienda reseruat. Hæc igitur diuina mens, liber ille est, in quo omnia mundi scelera ita descripta sunt, ac si eius oculis subiecta essent. Qui enim numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat, numerum etiam singulorum apud se retinet scelerum. ¶ Trecenti & 30 cō amplius anni transacti erant, cum Dominus Sauli regi per Samuelem denuntiavit: Recensui quæ fecit Amalech Israeli, quomodo restitit ei in via, cum ascenderet de Aegypto. Nunc ergo vade, & percutite Amalech, & demolire vniuersa eius. Animaduertite quæso, quā lōgum temporis spatium post hoc scelus intercesserat: Dominus tamen (quasi paulò antea crimen illud admissum fuisset) tanta seueritate plecti iussit, vt quoniam Saul, Agag Amalechitarum regi, gregibusque ouium pepercit, à Deo proiectus, & à regni sede cum posteris suis deturbatus fuerit. Quod multis antea annis Balam vaticinatus fuerat, cum ait: Tollitur propter Agag rex eius.

Sed non perinde mirum est, quod is qui continet omnia, scelera cuncta velut ante oculos posita videat: longè enim mirabilius est, quod

Ecl. 36.

Psal. 89.

Sapien. 1.

1. Reg. 15.

Num. 24.

- 33 quòd quicunque in illo iudicio aderunt, siue impij, siue electi, non modò propria, sed etiam omnia omnium hominum scelera apertissimè cognoscerent: aliter enim nequaquam æquitas iudicij omnibus conspicua esset: ad quod potissimùm extremum hoc iudicium destinatum est. Cæterum, propiorum criminum contemplatio, maximo tunc pudori improbis futura est: ijs præsertim, qui sine vllò pudoris freno in omnia flagitiorum & sordium genera sese effuderunt. Hinc Chrysost. Grauisima (inquit) pœnarum, pudor est, quam in iudicio futuram didicimus. Quòd etiam D. Basilus testatur his verbis: Qui malis operibus inquinati fuerint, ad ignominiam & confusionem resurgent, cernentes in seipsis turpitudinem & formas peccatorum. Et fortè grauior quàm tenebræ, & ignis æternus, hic pudor erit, qui semper inhærebit peccatoribus, vt nunquam non ob
- 34 oculos habeant vestigia sceleratæ vitæ, tanquam ineluibilis alicuius tincturæ. Non conuenit autem (vt idem ait) existimare quòd aliqua temporis futura sit mora, vt quisq; seipsum cum actionibus suis, & iudicem, & quæ sequuntur diuinum iudicium videat: mēs enim innarrabili quadam vi, vno momento imaginabitur, & omnia sibi veluti picta proponet: imo tãquam in speculo formas actionũ, in principe facultate animæ conspiciet.

Chrysost.
Basil.

Idem.

- III.
- ¶ Sequitur deinde sententia iudicis, quæ extremam huic operi manum apponit. Ad pios igitur iudex blandissimo vultu conuersus: Venite (inquit) benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Quibus verbis quid bladiũs: quid dulciũs? quid amantiũs? Felices aures, quæ iucundissima hæc verba percipient: felices oculi, qui placidissimum iudicis vultum aspiciet: felices animæ, quibus beatissima hæc sors parata est. Contra verò toruo ad impios vultu conuersus, tremenda illa verba fulminabit: Ite maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quid his verbis acerbĩus? quid formidabiliũs? Perpendite quæso, quò tandem diuina potentia (quæ tam diu tanta benignitate impios tolerauit) eruperit. Ite (ait) maledicti. Electis antea dixerat: Venite benedicti Patris mei, modò verò Patris nomen subtraxit, eum impijs maledicit: Quod certè non temerè factum est: sed vt hac ratione pij omnes intelligerent, benedictionem quæ illis contigit: immensæ illius atque paternæ bonitatis & misericordiæ esse: maledictionem verò quæ malis obigit, non tam diuinæ voluntatis, quàm ipsorum malitiæ & prauitatis fuisse. Sic enim in lib. Sap. legi-

Matth. 25.

Sapient. 17

mus: Deus mortem non fecit, nec latatur in perditione viuorum: im- 38
 pij verò manibus & verbis illam accersierunt. Quòd igitur pij serue-
 tur, gratia Dei est: quòd verò impij damnètur, culpa ipsorum est: Illi
 non habent cur in se glorientur, hi verò non habent quod queran-
 tur: sed habent, cur suam sibi imputent damnationem, qui illam ma-
 nibus & verbis, hoc est, prauè dictis & factis sibi accersierunt. ¶ Re-
 legabuntur ergo impij in igne æternum, nullo vnquam tempore ex-
 tinguendum. Triumphator namq; in Israel non partet, nec pœnitenti-
 dine flectetur: neq; enim homo est, vt agat pœnitentiam. ¶ Luge-
 bat Samuel Saulem, eò quòd Dominus proiecisset eum. Cui Domi-
 nus: Vtique quòd tu, inquit, luges Saul, cum ego proiecerim eum. Si
 hac igitur tanta seueritate (dum adhuc veniæ tēpus erat) Dominus
 vsus est, vt nullis Sanctorum lachrymis, semel prolatam aduersus im-
 probum regem sententiam reuocauerit, quid illie futurum censes, 39
 vbi non iam pœnitendi, sed patiendi, tempus erit?

Deniq; lata sententia, ibunt hi in supplicium æternum, iusti autē
 in vitam æternam, O infelices illi, ô felices isti, ô millies beati, quibus
 in tanta impijrum, totiusq; mundi ruina, tam felix & beata fors con-
 tinget! Domine (inquit) Bernard. hîc vre, hîc seca, vt in æternum par-
 cas. O cui nunc scire datum esset, an in hoc tam felici electorum cœ-
 tu esset numerandus? Felices vos Apostoli, quibus ante mortē etiam
 contingit, certissimum huius felicitatis pignus habere, dicente Do-
 mino: Nolite timere pusillus grex: quia complacuit Patri vestro, da-
 re vobis regnum. Felix tu quoque Lazare, vlceribus licet plene, qui
 ab Angelis portaris in sinum Abraham. Felix etiam tu latro, vel in cru-
 ce appense: cui idem beneficium ab eodem Domino concessum est, 40
 cum oratione tua permotus ait: Hodie mecum eris in paradyso. Scio
 vos fratres, quotquot hic adestis, nihil magis forsitan desiderare, quā
 de vestra modò salutē simili argumento certiores fieri, similemq; à
 Domino sponzionem accipere. Sed fingamus hoc alicui nostrorum
 esse diuina benignitate concessum: quid ergo tunc faceres, si hoc cer-
 to scires? Nimirum exultarem in Domino, triumpharem, laudarem,
 gratias illi perpetuò agerem, meq; totum illius obsequio mancipa-
 rem, & in medijs etiam calamitatum fluctibus (quæcunq; me circum-
 sisterent) nunquam animum, nunquam vultum deijcerem: cum cer-
 to scirem, me brevis æui spatio transacto, inter cœli ciues & Ange-
 lorum cœtus esse collocandum. Quid enim mihi, quamlibet acerba
 calamitas nocere pōterit, si momentaneo illo labore transacto, æter-
 na deinde requie fruturus sim? Hæc omnia quisq; nostrum facile
 pol-

I. Reg. 5.

Bernard.

Luce. 12.

- 41 polliceretur, si hanc sit i felicitatem certo sciret esse paratam. Quid igitur moraris? quid tergiverſaris? Hoc fac, & viues: hoc fac (ad quod efficiendum, nunquam tibi diuina gratia defutura est) & non minus certam felicitatem istam tibi polliceri poteris, quàm si eam tibi Dominus viuæ vocis oraculo promississet: Is enim ista facientibus, hanc hæreditatem promisit. Quamobrem si ea præstiteris, non minus certus de futura tua felicitate esse poteris, quàm modò beati ipsi sunt, qui Deo fruuntur. ¶ Sed vobiscum modò, fratres, paucis agere volo. Quæro enim à vobis, an hæc ipsa quæ diximus, vera esse credatis? Vera planè: imò nihil his verius credi potest. Hanc enim veritatem, ipsa Veritas in huius Euangelij fine confirmauit, cùm ait: [Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.] Hanc eandem veritatem 42 omnis Sanctorum vita confirmat. Multi namq; illorum huius diei atq; iudicij metu perculsi, omnes mundi opes & voluptates deferentes, in abdita & inculta deserti loca sese contulerunt: aqua pura, herbarumq; radicibus vitam inter feras sustentantes, ne se vlla mundi contagione polluerent: quò ab omni scelere purgati, lætam superni iudicis faciem videre mererentur, atq; ita non verbis modò, sed vitæ innocentia huius fidei veritatem confessi sunt. ¶ Hanc eandem veritatem veridica Prophetarum prædictio cõfirmat. Sicut enim in ijs, quæ de priori Domini aduentu prænuntiarunt, fideles inuenti sunt (quandoquidem quæ diuinitus prædixerunt, omnia ad extremum vltq; apicè impleta sunt) ita in ijs, quæ de posteriori aduentu prænuntiarunt, non minus fideles inueniuntur, quandoquidem (vt D. Greg. Gregor. ait) sequentiũ rerum certitudo est, præteritarũ exhibitio. Igitur qui 43 promissa diuinæ misericordiæ opera impleta iã vidimus, non dubiũ, quin tremendæ iustitiæ tempora inspecturi aliquando simus: ¶ Hoc eodem argumento sanctus Iosue morti proximus, filios Israel in officio & religione continere voluit. Principibus enim & senioribus populi ad se vocatis, in hunc modum loquutus est: En ego hodiè ingredior viam vniuersæ terræ, & toto animo cognoscetis, quòd de omnibus verbis, quæ se Dominus præstiturum vobis esse pollicitus est, vnum non præterierit incassum. Sicut ergo impleuit opere quod promisit, & prospera cuncta venerunt: sic adducet super vos quidquid malorum comminatus est, donec vos auferat atq; disperdat de terra hac optima quã tradidit vobis, si eius videlicet præcepta contempleritis. Hactenus ille. Nec minùs quidem vera hæc comminationis verba fuerunt, quàm quæ promissionis antea fuerant. Sicut enim Domi-

Dominus præstitit quod promisit: ita quod comminatus fuerat impleuit: quando prauaricantes Iudæos e terra illa expulit, & æterno exilio & captiuitate damnauit. Nos ergo fratres, qui promissam Dei misericordiam iam suscepimus, certissimè sciamus, iustitiæ seueritatem extremo tempori reseruata (si ab eius legibus & obedientia deciscamus) exercendam esse.

Bernard.

Quid igitur nobis faciendum censes? Paucis ad hoc D. Bernardus respondet. Demus, inquit, operam fratres, ut iudicati, non iudicandi ante horribilissimum illud tribunal sistamus. Hæc enim mala (ut idem ait) qui pauet, cauet: qui negligit, incidit. Ex quibus verbis conijcere utcumque licebit, ad utramque piorum, aut impiorum sortem quisque pertineat. Nam qui modò harum rerum pauore tremefactus sibi prospicit, vitamque suam ad diuinæ legis formam effingere conatur, is utique hoc ingens periculum effugiet. Qui verò contemnit, & negligit, illo ipso die negligentiae suae atrocissimas poenas dabit. Itaque seipsum modò quisque vestrum consideret, & cordis sui penetralia rimetur: si videlicet ijs, quæ modò dicimus auditis, trepidat, & vitam ac mores suos ad normam diuinæ legis componere decernit. Hoc enim magnum sanè diuinæ prædestinationis indicium est. Si verò adhuc ipsa quæ dicimus, torpet & languet, nihiloque magis afficitur, quam si hæc omnia ad illum minimè pertinerent, vehementissimum hoc internæ cæcitatæ, obdurationis, & reprobationis argumentum est. Quod quidem vel ex eo perspicitur, quòd modò, dum hæc ipsa tractamus, religiosæ & piæ mentes, quæ nihil morte dignum admiserunt, trepidant, stupent, pallent, obmutescunt: perditæ verò homines, & omni scelere contaminati quorum capitibus hæc tantorum malorum tempestas impendit, non modò siccis oculis, sed lapideis etiam cordibus hæc ipsa quæ dicimus, audiunt. Illos igitur, qui ita trepidè audiunt, benè sperare iubeo: hos verò qui ita stupidi sunt, vehementer de sua salute formidare. Illorum ergo fratres timorem, sollicitudinem, studium, mores, & vitam imitari studeamus, ut ad eorum tandem felicitatem peruenire mereamur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

¶ IN

IN EADEM SECVNDA DOMI-
nica Aduentus Domini Concio secunda; in qua extremi iudi-
cij seueritas describitur: Quæ quidem, cum ex alijs circumstan-
tijs, tum præcipuè ex iudicis integritate, deinde ex
reproborum inexcusabili prauitate, ac po-
stremò ex sententiæ grauitate
colligitur.

*THE. Tunc videbunt filium hominis venientem in nu-
be, cum potestate magna & maiestate. Luc. 21.*

D Vos potissimùm Domini Saluatoris aduentus valde
inter se dissimiles, hoc tempore celebrat Ecclesia: alte-
rum quidem præteritum, alterum verò futurum: alte-
rum ad seruandos homines, alterum ad iudicandos: al-
terum summæ misericordiæ, alterum summæ iustitiæ:
alterum in maxima humilitate, alterum in summa maiestate. De illo
namq; dicitur: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, ipse pauper & se-
dens super asinam &c. de hoc verò dicitur: Tunc videbunt filiū ho-
minis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Illic
humili vehitur a fello, hîc vehitur in nubibus cœli, choris Angelo-
rum & Sanctorum millibus stipatus. Huius autem secundi aduentus
antecedentia signa, & historiam, paucis Euangelista Lucas in hodie-
na sancti Euangelij lectione comprehendit. Interrogatus enim à di-
scipulis Dominus, quænam essent huius diei signa? his verbis respon-
dit. [Exunt signa in Sole, Luna, & Stellis, & in terris pressura gētium, præ
confusione sonitus maris & fluctuum &c.] Ex quibus verbis colligi-
mus, ante ruinam mundi, omnes eius partes esse prius concutiendas:
ut potè, quæ interitum atque ruinam suam instare quodammodò iā
præsentiat. Itaque cœlum turbabitur, Sol obscurabitur, Luna sangui-
neo colore rubescet, Stellæ è cœlo cadere videbuntur, aer ignitis ful-
guribus splendet, nubes tonitrua emittent, mare mugiet, terra con-
tremiscet, feræ latibulis suis relictis, fremitus horrendos edent, atq;
homines ipsi præ tantarum rerum metu, horrore consternabuntur.
Vnde sequitur: [Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ
superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur. Et tunc
videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & mai-
estate.]

flute.] Ne tamen pij homines hoc venturi iudicis splendore & maiestate perterrefierent, metum illis Saluator propofita germinantium arborum fimilitudine adimit, cum protinus fubdit. [*His autem fieri incipientibus, respicite & leuate capita veftra: quoniam appropinquat redemptio veftra. Et dixit illis fimilitudinem; Videte ficulneam, &c.*] Quia verò adeò tremenda & horrifca erant, quæ de hoc futuro iudicio dixerat, vt vix hominibus credibilia viderentur, adiecit tandem: [*Amen dico vobis non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra tranfibunt, verba autem mea non tranfibunt.*] Hæc funt quæ Euangelica huius diei lectio continet: ad quæ pro dignitate tractanda (fi quâdo aliàs) nunc potiffimum diuina ope indigemus, quam beatiffimæ Virginis interuentu fuppliciter à Domino petamus.

A V E M A R I A.

¶ Cum Christiana religio tam multis & magnis rationibus homines à vitijs abducere, & ad pietatis & iuftitiæ ftudium incitare contendat: cum, tam magna pijs præmia, & improbis fupplicia conflituat, vt ea nulla oratio explicare, nulla mens concipere pro dignitate queat: meritò quæri poteft, cur hæc ipfa prædicantibus nobis, & quotidie ante oculos veftros proponentibus, tam pauci fic afficiantur, vt eos fcclerum fuorum, & anteactæ vitæ pœniteat. Si enim vel minima huius vitæ damna & incommoda, adeò frequenter homines angunt, vt nullum laborem propter ea vitanda recufent: quomodo tantis præmijs fupplicijsque propofitis, nihil penitus commouentur? Cuius rei cum multæ & variæ fint cauſæ, illa mihi vel præcipua videtur, quod hæc ipfa, quæ fides & religio Christiana proponit, vix vnquam ad mentem reuocamus. Sunt illa quidem ad permouendos animos potentiſſima; fed fi explicentur, & diligenter ex-
Simile. cutiantur, vt quid in ipsis lateat, introſpiciamus. Quid enim inter elementa omnia igne actiuoſius, & ad agendum vehementius? At fi hunc ipſum furtim aliquando, & celeriter contingas, non te aduret, mora enim illi ad agendum opus eſt. Sic igitur quamuis fidei noſtræ myſteria velut ſpiritualis quidam ignis ſint, qui argentia hominum peſtora poſſit incendere, ſi tamen eis cogitandis non immoreris, ſed leuiter ea, ac velut in tranſcurſu pœcurras, minus planè eorum vim & efficaciam ſenties. Quamobrem fidei (quam omnes habemus) addere oportet conſiderationis moram, vt animo concipias, & ante oculos mentis, hoc ipſum quod credis explices, & euoluas. Quod ſi faceres, non dubito, quin cœleſtis hic ignis, argentem animum tuum vehementer incenderet. O vtinam qui tam multas
dici

7 diei horas in futilibus negotijs infumimus, vel vnā saltem huius tantæ rei considerationi impenderemus: maximam certè ex hoc studio vtilitatem caperemus! ¶ Sic planè quendam ex sanctis illis Patribus facere solitum legimus: qui in quodam trium foliorum libello (vt ipse aiebat) se dies noctesque legere dictitabat: quorum aliud quidem rubeum, aliud candidum, aliud nigrum esse aiebat. Et in rubro quidem, Dominicam passionem, in candido, beatorum gloriā, in nigro autem, atrocissimas damnatorum pœnas se legere dicebat; hoc est, assidue animo versabat. Si igitur in hoc ipso libro nos frequenter legeremus, non dubito quin longè aliter vitam nostram institueremus. Vt ergo huic communi socordiae aliqua saltem ratione consulatur, extremi iudicii imaginem, quomodo eam depingere, ac mente tractare deberemus, hodiè vobis ante oculos ponere constitui: si fortè idem apud nos efficiat huius mysterij explicatio, quod eius diligens consideratio efficere potuisset. ¶ Et quoniam hæc res ad concutienda obdurata corda plurimum valet, oro, obtestorque vos fratres, vt quàm attentissimis animis adesse velitis. Si enim hæc tanta res nihil hodie apud vos efficiat, non video quid mihi in futurum spei reliquum sit. Hæc enim velut extremum medicamentum est, quod desperatis morbis adhiberi solet: ac veluti extrema oppugnatio, qua omnes machinas adhibemus, quibus rebelles multorum animos Christo subiiciamus. ¶ Illud tamen hoc in loco dicam, duos quorannis esse dies animarum: quorum alter defunctis hominibus, alter viuīs deseruit. Et ille quidem, post festum omnium Sanctorum celebratur, in quo totius Ecclesiæ suffragijs fidelium defunctorum animæ iuuantur, quo ab igne purgatorio emergant: alter vero, hodiè mihi celebrari videtur: quo Ecclesia, proposito peccatorū animabus formidabilis & magni iudicii die, eas non ab igne purgante, sed à peccato ad inferos deprimente, extrahere conatur. Quod si hodiè hoc tanto mysterio vobis ante oculos posito, frustra laboramus, quò me vertam prorsus ignoro: nec intelligo, qua ratione deinceps vobiscum agere debeam. Sed de his hæcenus: nunc rem ipsam aggrediamur, & futuri iudicii feueritatem vobis ante oculos proponamus.

§. I.

¶ Sed quia infiniti propemodum operis esset, omnes iudicii huius partes & circumstantias explicare, tria tantum, quæ mihi præcipua esse videntur, quæque eius magnitudinem apertiùs declarant, *Diuisio* paucis attingam. Primum quidem incorrupti iudicis integritatem, deinde

deinde reproborum hominum inexcusabilem prauitatē, ac postremo ferendā contra eos sententiā grauitatem. 10

Prima

pars.

Abac. 1.

Iudex igitur primū ille est, de quo Propheta dicit: Mundi sunt oculi tui ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Reus autem est homo peccator, qui bibit quasi aquam, iniquitatem. Cum ergo tanta sit iniquitas eius, qui iudicandus est, tanta verò æquitas iudicantis, quale quæso iudicium illud erit in quo maxima iniustitia, summis iustitiæ & æquitatis ponderibus liberanda est? hoc est, cum corruptissimus ab incorruptissimo, immundissimus à mundissimo, & pessimus ab optimo iudicandus erit? Hac enim de

1. Cor. 4.

causa non sine timore Apostolus aiebat: Mihi autem pro nihilo est, ut à vobis iudicer, aut ab humano die, sed nec me ipsum iudico: Nihil enim mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est. Quod perinde est, ac si diceret: Quia 11

Dissimile.

non ab hominibus, sed à Deo, hoc est, à iustissimo, incorruptissimo, & sapientissimo iudice iudicandus sum (qui longè aliter quàm homo videt) merito iudicium eius pertimesco. Itaque si peccator peccatorem, si impius impium esset iudicaturus, non erat cur sibi improbus ab improbo nimium timeret: qui non prius alterū, quā seipsum iudicio suo esset damnaturus. At cum huius causæ iudicium ad eum spectet, qui est summa æquitas, summa sanctitas, atq; iustitia, summoq; odio impium, & impietatem eius detestetur: contrā verò iudicandus reus omni genere flagitiorum coopertus sit, quando ad tantam æquitatem tanta iniquitas, ad tantam rectitudinem, tanta obliquitas, ad tantam denique iustitiam tanta iniustitia exigenda sit, & pro meritis punienda, quis non merito timore concutiatur? 12

Basil.

¶ Non solum autem æquitas, sed syncerissima etiam, & certissima iudicis veritas (ut D. Basil. ait) maximum improbis terrorem incutiet. Cum enim improbi omnes dolis, fraudibus, & simulationibus (dum hinc viuerent) ambitionem suam, auaritiam, impudicitiam, ceterasq; animi labes occultauerint: cum videant causam suam coram eo iudice agendam esse, apud quem nihil ijs artibus (quibus semper vsi sunt) efficere possint, non potuerunt non vehementer exanimari. Hoc est autem quod Sap. 5. legimus: Deum videlicet illo die pro galea, iudicium certum esse accepturum. In humanis enim iudicijs sæpe veritas occultatur, & reorum crimina vel teguntur, vel dissimulantur, vel certè extenuantur: quādo aut decipitur iudex, aut mentitur testis, aut reus fallit: at in hoc iudicio nihil horum locum habebit: cum idem Dominus (in cuius oculis cuncta geruntur) in hac causa & testis,

Dissimile.

13 stis, & iudex sit: qui nullo modo potest aut muneribus corrumpi, aut praestigijs illudi, aut blanditijs deliniri, & à ferocitate ad gratiam flecti. Gestat enim in capite pro galea iudicium certum: apud quem nihil doli, nihil fraudes, nihil fallax patroni facundia, nihil testis excogitata malitia valere poterunt.

Hæceadem incorrupti iudicis veritas & integritas facit, vt in eo iudicio præter vnâ pietatem & iustitiam, cætera omnia, quæ pro magnis apud homines habentur, nemini quidquam patrocinari possint. In hominum quippe iudicijs plurimum reorum dignitas, & nobilitas patrocinari solet: multumq; iudices clarorum hominum auctoritati & honori deferunt. At in hoc iudicio, nullum prorsus splendidi generis stemmata locum habitura sunt. Iustitia enim & iudicium præparatio, & velut insigne sedis iudicis huius est. Opes igitur, & potentia, & quidquid in hac vita plurimum valet, illic prorsus inania erunt. Hinc Vates regius: Ne timueris (ait) cum diues factus fuerit *Psal. 48.* homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cum interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Hinc etiam in lib. Iob, de impiorum prosperitate & opulencia scriptum est: *Iob. 8.* Sicut tela araneorum fiducia eius. Quid autem aranei tela fragilius? Huic potentum huius seculi opulencia comparatur. De qua rursum *Ibidem.* ait: Si absorbuerit eum de loco tuo, negabit eum, & dicet, Non noui te: siue (vt alij verterunt) non vidi te. Ad eò enim brevis & momentanea huius mundi felicitas est, præsertim ad æternitatis spatium comparata, vt ipse felicitatis locus, & ipsi etiam qui felices illos in gloria & opulencia sua viderint, dicere tunc meritò possint, Non vidi te.

15 Hoc est, non agnoui, non vidi, non memini, non denique fuisti, vel si fuisti, perinde fuisti, ac si prorsus non fuisses. O vanas hominû curas, o frustra susceptos labores, o sumptuosè magnificeque excitatas domos, tapetis aureis & sericis ornatas, o familias longo ordine ponè sequentes, o vestibula famulorum, equorumq; strepitu personantia: quàm breuem temporis vsuram, quàm fragilem firmitatem sortita estis! Hæc igitur fortunæ ludibria adeò nihil in hoc iudicio poterunt, vt aduersus ea iudicium ipsum adornatum esse Isaias Propheta *Isai. 2.* testetur, cum ait: Oculi sublimes hominis humiliati sunt, & incuruabitur altitudo virorum: exaltabitur autem Dominus solus in die illa: quia dies Domini exercituum super omnem superbum & excelsum, & super omnes cedros libani sublimes & erectas, & super omnes montes excelsos, & super omnes colles eleuatos, & super omne quod visum pulchrum est.

Secunda
pars.

Rom. 2.

Matth. 7.

Luce. 13.

Matth. 21.

Mar. 11.

¶ Sed quoniam iudicis integritatem & veritatem vidimus, iudican-
dorū causas & excusationes expēdamus. Et quidē in extremo illo iu-
dicio omnes homines comparere debent, siue illi fideles, siue infide-
les sint. De infidelibus autē nihil est quod nūc dicere possimus, nisi
quod ipse iudex ante pronūtiavit, dicens: Qui non credit, iam iudica-
tus est. Et Apostol. Qui, inquit, sine lege peccauerunt, sine lege peri-
bunt: qui autē in lege peccauerunt, per legē iudicabūtur. Horū ergo
qui per leges iudicādi sunt, allegationes videamus, quarū nonnullas
Dominus in Euangelicis literis expressit. Sic enim ait: Multi dicent
mihi in illa die, Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus, & in
nomine tuo Dæmonia eiecimus, & virtutes multas fecimus? Et tunc
confitebor illis, quia nunquam noui vos. Discedite à me omnes qui
operamini iniquitatem. ¶ Rursum alios simili confidentia dicturos
ait: Manducauimus corā te, & bibimus, & in plateis nostris docuisti.
hoc est: Te Domine vñ sumus semper valde familiariter, tuis fuimus
præceptis imbuti, sacramentis initiati, nec Christiani hominis faciem
vnquam exuimus. At ille, Nescio vos (inquit) vnde sitis. Discedite
à me operarij iniquitatis. Sunt enim permulti, qui solo Christianæ
fidei nomine, & externis obseruationibus & ceremonijs nimium fi-
dentes, hanc suam fidem, & obseruantiam plurimum ibidem profu-
turam putent. Dicent enim, diuinis se frequenter laudibus interfuis-
se, sacras conciones audiuisse, Missarum sacrificijs statis diebus asti-
tisse, quotannis ex Ecclesiæ præscripto diuina mysteria, & sacramen-
ta (quibus lethalia crimina diluuntur) percepisse, venialia verò & quo-
tidiana, frequenter aqua benedicta expiasse: ac postremò (quod ca-
put est) fide imbutos, Christi gloriam, diuinitatem, maiestatem, &
imperium magnis vocibus prædicasse. Hæc fratres, si charitati, si pie-
tati, si iustitiæ, si diuinorum mandatorum obseruationi adiuncta
sint, non dubium, quin horum causam firmissimè in iudicio aduer-
sus omnium Dæmonum accusationes tueantur. Si verò his virtuti-
bus destituta sunt, folia, non fructus, imago iustitiæ, non vera & foli-
da iustitia sunt: quæ apud æquissimum illum iudicem (qui non rerū
imaginem, sed integritatem, non vmbra, sed veritatem, non ex-
ternam faciem, sed internam animi pietatem, non verba, sed corda,
non denique folia, sed maturos fructus requirit) nihil valent. Quid
enim aliud idem Dominus insinuauit, cum ficum folijs ornata,
fructibus autem vacua, æterna ariditate mulctauit, cum nondum
fructuum tempus appropinquasset? Dementem enim hominem iudi-

- 19 iudicemus, qui Ianuario mense maturos in ficulnea fructus quæ-
reret, & quòd eo tempore non inuenisset, aduersus innocuam arbo-
rem indignaretur. Ita est planè. Atque hoc argumento insinuare Do-
minus voluit, se non cum arboribus, sed cum hominibus agere.
Qui sunt autem, qui per ficulneam folijs vernantem, & fructibus va-
cuam intelliguntur: nisi qui pietatis speciem verbis, & ceremonijs
externis præferunt, iustitiæ verò & pietatis fructibus vacui sunt?
Talis enim erat populus ille, de quo Dominus per Prophetam que-
ritur: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à
me. Quicunque igitur tales sunt, sciant se æterna maledictione ita
plectendos, vt ex illis nullus vnquam iustitiæ fructus in posterum
expectandus sit. Quoniam (vt Salomon ait) nec opus, nec ratio, nec
sapientia, neque scientia erant apud inferos, quòd illi properant.
- 20 Hinc ad Iudæos, qui hisce operibus confidebant, per Isaiam Domi-
nus dicit: Ne offeratis vltra sacrificium frustra, incensum abomina-
tio est mihi, sabbathum, & neomenia, & festiuitates alias non feram:
iniqui sunt cætus vestri, Kalendas vestras odiuit anima mea, facta
sunt mihi molesta. Laboravi sustinens. Videtis ergo fratres, quid
ipsa etiam opera, quæ olim Dominus in lege præceperat, sine vera
iustitia & charitate valeant! ¶ Quòd si ita iudicantur, qui pietatis
& iustitiæ fructibus nudati sunt: quid de illis statuendum est, qui
non modò pijs operibus vacui, sed omnibus sceleribus & flagitijs
cooperti sunt? Si hos certa perniciës, & exitium manet, quæ spes
de eorum salute erit, qui non modò ipsi peccauerunt: sed ad pecca-
tum quoque alios induxerunt: quales ij sunt, qui sceminarum pu-
dicitiam prauis artibus expugnare solent? Quo enim precio Chri-
sti sanguinem, quem profuderunt, dum innocentem animam il-
laquearunt, refarcire poterunt? Quid hos igitur expectare, nisi pro-
pheticum illud necesse est: Omnes vos accendentes ignem, accincti
flammis, ambulate ergo in lumine ignis vestri, & in flammis quas suc-
cendistis vobis.

Isai. 29.

Eccel. 9.

Isai. 10.

Isai. 50.

Præter hos autem aderunt alij, qui ad misericordiam Dei, & san-
guinis Christi merita confugient: quos non rarò audire solemus
hec verba iactantes: Quid nobis desperandum est, aut timen-
dum? Aduocatus noster, sacerdos, & pontifex, ipse iudex este
qui pro nobis interpellat apud Patrem, qui semetipsum nobis de-
dit in precium, redemptionem, & sanctificationem. Si ergo
cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem eius,
multo magis reconciliati, salui erimus ab ira in vita ipsius. Quis

accusabit aduersus electos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui con-
demnet? Noui fratres, atque vsu compertum habeo, multa huiusce-
modi à nonnullis ex Scriptura quidem sacra, sed à spiritu Diaboli
instructis afferri, quibus hominibus timorem adimant: vt dum pacē
se habere existiment, repentino praeoccupentur interitu. Quis enim
dubitat nihil damnationis esse ijs, qui sunt in Christo Iesu, eodem
Paulo testante: Sed ne quis impiē existimaret illos esse in Christo,
qui eius nomine retento sceleratē viuunt, prudenter addidit: Qui
non secundum carnem ambulant. Qui enim in carne sunt (sicut ali-
bi idem docet Apostolus) Deo placere non possunt. Contra istos au-
tem ego sic vicissim agam. Fateor eos pro quibus aduocatus noster
apud Patrem interpellat, salutem esse consecuturos: sed si idem ex
aduocato iudex factus condemnnet, quis pro damnantis intercedet?
Electos quidem Dei nemo accusabit: sed reprobos à Deo quis ex-
cussabit? Quos Deus iustificauerit, nemo certe poterit condemnare:
sed quos ille damnauerit, quis à damnatione poterit absolvere? O
imprudens hominum insaniam: qui non cogitant diuinæ mise-
ricordiæ & veniæ consequendæ tempus ad illum vsque diem perti-
nuisse: instare verò iam iustitiæ tempus, quo reddat unicuique, secun-
dum opera sua iustus iudex. ¶ Cuius rei certissimum, maximeque
formidabile signum eo die apparebit: nempe (vt Matthæus refert) si-
gnum filij hominis in cælo. Quo nomine interpretes, hoc in loco,
venerandum atque gloriosum Dominicæ crucis trophæum (quod
tunc in cælo miro splendore fulgebit) intelligunt. In quē ais vsum?
Nimirum ad maximum piorum solatium & lætitiā, maximumque
contrā reprobos mororem atque tristitiā, quam sanctus Euan-
gelista designauit, cum protinus subdidit: Tunc plangent omnes tri-
bus terræ. Itaque vt nubes illa, quæ in fuga ab Ægypto inter filiorū
Israel & Ægyptiorum castra media intercedebat, Ægyptijs quidem
tenebrosa, Israelitis verò fulgida erat, illos quidem tenebris perter-
refaciens & inuoluens, hos autem splendore suo illuminans & læti-
ficans: ita illo die Dominicæ crucis signum pios miris modis exhila-
rabit, quod in ea salutis & iustitiæ suæ causam agnoscent, reprobos
verò maximo angore conficiet: quod in ea vitæ suæ damnationem,
& salutis desperationem intuebuntur. ¶ Quæ quidem res magna
certè admiratione non vacat. In hac enim tanta ruentis mundi tem-
pestate, ad hanc præcipuè anchoram esset hominibus confugiendū,
hac veluti tabula in hoc naufragio salus & vitæ querenda: hoc est
spe diuinæ bonitatis & misericordiæ fulcienda, quam nobis ad viuū

Domini

Exod. 14.

- A** Dominicæ crucis mysterium repræsentat: in qua omnes miserationes Domini, omnesque spei nostræ causæ plenissimè continentur. Multa quidem sunt fratres, quæ huius diei acerbiter ostendunt: sed inter hæc omnia nihil mihi magis quàm hoc signum formidabile videtur. Quod ut euidentius pernoscat, pauca mihi de horrendi huius signi virtute dicenda sunt. Olim Dominus post primi parentis lapsum, Angelum ad paradysi ostium collocavit, gladium flammeum atque versatilem in manu gestantem: ut hac ratione hominibus Dominus insinaret, eos ad perpetuos labores & æumnas esse damnatos, & à quietis & felicitatis loco exclusos & exules. Et tamen ostium hoc tanta vi, ferro scilicet atque igne munitum, crucis Christi virtus expugnavit, & obserata illa ab exordio mundi claustra ita dirupit, ut non modò iustis, sed latroni etiam aditus pateret in paradysum. Vnde quidam ex Patribus crucem Domini, appellat hebetationem flammeæ illius rhomphææ, ad ostium paradysi collocatæ, quæ vim omnem, atque aciem illius obtudit: ut iam nihil esset, quod nobis eius loci aditum intercluderet. Fingit itaque custodem illum paradysi stupefactum fuisse, cum Dominicæ crucis virtutem cerneret: quæ tanta exitit, ut latroni etiam & facinoroso homini cælum aperiret. Itaque tunc arma sua illum è manibus proiecit, cum homines cerneret Dominicæ crucis baculo sic armatos, ut nihil opis arma sua sibi conferrent. Hæc enim omnia crucis, & passionis, & humanitatis Christi mysterium facile perfrugerat. Hinc Divus Bernardus, illam Sponsæ petitionem declarans, Reuertere, reuertere dilecte mi, similis esto capreæ, ait Sponsam futuri iudicii metu pauidam, hoc à Sponso suo posce: re, ut eadem lenitatis & humanitatis specie ad eam iudicandam veniat: ne si alia occurrat, trepidationis & desperationis ei occasionem præbeat. Tota enim eius spes in sacra illa humanitate posita erat: qua cum se Dominus propter hominum salutem indutum cerne-
A ret, non posset utique continere in ira sua misericordias suas: sed cum iratus esset, seipsum intuens, misericordiæ recordaretur. Hoc idem spei solatium Apostolis in Ascensione Domini Angelos præbuisse ait: cum stupentibus illis, & propter dilectissimi magistri abscessum mœrentibus, dicunt: Viri Galilæi, quid statis aspicientes in cælum? Hic Iesus qui assumptus est à vobis in cælum, ita veniet: hoc est, hac eadem humanitate indutus veniet ad iudicium, qua nunc ascendit in cælum. Denique sancti Patres hac vna præcipuè ratione nos in præsentī vitā consolantur, & in spem erigunt, quòd il

Genes. 2.

Canti. 10.

Act. 1.

lo die iudex nobis futurus sit, qui nunc aduocatus, qui sacerdos, qui A
 redemptor est. ¶ Nunc autem hoc modo philosophari liceat fra-
 tres. Si ea, in quibus hoc tempore sancti Patres præcipuum salu-
 tis nostræ præsidium ponunt, illo die timoris & mœroris nobis ma-
 teriam subministrabunt, quæ nobis spes reliqua salutis futura est?
 Si tanta est virtus crucis & passionis Christi, vt latronibus etiam
 aditum præbeat in paradysum, quid est quoddam ea conspecta plan-
 gant omnes tribus terræ (hoc est scelerati & improbi homines) &
 mœroris atque timoris ex ea materiam sumant? In causa certè est,
 quod in ea (vt dicere cœperam) apertissimè damnationis suæ ra-
 tionem, & salutis desperationem cernent. Quonam modo? Eo
 certè, quo David cœlos ait, ac terram prædicare gloriam Dei: nec
 vllas gentes adeò immanes & barbaras esse, ad quas huius tacitæ B
 prædicationis vox non perueniat. Sicut ergo cœlum & terra citra
 humanæ vocis vsum, summi artificis sapientiam, potentiam, &
 providentiam tacendo prædicant: ita crux Christi infinitam Dei
 bonitatem, benignitatem, misericordiam, & charitatem erga genus
 hominum testatur, rationesque omnes & causas repræsentat, pro-
 pter quas homines mille mortes (si ita opus esset) propter illum per-
 peti deberent, qui in eos adeò benignus, adeoque liberalis, & be-
 neficus extiterit, vt morte sua eos ab æterna morte liberauerit, &
 salutis æternæ compotes effecerit. Præcepit olim Dominus, vt in ar-
 ca fœderis, simul cum legis tabulis, Manna quoque (quo Domi-
 nus quadraginta annis populum suum aluerat in deserto) recon-
 derent: vt huius beneficii recordatione intelligerent homines, qua
 cura & studio illius Domini legem seruare deberent, qui eos adeò
 mirabili annona tamdiu sustentauit. Hoc eodem officio Domini-
 cæ crucis signum illo die fungetur, per quam Dominus tantò ma-
 ius nobis beneficium contulit, quantò plus est sanguinem è latere
 suo fundere, quàm manna ex aere pluere. Cùm igitur perdit homi-
 nes videant se adeò ingratos tantis beneficijs extitisse, nec vnquam
 huic tantæ Dei bonitati & charitati vicem rependisse, nec legem
 eius, qui eos tantò maioribus beneficijs obstrinxerat, custodisse: an
 non hinc mœroris, & timoris, & desperationis grauissimam causam
 habebunt? Quo enim tunc animo (vt inquit Eusebius) stabit de-
 fertor ante ducem suum, perditus ante precium suum? qua fron-
 te misericordiam petet, primùm de misericordiæ contemptu iudi-
 candus? Eadem etiam crux, vt paupertatem, nuditatem; mundi
 contemptum, & vitæ asperitatem specie sua repræsentat & com-
 mendat:

Exo. 16.

Euf. Emis.
 in homi. de
 Symbol.

- A** mendat: ita contra damnat perditorum hominum auaritiam, superbiam, fastum, luxum, ambitionem, seculi amorem, vitæ voluptates, & delicias, quibus improbi perpetuò seruierunt. Quo argumento vitæ suæ maculas, itineris errores, & mentis suæ cæcitatem intelligent: qui regia crucis via derelicta, per deuios vitiorum calles ingressi sunt. Eadem etiam crux improborum hominum causam vt iniustam, ita etiam inexcusabilem ostendet: quandoquidem humanæ naturæ imbecillitatem causari iam minimè poterunt, cum crucis Christi meritum robur nobis, & coelestem spiritum, & inuictas vires ad eam confugientibus præberet: quòd facile innumera Sanctorum exempla confirmant, qui simili carnis fragilitate circumdati, per eius virtutem feliciter de Diabolo, & seculo triumpharunt. Hæc igitur omnia, gloriosum illud Domini vexillum tacendo præ-
- B** dicat, cuius illi tunc significationem & voces ad mæroris & timoris sui cumulum intelligent: qui dum viuerent, ad salutem & spem suam intelligere noluerunt: ideo tunc plangent omnes tribus terræ, & tribus ad tribus pectora ferient. ¶ Ita fiet, vt sanguis Christi, qui (vt Apostolus ait) meliùs clamabat, quàm sanguis Abel (hic enim iustitiam, ille misericordiam postulabat) modò contrà, transactio iam misericordiæ tempore, non misericordiam aduersus reos, sed iustitiam & vindictam postulet. Quo tempore, illa eiusdem Domini petitio complebitur: Terra ne operias sanguinem meum, nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Non enim tunc Christi sanguis in terra latebit, sed maximis vocibus iustitiam Domini contra eos implorabit, qui hunc ipsum sanguinem testamenti peccando polluerunt. ¶ Hoc est autem quòd Amos Propheta de hac die loquens, insinuare voluit cum ait: Væ desiderantibus diem Domini: Ad quid eam vobis? Dies Domini, tenebræ, non lux. Quomodo si fugiat homo à facie leonis, & occurrat ei vrsus: & ingrediatur domum suam & inuitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Qua loquendi figura designare voluit, ea improbis pesti & exitio futura, in quibus salutem se inuenturos esse sperabant. Quod planè hac die illis continget, qui, si ad spem diuinæ misericordiæ confugerint, eius misericordiæ signum maiorem eis timoris causam suppeditabit. ¶ Nunc ad vos fratres. Si ipsa Domini crux terret, quis consolabitur? Si totius diuinæ pietatis & charitatis signum exanimat, quis nobis animum reddet? Si Christi sanguis contra nos vociferatur: quis, quæso, pro nobis illo die clamabit? Si in Christi vulneribus, quæ misericor-

Iob. 16.

Amos. 5.

Amos. 5.

diæ visceribus affluunt, nec desunt foramina per quæ fluant, misericordiam non inuenimus, ad cuius opem confugiemus? Num beatissimæ Virginis (quæ misericordiæ mater est) aut Sanctorum suffragia postulabimus? Sed illorum tamen voluntas ad eodē diuinæ voluntati vnita, & in eam transformata est, vt illo tunc aduersus improbos irato, illi placabiles nullo modo esse queant. Alioqui (quod dictu quoque nefas est) aut Deum, aut Sanctos eius inculpabimus: Si vel illum immisericordem, vel Sanctos illo clementiores iudicabimus. Nulla igitur irato Deo erit in Sanctis erga improbos clementia, sed magis de ipsorum iustissima damnatione, lætitia. Lætabitur enim iustus, cū viderit vindictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. Imò verò quò ardentius Dei gloriam sitiunt, eò vehementius de illorum supplicio gaudebunt, qui eius gloriam conspurcarunt. Hinc Vates regius, Exultabunt (ait) Sancti in gloria, lætabūtur in cubilibus suis. Exultationes Dei, hoc est, exultationes maximæ, & Deo dignæ in gutture eorum, & gladij ancipites (qui videlicet & corpus & animā ferire possint) in manibus eorum? Ad quid hoc? Ad faciendā vindictam in nationibus: gloria hæc est omnibus Sanctis eius. Maxima enim Sanctorum gloria erit, de hostibus Domini sui supplicium sumere. Quòd si inter hos liberi patres reperient, eos utiq; non minori voluntate quàm exteros cædent. Adeò enim Dei gloriam sitiunt, adeò vnum cum illo per flagrantissimam charitatem effecti sunt, vt non possint non summo odio persequi, quos ille odio habet, siue patres illi, siue matres, siue liberi sint. Itaque illo die sanctus Petrus martyr, & beatus quoq; Martinus Episcopus, & Barbara virgo, infideles patres à quibus orti, & paterna cura educati sunt, non minori ardore quàm cæteros omnes infideles persequentur. Videtis ergo fratres illo die spem omnem salutis & misericordiæ improbis esse modis omnibus interclusam?

§. III.

¶ Cū igitur nihil improbi habeant, quò causam suam tueri possint, iudex proutinus sententiam pronuntiabit. Ad pios igitur prius placido vultu conuersus, ad cœlestis patrimonij hæreditatem, velut charissimos filios inuitabit his verbis. Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Vos enim estis, qui permanistis mecum in temptationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi pater meus regnum: vt edatis, & bibatis super mensam meam in regno meo. O felices, qui in tali tantoque malorum turbine, tam mitem blandumque iudicem videbūt?

Quibus

- A** Quibus planè mitissimus agnus erit, què tūc reprobi velut acré & irarū leonē experientur. Quale autē erit eo tēpore exultare & triūphare, cū Sol tenebris obducitur, cælum mœret, terra tremit, astra lu-
gent, & improbi petrarū scissuras quærent, in quibus delitescant, & mōtibus dicāt: Cadite super nos, & collibus, operite nos? Vbi quæso sunt hi adeò felices & beati, quibus hæc fors felicissima cōtinget, qui in libro vitæ agni scripti sunt, & cœli ciues decreti? O quàm libenter me illorū pedibus prosternerē, quàm libēter eorum impressa humi vestigia deoscularer. Quæ enim maior felicitas, quàm in hoc vitæ li-
bro inter Apostolos, & Prophetas esse conscriptū? Tunc iusti fulge-
būt sicut Sol in regno Patris eorum. Tunc illud impleri videbimus, quod in lib. Iob scriptum est. Lampas contēpta apud cogitationes diuitum, præparata ad tempus statutum. Tūc enim derisa à prophā-
B nis iusti simplicitas, & lampas contēpta apud cogitationes superbo-
rum (ad hunc tamen triumphalem diem præparata) splendorem, quem antea celabat, emittet, & in totius orbis conspectu promica-
bit. ¶ Tanta igitur erit piorum felicitas, tantaque rursus improbo-
rum infelicitas, vt non immeritò quidam vir Sanctus mirari se di-
cat, quomodo in hac vitā electis omnibus, terra ipsa quam calcant, & omnes lapides non vertuntur in spinas, vt hoc labore felicitatem, quæ illos post mortem manet, mercari valeāt. Et mirum itidem esse, quomodo improbis hæc eadem omnia non vertuntur in rosas, vt vel in hoc seculo tantisper gaudeant, quando in alio tot pœnis cruciādisunt. ¶ Hæc igitur inuitatio, hæc lætissima sentētia ad electos pertinet. Causam verò huius tantæ gloriæ, subdit iudex protinus, cū ait: Esuriui enim, & dedistis mihi manducare, sitiui, & dedi-
stis mihi bibere: & quæ sequuntur. O felicia opera, ô præclara mu-
nera, quibus hoc ingens præmiū constitutū est? Cur igitur pauperes
C fugimus? imo verò, cur non eos terra mariq; cōquirimus, qui tanto-
rum nobis bonorum autores futuri sunt? Hæc igitur ad electos per-
tinet sententia.

Aduersus improbos autem, qui à sinistris iudicis erunt, hæc verba torquet: Discedite à me maledicti in ignem æternum: qui paratus est Diabolo & Angelis eius. Discedite (inquit) à me maledicti, hoc est, ab æterna benedictione exclusi, & sempiternæ maledictioni addicti. Quid quæso miseri sentient, cum felici illa benedictione, quæ eis & sanguine Christi empta, & in baptismate promissa erat, perpetuò se abdicari videant? Quale erit (inquit Euseb. E-
b. miss. in ho-
bius) Deum videre, & perdere, & ante precij sui perire conspe-
nū.

Etum? Reuocemus in mentem quid Esau acciderit, cum patris be- A
 nedictione amisit. Cum is igitur lassus de agro venisset, & coctum
 obsonium à Iacob fratre petiisset: Ille contra, *Vende mihi ait, pri-*
mogénita tua. Tum ille: *En inquit, morior: quid mihi proderunt*
primogénita mea? Vendidit ergo quod exigebatur: comeditque &
bibit, & abiit paruipendens quod primogénita vèdidisset. Post mul-
 tos autem dies cum Esau coctos de venatione patri cibos intulisset,
 & ab eo benedictionem primogéniti iure postulasset, seq; ea tunc
 primùm fratre clanculum surripiente, perpetuò abdicatum irreuo-
 cabili sententia intellexisset, irrugijt clamore magno, & consterna-
 tus ait: *Benedic etiam & mihi pater.* Cumq; pater illi benedicere
 renueret, rursus ait: *Num vnā tantum benedictionem habes pa-*
ter? Mihi quoque obsecro, vt benedicas. Quæ quidem verba maxi-
 mo eiulatu, & summa quadam animi cōsternatione proferebat. De- B
 nique à benedictione exclusus, parricidalīq; aduersus fratrem odio
 incensus: *Veniet (inquit) dies luctus Patris mei, & occidam Iacob*
fratrem meum. O quā apertæ cæcitatī, & stultitiæ nostræ imago
 hoc in loco descripta est. Perpendite (quæso) fratres, quā vilem
 prophanus Esau primogéniti dignitatem habuerit, quā tam vilī
 pretio vendidit, & cui leuissimum edulium antetulit. At quō tem-
 po re ex sententia patris ea se priuatum intellexit, videte quibus lachry-
 mis, quo eiulatu atque rugitu lamentatur, quod tanta ante leuitate
 animi floccifecerat! Tales sumus hodie pleriq; fratres, qui tam facilē
 tot lethalia crimina committimus, quibus nos æterna benedictione
 priuamus, nihili prius summam hanc, incomparabilemq; iacturā
 æstimantes. At verò cum tempus illud aduenerit, quo æterni Patris
 decreto amissa benedictio auferenda est, quando ille pro be- C
 nedictione, æternam inducet maledictionem, dicens: *Disce-*
dite à me maledicti in ignem æternum: quis verbis consequi pos-
sit, quo dolore atque rugitu concutiemur, præsertim cum vi-
deamus, nec vnā tantum benedictionem nobis esse relictā?
 Si enim Esau tam anxie ad patrem clamabat, vt hæreditariam
 illam benedictionem perciperet (quam tamen is tempora-
 riam atque terrenam credebat) quid isti facient, cum se hære-
 ditatis æternæ benedictione priuatos, æternæque maledictioni ad-
 dictos, sublata in futurum omni spe salutis, intelligent? Qualis
 tunc erit impiorum rabies? quis furor? quis stupor? cum memi-
 nerint se propter tam vile ferculum voluptatis, tantæ gloriæ iactu-
 ram fecisse?

A ¶ Discedite (inquit) à me . Quò quæso Domine discedent à tuo consortio relegati ? Ite (inquit) in ignem æternum , qui paratus est Diabolo , & Angelis eius . Quàm durum & acerbum erit fratres , toto corpore & anima in illo flammarum pelago cum æternis ignibus colluctari ? Si enim acres huius vitæ dolores (qui futurorum malorum velut vmbra quædam sunt) vix tolerare possumus , quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis ? Si adeò delicati sumus , vt in lecto iacentes , nec pulicis morsum , aut culicis strepitum ferre valeamus : quomodo teterrimorum serpentum venenatos morsus , ardentisque flammarum globos perpetuò sustinebimus ? In hunc igitur ignem miseri , in hunc tetrum carcerem , in has tenebras & flammæ , quæ Diabolo paratæ sunt & Angelis eius , deturbandi sunt . ¶ Diuina quippe

B censura exigit , vt quoniam homo Dæmonum malitiam , inuidiam , odium , & mendacium imitatus est , eorundem etiam pœnas sustineat : vt quorum similis in culpa extitit , in supplicio quoque similis fiat . Sic enim filijs Israel euenisse legimus : qui quoniam ingressi terram à Deo sibi promissam , earum gentium (quas Dominus fuerat demolitus) abominationes imitati sunt , idem quoque excidium atque supplicium iustissimo Dei iudicio passi sunt . Quod multo antea Dominus eisdem pronuntiauerat , his verbis : Custo-

C dite leges meas atque iudicia , ne & vose euomat terra , quam intraturi estis . Nolite ambulare in legitimis nationum , quas ego expulsurus sum ante vos . Omnia enim hæc fecerunt , & abominatus sum eas . Quod quia ipsi non cauerunt , simile excidium pertulerunt . Eundem enim iudicem , in eadem causa , eandem prolatum esse sententiam , consentaneum est . Sic enim is per Ezechielem ait : In via sororis tuæ ambulasti , & dabo calicem eius in manu tua . Coelum quidem (ait Chrysostomus) homini paratum erat : sicut ipse Dominus testatur : Accipite regnum , quod vobis paratum est ab origine mundi : Diabolo verò æternus ignis erat destinatus , quemadmodum hoc in loco Dominus ait . Sed quia neglecto Deo , Diaboli culpam homo imitatus est , iustissimum planè fuit , vt eandem sustineat pœnam , qui similem sectatus est culpam .

Leui. 20.

Ezech. 23.

Chrysosto.

Hac igitur lata sententia , quemadmodum Dathan & Abiron cum tentorijs suis terra dehiscite vorati sunt , viuique in infernum præcipitati : ita tunc terra subito dehiscet , & viu omnes ad inferos deturbabuntur . Quid illis , quæso , tunc animi erit , cum videant se

Nume. 16.

se

Prou. 5.

se miseros, propter momentaneas & inanes voluptates æternis bonis abdicatos, æternisque cruciatibus addictos? O quàm amarus tunc erit fructus voluptatis, qui tam suavis olim videbatur. Tunc enim (ait Sanctus quidam) cognoscemus, quàm amara sit voluptas, cum re ipsa didicerimus, quantæ nobis fuerit tribulationis ministra. Fauus (inquit Salomon) distillans labia meretricis, nouissima autem illius amara, quasi absinthium, acuta quasi gladius biceps. Meritò planè biceps, quia non corpus modò, sed animam quoque lethaliter feriet.

Nunc redeo ad vos fratres, & quemadmodum Apostolus magna cura anxius, ad Galatas, quia à synceritate fidei ad Iudaicam superstitionem defecerant ait: Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meam (hoc est, in omnes me dicendi figuras trāsformare) quoniam confundor in vobis: ita ego nunc de salute vestra sollicitus, in ipsa cordis vestri penetralia irrumpere vellem: vel inde (si fieri posset) vestra corda extrahere, & quid in eis modò agitetur introspicere. Dum hæc igitur nunc auditis, quæ & quales, quæso, cogitationes versantur in animo vestro? An fortè adhuc tradere vos Deo dubitatis? an timore & metu aestuatis? an memoria vos peccatorum vestrorum pungit? an veteris vitæ pœnitentia tangit? an illam mutare decernitis? an stupor vos fortè & quædam mentis insensibilitas corripit? an hæc ipsa quæ diximus, vel vera, vel magna esse dubitatis, vel ad vos minimè pertinere creditis? Certè hæc tam vera sunt, vt nihil possit veriùs excogitari, tam magna & formidabilia, vt non videam quid formidabiliùs esse queat, tam vestra autem, vt nihil magis ad vos pertinere possit. Quid igitur ita torpetis? ita in vtramque aurem dormitis? ita salutis vestræ curam negligitis, ac si nihil ad vos ista pertinerent? Vbi quæso sensus? vbi iudicium? vbi ratio, quæ hominis propria est? Cur ita iacet obruta, atque penè sepulta, vt nihil omnino tam magnis excitata rebus sentiat? nihil tam multis præuenta monitis efficiat? nihil sibi in futurum opportunè prouideat? Ergo dum tempus habemus fratres, dum vita manet, dum facultas suppetit, dum Ecclesiæ voces opportunè nos admonent, dum iudex ipse & patienter expectat, & assiduè vocat, & manum iacenti porrigit, & veniam petenti tribuit, accurramus: nec hanc temporis opportunitatem vllò modo prætermittamus: quæ quidem huius vitæ momento præteruolat, nunquam reditura. Quis igitur tam ferreus, vt ad hæc tanta tonitrua penitus obsurdescat? Cum hæc ipsa

Ioannes.

49 Ioannes Baptista populo annuntiaret, inter eos, qui timore perculsi ad Dominum reuertebantur, ipsi quoq; milites (genus hominum profligatissimum) suppliciter ab eo quæsierunt: Magister, quid faciemus & nos? Cur ergo non idem vos modò quæritis, quod flagitiosi homines quæsierunt, cum eadem vobis ira, idemque iudicium impendeat? Si hoc igitur à me nunc quæreretur, ita planè respondere possem. Primum, vt antea vitam diligenter & sollicitè discutiamus: eamque deinde per sacramentum pœnitentiæ, & veræ contritionis lamenta purgemus. Vita verò rectè constituta, idem sacramentum frequentemus, vt perceptam semel gratiam & iustitiam perpetuò retinere possimus. Est enim hæc medicina (vt verbis vtar Cardinalis Caietani) valde conseruatiua hominis in timore Dei. Ante omnia verò, vsque ad id firmum non peccandi propositum animo nostro infigere debemus, vt (si ita res ferat) prius & vitæ, & rerù omnium, quàm innocentie iacturam facere parati simus. Vt autem in hac ipsa puritate diutius permanere valeamus, quotidianis precibus opus est: ad quod certa diei tempora destinanda sunt, in quibus continuis à Domino clamoribus hoc vel maximè impetrare contendamus, vt extrema omnia prius perpeti, quàm in lethale aliquod crimè nos incidere patiatur. Vt autem misericordiam Domini nobis conciliare possimus, preces nostras misericordie operibus cumulemus: quibus potissimè diuinæ miserationis benedictio (vt ante diximus) in extremo illo iudicio parata est: vt misericordie operibus pauperù inopiam subleuantes, pro nobis ipsi apud supernum iudicem intercedant, & in æterna tabernacula recipiant. Ea enim eleemosynæ vis est, vt mendicis etiam racentibus, ipsa pro nobis preces ad Deum fundat: caulamq; nostram apud clementissimum Patrem continenter agat. Reconde (ait Ecclesiasticus) eleemosynam in sinu pauperis, & ipsa orabit pro te, perpetuamq; tibi misericordiam & gratiam, ac postremo sempiternam gloriam impetrabit. Eccl. 29.

IN EADEM SECUNDA DOMINICA

Aduentus Domini Concio tertia: in qua de magnitudine & seueritate extremi iudicij agitur: quæ ex præcipuis eius partib. & circumstantijs colligitur.

THE

THE. Magnus dies Domini: & quis poterit sustinere? Ioelis. i.



Interrogatus à discipulis Dominus, quanam essent futuri aduentus sui, & consummationis seculi signa, hæc inter alia commemorauit, quæ in hodierna sancti Euangelij lectione referuntur. [Erunt (inquit) signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris.] & cætera quæ sequuntur.

A V E M A R I A.

¶ Cogitanti mihi fratres, ex altera quidem parte huius diei magnitudinem & acerbitatem, ex altera vero communem vitæ nostræ corruptionem atque licentiam, diligentiusque huius tantæ cæcitatæ causam indaganti, ea mihi vel præcipua visa est, quod perperam homines (Dæmone id operante) de diuina misericordia, simul & iustitia sentiant. Communis enim generis humani hostis hoc semper agit, hoc curat, vt diuinam peccaturis misericordiâ semper ob oculos ponat: non vt eam diligant, sed vt ab ea peccandi ansam arripiant: contra verò, diuinam iustitiam atque iudicium ita extenuat, & à conspectu eorum ablegat, vt sublato omni diuini timoris freno, in peccata omnia præcipientes agat. Scit enim versutus ille hostis, quod si vel minimam partem acerbitatæ iudicij huius (quod ille iam in se expertus est) intelligeremus, sine dubio ad solam iudicij & peccati appellationem, mente & corpore concuteremur.

¶ Hanc autem hominum cæcitatem, homo quidam vita functus post obitum suum cuidam amico apertè declarauit. Rogatus enim ab amico, quo in statu esset, ille ingenti gemitu respondit: Nemo credit, nemo credit, nemo credit. Cumque rursus ab eodè quæreret, quidnam illa vox toties repetita significaret, ille rursus: Nemo credit, quâ districtè iudicet Deus, & quâ seuerè puniat. Ex hac ergo perniciosissima ignorance, tâta hæc in hominibus peccandi licentia manat. Vt igitur perniciosissimū hunc errorē (qui tantorum malorū causa est) animis vestris aliqua salte ex parte excutiamus, extremi iudicij seueritatē (in qua maxime diuinæ iustitiæ magnitudo elucet) vobis hodiè ante oculos (quatenus tenuitati meæ licuerit) proponere decreui. Ad quod hæc Ioelis Prophetæ verba, quæ initio proposui, quæque diuini iudicij magnitudinē breuiter attingunt, explanare constitui. Vestrum autem erit fratres quàm attentissimis auribus, quæ à nobis hodiè de re omnium maxime formidabili dicenda sunt, accipere,

Princi-

- 4 Principiò igitur, vt hæc prophetæ verba excutere incipiamus, sciendum est, Hebræos, cum magnum aliquid significare volunt, id vel Dei, vel Domini appellatione designare. Sic enim mons Dei, exercitus Dei, & misericordia Dei apud eos, pro magnis accipiuntur. Vnde cum Dauid quæreret, an superesset aliquis ex stirpe Ionathæ, vt faceret cum ea misericordiam Dei: misericordiam magnam voluit significare. Quia enim omnia quæ Dei propria sunt, autoris sui naturam & maiestatem referunt, idèd omnia quæ Dei esse perhibentur, magna esse intelliguntur. Cum ergo Propheta diem hunc, diem Domini appellat, magnum planè voluit significare. ¶ Et quidem verè magnus ille dies futurus est, qui in se omnia complectitur tempora, & omnes omnium seculorum dies. Quemadmodum enim qui pecunias supputant, cum ad centenarium numerum peruenerint, calculum ab alijs separatim designant, qui vnus, centum calculorum vices suppleat: ita vnus ille dies, non centum, aut mille, sed omnes in se dies seculi comprehendit. In illo namq; die, omnes homines dierum omnium antea factorum rationem reddent: qualesq; in eo die fuerint inuenti, tales deinceps in omni æternitate permansuri sunt: quia (vt D. Gregor. ait) in illo die homo inueniet, quod in æternum mutare non poterit. Quò magis enitendum nobis est, vt ad illam diem parati inueniamur. Vt enim Eusebius Emisenus ait, Nunc in potestate vite presentis est, vt beatum sit, quidquid perpetuum erit. Serò tunc clamore improbi dicent collibus, operite nos, & montibus, cadite super nos. Desiderabunt enim mortem, & non inuenient, qui vitam, dum inueniendi tempus fuit, desiderare noluerunt. Hæc ille.
- ¶ Vocatur etiam alia quoque ratione dies ille, dies Domini: quia videlicet in eo Dominus de hostibus suis, de quæ omnibus iniurijs aduersum se commissis, supplicium sumet. Ad hoc enim certa quædam dies destinata est, de qua ipse in Exodo ait: Ego autem visitabo in die ultionis & hoc peccatum eorum: peccatum videlicet adorati vituli in deserto: cuius perfecta ultio in hoc quidem mundo paucis hominum millibus interfectis cœpta, in illo tandem die complenda est. Et qua ratione eius peccati vindicta in illum diem referuatur, eadem omnium hominum, atque omnium seculorum peccata, in ipso plectenda seruantur. Quam magnus ergo erit ille dies, in quo tam multa ac varia crimina, discutienda & plectenda sunt?
- ¶ Sunt tamq; multa in sacris litoris de hoc die memorie prodigia,

2. Reg. 9.

Simile.

Gregor.

Exod. 32.

ta, per quæ formidabilem eius magnitudinem conijcere vteunq; licebit. Inter quæ primum locum obtinet signorum magnitudo, quæ hunc diem antecessura sunt, de quibus Dominus latè differit in Euāgelij, Paulo enim ante lectionis huius exordium, varia eius diei signa commemorat his verbis: Surget gens contra gentem, & regnum aduersus regnum, & terræ motus magni erunt per loca, & pestilentia, & fames, terroresque de cælo, & signa magna erunt. Sed ante hæc omnia iniicient vobis manus suas, & persequentur, tradentes in synagogas, & custodias, &c. Hoc enim tempore apparebit ille homo peccati, & filius perditionis, qui exaltatur supra omne quod dicitur Deus, & colitur: ita, vt in tēplo Dei sedeat, ostēdēdus se tanquā sit Deus: qui miris modis Ecclesiam vastare conabitur. ¶ Huius autem truculentissimæ feræ tyrannidem & potentiam, latissimè Ioannes in Apocalyp. describit, his verbis: Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua decem, & supra cornua eius decem diademata, & supra capita eius nomina blasphemiarum. Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, & pedes eius sicut vrſi, & os eius sicut os leonis: Et dedit illi draco virtutem suam, & potestatem magnam, & admirata est vniuersa terra post bestiam, & adorauerunt draconem, qui dedit potestatem bestię, & adorauerunt bestiam, dicentes. Quis similis bestię? & quis poterit pugnare cum ea. Et data est illi potestas in omnem tribum, & populum, & linguā, & gentem. Et post pauca subiungit: Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, habentem cornua duo similia agni, & loquebatur sicut draco, & potestatem prioris bestię omnem faciebat in conspectu eius, & fecit terram, & habitantes in ea adorare bestiam primam. Et fecit signa magna, vt etiam ignem faceret de cælo descendere in terram, & seducere habitantes in terra propter signa, quæ data sunt illi facere in conspectu bestię. Hoc in loco Sanctus Euangelista, per priorem bestiam, quam homines adorauerunt, propter potestatem magnam, quæ illi à dracone (id est principe Dæmonum) data est, Antichristum intelligit: cuius feritas & truculentia pardo, vrſo, & leoni, hoc est tribus ferocissimis bestiis comparatur. Qui habet septem capita, id est innumeras nocendi artes, quibus homines ad blasphemandum Deum inducat: propter quod super capita hæc nomina blasphemiarum habere dicitur. Habet verò decem cornua, quibus homines impetat & feriat: quæ sunt reges terræ, quos suo subdidit imperio: quorum armis atque potentia Sanctorum regnum inuadet. Diademata enim quibus eius cornua insignita erāt, regiam potestatem

- 10 tem designant. Caterum quoniam bestia hæc, non armis solum & potentia, sed fraudibus etiam ac dolis niti debet, id eo bestiam alteram Euangelista vidit de terra ascendentem (priorem enim è mari ascendisse dixerat) quæ cum mansueti atq; innocentis agni cornua haberet, truculenti tamen draconis vocem edebat: vt hinc appareat, quantum ab aspectu facieq; vox ipsa distaret: vtpotè quæ vultu ipso, mansuetudinem & innocentiam agni, vocem tamen & eloquio, draconis feritatem & truculentiam præferebat: vt hoc symbolo intelligamus, Antichristi regnum, non solum armis & potentia, sed etiam fraudibus & simulata pseudoprophetarum sanctitate esse sulciendum. Cuius etiam mores ætatis nostræ hæretici æmulantur: qui dum Euangelicam doctrinam & libertatem præferunt, reuera tamen lethale venenum sacrilegis vocibus vbique diffundunt. Et fortasse isti sunt Antichristi præcursores, qui sub Euangelicæ synceritatis specie aliud Euangelium, aliamq; doctrinam, seminant, qua Apostolicam doctrinam temerare & conuellere nituntur.

Post hæc autem signa, alia sequuntur formidabiliora, & viciniore iudicio, quæ Dominus in præsentilectione commemorat his verbis. *[Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione fortis maris, & fluctuum, arescentibus hominibus: præ timore, & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cælorum mouebuntur:]* quibus à solito cursu & ordine recedentibus, omnia pa- riter miscebuntur atque confundentur. Cuius rei causam D. Chryso- stomus designat his verbis: Quemadmodum patres familiæ morien- te, domus turbatur, familia plangit, & pullis se vestibus induit: sic hu- mano genere (propter quod facta sunt cætera) in fine constituto, cæ- li ministeria lugent, & candore posito, tenebris induuntur. Ex his igitur antecedentibus signis, quibus stupefacti homines arescent præ ti- more & expectatione eorum, quæ superuenient vniuerso orbi, facile colligi poterit, cuiusmodi mala erunt, quæ talibus prodigijs porten- duntur. Cum ergo (vt Euseb. Emis. ait) talis futurus sit terror ve- nientis, quis poterit terrorem sustinere iudicantis? Verè ergo magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

Chrysoft.

Euseb. Emis.
se. in hom.

Isa. 13.

1. Cor. 15.

¶ Deinde colligitur etiam huius diei magnitudo, ex multitudine eorum, qui eo die iudicandi sunt. Visitabo (inquit Dominus) super orbis mala, & contra impios impietatem ipsorum. Vniuersus ergo mundus vocabitur ad iudicium: imò verò omnia quæ præcesserunt secula, quæq; sequentur, omnesq; omnium ordinum homines, qui

ab initio mundi ad finem vsque futuri sunt. Aderunt igitur ibi qui-
 cunque in cœlo erunt, & qui apud inferos & qui in purgatorio, &
 ipsi etiam infantes, qui fuerint in lyngo. Quod planè D. Thom. col-
 legit ex verbis Ioannis in Apocalyp. dicentis: Et vidi mortuos pusil-
 los & magnos, stantes ante thronum. Pusillorum namque nomine,
 infantes isti significari videntur. Omnis igitur hic exercitus quasi
 arena maris innumerabilis, stabit ante tribunal Christi, vbi tandem
 propheticum illud implebitur: Vivo ego (dicit Dominus) quia mi-
 hi curuabitur omne genu, & confitebitur omnis lingua. ¶ Neque
 verò animæ solum, sed corpora etiam animabus reddita ibidem sta-
 bunt, dicente Apostolo: Nam & ipse Dominus in iussu, & in voce
 Archangeli, & in tuba Dei descendet de cœlo, & mortui, qui in Chri-
 sto sunt, resurgent primi. Huius ergo tubæ terrifico sonitu, omnes
 homines excitabuntur, simulque vocabuntur, vt in illo iudicio non
 per vicarios, aut procuratores, sed per se ipsos seclusa omni appella-
 tione compareant. De qua voce ita D. Chrysosto. ait: Verè vox ma-
 gna, vox tubæ terribilis, cui omnia obediunt elementa, quæ petras
 scindit, inferos aperit, portas æreas frangit, vincula mortuorum dis-
 rumpit, & de profundis abyssi ereptas animas, corporibus suis assi-
 gnat. Hæc autem omnia citius consummet in opere, quàm sagitta
 transeat in aëre, dicente Apostolo: In momento, in ictu oculi, in no-
 uissima tuba: Cuius tubæ virtute, pontus, terra, aër, flumina, mors,
 inferi, omnia denique quæ cœli complexu continentur, per terre-
 facta, mortuorum cadauera quæ diu custodierant, restituent: atque
 ita illa ipsa corpora, quæ olim vixerant, rediuiua resurgent, siue ab
 auib, siue à piscibus, siue ab alijs etiam hominibus deuorata, in
 alienam sint permutata substantiam. Vbi & lingua illa impij Nica-
 noris Dominum blasphemantis, quæ Machabæi iussu in particulas
 dissecta, auib, proiecta est, eadem ipsa (mirabile dictu) resurget, ia-
 etas in Deum blasphemias iterum iuitura. ¶ Neque hoc cui-
 quam incredibile videri debet. Deus enim, qui minimo seminis
 grano ad eod. mirabilem virtutem contulit, vt ex eo procera & in-
 gens arbor surgeret: is cineribus etiam corporis, cui eam virtutem
 tribuet, vt iterum in pristinum corpus reformatur. Hinc Aposto-
 lus ait: Oportet enim corruptibile hoc, induere incorruptionem
 &c. Habet autem singularem quandam emphasim verbum hoc,
 oportet: significat enim absurdissimum esse, vt qui in hoc aut illo
 corpore deliquisset, aut etiam pietatem coluisset, in alio factorum
 præmiu reciperet, aut suppliciu. Non ita est: Sed illi ipsi peru-
 lantes

16 lantes oculi, illæ rapaces manus, illa lingua dolosa, ille insatiabilis
 venter, ceteraque membra, quæ seruiuerunt iniquitati ad iniquita-
 tem, illa eadem meritis scelerum pœnas dabunt. Simili quoque ra-
 tione Sanctorum corpora, quæ propter Dominum vigilijs, labori-
 bus, & ieiunijs afflictæ sunt, summis atque ineffabilibus delicijs, per-
 petuò recreanda surgent. Vtrumque autem eleganter Euseb. Emis. *Euseb. Emis. in homil.*
 senus declarat his verbis. Ipsa caro honoratur præmijs, quæ est pro-
 bata supplicijs: ipsa in muneribus gaudebit, quæ in doloribus trium-
 phauit: quæ ideò tolerabiliter doluit se afflictam, quia fideliter fe-
 credidit reformandam. Idemque de reproborum corporibus, contra *Idem Euseb.*
 quosdam hæreticos, corporum resurrectionem impugnantes, ita
 dicit: Si non in ea, qua vixisti carne iudicandus es, non est quòd ti-
 meas, quicumque ille es vas criminum: aperi campum flagitijs, dimit-
 te frena peccatis, irrue securus ad culpam: non est quòd timeas, aliud
 17 pro te supponitur ad pœnam: non expauescas vetusta malitia, noua
 nescio quæ pro te natura damnatur. Si ita est, quantum video, no-
 centibus morte succurritur, cruciatus innocentibus præparatur.
 Caro proprio in puluere dormiens, vltra non sentiet delictum pro-
 prium, & quæ ante non fuerat, subito nascetur ad crimen alienum.
 Sed non ita est, nam de nostris loquitur Apostolica doctrina cor-
 poribus: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem
 hoc est dicere, mortale nostrum in quo nati sumus, ipsum de fauili-
 lis ita reparandum est, ne vltra possit morte dissolui. Hactenus il-
 le. Quare dilectissimi fratres, si corporum vos amor, ad peccan-
 dum inducit, si oculorum voluptas inuitat, si aurium dulcedo alli-
 cit, si totius corporis titillatio in læda ac tetra flagitia impellit: ea-
 18 dem profectò vos magis à vitijs abducere debuissent, ne tam bre-
 uis voluptatis yfuram, sempiternis cruciatibus luant. Ad carnis er-
 go salutem, carnis amatores inuitò. Ne, quæso, in sempiternam mi-
 seriam eadem ipsa corpora spontè conijciatis, quæ diligitis: ne dum
 momentaneis illa voluptatibus delinitis, perpetuis doloribus ad-
 dicatis. Breues enim illæ corporum deliciae, sempiternum vobis
 exitium comparabunt. ¶ Si hoc igitur ita futurum est fratres,
 si omnia omnium corpora in vnum agmen congreganda sunt: qua-
 le (quæso) erit spectaculum illud, in quo tot hominum, atque adeò
 seculorum mirades congregabuntur, examinabuntur, & iudica-
 buntur? Cùm princeps aliquis vir, proditoris reus, ex decreto Re- *simil.*
 gis capite plectendus est, vndique homines ad tantum spectaculum
 admirabundi confluant, fortune licentiam & potestatem in præpo-
 nentes

tentes etiam homines spectaturi. Quale ergo spectaculum illud erit, in quo tot principes viri, tot Reges, tot Imperatores, tot Cæsares, tot orbis Monarchæ, trepidi atque trahi, sine ullo satellitio aut fastu, ante supernum illum iudicem stentur, non capitali sententia, sed æterna morte damnandi? Quo quid esse potest formidabilius? An non ergo merito Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere? *cap. I. I.*

¶ Tertio colligitur etiam huius diei magnitudo, ex ipsius diuinæ iræ magnitudine, quæ hoc potissimum die declaranda est. Quæ qualis futura sit omnes omnium seculorum calamitates, pestilentia, bella, fames, inundationes, vastationesq; terrarum (quæ diuersis temporibus propter peccata hominum contigerunt) faciliè declarant. Hæc enim omnia velut scintilla quædam sunt à furoris igne in diuino pectore latentis, exterius promicantes: Caterum hoc die non iam exigua scintilla, sed totus diuini furoris ignis diruptis undiq; claustris, in capita malorum eruper. Qualis ergo erit ignis ille, cuius tot erunt ligna, quot omnium seculorum scelera atque flagitia? Si igitur omnia hominū peccata ab initio mundi patrata, velut ligna quædam & nutrimenta sunt, quibus ignis diuini furoris magis atque magis auctus est: quando præscriptus hic dies adueniat, in quo tantus hic ignis in vastissimo diuini pectoris sinu delitescens, per hunc mundum effundendus est, quis non pauebit? quis non obstupescet? quis non totus metu atque trepidatione liquecet? Si enim tot sunt, vel vnus tantum facinorosi hominis flagitia, quot erunt tot perditorum hominum, imò tot seculorum scelera: quæ omnia velut ligna quædam sunt, quibus hic diuini furoris ignis nutriendus, & inflammandus est? Quale ergo tunc erit, miserum homuncionem huius tantæ indignationis & furoris velut receptaculum fieri, atque signum, ad quod omnia diuini furoris tela iaciantur? Dixit Dominus ad Pharaonem: Idcirco posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum: Hoc est, vt plagarum magnitudine, quibus te & regnum tuum conteram, cunctis gentibus fortitudinis & potentie meæ magnitudo nota fiat. Huius ergo obstinati regis locum, miserandus homuncio illo die tenebit, in cuius punitione furoris & iustitiæ suæ magnitudinem Dominus inflictiis poenis declaraturus est. Quæ cum ira sint, an non merito Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere? *cap. I. I.*

¶ Quando etiam non solum diuinæ iræ, sed etiam patientiæ magnitudo,

- 22 iudo, quæ tam diu reprobos ad pœnitentiam expectauit, & miris modis ad se trahere tentauit, huius diei magnitudinem ostendit. Alium enim, scelera sceleribus perpetuò cumulantem, quadraginta annis, alium quinquaginta, alium verò sexaginta, ad pœnitentiam mirapatientia tolerauit. Curenim ab autore vitæ hominibus vita data est, nisi vt illa ipsa auctori suo militent, atque deseruiant? Neque enim ob hoc, vitam is & omnia vitæ præsidia, hoc est, omnia rerum conditarum obsequia nobis contulit: vt tantorum munerum copia abutentes, largitorem ipsum sceleribus ad iracundiam concitaremus: siue vt gulæ, ventri, crapulæ, cæterisque cupiditatibus frena laxaremus. Neque enim tantarum rerum molimina bonus conditor ad tales vsus destinasset. Si ergo quinquaginta annis malè vixisti, tantumdem temporis te Deus ad pœnitentiam præstolatus est. Quo spatio,
- 23 quid non tentauit? quid non fecit vt te sanaret, & ad meliorem mentem reuocaret? Quot plagis perculit? quot beneficijs allexit? quot morbis excitauit? quot propinquorum mortibus imaginem tuæ tibi mortalitatis expresit? quot occultis inspirationibus in ipsis etiâ criminibus versantem, à malis reuocare curauit? quot Ecclesiæ vocibus admonuit? quot peccata patientissimè tulit, vt te tandem ad se traheret, & ad pœnitendum prouocaret? Quò ergo diutius tolerauit, nihilq; (vt te sanaret) intentatum reliquit: hoc iustius contra te acriusq; defæuiet. Furor enim fit, læsa sæpius patientia. Hinc ipse Dominus per Prophetâ dicit: Tacui, semper siliui, patiens fui, quasi parturiens loquar. Dissipabo, & absorbebo simul, desertos faciam montes & colles, & omne gramen eorum exsiccabo. ¶ Aiunt Philosophi
- 24 adamantem (qui inter omnes lapillos solidissimus & durissimus est) si arte aliqua dissoluatur, in minutissimas partes ita dissipari, vt cerni vix possint. Tale ergò superni iudicis ingenium, talis natura diuini furoris est. Quod Psalmista videtur expressisse, cum ait: Deus iudex iustus, fortis, & patiens. Nunquid irascitur per singulos dies? Minime quidem. Altissimus enim est patiens redditor, licet in Ecclesiast. legimus. Ceterum vbi patientia eius diu multumq; impietatibus hominum læsa est: ibi summa illa lenitas & mansuetudo, in maximam soluitur iracundiam: quantò enim in ferenda culpa fuit patientior, tantò in inferenda pœna vehemèrior existit, ac tantitatem supplicij grauitate compensat. Qui ergo te à primo vitæ limine, cæteros verò impios ab initio mundi tot scelera admittentes patientissimè tulit, & in hunc diem plectendos distulit: quo, quæso, impetu tam diu in illos seruata, & auctam iram effundet? Merito ergo Propheta cla-

Isa. 42

Simile.

Psal. 7

Eccles. 5

mat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

§. V.

¶ Est & aliud quod vehementius adhuc, diei huius magnitudinem declarat: materia videlicet, quæ diuino illo iudicio proposita est; quæ scelera omnia complectitur, tam nostra, quam eorum, qui nostræ fidei curæque commissi sunt, siue subditi illi sint, siue famuli, siue filij. Peccata enim, quæ aut nostra negligentia ab illis suscipiuntur, aut nostra prouidentia vitari potuerunt, nostra esse censentur. Itaque si omnes isti fidei religionisque nostræ doctrinam ignorant, si impunè peierant, si blasphemias in Deum voces iactant, si commensationibus, aut ludis vacant, si impudica consuetudine detinentur, si statis diebus diuinis officijs non interfunt, hæc omnia quæ nos emendare debuimus, nobis imputantur. Quamuis igitur tu innocentissimè vixeris, aliorum tamen tibi crimina hac ratione imputanda sunt, aliorumque tibi somnus exprobandus, atque dicendum, quòd olim dormienti Petro à Domino dictum est: Simon dormis? qui alios scilicet, ad vigilandum excitare debuisses?

Marc. 14.

¶ Neque verò putēs vel leuissimam cogitationem, vel verbum otiosum hoc in loco esse prætermittendum: Ad diuinam quippe iustitiam spectat, vt nec calix quidem aquæ frigidæ sine præmio, nec otiosum verbum sine debito supplicio relinquatur. Quòd si otiosa verba hic examinanda sunt, quomodo tot impura, perniciofa, malitiosa, virulentaque verba, tot denique periuria, conuitia, mendacia discutienda, atque iudicanda erunt? ¶ Neque verò existimes, quia tu forsitan scelerum tuorum oblitus es, Deum quoque obliuioni illa tradidisse. Ab hoc enim errore nos Euseb. Emisenus reuocat, his verbis: Perniciofa nosmetipsos persuasione fallentes, putamus, quòd mala nostra spatio temporis euauerint: & quia illa nos oblitum sumus, credimus quòd de memoria diuinæ seueritatis delapsa sint. Sed non ita est. Omnia apud illum collecta, omnia apud illum reposita atque signata sunt. Audiamus quod dicit ille beatus Iob: Signasti quasi in sacculo delicta mea. Plus est signasse, quam seruasse. Quæ enim diligentissimè seruari volumus, non modò in succulo reponimus, sed etiam obsignamus, ne quicquam eorum effluat, quæ ibidem reposuimus. Quo verbo innuere vir sanctus voluit, nullum, ne minimum quidem delictum, diuinæ sapientiæ posse vllò modò excidere. Vnde idem per Prophetam dicit: Scrutabor Hierusalem in lucernis. Hoc autem modo, adhibita videlicet lucer-

Euseb. Emis.
in homil. 5.
ad Mona.

Iob. 14.

Sopho. 1.

28 na, quærere solemus, quæ auidissimè desideramus. Quid autem
 est, quod lucernam illam diuinæ sapientiæ omnia illuminantem,
 atque perudentem, possit effugere? Rursusque alio in loco: Ecce *Isaia. 65.*
 (inquit) scriptum est coram me, non tacebo, sed reddam & retri-
 buam unicuique in sinu eorum. Hoc autem scribendi verbo, duos
 diuinæ sapientiæ libros (de quibus Ioannes in Apocal. mentionem *Apoca. 10.*
 facit) designare voluit: alterum quidem vitæ, in quo omnes electi
 scripti sunt, alterum verò, in quò reproborum opera descripta sunt:
 qui tunc aperiatur, vt secundum ea quæ ibidem literis comprehen-
 sa fuerint, improbi iudicentur. O verè miserandam stupiditatem no-
 stram, qui in tanta socordia degimus, cum tanta diligentia com-
 missa nostra omnia in libris illis describantur! Et nos quidem hîc
 otiamur, & ludimus, & lætum agimus diem: cum tamen (dum hæc
 29 ita geruntur) omnia quæ hîc delinquimus, in libris illis diligētissimè
 exarātur. Ibi scriptū est quoties peierasti, quoties maledicta in alium
 coniecisti, quoties posuisti in cælum os tuum, quoties lasciuos oculo-
 los per illicita circumduxisti, quoties alienam famam læsisti, quo-
 ties vxorem proximi violasti, vel concupiuisti, quoties emendo,
 aut vendendo, siue peierasti, siue fraudasti, quoties ira efferatus,
 vindictam expetisti, ac postremò quoties vel otiosum verbum pro-
 tulisti. ¶ Atque interim dum hæc scribuntur atque signantur, tu
 rides, ludis, epularis: nihil minùs cogitans, quàm quæ contra te
 eo tempore in cœlesti illa cancellaria gerantur. Quod negotium *Simil.*
 perinde agi videtur, atque ea, quæ apud Christianæ fidei iudices
 tractari solent: apud quos dum vel dormit, vel ludit ille, qui in hæ-
 resim lapsus est, testis interim accusat, scribe diligenter exarat, iu-
 30 dices criminis pœnam decernere incipiunt: cum tamen miser ille
 criminis sui oblitus, nihil minus cogitet, quàm quod eo tempore
 aduersus eum geratur. Absoluta verò accusatione protinus capi-
 tur, & in carcerem truditur, vel quæstionibus examinandus, vel in
 publicum theatrum proferendus, atque damnandus. Hac ergo
 ratione, nostra quoque causa coram superno iudice semper agi-
 tur: cum interim multi sint, quibus nè per somnium quidem hoc
 in mentem veniat. Quantò aliter beatus Iob? Sic enim vir inno-
 centissimus cum Deo agit: Instauras testes tuos contra me, &
 multiplicas offensiones. Quæ nimirum verba hominis sunt in ter-
 ra quidem degentis, sed quid in diuina curia de suis operibus age-
 retur, formidatis. Sciebat enim diuinos oculos perspicacissimos esse
 nostrorum operū spectatores: cum idē ipse Dominus per Prophetā
 F 4 dicat;

Ecc. II.

dicat: Ego sum iudex, & testis, dicit Dominus. Quæ cum ita sint, quid superest, nisi vt perditos & voluptuosos homines huiusmodi Salomonis verbis incusemus: Lætare iuuenis in adolescentia tua, & in bono sit cor tuum, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum: & scitò quod pro his omnibus adducet te Deus in iudicium: in quo tunc vehementer amarescet, quod nunc tibi dulce esse videtur.

§. VI.

Eus. Emis.
in homil.

Matth. 25.

¶ Qualis verò post hoc examen sententia secutura est? Instabit enim Dæmon (qui in hac causa locum tenet accusatoris) & his verbis (vt Eusebius Emisenus ait) ante iudicem perorabit. Iuste rerum arbiter, tuus quidem erat homo per creationem, sed meus cœpit esse per culpam: tuus per naturam, meus per inobedientiam: qui maluit audire seductionem meam, quàm legem tuam. Tibi debetur iure, mihi crimine: tuus est opere, meus voluntate: quia potuit præceptum tuum seruare, sed noluit. Cum ergo ad obiecta hæc non habeant improbi quid respondeant, iudex protinus sententiam feret. O quis tuba nunc aliqua (cuius horribilis sonitus omnes mundi oras peruaderet) sententiam hanc proferre posset? Cum igitur ô homo, totum vitæ tempus ad hoc tibi impensum fuerit, vt te ad hanc diem parares, nec parare tamen voluisti: nunc te ad audiendam sententiam paratum exhibe. Discedite (inquit) à me maledicti in ignem æternum: qui paratus est Diabolo & Angelis eius! O discessio, ô maledictio, ô ignis, ô æternitas formidanda! Quid primum mirer? quid primum lugeam? quid primum amplificem? an separationem à Deo? an eius maledictionem? an ignem deuorantem? an malorum omnium, nullo vnquam termino finiendam æternitatem? Itaque cum miseri per centena annorum millia inter ardentes flammarum globos volutati fuerint: partim quidem vi dolorum exagitati, partim verò tam longi cruciatus fastidio lassati, dicere incipient: Quousque tandem in hoc flammarum pelago cruciandi sumus? Iam per tot annorum millia pœnas luimus: quis tandem horum incēdiorum finis futurus est? Quibus tamen insultantes Dæmones respondebunt: Citò conqueri incipitis, adhuc multum diei superest: nunc enim primū vestri cruciatus incipiunt. Post multa enim annorum millia, & centena millia iterum ad rediuiua incendia reparandi, & in hac ipsa flammarum rota nobiscum perpetuò volutandi estis. Quibus illi auditis, salutis suæ ac diuinæ misericordiæ desperatione concepta, aduersus Deum frement: & sacrilegum os suum in cœlum ponentes, viuentē

in

34 in secula seculorum blasphemabunt. Quin & parentes, qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt, & natalem diem suum diris omnibus perpetuò execrabuntur.

Quæ cum ita sint, oro obtestorq; vos fratres per communem fidem, per vestram salutem, per Christi sanguinem pro nobis in cruce profusum: vt vestri ipsorum miseri, dū tempus est, vobis opportunè consulatis. Quid igitur (inquis) faciam? Nimirum quod Prophe-
 ta se facturum pollicetur, cum ait: Super custodiam meam itabo, & figam gradum super munitionem, & considerabo quid dicatur mihi, & quid respondebo ad arguentem me. Hoc igitur agamus fratres, vt vigilantissime deinceps mores nostros atq; sensus custodiamus. Deinde diligenter inquiramus, quid tandem arguenti nos iudici respondere possimus. Arguet enim superbiam & vanitatem nostram, arguet avaritiam & impudicitiam nostram, arguet inueterata odia, lasciuos oculos, rapaces manus, impurum cor, & pedes veloces ad currendum in malum. Si ergo ista arguet, opportunè à nobis ea depellamus, ne in nobis iudex, quod arguere possit, inueniat. Malorum deinde occasiones amputemus, iram & vetera odia deponamus, aliena (si fortè sustulimus) dominis suis, quàm celerrimè fieri possit, restituamus. ¶ Sed ais forsitan: Grauius sunt ista, quæ præcipis, & acerbiora. Quid igitur? an non multò grauior & acerbior gehenna fuerit? Magna certè dementia est, vt minora vites, incidere in maiora. Cernere quotidie licet multos homines adeò delicatos, vt ad bellaria quæq; & opipara obsonia nauseant: qui tamē si grauiori aliquo morbo infestentur, nullam potionem quamlibet amaram (quæ modò salutem illis afferat) recusant, & quod sani nulla ratione facerent, acri
 36 morbo pressi, etiam flagitant, & auro redimunt, quò hoc cruciatu, maiorem diuturnioremq; corporis cruciatum euadant. At fides catholica (cuius veritas cælo & terra firmior est) æternum mihi exitium denunciat, nisi lachrymis & labore pœnitentiæ mala mea redimam: cur ergo non exiguo & momentaneo labore summum & immortale gehennæ redimam laborem? Quis quæso non disrumpitur, cum hæc toties auribus vestris frustra insusurravit? ¶ Sed rursus ais: Si aliena restituo, mendicus moriar. Quid ergo? An non satius est, mendicum mori, & cum mendico Lazaro ab Angelis in cælum
 deportari: quàm diuitem mori, & cum epulone diuite flammis vtriusq; perpetuò cruciari? Quò enim tibi diuitiæ, si diues moriens, ad inferna descenderis? Quid enim dementius, quàm malè partas diuitias hinc relinquere, & avaritiæ crimen tecum in gehennam crucian-

Abac. 2.

Simile

Lucæ. 16.

Matth. 16. dus deferre? Imò quò tibi regna, dominia, & vel totius orbis impe- 37
 rium, si te ipsum perdas, & detrimentum tui facias? Quomodo verò
 Origenes. (inquit Origenes) aliena retinens, electorum sortem recipies, cum
 ab ea excludantur, qui sua non erogarunt? Si enim ab agnorum con-
 sortio repelluntur immisericordes, quomodo in illud recipiuntur
 alienæ substantiæ direptores? Si in ignem mittitur, qui non dedit re
 propriam, quò putas mittendus erit, qui inuasit alienam? Si cum Dia-
 bolo ardet, qui nudum nõ vestit, quo igne arsurus est, qui etiam spo-
 liauit? Quid merebitur iniustitia illata, si tanta poena digna est pietas
 non impensa? Hæc igitur sunt fratres mei, à quibus abstinere, & quæ
 potissimū facere debetis: vt clemētē in hoc die mūdi iudicē experia-
 mini, & immortalitatis gloriam inter felices piorum cætus cōsequi
 mereamini. Præstante Domino Iesu Christo, qui cum Patre, & Spi-
 ritu sancto viuut & regnat in secula seculorum, Amen. 38

DOMINICA TERTIA ADVEN-
 tus Concio prima: in qua lectio Euangelica
 explanatur.

*THE. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi,
 mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui ventu-
 rus es, an alium expectamus? Matth. 11.*



Atis profectò prima huius lectionis Euangelicæ pe-
 riodus erat, vt in maximam nos admirationem addu-
 ceret, si mundus adedò felix fuisset, vt nihil tale vnquā
 admisisset, aut hoc certè scelerum suorum postremū
 extitisset. Sed cum tam familiare illi sit, pios insectari,
 ipsa consuetudo delinquendi minuit admirationem delicti. Sic
 enim videmus, eos, qui iuxta rapidissima flumina commorantur,
 auribus vsu obdurescentibus, molestissimum aquarum fragorem
 sine vlla molestia perferre. ¶ Quæ verò in huius Euangelij exor-
 dio continentur, satis certè esse deberent, vt nos ad mundi contem-
 prum inducerent; cuius furorem & insaniam, abundè hoc tam tetro
 & immani facinore perspicere possumus. Constat enim inter tres
 atrocissimos salutis & animæ nostræ hostes, mundum præcipuè nu-
 merari. Per mundum autem, non pulcherrimum hoc diuinæ sapien-
 tiæ

2 *tiæ opus, sed eos homines intelligimus, qui Dei Spiritu & gratia destituti, mundi legibus, atque libidini seruiunt. Vbi autem cœlestis hic spiritus non est, ibi spiritum principis huius mundi esse necesse est. Hos ergo communi vocabulo mundum appellamus.*

¶ *Qualis autem mundus hic sit, ex operibus eius agnoscere licet. Si cut enim ex fructu arbor, ita ex operibus suis mundus agnoscitur. Cæterum alijs eius operibus omisis, hoc ipsum quod modò proposuimus expendamus. Quid igitur execrabilius, quid truculentiùs, quàm Ioannem Baptistam, hoc est, maximum inter natos mulierù, in vincula conijcere? id quæ non ob aliud crimen, quàm quòd impurum Regem à morte peccati, & infami adulterio eripere conabatur? Quid verò indignius, quàm summi atque diuini viri caput, in gratiâ saltatriculæ (cui puerili aliquo obsonio satisfieri poterat) amputandum tradere? ¶ Sed aliud huic simile mundi facinus audiamus. Cū 4. Reg. 11. Athalia impijssima, dominandi cupiditate incensa, filios omnes & nepotes suos, hoc est, omne semen regium incredibili immanitate occidisset, Ioas infantulus regis filius cum nutrice sua euasit: quem Ioiadas summus sacerdos, & defuncti regis gener, intra septa templi clam educauit: & opportunitatem nactus, in ipso tēplo Domini, populo conspirante & acclamante, vnxit in Regem, Athalia ibidem iuxta templi fores interfecta. Post mortem verò Ioiadæ, cū Rex & principes relicto Dei cultu, idola gēcium colere cœpissent, & Zacharias Ioiadæ filius & sacerdos diuino spiritu actus, Regem & principes propter hoc nefarium scelus corripuisset: iussu eiusdem Regis à furente populo in eodem loco lapidibus obrutus est, in quo tam ingens ab illius patre beneficium ingratus acceperat. An nō igitur vel 4 hæc duo exempla satis esse debent, quò lethalem mundi phrenesin agnoscamus, quando phreneticorum more, ijs, qui eum sanare, & à morte reuocare contēdunt, ad eò ingratus & insensus est? Hoc enim inter phrenesim & morbos alios interesse constat: quòd qui sana & integra mētē morbo aliquo laborant, nunquam aduersus medicum ira exandescunt, quamuis illis ferrum adhibeat & ignem. Nō enim cruciatum, sed beneficium, non dolorem suum, sed medici animum considerāt: qui non ægrorum cruciare, sed sanare cupit. At cū perturbato rationis iudicio, in phrenesin æger lapsus est, medicamenta ipsa, non beneficia, sed supplicia reputans, aduersus pium medicum insurgit, & pro beneficio maleficium rependit. Quod cū ita sit, quis iam dubitet, mundum hoc eodem phrenesis morbo laborare, quando ita aduersus eos debacchatur, qui eum sanare, & ad meliorem*

Disimil.

liorem mentem reuocare conantur? Quid enim aliud Prophetæ moliebantur? quid Martyres? quid Apostoli? quid denique ipse Apostolorum Dominus? An non hi omnes mundum à malis omnibus eripere, & summis afficere beneficijs nitebantur? Quòd si mundus sciret, si mentis compos esset, quibus, quæso, beneficijs ornare eos deberet, qui de illo ita bene mereri studebant? Sed tantum abfuit, ut eos flagitiosi homines beneficijs ornarent, ut tanquam lupi in agnos immanissimè sæuientes, omni eos suppliciorum genere vexarent, laniarent, & ad extremum acerbissimè cruciatos, necarent.

Luce. 10.

¶ Quòd intelligens Dominus, cum discipulos suos ad prædicandum mitteret, his eos verbis præmuniuit: Ecce ego mitto vos, sicut agnos inter lupos. Quod perinde est, ac si diceret: Mitto quidem ego vos, ut mundo salutem, vitam, & immortalitatis gloriam impartiat, eumque ab æterna morte vindicetis: hoc est, mitto vos, ut ijs mundum beneficijs afficiatis, quibus nihil maius, nihil diuinius excogitari possit. Sed mundus hoc idem beneficium aded non agnosceret, ut in vos, tanquam in crudelissimos parricidas, sæuiat & phrenetici more insaniat? Quod quidem quàm vetus & familiare mundo fuerit, Prothomartyr Stephanus declarauit, qui furentibus aduersum se Iudæis ait: Dura ceruice, & incircuncisi corde, vos semper Spiritui sancto restistis. Quem Prophetarum non persecuti sunt patres vestri? Quæ cum ita sint, quis hanc mundi dementissimam phrenesim non agnoscat? quis illius deliramenta non videat? quis eius insaniam & mores non perhorrescat?

Act. 7.

Quòd si talem constat esse mundum, qualem hæc eius opera declarant, cur illi, fratres, tantopere fidimus? cur tam insano eius amore tenemur? cur fugientem etiam sequimur? cur eius laude aut vituperatione commouemur? cur præposterum illius iudicium & sententiam formidamus? Quid est autem veræ constantiæ & virtuti magis aduersarium, quàm ex insipientissimi & infidi vulgi temeritate pendere? Si famulo tuo in furto aliquo aut mendacio deprehenso, nihil fidere, in nihil iuranti etiam credere soles: & si quid è domo tua furto sublatum est, illum surripuisse iudicas, quem semel furem agnouisti; quid mundi iudicium & sententiam magnificis, quem scis tot furta atq; flagitia commisisse, totq; mendacia protulisse, tot iniquas sententias contrà tot Christi Martyres, tot Prophetas sanctissimos, imò contrà ipsum Prophetarum Dominum protulisse? Et tamen cum ita sit, vix quisquam oratione consequi possit, quanti furentis huius belluæ sententiam faciamus: quantū dictis & opinionibus

8 nibus eius commoueamur: adeo, vt in omnibus pendē consilijs, non Dei leges, non Sanctorum placita, non piorum exempla: sed iudiciū mundi amplectamur, & iuxta eius leges & præscripta vitam instituamus. Quam multi enim sunt, qui plurima virtutum officia leui hominum opinione perterriti deserunt? qui ex vulgi ore ita pendent, vt illius metu, nec templa frequentare, nec publicè orare, nec sacram Eucharistiam paulò frequētius sumere audeant? Quid igitur indignis, quàm vt Christianus homo, diuinis oraculis atque Euangelicis doctrinis institutus, insanæ multitudinis iudicio (quæ toties furore & libidinis impetu fertur) aliquid tribuendum putet, & ad illius præscriptum vitam suam dirigat? Sed iam hac parte omiſſa, ad beatissimum Ioannem in carcere positum redeamus.

§. I.

9 ¶ Cum ergo vir sanctus finem sibi vitæ imminere iam cerneret, in carcere constitutus, mittit duos ex discipulis suis ad Dominum dicens: [Tu es qui venturus es, an alium expectamus?] Vbi diligenter obseruandum est, Græcè hoc in loco articulum apponi, qui hanc reddit orationem: Tu es ille venturus? Quod planè emphasim quandam non vulgarem habet, vt Theophylactus autor est. Perinde enim est, ac si dicat. Tunc es ille, quem Prophetæ venturum prædixerunt? quæ Sybillæ cecinerunt? quem Patriarchæ figuris adumbrarunt? quæ omnia secula desiderarunt? & à quo vno sanctorum omnium spes & vota pendebant? Tu es ille qui venturus es ad Deum placandum, ad homines redimendos, ad Angelorum sedes instaurandas, ad Dæmonū potentiam comprimendam, ad clauſas cœli fores referandas, & inferorum sedes euertendas? Tu es ille ab ipso mundi nascentis exordio promissus, qui caput serpentis antiqui contererēs, & Diaboli potentiam & regnum infringerēs? Tu es ille cœlestis vitæ doctor, dux in cœlum, aduocatus hominum, medicus & magister, rex simul & sacerdos, & sacrificium? Hæc enim omnia sub illo articulo insinuantur, cum dicitur: Tu es ille venturus, an alius nobis expectandus est?

Verum hoc in loco merito quæri solet; qua ratione Ioānes, quasi dubius, quærit, quod tantò ante cognouerat, ac toties mundo denuntiarat? Agnouit enim Christum adhuc inter materni vteri angustias constitutus: Agnouit cum super baptizatum in specie columbæ Spiritum sanctum vidit, & paternam vocem audiuit: Ego (inquit ille) nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, dixit mihi: Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum,

Ioan. 1.

hinc

hic est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego vidi, & testimonium perhibui, quia hic est filius Dei. Quis autem oratione consequi possit, qua admiratione, quo amore sanctissimus præcursor æstuauit, cū in hoc mirabili spectaculo spem omnium seculorum agnouit, & vidit, & Patris vocem audiuit, totiusque Trinitatis maiestatem in hoc mysterio per fidem contemplatus est? Si enim sanctus ille Simeon sic in Domino exultauit, cū Christum in vlnis accepit: quid Ioannes, qui tantò maiorem gratiam adeptus erat, cū & Filium, & Patrem, & Spiritum sanctum simul in illo mysterio deprehendit? Quid verò illud? An non Christum agnouit, cū illum digito demonstrans, suauissima illa verba protulit: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi? Quis hīc etiam verbis cōsequi possit, quo affectu sanctus Præcursor hæc aurea verba protulit, cū cæteris Christi nominibus prætermisissis, illum agnum appellauit? Satis enim eo vocabulo significauit, Christum Iesum illam esse hostiam, qua omnipotens Pater hominum sceleribus prouocatus, placandus erat, atque omnia humani generis delicta expianda. Cū verò subdidit: Qui tollit peccata mundi, totam ferè Euangelicam Philosophiam vno verbo complexus est. Nam & humanæ naturæ infirmitatem, & legis imbecillitatem, & gratiæ necessitatem, & sacrificiorum umbras, & Redemptoris officium (si quis diligenter attendat) apertissimè declarauit: innumerofque hæreticorum errores (qui aut naturam, aut legem attollentes, diuinam gratiam deprimebant) vno gladio confodit, iugulauit, sustulit. Quem ergo toties agnouerat, prædicauerat, ostenderat, & cuius dignitatem adeò extulerat, vt sese indignum esse clamaret, qui corrigiam calciamenti eius solueret: nunc demum quasi dubius interrogat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Scio vos omnes frequenter audiuisse, hac interrogatione Ioannem non sibi, sed discipulis in fide Christi nutantibus, consulere voluisse. Erat enim morti iam proximus, quo tempore solent morituri, quæ charissima habent, fidissimis amicis tuenda committere. Ille autem nihil in vita charius, aut preciosius, quàm discipulos illos habebat, quos Christo lucrificerat, quos cœlesti doctrinā imbuerat, quos diligenter & orare, & ieiunare ante docuerat. Hos autem meliori loco relinquere non poterat, quàm si Christi fide munitos, Christo Domino commendasset. Quemadmodum enim (vt Chrysostomus ait) maxima parentibus in fine vitæ cura est, tutorem optimum filiis prouidere, cui committant, quos charissimos habent: ita Ioannes dilectissimis filiis tutorem optimum Christum deligebat: vel (vt

Ioan. I.

Simil.

- 14 veritus loquar) qui filiorum Christi pædagogus fuerat, ubi ees iam doctrinæ suæ lacte nutrierat, & salutaribus præceptis informauerat, legitimo rursum parenti reddere volebat. ¶ Quo in loco piam sanctissimi viri sollicitudinem contemplari libet: cui neque carceris horror, neque ferrea vincula, nec sicariorum & latronum, inter quos victus erat, coniubernia, neque nominis infamia, neque capitale Herodiadis odium, ac postremò nec ipsa mors, quam sibi impendere intelligebat (quæ totam animi curam & intentionem exhibere potuissent) impedimento fuerunt, quò minùs horum omnium oblitus, de discipulorum salute & fide præcipuè sollicitus esset. Eadem quoque Apostolum in carcere victum cura sollicitabat. Vnde ait: 2. Timò. 2. Laboro vsque ad vincula, quali malè operans; sed verbum Dei non est alligatum: ideo omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem consequantur. Ligatis ergo ferro pedibus, soluta tamen lingua erat, qua homines peccatorum vinculis astrictos, verbi diuini virtute solueret. Simili ergo modo victus in carcere Ioannes, totam animi sui intentionem in discipulorum suorum salute defixerat. ¶ Huic autem pio magistri consilio, obstabat latens quidam discipulorum eius liuor: quo aduersus Christi scholam pro magistri gloria certabant: quem si populus Messiam credebat, quem discipuli putarent, qui proprius incomparabilem illius sanctimoniam, puritatem, & incredibilem vitæ austeritatem contemplabantur? qui quæ non tanquam alienam, sed veluti propriam tanti magistri gloriam ducebant? Cùm ergo vir sanctus animaduerneret, discipulos suos Christi gloriæ subinuidere, cœcitatem eorum vulnus suum existimans, rationem inijt commodissimam, qua discipulis infidelitatis morbo laborantibus medicinam faceret. Mittit ergo illos ad medicum vitæ, vt illius virtute & arte sanarentur: qui omnium est artifex, omnem habens scientiam. Hic videre licet, quam sit sollicita fratres, & ingeniosa charitas: nec solum ingeniosa, sed adeò etiam misericors, vt alienam miseriam suam ducat, & suo illi nomini remedium quærat.
- 16 Quod vt euidentius pernoscat, non ab re fuerit, pauca vobis hoc in loco de vi & natura perfectæ charitatis commemorare. Huius igitur charitatis est, aliena omnia siue mala, siue bona, propria exillimare, atque ita eius est, quod Apostolus ait: Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: hoc est, ita alienis bonis gaudere, vt suis: & ita alienis malis & incommodis mœrere, vt suis. Hinc de D. Exuperio Tholosanæ vrbis Episcopo D. Hieron. refert: quod

2. Timò. 2.

Rom. 12.

Hieron. in Epist.

esu.

esuriens ipse alios pasceret, atque ore pallente ieiunijs, fame torque-
retur aliena. De D. quoque Hylario scriptum est, quod vsque adeo
inopum fame & miserijs angeretur, vt(quemadmodum ab Adone
Episcopo Treuerensi scriptum est) ipse per se, contra vires suas, ho-
mo genere clarus, & longè aliter educatus, rusticationem exercue-
rit, vt haberet quod pauperibus subueniret. Quo quidem exemplo
quid dulcius, quid amantiùs fingi potuit? Verùm hoc perfectæ chari-
tatis officium, cumulatissimè præstitit ipse Christus, qui nobis idem
faciendum præcepit, dum omnia peccata nostra (quasi ipse ea admi-
sisset) in se ipso expianda suscepit, Vnde is in Psal. 26. què totū Apo-
stolus ad Christum refert, Comprehenderunt me, ait, iniquitates
meæ, & non potui vt viderem. Hoc est, tam multæ erant, vt vix eas
numerare, atque videre possem, Has ergo omnes omnium seculorū
iniquitates, innocentissimus & clementissimus agnus suas appellat,

Psal. 26.

Exod. 12.

quia omnes in se diluendas atque expiandas suscepit. ¶ Quid enim
aliud sibi vult, quod cum olim Dominus sacrificium illud agni pa-
schalis populo suo indixisset (quo veri & immaculati agni sacrificiū
adumbrabatur, cuius meritò non à Pharaonis imperio, sed à Diaboli
captiuitate erat credentium populus liberandus) agno deficiente,
hæc dum immolari præcepit? Quid enim agno cum hædis? Agno
enim innocentia, hædo peccatum figuratur. Quid ergo innocentia
cum peccato? quid iustitiæ cum iniquitate, vt alterū pro altero subro-
gari debeat? Multum sanè. Innocētissimus quippe Dominus, agnus
simul & hædus est: in se quidem agnus, qui tamen propter nos hæ-
dus factus est. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis cœ-
lestis Pater peccatum fecit. In se igitur speculum est puritatis & inno-
centiæ, quod tamen prauitatis & malitiæ nostræ fordibus scedatum
est. Ob eximiam quippe & excellentissimam charitatem suam, vnum
nobiscum ita factus est, vt delicta nostra, sua esse duceret: pro qui-
bus non solum satisfecit, sed etiam doluit: & ita doluit, vt nullius vn-
quam pœnitentis dolor, illius dolorem æquare potuerit. ¶ Quam

Exod. 28.

quidem satisfactionem in lege olim Dominus satis apertè adumbrat
uit, cum præcepit, vt summus sacerdos Sanctuarium ingrediens, por-
taret iniquitates eorum, quæ obtulerunt & sanctificauerunt filij Is-
rael in cunctis muneribus & donarijs suis: hoc est, vt omnia eorum,
qui sacrificant scelera, sacerdos portaret: nec secus à Deo veniam de-
precaretur, ac si ipse eorum omnium reus ageretur. Quin & ipsius
etiam sacrificij maculas expiaret, vt sacrificium Deo esset acceptum
in remissionem peccatorū. Hac enim imagine Spiritus sanctus sum-
mum

- 20 mum quendam sacerdotem venturum designabat, qui omnia peccata mundi, tanquam propria agnosceret, & in ara crucis expiaret. Quid verò Apostolus Paulus? An non eodem spiritu atque affectu aliena mala, ac sua ipsius propria ducebat, cum diceret: Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror? Quid verò beatus Cyprianus, dum lapsorum sui temporis ruinam deflet? An non eodem affectu charitatis hæc verba profudit? Doleo, fratres, doleo, nec mihi ad leniendos dolores meos integritas propria, & sanitas priuata blanditur, quando plus pastor in gregis sui vulnere vulneretur. Cum plangentibus plango, cum deflentibus defleo, cum iacentibus iacere me credo. Iaculis illis grassantis inimici, mea membra simul percussa sunt: scilicet gladij per mea viscera transierunt: in prostratis fratribus, & me prostrauit affectus. Videris igitur his exemplis fratres, quale sit perfectæ charitatis ingenium? Quis verò in nostris moribus hæc charitatis viscera deprehendat? Quis ita alienis malis perinde ac suis vritur? Quis ita compatitur egentibus, condolet lachrymantibus, deflet ruentes, & adiuuat laborantes? Auolauit ab hoc nostro seculo charitas, dominaturque pro charitate cupiditas, regnat cæcus amor sui, instantque tempora illa periculosa, in quibus homines, sui, rerumque suarum ardētissimò amore flagrant, quò magis sua curant, eò magis negligunt aliena. Vbi nunc pius erga inopes affectus? vbi erga miseros sollicitudo? vbi erga pupillos & viduas paterna cura & prouidentia? vbi denique illa misericordiæ opera, quæ Dominus in iudicio prolaturus est, vt per ea æternū siue præmiū, siue supplicium hominibus inferat? Quantum nos aliena flagitia & peccata cruciant, quibus tot quotidie animæ Christi sanguine redemptæ pereunt? Hinc illud quod passim vulgò audire solemus: aliena mala ex filo pendere. At longè alia mens & charitas Ioannis erat: qui aliena mala sua reputans, alienamque infidelitatem, propriam calamitatem existimans, nomine suo discipulos rogare Dominum precipiebat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?
- §. II. ¶ Intelligens verò Dominus legationis consilium, non verbis, sed rebus id de se perhibet testimonium, quod Ioannem expetere sciebat: idque multis ante oculos discipulorum editis miraculis. Vbi diligenter aduertendum est, multis modis à Christo petita olim fuisse miracula. Herodes enim ex curiositate, Pharisei ex incredulitate, Ioannes ex charitate miracula petebant. Quia verò priores illi impie petebant, vtrisque negata sunt. Propter hoc enim Pharisei audierunt:

2. Cor. II.

Cypria.
Serm. de la
pfs.

Mat. II.

Generatio mala & adultera signum querit, & signum non dabitur ei. Ex quo aperte colligitur Ioannem nec ex curiositate, nec ex incredulitate signa petiuisse (alioqui idem quod illi responsum tulisset) sed ex sola charitate: ideoque libentissimè Dominus & signa edidit, & Ioannem non modò non increpauit, sed etiam miris laudibus in cœlum extulit.

Animaduertite hîc etiam, quemadmodum Dominus, an esset mundi Saluator interrogatus, non verbis respondit, sed rebus: quod planè tantò firmissimum testimonium fuit, quantò res verbis antestare solent. Ita ergo quisquis Christi cultor es, si Christum verè & ex animo Patrem, ac Dominum confiteris, si te illum reuereri, colere, ac diligere super omnia prædicas, rebus ipsis, non verbis tantum id testari debebis. Sunt enim qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Sunt qui Dominum labijs honorant, cor autem eorum longè est ab eo. Sunt etiam de quibus dicitur: Dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei: cor autem eorum non erat rectum cum eo. Non est hæc seruitus, non hic honor, aut amor, quem Dominus exigit à te: sed ille quem ipse per Zachariam futurum vaticinatur, cum ait. Ero eis Dominus in iustitia & veritate. Vbi gloss. Non, inquit, in mendacio: quomodo illi reipsa mentiantur, qui Dominum vocant, nec illius tamen se seruos exhibent: qui se illum diligere prædicant, & tamen si affulserit nummus, Deum propter nummum deserunt. Sicut ergo Dominus in veritate Dominus est, hoc est, in veritate seruorum suorum curam gerit: ita nos seruorum fidelium officium præstare conuenit. Quod quidem præstant, non qui illum Dominum appellant: sed qui honori, opibus, & vitæ suæ anteferunt, super omnia diligunt, & in eo spem suam, tanquam in summo rerum omnium Domino positam habent.

Psal. 77.

Zach. 3.

Ad propositam ergo Ioannis nomine quæstionem, ita Dominus respondit: [Euntes renuntiate Ioanni quæ audistis, & vidistis. Cæci vident, &c.] Signa profert veri Messiae, quæ olim Isaias futura prædixerat: quæque non modò corporaliter, sed spiritaliter etiam impleta erant. Sed inter hæc signa præcipuè nobis negotium exhibet, quòd pauperes euangelizari dicuntur: hoc est, beatificari, & Euangelicæ gratiæ participes fieri. Valde autem nostra refert scire, qui nam sint isti pauperes, ad quos maximè Euangelica gratia pertinere dicitur: vt hac ratione intelligamus, quid nobis factò opus sit, quòd huius tantæ gratiæ participes efficiamur. Apparet enim hoc de pau-

- 26 pauperibus ad verbum intelligendum esse. Nam & discipuli Domini piscatores erant, & ex infima ferè hominum fece delecti: qui tamen Evangelicæ gratiæ primitias ante omnes alios perceperunt. Idemque Apostolus confirmare videtur, cum ait: Videte vocatio-
nem vestram fratres: quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes: & infima mundi, & ignobilia, & contemptibilia &c. At si hoc ita statuas, quid diuitibus facies? An hos ab Evangelica gratia excludendos putas, præsertim si modesti & humiles corde sunt? Nullo modo. Quosnam igitur hos pauperes esse dicemus? Nimirum utrosque: sed prius quidem humiles, secundo verò loco inopes, non quidem quatenus inopes, sed quatenus inopiæ coniuncta esse plerumque vera cordis humilitas solet:
- 27 sicut contra diuitijs & opulentia ferè semper superbia insidiatur. Aliàs enim nequaquam Apostolus Timotheo scriberet: Diuitibus huius seculi præcipe, non sublime sapere. Quod nunquam Apostolus præcepisset, nisi hunc morbum diuitijs affinem esse intellexisset. Porro autem Sapiens tria quædam vehementer sibi displicere ait: pauperem superbum, diuitem mendacem, senem fatuum & insensatum. Quibus verbis admonemur, monstro similem esse, ut senectutem fatuam, ita paupertatem superbam: contra verò senectuti prudentiam, paupertati humilitatem esse propinquam. Itaque quoad præsens attinet negotium, pauperum nomine hoc in loco, humiles corde intelligimus: quos potissimum dignos Dominus iudicauit, quibus Evangelicæ gratiæ opes communicaret. Idem autem pauperum nomine humiles significantur, quia veræ humilitatis radix & fundamentum est, clarissima paupertatis & nuditatis suæ cognitio. Itaque pauper hoc modo est, qui nihil sibi arrogat, nihil tribuit: sed omnia quæ habet, quæcumque illa sint, siue naturæ, siue gratiæ, siue fortuita bona, aliena, id est, Dei esse cognoscit: atque ita humilis in se permanens, & Deo suo gratus atque deuotus existens, suppliciter illi confitetur. Domine nihil ex me sum, nihil scio, nihil habeo, nihil possum, nisi per te: nec sufficiens sum, aut vellem, aut cogitare, aut moliri aliquid ex me, tanquam ex me; sed omnis sufficientia mea ex te est. Pauper est, qui ne vnum quidem capitis sui capillum, nec momentum aliquod temporis, suum omnino esse credit: ideoque ad Dominum clamat: Hoc ipsum quod sum, quod viuo, quod spiro, quod cogito, integrè meum non est, alienum est: tuum Domine est, à quo est, quidquid in mundo est. Pauper

1. Cor. 13.

1. Tim. 6.

Eccle. 25.

est, qui cæcus penè est ad bona sua peruidenda, oculatissimus autem
 ad mala dignoscenda: ideoque vt seipsum semper aspiciat, ab omni-
 bus alijs oculos auertit. Pauper est, qui extremam imbecillitatem &
 inopiam suam non modò cognoscens, sed etiam manibus quodam-
 modo contrectans, totus sibi displicet, sibi diffidit, & ad Dominum
 toto corde conuersus, illum solùm inuuetur, illum orat, illi accepta
 omnia bona sua refert, illi debitas semper gratias agit, totumq; ab il-
 lo se pendere profitetur. Pauper erat hoc modo Dauid in illa maxi-
 ma sua opulentia, cum diceret: Ego autem mendicus sum, & pauper,
 Dominus sollicitus est mei. Pauper item erat hoc modo publicanus
 ille ex Euaangelio, qui paupertatem & indignitatem suam agnoscens,
 à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum leuare, sed percutebat
 pectus suum dicens: Deus propitius esto mihi peccatori. Hi certè ve-
 rè pauperes spiritu erant, qui cælesti lumine illustrati, paupertatem
 & nuditatem suam clarissimè peruidebant. ¶ Diues autem erat Pha-
 risæus ille, qui sic orabat. Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut
 cæteri hominum &c. Diues erat & ille, quem in Apocalyp. Dominus
 accusat his verbis: Dicis quia diues sum, & nullius egeo: & nescis quia
 tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Tales ergo di-
 uites relinquuntur inanes, quos Euangelica gratia non agnoscit:
 agnoscit autem hos pauperes, & esurientes, quos bonis omnibus dia-
 tat. Ab hoc autem superbix spiritu longissimè D. August. aberat, qui
 cum Deo agens, paupertatem & nuditatem suam his verbis deuotissi-
 mè confitetur: Scio Domine, & confiteor docente te, quoniam illi
 solùm qui cognoscunt se pauperes, & confitentur tibi paupertatem
 suam, ditabuntur à te: quoniam qui se diuites existimant, cum sint
 pauperes, à tuis diuitijs inueniuntur exclusi. Ego igitur confiteor ti-
 bi Domine Deus meus paupertatem meam, & sit tibi tua gloria tota,
 quoniam tuum est omne bonum gestum per me. Confiteor tibi si-
 cut docuisti me: nihil aliud sum, quàm vniuersa vanitas, vmbra mor-
 tis, & abyssus quædam tenebrosa, & terra inanis & vacua, quæ sine
 tua benedictione nihil germinat, nisi confusionem, peccatū, & mor-
 tem. Si quid boni vnquam habui, à te habeo: si quando steti, per te
 steti: sed quando cecidi, per me cecidi: & semper in luto iacuissem,
 nisi tu me erexisses. Postquam me autè erexisti, semper cecidissem,
 nisi tu me sustinuisses. Sic semper Domine gratia tua, & misericor-
 dia tua præuenit me, liberans ab omnibus malis, præciciens etiam an-
 te me laqueos peccatorum, tollens occasiones & causas: quia nisi tu
 mihi hoc fecisses, ego omnia peccata mundi fecissem. Haftenus Au-
 gust.

32 gust. qui (vt ex hac confessione colligi potest) verè spiritu pauper erat, ideoque non mirum, si tantam à Domino gratiam sortitus est, *Isai. 66.* cum is per Isaiam dicat: Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & tremetem ad sermones meos? Videtis hinc, eum qui verè humilis est, pauperculum appellari. Reuera enim humilitas, paupertatis suæ verissima cognitione, suiq; ipsius despectu, diffiniri rectè potest.

§. III.

¶ Sequitur deinde. [Et beatus, qui non fuerit scandalizatus in me:] hoc est, quem externa hæc infirmitatis & humilitatis meæ species non ita offendit, vt fidei oculis latentem sub hac humilitate maiestatem non agnoscat. Quibus verbis, quanta sit Dei bonitas, quantaque rursum hominis cæcitas & improbitas, facile intelligi potest. Constat enim verum esse quod D. August. ait, nempe, omnia Dei opera & beneficia, si cum incarnationis beneficio conferantur, obscurari, & splendore quodammodo suum amittere. Hoc enim beneficio summus ille rerum omnium Dominus se ad infima nostra deiecit, vt nos supra cælos exaltaret: opprobrijs affectus est, vt summis nos honoribus afficeret: pauper effectus est, vt cœlestibus nos opibus daret: reprobatus est, vt probabiles nos Deo redderet: factus denique *Galat. 3.* est pro nobis maledictum, vt nos à peccato & maledicto legis eriperet. ¶ In quo quidem beneficio, duo præcipuè summa & maxima reperiuntur: alterum, quod nobis Saluator contulit: alterum, quod pro nobis pertulit. Si autem quæras quid contulit? breuiter audi: contulit nobis bona sua: si quid pertulit roges? pertulit vtique mala nostra. Quis igitur tantam rerum permutationem non miretur? Quâuis enim mirum, & omni gratiarum actione dignissimum sit, quod nobis contulerit bona sua, longè tamen mirabilius est, quod pertulerit mala nostra. Diuinitatis quippe proprium atque naturale est, de omnibus bene mereri: mala autem perpeti, alienum prorsus ab illa beatissima natura est. Quid igitur hinc hominem facere parerat, tam stupendis à Domino beneficijs gratuito donatum atque præuentum? Parum certè erat extra se rapi, absorberi, & præ amoris magnitudine liquefieri: idque eò magis, quò magis Dominum propter se deiectum & humiliatum videret. Ait enim Bern. *Bernar. in* *quard.* Quantò minorem se exhibuit in humilitate, tantò maiorem se ostendit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. *Serm.* Charior enim Sponsæ suæ Sponsus esse debet, quando propter eius honorem, pudicitiamque ab inuasoribus tuendam, cernit illum vul-

neribus confossum & fauciatum. Vulnere enim illa, quæ ex amore
 Sponsæ suscepta sunt, quò illum deformiorem, eò amabiliorem red- 35
 dunt. Hoc igitur præstare homo in hac causa meritò debuisset. Sed ô
 deplorandam cœcitatem nostram atque dementiam! Adeò multi
 hominum hoc non præstiterunt, vt (quod omnem superat immani-
 tatem) id quod summæ dilectionis atque pietatis in Deû causa erat,
 incredulitatis & perfidiæ materiam fecerint. Vt enim D. Grego. ait,
 Stultum hominibus visum est, vt pro hominibus autor vitæ more-
 retur: atque inde contra eum homo scandalum sumpsit, vnde am-
 pliùs ei debitor fieri debuit. Quò, quid execrabilius dici, aut fingi
 potuit? Rectè planè Euseb. Emislenus: Ferina (inquit) immanitas est,
 Deum æstimare minorem, quia maiora contulit: vt propter hoc mi-
 nus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Felices igitur,
 qui ab hac tanta immanitate immunes fuerunt: quos planè bea- 36
 tos Dominus appellat, cum ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus
 in me.

Sequitur deinde: [*illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad tur-
 bas de Ioanne.*] Quàm pulchrum ab omni specie adulationis abstinere?
 quàm decorum non coràm, sed in absentia amicorum commenda-
 re? Rectè enim D. Chrysost. Vir (inquit) sapiens cum laudatur in fa-
 cie, flagellatur in corde. Quantò aliter seculi homines facere solent,
 qui coràm blandiuntur, & laudant: cæterum vbi paululùm abscesse-
 ris, vitam, genus, mores, dicta, facta que venenatis dentibus lacerant.
 Quorum multi, cum eiusdem maledictiæ confortibus, in plateis fre-
 quenter sedere solent, vt de transeuntibus fabulam texant: & dum
 alijs alij succedunt, nouam semper detractionis materiam reperiunt.
 Quid, quæso, aliud viperæ faciunt, si iuxta eas gradiaris? Tales illi pro- 37
 fectò sunt, de quibus Sapiens ait: Sicut mordent serpentes in silentio,
 sic qui fratri suo occultè detrahit. Quod genus hominù ita sanctus
 David execrabatur, vt in oratione ad Dominum clamaret: Exaudi
 Domine orationem meam dum oro ad te, dum extollo manus meas
 ad templum sanctum tuum. Quid igitur ibi petis, quid postulas? Ne
 inquit, simul tradas me cum peccatoribus, & cum operantibus ini-
 quitatem ne perdas me. Sed quid in ijs potissimum detestaris? Hanc
 certè pestilentem cordis virulentiam, quòd loquantur pacem cum
 proximo suo, mala autem in cordibus eorum. Qua peruersitate,
 quid execrabilius? Hi sunt ergo mores improborum. Proborum au-
 tem est, hanc Domini modestiam imitari, qui præsentibus Ioannis
 discipulis, virtutes eius silentio pressit, abeuntibus verò, magnificis
 cum

Gregor. in
 homil.

Euseb. Emis-
 lenus.

Ecclesi. 10.

Psal. 20.

38 eum laudibus commendauit. Hunc ergo candorem fratres, hanc Domini modestiam erga omnes seruare curemus: nullius famæ detrahentes, nemini maledicentes, nemini male precantes, candidè de omnibus sentientes, & loquentes, vipereos dentes modis omnibus vitare studeamus.

Sed operæpretium est videre, quibus potissimùm laudibus Ioannem Dominus exornauerit. [*Quid, inquit, existis in desertum videre? Arundinem vento agitatum? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum? &c.*] Inter has præclaras Ioannis laudes, prima est fortitudinis atque constantiæ; quam is ita præstitit, vt non modò eundem auferitatis & innocentiae tenorem constantissimè in omni vita seruauerit: sed etiam impurum & adulterum Regem, capitis periculo neglecto, audacter corripuerit. Quæ quidem eius fortitudo atque constantia, arundineam multorum hominum leuitatem & inconstantiam faciliè coarguit: quos velut infirmas & mobiles arundines, quæ uis cupiditatis, aut laboris, aut formidinis & contumeliæ aura exagitat, & à virtutis & pietatis studio abducit. Nec hoc solum nomine, sed multis etiam alijs (quæ Euseb. Emisse, eleganter enumerat) arundinum similes sumus. Ait enim: Arundini quoque quæ à vento mouetur, peccatrix & infidelis anima comparatur: vtpotè leuis, mobilis, inquieta, infirma, fragilis, inutilium numerositate filiorum sæcunda, plena superfluis, vacua necessarijs, inanis gratijs, nodosa peccatis, ad omnia blandimenta obnoxia, & faciliè cuiuslibet iniuriæ commotione quassanda, foris nitida vanitatibus, intus caua virtutibus: Quam nulla extrinsecus utilitas vestit, nulla intrinsecus fidei medulla corroborat. Quam sicut carices, quæ fluuios amant, ita mundi huius præterfluentia, & celeri cursu peritura delectant. Hactenus ille. Hæc igitur leuitatem, inanitatem, & fallacem nitoris speciem, omni ratione fugere studeamus fratres, vt non iam arundines simus, qui cuiuslibet cupiditatis & vanitatis flatu agitemur: sed in Christo fundati atque solidati, lignum illud simus, quod iuxta aquarum decursus, firma radice plantatum, æternæ vitæ fructum & immortalitatis gloriam largiatur.

Euseb. Emis.
in homil.

Psal. 2.

IN EADEM DOMINICA TERTIA
Aduentus Concio secunda. in qua lectio Evangelica explanatur.

*THE. Quid existis in desertum videre? Arundinē vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem molli-
bus vestitum? Matth. 11.*



Odierna sancti Euangelij lectio fratres charissimi, in-
terrogationem quandam Ioannis Baptistæ continet,
eiusque responsionem, nec non eiusdem beatissimi
Ioannis commendationem. Principiò verò Euangeli-
sta Ioannem carcere inclusum narrat, atque pœnam
flagitiosissimis hominibus debitam, vnum cunctorum mortalium
innocentissimum sustinuisse commemorat. Causam verò propter
quam vir sanctus in vincula coniectus fuerit, Lucas Euangelista ex-
ponit his verbis. [*Cùm corriperetur à Ioanne Herodes de Herodiade, &
de omnibus malis quæ fecit Herodes, adiecit & hoc super omnia, & inclusit
Ioannem in carcerem.*] Ex quo planè intelligimus verum esse, quod
in Ecclesiastico legimus. Peccator adjiciet ad peccandum: Frequen-
ter enim causa peccandi, peccatum est: quia peccatum quod per pœ-
nitentiam non diluitur, mox suo veluti pondere alia trahit: quod
non in Herode solùm, sed etiam in Dauide animaduertere licet: vter-
que enim adulterij peccatum, homicidij peccato cumulauit. ¶ Vin-
ctus ergo in carcere Ioannes, vt infidelitati atque inuidiæ discipulo-
rum suorum consuleret, qui parùm prudenti zelo magistri sui glorię
studentes, Saluatoris doctrinæ atque miraculis subinuidebant: mit-
tit eos ad morborum omnium medicum Dominum Iesum, qui illū
eius nomine rogarent: [*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?*]
Cuius legationis consilium Dominus intelligens, & discipulorum
morbo mederi cupiens, multis ante eos editis miraculis, hoc illis re-
sponsum dedit. [*Euntes, renuntiate Ioanni, quæ audistis & vidistis. Cæci
vident, claudi ambulāt, leprosi mūdantur, &c.*] Signa profert, quæ olim
Isaias de venturo Messia prædixerat: vt signorum argumento se es-
se verum Messiam declararet. ¶ Quo in loco aduertendum est, om-
nia quæ à Christo Domino hîc referuntur, non signa modò, sed etiā
beneficia hominibus exhibita esse: vt per signa quidem verum Mes-
siam, per beneficia verò Deum agnosceremus: cuius præcipuum mu-
nus est, semper de hominibus bene mereri. Qui enim in iuuandis
hominibus, miserisque subleuandis perpetuò intentus est, quis
alius quàm Deus esse potest? Quid enim immensam illius bonita-
tem (qui non modò bonus, sed ipsa etiam bonitas est) magis decet,
quàm

Luce. 3.

Ecclef. 3.

- 4 quàm vt bonitatis suæ radios vbique diffundat, & res omnes, pro sua quàmque natura, bonitatis suæ participes efficiat? Hoc enim sensu beati illi Spiritus, quos Isaias ante Dei conspectum vidit, cœ- *Isai. 6.* lum & terram Dei gloria, hoc est, diuinis muneribus & beneficijs plena esse perpetuò clamitant. Hoc autem potissimū argumento apud Hieremiam Dominus veram diuinitatis suæ gloriam, & falsorum Deorum inanitatem apertè probat: quòd is videlicet in iuuandis hominibus, eorumque miserijs subleuandis maximè versetur: ab illis verò nihil horum vel peti, vel sperari possit. Sic enim de illis ait: *Baruch.* Hominem quidem à morte non liberant: neque infirmum à potentiore eripiūt: hominem cæcum ad visum non restituunt, neque de necessitate liberabunt. Viduæ non miserebuntur, neque orphanis benefacient. Quomodo ergo æstimandum est illos esse Deos? At verò *Psal. 145.*
- 5 quantò alia de vero Deo sacræ literæ prædicant? Dominus (ait Propheta) soluit compeditos, Dominus illuminat cæcos, Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos, Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. Hæc diuinitatis officia, hæc immensæ illius bonitatis & misericordiæ opera sunt. Denique ipse de se ait, *Esai. 45.* Deus iustus & saluans, non est præter me: Conuertimini ad me, & salui eritis omnes fines terræ. Et regius Propheta, Deus, inquit, noster, Deus saluos faciendi, & Domini Domini exitus mortis. Hoc est, singulare ac proprium diuinæ mētis officium est, homines à malis omnibus vindicare, & ab ipso mortis aditu liberare. Hac ergo ratione, his signis & benignitatis officijs vult à nobis Dominus agnoscī: quia nimirum huiusmodi cognitio amorem in illum auget, fidē *Psal. 67.*
- 6 roborat, spem nutrit, cæterosque pios affectus excitat: qui ad pietatis & iustitiæ cultum vehementer adiuuant. ¶ Hinc etiam cū se idem Dominus populo suo agnoscendum præberet, hanc primū benignitatem & charitatē in homines intelligi voluit. Moyse enim querenti, quo nomine vocaretur, respondit: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob: Hoc nomen meum in sempiternū, *Exod. 3.* & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Quid sibi vult hæc appellatio, de qua tantoperè Dominus gloriatur: cū longè gloriosius esse videretur, se cœlorum & angelorum Dominum nuncupare? Sed longè tamen aliter diuina Sapiencia iudicauit, quæ maiorem sibi gloriam hoc nomine peperit. Perinde est enim ac si diceret: Omnibus alijs titulis ac nominibus, quæ maiestatis meæ gloriam decent, prætermisissis, de hoc vno maximè gloriabor, quòd is sim, qui hos electos meos tuendos, iuuandos, erudiendos, amplifi-

candos, & innumeris beneficijs ornandos suscepi: qui illorum Deus fui: hoc est, qui opes omnes, quas ab optimo atque amantissimo Deo sibi polliceri, atque sperare poterant, quotiescunq; opus fuit, in illos contuli. Hoc igitur nomine ab omnibus hominibus agnoscere, diligere, suspicere, & obseruari volo: quoniam hæc de me nosse, maximè, tum ad nominis mei gloriam, tum ad ipsorum commoditatem & salutem interest. Qua in re perinde se Dominus erga homines gerit, ac si rex aliquis virtutum omnium genere cumulatus, nihil diligentius curaret, quàm ut ab omnibus beneficentissimus & liberalissimus haberetur: quò hac ratione popularium suorum erga se animos, & beneuolentiam excitaret. In hanc igitur diuinæ bonitatis imaginem, fratres, oculos conijciamus, ut talem Deum toto affectu colamus, totis visceribus diligamus, totam spem nostram in vno eo reponamus, totosq; nos ad illius obsequium cõferamus, & vitam amittere potius, quàm illius leges violare, firmissimè statuamus. Hoc ergo Dominus renunciari Ioanni, & in illo nobis omnibus mandauit: ut sciamus illum esse, qui cæcos illuminat, claudos sanat, leprosos mundat, mortuos in vitam reuocat, & pauperes spiritu bonis omnibus dat, perpetuoq; in iuuandis hominibus intentus est.

Sed cum hæc omnia veri Messiae signa miranda sint, non minus mirabile est, [quòd pauperes potissimum euangelizari,] hoc est, beati prædicari, & Euangelicæ gratiæ participes effici perhibentur. Quid enim humano iudicio magis nouum & inauditum, quàm pauperes beatos & felices appellari, cum eos mundus maximè miseros & ærumnosos iudicet: solos autem diuites ita beatos putet, ut apud Grammaticos idem & diuitis, & beati sit nomen? Verum quamuis ea sit hominum existimatio, longè tamen aliter in Christi Rep. se res habet: in qua temerariæ mortalium opiniones inuersæ, legesq; ab illis non iure & æquitate latæ, sed temerè excogitatæ rescinduntur. In illa diuites ac potentes beati prædicantur, & ad illos potissimum Reip. bona deferuntur. At in Christi Repu. singularis quidam pauperibus honor tribuitur: de quorù amplitudine multa in Psalmo, qui de regno Messiae potissimum agit, scribuntur. Quale est illud: *Parcet pauperi & inopi, & animas pauperum saluas faciet. Ex vsuris & iniquitate redimet animas eorum, & honorabile nomē eorum coram illo.* Quòd autem propter hos potissimum venerit Christus, satis Isaias Prophetæ aperte declarat. Pro eo enim quod nos legimus: *Ad annuncian-dū mansuetis misit me, Septuaginta verterunt: Euangelizare pauperibus misit me: quorum versionem Lucas Euāgelista secutus est.* Hos igitur

Simile.

Psal. 71.

Isai. 61.

10 igitur pauperes euangelizari, hoc est, euangelicæ gratiæ participes
 potissimum fieri, propheticus sermo testatur. Quod si à me, quodnā
 sit huius gratiæ beneficium requiratis, hoc certè cum primis memo-
 ratur: quod per eam peccati, & nafariæ cupiditatis (quæ peccatorum
 omnium origo est) victoriam consequimur. Vt enim Apostolus ait:
 Vetus homo noster (hoc est cupiditatis immanitas) simul cum Chri- Rom. 6.
 sto crucifixus est: vt destruat corpus peccati, vt ultra nō seruiamus
 peccato. Hæc ergo gratia, hoc latum Euangelij nuntium, non super-
 bis & elatis, sed pauperibus spiritu, hoc est, humilibus, & huius bene-
 ficij magnitudinem diuino lumine agnoscentibus, exhibetur. Neq;
 id sanè mirum videri debet: quandoquidem superbi homines, & se-
 culo seruiantes, hanc Christi gratiam paruipendunt: vtpotè qui cu-
 piditatibus suis obsequi, quàm ab eis liberari malunt. Sic enim pesti-
 11 fero cupiditatis morbo oppressi sunt, vt voluptatis illecebra deliniti
 neque morbum suum agnoscant, neq; ab eo sanari velint. Qua qui- Simile.
 dem in re vlcerosis quibusdam mendicis similes mihi esse videntur:
 qui cum ex vlcerum suorum ostentatione stipem colligant, si salutē
 illis pollicearis, & medicamenta offeras, planè respuent: quoniam vl-
 cerum occasione alimentum sibi, & lucrum parant. Hos igitur im-
 probi omnes imitantur: qui terrenis opibus & voluptatibus incubā-
 tes, medicum salutis, qui eos à pestiferis animi morbis sanare cupit,
 reiiciunt. Qui quidem duplici nomine deplorandi sunt, & quod mi-
 feri sunt, & quod esse volunt. Miseriam quippe suam aded nō agno-
 scunt, vt etiam esse sub sentibus delicias computent: quando spinis
 curarum variarumq; cupiditatum lacerari malunt, quàm ab ijs tam
 crudelibus dominis liberari, & placidam atq; tranquillam vitā pro-
 12 fligata cupiditate degere. Tales autem, quidam ex sanctis Patribus
 velut in suburbio Infernorum habitare ait. Quia videlicet non asse-
 qui ex huius mūdi bonis quod cōcupiscas, nec à Deo accipere quod
 ipse volentibus ac petentibus dare paratus est, quid est aliud, quàm
 in suburbio quodammodo inferorum degere? Qui enim apud infe-
 ros cruciantur, vtroq; nomine miseri sunt: vehementer enim ea bo-
 na quæ in mundo reliquerunt, amant, atq; desiderant: à quibus ta-
 men, sicut ab omnibus cœlestis gratiæ muneribus iustitiæ diuinę de-
 creto prohibentur. Horum igitur miserandam sortem improbi ho-
 mines æmulantur: qui & diuina bona vitio suo perdiderunt, & ex
 mundi bonis sæpe nihil nisi solam spē & sitim habent: quorū utrūq;
 ipsos magnopere cruciat: cum spes quæ differtur, affligat animam,
 & sitis non extincta, multò magis torqueat illam.

Quod

Quòd si quando illis contingat voti compotes fieri, & id assequi quod concupiscât (si verum fateri velint) nihil minus se quàm quod sperabant, assecutos esse fatebuntur. Qua enim in re quietem & pacem adepturos esse arbitrabantur, pro quiete curas, pro pace bellum, pro gaudio mœrorem, & multorum dolorum materiam inueniunt. Quoties enim felicitatem & placidam vitam sibi quisque pollicetur, si aut illum magistratum, aut illas opes, aut paternam hæreditatem, aut optatas nuptias fuerit assecutus: qui tamen iisdem adeptis, nihil minus quàm quod sperabat se inuenisse deprehendit?

August.

*Seneca.
in epist.*

Simile.

Quam rem eleganter D. Augusti. testatur his verbis: Ad quodcumque me conuerto, vilescit mihi adeptum, quod accenderat desideratum: Vnde meritò Seneca. Vtinam (inquit) qui diuitias appetunt, cum diuitibus deliberarent. Vtinam honores petitori, cum ambitiosis summum adeptis dignitatis statum, profectò vota mutassent: cum interim illi noua suspiciunt, qui priora damnauerunt. Nemo enim est cui felicitas sua, etiam si cursu venit, satisfaciat. Hæc ille. Huiusmodi autem hominibus illud euenire videtur quod piscibus, qui ficto & simulato cibo inescantur. Cum enim escam se inuadere arbitrentur, in hamum vermiculis circumuestitum incurrunt, qui quidem pro sperata voluptate, amaritudinem illis atque adeò mortem infert. Hoc igitur modo sperata & diu quæsitā felicitas mundi, miseros amatores eludit. Hac enim pœnā digni sunt, qui relicto veræ felicitatis fonte cisternas quærunt dissipatas, quæ continere non valēt aquas. Hos igitur Euangelica à se gratia excludit: quæ nimirum pauperibus spiritu exhibentur: qui eam & maximi faciunt, & auidè sitiunt, & pro ea impetranda continuis vocibus misericordiam Domini deprecantur.

§. I.

¶ Prolatis igitur à Domino veri Messie signis, adiecit protinus: [Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.] D. Hieronymus, & Chrysostomus aiunt, his verbis testè atq; dissimulanter inuidiam discipulorum Ioannis Dominum corripuisse: quæ huic interrogationi occasionem præbuerat: quos videlicet fama & gloria miraculorum Christi mordebant. Hac igitur de causa ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus in me: hoc est, beatus, cui neque gloria miraculorum meorum inuidiæ, nec humanitatis meæ abiectio, incredulitatis occasio sit. Vtrumque enim quauis dissimili ratione infirmis hominibus erat offendiculo, & gloria Christi, & humanitatis humilitas. Propter illud enim Pharisei dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa
signa

16 signa facit? Propter hoc populus aiebat: Nonne hic est fabri filius? nonne mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud nos sunt? Et scandalizabantur in eo. Beatus ergo est, qui neutro modo fuerit scandalizatus in me. ¶ Quo in loco non negligenter obseruandum est, quod Dominus tanta lenitate discipulorum Ioannis inuidiam, signis tantum editis, non verbis castigauerit, dignitati videlicet atque honori eorum modestissime parcens: vt exemplo suo nos ad similem modestiæ virtutem erudiret, cum occulta proximorum vitia emendare volumus: vt videlicet eorum famam existimationemq; (quàm maximè fieri poterit) integram & illibatam conseruare studeamus. ¶ Hinc enim fraternæ correctionis præceptum originem ducit: quod magnam nobis alienæ famæ, & honoris tuendi curam ingerit. Sūt enim qui ita homines corripunt, vt illorum vitia prodant, cum eos sanare sine famæ detrimento potuissent. Sunt etiam qui iustitiæ prætextu duci se ad aliorum correctionem prædicent: sub qua tamen specie subdola sæpè ambitionis radix occultè inest: dum aliorum se vituperatione venditant, & iustitiæ atque integritatis famam aliorum dedecore aucupantur. Hæc enim & his similia multa solet excogitare prudentia carnis: quæ non modò alios, sed suos etiam (quod periculosissimum temptationis genus est) interdū fallit autores. A quo quidē morbo hæc Domini castigatio longissimè absuit: quando & errantium saluti appositissima ratione consuluit, & errantium famæ & honori pepercit.

Sequitur deinde. [Illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne. Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam?] Non est planè Ioannes mobilis arundo: cuius tanta firmitas atque
 18 constantia extitit, vt ne mortis quidem metu potuerit ab officio & iustitiæ seueritate deterreri. Ex quibus verbis liquidò apparet, nihil Ioannem (dum de aduentu Christi rogat) dubitasse: alioquin fuisset arundo: vtpotè qui iam deflecteretur ab eo quod fuerat ante testatus. Inter maximas ergo sancti viri laudes ea in primis memoratur, quòd non fuerit instabilis arundo. Vt enim Salomon ait, iustus in sapientia sua permanet vt Sol, nam stultus vt Luna mutatur. At verò
 1. nos miseri & infirmi velut arundines sumus, qui tam facilè à virtutis proposito deflectimur, & solita vel precationum nostrarum, vel pietatis officia, quauis leuissima occasione intermittimus, & cursum vitæ variamus: neque vllam in rectè constitutis constantiam retinemus, quotidie noua officia proponentes, & protinus quæ proposui-
 2. mus deferentes. ¶ Arundines etiam sumus, qui circumferimur om-
 ni

Eccles. 27.

Eccle. 5.
Eccle. 13.

Psal. 1.

Simil.

ni vento doctrinæ, vtpotè qui ad quorumcunque verba nutamus, 19
& rectè cœpta, auræ sæpè popularis metu relinquimus. Quicumque enim vel levis rumusculus increbuerit, quod insano popularis leuitatis iudicio existimationem nostram lædere videatur, quod piè exquebamur, vel omnino deferimus, vel puerili metu, non humilitatis obtentu abscondimus & occultamus. A qua nos leuitate Sapiens reuocare contendit cùm ait: Esto firmus in via Domini, & in veritate sensus tui. Et iterum: Noli esse inquit, humilis in sapientia tua, ne humiliatus in stultitiam seducaris. Quo in loco vir sanctus non veram cordis humilitatem (quæ omni laude superior est) damnat, sed immodicam ac imprudentem, quæ cuiuslibet sententiæ leuiter cedit, & à recto deducitur, & retrocedit: quæ magis pusillanimitas, & animi instabilitas, quàm vera humilitas appellanda est. ¶ Verùm hæc fortassè minora sunt. Illud verò longè grauius & acerbius est, 20 quòd arundinum instabilitatem varia & multiplici cupiditate imitamur. Quouis enim eius impulsu variè iactamur, & eò ducimur, non quòd mens & consilium vocat, sed quocunque nos temeritas & cupiditatum æstus impulerit: non minùs quàm arundines, quæ omni flatui cedunt, quæ vix vnquam rectè consistunt, sed in assiduo motu & agitatione aëre impellente agitantur. Hinc Psalmographus improbos omnes pulueri similes esse ait, quem proijcit ventus à facie terræ. Pro puluere autem, alij glumam, quæ adhuc stipula leuior est, transtulerunt. Quo verbo, maxima quædam prauæ mentis leuitas & instabilitas insinuat, quam nulla constantia fulcit: sed variarum impetus cupiditatum miserè vexat & pungit. Quorum fateor ita me miseret, atque eorum qui vino ebrij, sui iuris esse defuerunt: vtpotè qui non rationis imperio, sed immoderato vini potu præcipites aguntur. Nec his tantùm, sed arreptitijs etiam similes esse videntur, qui sopito rationis clauo miserrimè à Dæmone agitantur. Quibus tamen adhuc isti miserabiliores sunt: quoniam qui à Dæmone impelluntur, nequaquam accusandi sunt, quando id vitio suo minimè patiuntur: illi tamen iure damnantur, qui cùm ratione valeant, pecudum tamen more cupiditatibus & libidinibus suis se regendos permiserunt. ¶ Iam verò huius seculi diuites ac potentes, qui exterius quidem arundinum more nitent, dum purpura amicti, vnguentis delibuti, aureis annulis & monilibus ornati, & longo familiæ atq; clientum ordine stipati incedunt: cùm tamen interiùs mente & iudicio vacui, & inani tumore inflati, & infinitis curis atq; molestijs pleni sint: an non meritò arundinibus comparantur, quæ foris quidem

terfæ

- 22 terſæ & nitidæ, intus tamen inanes & vacuæ ſunt? Quocirca non in
elegantè Seneca horum felicitatem bracteata appellat, & parietibus marmorum cruſtis nitentibus ſimilem eſſe docet. *Seneca in Epist.*
Miramur inquit, parietes tenui marmore indutos, cum ſciamus quale ſit quod
abſconditur: oculis noſtris imponimus: & cum auro tecta perfundimus,
quid aliud quam mendacio gaudemus? Scimus enim ſub illo auro ſceda ligna latitare. Nec tantum parietibus aut lacunaribus ornamentum tenue præſtenditur: omnium iſtorum, quos incidere alios vides, bracteata felicitas eſt. Inſpice, & diſces ſub iſta tenui membrana dignitatis, quantum mali lateat. Hæc ille. Omnes ergo iſti nunc
uo hypocrifiſis genere aliud intus celant, aliud foris oſtendunt. *Diſſimil.*
Vulgares enim hypocriſæ, ſanctitatem foris mentiuntur, qua tamen intus
carent: diuites autem & potentes, ſeculi ſplendido apparatu & faſtu,
23 felicitatis ſpeciem præ ſe ferunt, cum varijs tamen intra ſe curis & angoribus miſerrimè conſiſtentur. Quid enim infeliçius quam
furori & libidini parerè, varijsq; cupiditatum peſtibus agitari? Exem
plo ſit nobis Achab rex Iſrael, qui cum vineâ Naboth, quam impo
4. Reg. 21.
tenti cupiditate appetebat, impetrare minimè potuiſſet, adeo coſter
natus animo fuit, vt neq; pedibus conſiſtere, nec cibû capere valens,
in lectum ſe inſcenatus coniecerit. Exemplo itè ſit Saul rex, qui adeo
inuidiæ atq; ambitionis æſtu ſagrabat, adeoq; innocentis Dauidis
ſanguinem ſitiebat, vt quâdiu hoc aſſequi nō potuit, quod optabat,
acerbiſſimam atq; miſerrimam vitam duceret. Vnde Ziphæis illi Da
uidis latebras indicantibus, magnum animi ſui angorem hac lamen
tabili oratione declarauit: Benedicti vos à Domino, quia doluiſtis vi
1. Reg. 27.
cem meam, Abite ergo, & diligentius præparate, & curioſius agite,
24 & conſiderate locum vbi ſit pes eius, vel quis viderit eum ibi vbi di
xiſtis: recogitat enim de me quod callidè inſidier ei. Conſiderate
& videte omnia latibula eius in quibus abſconditur, & reuertimini
ad me ad rem certam, vt vadam vobiſcum. Quod ſi etiam in terra
ſe obſtruxerit, perſcrutabor eum in cunctis millibus Iuda. Quid
queſo hoc homine miſerius? quid hoc animo infeliçius? quid o miſ
ſer amplius diceres, ſi captiuus miſerrimam inter hoſtes vitam age
res? Videte quibus malis vrgeatur interiùs, qui purpura & diadema
te fulgebat exteriùs? & quos tortores ſuſtinebat intus, qui tot ſti
patus adulatoribus foris incedebat? An non igitur hi arundines
erant, externa quidem ſpecie nitorem & felicitatem promittentes,
cum tamen intus vacui eſſent, imò verò infinitis angoribus & miſe
rijs anxij? ¶ In huiusmodi autem arundinibus Dæmon requieſcit *105, 40.
& 12.*

& latitat, de quo apud Iob scriptum legimus: Sub vmbra dormit in secreto calami: quia videlicet in his potissimum antiquus hostis sibi domicilium eligit, qui arundinum more exterius nitidi atque fulgentes, intus tamen virtutibus & veris bonis vacui sunt. ¶ Cæterum, quàm longè putatis ab arundinum instabilitate Ioannem abfuisse, quèm nulla cupiditas à status sui rectitudine potuit abducere? qui non modò vino, sed ne vlllo quidem præcipiti affectu potuit inebriari? qui non foris nitidus, & intus vacuus: sed contrà foris horridus & vilis apparens, intus omnibus diuini spiritus ornamentis & gratijs mirificè redundabat. ¶ Hinc etiam præcipuum quoddam inter bonos malosq; discrimè colligere licet. Omnis enim malorum gloria & nitor externus est: eorū verò intima fraudibus, angoribus, varijsq; cupiditatibus scatet. Contrà verò bonorum decus & gloria ab oculis hominum abscondita, diuinis maximè luminibus conspicua est. Hinc illud ex Psalmo: Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus in fimbrijs aureis circumamicta varietate. Hinc in Psal. 82. pro eo quod nostra editio habet. Cogitauerunt aduersus Sanctos tuos: D. Hieronymus vertit: Cogitauerunt aduersus absconditos tuos. Absconditi verò appellantur, non solùm quia eos Dominus præsentia vultus sui à fluctibus & turbinibus seculi protegit & abscondit: sed etiam quia illorum felicitas ab oculis carnalium hominū abscondita est, Apostolo testante, qui ait. Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Qui autem status, quæ cōditio, quàm beata, quàm secūra & tranquilla sit eorum vita, qui pietatem colunt, nemo pietatis expers suspicari potest, ne dum intelligere. ¶ Sequitur deinde. [*Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum?*] Hoc in loco Dominus ex parte totum intelligens, paupertatem & austeritatem vitæ commendat, non in vestibus modò, sed in omnibus quæ ad corporis vsum pertinent (hoc est) in cibo, in lecto, in domo, in vestibus cæterisq; eiusdem generis. Hæc enim omnia in Ioanne inculta vilia, & horrida erant. Vnde in Luca apertius dicitur: Ecce qui in veste pretiosa sunt & in delitijs, in domibus Regū sunt. Ab his certè omnibus immunis erat Ioannes, quæ in delitijs habentur. ¶ Quo in loco inquisitione dignum est, cur beatus Ioannes (qui certè à Spiritu sancto agebatur) & cur item omnes ferè Sancti, qui eodem Spiritu ducebantur, tantoperè paupertatem & asperitatem vitæ sectati sint? Quis enim ad antiquorū Patrū Antonij, Macharij, Arsenij, Hilarionis, aliorumq; in eremo degentium Patrum abstinentiam, & carnis macerationem diligenter attendens, non penitus obstu-

Psal. 44.

Coloss. 3.

Luc. 7.

Ioh. 1.

et 3

obstu-

- 28 obstupeſcat? Nec hi ſolū quos ipſa ſolitudō neceſſarijs ad uſum vitæ rebus deſtituebat, ſed multi etiam ex his quī in celebritate & frequentia hominū degebant, hac virtute plurimum valuerūt. D. enim Gregorius dum in monaſterio Romæ ageret, à matre ſua beata Syluia crudis leguminibus paſcebatur. Vnde veriſimile eſt, eum illam ito machi cruditatē (de qua toties quēritur) contraxiſſe. D. etiam Bernardi, & monachorum qui cum eo degebant, eam fuiſſe abſtinentiam legimus, ut non raro ex fagi folijs pulmenta conficerent. Vnde etiam cōſentaneum eſt, tam aduerſa valetudine virum ſanctum tota penē vita laboraſſe. Quid verò D. Baſilium memorem, quem legēdi ſcribēdiq; perpetuum ſtudium, & paſtoralis officiij cura ab hac carnis maceratione excuſare meritō potuiſſet: qui tamen in huius virtutis laude non inferior Anachoritis exiit? Sic enim de eo legimus.
- 29 Erat autem Baſilius in victu cultuq; abſtinentiſſimus: vna tantum tunica ſe amiciebat, humi cubitabat, totis ſæpē noctibus vigilabat. Obijt autem corpore per abſtinentiam conſumpto, quum oſſibus tantum ac pelle ſuperſtes eſſet. Quid verò ille de quo nunc fermo eſt, quo nemo inter natos mulierum ſurrexit maior? Quis eo inter omnes victu cultuq; rigidior? locuſtas enim edebat, à vino & ſicera abſtinebat, pellicea zōna cingebatur, & cilicio ex camelorum pilis contexto induebatur? Quum ergo omnes ſerē Sancti uſq; ad eod virtutis huius ſectatores fuerint, meritō quæri poteſt, quæ res illis huius tanti laboris cauſa extiterit, cum præſertim Dominus nihil niſi præceptorum ſuorum obſervationem ab hominibus exigat, quorum nix ullum expreſſe hanc continet vitæ aſperitatem? Ad hæc igitur reſpondemus, multas eſſe & quidem grauiffimas cauſas, ob quas ſanctiſimi quique viri hanc virtutem maximè coluerint, quarū nonnullas breuiſſimè pro ratione temporis attingemus. Inter quas illa præcipuè numeratur, quòd hac ratione viri ſancti hoſtis immmaniſſimi (nempe carnis ſuæ) petulantiam comprimere nitebantur, quæ inedia & abſtinentia ira frangitur ac debilitatur, ut aduerſus ſpiritum rebel- late minus valeat. Quis enim hoſtem aduerſus ſe inſtruat & armet, ac non potius ſi poſſit armis eum & viribus eneruet & ſpoliet?
- ¶ Deinde hac eadem ratione cupiditatem (quàm Apoſtolus malorum omnium radicem eſſe ſtatuit) extirpare curabant. Quæ enim alligere, eſurire, ſitire, & nudus ingredi propter Chriſtum libenter ſuſtinet, quò illi diuitiæ? quò ſumptus? quò domeſticarum rerum apparatus? quò deniq; auri cupiditas, quò propter ſolū vitæ luxum & faſtum habetur in præcio? Exciſis enim morborum cauſis, morbos pa-

riter amputari necesse est. At morbus est cupiditas: huius verò morbi causa superbia & indulgentia carnis existit: quibus è medio sub-

3. latis: incendij materiam cupiditati subtraxisti. ¶ His etiam adde, quòd hac eadem ratione carnem macerantes, Deo pro admisis in vita criminibus satisfacimus. Per ea enim opera quæ carni molesta sunt, pro admisis in carne sceleribus Deo maximè satisfacimus, vt quoniam (sicut Diuus Gregorius ait) caro nos læta traxit ad culpam, eadem afflicta reducat ad veniam. ¶ Præterea, hac eadem vitæ austeritate Sancti omnes ducem & seruatorem suum Christum Dominum imitabantur, cuius tota vita inops, aspera, & innumeris laboribus agitata atque respersa fuit. Eius enim est illa Prophetæ vox: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea. Cuius rei gratia illum virum dolorum & scientem infirmitatem appellauit Isaias. Nihil autem gloriosius, quàm summo cælorum regi in paupertatis etiam & crucis acerbitate & ignominia similem fieri. ¶ Postremo, hac eadem ratione malorum omnium fontem, nempe amorem sui, contrarijs actionibus expugnabant. Vt enim hic amor indulgentia carnis & molli corporis victu atque cultu nutritur: ita contra asperitate & inedia opprimitur & expugnatur. Actiones enim (vt philosophi dicunt) similes sibi habitus generare solent: quòd fit, vt sicut delitij amor sui in dies augetur & crescit: ita asperitate cultus & victus quotidie minuitur & decrescit. His igitur de causis viri sancti virtutis studiosissimi sectatores extiterunt. Quo argumento fratres, facile est communem multorum hominum insaniam videre, qui omnia vitæ studia eò referunt, vt carnem blanditijs præsentium voluptatum deliniant atque corrumpant: vt quæ omni deliciarum & cupiditatis genere, atrocissimum ac domesticum contra se hostem arment & nu-

triant. Talis erat illius diuitis epulonis vita: quem Dominus nunquàm ita damnasset, neque Ioannis rursus austeritatem ita commendasset, nisi maximum illic periculum, & maximum hinc virtutis præsidium & adiumentum positum esset. Quam ob rem hanc vitæ parsimoniam & temperantiam inter præcipuas præcursoris sui laudes numerauit.

Hanc igitur omnes imitari contendamus fratres, vt omnes hos fructus (quos supra memorauimus) ex ea carpere possimus. Melius enim est in hoc brèui æui curriculo, cum Ioannè Baptista inedia corpus macerare, quàm cum epulone illo diuite breuissimo temporis spatio carnem saginare, postmodum verò in gehenna cruciandum; guttulam aquæ perpetuò petere, nec impetrare. Neque verò quis-

quam

Psal. 87.

Simil.

34 quam hoc extenuandæ carnis officium exigui meriti esse putet, cū id inter præcipuas iusti viri laudes à Propheta numeretur. Vnde pro eo quod nos legimus; Qui iurat proximo suo & non decipit, alij verterunt: Qui iurat vt se affligat, & non mutat. Intelligens enim vir iustus quantò rationalis victima irrationali gratior Deo esset, se ipsum illi in sacrificium mactare adeò firmiter statuit, vt etiam voto se ad illud obstringat, & iureiurando firmet, quòd summa etiam religione ac fidè præstat. Hoc est enim quod ait: Qui iurat vt se affligat, & non mutat. ¶ Adde etiam quòd hoc ipsum opus magnum, veræ charitatis argumentum est. Quò enim quisque magis Deum diligit, hoc magis peccatum odit, dicente Propheta: Qui diligitis Dominum, odite malum. Sicut enim pari affectu homo & vitam diligit, & mortem odit, ita simili ratione vir iustus & Deum diligit, & peccatum detestatur: quandoquidem ista duo non minus quàm vita & mors inter se dissentiunt. Quisquis verò peccatum vehementer odit, is etiam carnem suam pari pene odio prosequitur: quoniam ea peccatorum origo & seminarium est. Qui verò tali eam odio infectatur, is vtique abstinentia, nuditate atque omni ratione illam attenuare, & spiritui subijcere conabitur. ¶ Quàm verò sacrificium hoc Deo gratum existat, vel hoc vno argumento perspicitur potest, quòd hoc sit, summum illud Patriarchæ nostri Abrahamæ sacrificium quodammodo imitari, quo is dilectissimum filium Domino immolare destinauerat. Cuius sacrificij meritum & dignitatem Dominus ostendit: qui hoc magnificentissimo elogio sancti Patriarchæ fidem ac deuotionem commendauit. Nunc ait, cognoui quòd timeas Dominum, vt qui dilectissimo filio tuo non peperceris propter me. At vnusquisque nostrum fratres, suum habet Isaac, nempe corpus suū, quod naturali amore ita diligit, vt non defuerint matres, quæ filijs vitam eriperent, quòd proprij corporis vitam incolumen conseruaret. Vnde liquet, has, corpora sua magis, quàm filios dilexisse. Quod si ita est, non deest vtique nobis materia, quòd gratissimum hoc sancti Patriarchæ sacrificium imitari quodammodo valeamus, cū simili pietate ac deuotione dilectissimum corpus nostrum rationabili obsequio Domino immolamus. Hoc est autem genus illud sacrificij, quod in præcipuis solennitatibus olim Dominus à filijs Israel exigebat: cū ijs diebus animas suas affligere, hoc est abstinentia & inedia corpora sua macerare, præcipiebat.

Cæterum si hoc sacrificium solennibus potissimam festis celebratur, instat nūc anniuersaria natiuitatis Dñicæ solennitas: ad quam

non solum pijs precibus & meditationibus, sed etiam ieiunijs, vigilijs, & afflictione corporis preparari debemus, vt dignum tantam inuestari paremus hospitium. Si enim populus Israeliticus in deserto tanto se studio preparauit, vt Deum in montem Sinai ad leges illi ferendas venientem exciperet, quanto nos diligentius atque deuotius hoc tempore parare oportet, vt eundem ipsum Dominum excipiamus, qui nunc egreditur in salutem populi sui, in salutem cum Christo suo? Quanto enim aduentus iste dignior, atque saluator mudo extitit? Illic enim Deus venit ad ferendam legem, hic ad conferendam gratiam: illic ad precepta legis literis deformanda in lapidibus, hic ad ea spiritu suo in cordibus fidelium exaranda: illic ad promittenda cultoribus suis terrena bona, hic ad conferenda celestia: illic vt minis atque terroribus ad se homines traheret, hic vt beneficijs prouocaret, amore incenderet, donis alliceret, artibus imoque sibi amoris vinculo copularet. Illic fulgurans, & perterrefaciens, & procul a se homines abigens, & ad montem in quo loquebatur accedere prohibens; hic vero omnes ad se clementer inuitans, & voces illas pietatis & lenitatis plenissimas fundens: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Si ergo tanto illi cura se prepararunt, vt Dominum formidabili ad se specte venientem exciperent: quanta nos parari debemus, vt vnigenitum Patris filium tam placido ad nos vultu venientem, summisque diuina gratia opibus circum fluentem, alacri & deuota mente recipiamus? Hoc autem a nobis fratres, huius temporis conditio expeit, hoc syncera pietas requirit, hoc Ecclesia magnis quotidie vocibus efflagitat, hoc etiam utilitatis & salutis nostrae ratio deprecatur: quo videlicet reuerenter & pie Dominum recipientes in via, ab eodem, cum ex hac luce migrauerimus, misericorditer recipi mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA TERTIA

Aduentus concio tertia: quae Euangelicam lectionem explanat.

THE. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Matth. iii.



- 1 **H**æc prima lectionis Euangelicæ verba, magnam nobis fratres charissimi, admirationis causam afferunt. Quid enim mirabilius, quàm Ioannem Baptistam ab utero matris suæ Spiritu sancto plenum, in vinculis & carcere cum sicarijs, parricidis, & seditiosis hominibus vinciri? Et quidem, si mundi mores & ingenium spectare velis, desinit hoc esse mirabile: nec enim nouum, aut inauditum est, quòd pios mundus persequatur: sed mirabile tamén est, si oculos in cælum tollas, meminerisque ibi sedere, qui orbem terræ iudicat in æquitate: de quo Propheta cecinit: Iustitia & iudicium præparatio sedis tuæ. Mirum enim est, quòd cùm tantus hic humanarum rerum arbiter in cælo resideat, Ioannes quidem Baptista vinciatur in carcere, impurissimus autem Herodes in regali throno sedeat. Hæc planè
- 2 quæstio difficilis olim veteris testamenti Patribus, & frequenter agitata fuit. Hinc illa Abacuc Prophætæ ad Dominum quæstio. Quare non respicis super iniqua agentes, & taces deuorante impio iustiorum se? Et Hieremias, iustus (inquit) tu es Domine, si disputem tecum: veruntamen iusta loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur, bene est omnibus qui præuaricantur, & iniquè agunt? Iam totus ille Psalmus Asaph, cuius est initium. Quàm bonus Israel Deus: quid aliud quàm hanc quæstionem tractat? Ait enim: Mei autè penè moti sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei: quia zelaui super iniquos, pacem peccatorum videns: & cætera quæ in hanc sententiam sequuntur: vbi tandem ait: Existimabam vt cognoscerem, hoc labor est ante me, hoc est, difficulter huius rei causam assequar. Possem multa alia loca commemorare, quibus ostenderem difficilem illo tempore hanc quæstionem veteris testamenti hominibus fuisse. Cuius rei causa in promptu est. Cùm enim lex illa cultoribus suis corporis incolumitatem, opulentiam, cæteraquæ terrena bona promitteret, impijs autem & præuaricatoribus legis pestem & exitium minaretur: consequens esse videbatur, vt cùm improbos viderent secunda fortuna vti, pios verò aduersa iactari, vehementer hac rerum vicissitudine commouerentur. At vbi nouæ legis gratia (quæ non carnalia sed spiritualia, non terrena sed cælestia bona fidelibus pollicetur) in mundum inuenta est: vbi lator legis Christus Dominus in mundum veniens, in stabulo nasci, in præsepio reclinari, in cruce mori, & vitam inopem, humilem, & acerbam, innumerisque tempestatibus agitatam eligere dignatus est: is planè hac noua & inusitata laborum electione, humilique perpersione, labores ipsos, do-
- Psal. 88.
Abac. 1.
Hiere. 12.
Psal. 72.
Simil.

Seneca lib.
de prou.

lores, persecutiones, mortem, cæteraque corporis incommoda in corpore suo cōsecrauit; nobilitauit, & ad summam dignitatis & gloriæ laudem extulit. Sicut enim aqua eorum locorum saporem refert, per quos labitur: ita cū fons vitæ Christus tam multa corporis mala in se suscepit, salutarem eis vim atque summam dignitatem contulit. Simili penè argumento magnus ille inter morales philosophos Seneca, diuitias & opulentiam non esse inter bona numeranda confirmat: quodd ea pessimis interdum hominibus contingant: contrā verò egestatem, labores, & calamitates, cæteraque corporis incommoda, nullo modo esse inter mala collocanda, quodd ea Cato (quem is diuinum hominem existimabat) pertulerit. Quodd si tanta apud hunc insignem Philosophum Catonis autoritas extitit, vt quæ ille perpeffus fuerit in bonorum numero ponenda esse censeat: quantò quæso Seruatoris nostri dignitas, & autoritas apud nos maior esse debeat, vt quæ ille pertulerit, & elegerit, in summo precio habenda sint? Hinc factum est, vt tot deinde martyres existerent, qui immania tormentorum genera aded non horrerent, vt vehementer etiam appeterent, & alacri animo subirent. Hinc animosa illa Laurentij vox, qua tyranno varia tormentorum genera minaciter ostendenti respondit: Infelix, has epulas ego semper optaui. Hinc eiusdem ordinis & animi Vincentius, assumptus ex equuleo, & ad patibulum raptus, moras carnificum arguendo, ad pœnam alacriter properabat. Nec in viris tantum, sed in fragili etiam sceminarum sexu hanc eandem lætitiā & animi robur videre licet. Vt enim alias prætermittam, beata Agatha lætissimè & glorianter ibat ad carcerem: & quasi ad epulas inuitata, agonem suum precibus Domino commendabat. Quid quodd in veteri testamento (in quo terrena bona legis cultoribus proposita erant) non defuerunt etiam, qui se magno animo cruciatibus & morti propter Dei gloriam offerrent? Vt enim alios omittam, hanc quoque fortitudinis & constantiæ laudem (quamuis mortis supplicio vacauerit) sacræ literæ tribuunt Azariæ, de quo inter cæteros sacerdotes Domini honorifica mentio fit. Vbi enim in primo libro Paralip. genealogia textitur sacerdotum, pōst recensita multorum sacerdotum nomina, vbi ad Azariam ventum est, de eo solo subditur: Ipse est qui sacerdotio functus est, in domo quam edificauit Salomon in Hierusalem. Cuius rei rationem hoc in loco interpretes reddunt: quia videlicet forti atque constanti animo restitit Oziæ Regi: qui in superbiam elatus, non contentus regis officio, voluit etiam sa-

1. Paral. 6.

- 7 cerdotis munus inuadere, & thus Domino more sacerdotum offerre. Ad quem Azarias: Non est (inquit) tui officij Ozia, vt adoleas incensum Domino: sed sacerdotum, qui consecrati sunt. Quam eius fortitudinem atque constantiam adeo Spiritus sanctus (literarum diuinarum autor) gratam habuit, vt huic vni, in hac sacerdotum corona non sine magna laude nomen indiderit sacerdotis: quod adeo se strenue in hoc munere gesserit, vt non veritus potentiam regis, pro sacerdotij dignitate & gloria fortiter decertauerit. Quando vero gloriosior Ioannes Baptista, qui integerrimi præcursoris ac testis grauissimi officium nactus, prius vitam amittere, quam officio suo deesse voluit. Sicut enim Azarias temerario & superbo Regi: ita hic impuro & adultero constanter ait: Non licet tibi habere vxorem fratris tui. Quo vno verbo & vincula, & carcerem, & mortem, & Regis atq; Reginae odium, & insidias sibi parari intelligebat: potius tamen hæc omnia perpeti, quã ab officij sui seueritate & integritate deduci voluit. Non ergo æquum erat, vt hac tanta gloria præcursoresuum Dominus fraudaret: sed vt ad cæteras eius laudes, æterna quoque martyrij & fortitudinis palma accederet.

§. I.

- ¶ Iam verò vincula Ioannis quæ in huius lectionis exordio commemorantur, quis pro meritis laudare queat? Quid enim gloriosius, quàm propter Dei laudem & gloriam vinciri, & ferreis in carcere catenis inter sicarios & parricidas constrictum teneri? Hanc nos (qui diuina luce destituti, & corporis obsequio addicti sumus) dignitatem & gloriam adeo non agnoscimus, vt etiam velis remisque fugiamus. Agnoscebat tamen Paulus, qui cum se Christi Apostolum initio Epistolarum suarum nuncuparet, vbi se propter Apostolici muneris functionem in vincula coniectum vidit, suppresso Apostoli nomine, vinctum se Christi Iesu appellare cepit: gloriosius putans vinctum Christi, quàm Apostolum nominari. Sic enim regnorum proceres facere solent: qui vbi ad altiore dignitatis gradum à Regibus fuerint euecti, inferioris dignitatis nomine suppresso, superioris nomenclaturam vsurpant. Sic ergo Paulus, non iam Apostolum vt antea, sed vinctum se Christi Iesu, ad maiorem veræ gloriæ cumulum deinceps appellauit: cumque is in Epistolis suis Apostolos, primo loco inter ecclesiæ gradus posuerit, modò aliquid inuenit hac dignitate sublimius: cum se, non iam Apostolum, sed vinctum Christi nuncupauit. ¶ Quia verò prudētia carnis huiusmodi laudem non agnoscit, D. Chrysostomus, qui logè alia

prudentia instructus erat, in medium proferam, hanc ipsam vinculo-
 rum gloriam diuina quadam orationis amplitudine prædicantem. 11
Chrysost. Is igitur, verba illa Pauli enarrans: Obsecro ego vos vinctus in Do-
ad Eph. 4. mino, sic ait: Vinctum esse propter Christum, illustrius est, quàm si-
 ue Apostolum, siue Doctorem, siue Euangelistam esse. Si quis Chri-
 stum diligit, is nouit quid sit quod dico. Si quis erga Christum amo-
 re (vt ita dicam) insanit, & ardet, is nouit quæ sit vinculorum virtus.
 Hic itaque prius habebit optione data, vincula ferre propter Chri-
 stum, quàm cælos inhabitare. Istud forsan illustrius etiã est, quàm
 sedere ad dexteram ipsius: honestius, quàm sedere super duodecim
 thronos. Etiam si nullam haberet mercedem res ista, hoc tamen so-
 lum magnum est præmium, hæc multa retributio, quòd ista mala
 propter dilectum feruntur. Quòd si quis mihi vel vniuersi cæli, vel
 huius catenæ copiam & optionem largitus esset: catenam hanc ego 12
 planè elegissem. Deinde, si mihi cum Angelis standum fuisset sur-
 sum, aut cum Paulo vincto in carcere: carcerem vtiq; peropta-
 sem. Ad hæc, si quis me aut in numerum & ordinem cælestium Po-
 tentiarum, earum etiã quæ propè Dei thronum sunt, aut talem li-
 gatum fecisset: talis vtiq; esse maluissem. Nihil hac catena beatius:
 Non ita beatum dico Paulum, quòd in paradysum raptus, atq; quòd
 in carcerem coniectus est: Non ita beatum existimo, quòd verba au-
 diuit ineffabilia, quàm quòd vincula sustinuit. Quòd enim ista re-
 liquis sint maiora, audi ipsum quomodo gloriatur. Non enim dicit,
 Hortor vos ego, qui verba ineffabilia audiui: Sed quid? Hortor (in-
 quit) vos, ego vinctus in Domino. O beata vincula, o beatas manus,
 quas catena illa exornauit! Non erant ita præclaræ Pauli manus,
 quando claudum illum in Lystris erigebant, atque quando vincu- 13
Act. 28. lis erant circumligatæ. Admiraris Paulum tum potissimùm, quando
 nihil illi, quæ manui adhæserat, detrimenti afferebat vipera? Nihil
 mireris: Catenam quippe illam verebatur: imò & vniuersum illam
 mare veneratum fuerat, nam tunc quoque vinctus erat. Quòd si mi-
 hi temporibus illis esse contigisset, vincula illa complexus fuisset,
 inque sinus meos collocassem: neque cessassem exosculari illa, qui-
 bus is pro Domino meo ligatus fuit. Quòd si liberum mihi fuisset
 per curas Ecclesiasticas, & corpus habuissem validum, nihil vtiq;
 causatus fuisset, quominus tanta suscepta peregrinatione, cate-
 nas dumtaxat illas, & carcerem vbi ligatus fuit, videre perrexis-
 sem. Et paulò post: Honoratus est & Petrus ista catena: erat enim
 vinctus atque traditus militibus, & dormiebat: ita videlicet erat
 hilis,

Act. 14.

Act. 28.

Act. 12.

- 14 hilaris, atque nihil prorsus immutatus, vt grauis illum haberet somnus. Venitque ad eum Angelus, atque percussio latere excitauit eum. Hic, si mihi quispiam dixisset: Elige vtrum velis: vis esse Angelus Petrum stimulus ac soluens, an Petrus solutus? Petrus vtique mallem esse: propter quem & Angelus descendit, vt vinculis illis potiri libuisset. Haftenus Chrysost. Cuius charitatis plenissima verba, vtinam in pectore nostro eum ignem accenderent, qui in sacro eius pectore flagrabat. Olim gloriæ loco ducebatur, quod in laudem Abner protulit David, cum dixit: Nequaquam vt mori solent ignaui, mortuus est Abner. Manus tuæ non sunt ligatæ, & pedes tui non sunt compedibus aggrauati: Modò compedes & vincula non ignominiam afferunt, sed gloria afficiunt: non dedecus pariunt, sed sempiternam dignitatem, egregiaq; ornamenta conciliant. Quæ cum ita sint fratres, faciliè ad questionem paulò antè propositam respondemus: cur videlicet innocentissimus Ioannes ab impio & crudeli parricida in vincula coniectus sit: cum ex his quæ haftenus dicta sunt, liquidò constet, summam dignitatem & gloriam præcurforis nostri fuisse, catenas, vincula, squalorem carceris, & mortis supplicium propter iustitiam pertulisse.

2. Reg. 3.

§. I I.

- ¶ Restat aliud, quod in his verbis præter vincula Ioannis annotare debeamus. Nam & ex eo quod Euangelista dicit, Ioannem auditu intellexisse opera Christi, & ex tota lectionis Euangelicæ serie intelligimus, Ioannem familiari Christi consuetudine usum minime fuisse, nec more discipulorum eius illi adhæsisse. Quæ in re inquisitione dignum est, cur Ioannes, qui ita dignitatem & maiestatem Christi reuerbatur, noluerit Christum sequi, & discipulorum eius numero sociari. Si enim Ioannes amicus Sponsi erat, quid illi iucundius accidere potuisset, quàm lateri eius perpetuò assidentem audire vocem Sponsi, & eius diuina præsentia frui? Certè post beatam illam diuinæ pulchritudinis visionem, nihil homini optabilius accidere poterat, quàm Christi faciem videre, eiusque suauissima consuetudine frui. Quod ne ipse quidem Dominus tacuit, cum ad discipulos dixit: Beati oculi qui vident, quæ vos videtis: Dico enim vobis, quòd multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt: & audire quæ auditis, & non audierunt. Tanta enim verborum Christi vis atque suauitas erat, vt non sine magno affectu Petrus Apostolus dixerit: Quo ibimus Domine? verba vitæ æternæ habes. Si ergò Ioannes adeò probè ista tenebat,

Luc. 10.

nebat, adeoque Christum Dominum diligebat, cur hanc eius scholam deferuit? cur non se in eius disciplinam tradidit? cur se à tam iucunda & amabili consuetudine abduxit? Ad hoc igitur respondemus: Ioannem in hoc præcipuè à Deo electum fuisse, vt testis esset atque præcursor Christi. Sic enim ait Euangelista: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, &c. Vnde idem Euangelista, vbi ineffabile dominicæ incarnationis mysterium protulisset, & verbum Dei carnem assumpsisse dixisset: Ioannem protinus huius admirandi operis testem citat his verbis: Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est, quia prior me erat. In quibus verbis duplicem Christi naturam, duplicemque naturam apertè declarat: alteram in tempore, alteram in æternitate: cum Christum Dominum & ante se, & post se natum testatur. Quia ergo Ioannes testimonium Christo redditurus erat, debuit planè omni suspicionis nota apud homines carere: qua, iudicio illorum non caruisset, si sectator eius atque discipulus fuisset, & familiari eius consuetudine vsus esset. Hac ergò de causa sanctus præcursor optatissima Christi consuetudine caruit: satius esset iudicans, ad tempus corpore separari à Christo, quàm officio & muneri suo deesse. Hæc enim prima Sanctorum cura est, vt prius quidem officij sui debito satisfaciant: deinde cætera persequantur, quæ Deo grata esse intelligunt, quamuis ab eo præcepta non sint. Prima enim esse debet obedientia præceptorum, proxima consiliorum. Prius enim ea quæ à Deo præcipiuntur: deinde cætera deuotionis & pietatis nostræ obsequia exequenda sunt. Quod quidem ipsius Domini Saluatoris exemplo discimus, qui in Psalm. ait: In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. In cuius rei typum, olim Dominus in lege præcipiebat, vt nemini voluntarium sacrificium offerre liceret, nisi post oblatam matutinam atque vespertinam hostiam (quæ ex legis præscriptione quotidie offerenda erat) vt hac ratione insinuaret, nullo modo voluntaria sacrificia & bona opera, necessarijs anteferenda esse: sed ea priori loco, ad quæ ex iustitiæ debito tenemur: deinde verò ea, quæ voluntariæ deuotionis obsequia sunt, offeramus. Hoc autem Hæbraica litera apertè significare videtur: pro eo enim quod nos legimus: Adolebunt ea super altare in holocaustum, lignis igne supposito: Hæbraica lectio habet: Adolebunt ea post holocaustum, quod est super ignem. Cuius

Ioan. I.

Psa. 39.

Leuit. 3.

- 20 Cuius orationis sensus est: Adolebunt sacerdotes voluntaria fidelium sacrificia post holocaustum, quod quotidie de more adoletur. Vt hoc ipso ordine admoneamur (vt ante dixi) primo loco quæ Deus præcepit, secundo quæ nos piè volumus, exequenda esse.
- ¶ Denique hoc est quod apertè Samuel Propheta significauit cum ait: Melior est obedientia, quam victimæ: obedientia enim præcipitur, victimæ consultitur: illa necessaria est, ista voluntaria. Prius ergo est, vt voluntatem Dei faciamus, deinde vt nostram exequamur. Hoc animaduertant quicunque vt orationibus, aut elemosynis, aut pijs alijs operibus vacent, officio suo desunt, & status sui legibus, quibus allecti sunt, minùs plenè satisfaciunt. Hoc enim est iustitiæ ordinem inuertere: hoc est, victimam obediētiæ præferre: hoc est, non Deum, sed seipsum quærere, & voluntatem suam diuinæ voluntati anteferre: quæ res non à spiritu Dei, sed à spiritu amoris proprii, sub charitatis imagine proficiscitur. Neque enim spiritus Dei, sibi ipsi contrarius esse potest. Si ergo ille te ad obedientiam vocat præceptorum, quomodo te eò vocare debeat, vnde hæc obedientia impeditur? Atque vtinam non esset frequentissimus hic inter multos abusus: qui tantò est periculosior, quantò magis specie tegitur pietatis. Hæc enim velut esca esse solet, qua Dæmones pijs hominibus laqueos tendunt. Quos enim aperta iniquitatis esca apprehendere nequeunt, proposita specie pietatis illaqueant. In hanc autem fraudem suadente Diabolo conijciuntur & illi, qui inuitis & reclamantibus siue famulis, siue creditoribus, æs alienum non dissoluunt: cum tamen in pauperes & egenos liberales sint. Quod genus monstri (sic enim liceat appellare) Gentiles etiam Philosophi detestati sunt. Hinc Plutarchus memorat Phocionem Atheniensem quibusdam à se flagitantibus, vt ad sacram rem faciendam, quidpiam etiam ipse tribueret, & diu quasi daturò applaudentibus: Iniurius & impudens (inquit) profectò sim, si ad rem diuinam vobis deposcentibus, aliquid dare animum induxero: huic autem Callicli (digito creditorem ostendens) nihil reddidero. Ab hac autem diuini ordinis perturbatione longissimè Ioannes absuit, qui se ab optatissima Christi consuetudine subduxit, vt iniunctum sibi à Deo testis & præcursoris officium plenius administraret.

§. III.

¶ Vincit ergo idem in carcere, mittit duos discipulos ad Christum dicens. [Tu es qui venturus es, an alium expectamus?] Hoc in loco quæri solet, cur Ioannes interrogat, an Christus Dñs sit Messias ille in lege præ-

I. Reg. 17.

Plutar. in Polit.

promissus, quem ipsum esse baptizando, & prædicando clamauerat? Quomodo enim ignorare poterat, cuius præcurfor ac testis à Deo electus erat? Sunt qui hoc in loco dicant, Ioannem ipsius Christi oraculo & voce discere voluisse, quod diuini spiritus ostensione antè dicerat. Quæ enim maxima sunt, quæq; audissimè desideramus, nō semel atq; iterum, sed millies audire gaudemus. Sic enim pater vnicum atq; dilectissimum filium mortuum in bello existimans, vbi ab aliquo fide digno teste viuum esse audit & credit, gaudet tamen, & optat alios vitæ nuntios id ipsum confirmantes audire. Cū ergo nulla res esset aut maior, aut optabilior, quàm Domini Saluatoris aduentus, eiusdemq; certa fides & cognitio: quid miramur, si adeò faustū atq; lætum nuntium, quod oraculo cœlesti pridem Ioannes didicerat, ab ipsius ore veritatis, iterum atq; iterum audire vellet? Si enim sola huius tanti beneficii recordatio, pias mentes ineffabili gaudio complet: quid faceret tam illustre ab ipso ore veritatis testimoniū? Neque enim minùs sancti præcurforis animum affecit testimonium Christi, quàm Spiritus sancti. Quòd si Sponsus ille cœlestis, Sponsæ suæ amore captus, vocem eius optat audire, cum ait: Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis: quomodo amicus Sponsi Ioannes non optet, gaudeatq; audire vocem atq; testimonium eius, quæ ardentissimo amore ab ipso matris vtero diligebat? Hanc ergo vocē de re omnium gratissima & maxima audire gestiens, mittit discipulos suos, qui ab eo quærant: [Tu es qui venturus es, an aliū expectamus?] Hæc igitur illi, & quidem non absurdè (vt mea fert opinio) sed cōmunis ferè Patrum responsio est: Ioannem inuidentium atq; dubitātium discipulorum suorum personam sustinere voluisse, & illorum, non suo nomine quæstionem hanc proposuisse, vt in superiori conuisione à nobis dictum est.

Cæterum, Dominus legationis consiliū intelligens, mirabili ac planè diuino artificio, discipulorum Ioannis infirmam fidem ita sanare aggressus est: vt nec eorum vulnus proderet, & salutare medicinam, maximeq; efficacem vulneri adhiberet. Varijs enim corporum morbis in eorum conspectu profligatis, infidelitatis morbum ab eorum mentibus depellere volens, ait protinus ad illos: [Euntes, renuntiate Ioanni quæ vidistis & audistis. Cæci vident, claudi ambulant, &c.] Signa profert veri Messiae: quæ olim Isaias in aduentu eius futura prænuntiabat his verbis: Tunc aperiētur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut cæruus claudus, & aperta erit lingua mutorū. Quibus verbis diuinus

Vates

Cant. 2.

Isa. 35.

- 26 Vates cœlesti spiritu afflatus signa profert, quibus verus Messias deprehendi posset. Quæ tamen signa, ita sunt veritatis signa, ut sint etiam magna in genus hominum beneficia. Quod quidem miro divinæ mentis consilio, sic ad salutem nostram institutum fuit. Cum enim omnis Scriptura sacra in hoc præcipuè intenta sit, ut fidem & charitatem pectoribus nostris ingereret, utrumq; his signis effectum est. Eadem enim quatenus signa sunt, fidem excitant, quatenus vero beneficia sunt, charitatem erga tam liberalem & munificum benefactorem incendunt. Cum autem beneficia dico, non ægrorum tantum corporum remedia (quæ velimus, nolimus, paulò post peritura, & in pulverem redigenda sunt) sed multò magis animarum sanitates intelligo: ad quas potissimum servandas, Christi Domini adventus destinatus fuit. Constat enim, non minus animas ipsi morbis, atque multò etiam pluribus quàm corpora laborare: quos nemo nisi magnus ille, qui è cœlo venit medicus sanare potest. Esse autem hanc curationem ad spirituales animorum morbos divinæ gratiæ beneficio depellendos referendam, non obscurè idem Vates insinuat: qui ubi verba illa protulisset; Tunc aperientur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt, &c. salutis huius causam subdit ilico dicens: Quia scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine. Quid hoc ad morborum depulsionem? Num torrentes aquarum cæcis visum, aut claudis gressum præbere possunt? Hac ergo rerum inconcinnitate Prophetam nos ad spirituales sensum excitat: quæ res literis sanctis familiaris admodum est. Aquarum autem nomine, non rarò idem Vates divinæ gratiæ opes & officia intelligit. Vnde alibi quidem ait: Omnes sitientes venite ad aquas, &c. Alibi verò: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. Quibus in locis certum est, non de corporeo elemento, sed de divinæ gratiæ beneficio (quæ mentem fecundat, sitim animæ sedat, cupiditatis ardorem refrigerat) Prophetam loqui. Huius verò gratiæ præcipuum munus est, cæcas hominum mentes divinæ lucis splendore illuminare, claudos sanare, peccatorum lepram delere, cæterosq; spirituales animorū morbos depellere. Quæ ex reliquidò constat, Prophetam hoc in loco nō de corporum curatione modò, sed multò magis de spiritualium morborum depulsione vaticinatum fuisse: cum causæ redditio quam intulit, ad hos magis, quàm ad illos pertineat. Est ergo sensus, Messias tempore divinæ gratiæ fluente in desertum, & in cultam solitudinem (hoc est in barbaras & immanes nationes, & à diuino cultu alienas) eius beneficio esse deriuanda: quò fiet, ut qui mente cæci, claudi, leprosi,

profi, muti, & surdi ad res diuinas erant, nouam essent sanitatem, nō-
uosq; sensus percepturi.

Psal. 5.

*August. in
medita.*

Sed non ab re hoc in loco fuerit, horum malorum quibus animi nostri afficiuntur, rationem & naturam paucis aperire. A mutis ergo exordium capientes: muti sunt, qui cū sic vitam suam instituerint, vt in eos meritō propheticum illud quadrare possit; Sepulchrū patens est guttur eorum: per quod tot intolerandi sceleres, hoc est, tot maledicentiæ, scurrilitatis, lasciuiæ, detractiōis, mendaciorum atque periuriorum verba continenter prodeant: nunquam de Deo, de salute animæ suæ, de altera via, de diuinis beneficijs & laudibus vllum vnquam verbum faciunt: imō verò, si quis fortè antè illos de Deo, rebusq; diuinis quicquam locutus fuerit, risu & cachinnis excipiunt. Hos autem D. August. verè mutos appellat, cū ait: Vt tacentibus de te Domine: quoniam ipsi loquaces muti sunt, cū non tuas laudes dicunt. ¶ Surdi autem sunt, qui cū tot annos sacra loca frequentarint, tam multas conciones audierint, nunquam vel vnum salutare verbum, tam longo temporis spatio audierunt: quia nullum aure cordis perceperunt: Si enim percepissent, non dubium, quin aliam viuendi rationem sequuti essent. ¶ Cæci verò sunt, qui cū omnium aliorum mores & vitam perfectissimam habeant, & omnia quæ in Hispania, Gallia, & Italia gerantur nouerint, & omnes acquirendi & nocendi artes probè teneant: & lynceos oculos ad omnia quæ carnis & mundi sunt habeant: in ijs tamen rebus, quæ ad sui ipsorum cognitionem, & animæ salutem pertinent, talpis ipsis cæciores sunt. Quam rem manifestè indicant tot lethaliū criminum præcipitia, in quæ impingunt: quod nequaquam illis eueniret, si mentis oculos haberent. ¶ Sunt inter hos etiam claudi. Quos claudos appellas? eos nimirum, qui quamuis oculos habeant, quibus hæc omnia probè norint, animi tamen imbecillitate impediuntur, quō minus in curriculo pietatis exerceri valeant: qui nec viribus eniti, nec cursu ad virtutum præmia tendere volunt. Atque hoc ipsum sigillatim quale sit, inspiciamus. Claudus hoc modo est, qui intelligit non esse fratri irascendum, impotenti tamen iræ dominatu superatus, non modò irascitur, sed etiam conuijs, maledictis, & indignis atque contumeliosis nominibus cæteros insectatur, ac dira famulis, cæterisque hominibus imprecatur, quos furij atq; Dæmonibus passim deuouet. Claudus item hoc modo est, qui scit verum esse quod Ioannes ait: Qui odit fratrem suum, homicida est: qui tamen vulnus odij & malevolentie adeò altè pectori impressum

Ioan. 2.

- 32 pressum gestat, vt nullis persuasionibus, nullis diuinarum literarum terroribus aut minis, semel conceptum malevolentiae virus euomere velit. Claudus praeterea est, qui intelligit verum esse quod Dominus ait: Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mechatus est in corde suo: & quod Apostolus ait: Neque fornicarij regni Dei haereditatem consequentur: & tamen (vt Petrus Apostolus ait) oculos habet plenos adulterij & incessabilis delicti. Incessabilis inquit, quoniam multos passim reperire licet, adeo prauis cupiditatibus addictos, adeo Dei, suiq; oblitos, adeo in orane vitium praecipites, vt si ab illis quaeras, an oculorum suorum licentiam aliquando diuini timoris freno cohibuerint, facile respondeant, se prorsus quid timor Domini sit, ignorare: nec se vnquam in vita cupiditatem aliquam & impetum animi, hoc metu compressisse. Horum igitur oculis 33 los plenos esse ait adulterij, & incessabilis delicti: quia nihil illis gratum oculis videre contigit, in quod non protinus libidine & cupiditate caeca ferantur. Hoc enim ferè huius vitij proprium est, vt quam mentem semel obsederit, ad extremam vsque aetatem persequatur, sicut in libro Iob scriptum est: Ossa eius replebuntur vitij adolescentiae eius, & cum eo in puluere dormient. Est enim hic mobus velut lenta quaedam pitiscorum febris, quae intra ossium medullas haeret, quae simul cum vita vastandi finem accipit. Quod quidem iustissimo Dei iudicio euenit, vt qui multorum animas perdiderunt, quas ad turpitudinis consensum excitarunt, suarum quoque iacturam faciant, & animam pro anima reddant. Claudius etiam sunt, qui cum sciant verum esse quod Dominus ait: Facite vobis 34 vos in aeterna tabernacula: tanto tamen mammonae studio & amore tenentur, vt nihil ex suo, quo aliorum inopiam subleuent, dimittunt velint. Cumque intelligant misericordiam tutissimam esse defunctorum comitem, ipsi tamen malunt opes suas ingratas hereditibus dissipandas relinquere, quam in coelestes thesauros per manus pauperum recondere. Claudius praeterea sunt, qui cum sciant proprium esse viri iusti, cor suum tradere ad vigilandum diliculo ad Deum qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecari, scriptumque esse: Si diluculo surrexeris ad Deum, & omnipotentem fueris deprecatus statim euigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum iustitiae tuae inertia tamen somnoque demersa atque sepulti, longissimis huius temporis noctibus lucis etiam partem addunt, quam diuinae laudis officio praeuire deberent, & cum Propheta dicere: In

Mat. 5.

1. Cor. 6.

2. Pet. 2.

Iob. 20.

Simil.

Luc. 16.

ma-

Psa. 62.

matutinis Domine meditabor in te, quia fuisti adiutor meus. Res est profectò miseratione dignissima, quòd cùm quatuor & viginti horas diei, perituri corporis obsequio impendamus, immortalis animæ curandæ, ne vnam quidem tribuamus. Aduersum hos igitur omnes, qui hoc modo claudi sunt, tonat sæpe Dominus & fulminat in Euangelio cùm ait: Scienti bonum, & non facienti: peccatum est illi: Et, Sæuus qui scit voluntatem Domini sui, & nō facit, vapulabit multis: Et ad Phariseos: Si cæci, inquit, essetis, non haberetis peccatum: nunc autem dicitis, quia videmus, peccatum vestrum manet, Ex quo loco patet, quantò grauius claudorum, quàm cæcorum periculum sit: quando illorum peccatum, horum comparatione peccatum non esse dicitur: vsque adeò criminofum ante superni iudicis conspectum est: bonum scire, & negligere. Quod quidem periculum Christianorum magis, quàm aliorum omnium est: qui fidei lumine instituti, quid honestum, quid turpe, & quod vtriusque rei siue præmium, siue supplicium, constitutum sit, ipsa veritate docere tenent.

Iacob. 4.

Luc. 12.

Ioan. 9.

Sed ne quem hæc cogitatio pusillanimum in desperationem conijciat, sciat sibi paratum in Christo habere contra hæc mortifera animæ venena, præsentissimum ac salutare antidotum, si modò illud toto corde requirat. Is enim pretiosi sanguinis sui medicamento omnes hos morbos sanat. Quòd enim huiusmodi claudos sanitati restituat, testatur David cùm ait: Qui perfecit pedes meos tanquam ceruorum, & super excelsa statuens me. Claudus igitur, qui ad iustitiæ opus moliendum & efficiendum, se loco mouere non poterat, exiliet, & tanquam ceruus summa celeritate virtutis cursum conficiet, & ad summum & altissimum pietatis fastigium aspirabit. Idem etiam cæcorum oculos illuminat, sicut is per Isaiam pollicetur, cùm ait: Et educam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam. Ad hoc enim Zacharias illum venisse in mundum ait: vt eos illuminaret, qui in tenebris & in vmbra mortis (hoc est in lethali peccato) sedent: quod adeò æternæ morti propinquum est, vt vmbra corpori cuius est vmbra. Similiter mutis & surdis se & eloquium & auditum præbere, arcana quadam & mystica ratione ostendit, cùm surdum & mutum in Euangelio sanauit: quem à turba secretum, digitorum tactu, oris sputo, gemitu & suspectu in cælum curauit. Ex qua quidem curandi ratione, morbi huius grauitatem intelligere licet. Cùm enim constet Dominum aut simplici verbo, aut fimbriæ suæ contactu cæteros morbos sanasse, tot in hoc

Psal. 17.

Isai. 42.

Lucæ. 2.

38 curando ceremonias adhibere voluisse, facile morbi huius periculum & curationis difficultatem declarat. Quòcirca ipsius periculi vestri magnitudo vos perterrefaciat & excitet fratres, vt oculos tãdem ad lucem veritatis, quæ in die natalis Domini oritura est, aperiat. Satis hætenus dormitum est, satis carnis & mundi obsequio datum. Iam nunc tempus exigit, vt Christo Domino, imo verò animæ vestræ, quod superest tribuatis. Apostolum igitur audiamus omnes dicentem: Nox præcessit, dies autem appropinquant: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus: vt hac honesta specie atque habitu ornati, præsepe nascituri infantis inuifere, brachijs illum dilectionis stringere, sacris pedibus oscula figere, & pijs lachrymis rigare, & toto illum dilectionis affectu amplecti, & in visceribus nostris perpetuò condere valeamus. Quòd si à me quisquã requirat, quid in hoc faustissimo natalis Domini die ab hoc paruulo petere debeat (quandoquidem magni principes in hisce diebus magnifica seruis suis munera largiri solent) illud respondebo, vt ab hoc infante petat, vt vel vnã tantum lachrymulam ex ijs, quas multas illo die vagiens in præsepio fudit, si bi donare dignetur. Hæc enim sola satis superq; erit, ad omnes præteritæ vitæ sordes abluendas: vt sic tandem ablutus atq; mundatus, pura mente & natalem Domini diem in hac vita celebrare, & in futura reuelata facie eundem non in præsepio vagientem, sed sanctorū animas beantem in gloria sua cernere mereatur.

Rom. ii. 13.

1 DOMINICA QVARTA IN ADVENTU Domini Concio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, de felicissimo Dei, contraq; de infelicissimo Dæmonis aduentu in animam: deinde verò de præparatione ad priorem illum Domini aduentum agitur.

THE. *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.*
Esaia. 40.



Vlratissima Philosophorum sententia est fratres charissimi, naturalem motum, cum termino appropinquat, esse velociorem. Nos autem hoc tempore ad sacratissimum Natalis Domini diem tendimus. Quod ergo tam proximæ solennitati propiores sumus, hoc alacrius currere debemus: eoque diligentius corda nostra ad nascentis Domini gratiam preparare. Itaque in præsentī concione, de spiritali Christi aduentu in animam, deque præparatione ad illum dignè excipendum, post Euangelicæ lectionis explanationem, pauca dicere constitui. Sed ut hoc præstantissimum argumentum pro dignitate tractare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter confugiamus.

A V E M A R I A.

¶ Lectio sancti Euangelij, legationem quandam Iudeorum ad Ioannem Baptistam in littore Iordanis baptizantem continet. Erit autē operæpretium, legationis huius causam paucis exponere. Constat planè Christianæ religionis fundamentum esse fidem in Christum, Apostolo dicente: Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesus. Quia verò totius spiritalis ædificij summa ex fundamento pendet, diuina prouidentia (cuius perfecta sunt opera, & quæ nihil, quod sit modò ad salutem hominum necessarium, vllò vnquam tempore prætermisit) maxima cura prouidit, ne circa huius fundamenti cognitionem homines aberrarent. Ideoque Prophetas ante præmisit, qui diligentissimè signa omnia, temporaque venturi Christi hominibus nuntiarent. Neque Prophetas modò, sed Sibyllas etiam apud Gentiles hæc eadem nuntiantes, destinauit: ut qui ad utrosque homines seruandos venturus erat, utrisque aduentus sui testes ac indices locupletissimos mitteret. Sibyllas autem, hoc est, selectissimas virgines ex gentibus potissimum delegit, quibus hoc arcanum cœleste committeret: tum propter virgineam puritatem (quæ potissimum Spiritus sanctus delectatur) tum etiam propter testimonij firmitatem & synceritatem. Hominum enim, ac præcipuè sapientum testimonia, philosophiæ magis, ac humanæ sapientiæ tribuerentur. At rudium & indoctarum virginum elogia, non literis (quibus carebant) sed Spiritui diuino virgineo ore loquenti facillè tribuerent. Non tamen satis fuit diuinæ prouidentia, tot Prophetarum Sibyllarumque testimonia venturum Christum denuntiantia præmississe: sed his omnibus addidit nouum & locupletissimum testem, qui

- 3 qui non futurum prædiceret, sed præsentem ostenderet: ne in re tanti momenti fides humana nutaret. Is autem fuit Ioannes Baptista Christi præcursor ac testis: qui in hoc ipsum à Deo potissimum destinatus est, Euangelista dicente: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, vt omnes crederent per illum. *Ioan. 1.*
- Sicut enim Lucifer antè Solem exoriens, Solis proximum aduentum prænuntiat: ita Ioannes velut spiritualis quidam Lucifer, Solis iustitiæ aduentum mundo nuntiauit. ¶ Quia verò testis integritas & innocentia ad testimonij firmitatem plurimum valet: ideo, quem Dominus tantæ veritatis testem designauerat, eximia quadam & insolita sanctitatis gratia donauit: adeò, vt inter natos mulierum nullus Propheta maior illo surrexerit. Cuius sanctitatis splendor, ita intuentium oculos animosque perstrinxerat, vt non Lucifer antè Solem, sed Sol ipse splendidissimus crederetur. *Matth. 11.*
- 6 re homines Euangelista liberat, cum ait: Non erat ille lux, sed vt testimonium perhiberet de lumine. Quibus verbis populi opinionem arguit, qui Ioanni, Christi nomen & dignitatem tribuebant. Sic enim *Ioan. 1.* Lucas ait: Existimante autem populo, & cogitantibus omnibus in corde suo de Ioanne, ne fortè ipse esset Christus &c. Cum ergo rumor hic per omniù ora volitaret, grauiter hac populi opinione Pharisæi commoti (qui consilium Dei spernentes, Ioannis baptismum non receperant) hanc ad eum legationem destinarunt: qua per sacerdotes & Leuitas impietatis suæ socios à Ioannæ inquirerent. [Tu quis es?] *Luce. 3.*
- [Et confessus est (ait Euangelista) & non negauit: & confessus est, quia non sum ego Christus.] Quæ verba non vulgarem emphasim præseferunt. Alioquin simpliciter respondere potuisset: Non sum ego Christus. Sed Euangelista iterum atque iterum repetit: [Et confessus est, & non negauit: & confessus est, &c.] vt hac loquendi figura, sollicitudinem atq; timorem sancti præcursoris haud obscure declararet: cum sibi diuinos honores tribui imprudentis populi opinione cerneret. Nullus enim vir, etiam zelotypiæ ægritudine laborans, vsque adeò de vxoris suæ pudicitia sollicitus est, quàm Sancti omnes fuerunt, ne sibi quicquam diuini honoris arrogarent, aut ab alijs sibi tribui paterentur. Sic Paulus & Barnabas, cum eos Lystrici ciues propter edita miracula adorare vellent, conscissis tunicis, tantæ impietati obstiterunt dicentes: Viri quid facitis? Et nos mortales sumus &c. Neque verò contenti populum ab hac temeritate reuocasse, cursu, voce, vestiumque abscissione, quantus

Gen. 3.

Isai. 14.

Ezech. 28.

eos tremor inuasisset, satis indicarunt. ¶ Simili consilio & affectu Ioannes à se diuinos honores depulit: vt qui probè teneret, quàm immane nefas esset, hominem sibi diuinum aliquid assumere. Quo enim alio scelere & primus parens, & summus ille Angelus in barathrum deiecti sunt: nisi quòd vterque diuinam sibi similitudinem vsurpare præsumpsit? Illi enim dictum est: Eritis sicut Dij; hic verò ait: Similis ero altissimo. Et tamen cùm hoc ita sit, multos passim videre licet, qui quamuis nomen Dei sibi sumere non audeant, diuinos tamen honores inuadere non verentur. Non enim dicent, Deus ego sum: ita tamen se in vita gerent, ac si Dij essent. Sic enim ad Regem Tyri per Ezechielè Dominus ait: O Tyre, tu dixisti Deus ego sum. Quonam modo? Subdit deinde: Posuisti cor tuum, quasi cor Dei. Quia videlicet sic te gessisti, quasi Deus esses, dum tibi, quod vni Deo debebatur, tribuisti. Quàm inulti autè hac se ratione Deos faciunt? Dic enim mihi, an non Deo diuinitatis iure debetur, vt is vltimum rerum omnium finis sit, ac proinde ipse sit super omnia diligendus, & omnia ad illum, ceu ad vltimum finem referenda: adeò, vt seipsum quoque homo, vitamque suam ad illius obsequiū destinare, & propter illum, si opus fuerit, morti offerre debeat? Si ergò tu, teipsum vltimum finem facis, te super omnia diligens, tibi cūcta seruire volens, te rebus omnibus antefereus, & non humana solum, sed diuina quoque omnia ad te, tuasque commoditates referens: an non diuinum tibi honorem, soli Deo debitum arrogas? Quisquis igitur hoc facis, quamuis non assumas tibi nomen Dei, assumis certe rem & honorem Dei: sicut is faceret, qui in Repub. nomen quidè regis non assumeret, officium tamen & dignitatem sibi Regis vendicaret.

Sunt & aliæ rationes, quibus sibi homines diuinos honores quodammodo tribuunt. Qui enim inani gloriæ student, quique de acceptis à Deo beneficijs impudenter gloriantur, an non isti etiam gloriam, quæ soli Deo debetur suffragantur, & sibi tribuunt, quod diuinum est? Quòd si idolatram appellas eum, qui thuris, vel thymiamatis suffitum, quod soli Deo litatur, idolo offert: quomodo non saltè spiritualemente idololatram appellabis eum, qui gloriam, hoc est thymiam suauissimum, & thus vni Deo debitū sibi sumit? Neque enim minus vni Deo gloria, quàm thuris suffimenta debentur.

Ingrati quoque, qui nunquam beneficiorum Dei memores sunt, qui nunquam oculos in cælum tollunt, qui ita beneficijs Dei vtuntur, ac si illa non à Deo, sed à seipsis percepissent: atque ita viuunt, ac

- 11 si seipſos ipſi condidiſſent, nec ab alio penderent: an non iſti quique ſe quodammodo Deos faciunt; dum ſibi quod Dei proprium eſt, tribuunt? Hac enim ratione Pharaonem Dominus increpauit, Ezech. 19. cum ait: ecce ego ad te draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, & dicis: Meus eſt fluuius, & ego feci memetiſſum. Hoc plane mente & oratione nemo vnquam ſanus dicere potuit. Quis enim ſanus dicat, Ego feci memetiſſum? Qui enim nondum extat, quomodo facere quicquam poteſt? Re tamen & opere id multi dicunt: illi videlicet qui diuinorum beneficiorum memoriam omnem depoſuerunt, quique ita eis vtuntur, ac ſi ea ipſi ſibi peperiffent. Quod quid amentius aut impudentius fingi poteſt? Quis adeo ſtupidus eſt, qui neſciat, neminem aut manum, aut pedem, aut quoduis aliud membrum, ſine præſenti Dei ope mouere poſſe? Itaque cum loqueris, Dominus ipſe linguam tuam magis, quam tu ipſe, mouet: cum ambulas, pedes ipſe tuos magis, quam tu ipſe, dirigit. Omnis enim creatura, inſtrumentum quoddam Dei eſt, Deus verò in omni actio-
ne principalis cauſa: Vnde licet in quouis opificio artifex magis, quàm artificis inſtrumentum cauſa operis eſſe dicitur: ita cuiuſcunque naturalis actionis noſtræ, Deus magis, quàm nos ipſi, cauſa eſt. Cum hoc igitur non ſolum fides doceat, ſed etiam philoſophiæ ratio demonſtret: quanta quæſo cæcitas & inſania eſt, cum hiſ omnibus diuinis beneficijs perſtuamur, nunquàm oculos in cælum tollere, nunquam autorem vitæ, conſeruatorum ſalutis, & bonorum omnium largitorem ſuſpicere: nunquam vel cogitatione ſaltem, dicere: Quis eſt hic, qui mihi vitam tribuit? qui membra regit? qui lucem oculis, calorem viſceribus, pedibus motum, & cordi ſpiritum tribuit? Conſtat enim verum eſſe, quod Daniel Propheta dixit: Deum eſſe, qui flatum noſtram habeat in manu ſua, ſine cuius virtute ne ſpirare quidem poſſumus. Idemque Iſaias Propheta confirmat hiſ verbis: Hæc dicit Dominus creans cælos, & extendens eos, formâs terram, & quæ germinant in ea, dans flatum populo, qui eſt ſuper eam, & ſpiritum calcantibus eam. ¶ Præterea cum tu cœnatus alto ſopore mergeris, te ignorante & quieſcente, ipſe hauſtum, potum, & cibum in ſtomacho tuo concoquit: deinde in epar per mēbra omnia diſſundendum tranſmittit: tum partem eius in cor trahit, vt inde per arterias in ſpiritus vitales atque calorem ſoluatur: indeque ruruſum ex corde ad cerebrum traducit, vt nobiliori adhuc forma ibidem percepta, ſpiritus generet, quos medici vocant animales, quibus ſenſum & motum membris tribuit. Quis igitur omnia hæc officia,

Simil.

Dan. 5.

Iſa. 42.

Dan. 18.

quibus salus & vita hominum continetur, dum tu dormis ac stertis, adeo diligenter exequitur, nisi Deus ipse naturæ rector & autor? Cur igitur dum lætus & alacer à somno excitaris, qui oneratus cibus accubuiſti, non illi gratias agas, non laudibus efferas illum, qui cum tibi nihil debeat, singulis noctibus totum corpus tuum, hoc est, pulcherrimum animæ domicilium perlustrat, & quidquid ad incolumitatem & salutem tuam necessarium est, te ignorante procurat? ¶ Hac enim de causa prudentissima illa septem Machabeorum mater, filios suos ad omnia profide & amore in Deum tormenta subsequenda hortabatur: quod illos Deus in materno utero ipsa ignorante formasset. Sic enim ad filios ait: Nescio qualiter in utero meo apparuiſti. Neque enim ego spiritum & animam donaui vobis & vitam, & singulorum membrorum ego ipsa compegi: sed enim mundi creator, qui formauit hominis naturam, quique omnium inuenit originem. Si ergo sancta hæc femina non vnum aliquem, sed septem filios ad atrocissima supplicia pro fide sustinenda, huius beneficii consideratione inducta hortabatur: quomodo quæso nos, hoc vnum beneficium (ut cætera taceantur) vel ad solam gratiarum actionem non incitabit? ¶ Cum ergo Ioannes (ut ad id, quod initio proposuimus redeamus) procul à se omnem dignitatis Christi suspensionem humili & aperta confessione depulſisset, quærunt ab eo rursus legati. [Quid igitur? Helias es tu?] Sciebant ex uaticinio Malachiæ Prophetæ, Heliam in mundum esse venturum. Ait enim Dominus: Ecce ego mittam vobis Heliam Prophetam: quem propter hoc igneo curru sublatum alicubi adseruari credebant. Vide autem quantæ apud populum dignitatis erat Ioannes, quem, vel ipsum Christum, vel certe Heliam Prophetam, clarissimum esse arbitrabantur. Cumque rursus & hoc quoque negasset (quia quamuis in spiritu & virtute, rituque viuendi Helias esset, in persona tamen Helias non erat) quærunt ab eo rursus. [Quid igitur? Propheta es tu?] Græcè articulus appositus est, quo hic sensus redditur. Es ne tu ille Propheta? Vnde patet, non eos in communi de Propheta nomine ac dignitate quæsisse, sed de illo excellenti Propheta, de quo Moyſes scriptum reliquerat: Prophetam suscitabit tibi Dominus de fratribus tuis: illum sicut me audietis. Et erit, quicumque non audierit Prophetam illum, ego ultor existam. De hoc igitur singulari & excellenti Propheta inquirunt, quem errore lapsi, alium à Christo esse existimabant. ¶ Cum ergo Ioannes se, nec Christum, nec Heliam, nec Prophetam

17 tam illum esse dixisset, legati consequenter quaerunt. *Quis ergo es ut responsurus demus ijs, qui miserunt nos? Quid dicis de teipso? Ego inquit, vocatantis in deserto. Dirigite etc. ¶ Non est sensus; Ego sum vox: sed ego is sum, quem Elias Propheta in spiritu audiuit, cum dixit vocem se audire clamantis in deserto; Parate viam Domini; rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quae quidem verba (quoniam instituto nostro maxime quadrant) paulo suffus in huius concionis fine explananda relinquo.*

Esaie. 40.

Pergunt igitur illi, & quaerunt. *[Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, nec Elias, nec Propheta? Respondit Ioannes. Ego quidem baptizo vos in aqua, medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis: ¶ Vereor fratres, ne haec verba in nos quoque quadrare possint, quae aduersus Phariseos dicta sunt. Illi enim Christum, quia externa specie & habitu humilem, atque abiectum viderunt, fabri filium existimantes, non agnouerunt: nos quoque eundem in pauperibus latentem, simili ratione delusi non agnoscimus. Si enim toties Dominus repetit: Quod vni ex fratribus meis minimis fecistis, mihi fecistis; an non in paupere ipso Christus est, quando quicquid in illum beneficii contuleris, in Christum confers? Et tamen cum humili specie atque habitu pauperes cernimus, ita deludimur, ut nihil aliud in paupere, quam pauperem esse credamus: cum tamen (quod ad praemij rationem attinet) in illo verè lateat Christus. Quod quia modo intelligere nolumus, erit quando intelligamus. Nimirum, cum Domino illa eadem verba in iudicio professente, ab eo improbi quærant: Domine, quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum, aut in carcere positum, & non ministravimus tibi? Quibus ille respondebit: Amen dico vobis, quamdiu vni de his fratribus meis non fecistis, nec mihi fecistis.]*

Matth. 25.

Sequitur deinde Ioannis responsio à singulari animi submissione non profecta. *[Culor, inquit, non sum dignus solvere corrigiam calceamenti.]* Marcus addidit: *Procumbens solvere corrigiam calceamenti.* Vide quantus vir, quantum se deiecit ante pedes Christi: ne hoc se tanto munere dignum fatetur, ut vel corrigiam calceamentorum eius, humi pronus dissolvat. Ut hac ratione intelligamus, sanctissimos quosque viros, quò maiori apud Deum gratia & honore fuerint, eò se modestius, ac submissius gerere: & quò magis eorum puritas & dignitas augetur & crescit, eò magis sui aestinationem decrescere, crescere autem timorem, humilitatem, & reverentiam adeo, ut quò se maioribus à Deo beneficijs honestari videt, hoc maiore metu concutiantur, quò se debita gratiae referre de imparis esse

Marc. 1.

- Grego.** cognoscant. Hinc D. Greg. Anima, inquit, profectibus suis quatitur, & magis illuminata plus metuit. Sic sanctus Iob: Auditui, inquit, auris audiui te: nunc autem oculus meus videt te, idcirco ipse me reprehendo, & ago poenitentiam in fauilla & cinere. Quod igitur vir sanctus clarius Dominum agnouit, hoc apertius comparatione tantæ lucis, non modò vilitatem suam, sed etiam indignitatem, & vitæ deformitatem intellexit: ideoque tunc maxime se reprehendit, & poenitentia durioris propositum arripuit. Sancti enim viri (vt idem Greg. ait) quod propiores luci sunt, hoc magis quidquid impurum in eis latet, agnoscunt. Sic nos in luce Solis positi, minutissimos quosdam atomos in medio aere volitare cernimus, quos sub maligna luce minimè videbamus. Ad hunc modum sancti viri Solis iustitiæ radijs obiecti, minima etiam intra se delicta non modò vident, sed etiam plangunt, eademque vitare diligentissime student. ¶ Hinc de beata Paula Diuus Hieronymus scribit, quod minutissima peccata ita desiebat, vt grauissimorum criminum ream esse putares. Hinc D. Bernardus, Spiritus, inquit, sanctus facit hominem sollicitum ambulare cum Deo, scrutatur profunda pectorum, discretior est cogitationum & intentionum cordis: qui nec minimam paleam intra cordis quod possidet habitaculum patitur residere: sed statim igne subtilissima circumspectionis exurit. Qui verò hac luce destituti sunt, non modò paleas, sed nec trabes etiam, hoc est, grauissima peccata cernunt. Cui rei, vel illud argumento est, quod cum semel in anno confitentur, vix vnum, aut alterum peccatum proferunt: cetera enim confessario inquirenda, & indaganda relinquunt. Huius autem ignorantiæ nulla alia causa est, nisi quod hoc cœlesti lumine destituti, nec seipso, nec turpissima flagitia sua (in quibus scdissimè iacēt) intuentur. At Ioannes quod magis hoc cœlesti lumine perfusus erat, hoc sibi magis displicebat, seque magis ante Christi Domini pedes abijciebat.
- Simil.** Cuius exemplo discant etiam sacerdotes, cum ad tremenda altaris mysteria accedunt, quod timore & reuerentia illò adire debeant, quando is, qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus erat, indignum se esse fatetur, qui ad pedes Domini procumbens, corrigiam soluat calciamentorum eius. Videant etiam omnes hi, qui in hac proxima solennitate intra se nascentem Dominum in sacra Eucharistia percepturi sunt, qua reuerentia, qua humilitate, qua religione & timore excipere illum debeant, cuius calciamenta, inter natos mulierum impii non attingere non audeat. Hactenus de Evangelica le-
- Hier. in vi** ta Paul.
Bernar.
- congo + I atione:

23 ctione: nunc ad proposita thematis verba redeamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

[Parate (inquit) viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.] Quoniam his verbis præcursor Domini Ioannes, munire nos viam monet, qua vnigenitus Dei filius ad nos venire, sedemque in nobis constituere dignetur (quæ quidem admonitio ad huius sacri temporis rationem, quo nasciturum illum expectamus, maximè pertinet) duo mihi ad hanc præparationem dicenda esse videntur. Primum, quæ sit eius animæ felicitas, quàm Dominus inhabitare dignatur: deinde, quid nobis factu opus sit, quò tanti hospitis præsentia digni habeamur. Quia verò contraria iuxta se posita mutuo se illustrent, quò dignitatem animæ Deum possidentis intelligamus, miserrimam eius conditionem, quæ Dei gratia & præsentia destituta est, primo loco explicare debemus.

Cum autem hoc multis rationibus perspicui possit, vnam tamen hoc in loco afferam: quòd huiusmodi videlicet anima, quæ Deo vacua, & à Dæmone obsessa & occupata est, desertum, & solitudo in literis sanctis appellatur. Hoc enim adumbrabat desertum illud & solitudo, in qua Propheta prædicantem Ioannem in spiritu audierat, cum ait: Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. De quo planè deserto atque solitudine alibi apertius dixerat: Ponet desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius, quasi hortum Domini. Hoc enim loco Propheta non de vasta aliqua eremi solitudine, sed de spirituali (hoc est, de anima, quæ donis cœlestibus, spiritualique cultura destituta est) loquutus est. Vacua enim Deo pectora & Spiritu sancto arentia, deserto squalentis eremi ac solitudini comparantur.

Est autem mira Spiritus sancti philosophia, quòd animam Dei gratia & præsentia destitutam, non modo solam, sed etiam solitudinem appellauit: vt hac ratione extremam eius inopiam, nuditatem, inanitatēque designaret. Quisquis igitur vno Deo vacuus, omnium aliorum bonorum compos est, nihil habet, nihil est, desertum & solitudo est. Hinc D. Augustinus: Omnis, ait copia, quæ Deus meus non est, egestas mihi est. Vt enim D. Bernard. ait: Ad imaginem Dei facta anima rationalis, cæteris omnibus occupari potest, repleti non potest. Capacem enim Dei, quidquid Deo minus est, non implebit. Quam quidē philosophiam probè tenebat sanctus ille Propheta, qui ad Dominū aiebat, Quid mihi est in cœlo, &

Esai. 40.

Esai. 55.

August.
Bernard.

à te quid volui super terram? Quod perinde est, ac si diceret: Quid quid in cælo & in terra præter te est, vile mihi est: solus tu mihi charus & preciosus es: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternũ. Tu enim solus sinum cordis mei reple, tu solus sitim eius sedas, tu solus famem depellis, in te solo, velut in centro suo animus meus acquiescit, in te curarum omnium, atq; malorum medicamentum inuenit: in cæteris verò rebus, perturbationis & sollicitudinis assidue damna patitur: eademq; patiuntur, quicunq; extra te beari & felices esse cupiunt. Quæro enim ab istis, qui hoc præsidio destituti viuunt, quem habeant in laboribus suis adiutorem? quem in periculis defensorem? quem in rebus dubijs consiliarium? quem in doloribus consolatorẽ? quod in tentationibus perfugium? cuius contemplatione pascatur? cuius memoria recreentur? cuius doctrina erudiantur? cuius contuitu oblectentur? cuius auspicijs, quæ moliri cupiunt aggrediantur? cum quo familiaria misceant colloquia? ad quem mentis suæ oculos attollant? quis illis ad lecto comedentibus, legentibus, dormientibus, excitatis, & vigilantibus? Quid enim est, ad quod non adiuuet, oculos in Deum tollere? hoc est, ad illum ex quo omnia, per quem omnia, & in quo omnia, mentis aciem eleuare?

Rom. II. II.

Cæterum in deserto non modò rerum omnium ad vitæ usum pertinentium inopia est, sed magna etiam earum rerum copia, quæ nocere possunt: hoc est, ferarum, reptilium, atq; serpentium. Has autem venenatas & immanes feras in ea mente domicilium habere, quæ diuino spiritu vacua sit, nõ obscure Isaias sub euerſa Babylonis imagine exprimit, cum ait: Orietur in domibus eius spinæ, & vrticæ, & palurus in munitionibus eius: & erit cubile draconum, & pascua strutionum, & occurrent Dæmonia, onocentaurus, & pilosus clamabit alter ad alterum. Ibi cubauit lamia: & inuenit sibi requiem, ibi habuit foueam hericij, & enutrit catulos, & circumfodit, & fouit in vmbra eius: illuc congregati sunt milui alter ad alterum. Vt autem harum bestiarum ingenium & naturam cernere valeamus, subijciamus oculis hominem sceleratum & impium, in cuius pectore nulla diuini timoris, aut pietatis scintilla resideat, sed à suis ubique cupiditatibus agatur. Hic iam intra cordis sui penetralia truculentissimum retinet draconem, nempe fomitem peccati: cuius tot sunt germina, tot capita, quot in eo praua desideria vi fomitis excitantur: à quibus scelesti homines & aguntur, & anguntur, & varijs modis ad peccata extimulantur. Nunc enim ad illecebras carnis, ad ludos, ad voluptates, ad superbiam, ad auaritiam rapiuntur: nunc verò diuer-

Isai. 34.

Aug. I.

I. II. III.

29 In ratione ad ea quæ carni sunt molesta, incitantur: nempe ad furorem, ad iram, ad odium, ad inuidiam, ad vindictæ cupiditatem, cæteralq; pestes animum variè pungentes atq; lacerantes. Animaduerte quæso, inter quot ferarum agmina, nuda & inermis anima constituta sit: foris pugna, & irritamenta malorū, intus verò vitiosi affectus, stimuliq; ad malum prouocantes. Quò animæ statu quid esse miserabilius potest? Miserandum sanè spectaculum, si quis ciuitatem videret à truculentissimis hostibus obsessam, nulloq; aut murorum, aut militum præsidio cinctam. Sed quid esset, si hostes exterius quidem vrgerent, intus verò ciues ipsi inter sese hostilibus odijs dimicaret? Quid igitur hoc spectaculo calamitosius, quid funestius? Hæc igitur est imago animæ, Dei gratia destituta, quæ tot stimulis malorum interius, totq; agminibus hostiū exterius circūfessa exagitur, vexatur, & impugnatur. Cum enim ea neq; Dei gratia, nec charitatis præsidio munita sit, cum nullus in ea Dei respectus, nulla diuini timoris scintilla, nulla futurorum cogitatio, nullus diuini iudicii metus, nulla sui custodia sit: sed natura infirma, & peccati labe infecta, vna tantum in formi fide ac spe relictæ, quid non patiat? cui miseræ non pateat, cui hosti non succumbat? Denique in eo statu est, in quo nauis esset, quæ clauo, malo, ac gubernatore sublatis, validissima tempestate iactaretur: quæ fluctibus, ac flatibus cedens, huc & il-

Simile

Simile

30 aut conuertiatur, aut alienæ famæ detrahit, aut inuider, aut temerè iudicat, aut malè precatur, aut aliena concupiscit, aut impudicis cogitationibus oblectatur, toties animæ suæ nauem frangit. Quò quid esse mirabilius potest? Hic ergo status, hæc conditio est infelicis animæ, quæ Dei gratia & præsentia spoliata est: propter quod desertum atque solitudo merito nuncupatur.

¶ Sed quoniam solitudinem infelicis huius animæ vtcunque descripsimus, operæpretium erit, vt statum quoque eius, quam Deus inhabitat exponamus. Quod planè idem sanctus Propheta breuissimè & aptissima similitudine expressit cum ait: Ponet desertum eius, quasi delicias, & solitudinem eius, quasi hortum Dñi. Ex quo planè colligimus, quòd quā differentiam inter squalētis eremi solitudinē, & cul-

Isa. 51.

& cultissimi horti amœnitatem assignare solemus, eandem inter animam quam Deus deserit, & quam inhabitat, constituamus oportet. Nihil enim deformius anima, quam Deus deserit, nihil contra speciosius ea, in qua Spiritus sanctus commoratur. Quibus enim virtutum floribus & plantis hunc spiritualem hortum cœlestis Spiritus conferat, idem per eundem Prophetam explicat, cum ait: *Poenam in deserto abietem, vlmum, & buxum. Pro salicuncula ascendet abies, & pro vrtica crescet myrthus. Hoc est, pro spinis ac tribulis vitorum (quos maledicta terra olim germinabat) omnia virtutum germina pullulabunt: quando membra, quæ seruiebant iniquitati ad iniquitatem, modò seruiunt iustitiæ in sanctificationem.* Quod quidè alio loco idem Propheta expressit cum ait: *In cubilibus in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami & iunci, & erit ibi semita, & via sancta vocabitur.* Impura enim anima cubile draconum est, in qua Dæmones habitant, in qua iræ, inuidiæ, odia, rixæ, contentiones, æmulationes, ceteræq; venenatæ pestes (quas antè retulimus) commorantur: quæ vbi ad Dominum conuersa est, fit paradysus deliciarum: in quo viror calami, & iunci, hoc est, virentes variarum virtutum flores & fructus gratissimi oriuntur: qui sunt (vt Apostolus enumerat) charitas, gaudium, pax, patientia, longanimitas, bonitas, benignitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Sed unde quæso tanta pulchritudo? unde tanta virtutum fecunditas? Causam paulò ante reddiderat dicens. Quia scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine, & quæ erat arida in stagnum, & sitiens in fontes aquarum. Hoc est, non hoc humanæ naturæ, sed diuinæ gratiæ munus est: quæ misericorditer in terram sitientem, atq; spirituale desertum per Christum effusa est. Vt enim quondam vis aquæ ex petra profluxit, quæ non solum populi sitim extinxit, sed amœnissimam viriditatem ex illa vastitate aridæ & incultæ telluris elicit, totamque illam terræ superficiem quam alluebat, herbarum atque plantarum insolito cultu vestiuit: sic diuinæ gratiæ perennis quidâ fons, è spirituali petra Christo, videlicet salutis nostræ autore manavit, qui non modò sitim depellat, verum etiam mentes hominum vitorum asperitate vastatas, aquis in omnes partes diductis, atque derivatis, arboribus & herbis latissimis, amœnissimisque virtutum omnium viridarijs exornet. Terra solibus exulta, stagnantium aquarum copia redundabit: in locis aridis atque sitientibus fontes scatebunt: vbi primum fuerant serpentium latibula, prata confestim existent, herbarumque nitidissimo cultu vestientur, & calami, frequentes
exur-

35 exurgent, & iunci viriditas eminebit.

Cum igitur tanta sit animæ felicitas quam Deus inhabitat, & tanta rursus eiusdē infelicitas, ubi diuina gratia nudata est, merito Propheta nos ad Deum intra cordis nostri penetralia recipiendum inuitat, cum ait: Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri. Sed quomodo (ais) parabo? Primum quidem cunctis vitiorum sordibus animam purga: Nec enim in maleuolam animam introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Sed ais. A quibus potissimum peccatorum sordibus purgari debeo? Primum quidem à lutulenta libidine, quæ non modò animam, sed corpus etiam inquinat: cum Spiritus sanctus non habet in corpore subdito peccatis. Omne autem peccatum (ait Apostolus) quodcunque fecerit homo, extra corpus est: qui autem fornicatur, in corpus suum peccat, atque ita diuini spiritus domicilium polluit, & contaminat. Is namque inter candida pudicitiae lilia pascitur, sicut contrà spiritus nequam in libidinum ceno volutari gaudet: ideoq; facultatem à Domino petijt porcorum gregem inuadendi. Deinde etiam à sordibus avaritiæ mundari debet: quæ amore terrenorum, ceu puluere quodam, sic mentis aciem hebetat, & animam ita scædat, vt in ea diuinæ claritatis imago non fulgeat. Sicut enim speculum puluere oblitum atque respersum, non reddit imaginem intuentis: ita anima nostra (quæ imago Dei est) avaritiæ puluere scædata, puram conditoris sui imaginem minimè refert. Adde etiam quod hæc pestis animam venalem habet, salutemq; & vitam, atq; ipsum rerum omnium Dominum vili pretio commutat. Itaque quisquis alienum retinet, ipse à diabolo constrictus tenetur: atq; ita indignus efficitur, in quo Christus habitare dignetur. Ideoq; qui rapinis, qui vsuris, qui fraudibus alterum læsit, curet hoc sacro tempore Domino suo reddere, quod malè subripuit. Postremò à sordibus quoq; odij purganda mens est: Deus enim charitas est: & sicut qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo: ita contrà qui perstat in odio, ipse in diabolo manet, & Diabolus in eo. Quamobrem quisquis in hac sacra solennitate nascentem Christum intra cordis sui hospitium excepturus est, omne ex animo suo odium, & vindictæ cupiditatem pellere debet cum cæteris quas supra diximus pestibus. ¶ Quibus pellendis sacramentalis confessio cum melioris vitæ proposito deseruit, quæ nulli Christianorum hoc tempore prætermittenda est. Sic enim olim summus Pontifex Fabianus constituit, vt fideles omnes in triplici paschate confiterentur, Eucharistiamque perciperent:

rent: alioqui indignos futuros, qui Christianorum nomine censerentur. ¶ Purgatis autem sordibus vitorum, protinus virtutum officijs domus mentis ornanda est: ijs praesertim, quæ ad hoc munus maximè conducunt: quales nimirum illæ sunt, de quibus Salomon ait: Misericordia & veritas te non deserant: circunda eas gutturi tuo, & scribe in tabulis cordis tui. Ad veritatem autem siue iustitiam pertinet, vt reddas vniciquæ quod suum est: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem. Ad misericordiam verò, vt frangas esurienti panem tuum, & egenos inducas in domum tuam, & cum videris nudum operias eum. Quod cum omni tempore faciendum sit, tum maximè in hac sacra solennitate, in qua Christus in pauperibus suis nudus alget: quem æquum est, vt hoc hyemis tempore algentem & nudum vestiamus, & esurientem pascamus. Ipse namque ait: Hæc requies mea, reficite lassum, & hoc meum refrigeriũ. ¶ Vbi verò ijs virtutum floribus mentis tuæ domicilium ornaueris, tum ad sacram Eucharistiam accede: ad quam si in hac tanta solennitate non accesseris, minùs profectò dignè Natalem Domini celebrasti, quando operam minimè dedisti, vt hac saltem ratione in te Christus nasceretur. Quocirca orò obtestorquæ vos fratres, ne vos ipsos huius tanti hospitis beneficio fraudare velitis. Vbi enim Christus nascitur, ibi nouus homo noster renascitur: ibi deponit imaginem hominis terreni, & assumit imaginem cœlestis: ibi in Dei filium adoptatur, ibi regni cœlestis heres efficitur, ibi in viuum Dei templum consecratur, ibique simul cum Christo nascente oritur iustitia, & abundantia pacis: qua pius homo cupiditatis immanitate compressa (quæ omnium externorum & internorum bellorum origo & seminariũ est) placidam & tranquillam vitam spinosis & turbulentis curarum angoribus liberam degens, ex quiete in quiete, ex otio in otium, ex gaudio in gaudium Domini sui, ac postremò ex tranquilla pace ad æternæ pacis visionem Christo Domino ducente perducitur.

AD LECTOREM.

NE tibi quæso candide Lector fastidio sit, quòd in sequentibus concionibus, quæ Natalem Domini antecedunt, nonnulla de præparatione ad hoc festum pro dignitate celebrandum, & nasciturum Christum in mentibus nostris excipiendum, vbiq; differimus. Ratio enim temporis, hanc præcipuè animi præparationem à fidelibus exigit. Itaque hac in re, non quid delicatæ aures & fastidio labo-

rantes

antes, sed quid & pietas, & utilitas, atque adeo necessitas exigebat, sequuti sumus: quippe qui non hominibus, sed Deo solum placere, & fidelibus prodesse cupimus. Cum verò laudatissimus olim mos fuerit Ecclesie, ut Christi fideles ex decreto Fabiani Pontificis, in triplici paschate sacram Eucharistiam sumerent, si inter fideles ceteri vel-
lent, ideo in omnibus his concionibus, quæ proximè natalem Domini diem antecedunt, ad poenitentiam & sacram Eucharistiam dignè percipiendam fideles adhortamur.

IN EADEM QUARTA DOMINICA
aduentus Concio secunda; in qua de præparatione
ad Natalem diem Domini celebran-
dum agitur.

T H E. Parate viam Domini. Esaie. 40.



Egimus in lib. Regum Dauidem (cùm singulari certamine cum Goliath Philistæo congredi destinasset) diligenter ab ijs, qui in exercitu Saulis erant, quæsiuisse; quo præmio afficiendus esset, qui Philistæum illum agminibus Israelis insultantem occidisset. Ea enim humani ingenij natura est, ut non facilè ad res arduas aggrediendas, nisi magna spe proposita inducatur. Quàm sententiam initio concionis huius vsurpare volui: quòd intelligam Ecclesiam hodie his quæ proposuimus verbis nos ad Natalem Domini diem celebrandum, eumque intra cordis nostri penetralia excipiendum, inuitare. Quòd si quis tacitus intra se more Dauidis quærat, quem ex hoc fructum referre debeat: ego illi in præsentì concione respondere paro. Ad quod præclarissima diuini huius hospitis munera, quibus, quam mentem inhabitat, ornare solet, paulò mihi latius explicanda sunt. Prius tamen quàm rem aggrediar, lectionem sancti Euangelij percurram.

[Miserunt (ait Ioannes) iudei ab Hierosolymis sacerdotes & leuitas ad Ioannem, ut interrogarent eum: Tu quis es? & reliqua.]

A V E M A R I A.

Tres potissimum Domini aduentus Ecclesia celebrat hoc tempore: præteritum, quo ad seruandos homines venit: futurum, quo vètu-

- rus est, ad indicandos: & præsentem siue quotidianum, quo spiritua-
liter quotidie piorum mentes inuisere, & in eis sedem sibi collocare
dignatur. De hoc enim quotidiano aduentu Dominus apud Ioan-
nem ait: Nō vos relinq̃a orphanos, vado & venio ad vos, & gaude-
bit cor vestrum. Rursusq; apud eundem: Si quis, inquit, diligit me,
sermonem meum seruabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum ve-
niemus, & mansionem apud eum faciemus. Quibus verbis non mo-
do spiritualement Dominum aduentum, sed mansionem etiam in anima
iusti designauit. Quam rem non solum diuinis oraculis, sed philo-
sophicis etiam literis confirmare possumus. Certè non sine magna
admiratione legi, quæ hac de re Seneca ad Lucilium scribit in hunc
modum: Propè est à te Deus, tecum est, intus est. Ita dico Lucili, sa-
cer intra nos Spiritus sedet, maiorum bonorumq; nostrorum obser-
uator & cultos. Hic prout à nobis tractatus est, ita nos ipse tractat.
Bonus vir sine Deo, nemo est. An potest aliquis supra fortunam, nisi
ab illo adiutus exurgere? Si hominem videris interritum periculis,
intactum cupiditatibus, inter aduersa felicem, in medijs tempestati-
bus placidum, ex superiore loco homines videntem: ex equo Deos
non subit te veneratio eius? Non dicēs, ista res maior est altiorq̃,
quàm vt credi similis huic, in quo est corpusculum possit? Vis istud di-
uina descendit. Animum excellentem, moderatum, omnia tãquam
minora transeuntem, quidquid timemus optamusq; ridentem, ce-
lestis potentia agit. Non potest res tanta sine adminiculo numi-
nis stare. Itaq; maiore sui parte illic est vnde descendit. Quemadmo-
dum radij Solis contingunt quidem terram, sed ibi sunt, vnde mi-
tuntur: sic animus magnus, & sacer, & in hoc demissus, vt propius
quidem diuina noscemus, conuersatur quidem nobiscum, sed hæret
origini suæ. Hastenus ille: cuius verbis nescio quid ab homine Chri-
stiano dici potuerit sanctius. De hoc igitur maximo diuini numinis
beneficio dicturus, duo potissimum in hac concione explicare con-
stitui. Alterum, quæ sit felicitas eius animæ, quam Deus inhabitat:
alterum, quid nobis facto opus sit, quò talem intra nos hospitem
excipere mereamur.

PARS PRIOR. §. I.

¶ Principiò igitur querendum est, quònam modo in animâ iusti
Deus esse dicatur. Constat enim, non ex fide solum, sed etiam ex phi-
losophiæ doctrina, Deum omnibus in locis esse. Vt enim Philosophorū
more loquamur, necesse est, vniuersales rerum effectus ad causam
maximè vniuersalem reuocare. At nihil in vniuersis rebus magis co-
mune

- 6 mune est, quàm ipsum Esse: cuius nulla creatura expers est. Hùc igitur adeò latè patentem effectum, communi vniuersorum causæ (nèpe Deo) tribuere necesse est. Hæc siquidē sola est, quæ immensa atq; infinita virtute sua vniuersa complectitur, omnia sustinet, omnibus esse largitur, atq; omnia in omnibus operatur. Porro autem causæ & effectus simul esse debent, seq; mutuò contingere. Cuius rei gratia Aristoteles inferiorem hunc mundum, superiori coniunctū esse oportere dixit: vt ita demū causa efficiens (quæ superior mundus est) & materia in quam agit (quam inferiorem hunc mundum esse cōstat) se mutuò contingant: quò alterum agere in alterum contactu suo possit. Cùm ergo Deus totius creati esse causa sit, necesse est, vt rebus omnibus adsit, atq; eas seipso contingat, cùm in eo virtus & essentia minimè distinguatur. Quare necesse est, vbi aliqua
- 7 Dei portio sit, ibi totam diuinitatis naturam existere, cùm ea in partes distrahi nequeat. Vnde colligitur rebus omnibus Deum adesse, qui illarum existentiam sempiterno illapsu, & præsentī numine contineat atq; conseruet. Quemadmodum enim Solis radij à Sole producuntur & conseruantur, quo sublato protinus interirēt: ita quidquid in hac rerum vniuersitate existit, à Deo ita producitur & conseruatur, vt si se ille rebus subtraheret, omnes prorsus in nihilū, vnde prodire, redirent. Quo quidem beneficio ingrati sese homines excitare deberent, vt oculos paulisper ad seipsos flecterent, Deumq; intra se latentem, & vitam eis inspirantem & conseruantem agnoscerent. Vehementer enim indignum est, vt cùm Deus interior homini sit, quàm ipse homo sibi, illius semper oblitus vitam agat sine quo viuere omnino nō potest: vt meritò illi exprobrari valeat quod
- 8 aduersum Iudæos in præsentī Euangelio Ioānes de Christo ait: Me dius vestrum stetit quē vos nescitis: quando Deus ipse intra nos existens, & vitā largiens, à nobis ignoratur. ¶ Sed iam ad id quod proposuimus, redeamus. Cùm igitur apertè constet Deum rebus omnibus adesse, imò verò intra omnia esse, quid quæso præcipuum & singulare viro iusto tribuimus, cùm Deum in anima eius esse prædicamus? Huic igitur quæstioni respondemus, Deum singulari quadam ratione in mente iusti esse: quòd singulares quosdam effectus ibidē operetur. Nam vt variè in rebus operatur, ita variè rebus inesse dicitur. Aliter enim est in rebus naturalibus, aliter in animis piorum, aliter in mentibus beatorum: quia videlicet longè dissimiles effectus in ijs omnibus operatur. Rebus siquidē naturalibus confert esse naturæ: iustis verò esse gratiæ, beatis autē mentibus esse gloriæ, in quo

1. Meteor.

Similes

Ioan. i.

summa puri hominis perfectio sita est.

Quæres rursum, quonam modo Deus huiusmodi esse gratiæ priorum animis conferat? Tale namq; opificiū (quo ad tantam felicitatem animā præparatur) dignissimum profectò est, quod summo studio indagare debeamus. Sed hoc tamen adeò difficile ad explicandum est, vt idem ipse homo in quo Deus hoc operatur, vix intelligat. Sic enim in libro Iob scriptum est: Si venerit ad me, non videbo eum, & si abierit, non intelligam: Adeò molles tacitiq; illius immensæ bonitatis omnia collustratis aditus in animam sunt, vix vt agnoscere possint. ¶ Fuerunt nonnulli, qui scire studuerunt, quonam modo apes intra aluearia fauos cellulis commodissimè distinctos compingerent, & mel conficerent: quod tamen nemo hactenus assecutus est. Si ergo tam exigui animalculi artem atq; opificium oculis penè subiectum, mens hominis non assequitur, quonam modo altissimū hoc diuinitatis opus (quo infima hominis natura ad diuinæ puritatis similitudinem attollitur) intelligere queat? Licet tamen nobis coniecturis quibusdā hac in re philosophari: & aliqua saltem verisimili ratione attingere, quonam modo Deus in anima iusti sit, & quid ibi operetur.

Ad hoc igitur sciendum est, varios esse modos, quibus variæ res alicubi esse dicuntur. Est pastor in grege suo, rex in regno, pater familias in domo, magister in schola, gubernator in nauī, anima in corpore, Sol in mundo: Omnia hæc autem diuersam quandam existendi rationem præferunt, quoniam in ijs singularis aliqua eorum operatio potissimum elucet. Cæterum quia Deus in se vno rerum omnium perfectiones plenissimè continet, ijs omnibus modis in anima iusti esse, & in ea operari appositissimè dicitur. Ipse enim tanquam pastor, rationales oues pascendas, tuendas, & dirigendas summo studio & vigilantia curat: Ipse tanquā rex spiritu suo regit, atque dirigit nos, & à sempiterno generis humani hoste (qui nos immani odio prosequitur) defendit. Ipse tanquam optimus paterfamilias curam nostri gerit, & omnia quæ ad vtriusq; vitæ vsum necessaria sunt, plenissimè atq; diligentissimè suppeditat. Ipse tanquam sapientissimus magister erudit nos, & spiritali institutione quæ sunt nobis salutaria docet, sicut ipse per Prophetam dicit: Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Et rursum: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Quo magisterio, quid esse dignius aut felicius potest? Non enim vulgari aut paruo affectu dictum est:

Beatus

Iob. 9.

Simile.

Isai. 48.

Psal. 31.

12 Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum. Ipse etiam velut gubernator navis inter labentis seculi undas, & immundorum spirituum flatus, nos in hoc mari magno & spatio so dirigit: ne ad variarum scopulos tentationum illisi, virtutis & innocentiae naufragium faciamus. Ipse etiam velut anima in corpore (quavis nullius corporis forma sit) spirituales nobis vitam, & sensum, & motum, & decorem, & robur, denique omnia ad spiritualis vitae usum necessaria largissimè donat. Postremò ipse tanquam Sol in hoc mundo interiora nostra omnia vivificat, fecundat, accendit, & illuminat: ut potè lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Hæc igitur omnia in anima iusti vnus Dominus operatur, qui omnium est artifex, omnem habens scientiam, omnia prospiciens. Hinc August. hunc Prophetæ locum enarrans, Iodh. 1.

13 Deus meus misericordia mea, sic ait: Non inuenit impletus bonis Dei, quid appellaret Deum suum, nisi misericordiâ suam. O nomen sub quo nemini desperandum est: Deus meus misericordia mea. Quid est misericordia mea? Si dicas salus mea, intelligo quia dat salutem: si dicas refugium meum, intelligo quia confugis ad eum: si dicas fortitudo mea, intelligo quia dat tibi fortitudinem. Misericordia mea quid est? Totum quidquid sum, de misericordia tua est. Hæc ille. Psal. 58.

Ex his autè quæ breuiter attigimus, & felicitas iustorum, & improborum infelicitas facillè colligitur. Quid quæso felicius, quàm Deum intra se habere, tot officia exercentem, tot munera præstantem? Quid verò infelicius, quàm tali hospite & rectore carere? Quale enim sine rege regnum erit? qualis sine patrefamilias domus? qualis sine doctore schola? quale sine anima corpus? qualis denique mundus hic, extincta lampade Solis? Talis ergo improborum anima est, quæ ijs omnibus ornamentis & beneficijs destituitur. Quid verò obscurius atque tristius, quàm sine Sole mundus? At Christus sol iustitiæ in anima iusti est. Quid tetrius atque deformius, quàm exanime corpus? At Christus animæ nostræ velut anima est: Ideoque talis est anima sine Christo, quale sine anima corpus. Videtis igitur, quã dispar sit iusti hominis & iniusti conditio: & quale sit animam à Deo vel inhabitari, vel deferi.

§. II.

¶ Sed inter hæc tam apposita & conuenientia Dei officia potissimum ei pastoris nomen & munus (quod primo loco posuimus) conuenit, quodque illi frequētissimè sacræ literæ tribuunt. Ipse enim de se dicit: Ego sum pastor bonus. Et rursum in Psal. pro eo quod nos Iodh. 102.

Psal. 79. *Simile.* legimus: Qui regis Israel intēde. D. Hiero. vertit, Pastor Israel auscul-
ta: qui pascis velut ouem Ioseph. In quibus locis apertē videtis, nos
quidem ouium, Deum verò pastoris nomen & officium retinere. Si
cut enim vnica boni pastoris cura est, gregem suum pascere, à bestia
rum incurfibus tueri, in viam dirigere, atque in hoc vnum studium
dies, noctesq; ab omnibus alijs feriatum incumbere: ita planē sum-
mus ille pastor omnia hæc in pios homines exercet officia, dum eos
salutari cibo corporis sui pascit, aqua sapientiæ potat, baculo prou-
dentiæ dirigit, & ab incurfū atrocissimarum ferarum, hoc est dæmo-
num tuetur, & per huius vitæ vias difficiles atq; formidolosas vadē-
tes spiritu suo ita dirigit, vt confidenter quisq; illorū dicere possit: Si
Psal. 22. ambulauero in medio vmbrae mortis, nō timebo mala, quoniam tu
mecū es. Deniq; ita vni huic rei intētus est, vt quasi ab omnibus alijs
feriatus, in hoc vnum tantū inuigilare & incumbere videatur.

Cæterū quia longum esset hæc omnia pastoris officia singula-
tim recensere, vnum tamen eorum silentio prætereundum non est.
Solet frequenter bonus hic pastor oues suas miræ cœlestis dulcedi-
nis pabulo, mirisq; diuini spiritus delicijs ita reficere, vt omnem in
eis terrenarum opum atque deliciarum sitim extinguat. De his nāq;
Ezech. 34. per Prophetam dicit: In pascuis vberimis pascam oues meas, & in
montibus excelsis Israel erunt pascua eorum: ibi requiescent in her-
bis virentibus. Quæ sunt autem hæc vberima pascua, nisi fecundis-
sima quædam gratiarum, sacramentorum, beneficiorum, donorūq;
cœlestiū vbertas, quæ nobis per Christi gratiam & aduentum conti-
gerunt? Quorum contemplatione adeo dulciter & mirabiliter ius-
torū animus reficitur, inebriatur & pascitur: vt ei quidquid in hoc
seculo fulget, tatarum rerum comparatione sordeat. Hoc est autem
Isaia. 58. quod per Isaïam seruis suis Dominus pollicetur, cū ait: Tunc dele-
ctaberis super Domino, & sustollam te super altitudines terræ, & ci-
babo te hæreditate Iacob patris tui. Constat enim per huiusmodi al-
titudines terræ non apricas rupes, aut excelsa iuga mōtium designa-
ri, supra quæ homo collocandus sit: sed ea quæ in mundo excelsa &
summa putātur intelligi: nempe opes, honores, regna, & imperia: su-
pra quæ omnia ineffabili quodam modo constituitur homo, dum
Cypria. ad ea omnia pro nihilo ducit & contēnit: atque (vt verbis vtat Cypria-
Donat. ni) quidquid apud cæteros in rebus humanis sublime ac magnū vi-
detur, intra conscientiam suam iacere gloriatur. Quò fit, vt nihil de-
siderare de seculo debeat qui iam seculo altior factus est. Quod pla-
nē exemplo beatissimi Anachoritæ Syluani discimus quem ferunt
à con-

38 à contemplatione rerum diuinarum ad humana redeuntem oculos claudere solitum: quòd uidelicet comparatione altissimarum rerum quas fuerat contemplatus, ita ei terrena cuncta vilescerent, ut ne cernere quidem illa dignaretur. Hoc est ergo verè attolli super altitudines terræ, hoc cibari hæreditate Iacob: quæ hæreditas nõ alia, quàm ipse Deus est, quo fidelis anima in hoc etiam exilio constituta, miro modo reficitur & satiatur. Qui igitur hoc cibo alitur, quid amplius querat? quid non fastidiat? cuius rei desiderio teneatur, qui iam Deo pascitur? ¶ Ad hanc verò satietatem apertius explicandam, operæ pretium me facturum fratres arbitror, si vobis reconditum aliquid ex Hebræorum literis hoc in loco referam. Sunt apud Hebræos duo celeberrima Dei nomina: alterum Ieoua, alterum Saday. Ieoua significat, qui est; Saday verò, qui sufficit. Et prius quidem illud nomen

19 (Qui est) Deo, conuenit quatenus rerum omnium quæ sunt, principium existit: alterum verò (Qui sufficit) eidem tribuitur, quatenus rerum omnium finis vltimus est. Ad rationem quippe finis pertinet, ut omnibus ad felicitatem & perfectionem solus sufficiat: quod plenissimè præstat is, in quo bona cuncta quæ desiderari possunt, plenissimè reperiuntur. Vnde consequens est, ut quisquis hoc summum bonum fuerit assequutus, nihil habeat cuius desiderio teneri possit: quia in vno illo bonorum omnium summam complexus est. Quod si ita est, verè hoc vnum bonum habenti sufficit, meritoq; hoc nomen Deo tribuitur, Qui sufficit. O nomen amantissimum, nomen Philosophia & vera sapientia plenissimum, melle dulcius, balsamo suauius, auro splendidiùs, gemmis & margaritis pretiosius! In te vno

20 enim omnis plenitudo bonorum, omnis vitæ iucunditas & suauitas continetur: vel ipso eodem Domino testante, qui Moysi faciem eius ardentissimè cernere cupienti ait: Ego ostendam tibi omne bonum. Exod. 33. Cuius nominis typum gessit Måna quod Deus pluit Patribus in deserto, in quo omnis saporum suauitas inerat: in hoc autem nomine Num. 11. non modò saporum omnium suauitas, sed etiam gaudiorum atque bonorum omnium plenitudo continetur.

Ex hac quidem Philosophia manifestè liquet, quanto errore teneantur, qui desiderio felicitatis incensi, opes, honores, voluptates, ceteraque bona terrena studiosissimè quaerunt: quibus sitim cordis sui explere se posse confidunt, quæque homini ad felicitatem sufficere, inexhausta cupiditate testantur. Constat epim quòd: quemadmodum aptitudo ad ridendū, ita est hominis propria affectio, ut nulli prorsus alteri creaturæ conueniat: sic planè illa Dei proprietas Saday

nomine significata (hoc est, qui sufficit) nulli alteri , præterquam
Deo cōuenire potest. Vnde sicut planè stultus esset, qui risum, aut
rationem extra hominē quæreret: ita stultus est, qui felicitatem,
aut satietatem animi extra Deum requirit. Id adde verum est, vt si
Deus innumerabiles mundos creasset, eorumque omnium imperiū
alicui homini contulisset: ne hæc quidem tantarum rerum opu-
lencia animæ eius sitim explere vllō modo posset. Quod si posset,
quidquid illud esset quod illi sufficeret, Deus vtique cesset: quia vl-
timi finis ratio illi haud dubiè conueniret. Esse autem vltimum fi-
nem, tam Dei proprium est, quàm esse primum principium. Sicut
ergo in nullam creaturam primi principij ratio cadere potest: ita nec
vltimi finis: cui planè ex natura cōuenit, quod solus habenti suffi-
ciat. ¶ Vnde colligimus duplici nomine errare eos, qui extra Deum
beati, felicesque esse nituntur. Primum, quia felicitatem extra Deum
quærunt, in quo solo quærenda est: deinde quod illam in creaturis
quærunt, in quibus esse nullo modo potest. Quæ autem maior insa-
nia, quàm ibi felicitatem quærere, vbi non est, & ibi nolle quærere,
vbi verè est? Hos autè D. Augu. admonet his verbis: Quærite quod
quæritis, sed ibi non est, vbi quæritis. Beatam vitam quæritis in regio-
ne mortis, non est ibi. Quomodo. n. beata vita, vbi nec vita? Qui
hoc autem faciunt, duplici ratione peccant: primum, quod re ipsa
creaturis diuinitatem tribuunt: quia illis tribuunt, quod Dei pro-
prium est. Deinde quia Deo adimunt, quod ei propria ac singulari
ratione conuenit. Vnde quemadmodum Apostolus grauissimè
accusat eos, qui sacrificijs & ceremonijs legis iustitiam quærebant:
qui hoc ipso testabantur sacrificium Christi ad iustificationem ho-
minis non sufficere (quod in maximam Christi contumeliam ce-
debat) ita isti, dum nō in Deo, sed in creaturis perfectam animi quie-
tem quærunt, Deum ipsum dedecore atque ignominia afficiunt,
quem beandis hominibus sufficere non posse, ipso opere testantur.
¶ Hæc igitur fratres tanta felicitas proposita nobis est, hæc tam mag-
nica dona sunt, quibus Deus animam dirat, quàm inhabitat: vt hac
ratione appareat, quo studio, quoque animi ardore ad talē hospitem
intra mentis nostræ claustra excipiendum, parari debeamus: quod
ego primo loco explicandum susceperam.

PARS POSTERIOR.

¶ Nunc superest vt quæramus, qua ratione talis hospitis munificen-
tia perfrui possimus. Quam ad rem illud primo loco quærendum est
(quod viam nobis huic quæstioni aperit) cur diuina Sapientia ante

Chri-

- 14 Christū pramiserit Ioāne? An nō potuisset sine praeursoris hui⁹ of-
ficio Christus in mundū venire? Huic quaestioni Zacharias pater ei⁹
breuiter respondet cum ait: Tu puer propheta altissimi vocaberis: *Luce. 1.*
praebis enim ante faciem Dñi parare vias eius. Hoc est ad hoc potis-
simum electus atq; destinatus es, vt animas hominū fide & pœni-
tentia praeares, quatenus aduentantē mundi Saluatorem, & clarissi-
ma eius dona purgatis prius mentibus excipere valeant. Ad hoc igitur
munus praeursor Domini Ioānes missus fuit: ideoque prædica-
tio eius à pœnitentia & baptisinate exordium cepit: quæ duo ad
ablunda & purganda hominū corda conferuntur. Sic enim ad
populum Ioānes clamabat: Pœnitentiam agite, appropinquauit e-
nim regnum cœlorum. Quasi diceret: Tempus est, vt lacrymis at- *Matth. 3.*
que lamentis mentes vestras abluaris, quò eas ad cœlestis regni do-
na percipienda praearetis. Regnum autem cœlorum (vt Paulus ait) *Rom. 14.*
est iustitia, pax, & gaudium in Spiritu sancto, cæteraque diuini spiri-
tus charismata: quæ nouus hic rex & cœlo descendens, hominibus di-
tribuenda secum affert. Mundate ergo vasa pectoris vestri: non e-
nim decet tam magnifica dona in vasa sordida effundi. ¶ Sicut ergo
ad hoc praeursor Dñi Ioānes venit, vt homines dignū Deo habita-
culū doctrinae suae monitis efficeret: ita nunc Ecclesia voces (quibus
diu noctuq; tēpla personant) eò spectant, vt nos ad natalem Dñi diē
pijs animis excipiendū, & celebrandū praeparatē. Hinc ad Deū quo-
tidie clamat Ecclesia: Excita Dñe corda nostra ad praeparandas vnige-
niti tui vias, vt per eius aduētū &c. Ad nos verò clamat: Adorna tha-
lamū tuū Syon, & suscipe regē gloriā. Quin & Saluator ipse in Cā-
25 propolis beneficijs & laboribus quibus nos sibi deuinxit, amātissi-
26 mis & suauissimis vocibus aditum sibi intra cordis nostri domū præ-
beri postulat his verbis: Aperi mihi foror mea, amica mea, columba
mea: quia caput meū plenū est rore, & cincinni mei guttis nocturnis. *Canti. 5.*
Hoc quid aliud est, quā quod idē ipse in Apocalyp. ait: Ecce ego sto *Apocal. 3.*
ad ostiū & pulso: si quis audierit vocē meā, & aperuerit mihi, intrabo
ad illū, & cenabo cū illo, & ipse mecū. O beatū cōuiuiū, o expectāda
cœna, o cœlestes epulae, quas nō homo, sed serū omniū Dñs regio ap-
paratu instruit! O nimī felices quibus hāc cœnā diuino splendore at-
que magnificētia dignā, experiri datū est! Cenabo (inquit) cū illo, &
ipse mecū. Quid sibi vult hoc genus cōuiuij? An nō satis erat dicere
cenabo cū illo, quāuis nō adderet, Et ipse mecū? Sed hoc perinde
est, ac si dixisset. Vterque cœnā apparabimus, ille mihi de suo, ego il-
li de meo in cōmune fercula ministrabimus. Ille pœnitentiā exhibe-

bit, qua ego pascor: lachrymas, quas ego bibo: deuotionem, qua ego
 delector: ego verò illi tribuam remissionem peccatorum, quam ex-
 petit: pacem, quam desiderat: iustitiam, quam postulat: & gaudium
 in Spiritu sancto, hoc est manna absconditum, quod nemo scit, nisi
 qui accipit. Ad hoc igitur epulum celebrandum amantissimis ver-
 bis aperiri sibi postulat Sponsus cordis nostri ostium, in quod ingre-
 di, in quo habitare, & requiescere quam maximè desiderat: quando-
 quidè in delicijs suis habet filios hominū. Quod verò subdit: Quia
 caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium: par-
 tim perseuerantiam indicat pulsandi, qui tam diu in hoc perstitit, vt
 nocturno rore & guttis noctium caput eius aspergeretur: partim ve-
 rò causam indicat aperiendi, dum sub his nominibus poenas indicat
 peccatorum, quas innocentissimus agnus amoris nostri causa pertu-
 lit. Quò minùs mirandum est, si tam ardentè intra nos postulat ad-
 mitti, qui propter hoc ipsum tam multa dignatus est pati. Quis hìc
 igitur non miretur? quis ad has Domini voces nò obstupescat? Cur
 o candor lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ, cur, inquam, gut-
 tis noctium, cur his incommodis afficeris, nisi vt tibi intra pectus no-
 strū aditum patefaciamus? Vbi quæso eras antequam mundum con-
 deres? Certè priusquam montes fierent, aut formaretur terra & or-
 bis, tu eras Deus, in te vno habitans, tibi soli sufficiens, & te vno bea-
 tus. Ego sum qui extra te subsistere non valeo, qui nisi intrate viue-
 re non possum, qui (quocunq; me vertam) extra te semper malè ha-
 beo, intra te verò semper mihi bene est, quamuis nihil aliud habeā.
 Cum ego igitur ad te venire deberem, tu ad nos non solū venire,
 sed causas etiam cur te intra nos admittere debeamus, nempe dolo-
 res quos nostri causa pertulisti, referre dignaris. Vnde autem digna-
 tio hæc, nisi ex immensa illa bonitate, & plusquàm paterna charita-
 te tua prodire potuit? Sic pia mater, cum dilectissimo filio graui mor-
 bo laboranti, & omnia ciborum genera fastidienti, alios ipsa cibos
 rursus offert manu sua diligentissimè præparatos, simili orationis
 genere vtì solet: Illo enim & hos quoq; iterum cibos repudiante, il-
 la quos in præparatione labores pertulerit, fumum videlicet, & calo-
 rem ignis commemorat: quò illum vel hac ratione ad cibum capien-
 dum alliciat. Sic igitur cœlestis Sponsus animaduertens animæ no-
 stræ salutem ex sua in nobis habitatione pendere, amore plusquàm
 materno, omnibus his blanditijs excitat nos, vt eum tandem intra
 mentis nostræ domicilium excipiamus: ad quod labores, quos salu-
 tis nostræ gratia in passione sua pertulit, cōmemorat: ne frustra tantū
 opera

30 opera propter nos inſumpſiſſe videatur. Quafi dicat: Faſtidis fili mi
 cibos animæ tuæ: ſalutares, faſtidis veram poenitentiam, ſclerū con-
 feſſionem, pietatem, caſtitatem, obediētiam, iuſtitiam, cæteraq; vir-
 tutum officia, in quibus ſalus tua ſita eſt: non vis harū rerum ſtudio
 aperire mihi ianuam vt in te habitem, in te ſtabilem ſedem figā: ideo
 rogo & obſecro, Aperi mihi foror mea, amica mea, colūba mea, quia
 caput meum plenum eſt rore, & cincinni mei guttis noctiū: hoc eſt,
 quia omnes illius triſtiſſimæ noctis iniurias ideo ſuſtinui, vt in ani-
 mo tuo mihi domicilium præparares. ¶ Et quidem hæcenus miran-
 da Sponſi bonitas & charitas, nunc autem deſcenda & miſerāda tar-
 ditas noſtra exponitur, cum Sponſæ vox protinus ſubditur: Spolia-
 ui me tunica mea, quomodo induar illa? Latui pedes meos, quomo-
 do inquinabo eos? Quibus verbis quid aliud ſignificatur, quā no-
 ſtra illa tarditas, ac ſocordia nimia, aut (vt ita dicam) moroſitas: qua
 31 Chriſto Domino ad oſtium cordis noſtri pulſanti, difficiles nos ex-
 hibemus, inutiles trahentes moras, excuſationeſq; friuolas prætexē-
 tes, quominus facilem illi aditum præbeamus?

¶ III. Nunc ad vos fratres, Si nullum quæſo aliud præmiū à Deo expe-
 ctaremus, nihilq; totius beneficijs cōmoueremur: an non hæc tan-
 ta diuinæ bonitatis & charitatis immenſitas, ad nos ingredi, & in no-
 bis habitare cupientis, excitare deberet, vt illius ſaltem gratia ſaluti
 noſtræ proſpiceremus? Si quis autem hac ratione permotus quærat
 quid ſibi ad hoc ſit faciendum? Huic ego reſpondeo: Primum quidē
 neceſſe eſſe, vt impedimenta omnia, quæ cœleſti Spōſo aditum ob-
 ſtruunt, è medio tollat. Hoc certè Sponſa poſt illas Sponſi preces &
 32 clamores, ſe feciſſe teſtatur, cum ait: Peſſulū oſtij mei apemui dilecto
 meo. Peſſulū autem nomine non ſolum peccata omnia, quæ diuinæ
 menti aditum præcludunt: ſed etiam omnes turbulenti motus & cu-
 piditates ſignificantur, quarum veluti ſons & ſeminariū inordina-
 tus noſtri amor eſt. Hoc eſt enim fortiffimū peſſulū, & veluti fer-
 reus obex, quo pulſanti Sponſo aditus intercluditur. Immodicus e-
 nim amor, quō erga carnem hanc mollēm, & voluptatū & cōmo-
 dorū ſuorū amicam nimium afficimur, facit vt à rerum diuinā-
 rū ſtudio abducamur, & carnis cōpeditatibus tota mente ſeruiamus.
 Nam ſpiritus & caro veluti bilances quædam ſunt, quarum cum al-
 tera ſurſum agitur, altera ad imum neceſſariō deprimitur. Quinetiā
 quæcunq; alia inordinata, & à diuina lege deuians affectio, qua ali-
 quid diligimus, nec propter Deum diligimus, peſſulū eſt, atq; re-

Cant. 5.

Simil.

pagulum, quod Sponsi impedit ingressum. Res demum omnis, quæ mentem nostram ad se immoderato amore vocat, à Christo auocat: quia ubi thesaurus noster est, ibi non solum cor, sed etiam totus homo est. Huius autem rei gratia Saluator ait: Nolite putare, quod veni pacem mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare, &c. Quo in loco eam solum enumerat, quæ iuste diliguntur: quæ tamen si immodicè diligantur, perfectæ charitatis impedimenta sunt. Hoc ergo primò pessulū à corde nostro submouendum.

Quo sublato, domus adornanda est, in quam celestis Sponsus ingredi & commorari debeat. Quæ sint autem hæc ornamenta, eadem Sponsa solitis inquludis & figuris explicat, cum ait: Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Lybani: columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum media charitate contrahit. Pro ferculo, hoc est, vehiculo regio, alij verterunt palatium, siue umbraculum. Quod quidem ad piorum animas pertinet: quas templum Dei, siue palatium esse non semel Apostolus testatus est. Hoc autem palatium columnis argenteis, hoc est, candore & puritate vitæ fulciendum est. Frustra enim quisq; de structura aliarum virtutum, absque puritatis & innocentie fundamento sollicitus est. Ideo columnæ sunt argenteæ, quia totius spiritualis ædificij columnæ vitæ puritas, & immunitas à peccato est. Reclinatorium autem in quo Sponsus requiescit, charitas est: quæ auri nomine significatur. Sic enim dilectus Christo discipulus ait: Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Reclinatorium autem ad quietem captandam, potissimè destinatur. Nec enim vlla in re Deus nisi in sola charitate mollitè acquiescit: quia nihil illi gratū, nisi sola charitas est, aut quod charitate conditum est. Quod latè D. Paulus ad Corinthios ostendit, cum ait: Si linguis hominum loquar, & Angelorum, &c. De qua etiam charitate intelligendum est, quod deinde subditur: Media (videlicet seculi huius) charitate contrahit: vel ut alij verterunt, in inuicem eius amore tectū est: hoc est, oīa interiora feruili huius amoris præ se ferūt. Quo significatur, oīa piorum officia Christi amorē spirare. Vnde est illud Augustini: Dilige, & quod vis fac. Si tacet, dilectione tace: siue loqueris, dilectione loquere: siue parcas, dilectione parce: siue castigas, dilectione castiga. Hoc est ergo quod

Spōsa ait: Intima huius siue feruli, siue palatij, amore tecta atq; vestita esse. Hæc igitur sunt aulae celesti Spōso gratissimæ, quæ mentem nostrā ad illum dignè recipiendum preparant. Et quidē charitas

mulgata

(qua

- 36 (quæ præcipuum palatij huius ornamentum est) facilis ac dulcis est. Quid enim amore dulcius? sed ascensus tamen ad illum difficilis: quod & ascensus & purpuræ nomen (sanguineum colorem præferens) aperte declarat. Quod enim amor erga Deum in corde nostro principatû obtineat, omnis alius adulterinus amor excludendus est: quod citra dolorem fieri non potest. Quare necesse est, ut qui ad exitum illum, atq; diuinum amorem aspirat, adulterinum istû ab anima sua procul pellere contendat: hoc est enim quod antè diximus, pessulum ostij amouendum esse, quod pulsanti Sponso aditum præbeamus. Quæ in re illud nobis non paruo solatio esse poterit, quod ipsa etiam charitas, ad quam aspiramus, non mediocri adiumento nobis est, ut illam adipiscamur. Ipsa enim sibi viam aperit, ipsa virtutû ascensum, quo ad eam peruenitur, facilem reddit. Omnia quippe suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, sicut Apostolus ait. *1. Corin. 13*
- 37 Sed quid ego hæc nequicquam diligenter commemoro? Quotus quisq; est, qui ijs audiendis mentis suæ domum nascituro Christo præparare studeat? Quam frequenter hæc ipsa multi audierûnt, qui tamen ad has voces penitus obsurdierunt? Diuturna enim consuetudo hæc eadem sine vlllo fructu audiendi in causa est, ut tot Ecclesiæ voces, tamq; sæpe repetitæ, nihil apud nos hæctenus valuerint. Itaq; fabrorum ferrariorû canibus similes esse videmur: qui cõtinuis malæ leorum lõtibus audiendis affueti, adeo à somno non excitantur, ut alitius etiam eorum sonitu indormiant. ¶ Atq; beatos olim Euangelij prædicatores Isaias pronuntiabat, quibus ea fors contigisset, ut ipso- rum prædicatio per Christi gratiam longè fructuosior, quàm Prophetarû priorû futura esset. Postquàm enim felicitatem huius tẽporis cõmemorasset, dixissetq;: Ecce in iustitiâ regnabit rex, &c. Et erit *Isai. 32.*
- 38 opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ siletium, & securitas vsq; in sempiternum: hoc velut epiphonemate sententiam clausit. Beati qui seminatis super omnes aquas, immittentes pedem bouis & asini. Quod perinde est, ac si diceret: O vos felices & beati noui testamenti agricoltæ: qui iam non in sterili solo, & in aquoso, sicut nos, sed super omnes aquas, id est, iuxta Euangelicæ gratiæ fontes, diuini verbi semen iacietis: quibus irrigata mortalium corda, velut agri pingues, fructû pietatis & iustitiæ feret cumulatisimum. Quid agis Propheta? quid nobis gratularis? Ecce iam ad pristinam sterilitatẽ redacti sumus: frustra tot quotidie voces spargimus. Quotus enim quisque est, qui vocibus nostris excitatus, mores suos componat, & ad meliorem mentẽ redeat? Magnopere veroor, ne hunc solum ex prædicationis munere

Lucæ. 21.

nere fructum referamus, ne vllum ante acquisitum illum iudicem excusationis velamen prætexere valeamus. Sic enim Saluator discipulis ad prædicandum missis ait: Continget autè vobis, in testimonium illis. Vt enim Iudæis olim Dominus Hierosolymorum excidium, propter inhabitantium scelera, denuntiari per Prophetas voluit: quos tamen præsciebat nihil hoc punctio & prædicatione profecturos (vt hac ratione inexcusabilem eorū causam redderet), sic plane apparet, similiratione & consilio, verbum quoq; Dei plerisq; hodie hominibus annuntiariluc 21.

Apoç. 20.

Quid igitur? An non hoc tempus gratiæ viget, quæ diaboli regnū euersum est? Est plane. Sed lego tamen in Apoç. Diabolum virtute crucis Christi ligatum, oportere solui modico tempore. Quis autè sciat an modò Sathanas solutus iam sit, quando tot mundus hæresibus, tot monstis vitiorum, tot bellorum cladibus, gentiumq; ruinis pene attritus & afflictus est? Si ergo Sathanas solutus est, quid mirū si gratia quodam modo ligata est, & in vincula cōiecta, quemadmodum & Ioannes, qui gratiæ nomen retinet, ab Herode vinctus fuit? Cuius tu mihi tyrannidem imitari quodam modo videris. Ille quippe ne saltatricem merore afficeret, Ioānem morte damnauit: tu vero ne carnem tuam molestia afficias, Ioānem, hoc est, gratiam Domini in vincula conijcis, dum gratiæ ipsius ad iumēta repudias. Hoc verò quid aliud est, quam mysticum Herodem agere: cum ille Ioānem verum, tu mysticum interficias? Hi sunt autem qui natalem domini diem ea tantum de causa præstolantur, vt in eo lautius epulentur: vt gallos quos toto anno saginauerunt, in explebili auaritia deuorent: vt festum diem in glauiei, de decoratæque turpitudinē dicant agant: vt licentiùs de se delicijs, lumbus, ebrietati, atq; comessationibus dedant. Hæc sunt festa multorum huius temporis Christianorum, qualia ne carnales quidem Iudæi olim celebrabant: quauis enim largius in cōtinentijs suis epularentur, ex præscripto tamen legis epulabantur, discente Dñor: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dñs Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua. Nos autem non quidem ex præscripto Domini, sed ex affectu carnis & voluptatis, spiritualia festa in obsequium carnis vertimus, & ad hoc ea vidè expectamus vt in eis nos plenius & auidiùs ingurgitemus, nulla prorsus de spirituali refectione cura solliciti: quasi toti carnes essemus, hoc est, ex mera, solaq; carne cōflati, nec vllam spiritus scintillam haberemus. Itaq; cū se totos homines hisce diebus huius tati mysterij considerationi addicere deberet, epulis magis & carnis indulgentiæ seruiunt.

Deut. 26.

Ne

- 42 Ne verò me quisquam nimis seuerum & inhumanum iudicet, qui contra receptam ab omnibus penè consuetudinem ista dicam, sanctissimum Bernardum audiat, hæc ipsa fidelibus his verbis improperantem. Quantæ insanix est, vt post tanti regis aduentum, alijs quibuscumque negotijs homines velint, seu audeant occupari, & non magis omisis omnibus, soli eius cultui vacent, nec in eius præsentia cuiusquam meminerint cæterorū. Sed non omniū est quod ait Propheta: Memoriam abundantix suauitatis tuæ eructabunt, siquidem nec omnes hæc memoria pascit. Sanè nemo quod non gustauit, sed neque quod tantum gustauit, eructat. Ructus quippe non nisi de plenitudine & satietate procedit. Propterea quorum secularis est mens & vita, memoriam hanc etsi celebrant, non eructant: sine deuotione & affectione dies istos arida quadam cōsuetudine obseruant.
- 43 tes. Denique quod damnabilius est, ipsa quoq; inæstimabilis huius dignationis memoria datur in occasione carnis: vt videas eos tanta sollicitudine diebus istis vestium gloriam, ciborum parare delicias, ac si hæc & huiusmodi quærat in natiuitate sua Christus, & ibi suscipiatur dignius, vbi hæc accuratius exhibetur. Sed ipsum audi dicentem. Superbo oculo & insatiabili corde, cum hoc nō edebam. Quid tanta ambitione vestes paras in natalem meum? Detestor ego superbiam, non amplector. Quid tanta sollicitudine ciborum copias reponis in tempus illud? Damno ego carnis delicias, non accepto. Planè insatiabilis es corde tanta parans, & ex tam lōgo: nam corpori utiq; & pauciora sufficerent, & quæ possent opportuniū inueniri. Celebrans ergo aduentum meum, labijs me honoras, sed cor tuum longè est à me. Nō me colis, sed Deus tuus vèter est, & gloria in confusione tibi.
- 44 Infelix ominino, qui voluptatem corporis, & secularis conlilit gloriæ vanitatē. Beatus autem populus, cuius est Dominus Deus eius. Fratres nolite vos æmulari in malignantibus, neq; zelaueritis faciētes iniquitatem. Intelligite magis in nouissima eorum, & compatimini eis ex animo, & orate pro eis, qui præoccupati sunt in delicto. Hæc enim faciunt miseri, quia ignorantiam Dei habent. Nam si cognouissent, nunquam Dominum gloriæ tāta aduersum se insania prouocarent. Hucusq; Bernardus. Ex cuius verbis apertè liquet huiusmodi festa dæmonem non modò non reformidare, sed irridere etiam, atq; desiderare. De his enim scriptum est: Viderunt eā hostes, & deriserunt sabbata eius. At Ecclesia non irridet, sed luget, & cum eodem Propheta clamat: Viē Sion lugent, eò quòd non sint qui veniant ad solēnitatem. Carnales enim homines nō Deo, sed diabolo festa

Bernard.
serm. 3. de
Aduentu.

Ber. ser. 3.
de Aduent.

Thre. x]

Ibidem]

feſta celebrant. Cùm enim hoc ipſo natalis Dñi die menſam erigūt,
& ſuper eam taxillos, aleas, & cartas ponunt, deinde ludentes, & iu-
rant & peierant, & efferueſcente vino cõuitantur, litigant, & inter-
dum ſacrilegum os in cœlum ponunt: an nō iſti cùm ſic ſe in hac ſa-
cra ſolennitate gerunt, altare diabolo erexerunt? Hęc eſt ergo ſolenni-
tas ad quam carnales homines confluunt, non ad ſolennitatem Dei.
Non ita decet fratres, nō ita hoc feſtum celebrandum eſt, ſed pia de-
uotione, ſed lachrymis, ſed laudibus, ſed ſpirituale lætitiâ, ſed gratia-
rum actionibus, tantiq; beneficij cõſideratione, ſed hoſtijs ſpiritu-
alibus, hoc eſt eleemoſynis hoc præcipuè tempore pauperibus erogā-
dis: qui poſtea cùm defeceritis (quemadmodũ Saluator ait) in æter-
na vos tabernacula recipiant: in quibus temporalia feſta in ſempiter-
na ſunt gaudia tranſitura.

IN EADEM DOMINICA QVARTA

Aduentus Domini Concio tertia, in qua lectio Euangelica
explanatur: vbi etiam de ſpirituale aduentu Dei
in animam, ſicut in præcedentibus agitur.

T H E. Dirigitte viam Domini. Ioan. 1.



Vm Eccleſia hoc ſacraſſimum tempus in hoc potif-
ſimum deſtinauerit, vt nos ad excipiendum intra mē-
tes noſtras naſcentem Dominum Saluatorem, & Na-
talem eius deuotiſſimè celebrandum præpararet: di-
gnum proſectò eſt, vt concionatores, qui Eccleſiæ mi-
niſtri, Dei q; (vt Apoſtolus ait) adiutores ſumus, Eccleſiæ ſtudiũ ſtu-
dio atq; opera noſtra iuuemus: vos q; ipſos ad hoc pietatis officium
ſermonibus noſtris cohortemur. Ad quod nos Præcurſoris Domini
verba, quæ in his Euangelicis lectionibus referuntur, maximè inui-
tant. Cuius Præcurſoris officium fuit præire ante Dominum, & pa-
rare illi plebem perfectã: ad quod illa Iſaiæ verba omnium auribus
inculcabat: Dirigitte viam Domini, rectas facite in ſolitudine ſemitas
Dei noſtri. Quæ quidem ſententia frequenter à nobis hoc ſacro tẽ-
pore & tractanda, & repetenda eſt: quandoquidem quidquid Eccle-
ſia à nobis his diebus exigit, breuiſſimè comprehendit. Quod vt di-
gnius præſtare poſſimus, cœleſtem opem ſacraſſimæ Virginis in-
teruentu ſolita oratione imploremus.

3. Ioan. 1.

Luc. 2.

Iſaie. 40.

A V E M A R I A.

Audiſtis fratres chariſſimi, in ſuperiori præcedētis Dñicæ cõcione
Ioannem

3 Ioannem Baptistam Angelū illum fuisse, de quo Dñs per Prophetā dixit: Ecce ego mitto Angelū meum ante faciem tuam: qui præparabit viam tuam ante te. Scitis enim hanc viam, quia Christus in animā venit, fide primū sterni atq; parari: quāvis non sola, sed charitate etiam, pœnitentia, cæterisq; virtutibus exornari. Fides namq; prima radix & initium sanctificationis nostræ est, qua mentis nostræ domicilium venienti Christo adornamus. Quia verō inter omnia quæ hominibus credenda proponūtur, maximè arduum & difficile erat, vt homines hominem inter homines versantem, & humanæ vitæ pœnis atq; doloribus obnoxium, verum & omnipotentem Deum esse crederent: ideo locupletissimum Dñs huius rei testem Ioannē Baptistam ante illū præmisit, qui huius tam arduæ veritatis fidele testimonium perhiberet. Et quoniam Dei opera perfecta sunt (vtpote qui omnia in numero, pondere, & mēsurā disponit) ideo tantam vitæ sanctitatem, tantamq; sanctitatis opinionem huic testi & Angelo suo contulit, vt quidam non solum illi testimonium de Christo perhibenti crederēt, sed Christum eum esse multi existimarent: quemadmodū in superiori concione dictum est. Hac igitur de causa Iudæi stimulatibus Phariseis (qui religionis & sciētiae nōmine insignes in populo habebantur) mittūt ad Ioannē sacerdotes & Leuitas, qui ab eo quærerent: [Tu quis es?] Quā quidē interrogationē legati qui erāt ex Phariseis, non discendæ veritatis studio (cū ambitionis magis, & avaritiæ studio additi essent) proposuerunt: sed partim, vt ipse Ioannes vocis suæ testimonio falsam hominū de se opinionem, vocesq; compesceret (quando nulla in eum veri Messiae signa cadere sciebāt) partim etiam, vt ipsi quoq; honorem illi deferre viderentur, cui tantum tribuerent, vt an ipse esset Christus interrogarent. Hac nimirum ratione honori quoq; suo prospiciebant, dum illum honore prosequerentur, quem communi consensu tantopere populus extollebat. Quocirca multi eorum quibus studium erat omnia opera sua facere vt honorarentur ab hominibus, baptismū quoq; illius (sicut Matthæus refert) receperunt, vt hac ratione auram istam popularē more suo captarēt. Quod nō obscure Saluator significauit, cū de Ioāne loquēs dixit: Ille erat lucerna ardēs & lucēs, & vos voluistis ad horā exultare in luce eius. Hoc est, ille ardebat tanquā facula igne charitatis, & lucebat itē splendore & claritate nominis. Hoc est, & verē sanctus erat, & talis ab omnibus habebatur, qualis erat. Cūq; huius dignitatis & gloriæ participes quodāmodo essent qui illū sequebantur, illiq; adhaerebant: vos quoq; huius splendoris & gloriæ consortes effici

Malach. 3.

Sap. 11.

Matth. 3.

Ioan. 3.

effici voluistis, illius doctrinā audientes, & baptismum eius recipientes: quod tamen non perpetuò, sed ad horam fecistis. Hoc est, quandiu gloriæ loco ducebatur illi adhærere, tandiu adhæsistis: vbi verò Ioannes in vincula coniectus, & regibus inuisus esse cœpit, tunc ab illo descuiistis: vt qui non veram, solidamq; virtutem, sed populare tantum auram sectabimini. ¶ Hoc ingenio sunt hodie quoq; multi, qui virtutem & iustitiam tantisper colunt, dum illis utilis est: si verò eis damnum aliquod, aut detrimentum inferat, protinus eam deserunt: vt qui non tam virtutem, quàm suam commoditatem captabant, nec tam Deo, quàm suæ cupiditati seruebant. De his autem Seneca sic ait: Honeſta ſequimur, quandiu aliqua illis ſpes ineſt: in contrarium transitori, ſi plus ſcelera promitterent. Contra hos autem in Ecclesiast. scriptum est: Væ duplici corde, & labijs ſcelestis, & peccatori terram ingredienti duabus vijs. Illi autem hoc modo gradiuntur, qui verā animæ ſimplicitatem ignorantes, duplici corde ad Dominum accedunt, duabusq; vijs terram ingrediuntur: dum externa tantum specie Deum quærere videntur, interna tamen intentione atque animo ſeipſos, & ſua commoda quærunt: quæ vbi non inueniunt, protinus à virtute deficiunt: quemadmodum hac in re Phariſæos feciſſe Saluator docuit: qui quandiu illis honori erat, Ioannis ſanctitatem venerabantur & prædicabant: vbi verò vtilitatis & honoris ratio deficere cœpit, illum protinus deſeruerunt. Hoc est ergo quod ait, eos voluiſſe ad horam exultare in luce eius: hoc est, participes fieri honoris & gloriæ eius.

Cum ergo legati à Iudæis miſſi à Ioanne, quæſiſſent: [Tu quis es? intelligens ille quo animo id rogarent: Confeſſus eſt, & non negauit, & confeſſus eſt, quia non ſum ego Chriſtus,] quem videlicet vulgus communi errore deceptū arbitratur. Reſponderunt illi: [Quid ergo? Elias es tu?] Quoniam Ioannes aſperitate cultus, & obiurgandi acrimonia, morumque ſeueritate Eliam referebat, an is Elias eſſet, interrogant. Quibus ille reſpōdit: [Non ſum.] Hoc in loco quæri ſolet, quomodo

Matth. II. Ioannes Eliam ſe eſſe negauit, cum Dominus interrogantibus diſcipulis de eo dixerit: Si vultis ſcire, ipſe eſt Elias. Sed facilis reſponſio eſt: Ioannem in perſona quidem Eliam non fuiſſe, in ſpiritu tamē & virtute fuiſſe. Sic enim Angelus Zachariæ patri dixit: Ipſe præcedet ante illum in ſpiritu & virtute Eliæ: quia videlicet eam viuendi rationem quam Elias, eodem actus ſpiritu, æmulaturus eſſet. Vnde ſicut Elias in ſolitudine vitam agebat, aſperriamq; veſte tegebatur, ze

Lucæ. I.

3. Reg. 18. loq; diuinæ gloriæ flagrans & Prophetas Baal interfecit, & impietate ſuam

Seneca in
epiſt.
Eccleſ. 2.

Matth. II.

Lucæ. I.

3. Reg. 18.

9 suam idololatram regi exprobat: ita Ioannes eandem vitam asperitatem sectatus, eodemq; religionis zelo accensus, & Phariseos genim navi perarum appellabat, & adultero regi facinus suum constanter exprobat. Hac ergo de causa Dominus ipsum esse Eliam dixit, quia spiritu Eliam donatus, vitam & zelum sectabatur Elias. Magis enim quisque id esse dicitur, quod spiritu Dei est, quam quod spiritu proprio existit: cum longè nobilius illud sit, quod à spiritu diuino, quam quod ab humano proficiscitur. Denominatio autem à nobiliori re fieri solet: ideoq; conuenientius ab ea re nominatur, quam supra naturam conditionem sumpsit à Deo, quam ab ea, quam naturam ordine & conditione traxit à patre.

Matth. 3.

Matth. 14.

Ex quibus illud primò sequitur, talem vnumquemq; esse, taleq; nomen sortiri, qualem spiritum habeat, qualemq; vitam sequatur.

10 Nam quisquis intra se dæmonis spiritum habet, dæmonisq; malitiâ & prauitatem sectatur, is plane iure dæmon appellandus est. Quod quidem Dominus testimonio suo confirmat, qui cum discipulis agens: Nonne (inquit) ego vos duodecim elegi, & vnus ex vobis dia-

Ioan. 6.

bolus est? Si enim Ioannes à Domino Elias appellatur, quia spiritum habebat Eliam, eiusq; vitam sectabatur: cur non diabolus appelletur, qui spiritu diaboli in se habitantis agitur, & eius opera imitatur? Hac consideratione fratres, cuidam penè immedicabili morbo (quo homines etiam iusti laborant) mederi poteritis: nempe vehementi cuidam indignationi aduersus tot mala, tot tetra facinora, tot hominum insanias, quas quotidie videmus: quarum conspectu vehementer plerumq; ad superbam quandam iracundiam & indignationem accendimur. Quæ quidem perturbatio hac potissimum ratione sedari poterit: Si intelligamus in omnibus hominibus, in quibus non habitet spiritus Christi, spiritum habitare diaboli: qui quidem spiritus (vt Apostolus ait) operatur in filiis diffidentie. Quod si ita est, quid mirum si is qui tali spiritu agitur, talisq; capitis membrum est, terribilia opera molitur? Quin & illud diligentissimè prouidendum est, ne à gratia Dei per lethale peccatum excidamus. Hoc enim si fiat, homo protinus à Deo, bonorum omnium auctore, deseritur, & à diabolo occupatur. Vbi enim spiritus Dei non est, ibi nequitie spiritum habitare necesse est, Apostolo testante, qui ait: Si quis non

Ephes. 2.

Rom. 8.

habet spiritum Christi, hic non est eius. Quod si non est eius, cuius quæso, nisi dæmonis erit? Quid autem infelicius, quid calamitosius, quid detestabilius, quam tali spiritu agitari? talis capitis membrum, & talis hospitis domicilium esse? Hoc ergo nomine (vt nihil esset

L aliud)

aliud) lethale peccatum supra omnia detestandum nobis esset: quandoquidem illius demerito (quod dictu quoq; horredum est) homo diaboli & spiritû & nomen retinet, & diaboli opera sectatur, & diaboli tandem (nisi oportune illum pœnituerit) supplicium & confortiû perpetuû sustinebit. Quis ergo, hoc stipendio proposito, audeat lethale crimen committere?

Sed vt ad id, vnde digressi sumus, redeamus, hoc in loco duplex insurgit quæstio: altera, quomodo si pij omnes eundem Christi spiritum habent, non eandem etiam vitæ rationem sequantur: altera, cur Ioannes, qui agnum Dei demonstraturus aduenerat, spiritu Eliæ potissimum donatus fuerit: in quo magis zeli & seueritatis acrimonia, quàm agni mansuetudo commendatur. Conuenientius enim videbatur, vt agnus agnum, mansuetus mansuetum, blâdus blandum præcurreret: vt quem verbis demonstrabat, moribus etiam exprimeret. Ad prius illud dicendum est: quòd quemadmodum lux vna Solis, quæ stellas omnes, siue fixas, siue inerrantes illuminat, variè quidem, pro varia ipsarum natura eas afficit (quò fit, vt aliæ serenitatis, aliæ tempestatis, aliæ siccitatis, aliæ pluuiarum causæ sint: ac deniq; tam multi, atq; varij sint stellarû effectus, quàm ipsæ sunt variæ atq; multiplices) ita planè lux illa diuini spiritus, quæ omnia piorum corda illuminat, variè illa quidem, vel pro naturarum, vel etiam pro gratiarum varietate afficit ac mouet: vt omittam interim, quòd ipse spiritus non quidem more Solis vno modo, sed variè se ipsum, secundû diuersa charismata, pijs hominibus insinuat: qui propterea & vnicus, & multiplex esse dicitur. Hinc tanta in ipsis electis varietas existit.

4. Reg. 1. Hic spiritus Mosem effecit mansuetissimum super omnes homines
 3. Reg. 18. qui morabantur in terra: idemque Eliam adeò seuerum & acrem, vt
 3. Reg. 17. persecutores suos bis igne cœlesti consumpserit: & Prophetas Baal quadringentos super vno lapide iugularit (quodq; omnem superat admirationem) tribus annis & sex mensibus oratione sua imbres & pluuiam suspenderit, vt desertorem religionis populum fame atque inedia conficeret: nec tanta quotidie pereuntium multitudine (quâuis animo saucius) à seueritate ad clemētiam tamdiu flecteretur. Videtis ergo quanta sit ab vno, eodemq; spiritu varietas.

Ceterum, cur Præcursor Domini Ioannes, qui agnum demonstraturus veniebat, non magis spiritu Moysi, quàm Eliæ, hoc est, non potius mansuetudinis, quàm seueritatis spiritu donatus fuerit: hoc ab ipso donatore humiliter quærat, quisquis arcanum hoc scire desiderat. Quis enim cognouit sensum Domini? aut quis ei à consilijs fuit

15 fuit? Fortasse hæc tantam feueritatem corruptissimi illius seculi mo-
res exigebant. Maiora autem vulnera acrioribus remedijs curanda
sunt. Fortasse etiam hoc ad auctoritatem testimonij plurimum con-
ferebat: feueritas enim magis, quàm mansuetudo veritatis testimo-
nium commendat: cùm mansueti homines magis se aliorum mori-
bus & sententijs, quàm acres & feueri accommodent: qui nullis alio-
rum affectibus, aut persuasionibus flecti, & à recto deduci solent.
¶ His etiam adde, quòd si lex & Prophetae vsque ad Ioannem pro-
phetauerunt: quemadmodum Prophetarum vaticinia in illo, ita ri-
gor quoq; legis cessare debuit. Videmus autem lucernam, cùm iam *Simil.*
iam materia deficiente, mori incipit, splendidiorem flammam exci-
tare, & sic tandem emori. Sic igitur, quoniam veteris legis asperitas
in Ioàne finem capiebat, commodum erat, vt in ipso potissimū hæc
16 virtus emineret, quæ erat in illo finienda. Post hoc autem tempus le-
nitas & mansuetudo Euangelicæ gratiæ consecuta est. ¶ Hoc autem
indicare videtur insignis illa visio, quæ Eliæ in monte ostensa est, in *1. Reg. 19.*
qua Domini aduentum ingens fragor subuertens montes, & conte-
rens petras, antecessit: post quem tamen sibilus auræ tenuis (in quo
Dominus erat) secutus est. Per illum ergo ingētem fragorem omnia
subuertētē, legis asperitas: per sibilum verò auræ tenuis, lenitas &
mansuetudo Christi (quæ in primo aduētū potissimū enituit) ap-
tissimè designatur. Is namq; de se ait: Discite à me, quia mitis sum &
humilis corde. Et in Isaia de illo cœlestis Pater ait: Ecce puer meus, *Matth. 11.*
electus quem elegi, posui super eum spiritum meum: Non clamabit, *Isai. 42.*
neq; contendet, nec audietur in plateis vox eius: Calamum quassa-
tum non conteret, & linū fumigans non extinguet. Quia enim quā-
17 diu Dominus metu, feueritate, atque austeritate cū hominibus egit,
vix quicquam apud illos profecerat: noua modò bella, hoc est, nouā
bellandi rationem excogitauit, vt lenitate & māsuetudine vinceret,
quos terroribus atq; minis nunquam antea subiugauerat. Lex enim
feueritate, Euangelium lenitate: lex timore, Euangelium amore: lex
plagis & minis, Euangelium donis ac beneficijs aduersus homines
decertarunt. Vicit autem Euangelium: quia nimirum generosus est
animus hominis, & magis ducitur, quàm trahatur. Quia ergo Domi-
nus legis & Euangelij differentiam omnibus cōspiciam esse voluit,
ideo vno, eodemq; tempore Ioannem & Christum in mūdo simul
esse voluit, vt diuersa iuxta se posita, sese mutuò illustrarent: dū Ioā-
nes legis asperitatem, Christus verò Euangelij lenitatem in personis
quisq; suis exprimerent. Sed ad historiam redeamus.

Cum ergo Ioānes se Eliam esse negasset, instāt illi rursus: [*Quid ergo? Propheta es tu?*] Negat ille se esse Prophetā, videlicet illum, quē singularem inter Prophetas omnes Moyses veturū promiserat, nēpe Christum. Erat Ioannes Propheta, sed non ille, qui singulari priuilegio inter Prophetas, tāquam Prophetarum Dominus eminebat. Itaque cum Ioannes se nec Eliam, nec Prophetam esse dixisset, quārūt illi rursus: [*Quid ergo estot responsum demus ijs, qui miserunt nos? quid dicis de te ipso?*] Ego (inquit) *vox clamantis in deserto. Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.*] Quod perinde est, ac si diceret: *Ego sum præco & minister illius vocis, quam Isaias Propheta in spiritu audiuit: quæ quidem vox hoc præcipuē prædicat: Dirigite viam Domini. Quia enim promissus olim Dominus, tamdiu expectatus atque desideratus, ad vos venire dignatus est, non quidē vacuus, sed cœlestibus diuitijs plenus: ideo sternite illi viam, per quā ad vos veniat: ad quod vos prophetica voce inuito: [Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri.]* Quæ verba sæpius Ecclesia hoc tempore eo consilio repetit, vt quemadmodum Ioānes hac oratione ætatis suæ homines ad excipiendum Christum in carne veniētem præparabat: ita nos eadē ad spirituale eius aduentum hoc tempore præparet. De hoc igitur spirituali aduentu, quādo de alijs duobus in superioribus concionibus dictum est, sicut polliciti sumus, dicere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ Tria tamen hac de re potissimū mihi dicenda esse videntur. Primum, quo studio & ardore Dominus in animas nostras venire, & in eis requiescere dignetur. Deinde, quid in eis potissimū operetur. Postremò, quid nobis facto opus sit, quò tali aduentu, taliq; hospite digni habeamur.

Principio verò, nulla oratio explicare, nulla mens pro meritis concipere potest, quantum superna illa & infinita bonitas in fidelem animam venire, & stabilem in ea sedem figere desideret. Neque id quidem mirum alicui videri debet, cum anima iusti sit naturalis locus, & veluti centrum, in quo diuina mens requiescit. Videmus autem res omnes quæ natura constant, vehementissimo impetu in sua propria & naturalia loca, hoc est, in suum centrum (in quo placidissime requiescunt) ferri: Summus autem ille rerum omnium conditor habet etiā suū (vti diximus) centrū, in quo quiescit (si tamē ita loqui de summa illa maiestate licet) nec id quidē simplex, sed etiā duplex: alterū quidē in seipso, in quo plenissime requiescit, omnibusq; diuinitis suæ delicijs fruitur: alterum in anima iusti, quæ sedes est sapientia: in

- 21 *tiæ* in qua etiam mirificè oblectatur. Vnde vnigenitus ille, qui in sinu Patris, tanquam in centro suo, placidè cubat, suum quoq; habet in terris velut humile & exiguum centrum, in quo delicijs suis fruitur cum filijs hominum. Sicut enim Salomon post amplissimam domum (quam sibi in Hierusalem ædificauerat) aliam quoq; solatij domum in saltu Lybani (quæ venationi seruiebat) extruxit: ita verus Salomon Christus, alteram quidem domum in cœlesti Hierusalé non manu factam habet, alteram verò in hoc inferiori mundo delegit, hoc est, in hac ferarum regione, in qua nobiscum habitare dignatur. ¶ Vtrumq; autem centrum atq; domicilium per Isaiam insinuauit, *Isaie. 57.* cum ait: Hæc dicit sublimis & excelsus, habitas æternitatem, & cum humili & cōtrito spiritu: vt viuificet spiritum humilium, & viuificet cor cōtritorum. Vides ergo quàm disparia sint duo hæc Dei nostri
- 22 loca, quando alter incomprehensibilem comprehendit æternitatē, alter humani cordis angustijs continetur. Et tamen in hoc habitat Deus, mirisq; in eo delicijs inter candida lilia, candidior ipse Sponsus pascitur, & oblectatur. Sed de supernæ Hierusalem delicijs, nulla mortalis lingua eloqui dignè potest: de hac autē inferiori, hoc est, anima iusti, per Isaiam ipse ait: Non vocaberis vltrà derelicta: & ciuitas tua non vocabitur amplius desolata: sed vocaberis voluntas mea *Isaie. 62.* in ea: hoc est, ciuitas voluntati meæ gratissima & iucundissima: in qua ad votum meum libentissimè commorabor. ¶ Hæc à me dicta sunt fratres, quò vobis insinuarem puras & castas mentes simplicitatis, & humilitatis, cæterarumq; virtutum gemmis ornatas, esse veluti centrum, in quo diuina mens suauissimè, tanquam in loco sibi simili, & cognato requiescat. Vnde facilè colligere licet, quo studio,
- 23 quo affectu & ardore, summus ille puritatis & innocentiae amator, ad illas venire, & in illis habitare desideret. Si enim corpora graui *Simile.* tanta velocitate in locum sibi à natura præscriptum feruntur, si aer terris violenter inclusus, ingentes montes à sedibus frequenter suis reuellit, & vastam terræ molem tremefacit & concurit, quò in superas oras euadat, quas sibi ad habitandum naturæ conditor præfixit: si denique ignis sulphureo puluere excitatus, munitissimisq; arcibus subiectus, ipsas tanquam leues stipulas volitare per aëra facit, quò sedem sibi in supremo mundi loco positam occupet: qua, quæso, auiditate, quo desiderio summus ille honestatis, simplicitatis, & humilitatis amator & auctor in eam mentem illabi cōtendet, quam ipse sibi sedem, & veluti centrum fabricauit: propter quam cælum, terras, maria, naturāq; vniuersam cōdidit & administrat (quodq; mirabilius

rabilius est) propter quam & homo fieri, & in crucē tolli, & sanguinem fundere non erubuit, quod illius pulchritudinem roseo sanguinis sui cruore illustraret, sibiq; hac ratione gloriosam sponfam omni macula & ruga vacantem exhiberet? Hoc intelligat qui potest: qui non potest, ab illo Patre luminum supplicibus votis petat: ut vel sanctorum hominū gestis, diuinisq; beneficijs perscrutandis, vel (quod esset multò felicius) proprijs id assequi possit experimentis. Tunc enim facillè intelliget, quanta cum ratione iusti viri mentem, diuinæ sapientiæ sedem, & Dei centrum, ac domicilium appellemus.

Quò minus mirandum est, si immensa illa & infinita bonitas, tanto studio hoc sibi domiciliū parari, & exhiberi cupiat. Hoc enim
Prouer. 23. illa eius verba apud Salomonem testantur: Fili præbe mihi cor tuū. Ad quid obsecro cor nostrum postulas Domine? Nimirum, ut in te sedem meam constituam, in te habitem, in te quiescam, in te lucis & dilectionis meæ splendidissimos radios effundam. Ego cor tuum feci, ego iterum reficere volo. Imò verò quia ego illud construxi, tu verò destruxisti, nec alius instaurare opificium potest, nisi qui formauit, trade illud formatori, ut quod tu vitio tuo deformasti, ego spiritu & virtute mea reformem. Quia verò infinita Dei bonitas & charitas, in hoc benefaciendi studio velut impatiens moræ est, non lento quidem gradu, sed summa celeritate, ad se nos cōtendere hortatur: dum fidelem animam amantissimis his vocibus in *Cant. 2.* compellat: Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Quò, quæso, surgere, quò properare, quò venire præcipis Domine? Nimirum non aliò, quàm ad te fontem aquæ viuæ, ut ex te reficiamur, in te acquiescamus, ex te, & in te plenissimè satiemur. Ad hoc ergo fidelem animam Dominus vocat, tantoq; studio & ardore
Ibidem. accersit, ut non semel inuitasse contentus, easdem protinus blanditias, eademq; amantissima verba repetat, dicens: Surge, propera amica mea, speciosa mea, & veni: columba mea in foraminibus petrae, in cauerna maceriae, hoc est, in vulneribus crucifixi. Qua in re, ineffabilem Dei nostri dignationem & benignitatem contemplari licet: qui cum nostri prorsus non egeat, nostroq; commercio nihil illi possit accedere (qui in statu consistit omnium bonorum aggregatione perfecto) dignatur tamen vltro ad nos venire, in nobis habitare, ac tot promissis, tot blanditijs, totq; amantissimis vocibus nos ad hoc inuitare. Quæ quidē verba à Spiritu sancto dictata, scripta, & cōsignata, dum in hoc epithalamio, id est, amoris cantico, lego, verè stupeo, & nescio utrū potius mirari debeat: an summā & inestimabilem Dei nū

bonita-

27 bonitatē, qui talis ac tantus ad vilissimos venire dignetur vermiculos: an summam nram socordiā, & incredibilem stupiditatē, qui ad talem, ac tantum Sponsum, sic amantē ac vocantē, venire recusamus.

§. II.

¶ Nunc igitur secūdo loco videamus, quid in ea mente quam Deus inhabitat, operetur: ac præcipuē quibus eam delicijs pascat, qua luce perfundat, qua virtute & robore armet & muniat. Verū ad hęc explicanda, quæ vis orationis par esse queat? Nō nihil tamē hisce de rebus sanctus Dauid insinuassee videtur, cū ait: Beatus populus qui scit Psalm. 88. iubilatiōē: Dñe in lumine vultus tui ambulabūt, & in nomine tuo exultabunt tota die, & in iustitia tua exaltabuntur. Quoniam gloria virtutis eorū tu es, & in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrum. Pro iubilatiōe, alij apertius clangorem verterunt: quo nomine ad-
 28 uētantis Dei præsentia significatur. Hoc enim clangore buccinæ resonante, Deus olim ad ferendas leges Hebræis in Synai venit. Vnde synecdocheōs ex hac insigni circumstantia tota res, hoc est, Dei præsentia, non incommodē significatur. Est ergo sensus (vt quidā huius loci interpret ait) Beatus populus, qui intelligit Deū apud se versari, qui tam potens, tam iustus, tam milericors, tamq; verax est: quas virtutes Vates sanctus magnificis verbis antea prædicauerat. Causam verō huius beatitudinis exponit, cū subdit: Dñe, in lumine vultus tui ambulabūt. Hoc est, Felices & verē fortunati, qui te Dñe intra se præsentē habent: semper enim illis per has tenebras, & vias vitæ difficiles ingredientibus, splendor tui spiritus clarissimum lumen ostendit, atq; in animis eorū tam ardentes amores excitat omniū virtutū, vt nihil ijs iucundius, nihil amabilius videatur, quā piē, iustē, atque
 29 tēperanter viuere. Neq; tamē isti virtutes suas admirantur, aut gaudent in seipsis: sed omnis eorū admiratio & lætitia in nominis tui cognitione versatur. Et meritō quidē. Nec enim iustitia sua, sed tua gratia extolluntur: tua gratia iacētes & abiectos erigit, atq; ad altissimū gradū dignitatis extollit, oīa illorū peccata delens, mētes & voluntates sanās, cōscientias lætas & trāquillas reddēs, Spiritū sancto, regno cœlesti, & vita sempiterna donās. Itaq; quod cupiditates temerarias coercent, quod timores omnes, & omnes sollicitudines pellūt, quod nec rerum aduersarū ictibus franguntur, nec oppugnationibus humane sapientiæ de gradu pietatis deijciuntur, totū id referunt acceptū misericordiæ tuæ: quæ animos piorū ita corroborat, & cōfirmat, vt eorū virtutem excelsō & illustri loco sitam, quādiu à te proteguntur, nulla nec hominum, nec diaboli labefactare possit improbitas.

Simil.

1. Reg. 18.

Quantum verò dum in hoc mortali corpore degimus, hoc cele-
 sti præsidio, ac præsentè Dei ope indigeamus, corruptæ naturæ vi-
 tium, & vis fomitis, hoc est, maxima carnis nostræ procliu-
 tas ad ma-
 lum, satis apertè declarat. Operæpretium autem me facturum puto,
 si vtramq; rem, hoc est, & natiuæ huius corruptelæ magnitudinem,
 & diuinæ virtutis ac præsentiae necessitatem, proposito aliquo ex-
 plo, vobis ante oculos proposuero. In quanto, quæso, periculo ver-
 retur excellens virginis pulchritudo, quæ inter multorum adolescen-
 tularum greges vitam ageret: cuius etiam lateri indiuisus semper ad-
 hæreret germanus, suprà quàm dici potest, ab ea dilectus, qui tamen
 adeò malo, prauoq; ingenio esset, vt illam semper prostituere, sem-
 per ad malum importunis adhortationibus & promissis incitaret,
 ac pene impelleret? In simili igitur periculo versatur anima nostra,
 quam non modò externæ rerum species sensibus obiectæ alliciunt,
 sed interni etiam motus, ex amica simul & corrupta carne pullulan-
 tes, varijs suggestionibus ad malum sollicitant. Cuius quidem sugge-
 stiones eò sunt vehementiores, quò mutuus vtriusq; partis amor ve-
 hementior est. Amat enim naturali quadâ propensione anima cor-
 pus, vtpotè cui suum ipsius esse cõmunicat, per quòd ipsum corpus
 existit: ideoque illud perinde ac seipsam amat. Ionathas amantiissi-
 mo Dauidi vestes suas & arma præ nimio amore contulit: at anima
 corpori (cui eximio naturæ amore deuincta est) nò res externas, sed
 suum esse, & cum eo vitam, pulchritudinem, motum, sensum, cæte-
 raq; vitæ ornamenta tribuit. Hoc ergo corpus cum germana sem-
 per anima graditur, assidueq; importunis cupiditatibus ad malum
 miseram vrget, atque sollicitat. Ad hoc autem duplicibus vitur in-
 strumentis, nimirum sensibus, & affectibus: sensibus enim externa
 illi corporis bona repræsentat: affectibus verò, ad ea quæ sensibus
 obiecta sunt, persequenda, vehementer impellit. Itaq; si quid ei pul-
 chrum obtulerit, ad impurum amorem extimulat: si pretiosum, ad
 cupiditatem: si iucundum & suaue, ad incõcessam voluptatem. Hæc
 igitur prima malorum nostrorum origo est. Quòd ergo huic tanto
 incommodo remedium adhibebimus? Certè non aliud commo-
 dius excogitari potest, quàm vt pro illo tetro ac pestifero malorum
 incentore atq; instigatore, alius intra pectus nostrum auctor ad bo-
 num semper exhortas & instigans, de cælo sufficiatur: qui nos sem-
 per à carnalibus ad spiritualia, à terrenis ad cælestia, ab impuris volu-
 ptatibus ad pietatis & honestatis cultû reuocet. Hoc autè quis vel di-
 gnior, vel sanctior, vel potètiôr, quàm diuinus ille Spiritus esse possit:
 qui

- 33 qui maximo cœlestis Patris beneficio, & summo Christi merito fidelium mentibus illapsus, intellectum illuminat, voluntatem accendit, vires inuictas tribuit, quibus cunctis carnis illecebris & voluptatibus superiores esse possumus. Hoc autem esse diuini Spiritus officium, Apostolus testatur cùm ait: Lex Spiritus vitæ in Christo Iesu liberauit me à lege peccati & mortis. Hoc est, virtus Spiritus sancti (quam is legem Spiritus appellat) me à tyrannide carnis & fomitis liberauit, qui lex peccati & mortis appellatur: quòd videlicet à peccato ortus sit, & ad peccatū semper sollicitet. Simili penè cōsilio nature cōditor in animalīū fabrica vsus est. Quia em̄ animātū cor feruētissimo calore æstulare oportebat, quò cæteris mēbris vitalē calorē largiretur, periculumque erat, ne nimio sui ipsius calore absumeretur, pulmonis illi flabellum mira prouidentia coniunxit: à quo calor ille
- 34 ita temperaretur, vt qui sine eo lethalis futurus erat, per illum vitalis fiat & salutaris. Idem igitur in piorum animas hunc cœlestem Spiritum effundit: quo noxiū concupiscentiæ calor ita temperatur, vt non modò nihil nobis noceat, sed etiam coronarum nobis materiā tribuat, & ipsis affectibus nostris rationis imperio moderatis, ad virtutū officia incitet & acuat. Huius enim rei gratia sub imagine nubis filios Israel in deserto præeuntis, Spiritus sanctus olim adumbratus est: qui sicut nubes Soli obiecta, æstum eius & ardorem temperat: ita is in mentibus fidelium habitans, fomitis & carnis nostræ incendia, refrigerantis gratiæ suæ ope moderatur ac temperat: vt nō iam ignis concupiscentiæ, sed diuini amoris (vnde omnis iustitia & sanctitas manat) in anima dominetur. Hic est igitur præcipuus Dei in anima commorantis fructus, omnibus huius mundi regnis & sedibus merito præferendus.

Roman. 8.

Simil.

Cur Spiritus sanctus in nube figuratur.

§. III.

¶ Cùm igitur his tantis bonis potiantur ij, quorum Deus mentes inhabitat, quid superest fratres, nisi vt omnis nostra opera, omne studium in hoc præcipuè incumbat, vt dignum Deo templum efficiamus, ipsique in mentibus nostris facilem aditum præbeamus? Quod cùm omni tempore faciendum sit, hoc tamen quo Dominicæ natiuitatis sacramentum celebratur, maximè conandum est: vt is videlicet inuisibiliter in anima nostra oriatur, qui visibiliter in mundo nasci dignatus est. Id autem erit, si animam illi nostram præparemus, si pœnitentia purgemus, & bonis eam operibus exornemus. Hoc enim præcipuum præcurforis Domini munus fuit, cuius illa hodie vox auribus nostris insonuit: Dirigite viam Domini, rectas facite semitas

mitas Dei nostri. Semitas verò nostras, quæ à virtutis tramite deuia- 36
 runt, tunc rectas facimus, cùm per veram pœnitentiam ad Dominũ
 conuertimur. Id enim est deuios calles declinare, & ad iter salutis re-
 gredi. Vnde sanctus præcursor, qui nos ad has rectas semitas vocatu-
 rus veniebat, à virtute pœnitentiæ prædicationis sumpsit exordium:
 baptizans & prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem pec-
 catorum. Hoc nimirum baptismo suo virtutem pœnitentiæ decla-
 rabat: quæ ita animas à peccatis, sicut aqua corpus à sordibus munda-
 dat. Ad hanc igitur vos pœnitentiam fratres inuitamus, vt confessio-
 nis lauacro animas vestras abluentes, purissimum intra vos nascitu-
 ro Christo palatium exhibeatis: quò omnium diuitiarum, quas secũ
 veniens in mundum affert, participes effici mereamini. Vbi rex ter-
 renus peregrè profectus, in regnum suum regreditur, qua omnium
 lætitia, qua populi frequentia, quo apparatu & splendore à cunctis 37
 excipitur! Ecce rex gloriæ venit in mundum, non perituris & terre-
 nis, sed sempiternis & spiritualibus bonis redundans (secum gratiã,
 iustitiam, peccatorum remissionem, spiritum consolatorem, veram
 pacem, animarum salutem, & sempiternam afferens felicitatem) quæ
 omnia ijs liberalissimè impartitur, qui illum intra se deuoto, fidei,
 & puro corde recipiunt: quis ergo regem talia, tantaque secum mu-
 nera ferentem non libentissimus amplectatur? quis hanc salutis suæ
 occasionem vacuam effluere patiatur? Maximum quippe opportu-
 nitas ad res gerendas momentum afferre solet. Sic milites cùm op-
 portunitas admonet, incautum hostem ferire: sic agricolæ cùm tem-
 pus hortatur messes colligere: sic nauæ cùm secunda spirare aura cœ-
 perit, permittere vela ventis solent: quæ verò maior opportunitas ad 38
 diuinam gratiam impetrandam, quàm dies natalis Domini, in quo
 non solum Deo gloria, sed etiam pax hominibus Angelicis vocibus
 nuntiatur? Si enim terreni reges in natalitijs suis solennia conuiuia
 instruere, & magnifica largiri dona cõsueuerunt: si rex Herodes (qui
 infelicissimè natus est) natalis sui diem celebras, dimidium regni sui
 saltanti puellæ pollicetur: quas quæso diuitias, quæ dona rex ille cœ-
 lestis (qui adeò feliciter natus est) natalis sui diem deuotè celebranti-
 bus impartietur? Ne ergo fratres occasionem hanc prætermittite: exi-
 te obuiam Saluatori vestro, celebrate natalem quo renati estis, & ad
 nouam vitam regenerati. Dilatate sinum cordis vestri, vt imperuesti-
 gabiles diuitias, quibus affluens in mundum venit Christus, in eo re-
 condere possitis: quas ille recipit, qui à peccatorũ sordibus repurga-
 tus, per sacram Eucharistiã intra mentis suæ claustra recõdit. Et quo-
 niam

niam Dei misericordia misericordibus potissimum exhibetur, esto-
te quæso hoc brumæ tempore erga pauperes Christi misericordes,
algentes nudosque vestite: vt vobis de agni vellere immortalitatis
vestis in cælo contexta seruetur. Esuriētes alite, & mittite panes ijs,
qui non habent, vt pane Angelorum in cælesti mensa perpetuò refi-
ci mereamini, Præstante eodem Domino nostro Iesu Christo, qui
cum Patre, & Spiritu sancto viuut & regnat per infinita seculorum se-
cula. Amen.

IN EADEM DOMINICA QVARTA

secundum morem Romanum concio prima. in qua de
præcipuis Ioannis virtutibus & officio agitur.

T H E. *Parate viam Domini, rectas facite semitas
eius. Lucæ. 3.*



Anno quinto decimo, &c. Familiaris rerum gestarum
scriptoribus consuetudo est, cum rem aliquam insi-
gnem narrare volunt, tempus quo ea res contigit, dili-
genter adnotare, & regis nomen, sub cuius imperio ea
res gesta sit, & annum, & mensem, interdum etiam diē
& horam commemorare. At inter omnia quæ in mundo vnquam
contingerunt, nihil aut maius, aut mirabilius animo & cogitatione
fingi potest, quàm quòd Deus humana carne vestitus in terris appa-
rere, & inter homines versari, & vitam cum eis agere dignatus sit.
Hoc illud est inopinatum atque mirabile, quo stupefactus Propheta
(vbi immensam Dei maiestatem & potentiam declarasset, & cælo-

rum ac stellarum illi imperium assignasset) hæc tandem admirandæ
dignationis verba subiecit: Post hæc in terris visus est, & cum homi-
nibus conuersatus est. Quò quid mirabilius dici, aut cogitari po-
tuit? Multi tamen fidelium partim consuetudine (quæ rebus etiam
maximis admirationem detrahare solet) partim malitia Diaboli
mentes hominum excecante, huius tanti mysterij splendorem, &
ineffabilem magnitudinem æstimare nesciunt. At quantò aliter
æstimabat sanctus ille Euangelista, qui his tam amplis & magni-
ficis verbis arcanum hoc fidelibus initio statim canonicæ Epi-
stolæ suæ credendum, atque omni reuerentia suscipiendum pro-
posuit: Quod fuit (inquit) ab initio, quod audiuius, quod vi-
dimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contre-
xauerunt de verbo vitæ, & vita manifestata est: & vidimus, &
testamur,

Baruch. 3.

Ioan. 1.

testamur, & annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis. Animaduertite quæso, quot verbis idè pol-
lentibus, iterum atque sæpe repetitis, eandem protulit sententiam:
quasi oculos atque animum ab ea præ amoris & admirationis ma-
gnitudine diuellere non posset.

Cùm ergo ea sit huius diuini operis excellentia, dignum profe-
cto erat, vt sacer historiographus temporis rationem, quo hæc tanta
res in mundo gesta est, diligentissimè explicaret. Vnde quis eo tem-
pore mundi imperium teneret, quis eius imperij annus volueretur,
qui principes Iudæorum Remp. in qua Christus natus est, admini-
strarent: & qui Pontifices summo sacerdotio fungerentur, initio sta-
tim sacræ huius lectionis exponit his verbis. [*Anno quinto decimo im-
perij Tiberij Cesaris, procurante Pontio Pilato Iudæam, tetrarcha autem
Galilææ Herode, &c. quæ sequuntur.*] An non igitur videtis hac tam
longa imperatorum, regum, atque pontificum serie proposita, maxi-
mum aliquid ac mirabile Euangelistam significare voluisse? Maxi-
mum planè. Quid igitur illud est? Nempe factum esse verbum Do-
mini super Ioannem Zachariæ filium in deserto commorantem: vt
is ad homines prodiret, denuntiaret quæ impletum esse iam veterum
vaticiniorum tempus, appropinquasse regnum cælorum, mundi
Saluatorem, & spem omnium seculorum esse iam in foribus: quare
pœnitentiam agerent, qua venienti Saluatori viam sternerent atque
pararent.

Quia verò legatio hæc tanti ponderis erat, ne indignitate legati
tantæ rei dignitas minueretur, legatum Dominus officij magnitudi-
ni parem delegit. Is fuit Ioannes Baptista, inter natos mulierû Pro-
pheta maximus. Quæ autem orationis vis dignitati eius explicandæ
par esse possit? Fuit enim is multò antè à Prophetis prædictus, ab An-
gelis annuncius, Dei munere atque miraculo conceptus, nec non
in ipso matris vtero maiori miraculo Spiritu sancto repletus, deni-
que mirandum in modum & natus, & nominatus, & educatus. Qui
quamuis in vita miraculum nullum ediderit, tota tamen eius vita,
velut miraculum ingens existimanda est. In qua cùm multa fuerint
admiratione dignissima, tria tamen in eo maximè mirifica fuisse vi-
dentur.

Primum quidem maxima in omnibus quæ ad vsum vitæ perti-
nent, victus & cultus asperitas. Desertum enim illi domus erat: ve-
stis, cilicium: lectus, humus: mensa, locustæ, & mel syluestre: familia
verò solitudo: quæ ipsi & ministra, & comes indiuidua fuit. Quod si
quæras,

- 7 queras, cur Spiritus sanctus, qui huius sancti viri ductor, atque magister erat, hoc tam rigidum vitæ genus illi indixerit, hoc vel maxime in causa mihi fuisse videtur: quod illum ad prædicandum hominibus poenitentiam distinarat (vt eius verba testantur) ideoque cum Dei opera perfecta sint, non mirum, si quem ad persuadendam poenitentiam delegerat, talē esse voluerit, qui non modò verbis, sed factis etiam atque adeò toto corporis cultu & habitu poenitentiam prædicaret. Tales enim sunt, quos Dñs eligit verbi sui ministros, qui seriò hominibus persuadēt, nihilque loqui audēt, nisi quod in eis effecerit Christus. Rectè enim D. Hier. ad Nepotianū: Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de ieiunijs: Accusare avaritiam & latro potest. Sacerdotis lingua, mens, manusque concordent. Hæc igitur vna huius tantæ asperitatis causa extitit. ¶ Altera verò fuit, vt hac ratione Dominus testi suo auctoritatem, & magnam sanctitatis opinione conciliaret, quæ ad eius testimonij fidem comprobendam maximè faciebant. Sicut enim carnalia vitia maiore apud homines præseferunt ignominiam atque infamiæ notam, quàm ea quæ spiritualia nominantur: ita contrà maceratio & mortificatio carnis, hominibus maximè mirabilis est, maioremque sanctitatis famam, quàm cæteræ virtutes internæ conciliant. Homines enim qui corporeis sensibus deucuntur, cum earum virtutum quæ intus in animo latent, splendorem minimè videant, eas maximè mirantur, quæ corpore exercantur: ideoque laboribus & inedia corpus atterere, maximum quiddam esse arbitrantur, cum illi eius obsequio perpetuò addicti sint. His ergo de causis asperrimum vitæ institutum, Spiritu sancto instigante, 9 Ioannes arripuit. ¶ Adde his etiam, quod hac ratione vir sanctus naturam carnis petulantiam comprimebat. Quod enim magis caro nostra fuerit inedia & laboribus fracta & debilitata, hoc minora aduersus spiritum bellorum incendià suscitatur. Cuius rei typum ingens ille piscis gerit, de quo in lib. Thobia mentione fit: qui intra fluminis alueum positus, aperto ore inhiās Thobiam deuorare nitebatur: Angeli vero iussu ab aquis in aridam terram extractus, extincto penè robore palpitare cepit. Ad hunc ergo modum caro nostra carnalibus delicijs refrigerata, molliterque fota atque nutrita, spiritum deuorare atque extinguere nititur: quæ tamen ieiunijs & inedia macerata, & veluti in arido loco posita, minora aduersus eundem bella concitat. Caro autem ad hunc modum arefacta, & ab omni noxij humoris succo extenuata tympanum illud est, in quo toties in literis sanctis Dominum laudare iubemur. Nec enim tenuis illa tympani membrana,

Adria.

Hierony. in
Epistol.

Tobia. 6.

Psalm. 80.

Psalm. 150.

brana, sed caro nostra ab omni vitiorum humore & lasciuia defecata, verè Dñm laudat. Atque hac ratione Ioannes non tam vocis prædicatione, quàm carnis castigatione Dominum laudabat. Hæc autem eius virtutem, non postremo loco Angelus posuit, cum ad Zachariã eius patrem dixit: Erit magnus coram Domino, vinum & ficerã non

Homil. de bibet. Quibus verbis (vt hoc in loco Euseb. Emissi ait) abstinentiæ
Ioan. Bap. merita, & iter arduum militiæ spiritualis humano generi insinuare curauit. Sciuit quòd non sufficeret eligenti gratia, nisi collaboraret etiã vigilantis industria: & nòdum de sola Dei electione securus, nihilominus agonibus ieiuniorum, & laboribus abstinentiæ atq; iustitiæ, diuina in se vota seruare còtendit. Hæc ille. His igitur de causis, vt ad institutum redeamus, ad eò rigidum vitæ institutum Ioannes arripuit: quamuis ab vtero matris sanctus, & cœlesti spiritu plenus fuerit. Quo in loco magna se nobis fratres, cœcitatẽ, languorem, & fœcundiã nostrã lamentãdi materia offert: Si enim Ioãnes ab ipso matris vtero cœlestibus donis ad omnẽ pietatis cultum instructus, tâta asperitate reluctante spiritui carnem subigebat, qui tamẽ nullũ in vita lethale flagitiũ admiserat: qua quæso fronte nos ante superni iudicis faciem apparebimus, qui tot sceleribus admissis, tot mûdi laqueis irretiti ac impliciti, tot tentationũ male suadæ carnis stimulis agitati, & prauæ cõsuetudinis vinculis astricti, quodq; maius est, cœlesti spiritu vacui, impuræ carnis lasciuia & petulantia molliter nutrire, delicijs fouere, & saginare nunquã intermittimus, & in hoc curas omnes, atq; omnia vitæ studia conferimus? Quid hoc est, nisi oleũ flammæ adijcere? & ardenti corpusculo fœmẽta ignium ministrare, ac cœlesti gratiæ obicem ponere? Quo quid esse periculòsius potest? Ioannes Spiritu sancto plenus, carnis maceratione indiget: & tu Spiritu sancto vacuus, & in medio laqueorũ positus carnẽ tuam mollior & blãdẽ fouens, securitatem tibi polliceris?

Luc. 2. ¶ Neque verò Ioannes hoc solo abstinentiæ præsidio contentus, addidit etiam abstinentiæ solitudinem, quæ maximè ad innocentiam tuendam adiuuat. Ad quam non in virili & matura ætate, sed (quod inusitatus & mirabilis est) in ipsa pueritia à Spiritu sancto adductus fuit. Sic enim Lucas Euangelista ait: Puer autem crescebat, & còfortabatur Spiritu, & erat in desertis vsque ad diem ostensionis suæ in Israel. Cuius incolatus causam versiculus ille exponit qui ait: ea de causa Ioannem sub teneris adhuc annis deserti habitationem elegisse: ne leui saltem maculare vitã fame possit. Inter omnes enim alias commoditates hoc habet solitudo, quòd innumeras penè præ-

scindis

- 13 scindit occasiones peccandi: quas contrā turba atque frequentia hominū suppeditat. Tales enim ferē homines esse solent, quales ij sunt, quibus cum versantur. Vnde scriptum est: Qui cum sapientibus gra- *Prouer. 13.* ditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur. Rursumque. *Ecc. 13.* Qui tangit picem inquinabitur ab ea, & qui communicat superbo, induet superbiam. Porro autem, si totus mundus in maligno positus esse dicitur, quid ego nisi malitiam ex eius consuetudine excerpere potero? Quid ferro durius, quod omnia domat contunditque metalla? At si diu in terra defossū iaceat, deposita & cōsumpta omni duritia in mollem terram vertitur. Si ergo durissimum & intractabile ferrum in ea degenerat quibus adiungitur, quid faciet cor carneum, cum inter carnales homines tota vita versetur, nihilque nisi carnem oculis, carnem auribus, carnem animo & cunctis sensibus cōcipiat? Hæc autem causa fuit D. Francisco in montibus degenti, & celestium rerum contemplationi vacanti, vt etiam ad docendos homines descendere trepidaret: quoniā, inquit, consuetudine Dei fiunt homines quodammodo diuini, consuetudine verò hominum vix fieri potest, quin aliquid in se humanum atque terrenum contrahant. Quam rem Seneca etiam, quamuis ethnicus philosophus sibi *Seneca in Epistol.* accidisse testatur his verbis: Auarior, ambitiosior, luxuriosior, imò verò crudelior & inhumanior redeo, quia inter homines fui. Itaque periculo suo doctus, amicum quem instituendum susceperat, his verbis admonet: Quid tibi præcipuē vitandum existimē quæris? turbā. Nunquam illi tutò te commiseris, nunquam à turbæ mores quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: aliquid ex his quæ fugauī, redit: inimica est multorum conuersatio. Nemo aliquod vitium nobis non ingerit, aut commodat, aut imprimit: quò maior est populus cui miscemur, hinc periculi plus est. Hactenus ille. Quod præceptum ab insigni philosopho traditum, fideles omnes, atque ij præsertim quorum tenera virtus est, quique paruuli adhuc in Christo sunt, in imo pectore condere debent, si innocentiam & integritatem animi tueri velint: alioquin nisi vel solitudinē amauerint, vel perditorum hominum consuetudinem prudenter declinauerint, periculum est, ne vel ab illis irrideantur, vel ipsi eorū mores imitentur. Quamobrē prudenter se ab eorum cōsuetudine subtrahere debent, qui eiusdem instituti ac propositi participes non fuerint, siue illi consanguinei, siue familiares, siue amici sint. Rerum enim natura (vt D. Chrysost. testatur) sic ferē habet, vt quoties bonus malo coniungitur, non ex bono malus melior, sed ex malo bonus fiat aliquando *Chrysost.* deterior.

deterior. Diuersitas enim rerum nunquam potest habere concordiam, & multos ad malum societas nefanda sollicitat. Qui ergo Deum super omnia (vt par est) diligere constituit, omnia quæ illum in hoc charitatis studio remorantur, forti & inuicto animo à se procul ablegare debet. Neque propter hoc offensam hominum pertimescat, modo tibi Deum propitium habeat. Melius est enim (vt D. Hieron. inquit) Deum habere fautorem, quàm oculos hominum. Hac ergo de causa paruulum Ioannem Spiritus sanctus in eremum impulit: vt quam ab ipso gratiam & innocentiam acceperat, non solum abstinentiæ, sed etiam solitudinis beneficio conseruaret.

Hierony. in
Epistol.

Quæreret fortasse aliquis, quidnam Ioannes in illa solitudine ageret, neque enim vir sanctus otia batur. Certè neque terram vt agricola colebat, neque philosophicis disciplinis operam dabat, aut simile quicquam exercebat: sed totus erat dies noctesque orationis studio, atque diuinarum rerum contemplationi intentus. Quid enim aliud vir ille diuinus ac Spiritu Dei plenus, & Dei amore mirabiliter incensus in solitudine faceret, nisi Angelorum officium imitari, qui semper in Dei amore & contemplatione suspensi sunt? Si enim Dauid (quo tempore in præsidio erat, & militari vitæ feruiebat) adeò huic muneri deditus erat, vt in Psalm. 62. dixerit. In terra deserta, inuia, & iniquosa, sicut in sancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam & gloriam tuam, (hoc est, perinde ac si in sanctuario tuo tibi assisterem) ita in hac solitudine versans, gloriam & potentiam tuam contemplet, quam in meis quotidie periculis experior) si (inquam) Dauid in hoc statu ita diuinæ maiestatis contemplationi addictus erat, quid de Ioanne Baptista credere par est, qui plenus Spiritu sancto non tam homo, quàm Angelus Dei, voce appellatus est? ¶ En fratres alteram solitudinis vtilitatem, quæ non solum animam purgat, sed etiam eleuat: hoc est, non solum à terrenis curis & cupiditatibus hominem explicat, sed etiam ad diuina subleuat. Cum enim homo natura ipsa animal politicum & sociabile sit, cui natura insitum est alijs conuiuere, & cum alijs colloqui vbi homines desunt, quibus cum loquatur, Deum alloquitur, & suauissima illius consuetudine frui conrendit. Quæ causa fuit initio nascentis Ecclesiæ, vt tam multa hominum millia sese à mortallum oculis subducerent, & solitudines mortium, & recondita nemorum persequerentur, vitam herbis & baccis arborum summa cum voluptate tolerantes: quò possent ab omnibus curis, & molestiis vacui, in sola Dei contemplatione conquiescere. Quod quidem ita præstabant, vt amoris estu in dies singulos crescente, iam

Psalm. 62.

Lucis

- 19 lucis huius vsuram pertæsi, iam Sponsi videndi desiderio confecti, continenter oculos & puras manus ad cæli sanctissima templa sublatas haberent, & vim lachrymarum maximam profundentes, his ad illa vocibus aspirarent: Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtutum, concupiscit & deficit anima mea desiderio domus tuæ. ¶ Hunc autem esse præcipuum solitudinis fructum, D. Basilius latè explicat his verbis: Mens cum ad res externas non dissipatur, nec in mūdum per partes (in quibus siti sunt sensus) diffunditur, ad seipsam reuertitur, ac per sese ad Dei notionem ascendit: & cum summa illa pulchritudine circumlustratur & illuminatur, ipsius quoque naturæ obliuiscitur, non alimenti cura, aut vestimenti animum sollicitat: sed liberata terrenis curis, omne suum studium ad comparanda bona sempiterna transfert. Idem etiam magnus ille solitudinis & nemorum amator Bernardus docet his verbis: Cum quo Deus est, nunquam minus est solus, quàm cum solus est. Tunc enim liberè fruitur gaudio suo, tunc ipse suus est ad fruendum Deo in se, & se in Deo: tunc in luce veritatis, & in sereno mundi cordis vltro patet sibi pura consciëntia, & liberè se infundit de Deo memoria, & illuminatur intellectus, & bono suo fruitur affectus, vel liberè seipsum deflet humanæ fragilitatis defectus. Haftenus ille. Videtis ergo quantum ad diuinarum rerum contemplationem, & ad omne virtutis studium solitudo conducatur! Itaque fratres cum Ioanne nos in solitudinem conferamus, ut diuinarum rerum meditatione veræ sapientiæ fructus vberimos in tempore oportuno producamus. ¶ Quid quòd philosophi animam in quiete sapientem fieri docuerunt? Hæc autem quies in solitudinis otio maximè inuenitur, cuius beneficio terrenarum rerum imagines sensibus & animo subtrahuntur: quarum conspectus, in anima nostra turbulentos & irrequietos motus excitare solet. Ut enim ipsæ quoque truculentæ feræ (quemadmodum D. Basilius ait) sæuitiam deponere, & mansuescere solent, cum à nemine irritantur, vel ad iram concitantur: sic animi nostri (qui feris ipsis sæpe truculentiores & acriores sunt) quamdiu externis variarum rerum imaginibus non alliciuntur, aut infestantur, quieti & tranquillī manent: quo tempore commodissimè philosophari, & sapientiam hac egregia vacatione addiscere licet. Quod idem D. Bernardus vsu ipso & experientia doctus, confirmat his verbis: Experto crede, aliquid plus inuenies in syluis, quàm in libris. Ligna & lapides te docebūt, quod à magistris audire non possis. ¶ In hac ergo solitudinis schola, tantum Ioannem, non lapidum & lignorum, sed Spiritus sancti magisterio pro-

Psal. 83.

Basil.

Bernar. ad fratres de monte Dei.

Basil. in Episto.

Simile.

Bernar. in Episto.

Matth. 12.

M fecisse

fecisse constat: vt inter omnes natos mulierum, nullus eo Propheta maior surrexerit. In hac enim schola nullo mortali tradente, omnia Prophetarum oracula, omnia diuinæ legis præcepta atq; myſteria, totamq; Euangelicæ legis philosophiam ſpiritu docente feliciffimè didicit. Cuius magiſterio & conſuetudine facilè deſerti ſqualorem, ſterilitatem, horrorem, ſolitudinem, rerum omnium penuriam, corporis nuditatem, vitæ aſperitatē, æſtus & frigora perferre, & omnes ſæculi delicias contemnere potuit. Quid enim nō perferat, quid mortale & terrenum non facilè contemnat animus his cœleſtibus dapibus ſaginatus, hoc cœleſti lumine illuſtratus? Quæ res ſic animos piorum afficit, ſic ebrios, & ſancto quodam amore incitatos agit: vt parentes, amicos, opes, honores obliſi, ſolū Deum cogitent, ſolū illum ſuſpirent, ſolū precibus & votis continentibus expoſcant: & (ſi ita res ferat) ſeſe pro eius nomine vinculis, & telis, & omnibus cruciatibus animo læto ac præſenti offerant. Hæc igitur omnia ſolitudinis ac diuinæ contemplationis beneficia (quæ pij omnes pro ſtatu ſui ratione quiſq; hauriunt) Ioannes Baptiſta ſupra omnes pleniffimè, & abundantiffimè è puriſſimo, limpidiſſimoque diuini ſpiritus fonte percepit atque hauſit: vtpote qui à ſpiritu ſancto ad ſummum digniſſimumque præcurſoris Chriſti officiū delectus erat.

§. II.

¶ Vbi ergo iam triginta annorum ſpatio cœleſtibus donis copioſiſſimè inſtructus & cumulatus fuit, miſſus à Deo eſt, vt ſuo munere fungeretur: cuius prima illa vox fuit. [*Parate viam Domini, rectas facite ſemitas eius.*] Hoc eſt, aduentanti iam hoc tempore ad ſalutem veſtram Dei filio ſternite viam, & omnia de ea offendiſcula tollite: quò ad vos rectà venire, & opum ac diuitiarum ſuarum participes efficere dignetur. O quis poſſet horum verborum emphafiſim pro dignitate explicare! quis eo ſpiritu atque affectu hanc vocem proferre poſſet, quo ille vniuerſum ad ſe traxit mundum, & quo animos etiam proſtigatorem hominum, hoc eſt, publicanorum, militum, atque adeò Phariſæorum ita concuſſit, vt omnes omnium ordinum homines ad illum certatim confluèrent, & ab eo, quid ſibi ad parandam ſalutem eſſet agendum, inquirerent. Itaque quantum ego cogitatione conſequi poſſum, ſic mihi dicere viſus eſt.

Ego fratres, poſteaquàm ab ineunte ætate ad hunc uſq; diem in deſertis locis hoc cultu & habitu quem cernitis, verſatus ſum, nunc à Deo mittor, vt lætiſſimum vobis nuntium, ſupra omnia quæcumque ab origine mundi audita ſunt, ipſius nomine afferam: nēpe impletum

- 25 pletum esse promissionum, misericordiarum, beneficiorum, & vaticiniorum tempus, in quo Deus, qui præteritis temporibus dimisit omnes homines ingredi vias suas, qui solius tantum Iudeæ religione colebatur, reliqua orbis parte à principe huius mundi per vim & fraudem occupata: nunc tandem mundum renouare decreuit, & instaurare omnia quæcumque siue in cælo sunt, siue in terra, & novos cælos, ac nouam terram condere, Diaboli regnum euertere, & ab eius tyrannide homines qui eius spiritu aguntur, eripere, & Spiritum suum in eos (à quo regantur) effundere, auferreque ab illis cor lapideum, & præbere cor carneum: vt hoc Spiritu renouati, & in nouam creaturam transformati, è Diaboli mancipijs, Dei filij ac hæredes regni eius instituantur. Vult itaque cælestem paradysum in hoc inferiori mundo plantare: vult nouam quandam Remp. in terra, quæ cælestem imitetur, constituere: vult regnum cælorum, hoc est, cælestem vitam in terras transfundere: vult denique tabernaculum & magnificentissimum templum ex viuis lapidibus extruere, & in terra cum hominibus habitare. ¶ Ad hoc autem tantum opus efficiendum, non (vt antea solitus erat) aut Angelos aut Prophetas aut sanctissimos Patriarchas destinare constituit: sed (quod omnem superat admirationem) ipse per se venire, non quidem in nebula, fumo, aut igne (quemadmodum ad Patres olim in Sina venit) sed in vera carnis nostræ substantia, ad diuinitatis eius consortium assumpta. Quo niam verò impletum iam tempus est, quo talia ac tanta bona ab origine mundi per omnes ætatum series adumbrata atque promissa vos vltro ad se vocant: nullo modo committatis, vt hanc tantam salutis opportunitatem vestra socordia ac negligentia vacuam
- 27 abire, imo à vobis eripi patiamini. Ad hæc ergo nuntianda vobis à Deo missus sum, ad hoc ipsum in hac vasta solitudine continenter ad omnes clamo: [*Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.*] Agnoscite fratres imperuestigabiles diuinæ largitatis diuitias, quas diues in misericordia Deus super vos effundere dignatur. Quærite Dominum dum inueniri potest: inuocate eum dum prope est. Hic est annus remissionis, annus veri iubilæi, annus placabilis Domino, in quo quicquid hætenus in cælestibus thesauris reconditum fuerat, hominibus exhibitum & patefactum est. Quod si harum à me diuitiarum magnitudinem requiritis, nihil habeo quod dicam, nisi quod à veteribus antea Prophetis pronuntiatum fuit: A seculo non audierunt, nec auribus perceperunt: *Isai. 64.* oculus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te.

Ephes. 2.

Isai. 55.

Isai. 64.

Dilate ergo sinum cordis vestri, vt has tantas opes, imò ipsum diu-
tiarum omnium fontem in eo excipere, & recondere possitis.

Hæc fratres, quæ illi tunc populo ab Ioanne dicta sunt, nobis
quoque nunc dicta esse putemus: atque vt eadem nobis exhibetur
promissio, ita eadem exigitur animi præparatio. Quid igitur (ais) fa-
ciam, vt tantorum bonorum particeps fiam? Nimirum præpara te in
occursum Domini tui, & omni studio contende, vt illum intra men-
tis tuæ domum lætus excipias atque retineas, illum pascas, illi omne
genus seruitutis & obsequij deuotissimè offeras. Sed ais: Quomodo
in eius occursum præparabor? Breuiter respondeo: Hoc tibi præsta-
bit sacramentum pœnitentiæ. Quomodo illum intra me excipiam?
Hoc sanè dabit sacramentum Eucharistiæ. Quomodo retineam? hoc
faciet continuum orationis studium. Quomodo autem pascam? Pa-
sces utique misericordiæ, ac pietatis operibus. Itaque dum piè &
veraciter confiteris, præparas domum Christo: cum deuotè Eucha-
ristiæ sacramentum sumis, recipis intra te Christum: dum studiosè &
diligenter oras, retines intra te illum: cum verò reficis pauperes, illū
etiam in pauperibus suis pascis & reficis.

Sed quàm multi erunt, qui ad has voces obsurdescant, quibus
hæc frustra canitur cantilena? Dic quæso mihi homo, nonne Chri-
stianus es? nonne æquum est, vt qui profiteris Deum tuum sine vlllo
suo commodo propter nimiam charitatem suam de cœlis ad terrā,
vt te visitaret, serualet, illuminaret, & à potestate tenebrarum eri-
peret, descendisse: illum adeas? illum visas? illi gratias agas? &
cum pastoribus dicas: Trāseamus vsque Bethleem, & videamus hoc
verbum quod factum est, quod fecit Dominus pro nobis, & osten-
dit nobis? Quid enim iustius, quàm vt videre velis quod tibi ab An-
gelis nuntiatum est, & quod pro te verbum caro factū est? Cæterum
si aliquo scelere alligatus es, quomodo nisi scelus ipsum prius per
pœnitentiam deleas, poteris ante innocentiae autorem peccatis in-
quinatus apparere? quomodo lachrymas infantis miserari? matrem
purissimam intueri? Angelorum voces audire? pastoribus associari?
& cum eis infantem adorare? Nam si in peccato es, Diaboli seruus
es, Diabolumque Dei hostem in animæ penetralibus inclusum
gestas: quomodo ergo tali comitatus socio, ante illud innocentiae
& puritatis præsepium poteris altare, nisi prius à te peccatum expel-
las? ¶ Præterea, si vides tanta largitate Dominum in natalis sui die sa-
cerdotibus seipsum exhibere, vt ter eodem die ad mensam suam eos
accumbere faciat, & Angelorū pane reficiat (quod in nullo alio tēpo-
re, nec

28 ³¹ re, nec in ipso etiam die cœnæ in quo sacramentum hoc institutum
 est, sacerdotibus licet) quomodo huius tantæ dignitatis pia quadam
 inuidia non morderis & pungeris, vt vel semel tātum hoc die ad cœ-
 leste epulum accumbere velis? Quàm multi erunt ex vobis fratres,
 quibus hoc frustra consulitur? quàm multi qui ad hanc cœnam inui-
 tati, friuolas excusationum causas nectant: quibus vehemēter timeo
 ne postea illis à Domino dicatur: Amen dico vobis, quòd nullus illo-
 rum virorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meā. Iustè enim hac
 animaduersione puniuntur, qui à Domino vocati non obaudiunt,
 vt ipsi quoque interdum cum vocauerint, nō exaudiantur. Sic Spōsa
 in Canticis, quæ pulsanti sponso aditum præbere noluit, vbi post
 modum ostium aperuit, aufugisse illum deprehendit. Sic fatuæ illæ
 29 ³³ virgines, quæ ad præcepta Dominica dum viuerent obsurduerunt,
 vbi mortis iam proximæ, clamare cœperunt, Domine Domine, aperi
 nobis, audire meruerunt: Amen dico vobis, nescio vos. Scriptū quip-
 pe est: Qui obturat aurem suam ne audiat legem, oratio eius erit exe-
 crabilis. Et rursum: Cùm extēderitis manus vestras, auertam oculos
 30 ³³ meos à vobis: & cùm clamaueritis, nō exaudiam: manus enim vestre
 sanguine plenæ sunt. Quid igitur nobis præstandum est, quò diuinæ
 gratiæ & misericordiæ, summiq̃ue huius beneficii participes effici-
 mur? Hoc planè idem Dominus exponit protinus cùm ait: Lauami-
 ni, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis
 meis, quiescite agere peruersè, discite benefacere, iudicate pupillo,
 defendite viduam, & venite & arguite me dicit Dominus. Hæc sunt
 fratres Christianæ philosophiæ documenta, hæc præclara iustitiæ
 ornamenta, hæc quæ Deum placant, quæ homines sanctificant, quæ
 31 ³³ Angelos exhilarant, quæ Diabolum territāt, quæ mentem nostram
 pulcherrimum Dei tabernaculum præparant, eamque ad æternam
 felicitatem, & immortalitatis gloriam perducunt.

Luc. 14.

Cant. 5.

Matth. 25.

Prou. 28.

Isai. 1.

Ibidem.

IN EADEM DOMINICA QVARTA

secundum morem Romanum concio secunda. in qua

verba in Themate proposita paulò fusiùs

explanantur.

M 3 THE

T H E. Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur: & erunt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei. *Isai. 40.*

Anno quintodecimo imperij Tiberij Caesaris, procurante Pontio Pilato Iudeam: & reliqua.

A V E M A R I A.



Osteaquam Israeliticus populus à captiuitate Babylo nica in antiquam Hierosolymam reuerfus est, templumque in ea pro tenuitate quæ tune erat fortunarum suarum, longè humilior eo, quod prius fuerat à Salomone extructum, ædificauit: volens Deus populo suo declarare, posterius hoc templum gloria & dignitate prius illud longè multumque superaturum, Ageum Prophetam misit, qui id populo hac ratione nuntiaret. Quis in vobis est derelictus, qui vidit domum istam in gloria sua prima? & quid vos videtis hanc nunc? nunquid non ita est, quasi non sit in oculis vestris? Et nunc confortare Zorobabel dicit Dominus, & confortare omnis populus terræ, & facite. Adhuc enim vnum modicum est, & ego commouebo cælum, terram, mare, & aridam, & mouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum. Magna erit gloria domus istius nouissimæ, plus quàm primæ. Hæc ideo à me repetita sunt fratres, quoniam hoc mihi commodissimum ad hanc cōcionem exordium visum est. Adhuc enim modicum (in die videlicet qui iam instat natalis Domini) veniet ad nos desideratus cunctis gentibus: & implebit non vnum aliquod templum, sed omnia Ecclesiæ templa natiuitatis suæ gloria, quam Angelicæ quidem voces in altissimis Deo canent: nobis autem pacem, hoc est, bonorum omnium plenitudinem (quæ in terram veniens Dei filius secum attulit) precabuntur. ¶ Quia verò hic aduentus dignis Deo miraculis & beneficijs illustrandus erat (quorum alterum ad venientis gloriam, alterum ad salutem nostrā pertinebat) ideo non ab re me facturum esse arbitror, si quæ sint ista Dominici aduentus miracula & beneficia, in præsentī concione pro ingenioli mei tenuitate explicauero: vt hac ratione quantum clementissimo Seruatori nostro debeamus, agnoscere possimus.

Hæc

4 Hæc autem beneficia Isaias Propheta declarat: cuius verba S. Lucas Euangelista hoc in loco referenda putauit. Sic enim ait.

[Omnis vallis exaltabitur, & omnis mōs & collis humiliabitur, & erunt praua in directā, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro, quod os Domini locutum est, siue (vt Euangelista retulit) salutare Dei.] Quibus verbis quatuor maximè miranda opera Melsiæ tempore patranda referuntur. Primum, quòd omnis vallis exaltanda, & omnis mons & collis humiliandus sit. Quid igitur hoc est? D. Greg. hoc in loco, per valles, humiles, per montes verò super-

Gregor.

bos intelligit: illi enim tanquam valles in imo sedent, seque libenter omnibus submittunt: isti contrà velut montes se supra omnes effe-

5 runt, omnibus præesse, nulli que subesse contendunt. Denique montes sunt, quia iudicio & opinione sua cæteros homines prudentia & virtute longè se putant antecellere. Isti igitur in aduentu Christi dei ciendi, illi verò exaltandi esse perhibentur: quia illi à gratia Euan-

Ioan. 9.

gelij excludendi, isti in eam cooptandi sunt. Hoc autem est, quod ipse Saluator apertissima oratione profitetur, cùm mysterium E-

Lucæ. 20.

uangelij à prudentibus & sapientibus seculi abscondendum, & par-

6 uulis reuelandum esse testatur. Rursumque: In iudicium (inquit) ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant, & qui vi-

August.

dent cæci fiant. Denique cùm beatissima virgo in Cantico illo præclarissimo potentes de sede deturbandos, & humiles exaltan-

dos cecinit: quid aliud, quàm montes humiliandos, & valles exaltandas cum Propheta pronuntiauit? Superbi enim cùm magnam de se opinionem conceperint, cùm se nulla re egere, sibi que sufficere arbitrentur, nec oculos ad Deum tollunt, neque illius opem implorant: ideoque meritò eius ope & gratia (quam non quærunt) indigni fiunt: imò verò ipso tumore & præsumptione procul à se repellunt. Sic enim quondam à se illum Diuus Augustinus repellebat, sicut ipse ait: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Cæterum humiles, qui nuditatem & inopiam suam ante oculos positam habent, qui se plenissimè Deo submittunt, qui de se penitus diffidentes, ac de illius sola misericordia præsumentes, eius opem continenter implorant, & ante illius conspectum animam suam velut rudem quandam informemque materiam, ac velut sterilem sine aqua terram (quæ nullum ex se fructum proferat) repræsentant: dignissimi fiunt, in quos Spiritus ille cœlestis descendat, & in eis domicilium

August. figens, Euangelicæ gratiæ participes faciat. Vnde idem Augustin. O quam excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuæ. In his ergo sedibus ille habitat, easque fide, spe, & charitate, cæterisque virtutibus mirabiliter exornat. Quod quidem D. Bern. in Epistola quadam testatur his verbis: Vt castitas, siue charitas detur, humilitas meretur: quoniam humilibus Deus dat gratiam: eandemque seruat acceptam, quia non requiescit spiritus eius, nisi super quietum & humilem: eandemque rursus seruata consummat: nam virtus in infirmitate, hoc est, in humilitate perficitur, & inimicam gratiæ, omnique initium peccati debellat superbiam. Hactenus ille. Sed cum virtutum omnium regina sit charitas, ad hanc ita humilitas animam præparat, vt quidam ex illis sanctis eremi Patribus dixerit: Quemadmodum Ioannes Christi, ita humilitas charitatis præcursor existit. Vix quisquam plura dixit maiori compendio. Quare vbi non est vera cordis humilitas, ibi neque charitatem quidem habere locum necesse est. ¶ Ex quibus facile colligimus fratres, quantum superbiam detestari, quantumque animi submissionem & humilitatem colere debeamus: quando illa Deum à se procul pellit, hæc verò ad se aduocat: quippe qui superbis resistat, humilibus autem det gratiam. Hoc ergo beneficiorum atque operum Dominici aduētus primum est.

Simil.

Proximum verò est, quod deinde subditur. [*Erūt praua in directā, & aspera in vias planas.*] Hoc erat certè quo mundus maximè indigebat: nempe vt iter in cælū (quod scrobibus & offendiculis impeditū erat, propter quod à paucissimis terebatur) planum fieret. Hoc enim pacto qui huius asperitatis metu deterriti hanc viā (quæ sola ducit ad vitā) ingredi detrectabant, offendiculis iā è medio sublatis, facile per eā incederēt. Vnde idē Isaias: Et hæc erit (inquit) vobis directā via, ita vt stulti non errent per eam. Hoc autem mirabili ratione Christus Dominus aduentu suo perfecit. Duo enim erant quæ viam mandatorum Dei ante Christi aduentum difficillimam reddebāt: alterum diuinæ legis onus, alterum imbecillitas humanæ mētis. Nam & lex præceptorum multitudine onerosa erat (quod quidem manus Moy si adumbrabant, quas graues fuisse scriptum est) & humana quoque mens propter peccati morbum, ad hoc onus ferendum ex se impar & imbecilla erat: cuius imbecillitatem lex non sanabat, quoniam & ipsa quoque imbecilla erat. Legis enim tantum est præcipere, & quasi digito viam indicare: non vires & animum ad ingrediendum

10 diendum præbere. Vt enim D. August. ait: lex præcipit, sed gratia cõplet: quam illa (tanquam imperfecta) non dabat, Christum tamen expectabat, per quem erat perficienda. Hoc autem idem August. contra Pelagium, tractans illud Prophetarum verbum, Erunt homines docibiles Dei, insinuat his verbis: Qui nouit quid facere debeat, & non facit, nondum à Deo didicit secundum gratiam, sed secundum legem: non secundum spiritum, sed secundum literam.

August. cõtra Pelagium.

Hæc ergo duo onera, nempe legis grauitatem, & hominis infirmitatem, Christus sustulit. Nam (quod ad legis onus attinet) adueniente luce, legalium præceptorum vmbra euantuerunt: atq; ita tandem præceptorum omnium multitudo ad duo dilectionis præcepta reuocata est, & ita legis onus eleuatum est. Si enim nihil est amore suauius, quid ea lege blandius, quæ tota in amore sita est? Hinc Moses ait: Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cælo situm, vt possis dicere: Quis nostrum valet ad cælum ascendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq; opere compleamus? Neq; trans mare positum, vt causeris & dicas: Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsque deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum. Hac ergo ratione Dominus legis onus suaue, atq; leue fecit. Quod quidè ita futurum esse, atq; hac ratione iustitiam esse augendam, Isaias longè antè pronuntiauit, cum ait: Consummatio abbreviata inundabit iustitiam: consummationem enim & abbreviationem Dominus exercituum faciet in medio omnis terræ. ¶ Quod verò ad imbecillitatem nostram attinet, is planè eadem corroborauit, quando spiritum suum nobis contulit, & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim (præterquam quòd nos Deo gratos efficit, quod eius præcipuum munus est) virtutibus etiam quæ ab ea deriuantur, naturam sanat, mentem roborat, vires atq; animum addit, à vitijs auocat, ad virtutum officia stimulat, illuminat intellectum, affectum accendit, terrena fastidire, & cœlestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac de cœlestibus donis mentem munit, atq; armat: eamq; (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Deniq; sic via quæ an fractibus & offendiculis impedita erat, complanata est: vt idem alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directa via, ita vt stulti non errēt per eam. Quam quidem doctrinam, si vt Christiani homines fide tenēt, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam, tanquam asperam & difficilem accusarent, & per eam ingredi-

Dente. 30.

Isai. 10.

Isai. 35.

recusarent. Nec mirū, si non assequantur quod minimè experti sunt. Hoc tamē illis ad faciendam huius rei fidem satis esse deberet: quòd cum ad hoc Dei filius è cœlo descenderit in terram, vt viam, quæ in cælum ducit, facilem redderet (in quo quidem opere ita desudauit, vt quòd id plenius efficeret, sanguinem fuderit) quī fieri potest, vt nō id perfectissimè & commodissimè fecerit? Si enim Dei perfecta sunt opera (quia videlicet imperfectio operis in dedecus redundat opificis) quonam modo hanc notam filio Dei inurere audebimus: vt quam viam ipse voluerit planam facere, hiatiibus & præcipitijs plenam reliquisse credamus? Quid enim indignius aduersus summam illam bonitatem, sapientiam, & potentiam dici potest: qui omnia opera sua perfectissima, & numeris omnibus absoluta efficit? Sic enim in Prouerb. scriptum est: Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitæ eius pacificæ. ¶ Sed ais: Adhuc aspera mihi esse videntur quæ

Prouer. 3. Dominus præcepit: nempe ieiunare, orare, vigilare, linguam silentio premere, carnem spiritui subijcere, cupiditates frænare, refecare libidines, & turbulentos animi motus rationis imperio coercere. Dura sunt hæc planè: sed duris, sed carnalibus, sed insuetis, sed his qui terrena tantum sapiunt, sed his qui spiritu Dei destituuntur, & qui nondum quàm suauis sit Dominus, degustarunt. Cæterum his, qui primitias spiritus acceperunt, & gustauerunt bonū Dei verbum, virtutesq; seculi vèteri: ijs nihil facilius, nihil suauius, nihil dulcius, quàm orare, vigilare: minimum cum hominibus, plurimum cū Deo loqui, & in lege eius meditari die atque nocte. Scitum enim est illud Augustini: Palato non sano pœna est panis, qui sano est suavis: & oculis ægris odiosa est lux, quæ puris est amabilis. Itaque non mirum, si quod hominibus per gratiam sanatis facile, atque adedò suaue est, ægrotis, & diuina gratia destitutis, amarum sit, atq; difficile. Cæterū pij omnes, verissimum esse quod his verbis prædictum est, quotidie experiuntur: nempe quæ in diuina lege erant aspera, in vias planas per Christum fuisse commutata.

§. I.

¶ Sequitur deinde tertium, quod Propheta commemorat: nempe gloriam Domini in aduentu Christi esse reuelandam. Quid ais Propheta? An non antea legeras, Cœli enarrant gloriā Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum? An non creaturæ omnes conditoris sui gloriam, tacendo prædicāt? Quid enim aliud mare, & plenitudo eius? quid cœlum, & luminaria eius? quid terra, & pulchritudo eius? quid omnium rerū abundantia & copia, nisi artificis sui gloriam?

16 riam, sapientiam, & potentiam profitentur? Nū igitur hæc omnia nō
 prædicant gloriam & honorem Dei? Fateor quidem omnia hæc glo-
 riam Dei manifestare. Verū tam varia, multiplex, & magnifica glo-
 ria est, quam sibi Dominus hoc summæ pietatis opere comparavit,
 dum pro hominibus homo fieri, & in crucē agi dignatus est: vt præ
 huius gloriæ amplitudine, cetera omnia gloriæ nomine indigna esse
 quodammodo videantur. Nam cū Propheta dicat, hoc tēpore glo-
 riam Dñi mundo esse declarandā: perinde est ac si diceret, ad id vsq;
 temporis nondum eam fuisse propalatam. Quod enim antea decla-
 ratum erat (quālibet summum & maximum fuerit) huius tamē glo-
 riæ comparatione, minimum fuisse putandū est. Quō enim minori
 opera & impensa Deus mundū condidit, quā redemit, hoc minus
 est condidisse, quā redemisse: vno enim verbo cōdidit, summis ve-
 17 rō laboribus redemit. Deniq;, hoc opus tantō est illo gloriosius, quā
 tō mirabilius. Quid autem mirabilius, quā Deum hominem fieri,
 inter homines versari, cū hominibus atq; adeō cū publicanis & pec-
 catoribus edere, ad columnam ligatum plagis cædi, & inter latrones
 in ligno suspendi? Quis hanc tantam Dei dignationē & bonitatem
 sperare potuisset, nisi aut vidisset, aut fidei nūtianti credidisset? ¶ Rē
 quidem omnium maximē mirabilem esse, meritō sanctus Moses ar-
 bitratur, quōd Deus in mōtem Synai, nebula atq; igne tectus, de-
 scēdisset, & vocē quæ humanis auribus excipi posset, emisisset. Itaq;
 ait: Interroga de diebus antiquis, qui fuerūt ante te, ex die quo crea-
 uit Deus hominem super terram, à summo cœlo vsq; ad summum
 eius: si facta est aliquando huiuscemodi res, aut vnquam cognitum
 est, vt audiret populus vocē Domini Dei loquentis de medio ignis,
 18 sicut tu audisti, & vidisti? Quōd si tantopere hic vir diuinus miraba-
 tur, quōd Dominus in igne & fumo supra montem Synai descēdis-
 set, & vocem quæ ab hominibus audire posset, emisisset: quid, que-
 so, faceret, si Deum ipsum humana carne vestitum, inter homines
 agentem, cum hominibus versantem, familiariq; oratione homines
 docentem (quodq; ijs omnibus maius est) pro hominibus in cruce
 morietem vidisset? quid (inquā) ageret? quid diceret? quo stupore &
 admiratione cōpleretur? Populus quoq; ipse tantæ rei magnitudine
 stupefactus, non tam mirabatur, quōd infinita illa maiestas humano
 more cū hominibus loqueretur, quā quōd homines spirare & vi-
 uere potuissent, cū Deū loquentē audiuisent. Vnde dixerūt: Pro-
 bauimus hodie, quōd loquente Deo cū hoīe, vixerit homo. O rudes
 hoīum mētes, & diuinę bonitatis & charitatis ignoræ! Si admiramini
 quōd

Deuter. 4.

Ibidem.

quòd immortalem Deum loquentem mortales homines sustineret, neque morerentur: qua admiratione còcuteremini, si Deum ipsum pro hominibus morientem cernere contigisset? Quæ igitur mens ad huius tanti spectaculi magnitudinem non obstupescat? Adde etiam quòd mundi fabrica (quæ verè mirabilis est) quamuis Dei quoque immensam bonitatem & largitatem patefaciat (quæ nulli creaturæ quicquã inuidit, sed omnibus benigna manu quicquid ad vitæ vsum & iucunditatem opus erat, prouidit) vt verum tamen fateamur, his rebus non tam Dei bonitas & misericordia, quàm eius potentia, sapientia, & pulchritudo patefacta fuit. Quæ omnia quamuis in Deo summa laude & gloria digna sint, in hominibus tamen non admodum gloriosa sunt. Quanta enim est pulchritudinis gloria, quæ in parricida Absalone fuit? quanta sapientiæ, quæ in huius fratre Salomone, idolorum cultore, vixit? quanta potentia, quæ in Iulio Cæsare tyranno, ac patriæ proditore, extitit? Hæc igitur omnia ex natura sua minùs gloriosa sunt: vtpote, quibus homines & rectè, & perperam vti possint. Sola autem est ex omnibus rebus virtus, sola bonitas, qua nemo malè vti potest, quæq; sola veram gloriam atq; laudem promeretur: quam in hoc redemptionis nostræ opere sic Dominus manifestauit, vt nullo alio modo, nullaque ratione potuerit euidentius patefieri. ¶ Quin etiam non hæc sola gloria, sed multæ quoq; aliæ in hoc aduentu Domini declaratæ sunt. Vt enim omittâ miraculorum eius splendorem (cuius obsequio mors, vita, cælum, terra, mare, atq; elementa omnia famulata sunt) quantæ quæso gloriæ fuit, duodecim piscatorum opera mūdum instaurasse, tyrannos subegisse, aras diaboli euertisse, omnesq; Gentilium deos, quos vniuersus orbis colebat, à mundo expulisse: proq; illis crucifixum inter latrones hominem, pro solo & vero Deo coli, & adorari fecisse? Ad huius enim gloriæ còtemplationem Propheta nos inuitat, cùm post subactum Christi imperio terrarum orbē, ait: Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram, auferens bella vsq; ad finem terræ. Vacate, & videte quoniam ego sum Deus, exaltabor in gentibus, & exaltabor in terra. Quod perinde est, ac si diceret: Considerate quàm memoranda, & omnem naturæ vim longè superantia opera ediderit Deus: dum homines rudes & idiotæ superant Philosophos: pauci numero, nationes vniuersas: homines infima fortuna, summorum principum potentiam: mortales, diabolum, & eius satelites immortales. ¶ Præterea, quanta, quæso, gloria Christi fuit, tot hominum, tot virginum, tot etiam puerorū millia, alacri ac præsentis animo

- 19 32 animo vitam profudisse, & omnibus telis & cruciatibus corpora sua laceranda, sulcanda, comburenda, atq; omnibus tormentis afficienda, propter crucifixi laudem & gloriam tradidisse? Postremò, quanta Christi gloria fuit, sic naturam generis humani sanasse, sic humana pectora transformasse: vt qui de immundo semine in peccato cõcepti, diaboli atq; peccati m̃cipia erāt, per Christum mundo, peccato, & diabolo superiores effecti, mores innocentissimos induant, & cœlestem vitam in terris degentes meditentur, & in carne viuentes, non secundum carnem militent. Quis enim tantam hanc humanæ vitæ mutationem, nisi diuina potentia, efficere potuisset? Quis, nisi omnipotens Deus, mundum de immundo conceptum semine, effici- Iob. 14.
- 20 33 cere valuisset? Hinc toties Dominus hanc sibi vni gloriã tribuit, quæ verè illius propria & summa est, qui solus per se bonus, ac totius bonitatis vnicus auctor & effector est. Vnde sunt verba illa toties in sacris literis repetita: Ego Dominus, qui sanctifico vos. Quo quidem præclarissimo dono Pater cœlestis nos Christi merito afficit, vt sit ipse videlicet iustus, & iustificas eũ, qui est ex fide Iesu Christi. Sicut enim vnicus Dei filius, nos omnes adoptionis filios: ita iustus ipse Exod. 31.
Roman. 3.
- 34 nos quoq; iustos effecit. In quo hæreticorũ insipiēs vesania apparet, qui Christi honori aliquid detrahi posse putant, si quisquã alius præter eũ iustus sit: cùm lōgè tamen & ad eius bonitatē honorificētius, & ad meriti rationē gloriosius, & ad gratiam magnificētius sit, quòd nō modò ipse iustus sit, sed iustos etiam (hoc est, sui similes) quicũq; illi fide & charitate copulantur, efficiat. Quis enim dubitare possit, quin dignitas & excellentia operis, virtutem cõmendat artificis? Videtis ergo quàm multiplex gloria in aduentu Christi reuelata sit!
- 21 34 Deniq; vltimo loco Propheta subdit: [Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.] Hoc est, veritatem & cõstantiam Domini in pactis & promissis seruandis euidenter intelliget: qui quamuis ea pollicitus sit, quæ faciliè omnem humanæ mentis fidem superare videbantur, nihilominus munificentissimè ac fidelissimè præstitit, quod verissimè promisit. Pro quibus tamen verbis Euangelista posuit: [Videbit omnis caro salutare Dei nostri.] Quã sententiam magnificis verbis, & maioribus gaudijs Prophetarum omnium voces vbiq; resonant: summam videlicet Dei nostri bonitatem & liberalitatem prædicantes, qui cùm antea vnum tantum Hebræorum populũ sibi delegisset, nunc ad se sine vllò discrimine omnes aduocat, barbararũ quoq; & immanium gentium nationes. Vnde est illud: Parauit Dñs Isaie. 40.
brachium suum in oculis omnium gentium, & videbũt omnes fines terræ

Isai. 65.

terræ salutare Dei nostri. Quo verò studio, quantaq; pietate eas ad se gentes vocet & inuitet, declarant illa apud eundem Isaiam verba: Expādi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas. Quibus verbis quid, quæso, dulcius? quid amantius? quid elementius? Si enim amicos tantum, & mandatis suis obsequentes hoc modo vocaret, seq; illis fruendū offerret, non adeò mirū esset: sed quòd inimicos, quòd rebelles, quòd libidinibus & cupiditatibus, imò idolorum seruituti addictos, ad se vocet, & ita vocet, vt tota die manus suas ad illos expādat, complexu

Isai. 65.

suo illos ad se inuitans, & hæc verba continenter repetēs: Ecce ego, ecce ego ad gentem, quæ non inuocabat nomen meum: an non hoc omnem superat admirationem? Quid enim huius verbi conduplicatio, nisi vehementissimi desiderij significatio est? Quis igitur ad hæc vocem obfurdescat? quis non obtemperet? quis non in amorem tanti redemptoris exardescat? quis non se totum in eius laudes prædicandas effundat? quis non sinus omnes animi sui expandat, vt hæc tanta beneficia, hanc tantam salutem, hanc tam splendidam lucem, hos ditissimos & incomprehensibiles thesauros intra se recipiat? Hoc est ergo salutare Dei, quod quidem videbit omnis caro: non tamen recipiet, nisi qui subacta carne. fide credat, charitate diligit, spe amplectatur, obedientia promereatur, oratione petat, & deuoto Sacramentorū vsu intra se recipiat. ¶ Sed quàm multi erunt (proh dolor) quibus hodie in Ecclesia hæc frustra canitur cantilena? quàm multi quibus hoc admirandæ salutis beneficium frustra impensum est: quando salutis huius auctorem adeò non verentur & diligunt, vt nouis quotidie criminibus indignè vexent, violent, atq; contemnant? Aduersus quos, illa Moysis verba meritò vsurpare possumus: Generatio praua atq; peruersa, hæccine reddis Domino, popule stulte & insipientes? Nūquid non ipse est pater tuus, qui possedit, & fecit, & creauit te? Egregius namq; Vates, vt Israeliticos homines summæ ingratitudinis argueret, Deum sceleribus ab eis laceratum, ipsorum parentem appellat, in cuius essent possessione, & à quo conditi atq; seruati essent. Quos verò clamores edidisset, quibus ingratos homines fuisset ignominij persecutus, si amplissimis illis beneficijs redemptionis gratiam addere potuisset? si quem parentē solum appellauit, eundem iam liberatorem, redēptoremq; appellare potuisset? si quos eius beneficio in lucem editos dixit, eiusdem nece à dæmonis tyrannide liberatos, adiungere potuisset? Qua ex re facile colligitur, tantò esse grauius Christiani hominis, quàm Iudæi crimen, quantò magis homo

28 homo Christo pro se morienti, quàm se creanti, debitor est. Quare si nos beneficij magnitudo, fratres, non allicit, periculi magnitudo terreat, nostriq; nos officij admoneat. Quod cum omni tēpore præstandum sit, tūm vel maximè Natiuitatis Dominicæ solēnitas hoc à nobis exigit: quò dignè sacra hæc solennia celebrantes in via, eadem perpetuò celebrare mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA QVARTA
in Aduentu Domini, secundum morem Romanum,
Concio tertia.

THE. Vox clamantis in deserto, parate viam Domini.

16 1 Lucæ. 4.



Videtur, fratres dilectissimi, nos iam velut in foribus esse Natalis Domini. Id autē Ecclesia, potissimū hoc sacratissimo tempore, diligēter curat: vt quo die Christus Dominus in mundo natus esse celebratur, eodē etiam spiritualiter in cordibus nostris, noui muneris beneficio nascatur: vt hūc diē verè nobis natalē, aut certè salutarem appellare liceat. Frustra enim propter nos in mūdo natus esse videbitur, nisi in nostris etiā mētib⁹, velut quidā Lucifer oriatur: cū prior illa secūdū carnē natiuitas, ad spiritualē hāc ordinata sit. Necesse tñ prius est, vt dignū huic tāto hospiti paremus hospitium: vt in eo puritatis auctor & nasci, & requiescere, & operari dignetur. Nō enim is otia agit, dū in nobis cōmoratur: sed intus manens, salutem nostram operatur: eò quidē pleni⁹ ac perfecti⁹, quò nos ad eius beneficia percipiendā, propiores ac paratiores inuenerit. Hoc enim persuasum nobis esse debet, q̃ quamuis Deus inter naturales causas (quas agētia naturalia Philosophi vocant) computari nullo modo debeat (omnia enim summa libertate facit, quæcūq; facit) ea tamen lege, ordine, & æquitate omnia disponit, vt naturalium causarū modū imitari videatur: quarū proprium est, vim suam, atq; virtutē, pro natura & conditione materiæ, largiri. Puro ergo & vacuo à terrenis cupiditatibus animo, ad illū accedamus: & is protinus vacante domum spiritu suo replebit, qui nihil vacuum in rerum natura esse permittit. Deus enim fons gratiæ indeficiens est: vnde fit, vt quò maius ad illum vas fidei attuleris, hoc ab eo fonte vberius hauries. Sol iustitiæ est: quò ergo ad illum propius accesseris, eò magis illuminaberis.

Simil.

Deniq;

Deniq; ignis consumens est: ideoq; quò illi vicinior fueris, eò magis & diuini caloris eius, & puritatis particeps efficiaris. Ad hunc igitur cœlestem ignem, ad hunc iustitiæ Solem, ad hunc gratiarum omniũ fontẽ, quanta possumus celeritate contẽdamus. Hoc enim est, quod instantis solẽnitatis dies à nobis requirit. Hoc item, quod nos quòtidianæ Ecclesiæ voces admonent: hoc etiam, quod Præcursor Domini Ioannes hoc tempore clamat, cùm vocem illam, tantò antè à Prophetis prænuntiatam, emittit. [*Parate viam Domini.*] Quod perinde est, ac si diceret: Omnia peccatorum impedimenta è medio tollite, quò mundi conditor & redemptor ad vos venire, in vobis habitare, & vos opum atque diuitiarum suarum participes efficere dignetur, Quia verò Ioannes huius felicissimi nuntij prædicator à Deo missus est, commodissimũ videtur, omnes huius officij circumstantias, nẽ pe tempus, personam, locum, & prædicationis huius argumẽtum in præsentì concione explicare: hæc enim quatuor in sacræ Euangelicæ lectiõis història diligenter S. Lucas Euàngelista describit. Quod quò pleniùs ad vestram omnium vtilitatem efficere possimus, cœlestem opẽ, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Tempus
prædica-
tionis.

Iosepheus.

Matth. 2.

[*Anno quintodecimo imperij Tyberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam, &c.*] In huius Euangelicæ lectiõis exordio diligentissimè S. Lucas tempus descripsit, quo Præcursor Domini Ioannes aduentum eius mundo cœpit annuntiare. Cæterum exacta huius rei cognitio, ex diuisione Iudaici regni, quam Iosephus Antiquitat. lib. 17. describit, petenda est. Ait enim, Herodem cognomẽto Antipatrem, Hebræorum regẽ (qui regni amittendi metu innocentes pueros interemit) testamento suo Iudæorum regnum in quatuor partes (quas tetrarchias appellant) distributũ quatuor hæredibus reliquisse: quarum Iudæam (quæ præcipua regni portio erat) Archelao filio legauit, impetrato à Tyberio Cæsare Regij nominis titulo & honore. Hic est autem Archelaus ille, cuius metu sanctus Ioseph ab Ægypto rediẽs, Iudæam deferere, & Galilæam repetere compulsus est: ne videlicet filius paternæ impietatis hæres, simili ambitionis furore percitus, in puerum defæuaret. Alteram verò regni partem, nempe Galilæam, alteri Herodi, cognomẽto Antipatri, reliquit: qui in historijs nunc Herodes, nunc Antipas nominatur. Tertiam verò regni partẽ, quæ dicitur Traconites, in qua est Bethania, Philippo itidem filio: quartam verò (in qua Azotus) sorori suæ, nomine Salome, testamento legauit. Quæ quidem Salome, testamento suo, Tyberij matrem,

hoc

34 hoc est, Cæsaris Augusti vxorem (quam Iosephus Iuliam, Cornelius
verò Tacitus, cæteri q; historiarum scriptores vero nomine, Liuiam
appellant) hæredem instituit. Quis verò fuerit Lisanius iste, de quo
Euangelista meminit, non satis inter veteres scriptores constat. Ni-
cephorus namq; Theophilaëtus, & Beda, hunc etiam Herodis esse
filium arbitrantur. Quod tamen non vsque adeò verisimile est, quan-
doquidem Egesippus vicinus Apostolorum tēporibus, & Iosephus,
qui diligenter huius regni diuisionem, & nomina filiorum Herodis
retulit, nullam huius Lysaniæ mentionem facit. Vnde consentaneum
est, Tyberium Cæsarem hanc regni partem, quæ matri per mortem
Salome testamento obuenerat, huic Lysaniæ, matris nomine, guber-
nandam commisisse. Cæterum Archelaus ille, cui Iudææ prouinciā
obtigisse diximus, Regis autoritate & officio abusus, tot rapinis &
35 innocentium cædibus ciues suos oppressit (vt quamuis pecunijs, &
muneribus, quibus plurimorum Romanorum fidem & integritatē
corruperat, aliquādiu perstiterit in principatu) tyrannide tamē eius
indies crescente, ipsum Tyberius Cæsar Lugdunum (quæ Galliarum
est ciuitas) publicatis eius bonis, relegauit: & pro eo Pilatum Genti-
lem substituit. Hoc est enim quod Euangelista ait: [*Procurante Pon-
tio Pilato Iudeam.*] Hæc igitur ad cognitionem Regum & Principum,
qui in hoc Euangelio describuntur, satis sint.

¶ I. Nunc diligenter inuestigandum nobis est, cur hoc potissimum tē-
pore (quo Iudæorum regnum in tot partes dissectum, & Gentilium
imperio subditum erat) voluerit Dominus Ioannem Baptistam ad
pœnitentiam prædicandam mittere. In operibus namq; diuinis, non
36 solum res ipsæ, sed rerum etiam causæ mysterio non vacant. Ad hu-
ius autem rei cognitionem, illud primo loco intelligendum est: inter
multa atq; varia Dei nomina, quæ illius naturam & mores explicat,
vnum esse Zelotem. Sic enim Moses illum appellat, cum ait: Dñs Ze-
lotēs nomen eius, Deus æmulator. Zelotes autē appellatur, primum
quod impatiens consortis sit, neminemq; patiatur secum vllō modo
diuinis honoribus affici. Quod facillè indicauit, cum Dagonem Phi-
listinorum Deum, arcæ suæ lateri adhærentem, truncatis manibus &
pedibus, exturbauit, & ante se humi deiēcit, atq; prostrauit. Ipse enim
est, qui per Prophetam dicit: Ego Dominus, & non est alter: gloriam
meam alteri non dabo, & laudem meam sculpsitilibus. Hac ergo de
causa primum Zelotes dicitur: deinde etiam quod simili zelo & stu-
dio curet, vt spem omnem & amorem, ac felicitatē nostram in vno

Exod. 34.

I. Reg. 5.

Isa. 42.

N illo

illo collocemus: nec tria hæc, quæ illi diuinitatis iure debentur, ulli alteri impendamus. Quia enim is ratione, expectendorum omnium extremum atq; vltimum est, hoc illi debetar, vt omnis in vno eo felicitas nostra reponatur. Quatenus autem infinitum, summum, & indeficiens bonum est, omnem summo iure amorem nostrum sibi vendicat. Qua ratione verò fidelis, pius, & omnipotens pater noster est, omnem à nobis spem & fiduciam postulat. Vt omnipotens quippe, nihil non potest: vt pius autem, omnium miseretur, qui ad se supplices confugiunt: vt fidelis autem & verax, plenissime præstat, quod promissit. Promissit autem opem & misericordiam omnibus, qui eius patrocinium deuotis precibus implorarent: vt omnes scripturarum paginæ ubiq; testantur. Quamobrè spes omnis salutis & dignitatis nostræ, non in fluxis atq; fallacibus rebus, sed in vno illo meritò reponenda est. Cum igitur tria hæc, soli Deo diuinitatis iure debeantur, quisquis hæc ipsa alicui creatæ rei tribuit, is planè diuinitatis gloriam à Deo ablata, illi nefariè impertit: eamq; quamuis non verbis, re tamen ipsa Deum facit. Sicut enim is qui tyranno sceptrum & coronam regiam imponit, illiq; tanquam legitimo regi obtemperat, re ipsa, & honore exhibito, illum regè esse testatur: ita, qui ea quæ diuinæ mentis propria sunt, rebus conditis exhibet, eas quodammodo in Dei sede & dignitate constituit, atque ita spiritualis idololatra efficitur. Quod planè facit, quisquis sic terrenæ alicuius rei cupiditate & amore capitur, vt pro ea consequenda diuinum numen, atq; eius leges & præcepta contemnat. Huiusmodi autem idololatriæ quàm refertus sit mundus, quis non videt? Huius ergo nefarij criminis Deus Zelotes est, quo zelo incensus, clades omnes & calamitates, quibus nunc mundum vrgeri cernitis, immitit.

Ex hac autem Philosophia, quæ verissima est, illud primum intelligere possumus, quanta cœlestium donorum plenitudine Deus piarum mentes repleat & reficiat: quando omnem ab eis curam, studium, gaudium, amorem & fiduciam in se vno reponi velit. Nisi enim plenissime humanam mentem satiaret, bonitate sua indignum esset, vt spem omnem, & amorem à creaturis auulsum, ad se vnum, aduocaret. Meritò enim queri homo posset, ac dicere: Cur Domine omnem ferè mihi vitæ iucunditatem, & omnia quæ animum voluptate afficere possent, eripis: nisi tu vnus, omnes mihi rerum omnium voluptates, abundè suppedites? Quomodo mihi omnes carnis oblectationes & amores adimis: nisi tu supra omnia mentem meam reficias & oblectes? Hæc certè querela in immensam illam bonitatis & æquitatis abyssum

Simil.

40 sum cadere nullo modo potest. ¶ Deinde illud etiā sequitur, quod ad rem præsentem maximè facit: nempe, misericorditer nobiscum diuinam prouidentiam agere, cū in hac vita nos varijs calamitatibus & ærumnis premi, & vrgeri patitur. Cur ita? Hæc enim res communem hominum fidem superat, qui omnia quæ sunt in vita, sibi prosperè fluere cupiunt, & ab ipso etiam Deo summis precibus impetrare contendunt. Huic quæstioni, ea quæ hætenus diximus, facile respondent. Si enim tantum nefas est, spem, amorem, & felicitatem nostram à Deo auulsam, in fluxis huius mundi rebus collocare: magna Dei gratia & misericordia est, sic res nostras moderari, sic vitam cursum dirigere, vt nihil in ea subsit, quod nos ad amorem mundi alliciat: sed multa contra sint, quæ nos ad eius odium & contemptum indicant. Quam rem assidue calamitates, & mundi turbines, 41 & tempestates commodissimè faciunt. Minus enim mundum vexantem, quàm blandientem amabimus: minorem què illius promissis fidem habebimus, quem toties non adiutorem, sed persecutorem, & fallacem experti sumus. Mundus enim cū blanditur, decipit: cū flagellat, erudit: illic enī blandiens, ad se homines trahit, & à Deo auocat: hic verò flagellans, à se abigit, & ad Deum mittit. Hoc enim consilio Dominus filios Israel, quos ab Ægyptiaca seruitute liberare, & in Chananaeorum terram perducere decreuerat, durissimo seruitutis iugo in Ægypto premi, passus est: quod non inuiti terram illam defererent, & ad promissam proficisci libenter vellent. Simile quiddam nutrices facere videmus, quæ cū ablactare infantes cupiunt, vt à lacte depulso solidiori cibo nutriant, absynthio vbera intingunt: quod eius amaritudine offensi, vbera relinquunt, & 42 cibis fortioribus alantur. Hac ratione Diuus Augustinus, cū ad huc amore seculi victus detineretur, secum Dominum egisse testatur his verbis: Tu Domine semper aderas: misericorditer sauiens, & amarissimis offensionibus aspergens omnes meas illicitas voluptates: vt ita quærerem sine offensione delectari, & vbi hoc inuenirem, non esset, præterquàm in te Domine. Ne verò quæ diximus, pro captui, aut voto nostro ficta esse credatis, proferam vobis Dominum eadem ipsa Prophetico ore populo suo denuntiantem: Ecce, inquit, ego sepiam viam tuam spinis, & sepiam eam mœria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores suos, & non apprehendet, & dicet: Reuertar ad virum meum priorem: quia melius mihi erat tunc, quàm nunc. Hætenus ille. Quid verò illa Prophetæ vox, quàm aperta oratione hæc quæ

Simil.

August.

Osc. 2o

Psal. 118.

Ibidem.

diximus, testatur? Bonum, ait, mihi Domine, quod humiliasti me, vt discam mandata tua. Et in eandem iterum sententiam: Priusquã, inquit, humiliarer, ego deliqui. Cur deliquisti? Certè quia blandientem mundum, plusquã par erat, amaui: quem tamen postea infectantè & persequentem, vt par erat, contempsisti, & ad vnicum salutis meæ auctorem & parentem, malis meis eruditus, confugi. Ex quibus verbis apertè colligimus, melius nobiscum agi, cum nos mūdus verberat, quã cum lactat: quia (vt antè diximus) blandiendo in amorem sui ducit, verberando verò ab amore sui deterret, & ad Deum ablegat. Idem ferè ijs qui chartarum, aut alearum ludo vitam omnè insumunt, euenire frequenter cernimus. Si enim feliciter eis semper alea cadat, nulla ratione ab eo ludo, què magno sibi lucro, & emolumento esse sentiunt, diuelli possunt: at contrà, si secus accidat, ipsa sua infelicitate eruditi, facillè adducuntur, vt deserant quod ratione & iudicio deferere, atque aspernari debuissent.

His ita constitutis, ad propositam initio quæstionem respondeamus: cur videlicet Deus, quo tempore Iudæorum res adeò deiectæ erant, & respublica eorum tam variè dissipata, & in Gentilium potestatem redacta, Præcursorem suum ad pœnitentiã hominibus prædicandam, destinauerit? Hoc enim eo consilio fecisse videtur, vt nõ modò viri sancti doctrina, sed rerum etiam publicarum ruina, magistra eis veritatis & pœnitentiæ foret: eademq; spes omnes quibus nitentur, fallaces & inanes ostenderet: idq; nõ aliunde quæsitis, sed domesticis & familiaribus exemplis, & argumētis comprobaret. Nõ enim temerè dictum est: Tātummodo sola vexatio dabit intellectū auditui, quia videlicet quos doctrinæ disciplina non erudit, calamitas sua, & malorum experimenta docent.

Isai. 28.

Hoc autem medicamentum Iudæi maximè indigebant, qui Dei præsidio neglecto, inania mūdī præsidia consectabantur. Aliquādo enim ad Ægypti opes se cōfingere debere dicebant. A qua illos fiducia per Isaiã Dñs deducit, cum ait: Vx qui descendunt in Ægyptū ad auxilium, in equis sperantes, & habentes fiduciã super quadrigis, quia multæ sunt. Et rursum: Erit vobis, inquit, fortitudo Pharaonis in confusione, & fiducia vmbre Ægypti in ignominia. Nonnunquã verò magnificentissimo illi tēplo fidebāt, quod nullo modo in Barbararum gentium potestatem venturum esse arbitrabantur. A qua inani spe eos Dñs per Hieremiam reuocat, cum ait: Nolite confidere in verbis mēdaci dicentes, Templum Dñi, templū Domini, tēplum Dñi est. Maximè verò in eo gloriabantur, quod essent filij Abrahæ, hominis videlicet sanctissimi, Deoq;

Isai. 31.

Hiere. 7.

46 Deoq; charissimi: cuius sibi ope & auxilio salutem pollicebantur. A qua quidem spe eos Ioannes diuellere, & ad solidam & viuā in Deo spem reuocare nitebatur, cum diceret: Facite fructus dignos pœnitē *Matth. 3.* tig, & ne cœperitis dicere, Patrem habemus Abraham: dico enim vobis, quia potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham. Huius autem fiducia inane, res eorum afflicte, & regni calamitates facile declarabāt: quando filij Abraham, & populus Dei electus, in tot partes dissectus ac dissipatus, & tyrannide Gentilium oppressus tenebatur, præcipua eius regni prouincia (nempe Iudæa, in qua templum erat) ab homine Gentili, videlicet Pilato, occupata. Hoc enim argumento facile erat videre, quā vanæ & fallaces spes illæ essent, quibus eorū salus & gloria nitebatur. Simili olim argumento, spei suæ vanitatem agnouerunt, cum Ægypti, & Æthiopie reges, in

47 regis Assyriorum potestatem reductos intellexerunt. Qua de re sic *Isaia: 20.* Iaias ait: Et timebunt, & confundentur ab Æthiopia spe sua, & ab Ægypto gloria sua. Et dicet habitator insulæ huius in die illa: Ecce hæc erat spes nostra, ad quos confugimus in auxilium, vt liberarent nos à facie regis Assyriorum. Et quomodo effugere poterimus nos? qui videlicet eorum opibus freti, salutem nobis pollicebamur?

Oportune igitur in hoc rerū statu Ioānes ad prædicandā pœnitē-
tiam à Deo missus est: quoniam initium veræ pœnitentiæ, fuga secu-
li, & humanarū rerum contemptio est. Nemo autem eas facilius con-
temnit, quā qui periculo suo doctus, vanitatem & fallaciam earū
liquidò cōprobauit. Tunc enim deplorare incipit & tempus, & oleū,
& operam, quam in earum rerum obsequio posuit: ex quibus nullū
48 maius emolumentum, quā dolorum, lachrymas, & iacturam tēpo-
ris reportauit. ¶ Hac eadem ratione Moses populum ad pœniten-
tiam, ob immanissimum scelus perpetratum, cum aureum vitulum
pro Deo coluerunt, excitare voluit: cum præclarum illum deum an-
te eorum oculos cōtudit, comminuit, & in puluerem reductum, po-
pulo potandum exhibuit. Hac enim ratione vir sanctus, inanem po-
puli fiduciam, inanemq; deum, quem sibi fabricauerant, reipsa vo-
luit indicare. Hoc enim perinde est, ac si diceret: Postulastis vt vobis
fabricaretur Deus, qui vos præcederet: cuius videlicet ope, Chana-
næorum terras occuparetis: & ad cuius præsidium, in rebus asperis &
afflictis, confugeretis. Vt ergo reipsa perspiciatis, quā fragilis hæc
vestra fiducia fuerit, qualemq; ad hoc Deum elegeritis, ecce illū co-
ram oculis vestris malleis contundo, contero, & in puluerem verto,
illumq; vobis potandum trado: vt hoc argumento, huius vestri dei

inanitatē apertè cognoscatis: qua cognita, proximum est, vt ad verum Deum conuersi, in illo spem omnem, & amorem, & salutis præsidium reponatis. Sicut igitur hæc vituli contritio, fallacem Iudæorum spem arguebat, & ad verum Deum mittebat, ita Iudaicæ Reipublicæ dissipatio atq; diuisio, vanam eorum confidentiam facillè declarabat, & ad diuinam opem implorandam, vehementer eorum animos acuebat. Ideoq; cōmodissimum fuit, vt hoc ipso tempore Ioannes ad prædicandum populo mitteretur: vt quemadmodum antea dictum est, salutarem eius doctrinam ipsius quoque temporis ratio adiuuaret, confirmaretq;.

§. II.

- Luce. 3.** ¶ [Hoc ergo tempore factum est (ait Euangelista) *verbum Domini ad Ioannem filium Zachariæ.*] Hactenus de tempore prædicationis: nunc de ipso Prædicatore agendum. Qua in re, illud primū inquirēdum est: cur Ioannes, qui innocentia laude præstabat, ad pœnitentiæ virtutem prædicandam, potissimū delectus sit. Nostro enim iudicio insignis aliquis peccator, quem tamen postea scelerum suorum verè pœnituisse, magis oportunus ad hoc munus exequendum videbatur, qui reipsa & peccati amaritudinem, ac deformitatem, & pœnitentiæ necessitatem didicisset. Qui enim nauigant mare, narrant pericula eius. Dauid cū post adulterium, & Vriæ cædem, veniam & misericordiam à Dño precaretur, inter cetera verè contriti, & demissi animi lamenta, sic ad Dominum ait: Docebo iniquos vias tuas, & impii ad te conuertentur. Quod perinde est, ac si diceret: Si mihi Dñe misericordiam & veniā quam deprecor, tribueris: maximè idoneus ero, qui ceteros flagitiosos, hoc est, mei similes, ad te reuocare, & vias tuas illos docere possim. Vniuersæ enim viæ tuæ sunt misericordia & veritas: misericordia, quam miseris impendis: & veritas, qua fideliter quæ pollicitus es, præstas. Pollicitus es autē misericordiam & veniam ijs, qui ad te suppliciter & fidēter confugerent. Quis igitur ad has vias docendas magis idoneus, quā ille qui vsu ipso & experientia didicit, quā sis benignus & misericors, quā lenis & facilis ad ignoscendum, quā verax & fidelis in promissis persoluēdis? Quis verò promptiori animo erranti viam salutis ostendet, quā qui maximo suo malo didicit, quā res misera & miseranda sit, ab ea via declinasse, quæ ducit in cælum, quæq; homines à te, hoc est, vero & summo bono, abducit? Talis igitur idoneus videbatur, cui Dñs prædicandæ pœnitentiæ munus committeret. ¶ Sed longè aliter diuinæ Sapiētiæ visum est: nam cū in Ecclesia sua duos insignes ministros creare

52 creare decreuisset, alterum, qui ad pœnitentiam mortalium animos incitaret, alterum, qui pœnitentibus veniam daret: illū quidem innocentissimum inter omnes homines esse voluit, nempe Ioannem Baptistā, ab ipso matris vtero sanctū: hunc verò inter eos, qui in schola eius versabantur, maximè infirmum, nempe Apostolum Petrum, *Matth. 27.* qui Dñm paulò antè negauerat, ac ipsum se ignorare, palàm confessus fuerat. Cur ita? Magno certè consilio. Tantò namq; clariùs intelligerent homines, necessariam esse pœnitentiam, quantò is qui eam prædicabat, purior & innocentior erat: tãtòq; faciliùs veniam (si verè illos pœnituisset) sperarèt, quantò infirmiorē illū esse viderèt, qui eam esset impertiturus: quiq; in seipso didicisset, nulli esse denegandam. Hac ergo ratione Dominus commodissimè ad pœnitentiam viam strauit: dum & eius necessitatem ostendit, & non esse difficile pœnitentibus veniā, ex dissimili ministrorū cōditione monstrauit.

Est etiam alia huius rei causa: nempe quòd hoc argumento ostendere Dominus voluit, non solū peccatoribus, sed iustis etiam, illā pœnitentiæ partem, quæ maceratione carnis cōstat, esse maximè vtilem ac necessariam. Dum enim in hac carne militamus, non solū pœnitentia egemus, vt pro quotidianis delictis satisfaciamus: sed etiam, vt exultantem, & lasciuientem carnem inedia conteramus: & ab ea, veluti ab vberi solo, pullulantes cupiditates, molestia, labore, & defatigatione comprimamus. Qua quidem virtute quantū egeāt, qui & in carne, & in seculo degunt (vt multa alia præteream) exēplo D. Hieronymi discere poterūt: qui cū asperrimam vitam in deserto ageret, sæpe tamen Romanis se delicijs, inter puellarum choros *Hieron. ad Eustoch.* (quemadmodū ipse ad Eustochium scribit) interesse putabat. Si ergo (inquit) hoc sustinent illi, qui exesis pene corporibus, & in solitudine vitam perducentes, solis cogitationibus oppugnantur: quid ij patientur, qui delicijs seculi fruuntur? qui nouas quotidie voluptates exquirunt? quorum præcipua cura est ventrem saginare, & estuātī corpusculo fomenta igniū ministrare, & ardenti cupiditatū flammæ ligna & oleum adijcere? Et tamen cū multorum hominum hoc vnicū penè studium sit, nihil miseri sentiunt, nec periculum suum agnoscunt: cū tamen in summo discrimine, atque adeò in media morte versentur. Nunquam enim periculosiùs agrotamus, quàm cū nos agrotare nescimus. Quæ quidem res miserandam huius nostri seculi conditionem mihi maximè declarat: cū videam omnes aliarum nationum abusus, atque delicias, in nostros mores inuectas: quæ quidem postrema ante aduentum Antichristi

persecutio esse videtur. Tres enim grauissimas Ecclesiæ persecutio-
D. Bernard. nes D. Bernard. enumerat: primam tyrannorum, secundam hæreti-
 corum, tertiam voluptatum atq; deliciarum. Et primam quidē gra-
 uem fuisse ait: secundam autem multò grauiorem: tertiam verò lon-
 gè grauissimam: vt pote latius grassantem, & per totum pene corpus
Esaie. 38. Ecclesiæ permeantem. Vnde hanc modò Ecclesiæ vocem esse dicit:
 Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara enim fuit persecu-
 tio tyrannorum, amarior autem hæreticorum, amarissima verò cu-
Chrysosto. piditatum, ac deliciarum. Quam eius sententiam D Chrysosto. con-
 firmat, qui atrociorē deliciarum, quā tyrannorum persecutionē
 esse testatur, vehementiusq; nos nobis carnis delicijs, quā carnifi-
 ces olim exquisitis supplicijs nocere. Nam tormēta olim Martyres,
 blandimenta verò faciunt Epicuros: tormentis virtutes (quarū Chri-
 stus Dominus auctor est) firmabantur: delicijs autem omnis generis
 vitia (quæ in mundum diabolus inuexit) nutriuntur. Deniq; mores
 & vita præteriti & præsentis seculi facile declarāt, quantò sit delicia-
 rum, quā tormentorū atrocior persecutio: quod tamen in præsen-
 ti pauci admodum sentiunt, cū hoc persecutionis genus non pun-
 gat animum, sed oblectet. Erit tamen, cū surgat in iudicio Ioānes
 Baptista, & hanc hominum generationem condemnet: qui ab vtero
 matris Spiritu sancto plenus, & in solitudine vitam agens, innocen-
 tissimam carnem suam tantopere afflixit: quā tamen isti inter tot
 seculi pericula constituti, omni genere voluptatum fouere non ces-
 sant. Sed iam ad locum, in quo Ioannes huiusmodi vitam agebat, ve-
 niamus. Sequitur enim.

§. III.

Locus.

[In deserto.] Est etiam hoc in loco inuestigandum, cur Ioannes
 qui tam insigni sanctitate præditus erat, vitam omnem in solitudine
 transegit: cū tamen veræ sanctitatis speculum Christus Dominus,
 in celebritate & frequētia hominum versatus fuerit? Huius rei cū
 multæ sint causæ, quæ à sanctis Patribus afferūtur, hæc præcipua esse
 videtur: quòd solus ille in solitudinem fugere debet, cui hominum
 frequētia nocet: Christus autem Dominus hoc solitudinis perfugio
 non egebat, quia vbicūq; erat, in deserto erat: hoc est, vbicūq; erat,
 innocens erat, cū non à locis ipse sanctitatē acciperet, sed ipse loca
 omnia sanctificaret. At Ioānes, quāuis gratiæ plenus, & ab vtero ma-
 tris sanctus, interim tamē à peccati fomite immunis prorsus nō erat:
 quare hoc illi perfugio opus fuit, quò omnē peccādi occasionē soli-
 tudinis beneficio imputaret. Sola enim beata Virgo fomitis morbo,
 id est,

58 id est, propensione ad peccandum caruit (quam propter materni no-
 minis dignitatem nec venialiter peccare, nec ad id propensionem
 habere decebat) ceteri verò Sancti, quamuis in vtero sanctificati, at-
 que adeò in gratia confirmati essent, nec à venialibus peccatis, nec à
 procliuitate ad ea prorsus immunes erant: quod reuera magnū infir-
 mitatis nostræ solatium est, cum huius nostræ imbecillitatis sanctissi-
 mos viros, Deoque charissimos consortes habeamus. Quamobrem
 magno consilio Ioannes infirmitatis suæ conscius, ad eremum in ip-
 so vitæ initio confugit: vt tantò esset ab omni peccato purior, quan-
 tò ab omni peccandi occasione, & hominum consuetudine secre-
 tior. Quod cum ita sit, quid de his sperare possumus, qui cum vehe-
 mentissimis cupiditatibus æstuent, in medioque laqueorum positi
 sint, adeò nullam curam vitandis occasionibus adhibent, vt in ipsos
 59 veluti armatos hostes, in districtos gladios, in micantes hastas, & ni-
 hil nisi nostrum exitium spirantes enses, sese sponte coniiciant? Ve-
 rè enim tanta est humanæ mentis infirmitas, tanta ad peccadum pro-
 cliuitas, vt vix quisquam immunis esse possit à peccatis, nisi qui tan-
 ta cura peccatorum occasiones, quanta ipsa peccata vitare studuerit.
 Quod qui non faciunt, ipsi maximo suo malo discent, in quanto vi-
 tæ periculo versentur. Solet enim Dominus hanc temeritatem maxi-
 mis & insperatis ruinis sæpè punire: sicut contra eos potissimum
 tuendos suscipit, qui infirmitatis suæ conscij, prudenter se ab omni-
 bus periculis subtrahūt. ¶ Sanctus Rogerius vnus ex præcipuis beati
 Francisci socijs, cum Angelica penè puritate & castitate niteret, dili-
 gentissimè tamen omnia fœminarum contubernia fugere curabat.
 Cumque confessarius, qui eius in hac parte puritatē & innocentiam
 60 nouerat, ab eo quæsisset, cur tanta cura omnem fœminarum conspe-
 ctum, & familiaritatem fugeret, cui tam singulare castitatis donum
 diuino munere contigisset: Hac de causa, inquit, hoc diuino benefi-
 cio donatus sum, quia ipse quanta cura possum, omnia impuri amo-
 ris irritamenta mihi vitanda proposui: quod si non facerem, fortasse
 hoc diuino beneficio, iusto Dei iudicio nudarer. ¶ Discamus igitur
 fratres, discamus horum Patrum exemplo peccatorum occasiones,
 non minùs quàm ipsa peccata vitare. Ad hoc autem solitudo maxi-
 mè conducit, quæ omnes penè peccandi occasiones, vno ictu ampu-
 tat: dum nec oculi habent quod cū periculo videant, nec aures quod
 turpiter audiant, nec lingua cum quo inania & otiosa loquatur, quæ
 vel sola peccatorum omnium ferè instrumentum est. Quo nomine
 Iacobus Apostolus, vniuersitatem, siue mundum iniquitatis eam ap-

Iacob. 3.

N 5

pellat.

pellat. Quis enim ita sui compos est, vt diu multumque cum alijs agens, aut in adulationis, aut detractationis, aut iactantiae, aut scurrilitatis, aut turpiloquij, aut mendacij, aut conuitij, aut vanitatis scopulos loquedo non incurrat? Iam verò per oculos & aures, hoc est, patètes semper animæ fenestras, quoties mors in domos nostras ingressa est? A quibus periculis immunis est, quisquis prudenter se ab hominum frequentia (quantum pro cuiusque status ratione fieri potest) subducit. Qui, si diligenter vni tantum cordi custodiam adhibuerit, omnes alios peccandi aditus solitudinis beneficio interclusit. Videtis igitur quantū ad innocentiam, & vitæ puritatem solitudo adiuuet: Hinc D. Basil. Quies, inquit, initium est purgationis animi, cum neque lingua res humanas loquitur, nec oculi corporum colores circumspectant, nec aures animi intentionem soluūt audiendis canticis ad voluptatem modulatis, aut dictis scurrilibus & ridiculis: quibus rebus animæ intentio languescere maximè solet. ¶ Neque hoc ita à me dictum quisquam arbitretur, quòd homines ad eremū cum Ioanne impellam: sed vt qui puritatem & innocentiam tueri velint, à seculariū hominum consuetudine & frequentia sese, quantum cuiusque status & ordo permiserit, abducant: vt & commodius Deo vacare, & hæc omnia incommoda vitare possint, sibi que tantò commodius & iucundius viuant, quantò minus alijs viuant. Naturalis corporū calor quò interius reconditur (quod hyemis tempore accidit) eò plenius feruatur: quò verò magis æstiuo tempore ad extima corporis mēbra dilabitur, eò magis lāguescit, atque remittitur. Eadem autem spiritualis caloris, hoc est, diuini amoris ratio est, qui quò minus ad exteriora per incuriam diffluit, eò magis in interioribus feruet.

§. III.

¶ Sed quoniam & tempus, & locum, & personam prædicatoris exposuimus, dignum est, vt eius quoque prædicationē exponamus. Sequitur enim. [Venit in omnē regionem Iordanis baptizans, & prædicans baptismum pœnitentiæ.] Prædicatio ergo Ioannis pœnitentiā erat. Pœnitentiā autē est, præterita mala plangere, & plangenda iterum non committere. Duas igitur complectitur pœnitentiā partes: alteram, quæ præteritum, alteram quæ futurum tempus respicit. Est enim ea inter cæteras virtutes, quod inter anni menses Ianus, quem bicipitem veteres pingebant: qui inter initium sequentis, & finem antecedentis anni positus, eodem vultu tempus vtrumque respiciebat. Sic igitur vetera pœnitentiā, & præterita delicta respicit & futura. Præterita enim mala acri dolore purgat, futura verò diligentissimè vitare proponit.

Ex prior

64 Ex priori autem parte sequitur posterior. Cuius enim pectus acerbis-
simus commissorum dolor fauciat: is utique diligentissimè curabit,
ne iterum comitat, quod simili eum dolore pugat. Quàvis enim mul-
tae sint, & quidè grauissimae rationes, quae pios homines à maleficio
prohibeant, nò postrema tamè illa est, quae re ipsa experti sunt: nèpe,
quae acri, & penè intolerabili còscientiae morsu cruciadi sint, si in gra-
uè aliquà offensionè prolapsi fuerint. Itaq; veræ & germanæ pœnitē-
tiae (qua Deus animae illabitur) radix & fundamentum, vehemēs pec-
cati dolor atq; detestatio est, ilque spiritualement animae vitā maximè
prodit. Sicut enim animatis vitā sensus indicio potissimū iudicamus *simil.*
(si videlicet inflictum vulnus, aut vellicationē sentiat) ita anima no-
stra viuat Deo nec ne, spiritualis vulneris, hoc est, admissi criminis
sensus maximè declarat. Hinc præcipua inter huius seculi & Dei filios
65 differētia esse videtur: quòd illi quidè mortui sunt Deo, viuūt mun-
dani cōtrā mūdo mortui, viuūt Deo. Sicut Apostolus ait: Mortui *Coloss. 3:*
estis & vita vestra abscondita est cū Christo in Deo. Vnde existit il-
lud maximè notandū vtrorūq; discrimē: quòd impij quidè propter
leuissimam etiam externarum rerū iacturam vehementissimè cruciā-
tur, disrumpuntur, & sursum atq; deorsum miscent omnia: qui tamè
cum innumera passim peccata cōmittant, quibus mortiferū animae
suae vulnus infligūt, quibusq; summi boni iacturā faciūt, nullo pro-
prie doloris sensu commouentur: quippe Deo mortui, mundo verò
rebusq; mundanis viui. Contra verò pij, qui Deum intra se habent,
grauēs etiam rerum suarum iacturas patienter & moderatè ferunt:
illa beati Iob verba repetentes: Dominus dedit, Dominus abstulit, *Iob 1. 21.*
sicut Domino placuit, ita factum est. At contrā, si vel in leuia pecca-
66 ta inciderint, acerbissimo dolore conficiuntur: utpotè, qui diuersa
ratione mundo mortui Deo viuunt, illum supra omnia diligāt, illum
colant, in vno illo spes omnes & opes suas constitutas habeant, ab
illo se beari, & bonis omnibus cumulari sperēt: ideoq; nulla in re vel
leuissima, maiestatis eius oculos offendere student. Hac coniectura,
fratres, cuius filij sitis, conijcere potestis: si videlicet spiritualium re-
rum iacturas plangitis, cæteras verò omnes aut non plangitis, aut
certè leniter & moderatè fertis. Hoc enim maximū diuinæ adoptio-
nis, & spiritualis vitæ indicium est. Hunc autem animi sensum vera
pœnitentia præstat, quam Ioannes prædicabat.

Sed cur is hanc potissimū Christianæ philosophiæ partem
sibi tractandam delegerit, in promptu ratio est. Quia enim is ad hoc
potissimū destinatus erat, ut (quemadmodum pater eius cecinit)
præiret

- Luce. i.** præiret antè Dominum parare vias eius: via autem qua Deus animam
repetit quam deseruit, pœnitentia est, quæ Diaboli domicilium in
Dei templum vertit: idè ab hac potissimùm virtute prædicatio eius
initium sumpsit. Hanc autem fuisse prædicationis huius ac doctrinæ
causam S. Euangelista protinus exponit cū ait. [*Sicut scriptum est in*
lib. sermonum Isaie, Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas
facite semitas Dei nostri.] His profectò verbis, aptissimè Vates sanctus
pœnitentiam quam Ioannes prædicabat, interpretatus est. Idè
enim pœnitentiam ab hominibus exigebat, quia viam Domino præ
parabat. Hæc autem via paratur, cū offendicula ex ea tolluntur:
nulla autem sunt offendicula, nisi peccata, quæ Dei ad nos aduētum
impediunt, & aditū eius in mentes nostras ferreis vestibus obstruūt.
Isai. 40. Peccata enim diuidunt inter nos & Deū. Peccata ipsum à nobis pro
cul fugant, atque repellunt. Peccata illum ex amantissimo Patre, acer
rimū holtem & inimicū efficiunt. Peccata animā nostram, hoc est,
domicilium ac sedem Dei in specum & cubile Dæmonum mutant.
Peccata opes omnes & ornāmēta, quibus mentis nostræ domus Deo
paratur & instruitur, auferunt. Hæc ergo erant impedimēta, quæ Ioi
nes per pœnitentiæ studium tollere, atque ita Dño viam parare vole
bat, quod sequentia quoque verba declarant. Quia enim neuelanda
erat gloria Domini, & omnis caro salutare Dei, hoc est, Deum ip
sum in carne veniētem visura esset: dignum profectò erat, vt ad hoc
tantæ pietatis spectaculum, talemque hospitem intra sinum cordis
excipiendum, viam per pœnitentiā pararet.
- Peroratio.** Quod autem Ioannes illo tempore ab omnibus petebat, hoc à
nobis hodie Ecclesia exigit fratres: vt quoniam idem Dominus in
proximo natalis sui die ad nos venturus describitur, mentes illi no
stras in quibus ipse molliter acquiescat, eadem pœnitentiæ virtute pa
rare studeamus. Hoc autem præstat humilis peccatorum confessio,
quæ omnia huius viæ impedimenta, hoc est, omnia peccata pellit:
quibus è medio sublati, Deus in centrum suum, hoc est, in animam
nostram (quam ipse sibi sedem constituit) protinus illabitur. Nec
verò quisquam ab huius temporis ratione alienum putet, quòd mo
dò pœnitentiā (quæ Quadragesimalis temporis propria est) exigi
mus & commendamus. Cū enim præcipua pœnitentiæ pars in
odio ac detestatione peccati posita sit, peccatum verò vt mortem, &
extremum exitium, malorumque vltimum tota vita capitali odio
prosequi debeamus, consequens est, vt (quemadmodum D. Chry
sost. ait) tota vita nostra tempus pœnitentiæ sit. Quam singulari ra
tione

70 tione sacratissimum hoc tempus à nobis exigit, quo sempiternus ille syderum & cœlorum conditor ad nos venire, & in nobis habitare dignetur. Adornâ ergo thalamum tuum Syon, & suscipe regem gloriæ ad salutem tuam è cœlo venientem. Is enim te hospitio suo honorabit, opibus locupletabit, luce collustrabit, virtute muniet, spiritu animabit, & gratiæ suæ muneribus filium & hæredem regni sui amantissimè constituet. Quod si hæc omnia virtus pœnitentiæ humili sociata confessione præstat, procul absint à vobis fratres peccata omnia, procul odia atque dissidia, procul omnis impuditiæ labe, procul detractio, execratio & imprecatio à vestris moribus cum omni impuritate pellantur.

Cæterum quò non solùm inuisibiliter, sed etiam visibiliter Dñs mentibus nostris illabatur, proximum est, vt post confessionis sacramentum, Eucharistia consequatur: quò idem ipse mundi conditor, 71 qui olim in mundum cœlestium bonorum opulentia plenus venit, ad vos etiam simili modo venire, & in vobis requiescere dignetur. Quisquis ergo natalem Dñi diem piè celebrare, quisquis gratissimū illi obsequium præstare cupit, quanta poterit deuotione ipsum intra se excipere studeat. Qua in re admiranda quædam diuinæ mētis benignitas elucet. Cōstat enim post Dominicę incarnationis & passionis beneficium, huius sacramenti institutionem primum & summū inter cætera Dei beneficia locū tenere. Ea tamē Dei benignitas est, vt quod summum est eius erga nōs beneficium, sit etiam summum quod nos illi offerre possumus obsequium, cū eius vtimur beneficio. Quis hoc vnquam vel vidit, vel audiuit? Quis hoc pietatis & beneficentiæ genus animo fingere potuit, vt maximi obsequij loco benefactor ducat, quòd eius beneficijs vtī beneficiarius velit? Vnde 72 quæso tāta bonitas, tāta largitas, talisq; benemerēdi de hominibus ratio, nisi ab vno illo inexhaustæ bonitatis fonte manare potuit? Quis huius tā immēse bonitatis abyssum nō stupeat? quis in huius tantæ charitatis ardore nō penitus colliquescat? Mirari iam desino, sanctos olim Patres frequenter in extasim rapi solitos, cū in hanc tam vastam diuinæ bonitatis abyssum cogitatione ingrederētur. Itaque fratres, vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) vos ad hoc religionis officium excitare, atque adeò impellere deberet: vt hac saltem ratione, tum ei qui tali erga vos charitate affectus est gratificari, tum etiam diuitiarum, quibus ad nōs plenus venit, participes effici valeatis. Hoc enim amantissima illa Domini inuitatio, cū hoc sacramentum institueret, insinuat: cū ait: Accipite & manducate, hoc est 73
 enim

Matth. 26.

enim corpus meum, quod pro vobis tradetur. Perinde enim est, ac si diceret: Et sanguinis, & mortis, & dolorum, ac laborum omnium quos in hoc corpore vestri causa perferam, participes efficio, dum vobis illud trado, & ad illius etiam clementer invito. Neque enim hic de corporea, sed de sacramentali mädicatione sermo erat, qua Christi Domini corpus manducamus: hoc est, qua Spiritum eius, & sacratissimi corporis eius labores nobis applicamus, cum illi incorporamur, & meritorum ac dolorum eius consortes efficimur: ut quod illi doloris acerbitem peperit, nobis dulcedinem tribuat: quod illi mortem intulit, nobis vitam conferat: quod ille denique in lacrymis seminauit, nos cum optatus ille felicitatis nostre dies aduenerit, in celesti illa ciuitate lacrymarum ac dolorum nescia, cum sempiterna exultatione metamus.

IN NATALI DOMINI CONCIO

prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

*THE. Euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit
omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, &c.*

Luc. 2.



Agnā nobis, fratres dilectissimi, singula hæc quæ proposuimus verba, spiritualis lætitiæ materiam subministrant. Nam & Euangelizo, & gaudium, & non qualecūque gaudium, sed magnum gaudium: nō quidem vnius aut multorum hominum, sed quod erit omni populo, id est, vniuerso hominum generi, satis apertè huius gaudij magnitudinem declarant. De hoc autem gaudio in Isaia legimus: Lætabuntur coram te, sicut qui lætantur in messe: sicut exultant victores capta præda, quando diuidunt spolia. Sed quæ obsecro tantæ causæ lætitiæ? Subdit Propheta: Iugum enim oneris eius, & virgam humeri eius, & sceptrū exactoris eius superasti, sicut in die Madian. Hoc est, quemadmodum olim filios Israel à tyrannide potentissimi regis Madianitarum duce Gedeone liberaisti: ita nunc homines in aduentu filij tui à principis huius mundi tyrannide eripuisti, qui eos pondere seruitutis suæ premebat, virga & stimulis curarum & laborum seculi cædebat, atque veteris illius delicti grauissima tributa exigebat. Tributum autem peccati, peccatum est, & pœna peccati:

quæ

Isa. 9.

Iudi. 7.

quæ duò mala primum illud peccatum inuexit in mundum. Quanta igitur gaudendi materia est, à tam graui seruitutis iugo manumissum esse, tantiq̃ue hostis tyrannidem euasisse! ¶ Sed non minor lætitiæ causa est, quòd iam venit plenitudo temporis, in quo omnium diuinarum promissionum & gratiarum plenitudo plenissimè nobis hodie exhibita est, cum Deus filium suum misit in mundum. Si enim veteres olim Patres sola huius diuini muneris sp̃e tantoperè gaudebant, si Abraham exultauit, vt videret diem Christi: quantò nos magis exultare debemus, qui quod illi sperabant, iam tenemus, & cum Propheta dicere possumus: Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui: Rectè enim Chirilogus: Dulcis est epistola, sed vsq; dū veniat ipse qui misit. Necessariū chirographū, sed vsq; ad debiti redditiōē. Grati flores, sed vsq; dū veniant ad poma. Rū-

Petrus
Ranc.

pit solutio cautionem, flores cōsumuntur à pomis. Hæc ille. Quantò ergo sponsi præsentia quàm epistola gratior, & solutio debiti, quam cautio eius, & fructus Spiritus, quàm literæ mortuæ flores: tantò nos veteribus illis Patribus feliciores sumus, tantoq; magis quàm illi exultare in Dño debemus. Iā scaturit cœlestis fons in ablutionē peccatoris & menstruata: reddantur origini suæ fluenta gratiæ, vt vberius iterū fluant. Toti autem beatissimæ Trinitati gratiæ immortales agantur: quoniam tota Trinitas huius gaudij materiam nobis exhibuit. Vtenim Leo Papa ait: Diuinit sibi opus nostræ reparationis misericordia Trinitatis, vt Pater propitiaretur, Filius propitiaret, Spiritus sanctus igniret. Hæc igitur nobis fratres causa gaudendi.

Leo Papa.

Inter communia tamen omnium gaudia, beatissimæ Virginis gaudium multis partibus eminet: vtpotè quæ suo felici puerperio tantam mundo gaudendi materiam contulit. Sarra sterilis & nonagenaria vbi desperatam prolem in senectute concepit, tanto gaudio completa est, vt edito in lucem filio diceret, Risum fecit mihi Dominus: hoc est, magnam mihi Dominus lætandi materiā præstitit: quicumque audierit, corridebit mihi. Qua de causa natum puerum vocauit Isaac, quod risum sonat, siue lætitiā: id quod eo consilio fecit, vt cum amantissimi filij nomen in ore semper haberet, huius diuini beneficiij memoriam nunquam ex animo deponeret. Hoc exemplo licebit vtcunque fratres, puerperæ Virginis gaudium æstimare. Si enim tantoperè Sarra gauisa est, quòd sterilis & nonagenaria filium peperit, quantum hoc die Maria gauisa est, quæ natura mirante, & Virgo concepit, & sine dolore peperit, & Deum ac mundi Saluatorem genuit. O Virgo benedicta, quantò iustius veriusque tu quoque

Gene. 21.

quoque hodie dicere poteris, Risum fecit mihi Dominus: hoc est, summam mihi hoc tam felici puerperio lætitiæ causam attulit. Neque te solum ô beata mater, sed nos quoque omnes eiusdem lætitiæ participes effecit: quos ista natiuitas prioris natiuitatis vetustate deleta, in Dei filios adoptionis iure & beneficio adoptauit. Hoc enim tantæ humilitatis merito, quo Dei filius ad humanam descendit, id nobis contulit, vt humanitas nostra ad diuina conscenderet. Sed quoniã in hac communi omnium lætitia primas partes Deiparæ Virginis lætitia obtinet, ipsam hodie inducit Ecclesia his verbis in Domino gloriantem. Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum, quia cum essem paruula, placui altissimo, & de meis visceribus genui Deum & hominem. Libenter quidem ô Virgo beata tibi congratulamur, libenter tibi in hoc sacro puerperio corridemus: quando non tibi solum, sed nobis quoque omnibus hæc lætitiæ causam prætulisti. Exulta ergo mater salutis humanæ: ecce Domini vniuerso mûdo per tot retro secula promissum, prima suscipere mereris aduentum, habitaculum immensæ maiestatis efficeris, spem terrarum, decus seculorû, commune omnium gaudium peculiari munere nouem mensibus sola possides: initiator omnium rerum abs te nascitur, & profundendû pro mûdi vita sanguinem, de corpore tuo accipit atque de te sumit, quod etiam pro te soluat. Quia ergo sacra hodie Virgo miris affluit gaudijs atque delicijs, rectè nos (qui eius ope indigemus) cum David seruis ad illam dicere possumus: In die bona venimus ad te. Quamobrem ex isto gratiarum omniû fonte, qui ex te hodie natus est, riuulum quendam in nos ab ipso fonte deriuatum demitte: quo sterilis ingenioli nostri vena irrigata, hoc sacrum mysterium Angelicis vocibus prædicandum, pro dignitate tractare possimus. Vt hoc autem præstare valeamus, cœlestem opem eiusdem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

[Exijt edictum à Cæsare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis.] Inter mirabilia quæ natiuitatis Dominicæ tempore contigerunt, non postremum locum obtinet maxima illa pax, quæ eo tēpore sub Augusto Romanorum imperatore floruit: qualis fortasse nec antea extitit, nec postea futura sit. Hæc enim est illa pax, quam multis ante seculis Prophetæ sub aduentum Messiaë futuram prædixerant. Merito namque eo tempore quo vera pax de cœlo descendit (quæ humana diuinis, & ima summis æterno amoris vinculo sociauit) tot antea, tum multibus exagitatus mundus, in summa pace & tranquillitate agere debuit.

Euseb.
Emiss. in
ho. de Nati
uit.

9 debuit. Quo quidē argumēto insinuare Saluator voluit, quantū esset
vera pacis & charitatis amator. Sicut enim cū matrem virginē elegit,
quantū virginitatis puritatem diligeret explicauit: ita dum tempus
adeo pacatum ad natiuitatem captauit, quantopere pacem & con-
cordiam diligeret, insinuauit. Hanc nobis hodie pacem Angeli pre-
cantur, hanc Saluator quamdiu nobiscum egit, magnopere commen-
dauit, & hanc moriens discipulis suis velut testamento legauit. Va-
leant igitur hodie dissidia fratres mei, valeāt priuata odia: nemo obi-
cem Angelicæ paci ponat, dum nascitur pax vera de cælo, procul à
terra lites ac discordia facestant. ¶ Fuit & alia huius pacis consti-
dæ causa: nempe vt Euangelij prædicatio sine vllō impedimento per
totum orbem volitaret: dum regna omnia tranquilla & pacata sub
vnius principis imperio continebantur. Si enim priuatis inter se dis-
10 sidijs orbis discinderetur, præclusa vtique esset Euangelio via: quod
tamē in omnes terrarum oras longè lateque propagandū erat. Ideo-
que Romani, qui tanto armorum studio mundum imperio suo su-
bigere nitebantur, non tam sibi, quàm Euangelio Christi nescij ope-
ram dabant. Neque hoc tamen valde mirandum est, quandoquidem
omnia quæ in mundo fiunt, diuinæ prouidentix seruiunt: nec quic-
quā in terris, aut inuito mundi Dño, aut sine eius numine & consilio
fit. Sic olim Nabuchodonosor (vt imperij sui fines dilataret) Iudæam
vastare constituit: quam tamen Deus hoc insigni supplicio propter
peccata multare decreuerat. Vnde ipse Dñs per Prophetam dicit: Vg Isa. 10.
Assur virga Furoris mei & baculus ipse: in manu eorum indignatio
mea. Ipse aut non sic arbitrabitur, sed ad conterendū erit cor eius, &
ad internecionem gentium non paucarum. Itaque nescius quid age-
11 ret tyrannus, dum suum se negotium agere credebatur, diuinæ volun-
tati famulabatur. Aliud ergo ipse captabat, aliud qui omnia disponit
& ordinat Deus. Ille enim priuatam gloriā quærebat, Dominus autē
hac ratione sceleratis hominibus supplicia irrogare parabat. Deniq;
propter hoc Propheta clamat. Ordinatione tua perseuerat dies: quo-
niam omnia seruiunt tibi. Omnia, inquit, non solum dies & annus
variaque anni tempora quæ legibus tuis obtemperant: sed in vniuersum
illa etiam omnia, quæ à voluntate hominum pendent (siue bona
siue mala sint) omnia (inquam) seruiunt tibi. Quia sicut nihil in mun-
do fit, nisi te volente, aut permittente: ita nihil est, quod non seruiat
tibi res humanas administranti. ¶ Non igitur mirum est, si Romani
dum orbem vniuersum in suam ditionem subiungere nitebantur, di-
uinæ quoque prouidentix & consilio seruirent. ¶ Ad hunc ergo mo-
O dum.

dum cum in hodierna sancti Euangelij lectione Cæsar Augustus vn̄i-
uersum orbem describi iubet, eidem quoque prouidentia diuinę mi-
litabat. Hac enim occasione beatissima Virgo Bethleem profecta est,
vt in domo panis, panem Angelorum & hominum pareret: quem ad
modum prophetis antea vocibus fuerat prænuntiatum.

- Fuit & alia quoque huius descriptionis causa: nempe quòd
- Abacuc. 1.** hac ratione nouam hominis dignitatem natiuitatis Christi bene-
ficio partam, voluit Dominus significari. Deus enim (vt Aposto-
lus ait) præteritis temporibus dimiserat omnes homines ingredi
vias suas, adeoque viles habere videbatur, vt Propheta grauitè
hac de re conquestus voces illas iactaret: Et facies hominis quasi pi-
sces maris, & quasi volatilia non habentia ducem. At hoc tempore
natiuitatis & humanitatis Dominicæ beneficio, magna dignitatis ac-
cessio hominibus facta est: quando Deus ipse propter homines ho-
mo fieri, & inter homines versari dignatus fuerit. Cum enim is de-
scendit ad ima, maximè quæ nostra erant euexit ad summa. Hinc Pro-
pheta Christum alloquens: Tu es (inquit) gloria mea, & exaltans ca-
put meum: vt potè, qui per humanitatis meæ assumptionem, diuini-
tatis & gloriæ tuæ participem me fecisti. Cuius quidem dignitatis cu-
pida Sponsa, Christi Domini aduentum sitienter appetens clama-
bat: Quis det te fratrem meum fugentem vbera matris meæ: vt inue-
niam te foris & deosculer te, & iam nemo me despiciat? Affecta es
igitur ô Sponsa quod volebas, exoptatus tibi dies aduenit, habes to-
ta quod mente petisti. Vides vnigenitum Patris fugentem vbera piæ
matris. Iam inuenisti eum foris, in nostro videlicet exilio atque sub-
urbio. Iam suscepisti osculum oris eius per mysterium incarnatio-
nis eius. Iam te posthac nemo despiciet. Non enim despiciet Pater,
qui suum tibi tradidit Filium: non Filius, qui se tibi dedit in fratrem:
non denique Spiritus sanctus, qui huius mysterij velut pronubus &
autor extitit. Multo minus Angeli despicient: quinimò & superio-
rem te hoc nomine iudicabunt: quia non Angelos Dei filius, sed se-
men Abrahamæ apprehendit. Vnde Angeli, qui olim Dei personam ge-
rebant, ab hominibus se in lege adorari patiebantur: at posteaquam
Deus homo factus est, adorari se ab illis recusant. Cum enim Ioan-
nes Euangelista Angelum in Apocalypsi adorare vellet, ab ipso his
verbis prohibitus est: Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, &
fratrum tuorum habentium testimonium Iesu: Deum adora. Quia
ergo ad tantam homines celsitudinem per Christi humanitatem eue-
cti sunt, meritò nunc sigillatim describuntur, qui antea vt viles & ab-
iecti

- 15 iecti negligebantur. Quando magna in populo frumenti copia est, *Simil.*
& precium eius vile: nemo diligentiam adhibet, ut sciat quantum tri-
tici in cellario suo condiderit: Vbi verò annona cara est, tum demum
quisque quod habet explorat, diligenterque iterum atque iterum
frumenta sua computat: quia ubi crevit precium mercium, crevit &
ipsa mercium cura. Sic igitur homo qui ante incarnationis Domini-
cæ sacramentum vilis habebatur, ubi Deus homo factus est, dignus
vtique habitus est, qui non in terra solum, sed in cælo quoque descri-
beretur. Quæ cum ita sint, iustum profectò est, ut homo quoque ip-
se sic à Deo auctus & ornatus, dignitatis suæ rationem habeat: nec se
iam ad viles sordidasque carnis curas & cupiditates abijciat. Ut enim
maiori gloria & honore coronatus est, ita maiori supplicio dignus
erit, si sponte sua ab hac dignitate degenerauerit. Hoc enim *Isaias 1/a. 9.*
- 16 Propheta insinuare videtur cum ait: Vestimentum mixtum sangui-
ne erit in combustionem, & cibus ignis. Quamobrem? subdit cau-
sam. Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod
perinde est, ac si diceret: Post hanc tantam clementissimi Dei nostri
dignationem, & naturæ humanæ exaltationē, qua magnus ille Deus
Deorum Dominus, parvulus inter homines homo factus est, longè
acerbius erit puniendus, qui perceptam à Deo nobilitatem degeneri
vita conspurcaverit, & innocentiae vestem (quam in sacro baptisma-
tis fonte eius beneficio suscepit) sanguinolentis operibus cruentaue-
rit.

Huius igitur descriptionis occasione pergit sacra Virgo à Na-
zareth in Bethleem: ut ipsa quoque cælorum regina censum cum
cæteris mortalibus terreno regi penderet. Cæterum, ubi eo ventum
17 est, tanta erat hospitem vndique confluentium multitudo, ut ditio-
ribus atque potentiōribus domos occupantibus, sacræ Virgini de-
fuerit hospitium. Nullus enim in tanta hominum frequentia exti-
tit, qui eam quamvis gravidam, & Dei filio gravidam, intra domum
suam excipere voluerit. Quis quæso vestrum fratres (si tunc fortè
adesset) non libentissimè Virginem Deo plenam intra domum suā,
atque adeo intra sinum cordis excepisset, & omne illi obsequium li-
benter exhibuisset? Quid igitur? An non in nostra quoque hodie po-
testate est, idem pietatis & religionis obsequium illi præbere? Quo-
modo inquires? Dic mihi: nonne sacra illa altaris hostia Deo plena
est? Nonne eundem intra se Dominum continet, quem Virgo gesta-
bat, quemque venerabile illud præsepe conclusit? Si ergo Virginē il-
lam Deo gravidam (modò illam agnosceres) libentissimè intra domū
tuam

tuam excepisses, cur modò sacram hostiam (in qua idem corpus, & idem Dñs est) non simili intra te deuotione recipias? Quis hoc sacro die nascenti propter se Domino, hac saltem ratione parare nolit hospitium? Neque enim minus ei gratum erit, si hoc modo illum in arcano mentis tuæ cubiculo condas, quàm si intra priuatos parietes olim eum excepisses. Atque hæc est fratres causa, propter quam nõ minus nobis in hoc festo lugendi, quàm gaudendi materia suppetit: quando Christus sponte sua se offerens, & ad nos clementer declinare cupiens, à nobis etiam agnitus repudiatur: vt meritò illud quoque de nobis dici possit: In propria venit, & sui eum non receperunt. Sed iam ad partum Virginis veniamus.

§. I.

¶ Cum igitur in communi diuersorio, imò & in stabulo cœlorũ regina confedisset. [Impleti sunt dies vt pareret.] Appropinquauit felicissima illa hora ab æterno præordinata, tot ante seculis expectata, tot Prophetarũ vocibus celebrata, in qua nouus Adã in hanc nostrã lucem, imò in hanc obscuram noctem, in hoc omnium ærumnarum exilium proditurus erat. [Impleti sunt ergo (ait Euangelista) dies vt pareret, & peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio.] O summam Dei nostri humilitatem! ò mirandam paupertatem! Quæ vnquam ancilla adeò inops & abiecta fuit, vt præ inopiæ magnitudine editum filium in præsepio collocaret? Quid sublimius Deo? quid vilius præsepio? Quis ergo duo hæc adeò inter se distantia in vnũ co pulauit? Dñs in templo sancto suo, Dñs in cœlo sedes eius. Quis igitur hanc cœli sedem præsepio commutauit? quis Deũ præsepio conclusit? Stabulum quippe non hominum, sed iumentorum locus est. Quid ergo est Deum in stabulo collocare, nisi ipsis etiã hominibus inferiorem quodammodo fieri? Mirabaris Propheta Deũ paulominus ab Angelis minoratum? mirare nunc in stabulo & præsepio positum, ipsis quodammodo hominibus inferiorem redditum. Dñe audiui auditum tuum, & timui, confideraui opera tua, & expaui. Quis queso te Dñe Iesu, ita deiiecit? quis in tãtas compulit grummas? Quis te ex culmine tantæ maiestatis, in profundum tantę humilitatis abiecit? Nimirum immensa pietas, & ardentissimus Ecclesiæ tuæ amor: quam hac tanta humilitate existi, hac tanta paupertate distasti, hac tãta infirmitate roborasti, atq; his lachrymis & ærumnis ad cœlestis vitę gaudia extulisti. Quis enim te fortissimum Samsonem totò dit, ligauit, viribus spoliavit, omnibusque inimicorum telis & iniurijs exposuit:

Psalms. 8.

Iud. 16.

18007

5 O

expoluit

- 21 exposuit: nisi impatiens Dalidæ tuæ, hoc est, Ecclesiæ Sponsæ tuæ amor? An non hoc apertè Apostolus insinuauit cum ait: Viri diligite vxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, & tradidit semetipsum pro ea: vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam. Tanto enim spiritualis huius pulchritudinis amore captus fuisti, vt non dubitaueris pro ea non modò in præsepio collocari, sed etiam in patibulo suspendi. Rectissimè à quodā sapiente dictum est: Amare & sapere, vix Deo conceditur. Non ergo mirum est, si insaniat quicumque amat. Deum autem insanire, cū sit impossibile, ad hoc tamen eum summa vis amoris impulit, vt ea faceret, quæ insaniam stultitiamque mundi sapientes existimarent. ¶ Hanc autem fuisse huius tam stupendi operis causam, clamat ipse Dominus cū ait: Sic Deus dilexit mundum, vt filiū suum vnigenitū 10an.3.
22 daret. Clamat item Apostolus dicens: Propter nimiam charitatē suam Ephes.2.
qua dilexit nos Deus, misit filium suum &c. Si ergo tāto nostri amore flagrauit illa maiestas, cur non ita flagrabit nostra erga illum charitas? Si amare pigebat, cur pigeat redamare? Quòd si antequā Dominus hanc tantam suæ dilectionis vim hominibus aperuisset, tantumque in eos beneficium contulisset, tam multos habuit nominis sui cultores (quales multi olim Sanctorum, Patriarcharum & Prophetarum extiterunt) qui libenter pro eo vitam & sanguinem funderent: quid post tantam in aduentu suo exhibitam charitatem nos facere par est? Si tantopere æstate media Sol terram calefacit in cœlo residens, quomodo eam calefaceret, si vicinior nobis factus, ad terras vsque descendere? Si igitur verus iustitiæ Sol Christus, priusquam ad nos veniret, plurimorum Sanctorum mentes adeò potenter incendit: quantum quæso mentes nostras accendere deberet, posteaquā ad nos vsque assumpta carne venire, & vicinior nobis fieri dignatus est? Nisi enim vehementius modò mortalium animos inflammaret, nequaquam idem ipse diceret: Ignem veni mittere in terram, & quid volo Luc.12.
23 nisi vt accendatur?

Habemus ergo hic fratres, magnum diuinæ charitatis indicium, habemus summum humilitatis & paupertatis, imo & totius Evangelicæ perfectionis exemplum. Ex hoc enim præsepio velut è sublimi cathedra, sapientia Dei tacendo loquitur, & exemplo docet quod postea prædicaturus est verbo. Discite ergo hinc fratres humilitatem, discite mansuetudinem, discite charitatem, discite patientiam, discite labores amplecti, delicias aspernari, ac denique discite omnia quæ in hoc mundo bona putantur, contemnere: cum sic ea

Simil.

Ioan. 14.
Isa. 30.

videatis à summo orbis doctore despici, atque contemni: Quid enim aliud homines mundi quàm diuitias, delicias, & honores inanes querunt? Quod ergo cœlestis hic magister damnat, mūdus probat: quod iste probat, mundus damnat. Elige cuius velis esse discipulus. Eius certè discipulus es, cuius opera & dogmata sectaris. Obsecro ergo vos fratres, ne tam preciosum exemplar frustra vobis ante oculos proponi patiamini. Si dum itinera omnia plurima niue conspersa sunt, per montana quis atque inuia iter facturus, certissimum viæ ducem nactus esset: illum vtique semper aspiceret, illum oculis & animo sequeretur, illius semper vestigijs hæreret: ne ab illo deuians, in præcipitia & aspera loca rueret. At quicumque in hoc seculo degimus, peregrini & viatores sumus: vtpotè qui non habemus hic ciuitatem permanentem, sed futuram inquirimus. Via autem hæc aspera nimium & scrobibus atque præcipientijs plena est: à qua plurimi propter locorum ignorantiam aberrantes, præcipientes in barathrum inciderunt. Habemus autem certissimum huius vitæ ducem, quem sequamur, nempe illum qui de se ait: Ego sum via, veritas, & vita. De quo etiam Propheta dicit: Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis. Hæc est via, ambulate in ea: & non declinetis ad dexteram nec ad sinistram. Hunc ergo ducem ac præceptorem oculis atque animo sequamur, eius vestigijs insistamus, voces eius aure cordis excipiamus, exempla eius nobis ante oculos proponamus, & à candore niuis, hoc est, à fallaci huius seculi splendore oculos deflectamus, ne mentis nostræ acie obtundat, & à recto itinere deducat.

§. I I.

26

¶ Sed iam paulisper oculos à præsepio Domini deflectentes, ab ipsa Virgine quæramus, cur à complexu suo abstractum infantem in duro viliq̃ue præsepio reclinarit? An non mollius, non etiam dignius in purissimo matris sinu tener fœtus, quàm in tali præsepio requiesceret? Sed quis dubitare audeat, hoc ipsum Spiritu sancto ita suggerente factum esse? Nihil enim prudentissima illa Virgo moliebatur, nihil designabat, cuius non haberet autorem eundem illum Spiritum, cuius virtute & obumbratione conceperat. Ipso igitur inspirante, in præsepio posuit panem Angelorum, quem sciebat vtique factum esse cibum iumentorum. Nam homo per peccatum comparatus fuit iumentis insipientibus, & similis illis effectus: ideo qui propter

27 ter huiusmodi iumenta venerat, in loco iumentorum collocari debuit: vt ipse etiam locus vbi collocabatur, eorum conditionem designaret, ad quorum salutem mittebatur. A sinu igitur suo detractum infantem in præsepio collocauit, quia nobis illum, hoc est, iumentis insipientibus peperit, nobis illum nutriuit, atque lactauit: vt pro nobis tandem adultus, sanguinem in cruce funderet. Nihil sanè aliud Propheta insinuauit, cum dixit: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Bis eandem vocem repetit: vt prudenter attendas homo totum hoc mysterium tuum esse: tibiq;, non Angelis hoc tantum beneficium exhibitum fuisse. Cum qua etià dignitate ratio quoque nominis eius cōsentit. Vocatur enim Emanuel, id est, nobiscū Deus. *Isa. 9.*
Vnde apud Ezechielem ciuitas illa quæ typū tenet Ecclesiæ, appellatur Deus cū illa. Vtrumque autem ad nos omnino pertinet: siue dicas Deus cum illa: siue dicas nobiscum Deus. Ex quo apparet, infantem hunc totum ad nos pertinere, & modis omnibus nostrum esse. Audi igitur ô homo, si hæcenus non potuisti in animum inducere vt Deum diligeres, cur illum iam non diliges noua quadam ratione tuū factum? Si enim quoniam te ipsum amas, eodem quoq; amore quidquid tuum est, & ad te pertinet, prosequeris (amas enim vineam tuā, domum tuam, pecuniam tuam, seruum tuum, imo & canem tuū, & calceum tuum: quia hæc omnia tua sunt) cur non amabis Deum tuū, creatorem tuum, redemptorem tuum, Saluatōrem tuum, magistrum tuum, medicum tuum, sacerdotem tuum, aduocatū, mediatorem, pastorem, benefactorem, regem, amicum denique & fratrem, & patrē tuum, ac tandem omne bonum tuum. Vide quæso quo amore illum amare debeas, qui tot à te amores iure suo exigit, quot titulis atq; no-
29 minibus tuus est, qui tibi omnia factus est, in quo vno habes quidquid humana mens optare potest. Dic ergo cū Propheta: Quid enim *Psal. 72.* mihi est in cælo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.

Videamus iam quid infantulus noster in præsepio positus agat. Nimirum id quod in hymno canitur: Vagit infans inter arcta conditus præsepia. Vnde ipse quoque illa ex libro Sapient. verba proferre potest. Sum quidem & ego mortalis, ex genere eius qui ante me formatus est. Et ego natus hausi communem aërem, & in similiter factam decidi terram: & primam vocem similem omnibus emisi plorans. Nemo enim ex regibus aliud habuit natiuitatis initium. Vnus ergo est introitus omnibus ad vitam, & similis exitus: vterque nimirum tristis, vterque lamentabilis: cum lacry-

Sap. 7.

Hierony.

mis quippe nascimur, cum laboribus viuimus, & cum dolore morimur. Ergo & mundi Dominus mortalis quoque nobiscum factus, sicut ceteri mortales hoc tempore vagit, & lachrymatur. Cuius vagitus audire sibi D. Hieronymus videbatur, qui in epistola quadam ait: Illud præsepe in quo infantulus vagit, silentio magis quàm infimo sermone celebrandum est. Cur ergo Domine Iesu ploras? cur lachrymaris? quando & volens, & libens pro nobis hæc incommoda subiisti? Ploras utique non tua, sed nostra crimina: non tuum, sed nostrum exilium: non denique tuam, sed nostram infirmitatem. Quisquis igitur graui peccatorum sarcina pressus ad ima dei cecideris, has ante oculos tuos lachrymas pone, & spem veniæ animumq; resumes. Quæ enim peccata lachrymæ istæ non abluant? Lachrymare igitur ô homo cum lachrymâte, desle cum flente: si enim his lachrymis lachrymas tuas iunxeris, non dubiû quin hæ infantuli lachrymæ pro te clament, pro te orent, pro te apud communem dominum veniam impetrent: quæ quamuis iam dudum præterierint, hoc etiam nunc agunt, quod tunc cum funderentur, egerunt.

§. III.

¶ Sed quoniam Dominicæ natiuitatis humilitatem vidimus, par est, ut eius iam gloriam contemplemur. Neq; enim sine humilitate hominis filius, nec sine maiestate nascitur Dei filius. [Pastores (inquit) erant in regione eadem vigilantes, & custodiētes vigilias noctis super gregem suum. Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei circumfulsit illos, & timuerunt timore magno. Et dixit illis Angelus: Nolite timere: ecce enim euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodiè Saluator, qui est Christus Dominus in ciuitate David. Et hoc vobis signum: Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum in præsepio.] Hoc in loco illud primû inquirēdum est, quo consilio cœlestis nuntius tantam infantis huius gloriam cû tanta humilitate coniunxerit: ut quem mundi Saluatorem, hoc est, Messiam in lege promissum prædicabat, in præsepio positû diceret? Cum multa sint, quæ hac in re secum commentari, contemplariq; piæ mentes possint, illud mihi primû occurrit quod prudentissimus nuntius, qui in hoc pastoribus infantem nuntiabat, ut ab eis primû adoraretur, & prædicaretur, metum, qui eos ab hoc religionis officio faciliè retardare potuisset, his verbis ademit, atque animi imbecillitatem autoritate sua sustulit. Poterant enim rudes illi pastores intra se dicere: Quo consilio homines abiecti, rudes, & inculti hoc tam vili habitu & amictu palatium tanti regis (de quo tam multa

33 multa & magnifica Prophetę cecinerunt) intrare audebimus: qui palatij splendorem, tanta nobilium, procerumque caterna renidētem, habitus & cultus nostri squalore ac sordibus deformare, atque dedecore afficere videbimur? Hanc ergo rudem atque inanem formidinem Angelus Domini sustulit, cum infantem pannis inuolutū, & in præsepio positum nuntiavit. Quis enim ad infantem fascijs ligatum, & in vili iumentorum præsepio iacentem accedere trepidabit? Eodem autem consilio mihi videtur Euangelista Ioannes illa Zacharię Prophetę verba sic transtulisse. Noli timere filia Sion, ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, &c. Cum enim regium nomen apud homines formidabile sit, quodque terrorem magis incutiat, quam amorem accendat, magisque homines à se arcere, quam allicere videatur: hic autem novus rex omnes ad se aduocet, & alis suis, tamquam gallina pullos suos, fouere & protegere gestiatur: necessariū fuit regij nominis metum ab eis auferre, quod ad illum homines fidenti, atque alacri animo confugerent.

Est aliud longè abstrusius, quod in hac Angeli legatione inquire debeamus. Erant enim eo tempore reges, & sacerdotes, & leuitę, & legis doctores, & nobiles, ac principes in Iudę viri: & ad nullos eorum Angeli, nisi ad pastores missi sunt, hoc est, ad infimę atque abiectissimę conditionis homines, qui cum bestiis in sylvis vitam agentes, belluinos ferè mores induunt. Et quidem cum princeps aliquis insignis nascitur, nuntij protinus in diuersa loca ad eos potissimum destinantur, ad quos nouę prolis beneficium pertinet. Si ergo huius noui Principis natiuitas abiectis hominibus nuntiatur: apparet utique ad hos potissimum natiuitatis eius gratiam pertinere. Quod si ita est, habent igitur diuites atque potentes seculi, unde meritò erubescere, ac trepidare debeant. Si enim contumelię loco Nathan Prophetam duxit, quod Adonias dum epulum regale instruxisset, non fuerit ab eo inuitatus: quanto erit contumeliosius, quod pastores potissimum Dei consilio deligantur, qui ad huius tanti beneficii communionem inuitētur? Quid igitur hic dicemus? Nempe nō aliud, quam quod ipsum Dominum prædicantem audiuiamus; Confiteor tibi Pater Domine cœli & terrę, quia abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & reuelasti ea paruulis. Paruuli sanè erant piscatores illi, quos primū Dominus elegit, quibus diuinitatis suę arcana reuelaret. Quamobrē? Nulla redditur causa, nisi illa: Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te. Hęc nobis sufficiens causa esse debet: quia voluntas illa totius æquitatis, & veritatis prima regula est. ¶ Possumus tamen

Simil.

Mat. II.

alias quoq; huius electionis siue causas, siue cōuenientias assignare.

Ioan. 9.

Videmus enim prophetice vocibus Euāgelicæ lucis gratiam humilibus potissimum exhiberi. Sic enim Saluator ait: In iudiciū ego veni in hunc mundum: vt qui non vident, videant: & qui vident (nimirū qui per superbiam se videre & sapere arbitrantur) cæci fiant. At non raro euenire videmus, vt quod magis homines, aut opibus, aut potentia præstant, hoc magis animo intumescere soleat. Quemadmodum enim pennarū leuitas aues in sublime tollit: ita diuitiarū gloria, nobilitatis splendor, & potentia amplitudo, homines ita nonnunquam efferrunt, vt suæ imbecillitatis oblitī, ferantur in altum, rarissimāq; sit (vt

Simile.

D. Bern. ait) humilitas honorata. Sicut enim inter epulas & diuitias, periclitatur sobrietas & castitas: sic inter opes ac potentiam, humilitas.

Bernard.

Simil.

In his namq; rebus sedē sibi frequenter superbia delegit: vt minus mirum videri debeat, si deserat eos gratia, in quibus domiciliū sibi fixerit superbia. Cæterum, qui humiliori fortuna sunt, ipsa vilitatis suæ conditione, ad verę humilitatis virtutem quodammodo inuitantur.

Bernard.

Sicut enim (vt D. Bernard. ait) humiliatio via est ad humilitatem: ita planē humilis & infima fortuna ad eandem virtutem viam munit.

Cæterū, si quis exactius huius rei causam indagare velit, hæc præcipua mihi esse videtur, quod Euāgelicæ vitæ professio ad paupertatis, asperitatis, & humilitatis amorē maximē hortetur. Sicut enim prudentia carnis opes, honores, ac delicias potissimum captat: ita cōtrā, Christi Philosophia ad paupertatem, sui ipsius contemptū, & carnis macerationē inducit: quę tria in infimę sortis hominibus nō quidem virtutis studio, sed tenuis fortunæ cōditione reperiuntur. Paupertas enim, quæ illos premit, nec deliciarum, nec gloriosos esse sinit.

Simile.

Quod sit, vt facilē isti Euāgelicā Philosophiā amplectantur, cum ipsorū vita ab Euāgelicis institutis nō admodum abhorreat. Sicut enim in elemētis, quæ symbola à Philosophis dicuntur (hoc est, quæ in vna qualitate cōueniunt) facilius inuicē trāsmutantur: ita planē facilius isti Euāgelicæ vitæ institutū, tanquā sibi cognatū & finitimū arripiunt,

Simile.

quā ij, quorū fortuna diuersæ vitæ genus consecratur. Itaq; , sicut agricolæ frugiferas arbores facilē syluestribus inferere solēt (si inter eas modò cognatio aliqua intercedat) ita planē cum Euangelica paupertas & asperitas cognitionē quandā cū seculi paupertate & asperitate habeat, non mirū si hæc illi facilius coniungi & copulari, atq; exsterili & infrugifera paupertate, in fructuosam & frugiferam trāsire possit. Quæ quidē doctrina quotidianis exēplis cōfirmari faciliē potest. Quamuis enim multos viros & fœminas, opibus & nobilitate

præstant-

39 præstantes, pietatē egregiē colere videamus, longē tamen plures humilioris fortunæ viros ac mulieres, hoc virtutis & pietatis curriculum ingredi videmus. His enim non admodum difficile est omnia relinquere (cū penē nihil habeant quod relinquunt) ac pauperem, humilem, & laboriosam vitam agere, in qua semper ipsi vixerūt. Quod contrā accidit ijs, qui in excelsa fortuna constituti, delicijs, opibus, & honoribus redundant: quibus omnia relinquere, & inopem vitā persequi, tantō est difficilior, quantō magis arduum est, & assueta relinquere, & ab excelso & voluptuoso vitæ genere, in humile & asperum transire. Quod diuiti illi adolescenti in Euangelio videmus accidisse: qui cū à Domino audisset, rebus omnibus esse renuntiandū ei, qui ad Euangelicæ vitæ perfectionem aspiraret, tristis hoc Domini consilium excepit, eò quod multa haberet quæ relinqueret. ¶ Adde

Mat. 19.

40 etiam aliam huius diuini consilij causam. Deus enim humani generis conditor, omnium quæ condidit, diligentissimam curam habet. Pusillum quippe & magnum ipse fecit, & æqualiter est illi cura de omnibus. Si igitur ita hominibus bona sua distribueret, vt quos bonis externis plurimū ditasset, internis etiam & spiritualibus bonis locupletaret: & quos inferiores fortuna fecisset, inferiores fecisset & gratia, videretur planē inæqualis bonorum suorum distributor: nec de eo dici posset, æqualem esse illi curam de omnibus. Ne hæc igitur inæqualitas in illum caderet, bona sua ita distribuit, vt cū diuites quidem ac potentes (modò humiles sint) nullo modo deserat: quos tamen terrenis opibus tenuiores esse voluit, eos frequenter spiritualibus magnificē cumulet. Æquum enim erat, vt aliqua ratione bonorum omnium dispensator ac Dominus, laboribus & inopiæ pauperum consuleret, diuitumq; potentiā extenuaret. Quod si ita est, merito cū D. Bernardo clamare possumus: Consolamini, consolamini qui in sordibus paupertatis enutrimini, quia vobiscum Deus in paupertate est. Pauperem elegit matrem, pauperes fratres, pauperem domum, pauperes pastores, quibus natiuitatis suæ nuntiaret arcanū, pauperesq; piscatores, quibus Euangelicæ prædicationis ministeriū delegaret. Quid igitur? Omnes ne diuites & potētes ab hac gratia excludēdos putas? Nullo modo. Patet enim illis ad salutē via. Quē nā il-

Sap. 6.

Bernard.
in Serm.

la est? Si potētes & nobiles sunt, humiliētur vt parūuli, fiāt humiles in oculis suis, vt magni & illustres ante Deū habeantur. Sic enim Dauid hæc celesti Philosophia eruditus, intelligens qua via illi aditus pareretur ad gratiam, submittebat animum suum dicens: Custodiēs paruulos Dñs, humiliatus sum, & liberauit me. Rursum quæ, si diuites sunt, vt pau-

Psal. 114.

Psal. 39.

ut pauperes se gerant, humanæ naturæ infirmitatem, inopiam & fragilitatem considerantes: in qua nihil sublime, nihil magnū, vel diuturnum esse potest. Hunc enim animum idem Rex & Propheta gerebat, cum diceret: Ego autē mēdicus sum & pauper: Dñs sollicitus est mei. Hac ergo ratione se potēs homo deiciat, ita humilibus consentiat, & ad infimorū hominum sortem se mente & cogitatione demittat. Sic enim amator & custos paruulorū Dominus, qui Achab regē humiliatum placidis oculis aspexit, illum quoq; simili pietate Euāgelicæ gratiæ participem faciet. Sed hæc diuitibus atque nobilibus dicta sint.

Isa. 5.

Nunc omnes omnium generum, ætatum, ordinum viros ac mulieres admonitos & rogatos cupio, ut hanc tantam solēnitatem, hanc tantam diuinæ bonitatis & charitatis significationem, hoc incomparabile salutis & redemptionis beneficium, si non quantum debemus, at quantum fragilitas nostra potest, mentis ac animi deuotione celebremus: celebremus, inquam, non in comessationibus & ebrietatibus, non in iocis & ludis: sed in pijs precibus, in diuinis laudibus, in gratiarum actione, in iubilo cordis: quo non solum mens, sed ipsum etiam crassum & ponderosum corpus huius tantæ lætitiæ particeps fiat. Si enim Deus ita se pro nobis hodie exinaniuit ac demisit, ut quodammodo extra se positus videatur: quomodo huius tātī beneficii magnitudini pro dignitate respondet, qui non totus extra se prægaudio & admiratione rapitur? Video autem quā longē ab hac officij vicissitudine simus, qui tū vel maximē huic tantæ solēnitati satisfecisse videmur, cum ludis, epulis, carnaliq; lætitiæ omnes intemperatiæ habenas laxamus, ut in nos propheticum illud quadrare merito possit: Cythara, & lyra, & tympanū, & vinum in conuiujs vestris, & opus Dñi non respicitis, nec opera manū eius consideratis. Hæcigitur de causa fratres (ut paulò antè diximus) tanta fortasse nobis hodie plangendi, quāta gaudendi materia est: quia quò maius beneficium, quò sublimius sacramentum, eò execrabilius ingrati ac desidis animi vitium est. Quo nomīne Propheta dicit: Multiplicasti gentē, non magnificasti lætitiā. Cum enim multi sint, qui hoc beneficio salutē adepti fuerint: multi tamē erunt, qui oblatā vltro salutem respuētes, non lætitiæ, sed tristitiæ materiā Ecclesiæ præbeāt. Demus ergo operam, fratres, ut ea grati animi significatione, ac deuotione & spirituali lætitia, hanc in præsentī seculo solēnitatem celebremus: ut eandē in futuro cum beatis mentibus perpetuò celebrare mereamur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto uiuit & regnat per infinita secula seculorum. Amen.

Isa. 9.

In eodem

IN EODEM FESTO NATALIS
 Domini, concio secunda: in qua Lectio Euangelica, ac præ-
 cipue verba in Themate proposita explanantur.

*THE. Peperit filium suum primogenitum, & pannis
 eum inuoluit, & reclinavit eum in præsepio: quia non
 erat ei locus in diuersorio. Luc. 2.*



Nter ea nomina, quibus Isaias Dominum Saluatorem
 appellandum esse ait, omnium primum est, Admira-
 bilis. Merito autem hoc illi nomen conuenit: quia nõ
 vna tantum in re, sed in omnibus operibus suis admi-
 rabilis, ac singularis existit. Mirabilis enim fuit eius
 conceptio, mirabilis natiuitas, mirabilis vita, doctrina, mors, resurre-
 ctio, ascensus in cælum, & ascensionis eius triumphus: cuncta deniq;
 in eo & noua, & excelsa, & mirabilia fuerunt. Sed quod ad præsentem
 attinet solennitatem, maximè mirabile est, quod in his à me propo-
 sitis verbis sanctus Euangelista memorat, dicēs: [*Peperit filium suum
 primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinavit eum in præsepio: quia
 non erat ei locus in diuersorio.*] Quid enim mirabilius, quàm quod vni-
 uersorum Dominus iaceat in præsepio, nec sit alius ei locus in mun-
 do? Quid mirabilius, quàm quod sese illa maiestas ad iumentorum lo-
 cum deijcere voluerit? Hac enim de causa Angeli hodie gloriã Deo
 canunt in altissimis: quia cælorum Dominum abiectum contemplan-
 tur in infimis. ¶ Nec minùs tamen salutaris mundo, quàm mirabilis
 Dominica natiuitas fuit: vt in altero diuinæ sapientiæ consiliium ad-
 mirari, in altero summæ bonitatis opus debeamus collaudare. Vt
 enim D. Maximus ait, adest nobis hodie cæli, terræq; iudex, qui re-
 scisso chirographo delictorum, reatum nostrum miseratus absoluit. *Maximùs
 Ser. de Na-*
 Adest ille Dominus, qui iugum captiuitatis antiquæ nostris à cerui-
 tibus soluens, mcerorem mundi, eterna libertate lætificat. Adest rex
 ille mansuetus, qui per spatia totius orbis, cœlestis iustitiæ gressibus
 incedens, superbientem furentis inimici contriuit tyrannidem. Ho-
 die nãq; (vt idem Maximus ait) refulsit secundus ille Adã, non inco-
 la, sed dñs paradisi: quem interdictæ arboris pulchritudo non fallat,
 serpens non decipiat, mulier nõ seducat. Hodie exortum est in tene-
 bris lumen, hodie illud quod cælum & cœli cælorum se habere gau-
 debant, mundus dum nesciret, accepit. Viderunt quidẽ venerabiles
 patres

patres nostri innumera, magnaq; mirabilia. Cœlū illis angelicas ro-
rauit, escas, dulcia pocula lapis durissimus ministravit, Iordanis per-
petem meatum suum retorlit in fontem, validissimi hostium muri
tubarum strepitu corruerunt: Sol quoq; commoratus in cœlo, lon-
giorem triumphanti populo præstitit diem. Hoc verò nullis antea
videre seculis datum est, vt Vnigenitus altissimi, quem tremētes Ar-
changelorum suspiciūt potestates, hominem se hominibus exhibe-
ret, & carnem quam assumpsit ab homine, transformaret in Deum.
Hactenus ille. De hoc igitur non minùs mirabili, quàm salutari my-
sterio, nō quidem lingua mortalis, sed ipsi Angeli, qui hodierna die
gloriam Deo cecinerūt, accuratè differere debuissent. Sed quoniam
ita humanæ naturæ conditio fert, vt homines hominibus incompre-
hensa Dei sacramenta explicare debeant: hoc vnum superest perfu-
gium, vt cœlestem opem, sacratissimæ Virginis suffragio (quæ diui-
ni huius mysterij magna pars fuit) solita oratione imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Libet, fratres charissimi, hodierna die Dominicę natiuitatis histo-
riam, quo ordine ab Euangelista describitur, paulò fusiùs explana-
re. Cuius exordium ab edicto Cæsaris Augusti sumitur: qui vniuersū
orbem ita describi, & per capita recenseri mandauit, vt nomen
suum quisq; in patria sua, & natali solo daret. Huius igitur edicti oc-
casionē, sanctissima Virgo fido & castissimo Iosepho sponso comi-
tata, ab vrbe Nazareth in Bethleem Iudæ proficiscitur, vbi natus fue-
rat Dauid, à quo genus vterque ducebat. Cuius itineris molestias,
atq; laborem quisque intelligere faciliè poterit, si personas, tempus,
& exiguum itineris commeatum spectare velit. Primum enim, me-
dia hyems erat, quo tempore terra aquis obruta lentescit, aut Aquis-
lonibus aspera gelu, ventoq; concrefcit. Sumptus verò & itineris ap-
paratus non poterat non perexiguus esse illis, qui non modò paupe-
res, sed veræ paupertatis amatores erant. In tanta ergo rerum penu-
ria, atque temporis difficultate, puella verecunda, nec domo egredi
solita, partuiq; vicina, tam aspero se itineri accingit. Appropinquan-
tibus verò Bethleem, solatio foret domus aliqua decens, taliq; ac tā-
tæ Virgini, & puerperio apta: sed humilis tamen paupertas, & ipse
paupertatis amator Dominus, in humili, propter nos, tugurio nasci
destinauerat. [Factum est ergo (ait Euangelista) cum essent ibi, impleti
sunt dies vt pareret.] Erat autem nox (si tamen nox sit appellanda)
quæ Sole ipso splendidior extitit, in qua verus iustitiæ Sol mundo
illuxit. Illum ego diem, quo similis Deo fieri homo voluit, noctem
rectius

7 rectius appellauerim: noctem verò istā, in qua cœlestis mundo splen-
dor emicuit, diem rectius (qui reliquos omnes dies claritatis suæ lu-
ce perfundat) nuncupare meritò debemus. Nox itaque erat intempe-
sta somnos suadens, sed Virgo prudentissima tanta celebratura my-
steria, sedula in oratione vigilabat. Sicut enim nec mundi amatores,
ita nec Dei cultores totas indormiunt noctes. Illi tamen, vt filij tene-
brarum, dæmonē parentem imitati, suas agunt excubias, quibus tan-
quam catuli leonum rugientes circumeunt, si fortè errantem ouem
aliquam reperiunt, quam deglutiant. Hæ sunt eorum vigiliæ, hæc an-
telucana officia, quibus Satanæ regi suo deseruiunt, cum ipso pariter
arsuri. At Dei cultores longè alias excubias agunt: semper enim ali-
quid temporis quieti corporis subtrahunt, non vt ciuitatis angulos
scrutentur: sed vt cœli atria percurrant, & conciuēs suos saluent, &
8 regem cœli deuotis precibus & laudibus honorent. Hoc apertè san-
ctus Dauid, quamuis regij muneris occupationibus implicatus, fe-
cisse se ostendit, cum ait: Media nocte surgebam ad confitendum ti-
bi. Hoc & ipse vt nos faciamus hortatur, cum ait: In noctibus extol-
lite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum. Ad hoc ipsum
autem multis nos rationibus D. Chrysost. hortatur, dicens: Nō pro-
pter hoc facta est nox, vt semper dormiamus. Et hoc testantur ma-
nuales operarij, ac Dei Ecclesia medijs confurgens noctibus. Surge
ergo & tu vide stellarum choream, altum silentium, multam quietē,
deniq; tui dispensationem admirare. Anima tunc est purior, leuior,
& subtilior, magis sublimis, & agilis. Ipsæ tenebræ, multumq; silen-
tium ad compunctionem inducere possunt. Hic mihi sermo & ad vi-
ros, & ad mulieres. Flecte genua, geme, Dominum tuum ora tibi fie-
ri proprium. Plus nocturnis placatur orationibus, cum quietis tem-
pus, tu luctuum tempus facis. Regis memento qualia verba dicebat:
Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectū meum, la-
crymis meis stratum meum rigabo. Deinde ne quis vigiliarum labo-
rem causari posset, exēplum fabrorum ferrariorū adducit, qui maxi-
mā noctis partem iuxta fornacem, inter ignē & fumū, cum ferro de-
certantes absumūt. Tum subdit: Crede mihi, non ita rubiginē ignis
excoquere solet, sicut oratio nocturna nostrorū rubiginē peccatorū.
Hactenus Chrysostom. Sed vt ad propositū redeamus. Putas ne hāc
sanctissimā Virginē totas obdormisse noctes? cū præsertim illo suo fe-
licissimo puerperio adeò se illustrādā esse speraret. Certè mēses, dies
ac horas, momentaq; omnia diligentissimè supputabat: ad illam sem-
per horā aspirās, qua Deū puerū sinu suo fouere, brachijs stringere,
vbe-

Psal. 118.

Chrysost.
homil. 42.
ad populū.

Pfal. 14. vberibus lactare, oculosque suos eius admirabili conspectu pascere possent. Dum ergo medium silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, prodijt in hanc nostram lucem Sol iustitiæ, tanquam Sponsus de thalamo suo. Prodijt, inquam, spes omnium seculorum, gaudium Angelorum, salus gentium, vita mortuorum, fons gratiæ, vena vitæ, verbum Patris carne velatū Virginis matris, Prodijt autem nudus, ut nos vestiret: pauper, ut ditaret: humilis, ut in cælum attolleret: flens denique, aliorum infantium more, ut lacrymis suis æternam nobis lætitiā compararet.

Psal. 110. Sed quomodo prodijt? Ecclesia id faustis hodie vocibus lætabunda canit: sic enim ait: Sicut sydus radium profert, Virgo filium pariforma: Neque sydus radio, neque mater filio sit corrupta. Appositissima quidem similitudine, huius diuini partus, atque conceptus puritatem declarat. Sed longè tamen breuius & elegantius Propheta Regius idē explicauit. Pro eo enim quod septuaginta verterunt: Ex utero ante Luciferum genuite, D. Hieronymus, & alij verterunt: De vulua orietur tibi ros adolescentiæ. Quibus verbis interpres quidam, castissimum Christi conceptum atque ortum ex Virgine, tam aptè, tamque concinnè describi ait, ut nihil fieri potuerit elegantius. Vt enim terrenus vapor vi cœlesti in sublime fertur, ibique sub auroram concretus cogitur in rorem, qui inde decidens, terram vberem, lætamque efficit: ita purissimus sanguis Mariæ, vi Spiritus sancti uterum influens, sine vlllo virili fatu, concreuit in corpus Domini nostri Iesu Christi: qui in lucem editus & susceptus, humanum genus mirabiliter exhilarauit, atque omni genere virtutum maxime ferax, & fecundum reddidit. ¶ Nec modò sine vlllo virginei pudoris damno, sed etiam sine vlllo doloris seusu, sacer ille fœtus est in lucem editus. Consuetudo

Simil.

in multis quidem ciuitatibus hoc habet, ut qui vere nouo nouū fructum primus in foro venalem exposuerit, ab omni eius tributo soluendo liber habeatur. Merito ergo ab hoc communi tributo atque onere difficilis partus, Virgo sacratissima libera fuisti, quæ sola nouum mundo fructum attulisti. Quotquot enim hætenus fœminarū partus præcesserant, veterem fructum producebant: videlicet veteris Adæ filios, in peccati sordibus conceptos, hominesque puros, imò impuros: iste verò, quem nobis Virgo beata paris, nouus utique fructus est, homo videlicet nouus, de Spiritu sancto conceptus: denique nō solum homo, sed Deus pariter & homo. Tu ergo prima suauissimum hunc fructum in mundum inuexisti: ideoque à difficilis partus tributo, sicut ab omni etiam corruptione, immunis fuisti. Qui enim venerat ut

- 13 rat ut omnes homines puros, integrosq; seruaret, nihil utiq; de matris integritate minuere debuit. Quid igitur hac natiuitate mirabilius? quid hoc partu gloriosius? Obstupefcit natura rerū (inquit Eusebius Emissen. in homil.) Virgo procreat sobolem, nullum procreandæ sobolis experta consortem, & venienti in vitam homini, per vnius confertur ministerium munus duorum. Creator lex creatura sua nascitur, & fructū ventris sui mater innupta miratur, ac fœmina auctoris sui auctor efficitur. Quid primum mirer? quidve postremū? quod sine cōceptu est collata fœcunditas, an quod per partum magis est glorificata virginitas? Sed non mirū si ita peperit: talis erat illē cui nupserat. Ait enim Angelus stupenti Mariæ: Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus altissimi obumbrabit tibi. Ecce præbitura Deo nascēti corporis sui habitaculum, prius mente efficitur Dei templum. Non ergo vsque-
- 14 quaq; miremur, si is qui fidei semine acquiritur, salua materni pudoris fide, inuiolabiliter procreetur. Quid rationē quærimus? quid intellectu fatigamus humanū? Generationē eius quis enarrabit? Quid nouitatem stupemus, vbi cernimus maiestatem. Quæramus in cōditione vniuersæ fabricæ, quo seminario vsus sit Deus. Ipse dixit, & facta sunt: ipse mandauit: & creata sunt. Itaq; nulla obsequitur materia, substantia operis sola fuit potentia conditoris. Secundum hanc ergo potētiam, credamus Dñm nostrum, absq; vllō sexus initio, ex sola fœmina virū creasse, quem scimus inter ipsa initia generis humani, ex solo viro fœminam cōdidisse. Hactenus Eusebius. ¶ Dic ergo nobis, o beata Virgo, quantā hīc fuerit cordis tui lætitia, cū te matrem simul atq; virginem, absq; vtriusq; dignitatis iactura, deprehēderes? cū te vndiq; tot splendoribus atq; miraculis circumamictā cernerēs? O si quis oculos in castissimum pectus tuum immittere: o si quis animi tui sensus & cogitationes quę in eo versabantur, intuspicere posset! Non enim frustra ait sanctus Euangelista: Maria autē conseruabat omnia verba hæc, conferēns in corde suo. Hoc est, mysteria omnia & miracula, quę à principio Dominicæ incarnationis, ad illud vsq; tēpus edita fuerant, deuotissimo ac prudentissimo corde (tanquā mundum animal) ruminabat. Vnūquodque autem horū miraculorū splendidissimum fidei eius lumen magis incendebat, incensa verò fides charitatē amplius inflāmabat: aucta verò charitas admirationē pariter & gaudiū eius miris accessionibus cumulabat. Super omnia verò ipfius paruuli cōspectus, animū illius vehemētē in admirationē rapiebat. Hiccinē aiebat, est mundi conditor, & Angelorū Dñs: Hiccinē in præsepio iacens, astrorū cursus, & cælorum

Eusebius
Emissen. in
homil.

Lucæ. 1.

Isai. 53.

Psalm. 32.

Luc. 2.

motus, totaq; mundi machinā moderatur? Hoccine paruo corpuscū
lo tota latet diuinitatis plenitudo? Quis te, quæso, Dñe tantus amor
in has tenebras, in hoc nostrū exilium misit? Quāta illa bonitas, quā
ta illa benignitas & misericordia, quæ te impulit vt hac ratione saluti
nostræ prospiceret? hac tanta inopia, nostrā ditares inopiam? hac tan
ta humilitate, nos ad cœlestia subleuaret? hac denique humanitatis
forma suscepta, nos ad diuinitatis tuæ consortiū attolleret? Sed quid
quæso, minus ex immensa tua, & incomprehensa bonitatis abyssu,
sperari potuit? Vnde verò mihi tanta felicitas, vnde tanta gloria, vt
inter omnes omnium seculorum scēminas, vna electa fuerim, quæ ta
lem mundo parerē salutem: & quæ meum, atq; rerū omnium paren
tem, filium appellarem? Benedicam ergo te Domine omni tempore:
& omnia ossa mea dicant, Dñe quis similis tui? Hæc ergo erant quæ
in corde suo sacra Virgo incredibili quadam iucunditate versabat.

Psal. 4.
Psal. 33.

Isaia. 52.

Quis autē verbis consequi possit, quo timore simul & amore edi
tum filium complexa sit? Plenissima enim fide, Deū illum esse agno
scebat, agnoscebat & filium: agnoscebat se matrē, agnoscebat & an
cillam: ideoq; vt mater amatissima, amantissimum filium amplecti,
& osculari gestiebat: vt ancilla verò, altissimū Deum vix purissimis
suis manibus contingere audebat. Sciebat enim, nec ipsis etiam Sa
cerdotibus, sine magno suo periculo, arcam Domini contingere li
cere: quæ sacri huius mysterij vmbra tantum erat. Sciebat item scri
ptum esse: Mundamini qui fertis vasa Domini. Quod si enea templi
vasa hanc tantam animi puritatem exigebant, quid ipse exigeret pu
ritatis auctor & fons? Itaq; prudētissima Virgo, cum tremore simul
& amore, nec sine multis lachrymis (quas amor, atq; deuotionis ar
dor ab eius purissimis oculis exprimebāt) sacratissimū infantis cor
pus complexa, pannis inuoluit, brachijs strinxit, sinu fouit, & virgi
nea ori porrigens vbera, purissimo lacte pauit.

Quid deinde? Res profectò quæ omnē humanæ mentis admira
tionē superat: [Reclinauit (inquit) eum in præsepio, quia non erat ei locus
in diuersorio.] Vehementer cuperē fratres, eam mihi nunc dicēdi fa
cultatē, vestris precibus cōtingere, qua quod ego pro tenuitate mea
in hac parte (ipso donāte) concipio, nō in aures modò, sed in pectus
vestrū transfundere dicendo possem. Cupio enim immēsam Dei no
stri erga genus hominū dignationem, ex natiuitatis eius loco (nēpe
stabulo, & præsepi) vobis, vtcūq; delineare. Principiò igitur mentis
oculis totum hoc diuersorium collustrate. Videbitis enim, perfoluē
di Romani census gratia, multa atq; varia hominum genera ex di
uersis

16 19 uersis locis in illud confluisse. Videbitis totam illam domū, propter
aduentum multitudinē, tumultu, strepitu, varijsq; vocibus & cla-
moribus per strepere. Videbitis aliorum sese mutuò comprimentium
querimonias: aliorum, qui iumentis locum ac pabula petebant, con-
tentiones: aliorum, qui sibi victū præberi, vel apparari postulabāt, im-
portunitatē. Sed hæc in primo limine & aditu diuersorij. Si verò pau-
lò interius progrediamini, atq; in abiecta hospitij loca secedatis: oc-
currer vobis sordidū, putidumq; stabulum, varijs refertum iumentis,
equis, mulis, asinis, & camelis (quorum est frequens in illa provincia
vſus) quos cū stabulū vix capiat, sese propter loci angustia mutuò
cōprimant. In hūc igitur locum ingressus, hinc quidē videbis omnia
hæc iumenta præsepj incubantia, & iumentorū dominos eorū stra-
menta vel detrahentes, vel cōponentes, & fœnū illis atq; pabula sub-
ministrantes. Inde verò oculos aliò deflectēs, si angulos omnes ocū-
lis collustraueris, vix tandem, præ iumentorum multitudine, Virgi-
nem quandam genere nobilissimam, formā honestissimam, dignita-
te amplissimā, fortuna verò abiectissimā, conspicias in angulo seden-
tē, fabro tantū sponso comitatam: & quæ nisi abiectissimū locum
à iumentis fuisset mutuata (vt D. Anselmus ait) tecto caruisset. Vide-
bis & paruulum infantem inter fœnum & paleas in præsepio iacen-
tem, & inter inhiantes equos, perstreptentiaq; iumenta vagientem, &
piam iuxta illum genitricē assidentem, fouentē, vbera porrigentem,
lacrymasq; ab ocellis materno studio detergentem. Hæc quidē ve-
lut corporeis oculis intueri. Mox verò fidei oculos adhibe, quibus
eundē illum infantem contempleris in præsepio quidem vagientem,
sed in nubibus tonantem, & in cælo syderū cursus moderantē, Solē
fulgentissimis radijs, & Lunam cornibus implentē, cœlestium orbū
motus dirigentem, & vniuersam inferioris huius mundi molem, in
præsepio positum, fascijsq; ligatum, gubernantem. Cū igitur rem
omnium (quæ vnquam fuerunt) abiectissimam, cum re omnium ma-
xima & altissimā, in vnum contuleris: quomodo intra te habere spi-
ritus, quomodo halitus vllus remanere possit? quomodo totus præ-
stuporis, pauoris, & admirationis magnitudine non deficias? Tradūt
Philosophi, non esse sapientis hominis admirari: & tamen sapientis-
simus Salomon, vbi septennio templum illud opulentissimum (quo
nullum erat in orbe terrarum magnificentius) extruxisset, intelligens
cœlorū conditorem & Dominū, sedem ibi ac domicilium delegisse,
admirabundus exclamauit: Ergo ne verè credendum est, quòd Deus
habitaret super terrā? Si cœlum & cœli cœlorum te capere nō possunt,
quantē

quantò magis domus hæc quam ædificauit? Si ergo sapientissimo illi viro aded mirum & nouum esse videbatur, cœlorû conditorem in tēplo illo, infinitis penè expensis magnificentissimè extructo, habitare velle: quid, quæso, diceret, quid faceret, quo stupore afficeretur, si hoc stabulum ingressus, illum ipsum cœlorû regem (cuius maiestate amplissimâ illam domû indignâ arbitratur) simul cum sanctissima genitrice, inter mûta animantia, inter scœnum & paleas iacentem vidisset? Si regina Saba nō habebat vltà spiritum, cum splendidâ eiusdem Salomonis domû, & familiæ apparatû vidisset: quanto ergo magis idem Salomon, præ admirationis magnitudine defecisset, si summi illius omniû rerû Domini, non splendore & apparatus, sed paupertatem, inopiam, abiectiōemq; contemplatus esset? Hoc sentiri vt cunq; potest, verbis explicari nullo modo potest. ¶ Iam verò sanctissimam & prudentissimam Virginem (quæ non modò certissimo fidei lumine, sed etiam clarissimo Spiritus sancti magisterio, totq; signis & miraculis (quæ antè retulimus) erudita, hæc omnia poterat debitis momentis ponderare) qua admirationis magnitudine, hoc diuinæ benignitatis spectaculo, concussam fuisse, credendum est! Certè, nisi cœlesti virtute sustentata fuisset (quamuis illi adamantinum pectus esset) nullo modo tantæ admirationis impetum cum vita simul retinet potuisset.

[*Reclinauit* (inquit) *illum in præsepio*.] Si qui censent casu id accidisse, vt cum locus in diuerforio non superesset, Virgo natum Deum in præsepio collocaret: ij profectò non solû cognomine à Christo accepto digni non sunt, sed indigni etiam qui inter prudentes Ethnicos numerentur: qui asserunt, nihil sine causa in mundo fieri. Quantò ergo magis in hac filij Dei œconomia acceptæ à nobis naturæ, omnia summa cū ratione ac prouidētia facta fuisse, est credendū? Cur itaq; hoc factum est? Dux opinor ob causas. Altera, quòd hac ratione omnium pauperum labores & inopiam magnopere leuabat; atque eorû præsertim, qui Euangelicæ vitæ paupertatē essent sectaturi. Itaq; infans ille, imò Dei virtus & sapientia, omnes omnium ætatû anachoritas & monachos, qui in desertis Ægypti & Syriæ, cæterisq; locis vitâ perducturi erāt (quorum futurus erat ingens, ac penè infinitus numerus) ac omnes deniq; Euangelicę paupertatis professores, qui vel in antris & specubus, vel in paruulis tuguriolis & cœnobijs habitaturi erant: quiq; vilissimo cultu, habituq; contenti, terrena bona contemnere debebant, ante oculos habuit: quibus singulare huius pietatis exēplum maximo solatio futurū esse, non sine summo cordis sui gau-

25 dio & lætitia præuidebat. Sicut ergo libentissimè crucis patibulo affigi voluit, quòd intelligeret hoc supplicium innumerabilem Martyrum futurum esse seminarium atq; solatium: ita nunc libentissimè præsepis angustias, stabuli sordes, iniuriam loci, hyemis asperitatem, & natiuitatis suæ paupertatem sustinet: quòd hæc omnia Evangelicæ paupertatis & humilitatis sectatoribus, maximo laborum & inopiæ suæ leuamèto futura essent. Altera verò causa fuit, quòd hoc exèplo ambitionem, superbiam, delicias & fastum diuitum, atq; potentum huius seculi deijcere voluit: quando quidquid huiusmodi delictijs, & seculari pompæ aduersum erat, sapientissimus infans amplexus est. Ad vos igitur vix dū natus infans loquitur, vos appellat, vobiscum non verbis quidem, sed grauissimis exemplis agens, avaritiā, superbiam, & delicias, quibus tanto studio estis addicti, dānat. Quo pacto, Christianā pietatem profitentes, tam contraria ipsius Christi, cuius Philosophiam profitemini, factis agitis? Quid sibi volūt immania vestra palatia, & insanæ fabricæ quas construitis, idq; neglecto, & cōtempito Christo: quē in fratribus suis, ob profusos vestros sumptus atq; pompas, summa confici inopia, quotidie cernitis? Hoccine est Christianum esse, nunquam Christi facta ante oculos ponere, & eius monitis atque institutis omnia contraria facere? Intuemini hoc præsepe, contemplamini & vos mulieres vbi Rex omnium sit collocatus. Vos, inquā, quæ nullis sumptibus parcitis cū filios generatis, & eis in ipsis cunis vnā cū lacte, vanitatem, pōpāq; instillatis. Quomodo cū hoc facitis, diuinū iudicium non formidatis? Quid enim illud est, quod Saluator ait: Cū venerit Paracletus, arguet, siue dannabit mundum de iudicio: quia videlicet princeps huius mundi iam iudicatus est? Quomodo, aut quando iudicatus? Nimirū, quia Christi opera quandam veluti sententiam præ se ferunt contra illas viuentirationes latam, quas mundi princeps Satan, hominum mentibus ingressus. Quid enim Christi abiectio, nisi mortalium ambitionē dannat? quid præsepis illius paupertas, nisi hominum avaritiam conscindit? quid lacrymæ, humilitas, inedia, patientia quæ Christi, nisi vana hominū gaudia, risus, dementiā, superbiā, fastum, ingluiē, insaniam, vindictāq; cupiditatē condēnat? Ex hoc igitur præsepio, fratres, sententiā Christus cōtra insana hominum studia ferre iam incipit, quā quidem in die iudicij pronuntiabit: sed illā tamen præsepio, cruce, lacrymis, omnibusque vitæ suæ institutis, viuens multò antea tulit.

¶ Quòd si nec viri, nec mulieres, ad tantū spectaculum commouemini, quod ipsum quoq; cœlum obstupefcit, nec tanta humanitas atq;

Ioan. 16.

benignitas Dei corda vestra permulcet : terreat saltem vos illius dici-
 memoria, cum in gloria Patris sui, exercitibus vallatus Angelorum,
 iudex omnium veniens, vestram vobis obijciat ingratitudinē. Quid
 enim illi tunc eritis responsuri, cum hæc humilia, ad quæ vestri cau-
 sa se demisit, ad memoriam reuocabit: pro quibus solam arrogantiam,
 ac tumida facta rependitis? Nunc nunc horum cogitandorum tem-
 pus est, nisi velitis vt diuina hæc, & mentem omnem superantia be-
 neficia (quæ salutis vestræ causam continent) vitio vestro maiorem
 damnationis cumulum vobis inferant.

[Nō erat (inquit) ei locus in diuersorio.] Cur, quæso, mundi Dñs in
 diuersorio nasci voluit? Diuersoriū quidem hospitium est, & habita-
 tio eorū, qui iter faciētes, ad publica loca diuertūt. Hic est cunctōrū
 mortaliū status atq; conditio. Hospites enim sumus, & commorandi
 nobis natura diuersorium, non habitandi dedit. Ad hospites ergo ve-
 nit, vt iam nō simus hospites & aduenæ: sed ciues Sanctōrū, & dome-
 stici Dei. Hunc verò tanti muneris fructū nemo assequitur, nisi qui
 hoc ingreditur diuersoriū, seq; peregrinū esse super terrā, intelligit.
 Quicūq; verò ita viuunt, vt se semper victuros vel putēt, vel deside-
 rent: ij sanè parū Christianè viuunt, dum exilium pro patria haben-
 tes, patriam non quærunt: sed cum filijs Ruben & Gad locum ante
 Iordanem eligentes, sortem in promissa sibi à Deo terra, repudiarūt.

His autē omnibus accedit adhuc humilitas humilitati, & pauper-
 tas paupertati: qua hoc tantum mysterium vndiq; septum est. Addit
 enim S. Euangelista: [Et pastores erant in regione eadem, &c.] Omnia
 hīc abiecta videmus, & humilia. Humilem domum, humiles pānos,
 humile stratum, humile diuersorium, humilem matrem, & humiles
 deniq; eos, quibus ipsa natiuitas Domini nuntiatur. Si ergo vis vt ti-
 bi nascatur Christus, tibiq; Angelicis vocibus nuntietur, esto humi-
 lis corde, esto spiritu pauper: talibus enim euāgelizat Christus, ideoq;
 talibus potissimum nuntiatur. ¶ Non tamen satis est, vt humilis sis,
 tibiq; prorsus diffidens, & spem omnem salutis in Deo collocās: sed
 necesse est, vt vigilantiam cū spe simul & humilitate coniungas: hoc
 est, vt cum eisdem pastoribus vigiles super gregem tuum. Grex au-
 tem tuus, corpus tuum, anima tua, sensus & affectus tui, tam externi,
 quàm interni sunt: quos diligēter custodire oportet, ne ad bona ter-
 rena, & mundi voluptates dilabantur, neve aditum per fenestras suas
 morti sempiternæ aperiant: nec mentem nostram à cœlestium rerū
 studio auulsam, ad vilissimæ carnis obsequium trahant. Has enim
 excubias & vigilias agentibus, libenter Angeli apparent, & Domi-
 nicæ

31 nica natiuitatis gaudia nuntiant.

Sequitur deinde: [*Et subito facta est cum Angelo multitudo militiae celestis, laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altissimis Deo.*] Quis est iste tam paruus, tam magnus? tam humilis, tam sublimis, vt iacēs quidem in præsēpio, Angelicis vocibus celebretur in cœlo? Quid enim abiectius, quàm in stabulo nasci, & reclinari in præsēpio? quæ duo non hominum sunt loca, sed iumentorū. Quid verò sublimius, quàm quòd in hac ipsa natiuitate clarissimo lumine terra splendeat, cœlestis militiae multitudo psallat, iubilent Angelorum chori, laudes Deo in altissimis concinnantes, & suauissimis vocibus & modis aëra complentes? Quando enim ab origine mundi, in hominis alius cuius natalitio, Angelorum voces & cantus inter homines auditi sunt? Itaque si hæc humilis Christi natiuitas indigna tibi superna

31 maiestate videtur, audi beatum Maximum, istum tibi scrupulū his *Max. Scr. de Nat.*

verbis adimentem: Si tibi, sensuum tuorum fragilitate, minùs dignū videtur, filium Dei natum de fœmina credere, virginem cogita peperisse. Si tibi panni, quibus obuolutus est, fortasse vilescunt, Angelos collaudantes, & multitudinem cœlestis exercitus admirare. Si præsēpe, in quo infans iacuit, despicias, erige paulisper oculos, & nouam in cœlo stellam protestantem mundo natiuitatem Dominicā, cōtueri. Si credis vilia, crede mirifica. Si de his quæ humilitatis sunt, disputas, quæ alta sunt & cœlestia, venerare. Ipsdē enim referentibus, ipsdēq; auctoribus, de Dño Salvatore quæ humilia & quæ gloriosa sunt, didicisti. Hactenus ille. Quis igitur in hac sublimitatis gloria cū tāta humilitate coniuncta, duplicē in hoc paruulo naturā non agnoscat? In quarū quidē altera dignitas maiestatis, in altera verò digna-

31 tio bonitatis manifestē patefacta est. Vtrūq; autem insinuassee videtur Propheta Isaias, cū ait: Paruulus natus est nobis, & filius datus *Isai. 9.*

est nobis. Quòd enim paruulū natū memorat, humilitatē indicat humanitatis: quòd verò datū filium ait, sublimitatē ostēdit maiestatis.

Quod quidē Euseb. Emisf. elegāter explicauit his verbis: Natus est *Eus. Emisf. Homil. de Nati. Dñi.*

nobis, qui sibi erat. Datus est ergo ex diuinitate, natus ex Virgine. Natus, qui sentiret occasum: datus, qui nesciret exordiū. Natus, qui & matre esset iunior: datus, quo nec Pater esset antiquior. Natus, qui moreret: datus, ex quo vita nasceretur. Atq; sic qui erat, dat⁹ est: qui nō erat, natus est. Illic dñatur, hīc humiliatur. Sibi regnat, & mihi militat. Hactenus ille. Nemo tñ putet assumptione humanitatis aliquid maiestati fuisse detractū. Vt enim Leo Papa ait: Exinanitio illa, qua se inuisibilis Dñs visibilem præbuit, inclinatio fuit miserationis, non

Leo Papa.

*Guerri-
cus
ser. de Na-
tali.*

defectio potestatis. Sed in his tamen Prophetæ verbis non est particula illa negligenda, quam is non temerè bis in eadem oratione posuit, cum ait: Parvulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Quaidem repetitione Dei filium non sibi, non Angelis, sed nobis natum esse, apertissimè designat. Nō enim sibi natus est (ait *Guerri-
cus* Abbas) vt scilicet hac natiuitate aut esse, aut meliùs esse inciperet, qui antequàm nasceretur, ab æterno beatus erat. Nec Angelis natus est, quia Angelus ille qui in veritate stabat, reparatione non indigebat: nec illius qui ceciderat casus, reparabilis erat. Nobis ergo tantus hic Dominus datus, nobis vtique natus est. Itaque si multū te, o homo, debere Deo fatebaris, quòd is hanc tantam mundi molem non sibi (qui antequàm montes fierent, aut formaretur terra & orbis, idē erat qui modò est) neque Angelis (qui cum mentes sint corporis expertes, neque corporeo loco egēt in quo sint, neque corporeis alimētis quibus pascantur) sed in tuā solius gratiam condiderit: intellige nunc te tantò maioris beneficii debitore esse, quantò plus est Deum propter te hominē fieri, quàm mundum ex nihilo propter te creasse. Tantum enim hoc beneficium illi præstat, quātò Deus mundo suo maior est. Illo namque beneficio corporeū tibi mundū dedit: in hoc verò seipsum tibi donauit. Vbi verò se tibi donauit, quid nō donauit? Nūquid (ait *Guerri-
cus*) enarrari potest, quæ & quanta sint data nobis, cum iste filius datus est nobis? Nonne omne datū optimū, & omne donū perfectū ab ipso, & cū ipso pariter ad nos descendit? Nonne vniuersas opes cœli, omnes thesauros Dei secum nobis aduexit? qui licet adhuc in ipso contineantur absconditi, multa tamē iam & magna, & quasi donatuum pugnaturis erogauit: sed nihil omnia, ad ea quæ victoribus referuauit. Quis enumeret tot munera charismatum, tot genera virtutum, nostrorum scilicet varietatem armorum, subsidia sacramentorum, fercula scripturarum, gradus & ordines ministrorū: in omni ætate, sexu, conditione, natione, & lingua, tot Martyrū trophæa, Confessorum insignia, virginū coronas? Si miraris (inquit Ecclesia) vnde repente mihi pauperculæ hæc multitudo diuitiarum, & magnitudo gloriæ: inde nimirū, quia filius Dei datus est nobis, Deus gratiæ, Dominus virtutum, & rex gloriæ. Imò magis mirū esset, si non sequeretur Dominum bona sua: cum etiam ipse sit omnia bona. Inquiretes, inquit, Dominum, non minuentur omni bono: quantò magis suscipientes? Si enim miraris ista nobis per filiū data, ego (vt plus mireris) adijciā, omnia omnino nobis cum illo esse donata. Cum enim filiū, per quē, & in quo omnia subsistunt, Pater nobis donauit: quomodo non

37 non omnia nobis cum illo donauit? Omnia nostra sunt, ait Aposto-
 lus, quia noster est autor omnium & dominus. Quare autem hoc ita
 inculco fratres mei? Quare? nisi vt discatis gloriari, quia filius datus
 est nobis: & quicquid mundus potest dare, aut promittere vobis, nō
 modò vile & indignum ad illum, sed etiam detrimentum propter il-
 lum deputetis. Hactenus Guericus. Cū ergo tam multa & miran-
 da dona in hoc vno dono contineantur, nihil mirum, si non vnus
 aut alter Angelus, sed (quòd nunquam antea in terris visum est) mul-
 tudo militiæ cœlestis ē cœlis in hunc nostrum orbem delapsa, Dei
 gloriam prædicat, dicēs: [*Gloria in altissimis Deo.*] Quid vobis o beati
 Spiritus cum hoc sacro puerperio? Nonne infans hic posteris Abra-
 hæ promissus est? Num vos ex Abrahæ semine propagati estis, vt tam-
 38 topere in eius natiuitate gaudeatis, & pro alieno beneficio gratias
 agatis? Noster est hic paruulus, noster est: vtpotē qui naturæ nostræ
 confors effectus, totus ad salutem nostram destinatus est. Est ita pla-
 nē: veruntamen quia nullo vestro merito tantum hoc beneficiū vo-
 bis collatum est, sed totum ex infinita Dei bonitate profectum: ideo
 tantam hanc communis Domini bonitatem non possumus non su-
 spicere, & admirari: quæ nobis hoc tam stupendo opere noua qua-
 dam ratione declarata est. Pro nostra ergo fratres Angeli gaudent sa-
 lute: fraterna quippe charitate incensi, pro suis, bona nostra ducunt:
 ideoque non mirum, si ad laudes & gloriam Dei prædicandam se no-
 bis comites adiungant. Hoc enim ad veræ charitatis ingenium spe-
 ctat, alienam felicitatem pro sua ducere, & pro ea quoque veluti pro-
 pria gratias agere. Quò exemplo videre licet quantum ab hac germa-
 39 na charitate abhorreant, qui alienis bonis vruntur, qui aliena felici-
 tate torquentur, qui alienis commodis intabescunt, & in animi sui
 cruciatum aliorum bona conuertunt: quod à Christiana charitate
 alienissimum est. ¶ Sed redeo ad Angelorum voces & laudes. Si An-
 geli pro hoc tanto nos collato beneficio laudes & gloriam Deo can-
 nunt, cū nec illos Christus Dominus à Diaboli captiuitate redeme-
 rit, nec Assumptione Angelicæ naturæ nobilitarit: quis quæso ferat
 nos homines qui tanto donati sumus beneficio, qui sic exaltati, no-
 bilitati, redempti, bonis omnibus aucti, & ornati, qui sic à potestate
 tenebrarum erepti, sic diuinæ naturæ consortes effecti sumus: quiq;
 nisi ab illo redimerentur, ad inferos detruderemur (hoc enim est,
 quod Angel^o tacitè insinauit cū ad pastores ait. [*Natus est vobis ho-
 die Saluator.*]) vobis videlicet magis quàm nobis) quis inquam, ferat, vt
 nec pro tam inenarrabili beneficio Deo gratias agamus, nec laudes
 P 5 illius

illius prædicemus: imò vix mente cogitemus, quale, quàmque mag-
 nificum sit munus hoc, quod à Deo percepimus? Ecquis enim vestru-
 est, qui vel vnâ diei horam se ponat, vt otium agens à terrenis occu-
 pationibus (quæ ad hanc vitæ scenam ac vmbra[m] pertinent) ista ani-
 mo tractare curet: quibus & incomprehensa intelligitur Dei erga in-
 gratissimum nostrum genus charitas, & salus paratur æterna ijs, qui
 in tam pulchris ac verè cœlestibus mysterijs occupantur? Non pudet
 homines, qui se credere profitentur Iesum filium Dei de Virgine na-
 tum, in præsepi loco humillimo atque abiectissimo nostri gratia re-
 clinatum, non se totos in rerum tam admirandarum contemplatio-
 nem dare, de ijs cogitare, de ijs domi, foris, nocte, ac die, secum, cum
 suis, cum externis loqui? Audebit vir qui Christum profitetur, sal-
 tem per hos feriatos dies aliud è suo ore proferre, quàm Iesum Chri-
 stum filium Dei, in Bethleem Iudæ de Virgine natum, fascijs inuolu-
 tum, & reclinatum in præsepi? O stoliditate! ô stupiditatem! ô verè iu-
 menta insipientia! Cognouit bos possessorem suum, & asinus præse-
 pe Domini sui, & Christiani dedignâtur alsidua meditatione Domi-
 num suum in præsepi positum inuisere! Aded enim huius beneficij
 immemores sumus, vt ne hoc ipso tempore, quo ab Ecclesia eius re-
 colitur memoria, quidnam hoc sit quod colimus, mente & cogitatio-
 ne tractemus. O ingratitudinem! ô stuporem! ô plusquàm ferrea ho-
 minum præcordia! Quid enim magis ferreum, quàm eo gratitudinis
 affectu carere, quo ne feræ ipsæ truculête carent, quæ beneficiû agno-
 scunt, & qua ratione possunt, gratiam referunt? Quid igitur hoc in lo-
 co dicam, prorsus ignoro: nisi quòd vehementer timeo, ne fortè non
 pertineat ad eos fructus redemptionis, qui beneficium nô æstimant
 redemptoris. Illis enim videtur Christus, nec natus, nec passus fuisse,
 qui nihilo magis his adeò stupendis mysterijs afficiuntur, quàm si ni-
 hil ad eos pertineret. Cui rei vel illud certè argumento est, quòd non
 talibus (hoc est non ingratissimis & improbis) sed hominibus bonæ volû-
 tatis Angeli pacem hodie precantur: pacem inquam, non illam quâ
 mundus dare potest: sed illam quæ exuperat omnem sensum, quam
 Rex pacificus è cœlo secum traxit ad terram. Ne quæso tam ingra-
 ti, tamque stupidi posthac simus, nec in tractandis & contemplandis
 tantæ maiestatis negotijs tamdiu indormiamus: sed quam hætenus
 exhibuimus, corrigamus tarditatem. Demus operam vt ex iumentis
 insipientibus euadamus iumenta sapientia: in quorum numero Da-
 uid Rex positum se esse prædicabat cùm diceret: Vt iumentum factus
 sum apud te, & ego semper tecum. Quod fiet, si adorandum hoc præ-
 sepe

sepe sedulo inuisamus, & cibum qui in eo nobis propositus est asiduè ruminemus: vt in eo crescamus in salutem, ac tandem in virum perfectum adulti, ad immortalitatis gloriam perducamur.

IN EADEM NATIUITATE DOMINI, concio tertia: quæ tribus præcipuis humanæ naturæ morbis Natiuitatem Domini remedium attulisse declarat.

THE. Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum in præsepio. Luc. 2.



Vanquam Angeli hodierna die gaudium magnum de noua Saluatoris natiuitate vniuerso mundo nūtia uerint: in hac tamen communi omnium lætitia beatissimæ Virginis eminet gaudium: quia quāuis collata mundo salus illi nobiscum communis sit, maternæ tamen dignitatis & incorruptæ virginitatis gloria propria ac singularis eius est. Gaudet enim cum omnibus de communi omnium salute: gaudet quæ rursus de propria & singulari sua dignitate. Quàm ingens verò fuerit eius gaudium, ex illis Domini nostri Saluatoris verbis colligi potest: Mulier cum parit tristitiam habet, quia venit hora eius: sed ubi peperit puerum, iam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum. Si ergo tantum puerpera letatur, quod hominem in iniquitatibus conceptum cum maximo etiam dolore parit, vt præ magnitudine gaudij acerbissimi doloris, quem pariendo pertulit obliuiscatur: quantum quæso hodie Virginis beatæ fuit gaudium, quæ verum Deum atque hominem non in peccato conceptum, sed peccatorum omnium peremptorem sine dolore enixa est? Certè quod fructus virginalis vteri est nobilior, & partus mirabilior: eod maius atque sublimius eius gaudium extitit. Exultate ergo hodie cum sacra Virgine omnes qui diligitis eam, vt satiemini ab vberibus consolationis eius: & salutis vestræ beneficium recolentes, de eius propria & singulari dignitate lætamin.

Sed qua lætitia? Ea nimirum, quæ hoc tanto mysterio digna sit: hoc est, non carnali atque terrena, sed spiritali atque cœlesti. Neque enim Iudæorum more carnali gaudio spiritalia festa celebrare decet: quandoquidem noua lex quæ spiritalis est, non carnale, sed spirituale à nobis gaudium requirit. Quod contrā

Ioan. 16.

ple-

plerique hisce diebus licenter faciunt: qui tunc dignè celebrasse natale Domini sibi videntur: cum se totos ludis, commensationibus, & ebrietati tradiderint. Quo quid esse potest absurdius? Quid enim magis præposterum, quàm Christi fletus, vagitus, frigus, atque horridum præsepis cubile, extremamque natiuitatis inopiam ijs rebus velle celebrare, quas ipse tantis illis æruminis abolere voluit, & ob quas tot in corpore suo cruces & labores pertulit? Hoc planè principis huius mundi Sathanæ inuentum fuit: qui quando tantorum mysteriorum dies festos è medio tollere non potuit, sic tamen hoc negotium inuertit, vt his diebus magis ventri, quàm Christo, magis seculari lætitiæ, quàm huius mysterij dignitati seruire faciat. Sicut enim olim Philistæi, puteos quos Abrahæ serui fodiebant, inuidia exagitati ruderibus & terra opplebant: ita planè truculenti generis humani hostes, spiritualia Christi festa ab Ecclesia in eius laudem instituta, terrenarum voluptatum puluere scedare, & spiritualia in carnalia conuertere conantur. Vt igitur longè alia ratione, alioque gaudio huius solennitatis mysterium celebremus, ab ipso Domino (cuius festa colimus) sacratissimæ Virginis patrocínio sancti Spiritus gratiam suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

¶ Cum multa sint fratres charissimi, quæ in hodiernæ solennitatis mysterio tractanda sese nobis offerant: hæc potissimum quæ propo sui verba delegi, quæ in præsentī concione excuterem: quod ea mihi præcipuam huius mysterij partem cōplecti videantur. Mira enim sunt signa hæc, quæ pastoribus cælestis nūtijs ad paruulū Iesum inueniendū proposuit: [*Inuenietis, inquit, infantē pānis inuolutū, & positum in præsepio.*] Quidnam sibi vult hæc tam dissimilium rerum coniunctio? Parum enim signa hæc tanti Saluatoris dignitati conuenire videntur, siue diuinam in eo maiestatem, siue regiam potestatem spectare velis. Quomodo enim infantem appellas, cuius nomen Euangelista Verbum Dei esse prædicat dicens: In principio erat Verbum &c. Quomodo verò pannis inuolutum narras, qui per Prophetam dicit se esse amictum lumine sicut vestimento? Quomodo in præsepio positum denuntias, qui apud Isaïam ait: Cælum mihi sedes est, & terra scabellum pedum meorum. Clamat de hoc puero Isaïas: Ecce Deus noster. Vbi quæso? In præsepio, inquit. Infantulum quidem ibi inuenio: Hunccine tu dicis illum esse, qui cælum & terram implet? imò cuius maiestati angusta est omnis cæli latitudo? Pannis inuolutum video. Hunccine tu dicis illum esse, qui gloriam & decorem induit

Gen. 26.

Ioan. 1.

Psal. 103.

Isa. 66.

7 induit lucis inaccessibilis? Vagientem audio. Hicne est qui in ecclesis tonat, sub cuius vocis tonitruo Potestates angelicæ submitunt alas suas? Hæc quidē humano iudicio superna illa maiestate indigna esse videtur. Verū si paulisper oculos ab hoc diuinæ maiestatis splendore deflectentes, causam propter quam Dominus hanc humilitatis speciem suscepit, propius contemplemur: inueniemus planē nullo conuenientiori habitu eum ad nos venire potuisse. Ex finis enim natura, rationem & conuenientiam eorum quæ ad finem consequendum destinata sunt, iudicare solemus. Nemo enim Regem purpura atque auro indui solitum reprehendit, si cū venatum pergit, rustico habitu induatur: quandoquidem venatoribus hic amictus conuenientior, quā regiū est. Quocirca huius Dominici aduentus scopum atque finem paulō diligentius perquiramus. Quid tibi Domine Iesu cum hoc inferiori mūdo? quid in eo moliri potissimū destinasti? quis tibi tam longinquæ peregrinationis finis extitit? Nimirum (vt innumera alia bona prætereā) ad hoc venisti, vt tanquam verus generis humani medicus vulnera nostra sanares. Magnus enim (inquit August.) de cælo venit medicus, quia magnus in mundo iacebat ægrotus. Et quamuis multi essent ac varij morbi, quibus genus hominum infestabatur, tribus tamen grauissimis morbis potissimū laborabat: nempe tumore superbix, infirmitate spei, & languore charitatis: quibus curandis, nulla certē potuit excogitari medicina salubrior.

Simil.

August.

§. I.

¶ Atque vt à tumore superbix exordium capiamus, grauissimē quidem hoc morbo mundus ægrotabat. Nam quia generis nostri parēs
9 superbiam elatus, ē summæ dignitatis fastigio corruit, hunc ipsum morbum velut hæreditario iure ad posteros transmisiit: quo factum est, vt inter omnes omnium hominum cupiditates, vehementissima sit honoris cupiditas, propter quem infinitis se periculis & laboribus obijciunt: nullumq; facinus tetrum & immane recusant, modò per illud viam sibi ad inanes seculi honores & gloriam sternant. Cū autem varia sint morbi huius medicamenta, primum inter ea locum humilitatis exempla obtinent: illa præcipuē quæ clarissimorum ac summorum hominum sunt. Si hoc igitur ita est, quod quæso aliud vel efficacius, vel illustrius exemplum mundo exhiberi potuit, quā stupenda Dominicæ natiuitatis humilitas? Neque enim adē mirum est, si vel Reges, vel Imperatores, vel Pōtiffices maximi sese ad ima demittant: cū omnes ex nihilo creati, ad nihilum naturæ lege ferantur.

tur.

Apo. 19.
1. Tim. 6.
Psal. 103.

tur. Verum illud omnem superat admirationem, quod altissimus rerum omnium conditor, qui (vt Ioannes ait) habet in veste & scemore suo scriptum, Rex regum, & Dominus dominantium: qui lucem habitat inaccessibilem, qui sedet super Cherubim, qui ambulat super pennas ventorum, quem laudant astra matutina, ad cuius conspectum terra magnis fragoribus quassata contremiscit, ad cuius nutum columnæ cœli pauent, cui denique cætera omnia comparata, quàm libet maxima sint, nihil sunt: ille inquam rerum omnium Dominus, tot se gradibus ad infimum vsque mundi locum deiecerit. Primum enim ad iumentorum se demisit stabulum: deinde ad crucis supplicium: mox (ac si mortis debitor esset) ad tumulum: ac postremo ad inferorum vsque locum descendit. Quo certè exemplo nullum vel maius, vel illustrius ad humilitatis commendationem fingi potuit. ¶ Denique quis quis vitam eius ab incunabilis ad crucem vsque fuerit cōtemplatus, inueniet planè omnia Christi tum dicta, tum facta humilitatem spirare, humilitatem commendare, humilitatem humanis mentibus insingere. Quemadmodum enim qui munitissimam arcem summa vi expugnare contendunt, diu noctuque muros arietibus, omniq; tormentorum genere quatunt: ita hic cœlestis imperator ab ipsis incunabilis, ad extremum vsque vitæ actum, tot humilitatis documentis & exemplis, quasi arietibus quibusdam superbiam nostram oppugnare non desistit. Hinc D. Grego. Ad hoc, inquit, vnigenitus Dei formam humilitatis nostræ suscepit: ad hoc inuisibilis, non solum visibilis, sed etiam despectus apparuit: ad hoc contumeliarum ludibria, irrisionum opprobria, passionum tormenta tolerauit, vt superbum hominem doceret humilis Deus. Quis igitur hoc exemplo non superbiæ tumorem deponat, non ceruices deprimat, non sanctæ humilitatis iugo colla submittat? ¶ Cum David (propter admissum scelus in Vriam) diuina perurgente vindicta à facie Absalonis profugus in desertum fugeret, & flehs, nudis pedibus, operto capite per cliuum montis oliuarum ascenderet, familia omnis quæ illum sequebatur, operto similiter capite ascendeat plorans. Si igitur, rege sic gradiēte, quisquam è familia eius phalerato equo veheretur: an non meritò in magnū superbiam atque immodestiam crimē incideret? Si ergo Angelorū & hominum Rex, non quidem propter sua, sed propter nostra omnium scelera adeò se ad imā deiecit, vt (quemadmodum Isaias ait) nouissimus virorum reputaretur: quomodo vilis homuncio & omni vitiorum genere coopertus, apponit magnificare se super terram & ambulare in magnis & mirabilibus super se? ¶ Itaq; si medicamenti huius virtutem

Simil.

Gregor.

2. Reg. 15.

Isa. 53.

tem spectes, nullum certè huic morbo efficacius potuit adhiberi. Cuius rei præsciis idem Propheta, Saluatoris aduentum vehementissimè desiderans. Vtinam (inquit) disrumperes cœlos & descenderes: à facie tua montes defluerent. Montium autem nomine superbos & elatos homines designauit: quos huius tam stupendæ humilitatis exemplo humiliandos præuidebat.

Vnde tria mihi hoc in loco adedò miranda videntur, vt quid prius mirari debeam prorsus ignorem: an quòd immensa & infinita illa maiestas adedò sese nostri causa exinanierit: an quòd tanta fuerit vilissimi hominis superbia, vt hoc singulari medicamento curari debuerit: an quòd post tam potens efficacique remedium, adhuc tamen ceruix nostra flecti & humiliari recuset? Videmus enim passim Christianos homines, adedò inanissimi honoris cupiditate flagrant, vt si vel leuicula in re eos offenderis, si vel minimum honori detraxeris (bone Deus) quas non turbas atq; tragœdias excitabunt? Quas enim contentiones, quàm acerbæ odia atque dissidia passim inter principes viros, inter nobiles familias, atque demum inter omnes omnium ordinum, etiam Ecclesiasticorum homines, primatus alicuius aut dignioris loci gratia, concitari quotidie cernimus? Quid ergo miraris homo immensam illam maiestatem ita sese ad curandam elationem tuam deiecisse: cum tu ne hoc quidem exemplo animi elationem deprefferis? Cur medici potionem plurimum absynthij habere queraris? cum tu noxio adhuc humore & bili plenus inardescas? Quo animo ferre potes Angelorum Dominum sic se elationis tuæ comprimendæ gratia demisisse: cum tu puluis & cinis, sacculus stercorum, & esca vermium, vel tua te vmbra metiri nolis? Interrogatus Aristoteles quid homo esset? Imbecillitatis, inquit, exemplum, temporis spoliū, fortunæ lusus, inconstantiae imago, calamitatis trutina, reliquū verò pituita & bilis. Quid ergo mirabilius, quàm quòd hoc vilissimum & olidum sterquilinum, ne tantæ quidem humilitatis exemplo tumorem animi deponat? Verè intolerabilis est (inquit Bernard.) superbia, vt vbi se exinaniuit maiestas, infletur vermiculus & intumescat.

Isa. 64.

Sim.

Inter A= pophtheg= mata refertur.

Bernard.

¶ Hac ratione fratres, cœlestis hic medicus, superbiæ nostræ morbum, natiuitatis, imò & totius vitæ suæ humilitate curauit. Nunc videamus qua ratione eodem humilitatis habitu spei nostræ infirmitatem corroborauerit. Et quidè satis periculose mūdus hoc morbo

bo aegrotabat. Cuius rei vel illud argumentum est, quòd frequenter
 Dominus promissa sua iuramento firmaverit: Iuravit, inquit, Domi-
 nus, & non poenitebit eum. Et, Per me ipsum iuravi dicit Domi-
 nus. Quid agis Domine? Quorsum attinet, vt iuramento firmes quod
 polliceris, cum ipsa eadem veritas sis, quæ nec fallere, nec falli vllò
 modo potes? Verum id quidem est: sed ea humanæ mentis imbecil-
 litas est ad fidendum diuinis promissis, vt quamuis ad eam roboran-
 dam incommutabilis Dei veritas satis superque esse debuisset, eius
 tamen infirmitatis gratia adiunxerit iusiurandû: vt (quemadmodum
 Hebræ. 9. Apostolus ait) per duas res immobiles, quibus impossibile est menti-
 ri Deum, fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenē-
 dam propositam spem. Necessarium quippe nobis erat fortissimum
 solatium, quia maximè imbecillum erat spei nostræ firmamentum.
 Homo enim qui natura rationale animal est (hoc est enim illi maxi-
 mè proprium & naturale) nullo modo ad ea quæ supra naturæ facul-
 tatem siue credenda, siue facienda sunt assurgit, nisi supernaturali
 quoque auxilio iuuetur. Ideoque ad retinendam earum rerum quæ
 non videntur spem, hoc efficacissimo diffidentia antidoto primum
 indigebat. Ad hanc igitur infirmitatem roborandam quod maius
 medicamentum, quàm humilis infantis huius apparatus & habitus?
 Quid enim à Domino propter me hanc pueri speciem & formam in-
 duente sperare non audeam? Nec enim (quod ad mansuetudinem &
 misericordiam attinet) alius est intus, alius foris: sed eam ipsam man-
 suetudinem quam ostendit in specie, retinet in mente. Qualis enim
 sacra eius humanitas apparet foris, talis immensa eius diuinitas latet
 intus. Neque enim diuersum facit Dominus, ab eo quod iubet. Ipse
 autem sic in Ecclesiastico præcipit: Ne, inquit, accipias faciem aduer-
 sus faciē tuam: Hoc est, ne duplex animo & bifrons sis: aliud animo
 gerens, aliud verò callidè foris ostendens: pacem cum proximo lo-
 quens, bellum autem & odium in pectore gestans. Vult igitur Do-
 minus vt simplicitatem colamus, animūque ipsum in fronte geste-
 mus: nec dissimiles nobis, sed iidem intus & foris simus. Si hanc igitur
 à nobis simplicitatem, qui natura simplicissimus est exigit: quo-
 nam modo ipse diuersum ab eo quod præcipit, aget? Quomodo agni
 mansuetudinem ostendet foris, & leonis ferociam celabit intus? quo
 modo innocētis pueri speciem exhibebit, & paratum ad vindictam
 gigantem intus abscondet? Nemini ergo dubitandum est, quin ean-
 dem faciem quā exterius præsefert sacra humanitas, interius retineat
 infinita maiestas: nempe placabilem, benignam, blandam, & lenita-

19 tis atque misericordiæ plenissimam. Illum namque seuerissimum iudicē, inclementissimum patrem, incarnationis Christi meritum commutauit, & Deum ultionum, misericordiarum parentem effecit. Sed hoc tamen simplicitatis & humilitatis eius sectatoribus & verè penitentibus, atque huius beneficij magnitudinem agnoscentibus: non ingratis, non in scelere obfirmatis, non stertentibus, non hac tanta Dei gratia ad socordiam & peccandi licentiam abutentibus. In quem sensum D. Emisse. illa Davidis verba interpretatur: Posui adiu- *Euseb.*
torium in potente: hoc est, eos potissimum iuuare soleo, qui adiuuan- *Emiff.*
ti manum porrigunt, & antecedentem pro virili sua sequi contendūt: Qui enim habet, dabitur ei & abundabit. Videtis ergo fratres, quem- *Mat. 15.*
admodum hoc habitu & imagine innocentis pueri, Saluator spei nostræ infirmitatem curauerit?

20 Quid verò ipsius pueri vagitus & lacrymæ? An non hæ quoque ipsæ spei nostræ medicamenta sunt? Quas enim peccatorum sordes lacrymæ istæ non abluant? quis non spem veniæ concipiat, cū huius paruuli lacrymas certissimos amoris & pietatis eius erga nos indices contemplatur? ¶ Cū filij Iacob fratrem Ioseph (quem antea immani scelere vendiderant) Deo ita præter omnium expectatōne disponente, Ægypti Dominum agnouissent, & insperatam illam *Gen. 45.*
eius vocem audiuisent: Ego sum Ioseph frater vester, quem vendidistis in Ægyptum: adeo consternati animo fuerunt, ut præ stuporis magnitudine obriguerint, & velut emortua lingua nullum edere sermonem potuerint. At sanctus Patriarcha, quò terrorem conceptum ab eorum animis excuteret, clementi & blanda eos oratione compellans, & in amplexus & oscula ruens, plorasse dicitur super singulos: 21 post quæ tandem ausi sunt loqui ad eum. Fidem enim placabilitatis & fraternæ charitatis, quam lenitatis verba facere nequiuierant, lacrymæ fecerunt. Hęc historia fratres, animæ nostræ causam appositissima ratione adumbrat. Scitis enim sanctum Patriarcham Ioseph typum Domini Saluatoris gessisse: nos autem fratres eius sumus, qui ipsum vili precio vendidimus? Sed quando illum, inquis, & quo precio vendidimus? Certè ubi quisque nostrum alicuius voluptatis aut commoditatis acquirendæ gratia, maiestatis Dominum offendere, leges eius violare, amicitiam & gratiam eius amittere non erubuit, verum Ioseph cū fratribus eius vili precio vendidit, & a se abalienauit. Quid est autem horribilius, quàm cū tibi ex altera quidem parte summus ille rerum omnium conditor, ex altera verò turpis voluptas, aut vilis commoditas ante oculos proposita fuisset, tu deliberatio-

ne & consilio habito, hanc intra te sententiam ferres? Hæc voluptas aut vtilitas nunc Deo anteferenda est: ideoque non dubito Deum ipsum præ illa à me alienare, expellere, & pro illa mihi comparanda, diuendere. Quid igitur hoc iudicio & sententia fingi potest execrabilis? Quamuis enim improbus homo tantum hoc nefas conceptis verbis non proferat, re tamen ipsa, ac prauo opere hoc testatur, quando turpem voluptatem diuinæ gratiæ atque amicitiae anteposit. Cum vero homo in peccato manens, & oculis captus, & omni spiritali sensu priuatus sit, hanc tantam deformitatem minimè videt: Vbi vero præuenientis gratiæ lumine irradiatus, hoc tantum nefas contemplatur, & terram peccati faciem (qualis ea sit) animaduertit: tanto plerumque timore concutitur, ut penè in desperationis barathrum prolabatur: dum nihil inuenit, quod aduersus tantum nefas quærenti iudici respondere queat. Quisquis verò hoc metu & trepidatione ita consternaris, accede ad salutare hoc præsepe, & contemplare amantissimi fratris tui Ioseph, quem vili precio vendidisti, lacrymas: quibus piè contemplandis, animum certè resumere poteris. Hæc namque infantis Iesu lacrymæ pro te funduntur, pro te supplicant, tibi patrocinantur, ac tua crimina lauant. Itaque, si oculos in pectus eius immittere posses, ibi scriptum legeres: Has pro te modò lacrymas peccator fundo, postea ipsum quoque sanguinem fufurus. Ex quibus planè lacrymis precioso immaculati agni sanguine tinctis, cœlestis ille fons scaturit, de quo Propheta dicit: Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruati. Huic enim puero omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius. Hinc Maias Propheta labantem populi fiduciam his blandissimis verbis confirmat: Consolamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester: Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius: dimissa est iniquitas illius. Lætare igitur quisquis peccatorum pondere premeris, lætare simul & lacrymare: labores tuos laboribus Christi, & lacrymis lacrymas iunge: ut hac ratione meritorum & lacrymarum eius particeps effici merearis. Nec enim piæ ac sanctissimæ illæ lacrymæ impios homines, maleque ridentes, sed sua scelera detestantes ac lamentantes, omni que ratione ea vitare studentes, abluunt.

Zach. 13.

Isa. 40.

25 ¶ Hac ergo ratione fratres sp̄ei nostræ infirmitatem cœlestis medicus roborauit. Nunc expendamus qua ratione charitatis languorem curauerit. Et quidem hoc morbo grauissimè mundus laborabat, nec facilè sanari poterat: quia multa erant, quæ nostram erga Deum charitatem impedirent. Tradunt enim Philosophi, amabile quidem esse bonum, vnicuique tamen proprium: quia nimirum suo quisque potissimùm trahitur & mouetur, magis quàm communi bono. Et quidem Philosophorum multi Deum esse summum bonum agnouerunt: sed eorum tamen pluri-
mi nequaquam suum ipsorum bonum arbitrati sunt. Miranda planè sunt quæ de Deo, de quæ eius immensa maiestate scribit Plinius: perperàm tamen deinde colligit, geri non posse, vt tam sublimis excellensque natura sordibus se rerum humanarum immisceat, & eorum curam gerat: ratus videlicet multum de Dei dignitate & maiestate detrahi, si humanarum actionum, hoc est, vilissimarum rerum (vt ille arbitrabatur) cura tangeretur. Atque hoc modo Philosophi Deum quidem per se bonum credebant, non tamen hominibus propitium & salutarem: vtpote qui res humanas negligeret. Quis verò hac persuasione imbutus, Deum diligeret? quis illius amore flagraret, à quo nihil esse sperandum existimaret: cum vix quisquam nisi bonum sibi profuturum & salutare diligeret? ¶ Obstabant præterea & alia multa: ac in primis locus ipse infimus, in quo homines degimus: qui tam longè à cœlesti illa regione distat, in qua singulari ratione Deus habitare dicitur. Locorum enim distantia, animorum coniunctioni impedimentum præstat. Vnde sicut mortuorum, ita quoque absentium longèque distantium memoriam simul cum amore deponere homines plerunquè solent. ¶ Obstabat etiam dignitatis inæqualitas, atque naturarum tanta dissimilitudo atque dis-iunctio. Non enim (vt quidam ait) benè conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas & amor. ¶ Obstabat super omnia, ver-sari nos in summa diuinæ charitatis, benignitatis, & misericordiæ (quæ nos præcipuè ad eius amorem incendere deberent) ignoratione. Hæc igitur & multa alia (quæ longum esset recensere) maxima nostri erga Deum amoris impedimenta erant. Percurramus ergo breui oratione, quo nam modo tantis his incommodis medicus noster consuluerit: & inueniemus, nullum prorsus nec aptius, nec conuenientius remedium ad mortales Dei amore inflammandos excogitari potuisse: etiamsi

I.

II.

III.

IIII.

omnes non modò homines, sed Angeli etiam hac de re in vnum 28
consilia inirent.

- I. Principiò igitur cùm beneficijs ad amandum homines incitari soleant: quæ obsecro maiora beneficia, quàm quæ in nos per Christi Domini aduentum, & incarnationis eius sacramentum collata sunt? Ipse quippe nos Patri suo reconciliauit, veniam peccatorum impetrauit, amissam gratiam restituit, Spiritum sanctum contulit, diuinitatis suæ consortes effecit, in Dei filios adoptauit, hæredes regni instituit, ac tandem gloria & honore coronauit. ¶ Iam verò, si amorem naturarum similitudo conciliat, ecce vnigenitus Dei filius omnibus in rebus (extra culpam) similis nobis effectus est: ecce inquam, secundus Adam quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonum & malum. ¶ Rursum, si propinquitatis consanguinitatis amoris causa existit, ecce summus ille rerum conditor Deus naturæ foedere nobis coniunctus, frater & caro nostra effectus est: vt meritò illi iam dicere possimus: Hoc nunc os ex osibus meis, & caro de carne mea. ¶ Si eximix item virtuti & bonitati amor ita debetur (vt frequenter eorum virtutibus auditis quos nunquam vidimus, in eorum amorem incitemur) quæ bonitas cum immensa hac Christi bonitate comparanda est? Maximè autem bonitatis proprium est, seipsam ubique diffundere, omnesque suæ bonitatis participes reddere: hoc est, omnes bonos sui que similes efficere: quoque plus operæ atque laboris in hoc posuerit, hoc maiorem eximix bonitatis significationem dat. Quisquis autem & labores quos Christus Dominus pertulit, & laborum causam intelligere cupit, Apostolum audiat dicentem: Tradidit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Quod ergo maius diuinæ bonitatis argumentum, quàm tot cruciatus pertulisse, ac seipsum ad mortem tradidisse, vt homines bonos ac beatos, hoc est, sui similes efficeret? ¶ Inter has autem amoris causas præcipua quidem ipse amor est. Quemadmodum enim nihil magis ignem, quàm ignis: ita nulla res magis amorem, quàm amor incendit. Rectè enim dictum est: Ardet amore pari, qui scit se amari. Itaque alijs quidem quæ nostra sunt largimur: ijs verò quos diligimus, non res nostras modò, sed nos ipsos quoque donamus: ideoque multò magis amandi contentione, quàm donandi officijs dilectæ rei amor accenditur. Cùm autem amor in corde latens externis operibus

31 peribus declaratur, vellem planè vt mihi modò nō homines solū,
 sed ipsæ etiam beatę mentes exponerent, quo alio opere summus il-
 le parens suam erga genus hominum charitatem euidentius declara-
 re potuerit, quàm humanitatis nostrę assumptione, & supplicio cru-
 cis? Altero enim me sibi copulauit, altero se mihi cōtulit. Quid enim
 aliud amor, nisi animorum vnio est? At hic non animorum modò,
 sed naturarum quoque vnio facta est. ¶ Iam verò si lenitas & man-
 suetudo sic amorem conciliant, vt etiam domestica animalia quò
 mansuetiora sunt, eò magis diligamus: quænam obsecro lenitas &
 mansuetudo cum ea quam hodie in puero Iesu cernimus comparari
 potest? ¶ Quin ipse quoque habitus & figura corporis frequenter
 magnum amoris incitamentum est: id quòd Deo deesse videbatur.
 Nam cum homines Deum oculis vsurpare non possent, minus vide-
 32 bantur posse diligere, quem non poterant videre: ij præsertim qui
 sensu magis, quàm intellectu omnia metiuntur. Sed ne vel hoc nobis
 in hac parte deesset, figura quoque Deus humana in qua videri pos-
 set, indutus est. Cumque repentè hominibus in ætate iam matura
 (sicut Angeli cum hominibus apparent) ipse quoque apparere po-
 tuisset: noluit nisi in ea potissimùm specie & ætate, quæ maximè no-
 stros animos in amorem eius accenderet. Ideoq; non modò paruul-
 us, sed etiam pauper, nudus, fasciis ligatus, in præsepio positus, &
 omni humana opè destitutus se nostris conspectibus obtulit: vt hac
 ratione attraheret charitas, alliceret benignitas, miseratio flecteret,
 quos fugarat metus, seueritas terruerat, & fecerat regni cœlestis ex-
 torres. Huius enim ætatis & paupertatis imago, Pharaonis olim filiæ
 33 animum ita permouit, vt infantulum Moysen (quem pannis inuolu-
 tum, mortuq; in flumine expositum viderat) sic diligere cœperit, vt
 in filium adoptaret: cum nulla alia vel propinquitatis, vel utilitatis,
 vel amicitie causa intercessisset. Sit ergo benedictum in secula nomē
 tuum Domine, qui talem propter nos habitum & figuram suscipere
 dignatus es: vt si nulla nos alia ad te amandum causa inuitaret, hæc
 pro nobis misericorditer suscepta forma ad hoc satis abudèque suf-
 ficeret. ¶ Hinc est, quòd piorum hominum plurimi, atque ij præses-
 tim qui assidua vitæ Domini Saluatoris contemplatione velut spiriti-
 tuali quodam lacte pascuntur, in hoc sacro præsepio, & in his infantili-
 bus membris & lachrymis contēplandis, miras quotidie delicias ex-
 periantur. Hinc de beata Margarita (cui cognomen est à Castello Ita-
 liæ vrbe, vbi nata atque sepulta fuit) hoc quoque inter miranda vir-
 tutum eius insignia memoratur: quòd frequētissimè in huius my-
 sterij

VI.

VII.

Exod. 2.

Eccl. 2.

4. d. 3. q. 1.

sterij contemplatione versaretur, maximisque in eo delicijs frueretur. Cum verò post mortem intestina ab eius corpore extraheretur (quò cadaver aromatibus conditum propter fidelium deuotionem incorruptum adseruaretur) vbi cor eius ab ea qua pendebat intesti-
 norù parte abscissum fuit, vnio quædam insigni magnitudine & pul-
 chritudine, non sine ingenti miraculo, inde erupit: in qua velut in ta-
 hula quædam Dominicæ natiuitatis imago sculpta erat, eademque
 virgo genibus flexis ibidem ante Dominicum præsepe collocata.
 Quæ quidem vnio ad hunc vsque diem in sacrario domus B. Domi-
 nici (cuius illa tertium ordinem professa erat) seruatur. Hoc enim in-
 signi miraculo voluit Dominus, quàm gratum sibi fuisset huius vir-
 ginis obsequium, mortalibus cunctis esse testatum. Quod ideo à me
 dictum est fratres, vt venerandi huius mysterij imaginem, non tam
 margaritis, vel tabulis, quàm animis vestris in sculperem: quæ vos ad
 speciosissimi huius infantis amorem incendat.

§. III.

¶ Ex ijs ergo omnibus animaduertere licet, quàm efficax humani-
 tas Christi medicamentum fuerit, vt charitatis languorem ab animis
 nostris excuteret, nosque amore sui vehementius inflammaret. Nec
 enim hic vna solum amoris causa intercessit: sed omnes quotquot
 animò concipi, & cogitari possunt: ex quibus omnibus cataplasma
 quoddam, seu potius efficacissimum medicamentum charitatis no-
 stræ languori curando, à diuina sapientia excogitatum est. Cuius me-
 dicamenti vim Saluator ostendit cum ait: Ignem veni mittere in ter-
 ram, & quid volò nisi vt accendatur? Quid enim aliud est igne mun-
 do immittere, quàm tot tantaq; beneficia in vnus hominis salutem
 congerere: vt secundum ligna syluæ (hoc est beneficiorù & donorù
 multitudinem) sic amoris eius ignis exardesceret? Quod quia futu-
 rum, olim in spiritu Propheta præuidebat, amoris huius desiderio
 incensus, posteaquam dixisset: Utinam dirumperes cœlos & descen-
 deres, à facie tua montes deflueret, adiecit etià: Aquæ arderet igne.
 Hoc enim descensu Saluator duplici morbo nostro medicinā adhi-
 buit: nam & mōtes, hoc est, superbos homines humilitatis suæ exem-
 plo (vt paulò ante dicebamus) ad humilitatē compulit: & aquas, hoc
 est, algentiā diuino amore pectora, tot impensis beneficijs in redem-
 ptoris suamorem accendit. ¶ Extat autem in sacris literis elegantis-
 sima huius rei figura, quam hoc in loco proponere non grauabor:

Obijt

- 37 Obijt filius mulieris illius quæ hospitio Helisæum excipere solebat. Ad quem vir Dei à defuncti pueri matre rogatus, seruum suum misit, vt super defuncti corpus baculum suum poneret: quo tamen mortuus ad vitam reuocari non potuit. Venit ergo serui Dominus, vt mortuo vitam redderet, quam seruus baculo reddere non potuit. Sed quonam modo reddidit? O mirandum diuinæ sapientiæ consilium. Incubuit super mortuum puerum Propheta, & quia puer exigua statura erat, necesse fuit vt is qui erat procerior, corpus suum contraheret, vt se ad pusilli corporis mēsuram accommodaret. Quo facto, dum Propheta puero incubat, pueri caro calefacta est: & sic tandem vitali calore resumpto, oculos mortuus aperuit, & vitæ redditus est. Hactenus historia rei gestæ: nunc ad mysterium veniamus. Quis enim adeo stupidus erit, vt hanc rem mysterio vacare credat?
- 38 Cum enim constet, vel ex ipsius operis excellentia (quæ omnem naturæ vim superat) hoc opus solius Dei esse, nihil hic frustra aut temerè factum fuisse fatendum est, sed omnia non minus diuino consilio, quàm virtute gesta. Quid verò hic conuenientius, quàm salutis & resurrectionis nostræ mysterium adumbrari potest? Hic enim mortuus humani generis imaginem exhibet: quod gustato arboris interdictæ cibo, non corporis solum, sed etiam animæ mortem incurrit. Ad quod tamen ab hac spiritali morte suscitandum, seruum suum Moysem Dominus misit legis baculum ferentem: quo videlicet diuinæ seueritatis virga ante oculos hominum posita, metu saltem diuinæ iustitiæ à peccati morte (qua detinebantur) coercerentur. Hoc tamen remedium homini effrenata mente in vitia ruenti satis non fuit: quia neminem ad perfectum adduxit lex: Heb. 7.
- 32 quæ cum spiritum non haberet viuificantem, sed literam occidentem: vitam quam non habebat, mortuo reddere non poterat. Quid igitur? An in perpetua morte homo detinendus erat? Nullo modo. Venit enim ipse Moyse Dominus ad mortuum. Et quid tandem fecit? quæ ratione vitam mortuo contulit? Incubuit super puerum: & qui grandior erat, ad defuncti se formam arctauit: quando qui Deus magnus erat, & rex magnus super omnes Deos, paruulus (vt Isaias ait) ac nobis similis fieri dignatus est: quando stabulo capitur, qui continet mundum: iacet in præsepio, quem amplissimi cœlorum orbis continere non possunt. Altissimus igitur ille Deus (vt Diui Bernardi verbis vtar) inclinatur iacenti, æquatur paruulo, cæco applicat lumen oculorum suorum, osculo soluit os mutum, & manus emortuas roborat contactu suarum.

Suauiter ista rumino, replenturque viscera mea. Haec tenus Bernar-
 dus. Hoc igitur tanto beneficio excitatus homo, oculos quos ipsa
 mors clauferat, primum aperuit. Vbi igitur apertis oculis tantam er-
 ga se conditoris sui bonitatem, benignitatem, charitatem, & miseri-
 cordiam agnouit: ubi altissimum illum Deum propter se in humani-
 tatis assumptæ specie contractum, & in præsepî inclusum animadu-
 tit: miro modo in clemētissimî redemptoris sui amorem exarsit: quo
 ardore incensus, vitam (quā à Deo recedens amiserat) simul cū charita-
 te percepit. Ita factum est, vt quod nec Moses, nec lex, nec propositæ
 à lege minæ impetrarunt, huius beneficij magnitudine nobis dona-
 tum sit. Hoc est autem quod in Cant. Sponsa repræsentat, dum Spon-
 sum inducit ad ianuas suas noctu pulsantem, plurimisque propolitis
 querelis aditum deprecantem. Cumque nihil ad hoc verba precesq;
 proficerent, misisse is dicitur manum suam per foramen: quo fa-
 ctum est, vt hoc eius tactu Sponsa tremefacta, surgens protinus clau-
 sas illi fores aperuerit. Itaque toto illo tempore quo Sponsus verba
 solum fundebat, obsurduit Sponsa, nec aperire ostium voluit: at cū
 tactus ille diuinus verbis additus est, quo videlicet natura diuina &
 humana in vnā coiere personam: non potuerunt se humana pecto-
 ra continere, quin tantam erga se Dei charitatem, ac bonitatem ad-
 mirarentur, diligerent, & obstupefcerent. Hinc tota mundi facies
 immutari, hinc extincta religio reuiuiscere, hinc fugata iustitia redi-
 re, hinc misericordia & veritas sibi inuicem obuiare, hinc tot vitio-
 rum monstra & truculentæ feræ è mundo eliminari, & pro feris in-
 nocentes & mansueti agni (sicut Isaias olim vaticinatus fuerat)
 emergere, ac postremò hinc noui homines in mundo existere cœpe-
 runt.

Quæ cū ita sint fratres, qui fieri potest, vt qui tā multis ad amo-
 rem Dei, & virtutis studium stimulis excitamur, ad eò in hac parte tor-
 peamus: cū aliàs effrenato impetu ad terrena celeriterque interitu-
 ra bona feramur? Ad hæc proni alacresq; sumus: ad ea verò quæ Dei
 sunt, velut plumbeos gestamus pedes? Si igitur medicina hæc ad eò ef-
 ficax est, quomodo huic communi generis humani morbo non me-
 detur? Sed non est difficile huius rei causam diuinare. Quid enim iu-
 tuare medicamenta poterunt, quamlibet salutaria sint, si in apotheca
 seruata nunquam curando vulneri admoueantur? Exponam hoc
 apertius: Vulnus hoc in animo nostro situm est, qui amore sui
 faucius, Deo neglecto, ad se ipsum omnia referenda putat. Huius
 autem vulneris medicamentum, Christus nobis ex diuina & hu-
 mana

43 *mana natura confectum in mundum attulit. Illud verò cordibus nostris tunc admo-
uemus, cum pio quodam affectu tantà erga nos Dei bonitatem, charitatem & misericordiam sedulò cogitamus, particu-
lamq; diei, vel noctis in hac pia meditatione infumimus. Tunc enim
res ipsa declarat, quantos pia hæc exercitatio amoris ignes in pecto-
re nostro accendat. Quod quidem illuminatione cæci nati Saluator
adumbravit: cuius tenebras, luto ex terra & salivâ oris sui confecto,
oculisq; cæci admoto, repulit. Quid autem est salivâ, terræque ad-
mixtio, nisi verbi quod processit ab ore Dei, cum mortalitatis no-
stræ pulvere coniunctio? Hoc igitur fratres collyrium mentis ve-
stræ oculis assidua cogitatione admove-
re: sic enim fiet, ut tantæ salu-
tis autorem diuino lumine agnoscen-
tes, ardentissimo illum amore
diligatis.*

Ioan. 9.

44 *Ex ijs ergo quæ hætenus dicta sunt, colligere licet fratres, quonâ
modo natiuitatis Dominicæ humilitas efficacissimum fuerit medi-
camentum ad superbiam nostram comprimendam, charitatem in-
flammandam, & spem in Deum corroborandam. Cæterum, quam-
uis hæc ipsa ad has tres præstantissimas virtutes (quas modò cõme-
morauimus) plurimùm adiumenti afferant (quod apertè res ipsa in-
dicat) non minùs tamen nobis timoris, quàm amoris & spei materiâ
præbent. Maximè enim proprium diuinæ providentiæ est, perfectissi-
ma nobis ad virtutem adiumenta conferre, rursusq; distractam val-
de à nobis eorundem rationem exigere. Prius autem illud, cum ex
multis alijs, tum præcipuè hodierno beati Stephani Protomartyris
exemplo discimus: quem Dominus admiranda quadam ratione ad
passionis tolerantiam roborauit. Cœlos enim illi aperuit, gloriam
45 suam, & filium ad Patris dextram sedentem ostendit. Quis ergo cœ-
los apertos, & Dei gloriam cernens, non libenter ictus lapidum su-
stineret? imò verò, quis inter mortales, etiam si cunctorum hominũ
vitas vnus haberet, non eas propter Deum, hoc proposito spectacu-
lo, promptissimè morti offerret: quando non iam post mortem, sed
ante mortem, cœlum sibi patefactum, ac paratam coronâ & gloriam
oculis vsurparet? Quominus mirandum est, si Martyr inuictus, posi-
tis genibus, pro se lapidatibus Dominum orauerit: cum animaduer-
teret, illorum rabie ac furore tantam sibi gloriam parari. Nunquam
enim nec patentes cœlos, nec Dei gloriâ cerneret, nisi improborum
hominum furor aduersus illum incanduisset. Hoc igitur argumento
intelligere licet fratres, quibus nos diuina providentia munimentis
aduersus hostium impetum sepiat, & quibus adiumentis ad pietatis &
iustitiæ*

iustitiæ studium instruat. Quò autem maiora sunt adiumenta quæ præbet, eò districtius à nobis rationem exigit, si tanquam inertes ferui, talenta nobis credita malè collocauimus. Quæ ex re aperte uidetis, hæc diuina beneficia quæ hactenus commemorauimus, vt pijs ac diligentibus spei & charitatis materiam subministrant, ita contrà, stertentibus ac negligentibus non paruà timoris causam præbent: cum tales nihil in supremo illo iudicio habeant, quo negligentiam & flagitia sua tueri ac defendere possint. Hinc Leo Papa hodierna die nò ad lætitiā modò, sed ad salutarem quoq; metum, proposita huius beneficij magnitudine, vnumquemq; fidelium hortatur, dicens: Pre-
Leo Papa. tium tuum, o Christiane, Christus est, qui veritate te iudicabit, qui misericordia te redemit. Itaque habenda semper ante oculos illa Domini Saluatoris sententia est: Cui multum tributum est, plus exigent ab eo. Quocirca enitendum nobis est fratres, ne in vacuum gratiam Dei, hoc est, tot salutis nostræ adiumenta & medicamenta recipiamus: sed illorum ope adiuti, in huius vitæ curriculo strenuè laboremus: vt post illud tandem æternæ gloriæ coronam, Domino tradente, percipere mereamur.

Luc. 12.

IN EODEM FESTO NATALIS DOMINI, concio quarta: quæ rationem explicat, propter quam Dei filius in tanta ad nos humilitate venire, & in tanta paupertate nasci dignatus fuerit.

THE. Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio. Luc. 2.



Vàm ingens hodie mundo salus, nascētis Christi beneficio fuerit allata, non obscure cœlestis nūtijs mirantibus ac trepidantibus pastoribus declarauit, cum ait: [Annuntio vobis gaudium magnum, quod erit omnipulo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus, in ciuitate David.] Magnum enim gaudium de Salvatore nato, magnam utiq; salutem, singularem gratiam, summum beneficium, & copiosissimam indicat redemptionem. Vnde meritò sacris hisce diebus Ecclesia frequenter illum Davidis versiculum reperit: Apud
 Domi-

Psal. 129.

Domínium misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Hanc autem salutis & redemptionis abundantiam idem Vates alibi explicat, *Psal. 64.* cum de Domino Salvatore loquens ait: Visitasti terram, & inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam. Totus denique hic psalmus sub ebrietatis, pinguedinis, & fluuioꝝ nominibus, hanc diuinæ gratiæ vbertatem magnifica oratione describit. Quis autem multiplicet, & imperuestigabiles diuitias, quis tot salutis medicamenta & remedia, quis tot eius in nos collata beneficia, tot sacramenta, tot mysteria, tot salutaria Euangelicæ Philosophiæ documenta, tot clarissimarum virtutum exempla, tot diuini amoris igniculos, tot ad pietatem & iustitiam incitamenta, tot deniq; ad immortalem vitam consequendam adiumenta, non dico explicando consequi, sed enumerando percensere queat?

Sed obijciat fortasse aliquis: Si tam copiosa hæc Christi redemptio est, cur inter ipsos Christiani nominis professores, tam multi sunt, qui pereunt: hoc est, tam multi, ad quos huius beneficii gratia non permeat? Nō erit difficile huic quæstioni respondere, si ea repetam, quæ in superioribus concionibus attigi. Quid enim me pudebit res admodum necessarias sæpius inculcare: si vos non pudet, easdem frustra sæpius audire? Nam cum animarum salus nobis sit, qui docendi munus sustinemus, imprimis proposita: tunc easdem res frequenter & assidue repetendi finem faciam, cum vos præstandi quæ à me dicuntur, initiū feceritis. Quod etiam in causa esse, D. Chrysostomus dixit, ut quantum sit in periurijs flagitij, nunquā cesset oratione amplificare, quia se homines à praua iurandi consuetudine nollent continere. Ut igitur ad causam accedamus: quoniam modo summa hæc Christi beneficia atq; mysteria (quæ carbones ignis congerūt super caput nostrum) cor nostrum igni diuini amoris incendent: si nos ad hunc ignem non accedimus, si diuina hæc mysteria meditari negligimus: ut hac ratione aliquis diuini amoris in meditatione nostra exardescat ignis? Nec enim ignis longè distantes, sed propè accedentes calefacere solet. Quis autem tam ferreus erit, qui si ad sacrū hoc præsepe accedens, ex altera quidem parte celsitudinem tantæ maiestatis, ex altera verò deiectionem tantæ humilitatis fuerit contemplatus: non rotus, præ amoris & admirationis magnitudine, stupefiat? Vtrumq; enim sanctus Euangelista Ioannes initio statim Euangelij sui nobis ante oculos ponere voluit: cum verbum caro factum inter nos habitasse dixit. Posteaquā enim mira de hoc verbo præfatus esset, quod videlicet in principio erat, quod apud Deum erat, quod

Chrysost.

Alind

quodd Deus erat, quodd vita simul & lux hominum erat, quodd omnia
 per ipsum facta essent: ab hoc velut altissimo rerū cardine se demit-
 tens, apposito, more Græcæ lingue, articulo, subdidit: Et illud verbū
 (de quo videlicet hactenus tam multa & magna dicta sunt) caro fa-
 ctum est: illud, inquam, verbum ad carnis sese humilitatem, inaudi-
 ta quadam & stupenda charitate, deiecit, & habitauit in nobis. Itaq;
 magnus ille Dominus, qui tanquam vnigenitus Dei habitat in sinu
 Patris, qui candor est lucis æternæ, & speculum sine macula maiesta-
 tis Dei, qui lucem habitat inaccessibilem, qui sedet ad dexteram ma-
 iestatis in excelsis, qui inter choros graditur Angelorum, qui ambu-
 lat super pennas ventorum: hic, inquam, tantus Dominus inter nos
 habitare dignatus est: in hoc videlicet exilio, in hac ærumnarū val-
 le, in hac mutorum animātium regione: quodq; mirabilius est, cum
 ethnicis & publicanis, & impuris hominibus habitare, versari, & ve-
 sci non erubuerit. Vide quā simplicibus verbis tantum hoc myste-
 rium Euangelista sit complexus: quod nemo tamen digne æstimare
 poterit, nisi qui illius diuini verbi maiestatem, & celsitudinem, Spi-
 ritus sancti illustratione cognouerit.

Sed dicetis forsitan: Cum multa in hoc sacro mysterio sese nobis
 cogitanda offerant, quid præcipue tractandum censes? Non video
 quid possit pro huius temporis ratione commodius animo volui,
 quā quod D. Bernard. Virgini sanctissimæ tribuit his verbis: Stāt
 perterrita tantis miraculis Regina cœlorum, & miratur quomodo
 qui sic potuit venire, sic voluerit subuenire. Cum igitur nihil in hoc
 tanto mysterio sit non mirabile, hoc tamen maximè mirabile esse vi-
 detur, quodd in hac tanta humilitate & paupertate, Dominus maie-
 statis ad nos venire dignatus sit. Hoc igitur deuotissimo pectore sa-
 cra Virgo, cum incredibili suauitate & admiratione, tanquā mun-
 dissimum animal ruminabat. Hoc idem à nobis huius diei sacramē-
 tum exigit: quod vt nos etiam pio deuotionis affectu præstare valea-
 mus, cœlestem opem, eiusdem sacræ Virginis interuētū, suppliciter
 imploremus.

A V E M A R I A .

[Peperit filium suum primogenitum, & pannis, &c.] Tahta est, fra-
 tres mei, huius mysterij, atq; horum verborū celsitudo, tantus splen-
 dor, vt quodd magis in illud oculos figimūs, eodd magis animus deficiat,
 lingua hæreat, & mens stupeat. Antequā Sol oriatur, vt D. Chry-
 sologus ait, facile quisque potest oculos in Orientem conijcere: sed
 vbi Sol ortus est, adeodd splendore suo oculorum aciem perstringit,

Lōnp

vt ab

Bernard.

Simile.

- 9 vt ab infirmis oculis videri minimè patiatur. Hoc idem in huius noui Solis ortu nobis euenisse video: qui immensæ bonitatis suæ splendore (quam nobis hoc opere declarauit) ita mentis nostræ aciem hebetat, vt ad tantæ lucis radios incipiat caligare. Quòd si mens ipsa & cogitatio caligat, quomodo illud balbutiens lingua poterit explicare? Sicut enim mens deficit mysterio, ita lingua menti deficit. Rectè *Simil.* enim à D. Bernardo dictum est: Quidquid de indicibili dicitur, eo *Bernar.* ipso quo dici potuit, minùs sapit: hoc est, minùs suauiter explicatur quod animus deuotè concipit. Quòd planè non ad solam diuinitatis celsitudinem, sed ad ipsam quoq; sacræ humanitatis humilitatē, referri meritò potest: quæ magnitudine sua omnem dicendi facultatem superat. Neq; ideo tamen Dominus elingues nos & mutos hodierna die esse patitur, qui Prophetico ore dicit: *Isai. 12.* Notas facite in populis ad inuentiones eius: hoc est, admiranda cōsilia & rationes, quibus nos à sempiterni generis humani hoste, & à morte perpetua vindicauit. Quæ non modò in finitimis locis, sed in insulis etiam quæ procùl sunt, & in omnibus terrarum finibus euulgari præcepit. Propter hoc enim in die Pentecostes omnes gentiū linguas in vna Apostolorum lingua voluit copulari: vt in omnibus gentibus & linguis hoc summum salutis humanæ mysterium nuntiaretur. Sicut enim (vt Cyprianus ait) dum Babylonica turris fabricaretur, linguas diuisit, vt insolentes homines à temeritatis & superbiæ inani opere reuocaret: ita contrà, ad hoc salutis mysterium vniuerso orbi prædicandum, omnesq; gentes in vnitatem fidei copulandas, omnes earū linguas in Apostolis vniuit. Quia igitur linguæ nostræ obsequium à nobis hodie Dominus requirit, hæc saltem Euangelistæ verba quæ proposuimus, pro tenuitate ingenij nostri explanare incipiamus.
- 11 [Peperit (inquit) filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum, &c.] Quid hīc primū mirer? quid primū dicā? An quòd Dominus maiestatis tantus ad tantillos venerit: an quòd in tanta humilitate venire dignatus sit? Sed omittamus nunc quòd ad nos talis, tantusq; Dominus venerit (de hoc enim in alijs huius sacri temporis concionibus dictum est) expendamus nunc, quodammodo ad nos venire voluerit. Hoc enim est quod S. Euangelista in his quæ proposuimus verbis insinuauit. Cur, quæso, Domine in hac tanta humilitate & paupertate ad nos venire decreuisti? Cur, qui sedes super Cherubim, & intueris abyssos, in infimo mundi loco, hoc est, in stabulo & præsepio nasci voluisti? Quis hoc sine summo diuinitatis consilio factū esse credat? Huius ergo diuini cōsiliij causas excutere

cutere incipiamus. Principiò illud statuendū est, hoc præcipuè summo illi bono in omnibus operibus suis propositum esse: vt primum quidem gloriam suam illustrare, deinde verò salutem nostram promouere & amplificare velit. Hæc enim velut duo omnium diuinorum operum signacula sunt: nempe gloria Dei, nō quidem sola, sed cum vtilitate nostra coniuncta. Ad vtrumq; autem parandum, nihil planè diuinius, nihil conuenientius, quàm huius loci humilitas poterat excogitari.

Ad eius enim gloriam (vt hinc exordiamur) hoc maximè expediebat, vt hac ratione declararet, se non loci, aut externarum rerum apparatu & dignitate illustrem reddi, qui natiuo virtutum, magnaliumq; suorum splendore, omnia poterat loca, quamlibet humilia, nobilitare. Sic enim posterius Hierosolymæ templū (quod structura & opibus priore longè inferius erat) sola maiestatis suæ præsentia sic honorauit, vt per Prophetā dicat: Maior erit gloria domus istius nouissimæ, quàm primæ. Sola enim dignitatis eius præsentia, omnibus Salomonis opibus, structurisq; mirandis, infinitis partibus superior erat. Idem videmus opifices argentarios in operibus suis efficere. Aurum enim quod splendore suo fulget, nunquam auro tegunt: at inferiora metalla, quem ex se nitorem non habent, ab ipso mutantur auro. Sic igitur cum Rex noster clarissimus per se & splendidissimus esset (vtpote qui est cādor lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ) non magis egebat externo mundi apparatu, vt talis appareret: quàm meridianus Sol lucerna aliqua, vt conspici possit. ¶ Reges quidem terræ, cum nihil cæteris hominibus natura præstent, famulorū atq; satellitum apparatu, externisq; opibus maiestatem quam in se non habent, ostentant: at, qui non fortuna, sed natura Rex Regū est, & dominus dominantium, hoc cultu & nitore exterius quæsito non egebat: cum ipse rebus omnibus nitorem atque decorem sua virtute largiatur. Quia igitur tanti huius Regis maiestate nullus in terra dignus locus inueniri posset, infimus illi certè maximè conueniebat: quò apertè demonstraret, se nequaquam à locis honorem, sed loca potius ab ipso gloriam & honorem percipere.

Hæc quidem vna causa loci huius eligendi fuit, sed non summa. Præcipua enim huius abiectionis causa, salutis nostræ procuratio & amplificatio extitit. Nihil enim is (ob eximiam in nos charitatē) maiestatem suam putabat indignum: quod modò ad salutem nostram esset commodissimum, quàmlibet ei difficile esset & abiectum. Perfectus enim amor nō accipit de difficultate solatium, nec de impossibilitate reme-

1. Esdr. 3.

Agg. i. 2.

Simile.

Disimile.

15 te remedium. Nam qui leuiter amant, facilè quauis laboris occasio-
 ne, à ccepto amicitiae opere defistunt. At, qui vehementer amant, tan-
 tum abest vt laboribus & rerum asperitate frangantur, vt hac occa-
 sione magis ac magis ad omnia hæc impedimenta superanda robo-
 rentur: nec sibi vlla in re parcant, modò illum iuuent, quem ardentè
 amant. Quod Isaias Propheta apertè insinuauit: qui vbi Dominum
 maiestatis paruulum propter nos effectum esse prædicauit, cùm in-
 telligeret, omnes protinus huius tantæ dignationis causam quæsitu-
 ros, illam protinus subiecit, dicens: Zelus Domini exercituum faciet *Isa. 9.*
 hæc. Zelus autem, præcipuus amoris effectus est: non cuiuscunq;, sed
 vehementissimi & flagrantissimi: qui hoc potissimum captat, ne quis-
 quâ ei in amoris ardore præferatur. Hac ergo de causa se totum homi-
 ni dedit, vt se totum illi homo vicissim traderet: quemadmodû seto- *Simil.*
 16 tum vir tradit vxori, ne se illa alteri tradere velit. Hoc autem amoris
 summi opus fuisse, declarat D. Dionys. his verbis: Audendû est & hoc *Dionys.*
 pro veritate dicere, quòd Deus ex vi charitatis extra seipsum fit. An
 nõ ergo extra seipsum quodâmodo factus est, qui cùm in forma Dei
 esset, peregrinâ hominis naturam assumpsit, & in hoc inferiori mun-
 do inter homines peregrinari, & in præsepio collocari voluit: vt qui
 in cælo cibus est Angelorum, in terra pabulum fieret iumentorum?
 Hæc item ardentissima eius charitas fecit, vt non modò alienam
 sibi hominis naturam copularet: sed etiam vt aliena delicta in se ex-
 pianda susciperet. Simul enim cum humana natura, humanæ quoque
 naturæ debita pius pro nobis fideiussor accepit. Quid enim aliud il-
 le ventus vrens, qui infinitam locustarum multitudinem Ægypti ter *Exod. 10.*
 17 ram deuastantem, impetu suo abripiens, suffocandam proiecit in ma-
 rum rubrum: nisi ardentissimam Christi charitatem significat, quæ il-
 lum impulit, vt omnia omnium seculorum scelera in se susciperet,
 & ea in mare rubrum projiceret: hoc est, pretiosi sanguinis sui vnda,
 perpetua obliuione sepeliret? Hoc enim Propheta indicauit, cùm ait: *Mich. 7.*
 Deponet omnes iniquitates nostras, & projiciet in profundum ma-
 ris omnia peccata nostra. Quod igitur ætate prouectior facturus erat
 sanguine, nunc infantilibus laboribus feliciter auspicatur. Huius er-
 go rei gratia, vixdum natus, nuditatem, paupertatem, frigus, lacry-
 mas, hospitij vilitatem, & lectuli asperitatem experitur: vt pro nostris
 se sceleribus affligens, inopia sua luxum nostrum, humilitate sua su-
 perbiam nostram, lacrymis suis vana gaudia nostra, & frigoris atque
 laborum suorum asperitate, delicias nostras inciperet expiare. Disce
 igitur homo (inquit Bernardus) quanti Christus fecit te, ex his quæ
 factus

factus est propter te: quia quantò pro te vilior, tantò tibi debet esse charior: quando vilitas ista nobilitandi tui causa suscepta est. Disce etiam tu quoque pro te, hoc est, propter flagitia tua animum demittere, labores suscipere, lacrymas fundere, delicias fugere, & asperioris vitæ propositum minimè formidare. Si enim hoc pro te paruulus adhuc facit, quid te propter te facere par est? Ille Deus omnipotès, tu vilis homuncio: ille ab omni peccato immunis, tu omnibus flagitijs coopertus; ille bonis tuis non indiget, tu citra illius præsentem opem ne spirare quidem vales. Si ergo qui sceleribus tuis prouocatus te flagellis cõficere debuisset, in seipsum flagella tibi debita retorfit: quomodo tu cuius sunt crimina, cuius criminum pœna, cuius pœnitentiæ lucra, cuius deniq; tota hæc salus & causa est, rides, ac delicias? Certè vix vlla res est, quæ apertiùs mihi maximam Dei nostri bonitatem, maximamq; hominis malitiam & amentiam explicare possit. Si quis enim oculos suos aliquantisper in illius supernæ celsitudinis contemplatione defigat: deinde acerbiter dolorum atq; laborum, quos pro nobis Dominus maiestatis pertulit, simili modo cõsideret: ac deinde causam huius tanti laboris inquirens, non vllum eius luctum, aut emolumentum, sed solam ipsius bonitatem & misericordiam esse deprehenderet: deinde verò eosdem oculos ad mores hominum flecteret, eorumq; ingratum animum, fœcordiam, atque peruiaciam animaduerneret: quomodo non totus in admirationem, extasismq; raperetur, tantam in Deo bonitatem, tantamq; in homine peruersitatem considerans? Rectè planè D. Bernard. Fratres, lacrymæ Christi mihi & pudorem pariunt, & dolorem. Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebatur iudicium mortis. Audiuit hoc vnigenitus eius, exijt posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flēs & eiulās quòd morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subitò procedentem, stupeo nouitatem, causam percunctor, & audio. Quid facturus sum? Ludam ac deludam lacrymas eius? In hoc ergo temporis articulo quid aliud est ludere, quàm Christi lacrymas deludere? Compatitur filius Dei, & dolet: homo patitur, & ridebit? Inspiciens planè sim, si hoc egero. Hactenus Bernardus. Hæc igitur præcipua lacrymarum Christi: hæc tantæ humilitatis, paupertatis, & abiectionis causa extitit.

Est & alia non inferior, quòd videlicet hac ratione ad spiritua-
lem ac cœlestem vitam, exemplo suo, traducere carnales homines
volebat. Ad hoc autem commodiùs intelligendum, paulò attentiores
aures

Bernard. in
Serm. Na-
tal. Dñi.

- 21 aures mihi vos, fratres charissimi, exhibere modò vellè: Illud igitur primum meminisse oportet, hominem ex carne & spiritu, altera videlicet parte cœlesti, altera terrestri cōstare: atq; illum proinde vtrâlibet maluerit vitam, siue carnalē, siue spiritualem viuere posse. Spiritualem verò vitam tantò esse carnali præstantiorem, quantò cœlestia terrenis, & spiritualia carnalibus anteferuntur. Quæ cū ita sint, liquet planè, humanæ vitæ perfectionem in eo sitam esse, si quis infima animæ suæ parte compressa, & in seruitutem spiritus redacta, diuinam illam mentis suæ portionem excolere, & virtutibus ornare nunquam intermittat. In hoc enim præcipuè Euangelicæ doctrinæ perfectio posita est: per quam fideles, terreni hominis vetustate deposita, nouum induunt, qui secundum Deum creatus est, & in terris positi, cœlitum vitam & mores imitantur. Id aded verū est, vt si quis
- 22 quod sit præcipuum inter perditos & sanctōs viros discrimen, à me requireret, hoc planè assignarē: nempe sanctōrum virorum propriū esse, infima animæ portione subacta, supremam illam atq; planè diuinam diligentissimè curare, illiq; honestandæ atq; ornandæ perpetuò incumbere. Contrà verò, perditorum hominum, vel solum, vel maximè proprium munus esse, nobiliori sui parte neglecta, patrimonio, censum, familiam augere, ac deniq; curas omnes, & omnia vitæ studia in fœdæ carnis, & ventris obsequium destinare: vt non immeritò hanc aded indignam curam Seneca demiratus, dixerit: *Dij boni, quantum hominum vnus venter exercet! Itaq; isti tanquā bruta animantia ita viuunt, quasi corpustantum, nō etiam mentem haberent: illi contrà, instar beatarum mentium sic vitam instituunt, vt (quemadmodum D. Hieronymus ait) in carne degentes, non secundum* *Seneca.*
- 23 *dum carnem viuant: quoniam in carne ambulantes, non secundum carnem militant. Hoc igitur (vt cætera omittam) præcipuum inter perditissimos & sanctissimos viros mihi discriminē esse videtur: quod quidem non penitus absimile est ab eo, quod D. August. designauit, cum amorem sui vsque ad contemptum Dei, Babylonis: amorē verò Dei vsq; ad contemptum sui, Hierusalem ciues constituere prudentissimè dixit. Sed, heu, nunquam satis deplorandam miseriam: quòd cū hæc ita sint, humana tamen natura ob communem peccati morbum sic inuersa fuit, vt homo sibi ipsi relictus, & diuina ope destitutus, nihil aliud quàm carnis suæ, atq; terrenarum rerum curā meditari gestiat. Sic enim illum affecit, imò infecit primus ille homo de terra terrenus, vt nihil ex se, nisi terrena solum captare posset. Venit ergo secundus homo de cœlo cœlestis, qui nos spiritu & exem-* *Hierony.*
- R plo.

plo sub à terrenis abductos, ad cœlestem vitam erigeret: quam quidem homo secundum meliorem sui partem, Deo tamen illi opē ferente, viuere potest. Ad hoc ergo Saluator è cœlo venit in mūdum, vt ad cœlestem vitam secum hominēs subleuaret. Ad hoc hominē assumpsit, vt homines diuinę naturę confortes efficeret. Ad hoc deniq; verbum Dei carnē vestitum est, vt nos qui carnales eramus, diuini spiritus beneficio, ad spiritalēm ac diuinam vitam attolleret. Cæterum, quoniā ad hoc necesse erat (vt antè diximus) terrena atq; carnalia cōtemnere, & cœlestia atque diuina (quantū homini fas est) meditari: ideo Saluator omnibus his rebus destitutus, in summa paupertate, humilitate atq; asperitate natus est: vt suo nos exemplo à terrenis abstractos, ad cœlestia atq; diuina traduceret: nec enim ad huius tantę dignitatis fastigium, sine terrenarum rerum cōtemptu, peruenire cuique licet. Vt hoc autē vitę genus mortalibus in diuersum propensis persuaderet, à paupertate, & terrenarum rerum cōtemptione vitā auspicatus est: vt in summo pretio haberemus, quod is mundum ingrediens, primo quōq; tempore docere voluit. Sicut enim è mundo per mortem decedens, inter cętera virtutum suarum insignia, dolorum atque laborum patientiam exemplo suo commēdauit: ita mūdum ingrediens, paupertatem spiritus, hoc est, terrenarum rerum contemptum (quam inter octo Christianę vitę beatitudines, primo loco recensuit) mortalibus imitādum proposuit. Itaq; cœlestis ille magister, qui ad homines docendos è cœlo descendit, duas sibi ad hoc delegit cathedras: alteram in præsepio, alteram in cruce: in quibus duas hominibus lectiones tacendo legeret. Prior enim lectio paupertatē spiritus, posterior verò laborum (vt dixi) patientiam docet. Cū autem post Apostolos & Prophetas duo sint præcipua Ecclesię ornamenta: alterū, innumerabilis exercitus Martyrum: alterum, miriades anachoritarum & monachorum (quibus præcipuè Ægypti & Syrię deserta completa fuerūt) ex hac quidem posteriori schola Martyres: ex illa anachoritę & monachi prodierunt. Neq; ij solum, sed innumerabiles quoq; alij, qui deinceps insequentibus ætatibus vitam inopem & asperam propter Christū elegerunt. Quis enim iam corporis incommoda horrere possit, qui Dominum maiestatis videat ea ipsa non solum elegisse, sed etiā electione sua nobilitasse? Quis sacco indui vereatur, si Regem ac Principē suum eodem humilitatis habitu indutum cernat? ¶ Memorię proditum est, Cyrum Persarū Regem (qui populo suo gratissimus extitit) adūco fuisse naso: quod inter illius gentis homines, propter summam

Simile.

27 mam erga Principem charitatem, pulchrum esse iudicabatur. Aristotelem verò gibbo depressum fuisse tradunt: quam corporis deformitatem discipuli (quibus ille vnicè charus erat) pulchritudinis loco ducebant: quoniam in vehementer adamato corpore, ipsi quoq; natiui amantibus nonnunquam decori sunt. Si ergo Cyri & Aristotelis autoritas tantum potuit, ut quæ natura deformia erant, pulchra iudicarentur: cur non apud nos tantum autoritas Christi Domini ac Seruatoris nostri valeat, ut quæ seculi homines errore delusi, in maiorum numero ponunt, nos vel ob hoc ipsum præclara existimemus, quòd ea summa Dei sapientia & in se suscepit, & autoritate sua comprobauit? Hoc autem ad institutionem nostram factum esse, D. August. exponit his verbis: Omnia bona terrena contempsit homo factus Dominus Iesus, ut contemnenda monstraret: & omnia mala sustinuit, quæ & sustinenda præcepit: ut nec in illis quæreretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur. Simil. Simil. August.

Hoc ergo Domini exemplo ita mundi facies immutata est, ut multi mortales qui terrenis bonis perpetuò inhiabāt, subito mutata mente, spretis opibus ac delicijs, contempta seculi vanitate, pietatem & iustitiam colerent, & cœlestem in terris vitam meditarentur. Quorum innocentiam plerisque in locis Isaias in spiritu vaticinatur, ut cum ait: In die illa cantabitur canticum istud. Aperite portas, & ingredietur gens iusta, custodiens veritatem: siue ut alij vertunt, seruans pactum. Quibus verbis Propheta innuit, iustitiæ portas (quas David aperiri sibi postulabat, quæ vsque ad id temporis penè clausæ erant) modo iam Christo ad nos veniente apertas fuisse, per quas gens iusta ingredi deberet. Daniel verò in aduentu Christi peccatum eliminandum, & iniquitatem profligandam, & sempiternam iustitiam adducendam vaticinatur. Quæ quidem vaticinia ubi attentius confidero, & cum nostrorum hominum moribus confero, intelligo planè, antiquis fuisse vaticinia, nobis autem opprobria: & his certè rebus declarari non quales simus, sed quales exemplo & beneficio Christi esse deberemus. ¶ Isaias rursum, nullos in hoc tempore futuros in mûdo lupos, nullos vrsos, leones, atq; serpentes vaticinatur: sed omnes agnorum mansuetudinem imitatueros. Quod quidem olim initio nascantis Ecclesiæ impletum fuisse non dubito: at nûc quàm multos videmus lupos, qui aliena rapiunt? quàm multos leones, qui sanguine pauperû alantur? quàm multos vrsos, qui se totos voracitati dedant? quàm multos serpentes, qui inuidiæ, atq; odij lethali veneno infecti, aliorum felicitate torqueantur, aliorum vitæ insidientur, aliorum

Ecclef. 10. famam & vitam lacerent: de quibus scriptum est: Sicut mordent serpentes in silentio, sic qui fratri suo occultè detrahit.

¶ Nunc iam commodum erit, fratres, ex ijs quæ hæcenus dicta sunt, philosophari: & quid à nobis hæc mysteria exigant, diligenter inspicere. Principiò igitur, illud ex ijs præcipuè sequitur, eos omnes qui obfirmatis animis in sceleribus & carnali vita persistant, nequaquam aduentus & redemptionis Christi participes effectos esse. Constat enim (vt latè differuimus) præcipuè humilitatis & paupertatis Christi, atq; adeò aduentus eius causam extitisse: vt carnalē vitam, & carnis vitia è mundo eliminaret, & cœlestem atq; spiritualem in terris vitam institueret. Si igitur ad hoc omnes Christi Domini labores, ad hoc humilitas & paupertas, ad hoc eius conceptio, natiuitas, vita, & mors instituta fuerunt: ad eos certè nondū venisse putandus est, qui scelerum suorum vinculis astricti, in luto carnis, sordiumq; suarum infixi iacent. Quemadmodum enim (vt D. Basil. ait) cū Sol omnibus oriatur, omnibusq; in commune lucis suæ radios proferat, cæcis tamen & dormientibus oriri non dicitur, quia non magis lucis eius beneficio fruuntur, quàm si ortus non esset: ita cū verus iustitiæ Sol Christus Dominus ad omnium salutem venerit, ad illos tamen nondum venisse putandus est, qui obcæcatis atque obfirmatis animis, in scelerum suorum tenebris perdurant. Imò verò isti in naturam quodammodo dæmonum degenerasse videntur, quibus aduentus Christi nihil profuit, profuturus planè, si ipsi etiam ab illa prima superbia & contumacia sua resipiscere voluissent.

Sed ais: Annon Paulus ait, Christum venisse in hunc mundum, vt peccatores saluos faceret? Venit planè. Sed hoc nullo modo sic accipiendum est, vt homo in sceleribus suis persistens, salutem assequatur. Hoc enim existimare, quid aliud est, quàm ineffabili redemptionis Christi beneficio, summam ignominia notam inurere? Quisquis enim hoc in animum induxerit, eo ipso profitetur, ad hoc illum in mundum venisse, vt peccata honoraret, peccandiq; licentiam hominibus præberet, si certa salus in peccato perseverantibus constituta esset. Quomodo ergo peccatores saluos fecit? Nimirum, quia cū peccator ijs virtutum meritis destitutus esset, quibus diuinam à se in avertere posset, ipse merita sua interposuit (quæ unicuiq; per veram pœnitentiam applicantur) quibus peccatorum veniam consequatur. Præterea, cū tu non modò meritis ad satisfaciendum pro peccatis, sed viribus etiam ad expugnanda peccata indigeres, ipse quoque non modò

33 modò meritorum, sed etiam Sacramentorum virtute, cœlestem tibi opem contulit, qua mundo, carni, atq; diabolo resistere, & peccata omnia facilè propulsare posses. Hac ergo ratione Christus Dñs peccatores saluos fecit: dum nobis & peccatorū veniam promeruit, & arma aduersus peccati vim atq; tyrannidem contulit. Vtrūq; autem beneficium, planissimis ac suauissimis vocibus Isaias annuntiari hominibus præcipit his verbis: Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. Pro malitia autem, alij non incommodè militiam legunt. Militabat enim caro nostra, diuina gratia destituta, aduersus legem spiritus: & ita dimicabat, vt eam ad terram deijceret, ac prosterneret. Vbi verò cœlestis gratiæ virtus per Christum inuecta in mundum est, vires spiritus auctæ, & carnis potentia in sanctis viris debilitata & fracta est: ac sic tandem antiqua illa militia ita completa & finita est, vt 34 nō iam caro impetu suo spiritum prosternat: sed ab eo viribus aucto & confirmato, proteratur. Id quod olim Dominus Abrahæ atq; Saræ, nominibus immutatis, non in cōmodè significauit. Abrahæ nāq; nomen, quod erat contractius, auxit: Saræ verò, quod erat lōgius, astrinxit. Idem igitur per gratiā suam in vno homine perfecit Christus, cuius debilem & infirmum spiritum gratiæ virtute roborauit. Quo facto, carnis superbiam atq; petulantiam imminuit atq; compresit: vt diuersa iam ratione caro debilitata seruiret, spiritus verò cœlesti ope confirmatus, imperium sibi delatum teneret. Sed vt ad Prophetam redeam, his duobus verbis duo maxima Christi beneficia complexus est. Quòd enim ait iniquitatem dimissam, præterita peccata designat, quæ Christi sanguine deleta sunt: quòd verò subdit, militiam esse completam, futura delicta respicit, quæ pij homines, spiritu & ope Christi nixi, à se repellunt: dum cupiditatem, quæ peccatorum omnium seminarium est, virtute eius elidant. Quòd si tu cœlestibus his armis, vt per socordiā negligis, adeò nihil tibi hoc beneficium proderit, vt etiam vehemēter causam tuam premat, cum Dominus dicat: Cui multum commendauerunt, plus exigent ab eo. 35

Isaie. 70.

Genes. 17.

Luc. 12.

Sed rursus instas: An nō pro omnibus plenissimè satisfecit Christus? Satisfecit planè: si tu tamen adhibita quoq; opera dignus efficiaris, cui hoc salutis beneficiū ad te quoq; pertineat. Hoc enim nobis illa Ioannis verba innunt: Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Nō ergo protinus Dei filios nos effecit: sed facultatem contulit, qua Dei filij, opitulante eius gratia, &

cooperante hominis industria, effici possemus. Qui sint autem filiorum Dei mores, non opus est diuinando assequi, nam & hoc perspicue protinus explicuit, cum subdit: Qui non ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Hoc est, qui omnia studia & conatus suos eo comparant, ut cupiditatibus & voluptatibus (quæ à natura carnis & sanguinis proficiscuntur) abdicatis, tanquam filij Dei vitam instituant, cœlestisq; Patris puritatem & innocentiam, tanquam germani filij, moribus & vita (quoad homini fas est) imitentur.

Quod si dignitatis & innocentiae huius amore captus, à me requiras, qua ratione illam assequi valeas? ad hoc tibi facile respondebo: neminem ad hanc tantam vitæ puritatem & dignitatem peruenire posse, nisi qui perpetuū bellum cupiditatibus carnis indixerit. Hoc autem præcipuum Christianæ Philosophiæ munus esse, declarat D.

Aug. lib. 9.
contra Iu-
lia.

Aug. contra Iulianum disputans: ubi inter tria præcipua Christiani hominis officia (quæ unicuiq; nostrum ante oculos semper habenda sunt) hanc spirituales pugna tertio loco numerat. Ait igitur, triplici potissimum opere homines veram iustitiam adipisci. Primum, assidue orationis studio, quo ad Dominum suppliciter clamamus, Dimitte nobis debita nostra: Deinde, Sacramentorum perceptione, quæ digne ad illa accedentibus debita remittunt, & gratiam ad eam tanta cōferunt: postremo, assidua & incessabili pugna aduersus peccati radices & seminaria (nempe varias cupiditates) quæ in anima nostra resident, etiam ubi peccata condonata atq; deleta sunt.

Sed ne quis, dum bellum, & plusquam civile bellum, cum affectibus & cupiditatibus suis gerendū audit, animo concidat, oculos in hoc sacrum præsepe, hoc est, in puerum in eo collocatum coniiciat. Is enim gladium spiritus nobis merito suo consulit, quo in hac spirituali militia dimicare, & cupiditatis immanitatem abscindere possemus. Cuius rei typum tenet circumcisio illa, quæ lapideis culttris ex imperio Domini à Iosue facta est. Quam rite peracta, Hodie, inquit Dominus, abstuli à vobis opprobrium Ægypti. Iosue autem qui populum illum in promissam à Deo terram intulit, typum gessisse Dominum Saluatoris, qui ad cœlestem hæreditatem, hoc est, ad terram venturam, pijs omnibus promissam, aditum patefecerit, aperte constat. Is ergo est, qui spirituali circumcissione circumcidit nos: cum gratiam cōtulit, per quam cupiditates omnes, diuini timoris gladio excindere possemus. Hoc autem est, Ægypti opprobrium à nobis auferre. Quid enim aliud opprobrium Ægypti, nisi præputium carnis erat!

Iosue. 5.

39 erat? Quid verò per præputium, hoc est, partis illius in qua maximè concupiscentia viget pelliculam, nisi cupiditatis immanitas designatur? Hoc est autem verum Ægypti, hoc est, humanæ naturæ opprobrium, quod verus Iesus à nobis abstulit, dum mentem nostram per spiritum suum ita corroboravit, ut carnem sibi coniunctā subijcere, & in servitutem redigere, & omnes eius cupiditates frangere & amputare posset. Quod etiam lapideus culter indicat. Satis enim cōstat, lapidis nomine lapidem illum probatum, angularem, summum in fundamento positum (quem Isaias prædicat) nempe Christum Dominum verum Ecclesiæ fundamentum significari. Huius igitur lapidis cultri virtute & gratia, verum Ægypti opprobrium, hoc est, carnis cupiditas, quæ spiritui bellum infert, abscinditur.

Quæ omnia eò pertinent, fratres, ut quando clementissimus Saluator noster plenissimè quod suum erat, præstitit, nos quoq; quod nostrum est, præstare studeamus: si ille lapsus manum porrigit, nos quoq; manum ad illum erigamus: si ille dormiētes è somno excitat, nos voluptatis & inertię cubile deseramus: si ille pugnaturis arma suggerit, nos illis armati aduersus communem generis humani hostem decertemus: si ille animæ nostræ morbis salutis medicamenta tribuit, nos ea vulneribus nostris applicare curemus. Postremò si ille lapideum cultrum exhibet, quo cupiditatum nostrarum præputia abscindere valeamus, nos illo strenuè atq; fortiter cōtendamus, ne in nos prophetica illa maledictio cōgeratur: Maledictus qui prohibet gladium suum à sanguine. Quæ sint autē huiusmodi cupiditates, Apostolus ad Galatas enumerat his verbis: Manifesta sunt opera carnis: quæ sunt fornicatio, impudicitia, immunditia, inimicitia, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, &c. Hi sunt rami qui continent ex lethali cupiditatis radice pullulant: quos quotiescūq; subpullulare senserimus, cōfestim sine vlla mora abscindere curemus, antequā fructū mortis, & peccati virus germinet. Hoc est enim quod idem Apostolus monet, cum ait: Mortificate mēbra vestra quæ sunt super terrā, fornicationē, immunditiam, libidinē, cōcupiscentiam malā, & auaritiam, quæ est simulacrorum seruitus. Hæc quidē Apostolus. Quod si quis duriora Apostoli præcepta putat, audiat ethnicum hominem hæc eadem præcipientem: Discamus, inquit, continentiam augere, luxuriam coercere, gulam temperare, iracūdiam lenire, paupertatem æquis oculis aspicere, frugalitatem colere, desiderijs naturalibus paruo parata remedia adhibere, spes effrānatas, & animum in futura eminentem, velut sub vinculis habere, id agere, ut

Hi...

Coloss. 3.

Senec. 1.
Epist.

diuitias à nobis potius, quàm à fortuna petamus. Hactenus ille. Si hoc igitur ethnicus homo ab ethnicis exigit, quid mirum est, si idè à Christianis hominibus Christianus homo requirat? His igitur vitij abdicatis, iustitia protinus, & pax iustitiæ comes in animo domi-
natur: per quam tandem ad regnum perfectæ pacis, & securitatis se-
liciter peruenitur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum
Patre & Spiritu sancto uiuit & regnat in secula seculorum Amen.

AD LECTOREM.

NE, quæso, mihi succenseas, amice lector, quòd hæc carmina de
natali die Dñi (quæ nouitij huius nostri cœnobij Vlyssipon. in
Virginiei partus laudem eo ipso die composuere) hoc in loco attexe-
re voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos
plurimum valere, satis apertè Dauidis carmina ostendunt, quæ hoc
orationis genere à Spiritu sancto dictata, & instituta sunt. Quòd si
parùm auctoris & operis nostri grauitati hoc tibi conuenire videbi-
tur, dabis, puto, veniam: quando cum puero Iesu puer quodammo-
do effectus, senectutis & grauitatis meæ fuerim paulisper oblitus.

In die Natalis Domini, Carmen.

CV R petis humanas, puer ò bellissime, sedes,
A superis factus sedibus exultamo.
Cur tua panniculos molles, quibus implicet artus,
Non habet in tali tempore mater? amo.

Cur geminas inter pecudes decumbis, & vdas
Lachrymulas madido lumine fundis? amo.

Cur rigide stimulis paleæ mordacibus vrunt,
Et tenerum lædunt frigora corpus? amo.

Cur stabulis sacris durissima robora membris,
Et lapis, heu, capiti sternitur asper? amo.

Pauca modò hæc patior, sed postquàm adoleuerit ætas,
Verbera, vincla, vepres, roboraq; alta feram.

ALIVD.

Omnipotens sedes linquit radiantis Olympi,
Diligit & vilis vilia tecta case.

Qui volucres pennis vestit, qui floribus agros,
Illius hyberno frigore membra rigent.

Hinc Notus, atque Auster furialia praelia miscet:

Hinc Boreas mittit frigora seuu serox:

Sydera qui fecit nitidi radiantia coeli,

Nascitur in paleis crimina nostra lucus.

Quis tamen eterni coeli gemmantia Christe

Atria te cogit linquere? magnus amor.

Quem chorus Angelicus laudat, quem turbat beatum;

Cogit amor liquidi linquere tecta poli.

O amor! o bonitas! o gratia summa Tonantis?

Iam tibi nos seruos fecerat ante sator.

At tu terrarum vastum descendis in orbem,

Et genus humanum tollis ad astra poli,

Atque Erebi regem furiali Marte profundi

Vincis, et infernas victus adiuit aquas.

ALIVD.

Sim licet immeritus, serui nec dignus honore,

Sit mihi fas Dominum pauca rogare meum.

Quomodo si Deus es, mortali sanguine cretus?

Quomodo si genitor, Virgine matre satus?

Quomodo si puer es, terram, pontum, astra creasti?

Quomodo si senior, nasceris ecce puer?

Quomodo si nudus, pietas tegit ecce volucres?

Quomodo si tectus, te fera ledit hyems?

Quomodo si rex tu scui fugis arma tyranni?

Quomodo si non, nos ad tua regna vocast?

Quomodo si cibus es, ieiunia tanta tulisti?

Quomodo si potus, morte premente sitis?

Quomodo si pius es, vincis terrore leones?

Quomodo si fortis, mitis ut agnus obis?

Quomodo si pastor, patrias mactaris ad aras?

Quomodo si non es, per iuga quæris oues?

Quomodo si victus, victa de morte triumphas?

Quomodo si victor, tartara regna petis?

Quomodo te toties possim tibi dicere Christe?

Nescio quo dicam carmine quòue meo.

ALIVD.

EN iacet athereus pecudes puer inter agrestes:

Nec non vile capit coelestia pectora tegmen.

Proq; throno capiunt praesepia dura iacentem

Quem non totius capit ardua machina mundi.
 En puer in paleis nudus iacet, ecce tonantis
 Aeterni magno pia frigore membra tremiscunt.
 Stat comes huic taurus vili comitatus a fello.
 Si mare, si terras moderatur, & imperat astris,
 Cur iacet in paleis, lectaq; palidibus herba?
 Ne mirare: Deum tristis delectat egestas.
 O fortunata felicia viscera matris,
 Cui tam diuino licuit sobolescere partu.
 O pietas nostri decus immemorabile nunquam.
 O ouium pastor non vnquam oblite tuarum.
 O puer aeterni pignus memorabile amoris.
 Nascere magne puer: venientis gloria secli.
 Te duce quos hostes, quas non superabimus arces,
 Atque duces? quoniam per te iam panditur ether.
 Tu tamen inuictus super abis castra nocentum:
 Et commune lues proprio sine crimine crimen.
 Nascere iam decus superum, superiq; voluptas.
 Nascere spes hominum, suprema gaudia vite,
 Stellantis regni patrias remeabis ad arces.

IN CIRCUNCISIONE DOMINI CON-

cio prima, in qua post circuncisionis legem expositam,
 primùm de circuncisione Domini Saluatoris, mox
 de salutifero eius nomine agitur.

THE. Postquàm consummati sunt dies octo, vt circun-
cideretur puer, vocatum est nomē eius Iesus. Luc. 2.



Anctam venerandamq; huius diei solennitatem pau-
 cis sanctus Euangelista Lucas comprehendit, dicens:
 [Postquā cōsummati sunt dies octo, vt circūcideretur puer,
 vocatum est nomē eius Iesus &c.] His verbis duo clarissi-
 ma mysteria complexus est: nam & circuncisionem
 Domini, & gloriosum eius nomen breuissima oratione descripsit:
 de quibus sermo nobis hodie habendus est. Sed vnde orationis inia-
 titium, vnde dicendi copiam mutuare potero, nisi æterni Patris Spiri-
 tus dicenda suggerat, mentem regat, linguam agitet, vt circuncisio-
 nis.

nis mysterium, & magnificum Iesu nomen ab eterno inditum exponere valeam? Eius igitur omnes opem sacratissime Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Quamuis omnia quæ amplissimo cœli complexu continetur Dei sint propria, sicut sanctus ille Mardochæus in oratione sua profite-

tur dicens: Dñe in ditione tua cuncta sunt posita, Dñs vniuersorum *Esth. 13.* tu es: nihilominus tamen voluit is priuatum quendam populum in hoc mundo sibi deligere, à quo singulari quadam religione & pietate coleretur, cuiusque ille paternam curam & providentiam gereret.

Hic autem Israeliticus populus fuit, quemadmodum illa Moïsis verba indicant: Te elegit Dñs Deus tuus, vt sis ei populus peculiaris de *Deut. 7.* cunctis populis qui sunt super terram. Quia verò summam pacem

& vnitatem in hoc populo vigere cupiebat, statuit vt totus hic populus ab vno stipite prodiret: vt se omnes mutuo tanquam fratres germana charitate prosequerentur, atque religionis vnitatem, & pacem

communis necessitudinis & naturæ vinculum astringeret. Hic autē communis omnium parens fuit Abraham: quem Dñs in hoc elegit, vt cum eo fœdus atque amicitiam perpetuam copularet. Quamuis

enim alios ante hūc amicos habuerit, vt Abelem, Enoch, Noe, ceterosque similes Patres, cum nemine tamen eorum pari solēnitare & religione qua cū Abrahā fœdus percussit: qui propterea omnium cre-

dentium Pater appellatur: quia primus omnium hac singulari ratione ad vnius veri Dei cultū vocatus est: cuius fidem & religionem ceteri deinde fideles eisdem vestigijs insistentes secuti sunt. Huius verò noui fœderis signum, ac veluti monumentum sempiternum vo-

luit esse circuncisionē: quod cū in filiorum Abrahę carne extaret, ad Dei populum eos pertinere, & à cæteris gentibus segregatos esse declararet. Itaque circūcisio, nec fœdus ipsum, nec pactū erat (quam

uis scriptum sit: Et erit pactum meum in carne vestra) sed pacti huius cum Deo initi symbolum, vt latè Apostolus ad Rom. differit.

Pactum porrò erat, vt populus ille nullum alium præter Abraham Deum coleretur, illi vni crederet, illi fideret, illi obtemperaret, illum toto corde & tota mēte diligeret, & bona sua omnia in illo collocaret. Contra verò Deus illum benignè protegeret, regeret, tuere-

tur ac foueret, & multis diuinæ gratiæ opibus & ornamentis auctū & amplificatum ad vitam perduceret beatam & immortalē. Hoc igitur erat pactum siue fœdus, quod pepigit cū Abrahā. Vt autē pacti huius vim & naturam intelligamus, sciendum est, duplici potissimum

nomi-

nomine in scripturis sanctis ipsum designari. Appellatur enim testamentum Dei: appellatur & pactum. Testamentum quidem nuncupatur, quia quemadmodum n. oritur in testamento quædam legare, quædam verò à legatarijs exigere solent: ita planè testamentum Dei duo ista complectitur. Exigit enim ab hominibus numinis sui cultum & reuerentiā: pollicetur autem illis paternam curam & providentiam. Hac etiam de causa pactum appellatur, quòd sit velut quidam inter legitimas personas contractus, qualis inter virum & uxorem esse solet: in quo uxor se & sua omnia viro tradit, vir autem uxori idem præstat. Adhunc ergo modum velut contractus quidam inter Deum hominemque celebratur: in quo se, suaque omnia homo

Genes. 17. offert in obsequium Dei: Deus autem tanquam vir animæ seipsum, & gratiæ suæ opes ad eius salutem offert. ¶ Vtrumque autem Deus Abraham significauit. Cum enim ad illum dixit: Ambula coram me, & esto perfectus: officij sui illum admonuit: cum verò rursus ait: Noli timere Abraham, ego protector tuus, & merces tua magna nimis: indicauit planè, quid ab eo vicissim Abraham sperare deberet. Hoc est item quod frequentissimè Dominus in literis sanctis insinuat cum ait: Ego ero eis in Deum, & ipsi erunt mihi in populū. Hoc est, ego vos in fidem ac tutelam meam recipiam: ego vos diuinitatis & gratiæ meæ muneribus ditabo: ego vobis Deus, hoc est, omne boni quod diuinitatis meæ nomine continetur, ero. Vos verò fidelis populi officium præstabitis, me vnicum vestræ salutis autorem agnoscetes, præceptis meis obtemperantes, & in me vno spem omnè salutis vestræ collocantes. Vtrumque autem Sponsa in Cant. sibi contigisse gloriatur cum ait: Dilectus meus mihi, & ego illi. Quod perinde est, ac si diceret: Ille totus in meam salutem intentus est, & ego vicissim me totam in eius amorem & obsequium contuli: ille quamuis omnia curret, ad eò salutem meam rebusque meis consulit, quasi ab alijs omnibus feriatus, mei vnus curā gerere videatur: ego verò ita illius obsequio addicta sum, vt omnibus alijs penè mortua, illi vni viuam, illi vigilem, illi dormiam, in illius amore dies noctesque suspensa sim: ac postremò omnes curas, cogitationes, vota, atque desideria mea ad illius gloriam conferam. Felix planè anima & nimium felix, quæ hunc animum & affectum erga Deum gestat. Talem enim se illi Deus præstabit, qualem se illa exhibet Deo.

Canti. 2.

I I.
Isai. 45.

Quæ cum ita sint, nemo legem Dei onus tantum esse & iugum queratur: nemo gratis se Deo seruire arbitretur: cum idem Dominus per Prophetam dicat: Non dixi Jacob, frustra querite me: quasi vos

8 vos ad cultum & venerationem numinis mei adigens, meque vestrae salutis vestrisque commoditatibus subtrahens: sed mutuam nobis operam præstabimus, dum vos fidelium seruorum atque filiorum, ego verò Domini ac parentis optimi officium exhibebo. ¶ Quisquis ergo ex animo se totum Dei obsequio mancipauerit, fidenter credat, nunquam ei diuinam opem vlla in re aut calamitate defuturam. Cum enim hoc pactum sit inter Deum & hominem, quamuis Deus nemini debitor esse queat, vbi tamen is se veritatis suæ vinculis astringere hominibus dignatus est, nulla ratione fieri potest, vt ipse datam fidem violet. Quod planè magnum spei nostræ præsidium & firmitamentum est. Hic enim est ille aduersus omnia munni tela clypeus, de quo Propheta cecinit: Scuto circumdabit te veritas eius: hoc est, fides & veritas promissionum eius, quibus fauorem, gratiam, & misericordiam cultoribus suis pollicitus est. Hoc etiam illa Ecclesiastici verba insinuauit: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis. Lex enim non solum exigit ab homine obedientiam, sed Dei etiam fauorem, pollicetur & gratiam. Homo verò sensatus obtemperat legi præcipienti, & credit legi promittenti: & quemadmodum ipse fidelis est in obediendo, ita illa fidelis est in eo quod pollicetur exhibendo. Impossibile ergo est Deum homini deesse, si ipse officio suo non desit. Si enim fidelis est homo in obediendo, quomodo non erit fidelis Deus in eo quod promissit implendo? Huc verò spectat, quod de quodam Rege Scotiæ, ætate, forma, opibus cæterisque naturæ ornamentis præstanti, memoriæ proditum est. Qui cum beatæ vitæ studio incensus, domui, patriæ, fortunis, regioque splendori cessisset, & in abstrusum se monasterium abdidisset, atque opes quibus abundauerat, cum monasticæ vitæ austeritate commutasset: morti iam proximus, & aduentantis iudicii terrore percussus, in eam tandem vocem firmissimæ spei & consolationis plenissimam prorupit: Feci Domine quod iussisti, fac tu quod promissisti. Hoc est, quid me finitimi iudicii horror conturbat? quid mortis timor deijcit, & miserè distorquet? Illi qui dixit, Vade & vende omnia quæ habes, & sequere me, obtemperaui: & suis me ille promissionibus veracissimus & clementissimus poterit fraudare?

Isa. 45.

Psal. 90.

Eccle. 27.

Mat. 19.

III.

Rom. II.

degunt

Ex ijs autem quæ dicta sunt fratres, facile quisque nostrum probabili saltem coniectura colligere poterit, quo loco apud Deum sit. Multi enim dictitare solent: Quis intelligentia consequi valeat, quid in illo diuino pectore de nobis agatur? Quis enim cognouit sensum Domini, aut cogitationes eius intellexit? Quis eorum qui in carne degunt

2. Cor. 12.

deguat à secretis illi & consilijs exitit : nisi fortè Paulus , qui in tertium vsque cœlum raptus, audiuit arcana verba, quæ non licet homini loqui? Non tibi ô homo ad arcanum hoc penetrandum opus est vt in cœlum ascendas , sed vt in teipsum ingrediaris, ibique apud te perquiras quem erga Deum animum geras : qualis enim erga Deum animus tuus fuerit, talem erga te diuinam mētem esse existimare piè poteris. Si tibi nihil est charius, nihil prius, nihil antiquius quàm diuinis parere præceptis: si hæc vel tota vel prima curarum tuarum est, qua videlicet ratione illi seruias, illius mandata custodias, & ab omni offensionis eius labe immunis sis, atque hæc te semper cura sollicitat, tu quoque hoc inditio piè poteris atque probabiliter existimare, Deum quoque pro te sollicitum esse, & paternam tuæ salutis curam gerere. Ita fiet, vt quemadmodum qui deliquium Solis , in Sole ipso propter oculorum imbecillitatem cernere nequeunt , in perlucido fonte , aut vase aqua pleno cernant (atque ita in terris politi, cœlestia contueantur) sic nos ex affectu & propensione animi nostri quid in diuino pectore geratur conijcere possumus. Qualem quippe tu animum erga Deum gestas, talem erga te Deum gerere piè poteris existimare. Quod quidem illa Prophetæ verba quibus Deum alloquitur insinuant: Cum Sancto sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris: & cum electo electus eris, & cum peruerso peruerteris. Verè enim æquissimus ille iudex erga Sanctos Sanctus, erga pios pius, erga innocentes innocens, & erga se gerentes vt filios, ipse tanquam optimus & clementissimus Pater se gerit: qui tamen erga peruersos & rebelles, pro eo ac eorum impietas meretur districtus atque seuerus iudex est. Quòd quidem apertius idem Propheta mortuum proximum, Salomoni filio inter nouissima verba significauit. Tu (ne quiens) Salomon fili mi, scito Deum patris tui, & serui ei corde perfecto. Omnia enim corda scrutatur Dominus, & vniuersas mentium cogitationes intelligit. Si quæsieris Dominum inuenies eum: si autem dereliqueris eum, proijciet te in æternum. Quod perinde est, ac si diceret: Qualis tu erga Deum fueris, talem erga te Deum experieris. Constat igitur ex his , qua potissimum in re lex , & pactum hoc Domini consistat : & cur item pactum , & testamentum appelletur. Nunc ad circuncisionem, quæ huius pacti signaculum est veniamus.

Psal. 17.

1. Par. 28.

§. I.

¶ Omissa verò spirituali circuncisione nostra (de qua alibi scri-

14 mo nobis habendus est) de circuncisione Domini agamus: & ab eo quæramus, qua de causa voluerit circuncidi. Quid igitur in causa est Domine Iesu, cur circuncidi octauo die aliorum more infantum volueris? An vt hoc te signo Pater agnosceret? Imò verò (vt Diuus Bernardus ait) si qua fieri posset, vt cœlestis Pater filium ignoraret, hoc vel maximè signo nesciuisset. Cùm enim circuncisio peccatoris signum sit, quomodo tali signo deprehendi possetis, qui ab omni peccati labe, siue quod origine contrahimus, siue quod opere perpetramus, immunis semper extitit? Quamuis enim esset paruulus, paruulus tamen erat plenus sapientia: qui sciebat vtique reprobare malum, & eligere bonum. Quod planè in hoc incarnationis suæ opere maximè declarauit. Cùm enim naturam nostram assumere decreuisset, eamque peccati fordibus infectam deprehendisset (alterum quod Deus fecit, alterum quod Diabolus infecit) tanquam sapiens puer alterum ab altero secreuit, naturam videlicet à culpa: vt ita demum à communi generis humani parente carnem traheret, qua homo esset: culpam non traheret, qua peccator esset. Si ergo innocentissimus Dominus non egebat hoc peccati siue cauterio, siue remedio, cur remedium accipit peccatoris? Ad hoc igitur respondemus, tres potissimum fuisse causas, propter quas paruulus noster circuncidi passus est. Primum quidem (vt Apostolus ait) propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones Patrum, Promissus fuerat Patribus ex eorum semine Redemptor, cùm Abrahæ ac eius posteritati dictum fuit: In semine tuo benedicentur omnes cognationes terræ. Vt igitur aperte liqueret, Christum ex Abrahæ semine propagatum esse, debuit vtique circuncidi (quod posteritatis eius symbolum erat) vt ita tandem diuinæ promissionis veritas aperte constaret. Qua Dei promissione impleta, non est cur nos iam circuncisionis legi astricti simus. Cùm enim ea in diuinæ promissionis signum fuerit instituta, debuit vtique impleta promissione cessare: quemadmodum videmus restitui pignora, & scripturam cautionis aboleri, vbi æs alienum (quod scriptura ea continebatur) dissolutum est. Hæc igitur prima circuncisionis Dominicæ causa extitit.

Bernard.

Isa. 7.

Rom. 15.

Gene. 22.

Simil.

Fuit & altera: quòd videlicet Saluator noster vix dum natus Seruatoris officium feliciter auspicari dignatus est: quod quidem sanguinis effusione perficiendum erat. Quemadmodum enim mercatores preciosas merces empturi, priusquam totam precij summam

Simil.

summam exoluant, aliquam eius partem offerunt, & in partem pretij, & in signum futuræ solutionis vita planè cœlestis hic mercator (qui ad hoc in mundum venerat, vt animas nostras à Diaboli captiuitate redimeret) hodiè recens natus, sanguinem fundens, & pretij salutis nostræ obtulit, & futuræ solutionis symbolum dedit. Qualis enim in posterum futurus esset, infans declarauit. Quæ hæc tanta celeritas Domine Iesu? Cur tam citò sanguinem fundere properas? An non tantisper expectares, vt & maior tibi superesset copia sanguinis quam offerres: & robur corporis firmitus quo labores nostri causa perferres? Tam citò eligis & præsepe durum, & humile stabulum, & acerbum corporis vulnus, & Herodis odium, & fugam in Ægyptum, & inter externos & alienigenas exilium & incolatum? Quàm aptè illa

Psal. 87. tibi Prophetæ verba conueniunt: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea: imò & ab infantia mea. Quid facies ætate, viribusque prouectior, quando vix dum natus tot eligis sponte labores? *¶* Animaduertant hoc qui conuersionem suam in vltima vitæ spatia differunt, adolescentiamque totam iuuenilibus desiderijs & inanibus studijs destinantes, extremam vitæ partem Deo seruant. Te nunc alloquor, quisquis has tecum rationes inire soles. Dic mihi obsecro, quis tibi dierum ac temporum potestatem dedit, vt posses certa vitæ spatia nunc in hos, nunc in illos vsus destinare? An non vereris, ne dum hoc animo versas, dicatur tibi, quod illi simili modo deliranti, & vitæ curricula computanti dictum est: Stulte, hac nocte repetent à te animā tuam: ea ergo quæ parasti, cuius erūt? Quid verò illud? Quod si dixerit malus ille seruus in corde suo, morā facit Dominus meus, & cœperit percutere conseruos, & comedere & bibere cum ebriosus: veniet Dominus serui illius in die quam nescit, & hora quā ignorat, & diuidet eum: partemque eius ponet cum hypocritis. Quisquis ergo temeraria hæc consilia in animo voluis, an nō ineluctabilis iudicij veritatis sententiam contra te latam formidabis? An non illa quæ Sapientis verba tibi in mentem venient: Nescit homo finem suum: sed sicut aues laqueo, & pisces hamo, sic homines capiuntur tempore malo? Quod si fides tua adeò infirma est, vt magis ratione quàm fidei lumine ducaris, ausculta insignem Philosophum sic tecū

Luce 12. *¶* *Matt. 24.* ratione agentem: Audies plerosque dicentes, à quinquagesimo in otium secedam: sexagesimus annus ob officijs me dimittet. Et quæ tandem longioris vitæ vadem accipis? Quis ista sicuti disponis ire parietur? Non pudet te ad reliquias vitæ te tibi seruare: & id solum tempus bonæ m. nri destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quis

Eccle. 6. sero
Senec. in Epist.

20 serò est, tunc viuere incipere, cum desinendum est? Quæ tam stulta mortalitatis obliuio, in quinquagesimum & sexagesimum annum differre sana consilia: & inde velle vitam inchoare, quò pauci perduxerunt? Hæc ille. ¶ Sed rationibus vobiscum agere nolo. Satis enim mihi erit hoc Seruatoris nostri exemplum vobis ante oculos ponere. Si infans hic cælorum & Angelorum Dominus, qui neque cælo, neque terra, nec Angelorum, nec hominum indigebat obsequio, cuique nihil huius tanti operis labore accedere poterat: propter eximiam tamen erga genus nostrum charitatem, ab ipsis cunis & lacte incipit salutis nostræ negotium agere, & scelera nostra expiare, atque pro ipsis ablundis & sanguinem fundere, & omnis generis laboribus infantilia membra fatigare, & quas non meruit pœnas exoluere: quomodo nos, quorum causa agitur, quorum peccata diluuntur, & ad quos tanti huius operis vtilitas manat: quomodo inquam, adeò perditè & negligenter vitam agimus, adeò diuina beneficia contemnimus, adeò ad hæc tanta mysteria & sacramenta intelligenda caligamus, adeò in Deum rebelles & ingrati, in nos ipsos crudeles & infesti sumus: quando salutem nostram tanto Christi labore partam vltroque oblatam prodimus, & negligimus? Quo quid esse vel dementius, vel detestabilius potest? Cur vel hoc vno argumento non colligis miser, quale illud negotium sit, pro quo tantum, ac tam diu ipsa Dei virtus & sapientia laborat & sudat? Hanc igitur iustissimi timoris materiam nobis secunda hæc Dominicæ circumcisionis causa præbet.

His vero duobus tertia additur: quòd videlicet hac ratione Dominus altissimæ humilitatis suæ voluit nobis locupletissimum exemplum præbere. Quamuis enim tota eius vita absolutissimum quoddam fuerit humilitatis exemplar: fortasse tamen nunquam ita se maiestas illa exinaniuit, atque deiecit. Nam in incarnatione sua ita se demisit, vt susciperet imaginem hominis: hic autem peccati cauterio insignitus, suscepit imaginem peccatoris. Et quamuis in baptismo eandem peccatoris imaginem præsetulerit (quando cum peccatoribus ablui vt impurus voluit) tamen eo tempore super eum aperti sunt cæli, & vox Patris intonuit, & Spiritus sanctus in columbæ specie super eum descendens, columbinam eius innocentiam atque puritatem declarauit. In passione quoque sua, quamuis peccatoris & flagitiosi speciem gesserit (quando inter facinorosos & latrones innocentissimus agnus pendeat) dum tamen ita penderet, cœlum tenebris horrendis obducitur, terra tremit, petræ scinduntur, ele-
Mat. 3.
Luc. 25.

menta quæ omnia mœroris & tristitiæ luctuosa signa edunt. Quo factum est, ut eo sic moriente, non defuerint qui dicerent: Verè hic homo iustus erat: hoc est, longissimè ab ea quam gestat peccatoris imagine alienus. Itaque nusquam ferè ita se Dominus in vita deiecit, quin protinus cœlestia signa gloriam & innocentiam eius magnificè prædicarent. At circuncisio, quæ peccati signum est, nullis miraculis illustratur. Perpendite ergo fratres, quò se nostri gratia summa illa celsitudo demiserit! Summum quidem in mundo Deus est, qui est supra omnia: infimum verò peccatum, quod infra omnia est. Quia ergo impossibile erat Deum ad peccatum usque se demittere, proximè tamen ad illud descendit: quando qui peccator esse non poterat, suscepit imaginem peccatoris. Sicut enim abscessio aurium latronem prodit, & vestis hæreticis imponi solita, perfidiæ lapsum declarat: ita planè circuncisio peccatorem & reum clamat. Quò ergo se amplius summa illa maiestas inclinare potuit, quàm ut peccatoris habitum & signa gestaret, qui tam procul aberat ab omni peccato? Quia enim generis humani morbus à superbia initiū cœperat: medicina eius debuit ab humilitate proficisci.

Simil.

Secunda pars, de impositione nominis Iesu.

§. I I.

¶ Quāvis autem circuncisio Domini miraculis, (sicut ante diximus) illustrata non fuerit, debito tamen huius tantæ humilitatis præmio non caruit. Præmium verò declarat gloriosum nomen, quod illi hodiè diuina auctoritate impositum fuit: quod Saluatorem significat. Cuius nominis & officij gloriam Apostolus ad Philip. declarat cum ait: Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine I E S V omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum. Is igitur qui se infra omnia humiliavit, seque nouissimum virorum fecit, debuit utique omnium princeps & caput fieri, & supra omnia exaltari: ut quicumque siue in cœlo, siue in terra sunt, illius gloriam confiteantur, illius laudes prædicent, illique acceptam salutem suam ferant. Nam qui in cœlo sunt, propter illum beati sunt: & qui in terra iusti sunt, propter illius præcipuè gratiam & merita iusti sunt: & qui in purgatorio existentes, vitam & requiem præstolantur, propter illius utique merita præstolantur. Sicut enim nulla in cœlo stella fulget, quæ fulgorem suum à Sole non mutuet:

Phil. 2.

Simil.

- 26 ita nullus nec in cœlo, nec in terra iustus est, qui ab hoc iustitiæ Solle, iustitiæ & sanctitatis suæ claritatem non accipiat. De plenitudine siquidem eius nos omnes; velut ab inexhausto quodam omnium gratiarum fonte, hausimus. Quocirca iustum profectò est, ut quotquot, siue in cœlo, siue in terra per illum sanctificati, ditati, nobilitati, & ad æternam salutem cooptati sunt, salutare hoc nomen laudent, prædicent, exosculentur, ei quæ non solum corporis, sed cordis etiam genua flectant. ¶ Sunt apud Hispanos insignia quædam studioforû hominum collegia, à principibus viris in communem Reipub. vtilitatem extructa, unde præstantes doctrina viri prodeunt: quibus Reipub. gubernacula committi frequenter solent. His autem de more est, cum patroni, ac fundatoris collegij nomen audiunt, in grati animi significationem caput illicò aperire: quòd videlicet eius beneficio
- 27 eruditionem cum dignitate coniunctam se adepturos sperant. Si hæc igitur reuerentia principibus viris beneficij huius nomine exhibetur: quid, quæso, nos tantæ salutis autori, & libertatis nostræ vindici exhibere par est? Quid enim per te Domine Iesu nacti, quàm dignitatem adepti sumus? Nimirum (ut breuiter dicam) fecisti nos nò quidem urbium præfectos: sed fecisti nos Deo nostro regnum, & sacerdotes, & regnabimus super terram, imò super cælum. Per te enim Domine regnum, per te sacerdotium, per te Dei amicitiam & pacem, per te Spiritum sanctum, per te dignitatem adoptionis, hereditatemque filiorum Dei, per te veniam peccatorum, per te Angelorum conubium, per te tandem immortalem gloriam, & confessum ad dexteram Patris adepti sumus: quando immeritos nos in bonorum tuorum societatem vocasti, & tui participes effecisti. An non ergo omni
- 28 obseruantia atque veneratione largitori tantorum bonorum, ut corporis membra, sic & animi sensus omnes suppliciter inclinabimus? An non cum Propheta ex toto corde clamabimus: Nomen tuum & memoriale tuum in desiderio animæ? Hoc est, nihil Domine magis anima mea desiderat, nulla re magis afficitur & incalescit, quàm dulcissima gloriosi nominis tui memoria & appellatio-
ne. ¶ Commemorat Sanctus Iob, pauperum, quos ipse vestiebat, Iob. 31.
gratum erga se animum his verbis: Si despexi prætereuntem, eò quòd non haberet indumentum, & absque operimento pauperem? Si non benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouium meorum calefactus est? Itaque ipsa latera & corpora pauperum, dum se vestibus sancti viri tecta & calefacta sentirent, gratias illi age-

Apo. 5.

Isa. 26.

Iob. 31.

re non tam verbis, quàm ipsorum laterum sensu & calore videban-
 tur. Libet fratres paulò fufius hæc sancti viri verba huic salutis no-
 stræ beneficio accomodare. Video enim nos quoque spiritualiter
 nudos esse progenitos: vtpotè quos primi generis nostri parentes
 originalis iustitiæ & diuinæ gratiæ indumento nudati, quales ipsi
 relictī sunt, tales nos quoque genuerunt: nudi videlicet nudos, hoc
 est, omnium virtutum & iustitiæ ornamentis spoliatos. At necesse
 est, vt ante Deum non nudi, sed vestiti appareamus (sicut Apostolus
 2. Corin. 5. ait) ea nimirum veste, quæ peccatorum nostrorum multitudinem
 tegat, ne appareat nuditas nostra. Cæterum pauperum vestes ex vel-
 leribus ouium suarum sanctus Iob conficiebat: vestis autem quæ ani-
 mæ nostræ nuditatem contegat, nisi ex illius innocentissimi agni
 vellere qui propter nos vestiendos in cruce attonsus est, confici non
 potest. Si enim primus ipse parens nudus relictus est, & nudi quoque
 nascuntur quotquot ab eo propagati sunt: quis quæso inter omnes
 Adæ filios vestitus reperiri poterit, nisi solus ille, qui ab Adam pro-
 pagatus, nequaquam ab illo nuditatem & culpam traxit, sed natu-
 ram? Ille igitur iustitia indutus nascitur, ille exuuijs suis nuditatem
 Rom. 13. nostram tegere potest. Quapropter ad illum nos vestiendos mittit
 Apostolus cum ait: Induimini Dominum Iesum Christum. Iesum
 Ruth. 3. igitur adeamus, illique suppliciter cum Ruth Moabitide dicamus:
 Extende quæso Domine pallium tuum quo operiris, quia propin-
 quus es: frater enim, & caro, & sanguis noster per humanitatis no-
 stræ assumptionem effectus es: nemo autem carnem suam odit, sed
 Ephes. 5. nutrit atque fouet eam. Extende ergo Domine pallium tuum, & nu-
 ditatis nostræ inopiam tege. Periculi nostri magnitudinem clemen-
 Matth. 22. tissime redemptor attende. Si enim Pater tuus in conuiuio suo sine
 veste nuptialiprehenderit nos, ligatis manibus & pedibus in tene-
 bras exteriores projici iubebit. Tege ergo Domine nuditatem no-
 stram, ne nudi à cœlestis mensæ conuiuio in tartara detrudamur.
 ¶ Bono animo estote fratres: Non est enim difficilis ad exorandum
 clementissimus Saluator. Hanc enim fidelibus cunctis vestem in sa-
 cro baptismatis fonte concessit, Apostolo testante qui ait: Omnes
 Galat. 3. quotquot baptizati estis, Christum induistis: quia videlicet merito-
 rum eius & gratiæ participes ibidem effecti estis. Nec solum hoc præ-
 stat in baptismi, sed in pœnitentiæ quoque sacramento. Vnde pœni-
 tenti prodigo filio iubet prius Pater adduci stolam primam: præcla-
 ra videlicet iustitiæ & gratiæ ornamenta: quæ animæ nuditatem, &
 peccatorum multitudinem operiunt.

- 32 Nunc iam fratres, cum homine huiusmodi veste induto agere volo. Is igitur qui ante hoc susceptum diuinæ gratiæ beneficium nudus incedebat, cuius viscera amore Dei frangebant, qui virtutibus & cœlestibus donis nudatus erat: vbi se interni spiritus testimonio cœlesti gratia indutum conijcit, vbi præcordia sua amore Dei æstulare sentit (ita vt iam dicere cum Augustino possit: Quis est iste ignis qui calefecit cor meum?) vbi denique antiquam vitiorum suorum turpitudinem iustitiæ & virtutum vestibus suspicatur esse contactam: vbi hæc, inquam, omnia intra se probabili saltem cōiectura cognoscit: an non tunc latera eius sic induta, sic honestata, sic calefacta benedicēt illi, qui propter nos in cruce attōsus, passionis suæ merito iustitiæ & immortalitatis vestem nobis comparauit? An non lætus & gratulabundus cum Propheta clamabit: Gaudens gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimento salutis, & indumento iustitiæ circumdedit me: quasi Sponsam decoratum corona, & quasi Sponsam ornatam monilibus suis. O felicem illum, qui concipere animo posset, quo affectu Propheta Spiritu Dei plenus hæc verba profudit: Gaudens (inquit) gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo! Cur quæso Propheta tanto exultas gaudio? Nimirum quia induit me Dominus vestimento salutis, & indumento iustitiæ circumdedit me. Nihil hic ad plenam felicitatem deesse videtur: quando & salus æterna nobis, & iustitia quæ ad hanc salutem via est per Christum donatur: quorum alterum in præsentī vita confertur, alterum ad futuram reservatur. Sed cur induendi verbo vtitur? Vt intelligas vtriusque beneficii magnitudinem: sicut enim indumentum totum hominis corpus & omnia eius membra tegit: ita salus illa & iustitia totam hominis regionem peruagatur, & omnes animæ sinus copiose implet, vt neque in ea salute vlla miseria, neque in ea iustitia vlla veteris vitæ culpa resideat. Verum non contentus vestem hanc tradidisse, addit etiam monilia dicens: Tanquam sponsam ornatam monilibus suis. Sponsæ enim quo die ad thalamum prodeunt, quidquid ornamentorum præstantissimum habent, secum afferunt. O si quis eos haberet oculos, quibus sanctissimi alicuius viri animam posset Intueri, quàm admirandis monilibus exornatam, quàm præclaris ornamentis exultantem, quàm magnificis diuini spiritus gemmis illustratam cerneret! Omnia enim Spiritus sancti Charismata, omnes fructus spiritus, omnes denique cœlestes habitus (qui tam multi à Theologis numerantur) quid sunt nisi spiritualia quædam monilia.

August.

Isa. 61.

Cant. 1.

lia, quibus Spiritus ille cœlestis quam sibi desponsat animam mirificè ornare, decorare, & honestare solet? Cuius decore adeò ipse capitur qui eā decorauit, vt in Cant. dicat: Quàm pulchra es amica mea, quàm pulchra es? oculi tui columbarum.

Coloss. 3.

Isa. ult.

Dan. 3.

Hoc igitur affectu, hoc animo pij omnes propter impensum in hac vita iustitiæ beneficium Christum laudant: quid autem pro salute in altera præstanda (cùm eius compotes facti fuerint) effecturos credimus? Si enim hoc affectu & pietate sunt propter percepta in hac vita bona gratiæ, quo affectu erunt cùm perceperint bona gloriæ? Quo tunc mentis ardore gloriosum illud nomen prædicabunt, per quod tantam bonorum omnium copiam adepti sunt? Hoc est enim quod Apostolus ait: In nomine Iesu omne genu flecti debere, non modò terrestrium & infernorum: sed etiam cœlestium, hoc est, omnium beatorum. Quò enim isti maiora bona per illud consecuti sunt, hoc se magis illi submittent, magisque in illius amorem & laudes se totos effundent. Hoc autem dabit aliquando Dominus vt experiamur. Sed vt affectus huius indicium aliquod habeamus: alicuius beatæ mentis animam nobis ante oculos proponamus. Cùm hæc igitur felix anima in cœlo residens, eos videat qui in gehēna torquentur, qui (vt Isaias ait) erunt ad visionem omni carni: cùm inquam, videat exteriores illas tenebras, stridorem dentium, & fletum, & fremitum, & ignem, & vermem, & malleos, & serpentes, & clamores torquentium, simulatque tortorum, cæteraque omnia penarum genera quæ ibidem miseri patiuntur: videatque contrā, se Christi meritis & sanguine non modò à tantis malis ereptam: sed æterna etiam gloria & immortalitate donatam, in tanta degere felicitate, quantum nulla neque hominum, nec Angelorum lingua valeat explicare: quid quæso faciet? quibus Saluatorem oculis (quem præsentem cernit) intuebitur? quomodo illius sacra vulnera per quæ tantam salutem adepta est, exosculabitur? quo affectu sanctissimis illis pedibus prouoluetur, quas illi gratias aget, cùm se per illum tantorum bonorum compotem effectam cernat? ¶ Tres illi pueri quos Nabuchodonosor in fornacem ignis propter confessionem Domini proiecit, dum ab incendio crepitantium flammarum Dominica se protectione illæsos viderent: adeò in amorem sui liberatoris exarserunt, vt omnes animi fibras in laudem eius atque oralaxantes, nullam nec in cœlo, nec in terra, nec in mari creaturam relinquerent, quam non ad communis Domini laudes inuitarent. Quòd si illi à momentaneo corporis incendio erepti, ita se totos in

38 in præconia diuini numinis effuderunt : quid quæso illi facient, qui non modò ab incendijs æternis per Christi nomen se liberatos vident, sed etiam cœlestis & æterni regni possessione donatos? Subijciamus aliquod huius rei exemplum, quo res fiat dilucidior. Fingamus extitisse virginem aliquam honestissima forma, & egregia virtute præstantem, pauperem tamen, & parentum præsidio destitutam, quam rex aliquis potentissimus virtutis eius fama permotus ita adamaret, vt coniugio sibi eam copularet, consortemque regni faceret: quod Hester reginæ contigisse sacræ literæ testantur. Vbi igitur insignis hæc scæmina videret se nobilissimi regis beneuolentia ex infimo loco in tantam dignitatem euectam, omnesque regni procures venerabundos coram se genua flectere, animaduerneretque totum illud decus à regis beneuolentia & eximio amore profectum: quibus, quæso, illum oculis aspiceret, & amantissimum Sponsum, & huius tantæ dignitatis autorem? Hoc exemplum fratres alicui ex beatis illis mentibus accommodemus. Cùm ergo beati alicuius viri anima videat se non modò ab incendio gehennæ ereptam, sed etiam cum Deo in æterna felicitate locatam, inenarrabilibus delicijs affluentem: intelligatque tantum hoc ei bonum Christi meritis & gratia contigisse, per quem ad tantam celsitudinem sit euecta, sine qua perpetuis tenebris & incendijs torqueretur: cùm videat se ex tam infirma sorte ad tantam dignitatem sublatam, vt regis æterni atque omnium rerum Domini Sponsa sit: quibus, quæso, oculis tantæ felicitatis autorem intuebitur? quo erga illum amore flagrabit? quo affectu rosea illa vulnera exosculabitur, per quæ scit aditum sibi ad immortalitatis gloriam patuisse? quas denique laudes & gratias illi pro tanto beneficio ager? ¶ Legimus in Vitis sanctorum Patrum, quendam ex senioribus illis morti iam proximum, adolescentiorem quendam monachum ex ijs qui morienti astabant, ad se vocasse, prehensasque eius manus suppliciter exosculatum, dixisse: Benedictæ sint hæc manus, quoniam adiutrices mihi ad æternam salutem extiterunt. Hoc autem dixit, quoniam adolescens ille sæpe è cella senis, multa quæ ad victum illi necessaria erant, furabatur: quod senex patienter ferens, intellexit illa hora, quantum sibi diuturna illa patientia ad cœleste regnum promerendum contulisset. Si ergo sanctus hic senior adhuc in terris positus, adeò salutare & gratas manus illas habebat,

bebat, quæ non aliter illi quàm nocendo profuerūt: quo amore San-
ctorum in cælo regnantium animæ Christi manus exosculabūtur,
quibusque eas benedictionibus & laudibus prosequuntur, quæ non
rapiendo, sed exoluendo quæ non rapuerunt, cœleste illis regnum
contulerunt? Quia pietate & affectu quisque eorum dicit: Perpetuis
laudibus misericordiam & benignitatem tuam celebrabo amantissi-
sime rex meus & Deus meus, quia per te ab æterna morte liberatus
sum: per te Angelorum ciuiumque supernorum choris ascriptus
sum, & per te regnabo in secula seculorum. Benedicant ergo tibi la-
tera mea, & viscera mea: quia per te tam magnificis donis ac mune-
ribus ditata sunt. Videtis ergo fratres, quo pietatis & dilectionis ar-
dore genua cœlestium & supernorum ciuium huic glorioso nomini
flectantur!

Apoca. 19.
Alexan.
Hales.

Sed quæret fortasse aliquis, cur ad hoc solum nomen Iesu genua
flectamus, non etiam ad alia ipsius nomina quæ multa & magnifica
sunt? Nam & Christus, & Dei filius appellatur: & Ioannes in Apoc.
ait, nomen illius esse verbum Dei. Cur ergo ad hæc tam præclara no-
mina genua non flectimus, sed ad solum nomen Iesu? Ad hoc igitur
quidam Theologus respondet: hoc honoris signum non solum in
reuerentiæ, sed etiam in grati animi officium Christo Domino pro-
pter redẽptionis & salutis nostræ beneficium exhiberi. At in alijs no-
minibus sola Christi gloria, non etiam salus nostra designatur. Nam
esse Dei verbum, & Dei filium, & regem vnctum, ad eius præcipuè
gloriam pertinet. At nomen Iesus Saluatorem sonat: quo nomine
& illius gloria & salus nostra continetur: ideoque meritò ad hoc sa-
lutare nomen & assurgimus, & genua flectimus, diuini numinis
maiestatem reuerentes, & pro salute nobis per sacrum illud no-
men impensa gratias agentes. Præscertim itaque nomen hoc & sa-
lutem, & medelam, & peccatorum veniam, & gratiam: ideoque
nominis huius dulcedine illecta Sponsa in Cantico aiebat: Oleum
effusum nomen tuum, ideo adolescentulæ dilexerunt te. Cur di-
lexerunt? Quia sub hoc salutari olei nomine iustitiam, gratiam,
gloriam, æternamque salutem, & felicitatem à Christo Domino,
sibi præstitam agnouerunt. Quo in loco D. Ber. cum multa alia, tum
illud præcipuè animaduertendum esse ait: quòd cum duplicia sint
Dei nomina, quædam maiestatem, quædam misericordiã significãtia,
Christus Dominus maiestatis nomina dissimulans, nomina sibi mi-
sericordiæ vendicat: cum se non modò Iesum, sed etiam Emanuelẽ,
hoc est, nobiscum Deus vocari vult. Olim is frequenter hæc verba
in

Cant. I.

Bernar.

44 in lege repetebat: Ego Dominus, Ego Dominus, quæ timorem hominibus incuterent. Modò Patris appellatione gaudet: & sic nos Patrem suum in oratione compellare præcipit. Sed quid est quod ait, hoc nomen esse oleum effusum? Quid mirum, ait idem Bernardus, si nomen sit effusum, cum ipse etiam sit effusus? Quàm carum oleum, quàm vile? Vile, sed salubre. Itaque ut vile effunditur, sed ut salubre sanat. Sed expendamus, cur hoc nomen oleo comparatur. Nimirum, quia est inter oleum, & nomen Iesu similitudo in quibusdam olei qualitatibus: quòd videlicet lucet, quòd pascit, quòd vngit. Fouet enim lucem, nutrit carnem, lenit dolorem. Est igitur lux, cibus, medicina. An non igitur hæc omnia præstat nobis Iesus? An non ipse se lucem mundi, panem viuum, & ægrotantium medicum appellat? Quid igitur hoc nomine salutaris? quid amabilius? quid suauius?

45 Hanc porrò suauitatem idem Bernardus expertus esse videbatur, cum diceret: Quid est Iesus, nisi mel in ore? melos in aure? iubilus in corde?

Bernardus.

Si ergo tanta religione & pietate salutare hoc nomen colendum est, quo supplicio digni sunt, qui tam impudenter huius nominis maiestate abutuntur: dum passim pro rebus nihili & iurant, & peierant: non viri modò, sed etiam scemina, atq; adeò pueri & infantes: qui cum vixdum ad plenum verba formare sciant, iurare iam & peierare norunt, quod à parentibus suis didicerunt. Quos planè verèdum est, ne habeant poenæ consortes, quos habuerunt magistros erroris.

Olim quidem in lege nomen Dei quatuor literarum nemo vsurpare audebat, nisi summus sacerdos, idq; in templo, & in die solèni, & sacris vestibus indutus: modò autem non pudet pueros, & puellas,

46 passim venerandum hoc nomen, per quod salus mundo reddita est, proterere & conspurcare. ¶ Beatus Franciscus ante mortem testamentum condidit, in quo familiaria quædam mandata filiis suis seruanda reliquit: inter quæ hoc præcipuè numeratur. Sanctissima verò nomina, & verba Dei, vbicūq; reperta fuerint, volo colligi, & in loco honesto collocari. Videte, quæso, quæ cura sanctissimi viri pectus in morte sollicitabat! Sui enim quodammodo oblitus, de reuerentia huic sacro nomini exhibenda, sollicitus erat. At nos miseri nihil minus curamus: fortasse quia nondum salutem eam, quæ per hoc nomen in mundum allata est, percepimus. Rogo vos fratres (quando hodie & primus redeūtis anni, & huius sacri nominis dies festus est) ut ob eius reuerentiā apud se vnusquisq; firmiter statuatur, tum à se, tum à liberis & familia sua hanc diuini nominis iniuriam procùl pellere:

August.

ut hoc videlicet nomine, ad miseriarum nostrarum commune præsidium, non ad mendacia nostra confirmanda abutamur. Qua autem ratione hoc nomen inuocare debeamus, D. August. exēplo suo docet his verbis: Quid est Iesus, nisi saluator? Ergo propter temetipsum esto mihi Iesus. Noli Domine, noli sic attendere malum meum, ut obliuiscaris bonum tuum. O bone Domine, etsi ego admisi unde me damnare possis, tu non amifisti unde me saluare soles. Sic igitur fiet, ut huius nominis præsidio, non ad iurandi abusum, sed ad petendi suffragium religiose vtentes, æternam tandem salutem, & immortalitatis gloriam per illud consequi mereamur.

IN EODEM FESTO CIRCUNCISIO-

nis Domini, concio secunda: in qua primum de duabus præcipuis Dominicę circuncisionis causis agitur: vbi vehemēter eorum perniciacia dāatur, qui cor habent incircūcisum, hoc est, omnibus impuris cogitationibus & cupiditatibus peruium. Secundò verò loco de salutari & glorioso Iesu nomine, ac vera per eum salute in mundum allata disseritur: & illi grauius accusantur, qui temerē hoc venerabili nomine, iurantes & peierātes abutuntur.

THE. Postquā consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus. Luc. 2.

Genes. 17.

Psal. 1.



Nter eas leges, quas olim Dominus filiis Israel tulerat, non infimum tenet locum circuncisio, quæ legē ipsa fuit antiquior: utpote quæ non Moysi, sed Abraham quadringentis ante latam legem annis, data est. Quia verò beati viri officium est, in lege Domini meditari die ac nocte: eosq; Propheta beatos pronuntiat, qui testimonia eius, hoc est, leges Dei perscrutantur: operæpretium erit, in hac sacra Dominicę circuncisionis solēnitate, huius diuinę legis mysterium indagare. Circuncisio enim, si ipsam rei faciem spectes, nihil habere videtur, quod diuinę maiestatis oculis gratū esse queat: cū summo illi spiritui Patri, nihil, nisi quod spirituale sit, aut à spiritu proficiscatur, esse gratum possit. Verum cū huius rei multæ à sanctis Patribus causæ afferantur, duas potissimum in præsentī concione referemus. Quarum altera est, ut peccatum originale hoc sacramento tolleretur; altera, ut hoc veluti signo, Dei populus à cæteris gentibus distingueretur.

tingueretur: & quantum inter utrosque esset discriminis, non modo dissimilis vitæ & religionis cultus: sed peculiare etiam ipsius corporis signum demonstraret.

Vt verò de originis peccato, quod hominem vnà cum natura ipsa innadit, principiò disseramus: satis constat, omnes Adæ posteros ex debito veteris illius culpæ (sicut Apostolus ait) nasci inimicos Dei, & iræ filios. Quia verò Deus sempiternum amicitiae fœdus cum hominibus inire volebat: necesse fuit aboleri culpam illam, quæ inimicitiarum inter Deum & hominem causa erat. Ad hanc ergo originis culpam abolendam, Circumcisionis sacramentum in veteri lege, sicut in noua, Baptisma institutum est: ut cum parentes fide, pietateque erga Deum incitati, filiorum sanguinem funderent, antiqua vitiatæ naturæ labes elueretur. Quæ ex re intelligere licet, quid potissimum facere debeat, quisquis ad amorem Dei vehementer aspirat. Multi enim sunt, qui importunè rogent, quid eos agere, quid moliri, & in quæ maximè studia incumbere oporteat, quo Deum toto corde diligant?

Quibus respondendum est, ut ab omnibus vitiorum atque cupiditatum sordibus animam purgent, quò in ipsis per charitatem requiescere charitatis autor dignetur: In animam enim maleuolam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Quomodo enim in tali domo habitabit ille, de quo toties scriptum est: Iustitia & iudicium (hoc est æquitas & sanctitas) præparatio sedis eius? Quare, quisquis Deum per amorem in animam suam introducere cupit, expellat prius quidquid illi aduersum est: Quæ enim conuictio luci, ad tenebras? aut quæ communio Christi, ad Belial? Rectè enim D. Augustin. Exinani (inquit) quod implendum est. Bono implendus es, funde malum. Puta, quia melle te vult implere Deus: si acetum plenus es, ubi mel pones?

¶ Quamobrem, sicut qui oleastrum, siue quauis infrugiferam arborem inferere parat, syluestres prius ramos abscindit, ac deinde frugiferæ arboris surculos inserit: ita quisquis Dei amorem cordi suo cupit inferere, peccatum prius, & immoderatum seculi amorem à se depellat: alioqui non magis vtrumque intra se, quam eodem loco lucem & tenebras retinere poterit. Hinc illa Prophetæ vox: Qui diligitis Dominum, odite malum. ¶ Hæc itaque fratres, prima huius amicitiae lex esto. Quare si fraterno odio tene-

ris, si vindictam expetis, si alienum detines, si impudico amore flagras, si peccandi occasionem intra domesticos parietes retines: hæc omnia procul à te pellenda sunt, si verè Deum diligere cupis. Nō enim minus tibi amor Dei, & lethale peccatū: quàm vita, & mors aduersan-

cur.

Sap. i.

Psal. 88.

August.

Simil.

Psal. 96.

tur. Hæc igitur de causa Deus, quos in amicitiam suam recipere voluit, à peccati prius labe per circuncisionis sacramentum purgandos curauit. Hæc prior circuncisionis causa extitit.

Simil.

Altera verò (quemadmodum paulò antè dixi) est, vt populus Dei à cæteris nationibus, non diuersis solum legibus & institutis: sed corporeo etiam signo distingueretur. Quemadmodum enim solemus seruos emptitios iusta aliqua in fronte nota (quæ eorum seruitutem profiteatur) designare: ita decebat seruos Dei corporeo aliquo signo à seruis diaboli (inter quos versabantur) discriminari. Quod quidem signum his solum qui in terra degunt, maximè conueniebat. Qui enim cælestes sedes habitant (cùm omnes Deo chari sint) discrimine nullo egent: quando in vna omnes diuinæ dilectionis communione conueniunt. Qui verò apud inferos sunt, cùm omnes item Sathanæ sint sempiterno seruitutis iure deuincti: non est cur inter eos discriminis nota vlla esse debeat. At, qui in medio huius mundi globo versantur, ita malis permixti sunt, quomodo in sagena boni pisces, & mali: in area paleæ simul & triticum: & in horto flores pariter & spinæ. Vnde in Cant. de Sponsa dicitur: Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. Quare necesse fuit, vt singulari aliquo signo à malis boni, & à filiis diaboli, filij Dei discernentur. Id autem (vt paulò antè dicebamus) circuncisio fuit.

Simil.

Gene. 19.

Gene. 7.

Eccles. 23.

Sed fortè dices: Quid opus erat hoc signo, vt oues suas Deus inter hæcos etiam versantes agnosceret? An non Lot iustum inter tot impurissimos Sodomorum ciues agnouit, & à communi incendio liberauit? An non ipse vnum in toto orbe Noe iustum cognouit, ad quem dixit: Te enim inueni iustum coram me, in generatione hac? An non in Ecclesiast. legimus: Oculi Domini multò plus lucidiores sunt Sole, circumspectientes in omnibus vijs hominum, & profundum abyssi, & corda hominum intuentes in absconditis partes? Si ergo omnia ita Dei oculis conspicua sunt: si in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid necesse erat signum excogitari, quo à malis boni internoscerentur? Rectè sanè. Verùm hoc signum non in hoc institutū fuit, vt fideles Deus, sed vt seipfos, hoc est, professionis suæ dignitatem fideles agnoscerent. Hoc est, vt cùm se peculiari signo ab omnibus alijs hominibus diferetos cernerent, hoc admoniti symbolo, intelligerent, se, sicut in carne ab alijs distabant, ita spiritu, moribus, & ratione vitæ ab alijs debere distingui. Erat igitur illis circuncisio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriā continèter excitaret. Nec hoc solo signo Dominus

conten-

cōtentus: alia deinde processu temporis in vestibus, moribus, victu, atq; adeo in agrorum etiam cultu, alijsq; similibus adiecit. Quorsum hæc: quæ in ijs religio? quæ pietas, si hoc, aut illo modo induaris? si aliter agros colas? si his, aut illis cibis utaris? Nēpe in his omnibus hoc præcipuē Dominus captabat, hoc volebat: vt dum in omnibus penē rebus, quæ ad corporis cultum pertinent, hic populus ab omnibus alijs distingueretur: hæc corporea distinctio ad interiorem, nobilio- remq; vitæ differentiam eos incitaret. Hoc autem declarant illa Do- mini verba, *Leuit. 20.* Ego Dominus Deus vester, qui separavi vos à cæteris populis. Separate ergo vos iumentum mundum ab immun- do, & auem mundam ab immunda: ne polluatīs animas vestras in pe- core, & auibus, & cunctis quæ mouentur in terra, quæ ostendi vobis esse polluta. Eritis mihi Sancti, quia Sanctus sum ego Dominus: & separavi vos à cæteris populis, vt essetis mei. En quò totus hic cibo- rum delectus, totq; rituum & ceremoniarum differentia tendebat, vt videlicet sanctitatem, & puritatem Domini imitarentur, eiq; simi- les, & cæterarum gentium (quæ Deum ignorabant) dissimiles fierēt. Quæ quidem dissimilitudo à corpore primū incipiens, in spiritum terminanda erat. Huius enim potissimū cultu & ornatu, homo Deo suo similis fit, qui spiritus purissimus, atque sanctissimus est. Unde, quemadmodum baptismus Ioannis, qui corpora tantū abluebat, ad baptismum Christi, qui animas lauat, mentes homi- num præparabat: ita omnis hæc externarum rerum differentia, ad internam spiritus differentiam homines vocabat. Hoc est enim quod ait: Separavi vos à cæteris populis, vt essetis mei. Separavi, inquam, hoc est, non modò varijs locorum, aut regionum finibus: sed multò magis morum, atque animorum mutatione discreui.

Leuit. 11.

§. I.

Cæterū, vt ad nos veniamus fratres (nostra enim magis, quàm aliena curare iubemur) si hoc olim Iudæis, qui sub lege erant, præ- ceptum fuit: quid nos, qui sub Euangelij gratia degimus, facere par est? Ait enim Apostolus: Peccatum vobis non dominabitur, non enim estis sub lege, sed sub gratia: Quamobrem? Quia vt idem paulò inferius docet, Cum essemus in carne, passionēs peccatorum quæ per legem erant, vigeant in membris nostris, ad fructificandū mor- tificatque lex illa, quæ peccata prohibebat, nec tamen spiritum dona- bat, prohibitionē ipsa peccandi appetitum acuebat, non sedabat. Quod tamen facit Euangelij gratia, quæ peccati vim cœlesti virtute comprimit & frangit: ideoque Apostolus ait non debere in eos pec- catum

Ad Gal. 5.

August.

catum dominari qui sub gratia sunt. Hinc D. August. lethalia peccata non Christianorum, sed ethnicorum esse ait. Quæ sententia vir sanctus, non quid sit, sed quid esse deberet (si novæ legis virtutem & dignitatem attendas) præscribit. Si ergo Iudæos propter acceptum legis beneficium (quæ tamen peccati morbum ostendebat, non sanabat) adeo à cæteris hominibus distare, & à peccatorum contagione immunes esse, Dominus volebat: quid à nobis requireret, qui sub Euangelica gratia degimus? ¶ Iam verò si ethnicorum quoque Philosophia eò usque processit, ut hanc ipsam dissimilitudinem à sectatoribus suis peteret, quid Christi Philosophia requireret?

Seneca in
Epist.

Ait enim Seneca: Frons nostra populo conveniat, intus omnia dissimilia sint. Si hoc humana Philosophia, quid cœlestis à nobis exiget? Exiget profectò longè aliam mentem, alios mores, alia vota atque consilia, alia de rebus iudicia, alias opes. & voluptates, alias curas & studia, aliam denique in omnibus moderationem atque constantiam. Vbi enim tantum inter utramque professionem discriminis est: tantundem etiam inter illa, quæ utramque professionem sequuntur, dissimilitudinis esse oportet. Tanta namque causarum diuersitas, similem effectuum diuersitatem requirit. Quis verò satis explicare queat, quanta hinc causarum dissimilitudo sit? Nos quippe alias viuendi leges habemus, alium spiritum, alia beneficia, alia exempla, alia Sacramenta, alia nobis proposita præmia, aliam denique Philosophiam & lucem, quæ nos in vitam dirigant, atque ad longè aliam viuendi rationem adigant. Lex enim Domini, quæ immaculata est, immaculatos efficere nititur professores suos, Spiritus quoque Dei in nos è cœlo demissus, cœlestem quoque à nobis, & spiritualement vitam exigit. Spes verò mercedis æternæ nos ad strenuè laborandum, propter eam adipiscendam inuitat. Ratio verò reddenda sollicitos nos in periculoso huius vitæ stadio incedere monet: cum Apostolus dicat: Vniuscuique videat quomodo superædificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur, & vniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit. Innumera autem beneficia quæ in nos Dominus contulit, gratum animum & ingenuam seruitutem à nobis exigunt: cum videamus ipsas etiam immanes belluas in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò Sanctorum, vehementer ignauiam atque torporem nostrum accusant: quando nec parua quidem præstamus, cum tam magna, & omnem admirationem superantia, in fragili carne præstiterint. Sacramenta autem novæ legis, quæ gratiam conferunt

1. Corin. 3.

Vniuscuique videat quomodo superædificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur, & vniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit. Innumera autem beneficia quæ in nos Dominus contulit, gratum animum & ingenuam seruitutem à nobis exigunt: cum videamus ipsas etiam immanes belluas in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò Sanctorum, vehementer ignauiam atque torporem nostrum accusant: quando nec parua quidem præstamus, cum tam magna, & omnem admirationem superantia, in fragili carne præstiterint. Sacramenta autem novæ legis, quæ gratiam conferunt

runt, & robur nobis contra tyrannidem & vim peccati addunt, inexcusabilem improborum causam faciunt: vitio enim suo agrotare cognoscitur, qui oblata à Medico salutis medicamenta repellit. Philosophia denique nostra, hoc est, lux è cœlo mortalibus allata, id à nobis postulat: vt quoniam filij lucis sumus (qui aliquando noctis & tenebrarum eramus) abijciamus opera tenebrarum, & induamur armis lucis: & sicut in die honestè ambulemus. Sic enim Apostolus ait: Omnes vos filij lucis estis, & filij Dei. Non sumus noctis & tenebrarum, igitur non dormiamus sicut cæteri, sed vigilemus, & sobrij simus. Qui enim ebrij sunt, nocte ebrij sunt. Quod perinde est, ac si diceret: Infideles, qui sunt noctis filij, qui ambulant in tenebris, qui in regione vmbre mortis sedent, qui inter vera mala, bonaque vix distinguere sciunt, qui omnia finire morte credunt, nihilq; à tumultu superesse putant: ij in quâ (quos sine Deo esse in hoc mundo Apostolus ait) nihil mirum si totas noctes indormiant, & vino terrenarum voluptatum ebrij sint, cùm in tenebris degant, nec alia bona quam præsentia norint. At vos qui aliquando tenebræ fuistis, nunc autem lux in Domino, sicut longè aliam lucem, & sapientiam, & Philosophiam, ita longè aliam viuendi rationem sequi debetis. ¶ Natura quibus rebus peculiarem quandam cōtulit formam ab alijs distinctam, cætera quoque dissimilia ingenerauit: aliam videlicet figuram, alium motum, alias vires, alias deniq; ad agendum propensiones. Formæ enim dissimilitudinem, aliarum rerum dissimilitudo sequitur. Quare cùm nos tam multos habeamus siue habitus, siue cœlitus inditas virtutum formas, quæ nos ab infidelibus discriminant: quantam inter vtrosq; putatis esse debere morum dissimilitudinē, cùm tam dissimiles vtrobique formæ sint? Hoc est autem quod vehementer à nobis Apostolus exigit, cùm ait: Hoc itaque dico fratres, atq; testificor in Domino, vt iam nō ambuletis sicut gentes quæ ambulant in vanitate sensus sui, tenebris obscuratum habentes intellectum, propter ignoratiam quæ est in ipsis, propter cæcitatem cordis eorum: qui desperantes semetipsos tradiderunt in operationem immunditiæ omnis, in avaritiam. Hoc est, qui fidei luce, & cœlestium bonorum spe destituti, cùm nihil post hanc vitam superesse crederēt, quod vel sperare, vel timere deberent: se totos libidinibus & cupiditatibus suis addixerūt, subsidium ab avaritia mutuantes: quæ illis ad cōperanda omnia voluptatum genera, aurum & argentū suppeditaret: cùm ad nihil aliud, quàm ad ludū & otium se natos esse arbitrarētur: tantūq; se ex vsu vitæ perdidisse crederent, quantū voluptatibus

Rom. 13.

1. Thess. 5.

Isai. 9.

Ephes. 5.

Simil.

Ephes. 4.

detrage

Ibidem.

detraxissent. Vos autem (ait Apostolus) non ita didicistis Christum. Hoc est, vos aliam Philosophiam longè dissimilem professi estis, ad alium mundi polum respicitis, aliamque nauigandi rationem sequimini: hoc est, alia fide, alia spe, alioque spiritu ducimini: quare longè aliud iter ingredi, longè aliter vitam instituere, longè aliam religionem colere debetis, quibus tot ad rectè viuendum adiumenta data sunt.

*Sermocina-
tio.
Simil.*

Rectè sanè Apostolus colligit, sapientissimeque philosophatur: si apud nos tamen quicquā hæc eius diuina Philosophia valeret. Perinde enim hoc est, ac si his nobiscum rationibus ageret: Quæso vos fratres, si terra aliqua diligenter procisa & repurgata, fecundum semen exciperet, & frequentibus aquis irrigata, diligentissimè coleretur: an non æquum esset, plus aliquid ab ea expectare, quàm ab illa, quæ instar squalentis deserti, sterilis & inculta maneret? Quis hoc audeat negare? Rursum, si adolescens aliquis viginti annos in gymasio Parisiensi, sub clarissimis præceptoribus, literis operam dedisset: an non is plus aliquid post tam longum tempus, in disciplinarum studio proficere debuisset, quàm qui intra priuatos parietes tota vita delituit? Iam verò si quis mercator aureorum centum millia ad mercimonia exercenda adhiberet: an non hic plus aliquid, quàm qui solùm centum aureis negotiaretur, lucrari debuisset? Tantam enim auri vim plus aliquid, quàm exiguam illam portionem parere debere, consentaneum est. Hæc exempla modò ad nostrum institutum accommodemus. Quid, quæso, aliud ethnicus homo habet, quo ad virtutis officium niti possit, quàm exiguum naturalis luminis radium, idque originali peccato, praua consuetudine, & corruptis hominum iudicijs, nō modò obscuratum, sed penè extinctum? At quàm multa & maxima ad virtutis studium præsidia & adiumenta, Christianus homo Christi beneficio nactus est? Et tamen cū hæc ita sint, videmus passim (quod sine summo dolore videre non possumus) innumeros penè Christianos, qui ad has opes inuitati, & his omnibus adiumentis instructi, nihilo meliores Gentilibus ipsis euadunt. Ita enim vt illi peierant, ita blasphemias in Deum voces intant: ita præcepta omnia & leges eius violant: ita omnes eius minas & promissa contemnunt: ita se totos libidinibus & cupiditatibus dederunt: ita noxijs affectibus obsequuntur: ita falsos, adumbratos honores seculi ambiunt: ita manus, oculos, aures, linguam, & cætera corporis membra, velut arma quædam, & instrumenta iniquitati præbent: ac denique ita viuunt, quasi nullas

essent scelerum rationem reddituri: ita in stratis suis lasciuiunt, quasi nullus esset in cælo prospector: ita pauperes spoliant, quasi nullus esset futurus iniuriarum vindex: ita spem omnem suam in terra fixerunt, quasi nullam in mundo providentiam, nullamq; rerum humanarum curam esse crederent: ita denique in omne nefas prouunt, ac si omnia quæ catholica fides profitetur, mera essent somnia, ac deliramenta. Quamuis enim ea vera esse credant, nihil tamen minus faciunt, quàm si fabulas esse arbitrarentur. ¶ Neque verò illud miror quòd tam multa nefariè committant (agnosco enim humanæ naturæ imbecillitatem & morbū) sed illud miror, quòd tam faciliè, tamq; sine ullo doloris sensu delinquant, & iniquitatem quasi aquā bibant; cum ex ipsa tamen fide sciant, Deum tanto odio prosequi peccatum, quanto nulla nec hominum, nec Angelorum oratio, verbis, aut cogitatione consequi possit. Quin & illud maximè desendū est, quòd qui sic affecti sunt, non pudorè modò, sed etiam rationis lumen penè mortuum, & extinctum habere videntur, cum iam transferint in affectum cordis: cum omne quod libet, sibi licere putent: cum ratione ipsa ad hoc solum vtantur, vt nouas carnis delicias, nouum luxū, & noua quotidie cupiditatum irritamenta excogitent. Vnde extrema illa dementia, & peruersio, atq; diuinorum abusus beneficiorum sequitur: vt rationis quidè lumine, avaritiæ, vanitati, & corporis delictijs seruiant: affectibus autem vitam dirigant & moderentur. Quo quid esse monstruosius, quid magis præposterum potest? In hanc autem mentis peruersitatem & cæcitatem inciderunt: quoniā qui concessis à Deo gratuitis fidei beneficijs abusi sunt, æquum erat, vt clarissimis etiam naturæ dotibus magna ex parte spoliarentur, dicente Domino: Qui habet, dabitur ei, & abundabit: ab eo autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Hoc est, qui frustra Mat. 13. percepit donā gratiæ, iusto Dei iudicio nudatur etiam bonis naturæ. Hinc multi eorum eò cæcitatis & amentię deuenerunt, vt ipsis etiā infidelibus penè sint deteriores, & ijs virtutibus destituantur, quas in Gentilibus passim reperimus. Cuius rei vnum dumtaxat exemplum cōmemorare hoc in loco volo. Refert Plutarchus Themistoclem pro concione Atheniensibus dixisse, se consilium deprehendisse, quod summoperè ad dignitatem Atheniensium pertineret: sed id eius esse generis, vt proferre in publicum non expediret. Populus cē- Plutarc. suit vt vni Aristidi rem indicaret: si is probaret, probaturos omnes. Cum igitur Themistocles indicasset Aristidi se de incendenda Græcorū nauali statione cogitare: sic enim fore, vt Athenienses toti Græ-

ciæ dominarentur. Aristides ad populum prodiens dixit: Themistoclis consilio nihil esse vtilius, sed eodem nihil iniustius. Hac audita voce populus veruit, ne super ea re in posterum verba faceret Themistocles. Quis hanc iustitiam inter homines Christianos hoc tempore facile reperiat? Quotusquisque inuenitur adeò innocentiae studiosus, vt oblatam inlignem vtilitatem cum iniustitia coniunctam, solo diuini numinis metu negligat: ac non potius quàm uis peccata committat, modò id assequatur quod vehementer exoptat? Quot quotidie crimina mercatores, opitices, & causarum aduocati committunt, vt exiguum lucellum vsuris, periurijs, & innocentum cruore augeant? At summam vtilitatem Atheniensium Respublica vniuersa (nullis fidei & religionis ornamentis exculta) cum iniustitia coniunctam nullo modo captandam censuit. An non hic apertè videtis multos ex nostris non modò gratuita Dei dona (fidem & spem) semper excipio) sed etiam naturalia penè perdidisse: quando rationis lumine & synderesi conscientiae penè sepulta, solis affectibus & cupiditate pecudum more ducuntur? ¶ Tales autem beatus Stephanus dura ceruice & incircuncisos corde appositisimè appellauit. Quid autem per incircuncisum cor intelligere debeamus, ex illis Domini verbis colligere possumus: De corde prodeunt cogitationes malæ, &c. Cor ergo circuncisum gestat, qui diuini timoris gladio malarum cogitationum & cupiditatum omnium intemperantiam abscindit. Contrà verò ille cor incircuncisum gestat, qui sopito rationis iudicio, varijs se cupiditatibus & affectibus noxijs regendum permittit. Itaque tantum abest, vt noxias à corde suo cogitationes & cupiditates abscindat, vt illis vitæ clauum atque regimen tradat. Tales ergo (vt Stephanus ait) & diuino spiritui resistunt, & cor incircuncisum habere dicuntur: quales non modò Gentiles, sed multos etiam hodie inter fideles reperire est, qui post cogitationes suas præcipientes eunt, qui ambulant in vijs cordis sui, & in intuitu oculorū suorū. Itaq; votis omnibus expetūt quæcūq; placēt, cogitāt quæcūq; volūt, loquūtur quidquid eis in buccā venit, faciūt quidquid eis collibitum est, modò illud facere tutò possint: Nullum apud illos bonorum aut malorum discrimen est, nullus rerum delectus, nullus diuini timoris respectus, nullus mortis imminētis metus, nulla salutis animæ suæ cura, nullus diuini iudicij timor, ac nulla denique futuræ vitæ cogitatio. Quia enim fidem (pulcherrimum Dei munus) frustra perceperunt, quando eam otiosam esse patiuntur, iusto Dei iudicio hac pœna puniti sunt, vt rationis quoque lumen frustra recipiant.

Act. 7.

Matt. 15.

27 plant, quando illo ad vitam moderandam non vtuntur. Hi sunt autem quos Propheta dicit accepisse in vano animam suam: quādoquidem rationalis anima, quæ ad hoc hominibus data est, vt rationis ductu vitam dirigeret, ab hoc officio exclusa, hoc vel maximè præstare homini videtur, quod sal mortuorū animantiū carnibus, quas à ver-
 28 mibus & corruptione seruat illæfas. Hoc tam exiguum beneficiū ab anima Dei imagine insignita, Christi sanguine redempta, & fidei lumine illustrata recipiunt: qui rationem habentes, sine ratione viuunt: quod infidelium & Barbarorum propriū est. ¶ Hoc autē mysticè ab his designat illa Hierosolymitani templi ruina, quæ in lib. Machab. memoratur. In cuius atrijs (post vastatam ab Antiocho impijsimo Hierosolymam) Iudas Machab. inuenisse dicitur virgulta nata sicut in saltu. Res planè miseratione dignissima: quod locus ille sacer Deo dicatus, & in toto terrarum orbe celeberrimus eò tandem deuenisset, vt hominum frequentia destitutus, in asperas ac densas sylvas re-
 29 ductus, vepres & tribulos germinaret! Quod autem aliud verum & viuum Dei templum est, nisi anima fidelis, quæ in sacramento baptismatis Dæmone expulso in Dei templum consecrata est? Quis autem saltus, in quo vepres & spinæ nullo prohibente nascuntur, nisi anima diuino lumine destituta: in qua omnia spinarum, hoc est, vitiorum germina nullo Dei metu prohibente nascuntur? Quid autem calami tosius, quàm diuinum hoc templum, & sempiterni numinis domicilium spinis & sentibus confertum intueri? hoc est, mores Ethnicorum in mentibus & vita Christianorum cernere? ¶ Hoc est etiam quod ætate quoque sua Isaias Propheta lamentabatur cū ad domum diceret: Facti sumus velut à principio, cū nō dominareris nostri, nec inuocaretur nomē tuū super nos. Nō potuit breuius illorū tēporū atq; hominum deprauationē, quàm hac ratione designare: quod essent sicut à principio, quādo videlicet sine Dei lege viuebāt, & nec Deus paternā eorum curā gerebat, nec vllo ipsi Dei metu ac religione à maleficio continebantur. ¶ Hoc item est, quod sanctus ille legis doctor Esdras tam multis lacrymis post reditū à Babylone flebat: quod videlicet filij Israel alienigenas duxissent vxores, & semen sanctum cū semine terrarū cōmiscuissent. Flebat autē vir diuinus huiusmodi connubia, nō quod multū apud Deū referre putaret, quo genere ortus sis (cū is ad imaginē suam oēs homines cōdiderit) sed quod huiusmodi coniugia id efficiebāt, vt viri Israelitæ simul cū affinitate Ethnicorū, mores etiam induerent Ethnicorum: quod malorū omnium extremum erat. ¶ Cū ergo Dñs veniens, rationē ponere cum
 T 2 seruis

Psal. 23.

Simil.

1. Mach. 4.

Isa. 63.

1. Esdr. 9.

Mat. 23.

seruis suis incipiat, & talenta fidei, baptismatis, cæterorumq; Sacra-
 mentorum & gratiarum (quibus vita nostra erat instituenda) cū vī-
 ris reposcat: quid, quæso, faciet, cū non legitimos domesticorum
 & filiorum Dei, sed Gentilium in nobis mores & vitam deprende-
 rit? Quid, inquam, faciet, nisi quod ipse per Prophetam minatus est,
 cū ait: Visitabo super omnē qui indutus est veste peregrina? Quid
 est vestis peregrina? An tantū mali est peregrinæ gentis habitu vesti-
 ri? At non hīc Dominus peregrinas vestes, sed peregrinos & Barba-
 ros mores notare voluit. Mores autem peregrini Gentiles sunt, Dei
 obliuio, religionis contemptus, intestina odia, ventris cura, inuidia,
 libido, auaritia, ambitio, periuria, blasphemix, præsentium amor, fu-
 turorum neglectus, pedes veloces ad currendum in malum, & cor
 (vt ante diximus) cogitationū licētia incircuncisum. Hi sunt mores
 peregrini, cæteri que quos paulò antè commemorauī: quos Domi-
 nus visitaturum se minatur, quosque induerant illi de quibus in lib.
 2. Mach. 4 Machab. scriptum est, quòd patrios honores (qui in religione & cul-
 tu Dei positi erant) pro nihilo habentes, Græcas glorias, hoc est pe-
 regrinos Gentilium ritus, qui apud eos in honore erant, magis se-
 ctabantur.

Vbi ergo rationis reddendæ tempus appetat, quid isti faciēt cū
 tali habitu ante tremendum iudicem appareant? Qua frōte præmia
 exigēt Christianorum, cū vitam vixerint Ethnicorum? Nemo ve-
 rò rationem hanc ad extremum iudiciij diem relegatam esse credat:
 vt enim D. August. ait: Si hic dies seculo longè est, vnicuique homi-
 ni suæ vitæ vltimus propè est: imparatum enim inueniet ille dies, quē
 imparatum inueniet suus vltimus dies. Hic autē dies in huius adeò
 breuis æui curriculo procūlabesse nō potest, cū tota ipsa vita bre-
 uissīma sit. A quo breuissīmo spatio vnus tibi hodierna die annus
 subtractus est: ac ita paulatim cæteri subducentur, quemadmodum
 priores accelerauerunt, & sensim quodammodo elapsi sunt. Nec
 enim longiores erunt qui mox sequentur, quàm qui antè præcesse-
 runt. Prudentissimè enim D. Gregorius: Repentē (inquit) transacta
 finiuntur, quæ ventura longa putabantur. Itaque in foribus tibi iam
 hoc tam tremendum iudicium adest: vt omittam interim, quod de
 morte nostra nihil aliud certum scimus, nisi quòd hora eius incerta
 est. Omnes qui hoc superiori anno vita functi sunt, fortasse ad no-
 uum hunc se peruenturos arbitrabantur, qui tamen spe sua fraudati
 sunt. Quare meritò timēdū est, ne simili ratione nos quoq; spes no-
 stra fallat, qui nobis subintrātis hodie anni spatiū forsitā pollicemur.

§. I I.

¶ Quando ergo in tanto, fratres, discrimine versamur, & extremus ille dies de summa salutis nostræ, imò de tota æternitate sententiam ferre debet: quid superest, nisi vt more prudentum virginum, oportunè nobis cōsulamur? Si quis autem verè & ex animo salutem optat, habet hodie Saluatorem Dominum Iesum. Nec enim frustra hoc illi salutare nomē impositum est: sed vt eius admonitu, & causam aduentus eius, & munus atq; officium eius, & viscera pietatis & misericordiæ eius agnosceremus. Verissimè enim à Propheta dictum est: Apud te propitiatio est, & propter legem tuam sustinui te Domine. Pro quo alij verterunt: Quia apud te Dñe propitiatio est, propterea timeris. Quod quidem perinde est, ac si diceret: Propterea quòd homines norunt clementiam, & infinitam misericordiam tuam, idcirco faciliè conuertuntur ad te. Quòd si in cōdonandis peccatis inexorabilis esses, quis ad te reuerteretur? Trahat ergo vos, fratres, quicūq; perditè hactenus vixistis, hæc in promptu parata salus & misericordia. Hodie enim salus mundo perduto annuntiatur, quando dulcissimum I E S V nomen puero nato imponitur. Quæ sit autem huius nominis virtus, declarauit Angelus beato Iosepho Virginem deferere cupienti, cū ait: Ioseph fili Dauid, noli timere accipere Mariam coniugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium, & vocabis nomen eius Iesum. Quamobrem? Subdit causam: Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorū. Nouum nomen, nouam salutem, & nouam diuinæ pietatis gratiā! Verè nemo est in cognatione nostra, qui vocetur hoc nomine. Hanc enim salutem, hanc gratiam, hunc deniq; Saluatorem hactenus non agnouit mundus. Quinque libros Moses de lege Domini scriptos reliquit: in qua quidem lege vix aliud cultoribus suis, quàm vineas, oliueta, ficeta, domos, rura, pecora, sospitatem, opes, atq; diuitias pollicitus est. Consona verò legi Prophetarum quoq; vox ait: Si volueritis & audieritis me, bona terræ comedetis. Quia enim carnalis ille populus spiritualium bonorum dignitatem aut ignorabat, aut parui pēdebat, aut certè negligebat, terrenorum verò bonorum amore magis capiebatur: ideo hæc ipsa maximè pro illius temporis ratione, diuina lex promittebat. ¶ Qualis autem erat salus, quam lex eo tēpore cultoribus suis pollicebatur, tales & Saluatores erant, quos quandoq; Deus ad illorum salutem destinabat, nempe carnales: qui videlicet non spiritualem, sed carnalem salutē periclitātibus darēt: quales olim fuere Gedeó, Iepte, Barach, Aioth, Sagar, Sāson, ceteriq; similes.

Psal. 129.

Mat. I.

Luc. I.

Isa. I.

Non erant autem ij veri & perfecti Saluatores: quia non veram, solidam, æternamq; salutem: sed fragilem, caducam, & cum ipso corpore interituram præstabant. Quorsum autem hanc ego salutē magnificare debeam? Quod mihi salus corporis, quæ tādīu durat, quāmdīu corpus, cuius vita æternitati comparata, momentum est? Quod mihi salus corporis, quod habeo commune cum brutis, neglecta salute animæ, quæ mihi cōmunis est cum Angelis? Quorsum attinet vt detur mihi longa vita, nisi detur laudabilis, honesta, & immortalis vita? Quorsum mihi ingentes opes atq; diuitiæ, quæ sunt incitamenta malorum, fomenta curarum, nutrimenta voluptatū, irritamenta superbiz, arrogantiz, ambitionisq; materia? Opes enim atq; diuitias multi Philosophorum ne in bonorum quidē numero ponendas esse censuerunt, & multi etiam vt grauē & inutilem sarcinam contempserunt, & à se repulerunt. Quod fecit Crates ille Thebanus, quem Hieron. in Epist. D. Hieron. refert, cū ingentem auri copiam in mare proiecisset, dixisse: Abite in profundum male cupiditates: ego vos mergam, ne ipse mergar à vobis. Quale ergo præmium virtutis est, quod vir sapiens contemnere meritō debeat? Quomodo beatus Franciscus, Hilarion, Antonius, alijq; sanctissimi Patres, ad diuinorum mandatorum custodiam hoc præmio inuitari potuissent, qui ita aurum, vt incendium fugiebant? ¶ Iam verò sicut perfectus Medicus non est, qui causas non amputat morborum: ita perfectus liberator non est, qui malorum causas non excindit. Scimus autem paupertatem, orbitatem, ægritudines, exilia, luctus, ac deniq; omnia quæ pro malis apud homines habentur, ex malo culpæ originem ducere. Quisquis ergo verus hominum Saluator futurus est, hanc malorū causam abscindere debet. Si ergo me Domine seruare vis, hoc modo, quæso, me serua & libera. Libera me à peccatis meis, & à peccatorum meorum incentoribus, qui sunt dæmones crudelissimi hostes animæ meæ. Libera me ab ira tua, quæ sola me in perpetuas tenebras, & incendia detrudere potest. Libera me à cupiditatibus meis, hoc est, à crudelissimis carnificibus, qui me in omnia flagitiorum genera præcipitem agūt: quiq; animum meum miris modis pungunt, torquent, lacerant, & varijs curis viscera mea exedunt. Ab ijs me Domine tortoribus internis vindica, qui mihi veram animæ pacem, libertatem, tranquillitatem, & innocentiam adimunt: & ita verè Saluator & liberator meus eris. ¶ Hanc autem salutem nemo nisi tu solus donare potest. Non enim hanc dare potest natura, quæ peccati morbo corrupta est: non humana Philosophia, quæ hominum inuentum est, & supra hominem attollere se nescit

39 se nescit: non deniq; ipsa legis tuæ doctrina, cū non habeat spiritū
 viuificantem, sed literam occidentē: nec item veteris legis sacramen-
 ta, quæ vacua & egena elementa sunt. Tu solus Domine Iesu, qui na-
 turæ conditor es, collapsam potes reformare naturam: tu solus qui ve-
 lut innocentissimus agnus ab omni peccati labe immunis es, pecca-
 ta potes condonare, nosq; à tyrannide peccatorum eripere. Hanc
 Domine à te salutem expeto, hanc requiro, hanc votis omnibus ex-
 posco. Nolo salutē rudis illius populi, quam vbi adeptus est, incras-
 tus, impugnatus, & dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & re-
 cessit à Deo salutare suo. Nolo salutem & opes Salomonis: quas vbi
 percepit, sua ipsius felicitate prostratus, sacrilegas dijs alienis aras &
 templa constituit. Nolo deniq; aliorum Regum, aut etiam Impera-
 torum salutem: qui cæteris hominibus imperantes, cupiditatibus suis
 40 turpissimè seruierunt. Huiusmodi ego salutes nolo. Volo autem sa-
 lutem illam, quam sanctus Iob in sterquilinio vermibus exesus reti-
 nuit: qui rebus omnibus amissis, innocentiam & iustitiam conserua-
 uit. Volo salutem quam Hieremias promeruit: qui à furente popu-
 lo propter Dei gloriā lapidatus est: quā etiam affecutus est Isaias, qui
 ob eandem causam per medium sectus est: quam habuit Ioannes Ba-
 ptista, qui capite propter iustitiam truncatus est: quam item innume-
 rabiles alij Sancti adepti sunt, qui vitam in tormentis abijcientes, fi-
 dem & pietatem constanti animo retinuerunt. Hanc Domine salutē
 volo, quæ cum fide & iustitia coniuncta est: talemq; Saluatorem vo-
 41 tis omnibus expeto, cum Propheta clamans: Rorate cœli desuper,
 & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Saluatorem, &
 iustitia oriatur simul. Hi erant Sāctorum omnium clamores, hæ Pro-
 phetarum consonæ voces, hæ eorum vota atque suspiria. Si quis
 igitur horum beatissimorum Patrum, hæc quæ retulimus, cœlestis
 nuntij verba audiuiſſet: nēpe, Vocabis nomen eius I E S V M, ipse
 enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum: quid ageret?
 quid diceret? qua lætitia persultaret? quas tantæ salutis auctori gra-
 tias ageret? quibus vocibus & sibi ipsi gratularetur, & laudes Domi-
 ni prædicaret? Sit igitur felix, faustusq;, Domine Iesu, aduentus tuus,
 felix natiuitas, felix circumcisio, felix salutaris tui nominis impositio.
 Iam nunc cum pueris Hebræorum meritò cantare possumus: Bene-
 dictus qui venit in nomine Dñi, Osanna in excelsis. Abs te namque
 Dñe, tanquam à vero & summo Saluatore, salutem non terrenā, sed
 celestem: non temporalem, sed æternam: nō corporum, sed animo-
 rū expetimus: qualem optabat sanctus ille Patriarcha, qui in extremo

Gal. 4.

Deut. 32.

Isa. 45.

Luc. 1.
Mat. 1.

Matt. 21.

Genes. 4.

vitaē halitu cōstitutus, desperatā iam corporis salute, aliam salutem exoptabat dicens: Salutare tuum expectabo Domine.

Quibus felix hic dies
et nomen
Iesu sit.

Verū tamen hoc tam felix nuntium, hanc tantam salutem nemo sentit, nisi qui periculo suo doctus, peccati acerbitem expertus est: qui frequenter ita leuia peccata deflet, quasi grauissimorum criminum reus esset: cuiq; admissa crimina velut clauī quidā sunt in imo corde defixi, qui ei lātitiam omnem, qui cibum frequēter & somnū eripiunt. Quicūq; ergo sic affecti sunt, qui sic Deū diligunt, sic peccatum detestantur: ij planē quāle sit hoc nuntium intelligunt, & pro eo dignas auctori tantæ salutis gratias agunt. Qui verò bibunt quasi aquam, iniquitatem, qui exultant in rebus pessimis, qui non dormiunt, nisi malefecerint: nec capitur somnus ab eis nisi supplantauerint: ij non habent cur lātari debeant Saluatorem aduenisse, qui saluum faciat populum suum à peccatis eorum. Qui enim exultant in rebus pessimis, quomodo gaudiorum suorum sibi materiam subtrahi lātabuntur?

Contra iurandi consuetudinē.

Tales autem vt beneficio salutis ingrati, ita in gloriosum Saluatoris nomen cōtumeliosi sunt: dum illo partim in mendacijs suis, partim in rebus nihili confirmandis, passim abutuntur. Sunt autem duo in hoc scelere maximē indigna, quæ illud inter communia nominum flagitia grauissimum efficiunt: alterum, quod crimen hoc non aduersus homines, sed aduersus sacrosanctam Dei maiestatem suscipitur: quod peccati genus tantò grauius esse Theologi definiunt, quantò læsa maiestas dignior est: alterū verò, quod scelus hoc nec errore, nec infirmitate, nec alicuius rei cupiditate excusari potest: quandoquidem qui iurandi consuetudinem habent, nihil horum in criminis sui excusationem, nisi prauam hanc consuetudinē, Deiq; contemptum prætendere queunt. Quantò autem peccandi occasio minor est, tantò grauius peccatum est, quod tam leui occasione

Matth. 26.

committitur. Petrus quidem amore vitæ Dominum negauit: Iudas verò pecuniæ cupiditate eundem prodidit: tu verò qui passim Dei nomen sacrilego ore commaculas, quem ex hoc fructum, aut voluptatem capis? Inter illatas hominibus iniurias, illa maxima censetur, in qua maior personæ contemptus est. Sic inuenies seruum (vt Seneca ait) qui flagellis, quàm colaphis cædi malit: & qui mortem atque verbera tolerabiliora credat, quàm cōtumeliosa verba. Cuius rei nō alia causa est, quàm quod in verberibus, aut colaphis maior sit quàm in morte contemptio. Hinc etiam grauiorē se homines iniuriā accipisse putant, si vel leuiter ab inimicis fuisse, quàm lethaliter gladio percuti: ac multò etiam grauissimē, si pro fuisse, muliebri colo feriatur: quod

Simil.

Simil.

45 quodd ea res summum personæ contemptum præferat. Vt igitur in iniurijs inferendis, sic in omni peccato quod maior fuerit Dei cōtemptus, eò est læsæ maiestatis crimen grauius. Vbi autem maior potest esse cōtemptus, quàm vbi nullus ex peccato sequitur fructus? Quid enim emolumentum alicuius occasione oblata non committet, qui gratis, hoc est, sine vllò fructu Dominum maiestatis offendit? Itaque scelus hoc, præterquàm quod ex natura sua grauissimum est, declarat etiam animum in omnia scelera præcipitem atque promptissimum: quando qui huic sceleri addictus est, non solū & vtilitate aliqua inductus, sed gratis, & nullo commodo impellente, diuinum nomen contemnere, & violare paratus est. Extremæ calamitatis & miseriæ loco Vates sanctus esse dicebat, quod in Psalmo queritur: Vēdidisti *Psal. 43.* populum tuum sine pretio, & non fuit multitudo in commutationi
 46 bus eorum. Hoc est, non factus es Domine populi tui venditione locupletior, propterea quod gratis illum hostibus vendidisti. Quo significare voluit, Dominum adeò vilem populum suum habuisse, vt gratis illum, ceu rem vilissimam diripientibus tradiderit. Si ergo hoc tantopere deßendendum est, quale, quæso, erit ipsum maiestatis Dominum tam vilem habere, vt gratis tu quoque illum vendas? quod faciunt, qui nullius spe vtilitatis inducti peccant? Quomodo verò de ijs sperandū est, vt vel oculum eruant, vel pedes & manus (cū eis offēdiculo fuerint) propter Deum abscindant, vt seipsos abnegent, & crucem suam tollant: quando nec solū loquendi vsum propter eū calligare dignātur? Sciant igitur hi quāmdiu ita viuunt, se à Dei gratia & regno eius excidisse: quia regnum cœlorum non vecordes, aut rebelles, aut diuinæ maiestatis contemptores: sed solliciti, sed sobrii,
 47 sed diligentes, sed ad Dei verbum trementes, rapere dicuntur. Quales nos efficere dignetur, qui hodie Saluatoris nomen accepit, & Saluatoris officium pretiosissimi sanguinis sui effusione inchoauit. Qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EODEM FESTO CIRCUNCISIONIS Domini concio tertia: in qua primū de circuncisione Domini Saluatoris, & saluari eius nomine, quod illi hodie positum est, agitur. Secundo verò loco de spiritali circuncisione nostra disseritur (quā alij sui abnegationem atq; victoriam sui, alij mortificationē appellant) qua videlicet mortificamus membra nostra quæ sunt super terram, hoc est, omnium cupiditatū

T 5 intem-

I.

II.

III.

intemperantiam, quam carnalis illa circuncisio adumbrabat; Vbi etiam ostenditur, huiusmodi circuncisionem certissimam ad dilectionem Dei viam esse, in qua noui & æterni fœderis summa consistit.

THE. Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, & in tota animatua, vt possis viuere. Deut. 30.



In his quæ proposuimus verbis, fratres charissimi, totius Christianæ philosophiæ summa breuissimè continetur. Duo enim in hac cœlesti disciplina, atq; ad eò in omni alia re, quæ ratione & consilio administratur, considerari solent: nempe rei finis, & ea quæ ad finem consequendum ordinantur. Finis Christianæ vitæ, charitas est: ad hunc autem finem consequendum, opus est vt omnia quæ hûc charitatis affectum impediunt excindamus: inter quæ immoderatus amor sui, & cupiditatum omnium intemperantia quæ ab eo proficiscitur, præcipuus numeratur. His duobus tota Christianæ philosophiæ doctrina continetur: quæ sanctus Moses his paucissimis verbis quæ audistis complexus est cum ait. [*Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum.*] In altero enim, cupiditatum omnium abdicationem (quæ dilectionem hanc impediunt) in altero verò ipsam dilectionem, tanquam finem ad quem hæc spiritalis cordium circuncisio ordinatur, designauit, vt paulò post indicabimus: si prius tamen breuem Euangelicæ lectionis historiam explanauerimus. Vt autem vtrumq; pro dignitate tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Cum in præfenti concione antiquæ circuncisionis lex quæ Patribus à Domino lata est, explicanda nobis sit, vt ordine rem omnem persequamur: primo loco de circuncisione Domini Saluatoris, & salutari eius nomine (quod illi hodie impositum est) secundo verò de spiritali circuncisione nostra, quæ abrogata illa veteri, hodie quoque à nobis retinenda est, paulò fusiùs differemus.

Cum autem circuncisio, & in originalis peccati remedium, & in spiritalis circuncisionis symbolum, instituta olim à Domino fuerit: meritò quæri potest, qua de causa innocentissimus infans hodie

4 diē circūcisus sit, qui nec vllius peccati macula infectus erat, nec hoc symbolo indigebat: vt qui nihil haberet quod in eo circunciden- dum & amputandum esset. Quod enim de Spiritu sancto conceptū est, quid habere poterat legi circuncisionis obnoxium? Nihil planē. Sunt tamen aliæ causæ propter quas Dominus circuncidi passus est: Primū enim sicut carnem suscepit vt nos à tyrannide carnis libera- ret: ita legi subditus esse voluit, vt nos à legis Moyisaicæ iugo eriperet. Sic enim Apostolus ait: Misit Deus filium suum natum ex muliere, factum sub lege, vt eos qui sub lege erant, redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus. Deinde, qui ad hoc venerat vt purissimo san- guine suo peccata nostra dilueret, & à potestate Diaboli eriperet: *Gal. 4.* vbi primū natus est, voluit protinus has pretiosi sanguinis sui gut- tas velut futuræ redemptionis obsides Patri suo offerre. Postremò, sicut toties dum vixit, & ieiunauit, & vigilauit, & orauit, & aqua bap- tismatis tinctus est: non quòd hisce rebus ipse indigeret, sed vt exem- plis suis nos ad cœlestis vitæ disciplinam informaret: ita modò cir- cuncidi voluit, vt exemplo suo nos ad spiritualem circuncisionem (ex qua tota salus nostra pendebar) incitaret. Nisi enim spiritualiter hodie quoque circuncidamur, salutem consequi nequaquam possu- mus.

Quia verò in originalis peccati remedium circuncisio tunc, sicut *Quid præ-* modò baptismus instituta erat: vt modò in baptismo cum homo *seferat no-* in nouam vitam renascitur, nomen baptizato imponitur: ita tunc in *men Iesus.* circuncisione imponebatur. Nostro igitur infanti imponitur saluta- re & gloriosum nomen Iesus: quod vocatum antea & pronunciatum erat ab Angelo priusquàm in vtero conciperetur. Quærit autem D. Bern. cur cum tam multa sint in Scripturis Saluatoris nomina, hoc il- li præcipuè impositum sit? Ad quod idem respondet: omnia ea no- mina ad hoc potissimū fuisse instituta, vt partim ad amorem, par- tim ad spem, partim ad obsequendi studium & obedientiam, par- tim etiam ad spirituale gaudium & lætitiā homines incitarent. At cuncta hæc commoda & officia cumulatisimè in hoc suauissi- mo Iesus (id est) Saluatoris nomine continentur. Nam quod ad amorem attinet, quis adeò ferreus est, qui Salvatore non diligat, adeò potentem, vt in ditione eius cuncta sint posita: adeò diuitem, vt ipse sit vniuersorum Dominus: adeò verò pium & clementem, vt ipse vltro seruandi homines curam susceperit, idque tanto stu- dio & affectu, vt cum vnico verbo eos seruare posset, noluerit ta- men nisi fuso sanguine redimere? Cumque solus circuncisionis ho- diernæ

diernæ sanguis ad hoc sufficere potuisset: noluit nisi totum sanguinē in cruce moriens effundere. Et cum adhuc nonnihil sanguinis in mortuo corpore resideret, ipsum perfollo crudeli cuspide latere fundi voluit: ne vel vna sanguinis gutta in corpore suo reliqua esset, quæ non in redemptionis nostræ pretium offerretur. Quis igitur adeo salutis suæ negligens erit, qui non hunc salutis suæ vindicem & autorem toto corde ac tota mente diligit? Quod verò ad spem attinet, in quo alio spem meam tutius collocem, quàm in eo, cui hodie Iesus, id est Saluatoris nomen inditum est? Quæ in re non segniter adnotandum est, aliud esse ex imminente aliqua occasione, aliud ex officio quicquam facere. Nam qui oblata occasione præclarum aliquid faciunt, tunc solum id faciunt, cum occasio vrget: qui autem ex officio, ij planè ita suo muneri intenti sunt, vt cum benefaciendi occasio deest, ipsi eam vndeunque arripiant. Sicut enim medici, pictores, scriptores, cæteri; opifices in officijs suis perpetuò versantur: & ita versantur, vt si aliquando eis operum suorum materia desit, illi eam vnde quæque conquirant, ne ab officio suo cessare cogantur. Quod si puero nostro hodiè nomen & officium Saluatoris imponitur, quid aliud colligere hinc licet, nisi quod quemadmodum pictores & scriptores officijs suis perpetuò incumbunt: ita Seruator noster Christus in hominum salute procuranda, omnem operam atque studium continenter impendat: atque ita impendat, vt si quando illi vitio nostro huius officij materia desit, ipse illam quærat. Nec enim minori modo salutis nostræ cura tangitur, quàm cum apud nos in hoc seculo versaretur: quo tempore per vicus & castella cursitabat, vt impartienda salutis occasionem semper inueniret. Cum enim verè caput Ecclesiæ sit, capitis semper officio fungitur, membra omnia spiritu suo regens atque dirigens. Idemque instar Solis gyrat per meridiem, & reuertitur ad aquilonem, pios illuminans, & impios visitans: vt nemo sit qui se abscondat à calore eius. Vidit enim sapientia Patris esse in mundo tentatorem, qui tanquam leo rugiens semper circuit quærens quem deuoret: quæ de re decuit ex aduerso esse etiam Seruatorem, qui tanquam protector & clypeus noster circumeat quærens quos seruet, & ab infatigabili generis humani persecutore defendat. Quæ cum ita sint, vbi quæso spem meam tutius collocare potero, quàm in eo, cuius immensæ sunt opes? cuius infinita potentia? cuius ineluctabilis veritas? cuius immensa & infinita benignitas? cuius denique & nomen & officium est Seruatoris? Quid enim in his est, quod spem meam non fulciat atque confirmet? ¶ Iam verò (quod ad obedientiam &

Simil.

1. Pet. 5.

stu

10. *studium obsequendi attinet.)* cui obsecro totum meum studium
 & obsequium iustius debeo, quàm ei à quo vita, salus, omnis & fe-
 licitas mea penderet: vt totum videlicet illi militet, à quo totum cui
 stoditur atque seruatur? Hoc enim potissimùm nomine Darius
 Rex colendum esse Danielis Deum iudicauit, idque in latissimo *Dan. 6.*
 regno suo lata lege præcepit, quia suorum ille esset protector atque
 seruator: Paueant, inquit, omnes Deum Danielis, quia ipse est libe-
 rator atque Saluator, qui liberauit Daniele de lacu leonum. Hunc
 igitur hodie Saluatorem celebremus, hunc colamus: imò verò no-
 stras in illo opes & gloriam cum Propheta prædicemus dicentes:
 Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Iesu meo. *Haba. 3.*
 Quod perinde est, ac si diceret: Latentur alij in fallacibus & celeri-
 ter interituris bonis, iacent opes & potentiam suam, victorias in-
 genteis memorent atque triumphos, auorum atque atauorum &
 itemmata longo ordine numerent: ego certè hæc infana bono-
 rum simulachra pro nihilo ducens, in Deo Iesu meo lætabor &
 gloriabor. Quamobrem? Quia ipse est fortitudo mea, qua aduer-
 sus tenebrarum principes decertabo, & ipse item ponet pedes meos
 quasi ceruorum: vt alacriter sine vlla offensione viam mandato-
 rum eius curram (per quam ad beatam & immortalem vitam,
 optatæ felicitatis portum peruenitur) quò me tandem ipse perdu-
 cet in Psalmis canentem: hoc est, misericordiam & salutem eius
 perpetuis hymnis celebrantem. Quid igitur est in quo magis Chri-
 stianus homo, quàm in hoc salutari nomine meritò debeat gloria-
 ri? Itaque ad omnia nobis fratres virtutum officia, hoc sacratissi-
 mum I E S V nomen ita manum porrigit, vt verissimè dictū sit, hoc
 12. nomen cunctarum misericordiarum Domini, ac totius Christianæ
 philosophiæ esse compendium.

Quid ergo superest, nisi vt nos ipsos, totamque vitam nostram
 in laudes huius sacratissimi nominis impendamus? Quod tamen
 non frustra faciemus. Sunt enim sua laudatoribus proposita præ-
 mia. Hunc enim Saluatorem aspiciebat ille qui dicebat: Benedicam *Gene. 12.*
 benedicientibus tibi, & maledicam maledicentibus tibi. Hunc item
 sanctus Patriarcha (cum filio beneprecaretur) oculis animi intueba-
 tur, cum diceret: Qui benedixerit tibi, sit ille benedictus: & qui ma-
 ledixerit tibi, maledictionibus repleatur. ¶ Quòd si has tantas lau-
 des diuinum hoc nomen promeretur, quid de illis sperandum est,
 qui hoc venerabile nomen conculcant: cum passim pro rebus ni-
 hili per illud non modò impudenter iurant, sed etiam peierant?
 Contra

Psal. 138.

Contrà quos tanta indignatione Vates sanctus excandefcebat, vt eos à communi hominum cœtu exterminari à Domino peteret. Pro eo enim quod nos legimus: Si occideris Deus peccatores, &c. alij verterunt, Si occideres Deus peccatores, viri sanguinum declinate à me: Qui loquuntur contra te sceleratè, assumunt nomen tuum frustra. Cùm enim vir sanctus intelligeret, quanta pietate ac religione Deus propter admirabilem sapientiam & prouidentiam suâ (de qua in toto hoc Psalmo disseruerat) esset colendus: meritò excandescit in impios, qui illum contemnunt, & pro nihilo ducunt. Itaque ait: O si perdas impios & sanguinarios Deus: facessite, inquam, impij à me: non enim ferre possum qui de te Domine impiè loquuntur: quique nomen tuum cum contemptione vsurpant. Quòd si communium beneficiorum consideratione vir sanctus ita aduersus illos indignabatur, qui nomen Domini proculcabant: quid faceret cùm salutis huius beneficium consideraret, quod infinitis partibus cætera diuina beneficia superat? Non ita conuenit fratres, sed qui huius nominis virtute à Diaboli potestate erepti sumus, illud omnibus in rebus reueamur, exosculemur, & adoremus: vt per illud tandem æternam salutem consequi mereamur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad id quod initio proposuimus veniamus.

§. I.

¶ Inter res memoratu dignissimas quæ in veteri Testamento literis mandata sunt, non infimum tenet locum fœdus illud quod Dominus percussit cum Abraham: hoc enim velut fundamentum est omnium quæ in veteri Testamento traduntur. Cùm autem fœdus omne siue pactum inter duos paciscentes versetur, quorum alter alteri se certa lege obnoxium facit, in hoc pacto Deus quidem ab homine synceram religionem, & sui numinis cultum exigebat: ipse vero se illi Deum futurum, & Chananæorum terram daturum pollicebatur. In cuius rei signum circuncisionis legem sanxit: qua populus ille Deo fœderatus, à cæteris terræ populis distingueretur. Nunc autem res ipsa exigere videtur, vt de hac diuina promissione, deque circuncisionis eius signo pauca disseramus.

Principiò igitur inquirendum est, quid nam illud sit quod Deus Abraham promittit, cùm Deum se illi, ac semini eius futurum promittit. Quid? An non ipse aliorum quoque omnium Deus erat? Erat profectò: nec bonorum tantum, sed etiam malorum, & eorum quoque qui illius imperio parere nolunt. Ita enim ad quosdam rebel-

16 les, & imperium eius detrectantes per Prophetam dicit. Viuo ego dicit Dominus, quia in brachio extento, & furore effuso regnabo super vos. Denique (vt D. August. ait) etiam si perfidus homo imperium Dei recusaret, & ab eo recedere niteretur, quò magis ab eo fugeret, eò magis ad illum accederet: quoniam si à Deo fugeret placato, in Deum vellet nollet, incurreret iratum. Perinde enim se gereret, ac si quis in medio terræ positus, à cœlo fugere contenderet: quò enim magis ab altera cœli parte secederet, eò magis ad alteram declinaret. Est igitur summus ille cœlitum imperator, omniū Deus, siue bonorum, siue malorum, siue imperio eius obsequentium, siue repugnantium. Sed aliter tamen istis, aliter illis Deus est. Deus enim tum maximè Dei officio fungitur, cum diuinitatis suæ potentiam diuinis operibus ostendit. Hanc autem potentiam aliter malis, aliter bonis declarat. Malis enim declarat, eos potenter puniendo: quomodo olim tenebrarum principem ad Dei similitudinem nefario ausu aspirantem puniuit, cum illum à summo cœli cardine ad imum vsque barathrum præcipitem exturbauit. Similique ratione potentiam suam ostendit, cum Herodem (qui simili spiritu superbix elatus diuinos honores insana blandientis populi voce oblatos sibi arrogauit) insanabili plaga ita percussit, vt protinus à vermibus exesus impuram animam efflaret. Sic eandem in subigendo Pharaone demonstrauit, quemadmodum ipse Dominus testatur: Idcirco, inquit, posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum. Videtis ergo qua ratione Dominus diuinitatis suæ potentiam, conterendo funestum Draconis atque mortiferum caput, voluit mundo esse testatam! Cæterum pijs hominibus longè aliter diuinitatis suæ gloriam se manifestaturum pollicetur. Vbi enim eis miras cœlestis gratiæ opes atque delicias amantissimis his verbis promississet: Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis: Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, &c. subdit protinus: Et cognoscetur manus Domini seruis suis: hoc est, tanta cœlestium donorum opulentia suos cumulabit, vt hoc argumento diuinarum opum affluentiam, & immensas diuitias facillè cognoscant. O verè felices & fortunati, qui hac ratione, hoc est, maximo suo bono omnipotentem Domini manum tanta in eos beneficiorum largitate protensam cognituri sint! Quæ sint autem hæc beneficia, omnes sanctarum literarum paginæ ubique testantur: pro quibus regius Propheta deuotissimè gratias agit, in eo Psalmo cuius initium est: Benedic anima mea Domino, & omnia que intra

Ezec. 20.

Simil.

Act. 12.

Exod. 9.

Isa. 66.

Psal. 102.

intra

intra me sunt nomini sancto eius. Deinde beneficia incipit numerare his verbis: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas: qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia & miserationibus. Quia verò non poterat singulatim omnia eius beneficia recensere, hac vna oratione omnia complexus est: Qui coronat te in misericordia & miserationibus. Videtis ergo quàm dissimili ratione pijs & improbis Dominus diuinitatis suæ potentiam ostendat: quàmque dissimili ratione vtrisque Deus sit!

Nunc contrà expendamus, quid homo vicissim præstare Deo debeat. Hoc autem facillè ex ijs quæ Deus homini se daturum promittit, colligi potest. Si enim Deus seipsum exhibet homini: consequens est, vt seipsum quoque homo, & omnia sua illi tradat. Cum enim se Deus homini Deum futurum promittat, Dei autem nomine infinitam quandam bonitatis & maiestatis abyssum (quæ omnes eum diligendi, obsequendi, & sperandi causas in se continet) intelligamus: quis iam dubitare possit, quin is vicissim ab homine exigat, quæ Deo, quatenus Deus est, summo iure debentur? Deo autem hac ratione debemus, vt spem omnem, amorem, felicitatem & gloriam in vno eo reponamus, eiusque obsequio & voluntati nos ipsos, & nostra omnia præsentissimo animo dedamus. Sicut enim

Hierony.
ad Nepoti.

qui se alicui tradit in patrem, filij animum ab eo iure deposcit: ita cum se Deus homini Deum futurum pollicetur, eum ab eo cultum & pietatem exigit, quæ sibi diuinitatis suæ iure debentur. Scitum est (inquit Hieronymus) illud Domitij. Cur ego te habeam vt principem, cum tu me non habeas vt Seruatorem? Qua ex re illud contrà sequitur, vt si te princeps habeat vt Senatorem, tu illum habere debeas vt principem. Quæ ratio in hac quoque causa nostra maxime locum habet, vt ipsi Deum tanquam Deum habeamus, quando ille singulari bonitate & paterna prouidentia se nobis Deum, protectorem, atque parentem exhibet. ¶ Sed fortè dices. Ego verò illum vt Deum & habeo, & me illi totum humiliter subdo. Rectè sanè, si id non verbis solum, sed etiam animo & voluntate fiat. Præclare enim D. Augustin. hominem magis eius esse ait, cui cor, quàm cui linguam & verba obtulit. Cuius rei gratia Apostolus quosdam ventrem suum pro Deo habere dixit: quia quamuis Deum verbis iactarent, corde tamen magis ventri, quàm Deo placere satagebant. Hunc igitur turpem Deum colunt, qui carni magis obsequi & placere, quàm Deo volunt: cuiusmodi sunt (vt ceteros interim omit-

August.
ad Parme.

tam)

22 tam) qui carnem suam omni studio saginare & fouere contendunt, quiq̃ue ob id ieiunia ab Ecclesia instituta sine causa violât. Hi enim ventrem præferunt Deo: quando more Esau propter vile ferculum, aut ientaculum non verentur lethaliter offendere Deum. Tales ergo Deo verba solum offerunt, dum illum labijs honorant, cor autem ventri, crapulæ, libidiniq̃ue, & intemperantiæ addictum est.

§. I I.

¶ Cæterum qui non verbotenus, sed corde & animo seruire Deo cupit, seq̃; totum illius obsequio mancipare (quod huius pacti ratio exigit) hoc imprimis curare debet, vt illum tota mente, & totis viribus diligat. Qui enim cor suum per synceræ charitatis affectû Deo tradidit, seipsum, & omnia sua illi tradidit: cùm inter omnia dona & primum, & maximum, & omnium aliorum donorum origo amor sit: quem qui dedit, seipsum & omnia dedit. Quod cùm ita sit, aptissimum planè & appositissimum huius pacti signum circumcisio extitit: quæ maxime huic amori deseruit. Ea namq̃ue spiritualiter accepta, cupiditatum omnium & carnalium voluptatum abscissionem designat: quibus sublati, charitas protinus in anima nostra efflorescit & viget. Vt enim corpora graui submotis fulcris, quæ illa in sublimi loco violenter detinent, sponte sua in locum sibi à natura destinatum summa celeritate contendunt: sic mens nostra quæ ad spiritualia & æterna bona propensa est, sublati diuino munere cupiditatibus quæ illam ad terram deprimunt, libera & absoluta ad diuinæ mentis complexum & amorem ipso Deo trahente rapitur & eleuatur. Quam rem non obscure verba illa quæ initio proposuimus declarant: quibus Moses ait: Circumcidet dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, vt possis viuere. Hac enim circumcissione mysticè celebrata, confestim Dei dilectio in mente nostra, nemine aduersante dominatur. Quisquis ergo se Deum diligere profitetur, diligenter aduertat, an ea quæ huic dilectioni aduersantur, à se procul repellat. Quod si negligit, frustra sibi de hac dilectionis gratia blanditur, cùm hoc ad illam potissimum requiratur. Quod si se viribus imparem ad hoc cernit, supplex ad misericordiam domini confugiat, qui inter cætera pietatis suæ beneficia, hoc etiam se fidelibus daturum pollicitus est. Quod apertè quæ modò citauimus verba testantur: Circumcidet dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas dominum Deum tuum, &c. Quo in loco non erit alienum Chaldaeam paraphrasim adducere, quæ hæc verba sic interpretatur. Circū

Simile.

cidet Dominus stultitiam cordis tui, & stultitiam cordis filiorum tuorum, ut diligas Dominum Deum tuum, &c. Merito autem ea quæ amorem Dei impediunt, stultitiam appellauit: nulla enim stultitia maior excogitari potest, quàm Deum contemnere propterea, quæ infinitis partibus Deo inferiora sunt. Liquet igitur ex hoc loco, quæ sit hæc cordis circuncisio (quam spiritualis vitæ magistri mortificatione, siue sui abnegationem vſitatis nominibus appellant) ad charitatem necessaria. Id adeò verum est ut D. August. hac potissimum de causa dicat, dilectionem nostram erga Deum in hac vita perfectam esse non posse: quia nemo possit in ea plenè atq; perfectè cor suum circuncidere, hoc est, cupiditates omnes cum Dei amore pugnantes, earumque fontem & seminarium, nempe immodicum sui amorem perfectè extinguere, & à se penitus abdicare.

Sed hoc in loco inquireret fortasse aliquis, quonam modo hæc ipsa quæ diximus inter se cohæreant. Diximus enim diuinæ dilectionis propriū munus & effectū esse, cor ab omni cupiditate circuncidere: nunc autem diuersa ratione Moses insinuare videtur, circuncidendum prius esse cor, quò Deū diligere valeamus. Quibus verbis spiritualement hanc circuncisionem, tanquam dilectionis diuinæ causam antegredi oportere ait. Quo pacto igitur res eadē, & effectus simul eiusdē rei, & causa esse potest? Facile est huic quæstioni respondere. Vtrūque enim verum est. Quia enim altera res ab altera iuuatur, nihil mirū si altera alterius causa simul & effectus dicitur. Quò enim quis à terrenis curis & cupiditatibus expeditior est, eò facilius ad cælestium rerum amorē sine vlla remora aut impedimēto rapitur: quoque ardentius diuinarum rerum amore flagrat, eò facilius terrena omnia (quæ cælestium rerum comparatione vilissima reputat) tanquam lutum despicit, atque contemnit. Ita fit, ut dilectio ipsa spiritualia circuncisione parta, miro modo ad eandem circuncisionem vires atque animum præbeat, quò seipsam tueri, & conseruare, suisque delitijs frui plenius valeat. Sic videmus eos, qui concentu & suauitate musices vehementer oblectantur, cum suauiter canentium voces magna cum suauitate audiunt, molestè ferre, si quis eos hoc tempore interpellat: si quis aut strepitu, aut colloquio dulcedinem illam intercipiat, quamuis id aliàs gratum esset atque necessarium. Ad hunc ergo modum qui vehementer Dei amore flagrant, illiusque suauissima consuetudine fruuntur, omnia quæ huic dilectioni inimica sunt, diligentissimè à se ablegant: ne quæ fiat, ut amoris huius delicia negligencia sua impediuntur. Mutuò itaque se ista iuuant, &

August.

Simile.

28 sibi inuicem causę sunt. Quod etiā in naturalibus causis passim vide-
re licet. Nam & lux surgentis aurorę tenebras pellit aëris: & quod aër
ipsa à tenebris nebulisque purior existit, eò perfectius lucis in se can-
dorē percipit. Sic etiam cū humentia ligna in ignem conijcimus, ig-
nis quidē vis ea arefacit & exsiccat: quę vbi ad hunc modum arefacta
fuerunt, facilius ignem & flammam concipiunt. Ariditas igitur illa
priori modo effectus ignis, posteriori verò efficiens incrementi ignis
causa est. Ariditas enim ea in causa est, vt facilius ligna comburantur,
& in ignis materiam versa, ignem augeant. Ex qua quidem philoso-
phia apertē colligimus, duo hęc virtutum officia nullo modò à se in-
uicē separanda esse, sed alteram alteri copulandā: quandoquidem al-
tera sine altera constare nullo modo potest: videlicet nec sine spiri-
tuali circuncisione amor, nec sine amore spiritualis hęc circuncisio.

Simil.

Simil.

29 Ex ijs autem quę hactenus dicta sunt, illorū error coarguitur, qui
nō sine periculo ijs solū studijs incumbūt, quibus charitas in Deū
incendi solet: nempe orationi, diuinarumque rerum cōtemplationi:
qui tamen spiritualis huius circūcisionis, hoc est, mortificationis stu-
dium non admodum curant. Sunt rursus qui diuersa ratione sine his
diuini amoris incitamentis, cupiditatum suarū mortificationem asse-
cururos se arbitrantur. Vtriq; autem errore labuntur. Sciant igitur se
assequi minimē posse quod cupiūt, prætermisso eo quod negligunt.
Ad eod enim vitiata & sui amore inflammata natura, mortificationis
labori atque acerbitati resistit: vt nisi diuini amoris facibus inflamme-
tur, immodicum sui amorē superare, & cupiditates quę ab eo profi-
ciscuntur, abscindere, & rationis imperio cōprimere nequaquā pos-
sit. Sine hac enim ardēti in Deū dilectione quis sibi repugnare? quis
30 aduersum se arma capere? quis necem cupiditatibus afferre? quis se
amāter odisse? seque ipsum, hoc est naturā ipsam vincere posse confi-
dat? Cæterum quemadmodum is qui pecunię studio flagrat, nō du-
bitat se maris fluctibus committere, & ad extremos vsque Indici ma-
ris sinus aurum persequi (quod nullo modo faceret, nisi prius vhe-
menter auri amore captus esset) ita necesse est, vt prius homo amo-
ris atque dulcedinis diuinę prægustatione quadam alliciat, vt ala-
cri & constanti animo ad circuncisionis huius, hoc est, mortificatio-
nis laborem accendatur. Non enim ex odio amor, sed ex amore po-
tius sanctum sui odium, & cupiditatum cohibitio proficiscitur.
Hoc autem Euangelicus ille mercator expressit, qui vbi diuini amo-
ris thesaurum inuenit, eius desiderio incensus, non dubitauit om-
nia sua diuendere, vt illo potiretur. Vtriusque autem virtutis hu-

Simil.

Cant. 2.

ius studium in Cant. Sponsus commendat, non modò cùm thus & myrrham inter suauissimos virtutum odores nominat (quorum alterum orationis, alterum mortificationis officium designat) sed etiam cùm putationis tempus, & vocem turturis simul iungit. Vox enim turturis, vocem orationis, & castissimæ animæ suspiria & gemitus, Sponsi sui conspectum avidissimè desiderantis designat: tempus verò putationis (quo superuacui vitis palmites in inania folia luxuriantes abscinduntur, quò frugiferi coalescant, & vberiore fructum ferant) spiritualis circuncisionis & mortificationis officium significat: quæ duo virtutum officia separari à se nulla ratione debent. ¶ Illud tamen hoc in loco admonitione dignum duxi, quò ad hunc Dei amorem aspirantibus viam muniam: quod cùm omnis disciplina à facilioribus rudimentis initium capere debeat, danda opera est, vt incipientes & in hac cœlesti militia tyrones, lacte prius, hoc est, piarum precum, & sanctarum meditationum studio nutriantur (quæ facilia sunt) sic enim fiet, vt vbi primùm diuinæ suauitatis atque deuotionis dulcedinem prægustauerint, facilius Dei amore inescati, aduersum se arma capere, & crucem domini, hoc est, carnis mortificationem amplecti valeant. Quamuis enim duo hæc vitæ spiritualis officia (vt ante diximus) omni tempore colenda sint, initio tamen huius disciplinæ maius studium in eo quod facilius, quàm quod difficilius est, ponendum esse, cœlestis ille magister indicauit: cùm vinum nouum in vtres nouos, non in veteres fundendum esse docuit. Qua similitudine insinuare voluit, difficiliora virtutum officia prouectioribus: facilia verò, incipientibus & adhuc infirmis committenda esse. Hæc enim sunt duo illa fercula vini & lactis, ad quæ nos Dominus per Isaiam absq; argento, absq; vlla cōmuntatione inuitat: quorū alterū videlicet lactis, ad paruulos in Christo: alterum autem, hoc est vini, ad robustiores & adultos pertinet.

§. III.

Descendit
ad singula-
ria.

Psal. 130.

¶ Caterum quoniam ea quæ hætenus de spirituali circuncisione disseruimus, vniuersè dicta sunt, non ab re fuerit, sigillatim ea explorare quæ in moribus nostris circūcidere debeamus, quò ad dilectionem in Deum (in quo huius pacti summa consistit) peruenire valeamus. Quatuor ergo mihi potissimùm circūcidenda esse videntur. Primùm quidem (vt ab his quæ extra nos sunt exordiar) externa bona, ita ressecanda sunt, vt intra suam se quisque mensuram contineat, & ad ea quæ vires suas & facultatem superant, extendere se non audeat. Sic enim se sanctus ille Rex continebat cùm diceret: Domine non

34 non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque ambulavi in magnis, nec in mirabilibus super me. Sic etiam se Apostolus continebat cum diceret: Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Hæc namque sunt naturales diuitiæ, hæc usus vitæ, hæc ratio, hæc virtus, hæc natura postulat: quibus olim homines contenti erant, qui iuxta naturæ præscriptum vitam instituebant. Cætera verò quæ postea in mundum inuecta sunt, partim quidem hominum intemperantia, partim verò terrena prudentia excogitavit. Natura enim ea præcipue quærit, quæ sanctus ille Patriarcha optabat cum diceret: Si dederit mihi Dominus panem ad vescendum, & vestimentum quo operiar. &c. His duabus simplicissimis rebus necessaria vitæ circumscripsit. Quod si hac regula usum vitæ metiamur (bone Deus) quanta in domibus diuitum & nobilium quæ refecare oporteat inueniemus? Quot genera indumentorum, quibus corpora ornantur: quot peristromatū & aulæorum formas, quibus parietes vestiuntur: quot ciborum, cupediarum, deliciarum atque odoramentorum species, quas Deus non corporum indulgentiæ atque libidini, sed ægritudini atque infirmitati nostræ prouidit? Quam multis esurientibus reficiendis, quam multis nudis ac frigore hac hybernali glacie confectis vestiendis illa sufficerent, quæ tu cum inaniter profundis, in pauperum tuguria inuadere, illosque rebus ad vitam necessarijs spoliare videris? Scitum enim illud est, quod quidam ex sanctis Patribus ait. Pisce fame morientem: si non paueris, occidisti. In huiusmodi verò hominum mores D. Basil. sic inuehitur. Panis est famelici, quem tu tenes: nudi tunica, quam tu in conclauis seruas: discalceati calceus, qui penes te marcescit: indigētis aurum, quod possides: quo
36 circa tot labefactas, quot seruare potuisses. ¶ Neque verò in pauperes solum, sed in teipsum valde immanis es & crudelis: quia dum vanitatibus atque voluptatibus seruiens, immodicis sumptibus fortunas tuas atque facultatem superas, in miserrimum te cupiditatis atque necessitatis barathrum præcipitas: e quo vix summa cum difficultate possis emergere.

Quod quidem vitium corruptissimo hoc seculo potissimum regnare videtur: quando vanitas, voluptas, luxus, & fastus, atque omnis generis delicia prioribus forsitan seculis incognitæ, usque adeo inundarunt, ut omnem penè vitam corrupisse videantur. Quibus rebus homines (ut diximus) in hos duos cupiditatis simul & necessitatis scopulos se præcipientes agunt: in quos cum inciderēt, nulli rei nec sacræ, nec profanæ parcūt, nullum ius, nullumque humanæ societatis

atque naturalis necessitudinis fœdus sanctum habent. Si enim toties in historijs legimus matres ipsas vrgēte famis necessitate filios suos, hoc est, viscera sua in ventrem, vnde primūm prœdierant, miserabili necessitate condidisse: cui rei parcat homo dira necessitatis lege, aut cupiditatis immanitate constrictus? Hæc igitur omnia quæ hominū intemperantia adinuenit, gladio diuini timoris refecanda sunt: partim vt habeamus quo Christi pauperes reficiamus, partim ne huiusmodi necessitate vel cupiditate (quæ malorum omnium radix est) impulsī, contra debitū charitatis, pactumq; dilectionis cum Deo intum, aliquid committamus. Intra suā se quisque fratres mensuram contineat, & sua sorte contentus supra se, hoc est, supra facultatem suam assurgere nolit. Hinc Salomon: Ne inquit, erigas oculos tuos ad opes quas habere non potes: quia facient sibi alas, & volabunt in cœlum. Quod sapientissimi viri consilium qui non sequuntur, ipsi præcipites in magna se incommoda exturbant. In quo vitio Moabitæ fuisse memorantur: contra quos insensus Dominus, per Hieremiam comminatur dicens: Propterea cor meum ad Moab quasi æris tibia personabit, vel (vt alij vertunt) perinde ac tibia triste musitans resonabit: quia plus fecit quàm potuit, idcirco perierunt. Hoc est ergo primum spiritualis circuncisionis genus.

Ierc. 48.

Psal. 118.

Eccles. 28.

Est & aliud, quo non tam res externas, quàm membra corporis nostri & sensus circuncidimus. Adeo enim humana natura peccati morbo infecta est, vt vix quicquam in ea sit, quod spirituali hac circuncisione non egeat, qua noxia subtrahantur, & salutaria relinquatur. Circuncidendi ergo primūm oculi sunt, quorum circuncisionē Vates sanctus à Domino petebat cum diceret: Auerte oculos meos ne videant vanitatem. Circuncidendæ aures, ne fabulis, ne detractio nibus, ne impuris verbis, & adulationibus, aut prauorum hominum consilijs aditum præbeant. Ad quod nos Salomon inducit cum ait: Sepi aures tuas spinis, & noli audire linguam nequā. Gustatus quoque ipse circuncidendus est, vt simplici victu contentus, exquisitos saporis, cupedias, atque varia deliciarum genera, tanquam carnaliū hominū inuenta, superbix & elationis fomenta, libidinumque irritamenta detestetur. Hoc enim nos Apostolus monet, cum præcipit ne carnis curam faciamus in desiderijs. Circuncidendæ quoque manus, ne aliena diripiant, ne pauperum iniurijs ditescant, ne seruos & mercenarios operis sui mercede spolient. Sed super omnia lingua circuncidenda est, quæ constituta in membris nostris maculat totum corpus nostrum, & inflamat rotam natiuitatis nostræ. Con

37 40 tra quam auxilium de cœlo cum Propheta petendum est, atque oran-
 dum: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ la-
 bijs meis. Quod planè vir sanctus à Deo petebat, quoniam intellige-
 bat quàm difficile sit linguam coercere, ne famæ detrahas absentis,
 ne per iram contumeliam inferas, ne ad alterius voluntatem aliter
 loquaris atque sentias, ne plurima inutilia, leuia, turpia, inania teme-
 rè effutias, quorum omnium redditurus sis in extremo iudicio ra-
 tionem. Quocirca semper orandus est Deus, vt linguam nostram mo-
 deretur, ne quid vnquam loquamur, quod non ipsi quidem glorio-
 sum, hominibus, vtile, nobis verò salutare existat. Scitum enim est il-
 lud Salomonis: Hominis est animam præparare, Domini autem gu-
 bernare linguam.

Est & alia adhuc interior affectuum atque desideriorum no- III.
 38 41 xiorum circuncisio. Latet enim in corde nostro concupiscendi ap-
 petitus, qui carnalium affectuum & cupiditatum omnium origo
 est: à quibus (nisi rationis imperio subigantur) omnes scelerum fa-
 sces oriuntur. Ab his enim ambitio, ab his libido, avaritia, ira, inui-
 dia, contentiones, lites, factiones, inimicitia, vindictæ appetitus, &
 malorum omnium fons, nempe immodicus sui amor, ceteræque
 perturbationes animi deriuantur: quæ nos à cœlestibus rebus ab-
 ductos, ad terrena deiiciunt. Hæ namque animorum pestes ex cor-
 de nostro oriuntur, dicente Domino: De corde exeunt cogitatio-
 nes malæ, homicidia, adulteria, stupra, furta, falsa testimonia, con-
 uicia, &c. Cùm ergo hæc omnia mala ex corde nostro, velut ex te-
 39 42 terrimo fonte scaturiant: necesse est, vt ad lethalis huius arboris
 radicem securis apponatur, vt radice quatenus licuerit abscissa, ma-
 lorum quoque germina extirpentur. Hoc est enim quod in vete-
 ri testamento Moses populo præcepit cùm ait: Circuncidite præ- Deut. 10.
 putium cordis vestri, & ceruicem vestram ne induretis amplius. 2. Cor. 4.
 Quod quidem diuinæ legis præceptum Apostolus explicuit &
 impleuit, cùm se occulta dedecoris abdicare testatus est. Hoc
 autem efficit quisquis omnia peccati germina ex corde pullulan-
 tia (quæ hominem ante Deum teste conscientia pudefaciunt)
 gladio diuini timoris abscindit. Hæc enim est spiritualis circun-
 cisio, quàm non modo humanæ carnis: sed etiam ipsarum quoque
 recentium arborum circuncisio in lege præscripta figurabat: adeo Leuit. 19.
 modis omnibus Dominus spirituales hanc circuncisionem voluit
 commendari.

Supereft adhuc quartum circuncisionis genus (quod potissimum IIII.

ad spirituales viros pertinet) quo alia præstatio animæ nostræ pars, 43
 nempe cognoscendi vis, ab imaginibus terrenarum rerum purgan-
 da est, ne orationis tempore sese illis obijciant, & orationis puritatem
 impediunt: quæ nisi ab hisce imaginibus libera, & veluti à sentibus
 & spinis perpurga sit, pura omnino dici non potest. Cum enim in-
 tellectus noster adeo angustus sit, vt eodem temporis momēto plu-
 ra simul intelligere rectè nequeat: necesse est, vt cū interiùs his ima-
 ginibus depingitur, à Dei splendore & pulchritudine mentis ocu-
 los auertat. Quamobrem quisquis puram Deo orationē offerre de-
 siderat, ab ijs omnibus curis & cogitationibus mentem suam (quan-
 tum cuique pro ratione status & officij sui licet) diligenter auertat: ne
 illi hoc tempore molestiam inferant. Ad quod magna & assidua di-
 ligentia opus est, quando mens nostra adeo inquieta & volubilis est,
 vt in vna aliqua cogitatione permanere diu nequeat. Nulla tamē ad 44
 hoc diligentia sufficiet, nisi huius mali radices amputaueris. Radices
 autem imaginum, cupiditates terrenarum rerum sunt: vix enim in-
 tellectus ab affectu diuelli potest. Quare vbi affectus cordis est, ibi
 quoque intellectus noster hæere solet dicente Domino: Vbi est the-
 saurus tuus, ibi est & cor tuum. Quamobrem nemo naturam accu-
 set, nemo dum orat de imaginum multiplicitate queratur. No: potius
 accusandi sumus, qui amoris vinculo terrenis curis alligati, frustra si-
 ne imaginibus earum rerum esse volumus quas amamus. Quomo-
 do enim ab his diuelli poterit intellectus, quibus per amorem inhæ-
 ret affectus?

Mat. 6.

Hæc est igitur fratres, spiritualis & vera circuncisio, quam à nobis
 Dominus requirit, vt amoris pactum: quem potissimūm exigit, inui-
 latū firmumq; retineamus. Agnoscit enim naturæ nostræ ingenium 45
 conditor noster, intelligitq; sublato rerum terrenarum amore, cœ-
 lestium protinus amorem excitari & coalescere. Id quod aptissima si-
 militudine D. Gregor. explicat his verbis: Si carni quod licet abscein-
 dimus, mox in spiritu quod delectat inuenimus. Intentioni quippe
 animæ, si exterior euagatio clauditur, interior accessus aperitur: nam
 cū extra se spargi propter disciplinam mens non potest, eò super le
 intendere per profectum potest: quia & in altum crescere arbor cogi-
 tur, quæ per ramos diffundi prohibetur: & cum riuos fontis obstrui-
 mus, fluentia surgere ad superiora prouocamus. Hactenus ille. Si his
 igitur rationibus circuncisionis legem, quæ octaua die in lege perfici-
 ciebatur, implere studeamus fratres: non dubiū, quin ad alteram mul-
 to diuinio rem perueniuri simus, quæ octaua die in futura vita positi
 ius

Gregor.

Simil.

41 1 ius seculi hebdomadā celebranda est. In qua non solū omnis cupiditatum nostrarū intemperantia, sed omnis etiam laborū, dolorū, lacrymarū, & arumnarū molestia, nō ferreo aut lapideo cultro, sed plenissimæ felicitatis gaudio resecanda est: cū vocem illam iucūditatis plenissimam audire à Dñō mereamur: Euge serue bone & fidelis: quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituā: intra in gaudiū Dñi tui. Quod nobis concedere dignetur Iesus Christus Dñs noster, qui cū Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EPIPHANIA DOMINI CONCIO prima, quæ lectionem Euangelicam explanat.

44 1 *THE. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Matth. 2.

BEatus est (ait Saluator) qui non fuerit scandalizatus in me: hoc est, qui eam Dei munere fidē consecutus fuerit, vt externa humanitatis & paupertatis meæ specie nihil cōmoueatur, quominus credat diuinitatis maiestatem sub hoc tā humili habitu & externa specie late-
re. Adeo enim sese cœlorum Dñs propter peccata nostra diluēda, & superbiam cōprimendam deiecit: vt illorū multi, propter quorū salutē seita demisit, nullo modo Deum crederēt, quē sic abiectū cernerent.
¶ Vt hanc igitur infidelitatis occasionem infirmis adimeret, sic maiestatem & celsitudinem suā propter nos depressit, vt humilitas ipsa esset cum maxima sua dignitate, clarissimisque miraculis coniuncta: vt
45 3 quisquis perspicaces oculos haberet, non obscure in illa humilitate latentē diuinæ maiestatis gloriā perspicere potuisset. Hoc autem facile intelliget, quisquis exordiū Euangelicæ historiæ quā beatus Lucas descripsit, attentē perlegerit. Quot enim ibidē miraculis atq; cœlestibus signis infantia Dñi Saluatoris illustratur? Vt enim antiqua Prophetarum oracula præteream, prius etiam quàm in lucem Christus Dominus ederetur, Zacharias sacerdos Gabrielem Angelum ad
Luc. 1. aram territus videt, vocem subito amittit, eandemque post nouem menses diuino munere recipit, & Spiritu sancto repletus laudes Domini canit. Sterilis quoque vxor eius supra naturæ leges nouo partu fecundatur: & nomen nato puero cœlesti oraculo vicinis mirantibus imponitur. Quid referā Christi conceptionem, illustrioribus nobilitatam miraculis? Quale enim miraculum fuit, sine virili
V 5 opera

opera de Spiritu sancti concipi, scemineisq̃ue visceribus Deum omnia circumplectentem includi? Quale miraculum fuit, Ioannem Baptistam in vtero matris clausum exultare, Spiritu sancto repleti, & Redemptorem suum illis adhuc materni vteri claustris inclusum adeo mirabili obsequio reuereri? Quale miraculum fuit, piam præcursoris genitricem Spiritu sancto repleti, matrem Dñi agnoscere, & summū Euangelicæ gratiæ mysterium ab eodem Spiritu edoceri? Iam verò ipsam Domini natiuitatē, quæ miracula illustrarunt? Intacta Virgo sine vlllo pudoris detrimēto & doloris sensu filium generat, Virgo parit, Virgo nutrit, Virgo lactat: Angelus pastoribus cœlesti lumine coruscans, nouum Virginis partum nuntiat. Angelorum voces & cantus in terra ab hominibus audiuntur. Noua verò stella insigni claritate fulgens, splendore suo Magos ab extremis terræ finibus ad nati pueri cunabula vocat. Quid hic Simeonis testimonium, gaudium, & canticum? quid sanctissimæ Annæ voces & laudes? quid tot Angelorum responsa, sponsum Virginis quocunq̃; esset Saluator iturus & rediturus admonentia referam? Itaq; si quis eam mentem à Dño percepisset, qua tantarū rerum splendorem & maiestatem pro dignitate conciperet, facile aduertere posset, sub illa humilitatis & utilitatis specie mirabilem diuinæ celsitudinis splendorem delitescere. Quæ enim nullus vnquam principum mundi, eorū etiam qui se pro Dijs coli voluerunt, vsurpare ausus est, quæque nulla hæcenus humana superbia potuit excogitare: nunquam Euangelistarum simplicitas fingere potuisset, nisi rei gestæ veritas illos ad ea scribenda impulsisset. Diuinæ quippe prouidentię opus fuit, vt quæ Dei filius ad illustrandā humanitatis suæ gloriā, & fidem nostram confirmandā instituerat: nulla mentis elatio vsurpare, nulla malitia fingere potuisset. Itaque quisquis magnalia hæc, inter humilia Christi opera animaduertit, miris splendoribus illustratur: illustratusq̃ue & in fide roboratur, & in tanti Redemptoris amorem mirabiliter accenditur.

Maxim. in
ser.

Inter hæc igitur miraculorum insignia nouum hodie miraculum celebramus: quo cœlestis fidei splendore omnes ad fidem gentes in tribus Magis vocatæ sumus. Mirum namque est (vt beatus Maximus ait) quòd Christus processit ex Virgine, nec minùs magnificum quòd ostensus è cœlo. Mirum quòd nouum hominem terra suscepit: stupendum nihilominus, quòd nouum hunc hominem noua de cœlo stella prodiderit. Apud Iudæam Christus in præsepio pastoribus vagiebat, & in Chaldæa Magorum oculis inter fidera coruscabat. In Bethlehè lactabatur à matre, in Chaldæa adoraba-

rabatur à Magis. Apud Iudæos fordebat in pannis, apud Gentiles fulgebat in gloria. Et quidem necesse erat, vt cœlorum Dominum cœleste signum præcederet: & auctorem luminis, signum luminis reuelaret. Itaque humilis quidem Dominus in carne venit, sed ita humilis vt mirabilis: vt pariter in eo assumptæ carnis veritas, & ineffabilis diuinitatis natura fulgeret: & quanquam nascentem illum cunabula terrena susceperint, non tamen esse terrenum cœleste signaculum testaretur. Hactenus Maximus. De hoc igitur hodie mysterio dicturi, cœlestem opem beatissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Celebris D. Augustini sententia est: Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modò, sed etiam multis ac maximè varijs. *August.*
 Quosdam enim beneficijs, quosdam plagis, quosdam amore, quosdam metu, quosdam præmiorum, quosdam verò suppliciorum proposita magnitudine, quosdam secretis inspirationibus, quosdam publicis Ecclesiæ vocibus, quosdam potenti virtute sacramentorum, quosdam etià (quorù ego nò paucos vidi) piorum lectione librorum ad se trahit. Vidi alios, quos peccatorum suorum atrocitas & multitudo ita perterrefecit, vt ad vitæ suæ detestationem, ac pcenitudinem impelleret: & quæ res improborum mentibus tenebras offundere solet, eadem diuina operante gratia (quæ ex malis elicere bona solet) lucis eis ministra fieret, & ad salutarem luctum & terrorem incitaret. Itaque sicut piscandi artifices varias atque multiplices artes, variæque elscarum & retium genera excogitauerunt, quibus in casses suos pisces includerent: ita cœlestis ille animarum piscator innumeras quotidie rationes inuenit, quibus electorum suorum animas à mundanæ vitæ pelago extractas, in Euangelij sagena conderet. Nihil enim est tam abditum, nihil tam abiectum, & à conspectu hominum remotum, quod ille non videat, & quod non misericordiæ & prouidentiae suæ lumine pertingat. Hinc illud Prophetæ: Vocans ab Oriente auem, & ex terra longinqua virum voluntatis meæ. Hoc est, omnia sapientiæ meæ oculis collustro, ad omnia virtutis meæ potentia pertingo, nullaq; locorum distàtia, nullis tenebris aut impedimentis prohibeor, quod minus remotissimas gètes & à cultu & cognitione mei numinis alienas, ad me trahā. Consiliū quippe meū stabit, & omnis voluntas mea fiet, nec quicquam mihi obstitet, quod minus à terra longinqua virum trahā voluntatis meæ: id est, quem ego secū dum beneplacitum voluntatis meæ seruare decreui. Quā rem in hac Magis

*Simil.**Isa. 46.*

Magorum vocatione spectare licet: quādo eos Dominus (cū prae-
dicatores deessent) tam nouo & inaudito miraculo ab extremis mū-
di finibus ad se perduxit. Sed quoniam ij primitiæ gentium fideique
nostre duces & parentes extiterunt, dignum profectò est, vt eorum
iter, interrogationem, & gesta omnia diligēter excutiamus: vt quid
nobis ex eorum imitatione faciendum sit, hoc tam illustri exemplo
intelligamus.

§. I.

¶ Igitur ab Oriente profecti, & Hierosolymam (quæ regia ciuitas
erat) ingressi, de noui regis natiuitate inquirunt: [Vbi est (inquiunt)
qui natus est Rex Iudeorum? Vidimus enim stellam natiuitatis eius nun-
tiam, in finibus Orientis, & venimus adorare eum. Turbatur hoc nuntio
Herodes & omnis Hierosolyma cum illo.] Varias turbationis huius
causas fuisse credendum est. Aliter enim boni, aliter mali, aliter qui
Herodis amicitiam colerent, aliter qui eum sibi infensum crederent
turbarentur. Quibus enim Herodis imperium inuisum erat, quique
inopia & egestate premebantur, mutari omnia cupiebant: si qua eis
forsitan minoris fortunæ aura hac rerum commutatione aspiraret.
Quibus verò imperium tyranni gratum erat, hi contrā nihil de He-
rod's dignitate detrahi volebant: atque ita cum ipso Herode fortu-
nis suis timentes, noui Regis aduentum non aliter quàm Herodes
ipse molestè ferebant. Hoc enim ferè impiorum studium & ingeniū
est, sic vitam suam instituere, vt sibi tantū consulant, sibi prospiciāt,
sibiq; solum nati esse videātur: saluisque rebus suis nihil ad eos per-
tinere putent, si vel cælum ruat, vel terra incendio deflagret.

His igitur auditis vocibus cōgregat Rex impius omnes princi-
pes sacerdotū, & scribas populi, & sciscitatur ab eis vbi Christus na-
scereretur. [At illi dixerunt ei: In Bethlehem Iudæ. Sic enim scriptum est per
Prophetam: Et tu Bethlehē, &c.] Hoc autē callida vulpes non ea mente
faciebat, vt nouū Regē supplex adoraret: sed vt deprehensum crude-
liter occideret, atq; ita in pace regnū solus obtineret. Contemplare
quæso summā Tyrāni huius amentia, qui tantū suæ calliditati tribue-
bat, vt æterna Dei consilia atq; decreta eludere se posse confideret.
Interrogatus Philosophus quidā, an Deū lateret homo malè agens:
Sed nec malè cogitans ait. Si hoc fatetur Philosophus, quid te senti-
re par est, qui fidē & legē Domini profiteris? An non in Isaia perfi-
de legeras: Auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis?
An non legeras in Davide: Dñs nouit cogitationes hominum, quo-
niam vanæ sunt? Et illud item: Ipse enim nouit abscondita cor-
dis.

Isai. 1.

Psal. 93.

Psal. 48.

13 dis? quomodo ergo latentes cogitationes tuas à Domino ignorari
 posse putas? Præterea, dic mihi, stellæ nuntianti, & vaticinio Prophe-
 tarum fidem habes, an non habes? Si non habes, ride igitur hæc insa-
 na hominum commenta & somnia: nihil enim habes cur timere il-
 la debeas, quæ minimè futura credis. Si verò credis, vt ostēdis, ideo-
 quæ & oracula Prophetarum consulis, & tempus stellæ diligenter
 inquiris, & hac de causa tot paruulos iugulasti: quæ insania est, te vi-
 lissimum puluerem & vermem aduersus omnipotentem Deum ali-
 quid conari: & arte atque potentia tua omnipotentis Dei sapientiam
 atque potentiam euertere niti? Quid enim potentiùs aut sapientiùs
 Deo? quid verò aut insipientiùs, aut imbecilliùs homine? Quæ igi-
 tur tanta insania est, vt credas infinitam potentiam, atque sapientiam
 à summa ignorantia & stulticia posse superari? ¶ Fuerunt olim amen-
 14 tissimi quidam Reges, qui eò vesaniæ processerunt, vt se vel Deos,
 vel Deorum filios haberi voluerint. Alexander quippe se Iouis fi-
 lium appellari præcepit. Nabuchodonosor autem Holoferni mi-
 litæ suæ principi mandauit, vt terrarum (quas in ditionem suam re-
 degisset) Deos aboleret, vt ipse pro eis Deus haberetur. Dæmonum
 quoque princeps incredibili superbia elatus, diuinitatis similitudi-
 nem affectauit, nec aliò aut perditorum hominum, aut etiam Dæ-
 monum vesania atque superbia (quamlibet maxima) procedere au-
 sa est. At hoc monstrum intolerandum, cunctorum siue hominum,
 siue Dæmonum superbiam & sacrilegam temeritatem superare ten-
 tauit: qui non se modò altissimo Deo parem, sed superiorem etiam
 efficere conatus est: quando ipsum tum sapientiæ, tum potentiæ
 magnitudine vincere se posse confidit. Si enim assecutus esset quod
 15 volebat, non modò aduersus Deum gloriari: sed eius quoque diui-
 nitatem irridere meritò potuisset: quando sapientiam eius sua calli-
 ditate, & potentiam virtute superasset. Qua temeritate & audacia
 quid vesaniùs? quid execrabiliùs: Videtis ergo fratres, in quod bara-
 thrum humana natura à Deo destituta ruat! Videtis quò ambitionis
 furor & insania perueniat!

Hoc autem exemplo colligere potestis, quantum veneni sub
 ambitionis peste lateat: quam non modò sectantur plurimi, sed ve-
 hementer etiam commendant, & ad res magnas gerendas necessa-
 riam prædicant: adeò vt Cicero hoc nomine eloquentiæ studia com-
 mendauerit, quòd per ea animi hominum ad gloriæ cupiditatem
 alerentur. Qua quidem in re fateor moderatum honoris desiderium,
 sicut & verecundiam, salutarem atque vtilem esse. Hæc enim dede-
 coris

Simil.

coris timore à malis reuocat, illud verò ad ea bona quæ laudem merentur accendit. Multi enim sunt, qui non tam virtutis amore, quam dedecoris atque ignominie metu à grauissimis flagitijs abstinent. At vbi hic affectus prætermisso rationis moderamine vehementius inualuit, nocentissimus est. Quemadmodum enim dum intra aluci ripas fluuius graditur, nec sata lædit, nec ulli rei nocet: si verò alluione aliqua inundauerit, arua subruit, & finitima quæque impetu suo deuastata: ita planè moderata honoris cupido, noxia non est: immoderata verò innumerabilium penè malorum lerna existit. Quid enim vniuersum genus hominum magis, quàm quorundam temeritas & ambitio pessumdedit? Alexander Macedo dum hoc captauit, vt solus mundi imperium obtineret, mundum penè à sedibus imis euerit. Julius Cæsar qui ab adolescentia sua imperium populi Romani occupare moliebatur, in varijs, quæ gessit prælijs, innumerabilium penè hominum se cæde cruentauit. Impijissimus verò Rex Herodes inaudita immanitate pueros omnes qui erant non modò in Bethlehem, sed in omnibus quoque finibus eius à bimatu & infra incredibili regnandi libidine percitus interemit. Videtis ergo quanta mala furens ambitio pariat: vt ex prole matrem, & ex fructibus arborem agnoscatis! Qualis enim arbor illa est, quæ tales ex se fructus profert? Quòd si ita est, quæ reliqua spes de illorum salute esse possit, qui honorem tanquam Deum, imò supra Deum colunt, dum illum Deo, rebusque omnibus diuinis anteponunt? Hac vna ratione sanctus quidam vir aiebat: Dæmones hoc tempore velut in ocio securos degere, & in vtramque aurem dormire: satis esse ad generis humani perniciem huius cupiditatis impotentiam arbitrat: quæ hominum pectora tam altè obsedit, vt diuina & humana omnia funditus euerat. Sed ad historiam redeamus.

§. I I.

¶ Cum ergo Magi Dominicæ natiuitatis locum didicissent, eò iter instituunt: & (quòd valde mirabile est) nullus ex tanta populi multitudine, nec Phariseorum, nec sacerdotum, nec aliorum ciuium hoc tam illustri exemplo commotus, illorum vestigia secutus est. Quæ res magnam planè mihi admirationem incutit. Nam huic populo potissimum cælestis ille Rex promissus erat: solusque legis & Prophetarum scientiam tenebat: vnde facilè animaduertere potuisset, Messie tempus instare, præsertim alienigena Herode Regnum occupante: quod præcipuè eius aduentus signum erat. Debuerunt etiam alienigenarum exemplo commoueri, qui ab extremis mundi finibus eò

19 ed confluxissent: idque cœlesti luce & oraculo præmoniti. Si ergo alienigenæ ab oriente veniunt, cur tu qui populus Dei es, qui domesticus es, cui potissimum Messias promissus est, qui oracula de ipso tenes, & alijs ex scripturis sanctis locum natiuitatis eius denūtiās: cur, inquam, vel ab alijs excitatus non quidem ab Oriente, sed ab ipsa Hierosolyma (quæ finitima loco natiuitatis erat) iter non arripis in Bethlehem, vt optatissimum & nobilissimum Regem tuum tibi cernere liceat? Quomodo qui tam multa de illo ex Scripturis nosti, ante oculos positum non agnoscis? Appositè sanè (vt D. Gregor. ait) cæcus Isaac cū filio benediceret, huius populi cæcitatem designauit. Qui caligantibus oculis & Prophetans in præsentī filium non vidit, cui tamen multa in posterum præuidit. Quia nimirum Iudaicus ille populus, prophetiæ spiritu plenus & cæcus, eum de quo multa in futurum 20 prædixit, in præsentī positum non agnouit. Hinc apparet fratres, quantopere summum hoc salutis nostræ negotium ex diuina gratia pendeat: quamque parum ad hoc cætera omnia sine Dei ope valeāt: siue sit sanctarum scripturarum scientia, siue monasticæ vitæ professio, siue status perfectioris conditio, siue generis nobilitas, siue naturæ præstantia, siue educationis diligentia, cæteraque his similia, quæ ab hominibus magna putantur. Hæc enim quæ alioqui plurimum valent, vbi Spiritus ille cœlestis abest, incredibile dictū est, quā parum ad veram salutem & iustitiam consequendam adiuuent. Cuius rei cognitionem adeo altè pectoribus nostris infixam esse Dominus vult, vt inter præcipua obsequia, quibus illum demereri possumus, humilis sui cognitio in primis numeretur. Vt mihi quidem videatur, sic se Dominum in hac vna re cum hominibus gerere, vt 21 Thales ille Milesius (qui fuit vnus eorum quos Græciā iactat sapientiz studiosos) cum philosopho quodam gessit. Nam cū senex admodum admirandam quandam rationem de cœlo commentus esset, eandem Mandritam philosophum Sirenensem edocuit. Quam quidem noua inuentione ille delectatus, cū prius gratias egisset, optare iussit, quam mercedem pro tanto documento rependi vellet? Cui Thales. Satis (inquit) mihi fuerit ô Mandrita, si id quod à me didicisti, cū proferre volueris, tibi non ascripseris: sed eius rei me potius repertorem prædicaueris. Quod ergo magister hic à discipulo pro doctrinæ mercede exigebat: hoc inexhaustus ille honorum omnium fons (cui omnis honor & gloria summo iure debetur) à nobis potissimum exigit: quo videlicet nullo modo illius donis efferamur, sed omnia illi à quo manant, accepta feramus;

Gregor.
Gen. 27.

mus: quò is quidem à nobis honorem & gloriam, nos verò ab illo immensas opes & diuitias comparemus. Quam rem tanto studio diuina illa æquitas & sapientia curat, vt interdum (quò huius veritatis cognitio, qua eius potissimùm gloria continetur illustrior fiat) clarissima gratiarum suarum dona ijs deneget, quibus humano iudicio magis impartienda videbantur: contrà verò ijs ea largiatur, qui eodem iudicio minùs digni, minùsque ad ea percipienda idonei existimabantur. Pharisei enim, hoc est, viri religiosi, & sacerdo-

Matth. 21.

tes, & legis doctores erant, quibus dominus dixit: Publicani & meretrices præcedent vos in regno mei. Populus quoque Dei electus erat, cui idem dominus ait: Multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni (quibus hoc maximè deberi videbatur) eiicientur in tenebras exteriores. Hinc videre frequenter licet, pauperes homines qui manu victum quæritant, deuotissimè ad altaris sacramentum accedere: plures autem sacerdotes indignè sacra tractare. Videas rursum mulierculam mariti, filiorumque & rei familiaris seruitio addictam, inter tot vndique circumsistentes curas miro quodam studio & affectu diuinarum rerum considerationi & orationis officio statis horis atque temporibus vacare: contrà verò videas monialem, quæ ab his omnibus impedimentis libera, vni tantùm Christo Sponso suo obsequi debuisset, longè dissimili studio teneri. Contingit etiam frequenter in villulis quæ ab humano cultu, & auditione verbi Dei longissimè absunt, reperiri viros & fœminas religione ac virtute præstantes: qui tamen vix vnquam concionatoris vllam vocem, nisi alicuius fortè perditum aut fugitiuum audiuerunt. A quibus tamen si roges, quis eos sic instituerit, quis docuerit, nulum omnino autorem, nisi solum Deum proferent. Et inuenies rursum, qui in hac sacra æde viginti & eo amplius annos verbum domini à summis concionatoribus audiuerunt: qui tamen nullos omnino progressus in virtute fecerunt: sed plantati iuxta fluuenta diuinorum eloquiorum, tanquam steriles salices, & myricæ in deserto nullum prorsus pietatis fructum protulerunt? Quid igitur agemus fratres, ne hoc modo nos quoque à diuina gratia deferamur? Illud certè, vt ad pedes domini prouoluti, hoc salutis nostræ negotium ab eius potissimùm gratia pendere fateamur: ideoque tota animi intentione illi dicamus, domine in manibus tuis sortes meæ. Sicut enim lutum in manu figuli, sic nos in manu tua. Tu es enim solus potens, solus bonus, solus vena vitæ, fons lucis, Sol iustitiæ, & sanctitatis au-

Matth. 9.

Ierem. 18.

35 tor: te ergo præſente læta omnia & fortunata ſunt: te verò abſente, in tenebris & media morte verſamur.

Cæterum nemo hac oratione permotus, Deo imputet damnationem ſuam. Deus enim ſicut bonitate ſua vult omnes homines ſal- uos fieri, & ad agnitionem veritatis venire: ita omnibus ſalutis adiu- 1. Timo. 2. menta largè miniſtrat. Quod vel huius diei myſterio apertiſſimè declaratur. Hanc enim inauditam Herodis in pueris trucidâdis car- niſicinam idem Dominus permiſit (quemadmodum Leo Papa in ſermone ait) vt Gentiles populi, atq; adeò Romani ipſi hoc tam no- uo crudelitatis genere permoti, dum cauſam huius ſcleris inqui- runt, noui regis nati ſacramentum audiant: atque ita qui doctiores paulò eſſent (quorum exemplum rudiores ſequi debebant) Sybilla- rum vaticinia ad memoriam reuocarent: quæ partum Virginis, 16 & nouam de cælo progeniem, mundi quæ inſtaurationem, ætatem- quæ auream, hoc eſt, religioſiſſimum hominum genus apertiſſima oratione prædixerunt. ¶ Atque hac etiam ratione Dominus ſtel- lam natiuitatis ſuæ nuntiam ad tempus deliteſcere voluit: vt hac oc- caſione Magi Hieroſolymam ingreſſi, hoc nouo nuntio cæleſti quæ indicio, & prolato Prophetæ vaticinio, ad promiſſum ſibi Regem quærendum Iudæos prouocarent: quod certè maximè conſenta- neum erat. Quo enim acriori ſtimulo tam grauis eorum ſopor exci- tari potuiſſet? Magis verò aliquid ampliùs donatum eſt, quos Domi- nus & ſtellæ coruſcantis indicio, & ſecreto Spiritus ſancti magiſte- 17 ro ad nouum Regem quærendum inuitauit. Paſtoribus verò Beth- lemitica rura colentibus non muta ſtellarum indicia, ſed aperta An- gelorum oracula & natum Saluatorem nuntiant, & nati ſigna decla- rant, atque ita eos ad illum inquirendum prouocant. Videtis ergo quomodo qui vult omnes homines ſaluos fieri, omnibus viam ape- riat ad ſalutem! Diſſimili tamen ratione: quod ex hoc loco mani- feſtè etiam colligitur, cum alijs maiora, alijs minora ad fidem adiumen- ta & incitamenta pro rectiſſimo voluntatis ſuæ iudicio Dominus 18 dederit. Sic enim Sol iſte viſibilis, qui lucis & caloris fons eſt, quam- uiſ totum illuminet mundum (nec fit qui ſe abſcôdat à calore eius) alijs tamen plus, alijs minus & lucis & caloris impertitur. Nemo igitur diuinam prouidentiam accuſet fratres, nemo auxilium ſibi ad ſalutem deeſſe queratur. Nos noſtræ perditionis cauſa ſumus. Veriſ- ſimè enim à D. Bernar. dictum eſt, magis diuinam gratiam de homi- nibus, quàm homines de illa queri poſſe. ¶ Ex quibus omnibus 19 manifèſtè colligimus, Magorum in urbem Hieroſolymam aduen-

Simil.

tum diuina prouidentia ad Iudæorum sociandam excitandam insti-
 tutum fuisse. Quod aliquando futurum esse, idem Dominus prophe-
 tici oraculis prænuntiavit cum ait: Ego ad æmulationem prouoca-
 bo vos in gente quæ non est gens. Hoc est, quæ propter ferinos mo-
 res hominis appellatione indigna est. Quomodo enim homo appel-
 lari potest, qui ligna & lapides colit, cum is qui colitur minor sit eo
 qui colit? Hæc ergo gens quæ magis pecudum, quàm hominis no-
 men merebatur, Iudæos prouocauit ad æmulationem: cum Gentiliū
 fides exemplo suo perfidiam damnauit Iudæorum. Quod mirifice
 in asina Balaam (vt D. Ambros. annotauit) expressum fuit: quæ huma-
 no more loquens, Prophetæ insipientiam corripuit. Quod ego mira-
 culi genus vehementer admirari solebam, præsertim cum nullum
 huic simile prodigium in literis sanctis inueniamus. Sed hac tamen
 imagine Dominus designare voluit, futurum aliquando vt belluæ
 Prophetas erudirent. Belluæ enim Gentiles erant, qui belluarum ritu
 uiuebant: Prophetæ verò Iudæi, qui Prophetarum libris ac discipli-
 nis instructi erant. Eò tamen res deuenit, vt bestię Prophetas erudi-
 rent: quando Gentiles ipsi fidei lumine illustrati, infidelitatem corri-
 perent Iudæorum, eosque exemplo suo ad viam salutis reuocarent.
 ¶ Ex quibus omnibus aperte colligimus, nihil habere improbos cur
 de Deo querantur: & pios habere, cur de salute sibi ab eo præstita
 gratias agant: atque ita illorum damnatio suo ipsorum vitio, horum
 verò salus diuinæ gratiæ tribuenda sit, quæ hominis quidem indu-
 striam requirit: sic tamen vt ab eadem diuina gratia & iuuetur, & præ-
 ueniat. Sed ad historiam redeamus.

§. III.

¶ Egressis igitur ab Hierusalem Magis. [*Ecce stella quam viderant in
 Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret supra ubi erat puer.*]
 Itaque dux ille cœlestis sic se iter facientibus aptabat, vt cum stanti-
 bus staret, cum euntibus iret, cum dormientibus in aere fixus ma-
 neret: atque in hunc modum illos diu noctuque dirigeret, comita-
 retur, illuminaret, & de via sua, & Rege quem quærebant securos
 faceret. Quid quæso hac Dei bonitate & prouidentia aut mirabilius,
 aut magnificētius, aut indulgentius? Hinc fratres discere licet, qualis
 sit illa paterna cura quam idem Dñs gerit illorū, qui ex toto corde il-
 lum quærunt: quique cum Prophetā verè dicere possunt: Quæsiui vul-
 tum tuum Domine, vultum tuum Dñe requiram. Vt enim hos Ma-
 gos qui illum studiōse quærebant, stella præcedēte ad cunabula sua
 perduxit: ita omnes qui illum quærunt, cœlesti luce atq; ope iuuare
 non

31 non defistit. Hoc autem nobis idem Dominus insinuauit, cum in columna nobis per diem, & ignis per noctem populo quem ab Ægypto eduxerat, ducem se utroque tempore prauit. Typum uero id fuisse singularis prouidentia, qua Deus à spirituali Ægypto egres-
 sos homines in terram uiuetium deducit, apertissima oratione Isaias *Isai. 4.* expressit cum ait: Et creabit Dominus super omnem locum mon-
 tis Sion, & ubi inuocatus est, nubem per diem, & splendorem ignis flammantis in nocte: super omnem enim gloriam protectio. Qui-
 bus uerbis aperte Propheta declarat, omnia illa quæ filijs Israel ad promissam terram pergentibus diuino beneficio contigerunt, ad il-
 los spiritualiter pertinere, quos pius Dominus per huius uitæ uias difficiles uadentes, in cœlestem hæreditatem dirigit. In igne enim ignis ille designatur, quem Dominus Iesus missurus uenit in ter-
 ram: quo algentia in amore Dei pectora accendantur. Sub imagine uero columnæ, fortitudo exprimitur: quæ imbecillitatem nostram inuicta uirtute fulcit & roborat. Sub typo. uero nubis, quæ à Solis æstu & ardore defendit, refrigerium nobis indicat diuinæ gratiæ: quæ cœlesti rore cupiditatis nostræ incendia mirabili ratione temperat. Quod uero hæc ipsa columna siue nubis, siue ignis, uiam populo qua pergeret ostendebat, internam lucem sancti Spiritus insinua-
 uit: qua per huius seculi tenebras dirigimur, instruimur, & illumina-
 mur, ne ab ea uia quæ in cœlum ducit, aberramus. Ex quo apparet, omnes animæ nostræ uires his diuinæ gratiæ muneribus perfectissi-
 me communiri: quando uidelicet intellectus cœlesti luce comple-
 tur: uoluntas charitatis igne accenditur: uis irascendi columnæ forti-
 tudine roboratur: concupiscendi uero, diuinæ suauitatis gustu refec-
 ta & satiata, facile omnes carnis illecebras & uoluptates contem-
 nit. Omnia enim hæc beneficia nobis diuina gratia præstat, quæ in hoc itinere utroque tēpore dux nobis est: utroque, inquam, hoc est, ne uel in secundis rebus insolenter efferamur, uel in calamitatum nocte, impatientia uicti de gradu uirtutis & constantia depella-
 mur. Quid igitur his diuinis muneribus sublimius, aut magnifi-
 centius? Quo circa uerissimum profectò est, quod deinde sub-
 dit Propheta: Super omnem enim gloriam protectio. Quem lo-
 cum Rupertus Abbas sic interpretatur: ut hanc diuinam protectio-
 nem, paternamque piorum prouidentiam omni gloria, omnibusque terrenis bonis illustriorem esse fateatur. Quæ enim diuinæ, quæ regna aut imperia cum his cœlestibus præsidij conferenda sunt?
 Hoc planè fratres satis esse deberet ad reuincendos eos, qui cum

Ibidem.

Rupertus.

de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magnitudine deterriti, in has voces languoris atque desidiæ plenæ prorumpunt. Quî potero me à solitis voluptatibus continere? aut carnem inedia macerare? aut in precibus diu persistere? aut cupiditates & libidines meas refecare? aut his vel illis delicijs quibus tamdiu assueui, crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficilem esse, si vires solum tuas expendas: facilem autem & iucundam, si Dei gratiam; & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attenderis. Itaque in hoc miser falleris, quòd virium tuarum solummodò rationem, non etiam diuini auxilij habes. An tu adeò malè prouidum fingis Deum, adeoque humanæ imbecillitatis ignarum, vt homini solis vitiatæ naturæ viribus fulto præcipiat, vt sese vitæ puritate & sanctinonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in Ægypto, hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis legibus obnoxium, & cõmunis peccati vinculis astrictum, internam viuentium transferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum iter necessarias opes & auxilia subministret? Commodum autè mihi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatē ac diffidentiam proposito aliquo exemplo arguere. Animaduerte quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Israel (ne ab Ægypto egressi iter in terram promissam instituerent) remorabantur: & quàm mirabili prouidentia omnibus illis Dominus occurrerit. Causari enim poterant: Mare nos circumstat, & in manus hostium tradet? At mare tamen diuinæ virtuti celsit, & fugienti populo iter tutum per liquidum præbuit. Sed instabunt à tergo hostes insequentes? At columna nubis se mediam obtulit, tutaque fecit terga præcedentium. Sed in arido squalètiq̃ue deserto quid edemus? Terra enim nec arari potest, nec feri. At pro pane terreno, Dominus panem cœli dedit eis, panem Angelorum manducauit homo. Sed itane in pane & aqua perpetuò nobis victitandum est? At tamen propter hoc, pluit Dominus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata. Sed dux (inquier) nobis deerit in terra inuia, quam nullum vnquam hominis vestigium pressit? At ipse Dominus miro modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem viam pergentibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, vt ductor eorum Moses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in omni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulum. Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cuius solent parentes maiori sollicitudine curam gerere. Si ergo tā mul-

Psal. 77.

Deutero. 1.

37 ta Dominus auxilia contulit populo, quem in terram Chanaanorum adducebat, qualia conferet eis, quos ad cœleste regnum perducere nititur, ad quod ens pretioso sanguine suo redemit: præsertim cum hoc iter in cœlum nemo sine ope singulari Dei vllō modo conficere possit? Præterea, si hæc Deus beneficia contulit populo, qui tot vndique diuinis muneribus circumfluens, vitulum fabricauit & coluit: cui & accepta retulit clarissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid quæso faciet ijs qui fidem piè colunt, quiq̃ue spem suam opesq̃ue omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ductum atque cœleste præsidium quo fideles instructi, iter in cœlum dirigunt, clarissima hæc Magorum stella mirificè adumbravit: quæ splendore suo sancti Spiritus lucem designat: quæ ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum 38 stella Magos ad præsepe Domini perduxit. Et stella quidem non ex aërea vel ignea materia cōflata, sed illa nimirum de qua regius Prophetæ dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Hæc Psal. 142. enim vna stella cuncta nobis officia præstat, quæ ad hoc iter cœleste necessaria sunt. Facessat ergo, fratres, omnis dubitatio, pusillanimitas atque diffidentia: hæc enim omnia facile superat huius diuini Spiritus virtus atque præsentia.

[Et ecce inquit, stella quam viderāt in Oriente antecedeat eos vsq̃, &c.] Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis stellam quidem primò in Oriēte apparuisse, deinde ad tempus delituisse: postremò egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem præbuisse. Quo in loco quæri potest, cur stella eos tam diu Dño ita disponente deseruerit? An ipsi fortassè in culpa fuerūt, propter quam cœlestem illum ducem amiserint? Minime gentium. Cur igitur ab ea destituti sunt? Nimirum vt eadem rursus apparente, maiori lætitia complerentur. Sequitur enim. [Videntes autem stellam, gaui sunt gaudio magno valde.] Itaque stellæ destitutio non eorum incommodis, sed vtilitati seruiebat: quæ & præteritū miraculum confirmabat, & nouum addens, nouo eos, & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, vt si quādo nos stella cœlestis, hoc est, internæ consolationis lux ad horam sine vitio nostro destituerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dñs hæc donorum suorum vicissitudine salutem nostram abiens & rediens operari. Docemur item vt quemadmodum Magi lucis huius beneficio destituti, nec cœptū iter deseruerunt, nec minus aliquid egerunt, quàm si stellam præsentem cerne-

rent: ita nos cum hac internæ consolationis luce destituimur, nihil
 prorsus eorum omittamus, quæ religiose antea facere cōsueuimus;
 sed eundem animum, idem studium, eandemque incepto virtutis
 curriculo ac solitis pietatis operibus perseverantiam constanter re-
 tineamus. Sunt enim qui ubi à spiritualibus consolationibus deseru-
 tur, protinus sese ad carnales conferunt: quod planè infidi & incon-
 stantis animi indicium est. At nos hoc tempore attentius ad custo-
 diam nostri vigilare debemus: ut præstet nobis per diuinam gratiam
 cura ac diligentia, quod lux illa cœlestis lætitiæ erat præbitura: pati-
 terque & humiliter reditum illius expectemus: quemadmodum illi
 Magi fecerunt, quos & si stella ad tempus destituit, postmodum ta-
 men eisdem reuisens, incredibili lætitiâ & voluptate cumulauit: ac
 tandem ad nati Regis cunabula feliciter perduxit.

[Intrantes ergo domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, et
 procidentes adorauerunt eum.] Mira profectò & summis laudibus præ-

dicanda sanctorum hominum fides, quæ perfecit, ut cum oculis car-
 nis nihil splendidum aut magnificum in diuersorio illo cernerent:
 fidei tamen oculis viderent, quem humi procidentes adorarent.
 Quorum fidem meritò D. Chrysost. amplificat his verbis: Nūquid
 inuenerunt palatium marmoribus splendidum? nunquid aulam re-
 giam diuersis populis personantem? nunquid hastatas siue clypea-
 tas militum, cateruas? nunquid equos regalibus phaleris insignes? nū-
 quid currus auro, ostroque fulgentes? nunquid matrem eius diade-
 mate redimitam, aut in lecto eburneo cubantem? nunquid puerum
 bysso & purpura inuolutum? Minimè quidem: sed potius angustum
 & humile tugurium, vile squalidumque; præsepium, & magis anima-
 libus quàm hominibus aptum: puerum vilibus pannis inuolutum,
 matrem vix tunicam habentem vnâ, nō ad ornatum corporis, sed
 ad tegumentum nuditatis: & tamen paruulum humi procidentes ado-
 rant. Hactenus ille. Verè ergo magna, verè prædicanda fides! quæ il-
 luminati (ut Leo Papa dicit) adorant in carne verbum, in infantia sa-
 pientiam, in infirmitate virtutem, & in hominis veritate Dominum
 maiestatis: & ut sacramenta fidei suæ intelligentiæque manifestent,
 quod cordibus credunt, muneribus protestantur: Taus pōtiffici, mid
 rham homini, aurum Deo offerentes. Hæc ille.

Ceterum ne nos hodierna die vacui ante præsepe Domini appa-
 reamus, demus operam fratres, ut hæc eadem tria munera spiritua-
 liter illi offeramus. Hac enim oblatione pro perceptis à Domino be-
 neficijs utcumque satisfacere poterimus. Præstantissima enim obla-

tio,

43 tio, quæ iure creationis & redēptionis Deo debetur, ipse homo est. Totum enim se Deo debet, à quo totus & conditus, & redemptus est. Cum verò tria potissimum homini insint, nèpe corpus, anima, & spiritus, hæc tria offerre Domino pura & immaculata studeamus: vt (quemadmodum Apostolus ait) integer spiritus, & anima, & corpus nostrum in die Domini reperiatur. Corpus autē illi offerimus, si ieiunijs & moderato labore ipsum exercemus: illud Salomonis ante oculos habentes: Qui delicatē à pueritia nutrit seruum suū, postea inueniet illū contumacem. Animā autē (in qua affectuū & cupiditātū nostrarum sedes sunt) Deo offerimus, cū omnes eius cupiditates, & incōpositos motus (quantū homini fas est) diuini timoris gladio abscindimus, & à nobis abdicamus. Hoc est enim seipsum abnegare, & crucē suā tollere. Spiritū autē offerimus, cū mentē nostrā, hoc
 44 est, intellectum, & voluntatē ad rerum cōlestium cōtemplationem & amorē eleuamus: ad quod munus priora hæc duo instituta sunt. Hæc igitur ratione quod à Deo accepimus, in autorem refundimus: quò fiet, vt qui modò has tres hominis partes diuinæ gratiæ beneficio integras illibatasque conseruamus, huius integritatis & pietatis præmium in cōlesti gloria percipere mereamur.

1. Thes. 5.

Pro. 6.

IN EPIPHANIA DOMINI CON- cio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

T H E. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2.



Vamuis certum sit fratres charissimi, nihil esse in rebus conditis, quod diuinæ bonitatis naturam adumbrare perfectē possit: nulla tamē inter corporeas creaturas est, quæ ita eam repræsentet, vt Sol hic qui oculis nostris objicitur. Nam si vniuersa ea quæ condita sunt, oculis atque animo lustrauerimus, inueniemus planē omnium rerum quæ aspectu sentiuntur, nihil esse tam præclarum, tamque diuinum, quodque homines tāta admiratione afficiat, quā sidus hoc: quod quidem dux est & gubernator siderum reliquorum, & omniū rerum caducarum salus & conseruatio. Quæ verò species aut iucundior, aut visu pulchrior sese oculis offerre possit, quā Solis exortus, alpeæus: qui splendore suo tenebras fugat, rebus colorē affert, cælū,

maria, terras exhilarat, & ingenti quadam letitia, & voluptate omnium animantium oculos atque animos complet. In hoc autem potissimum diuinæ bonitatis naturam imitatur, quod liberalissime radios suos in omnes terrarum oras longè lateque diffundit: ita ut nihil sit quod se à lucis & caloris eius communione fecernat. Nec verò terras solum, & hunc inferiorem mundum, sed totam etiam celorum regionem, quæ vastissima ac penè immensa est, splendore suo illustrat: ynde omnis earum rerum quæ terra marique nascuntur, fecunditas & vita manat. Talis igitur (si creatori creaturam comparare licet) diuinæ bonitatis natura est: quæ sese in ea omnia quæ condita sunt ita diffundit, ut nihil sit in hac tanta rerum vniuersitate, quod non bonitatis eius participatione potiatur: adeò ut ad inferos quoque manes, eius bonitas pertingat: dum eos citra condignum punit, minora illis irrogans supplicia, quàm ipsorum scelera pròmerentur. Id adeò verum est, ut Christus ipse diuinæ bonitatis magno inter alia dignitatis suæ nomina Sol iustitiæ appelletur: quod quidem præsentis diei mysterium facile declarat. Sol quippe ubi primum emicat in Oriente, lucis suæ radios ad extremos vsque mundi fines porrigit: quod planè hodierno die factum est: dum Sol iustitiæ Christus, ubi primum natus est, protinus gratiæ suæ splendore mundi fines illustrauit. Noluit enim (ut inquit Leo Papa) intra maternæ habitationis angustias ortus sui latere primordia: sed mox ab omnibus voluit agnosci, qui dignatus est pro omnibus nasci. Stellæ igitur coruscantis ministerio, simul & interni luminis instinctu Magos ab Oriente nihil minus forsitan aut sperantes, aut cogitantes sola benignitatis suæ gratia ad se trahere dignatus est. Felices profectò qui primitias spiritus singulari Dei dono perceperunt. Felices qui primi ex omnibus gentibus lucem mundi luminis ductu viderunt. Felices qui ante Apostolos stellæ ministerio (quæ apostolico munere functa est) Euangelij fidem receperunt.

Cùm verò hæc summa Dei nostri bonitas & gratia non ad Magos solum, sed ad omnes quàm latissimè pateat, dubitare merito possumus, quid magis mirari debeamus: an illius tam latè patentem bonitatem & charitatem, quæ omnes omnium ordinum homines ad se vocare nunquam intermittit (sicut ipse per Prophetam dicit: Tota die expandi manus meas ad populum incredulum) an torporem & socordiam nostram, qui tanta Dei bonitate ad inertiam atque socordiam abutimur? Nam ut omittam communia beneficia in quibus diuina bonitas ad procurandam salutem nostram

Simil.

Leo Papa.

Isai. 65.

fram nihil intentatum reliquit: & priuata quoque singulorum beneficia (quibus nos quotidie ornat, & ab innumeris & corporis & animæ periculis clementer liberat) illud maxime (vt D. August. ait) bonitatis & misericordiæ eius magnitudinem declarat: quod non solum sceleratos & impios ad se vocat: sed quosdam etiam dum ipsam improbitatem exercent, iudicii sui metu perterrefacere, & mentes eorum pulsare non desinit: & quo tempore illi gehennæ supplicium promerentur, ipse eos ad cœlestem hereditatem vocare dignatur: cumque illi Deum indignis contumelijs afficiant, ipse contumelijs affectus de eorum salute sollicitudinem gerit. ¶ Hoc est autem quod beatus Lucas in Actis Apostolorum significare voluit, A. 9. quando Pauli conuersionem descripturus, hæc verba præmisit: Saul adhuc spirans minarum, & cædis in discipulos Domini, &c. Itaque quo tempore ille Christi Ecclesiam vastabat, Christus illum arcum canorum cœlestium participem efficiebat: cum ille nomen Christi extinguere moliebatur, electus ab eo est vt nomen eius per totum mundum celebraret: cum ille denique Euangelij fidem euertere nitetur, eiusdem fidei præco destinatus est. Quid agis Domine? An non maiestatis tuæ oculos, hæc tanta scelerum immanitas offendit? offendit planè. Sed non hoc solum attendo, quod peccata maiestatem meam violant: sed etiam quod peccantis animam misere perdunt & lacerant.

Sunt autem non pauci qui hac tanta diuinæ bonitatis patientia & misericordia freti, quod clementius à Deo expectantur, eò licentius & flagitiosius se impunè posse viuere arbitrantur. Hæc autem tanta hominum puerilitas fratres, me iam dudum in hanc opinionem adducit: vt in eum statum nos deuenisse credam, vt maximum nobis debeat timorem incutere, quod spem nostram magis alere debuisset. Quod enim maius spei nostræ fundamentum, quam misericordia Dei? Quæ tamen ita multi abutuntur, vt inde sibi licentius viuendi materiam sumant, vnde charitatis & religionis sumere debuissent: Quo planè fit, vt eò ipso indigni misericordia fiant, quo eam scelerum & flagitiorum suorum ministram quodammodo faciunt. Si ergo misericordiam (cuius vel solum nomen per se dulce est) infensam nobis & formidabilem facimus, quid gratum, quid iucundum perditis erit & sceleratis? Quæ ægroto spes salutis reliqua erit, qui & salutis medicamenta proiecit, & pium à se medicum abalienauit? Videtis ergo fratres in quàm magno periculo versentur, qui diuina misericordia & patientia abutuntur! Rectè enim

Eufr. Emiss. Euseb. Emiss. Qua (inquit) fronte improbus misericordiam peter, **in Homil.** primum de misericordiae contemptu iudicandus? Sed iam periculo nostro paulisper omisso, mentem nostram ad Magorum pietatem & studium conuertamus.

Maximus in serm. Hierosolymā igitur ingressi, quarunt: [Vbi est qui natus est Rex Iudeorum? vidimus enim stellam eius in Oriente, &c.] Benedicere eius (inquit D. Maximus) quā specialiter eius designabat aduentum. Ceterā quidē stella facta sunt, ut mundi tempora cursusq; distinguerent: hac verò prodire iussa est, ut ipsum mundi Dñm, & regni cœlestis adesse tempus ostenderet. Et mirabatur quidem terra, quod nouam stellā videret in cœlo: sed plus mirabatur cœlum, quod nouum Solem videbat in terra. Veram hac noui Regis inquisitione turbatur Herodes, & omnis Hierosolyma cum illo. Nihil mirum (ait hoc in loco

Bernar. in serm. D. Bern.) si turbatur Herodes, qui audito Regis nomine successorē inspicarus expauit. Sed quod Hierusalē ciuitas Dei (quā visio pacis est) turbetur cum Herode, quis non miretur? Videtis fratres, quantum noceat iniqua potestas! quomodo caput impium subiectos quoque fure cōformat impietati! Misera planē ciuitas, in qua regnat Herodes: quoniā Herodianæ sine dubio particeps erit malitiæ. Ideo

1. Tim. 2. Apostolus orare nos iubet pro Regibus & omnibus qui in sublimitate constituti sunt: ut quietam & tranquillam vitam agamus in omni pietate & castitate. Intelligebat enim vir diuinus, quantum Regum atque maiorum exempla siue ad probitatem, siue ad improbitatem proficerent. Meminerat enim scriptum esse: Qualis rector ciuitatis, tales & inhabitantes eam. Et illud: Rex qui libenter audit verba mendacij, omnes ministros habet impios. Ideo quē moneo vos

Ecc. 10. quicumque patres familias estis, ut memineritis facta vestra, vitæque exempla seruis, filijsque vestris viuendi formam atque rationem esse: vosque ipsos cum delinquitis plūs exemplo, quā peccato nocere: atque illud etiam ad memoriam reuocate, vos non modò scelerum vestrorum, sed eorum etiam qui vestra exempla sequuti sunt, rationem superno iudicio esse reddituros.

Prou. 29. Verum hoc in loco grauissima insurgit quæstio: quid fieri poterit, ut Iudæi qui Messie aduentum adeo sollicitè expectabant: qui que erectos semper ac suspensos in eum mentis oculos habebant (ut potè quorum omnis salus, dignitas, felicitas, & libertatis spes ab vno illo pendebat, ita turbati fuerint cum eius aduentum audierunt? Huius quidem turbationis causam, in Regis impietatem coniecimus

icimus. Verum ut altius atque penitius hoc ipsum excutiamus, insignem quandam differentiam inter spiritualia bona & mala, hoc est, inter virtutes & vitia vobis explicabo. Vitia siquidem in commune spectata atque proposita, acerbo odio prosequi & detestari solemus: ubi verò ad singulares actiones ventum est, adeò illa non detestamur, ut vehemèter etiam amplectamur. Quod quidem diuerso modo in spiritualibus bonis contingit. Vtrumque autem exemplis propositis faciliè indicabo. Quid quæso est superbia, auaritia, impudicitia, intemperantia, atque ebrietate omnium mortalium opinione turpius atque deformius? Multos tamen videmus, qui cum hæc ipsa generatim proposita detestentur, ita sunt horum vitiorum inhonestis actibus addicti, ut omnis eorum vita impurissimis voluptatibus, pecuniæ studio, omniq; intemperantia sit infecta. Quo quid esse morosius potest? Quomodo quæso te, quod in cōmune positum tanto pere detestaberis, dum singulariter offertur, tam auidè concupiscis? Qui enim fieri potest, ut eadem res tibi & amabilis & detestabilis sit?

Hoc autem ipsum diuerso modo (quamuis non dissimili ratione) in virtutibus contingit: quæ si in cōmune proponantur, nemo non miris eas laudibus prædicat & commendat. Quis enim humilitatē, charitatē, castitatem, patientiā, obedientiam, & sobrietatē non summis laudibus in cælum tollat? & Sanctos qui cum Deo regnant, propter hæc virtutum merita non summa religione veneretur, & corum ossa & cineres exosculetur? Atqui cum ista tantopere laudes, si quis tibi sigillatim aut humilitatis, aut charitatis, aut patientiæ, aut obedientiæ exequendæ materiam tribuat, & ad virtutum harum officia inuitet, subterfugis, exhorres, inclamas, & hæc ipsa interim non laudis & decoris, sed ignominiae materiam esse testaris: nec minùs ea quàm serpentis, aut scorpionis ictum fugis. Quid agis o homo, quomodo tibi aduersaris? qua ratione quod paulò ante laudabas, modò refugis atque horres? Qui enim fieri potest, ut singulares res à suis generibus & speciebus usque adeò degenerent, ut sint quidem virtutes ipsæ perse amabiles & pulchræ, virtutum verò actiones deformes & pertimescendæ? Itaque fratres (ut ingenuè quod sentio dicam) video nos non ipsas quidem virtutes, sed ideas virtutum, hoc est, Platonicas tantum virtutes commendare: ipsas autem singulares virtutum actiones (in quibus Christiani hominis pietas sita est) omnino respuere. ¶ Simile quiddam filijs Israel legimus contigisse, qui cum summa olim contentione à Samuele Regem flagitassent, atque ab eo studio nullis neque verbis, neque signis atque terroribus cœlesti

vir-

virtute editis retrocari à Propheta potuissent: ubi Regē cœlitus designatum viderunt, & formæ elegantia, atque corporis proceritate regiam maiestatem præferentem: eundem multi eorum qui Regem antea flagitauerant, contempserunt, nec ei munera attulerunt, quin

1. Reg. 10. potius exprobrantes dixerunt: Num saluare nos poterit iste? Quid agitis infanti? Nonne paulo ante Regem aduersante etiam Deo importunissima oratione flagitastis? Quomodo ergo nunc contemnitis quod tanto studio paulo ante quaesistis? Apparet ergo vos non singularem aliquem Regem, sed Platonicum (vt ita dixerim) Regem postulasse. Videtis ergo fratres, quomodo in bonarum atque malarum rerum æstimatione nobis ipsis repugnemus: dum aliud de rerū generibus, aliud de rebus sub genere cōtentis iudicium facimus: cum tantū fieri nō possit, vt ratio generis in specie & speciei in singulis rebus non inueniatur: cū iuxta Philosophorum sententiam superiora ita de inferioribus prædicentur, vt per ea quoq; definiantur. Quæ cum ita sint, non iam incredibile vobis erit, si Iudæi sic se erga nouissimum Regem suum Messiam gesserint, quemadmodum

2. Reg. 23. erga primum Saulem sibi cœlitus designatum gesserunt: quem præsentem contempserunt, cum illum antea ardentissimis votis expetierint. ¶ Quod quidem aqua illa è Bethlemitica cisterna hausta designat, quam cum Dauid sitienter expetisset, postea tamen trium fortissimorum virorum periculo per medias hostium acies irruptionem, allatam bibere noluit, sed in terram effudit. Ad hunc modum Iudæi Bethlemiticum infantem quem tantopere venturum desiderauerant, cum præsentem cernerent, obcæcatis animis repudiarunt. Sed ad historię seriem redeamus.

¶ Turbatus igitur hoc nuntio: Herodes, conuocatis principibus sacerdotum & scribis, [Sciscitabatur ab eis, ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei, in Bethlehem Iudæ, &c. Qui cum audissent Regem, abierunt.] Quis hoc in loco non miretur, quod alienigenis ad externum Regē adorandum profectis, filij regni quos tot promissa cœlestia, tot sanctorum Patrum desideria, tot Prophetarum oracula ad querendum Regem apud se natum excitabant, loco moti non sint: cum præfertim vnus stellæ radius alienigenas ab extremis terræ finibus ad illum traxerit. Quænam est (inquit beatus Maximus) ista permutatio fratres? quæ ista conuersio? Apud Iudæos. Propheta loquitur, nec auditur: apud Gentiles stella tacet, & soadet. Vnde sicut scriptum est: Quibus non est annuntiatum de eo, viderunt: & qui non

Maxim. in
ser.

Isai. 52.

18 audierunt, contemplati sunt. Et factum est inter Iudæos atque Gen-
tiles quoddam perfidiæ fideique certamē. Nato enim Christo exul-
tabat Chaldæa, & tota cum principibus suis Hierosolyma torque-
batur. Infectabatur Iudæus, Magus adorabat: Herodes acuebat gla-
dium, Magus munera præparabat. Hæc ille. Est quidem res hæc ad-
miratione dignissima, quæque Iudæos vehementer accusat. Verum
nescio an nos quoque grauius accusandi simus. Quantò enim ma-
iora ad pietatem incitamenta nos, quàm Magi & Iudæi habemus?
Magi nihil nisi stellæ radium exterius, & interius lumen habuerunt:
Iudæi verò & lege & scripturis eruditi erant, quæ illos ad pietatis &
fidei cultum incitarent. At nos qui non iam sub lege, sed sub gratiâ
constituti sumus, quantò maiora ad pietatem incitamenta vrgent?
Nos enim admiranda redemptionis nostræ mysteria, nos efficacissi-
ma nouæ legis sacramenta, nos innumera Dei nostri beneficia, nos
tot martyrum gloriosa exempla, tot saluberrima sanctorum Patrum
scripta, tot quotidianæ Ecclesiæ voces & clamores ad pietatem &
virtutem incessanter vocant, & officij atque periculi nostri admo-
nent: quibus tamen nihilo magis multi permouentur, quàm si sur-
dis fabula caneretur. Qua ex re diiudicare licebit, quantò maior no-
bis quàm illis subsit causa timendi: qui tot (vt ita dixerim) stellis à Deo
excitati adhuc torpemus, nec ab hoc velut lethargico somno exci-
tamur. Omnia enim hæc ad virtutem adiumenta quid aliud quàm
stellæ sunt, quæ radios in nos diuinæ bonitatis emittūt, quibus nos
ad se vocare non cessat? cùm nos tamen nec tot stellarum fulgori-
bus circumfusi: oculos ad diuinam lucem aperiāmus. Itaque cùm ex
altera parte considero, quàm profundo somno depressi iaceamus,
20 ex altera verò qua auiditate cœlestem gloriam desideremus, existi-
mo sanè nos quidem magis Deum iniustum, quàm misericordem
nobis adesse velle. Si quis enim in intimos cordis nostri recessus
oculos conijcere posset, huc multorum vota aspirare, huc tendere
intelligeret: vt Deus quidem, sic eorum flagitijs veniam concede-
ret, vt de eorum tamen cupiditatibus nihil detraheret, nec eos cœ-
lesti hæreditate priuaret. Hoc verò quid aliud est, quàm Deum
iniustum potiùs, quàm misericordem optare? Peccatis enim ve-
niam sine pœnitentia dare, iniustitia est: cùm misericordia sit pœni-
tentibus ignoscere, & multis modis ad pœnitendum mentes homi-
num inducere. Quò fit, vt qui hac mente sunt, non iam Deum mise-
ricordem, sed iniustum expetant. Sed iam ad Magorum iter, quod
intermisimus, redeamus.

Hierosolymam igitur egressis: [ecce (ait Euangelista) Stella quam viderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret supra vbi erat puer. Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno valde.] Non potuit paucioribus verbis Euangelista huius gaudij magnitudinem apertius describere. Quatuor enim verba posuit eius magnitudinem exprimentia: quæ omnia epitasim & iacrementum habent. Arbitror tamen eam fuisse huius gaudij magnitudinem, vt nullis verbis potuerit explicari. Quomodo enim non vehementer gauderent, qui tantam erga se Dei bonitatem, benignitatem, & misericordiam experti essent: qui talem itineris sui comitem nacti essent: qui tam mirabili testimonio dignitatem huius noui Regis intelligerët, ad cuius cunabula tam magnifica famularentur obsequia? ¶ Stella igitur quæ illos diuino consilio aliquandiu deferuerat, modò iterum apparens, se illis itineris ducem & comitem exhibuit: donec paulatim procedens, staret supra vbi erat puer: radijsque suis quasi protensis digitis, dominicæ natiuitatis locum indicaret. Dum enim in eodẽ loco fixa maneret, nonne dicere videbatur: Hic est puer, quem natũ testabar è cælo? O felix stella, ô sydes aureum, quæ iustitiæ Solem humili delitescentem tugurio, & atra humanitatis nube tectum prodere meruisti! quæ Apostolorum functa munere, prima omnium Gentibus Euangelium prædicasti, & obscurum adhuc Christi nomen in fines mundi splendore tuo propagasti.

Hæc stella, fratres, ita fidei nostræ munus & officium adumbrat, vt nulla re potuerit magis ad viuum exprimi. Sicut enim stella hæc Magos rectã ad Christum perduxit: ita nos fides per has vitæ huius vias difficiles & periculosas vadentes, ad Christum: hoc est, ad veram felicitatem (ad quam conditi & facti sumus) sine vllò errore perducit. Qua de re nunc paucis vobiscum agere volo: quò stellæ huius mysterium & officium pernoscat. Omnes (vt scitis) natura ipsa instigante ad felicitatis amorem incitatur: omnesque eam viam ingredi cupimus, quæ nos ad ipsam sine vlla offensione perducatur. Hanc autem viam (quæ natura facilis & simplex est) cupiditas & amentia nostra variam, multiplicem, atque flexuosam effecerunt. In tantis enim tenebris & caligine versamur, vt nemo per se vitæ cursum instituere rectè possit. Aut enim tenebris impediti, quem portum petere conueniat non videmus: aut si id quasi per caliginem videmus, ingentis cuiusdam perturbationis æstus, variæque terrenarum rerum cupiditates nos à cursu longissimè diuersos abducunt. Quid hic referam Dæmonum insidias, qui tot nobis in hac vita pergenti-

14 pergentibus laqueos tendunt. Hinc regius Propheta: *In via* (inquit) *Psal. 139.*
 hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi &c. Pe-
 rijt fuga à me: hoc est, ita ab hostibus vudique circumfedeor, vt vix
 vllus pateat euadendi, aut effugiendi locus. In hoc ergo tam diffici-
 li itinere, splendida fidei stella fulgore suo pericula omnia detegit,
 Dæmonum insidias, præcipitia, & loca lubrica ostendit: quò inof-
 fenso pede, saluisque rebus portum petere valeamus. Fides itaque
 instar stellæ nobis est, fides itineris nostri dux, fides lucerna pedibus
 nostris, fides postremò doct̃or & magister est: quem (omnibus alijs
 qui se huius itineris duces esse profitentur repudiatis) irreuocabili
 gressu sequi debemus. Hoc enim Christianæ philosophiæ vel primū
 vel solū munus est. Cū enim multa sint inter fideles, infidelesq; di-
 scrimina, hoc certè summum atque aliorum fundamentum existit:
 21 25 quòd fideles fidei splendore veluti stella quadam ad sempiternæ fe-
 licitatis viam diriguntur: infideles autem varias habent velut iner-
 rantes stellas, quarū ductum sequantur: si tamen stellarum nomen
 cupiditati atque dementiæ est tribuēdum. Hinc Micheas Propheta: *Miche. 4.*
 Omnes, inquit, populi ambulabunt, vnusquisq; in nomine Dei sui:
 nos autem ambulabimus in nomine Dei nostri, ex hoc nunc & vs-
 que in perpetuum. Itaq; fidelibus dux itineris Deus est, qui per stel-
 lā fidei eos ad se, hoc est, ad veram felicitatem dirigit: infidelibus au-
 tem non vnus, sed multi Dij sunt: qui eos varijs erroribus ad fictā,
 & falsam ducunt felicitatem. Itaque alijs ambitio, alijs libido, atque
 voluptas stellæ sunt: quæ amatores suos & ad se vocant, & ab omni-
 bus alijs auocant: quocunq; enim illos vel libidinis, vel ambitionis
 æstus impulerit, eò miseri præcipientes ruunt. Ita enim se his rebus ad
 23 26 dixerunt, quasi ad ea sola fruēda nati essent: nec spes aliqua dignior
 eos post hanc vitam maneret. Sunt verò alij quibus humana ratio,
 eaq; multis tenebris obducta, vitæ dux est: quemadmodum plerisq;
 philosophorum extitit, qui ea duce in varios & inexplicabiles erro-
 rum laqueos inciderunt. Quid enim aliud ab humana ratione tene-
 bris humani corporis immersa, & fidei lumine destituta sperari pote-
 rat? Sunt rursus alijs his etiam deteriores quibus vulgi iudiciū, mun-
 diq; vox velut stella quædā est, qua vitam suā moderātur, qua agēda
 fugiendaq; metiuntur. Sic enim ab inani mundi iudicio pendent,
 vt quæ ille metuenda iudicauerit, metuant: quæ expetenda, expe-
 tant: illa verò in precio habeant, quæ apud vulgares homines ma-
 gna æstimantur, quamuis turpia sint: atque illa rursus eis for-
 deant, quæ imperita multitudo sordida censuerit, quamuis sint ho-
 nestissi-

nestissima. ¶ Quæ cum ita sint, Christiani hominis officium est, si-
cut Deos gentium, ita & stellas eorum, hoc est, viuendi rationes om-
nino repudiare, solumque verum Deum, splendidamque fidei eius
stellam sequi, nec à via quam illa monstrat, vlla hominum autorita-
te diuertere. Sicut enim Magi isti, cum stellam itineris sui ducem na-
cti essent, nulla persuasione adducerentur, vt aliud ad Christum
iter, quàm quod stellæ fulgor indicabat sequerentur: ita veri fideles
ab eo quod fides præscribit, nulla hominum autoritate flecti debet.

Galat. i.

Quid hominum dico? Imò si (vt Apostolus ait) Angeli de cœlo
aliud euangelizarent, quàm quod fides prædicat, anathema sit. Præ-
clare enim Aristoteles dixit, eos qui diuino ductu ad aliquid agen-
dum impelluntur, nullo modo humanæ rationis iudicio acquiesce-
re debere.

Rom. 12.

Hæc autem omnia quæ diximus, breui sermone Apostolus ad
Rom. complexus est cum ait: Nolite conformari huic seculo, sed re-
formamini in nouitate sensus vestri, vt probetis quæ sit volûtas Dei.
Hoc est, nolite his moribus vitam instituere, quibus homines secu-
li vitam dirigunt, quorum alij ad pecuniam, alij ad honores, alij ad
voluptates omnia referunt: sed reformamini in nouitate sensus ve-
stri, hoc est, veteri vestro more atque iudicio (quo decepti ad simu-
lacula muta, & res nefarias more pecudum ducebamini) relicto, no-
uo fidei sensu (quem modò velut stellam quandam vitæ vestræ du-
cem nacti estis) mores vestros ad eius normam componite: quo di-
uinæ voluntati, quæ certissima iustitiæ regula est, conformes efficia-
mini. Ad hoc ipsum nos Petrus etiam Apostolus vocat cum ait: Non

1. Pet. i.

configurati prioribus ignorantia vestræ desiderijs: sed secundum
eum qui vocauit vos sanctum: vt & ipsi in omni conuersatione san-
cti sitis. ¶ Quid verò aliud nos tota Euangelica philosophia docet?
Quid enim ibidem frequentius à Domino, quàm fidem exigere & cō-
mēdari videmus? quid contrà magis quàm perfidiam accusari? Hoc
autem cœlestis magister toties discipulis inculcabat: non eo consi-
lio, vt solam fidem ad salutem sufficere putaret (quemadmodum
infani ætatis nostræ hæretici delirant) sed vt ductu fidei vitam nostrā
instituere doceret. Hoc est enim quod à Christiana professione po-
tissimū requiritur: vt nec sensus nostros consulamus (à quibus tā
sæpe delusi sumus) nec vitam insanæ multitudinis opinione confor-
memus (quam videmus præcitem amētia ferri) nec affectuum no-
strorum impetum sequamur (quod pecudum & ferarum est pro-
prium) nec postremò humana solum ratione atque consilio ducamur

mur (quod frequentissimè labitur) sed Deum semper intuentes illius vestigijs insistamus, ab eius ore & iudicio suspensi simus: atque ita huius splendidissimæ stellæ ductu, iter nostrum instituamus, vt nullis aut persuasionibus, aut exemplis ab eo vsquam declinemus, omnesque qui alia via ingrediuntur, insanos, cæcos, & miseros iudicemus.

Sed vt hæc ipsa quæ diximus, proposito aliquo insigni exemplo demonstramus, in illum omnium credentium patrem Abrahamum oculos conijciamus: cui à Domino dictum est, Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui, &c. Huius enim fidei nobis imitandam proponit Apostolus his verbis: Fide, qui vocatur Abraham, obediuit in locum exire, quem accepturus erat in hereditatem: & exijt nesciens, quò iret. Quid igitur? An temerè sine vllò consilio iter agebat? Minimè quidem: sed humanæ rationis consilio neglecto, solo dirigentis Dei ductu iter hoc adornabat. Itaque patriam, cognatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia denique quæ sunt in vita chara confestim reliquit: vt illum sequeretur, qui omnibus ijs, qui cunctas humanas opes illius causa neglexerint, vitæ sempiternæ præmium proponit. Huius igitur amplissimi promissi fide Christi discipulus effectus est: & animo soluto & expedito omnia quæ videbat repentè contempsit: vt spem earum rerum quas minimè videbat incredibili mentis altitudine sequeretur. A suis ergo, à complexu patriæ, atque (vt ita dicam) à se ipso diuisus, sibi que diffidens, omne vitæ gubernaculum Deo tradidit, illique soli salutem suam commisit. Nunquam igitur aut iter suscepit, aut tentoria collocauit, aut sedem commutauit, aut locum quieti delegit, aut aliquid denique designauit, in quo non semper in diuinam mentem respiceret: omnemque viuendi rationem ad voluntatem illius dirigeret. Erat itaque semper illius mens erecta ad audiendum, animus alacer & expeditus ad exequendum quidquid sibi fuisset à Deo imperatum. In hoc igitur viro voluit olim Spiritus sanctus singularem fidei formam depingere, & diuinis illustrare luminibus: vt in eam intuentes, vitamque nostram ad illius imaginem effingentes, in eius sobole censeremur, atque tandem eiusdem gloriæ sempiternique patrimonij hereditatem cerneremus. Hoc igitur fidei, fidelisque hominis officium appositissimè hodie stella Magorum repræsentat: quæ certissimo ducatu illos ad verum felicitatis æternæ portum Dominum Iesum perduxit. Hanc igitur nos quoque stellam fratres, assidujs votis à Domino cum Propheta pe-

Y tamus

ramus dicentes: Emitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa enim me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.

§. III.

¶ Hac ergo stella ducente, ad natiuitatis Dominicæ locū Magi peruenientes, *[inuenerunt puerum cum Maria matre eius, &c.]* Quo autem gaudio exultauerūt, cum adeo exoptatum Regem, & matrem eius, hoc est, duo illa mundi luminaria Solem & Lunam, in tam humili loco abdita inuenerunt: quæ vis orationis explicare queat, quando ne ipse quidē sacer Euangelista hoc attingere ausus est? Cum enim paulo antè ob conspectam denuò stellam eosdem gauissos fuisse gaudio magno valdè dixisset, quibus deinde verbis inuenti iam thesauri lætitiā explicare potuisset? Si enim sola inueniendi spes eos tantopere exhilarauit, quid ipsa inuentio? quid visio? quid possessio?

Psal. 104.

Bernard.

Prov. 13.

Gene. 24.

¶ Lætetur (ait Propheta) cor quærentium Dominum. Si lætitia magna est Dominum quærere, quid inuenire? Si ita absentis solus odor afficit, quid præsentis gustus atque suauitas efficiet? Præclare D. Bernard. in hymno. Iesu, inquit, spes pœnitentibus, quàm pius es petentibus, quàm dulcis te quærentibus, sed quid inuenientibus? Quis hoc iam explicare possit, nisi qui inuenit? Porro si (vt Salomon ait) lignum vitæ est desiderium veniens: qua isti lætitia completi sunt, quando oculis vsurpârunt, & manibus contrectârunt, quod tantopere desiderârunt? quod tam ardentè dilexerunt? quod tanto studio, tot laboribus, tot impensis, tot periculis, tot itineribus quæsierrunt? ¶ Quo rursus pietatis & grati animi affectu incensi fuerunt, cum animaduertent se primum ex vniuersis gentibus inuitatos à Deo fuisse, qui huius tanti mysterij inspectores, participes, testes, atque præcones essent? Si vbi seruus Abraham prospero itinere in Mesopotamiam deueniens, uxorem Domini sui filio dignam inuenit, in illa grati animi & laudis verba prorupit: Benedictus Deus Domini mei Abraham, qui non abstulit misericordiam & veritatem suam à Domino meo: & recto itinere perduxit me in domum fratris Domini mei: quanto ardentiori affectu beati isti viri dicere potuerunt: Sit nomen tuum in sempiterna secula benedictum Domine, & laus tua in cunctis terrarum finibus prædicetur: qui tam magnifica nos gratia prosequutus es, vt quamuis alienigenas, quamuis à religione tua exteros & alienos, nominisq; tui ignaros, & in vltimis terrarum oris constitutos, ibi tamen nos stella tua deprehendit: ibi lux tua affulsit: ibi in vmbra mortis sedentes visitare, & ad cunabula tua adduce-

adducere dignatus es. Ad quod non dubios aut terrenos duces, sed
 cœlestes demissisti: qui nos in hoc tam longo ac difficili, sed tamen
 tam felici itinere dirigerent, comitarentur, & insatiabili lætitia ocu-
 los, animosque nostros complerent. ¶ Sed inter hunc pietatis atque
 deuotionis affectum, quanta illos huius tam noui spectaculi admi-
 ratio tenebat, cum cœlorum Regem, cui astra cœli famularentur,
 sub tam humili habitu specieque latentem cernerent? Quo affectu
 intra se obstupescere ac dicere potuerunt: Quis est hic nouus Iudæo-
 rum Rex adeò magnus & paruus? adeò pauper & diues? adeò humi-
 lis & sublimis? Quis est iste Rex, qui portatur vt paruulus, & adora-
 tur vt Deus? paruus in præsepio, immensus in cœlo: vilis in pannis,
 pretiosus in stellis? Hæc autem admiratio quàm ingenti animi gau-
 dio & lætitia cumulata erat? Admirationi enim adiunctum esse
 gaudium Aristoteles docet. His ergo tantis muneribus fratres, illos
 Dominus recreat & reficit, qui ipsum diligenter & sollicitè quærūt:
 nec vllum laborem recusant, quo illum tandem inuenire merean-
 tur. Magnis enim laboribus, magna præmia atque solatia proposi-
 ta sunt.

In tanta ergo, fratres, Magorum lætitia, nunquid nos huius tanti
 gaudij expertes esse debemus? Minimè quidem: sed magis in hac die
 (quæ lucis & salutis nostræ primitias continet) exultare, laudare, &
 Seruatori nostro gratias agere par est: qui nobis in tenebris atque
 vmbra mortis habitantibus lucem prætulit: qui Propheticum illud
 impleuit: Educam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas
 ignorant, ambulare eos faciam: qui denique diuturnum illud atque
 longissimum (vt ita dixerim) interdictum (quo nationes Gentium
 fide & gratia sua præteritis temporibus interdixerat) sustulit. Non
 igitur nos ab huius alacritatis communione secernere: sed Magis ip-
 sis fidei nostræ parentibus congaudere, congratulari, eosque benia-
 gnè excipere, & salutem multam impartiri, & cum eis eadem mune-
 ra mysticè offerre decet: aurū summo Regi, thus Deo vero, & mir-
 rhæ morti atque sepulturæ eius. Hæc enim tria fides nostra profite-
 tur, qua Deum velatum agnoscens in via, reuelata tandem facie il-
 lum agnoscere, adorare, laudare, & videre mereamur in patria.

IN EPIPHANIA DOMINI CONCIO
 tertia, in qua primùm de huius diei beneficio agitur,
 ac deinceps lectio Evangelica explanatur.

THE. Vbi est qui natus est rex Iudæorum? Matth. 2. 1

Simil.



Nter omnia beneficia quæ in genus humanum im-
 mensa Dei benignitas contulit, primum in ordine lo-
 cum tenet, quod salutarem illi sui numinis cognitio-
 nem largiri dignatus est: sine cuius lumine salubriter
 illum cognoscere nullus hominū posset. Sicut enim
 nemo Solem, sine ipsius Solis lumine cernere valet: ita nemo Deum
 sine ipsius Dei ope agnoscere piè potest. Ipse enim est ad quē imus,
 ipse per quem imus, ipse veritas quæ docet, ipse via quæ ducit, ipse
 vita ad quam perducit. Quia ergo hoc omnium diuinorum benefi-
 ciorum initium est, idē tanta hodiē lætitia diem hunc Ecclesia ce-
 lebrat, quo se diuina bonitas hominibus manifestare dignata est, in
 quo propter salutis nostræ primitias immortales illi gratias agit. De
 hoc igitur clarissimo beneficio dicturi, cœlestem opem sacratissime
 Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

- ¶ Principiō illud ante omnia admonitos vos velim fratres, hunc mo-
 rem quem Ecclesia retinet, alia atque alia subinde festa celebrandi,
 non ab humana tantūm autoritate, sed à diuina institutione ortum
 habuisse. Videmus enim in veteri lege Dominum (quoties insigni
 aliquo beneficio populum suum affecisset) diem aliquem festum
 quotannis celebrandum instituisse: quo eius beneficij memoriam
 perpetuō retineret. Sic enim cūm populum suum tot editis miracu-
 lis atque prodigijs ab Ægyptiaca seruitute liberasset, diem festum
 singulis annis agitari voluit: in quo omnia illa quæ tunc facta fue-
 rant, sacris ceremonijs rēgestam exprimentibus agerentur. ¶ Egres-
 sis deinde ab Ægypto quinquagesimo die in monte Sinay legem
 dedit: qua seruata, non ad terram illam promissam modō: sed ad re-
 gnum tandem cœleste perueniret. In cuius beneficij memoriam fe-
 stum pentecostes indixit: quod quinquagesimo deinceps die cele-
 brabatur. ¶ Cæterū in noua lege multō plura & maiora beneficia ef-
 fe in homines conferenda, apertē Dominus cūm sæpe aliās, tum a-
 pud Ezechielem apertissimē docet. Enumeratis enim ibidem mul-
 tis & maximis futuræ gratiæ beneficijs, tandem ait: Bonis ditabo
 maioribus, quā vnquam habuistis ab initio: & scietis quia ego Do-
 minus. Maxima certē fuerunt beneficia, quæ is in populum suum
 olim contulit: præsertim cūm eum cœlestibus præceptis & doctrinis
 imbuir. Sed quantum hoc est, si ad nouæ legis gratiam conferatur, in
 qua

4 qua non in tabulis lapideis : sed in ipsis hominum visceribus legem suam describendam esse per Hieremiam testatus est? Magnum item beneficium fuit, populum suum primogenitorum interitu ab Ægyptiaca seruitute, & durissimo Pharaonis imperio liberare : sed quanto maius exitit, à diaboli potestate, & peccati seruitute pretioso vni-
 geniti sui sanguine & morte homines eripere? Longum esset, si cætera ad hunc modum beneficia conferre inter se vellem. Quæ cum ita sint, nihil mirum si plura etiam festa ab Ecclesia instituta sunt, quibus immortales pro his tãtis muneribus communi Dño gratias ageremus : & tantorum donorum commemoratione ad eius amorẽ incitaremur. Ferreum enim cor sit necesse est, quod tantis diuinæ charitatis & beneficentiæ muneribus ad amorem non emollitur.

Hierem. 31.

Sed vt ad huius diei festum veniamus. Quæretis meritò, quod nobis hodierno die beneficium collatum sit? Priusquam hoc expediam, à vobis itidem quæram, quis nam fuerit Sanctis omnibus felicissimus & faustissimus in omni vita dies? Non dubiũ autem quin facile responsuri sitis, illum extitisse, non quo in hac vita mortali nati sunt : sed quo eos in perpetuas æternitates præsens hæc vita parturit : quo, in regno cælorum recepti, ciues Sanctorum & domestici Dei effecti sunt : & in quo ab his densissimis Ægypti tenebris emergentes, ad illam inaccessibilem lucem peruenerunt, in qua & beata Dei visione fruuntur, & vbertim fonte vitæ potantur. Hunc ergo diem meritò felicissimum esse credimus, quod quidem Ecclesiæ auctoritas confirmat : quæ cæteris diebus omisis, hunc vnum in natalitijs Sanctorum celebrat. Est quidem fateor dies hic celeberrimus : sed celeberrimus ille quoque iudicandus est, quo peccator homo (qui in tenebris & cæca peccati nocte degebat) discussis diuino munere his tenebris, ad splendorem iustitiæ, & claritatem diuinæ gratiæ translatus est. Hac enim luce collustratus, & periculi sui magnitudinem, & status sui miseriam, & peccati (in quo degebat) scditatem, & Dei quem ignorabat, bonitatem ita cognouit : vt & peccatũ super omnia detestaretur, & mundi vanitatem sperneret, & Deum quem antea contemnebat, super omnia diligere inciperet. Quo munere factum est, vt & amicitiam Dei assequeretur, & ipsum etiam æternæ felicitatis diem (de quo antè diximus) promereretur. Itaque dies hic (si rectè inspicias) duplicatam, hoc est, suam ipsius, & alterius quoque diei velut in semine continet felicitatem. Quod quidem Apostolus insinuauit, cum ad Romanos ait : Nunc autem liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in

Rom. 6.

sanctificationem, finem verò vitam æternam. ¶ Adde etiam quòd maius diuinæ misericordiæ opus est, hominem à peccato ad gratiam, quàm à gratia ad gloriæ felicitatem prouehere. Multò enim longius à peccato gratia, quàm à gratia gloria distat. Imò verò infinitis partibus distat à peccato gratia, à gratia verò gloria solo fragilis huius vitæ interstitio secernitur. Hoc enim luteo corporis pariete disrupto, nihil deest, quò minus ille qui plenè purgatus est, felix proinus & beatus sit. Ius enim ad cœlestem hanc hæreditatem firmum & legitimum habet, solaque ei tantum possessio deest. Vnde eorū vitam qui sunt fidei & charitatis ornamentis exculi, vitam æternam Christus Dominus appellauit. Hæc est, inquit, vita æterna, vt cognoscant te solum verum Deum, & quem misisti Iesum Christum. Et rursus: Qui manducauerit (inquit) ex hoc pane, non morietur in æternum: hoc est, nunquam morietur. Tunc enim æternā vitam ingredimur, cū scelerum scditate abiecta, iustitiæ opibus abundare incipimus, & splēdida charitatis luce tetram peccatorum noctem discutimus. Charitas enim certissimus salutis nostræ obses est. ¶ Hic igitur conuersionis nostræ dies, totam (vt ita dixerim) continet æternitatem: ideoque non minùs interim Ecclesia hunc diem, quàm illum alterum celebrat. Quod in Apostoli Pauli gloriosa conuersione fecit: quo die is sublati ab oculis animæ tenebrarum squamis, lucem recepit, qua salutis autorem (quem antea ignorabat) agnouit. Hoc igitur illi velut Epiphaniæ, hoc est, apparitionis festum extitit: quo se illi Deus antea ignotus, cognoscendum & diligendum præbuit. ¶ Sic etiam dies ille quo quisque diuino munere à peccati tenebris ad splendorem iustitiæ vocatus est, Epiphaniæ quoque suæ festum est: quo illum Deus non stellæ fulgentis indicio, sed præpotenti diuini spiritus auxilio ad se traxit, & in Sanctorum sortem ascripsit, & diuinorum donorum consortem effecit. Quid autem hoc beneficio gloriosius? quid illustrius? Quid enim cogitari potest altius, aut magnificentius, quàm præpotentem illum rerum omnium conditorem & Dominum, parentem agnoscere, & eius regni hæredem institui? Pro hoc autem beneficio monet nos Petrus Apostolus Dominum collaudare cum ait, Gratias agentes ei, qui vos de tenebris vocauit in admirabile lumen suum: qui aliquando non populus, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nūc autem misericordiam consequuti. Sic D. August. gratias agens: Cæcus (inquit) eram, & cæcitatem amabam: & ad tenebras per tenebras ambulabam. Gratias tibi lux mea, quoniam illuminasti me, & cognoui te. ¶ Vbi

Ioan. 17.

Ioan. 6.

Act. 9.

1. Pet. 2.

August.

70 ¶ Vbi sanctus ille Tobias Angeli ministerio amissum oculorum lumen recepit, mira exhilaratus lætitia in hanc laudis vocem prorupit. Benedico te Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu sanasti me: & ecce ego video Tobiam filium meum. Si tanti fecit pius hic vir redditam sibi lucem, qua filium senectutis suæ baculum cerne-
 8 ret: quanti quæso vir iustus lumen illud faciet, quo perennem bonorum omnium fontem agnouit, & pulcherrimam illam diuinæ bonitatis speciem (quamvis per speculum & in ænigmate) amanter & suauiter contemplatus est? Quantò ergo iustius totum sese in diuinas laudes effundens dicere poterit: Benedicta sit Domine pietas & misericordia tua, quæ me in regione umbræ mortis sedentem, & in terra obliuionis sepultum, lucis tuæ radijs illustrasti, & collirio tuo oculos meos vnixisti, vt peccati deformitatem agnoscerem, & ferreū
 11 eius à me iugum excuterem, & ad misericordiam tuam supplex confugerem, & in te vno spes omnes opesque meas collocarem.

Hoc igitur exemplo fratres, huius diei dignitatem vtcunq̃ æstimare poteritis. Si enim felicissimus ille dies vniciq̃ue piorum est, quo se illi Dominus cognoscendum præbuit: cuius felicitatis erit ille dies, quo se non vni homini solum, sed vniuerso mundo manifestare voluit? Huius ergo beneficij memoriam hodierno die celebramus. Hodie namq̃ue summus ille rerum omnium Dominus, qui à
 1. Tim. 6.
 Psal. 17.
 nemine nisi à seipso perfectè cognosci potest: ille qui lucem habitat inaccessibilem, ille qui posuit tenebras latibulum suum, quod à nulla creata mente sine eius luce videri potest: ille inquam (cuius cognitio bonorum omnium initium, visio autem consummatio felicitatis est) discussis tenebris latibuli sui, & tenebrarum nostrarum caligine absterfa, seipsum & agnoscendum, & diligendum, & venerandum mortalibus præbuit. Quis igitur pro dignitate hanc tantam Dei nostri bonitatem amplificare queat? Quid nobis alia eius beneficia contulissent, nisi hoc prius beneficium præcessisset? Quid nobis Christi conceptio, quid natiuitas, quid vita, quid mors, quid resurrectio, & ascensus in cælum profuissent: si hæc ipsa mysteria ignota nobis essent? Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, Eccl. 2. 26.
 quæ utilitas in vtrisque? At sapientia nostra sicut & iustitia Christus est: quid ergo tantus hic thesaurus profuisset, si incognitus latuisset? Hodie igitur nobis clauēs eius datæ sunt, hodie omnium diuitiarum cælestium opes ante oculos propositæ sunt. Quæ ergo alacritate, quibus laudibus hoc tantum festum celebrandum est? Quo quæso studio regius ille Vates hunc diem excepisset, qui

Psal. 66.

tanto eius desiderio flagrabat? Hoc enim affectu concitatus, totum illum Psalmum edidit: Deus misereatur nostri & benedicat nobis &c. Vt cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum. Iam verò quis consequi possit, quo mentis ardore quæ deinde sequuntur verba protulerit? Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Deinde non contentus bis eandem sententiam protulisse, in sequenti versiculo eandem iterum atque iterum repetit: Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Quid verò illud huic non dissimile? quo affectu, quo desiderio pronuntiatum est? Afferte Domino patriæ gentium, afferte Domino gloriam & honorem, afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hostias & introite in atria eius, adorate Dominum in aula sancta eius. Qua quidem verborum repetitione immensum quoddam desiderium diuinæ gloriæ, & salutis humanæ non obscure declarauit. Hodierno igitur die hoc sancti Prophetæ desiderium impleri cœptum est: quem festis gaudijs celebrare nos iubet Ecclesia: sic tamen vt intelligamus priuatim cuiusque Epiphaniæ diem, toto vitæ spatio, atque adeò omnibus horis & momentis esse celebrandum. Sciat ergo pius quisque duplex esse Epiphaniæ festum, alterum quidem commune, quo generi humano: alterum singulare, quo se Deus pio cuique cognoscendum & amandum præbuit. Et illud quidem hodierna die ab hominibus, hoc verò ab vnoquoque piorum tota vita (vt diximus) celebrandum est. Quisquis enim veteribus flagitijs abdicatis, nouam vitam Christi munere inchoauit, sciat se huius perpetuæ solennitatis debitorem esse, quamuis nemo certa fide scire possit, se diuinam gratiam consequutum. Hæc igitur de huius diei beneficio præfati, Euangelicæ lectionis explanationem aggregamus.

§. I.

Isai. 49.

¶ Inter eximia diuinæ virtutis opera quæ Saluator in hunc mundum veniens editurus erat, illud præcipuè omnium Prophetarum oracula pronuntiarunt: quòd eius beneficio veri Dei cultus per totum orbem esset propagandus. Sic enim (vt cætera testimonia quæ penè infinita sunt prætermittam) Isaias Patrem ad filium loquentem inducit. Parum est, vt sis mihi dux ad suscitandas tribus Iacob, & facies Israel conuertendas. Dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ. Hoc igitur tantum opus hodiè Messias noster felicissimè exorsus est. Ardentissima quippe eius charitas noluit maturioris ætatis tempus expectare: sed vix dum natus, infantibus

16 libus adhuc fascijs ligatus, & præsepj angustijs inclusus in extremos
 Orientis Solis fines oculos porrigit, & ignaras veri Dei gentes ad
 cunabula sua noui syderis indicio perducit. Quia enim imple venerat
 annuntiaturus pacem ijs qui propè, & pacem ijs qui longè: ideò pa-
 stores à Iudæa, & Magos à Chaldæa ad cunabula sua traxit: sed illos
 tamen Angelico testimonio: hos autem noui syderis indicio, simul
 & interno diuini Spiritus instinctu. Vt enim Leo Papa inquit: Dedit *Leo Papa.*
 aspicientibus intellectū, qui præstitit signū: & quod fecit intelligi, fe-
 cit inquiri: & seipsum obtulit requisitus. Itaque si rem exactè perspi-
 cimus, omnia illis à Deo præstita intelligemus. Ille namque eis sig-
 num dedit, ille signi mysterium declarauit, ille ipsoꝝ animos ad
 nouum Regem adorandum excitauit, ille se eis itineris comitem
 præbuit, ille se stellæ ministerio ad locum vsque natiuitatis ducem
 17 exhibuit: atque ille tandem se piè quærentibus obtulit. Itaque iure
 ipsi peracto itineris sui cursu dicere cum Propheta potuerunt: Om- *Isai. 29.*
 nia opera nostra operatus es in nobis Domine. ¶ Cæterum quod
 Magis istis diuina pietas & prouidentia tribuit, idem omnibus Do-
 minus se piè quærentibus largitur. Ipse namque omnia illis ad bene
 viuendum necessaria adiumenta præbet, vt nemo pietatis & salutis
 suæ munus sibi audeat arrogare: sed omnia illi debeat accepta refer-
 re, & vnum illum salutis suæ autorem agnoscere, sine quo ne ipsius
 quidem nomen sanctissimum inuocare dignè posset. Vnde rectè *Philip. 2.*
 monet Apostolus, vt cum metu & tremore salutem nostram opere-
 mur: quoniam Domini est, & velle nos bonum, & perficere pro suæ
 voluntatis beneplacito. Cùm ergo nos quoque consummato pere-
 grinationis nostræ cursu Dei filium videamus, non in complexu
 18 matris, sed in sinu Patris: non in præsepj vagientem, sed in cælo
 Angelos beantem, non Virginis vbera fugientem, sed charitatis
 suæ vbera beatis mentibus propinantem: tunc illum & amabimus,
 & laudabimus, & gratias agentes eadem Prophetæ verba vsurpa-
 bimus: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. Hoc *Ioan. 1.*
 est autem quod Ioannes ait: nos de plenitudine Christi recipere
 gratiam pro gratia. Pro gratia enim per quam bona opera edidi-
 mus, consummatam æternæ felicitatis gratiam percipiemus. Vnde
 est illud D. Augustin. Cùm Deus præmiat opera nostra, coronat *August.*
 dona sua.

Sed ad Magos redeunt: accepto hoc cœlesti signo & diuino re-
 sponso, ad nouum Regem quærendum ab Oriente profiscuntur.
 Tanto enim videndi Regis huius desiderio incensi erant, vt nulla

interposita mora, arduum & difficile iter arripuerint. Non eos magna locorum interualla, non itineris labor, non hyemis asperitas, non expensarum magnitudo, non denique periculum in alieno regno Regem alterum nominandi retardauit. Omnia hæc deuotionis ardor, & charitatis feruor facillè superarunt: & ideo inuenire meruerunt, quod tanto studio tantoque labore quæsierunt. Hoc enim præmium Dñs sollicitè se quærentibus promisit cum ait: Quæretis me & inuenietis, cum in toto corde vestro quæsieritis. Quid enim in causa esse putemus fratres, cur tam multi Deum quærentes non inueniant, nisi quia cunctanter & negligenter quærunt? At indignū putat ille donorum cœlestium distributor, quod cœlestes & immortales opes minori cura & studio, quàm terrenas quæramus. Vilescere enim solent ea quæ facillè parantur, ideoque studium à nobis, curam, diligentiamque requirit. Si quæsieris (inquit) sapientiam quasi pecuniam, & quali thesauros effoderis illam, hoc est, ea cura & auiditate qua thesauros homines defodere solent, non dubium quin inuenias eam. Idem etiam piè quærentibus Sapientia pollicetur cum ait: Qui manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud est manè vigilare, nisi diligenter, studiose, & ardentè quærere? Illa enim quæ auidè cupimus, ubi primùm à somno excitamur, velut ad ostium mentis posita ilico sese nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt vix quicquàm aliud cogitare sinant. Hac ergo cura, hoc studio, summum illud bonum quærendum est, vt cum thesauri dignitate labor quoque inquisitionis certet.

Deute. 4. interposita mora, arduum & difficile iter arripuerint. Non eos magna locorum interualla, non itineris labor, non hyemis asperitas, non expensarum magnitudo, non denique periculum in alieno regno Regem alterum nominandi retardauit. Omnia hæc deuotionis ardor, & charitatis feruor facillè superarunt: & ideo inuenire meruerunt, quod tanto studio tantoque labore quæsierunt. Hoc enim præmium Dñs sollicitè se quærentibus promisit cum ait: Quæretis me & inuenietis, cum in toto corde vestro quæsieritis. Quid enim in causa esse putemus fratres, cur tam multi Deum quærentes non inueniant, nisi quia cunctanter & negligenter quærunt? At indignū putat ille donorum cœlestium distributor, quod cœlestes & immortales opes minori cura & studio, quàm terrenas quæramus. Vilescere enim solent ea quæ facillè parantur, ideoque studium à nobis, curam, diligentiamque requirit. Si quæsieris (inquit) sapientiam quasi pecuniam, & quali thesauros effoderis illam, hoc est, ea cura & auiditate qua thesauros homines defodere solent, non dubium quin inuenias eam. Idem etiam piè quærentibus Sapientia pollicetur cum ait: Qui manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud est manè vigilare, nisi diligenter, studiose, & ardentè quærere? Illa enim quæ auidè cupimus, ubi primùm à somno excitamur, velut ad ostium mentis posita ilico sese nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt vix quicquàm aliud cogitare sinant. Hac ergo cura, hoc studio, summum illud bonum quærendum est, vt cum thesauri dignitate labor quoque inquisitionis certet.

Prouer. 2. Si quæsieris (inquit) sapientiam quasi pecuniam, & quali thesauros effoderis illam, hoc est, ea cura & auiditate qua thesauros homines defodere solent, non dubium quin inuenias eam. Idem etiam piè quærentibus Sapientia pollicetur cum ait: Qui manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud est manè vigilare, nisi diligenter, studiose, & ardentè quærere? Illa enim quæ auidè cupimus, ubi primùm à somno excitamur, velut ad ostium mentis posita ilico sese nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt vix quicquàm aliud cogitare sinant. Hac ergo cura, hoc studio, summum illud bonum quærendum est, vt cum thesauri dignitate labor quoque inquisitionis certet.

Prouer. 8. Idem etiam piè quærentibus Sapientia pollicetur cum ait: Qui manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud est manè vigilare, nisi diligenter, studiose, & ardentè quærere? Illa enim quæ auidè cupimus, ubi primùm à somno excitamur, velut ad ostium mentis posita ilico sese nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt vix quicquàm aliud cogitare sinant. Hac ergo cura, hoc studio, summum illud bonum quærendum est, vt cum thesauri dignitate labor quoque inquisitionis certet.

Psal. 63. ¶ Hoc autem modo Dauid cum feris in deserto agēs, se Dominum quærere fatebatur cum ait: Deus Deus meus, ad te de luce vigilo. Hoc est, Cum primùm Domine à somno excitor, tu qui mea maxima cura es, mihi primus occurris. Amor enim quo te diligo facit, ne à te mens mea amoris glutino copulata diuellatur. Itaque cum accūbo, cum à somno excitor, cum dormio atque vigilo, tu mihi semper ades, te coràm intueor, te velut præsentem oculis animæ cerno. Sed vnde quæso hic mentis ardor? vnde hæc continua meditatio? Subdit causam: Quia nimirum sitiuit te anima mea, desiderauit te caro mea. Hoc est, anima mea, sic pulchritudinis tuæ amore incensa est, vt cæteris rebus spretis, te solum cupiat, te solum ardeat, in te vno delectetur: & ita delectetur, vt ipsa etiam caro quæ animæ coniuncta est, spiritualis huius lætitiæ magnitudine perfusa, te quoque simili ardore desideret: & quæ spiritui aduersaria esse solet, cum eo pariter in hoc desiderio conspiret. Inde adeò fit, vt in terra deserta, inuia, & inaquo-

19 in aquosa, sicut in sancto appaream tibi: hoc est, ut in huius squalen-
 tis eremi inculta solitudine, in qua nulli patent hominum accessus,
 nulli fontes aut flumina decurrunt, nullæ virent arborum frondes,
 nullæ resonant sacerdotum aut organorum laudes tuas decantan-
 tium voces: nihilque apparet, cuius sensu mentis acies ad pulchritu-
 dinis tuæ speciem contemplandam excitari possit: nihilominus ta-
 men deuotionis ardor mihi pro his omnibus est: quò fit, ut me tibi
 hoc in loco sic exhibeam, ac si in templo & sanctuario tuo vocibus
 & citharis te laudantium interesssem. Hoc ergo studio fratres, Deū
 quærere debet, quisquis illum seriò quærit, & seriò inuenire cupit.
 Eos autem qui ita quærunt D. Bonauétura plus breui temporis spa-
 tio, quàm alios longissimo proficere solere ait. Cuius sententiæ om-
 nis Theologorū schola subscribit: quæ generosis virtutum actioni-
 20 bus has ipsas virtutes quotidiana incrementa capere proficitur. Re-
 missis verò atque inertibus, & veluti languentibus, adeò non auge-
 ri, ut ijs interdum ad interitum sui disponatur. Quid enim tepor ni-
 si teporem generare potest? At tepidos ab ore suo Dominus euomē-
 dos in Apoc. comminatur.

Bonauent.
 in stimulo
 amoris.

Apocal. 3.

Quid autem hoc in loco respondere poterunt, qui tam longè ab
 hoc ardore & studio proficiendi absunt, ut nunquam manum mise-
 rint ad aratrum, nullis Domini vocibus multipliciter eos ad se quo-
 tidie vocantis acquieuerint: sed in aliud atque aliud tempus conuer-
 sionis suæ officium procrastinant? Quibus meritò timendum est,
 ne lassata tam longa expectatione diuina patientia, pœnitendi spa-
 tia, quæ tu tibi quotidie procrastinando longissima polliceris, subi-
 tò abscindat. Quod quidem non rarò facere solet, quemadmodum

24 ante diluuium fecisse D. Hieronym. testatur. Sic enim is locū illum
 Genes. explanat. Non permanebit spiritus meus in homine in æter-
 num, quia caro est: eruntque dies eius centum & viginti annorum.
 Hoc est, quoniam omnis caro, id est, omnis homo corrumpit viam
 suam, nec in lege à Deo sibi naturali lumine præfixa manet, & ita vi-
 uit, ut frustra conditus esse videatur: idèd vniuersum genus homi-
 num, atque omnia quæ illius gratia in terra condita sunt, delere con-
 stitui: solumque centum & viginti annorum spatium illis ad pœniten-
 tiam tribuo: quo tempore nisi eos malorum suorum pœnituerit, spi-
 ritum illis & vitam, qua in conditoris sui contumeliam abutuntur,
 eripiam. Atque hoc ipso tempore miræ magnitudinis arcam fabrica-
 ri iussit, quæ diuinæ iustitiæ, atque futuræ vindictæ mortaliū mentes
 admoneret. Hac enim de causa Petrus Apostolus iustitiæ præconem

Genes. 6.

2. Pet. 2.

Noë

Noë appellauit: quòd illius arcæ fabrica imminentem mundo vastitatem, & diuini numinis vindictam nuntiabat. Sed cùm ne hoc quidem diuinæ iustitiæ præconio homines ad meliorem mentem redirent, ex tota illa summa viginti annos Dominum subtraxisse Diuus Hieronymus testatur: transactisque centum annis vniuersum mundum aquarum inundatione deleuisse. Videant ergo quicunq; ad quotidianas vocantis Dñi voces obsurduerunt, qui conuersione suâ quotidie differunt: ne diuina patientia diu abutentes, & iudicis iram sibi longa peccandi mora thesaurizantes, pœnitentiæ tempora longè breuiora faciant: eosq; ante diem immatura mors abripiat, quod sapißimè fieri credendum est. Sed ad iter Magorum redeamus.

§. II.

¶ Ingressi ergo Hierosolymam quærunt. [Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?] Multis nominibus Christus Dominus in literis sanctis appellatur. Tot enim Christi beneficia in nos collata sunt, vt quoniam ea omnia nullo singulari nomine designari poterant, multa sint excogitata, quæ illa insinuarèt. Inter hæc autem nomina, quæ singularem quandam à nobis beneuolentiam & pietatem exigunt, Regis nomen minus blandum, minusq; amabile quibusdam fortasse videbitur. Verùm ij ob hoc decipiuntur, quoniam Regis nomine non id intelligunt, quod vera huius nominis ratio exigit: sed quod corrupti temporum mores, & communis regum vita præferunt. At longè magnum discrimen inter vtrumq; munus est: multum quippe inter se distant, quod natura rerum exigit, & quod hominū licentia vsurpauit. Non enim Christiana tantum, sed humana quoq; philosophia hoc discrimen inter Regē & Tyrannum esse ait: quod Tyrannus sit, qui regni moderationem & opes omnes ad suam ipsius utilitatem referat: Rex verò qui se, & sua omnia in regni sui stabilimentum & utilitatem conferat. Itaq; Tyrannus velut lupus quidam est, oues deglutiens: Rex verò velut fidelis & diligens pastor, qui diu noctuq; æstu vritur & gelu, excubatq; in somnis semper, vt curatq; labore suo citra curam & metū grex accubare possit. Tale ergo Christi Domini regnum est fratres. Is namque ea lege regnum suum moderatur, vt se ipsum, opes, labores omnes ac merita sua in subditorū utilitatem conferat, omnemq; curam & sollicitudinem in eis iuuantibus, regendis, tuendis, locupletandis, & ad veram felicitatem perducendis impendat. Talis ergo Rex Christus est: cuius principatum Propheta dicit esse super humerum eius: quoniam totum regni sui pondus humeris suis ferendum imposuit. O felix potestas, o faustum regnum,

Isai. 9.

Simil.

Isai. 9.

regnum, o verè amandus & colendus rex, qui ita regendis alijs præpositus est, vt cum rebus nostris non egeat, vitæ suæ dispendio det nobis vitam æternam: Rex videlicet qui nos reges efficiat, qui ad cœleste regnum perducatur, qui secum in cœlestibus confedere, & perpetuò regnare faciat. Hunc ergo non carnalem aut terrestrem, sed cœlestem regem cum Magis hodiè quæramus, hunc cū illis adoremus, hunc colamus, qui veram nobis libertatem, veram pacem, veramq; de animæ nostræ hostibus victoriam largitur. Ioan. 17.

Erant enim reges alij qui nos oppresserant: de quorum crudeli dominatu Propheta queritur dicens: Domine inuenerunt nos domini absque te, tantum in te recordemur nominis tui. Quod si à me requiras, qui nam isti domini sint qui nos ita imperio suo premant, facile tibi respondere potero: in alijs quidem impuram carnis cupiditatem regnare: quorum videlicet omnis cura & cogitatio in delicijs corporis posita est. In alijs verò mundum sibi regnum vendicare: qui videlicet diuinis legibus & oraculis neglectis, iuxta mudi placita vitam instituunt: qui non Deo, sed oculis hominum placere cupiunt: qui in omnibus factis atque consilijs suis non quid oracula diuina doceant, sed quid humana iudicia præscribant attendere solent. Hi enim non Deum, sed mundum regem agnoscunt & venerantur. In alijs verò dira ambitionis pestis tyrannidem ita exercet, vt omnia diuina & humana iura propter immensam popularis gloriæ cupiditatem violare non vereantur. In alijs porrò insatiabilis avaritia ita regnat, vt nihil aliud agant, nihil moliantur, nihil cogitent, quam quomodo patrimonium augeant. Itaque modis omnibus pecuniā quærunt, pecuniam sitiunt, pecuniæ obediunt, pecuniam adorant, atque denique quidquid vni Deo diuinitatis iure debebatur, hoc illi pecuniæ tribuunt. Quo nomine Apostolus avaritiam Idolorum seruitutem esse dixit. Iam verò sunt alij, qui turpiorem ijs omnibus tyrannum, nempè ventrem sibi non modò in regem, sed in Deum etiam delegerint: ad cuius voluptates explendas censum omnem, & patrimonium, seque ipsos dederunt. Quàm verò miserandi, vel potius execrandi sunt, qui non aliquem istorum, sed omnes istos miserabili atque dura seruitute sibi in reges elegerunt? In hos namque illa Domini verba fulminantur: Hæc dicit Dominus ad contemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum dominorum. Hæc autem seruitus adeò miseranda est, vt eam Dominus in criminum pœnam comminetur cum ait. Tradam Aegyptum in manus dominorum crudelium. Ab hoc ergo crudeli dominatu nos cœlestis

Isai. 26.

Isai. 49.

Isai. 19.

Isai. 52.

Ioan. 12.

Actor. 9.

stis hic & nouus rex liberat: dum ab his tetrīs cupiditatibus man-
missos, Dei legibus atque diuino spiritu regit & gubernat. Cuius re-
gni pulchritudinem & clarissima dona demiratus Propheta dice-
bat; Quam speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizantium
bona dicētis Syon, Regnabit Deus tuus. Quod quidem perinde est,
ac si diceret: Haecenus in mundo regnauit mundi princeps, sed ade-
rit tamen tempus, quo princeps mundi huius eiiciatur foras, & verus
rex Christus omnia trahat ad seipsum. Quam pulchra autem mens
illa est, quæ Regis huius spiritu ducitur, quæ nihil agit, nihil loqui-
tur, nihil vel extra vel intra se molitur, nisi quod rex iste præscribit:
quæ denique eius imperio ita subdita est, vt oculis in eum semper
intentis, cum Apostolo iugiter dicat: Dñe quid me vis facere? Talis
enim anima, quid aliud quam diuinæ puritatis & pulchritudinis spe-
culum & imago est? Hūc ergo Regem Magi hodie Hierosolymam
ingressi, quærant dicentes. [Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?]

§. III.

¶ [Audiens autem hæc Herodes Rex, turbatus est, & omnis Hierosolyma
cum illo.] Quid turbaris? quid formidas? Nouus hic rex, noua regnā
di ratione in unum suum obire debet. Non est ei animus eripere reg-
na, sed dare: non reges destituere, sed constituere: non terrena bona
hominibus eripere, sed cælestia largiri. Non enim vulgari regum
more, sed noua ratione regnaturus venit: ideoque non à mundo
honores accipere, sed iniurias perpeti debet. Quod si regijs insigni-
bus ornandus est, non ea esse debent, quæ fastus & ambitio tua con-
cupiscit: sed quæ eius charitas ad salutem hominū excogitauit. Non
enim purpura, sed sanguine suo vestiendus est: non aurea corona
Smaragdis distincta, sed crudelibus spinis intexta coronandus est:
non in eburneo throno sedere, sed in dura cruce clauis confixus pen-
dere debet. Hic thronus eius, hæc sedes regia ex qua regnaturus est.
Non est ergo cur inuidia contabescas: sed cur magis miseratione in
eum commouearis.

Immensa tamen regnandi libidine excæcatus impius, nihil horum
attendere voluit: itaque congregat principes sacerdotum, & scribas
populi, vt quis esset Dominicæ natiuitatis locus agnosceret. Osten-
so igitur loco, Magos eò mittit, vt nouum regem adorent: se post-
modum eò profecturum, vt eum simili religione veneretur. Quod
quidem perfidus non ea mente dicebat, vt paruulum adoraret: sed
vt antequam adolesceret, & vires in populo colligeret, vitam illi eripe-
ret. Quod quoniam delusus à Magis diuino oraculo monitis conse-
qui

4 qui non potuit, tam immani furoris rabie exagitatus fuit, vt pueros omnes qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu & infra iusserit trucidari. Quo facinore quid tetrius aut immanius cogitari potuit? Sed illis quidem nefarius carnifex necem intulit: diuina tamen pietas cœlestem coronam & martyrij palmam contulit. Qua in re multa quidem sese nobis de huius tyrāni incredibili stultitia & ambitione dicenda offerebant: sed omissa eius impietate, in Magorum fidem & pietatem oculos conijciamus.

Stella igitur quam in oriente viderant, ducatum illis præbente, ad optatum tandem Dominicæ natiuitatis locum peruenerunt. [Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius: & procidentem adorauerunt eum.] Miratur hic D. Fulgent. Quòd cùm Magi regiā Fulgen. ciuitatem ingressi, Iudæorum regem Herodem in aula regia armatis 35 militibus stipatum, in throno regio sedentem, & regijs opibus affluentem viderent, non tamen hunc adorant, non inquirunt: sed in villulam vterius progressi, vagientem puerum, vilibus pannis obstitum, nullo fastu, nullisq̃ue humanis opibus fulgentem, humi procumbentes adorant, & muneribus venerantur. Nonne periculum erat, ne hac tanta paupertate & solitudine offensi, illusos se esse crederent, cùm tam indigna regio stemmate cernerent? Sed intuemini, quæso quantum fides penetret, quàm lynceos oculos habeat! Non illis sordet stabulum, non pannis offenduntur, non illos ab officio & pietate retardat lactentis infantia, vagientisq̃ue infirmitas: paruulum vident, & omnipotentem credunt: in præsepio iacentem contemplantur, & sydera in cœlo moderantem considentur: denique procidunt, venerantur, adorant. Is enim qui illos adduxit, intruxit: 36 & qui per stellam foris admonuit, in occulto etiam cordis edocuit. ¶ Horum ergo fidem & religionem imitari conemur fratres, cùm in templis ante altare Domini, & sacrum corpus eius assistimus. Sicut enim hos Magos nihil impediuit paruuli nostri habitus, & curta domus supellex, quò minus syderum regem crederent, quem in stabulo iacentem videbant (non enim in externa specie oculos figebant: sed interna mentis acie abditam maiestatem contemplabantur) ita nos cùm ante diuinum hoc sacramentum astamus, lynceis fidei oculis diuinitatis plenitudinem ibidem latentem contemplemur, adoremus, trementesq̃ue reuereamur: nec minùs hanc maiestatem velatam formidemus, quàm si apertam atque patentem in gloria sua cerneremus.

Et quidem si non humana prudentia, sed fidei oculis humilem hunc

Bernar.

hunc Dominicæ natiuitatis apparatus intueamur, inueniemus plannè, nullum esse in terris tam egregium & insignem locum, nullum tam splendidum apparatus, qui regis huius bonitati & officio magis conueniat. Præclare enim D. Bernard. ait, omnia Christi opera tantò magis eius bonitate digna esse, quantò eius celsitudine indigniora iudicantur: tantoque magis ad misericordiæ suæ laudè pertinere, quantò minus maiestatis suæ gloriam decere videntur. Et ratio in promptu est. Dei siquidem potentia rerum creatione: sapientia verò prudentissima earum gubernatione facillè declaratur: bonitas autem & misericordia (quam is omnibus spectatissimam esse cupit) quibus alijs indicijs, quàm hoc humilitatis habitu declaranda fuit? Quid enim bonitatis, & misericordiæ eius laudes indicare magis poterat, quàm quòd summus ille rerum omnium Dominus propter humani generis salutem in stabulo nasci, panis inuolui, in præsepio reclinari, discipulorum pedibus se submittere, & in crucem agi voluerit, vt nos à gehennæ cruciatibus liberaret? Itaque (vt idem Bernard. ait) quantò minorè se fecit in humilitate, tantò se maiorè exhibuit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. Quocirca

Bernar.

Atticus

Episcopus.

Atticus Constantinopolitanus Episcopus vir eruditione præstanti non magis putat esse diuina maiestate digna ea opera quibus hominem condidit, quàm hæc quibus hominem redemit. Nam si in diuinæ maiestatis amplitudinem mentis oculos defigamus, quid à Dei Opt. Max. dignitate fingi potest alienius, quàm sese ad abiectionissimas res, nempe culices, muscas, formicas procreandas, sustentandas, procurandas, atque alendas deiicere? Quò factum est, vt plurimi Deo & prouidentie, & creationis officium denegarint. Verùm cum ad ea ipsa opera animum aduertimus, quæ Dei infinitam potentiam satis præferunt, & quidquid in illis inest virium perpendimus: ea non modò abiectione non putamus, sed quanta Dei sit maiestas & amplitudo ex illis discimus. Ita etiam quamuis illa quæ magnam Christi infirmitatem præsegerunt, ab eius dignitate esse videantur aliena: ij tamen bonitatis & misericordiæ thesauri in illis delitescent, vt non minus hæc redemptionis opera Dei bonitatem, quàm creationis opus eius potentiam declarare videatur. His ergo fidei oculis hoc tantum mysterium fratres intueamur, vt autorem salutis nostræ simili deuotionis affectu cum Magis adoremus, vt ad tantæ bonitatis & pietatis eius amorem excitemur.

Cum igitur tam magnificè Dominus nobiscum egerit, tantaque humilitate bonitatis & charitatis suæ magnitudinem declarauerit,

40 an non æquum est, vt omnes cùm Propheta clamemus: Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Quid autem illi dignius, quàm quod Magi isti à Spiritu sancto docti obtulerunt offerre poterimus, nempe aurum, thus, & mirram? Sed dicetis: Ego tenuis & pauper sum, non est apud me huius oblationis facultas. Non sunt hæc externa munera, quæ abs te præcipuè Dominus exigit. Sunt alia intra te multò potiora, quæ regius Propheta insinauit cùm ait: In me sunt Deus vota tua. Intra te enim & thus, & mirram, & aurum deprehendes, quæ Domino offerre possis. Scitis enim fratres, thure orationem, mirra carnis mortificationem, auro charitatem, quæ inter virtutes omnes præstantissima est, designari. Quisquis igitur harum trium virtutum officijs operam dedit, intelligat planè gratissima se Domino munera obtulisse. Thus igitur orationis illi primùm offeramus: quod quàm sit illi gratum ipse in Psalmo. 49. latè declarat: in quo omnibus penè sacrificijs enumeratis, eisdemque repudiatis, quod sibi gratissimum sacrificium esset exponit his verbis: Immola Deo sacrificium laudis: & inuoca me in diatribulationis: eruam te, & honorificabis me. Itaque laudes suas orationis studio coniunctas, velut suauissimum sacrificium offerri sibi optat. Quod quidem regius Propheta se offerre Domino testatur cùm ait: Laudàs inuocabo Dominum & ab inimicis meis saluus ero. Hæc sunt duo officia in quibus præcipuè omnis oratio versatur: ideoque sanctus Propheta laudat simul & inuocat Dominum: laudat ob beneficia præterita: inuocat, vt impetrare mereatur futura. Et prius quidè quàm noua petat, pro veteribus gratias agit, quoniam gratus animus erga præterita, accipere meretur futura. Libenter enim in eos beneficia conferimus, quos gratos & beneficij memores experimur. Danda tamen est opera, vt quo tempore hoc illi sacrificium offerimus, illud Apostoli verè dicere possimus: Orabo in Spiritu, orabo & mente: psallam spiritu, psallam & mente. Sunt enim nonnulli qui ore tantum, non etiam mente orant: quorum oratio quomodo in cælum ascendet, quæ nondum ad ipsam orantis mentem assurgit? Hæc autem oratio thuris nomine indigna est: cum thuris suffitus superiora semper loca petat, quod huic orationi minime conuenit. Externæ igitur voci, interna mentis attentio atque deuotio iungenda est: vt cùm Propheta dicere Domino valeamus: Psal. 65. Holocausta medullata offeram tibi. Huiusmodi enim holocausta offert, quisquis voci orationis medullam, studiumque piæ deuotionis adiungit. Quod qui non faciunt, non pingua & medullata: sed

ieiuna & arida sacrificia offerunt.

43

Vbi verò thus Deo obtuleris, da operam, vt mirrham quoque hoc est carnis & cupiditatum mortificationem offeras: quæ quavis offerenti amara, Deo tamen suauissima est. Sunt autem hac potissimum ætate nostra (in qua non parum vera pietas atque religio deminuta est) nonnulli, qui thus quidem (quod bene olens & suaue sit) libenter & assidue Deo offerant, in mirrha tamen offerenda (quoniam amara est) non adeò faciles & prompti sint. Visenim amoris proprii ita eos afficit & instituit, vt ex virtutum officijs ea potissimum eligant, quæ dulcia sint: quæ verò acerba & insuauia, aut prorsus non attingant, aut difficulter & ægrè in ea ferantur. Quod qui faciunt, sciant sese à Christi philosophia & Euangelicæ vitæ perfectione plurimum abesse. Vt enim D. Maximus ait: Tota Christiani hominis vita, si ad normam Euangelij exigatur, crux est. Quod quidem Sponsa in Cantico expressit, quæ vbi de Sponsi sui laudibus multa dixisset, tandem ait: Labia eius lilia distillantia mirrham primam. Quid enim aliud Euangelica doctrina quàm mirrham, hoc est crucem, mortificationem, odium sui, voluptatum abdicationem, carnis macerationem, paupertatem spiritus, laborum patientiam, & mundi contemptum sonat? Vides ergo labia Sponsi in Euangelica doctrina vbique distillare mirrham primam: cum tamen labia meretricis, hoc est carnis & mundi, fauam distillare Salomon dicat! Hoc enim carnalis à Spirituali vita potissimum distat, quòd illa semper dulcia concupiscit: hæc verò amara propter Deum libenter amplectitur. Quisquis ergo mirrhe amaritudinem detrectat, is se longius ab Euangelica philosophia subducit, & meretricis illius obsequio tradere incipit. Quocirca vir pius id præcipue curat, vt cum eadem Sponsa verè dicere possit: Manus meæ distillauerunt mirrham, & digiti mei pleni sunt mirrha probatissima: quia videlicet Christi monitis instituta, ad ea potissimum opera aspirabat, quæ laboris & amaritudinis plenissima erant: quòd hæc Sponsa sciret esse gratissima. Hanc igitur mirrham cum Sponsa offert, qui carnem suam macerare, cupiditates frenare, turbulentos animi motus cohibere, linguam moderari, sensibus custodiam adhibere, cupiditatibus bellum indicere, & propriæ voluntati, in licitis etiam & concessis interdum repugnare studet: qui iam cum Apostolo dicere potest: Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt. Hoc est autem suauissimam nascenti Christo mirrham offerre,

Maximus.

Prover. 5.

Cant. 5.

Vbi

46 Vbi verò thus & mirram obtuleris, memento etiam charitatibus quoque aurum offerendum esse. Sunt enim multi, qui nihil religiosum aut sanctum putant, nisi quod inter altaria Deo litatur. Quos tamen cœlestis magister velut Phariseos olim admonet, ut euntes *Osee. 6.* discant, quid illud sit, quod per Oseam Dominus dicit. Misericordiam volo, & non sacrificium. Itaque non in templis solum, sed in prophanis etiam domibus, in plateis, in carceribus, in iudicum tribunalibus (in quibus pauperes, infirmi, pusilli, & orphani, ab omnibus destituti iacent) pie Dominus colitur: quando videlicet eos opera nostra, consilio, labore, opibusque iuvamus. His enim rebus gratissimum illi munus offerimus, qui in Euangelio ait: Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Quibus autem hoc Dominus dicturus est, illud etiam adiunget: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod *Matth. 23.* vobis paratum est à constitutione mundi. Quod nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu sancto vivit & regnat in secula seculorum. Amen.

EXHYMNO

prudentij in Epiphania Domini.

48 **Q** Vicunq; Christum queritis,
 Oculos in altum tollite,
 Illic licebit visere
 Signum perennis gloriæ.
 Hec stella, quæ Solis rotam
 Vincit decore, ac lumine,
 Venisse terris nunciat
 Cum carne terrestri Deum.
 Non illa servit noctibus,
 Sequuta lunam mensuram,
 sed sola cœlum possidens,

Cursum dierum temperat.
 Arctoa quamvis sydera
 In se retortis motibus
 Obire nolint, attamen
 Plerunq; sub nimbis latent;
 Hoc sydus æternum manet,
 Hec stella nunquam mergitur,
 Nec nubis occursum abdit
 Obumbrat obductam faciem.
 En Perfici ex orbis sinu,

Sol unde sumit ianuam,
 Cernunt periti interpretes
 Regale vexillum Magi.
 Quod ut refulsit, ceteri
 Cessere signorum globi,
 Nec pulcher est ausus suam
 Conferre flammam Lucifer.
 Quis iste tantus, inquit,
 Regnator, astris imperans,
 Quem sic tremunt coelestia,
 Cui lux, & æthra inserviunt?
 Illustre quiddam cernimus,
 Quod nesciat finem pati,
 Sublime, celsum, interminum,
 Antiquius coelo, & Chao.
 Exin sequuntur perciti
 Fixis in altum vultibus,
 Quà stella sulcum traxerat,
 Claramq; signabat viam.
 Seq̃ verticem pueri supra
 Signum pependit imminens,
 Pronaq; submissum facie
 Caput sacratum prodidit.
 Videre quod postquam Magi,
 Eoa promunt munera,
 Stratiq; votis offerunt
 Thus, myrrham, & aurum regiū,
 Agnosce clara insignia
 Virtutis ac regni tui
 Puer ô, cui trinam pater
 Prædestinauit indolem.
 Regem, Deumq; annunciant,
 Thesaurus, & fragrans odor
 Thuris Sabæ, ac myrrheus
 Pulvis sepulchrum prædocet.
 O sola magnarum urbium
 Maior Bethlem, cui contigit
 Ducem salutis coelitus
 Incorporatum gignere.

Audit tyrannus anxius
 Adesse regum principem,
 Qui nomen Israel regat,
 Teneatq; David regiam.
 Exclamat amens nuncio,
 Successor instat, pellimur,
 Satelles i, ferrum rape,
 Perfunde cunas sanguine.
 Mas omnis infans occidat,
 Scrutare nutricum sinus,
 Interq; materna vbera
 Ensem cruentet pusio.
 Suspecta per Bethlem mihi
 Puerperarum est omnium
 Fraus, ne qua furtim subtrahat
 Prolem virilis indolis.
 Transfigit ergo carnifex
 Mucrone districto furens
 Effusa nuper corpora,
 Animasq; rimatur nouas.
 Locum minutis artubus
 Vix interemptor inuenit,
 Quo glaga descendat patens,
 Iuguloq; maior pugio est.
 O barbarum spectaculum,
 Illisa ceruix cautibus
 Spargit cerebrum lacteum,
 Oculosq; per vulnus vomit:
 Aut in profundum palpitans,
 Mersatur infans gurgitem,
 Cui subter arctis faucibus,
 Singultat vnda & halitus.
 Saluete flores martyrum,
 Quos lucis ipso in limine
 Christi insecutor sustulit,
 Ceu turbo nascentes rosas.
 Vos prima Christi victima,
 Grex immolatorum tener,
 Aram ante ipsam simplices

321 Palma, & corenis luditis.

Quid proficit tantum nefas?

Quid crimen Herodem iuuat?

Vnus tot inter funera

Impuè Christus tollitur.

Inter coeui sanguinis

Fluenta, solus integer

Ferrum, quod orbabat nurus,

Partus fefellit virginis.

Sic stulta Pharaonis mali

Edicta quondam fugerat,

HYMNVS IACOBI MONTANI IN CIR-

cuncisione Domini, qui errore positus est hoc in loco: cum

statim post conciones de Circuncisione Domini

collocari debuisset.

Flget octaua noua lux dici

Quo puer dius roseum cruorem

Carne præcisa mariti pudoris

Fundit abundè.

Gaudeat totus sine fine mundus,

Cuius æternam Deus ob salutem

Tectus humana specie madere

Sanguine amauit.

Qui caret neuo subit expiament,

Et rarus senit vigor archiatri

54 Vulneris curam, licet omnis expers

Vulneris esset.

Lesæ vagitum caro promit acrem,

Nec genæ possunt lachrymas tenere,

Dū quatit crebro gemitus verèdum.

Verbere pectus.

Sanguis humanæ pretium salutis

Quo nihil totum melius per orbem

Hac die primum datur affluenti

Munere nobis.

Abluit tantus reā corda fletus

Labæ depulsa gemine mephitis,

Et cruor vasti diuturna mundè

Vincula soluit.

Christi figuram præferens

Moses, receptor ciuium.

Gaudete quicquid gentium est,

Iudæa, Roma, & Græcia,

Ægypte, Thrax, Persa, & Scythæ

Rex unus omnes possidet.

Laudate vestrum principem,

Omnes beati, ac perdit,

Viui, imbecilli, ac mortui,

Iam nemo post hac mortuus.

Nomen è cælis oriens Iesus

Maxima paruo ratione regi

Inditur, soter qui erat redempta

Plebe futurus.

Nomen hoc clausis iter expeditum

Auribus confert, mala vincla lingue

Soluit, & crude metuenda febris

Caumata pellit.

Nomen hoc curuos regit, arefactis

Artubus promptum tribuit vigorè,

Et læcrtoso spoliata motu

Membra reformat.

Nomen hydropis fugat hoc tumore

Spiritus arcet refugos, & omne

Vi sua morbigenus à misella

Carne repellit.

Nomen hoc vires animo refundit,

Cum grauis mentè citat hora pugne

Et cauernosus truculenta Pluto

Spicula torquet.

Nomen hoc cōfert veniam scelestis,

Gaudium iustis, patriam fugatis,

Naufragis portum, pugiliq; amico

Robur opertum.

Hoc nouis nomen replet ora linguis,
Dipsadum viuax superat venenum,
Et famem dicto citius retundit,
Vinq; ferarum.

Nomen hoc vires olei salubris
Continet, mundū quibus vniuersum
Illitu sanct placido, & dolorem
Mitiget omnem.

Nomen hoc castum melos indit auri
Gustui nectar, viuidis aroma
Naribus, puroq; canora adauget
Iubila cordi.

Laus sit eterne pia trinitati,
Que suam tanti facit vsque plebem
Nomine vt dio fuget omne leuum
Det bona cuncta.

DOMINICA INFRA OCTA. EPIPHANIA
concio prima: in qua post explanationem lectionis Euangelicæ, lex illa Domini explicatur qua ter in anno omne masculinum coram se apparere præcipiebat: vnde presentis Evangelij historia occasionem sumpsit.

THE. Cū factus esset Iesus annorum duodecim, ascenditibus parentibus eius Hierosolimam, secundum consuetudinem diei festi, consummatisque diebus cū redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem. Lucæ. 2.



Ab infantia Domini Saluatoris ad trigessimū vsque ætatis annum, nihil ferè nobis Euangelistæ præter sacram hodiernæ lectionis historiam tradiderunt. Toto enim hoc tam longo spatio Saluator humilitatem exemplo suo docere, & loquacitatem nostram tam diuturno silētio frenare voluit. Sciebat enim scriptum esse: Mors & vita in manibus linguæ. Quod eius exemplum quāuis ad omnes in commune pertineat, singulariter tamen ad eos spectat, qui scientiam suam intempestiue ostentare volunt, & magistri fieri cupiunt, priusquam idoneos se pietatis discipulos exhibuerint. Quos quidē D. Bernard. castigat his verbis: O humilitas Christi, quantum vanitatis nostræ superbiam arguis? Parum aliquid scio, vel magis scire mihi videor, & iam silere non possum: impudenter me & imprudenter ingerēs & ostentans: pròptulus ad loquendum, velox ad docendū, tardus ad audiendū. Et Christus cū tāto tēpore sileret, cū seipsum absconderet, nunquid inanem gloriam metuebat? Quid timeret ab inani gloria, qui est vera Patris gloria? Vtiq; timebat, sed nō sibi. Nobis timebat ab illa, quibus nouerat esse timendū, nobis cauebat, nos instruebat. Tacebat ore, sed instruebat opere: & quod postea docuit verbo,

Prov. 18.

Bernar.

Matt. 11.

verbo, iam clamabat exemplo: Discite à me quia mitis sum & humilis corde. Haftenus ille. ¶ Sed vt ad præsentē historiam veniamus, quid hodie Dñs relictis parentibus designauerit, diligēter intuedum est. Solent enim pij patres liberorū mores & ingenia in tenera ætate prudenter explorare: vt dum messis adhuc in herba est, quæ sit futuræ fertilitatis spes intelligere queant. Ætas quippe illa artis & fingendi nescia, faciliè hominis ingeniū & indolē prodit. Cum ergo hoc primū Dñi Saluatoris opus sit, inspicimus diligenter, quid hisce prælu dijs maximè designarit, quamq; indolis suæ spem nobis præbuerit: idem enim iudiciū, eademq; sententia de tota eius vita ferenda erit. Ma
simil.

Ait igitur Euangelista. [Cum factus esset Iesus annorū duodecim ascendentibus parentibus eius Hierosolymam secundum consuetudinem diei festi, consummat[us]q; diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius.] Hoc primū Saluatoris opus totius futuræ vitæ absolutissimā imaginem nobis spectandam proponit. Remāsit enim in Hierusalem vt in templo sedens, in medio doctorum eos doceret, instrueret, illuminaret, ac scripturarū sanctarū mysteria panderet: vt hac cœlesti doctrina & Patris sui gloriā illustraret, & errantes homines in viam salutis reduceret. Hoc enim is apertè parētibz significauit cum ait: [Quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse.] Quid verò aliud in omni vita molitus est? quando sibi vni tantū hominū cura neglecta vacauit? quando comedit buccellam suam solus? quando aut iter aliquod instituit, aut opus insigne edidit, aut laborem vllum subiit, quem nō ad salutē hominum destinarit? Eius enim illa verba sunt: Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suā in redemptionē pro multis. Et illa item: Descendi de cœlo, nō vt faciam voluntatem meā, sed eius qui misit me. Hoc enim vel maximè Christi sanctitas ab omniū aliorum sanctitate distat: quod illi quidē cum pietatem colerēt, sibi ipsis præcipuē laborabant, sibi meritorum opes congregabant, thesaurumq; sibi indeficiētem in cœlo cōparabant. At Christus Dominus qui gratiarum atque bonorum omnium compos erat, mihi vtiq; laborauit, mihi vigilauit, mihi vigilijs & inedia confectus est, mihi vni denique sudauit, & aluit. Itaque cum in quouis pietatis opere duo sint, meritum virtutis, & labor operis: ea fuit benignissimi Saluatoris charitas, vt laborem quidē sibi assumeret (qui torcular calcauit solus) laboris verò fructum mihi piē conferret, vt eius ego meritis & gratia diues essem. Matth. 20.
Ioan. 6.
Dissimil.
Isai. 63.

[Remansit ergo puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius.]

eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirabant eum inter cognatos & notos. Et non inuenientes, regressi sunt in Hierusalem requirentes eum.] In quo quidem labore tridui tempus exactum est. Hoc verò tempore quo cruciatu tenerrimū pijsimæ Virginis pectus sauciātū fuerit, nulla vis orationis explicare queat. Quid autem hoc doloris iaculo percussa fecerit, nō est difficile diuinare. Quid enim aliud faceret, quā ad nota sibi & familiaria orationis per fugia, hoc est, ad cōmunem afflictorū portum confugere? Ad hunc

- Psal. 41.** enim portū Sancti omnes cū in huius vitæ salo iactantur, fidenter
Ionæ. 2. confugere soliti sunt. Sic David: Quare, inquit, tristis es anima mea, & quare cōturbas me? Spera in Deo quoniam adhuc &c. Sic Ionas:
Hiere. 17. Cū angustia retur (inquit) in me anima mea, Dñi recordatus sum. Sic Hieremias: Non sis (inquit) tu mihi formidini, spes mea tu n die afflictionis. Ad hoc ergo certissimum salutis humanæ præfidiū confugiens sanctissima Virgo, sic cū illo egisse piē credenda est. Tu solus clementissime Pater solitudinē, mœrorem, & acerbissimum cordis mei cruciatum agnosceis: quoniam tu solus dilectionis meæ magnitudinem, dilectiq; filij dignitatem perspectam habes. Vnum quidem bonum amisi, in quo omnes thesauri sapientiæ tuæ, omnia vitæ præsidia, omnia spei solatia constituta erant. Si David Absalonis filij, quamuis sceleratissimi morte vsq; adeo percussus fuit: si Jacob tot filijs vallatus vnus Iosephi (quem extinctum putabat) mortem adeo acerbè tulit: quid faciet hæc noui filij, hoc est, vnigeniti filij tui noua mater, tanto viduata thesauro? Si qua ego in re diuinæ maiestatis tuæ oculos læsi, si quid deliqui, en corpus hoc ad omnia iustitiæ tuæ tela excipienda paratum, modò me à dilectissimo filio tuo separari non sinas. Misisti olim clementissime Pater, splendidam stellam quæ felices Magos ab extremis terræ finibus ad filij tui cunabula perduceret: emitte nunc quæso lucem tuam, quæ me recto cursu ad eiusdem filij complexum ducat: quæ mihi monstret vbi sit dilectus meus, vbi pascat, vbi cubet in meridie. Quis verò his lachrymis & querelis non flecteretur? quomodo viscera illa diuina tam pijs votis non responderent?

His igitur pijs lachrymis, his precibus promeruit, vt exacto triduo desideratum filium inueniret: [sedentem in medio doctorum audientem illos, & interrogantem eos. Ad quem mater: Fili quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tuus & ego dolentes querebamus te. Quibus ille. Quid est (inquit) quod me querebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?] Ad quid enim aliud in hunc mundum veni, cur car

nem

10 nem suscepi, cur humanam formam indui, nisi vt Patris mei gloriam
amplificarem, & perditos homines ad pastorem, & episcopum ani-
marum suarum reducerem? ¶ Quamuis enim docendi munus Chri-
stus Dñs ad maturiorem ætatem distulisset (quo tempore doctrinæ
sue lucem mortalium oculis præferendam destinaret) quemadmo-
dum tamē Sol prius etiam quàm oriatur, sese quæ hominibus totum *simil.*
ostendat, tenebras paulatim discutere, & vicinæ lucis splendore mi-
n dum illuminare incipit: ita Sol iustitiæ Christus, qui trigesimo se-
ræ ætatis suæ anno mundum erat illuminaturus, duodecimo cœpit
fulgore suo eius tenebras & caliginem dispellere.

Quid autem gaudij pia Virgo cœperit, cū filium tanto quæ-
situm dolore inuenit, nulla sanè dicendi vis poterit exprimere.
Illius verò tam mœrorem, quàm gaudium Sanazarius Poëta ele-
11 ganter explicat: cuius suauissima carmina propter legentium vo-
luptatem hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dauidem in Lymbo
Patrum his verbis vaticinantem, & cum pia Virgine loquentem in-
ducit.

Verū ubi bis senas hyemes, bis senaq; natū
Solstitia, & tantos superaueris anxia casus,
Ingenteis imo duces de pectore questus,
Auracq; assiduis pulsabis sydera vōtis.
Nam puerum quamuis per compita sæpē vocatum,
Sæpē expectatum consuetæ ad gaudia mensæ,
Perquires nequicquam amens: nec chara petentem
Oscula: nec sera redeuntem nocte videbis.
Treis illum totos mœrenti pectore Soles,
12 Et totidem trepidas somni sine munere nocteis,
Omnia lustrantes, quæstu omnia confundentes,
Flebitis indigno percussī corda dolore
Tuq; senexq; tuus. Quarto sed Lucifer ortu
Purpureos tremulo cūm tollet ab æquore vultus,
Inuentum dabit, & quærentibus offeret vlti rō.
O quas tunc lachrymas, ò quæ tunc oscula mater
Quos dabis amplexus, mixto inter gaudia fletu?
Cū natum ante aras Patris, & delubra sedentem,
Mulcentemq; senes dictis, animosq; trahentem
Adspicies gauisa, ipso admirante Senatu
Primitias pueri ingenteis, nec inane sagacis
Pectoris indicium, natæq; ad grandia mentis.

Hactenus de Euangelica lectione : nunc ea quæ proposuimus ver-
ba excutere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ Sacra huius lectionis historia ex antiqua lege ortum habuit : quæ
Israëlitico populo præcipiebat, vt ter in anno omne masculinum ap-
pareret coram Domino : in eo videlicet loco, in quo nominis eius
memoria celebraretur. Quia verò hac lege, pia quædam religionis
actio imperabatur, pauca mihi hoc in loco de huius virtutis ratione
& dignitate dicenda sunt. Est ergo religio virtus, quæ Deo tanquam
rerum omnium principio, cultum quendam & honorem exhibe-
mus. Omnis enim effectus naturæ instinctu cultum quendam & ho-
norem exhibet suæ causæ. Sic enim filius patrem à quo genitus est,
sic discipulus magistrum à quo eruditus est, sic ciuis Regem, seruus
Dominum à quo alitur & gubernatur, singulari quodam obsequio
reueretur & colit. Cum igitur hæc ipsa, & multa præterea beneficia
conditori nostro debeamus, cumque ipse & principium sit à quo
omnia, & finis ad quem omnia referuntur, perspicuum est illi potis-
simum hunc cultum ac honorē summo iure deberi. ¶ Ad quod nos
(vt D. Thom. ait) non modò gratia, sed ipsius quoque naturæ vis &
impulsus incitat. Eadem enim natura, quæ interno quodam motu
ad parentum dilectionem filios excitat, ad Dei quoque summi parē-
tis & conditoris nostri amorem & reuerentiam extimulat : cum ipsi
quoque parentes nostri non à se, sed à Deo habeant quod parentes
nostri fuerint. Vt enim D. Basil. ait, quid magis secundum naturam,
quàm illos diligere à quibus orti sumus, & quos in nos valde benefi-
cos esse perspeximus? Ergo cum Deus sit generis humani parens &
conditor, cum illius munere & beneficio non modò conditi & con-
seruati, verum etiam innumeris donis & muneribus ornati & in-
structi simus: quid magis est humanæ naturæ consentaneum, quàm
ardenti studio & amore illum colere & venerari? Vnde nulla hæc-
enus natio tam effera & immanis in mundo extitit, nec tanti ab omni
disciplina & cultu vitæ remotæ, quæ natura ipsa instigante, non ali-
quem cultum huius tantæ molis gubernatori exhibendum cense-
ret. Quid enim iustius, quid natura ipsa magis debitum, quàm id
desiderare quod in oratione Dominica nos quotidie Dominus vo-
luit ab eo exigere, nempe: Fiat voluntas tua, sicut in celo, & in
terra? Si enim mentes illæ beatæ ita voluntatem Domini sui exe-
quuntur, vt ex quo die conditæ sunt, nunquam vel ad punctum
temporis se à voluntatis eius imperio subdlexerint, quòd se vi-
deant,

D. Thom.

Basil.

Matth. 6.

16 deant in beata illa cœli regione à Deo conditas vitam agere felicissimam: cum non minus idem Dominus terram condiderit, quàm cœlum, hoc est, tam visibilia, quàm inuisibilia: cum nos quoq; tot eius beneficijs terra marique potiamur: cur non illum simili modo veneremur? cur non voluntatem eius simili studio, atque beatæ illæ mentes exequamur? Si Manichæorum errore (quod Deus auertat) teneremur, qui terram hanc, cæteraque visibilia omnia ab ipso condita esse negant: minimè mirum, si illum non coleremus, à quo nihil horum nos percepisse confiteremur. Sed cum hanc illorum amentiam & përticiam detestemur, cum omnia hæc ab illo nostri gratia condita esse, indubitata fide credamus: consequens profecto est, ut quomodo illius voluntati Angeli obsequuntur in cœlo, quod in illorum habitaculum conditum est: ita nos idem faciamus in terra.

17 quæ in vsus nostros ab illo facta est: & quomodo illum semper Angeli venerantur & laudant, & præsentem contemplantur: ita nos & veneremur & laudemus, & ante mentis oculos præsentem semper habeamus. Verè namque prius homines sui, quam conditoris obliuiscimur (vt Greg. Theologus ait) non toties respirare, quam Dei Theolog: meminisse deberent.

Vidētis ergo fratres, quo iure teneamur, summum illum vitæ nostræ parentem & conditorem colere & venerari? Hoc autem præstant religionis est, quæ virtus est inter omnes morales præstantissima, theologicisq; dignitate proxima. Theologarū enim virtutum materia, circa quā versantur, Deus est: religionis verò, cultus & veneratio Dei. Quæ duo tenui admodum limite diuiduntur. Hanc autem religionis virtutem, adeò humanæ naturæ propriam esse Lactantius Firmianus definit, vt ea potissimū hominem à cæteris animantibus differre statuatur: quòd videlicet solus homo Deū colere possit, quòd nulli cæterorum animantium datum est. Et quidem Philosophi ratione eius à cæteris animantibus separāt: Cicero verò, & Quintilianus loquendi facultate. Hæc vtcunq; se habeant non disputo: illud certe constat, aliquam rationis imitationem in brutis deprehēdi. Nam (vt idem Fabius ait) nidos struere, & mollire cubilia, & in alterum diem reponere (quod multa animantia faciunt) nonnullius fortasse, inquit, rationis est. Pſitacos autem & picas nostra verba conari quotidie videmus. At nullam prorsus religionis imitationem vel tenuē in brutis videre licet. Vnde liquet eam esse maximè hominis propriam, quando ea ita in solo homine reperitur, vt nulli animantium vel eius vmbra imitari liceat. Ex quo facillè colligitur eos homines, qui

qui in perpetua Dei obliuione vitam degunt, qui nunquam oculos in celum tollunt, qui nullo futuri iudicii metu tanguntur, qui diuinorum beneficiorum immemores sunt, qui nullo deniq; aut orationis, aut pietatis cultu Deum venerantur (quorum inter Christianos, quod sine dolore proferre non possum, non modica turba est) hos inquam omnes adeo à virtute & officio defecisse, ut vix perfectam integramque hominis naturam retineant: quæ homines ad diuini numinis venerationem occulto quodam instinctu & appulsu instigat, & ipsis etiam Barbaris hominibus stupidiore sint.

§. I I.

¶ Cum verò Mosaica lex multis ac maximis religionis officiis abundaret, nescio an ullum præstantius esset eo, quo filij Israel longissimis etiam locorum interuallis ab Hierusalém distantes quorundam ciuitatem sanctam adire iuebantur: ut in sacra illa æde ante Dei conspectum positi, sempiternum eius numen adorarent, sacrificia immolarent, nuncupata vota persoluerent, ac debitas pro acceptis beneficiis gratias agerent. ¶ Sed quæretis forsitan, quid necesse erat certum ad hoc locum tam longo præsertim itineris labore quærendum designare, cum ubique locorum Deus coli & adorari posset? An non Spiritus est Deus, & tales quærit qui eum adorent in spiritu scilicet & veritate? An non extra locum hunc orabat, & reuerbatur Deum regius Propheta cum diceret: Ad me ipsum anima mea turbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis & Heremonij à monte modico: siue ut alij vertunt à monte Mizar? Hoc est (ut interpres quidam hoc in loco ait) cum me vis doloris anxij premit, ad te unum confugio vnica spes & salus mea. Quamquam enim paterna sum fugatus à domo, vastasque solitudines Iordanis, auiosque saltus Heremonij & inhospitale Mizarum exul peragro rerum egenus omnium: te tamen Pater intueor, te in animo meo præsentem habeo, te in hoc squalenti eremo, perinde ac in templo tuo veneror & adoro. Quid verò D. Hieron. Is enim de se cum in vasta atque horrenda eremi solitudine ageret, ita dicit: Sicubi aspera montium, concaua vallium, rupium prærupta cernebam, ibi mee orationis locus: Et ut mihi testis est Dominus, post multas lachrymas, post celum inhærentes oculos, sapè mihi videbar agminibus interesse Angelorum. Si ergo ubique locorum potest pius homo Deum adorare & laudare: quid necesse fuit tam longi itineris laborem iniungere? Quid quod in ventre ceti locum inuenit orandi fugitiuus & naufragus Propheta? Sic enim legimus: Et orauit Ionas ad Dominum de vetero piscis, & dixit: Clamaui de tribulatione mea ad Dominum, & exaudiuit me. Si ergo hic & orare licuit, & exorare: quid necesse erat

Ioan. 4.

Psalm. 41.

Hieron. ad
Eustoch.

Iona. 1.

12 erat locum amplissimum & splendidissimum ad orationem decerni? ¶ Fateor nullum esse locum, qui non sit ad orandum idoneus, cum ad hoc nihil magis egeat homo, quàm seipso, & clauso cordis sui cubiculo. Sed sunt tamen in Ecclesia infirmi & imperfecti multi, quorum tenera & imbecilla deuotio his externarum rerum ad miniculis iuuanda fuit. Hoc enim inter perfectos & imperfectos fideles discrimen est: quod illi tanquam spirituales intellectu magis quàm sensu: isti verò tanquam adhuc carnales sensu magis, quàm intellectu ducuntur. Quo fit, vt qui imperfectiores sunt, sacrarum rerum dignitatem, non tam pro ipsarum natura, quàm pro externa specie, quæ sensibus percipitur dijudicent. Quare ad horum animos peramouendos, omnis rerum diuinarum apparatus & splendor maximè necessarius est, vt magnificè de illis sentiant, easque pro dignitate venerentur. Hos igitur conuenit sacra loca frequentare, diuinisque officijs interesse: nam & ipse locus sacer, & sacræ ceremoniæ, & Ecclesiæ suæ sonantis voces, & altarium splendor, & ceremoniæ sacerdotum, & sacrarum vestium ornatus, & eorum etiam exempla, qui ad Ecclesiam adoraturi Dominum confluunt: cæteraque id genus, & imperfectorum quidem velut emortuam deuotionem excitant, & perfectorum etiam augment. Si enim apparatus splendorque Regis Salomonis, vestesque, & ordines seruorum, & sacrificia quæ quotidie offerebat in templo, aded sapientissimam illam Sabæorum Reginam in admirationem impulerunt: quid mirum si Ecclesiarum Christi ornatus & splendor, ordinesque & officia ministrorum mentem nostram ad cultum & venerationem diuini numinis potenter acuant? Vnde cum Arriani in vrbe Constantinopolitana hymnos peruersi dogmatis sui sabbato & die Dominica noctu per urbem incedentes decantarent: Ioannes Chrysostom. metuens ne simplices huiusmodi cantibus traherentur, instituit suum populum, vt & ipsi nocturnis occuparentur hymnis, vt & illorum obscuraretur opus, & fidelium professio firmaretur. Fecerat etiam cruces argenteas, quæ cum argenteis cereis portabantur, expensas ad hæc Eudoxia Augusta præbente. Hæc Socrates in Ecclesiastica historia: quæ communem Ecclesiæ catholicæ consuetudinem probant atque commendant.

Reg. 102

Verum ad legem Domini redeunt, si is eo tempore tantam laboris suscipere in anno præcipiebat, vt templum illud homines adirent, in quo arca testamenti, & legis tabulæ, cæteraque quæ Apostolus commemorat adseruabantur: quo nunc studio ad sacra loca pro-

Apoc. 2.

perare debemus, in quibus inæstimabili redemptoris nri beneficio, sacrum ipsius corpus, imò & idē ipse totus verē adseruat? O mira Dei nostri charitas, mira bonitas, & prouidētia, quæ in hoc venerabili sacramēto apud nos esse, & nobiscū in hoc exilio commorari voluit: ut hoc symbolo admoneremur, in medio quoq; nostri præsente esse, nobiscū agere, & in medio cadelaborū aureorū, hoc est, in medio Ecclesiarū suarū ambulare, ut nos dirigat, ut erudiat, ut protegat, ut tueatur, ut paternā salutis nræ curā & prouidētiā gerat. Quid enim attinebat in summo illo sacramento apud nos manere, nisi hoc etiā modo manere vellet? Quo ergo studio locū hūc adire debemus, ut præsente Dñm cōueniamus, illūq; votis, precibusq; nostris, & præsente, & attētū esse, vera & incōuulsa fide credamus? ¶ Pergunt pij homines Hierosolymā, sacrum illū tumulū adoraturi, qui triduo Dñicū corpus retinuit (quod quidē sanctissimē & religiosissimē faciūt) sed vtrum quæso maius est, Dñi sepulchrū, an ipsum corpus quod iacuit in sepulchro? Similē enim Pharissæis Saluator quæstionē proposuit: utrū videlicet maius esset donū qđ ponebatur in altari: an altare quod sanctificabat donū? Si ergo maius atq; diuinius est altare quod sanctificat donū: ergo maius atq; sublimius corpus Dñi est, quo nobilitatur eius sepulchrū. Quòd si dignissimū est, ut tā lōgo itinere atq; labore sacrum Dñi tumulū pij homines inuisant: cur tā diu multi à sacrorū locorū ingressu abstinent, in quibus nō sepulchrū Dñi, sed ipsum Dñm adorare, & orare possint, & ab eo salutis suę p̄sidia impetrare? ¶ Si beati illi Magi ab extremis mūdi finibus iter arripuerūt, ut p̄sentē Dñm adorarēt, quē in spiritu adorare in patria sua potuerunt: cur nos eorū exēplo prouocati, vicinū domibus nostris nō quærim⁹, ut adorem⁹? ¶

Quid verò de illis referā, qui ne statutis quidem ab Ecclesia diebus templa adeunt, ut missam audiant, quam Ecclesiastici præcepti vinculo astricti audire tenētur? Quid autē hoc in loco de seruis emptitijs referam, quos nec doctrina Christianæ fidei imbuitis, nec statis diebus ad sacra loca ire compellitis? Quid autem ex hac incuria consequi necesse est: nisi ut ij non minus vitiorum omnium, quàm dominorū suorū sint mācipia? Quid enim aliud esse possunt, quos nullus religionis cultus, nullus Dei timor, nulla rerū diuinarū institutio à tenebris & rudi seruitute, ad filiorum Dei dignitatē vindicauit? Quid verò hīc quasdā infelices viduas cōmemorē? quę ubi viros amiserūt aduersus Deū & sacra loca cōiurasse vidētur: cū tñ vnicum miserādi illius status leuamētū & præsidiū in oratione positum esse Paulus asseueret cū ait: Vidua quæ verē vidua est, & desolata, speret in Domi-

- 18 in Dño & instet orationibus & obsecrationibus die ac nocte. Itaque 1. Tim. 5.
Apost. viduæ pro viro Christū exhibet, & pro humana fiducia cœle-
stis opē assiduis precibus quærēdā monet: quæ tamē quò tēpore hoc
cœlesti præsidio magis indiget, eò magis orationis locum, vbi illud
erat petēdū refugit. Quātō aliter Anna illa vidua in Euangelio, quæ Luc. 2.
nō discedebat de tēplo, ieiunijs & obsecrationibus seruiēs die ac no-
cte? Nec ego tamē nimīā sacrōrū locorū frequētationē à scēminis re-
quiro: sed perpetuū tñ abscessum vehementer improbo. Iā verò vt à
viduis ad virgines veniā, quid faciet tenera puella sola domi, semotis
omnibus arbitris relicta: cū pater materq; Dñicis diebus sacris my-
sterijs inter sunt? Quam de Deo rebusq; diuinis opinionē tenera illa
ætās imbibere poterit: quæ viginti ferē annis nec verbū Dei audiuit,
nec sacra altaria vidit, nec diuinis officijs interfuit, nec vlla vnquā sa-
luti doctrina imbuta fuit? Qualis verò illa senectus erit, cuius talis
fuit adolescētia, cū scriptū sit: Adolescēs iuxta viā suā, etiā cū senue-
rit nō recedet ab ea? Cōstat enim defuetudine ac obliuione rerū di-
uinārū, homines quodāmodo syluescere, & in paganismū quendam
paulatim degenerare. Nā sicut pomaria & vineta quæ diu inculta ia-
cuerūt, in dumeta & syluas euadere solēt: ita mēs quæ religionis stu-
dio nō excōlitur, vitā & mores ethnicorū propter rerū diuinārū ig-
norationē induere solet. Hoc enim illa Prophetæ verba designāt: Nū-
quid cognoscētur in tenebris miracula tua, & iustitia tua in terra obli-
uionis? Qui sunt autem qui in hac miserāda terra degunt: nisi qui ab
omni sacrōrū locorū, rerūq; diuinārū cōmunionē alieni sunt? In ijs
namq; intellectus acies velut rubigine quadam tegitur & obscura-
tur: quò fit vt cū mirabilium operum Domini cognitione careāt,
30 quæ cupiditates suas frenare debuerant, in omnia scelera præcipiti fu-
rore & amentia rapiantur. Amisso enim diuinæ cognitionis & reli-
gionis clauo (quo inter vitæ huius turbines ac procellas vita nostra
dirigitur) quid superest, nisi vt ad cæcos vitiorum scopulos, innocen-
tiæ nauis allidatur, ac salutis tandem & æternæ vitæ naufragiū faciat?
- Vt ergo ad id vnde digressi sumus redeamus: hac de causa Do-
minus ter saltem in anno omne masculinum coram se apparere in
lege olim præcipiebat. ¶ Sed quæretis forsitan, cur tantum viri, non
etiam scēminæ ad hoc iter adigebantur: cū idem sit vtrobique reli-
gionis debitum, eademq; frequentandi sacra loca necessitas? Sed
animaduertite legislatoris prudentiam. In homine multæ quidem
præclaræ artes & officia sunt, quorum causa in pretio haberi possit:
mulier verò his artibus destituta, vix quicquam præstantius ha-
bet: quàm honestatem, & honestatis indiuiduam comitem castita-
tem

tem: qua amissa, nemo eam vlla reuerétia dignam existimabit. Hinc
Eccle. 9. illud Ecclesiast. Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via ab om-
 nibus prætereuntibus conculcatur. Vnde non immeritò illa Lucre-
 tiæ vox à scriptoribus commendatur. Cùm enim Tarquinius illi per
 vim stuprum intulisset, & Collatinus vir eius è foro rediens, eam
 pro more salutasset, dixissetque, Satin salua? illa contrà: Quid (in-
 quit) salui esse mulieri amissa pudicitia potest? Vestigia alieni viri
 Collatine, in lectulo tuo sunt, corpus tantùm vitiatum est, animus
 integer manet: mors testis erit: & mucrone pectori adactò, ipsa sibi
 mortem viro præsentè consciuit. Quocircà quamuis omnes bonum
 nomen, quod pretiosis vnguentis Salomon prætulit, vigilantì cura
 & studio tueri debeant: à sceminis tamen hoc imprimis curandum
 est, quorum tota laus, imò & dos ipsa, & patrimonium pudicitia in-
 tegrìtas & fama est. Quæ tamen fama, dictu mirum est, quàm exi-
 gua nubecula, hoc est, quàm facili rumore obscurari soleat. Præcla-
 re enim D. Hierony. Tenera inquit, res in sceminis pudicitia est, quæ
 quasi flos pulcherrimus citò ad leuem marcescit auram, leuique fla-
 tu corrumpitur, maximè cùm ætas consentit ad vitium, & maritalis
 deest autoritas, cuius vmbra tutamen vxoris est. ¶ Cùm ergo pru-
 dentissimus legislator hæc ipsa penitus cognita & explorata habe-
 ret: instar sapientissimi medici, ita laboranti alicui membro consu-
 lere voluit, ne alteri noceret: ideoque prudentissimè cauit ne pud-
 citia noceret, quod erat religioni profuturum: quandoquidem cum
 virtutis huius detrimento nulla potest ei placere religio. Meritò er-
 go ab huius legis vinculo mulieres eximuntur, ne videlicet tam lon-
 gi itineris occasione, tenera earum pudicitia, teneriorque fama ho-
 minum conspectu atque congressu periclitaretur. Hæc autem san-
 ctissimi legislatoris cautio sceminas admonet, vt publicum fugiant,
 vt secretum diligant, vt quietis sint patientes, vt venenatos homi-
 num oculos (qui ipsis etiam reguli oculis nocentiores sunt) vitare
 studeant: si irrecuperabilem amissi semel pudoris thesaurum saluum
 & integrum retinere velint. Exemplum sibi Dinæ ante oculos po-
 nant: quæ videndi curiositate illecta, in publicum prodiens, pudori
 suo, atque infelici Sichimorum vrbi perniciem attulit. Qua de re sic
 D. Bernar. ait: Dina dum ad pascendos hædos egreditur, ipsa patri
 & sua sibi virginitas rapitur. O Dina quid necesse est vt videas mu-
 lieres alienigenas? Qua necessitate? qua vtilitate? An sola curiositas
 te? Et si tu otiosè vides, sed non otiosè videris. Tu curiosè spectas,
 sed curiosius spectaris. Quis crederet tūc illam tuam curiosam otio-
 sitatem,

*Hierony. in
Epist.*

Simil.

34 sitatem, vel otiosam curiositatem, fore post sic non otiosam, sed tibi, tuis, hostibusque tam perniciosam? Hæc ille.

¶ Est & aliud quod in hac ipsa lege perquirendum est. Si enim viri omnes relictis sine milite urbibus, Hierosolymam peterent: quis à finitimis hostibus desertas defensore ciuitates tueri posset? Adiacent enim finitimæ regiones Moabitarum, Amonitarum, Idumæorum, Philistinorum, Iebusæorum, & Madianitarum, qui omnes Israelis capitales, & iurati hostes erant: qui hanc vel expugnandi, vel populandi Iudaici populi occasionem, nullo modo prætermittendam putabunt. Sed mira tamen legislator prouidentia huic incommodo, tali promissione consuluit. Cum dilatauerit, inquit, Dñs terram tuam, & tuos, nullus insidiabitur terræ tuæ, ascendente te ter in anno coram me. Itaque Deus ipse qui legem tulit, in suam fidem ac tutelam regnum eo tempore recepit, quo lex adimplenda erat. Quo quidem præsidio, nullum firmitus excogitari poterat. Quod quidem ipse appositissima similitudine per Isaiam exponit his verbis: Quomodo si rugiat leo, & catulus leonis super prædam suam, cum occurrerit ei multitudo pastorum, à voce eorum non formidabit, & à multitudo eorum non pauebit: sic descendet Dominus, exercituum, ut prælietur super montem Sion, & super collem eius. Hic enim summi imperatoris & legislatoris nostri mos est, ut cum aliquid præceperit, ex quo humano iudicio incommoda aliqua sequi videantur: hanc ipse curam suscipiat, ut ea omnia de medio tollat, & virtute sua propulset: quod ab omni metu liberi, præceptis eius parere valeamus. Sic enim aliàs eidem populo præcepit, ut septimo quoque anno terra sabbathum ageret: quo videlicet omnia quæ per id temporis terra germinaret, pauperum inopiæ deferuirent: quibus diuina pietas & prouidentia hac ratione consultum volebat: cum nihil negligat eorū quæ fecit. Quod si quis aduersus hæc cessationē obijceret. Quid igitur hoc tempore comedemus? quid bibemus? si non seuerimus, aut collegerimus fruges nostras? Ad hoc ipse Dominus qui legem tulit, continuo respondet. Dabo, inquit, benedictionem meam vobis anno sexto, & faciet fructus trium annorum, feretisque anno octauo, & comedetis veteres fruges usque ad nonum annum: donec noua nascantur, & detis vetera.

His autem duabus legibus duo potissimum insinuare nobis Dominus voluit: Alterum, ut cum ex obedientia mandatorum eius incommoda aliqua sequuntur, non ideo ab ea deterreamur: sed cer-

tiffimè cœlestem opem affuturam credamus, quæ fideles seruos vel
 ab omnibus incommodis liberet, vel ea certè præsentibus & futuris
 bonis cumulatissimè penset. Hoc enim pollicentur illa Prophetæ
 verba. Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet. Et
 educet quasi lumen iustitiam tuam, & iudiciū tuum tanquam me-
 ridiem: hoc est, splendore numinis sui opera tua illustrabit, & felicè
 tandem illis exitum largietur. Itaque si iudex, si testis, si aduocatus,
 dum officio suo rectè fungitur, graues sibi multorum inimicitias
 intelligit subeundas, & domestica damna sequutura, oculos per fidē
 in cœlum tollat, speretque fidissimū illum parentem (cuius man-
 datis obtemperare studet, cuius causam agit, cuius nomen & maie-
 statem veretur) nunquam illi in hac rerum angustia defuturum.
 Quin & concionator si intelligat multos moleste laturos, quod pu-
 blica hominum vitia palàm traducat & arguat: nihilominus tamen
 constanter & fideliter munus suum obeat, similique diuini numi-
 nis fiducia pectus suum roboret, atque confirmet. Quod si quid
 forsitan aliquando propter iustitiam patiat, sciat se hoc nomine
 inter Prophetas & Apostolos numerandum: quos similia passos Do-
 minus in Euangelio testatur cū ait: Sic enim persecuti sunt Pro-
 phetas qui fuerunt ante vos.

Alterum verò quod ex harum legum præscriptione colligimus
 est: vt intelligamus voluisse Dominum his legibus homines ad fidei
 disciplinam assuefacere, vt hinc discerent non tam humana ra-
 tione, quàm fidei lumine atque doctrina vitam suā moderari. Tria
 enim sunt in mundo hominum genera. Primum eorum, qui more
 pecudum sensu magis & affectibus, quàm ratione ducuntur: quique
 omnia quæ moliantur atque designant, vtilitate & voluptate cor-
 poris metiuntur. Secundum eorum, qui humana ratione, sed ea ta-
 men obscurata, magis quàm sensu vitam moderantur: qui ferè hu-
 manam laudem & nominis claritatem sibi modis omnibus sequen-
 dam statuunt: cui omnem vtilitatis & voluptatis rationem cedere
 volunt. Tertium est eorum, qui fidei lumine atque doctrina quæ-
 cunque agere cupiunt, moderantur, nec ab eius præscriptione vel
 latum vnguē discedere volunt: propheticam illam vocem vltu-
 pantes: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & cōsiliū meum
 iustificationes tuæ. Primum ergo illud genus est pecudum, secun-
 dum hominum, tertium Christianorum. Maxime enim proprium
 huius professionis est, fide vitam dirigere, & ea, rationem à fide nō-
 nunquam deuiantem corrigere. Sicut enim ratio corrigit sensum

40 dum Solem vnius palmi mensuram continere iudicat: cum is magnitudine sua terræ marisque globum longè superet: ita fides, quæ celeste lumen est, rationis humanæ lumen, quod in multis deficit, dirigit & emendat. Simil.

His ergo legibus, quas humana quidem ratio non adeò probaret, voluit olim Dñs fideles in hoc assuefacere, vt non sola ratione: sed fide vitam suam instituerent: quod hoc videlicet fidelis hominis proprium sit, si professionis suæ numeros implere velit. Est enim viuæ fides, in Dei leges semper intenta, has intuetur, has vitæ regulam habet, has singulari studio, & mira animi contentione & alacritate persequitur. Quicunque igitur Christianæ philosophiæ se totos plenissimè dederunt, sic vitam suam fide moderantur, vt nihil audeant solo rationis iudicio: nisi fidei simul lumine conspiciente moliri. Itaque semper seipsos excitant ad diuina eloquia mente concipienda, nec aliud in vita meditantur, quàm vt ductum & imperium summi illius ducis & moderatoris alacres & expediti sequantur: vsque adeò vt ne licita quidem, & communi more ac lege concessa, aggredi velint, nisi prius in Dei numen inspiciant, ipsi sumque autorem & moderatorem habeant: absque ductu enim illius vix se loco mouere tutum arbitrantur. Vt igitur ad hunc modum homines ex Deo pendere, illique se totos credere discerent, non huiusmodi legibus solum, sed varijs olim eos premebat angustijs: quibus tamen in summa rerum omnium desperatione, mirabili prouidentia consulebat: vt his exemplis atque experimentis eruditi, fide semper & spe in Deum niterentur, quoties in similes casus incidissent. Huc spectant illa Moysis verba: Afflixit te penuria, & dedit tibi cibum 42 manna, quod ignorauerunt Patres tui: vt ostenderet tibi, quod non in solo pane viuit homo: sed in omni verbo, quod egreditur de ore Dñi. Deuter. 8. Hoc est, hac mirabili cura & prouidentia, qua tibi in summa rerum penuria constituto consuluit, erudire voluit: vt quotiescunque quauis alia siue egestate, siue calamitate premereris, ad illius opem certa fiducia confugeris, quæ in simili angustia constitutus, propitium atque benignum expertus es. ¶ Hæc autem disciplina multis modis confirmanda fuit, quandoquidem nihil est rationali creature difficilius, quàm seposito rationis iudicio, fide, quæ supra omnem rationem est, vitam moderari. Cum enim ratio imminetia ex obedientia diuinæ legis pericula homini proponat (quæ vix humano consilio vitari possint) fides verò contra Dei præsidio nixa, nihil in eo euentu verèdum esse decernat: in hac tanta fidei, & rationis ceterioris, ipso rationis & sensus iudicio, fide

Iuxta sequi, an non supra omnem naturæ facultatem positum est? Et quid-
 dem ceteræ virtutes, quæ veræ & Christianæ virtutes sunt, quamvis
 à supernaturali gratia proficiuntur, aliquod tamen habent cum na-
 tura bene instituta commercium: fides tamen hæc, tota cœlestis &
 supernaturalis, supra omnem naturæ conditionem posita est. Cete-
 ræ item virtutes omnes circa ardua, & difficilia opera versantur: nul-
 la tamen huiusmodi fide (quæ inter ipsa pericula Deo fidens, tuta
 est) difficilior; non castitas, non obedientia, non patientia, non hu-
 militas, non ieiunia, non affectuum cohibitio. Has enim virtutes
 Philosophi, quamvis non omnino perfectè, ratione duce consequu-
 ti sunt: hanc autem viam atque inflammata fidem præsentium
 incommodorum contemptricem, & inuisibilium spectatricem,
 quam pauci inter ipsos etiam fideles habeant, apertè Saluator do-
 cuit, cum ait: Filius hominis veniens: putas ne inueniet fidem in ter-
Luca. 17. ra? Quid quod etiam magnus ille Dei amicus Moses, ad aquas con-
 traditionis nonnihil in huiusmodi fide vacillauit, propter quod
 ab ingressu promissæ terre prohibitus à Domino fuit? Quamobrem
 orandus nobis alsiduè ipse fidei nostræ autor est, vt hoc nobis clarif-
Deutero. 1. simum fidei donum adaugeat: quò per fidem modò dignè Deo am-
 bulantes, & ipsius præscriptis vitam nostram fideliter dirigètes, om-
 niaque peruersa mundi iudicia excelso & erecto animo contemnen-
 tes: ad illam tandem infinitæ pulchritudinis speciem reuelata facie
 contemplandam, ipso donante peruenire mereamur: qui est benedi-
 ctus in secula seculorum Amen.

**IN EADEM DOMINICA INFERA OCTA-
 uam Epiphaniæ** Concio secunda, in qua lectio Euan-
gelica explanatur.

**THE. Ecce pater tuus & ego dolentes querebamus
 te. Luca. 2.**



Quoniam multa sunt & quidem maxima, inter summum il-
 lum conditorem, & res ab eo conditas discrimina fra-
 tres charissimi: illud vnum inter cetera præcipuum
 esse dicitur, quod solus ille immutabilis, & in omni
 æternitate constantissimus est: cetera verò omnia siue
 suprema, siue infera, varijs mutationibus obnoxia sunt: ea tamen lege

2 vt quò Deo sunt propiora, minùs sint mutabilia: quò verò longius
 ab eo distant, eò pluribus mutationum generibus subiiciantur. Hoc
 primum in orbibus cœlorum animaduertere licet, qui omnes præ-
 ter communem quotidianę circumuolutionis motum, proprijs quif-
 quē motibus in obliquam cœli partem feruntur: quorum qui pro-
 piores nobis sunt, breuiori tēporis spatio circumuoluuntur: quemad-
 modum orbis lunę, qui vno mense absoluit cursum suum; superio-
 res verò quò magis à nobis distant, longiori spatio conficiunt orbem
 suos, adeò vt stelliferum cœlum, quod his omnibus supereminet, ac
 Deo propius est, ea tarditate moueatur, vt triginta & octo annorum
 millibus (si Mathematicis fides adhibenda est) cursum conficiat:
 quod est penè immobile esse. Supremus verò omnium orbis quem
 Empyreum appellamus, & Dei sedem Isaias vocat, vt sessori suo pro *Isai. 66.*
 3 pinquissimus, ita immobilitatis eius particeps est: qui quamuis im-
 mobilis sit, mutatus tamen aliquando fuit, quando à non esse, pro-
 diit in esse. Omnia igitur quę extra Deum sunt, quàm libet sublimia
 & perfecta sint, mutationis tamen legibus obnoxia sunt. At inferiora
 hæc, quę longissimè ab illa excelsa & immutabili Dei sede distāt,
 maximis & continuis motibus agitantur. Quia enim omnia à cœle-
 sti virtute pendent, sicut cœlum perenni motu circumagitur, nec
 eandem faciem, eundemquē syderum aspectum terris ostendit: ita
 omnia volubilitate sua versat & voluit. Hinc tam varię temporum,
 rerumquē omnium qualitates & affectiones, quas enumerare lon-
 gum ac penè infinitum esset. ¶ Iam verò homo ipse, bone Deus,
 quàm multis mutationibus & corporis, & animę obiectus est! Non
 enim temerè sanctus Iob multis eius miserijs enumeratis, hanc po- *Iob. 14.*
 4 streñdò addidit: nunquam illum in eodem statu permanere. Quid
 hic ætatam mutationes referam? in quibus vsque adeò ipse à se ho-
 mo dissidet, vt quem modò certa corporis specie atque vultu cer-
 nas, si post quindecim illum annos obuium habeas, vix eundem es-
 se cognoscas. Quid varios eius morbos, sanitates, affectiones, fortu-
 nas, spes, metus, lætities, mœrores, curas, cæterasquē eius mutatio-
 nes cōmemorem? Semper enim tristitia lætitiis vbique ita miscentur, vt
 extrema gaudij luctus occupet: & vnius laboris atq; mœoris exitus,
 alterius sæpe initium sit. ¶ Quę cum ita sint, quantū illi quæso insa-
 niunt, qui in rebus adeò fluxis & instabilibus spem, amorem, felicitatem,
 voluptatem, & omnia deniq; vitę præsidia ponunt: quę decurren-
 tibus aquis magis fluida, fluctibus & mari magis infida, vêtis om-
 nibus & arborū folijs instabiliora sunt? Quantò verò his dementio-

res, qui propter res adeò futes & inanes, æterna & incommutabilia bona, quæ pijs hominibus diuina largitas pollicita est, contem-
nunt? Quid enim amentes isti sperare certò possunt, nisi vt cum illis
pereant, in quibus felicitatem suam posuerunt, illorumque ruina
opprimantur?

Sed quorsum, inquires, hoc tam longè repetitum exordium? Ni-
mirum vt intelligatis fratres, ne ipsum quidem supremum cælum,
in quo Dei filius habitauit (pectus dico beatissimæ Virginis) harum
mutationum expertus omnino fuisse. Vidistis hætenus in superiori-
bus festis, quibus gaudijs cœleste hoc atque diuinum pectus fuerit
exhilaratum! Quale enim illud gaudium fuit, cùm Virgo Dei ver-
bum Angelo nuntiante concepit, cùm cognatam Elisabeth visitauit,
cùm clausi in vtero infantis exultationem intellexit, cùm Dei filium
sine vlllo aut doloris sensu, aut pudoris detrimento peperit, cum An-
gelos canentes audiuit, cùm pastores adorantes, & Magos munera
offerentes vidit? Hætenus quidem ô beata Virgo, omnia tibi læta &
secunda cesserunt: iam tempus est, vt huius vitæ, in qua degis muta-
tiones, atque vicissitudines experiâre. Hæc enim vita, non tam vita,
quàm exilium, quàm mare procellosum & infidum, quàm lachry-
marum, ærumnarum, & miseriarum vallis est: in qua nulla diuturna
serenitas, nulla constantia est: in qua eandem cœli faciem diu videre
non licet, in qua tot turbines ac procellæ, tot insperati casus miseros
mortales exagitant: in qua à manè vsque ad vespæram tempora com-
mutantur, in qua nunquam eodem cursu respondent vltima primis
in qua denique ipse mundi huius conditor & moderator visitat ho-
minem diluculò, & subito probat illum. Post hæc igitur prima nascē-
tis Christi gaudia, quadagesimo deinceps à natiuitate eius die, Si-
meon futuram illius passionem, & gladium matris viscera penetratu-
rum vaticinatur. Herodes natum puerum quærit vt interimat, infi-
nitamque propter illum puerorum stragem edit. Virgo cum filio in
Ægyptum intempesta nocte fugam arripit: septem annorum exiliū
inter idolorum cultores patitur, qui castissimum eius pectus nefan-
da idolorum superstitione, execrandisque operibus, incredibili do-
lore cruciabant. Septennio verò in eo exilio consumpto, Iudæam
repetens, Archelaum paternæ impietatis hæredem metuens, Iudæa
relieta in Galilæam secedit, ac tandem hodierna die amisso dilectissi-
mo filio, trium dierum acerbissimum cordis martyrium sustinet:
quod quidem ea quæ initio proposuimus verba testantur. [Ecce Pa-
ter tuus & ego dolentes quærebamus te.]

Lucæ. 2.

Matth. 2.

Ibidem.

8

§. I.

¶ Huius autem spiritualis martyrij occasionem sanctus Euangelista in præsentī lectione exponit his verbis: [Cum factus esset Iesus annorum duodecim, ascendentibus parentibus eius Hierosolymam secundum consuetudinem diei festi, consummatisq; diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum inter cognatos, & notos, & non inuenientes, regressi sunt in Hierusalem requirentes eum.] Nihil autem mirum Christum Dominum inter cognatos inuentum minimè fuisse, cum apud illos interdum etiam amittatur. Hinc Abrahamæ ut Deum inueniret dictum est: Egrede de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui &c. Ad Sponsam quoque Regis æterni dicitur: Audi filia & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, &c. Parentes enim & cognati carnis id præcipuè amant, quod ad eos pertinet, quod è visceribus eorum delibatum est, nempe carnem ipsam. Hanc enim & nutrire, & fouere, & molliter etiam cum iniuria spiritus educare student, quod cum faciunt, hostem acerrimum aduersus Spiritum ardent. Scriptum est enim: Qui delicatè à pueritia nutrit seruū suum postea sentiet eum contumacem. Quamobrem nihil mirum si toties huiusmodi cognatorum affectus fugere admoneamur: ut omittam interim curas, sollicitudines, variaque negotia, quibus nos ipsa carnis & sanguinis communio implicare solet. Communis quippe amor, communia quoque omnia siue bona siue mala, siue secunda siue aduersa facit. Nemo autem ut Apostolus ait, militans Deo, implicat se negotijs secularibus, ut ei placeat, cui se probauit. Hinc saluator in Euangelio adolefcenti, quem ad se vocabat dicenti se prius paternæ senectutis ac sepulturæ curam agere velle, ait: Desine mortuos sepelire mortuos tuos. Sicq; illum à parentum complexu auocans, ad regnum Dei euangelizandum destinauit. Quare nihil mirum, si inter cognatos, & notos Christus minimè inueniatur, quos ipse toties fugere suadet.

Genes. 12.

Psal. 44.

Prou. 26.

2. Timo. 2.

Matth. 8.

Redeunt igitur parentes Hierosolymam, omniaq; ciuitatis loca diligentissimè lustrant, & signis quibus puer agnosceretur prolatis, illum studiosissimè requirunt. In quo quidem studio, tridui spatium insumptum est. Quo autè doloris iaculo tenerimū Virginis pectus hoc triduo sauciatum fuerit, quæ vis orationis exprimere queat? Quod si quæras, cur Christus Dñs matrem dilectissimam tā acerbò dolore cruciari passus sit, quæ nec pro sceleribus, quæ non admiserat

expiandis quicquam pati merebatur: nec ad illam mundi redemptionem pertinebat, cum Christus Dominus peccatorum omnium torcular solus esset calcaturus? Ad hoc respondemus, partim quidem ad maius sanctissimæ Virginis meritum, partim verò ad afflictorum omnium solatium, hoc Deo ita disponente contigisse. Sicut enim Christus Dominus laboribus suis suorum labores lenit & consolatur: ita laborum atque dolorum innocentissimæ matris exemplo, piorum omnium dolores leuare voluit. Hoc enim vel præcipuè pios interdum homines torquere solet, quòd calamitatum suarum argumento colligunt se à Deo derelictos, fortunæque temeritati & ludibrio permisos: utpote ab eius gratia & amicitia alienos. Si enim certò sibi persuaderent, ea mala quæ patiuntur, non à Deo irato, sed propitio & beneuolo immitti: non alio sanè vultu atque animo hæc incommoda, quàm ægrotantes salutaria medicorum pharmaca, quamuis amara exciperent: At, quo firmiori argumento Dominus hunc ab animis eorum errorem euellere poterat, quàm tot angustiis atque meroribus, quibus innocentissimam matrem, partim in infantia, partim in virili ætate, partim in acerbissima morte sua cruciari passus est? Itaque ad quadragesimum vsque post natiuitatis eius diem, purum atque syncerum gaudium cœpit: ab hoc autem die quo ex Simeonis vaticinio futura Christi certamina & agones intellexit, nunquam adeò purum & solidum gaudium cœpit, quòd non huius vaticinii recordatione, doloris amaritudine aspergeretur.

Cur autem Dominus varijs calamitatibus homines exagitari permittat, ratio in promptu est: quòd videlicet non raro ad diuinam opem implorandam his malis agitati excitentur. Hac enim de causa Dominum Propheta orabat: Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine. Calamitates enim dormientes excitant, torpentes extimulant, iacentes erigunt, intolerantiam comprimunt, mortalitatisque nostræ nos admonent, & ad Deum tandem ire compellunt. Quid enim aliud superbissimum illum Assyriorum Regem ad Dominum conuertit, nisi quòd à regno suo eiectus, inter feras agri ferarum ritu toto septennio versatus est? Post finem namque dierum ad cælum oculos leuauit, & altissimo benedixit, & ab eo regum omnium potestatem pendere professus est. Quid Antiochum religionis hostem, & fidelis populi euerforem, & ciuitatis sanctæ & templi Dei populatorem, nisi grauissimus quidam morbus humiliavit, & in hæc verba compulsi: Bonum est subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire. Quid verò Manassæm

Psal. 82.

Daniel. 4.

2. Mach. 9.

(qui

14 (qui Prophetarum sanguine Hierosolymam repleuit) nisi captiuitas sua ad meliorem mentē reuocauit. Iam verò Naaman Syrus morbo lepræ correptus, dum corporalis morbi medicamentum à Propheta quærit, animæ salutem inuenit. Regulus verò in Euangelio, dum morienti filio salutem à Domino petit, fidem sibi & toti familiæ peperit: qua utique caruisset, nisi filij morbus huic tanto bono occasionem dedisset. Itaque quod longa oratione frequentissimæ quæ concionibus docere vix possumus, vnus aliquando morbus aut calamitas cumulatissimè præstat, atque vt Propheta dicit. Sola vexatio intellectum dat. Si enim aut charissimus filius, aut vir, aut vxor immatura morte sublata fuerint, tunc omnis domestici ornatus pompa conquiescit, tunc epulæ, conuiuia, risus, iocique procul pelluntur: & ipsa etiam communis lux intusa est. Cuius rei gratia fores ac fenestraz, quæ luci aditus patere possit, obstruuntur. Tunc rectius quàm Philosophi omnes de huius vitæ fallacia, inconstantia, breuitate, & fragilitate varijsque miserijs philosophamur, & ad rerum humanarum contempnitionem excitamur. ¶ Quod si quidam secus facere videantur, hoc non calamitatibus, sed suæ ipsorum imbecillitati imputandum est. Rectè enim D. Chrysost. calamitates amare potioni similes esse dicit: quæ noxios à corpore humores pellit, & sanitatem restituit. Veruntamen sicut quidam stomacho adeò infirmo sunt, vt potionem quam ebiberunt, laceffente stomacho protinus euomant (quibus medicina non fructum, sed cruciatum affert) ita sunt quidam quibus tribulationis potio non utilitati, sed acerbitati est. Quod quidem non tribulationi (vt diximus) sed ipsorum vitio & imbecillitati tribuendum est. ¶ Duas Dominus in Euangelio do-

16 mos describit: quarum altera supra firmam petram, altera super fluxam arenam extructa esset: ventis autem & imbribus irruentibus, alteram immobilem perstitisse, alteram corruisse ait. Cuius ruinæ causa non tam ventis & imbribus, quàm infirmitati fundamento ascribenda est. Tribulatio namque auro quod per ignem probatur, puriores ac nitidiores efficit: quod beati Iob, Tobia, cæterorumque Sanctorum exemplo discimus: qui quamuis probatissimi semper fuerint, multò tamen probatiores pressuris & laboribus effecti sunt. Aromata pretiosa quò magis conteruntur, aut in ignem conijciuntur, hoc maiorem ex sese suauitatis fragrantiam emittunt. Quod in sanctis martyribus apertè liquet: qui passionum ictibus contriti, & in flammæ laborum coniecti, suauissimum ex se patientiæ odorem emisserunt. Cum autem omnes qui in vera pietate ado-

Iſai. 18.

Chrysost.

Simile.

Matth. 7.

Simile.

leuerunt, bonus Christi odor sint: consequens est, ut varijs tribulationibus pressi atque contriti, simili quoque odore fragrent. Vnde meritò D. Bernard. virum iustum cælo comparat, quod quamuis semper niteat, & fulgeat, noctu tamen tot syderibus distinctum, pulchrius ac nitidius fulget. Sic enim ante diuinæ maiestatis conspectum fulgebat ille qui dicebat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte, igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Quid igitur huius animæ conspectus pulchrius? quid virtute sublimius? quid in Dei oculis ornatus? Quis ergo tribulationes audeat improbare, quæ huius tantæ dignitatis ministræ sunt?

§. II.

¶ Sed ad historiam redeunt, cum pijs matris lachrymis finem Dominus imponere voluisset, post triduum se quærenti obtulit. Relictis enim pia Virgo cognatis, templum repetit, & quem inter carnis affines inuenire non potuit, docentem in templo reperit. Suo enim quæque res in loco querenda est. At Dominus in templo sancto suo, Dominus in cælo sedes eius. In cælo igitur quærant eum beati cœlites, nos verò qui in terra degimus, qui humi vermiculorum more strati sumus, in templo suo, hoc est, in orationis loco illum orantes quæramus. Nec enim fallere vlllo modo potest ille qui ait: Petite & accipietis, quærite & inuenietis, pulsate & aperietur vobis. O quoribus homo, qui sibi Deum amisisse videbatur, ubi ad orationis locum & officium confugit, & in eo suppliciter & ardentè Dominum orauit, & seipsum quem penè perdiderat, & Deum quem amissum putabat inuenit? ¶ Sed quibus quæso signis conijcere potero, me tandem illum inuenisse? Mirè hoc D. Bernard. explicat his verbis: Ex motu, ait, cordis intellexi præsentiam eius, & ex fuga vitiorum, carnaliumque affectuum compressione aduertit potentiam virtutis eius: & ex discussione siue redargutione occultorum meorum admiratus sum profunditatem sapientiæ eius: & ex quantulacumque emendatione morum meorum expertus sum bonitatem mansuetudinis eius: & ex renouatione ac reformatione spiritus, id est, interioris hominis mei, percepi utcumque speciem decoris eius: & ex contuitu horum omnium simul, expaui multitudinem magnitudinis eius. Hactenus ille. His ergo quibusque signis se Dominum inuenisse, conijcere poterit. Hos autem internos animi motus ij potissimum sentiunt, qui se totos precandi studio dediderunt: qui Dominum in templo suo, hoc est, in orationis officio & loco

20 loco diligenter & studiose quarunt.

Sed fortè dices, quo tempore ad orandum accedo, variaë im-
 gines atque rerum etiam gerendarum curæ me vndique circum-
 strepunt, quæ mentem meam ad terram deprimunt, & à diuina-
 rum rerum contemplatione auocant. Quid igitur faciam? Hoc
 fratres nonnunquam imbecillitate naturæ, nonnunquam vitio no-
 stro contingere solet: qui non ita vitam nostram instituimus, vt
 sabbathum illud delicatum, quod à nobis Dominus per Isaiam
 1sai. 58.
 exigit, deuotè celebrare possimus. Quid est autem sabbathum
 hoc modo celebrare, nisi ab omnibus curis, terrenisque nego-
 tijs feriatum cum Deo requiescere, illi conuiuere, eius aspectu &
 pulchritudine pasci, & festum cum eo diem agere? ¶ Sed quid est
 quod sabbathum hoc Propheta spiritu Dei plenus delicatum ap-
 21 pellat? Non enim frustra vocem hanc vsurpasse credendum est.
 Hoc autem nomine in ijs potissimùm rebus vti solemus, quæ te-
 nera admodum & fragilia sunt. Ideò vasa vitrea delicatè tractamus,
 quoniam facillimè quouis leui ictu franguntur. Credite mihi fra-
 tres, credite nihil deuotionis spiritu delicatius, nihil magis vitreum,
 nihil magis cuilibet iniuriæ obnoxium. Christe sanctè! quàm le-
 uibus de causis feruor ille & calor diuini spiritus refrigerescere so-
 let! Leui risu, verbulo otioso, incomposito corporis motu, buc-
 cella paulò auidius sumpta, oculis aliquantò liberius ad videndum
 porrectis, ijsque similibus rebus diuinus ille motus velut ex ocu-
 lis euanescit. Est itaque tanquam spiritus vadens, & non rediens,
 quia faciliè quidem abscedit, difficulter autem redire solet. Quis-
 quis ergo affectum hunc cœlestem atque diuinum conseruare diu-
 22 vult, ab his omnibus, quàmlibet leuissimis impedimentis, purum
 se atque integrum conseruare studeat: quæ quamuis non adeò
 mentem inquinant, cœlestem tamen illum rorem & spiritum deuo-
 tionis exhauriunt, & tristem, leuem, imbecillum, aridum, fragilem,
 & quodammodo inanem hominem reddunt. Foribus quoque sen-
 suum, atque præcipuè linguæ diligens adhibenda custodia est: alio-
 qui & aures, & oculi varias rerum imagines, quæ mētem postea per-
 turbant, & ab intuitu rerum cœlestium deiiciunt, admittere solent.
 Lingua verò si quid intra nos caloris aut feruoris latet, loquēdo ex-
 haurit, & quodammodò foràs emittit, atque ita vtroque modo de-
 uotionis feruorem extinguit. ¶ Quis autem verbis consequi possit,
 quàm delicatè Sancti omnes hoc sabbathum Domini celebrabant,
 quanta cura, quidquid internam mentis quietem, & tranquillita-
 tem

Athanas.

tem vel leuiter interturbare poterat, vitare curabant? De beato Antonio Athanasius in vita eius memorat: quod cum illi in deserto agenti, semel aut bis in anno minister quidam panem (quo solo vescabatur) afferret: ne simplici quidem verbo vltro citroque dato, quietem suam vir sanctus interrumpere volebat: ne hac occasione internum illud animæ suæ silentium, & sabbathum violaret. D. vero Franciscus in solitudine montis Aluerniæ cum Deo vitam agēs, socium admonerat, vt cum media nocte ad illum pergeret nocturnos cum eo hymnos recitaturus, nullum verbum proferret: sed statim versiculum inchoaret: Domine labia mea aperies. Quod si is sequentem versiculi partem non redderet, abiret protinus. Videte fratres, quàm delicatè sanctus hic pater sabbathum Domini celebrabat, qui ne vno quidem verbo quietem illam placidissimam turbare patiebatur. Cæterum nos, qui ad summam hanc sabbathi religionem varijs impediti negotijs peruenire non possumus, hoc saltem curemus: vt quàm maximè fieri possit, hanc Sanctorum prouidentiam imitari studeamus. Quò enim ad illos propius accesserimus, hòc perfectius sabbathum hoc delicatum, quod tantopere à nobis Deus expetit, tantisque muneribus apud eundem Prophetam cumulat, offeremus. Hæc autem idèò à me dicta sunt fratres, vt eos qui Christum inuenire desiderant, exemplo sanctissimæ Virginis in templo, hoc est, in orationis loco quærendum atque inueniendum esse admonerem.

Non solum autem locus: sed tempus etiam quò eum reperit, nobis aliquid innuit. [Post triduum quippe inuenit illum sedentem in medio doctorum, &c.] Cum autem triduū hoc variè liceat interpretari, ego tamen maioribus subtiliora relinquens, & plana ac simplici viâ gradiens, tria pœnitentiæ munera intelligenda esse puto. Hoc enim triduum itineris transacto, non dubium, quin amissus per peccatum Christus inueniatur. Multi autem primo die illum quærere videntur, qui admissa scelera vtrumque plangunt. Quidam verò primo sequentem addunt, dum eadem confitentur: pauci tamè ad tertium perueniunt, qui videlicet plena satisfactione Dominum placare studeant. Satisfactionis autem nomine, non eam solum accipio, quæ tertia pœnitentiæ pars est: sed eam etiam quæ ad iustitiam pertinet, quæ vnicuique reddimus quod iniuste aut sustulimus, aut retinemus. Itaque aliquando proximi honor illata contumelia sublatus: aliquando fama detractione laesa: aliquando opes inique auersæ resarciendæ sunt, si iustitiæ integritatem retinere volumus. Hoc autem

16 autem quotus quisque implet? Aliena eripi quotidie videmus, contumelijs honorem proximorum frequenter ladamus, detractionibus eorūdem famam passim laceramus. Harum autem rerum dampna, vix vnquam refarciri videmus. Quò fit, vt biduo solum Dominum quærentes, nec ad tertium hunc diem peruenientes, minimè illum inueniamus, qui post triduum inuenitur.

III.

¶ Verùm hoc tridui spatio transacto, cū ad templum Domini Virgo peruenisset, filium tandem inuenit [*sedentem in medio doctorum, audientem illos, & interrogantem.*] Qua autem lætitia virgineum pectus tunc fuerit exhilaratum, non est facultatis nostræ explicare posse. Itaque nihil cunctata mater, per medias astantium atque mirantium turbas, ad filium vsque irrumpens, mærorisq̃ue lachrymis in
 17 lætitiæ lachrymas commutatis, in hæc verba prorupit: [*Eli quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus & ego dolentes querebamus te.* Et ille. Quid est, inquit, quòd me querebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ Patris mei sunt, oportet me esse?] Hoc est, Nescitis ea mihi negotia semper esse tractanda, quæ Patris mei sunt? Quæ sunt Domine Patris tui negotia? Imò verò quid in hac tanta rerum vniuersitate est, quod ille non administret, qui omnia in omnibus operatur? Huius enim rei gratia, à sanctis Patribus totus oculus, totus manus, totus pes esse dicitur: oculus quidem, quòd omnia videat: manus, quòd omnia operetur: pes, quòd omnia sustineat atque peruadat. Verùm in hac tanta rerum varietate, sola Patris summi gloria, & salutis nostræ cura opus eius esse dicitur: quoniam ad hoc vnum cætera omnia diriguntur, atque vnius huius operis, comparatione, cuncta alia pro nihilo
 28 reputantur. Quid enim aliud illa verba Domini significant: Pater meus vsque modò operatur, & ego operor? Quid autem huius operis nomine, nisi salutis nostræ negotia designantur? ¶ Sed ais, aliud salute nostra prius Domino & charius est, nempè nominis sui gloria, quam illustrare contendit, vtpote qui omnia propter semetipsum operari dicitur. Sed animaduertite quæso mirabilem Dei nostri bonitatem, qui gloriam suam ita cum salute nostra copulauit, vt eam ipsam in salute nostra procuranda collocarit. Quid enim eius gloriam magis illustrat, quàm quòd miseros homines tot beneficijs subleuat, tot muneribus ornat, tot sceleribus ignoscit, tot eorum contumelias patientissimè sustinet, ac denique tot modis eos diuinitatis & felicitatis suæ consortes efficere contendit? Hoc igitur perpetuum Christi studium est, hic eius cibus, hic potus, hoc munus &

nus & officium, nempe vitam omnem in hominibus iuuandis inferre: adeo vt nullum in vita sua temporis punctum studio salutis nostræ vacuum abire permitteret: vt pote qui non tam sibi, quam mihi & natus, & passus, & mortuus sit. Non sibi igitur pepercit, vt mihi parceret: non sibi quietem indulsit, vt mihi eam donaret: non denique salutis & vitæ suæ rationem habuit, vt salutis & vitæ meæ consuleret. Quod quidem officium maturiori ætate administrandum, hodiè feliciter inchoatum est.

Hæc igitur fratres, prima Christi institutio, hæc prima eius, imò perpetua admonitio. Quid enim aliud euangelicæ vitæ professio, nisi charitatis institutio est? Quicumque ergo cœlestis huius philosophiæ discipuli sumus, quicumque de Christi fide & nomine gloriamur, eiusque vestigijs insistentes, eò peruenire cupimus, quò ille peruenit: hoc imprimis curemus, vt omnem animi nostri conatum ad hominum salutem cōferamus, vt aliorum malis commoueamur, vt aliorum incommoda nostra ducamus, vt in subleuandis inopum miserijs opes nostras & opera nostra infumamus, vt cum detrimento etiam nostro alijs profuisse lucrum putemus: vt illud deniq; Apostoli impleamus: Non quæ sua sunt singuli cogitantes, sed quæ aliorum. Quod quidē præceptum exemplo suo confirmat cum ait: Sine offensione estote Iudæis & Græcis, & Ecclesiæ Dei: sicut ego per omnia omnibus placeo, non quærens quod mihi vtile est, sed quod multis, vt salui fiant. Potentior enim apud pios charitas, quam apud improbòs cupiditas: & amor Dei apud illos, quam apud hosce amor sui existit. Quocirca quisquis in charitate est, diligētius aliena curare debet, quod charitatis est, quàm sua ipsius, quod amoris proprii est.

Ad huiusmodi verò charitatē discipulos Dominus hortatur, cum eos salem terræ, & lucernam super candelabrum positam esse debere ait: Lucerna quippe dum alios illuminat, seipsam consumit: & sal item dum carnes integras & incorruptas seruat, seipsum corrūpit. Si enim post dies aliquot carnes eas inspexeris quas sale salisti, carnes quidē integras, salē verò euauisse deprehendes. Hoc ergo Christiani hominis propriū est, non solū alijs prodesse: sed cum suo etiā incommodo prodesse. Illud enim secundū naturā, hoc supra naturā est: supra quā diuina gratia mortales cōstituit. Scitum enim illud est: Nihil tam esse secundū naturā, quàm iuuare confortē naturā. Hoc ergo naturæ, illud verò Christianæ gratiæ singulare opus est. Quoties in literis sanctis fideles membris humani corporis cōparantur? At inter corporis mēbra, quod membrū est, quod vni tantū sibi, non alijs

1. Cor. 13.

1. Cor. 10.

Matth. 5.

Simil.

Simil.

- deseruiat? Mutuò enim sese velut fraternâ charitate iuuant, & quod ab alijs beneficiũ accipiunt, alijs præstât: dũ simul & alia membra iuuant, & ab alijs iuuantur. An nõ igitur hoc Christiani hominis officiũ vel maximũ est? An non Apostolus hoc ipsum confitetur cũ ait: *Galat. 6.* Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legẽ Christi? Quid autem est alterum alterius onera portare, nisi mutuis sese officijs iuare? Sed audiamus simul & erubescamus Gentilem Philosophum *Seneca.* hanc eandem Apostoli doctrinã his verbis præscribentem: Omne *Epist. 96.* hoc quod vides, quo diuina ac humana conclusa sunt, vnũ est: membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cũ ex iisdẽ, & in eadẽ gigneret. Hæc nobis amorẽ indidit mutuũ, & sociabiles fecit: illa æquũ, iustumq; cõposuit. Ex illius constitutione miserius est nocere, quã lædi. Ex illius imperio paratæ sunt iuuantis manus. Iste
- 33 versus & in pectore & ore sit. Homo sum: humani nihil à me alienũ puto. Coëamus: in cõmune nati sumus. Societas nostra lapidũ fornicissimi est, quæ casura, nisi inuicẽ obstarent, hoc ipso sustinentur. Haecenus ille. Ex cuius verbis alia quoq; cõmodissima similitudo colligitur, qua homines inter se nõ modò tanquã vnus corporis membra, sed tanquã lapides etiam in edificijs structura dispositi comparantur. Vt enim hi mutuò sese iuuant, dũ alios sustinent, & ab alijs *Simil.* vicissim sustinentur: sustentant enim superiores, & ab inferioribus sustentantur: ita planè fideles in Ecclesiastica structura, in qua tanquã lapides viuĩ ædificantur, mutuas sibi maiores minoribus, & minores maioribus operas præstare debet: ea tamen lege, vt maiores lapides, qui in operis fundamento collocantur, quò maiores sunt, hoc maiorum proximorũ onera sustineant. Quod planè Apostolus faciebat cũ *2. Cor. 12.* diceret. Ego autẽ libentissimè impendar, & superimpendar ipse pro *Rom. 15.* animabus vestris, licet plus vos diligẽs, minus diligar à vobis. Quod quidẽ officium à nobis exigit cũ ait: Debemus nos qui firmiores sumus, imbecillitates infirmorũ portare, & non nobis placere. Quid est autem non nobis placere? Nimirum vt cũ infirmiores labi quandoq; videmus, nullo modo nobis illorum comparatione de nostra firmitate blandiamur: quòd illis iacentibus nos stare videamur: hoc enim insolẽtis est: sed magis ex illorũ infirmitate imbecillitatem nostrã agnoscamus, atq; metuamus ne simili nos modo deseramur, illorũq; iuuare si possumus studeamus, si nõ possumus, feramus. ¶ Hæc igitur prima religionis nostræ institutio fratres, quam nobis hodie celestis magister exemplo suo ob oculos ponit, ad quã totius vitæ nostræ ratio exigenda est: Vt quemadmodũ salutis nostræ autor, nulla sua

Cicero.

Philip. 2.

Bernard.

la sua aut vtilitate, aut necessitate inductus, imò cum suo maximo labore malis nostris consulere, & salutis nostræ opus exequi dignatus est: ita nos hoc tantæ charitatis exemplo commoti, sine vlla terreni lucri spe gratis benefacere studeamus: easque benefaciendi occasiones captare curemus, in quibus præter ipsum boni operis meritum & dignitatem, nihil aliud requiramus. Si enim Ciceroni dice-
*re licuit, præmia rectè factorum esse ipsa rectè facta: quid hominem Christianum fidei lumine instructum facere par est, qui ad vnam charitatem omnia vitæ officia conferre iubetur? ¶ Quod quidem documentum si quando aliàs, hoc maximè tempore necessarium est: in quo vt abundauit iniquitas, ita multorū refrixit charitas: qua frigescente, vix homines pedem, aut manum sine aliqua lucrispe, aut commodi ratione mouent: in quo officia cuncta venalia sunt: in quo virtus, non tam virtus, quàm mercimoniū est: in quo si quid ipsa specie honestum est, quæstui magis, quàm pietati seruit, in quo denique omnes quæ sua sunt quærunt, nõ quæ Iesu Christi. Hæc igitur philosophiam Saluator nos hodiè docet cum ait. [Quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?] [Et ipsi non intellexerunt verbum quod loquutus est ad eos.] Patris quippe nomine illum fortasse intellexerunt, de quo antea Virgo dixerat: Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebatimus te. ¶ Sequitur deinde. [Descenditq; cum illis, & erat subditus illis.] Quis quibus? Deus hominibus: Deus inquam, cui subduntur Angeli, cui Principatus & Potestates obediunt, subditus erat Mariæ: nec tantum Mariæ, sed etiam Ioseph propter Mariam. Mirare ergo vt Bernard. ait, vtrumlibet, & elige quid amplius mireris, siue filij benignissimam dignationem, siue matris excellentissimam dignitatem. Vtrin-
que stupor, vtrinque miraculum. Et quòd Deus scemina obtemperet, humilitas absque exemplo: & quòd Deo scemina princeperis, sublimitas sine socio. In laudibus virginum singulariter canitur, quòd sequuntur agnum quocunq; ierit. Quibus ergo laudibus indicas dignā, quæ etiam præit? Disce homo obedire, disce terra subdi, disce puluis obtemperare. De autore tuo loquens Evangelista. [Et erat, inquit, subditus illis.] Erubescere superbire cinis, Deus se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu dominari gestiens hominibus, tuo te præponis autori? Vtinam mihi aliquando tale aliquid cogitanti, Deus respondere dignetur, quod & suo increpando respondit Apostolo: Vade, inquit, post me Sathana, quia non sapis ea quæ Dei sunt. Quoties enim hominibus præesse desidero, toties Deus*

38 Deum meum præire contendo, & tunc verè non sapio en quæ Dei sunt. De ipso namque dictum est: [Et erat subditus illis.] Si hominis o homo imitari dedignaris exemplum, certè non erit tibi indignum sequi autorem tuum. Si non potes forsitan sequi eum, quò ascendit, dignare vel sequi quò tibi condescendit. Hactenus Bernardus. Humilius autem imitationis præmium erit, vt si hanc Domini Saluatoris humilitatem pio deuotionis studio sectati fuerimus, eiusdem celsitudinis & gloriæ ipso donante participes efficiemur: quòdquidem fixa manet illa eiusdem sententia dicentis: Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.

DOMINICA PRIMA POST OCTA.

Epiphaniæ concio prima, in qua Evangelica lectio explanatur.

T H E. Omnis homo primum bonum vinum ponit, & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterius est: tu autem seruasti vinum bonum vsque adhuc. Ioan. 2.

IN illo tempore nuptiæ factæ sunt in Cana Galilee, & erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem Iesus & discipuli eius ad nuptias, & deficiente vino, dixit mater Iesu ad eum. Vinum non habent, &c. quæ sequuntur.

A V E M A R I A.

PRima senobis in hac sacra Euangelij lectione quaestio offert, cur beatissima Virgo, & ipse quoque mundi Saluator ac Dominus his nuptijs & conuiuium secularium hominum interesse voluerint, à quibus se religiosi & sancti viri subtrahere consueuerunt: ne alienæ intemperantiæ (quæ in huiusmodi conuiuijs accidere solet) testes atque participes existant? Cui quaestioni D. Augustin. responderet: Dominum hoc egisse, vt nuptias presentiae suæ testimonio sanctitas esse declararet: vt pòte. qui sciret futuros esse (vt Apostolus ait) I. Tim. 4. qui eas damnarent, qui quæ in hypoerisi loquentes mendacium, nuptiæ prohiberent. Reuera enim (vt idem ait) honorabile conubium est, & thorus immaculatus. Inter insignes verò status huius laudes, illa præcipuè numeratur: quòd is à Deo institutus, & celebratus sit.

Et cæteri quidem status post peccatum, & in peccati remedium: hic autem ante peccatum in statu naturæ integræ, & in paradyso, non in peccati remedium, quod non erat, sed ad humani generis propagationem institutus est: quamuis in hoc statu non ad propagationem modò, sed ad remedium quoque peccati deferretur. Sic enim

1. Corin. 7. Apostolus ait: Propter fornicationem tamen unusquisque suam uxorem habeat, & unaquæque suum virum. Quia enim in hac parte acrius seuit concupiscentia, idè inter sacramenta, quæ in peccatorum remediū instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo huic tanto malo honesta aliqua ratione consulereur. Id autem est matrimonij sacramentum. ¶ Ex quo apertè liquet, seruis quoque emptitijs liberum aditum ad hoc sacramentum patere: quemadmodum ad cætera omnia, quæ in peccati & infirmitatis humanæ remedium instituta sunt. Neque enim par erat ut his medicamentis & beneficijs (quibus læsa natura iuuanda erat) serui emptitij pretioso Christi sanguine redempti, & in libertatem filiorum Dei adoptari destituerentur. Sicut ergo liberum est eis & baptisma, & confessionem, & Eucharistiam, extremamque unctionem percipere: ita etiam matrimonio copulari. Solò enim ordinis sacramento interdicuntur, quia per hoc dominos debito seruitutis officio fraudarent: quod æquitatis & iustitiæ ratio non patitur. Quamobrem sicut lethalis criminis reus esset, quisquis alijs sacramentis seruo violenter interdiceret: ita planè quisquis aut minis, aut plagis, aut alijs iniquis rationibus serui coniugium impedit, grauissimo se crimine alligat: & flagitiorum omniū, quæ ille hoc remedio destitutus admisit, reus efficitur. ¶ Quòd si cauferis duram esse conditionem dominorum, qui dato non vulgari pretio seruos suos emerunt, hoc à me non requiras: sed ab eo, qui & liberorum & seruorum communis Dominus & redemptor est: qui hac lege homines hominibus in seruitutem addici voluit, ut libertas tamen eis ad salutem, & salutis medicamenta integra maneret. Quòd si hoc tibi durum esse videtur, durius planè fuit quòd olim Dominus in lege præceperat, ut seruus videlicet Hebræus post septennium liber euaderet. Quòd quia populus sub Sedechia Rege minimè seruauit, iussit Dominus per Hieremiam prædicari contra seruorum dominos libertatem ad gladium, & famem, & pestem; quibus ab exercitu Chaldeorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei legem nemo miratur, multo minus mirari debes, si Deus homini ad imaginem suam condito, & sanguine suo redempto, æternæ salutis instrumenta adimi non patiatur.

Exod. 21.

Cæterum

6 Cæterum vt hic status à Deo institutus sanctitatem suam vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, vt coniunctionem corporum, coniunctio quoque sequatur animorum: alia enim hominum, alia cæterorum animantium connubia sunt. In his enim sola est corporis cõmixtio, in hominibus autem prima debet esse animorum, ad quam corporum communio ordinatur. Frustra enim corpora vniuntur, si animæ per discordiam separantur. Hac autem de causa Petrus Apostolus viros qui ratione & cõsilio plus valent, so-
 1. Petr. 3.
 licite admonet: vt vxoribus tanquam infirmioribus vasculis honorem impendant. Sic enim solemus vasa vitrea quæ maximè fragilia
 Simil.
 sunt, cautè circumferre, ne ad solidiora corpora illisa frangantur. Ad hunc ergo modum vxores tractandæ sunt, quarum tenera molli-
 lisque natura facilè quauis vel leui occasione perstringitur. ¶ Quod
 7 si quæras, cur Dominus muliebrem naturam, quæ sub eadem hominis specie continetur, adeò fragilem & imbecillam finxerit, adeoque affectibus obnoxiam, & minus consilio atq; ratione valentem: hoc in causa fuisse videtur, quòd si ratione ac robore animi par viris ex-
 titisset, vterque proinus de domestico principatu contenderet, & vtrius consilio & autoritate res familiaris gubernanda esset, discepta-
 ret, & quis in domo imperandi, quis parèdi munus obire deberet, ignoret: atq; ita demum perpetuum inter eos disidiu existeret: quale inter duos fratres, qui vrhem Romæ cõdiderunt, fuisse legimus: quorum alter alterum libidine dominandi è medio sustulit. Quamobrem maximo Dei beneficio & prouidentia factum est, vt alterius natura mollis & imbecilla, alterius verò firmior esset, & consilio præstati-
 8 or: vt hæc ad imperandum, illa ad obtreperandum magis idonea esset. Quemadmodum enim vasa vitrea, quæ cedere & flecti nequeunt,
 Simile.
 molli-
 bus integumentis circumuestita seruantur & circumferuntur (durioribus enim circũsepta, vbi se mutuò contingerent, frangerentur) ita planè diuina Sapiëntia (quæ summo cuncta consilio moderatur) rigidâ hominis naturâ muliebri teneritudini copulauit, vt dū alter alteri cedit, neuter alterû lædere posset. ¶ Ex quo facilè liquet, vxoris mâsuetudinem ac silentium, dum vir aliquâdo ira incandescit, hanc mutuâ inter ipsos pacem maximè alere, atque fouere. Qua potissimum virtute D. Augustin. in Confessio. matrem suam beatam
 August.
 Monicam plurimum excelluisse confirmat: quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandam lenitatem vultu atque animo præferebat. Sed ad Euangelicam historiam propius accedamus.

In his ergo nuptijs deficiente vino, misericordiae mater ad filium ait: *[Vinum non habent.]* Neceffitatem dilectissimo filio proponit, quem sciebat non minus promptum atque paratum, quam potentem ad inopes iuuandos existere. Ex qua quidem Virginis petitione facile colligimus, plura alia Dominum Saluatorem priuata miracula edidisse, quamuis hoc esse primum miraculorum eius Euangelista dicat. Si enim totos triginta annos sine villo edito miraculo, etiam Dominus transegisset, non appareret cur beatissima Virgo tanta fiducia nouum in hac re miraculum exegisset, in re praesertim quae nec ad animae, nec ad corporis salutem pertinebat. ¶ Deinde etiam ex hoc loco discimus, in quauis inopia aut calamitate, quaecunque illa fuerit, ad Dominum nos beatissimae Virginis exemplo debere conuerti. Sic regius Propheta: Effundo, inquit, in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuntio, in deficiendo ex me spiritum meum. Quemadmodum enim pueri infantes, quaecunque se illis res siue tristis, siue laeta offerat, protinus ad sinum matris confugiunt: ita pij omnes in omni fortuna ad materna diuinæ pietatis viscera, tanquam paruuli & imbecilli aduolare debent. Quod idem Rex se facere testabatur cum ait: Sicut ablactatus super matrem suam: ita retributio in anima mea. Pro quo alius vertit. Qualis ablactatus super matrem suam: talis in me anima mea. Hoc est: Sicut infantulus in materna charitate totus cõquiescit, propterea quod per aetatem nec corpus curare, nec pedibus insistere potest: ita vir pius humanae naturae infirmitatem agnoscens, ad Deum in omni pressura confugit, cuius materna viscera in suis semper neceffitatibus expertus est. Quod cum in omni calamitate, tum praecipue in desperatissimis rebus faciendum est. Hinc D. Chrysost. Cum nulla usquam humani auxilij spes nobis, affulget, ne desperemus, nec despondeamus animum: sed fidei anchoram arripiamus, & instrumentum spei iaciamus: non quidem in mare, sed in caelum, & tempestatum procellis agitata nauis ab omni periculo liberabitur. Quod contra plerique faciunt, qui tunc potissimum orationis & spei arma proijciunt, cum ea maxime capere deberent. Celebratur autem hac in re Philonis disertissimi viri sententia: qui cum Imperatorem Caium (ad quem legatus à Iudæis missus erat) contra suos acriter iratum & insensum inuenisset, ad socios conuersus: Bono inquit, animo estote socij, quibus Caius iratus est: quia necesse est adesse diuinum, ubi humanum cessat auxilium. In hoc autem turbulento rerum statu, sanctus David contra humanas opes & potetiam, diui-

1) diuinas opes & vires opponebat. Vnde in Psalmo 38. pro eo quod nos legimus: Fortitudinem meam ad te custodiam: D. Hiero. vertit, Fortitudinem eius ad te seruabo: Quod perinde est ac si diceret: Nō possum ego potētia Saulis regis obstitere: itaq; imbecillitatis meae conscius, certamen hoc tibi seruabo, & viribus illius vires tuas obijciam. Quemadmodum enim pictores, ceterique artifices difficillima quæque operum suorum sibi reseruant, cum cetera discipulis faciendā committant: ita diuina prouidentia difficiles casus, & humana virtute superiores sibi vni seruauit: cetera verò omnia inferioribus causis à seipso tamen adiutis prouidenda permittit. Non est autem cur quisquam humano more de se Deum æstimans, credat illū clamorū nostrorum assidua importunitate grauari. Sicut enim non grauat puerperā distenta lacte vbera gestantē infantulus, qui ea su-
 12) git, sed potius alleuat, ita cum immentia illa pietas tot bonis, quæ au-
 diffimē cōmunicare desiderat, refertissima sit; nequaquam illi molestus est, quisquis ei miserendi, seque alijs communicandi materiam præbet. Quid enim magis secundum naturam summi boni est, quā se alijs communicare, & immensæ bonitatis suæ radios vbique diffundere? Denique hoc adeò illi gratum est, vt vel hoc præcipuū siue obsequium, siue sacrificium ab homine exigat, quando enumeratis omnibus antiquæ legis sacrificijs, hoc potissimum exigit, cum ait: Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua: & Psal. 49.
 inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me.

Cæterum piæ matri conuiuij necessitatem suppliciter proponenti, apparet quidem prima fronte filium duriusculè respondisse: cum ait: [Quid mihi & tibi est mulier? Nondum venit hora mea:] Quid hoc est Domine Iesu? An non tu ipse parētes honorare præcepisti? Cur ergo ita matri respondes, quasi nihil tibi cōmercij cum illa esset? ¶ Ad hoc primò dicendum est, his verbis Dominum aliquid in se homine maius insinuare voluisse. Alioqui quomodo verum esset quod ait: [Quid mihi & tibi est mulier?] cum tanta sit inter parentes & liberos necessitudo? ¶ Hoc etiam responso his qui seculum reliquerunt, animum addere voluit, ne se totos voluntati parentum dedant: qui cum paterno amore quod suum est amplectantur, corpus valde amant, quod de eorum corpore assumptum est: animam verò negligunt, quæ aliunde in corpus immissa est. Contra quos (vbi plus iusto corpus ipsum molliter tractare student) seuerius agendum est, vsurpandaque hæc verba Domini. Quid mihi & tibi est mulier? In hac enim prouincia, quam suscepi, in hoc virtutis cur-

riculo quod ingressus sum, à quo tu me blāditijs abducere cupis, vè
 rē nihil mihi tecum est, cū illud ante oculos imperatoris mei edi-
 tum habeam: Qui amat patrem, aut matrem plus quā me, nō est
 me dignus. Vix autem quisquam verbis consequi possit, quantum
 hęc parentum indulgentia arduum virtutis iter ingressos remorari
 soleat, ne dicā interim reuocare. Cōtra mundū enim, ac Dēmonem
 ceterosq; iuratos hostes arma capere, nō est adeo difficile: at cōtra
 parentū preces & affectus pugnare, qui nōs genuerunt, qui aluerunt
 qui non hostili odio, sed paterno amore aduersum nos certant, qui-
 busq; natura ipsa instigante obsequi, ac placere cupimus, arduum
 planē atque difficile est. Sicut enim hic affectus inter omnes alios
 maximē secundum naturam est, ita illum vincere, naturam ipsam
 vincere est, cuius sunt potentissimæ vires. Hac ergo de causa cōle-
 stis magister in tota lectionis Euāgelicæ serie, quoties cum matre
 sermonem habuit, semper se grauiter & seuerē gessit. Aliās enim pa-
 rentibus illum triduū cum summō mōre quarentibus ait: Quid
 est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ patris mei sunt
 oportet me esse? Iterumq; cuidam parentis & fratrum aduentum
 nuntianti respondit: Quæ est mater mea, & qui sunt fratres mei? Et
 extendens manum in discipulos suos: Ecce, inquit, mater mea, & fra-
 tres mei, &c. *Subdit deinde: [Nondum venit hora mea.]* Hęc verba quę speciete-
 nus asperitatis aliquid præferunt, magnam pijs hominibus conso-
 lationem atque fiduciam afferūt. Vt enim Saluator noster scit, quid
 nobis expediat: ita solus ipse scit, quo tempore expediat. Multa
 enim sunt quæ quāuis salutaria sint, quia tamen alieno tempore da-
 ta sunt, aut nocuerunt, aut certē non ita profuerunt. Tempus autem
 commodissimum ad hęc beneficia præstanda est, cū Dei gloria
 maximē illustratur, & salus hominis rectē constituitur: quæ duo in
 omnibus operibus suis præcipuē Dominus captare solet. Quae de
 causa promissa sua diu frequenter differt, dum hanc oportunitatem
 expectat. Quæ res infirmorum hominum fiduciam vel turbare, vel
 labefactare solet: præsertim cū Dominus aliquando priusquā
 promissa persoluat, ita plerumq; omnia contrā ac pollicitus est
 euenire patitur: ut vix credibile sit, ea quæ expectantur, esse ventu-
 ra. Cuius rei multa ex literis sanctis exempla in medium asferre pos-
 sem: sed hęc duo satis erunt. Deus Dauidem in pueritia Regem de-
 signauit: sed quā acerbis, quāque diuturnis illum calamitatibus
 exagitauit, ante quā regni possessionem adire permetteret? Idem

1. Reg. 16.

18 ore Gabrielis sacre Virgini pollicitus est, Iesum in folio Davidis sessurum, atque imperium illius sempiternum futurum: Quis verò hoc, *Luca. 1.* nisi diuino spiritu afflatus, sicut prædictum est euenturum suspicari posset, cum Iesum videret vsque ad trigelimum ætatis annum propter obscuritatem in magna hominum ignoratione versari, reliquã verò vitam inopem & vagam persequi: & ad extremum tanquã perditissimum latrone in cruci affixum, acerbissima morte mulctari? His rebus fit, vt impij promissionibus & verbis Dei nullã fidem habeant: pij verò sæpè nutret, atque vacillèt. Quocirca illud saluberrimũ *Isai. 28.* præceptum: Qui crediderit, non festinet: semper in animo est habendum. Qui enim moram ferre non potest, is neque constantiam, nec fidendi perseverantiam retinere poterit. Hinc de Abraham ait Ap- *Hebra. 6.* stolus, quod longanimiter ferens, adeptus sit promissiones. ¶ Hac igitur mora eam benefaciendi opportunitatem captat: Dominus, quam suprà memorauimus. Quod in hoc ipso miraculo videre est. Si enim eo tempore illud patrauisset, quo mater petijt: fortasse aliunde vinum illud importatum, non miraculo prouisum fuisse crederetur. Mora autem illa interueniente, qua necessitas & indigentia vini omnibus conspicua fuit: & virtus operationis diuinæ ab omnibus manifestè cognita, & discipulorum fides nouo illo miraculo confirmata est. Hac autem de causa frèquenter viri sancti varijs tentationibus iracundiæ, inuidiæ, inanis gloriæ, libidinisq; scdis motibus diu vexati, cum ab eis liberari poscunt, non protinus liberantur, nec optata pace & quiete fruuntur: sed exagitari diu his tentationibus permittuntur, vt perspecta tot quotidianis experimentis sua infirmitate, cum ab ijs postea tentationibus erepti fuerint, non sibi, sed *Psal. 117.* Deo salutis huius beneficium tribuant: quod ipsi tam diu, tam multisq; conatibus consequi nequiverunt, atque ita cum Propheta clament: Dextera Dñi fecit virtutẽ, dextera Domini exaltauit me, dextera Domini fecit virtutẽ. Hac igitur sanitatis dilatione & humilitatẽ nutriunt, & grati animi affectu excitant, & charitatem accendunt, & spem roborant. Hac enim ratione & imbecillitatem suam agnoscunt, & beneficentiam Dei experiuntur, & ad amorem liberatoris sui magis inflammantur, & beneficijs ipsis erudit, in illo firmiter spẽ suam collocant, cuius misericordiam in liberatione sua experti sunt. Quæ bona omnia dilationis beneficio consequuntur, vt hac ratione appareat, duplici nomine auctori salutis nostræ nos esse in hac parte obnoxios: & quia opem tulit, & quia diu distulit: vt nos maiori beneficio cumulare. Sed iam ad reliqua properemus.

- ¶ Editio ergo miraculo, aqua quæ in vinum versa, [ut gustauit Archi-
trichinus aqua vinu facta, & non sciebat unde esset,] liquoris preciosissi-
mi suauitatem demiratus, ad sponsum ait: [Omnis homo primum bo-
num vinum ponit &c.] In his verbis magnum inter Dei ac Dæmonis
calicem discrimen designatur, cuius ignorantia maxima generis hu-
mani pars in pestem & exitium ruit: Dæmon enim tanquam subdo-
lus mercator si quid in suggestionibus suis habet dulce aut precio-
sum, initio statim conspiciendum, atque degustandum proponit:
quod verò acerbum & amarum est, seruat in posterum: atq; hac fal-
lendi arte parum prouidos & incautos illaqueat. Natura enim no-
stra (vt Aristotel. ait) delectationis & voluptatis audissima est, tristiti-
æ verò atque molestiæ maximè fugax & inimica. Sectatoribus ergo
suis Dæmon voluptuosam vitioru viam proponit, in qua nihil
durum aut asperum fingit, sed omnia mollia, blanda, dulcia, atque
iucunda. Sic meretrix illa in prouerbijs, apprehensum deosculata
iuuenem procaci vultu blanditur: Aspersi, inquit, cubile meum mir-
rha & aloes, strauit tapetibus pictis ex Ægypto: veni inebriemur vber-
ibus, & fruamur cupitis amplexibus, donec illucescat dies. Non est
enim vir in domo sua; abiit via longissima. Simili quoque modo in
lib. Sapient. perditii homines seipsos ad omnes voluptatū illecebras
cohortantur dicentes: Venite fruamur bonis quæ sunt, & vtamur
creatura tanquam in iuuentute celeriter. Vino pretioso, & vnguen-
tis nos impleamus, & non prætereant nos flos temporis. Coronemus
nos rosis antequam marcescāt, nullum sit pratū per quod nō tran-
seat luxuria nostra, ubique relinquamus signa lætitiæ: hæc est enim
pars nostra. Hæc sunt ergo quæ Dæmon initio statim sectatoribus
suis proponit, quibus tamen amarissimas calicis huius fæces in futu-
rum seruat. Quod vtrumq; in eodem libro Salomon explicauit, cū
meretricem inducit ad vetitas delicias imperitum hominem inuitan-
tem, atque dicentem: Aquæ furtiue dulciores sunt, & panis abscon-
ditus suauior. Et ignorauit quod ibi sint gigantes, & in profundis
infernī consiliū eius. Pro quo Sanctes vertit, quod ibi sint mortui, &
in profundis infernī inuitati ab ea. Ab illo enim aquarum furtivarum,
& panis absconditi dulci conuiuio, ad aternā mortem, inferorūque
amarissimum conuiuium improbi diuina perurgēte vindicta trans-
feruntur. Sic enim accidisse diuiti illi epuloni videmus: qui, quoniam
hic ageret, totum se epulis atque delicijs carnis addixit: pau-
lō post ad eam inopiam, inediāque redactus est, vt inter æstuantes
flam-

24 flammarum globos aquæ guttam semper sitiat, nec accipiat.

¶ Nec modò post huius vitæ exitum: sed in ipso etiam exitu, calicis huius amaritudinem improbi experiuntur. Cum enim à medicis vita desperata, ab hac luce migraturi, de altera cogitare incipiunt, ibi protinus antea vitæ voluptates non iam blandientes, sed amarificantes, atque animum lacerantes; non placido & iucundo, sed acerbissimo & seuerissimo vultu sese illis ostentant: quando quod in illis dulce erat, iam præterijt, quod verò acerbū & acre, tum vel maxime mentem pungit & lacerat. Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quæsieris: Dic quæso mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore maxime angit? Si verum fateri velit, dicet planè: Nihil est quod me hoc tempore magis torqueat, quàm quod me alio tempore magis oblectauit: nempe poculum illud aureum, cu-

35 ius me fulgore meretrix illa Babylonis decepit & inebriauit. Nunc *Apoca. 17.*
autem malo meo doctus intelligo, quod per Prophetam dictum est: *Deut. 32.*

Vua eorum vua fellis, & botrus amarissimus: fel draconum vinum eorum, venenum aspidum insanabile. Vt enim horrorem incredibilemque acerbitem pestilentissimi huius vini Propheta declararet, fel draconum appellauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest. Talis ergo voluptas mundi illo tempore morituris apparet, quado iam voluptas abiit, nec vllum sui vestigium reliquit:

aculeus autem vel erepta virgini pudicitia, vel illata proximo iniurie infixus pectori hæret. Quo tempore homines seipsos, falsaque *Sermoci-*
sua gaudia damnantes, dicere incipiunt: *natio.*

ô mentium seductrices, quæ me in has angustias & mœrores coniecistis! quæ in extremū salutis periculū adduxistis! quæ me modò tam

36 multis angoribus cruciatistis! quæ modò consciētiam meam velut fer-

reis vngulis laniastis! quæ supernum mihi iudicem infensum facitis!

quæ mihi lucis & Solis splendorem adimitis! quæ tetra mœroris nocte mentem meam circumfunditis! quæ deniq; me de æterna vita

penè desperare cogitis! Quis me furor ita dementauit? quis ita mentis oculos excæcauit, vt hunc acerbissimum voluptatis exitum & finem non viderem? Atqui debuerant me illa Salomonis verba cau-

37 tiorem reddere: Ne intuearis vinū quando flauescit, cum splenduerit in vitro color eius: ingreditur blādē, sed in nouissimo mordebit vt

coluber, & quasi regulus venena diffundet. Animaduertite quæso quā aptē carnalis voluptatis cursum, sub splēdentis imagine vini Salomon descripserit. Hæc enim voluptas cū se primū oculis ostētat,

cū hauritur & bibitur, blandissima est: in nouissimo tamen vbi illa

Simile.

Prouer. 1.

- bonit 2

- 3. 73013

Exod. 7.

quidem abiit, & aculeus conscientiae manet, & iudex offensus morienti imminet; & Dæmon prius quidem instigator, postmodum verò accusator urget: tum demum mordet ut coluber, & venenum reguli apparet esse, quod dulce vinum antea credebatur. ¶ Ex quibus omnibus liquido apparet, ea ratione homines à Dæmone, quae pisces à piscatoribus illaqueari & falli. Piscatores enim hami mordetis ungulam dulci esca contegunt: pisces verò escam intuentes, & hami aculeum non videntes, ad praedam lati, audique concurrunt: cuius tamen aculei vim sentiunt, cum ab aquis per immixta fila extrahuntur. Haec ergo ratione astutus ille animarum piscator incautos homines oblata recenti voluptate inescat, quam illi dum avidis faucibus deuorant, voluptatem existimant: at cum ab hac vita instante mortis articulo, velut ab aqua in aliam regionem extrahuntur tum demum acerbissimum aculeum esse sentiunt, quod antea dulce escam esse arbitrabantur. ¶ Quam fallendi rationem Salomō intelligens, filium quem salutaribus monitis erudiendum susceperat, doli huius diligenter admonet his verbis: Filium, si te lactauerint peccatores, ne acquiescas eis: Si dixerint, veni nobiscum, insidiamur sanguini, omnem pretiosam substantiam reperiemus, implebimus domos nostras spolijs, sortem mitte nobiscum, marsupium vnum sit omnium nostrum: fili mi ne ambules cum eis. Ipse enim contra sanguinem suum insidiantur, & moluntur fraudes contra animam suam. Videtis ergo fratres quae ratione Dæmon fallat, dum bonum quidem vinum prius insipientibus propinat: deinde verò quod deterius & faculentius est!

Sed dicetis: Quae ergo ratione nos ab hac serpentis antiqui fraude tueri ac defendere poterimus? Abudè nobis ad defensionem sufficit, si hoc voluptatis poculum ab illo nobis propinari intellexerimus. Quid enim ille nobis, nisi venena melle circumlata ministrabit? Quid ab atrocissimo hoste, nisi hostilia & inimica dāna expectare possumus? Si enim sapiēti illi Troiano dicere licuit: Timeo Danaos & dona ferentes (quod intelligeret nihil ab inimicis etiam dona ferentibus tutum esse) quis cum turpem voluptatem à capitali Dei, & generis nostri hoste proficisci intelligat, non illam execrabitur, & pestem atque exitium sub ea latitare non extimescet? Ut enim voluntas eius semper ad nocendum propensa, ita potestas prauae eius voluntati cōsentiens prodesse nequit, & obesse semper studet. Quā rem satellites eius atque ministri (nēpe malefici Aegyptiorum) aperte docuerunt, qui plagas quidem, & serpentes, & ranas, & sanguineas

aqua

10 aquas in populum immittere, non etiam emittere & amouere potuerunt: quod tamen vir Dei Moses facile perfecit. Vt ergo Dæmonis ministri, eius vi atque ope, mala quidem importare, sed è medio tollere nō potuerunt: ita magister eorum Diabolus nocere semper paratus, prodesse nescit, neq; potest. Quemadmodū ergo vir pius cū calamitatibus premitur, hac ratione vel maximè dolorē suū lenire solet, quod intelligat à diuina prouidentia (sine qua nē pascerculus quidem laqueo capitur) eas manare: (illa Domini Saluatoris in solatium suum verba vsurpans: Calicem quem dedit mihi Pater non vis ut bibam?) ita planè is vel hoc vnō nomīne oblatas à Diabolo voluptates, tāquam animæ suæ pestem repudiat: quod intelligat eas à Dæmonē, hoc est, iuratisimō hoste, callidissimōque serpente, & malorum omnium fonte prodire. Hoc igitur fidei Dei ser-

31 uo satis esse debet, vt eius fraudibus obstat.

§. III.

¶ Sed iam quonam modo se veritatis autor Dñs cū hominibus ge-

Matth. 16.

Luce. 14.

rat, expendamus. Diuersa certè ratione. Si quid enim habet eius doctrina difficile aut asperum, initio statim proponit: Sic enim ait: Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucē suā,

& sequatur me. Rursūq;: Si quis, inquit, venit ad me, & nō odit patrem suū, ac matrē, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autē & animā suā: nō potest meus esse discipulus. Et aquē Matth.

Matth. 10.

Qui amat, inquit, patrem, aut matrē plusquā me, nō est me dignus: Et, qui amat filiū, aut filiā super me, nō est me dignus: Et, Qui non accipit crucē suā, & sequitur me, non est me dignus. Non gaudet

fallacijs diuina Sapientia, nō nititur mēdacijs aeterna veritas: apertiss-

32 lima orationē disciplinæ suæ leges, mōresq; proponit. Videtis enim quā apertē in his locis (quod in Christiana religione maximè arduū est) initio statim detegit, quando omnia quæ in mundo charissima

sunt (quoties diuinis præceptis aduersantur) posthabēda esse docet, adeo vt ipsa quoque vita periculis omnibus hoc tēpore obijcienda

fit: quemadmodū inuictus martyrum chorus, ceteriq; Sācti vel fecere, vel facere parati semper fuerūt. Sed hoc tamē in præsentī vitā. Quid

verò in altera? Nimirū quod in lib. Sap. scriptū est: si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorū in immortalitate plena est: In paucis vexati, in multis benè disponentur: quoniam Deus tētauit illos,

& inuenit eos dignos se. Horū porro scēlicitatē, & gloriā Ioannes in Apocal. describit his verbis: Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & populis,

Apoc. 7.

& lin.

& linguis stantes ante thronū, & in conspectu agni amicti stolis albis, & palmæ in manibus eorum, & clamabant voce magna dicētes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, & agno: Et respondit vnus de senioribus, & dixit mihi. Hi qui amicti sunt stolis albis, qui sunt, & vnde venerunt? Et respondi; Dñe mi tu nosti: Et dixit mihi, Hi sunt qui venerūt de tribulatione magna, & lauerunt stolas suas, & dealbauerunt eas in sanguine agni. Ideò sunt ante thronum Dei, & qui sedet in throno habitabit super illos. Non esurient, neque sitient amplius, neq; cadet super illos Sol, nec vllus æstus, quia agnus qui in medio throni est, reget illos, & deducet illos ad vitæ fontes aquarum: & absterget Deus omnē lachrymam ab oculis eorum. Felices profecto animæ, in quibus perpetuum sibi domicilium Deus constituet: felices oculi, qui omnipotentis Dñi gloriant in maiestatis suæ throno sedentes intuebūtur: felicia ora, quæ fontibus aquæ vitæ perpetuò potabūtur: felices demū lachrymæ, quas pia manus Dñi absterfurā est. Quid igitur hac gloria beatius? Quid hoc spectaculo mirabilius? Videre Dei filium materno quodam affectu Sactorum lachrymas tergentem, quem admodum piæ matres solent, cum lamentantium paruulorum suorum hilari facie, & blanda manu lachrymas tergunt. Videtis igitur rectissimè à Propheta dictum esse: Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent. Euntes ibant & flebant, mittentes semina sua: Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos. In hac autem rerum vicissitudine, non seruantur leges dierum & noctiū, in quibus pari mensura lucis atq; tenebrarum spatia diuiduntur: hoc enim laborū & lachrymarū tempus momentaneū: lætitiæ verò & mercedis tēpus sempiternum est. Videtis ergo, quantum inter exitum & initium vitæ piorum & improborum intersit! Vnde meritò de fideli anima scriptū est: Fortitudo & decor indumentum eius, & ridebit in die nouissimo. In præsentem enim huius vitæ diē, manū mittit ad fortia, strenuèq; honestis se laboribus exercet: sed in diē tamē nouissimo, improbis lugeantibus & rugientibus, & pectora ferientibus, & scissuras petrarum vbi se abscondant quærentibus, ipse ridebit, & triumphum ducet, & latissimum diem ager: quādo mercedē plenā & cōfertā, & coagitatā, & supereffluentem dabunt in sinum eius. Benedicam ergo Dominum (pius dicet) qui tribuit mihi intellectum, ne me externa mundi species & nitor falleret, neve asperitate virtutis (quam prima fronte præferet) ab eius studio deterreret: sed hic latentem sub asperitate dulcedinem, illic verò absconditum in dulcedine lethale

psal. 125.

Prouer. 31.

36 thale venenum agnoscerem. Quis enim hoc sine diuinæ lucis ope
 assequi potuisset? Quis enim ait Dominus, reuelabit faciem indu- *Iob. 41.*
 menti eius? Facies enim Dæmonis tristis & funesta est, quæ mortem
 & gehennam secum affert, quæ peccatis, quorum ille incentor est
 debentur: quam tamen ille faciem blandientium specie voluptatum
 vt callidus animarum venator abscondit. Quis ergo oculos aded
 lynceos habebit, vt blandientem quidem voluptatem extrâ videat,
 & latentem tamen intus aculeum agnoscat? Ob hoc igitur benedi- *Psal. 15.*
 cam Dominum, qui tribuit mihi intellectum: quo liberatus sum de
 laqueo venantium, & à verbo aspero: hoc est, à morte, quam mihi
 callidus veterator inferre parabat.

Quæ cum ita sint fratres, fingite nunc Dominum vobiscum his
 verbis agentem. Ecce vobis optio datur, appono vobis aquam, & ig- *Eccles. 15.*
 37 nem, ad quod volueritis porrigite manus vestras: Eligite ergo vtrum
 malitis ad horam in hoc seculo latari, & in altero sempiterno luctu
 torqueri: an exiguis in hac vita laboribus exerceri, & in altera æter-
 na felicitate donari? Quid quisque vestrum fratres electurus sit ig-
 noro: illud tamen scio, quod quisquis præsentem voluptatem futu-
 ræ felicitate antetulerit, perpetuò se huius consilij accusabit, perpe-
 tuò seipsum cruciabit, perpetuòque, sed frustra tamen & serò illum
 penitebit. Ille enim vermis, qui immortalis futurus esse describi- *Isai. 66.*
 tur, tum vel maximè improborum viscera exedit atq; dilaniat: quo-
 ties velut in statera quadam, ex altera parte quid amiserint, ex alte-
 ra propter quid amiserint contemplantur: quando videlicet re ipsa
 verum esse cognoscunt, momentaneum esse quod delectat, æternū
 quod cruciat. Quo dolore aded rumpuntur, vt continuis horren-
 38 disque maledictis, & natales dies, & parentes qui eos genuerunt, &
 vbera quæ lactauerunt diris omnibus deuoueant.

Summa igitur doctrinæ huius est, vt quisquis in hac parte ab
 insidijs Diaboli tutus esse cupit, non blandientem scorpionis faciē,
 sed caudam magis pungentem attendat. Hinc sapienter admodum *Aristot. in*
 Aristoteles monebat: voluptates non quidem venientes, sed abeun- *Apoph.*
 tes inspicendas esse. Venientes enim fallaci specie alliciūt animum:
 abeuntes verò doloris & penitentiae infixum aculeum relinquunt:
 contrà verò in virtutis studio non tam aspera initia, quàm exitum
 suauissimum considerandum esse. Quantum enim prima eius fa-
 cies terret, tantum eius posteriora demulcent. Sic enim olim Moyses *Exod. 4.*
 metu perterritus, fugiebat colubrum ex virga furgentem: quem ta-
 men iussus cauda apprehendere, innoxium atque innocentem repe-
 rit:

rit: quod planè omnibus in hoc virtutis curriculo contingere solet: 39
 qui virtutem asperam, difficilemque initio existimantes, in finem
 vite blandissimam experiuntur, cum ipsum Dominum inuita-
 tem audiant: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis,
 supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Nec in fi-
 ne solum (ne vos diu dilatare mercedis poena deterreat) sed in ipso e-
 tiam progressu mollior fit consuetudine virtus. Quod in rebus quo-
 que alijs sæpe contingit, quæ initio quidem difficiliore: vsu tamen
 & consuetudine molliores efficiuntur. Sic calcei, sic manicæ, sic cali-
 gæ, cæteraque indumenta, membra omnia, quibus primum aptan-
 tur, stringendo premunt: quæ tamen postea vsu latius porrecta, mi-
 nimè grauant. Hinc Apostolus: Omnis, inquit, disciplina in præsen-
 ti quidem videtur non esse gaudij, sed mœroris: postea autem fru-
 ctum pacatissimè exercitatis per eam reddet iustitiæ. Hinc sapiens: 40
 Ducam te, inquit, per semitas æquitatis, quas cum ingressus fueris,
 non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.
 Adde his pacem illam indiuiduam iustitiæ comitem, quæ exuperat
 omnem sensum: adde gaudium in Spiritu sancto, cæteraque eius-
 dem dona & charismata, quibus piorum mentes instructæ & dila-
 tata, diuinorum mandatorum viam alacriter currunt. Ex quibus
 omnibus apertè liquet, improbos quemadmodum ex tenebris ad
 tenebras; ita ex laboribus ad labores, ex miserijs ad misérias sem-
 piternas proficisci. Contrà verò pios vt ex fide in fidem, & ex vir-
 tutibus in virtutes: ita à spiritali iucunditate in sempiternam ten-
 dere felicitatem, in qua non per speculum & in ænigmate: sed re-
 uelata facie videbitur Deus Deorum in Sion: qui est benedictus in
 secula seculorum Amen.

IN EADEM DOMINICA PRIMA
 post octauas Epiphaniæ Concio secunda, in qua post breuem
 Euangelicæ lectionis explanationem, de triplici mutatio-
 ne in mundo per Christum Dominum facta agitur:
 quæ per aquæ in vinum conuersionem mysticè
 designatur.

THE. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Gali-
 lææ, & manifestauit ibi gloriam suam. Ioan. 2.

Conui-



Onūuium nuptiarum quod nobis in præſenti lectio-
ne ſanctus Euangelilla exhibet, non minus ad animæ
quàm ad corporis refectionem pertinet: neque enim
pauciora fercula ſpiritus, quàm carni ſubminiſtrat, qui-
bus non minùs hodie fideles animæ, quàm olim con-
uiuuarum corpora reficiuntur. Vix enim verbū vllum
in hac ſacra lectione reperitur, quod non ſuauiſſimum pijs mentis
bus pabulum præſtet. Verum quia nos imbecillo ſtomacho ſumus,
neque omnia facilè concoquere poſſumus, ea potiſſimū deligemus,
quæ imbecillitati noſtræ aptiora videbuntur. Vt hoc aptem piè & re-
ligioſe præſtare poſſimus, ad ſolita beatiffimæ virginis ſuffragia con-
fugiamus.

A V E M A R I A.

- 2 ¶ [Nuptie factæ ſunt in Cana Galilææ, & erat mater Ieſu ibi &c.] Hoc in
loco multæ ſe nobis ſacratiffimæ Virginis virtutes ſpectandæ propo-
nuntur, ac eius præcipuè humilitas, charitas, & miranda fiducia. Hu-
militas quidem, quod Angelorum, hominumq; regina, pauperū con-
iugum nuptijs intereſſe dignata eſt: charitas verò, quod cū ibidem
vinum deuiſſet, alienam inopiam ſuam reputans, eam ſuppliciter fi-
lio repræſentauit: fiducia verò patientiæ & longanimitati coniuncta,
quod cū filius roganti matri, & indigentiam pauperum coniugū
exponenti, ſpecie quidem ipſa duriusculè reſpondiſſe videretur: ma-
ter tamen fiducia plena nihilò his verbis deterrita, miniſtros bono
animo eſſe iubet, & ad ſimplicem filij obedientiam hortatur dicens:
Quodcunq; dixerit vobis facite. Quod perinde eſt, ac ſi diceret:
Nolite humano iudicio quod vobis præcipitur, expendere, ſed hu-
mili, ſimpliciq; obedientia quod vobis imperatum fuerit, exequi-
mini, quamuis id prima fronte ſuperuacaneum & otioſum videatur.
Quæ quidem verba, tanquam primam Chriſtianæ vitæ regulam à ſa-
cra Virgine traditam, pij omnes ſibi proponere debent. Hoc igitur
apud nos ſtatuiamus, nempe aliter cum hominibus, aliter cum Deo
agendum eſſe. Quando enim cum hominibus agimus, conſilio & ra-
tione uti debemus: quando verò cum Deo, fide, potiſſimū, ſimpli-
ciq; obedientia utendum eſt. Ea enim quæ Deus præcipit, quamlibet
impoſſibilia videantur, non examinanda, ſed exequenda ſunt: hoc
eſt, non ea humanæ rationis pondere librare, ſed exequi ſine vlla cū-
ctatione debemus, cū illius virtus & ſapiētia, ſuper omnia rationis
& naturæ iura poſita ſit. Quocirca quæadmodū aduerſus ea quæ ſum-
mus pōſſex ex honeſta cauſa præcipit, Canonici iuris pcepta allegare
non

Simd.

Matth. 14.

Simil.

non decet, cum ipse supra ius illud humanum auctoritatem habeat: sic etiam contra Dei præcepta, rationis aut naturæ impedimenta (si qua fuerint) obijci non debent, quando ipse supra omnia rationis, & naturæ iura præpositus est. Itaque si tibi Deus præcipit, sicut olim Petro, ut supra maris undas ingrediaris, ingredi tute: mare enim se tibi tanquam solidum corpus calcandum præbebit. Si præceperit ut petram alloquaris, quod tibi latites fundat, alloquere: petra enim dura in liquidum se fontem commutabit. Si dixerit ut properanti in cælo Soli, præcipias retrò cursum referre, præcipe: Sol enim præcipienti tibi (quemadmodum olim Isaia) parebit. Simili quoque ratione si præceperit, ut nudum vestias, esurientem pascas, & contra te peccanti veniam tribuas, noli carnalium hominum more, se ab omni pietatis studio auocare: volentium sic tecum philosophari: Si eleemosynam dederò, in futurum forsitan egebo: si contumeliam inferenti facile condonauero, facilitas veniæ incentiuum pariet delinquendi, atque ita omnium contra me audaciam prouocabo. Hæc sunt humanæ prudentiæ consilia, quæ aduersum Dei præcepta militare non debent. Itaque ad omnia alia vtere rationis consilio, ad parandum autem Deo, potissimum egres fide, simplicitate, atque obedientia: ita ut cum Propheta dicere possis: Ut iumentum factus sum apud te, quod quidem non suo, sed insidentis arbitrio ducitur. Est quidem ratio præcipua animæ nostræ portio, sed ea tamen paulisper aliquando comprimenda est, ne fidei simplicitati impedimento sit. Quemadmodum enim iumentorum oculi, quæ pilstrino deseruiunt velari solent, ut hoc officium exequi commodius possint: ita plane ubi homo cum Deo agit, rationis oculos tegere, fidei quæ aperire debet. Sicut enim videndi facultas, quæ principem inter omnes corporis sensus locum obtinet, ad illud opus inepta est: ita hic ratio, quæ præcipua est animæ nostræ virtus, ad agendum cum Deo impedimento est. Quanquam ut verius dicam, hoc in loco rationis iudicium spernere summæ rationis est. Quid enim consultius, quam certissimum ducem Deum, pro incertissimo humanæ rationis lumine sequi? Quid verò dementius, quam ut hac meridiana luce deserta, caligante mentis suæ acie homo vitam dirigat? Hoc ergo sequuntur sunt nuptiarum ministri, dum ad imperium Christi & hydrias aqua implent, & ex illis hauriunt (quod ineptum humanæ rationi videbatur) fidelis tamen obedientia fidei suæ amplissimum percepit fructum, dum contra omnia naturæ iura aqua in vinum subito commutatam vidit.

Cum.

8 Cum ergo impletis aqua hydrijs, ministri Domino præcipiente vinum inde pro aqua hausissent, & architriclino obtulissent, [ut gustauit architriclinus aquam vinum factam, & nesciebat unde esset, ad Sponsum conuersus ait: Omnis homo primum bonum vinum ponit, &c.] His verbis sanctus Euangelista Christi virtutem, & miraculi excellentiam insinauit, cum vini præstantiam commendauit. Quod enim effectus nobilior & præstantior, eò virtus operantis magnificentior est. Qua de re multa quæ tractari commodè hoc in loco possent, sciens prætereo, vt ad huius mirandæ conuersionis mysteria enucleanda deueniam.

§. I. Quod hæc supradicta ad præsentem

¶ Principio igitur illud hoc in loco statuendum est, quod D. Euseb. Emissenus ait: nempe, magnifica Christi opera, quæ videntibus erant miracula, intelligentibus fuisse sacramenta. Quod si hoc omnibus eius miraculis continet, multò magis huic, quod miraculosum eius initium fuit: quo incarnationis suæ mysterium, hoc est, causam propter quam in mundum venerit, & quid potissimum in eo gesturus esset, appositissima quadam imagine adumbrabit. Considerat enim illum ad hoc præcipue venisse, vt perditum primi parentis vitio mundum instauraret, & in melius commutaret. Ad hanc igitur instauracionem primum lex, quæ vitam nostram dirigit, deinde cultores eius, ac postremò legislator ipse conamurandus erat: non quidem naturæ varietate, sed munerum & gratiæ largitate. De hac igitur triplici mutatione, à lege ipsa initium sumentes, dicere incipiamus.

Eusebius
Emissen. in
Homil.

Diuisio

10 In lege igitur quatuor animaduertere licet: primum quidem eius mandata, deinde promissa, tum futurarum rerum imagines, ac postremò opus ipsum & pondus legis: quæ omnia per Christum perfecta, & in melius commutata sunt. ¶ Primum enim sunt mandata legis inspicimus, inueniemus planè (si decalogum excipias) pleraque eorum ad res externas, & ad corporis magis, quàm ad animi puritatem & innocentiam pertinere: quales erant lustrationes quædam, ablutiones corporum, animalium sacrificia, effusio sanguinis, cinis vitulæ aspersus, variorum ciborum delectus, & alia his similia, quæ Apostolus vacua & egena elementa vocat: vtpote quæ nullam in se gratiam aut haberent, aut seruantibus darent, quamuis ex obsequentium pietate ac deuotione, salutari obedientibus essent. ¶ Nec mandata solum ad externa hæc opera pertinebant, sed pleraque etiam eiusdem legis promissa, carnalia erant. Quid enim aliqd cultoribus

Sub diuisio

Galat. 4.

suis frequentius pollicebantur, quàm terræ fecunditatem, numero-
sam sobolem, magnificam de hostibus victoriam, magnos ouium &
armetorum greges, salutem & incolumitatem, vitæ diuturnitatem,
ac deniq; opes terrenas, & rerum omnium, quæ ad cultum corporis
pertinent abundantiam? De cœlo verò, rebusq; cœlestibus rara men-
tio: adeò rudis ille populus præsentibus captus, spiritualium atque
cœlestium bonorum spe minimè capiebatur. Hæc igitur Dñs terre-
na in cœlestia, carnalia in spiritualia, velut frigidam aquam in vinum
pretiosum commutauit; dum imperfectam legem transtulit in Evan-
gelium. In quo quidem quamuis nonnulla externa opera præcipian-
tur, qualia sunt, quæ ad corporis castigationem, & ad miserorū ino-
piam subleuandam, & ea maximè quæ ad sacramentorum ministe-
rium pertinent (quæ tamen egena & vacua elementa non sunt, sed
spiritu & gratia Dei plena, atq; fecunda) pleraq; tamen eius manda-
ta & obsequia spiritualia sunt: quippe ad spiritum nostrum excolen-
dum, & ad ipsum Deum (qui purissimus spiritus est) colendum desti-
nata. Spiritus enim est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu & ve-
ritate oportet adorare. Quid autem magis spirituale, quàm flagran-
tissima in Deū charitas? At tota lex Euangelij vno charitatis præce-
pto continetur dicente Apostolo: Plenitudo legis est dilectio. ¶ Qua-
lia verò sunt ea quæ præcipit, talia & ea quæ promittit: nempe, non
carnalia (nisi quatenus virtuti deseruiunt) sed spiritualia atque cœle-
stia: videlicet iustitiam, pacem, gaudium in Spiritu sancto, sapientiæ
lumen, conscientiae tranquillitatem, cœleste præsidium, ac paternam
Dei erga pios curam, & providentiam, ac postremo immortalitatis
gloriam, & regnū cœlorum. Videtis ergo hic aquam in vinum
Christi virtute permutatam, dum terrena promissa in æterna bona,
& imperfecta lex carnis, in spiritum transit Euangelicæ legis!

Sequitur deinde sacra, & ceremoniæ, quæ futurarum rerum ima-
gines erant. In his quoq; eadem cōmutatio facta est, dum rerū um-
bræ in apertissimam veritatis lucē adueniente Christo, commutatae
sunt. Subijciamus vnum aut alterū huius rei exemplū. Præcipiebat
olim lex vitulā rufam extra castra immolari, eandemq; in holocau-
stū incendi, cineresq; eius in loco mūdo adseruari: & aqua, quæ per
eos cineres transiret, omnes hominū sordes expiari. Præcipiebat itē
agnus anniculum sine macula, ad vespērā immolari, cuius olim san-
guine superliminaria domorum intincta fuere: vt eo inspecto, va-
stator Angelus vlticem Dei gladium ab ea domo contineret. Horū
autem exemplorum innumera alia referre possem. Quid quæro his

(si lo-

14 (si legis tantū faciem spectes) in suauis? Sed hanc in suauē legis aquā
 in vinum Christus Dominus commutauit: cū ea, quæ his legibus
 latebant mysteria, in seipso non solū impleuit, sed etiam patefecit.
 Hæc enim omnia (vt Apostolus ait) vmbra erant futurorum: cuius
 vmbra corpus Christus erat. Sacra quippe eius humanitas, vitula il-
 larusa est, quæ igne amoris incēsa, & sanguineo cruore perfusa, extra
 castra immolatur (quandoquidem Dominus Iesus extra portā pas-
 sus est) cuius cineribus peccata nostra expiantur: quādo merito mor-
 tis & passionis eius sacramenta ab eo instituta nos abluunt, & veniā
 peccatorum, veramq; animæ sanctitatem & puritatem conferūt. Ip-
 se etiam verus est agnus, qui abstulit peccata mundi, agnus (in-
 quam) immaculatus, atq; tenerimus ad vesp̄am, hoc est, in fine se-
 culorum immolatus, qui purissimi sanguinis sui merito, nos ab An-
 15 gelo vastante, hoc est à Diaboli imperio, & seruitute peccati libera-
 tos, ad promissam cælestis patriæ terram Spiritus sui ductu perducit.
 Ad hunc ergo modum omnia alia sacra, & sacrificia, & ceremoniæ,
 varijque legis ritus, summa hæc Seruatoris nostri beneficia repræ-
 sentabant: nempe imperuestigabiles eius diuitias, quas è cœlo veniēs
 attulit in mundum: videlicet gratiam, iustitiam, remissionem pecca-
 torum, adoptionem filiorum, hæreditatem cœlestem, Dei amicitia,
 ceteraq; Spiritus sancti charismata, & magnifica dona, quæ Prophe-
 tarum quidē oracula promiserunt, sacramenta verò legis figuris adū-
 brarunt. Quæ omnia, si solā historiæ faciem spectes, velut aqua, frigi-
 da & insuauia: secundū verò mysticū sensum, quouis nectare & pre-
 tioso vino suauiora sunt. ¶ Quā quidē suauitatem Sponsa in Cantu. 2
 degustauerat, cum ad Sponsum ait: Meliora sunt vbera tua vino, fra-
 16 grantia vnguentis optimis. Quo in loco interpretes per hæc Sponsi
 vbera, intelligūt admiranda illa beneficia, & cœlestia dona, quæ Sere-
 uator noster attulit in mūdū, quibus nos Patri suo reconciliauit, à pec-
 cato mūdauit, & hæredes regni instituit: quæ quidē, amāti animæ quo-
 uis pretioso vino, hoc est, omnibus mundi delicijs suauiora sunt. Ha-
 rum enim contemplatione & fructu, mirè pascitur, inebriatur, & ex-
 tra se interim hoc cœlesti vinō inebriata rapitur. ¶ Videtis ergo fra-
 tres, quomodo insuauis, ac frigida legis aqua, in suauissimum Eu-
 angelij vinum fuerit immutata! Illic enim (vt diximus) manda-
 ta carnalia, hīc spiritalia: illic sacramenta vacua & egena, hīc scē-
 eūda, & spiritu Dei grauida: illic promissa terrena, hīc verò cœlestia:
 illic vmbra & imagines rerum, hīc res ipsæ cœlestes atque diuinæ: il-
 lic enim sacerdotes incensum & panes offerebant Deo, hīc corpus &

Hebr. 9.

sanguinem Christi illi sanguis vitulorum & hircorum inquinatos sanctificat ad emundationem carnis; hic sanguis Christi (qui per Spiritum sanctum in semetipsum obtulit immaculatum Deo) emundat conscientias nostras ab operibus mortis, ad seruendum Deo viuenti. Denique illa lex in terram promissionis angustis finibus inclusam homines introducebat; Euangelium autem amplius paradisi sintus pandit, & inestimabile pręparat regnum. *ἡ δὲ χάρις ἡ ἐκ τῆς χάριτος*
 10. Superest quarta eiusdem legis non minus admiranda mutatio. Legis enim iugum, quod importabile esse Petrus Apostolus dixit, collata per Christum in gratia, in suauelugum, & onus leue commutatum est. Quid enim pręsente diuini Spiritus gratia difficile? Quid non eadem absente laboriosum & in suauē? Experiuntur hoc quotidie carnales homines, & cupiditatibus suis addicti, quibus grauis admodum ac difficilis diuinorum mandatorum obseruatio est. Quam aspera est enim indoctis sapientia? quam detestanda superbis humilitas? quam acerba luxuriosis castitas? quam difficilis rebellibus obedientia? quam ingrata auaris benignitas? Denique sacra lectio, oratio, Eucharistię communio, ieiunium, missa, elemosyna, solitudo, silentium, quies, quam in suauia ijs videtur, qui diuina gratia destituti sunt? Quot pœnarum, & censurarum machinis egent, vt ad salutem corporis Dominici mensam vel semel tantum in anno trahantur? Denique peccatorum confessio illis crux, templum Deitatis inificina, oratio tormentum, solitudo carceris instar est, in qua confiteri diu nequeunt; quemadmodum impudica illa mulier, quę
 19. apud Salomonem describitur garrula, & yaga, & quietis impatiens, & quę in domo consistere pedibus suis non valeat. Omnis autem eorum voluptas in ludis, epulis, iocis, & prauorum atque lasciuorum hominum consuetudine, & contubernio, & corporis cultu atque ornatu sita est. His rebus superpetuū vacent, si vigilēs noctes in his traducant, nec lassantur, neque somno corripuntur: at ubi concionatoris vox insonuit, nulla ratione ab oculis somnum excutere possunt. Itaque & missam, & sacras conciones breuissimas optant: paulo verò longiores, non minus atque supplicium fugiunt, & execrantur. *οὐ γὰρ ἡ χάρις ἡ ἐκ τῆς χάριτος*

Prover. 7.

20. Caterum si superna illa pietas (quę peccatorem nullum ad se ex animo redeuntem respuit) huius mentem occupauerit, eam quę gratiæ suę luce perfuderit: dictu mirum est, quā subito tota illa prioris vitę atque animi constitutio permutetur, quā quę dulcia redduntur, quę prius amarissima videbantur: quā iucunda illis sit, quę
 21. antea

20 antea in sua uis erat oratio! quàm grata lectio! quàm dulcis diuina-
 rum rerum commentatio! quàmque supra omnia sua uis & expeten-
 da corporis Dominici communio! quàm insatiabili affectu de Deo,
 rebusque diuinis colloquuntur! & suaue sonantis Ecclesiæ vocibus
 afficiuntur! Neque solum ea, quæ purgatis mentibus sua uia sunt,
 sed illa etiam, quæ carni molesta sunt: nempe, ieiunia, uigiliæ, corpo-
 ris uerbera, cilicia, & quidquid tandem carni molestum est, iucun-
 dissimum illis & gratissimum fit. Hoc autem quis credat, si nondum
 expertus est? Certè non credebat ante conuersionem suam Diuus
 Cyprianus, cum hæc ei à ministris Ecclesiæ dicerentur. Credere ta-
 men eos æquum est ijs, quos diuina quotidie clementia à morte ad
 uitam reuocat: qui ut nouum spiritum cœlitus hauserunt, ita no-
 uam mentem, nouam lucem, noua consilia, nouum robur, nouas
 21 item iucunditates & voluptates cum eo perceperunt. Quò fit, ut
 quò magis sese diuinis rebus dedunt, eò magis mira illarum dulce-
 dine ac desiderio capiantur. Hinc Diuus Emissenus: Sicut homines, *Euf. Emiss.*
 inquit, exercitati ad bibendum uinum (id quod solent ebrii plus
 sentire) quò magis bibunt, hòc magis ardorem corporis & sitim
 augent: ita anima fidelis & casta cùm cœperit de spe futuri seculi co-
 gitare, & ipsam honorum cœlestium sitim bibere, impleri scit,
 nescit expleri: ut quantum capacitate augetur, tantum auiditate de-
 ficiat, & illam desideriorum uocem possit iungere cum Prophetæ:
 Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Cùm enim diui-
 narum rerum maiestatem & amplitudinem ipsis antea incognitam
 & inaccessam demirantur: protinus earum comparatione quidquid
 22 in mundo imperitæ multitudinis iudicio nitet, apud eos fordet. Id
 quod facillè hoc exemplo poterit indicari. Si quis rusticus ex humili *Simil.*
 fortuna ad regias opes, ac dignitatem euectus esset: an non is proti-
 nus ea omnia, quæ in illa humili fortuna uersanti pretiosa erant, con-
 temneret, ac fastidiret? Regalium enim opum ac deliciarum com-
 paratione, cur ei rustici apparatus & cultus non uiliscerent? Quid
 ergo mirum si pia mens hac noua diuini spiritus luce irradiata, ter-
 rena fastidit, ubi cœpit amare cœlestia, ubi in nouam hanc diuina-
 rum rerum splendidissimam regionem introducta est, gustauitque
 bonum Dei uerbum, uirtutesque seculi venturi? Quid mirum si tunc *1/a. 30.*
 faciat, quod Isaias olim diuini spiritus beneficio faciendum esse uac-
 tatinatus est cùm ait: Et contaminabis laminas argenti tui, & sculpti-
 litum tuorum: egredere, dices eis. Hoc est, ubi cœlestem spiritum
 hauseris, cœlestiaque bona degustare cœperis, omnia quæ tibi pro

Deo erant, quæ in summo pretio habebantur, in quibus felicitatem, 23
 amorem, & omnes voluptates tuas positas & constitutas habebas,
 ita tibi sordebunt atque vilescunt, vt illa ne cernere quidem oculis,
 aut apud te retinere patiaris. Hoc enim significat, quod ait: Conta-
 minabis laminas, &c. Id est, execraberis, conculcabis, & à te procul
 abicies. Egrederere dices eis: hoc est, procul à me, & à conspectu meo
 abite: denique quæ antea iucunditati & oblectamento erant, mo-
 do iam oneri esse incipiunt. Quod planè (vt alia exempla prate-
 ream) sancta illa Regina Esther ostendit, quæ maximo animi crucia-
 tu se diebus festis ornari prædicabat, cum in publicum illi cultu re-
 gio & apparatu prodeundum esset. Sic enim orans ad Dominum
 ait: Tu scis necessitatem meam, quod abominer signum superbiæ
 & gloriæ meæ, quod est super caput meum, in diebus ostentationis
 meæ: & detester illud quasi pannum menstruatæ, & non portem in 24
 diebus silentij mei. ¶ Denique adeò mirabilis, adeoque supra com-
 munis naturæ vim hæc morum, & animorum mutatio est, vt per
 eam pij homines mirabiliter in fide confirmentur: cum ex huius
 operis dignitate efficientis causæ præstantiam, & dignitatem intel-
 ligant. Tantam enim affectuum omnium mutationem, tantum earum
 rerum odium, quas antea deperibant: tantam in spiritualium rerum
 commentatione suauitatem, quas antea fastidiebant: tantam in diui-
 norum mandatorum obseruatione facilitatem, quam antea difficilis-
 simam iudicabant: tantum in amore erga Deum feruorem & incen-
 dium, in quo antea tantopere frigebant, sentientes: intelligunt pla-
 nè hanc tam subitam rerum commutationem, magnum diuinæ vir-
 tutis & potestatis signum, & argumentum esse. Quo deinde colligunt,
 veram esse illam fidem & religionem, in qua tam multis argu- 25
 mentis diuina virtus, & operatio cernitur. Si enim Syrus ille Naa-
 man, vbi se subito ab incurabili lepræ morbo curatum vidit, solum
 Israëlitarum verum & omnipotentem Deum esse indubitata fide
 credidit (ex effectus videlicet dignitate, causæ dignitatem & omnis
 potentiam colligens) quid mirum, si qui à tot morbis animæ, tot pra-
 uis cupiditatibus (quas nulla humanæ rationis medicamenta cura-
 re poterant) se diuino munere liberum agnoscit: illum esse verum
 Deum, verumque animarum medicum certissimè credat, qui ea, quæ
 humana arte curari non poterant, virtute sua sanarit? Si enim hodie
 na die discipulorum fides confirmata fuit, vbi aquam in vinum com-
 mutatam viderunt: quid mirum, si fides illius augetur & roboratur,
 qui se diuino munere in alium quodammodo virum priori dissi-
 millimum

Esther. 14.

4. Reg. 3.

26 millimum transformatum cernit?

Ex ijs autem quæ à nobis hætenus dicta sunt, faciliè apparet, quantum illi cæcutiant, qui diuinæ legis obseruationem difficilem, & laboris plenam esse causantur, ideoque vehementer ab illius custodia deterrentur. Hoc enim fortasse homines ante Seruatoris Christi aduentum causari potuissent. At vbi is in mundum venit, vbi frigidam legis aquam in vinum Euangelij commutauit: vbi tam multis precibus ac laboribus, tam multo sanguine in cruce fuso cœlestem nobis gratiam promeruit, per quam ægram naturam sanauit, & cœlesti spiritu mentibus nostris infuso, cor à nobis lapideum sustulit, & cor carneum contulit: quis iam diuinæ legis difficultatem meritò causari poterit? ¶ Antequam imprimendorum librorum ars inuenta esset, summus ac longissimus labor erat vel v-

27 num scripsisse codicem: at typis inuentis, minimo iam negotio innumerabiles passim libri conscribuntur. Sic igitur ante Christi aduentum, difficile admodum erat, viam mandatorum Dei ingredi (quæ multis erat difficultatibus impedita) at vbi tam multa is ad hoc nobis adiumenta contulit, vbi iuxta Prophetarum vaticinia praua in recta, & aspera in vias planas commutauit, quisquis asperitatem viæ causetur, Prophetas spiritu Dei plenos mendacij arguit. Itaq; fratres metum hunc inanem ponite, & fidenter vos Christo formandos, imo & transformandos committite: sic enim fiet, vt in vestris moribus hanc mirabilem animorum meramorphosim experiamini.

Simile.

§. II.

28 ¶ Ex hac autem legis mutatione, homines quoque legis obseruantes cum ipsa etiam mutati sunt. Quia enim omne agens (vt philosophi aiunt) agit sibi simile: ideo qualis lex est, tales utiq; cultores suos efficit. Lex ergo illa quæ imperfecta erat, & ceremonijs atque operibus externis magna ex parte constabat, carnaliaque bona cultoribus suis pollicebatur, similes quoque sibi filios generabat: qui videlicet carnalibus ac terrenis opibus circumfluerent, qui multis vxoribus ac numerosa filiorum sobole redundarent: Hæc enim erant, quæ lex illa cultoribus suis partim permittebat, partim etiam promittebat. At Euangelica lex, quæ spiritualis ac cœlestis est, eos qui se totos illius studio penitus dediderunt, spirituales homines & cœlestes facit: qui videlicet minimum cum terra commercium habeant: qui quæ sursum sunt sapiant, non quæ super terram: qui ad cœlestia semper aspirent, & cœlestia meditetur: qui terrenas opes & honores

adeò non quærant, vt vltro etiam oblatos repudient: ac demum qui 29
 in hac peregrinatione solo corpore constituti, cognatione & auidia
 tate in illa æterna patria conuersentur. Tales autem Apostoli fue-
 runt, qui alimento, & quibus tegerentur contenti, nihil præterea
 ex hoc seculo requirebant. Tales etiam innumerabiles illi Patres,
 qui incultas solitudines, & loca deserta incolentes, vt radices in cœ-
 lo iacerent, solis herbarum radicibus in terra victitabant. Tales de-
 nique omnes Apostolici viri, qualis beatus Franciscus extitit, qui
 simplici & vili tunica contentus, nihil aliud ex hoc mundo habere
 voluit. ¶ Hoc verò nouum genus hominum, nouamque viuendi
 rationem præuidens in spiritu Propheta admirans ait: Qui sunt
 isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas? Qua-
 si diceret: Qui sunt isti noui homines adeò à terrenarum rerum
 amore abstracti, adeò supra communem hominum vitam elati, vt 30
 nihil terrenum habere velint, non vxores, non liberos, non fami-
 liam, non opes, non honores, non denique aliquid eorum, quæ ho-
 mines terra, marique conquirunt: sed ab omnibus his liberi, atque
 soluti, tanquam mundo mortui, & velut in carne sine carne viuen-
 tes, in cœlesti regione conuersantur? Illic obambulant, illic pascun-
 tur, illic thesaurizant, & illic tanquam spirituales nubes à terra ele-
 uati, terram ipsam partim orationibus, partim exemplis institutis-
 que viuendi, veluti salutaribus aquis irrigant, & fecundant? Vix
 agnoscit hoc genus hominum vetus lex: in qua licet multi fuerint
 viri sanctissimi, quales nonnulli Reges & Patriarchæ extiterunt;
 multi tamen ex eis & vxoribus, & liberis, & pecorum gregibus, &
 magnis opibus abundabant: qualis sanctus ille omnium creden- 31
 tium pater Abraham extitit, qui ex solis vernaculis quos domi ale-
 bat, exercitum cogere potuit. Qui ergo sunt isti, qui terrenas opes
 abijcentes, in humana specie atque habitu cœlestes animos gerunt,
 quique veterem hominem cum actibus suis exuentes, nouum, qui
 secundum Deum creatus est, induerunt? ¶ Hanc igitur tantam mu-
 tationem huius diei miraculum repræsentat: de qua sic D. Emille-
 nus ait: Aquis hydræ implentur, & cum exterius eadem species ma-
 neant, ea quæ interiùs sunt, nobili à se comparatione degenerant:
 quando cum peccato natus, sine peccato renascitur, prioribus pe-
 rit, succedentibus proficit, deterioribus exuitur, in melioribus in-
 nouatur, & præterita vilitate deposita, noua induitur dignitate.
 Hoc ergo nobis innuit huiusmodi aquæ in vinum commutatio,
 quæ homines ex frigidis feruentes, ex carnalibus spirituales, & ex
 terrenis

Isai. 60.

Euseb. E-
miss. in Ho-
mil.

- 32 terrenis cœlestes, atque adeo ex humanis diuinos facit. Hac enim de causa Deus & ad terram descendit, & homo factus est: vt huius tantæ humilitatis merito & exemplo, homines carnali vilitate deposita, in dei filios transformaret. Maius enim fuit Deum ita se ad nostra demisisse, quàm hominem secum ad diuina eleuasse. Cùm ergo videamus factum esse, quod maius est, nequaquam dubitandum est, fieri iam posse, quod minus est. Hoc autem tacitè sanctus Euangelista insinuassee videtur, qui vbi dixisset, Christum Dominũ, *Ioan. 1.* filiorum Dei nobis dignitatem contulisse: ne cui hæc tanta dignitas incredibilis videretur, subiecit aliud longè mirabilius, quò huius rei fidem faceret: nempe, verbum Dei carnem factum esse, & in nobis habitasse. Quo in loco qui græcam lectionem curiosius perscrutantur, aiunt hunc locum ad hunc modum reddi potuisse. Siquidem
- 33 verbum caro factum est &c. Vt videlicet particula, siquidem, causam reddat eius sententiæ quæ præcesserat, qua dicitur, nos Christi Domini meritis ac virtute filios Dei effectos fuisse. Quid ergo mirum, si caro diuinitati iungatur, cùm diuinitatis celsitudo carni iuncta fuisset memoretur? Quid autem hac dignitate & mutatione mirabilius? Verè hæc mutatio dexteræ excelsi. Hic enim Christus hominem de substantia pulueris in Angeli statum prouehit, & terrenam substantiam cœlo inferit, & in immortalitatem figmentum mortale transcribitur. Deniq; multò mirabilior hæc hominis transformatio, quã formatio est: quandoquidem longè maius est hominem ad Deum attolere, quàm eum ex nihilo candidisse.

§. III.

- ¶ Superest tertia mutatio (quæ harum omnium causa existit) qua nõ
- 34 modò lex, sed ipse etiam legislator (si dici fas est) per Christum quodammodo mutatus est: mutatus, inquam, non naturæ varietate, sed (vt antè diximus) beneficiorum largitate. Summa enim illa natura, quæ ex se inuariabilis est, varia tamen pro variorum operum ratione nomina sortitur. Olim quidem cum horrendis supplicijs facinorosos homines plectebat, terribilis frequenter appellabatur. Sic enim legimus: Terribili, & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ. Et iterum, Moses populo pestem & exitium minatur: Nisi timueris (inquit) nomen eius terribile, & gloriosum. Alibi quoque adhuc seueriori eum nomine Propheta appellat cùm ait: Deus ultionum Dñs, Deus ultionum liberè egit. At, qui tunc appellatur Deus ultionum, modò Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis ab Apostolo nuncupatur: quem alibi quoq; Deũ pa-

cis & dilectionis appellat. In quam sententiam multa cōgerere pos- 35
 sem, quæ essent pijs hominibus, ac præsertim timoratis conscien-
 tijs gratissima: sed dedita opera prætereo, ne dum timoratis con-
 sulo, præsumptuosius noceam: quibus in hoc misericordia Dei præ-
 dicatur, vt ex ea licentiùs peccandi ansam arripiant: quamobrem
 indigni sunt, quibus hoc tam lætum diuinæ miserationis nuntium
 Euangelizetur.

Quod si quæras, vnde hæc adeò miranda in Deo pietas & clemen-
 tia, vnde tanta charitas & benignitas? Constat planè hoc etiam sicut
 & cætera dona, Seruatoris nostri beneficio contigisse. Quia enim
 ipse propter homines homo factus, caput hominum effectus est,
 eosque in mystici corporis sui vnitatem arctissimo charitatis vincu-
 lo copulauit: nō mirum si vbi vnum cum Christo effecti sunt, adeò
 clementer & amanter à Deo Patre respiciantur. Hoc enim filius à 36
 Patre petijt cū ait: Vt dilectio, qua dilexisti me, sit in ipsis. Rursum
 quæ: Rogo Pater, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in
 te: vt & ipsi in nobis vnum sint. O verba aurea, suauitatis & miseri-
 cordiæ plenissima: quibus cū omnes mundi opes & imperia col-
 lata, fumus & vmbra sunt! Quid enim hac spiritali vnitatem, quid
 hac Dei dilectione sublimius? quid mirabilius? Ab huius enim di-
 lectionis magnitudine prodijt illa Domini per Isaiam vox: Ex quo
 honorabilis factus es in oculis meis, & ego dilexi te. Tunc verò ho-
 norabilis coram Deo homo factus est, quando vnum cum Christo
 (tanquam viuum eius membrum) effectus est. Ex hac autem noua
 dilectione, noua beneficia atque munera veteribus longè dissimi-
 lia in homines conferenda, idem Dominus per Hieremiam polli-
 cetur his verbis: Sicut vigilauit super eos vt euellerem, & demoli- 37
 rer, & dissiparem: sic vigilabo super eos, vt ædificem, & plantem
 ait Dominus. Videtis igitur Deum non quidem natura, sed mu-
 nerum largitate mutatum: vtpotè qui cū antea euelleret, ac dis-
 perderet, diuerso more nunc ædificet, & plantet? Huc pertinet
 illa quoque Prophetæ vox, qua seruos suos Dominus alio se vo-
 caturum nomine pollicetur: Seruos (inquit) suos vocabit nomi-
 ne alio, vtpotè qui eam mentem, & spiritum, eosque mores il-
 lis inspirare debeat, vt priori nomine antiquato, nouo nomine
 appellandi sint: Videtis hic variam diuinorum operum mutatio-
 nem! videtis aquam in vinum commutatam! Quam quidem mu-
 tationem Christi gratia & beneficio hominibus contigisse, Apo-
 stolus testatur cū ait: Qui gratificauit nos in dilecto filio suo,
 in quo

Isai. 43.

Hier. 31.

Isai. 63.

38 in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum, secundum diuitias gratiae eius. Hoc ipsum regius Propheta in eo versu significauit, quem quidam iuxta Hebraicam veritatem ad hunc modum verterunt: Quoniam Domini est clypeus noster, & sancti Israel rex noster. Vbi enim seruorum Dei opes extulisset dicens: Beatus populus qui scit iubilationem: Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & cetera quae sequuntur. protinus tantorum bonorum causam subiecit dicens: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israël rex noster. Quem locum interpres quidam ad hunc modum explanat. Cur Dominus tam beneuolus & liberalis est aduersus homines pios? Quia regem, & clypeum illorum charissimum habet: is Christus est, ad cuius praecipue tutelam & regnum pertinent homines sancti omnium seculorum. Hos Deus propter Christum suum ab omni aeternitate sibi filios adoptauit: quos autem antequam nascerentur adoptauit, hos in lucem editos ad pietatem vocat: vocatisque iustitiam primum, deinde vitam immortalem donat. Itaque si quis omnis memoriae pios interroget, cur habuerint, atque habituri sint Deum fauentem & propitium, sine dubio respondeat: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israël rex noster. Quod si quis extra tutelam & regnum Christi est, is neque Deo charus, neque saluus esse potest: ut autor est D. Petrus in Actis Apostolorum. ¶ Sed ne quis hac tanta gratia elatus, omnia sibi licere putet, meminerit haec dona ad viuam Christi membra potissimum pertinere. Viua autem sunt, non quae fidem mortuam habent, sed quae charitatis etiam glutino illi cōiuncta sunt. Meminerint etiam hanc tantam gratiam non fiduciae solum, sed timoris etiam incitamentum esse: cum Dominus dicat: Cui multum datum est, multum exigitur ab eo. Qui enim (ut D. Emis-
Ephē. 1.
Psal. 88.
Act. 4.
Eus. Emis.
Hebr. 2.

40 sensus ait) tantum dedit, scit quantum reposcat. Quod quidem argumentum confirmat Apostolus ad Hebr. cum ait: Propterea oportet nos diligentius obseruare ea quae dicta sunt, ne forte perefluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus: & omni transgressio, & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quid enim in extremo illo ac tremendo die miser homo in scelorum suorum excusationem praetexere poterit, cum quidquid ad eius salutem necessarium erat, plenissime & cumulatissime à Domino Salvatore illi praestitum sit? Quamobrem fratres, ut Apostoli verbis utar, ne quæso in vacuum gratiam Dei recipiatis, nec hanc tantam

tam temporibus commoditatem vacuam abire sinatis, neq; his tam magnificis donis (quibus Christi virtute terreni homines in celestes euadunt, & velut ex frigida & insuauis aqua in pretiosum vinum permutantur) per inanem fiduciam, ad socordiam & negligentiam abuti velitis: sed contra his beneficijs adiuti, & Euangelicæ gratiæ vino inebriati, ad cœlestes epulas & nuptias transire contendite, præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum Amen.

DOMINICA SECUNDA POST
octauas Epiphaniæ Concio prima, in qua lectio
Euangelica explanatur.

T H E. Cùm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbae multæ. Matth 8.

Hodierna sancti Euangelij lectio, quæ nobis ad explicandum proposita est, duo continet miracula, pietatis & misericordiæ diuinæ plenissima. Quæ quamuis nudam sonare videantur historiam, magnis tamen mysterijs (vt paulò post videbimus) sunt referta. Ne verò series historiæ, interposita eorum tractatione frequentius abrumptur, eam quàm breuissimè potero, totidem penè verbis explicabo. Ait igitur sanctus Euangelista.

¶ [Cùm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbae multæ: & ecce leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine si vis, & cætera.] quæ sequuntur.

A V E M A R I A.

¶ Cum descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbae multæ. In monte quidem Dominus diu confederat, vbi & sermonem illum omni laude dignissimum (in quo tota penè Euangelicæ philosophiæ summa continetur) ad discipulos habuit. Quàm diu verò in hoc edito & excelso loco moratus fuit, nullus ad eum ex confertissima illa turba accessisse legitur: at vbi ad planiora & humiliora loca descendit, multæ illum turbae secutæ esse perhibentur. Quæ res mysterio, & quidem amplissimo non vacat. Quid igitur hoc est? Nimirum quàm diu Dominus in augustissimo illo & sublimi diuinitatis suæ monte ita residebat, vt ad nos per susceptionem carnis minimè descendisset, quàm diu habitabat in illa inaccessiblei luce, in illa maiestate

& gloria, vnde furoris & iustitiæ suæ tela in improbos & sceleratos
 homines torquebat, diluuium mundo impiorum inducens, pauci
 admodum illum sequebantur: pauci enim erant qui illum pro meri-
 tis diligerent, colerent, & vererentur. At ubi inclinauit cœlos, & de-
 scendit: ubi se ad infima nostra deiecit: ubi à celsitudine sua ad hu-
 militatem nostram, à maiestate sua ad vilitatem nostram, à seuerita-
 te sua ad lenitatem descendit: ubi verbum Dei caro factum est: ubi
 summa illa pulchritudo deformata, lux illa splendidissima obscura-
 ta, omnipotens illa virtus infirmata est: denique ubi ab altissimo il-
 lo monte ad infima nostra se inclinauit, secutæ sunt eum turbæ mul-
 ta. Tunc enim grauissimo antea somno mundus oppressus, oculos
 in cœlum sustulit, tantamque Dei erga se bonitatem, charitatem, le-
 nitatem, & misericordiam vehementer admiratus, illum toto corde
 diligere, colere, sequi totum illius obsequio tradere coepit. Hac e-
 nim tam stupenda dignatione, hominum ad se corda per amorem
 traxit. Sed quibus machinis? quibus funibus? Certè summo hoc be-
 neficio, summisque amoris & benignitatis suæ argumētis. Hi enim
 sunt illi funes, de quibus per Prophetam idem ipse Dominus ait: In
 funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Quo in loco ubi
 nos legimus Adam, Hebræi legunt, hominum: atque ita sensus est:
 Traham eos ad me, non qua ratione indomiti tauri, atque feræ fu-
 nibus ligatæ trahuntur: sed qua homines beneficijs allekti, ad bene-
 factoris sui amorem incitatur. Generosus quippe est animus homi-
 nis, & potius ducitur quàm trahitur. Traham ergo eos ad me, non
 eo modo, quo antehac trahere conatus sum: videlicet terroribus,
 minis atque verberibus, quomodo trahi iumenta solent, quæ cum
 ratione careant, metu, virgaque aguntur: sed potius amore, miseri-
 cordia, donis atque beneficijs, quibus eorum animos vinculis amo-
 ris plusquàm ferreis ad me traham. Quod planè omnibus Sanctis,
 ac præcipuè martyribus euenisse cernimus: quos nec minæ, nec vin-
 cula, nec gladij, nec rotæ, nec acerbissimæ cruces, aut immanissima
 tormenta à Christi amore diuellere potuerunt. Plus itaque Domi-
 ne effecisti humilitate, quàm maiestate, plus amore quàm timore,
 plus misericordia quàm seueritate, plus beneficijs quàm plagis, plus
 deiectione humanitatis quàm celsitudine diuinitatis: quod certè in-
 genti admiratione non vacat. Cum enim diuinitas tua sit veluti pu-
 rum & immixtum vinum: humanitati verò coniuncta, cœu vinum
 aqua dilutum: mirum profectò est, vinum hoc magis mentes homi-
 num amore inebriasse humanitatis aqua dilutum, quàm cum omni-

Incarnatio
 nis opus ex
 citat ad a-
 morem.

Osca. 10.

Simil.

no purum citra humanitatis coniunctionem fuit.

Incarnatio Videtis ergo fratres, quàm amabilem se nobis Saluator exhibuit,
nis opus ad cùm hoc modo ex monte descēdit! Nec amabilem solum, sed etiam
imitationē. (quod maximè ad salutem nostram pertinebat) imitabilem. In ijs e-

nim duabus rebus summam felicitatis nostræ positam esse, summus philosophorum Plato non semel affirmat: nempe in Dei amore, & imitatione. Quid enim vel sublimius, vel diuinius, quàm summam illam diuinæ mentis puritatem amore complecti, & imitatione consequi? quorum vtrumlibet hominem quodammodo trāformat in Deum. Talis enim vnusquisque efficitur, quale id est in quod amore & imitatione fertur. Constat autem hoc imprimis Deum à nobis exigere, vt illum imitemur, illi quæ quoad fieri possit, similes efficiamur. Hinc illa Domini toties in lege repetita admonitio. Sancti estote, quia ego sanctus sum, Et in Euangelio: Estote, ait, & vos perfecti,

Math. 5.

Philipp. 3.

sicut & Pater vester cœlestis perfectus est. Et Apostol. Paulus: Estote, inquit, imitatores Dei, sicut filij charissimi. Veteris quoque philosophiæ præceptum illud memoratur, quod est è sanctis literis sumptum: nempe, Deum sequere. Itaque (vt etiam sapientia græca tradidit) Deus nobis summa vigilantia & alacritate sequendus est. Quomodo verò imbecillus homo, qui corporis (quod nihil est fragilius) sarcinam circumfert, Deum imitari poterit, quem non videt? Nam, & videre necesse est quod imiteris, & assequi etiam posse, quod videris. Quorum vtrumquæ longissimè aberat ab homine, qui nec imbecillus summam diuinæ mentis assequi virtutem, nec cæcus, & mortali corpore inclusus, clarissimam illam lucem videre poterat, quam nullo pacto corporeis oculis possumus vsurpare. ¶ Sed forte dices: Ex naturæ operibus admirandis poterat naturæ autor agnosci. Rectè mones. Sed illud etiam velim adijcias: quo tandem modo illum imitari debeo? subes, vt ipse cœlum aliud, atque terram aliam, & animantia, atque sydera faciam? Non inquis. Sed virtutem imitare. Eam igitur virtutem, quam imitari percipio, propiùs intueri volo. Aliter enim quæ virtutis ratio illi cordi sit, explicare non satis potero. Ne id igitur homines desiderarent, fuit immensæ Dei benignitati & sapientiæ consentaneum, vt Deus sub humana forma se ad homines docendos daret: vt non solum oratione iustitiæ disciplinā traderet, sed etiam sanctissima vitæ, & factis egregijs eam vberiùs explicaret, nosque ad eam sectandam exemplo suo acriùs incitaret. Quid verò aliud in vita eius innocētissima, & morte acerbissima cernere licet, nisi eximias & singulares eius virtutes, quas imitari debeamus, nem-

9 pe charitatem, humilitatem, lenitatem, patientiam, obedientiam, misericordię viscera, rerum omnium nuditatem, mundi contemptum, salutis humanę desiderium, orationis studium, cęterasque virtutes, quę in eo velut pretiosissimę margaritę mirabiliter eluxerunt? Vbi ergo Dominus hac ratione de diuinitatis suę monte ad humanitatis nostrę humilitatem descendit, & se tanquam certissimam viuendi formam omnium oculis spectandum proposuit: tunc illum secutę sunt turbę multę, tunc homines hominem sequi potuerunt, quem antę Deum sequi recusabant. Hoc igitur, fratres, perpetuum studiũ nostrum sit, hęc omnes curas & cogitationes nostras conferamus: vt Christum Dominum, quatenus licet, in omnibus sanctissimę vitę suę actionibus imitemur: eum quę tanquam absolutissimum virtutis exemplum nobis ad imitandum proponamus.

10 Sed est aliud, quod in hac ipsa imitatione considerandum est. In illa enim sacra humanitate sunt quędam opera virtutum ardua, vt potę excellentissima illa sanctitate & maiestate digna: sunt & alia faciliora, ad quorum imitationem humana infirmitas magis aspirare possit. Qui ergo perfecti sunt, quantum eis per Dei gratiam liceat, omnes eius virtutes in seipsis adumbrare nitantur, dent quę operam, vt sequantur agnum quocunquę ierit: hoc est, non solum cum ad planiora descendit, sed etiam cum in ardua & montana conscendit: quomodo illum Apostolus sequebatur, cuius illa vox est: Imitatores mei estote, sicut ego Christi. Hic enim verę sequebatur agnũ quocunquę iret, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam, per copiam pariter & inopiam. Felix profectõ & nimium felix, qui Christi Iesu vestigia hoc studio sectatur: qui suauissimo vnguentorum eius odore perfusus, post illum sursum ascendit, cum cęlestium rerum pulchritudinem per otium cõtemplatur, rursum quę cum eo de monte descendit: cum officia charitatis & pietatis omnibus impendit: cum omnium seruit vtilitati; cum paupertatem diligit: cum pro eo & cum eo alget, sitit, esurit, & cum eo denique omnes labores, ærumnas, & acerbitates libenter sustinet. Hęc nobis proposita sit forma viuendi, cogitatione & auiditate in cęlesti patria versari cum Christo, & in ærumnosa hac peregrinatione nullum charitatis officium recusare pro Christo, quorum alterum altero mirificę iuuatur. Vt enim D. Gregor. ait: Tunc mirabiliter in altum charitas surgit, cum ad ima proximorum se misericorditer inclinat, & quõ benignius descendit ad ima, eõ potentiũs recurrit ad summa.

1. Cor. xii.

2. Cor. 6.

Gregor.

Ceterũ

Cæterum quisquis ita infirmis est viribus, ut non possit sequi Christum ardua petentem, det operam ut illum sequatur e monte descendentem: tunc enim sequutæ sunt illum turbæ multæ. Hoc est, si non potes Christum sequi, cum quadraginta diebus & noctibus ieiunat in deserto (quomodo illum sequuti sunt Moyses & Helias) sequere saltem illius parsimoniam & sobrietatem, quædo cum peccatoribus & publicanis parcissimè edis & bibit. Si non potes totam noctem cum illo peruigil in oratione manere, subtrahere saltem aliquid somni, & summo diluculo orationi cum illo in templo vacare. Si non potes extremam præsepis eius & stabuli paupertatem imitari, in hoc saltem imitari stude, ut tua sorte contentus, necessaria solum quæras, non superuacaneam auidè sitias. Si non potes summam illam obedientiam exprimere, quæ ad crucis usque mortem processit: sequere in hoc saltem, ut spiritualement crucem, hoc est, carnis tuæ mortificationem iugiter in corpore tuo circumferas. Si non potes supremam illam charitatem referre, quæ ad hoc peruenit, ut vitam & sanguinem pro humana salute profunderet: da operam ut ad eam saltem peruenias, quæ pauperibus & egenis panem suum benignè largitur. Hoc est enim Christum cum ad planiora descendit, cum turbis sequi quando illum ad superiora ascendentem cum Apostolis sequi non potes. Christus enim Dominus fluuius ille mysticus est, quem Eze-

Ezechiel. 9. chiel Propheta vidit, cuius vada non vno gurgite fluunt, in quo & agnus ingredi, & elephas natæ possit. Idem etiam arbor vitæ est in medio sita paradisi, in qua & alti & humiles rami sunt: ut ad illos aues celi, ad hos verò statura pusilli, hoc est infirmi homines pertingere valeant. Is denique virtutum omnium pulcherrimum speculum, & absolutissimum exemplar est: in quo & perfecti viri habent, quæ mirentur, & imperfecti, quæ imitentur. Sicut enim in summa illa natura, quæ Deus est, rerum omnium condicarum species & formæ (quas ideas vocant) existunt, ibi enim & supremi Seraphini, & exigui vermiculi idea conspicitur: ita in speculo virtutum omnium Christo, & quæ summi viri, & quæ infirmi etiam imitari possunt reperiuntur. Vnde ipse de se longè verius cum Apostolo dice-

1. Corin. 9. re potest: Omnia factus sum, ut omnes facerem saluos. Cuius rei effigiem vestis olim summi sacerdotis gerebat, in cuius

Sapient. 18. potestate totus orbis erat descriptus, ut Sapient. 18. legimus. Quo designabatur, summum & æternum sacerdotem Christum, sicut omnium Saluatorem; ita virtutum omnium & magistrum, & exemplar absolutissimum esse: cuius rei gratia seipsum fidelibus cunctis apta-

uit, & imitabilem proposuit. Vnde ipsum aliquando legimus, quò
persequentium inimicorum iram declinaret, sese occultauisse, quòd
infirmi- tatis speciem præ se ferre videbatur: & ante acerbissimam mor-
tem suam expauisse, & graui affectum fuisse tristitia, & illas iactasse
voces: Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Sciebat
enim futura membra infirmiora, quibus hoc exēplo & solatio opus
esset. Sunt enim in domo Patris eius mansiones multæ, perfectiori-
bus & infirmioribus destinata: sunt multa & varia corporis eius mē-
bra, quorū ea faciliora sunt, quæ nobilioribus officijs destinantur.
Omnia tamen quamuis infima sint, nobilissima sunt, & ad idem
caput, idemque regnum eius pertinentia. Sed iam tempus appetit,
ut cum Domino ad planiora descendentes, quid in his locis gesse-
rit audiamus.

16 ¶ *Ecce, inquit, leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine si vis: potes
me mundare.*] Perfectissimum in hisce verbis proponitur nobis ora-
tionis exemplum. Multum enim ad impetrandum referre, quomo-
do ores D. Iacobus in epistola sua testatur cum ait: Petitis, & non Iaco. 4.
accipitis, eò quòd malè petatis. Quomodo ergo benè petemus? Cer-
tè leprosus hic nos hanc artem plenissimè docet: qui nequaquam
fuisse adeò celeriter exauditus, nisi perfectissimam orandi formam
tenuisset. Primum igitur cum magna humilitate orauit: qui (ut Mar- Mar. 5.
cus ait) procidens in faciem suam, & adorans Dominum, supplici-
ter illi petitionem suam proposuit. Quantum autem vera cordis Psal. 101.
humilitas ad impetrandum valeat, declarant illa Prophetæ verba:
Respexit in orationem humilium, & non spreuit precem eorum.
17 Et illa rursum: Quoniam tu populum humilem saluum facies, & Psal. 17.
oculos superborum humiliabis. ¶ Leo animal generosum, nisi sa-
me vrgeatur, prostratis parcere dicitur: quòd ingentis animi esse, de- Simil.
clarant illa Poëtæ verba;

Quò quisq; est maior, magis est placabilis iræ

Et faciles motus mens generosa capit.

Corpora magnanimo satis est prostrasse leoni:

Pugna suum finem cum iacet hostis habet.

At lupus, & turpes instant morientibus vrsi:

Et si quæ minor est nobilitate fera.

¶ Si hæc igitur placabilitas veræ nobilitatis propria est, quid faciet 3. Reg. 21.
infinita illa & summa nobilitas, vbi se supplex homo ante illam de-
miserit? Quid, inquam, faciet ille, qui vbi Achab impijssimum re-

D d gem

gem, & iam morti destinatum, supplicem & abiectum vidit, Elię ad- 18
mirans ait: Vidisti Achab humiliatum coram me? Vade ergo de-
nuntia ei mala, quę illi interminatus eram, nequaquam eo superstitē
ventura. Videte quęso quantum in sceleratis etiam hominibus ani-

Marc. 11.

mi submissio apud Deum valeat! ¶ Addit etiam leprosus humilitati
egregiam fidem, quę tantam ad impetrandam vim habet, ut domi-
nus dicat: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vo-
bis. Fides autem eius in hoc apparet, quod non dixit: Si quid potes,
adiuva nos miseris nostris, ut alius quidam dixerat. Sed id solum di-
xit, quod vni tantum Deo convenit, nempe: [Si vis, potes me munda-

Matth. 9.

re.] Solius quippe Dei est, parem voluntati habere potētiam, de quo
scriptum est: Subest tibi cum volueris posse. Quid, quod ne id qui-
dem petijt, ut verbo iuberet, quemadmodum Centurio poposcit?

Sapient. 12.

sed solum ut id vellet obsecrauit: [Domine ait, si vis, potes me mundare.] 19
Quasi diceret: Non dubito de potestate, sed de sola voluntate: nec
de voluntate quidem, sed de sapientię tuę iudicio. Scio te omnipo-
tentem, scio summum bonum esse. Quod si summum bonum es,
amas ergo omne quod bonum est. Caterum an hoc mihi bonum
sit, ignoro. Caro quidē mea bonū esse suggerit, spiritus autem meus
hæret, ac dubitat. Tu ergo Dñe, cuius ut infinita bonitas & potentia,
ita summa sapientia est, quid mihi expediat nosti: ideoque supplici
fidenti; animo hanc tibi causam committo, tuęq; me totum volun-
tati dedo. ¶ Qua in re, fratres, coniunctam fidei, & humilitati obedi-
entiam videtis! Obedientię namque est, voluntatem propriam diuinę
voluntatis beneplacito atq; dispositioni subijcere. Hęc autem obe-
dientia, humilitatis atq; fidei legitima proles est: Eademq; perfectę
orationis indiuidua comes esse debet, ut si quid à Deo petierimus, 20
diuinę voluntati nos ipsos plenissimē subijciamus. Cum enim quid
oremus, sicut oportet nesciamus, causam nostram illius fidei & pro-
videntię comittamus: neque nobis aliquid nostro iure vendicemus.

Hęc tria sunt, quę in precationibus nostris servare leprosi huius
exemplo debemus. Primum enim nos ante supernam illam maiestae-
tem, quod ad fieri possit, demittamus: indignos nos esse profitentes,
qui ante illius tremendę maiestatis conspectum apparere, cum eo
loqui, & illius opem implorare mereamur. Tum fiducia de eius mi-
seratione succedat, quam quidam futuri beneficij, velut arrham quā
dam esse prudentissimē dixerunt: quę quidem per humilitatē iacē-
tem atque demissum animum erigat, quęque omnia sibi secunda
de diuinę misericordię locupletissimo thesauro polliceatur. Tales
enim

Arrha fu-
turi benefi-
cij fiducia.

11. nim fiducia illius sanctæ scēminæ fuit, de qua scriptum est: quod ubi deuotissima supplicatione filium à Domino postulasset, vultus eius non sunt in diuersa mutati: quia vt D. August. hoc in loco ait, nunquam amplius de diuina misericordia, & orationis suæ efficacia dubitabit. Itaq; duæ istæ virtutes, quæ inter se quodammodo pugnare videntur, in vnum copulandæ sunt, humilitas & fiducia: quarum altera nihil se omnino mereri fatetur, altera omnia se impetraturam confidit. Nequaquam tamen inter se pugnant, quia per alteram se ipsum homo intuens, indignum bonis omnibus pronuntiat: altera verò oculos in Christum tollens, omnia sibi secunda eius meritis in nixa pollicetur. ¶ Postremò cū corporis incolumitatem, ac huius temporis bona petimus, ita ea petamus, vt quoniam quid nobis expediat ignoramus, totum hoc diuinæ voluntati, atque paternæ eius prouidentæ relinquamus: nihil illi præscribentes, nullum certum siue tempus, siue locum, siue subueniendi modum designantes. Sunt enim qui hæc omnia in oratione sua Deo veluti præscribunt, quasi is vna solū ratione nobis opitulari, & rebus nostris consulere possit: cū illi tamen mille ad iuuandos homines viæ, atque rationes pateant. Melius planè leprosus hic, qui quamuis morbo illo grauissimè laboraret, non tamen obstinato animo salutem petijt: sed diuinæ voluntati se totum commisit.

Cuius petitioni Dominus annuens, [*Extendit manū suam, tetigitq; illum dicens: Volo, mūdare: Et confestim mundata est lepra eius.*] Cur Dominus leprosum tetigit, cū solo verbo sanare posset? Primum, vt quo affectu & obsequio erga eos, qui cōtagiosis morbis laborant, esse deberemus, exemplo suo doceret: quod quidē misericordiæ opus adeò ipsi gratum est, vt D. Franciscus in testamento suo, in quo omnes opes suas, hoc est, omnia Dei dona commemorabat, hoc ipsum primo loco posuerit: quod Dominus illi gratiam leprosis alacri animo seruiendi dedisset: ita vt quod illi antea erat horrori, iam summæ esset voluptati. ¶ Deinde, quoniam morbo lepræ peccatum mysticè designatur: tactu manus suæ significare voluit, neminem à peccati lepra, nisi Dei ipsius ope adiutum, & quasi salutarī eius manu tactum, sanari posse. Vsq; adeò enim peccatum miseram inficit & debilitat animam, usque adeò Diaboli seruituti & potestati addicit, vt nisi singulari Dei ope, & virtute ab eo emergere nemo possit. Ille enim draco magnus, qui in animis improborum hominum commoratur, ita caudæ suæ voluminibus miseros stringit & implicat, vt nisi omnipotentis Dei ope elabi, & explicari inde

Simile.

non possint. Vnde in lib. Iob scriptum est: Obstetricate manū eius; 24
 eductus est coluber tortuosus. Rectissime autem dictum est, Obste-
 tricante. Quemadmodum enim vt grauida mulier foetum producat
 in lucem, necesse est obstetricem adesse, quæ enitentem opera & ar-
 te sua iuuat: sic etiam vt mens Deo grauida propositum vitæ melio-
 ris, quod animo concepit in lucem edat: vt virtutis nouum foetum
 producat: vt plusquam ferrea Diaboli vincula dissoluat: vt prauæ
 consuetudinis catenam frangat: vt libidinum, cæterarumque volup-
 tatum compedes, quibus est vincta, rumpere valeat: non quauis ob-
 stetrice, sed ipsa omnipotentis Dei manu obstetricante indiget: sine
 qua omnis humanus conatus frustra suscipitur. Cui rei diuus Augu-
 stinus erit exemplo: qui tot annos ante conuersionem suam crucia-
 batur vt pareret, nec tamen peperit, quousque hæc omnipotentis
 Dei manus illi affuit. Antea verò quot æstus pertulit? quot angores? 25
 quot fluctuantis animi turbines atque procellas? quoties spem abie-
 cit? quoties velut in medio iam itinere constitutus restitit? quoties
 seipsum aliorum exemplis ad castitatis virtutem extimulauit? & con-
 tra consuetas libidines decertauit? quas tamen tunc demum supera-
 re facile potuit, cum hic efficax diuinæ opis contactus affuit. Quam
 rem hoc in loco Dominus designauit, cum insanabilem lepræ mor-
 bum medicæ manus suæ tactu curauit. ¶ Postremò hac etiam de cau-
 sa leprosum tetigit, vt admirabilem sacramenti Eucharistiæ virtutē
 declararet: in quo idem contactus, atque idem Christi corpus est: à
 quo videlicet tum temporis virtus exibat, & sanabat omnes. Quæ ve-
 rò virtus eo tempore quo fides fundabatur, visibiliter sanabat cor-
 pora, eadem modò fundata iā fide inuisibiliter animas sanat: quod
 nec minùs mirandum, nec minoris æstimandum est. Quare si tam 26
 multi Dominum eo tempore tangere nitebantur, vt à corporis mor-
 bo sanarentur, multò magis hunc huius diuini sacramenti perceptio-
 ne sanctissimum eius corpus tangere debemus, vt à morbis animæ
 liberemur. Nec enim minor animæ nostræ cura, quam corporis: nec
 minus chara salus eius esse debet: præsertim cum spirituales animo-
 rum morbi tantò sint perniciosiores, quantò anima corpore præstā-
 tior est. Grauius enim nocet, quod meliorem nostri partem lædit. Si
 ergo ægrotorum turba tanto studio irruebat in Dominum, cur non
 simili mentis ardore ad sacramentum corporis eius accedimus: quod
 omnibus piè accedentibus sanitatem, vitam, lætitiā, vires inuictas,
 animi robur, cæteraque Spiritus sancti charismata, ac postremò cœ-
 lestis vitæ pignus elargitur?

Luce. 6.

§. I I.

37

¶ Sed ad historiam redeuntēs, leproso iam mundato Saluator ait: [*vide nemini dixeris. Sed vade ostende te sacerdoti, &c.*] Cur quāso Domine illi silentium indicis? An non ad maiestatis tuæ gloriam pertinebat, vt magnifica opera tua cunctis innotescerent? An fortè tibi ab inanis gloriæ periculo metuebas, cui vni omnis honor, & gloria meritissimo & optimo iure debetur? Non ergo tibi Domine, sed nobis metuebas, qui stipula sicca leuiore, qui folio, quod à ventio rapitur, instabiliores sumus. Propter quod & bona quæ facimus, & quæ à Deodona percepimus, silentio sæpè tegenda sunt: ne sub diuinæ laudis specie nos ipsos alijs tacitè venditemus. Imò iuxta D. Bernar. sententiam, plus elaborandum est, vt virtutes, quàm vitia occultemus. Si enim tanto studio vitia nostra abscondimus, ne

Bernar.

38 humanam gloriam amittamus: quanto maiori cura dissimulandæ virtutes sunt, ne cœlestis gloriæ iacturam faciamus? Quod quidem adèd necessarium est, vt nos quoque ipsos, nedum alios, dona quæ à Deo percepimus celare interim debeamus: magis enim in vitiorum nostrorum, quàm in diuinorum donorum consideratione oculos figere debemus. Et sicut hi qui turpiter & flagitiose vixerunt, cùm sacerdotem adire parant, ita parum honesta antea vitæ flagitia recolere iubentur, ne illorū præfenti specie atque titillatione (quod quibusdam euenire solet) mens eorum irretiat: sic ipsa etiam Dei dona cautè humiliterq; consideranda sunt: ne dum pro illis Dominum laudare volumus, de nostra nobis virtute blandiamur. Quod planè Pharisa illi in Euangelio contigit, qui dum gratias se Deo

Simil.

Lucæ. 18.

39 gratitudinis in vitium incidit elationis. Quò fit, vt frequenter maximis beneficijs amicos suos Deus ita cumulet, vt iidem ipsi se huiusmodi beneficijs ornatos esse non intelligant. Cuius rei typum tenet facies Moyli diuino lumine irradiata, cuius tamen splendorem & gloriam alij, ipso ignorante, videbant. Sic enim de eo scriptum est: Et ignorabat quòd facies eius esset cornuta. Quod vbi fit, beneficium beneficio cumulatur, dum accepta gratia propter humilitatis custodiam, ab eo ipso qui habet, ignoratur. Quæ cùm ita sint, nihil mirum si Dominus virtutes & laudes suas silentio tegi præcipit: non in hoc suo, sed nostræ infirmitatis periculo consulens.

Exod. 34.

Sequitur deinde aliud miraculum, quo Centurionis seruus sanatus est. [*Cum enim venisset Dominus Capharnaû, accessit ad eum Centurio*

D d 3 rogans

Eod. II.

rogans & dicens: Domine puer meus iacet in domo paralyticus, & male torquetur.] Cui cum Dominus more suo humanissimè respondisset: [Ego veniam & curabo eum.] Ille mira humilitate & fide respondit: [Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum, &c. Audiens autem Iesus miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israel.] Verè magna ethnici huius fides extitit. Fidem enim præcipuam Martha habuit, quippe quæ latentem in humano corpore Deum fidei oculis cernēs dixit: Ego credidi quia tu es Christus filius Dei viui, qui in hunc mundum venisti. Sed tamen eadem ipsa dixit: Domine si fuisses hic, non esset mortuus frater meus. Fidē etiam princeps ille Synagogæ habuit, qui salutem filiæ petebat: Sed idem quoque corporis præsentiam postulabat, cum diceret: Veni impone manum tuam super eam, & viuet. At Gentilis hic, neq; corporis præsentiam, neque manus impositionem efflagitat: sed illud tantum, [Dic verbo, & sanabitur puer meus:] quod planè solius omnipotentis Dei opus erat. Quomodo ergo lux tanta in tam densis tenebris oriri potuit? Nimirū quia idē ille qui sanauit seruū, illuminauit Dominū, quod illam perfectissimæ fidei vocē emitteret. ¶ Simul & illud mihi considera, quale sit illud bonum, quod Deus miratur. [Audiens enim Iesus miratus est.] Regna, imperia, orbis ipse, & quidquid est in orbe, in oculis Dei nihil est. Illi tamen ante quem omnes mundi opes sordent, fidei virtus pretiosa est & mirabilis. Vt vel hoc argumento intelligatis fratres, quantum Domino debeatis, qui tale tantumque donū gratuito vobis cōtulit: quod ille planè miratur, de quo scriptum est: In oculis eius nihil est mirabile. ¶ Sed cum fidem cōmendo, illam potissimū commendo, quæ Centurionis huius fidei similis est. Quid enim hæc fides habuit? Nimirū quod volūtatem sic incendit & inflammauit, ut fidei lumini & splendori voluntatis ardor responderet. Fides enim dictabat illius, qui externa specie hominem referebat, neque scientiam, neque potentiam terminis vllis circumscribi. Quid igitur huius veritatis cognitio exigeba? Nempe ut ab illo peteret, ut verbo absens salutem daret, quam utique velut omnipotens dare poterat. Quid item ampliū? Summam erga ipsum humilitatem & reuerentiam. Tanta enim potestas atque maiestas, talem animi affectum requirebat. Quid igitur ille? Vtrumque iuxta præscriptum fidei suæ præstitit, dum propter alterum ait: [Tantum dic verbo, & sanabitur puer meus:] propter alterum verò: [Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum.] Quin & Lucas Euangelista aliud addit maioris humilitatis argumentum. Propter quod, inquit, & me

Luc. 7.

33 & me ipsum non sum dignum arbitratus, ut venirem ad te. Diligenter considera, quò pudor eius fuerit progressus, quàm submisso fuerit animo, qui ne famuli quidem (quem charissimum habebat) maximo periculo est adductus, ut in eius conspectum veniret, qui fabri filius habebatur, cum ipse nobilis esset Centurio. Intelligebat enim Christum cum infinita potestate, infinitam quoque rerum omnium scientiam ita habere copulatam, ut intimus animi recessus, & abditissimas etiam mentis latebras clarissima luce collustraret: & inanissimas cupiditates, vanissimas cogitationes, cæterasque humanæ mentis labes apertissimè cerneret. Hinc fiebat, ut vilitatis, dedecorisque sui conscius, eius aspectum formidaret. Eodem autem humilitatis spiritu perterritus in captura piscium Petrus Apostolus, còspectum Domini præ timoris & stuporis magnitudine ferre non valens, clamauit: Exi à me Domine, quia homo peccator sum. Simili ergo timore perculsus Centurio noster ait: Propter quod non sum me dignum arbitratus, ut venirem ad te &c. Hæc igitur tanta animi submissio, & maxima erga Christum reuerentia, è splendore internæ illius lucis orta est. Talem ergo fidem habere nitamur fratres, quæ non in solo intellectu otiosa, mortuæque desideat: sed quæ lucis suæ radijs voluntatem diuini amoris igne incendat, eamque post se trahat, atque vitam, & actiones omnes ad illius normam & rationem dirigat. Sic enim fiet, ut rectè modò per fidem ambulantes, propositum fidei præmium tandem consequamur: ut qui per speculum & in ænigmate nunc Deum contemplamur in via, reuelata tandem facie cum beatissimis illis spiritibus videre mereamur in patria.

Luca. 5.

IN EADEM DOMINICA SECVN-

da post octa. Epiphaniæ Concio secunda, in qua posterior lectionis Euangelicæ pars potissimùm explanatur: quæ primo loco mirabile diuinæ maiestatis iudicium de reprobatione

Iudæorum, & vocatione Gentium exponit, se-

cundo verò loco de felicitate piorum,

& supplicij improborum

disserit.

THE. Multi ab oriēte & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac, & Iacob in regno cælorū: filij autem regni ejicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium. Matth. 8.



HIS verbis, fratres dilectissimi, duo mysteria cogniti maxime necessaria cœlestis magister nobis hodie ob oculos ponit. Primum, iudiciū illud admirandum, quo pro electo Dei populo Gentilis cooptatus est, ad mentem nobis reuocat. Quod quidem eo cōsilio facit, vt iudicij huius causas perscrutantes, easque studiose considerātes, nobis opportunē prouideamus, ne à gratia Dei excidamus. Dein de verò quæ electis præmia, quæ reprobis supplicia constituta sint, breui oratione describit: cū illos ad regni cœlestis cōuiuium cum Abraham, Isaac, & Iacob inuitandos; istos verò ad fletum & stridorem dentium rapiendos esse dicat. Vtrāque igitur de re in præsentī concione dicturi, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Quoniam tota Dñi Saluatoris vita (quamdiu inter homines versatus est) clarissimis verbis & exēplis refertissima fuit (quò nos his duobus stimulis ad virtutem & pietatē potenter incitaret) vbi diu in mōte cum discipulis agens, cœlestibus eos monitis & doctrinis imbuisset, protinus à monte descendens, & doctrinā suam miraculis confirmare, & humilitatis & pietatis exēplis voluit illustrare. Descendentē, ergo de monte, sequuntur turbæ multæ, inter quas leprosus adueniens, salutem sibi suppliciter hac breui oratione postulauit. [*Domine si vis, potes me mundare.*] Quid hīc fontem pietatis facere par erat, qui ideo in mundum venerat, vt homines ab omni pollutionis contagio puros redderet, ac mundos? Itaque vix ille verba finierat, cū illum Dominus protensa pietatis & misericordiæ suæ manu contingens ait: [*Volo, mundare.*] Statimque à lepra mundatus est. Quī enim poterat leprosus non impetrare, quod insigni fide & humilitate, à misericordiæ parente postulabat?

Ibidem. Sequitur deinde aliud exhibitum Centurioni beneficiū, qui non minori humilitate & fide Dominum pro seruo deprecatus est. Sic enim ait: [*Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, & sanabitur puer meus. Nam & ego homo sum sub potestate* &c.

4 *Ecce.* Audiens autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel. Dico autem vobis, quod multi ab oriente, & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac in regno caelorum, filij autem regni eicientur in tenebras exteriores.] His verbis Dominus Iudaici populi cecitatem, & Gentilis electionem (ut paulò antè dicebamus) apertissima oratione declarat. Quam rem idem Dominus cum multis in locis veteris testamenti, tum precipuè in electione Iacob minoris natu, & reprobatione Esau, cui benedictio debebatur, miro modo voluit adumbrari. Cæterum quantum nobis timoris ac stuporis hoc Domini iudicium incutere debeat, illa sancti Patriarchæ Isaac admiratio declarat; de quo, cum huius rei imaginem in spiritu vidisset (quando videlicet minor natu filius benedictionem primogenito debitam surripuisset) ita scriptum est. *Genes. 27.*

5 Expauit Isaac stupore vehementi, & vlrà quàm credi possit admirans ait. Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, & benedixi ei, & erit benedictus? Quod si hoc adeò mirabile fuit, quale quæso erit, hæreditatem cœlestem, & sempiternam à primogenito Iudæorum populo eripi, & ad Gentilem populum, hoc est, ad impietatis cultores transferri? Si obstupuerunt ex circumcisione fideles, cum Spiritus sancti gratiam in nationes effusam viderunt, exterofque filijs ac domesticis Dei æquari: quid facerent, si viderent etiam præferri? Imò verò istos eligi, & illos repudiari, & auferri ab eis regnum Dei, & alienigenis dari? domesticos fieri peregrinos, & peregrinos in domesticos cooptari? Quis hic cum Apostolo non exclamabit: O altitudo diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei, quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius! Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis eia consilijs fuit? ¶ Hanc autem tantam rerum commutationem varijs modis (ut antè diximus) in literis sanctis adumbratam ceramus. Vbi filij Israel per arentem Iordanis alueum transierunt, præcepit Dominus Iosue, ut duodecim inde lapides sublato, extra flumen in littore collocaret: quod vbi factum est, idem protinus Iosue, duodecim alios è littore sublato intra ipsum alueum reposuit: qua quidem lapidum permutatione (qua alij ex aqua in siccam extrahuntur, alij contra ex sicco in aquam immittuntur) hanc vtriusque populi mutationem appositissima similitudine expressam videmus. Idem autem sub eadem penè similitudine regius Propheta significauit cum ait: Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in sitim. Contra verò, posuit desertum in stagna aquarum, & terram si-

Genes. 27.

Iosu. 4.

Psalm. 106.

ne aqua in exitus aquarum. Sic igitur variatis rerum vicibus, ea quæ celestis gratiæ vnda madebant, arefiunt: quæ verò arida & inculta erāt, perenni diuini spiritus flumine irrigantur. Idem quoque innuit illa tam frequēs in scripturis primogenitorum transmutatio: vt Phares & Zaræ, Manasses & Ephraim, Iacob & Esau (de qua paulò antè meminimus) per quas, hæ duorum populorum commutationes aptissimè designantur: in quibus mirabili Dei consilio minores natu contra naturæ iura maioribus præferuntur. Hoc itè per Malachiam Dominus non sub vmbreis & figuris, sed apertissima oratione futurum pronuntiat his verbis: Non est mihi, ait, volūtas in vobis, & munus non suscipiā de manu vestra. Ab ortu enim Solis vsque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: & in omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Videtis ergo Dominicæ vocis testimonio, antiquum populum deseri, & nouum ex gentibus cooptari? 7

Malach. 1.

Quis autem huius tam stupendæ mutationis causam queat investigare? quis in profundissimam hanc diuinorum iudiciorū abyssum tutus ingredi valeat? Apostolus tamē qui hoc iudiciorum Dei pelagus ipso ducente ingressus est, hanc eandem quæstionem & proposuit, & soluit his verbis: Quid est quodd Israel sectando iustitiam, in legem iustitiæ non peruenit? Gentes autem quæ non sectabantur iustitiam, in legem iustitiæ peruenerunt? Magna planè quæstio, & admiratione dignissima. Ad quam tamen idem Apostolus breuiter respondit: Quia non (inquit) ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia Iudæi veram iustitiam, & iustitiæ fructum, videlicet æternam salutem, non tam ex diuinæ gratiæ dono, quàm ex operum suorum valore, hoc est circumcisionis, & sacrificiorum, cæterarumque legalium ceremoniarum obseruatione sibi deberi arbitrabantur: ideo à vera salute, & iustitiæ possessione exclusi sunt. Quia enim sibi, suisque operibus plurimum tribuebant, Christi verò gratiæ nihil relinquebant: meritò ab ea deserti, & sibi ipsis relictis, in multa deinde flagitia prolapsi sunt. Gentes verò quæ nihil habebant vnde fidere sibi possent, ipsa sua paupertate ad inonitæ, ad diuinæ gratiæ opem confugerunt: & in ea, non in se salutis suæ fiduciam ponentes, veræ iustitiæ compotes facti sunt. Illos ergo sui fiducia, præsumptio, atque superbia damnarunt: hos verò diuinæ gratiæ fiducia, sui contemptus, & vera cordis humilitas, ad veram salutem & iustitiam perduxerunt. Vnde colligere licet fratres, ruinarum, atque malorum omnium fontem esse superbiam: qua & primus homo, & clarissimus ille Angelus, & infelix Iudæorum populus à dignitatis suæ gloria corruerunt.

Roman. 9.

Roman. 9.

Verisimili

- 10 Verissima enim est illa Salomonis sententia dicentis: Ante ruinam exaltatur cor hominis, & ante contritionem exaltabitur spiritus. Et rursum: Contritionem præcedit superbia, & humilem spiritum suscipiet gloria. Ecclesiasticus verò, non modò ruinarum, sed etiam peccatorum omnium fontem esse superbiam, aperte definit his verbis: Initium omnis peccati, superbia est: qui tenuerit illam, adimplebitur maledictis, & subuertet eum in finem. Id adeò verum est, vt Ioannes Cassianus ex probatissimorum Ægypti Patrum sententia colligat, non modò cætera vitia, sed lapsus etiam carnis ab elatione animi originem ducere. Imò verò D. Gregor. ait: Deum aliquando punire occultam mentis superbiam per manifestam carnis ruinam. Quem carnis lapsum misericorditer aliquando permittit, vt qui interna diuini Spiritus luce admoniti, imbecillitatem & infirmitatem suam agnoscere noluerunt, aperta carnis ruina cognoscant. Qua ex re colligere licet, quanta sit superbiæ malitia, quæ tantam animæ perniciem affert, vt eius comparatione, cæteræ quoque animorum pestes salutare dicantur, si modò ad hanc ex animo pestem propulsandam adiuuent.

Pro. 16.

Eccle. 10.

Ioan. Cassi.

Gregor.

§. I.

- ¶ Quod si à me requiratis, cur hoc vitium tam pestilens, tamque multorum scelerum causa sit: hoc planè idem Ecclesiasticus docet his verbis: Initium superbiæ hominis, apostatare à Deo: quoniam ab eo qui fecit illum, recessit cor eius. Quibus verbis insinuat, per superbiam homines à conditore suo auerti, à quo vt facti, ita etiam perficiendi erant: cum eiusdem opificis sit, opus incipere, & consummare. Sed cum per superbiam, & impiam sui fiduciam ab eo se auertunt, & in se ipsis omnia ponenda putant, meritò quidem à Deo deseruntur: à quo relictì, facillè deinde in omnia mala (quæ scelerum supplicia sunt) præcipitantur. Quod apertissima oratione idem Ecclesiasticus declarat his verbis: Propterea exhonoraui Dominus conuentus malorum, & destruxit eos vsque in finem: Sedes ducum superborum destruxit Deus, & sedere fecit mites pro eis. Radices gentium superbarum arefecit Deus, & plantauit humiles ex ipsis gentibus. Memoriam superborum perdidit Deus, & reliquit memoriam humilium sensu. Ex his ergo verbis apertissimè liquet, cur populum suum Dominus deseruerit, cum superbientem illum, & de suis operibus præsumentem, cæterosque præ se contemnentem, parumque aut nihil diuinæ gratiæ tribuentem vidit. ¶ Verum vt ad nos redeamus fratres, hoc planè exemplo, cæterisque, quæ antea

Eccle. 10.

Ibidem.

commo

Eccles. 6.

Rom. II.

commemoravi, monemur, vt omnem à nobis animi tumorem, omnes elationis & superbiæ fibras, tanquam teterrimam salutis & iustitiæ pestem abscindere diligentissimè studeamus: ne à diuina gratia derelicti, in peccati & gehennæ barathrum detrudamur. Id quod idem Ecclesiasticus studiosè nos cauere admonet his verbis: Non te extollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquare velut lignum aridum in eremo. ¶ Illud etiam videndum, ne nobis de hac electione nostra, & veteris Iudæorum populi reprobatione blandientes, & percepta gratia ad elationem animi, & illorum contemptum abutentes, accepto munere reddamur indigni. Quem quidem scopulum Apostolus in Epistola ad Romanos scripta, multis verbis & rationibus cauere nos voluit: sic enim ait: Quòd si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cum oleaster esses, insertus es in illis, & socius radicis & pinguedinis oliuæ factus es, noli gloriari aduersus ramos. Quòd si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. Dicis ergo: Fracti sunt rami, vt ego inserar. Bene propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fides tas: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne fortè nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, seueritatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate: alioqui & tu excideris. Hoc postremum Apostoli verbum, non tam verbum mihi, quàm fulmè videtur: imò, verò vaticinium (quod vtinam infelici hoc nostro seculo minimè impletum cerneremus) in quo tam multi fidelium, quòd in bonitate hac non permanserint, à Christi corpore excisi, Satanæ membra effecti sunt. Vnde enim tot sectarum diffidia, totque nefandarum hæresum monstra atque portenta, quæ per totam Ecclesiam exundarunt, nisi ab hoc impietatis & improbitatis fonte exorta sunt? Eadem igitur hos, quæ olim perfidum populum, diuini iudicij sententia ferit. Qui enim Dei populus electus erat, nunc Sathanæ Synagoga effectus est. Ad integritatem enim diuinæ iustitiæ, quæ personas non accipit, hoc maximè pertinere videtur, vt in eadem causa, eandem quoque siue vitæ, siue mortis sententiam ferat. Sed vt ad propositum redeamus fratres, stupendi huius iudicij (quod commemorauimus) hæc causa extitit.

Psal. 17.

Alteram verò causam regius Propheta insinuauit cum ait: Populus quem non cognoui, seruiuit mihi, in auditu auris obediuit mihi.

Fili

16 Filij alieni mentiti sunt mihi, filij alieni inueterati sunt, & claudica-
uerunt à semitis suis. Quibus verbis Gentilium fidem, & pietatem
commendat: qui cum nunquam antea Deū cognouissent, nec Chri-
stum Dominum in carne, aut eius miracula vidissent, ad Apostolo-
rum prædicationem conuersi, eius disciplinam deuotissimè recepe-
runt: legitimi autem atque germani filij, qui diuina eius opera viderant,
ne his quidem tantis miraculis, & virtutum exemplis commo-
ti, mentiti sunt illi (quòd videlicet fidem, quam supra omnes alios
præstare debuerant, minimè præstiterunt) ideoque inter alienos &
exteros computati sunt. De illis namque Ioannes ait: In propria ve-
nit, & sui eum non receperunt. Quò factum est, vt non illos Deus à
se, sed ipsi se à Deo infidelitatis atque impietatis crimine alienaueriat.
Quod vt rectius intelligamus, immensa & infinita diuinæ bonitatis
& iustitiæ abyssus, antè oculos nobis statuenda est. Hæc enim facit, vt
17 summo quidem amore iustitiam & bonitatem, summo verò odio
impietatem & flagitium prosequatur, atque eò fit, vt nihil apud il-
lum nisi sola virtus & iustitia in precio sit, non genus, non opes, non
honores, non scientia, non eloquentia, non ingenij vis & acumen,
non villæ denique aut naturæ, aut fortunæ dotes: hæc enim omnia a-
pud illum puluis & umbra sunt. Fides verò contrà & pietas tale ac-
tantum coram eo bonum est, vt vel in admirationem ipsum conci-
tauerit, quemadmodum in præsentī Euangelio cernimus. Hæc igitur
de causa cœlestes opes, & diuitias, donaque præstantissima in
eos potissimum confert, quos fideles & pios inuenit (quicumque illi
sint) ab illis verò aufert, quos impietatis & turpitudinis maculæ de-
formant. Quam rem vehementer Petrus Apostolus demiratus est,
18 cum perspecta diuini spiritus gratia, quæ in Gentilis Cornelij domū
effusa erat, ait: In veritate didici, quòd non est personarum acceptor
Deus: sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, ac-
ceptus est illi. Vnde planè consequitur, vt qui neque Deum timet,
nec iustitiam colit, is utique ingratus, & detestabilis apud illum sit.
Hinc illa Prophetæ ad Deum vox: Mundi sunt oculi tui ne videant
malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Id adeò verum est,
vt si quo die Dauid, & Petrus Apostolus deliquerunt, sine pœniten-
tia decessissent, non dubium quin eos Dominus tanquam inensos
sibi hostes, tanquam Diaboli & peccati seruos in tartara cum prin-
cipe suo in æternum torquendos coniecisset: nec vel pristina Dei
gratia, vel innumera dona ab eo antè percepta, quicquam illis
profuissent. Hinc Dominus apud Hieremiam: Viuo ego dicit Do-
minus,

Ioan. III.

Act. 10.

Habac. I.

Hier. 22.

minus, quia si fuerit Iechonias iste, filius Ioachim Regis Iuda, annu-
 lus in manu dextera mea, inde euellam eum. ¶ Hinc ubi decem tri-
 bus filiorum Israel separatæ à domo Dauid, Idolis & sceleribus ear-
 um gentium, quas propter eos Dominus euerterat, seruiuerunt: limi-
 li quoque modo ipsi euerfi, & in seruitutem abducti sunt. Neque il-
 lis quicquam profuit, quod populus Dei, quod filij Abrahæ, quod
 tam stupendis signis, & miraculis ab Ægyptiaca seruitute liberati, &
 infinitis penè beneficijs à Deo aucti & ornatī essent: nihil inquam
 horum illis profuit, quod minus, ubi Gentilium flagitia & crimina se-
 cūti sunt, eorundem quoque pœnam & supplicia sustinerent. Cu-
 ius rei illos multò antè Dominus admonuerat: nempe, vt à sceleri-
 bus, propter quæ terra incolas suos euomuerat, sibi cauerent: ne si il-
 lorum sceleribus inquinarentur, eos quoque simili modo terra euo-
 meret. ¶ Sed quid mirum est, genus Abrahæ istis non profuisse, quā-
 do initio statim prædicationis Euangelicæ ne ipsis quidem Domini
 Saluatoris fratribus (arctissima carnis necessitudo) quicquam pro-
 fuit, vt Spiritu sancto, & fidei gratia donarentur? De ipsis namque
 apud Ioannem legimus: Nec enim fratres eius credebant in eum. At
 que adeò non credebant, vt ipsum quoque sapientiæ & scientiæ Dei
 fontem furere insania arbitrarentur. Sic enim apud Marcum legi-
 mus: Et sui voluerunt eum tenere dicentes: Quia in furorem versus
 est. O admiranda Dei æquitas & iustitia, apud quem nec tantæ ne-
 cessitudinis vinculum valuit: vt quos fratres agnoscebat, suæ voca-
 tionis & gratiæ participes initio statim prædicationis suæ faceret, cu-
 ius paulò antè participes fecerat piscatores!

Leuit. 18.

Ioan. 7.

Marc. 3.

Esther. 1.

Si ergo tanta Dei nostri æquitas & iustitia est, tantus erga pios
 amor, tantum erga improbos odium: nihil mirum si qui tot inspe-
 ctis Christi miraculis in perfidia sua perstiterunt, propter hoc ex-
 crandum infidelitatis crimen repudiati sint: qui verò inimici erant,
 propter humilitatem & fidem, quam ad Apostolorum prædicationem
 præstiterunt, in filios cooptrati. ¶ Id quod aptissime olim in
 duabus Assueri regis vxoribus Vasthi scilicet & Esther mirè adum-
 bratum cernimus. Quia enim, Vasthi ex pulchritudine ac dignita-
 te regia in superbiam elata, inobediens Assuero regi exitit, ipsa qui
 dem regno depulsa: Esther verò humilis & religiosa ad regiam dig-
 nitatem euecta est. ¶ Sed quid hæc miramur? Subijciam aliud longè
 mirabilius exemplum: quod quidem vt nemo nostrum ignorat, ita
 nemo miratur, cum tamen maximè mirabile sit? Quid post Deum
 sublimius Angelo? quid inter creaturas intellectus participes infe-
 rius

nus homine? Verum ubi in altissimo & splendidissimo illo Angelo, cæterisque superbæ suæ consortibus (qui cælum antea tanquam splendidissima sidera illustrabant) iniquitas deprehensa est: protinus à summo cæli cardine in infimum tenebrarum barathrum detrusus est. Quodque mirabilius est, non alij pro illo meliori conditione conditi Angeli, sed vilissimi homines mortali carne circumdati, subrogati sunt. Quis hic non miretur? quis hanc tantam rerum commutationem non obstupefeat? De illo splendidissimo Angelo scriptum est: Perfectus eras in vijs tuis à die conditionis tuæ, donec iniquitas inventa est in te. Qua inventa, nihil illi clarissima dignitas, nihil incomparabilis pulchritudo, admiranda species, & donorum (quæ à Deo maxima acceperat) magnitudo profuit: quod minus ab altissimo illo dignitatis gradu in imum deturbaretur, & vilis homo

Ezech. 28.

pro illo substitueretur. Quid ergo mirum est, si pro hominibus homines subrogentur, quando pro Angelis viles & terresti homines in cælo collocantur? Huius itaque tantæ mutationis causa diuinorum beneficiorum abusus fuit. Quid enim indignius, quàm diuinis beneficijs ad benefactoris iniuriam abuti? atque diuinæ maiestatis violandæ occasionem sumere, vnde obsequendi, & diligendi sumere debuisses? Qui hoc faciunt, persimiles mihi illis esse videntur, qui serpentem æneum (cuius conspectu à serpentum moribus in deserto sanabantur) adorauerunt, & pro Deo ad Ezechiae vsque tempora coluerunt: qui cum Deum beneficij huius autorem venerari debuissent, vile figmentum & mutum signum pro eo coluerunt. Tales igitur sunt, qui sic diuinis beneficijs abutuntur, sicque per immoderatum amorem ipsis adhærent, vt liberalissimi benefactoris obliuiscantur. Ideoque mirum non est, si illis diuina beneficia subtrahantur, qui eorum dulcedine allekti, largitorem contemnunt.

Simile.

Itaque attentius mihi hanc rem consideranti (cum eximio Deus amore pios homines complectatur) apparet sanè, hanc eius dilectionem magis quidem virorum erga vxores, quàm parentum erga filios similem esse. Parentes enim filios suos ita diligunt, vt quàmlibet nocentissimi sint, nihilominus tamen quia filij sunt, diligunt. Sic enim David parricidam filium adeò impense dilexit, vt ipse pro illo mori concupisceret. At mariti erga vxorem charitas, quamuis omnium maxima sit (quemadmodum primus generis nostri parens testatus est) eatenus tamen durat, quatenus illa datam fidem inuiolatam & inconcussam seruat. Violata enim fide, summa illa amicitia non

Simil.

non modò dissoluitur, sed in grauissimam etiam inimicitiam commutatur. Hoc ergo modo cum hominibus se Deus gerit: qui si pietatem & iustitiam colant, eos tanquam filios, imò tanquam pupilam oculi charissimos habet: si verò à Patris nobilitate degenerent, totus hic amor in acerbissimum odium vertitur. Ad infinitam quippe bonitatem vtrumque spectat, & summo amore prosequi bonitatem, & pari odio iniquitatem detestari. Quamuis illud etiam fatendum sit, nunquam Deum sic irasci, vt non ad præstandam poenitentibus misericordiam paratus sit, etiam si spiritualis matrimonij fidè infida anima violauerit.

Quod cum ita sit fratres, vestra interest, qui Dei gratiam, qui amicitiam, qui spem cœlestis hæreditatis firmam habere vultis: vt virtutem & iustitiam stabili & inconcussa firmitate retineatis, intelligentes vnā hanc rem in precio apud Deum esse, cæterā omnia sine illa pro nihilo reputari. Nemo itaq; generis claritati, nemo sapientiæ, aut scientiæ, aut vllis naturæ, siue fortunæ opibus: & quid hæc inania commemoro? nemo præteritis Dei beneficijs, nemo Spiritus paracleti consolationibus atque donis, nemo antea actæ vitæ meritis, nemo lachrymis, ieiunijs, cæterisq; pietatis operibus fidat, si iustitiā deferat. In quacunque enim hora iustus peccauerit, omnes eius iustitiæ obliuioni tradentur. ¶ Vbi primū generis nostri parentes primum veritum gustauerunt, protinus se nudosprehenderūt: quia re vera cœlestibus donis, quæ multa & maxima acceperant, illico nudati sunt. Quamobrè quisquis ab hac Dei gratia excidere veretur, cogitet illam Dei vocem auribus suis semper insonare: Tene quod tenes, ne alius accipiat coronam tuam. Huius enim admonitionis: neglectu, tum à perfidis Angelis, tum ab ipso Dei populo dignitatis regni corona sublata, & alijs tradita est. Ab Angelis quidem sublata, infimis hominibus concessa: à populo verò Dei erepta, Gentilibus tradita est. Hoc est enim quod Saluator in his quæ proposui verbis breuiter complexus est cum ait: [Dico vobis quòd multi ab Oriente, & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium.]

§.

II.

¶ His autem verbis Dominus non solum eam sententiam confirmat, quam hætenus persecuti sumus: sed maxima etiam tum præmia, tum supplicia pijs & improbis constituta declarat. Pijs namque solenne illud epulum & accubitus ille in regno cœlorum cū sanctis Patria

- 28 Patriarchis promittitur, perfidis autem & sceleratis tenebræ exteriores, fletus, & stridor dentium parata sunt. Vtriusq; autem siue præmij, siue supplicij magnitudinem nulla oratione explicari posse, testatur D. Aug. his verbis: Sicut nullum gaudium rerum temporalium ex aliqua parte simile potest inueniri gaudio vitæ æternæ, quam Sancti accepturi sunt: ita nullus cruciatus poenarum temporalium potest sempiternis iniquorum cruciatibus comparari. De præmij verò magnitudine rursus ait: Quod Deus præparauit diligentibus se, fide non capitur, spe non attingitur, charitate non apprehenditur, desideria & vota transgreditur: acquiri potest, æstimari non potest. Quæ enim erit illa (inquit Cyprianus) Sanctorum gloria, quàm grandis & summa lætitia: cum populum suum Dominus cœperit recensere, & meritis atque operibus nostris præmia promissa retribuere: pro terrenis cœlestia, pro temporalibus sempiterna, pro modicis magna præstare: offerre nos Patri, cui nos sua sanctificatione restituit? Recordemur ergo fratres (ait D. Emislenus) quàm iucunda sit quies, quàm delectabilis repausatio, post depositum alicuius grauissimi oneris fascem! Quàm dulce sit, post longæ captiuitatis catenas, ad charam patriam recuperata libertate remeasse! Quàm pretiosum sit post multa nauigationis pericula, ad optatam terram, ac portum desiderabilem peruénisse! Atque ex his colligamus & cognoscamus, quàm iucundum erit comite bona conscientia ad vera & solida gaudia, atque ad Angelorum transire consortia, & ad illam vitam conscendere, vbi nulli erunt labores, nulla damna, nulla incommoda, & (quod supra omne bonum est) nulla peccata: sed æterna innocentia, inuiolata iustitia, inconcussa securitas, ac sempiterna felicitas.
- 30 Caterum si vos felicissimi portus huius quies & securitas delectat, præstò est Dominus exiguo illam sanè pretio omnibus in commune proponens. Sic enim D. August. illum loquentem inducit: Venale est, venale est, quod habeo, dicit tibi Deus, eme illud. Quid habet venale? Requiem, inquit, venalem habeo, eme illam. Dicis ei: Quantum valet? Audi. Pretium ipsius labor est: quomodo si diceret, Pretium illius aurum est. Quanto ergo labore digna est requies, quæ nõ habet finem? Si verum vis pronuntiare, æterna requies, æterno labore emitur. Verùm hoc est: sed noli timere, misericors est Deus. Si enim haberes æternum laborem, nunquã peruenires ad æternam requiẽ. Ergo vt aliquando peruenias ad id quod emis, non in æternum laborandum est: non quia non valet tãti, sed vt possideatur tandẽ quod emitur. Digna est quidẽ emi labore perpetuo: sed necesse est, vt la-

Aug. de Catech. rud.

Idem 22. de Ciuit. Dei.

Cypri. Ser. de eleem.

Euf. Emis. in homilia. Simil.

August.

E c bore

bore temporalis ematur. Decies centena millia annorum habent finem: quod tibi dabo dicit Dominus non habebit finem. Qualis misericordia Dei? Nec dicit, decies centena millia annorum labora: non dicit mille annos labora: non dicit quingentos annos labora: sed cum vivis, inquit, labora in paucis annis. Inde iam requies erit, & finem non habebit. Et adhuc audi: Domine secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo exhortationes tue iucundaverunt animam meam. Paucos annos labora, & in ipsis laboribus non deest consolatio, non defunt gaudia quotidiana. Hactenus ille. Quis igitur adeo mentis impos, adeo sui ipsius negligens & hostis erit, qui hac conditione eternam requiem, primum quidem breui ac penes momentaneo, deinde tot solatijs temperato labore sibi comparare nolit?

Quod si nos hac tanta felicitas, tamque magnifica divinae benignitatis promissa minus mouent: moueant saltem tenebrae illae exteriores, fletus oculorum, & stridor dentium. Nemo est enim (vt idem D. Augustinus ait) qui non magis dolorem fugiat, quam affectet voluptatem: quandoquidem videmus immanissimas bestias a maximis voluptatibus dolorum metu deterreri. Cum autem tenebras, fletum, & dentium stridorem audis, omnia poenarum genera ex tribus his intelligere debes. Ibi enim (vt D. Bernardus ait) clamabit pilosus ad pilosum, vnus ad alium, daemon ad daemone: Percute, dilacera, interfice, velociter spolia, detrahe, cito praedare, infer prunas, & ebullientibus impone lebetibus. O quam esset nobis salutare, fratres, si hoc incendium, hos lebetes, hos ignes ante oculos semper haberemus. Quis enim vel leuiter delinquere posset, si hunc in animo ignem semper haberet? Hoc plane praestabat sanctus quidam ex illis antiquis monachis, qui in culinaria officio caeteris monachis humillime seruebat: de quo Ioannes Climacus scribit in hunc modum: Non praeteribo silentio coqui monasterij cuiusdam admirabilem, singularemque virtutem. Cum enim illum animaduertirem in tam frequenti, perpetuoque ministerio iugiter tecum habitare, gratiamque possidere lachrymarum: orauit suppliciter, vt mihi, quonam modo meruisset istiusmodi gratiam, reuelare dignaretur. Qui tandem fatigatus precibus meis ita respondit: Nunquam me hominibus seruire arbitratus sum, sed Deo: & indignum me ipsum quiete omni iudicans, ex huius ignis contemplatione, sempiterni incendij iugi memoria compungor. Hactenus ille. Non dubito autem quin nos similes quoque metu & horrore atque sanctus ille monachus concuteremur, nisi callidus ille generis humani hostis eius apud nos memoriam

August.

Bernard.

Ioan. Clim.

N

- 34 moriam aeterna obliuione sepeliret. ¶ Sed ais forsitan: Si vnus omnium damnatorum est ignis, quomodo tam varia memorantur supplicia singulorum? Ad hoc D. Greg. Solis adhibita similitudine, hūc *Gregor.* in modum respondet. Sicut in hoc mundo multi sub vno Sole consistunt, nec tamen eiusdem Solis æquabiliter ardorem sentiunt, quia alius plus æstuat, alius minus: ita illic in vno igne, non vnus est modus incendij, quia quod hic diuersitas corporum, hoc illic agit diuersitas peccatorum: vt & ignem non dissimilem habeant, & tamen eosdem singulos dissimiliter exurat. ¶ Quæres rursum, quid per exteriores tenebras hoc in loco Dominus intelligat? Ad hoc respondemus, duplices quidem esse tenebras: videlicet interiores mentis, & exteriores corporis: quarum illæ spiritualis ac diuinæ lucis, istæ corporeæ, visum adimunt. Et illas quidem tenebras impij, quibus in hoc seculo excæcati vixerunt, secum deferunt. His enim obcæcati, nec scelerum suorum turpitudinem, nec periculi magnitudinē, nec diuini iudicij seueritatem, nec suppliciorum, quæ illos manebant, acerbitatem, nec immensam Dei maiestatem, cuius leges & imperium nefariè repudiabant, animaduertunt. Has autem interiores mentis tenebras, exteriores illæ tenebræ consequuntur, quæ harum tenebrarum supplicia sunt: vt omni etiam luce corporea careant, qui in tenebris animæ tenebris iacere perpetuò maluerūt. Itaq; omni interna & externa luce destituti, nihil videre poterūt, nisi quod maiorē illis cruciatum videndo parere possit. Quod quidem D. Gregor. testatur *Gregor.* his verbis. Vt peccatores ampliùs in supplicio puniantur, & eorum vident gloriam, quos contempserunt, & de illorum torquentur poena, quos inutiliter amauerunt. Hinc vates regius: Peccator (- inquit) *Psal. 111.* videbit & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet &c. Igitur cum ignis & calorem ad comburendum, & splendorem ad illuminandū habeat: ille damnatorum ignis, qui diuinæ iustitiæ instrumentū est, habebit quidem vnde comburendo torqueat, non autem vnde illuminando solatij quidpiam miseris tribuat. Cogitemus ergo fratres (ait Chryso.) quantum sit mali in conflagratione perpetua, in tenebris, luctu infinito, & dentium stridore, nemine exaudiente torqueri. Nam si apud nos quispiam ex ingenuè educatis carcere inclusus, solū fetorem, tenebras loci, & vincula cum homicidis communia, re quauis morte acerbiorē putat: quid erit cōburi cum totius orbis homicidis, nec videntē alios, nec alijs conspicuum, sed in tanta multitudine solū se existimantem? Si quidē opacæ illæ tenebræ, ne proximos quidem dignoscere permittunt, verum ita quisq; afficietur, tāquam

solus supplicium luens. Quod si tenebræ etiā per se animos nostros angunt, & turbant, quid fiet vbi tenebris tanti dolores, & incendia accedunt? Haftenus ille.

Quid verò si his omnibus fletum, & stridorem dentium addideris? Sed cur fletui additur stridor dentium? Nimirum eadem ratione qua illi igni diximus illuminandi vim sublatam, & comburendi relictam. Fletus enim & mœstitiam animi declarat, & lenimen interdum habet: dum plerumq; grauis mœror animæ per oculos euaporat corporis. Hoc ergo fletus leuamentum, mœrore solum relicto tollitur: ne ibi quicquam sit, quod vlla ratione, ne flendo quidem illos consolari, nec quicquam desit, quod torquere possit. Hæc igitur de causa fletui, stridor dentium iungitur: vt intelligamus fletum illum non esse animi solatium aliquod lamentabiliter captantis, sed

Peroratio.

furenter & crudeliter contra Dei iustitiam frementis. ¶ Sed vt iam ad nos veniamus fratres, cur quæso hæc non aliquando animo versamus? cur huius tantæ rei (qua nulla maior excogitari potest) nos obliuio capit? Cur summum Christianæ fidei donum frustra retinemus, quando illius luce & admonitu ad hæc fidei nostræ dogmata cogitanda, & metuenda non vtimur? Cur qui leuissimis iacturis tantopere commouemur, hanc tantam æternæ vitæ iacturam: æternæque supplicij cruciatum non formidamus? Quis nos ita fascinauit, quis adeo cæcos, stupidos, & ab omni humano sensu abhorrentes fecit, vt nihil tantis his rebus commoueamur? Quantò nunc consultius erit corpus quidem castigare, & à vitijs animam purgare, quam hoc ad illud tempus relegare, cum iudicii, non purgationis tempus erit? O beatum illum, qui hoc tempore ad tremendi iudicis tribunal iudicatus, non iudicandus accefferit. Hic enim exoptatissimam illam Domini vocem cum cæteris electis audire merebitur: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Ad quod nos perducere Dei filius dignetur, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuít, & regnat, in secula seculorum. Amen.

DOMINICA TERTIA POST OCTA.

Epiphaniæ Concio prima, quæ lectionem Euangelicam explanat: in qua etiam de rerum aduersarum, ac tribulationum necessitate, remedio, earundemque fructu & vtilitate disseritur.

THE.

1 *T H E. Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut naucula operiretur fluctibus. Matth. 8.*



Habemus in lectione sancti Euangelij fratres charissimi, nauculam quæ Dominum vehebat periclitantē, discipulos ad Dominum clamātes, & Dominum mirabili virtute subuenientem, & nautas omnipotentem eius virtutem admirantes. Ex qua quidem re, tria po-

Diuisio.

2 tissimum colligere licet. Primum, non defuturas pijs hominibus in huius vitæ curriculo variarum calamitatum procellas: deinde vnicū earum remedium esse, salutem & opem à Domino postulare: ac postremo, quinam præcipui fructus ex huiusmodi liberatione consequantur. Ut igitur tria hæc, quæ ad vitæ nostræ munimentum, & institutionem maximè necessaria sunt, pro dignitate tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Lectio sancti Euangelij F. C. quæ salutaris huius doctrinæ fundamentum est, sic habet. [*Ascendente Iesu in nauculam, secuti sunt eum discipuli eius: et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut naucula operiretur fluctibus.*] Ecce fratres quid eos expectare par est, qui cum Domino nauigare, & in eandem cum eo nauculam ingredi parant. Sciant igitur hi, neq; illis (ut diximus) tribulationum & laborū procellas, nec auxilium è cœlo defuturum: quod & à pusillanimitate spiritus & tempestate liberentur, & in portum salutis Domino dirigente perducantur. Vtrumque autem Saluator expressit cum ait: In mūdo pressuram sustinebitis: sed confidite, ego vici mundum. Sed hæc tempestas foris sæuit, quam excitat mundus: alia verò turbulentior sæuit intus, quam prauis affectibus & cupiditatibus suis excitat caro, dum aduersus spiritum concupiscit. Cum ergo labores ac procellæ nos intus & foris vndique circumfistant, quas partim ferre, partim superare necesse sit, non mirum utique si salutem nostram in laborū perpersione Saluator ipse collocarit cum ait: In patientia vestra possidebitis animas vestras.

Ioan. 16.

Luce. 21.

Cæterum si quæras, cur Dñs salutem hominū in laborum patientia præcipuè collocauerit, fortasse ut cæteras omittamus, hæc vna causa extitit: quod laborū magna copia in hac fragili & ærumnosa vita reperiatur. Quemadmodū enim eorū sacramentorū materiam, quæ ad salutē maximè necessaria erant, in ijs rebus posuit, quæ ubiq;

E e 3 ad ma-

ad manum sunt, nempe in pane, vino, & aqua: ita planè magno diuina pietatis consilio factum est, vt salus nostra (qua nihil nobis aut maius, aut charius esse debet) in laborum perpeſſione collocaretur: quod hæc laboris atque patiendi materia nusquam non inueniatur. Quis enim in hoc mundo locus, quæ domus, quàmlibet felix & opulenta sit, laborum & calamitatum expertus est? Non enim vt verissimè Sapiens quidam ait, bona malis paria sunt, etiam pari numero: quia videlicet longè grauius nos mala perstringant, quàm bona afficiant. Magis enim rerum iactura torquet, quàm acquisitio delectet: magis recens orbitas animum lacerat, quàm recens nati filij lætitia exhilaret: magis item cruciat ægritudo, quàm lætificet sanitas: quod fit, vt per molestiæ ægritudinis, beneficium agnoscamus sanitatis. Quamobrè magna Domini pietate, saluberrimoque consilio factum est, vt salus nostra non modò in ijs rebus collocaretur, quæ vbique ad manum essent: sed quas effugere nulla ferè arte, nullaque ratione, nec boni, neque mali possent: dummodò quos patimur labores, leniter & moderatè feramus. ¶ His etiam adiunge, quod ipsæ quæ nos vndiq; premunt calamitates, non solum patientiæ materiâ præbent, sed stimulos etiâ & calcar addunt, quo ad vnicum malorū omnium depulsores Dominum confugiamus: vt nò modò beneficijs eius allekti, sed malis etiam nostris agitati, ad tutissimum eius sinum recurramus. Quod eleganter D. Pontianus Põtifex exprimit his verbis: Mira Dei dispensatione agitur, vt boni tribulationibus exagitentur: vt scilicet dum veritas eos per amorè vocat, mundus præsens à seipso per tribulationes quas ingerit, reijciat: tantoq; facilius ab amore huius mundi mens exeat, quantò magis impellitur, quòd vocatur. Hæc Pontianus. Ex cuius verbis apparet, duobus his velut stimulis suos ad se Deū trahere, nempe calamitate exterius impellente, & Deo per amoris dulcedinè interiùs ad se vocante. ¶ Adde ijs etiam quòd tribulationis labor, ad eximiâ humilitatis virtutè viam munit. Hinc D. Bernar. Humiliatio, inquit, via est ad humilitatem: sicut patientia ad pacem: sicut lectio ad scientiam. Si ergo virtutem appetis humilitatis, viam non refugas humiliationis. Nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem prouehi. Hactenus ille. Si igitur humiliatio, hoc est, tribulatio nos ad humilitatem ducit, quis hunc tantum thesaurum vel hoc pretio sibi comparare renuat? Rectè enim D. Greg. Cum per tentationem, inquit, humilitas proficit, prospera est illa aduersitas, quæ mentem ab elatione custodit. Quæ cum ita sint, non mirum, si tam multis laboribus hanc vitam Dominus resperſam

Pontianus
Episcop.

Bernar.

Gregor.

7 speram esse voluerit, quando ij nos tot modis ad salutem iuuant.

1 Sed quid sibi vult, quòd Dominus in præsentì lectione, dum nauis tempestate iactatur, dormire dicitur? Maximus hoc in loco piorum labor & periculum insinuat: quando videlicet ipsis in media tribulationis procella constitutis, Dominus qui sedare tempestatem debuerat, dormire dicitur. O quoties Dominus pijs hominibus, inter varias tentationum & calamitatum tempestates conflitantibus dormire videtur: hoc est, eorum preces quodammodo repudiare, nec vlla dolorum aut periculorum ipsorum cura tangi. Quo tempore clamare cum Propheta compelluntur: Exurge, quare obdormis Domine, exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuâ auertis? obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? Et iterum: Tu es Deus meus, & fortitudo mea, quare me repulisti? quare tristis incedo, dum affligit me inimicus? ¶ Hic autem diuinus somnus, piorum calamitates multò efficit grauiores. Hoc enim præcipuè discrimen Elias inter verum Deum, falsosque & commentitios Deos esse declarauit: quòd verus Deus ad suorum preces & labores vigiles semper oculos & aures habeat: Dij verò commentitij dormiant, imò verò nihil attendant, cum ipsi nihil sint. Vnde cum sacerdotes Baal 3. Reg. 18. Deum suum inuocantes dicerent: Baal exaudi nos, nec esset qui responderet, irridens eorum clamores Elias: Clamate, inquit, voce maiori, Deus enim vester est, & fortè in itinere, vel diuersorio est, aut certè dormit. Cum ergo hoc sit inter verum Deum, falsosque discrimen, quòd hi quidem dormiant, ille verò vigiles ad suorum custodiam excubias semper agat: quid putatis animi pios habere, cum eis Deus dormire videtur? hoc est, cum eorum preces non exaudit? cū remedia in longum differt? cum nullam eis opem de cælo, nullam spiritus cōsolationem immittit? sed eos in profunda nocte & obscura quadam caligine derelinquēs, vix vllum eis diuinæ lucis radium affulgere patitur? Quodque grauius est, interdum etiam non dormire solum, atque voces eorum non audire: sed etiam eos tanquam à se alienos, & inimicos repellere apparet. Quod sanctissimo Dauidi non semel cōtigit: quemadmodum ipse testatur, cum verba illa doloris plenissima protulit: Ego dixi in excessu mentis meæ, proiectus sum à facie oculorum tuorum: Hoc est, ita aliquando tribulationū fructibus obrutus, & animo consternatus fui, vt arbitrarer me non solum à te derelictum, sed etiam proiectum atque repulsum. Quid verò aliud illa morientis in cruce Domini querimonia? Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? nisi hanc piorū derelictionē so-

Matt. 27.

nat? Quid ergo miramur, si pios Dominus in medijs aduersarum rerum fluctibus deferere videatur, cum hoc eodem modo inter acerbissimas dolorum angustias amantissimum filium sine vlllo externo, internoq; solatio dereliquerit? ¶ Ex quo apertè liquet, pios sæpe & innocentes homines, sine vlllo ipforum crimine hoc modo à Deo non quidem in perpetuum, sed ad tempus pia dispensatione deferi: quod innocentissimus Iob testatur, cum ait: Hæc passus sum absque iniquitate manus meæ, cum haberem mundas ad Deum preces. Et in Psalmo 43. viri sancti multis, maximisq; doloribus commemoratis clamant: Hæc omnia venerunt super nos, nec oblitus sumus te, & iniquè non egimus in testamento tuo: & tamen humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos vmbra mortis. ¶ Quid ergo sibi vult Dominus, quando ita se cum pijs hominibus gerit? Nimirum illorum fidem, spem, charitatem, humilitatem, patientiã atq; constantiam, ceterasq; virtutes in perfectis quidem exercet & perficit, in imperfectis autem & infirmioribus probat & explorat. Hinc sanctus Propheta Moses: tentat vos, inquit, Dominus Deus vester, vt sciat vtrum diligatis eum, an nõ. Hoc est, vt ipsi vos de vestra charitate & fide experimentum capiat. Vt enim Sapiens ait: Qui non est tentatus, quid scit? Hoc est, quid homo de virtute & constantia sua certum pronuntiare poterit, antequam de seipso in tentationis conflictu periculum fecerit. Verissimè enim dictum est. Nemo vires suas in pace cognoscit. Hinc illud ex Psalmo. Probaui te, inquit, apud aquam contradictionis. In qua quidem probatione, hæsitatio atque diffidentia populi, quæ in eius animo latebat, euidenter patefacta est: vt hoc argumento fidei suæ infirmitatem agnoscens, animum demitteret, nec sibi eam virtutis constantiam arrogaret, quæ se oblata occasione caruisse cernebat.

§. II.

Primum in calamitate remedium. ¶ Quod si secundo loco quæras, quidnam hoc tempore cum ita vndis tribulationum obruimur faciendum sit? hoc nobis discipulorũ oratio declarat: qui vbi imminens mortis periculum ante oculos viderunt, ad dormientem Dominum clamauerunt: Domine salua nos, perimus. Est enim oratio, commune infirmitatis humanæ perfugium. Hinc quidam ex antiquis illis Patribus (vt Theodoretus in historia religiosa memorat) dicere solebat, medicos quidem varia medicamentorum genera ægris pro morborũ varietate adhibere solitos: ceterum ad omnes animorum morbos depellendos, omniaq; huius vitæ incommoda perferenda, orationem esse comune medicamentum
arque

13 atque remedium: quodd ea videlicet omnipotentem Dominum ad se
 trahat, in quo vno virtus omnis atq; malorū omnium medicina est.
 Ideoq; ad hanc Sancti omnes in calamitate positi confugiunt. Sic fu-
 gitius etiā Propheta: Cum angustiaretur, inquit, in me anima mea,
 Domini recordatus sum, vt veniat ad te oratio mea. Ad hoc autē ip-
 sa quoq; nos natura instigat, quæ & salutis auida, & imbecillitatis lūe
 cōscia, & diuinæ providentiæ nō ignara, cū malorū turbine quatit-
 tur, ad ipsius providentiæ opem implorandā internis motibus insti-
 gat: vt qui nos cōdidit, idē ipse seruet quos cōdidit, & operi manuū
 suarū porrigat dexteram, ne si ruat quod condidit, frustra condi-
 disse videatur. Quod planē eorundē discipulorū verba declarāt, qui
 vt Marcus ait, his verbis Dñm excitāunt: Præceptor, nō ad te perti-
 net quod perimus? Ex quibus planē verbis, si eorū vim & emphasim
 14 excitamus, aptissimam orandi formam, cū aduersis rebus qua-
 timur, colligere possumus, cum discipulis dicentes: Præceptor, non
 ad te pertinet quod perimus? An non tu Pater noster, conditor no-
 ster, redemptor, & seruator noster es? Nonne omnibus his titulis at-
 que rationibus tu nobis, & nos tibi deuincti sumus? An non om-
 nes capilli nostri à te numerati sunt? Ecce, inquit Propheta, respice: *Isai. 64.*
 opera manuum tuarum omnes nos. Quis ergo est, qui opera ma-
 num suarū, qui seruos suos, qui domesticos suos, qui denique fi-
 lios suos in calamitate positos deserat? Quis enim filius, quem negli-
 gat pater? Non ergo ad te Domine pertinet quod perimus, cū hīc
 tua res agatur? cū filiorū tuorum salus in discriminē vocetur? Quod
 si sanguine tuo ac vitæ tuæ dispendio redemisti nos, an non sanguis
 15 tuus, & vita ipsa tua perit, si nos perimus? Ad hunc autem modum
 Isaias Propheta præcatur Dñm his verbis: Attende Domine de cœ- *Isai. 63.*
 lo, & vide de habitaculo sancto tuo. Vbi est zelus tuus, & fortitudo
 tua, multitudo viscerū tuorum, & misericordiarum tuarū, super me
 continuerunt se? Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos,
 & Israel ignorauit nos: Tu Domine Pater noster, & redemptor
 noster, à seculo nomen tuum. Quare errare nos fecisti Domine de
 vijs tuis, indurasti cor nostrum ne timeremus te? Conuertere pro-
 pter seruos tuos, tribus hereditatis tuæ. Quid igitur hoc est? An non
 cum discipulis dicere Propheta videtur: Præceptor, non ad te per-
 tinet quod perimus? ¶ Hoc est ergo primum fratres in om-
 ni calamitate perfugium, ad quod sanctus ille Rex Iosaphat con-
 fugit, quando innumerabiles contra se Barbarorum hostium co-
 2. Paralyp.
 20.
 pias conglomeratas vidit. Sic enim de eo scriptū est: Iosaphat verò ti-
 more

Judith. 8.

mōre perterritus, totum spiritum suum contulit ad rogandum Dominum. Quò enim minus auxilij erat in terra, eò magis totum spiritum suum erexit in cœlum. Sic etiam sancta illa scœmina Judith, cum ad illud memorabile facinus pergeret, quo gentē suam absciso Holofernīs capite, ab imminente exitio liberaret, ad seniores populi ait: Vos nolo scrutemini actum meum, & vsque dum renuntiē vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum. ¶ At oratio hęc quę impendentium malorum tempestatem sedare potest, non segnis & languida: sed feruens & frequens esse debet. Sic propheta: In die, inquit, tribulationis meę Deum exquisiui manibꝯ meis &c. Quem locum sic alij verterunt. In die tribulationis meę, Deum exquisiui: manus meę nocte extensa fuit sine intermissione. Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & vociferabar: loquebar, & deficiebat spiritus meus. Videtis quo feruore, quo æstu, quibusqꝯ verbis Vates sanctus Dominum vrgebat, cū rebus afflictis & incommodis vrgeretur: Hoc igitur vnum, & maximum quidem malorum omnium remedium est.

Secundum
remedium.

Eccles. 11.

Alterum verò est, quòd prudenter Sapiens admonet cū ait: In die malorum non immemor sis bonorum: hoc est, cū mala ipsa quę patimur, à Deo nos derelictos esse testari videntur, ad vetera eiusdem beneficia mentis oculos conuertamus, & ex his pietatem & beneuolentiam erga nos Domini conijciamus, & futuram liberationem de toties experta in nos eius benignitate polliceamur: firmiter sperantes illum nobis in præsenti periculo non defuturum, qui in multis alijs opem sæpē tulerit. Hoc egit sanctus ille Propheta, qui in magna angustia constitutus, superiorum temporum memoria, veterumqꝯ beneficiorum recordatione spem suam fulciebat his verbis: Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Hoc est, antiqua beneficia, quibus olim Dominus populum suum affecerat, in mentem reuocaui: vt hoc exemplo animatus iacentem animum erigerem, & ad meliora speranda confirmarem. Sic enim mecum cogitabam. Nunquid in æternum proijciēt Deus, aut non apponet vltra vt complacitior sit adhuc? Aut obliuiscetur misereri Deus? aut continebit in ira sua misericordias suas? Hoc est, si summa illa præcellensqꝯ natura, varietatis & mutationis omnino expers est: qui fieri potest, vt alius modò sit quàm antea fuerit? & eos nunc deserat, quos antea in tutelam suam receperit? Si ergo is olim tot, tam stupendisque Patres nostros beneficijs affecit, cū eos ab Ægyptiaca seruitute liberauit: quo modo nunc nos tot vndiqꝯ cinctos periculis derelin-

Psalm. 76.

derelinquet? Num iam dedidicit, aut oblitus est consuetum munus miserendi: vt ita contineat in ira sua misericordias suas? Cum autem hæ rerum vicissitudines nulla ratione in constantem illam, suiq; semper similem naturam cadant: firmiter sperandum est, eadem quoque nunc benignitate & gratia erga suos vsurum, quamuis ad tempus deferere videatur.

Est & aliud in hoc ipso tempore remedium, nempe fidem & veritatem diuinarum promissionum reminisci: quæ speratibus in Domino instar impenetrabilis clypei sunt. Nam si ipse iubet, vt ad se in tempore calamitoso confugiamus, & illius opem impleremus: imò si idem ipse nos ad se suauissimis illis verbis aduocat: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: quæ fieri potest, vt inuocatus non adsit, cum nos ipse non vocantes ad se vocet?

Huius igitur veritatis diuinæ consideratio, magnum nutantis animi solatium atque fulcimentum est: ad quod nos Propheta regius inuitat cum ait: Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo altissime. Ad annuntiandum manè misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctem. Quibus verbis, quamuis Vates sanctus ad duo illa tempora orandi, manè scilicet & vespere, quæ in lege præscribebantur, nos inuitet: tamen hoc etiam innuere videtur, cum dies prosperitatum illucescit, misericordiam Dei prædicandam esse: vt omnia quæcunq; nobis secunda eueniunt, illi accepta referamus. At cum nocte rerum aduersarum circumfundimur, fidem eiusdem, dictorumque constantiam in ore semper habendam: vt spe bona simus, nos tandem ex omni periculo & calamitate euasuros, quando ille hoc tempore iubet nos opem eius implorare, & ad se confugere. Hac spe Sanctus Griso-

gonius beatam Anastasiam à viro suo Publico idolorum cultore, inclusam, & inhumanissimè tractatam, epistola ad illam missa consolatur: cuius bonam partem hoc in loco attexere libuit. Ait igitur: Fluctuanti tibi inter procellas & turbines mundi, citò super vndas deambulans Christus adueniet, & Diaboli aduersum resistentem spiritum vno iussione suæ sermone compescet. Patienter, & quasi in medio maris posita, crede ad te Christum esse venturum: & ad temetipsam conuersa, exclama cum Propheta dicens: Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei & Deus meus. Deus enim beneficium suum ad hoc longius protrahit, vt non sit nobis vile quod præstat. Vide ne turberis in hoc quod pie viuenti tibi inferantur aduersa. Non enim deciperis: sed probaris. Non est tuta defensio, quam per

Tertiū remedium.

Matth. II.

Psal. 91.

hominem

hominem putas posse constare. Audi Scripturam dicentem: Maledictus homo qui spem suam ponit in homine: Et; Benedictus homo qui spem suam ponit in Deo. Caue fortiter, vigilanter, strenuè uniuersa peccata, & à Deo solum quære solatium, cuius præcepta conseruas: citò enim ad te placidum tempus conuertetur, & quasi post noctis tenebras floridum diei lumen aspicies, atque post glaciale frigus hyemis transeuntis, aurea tibi tempora & serena succedēt. ¶ His ergo præsidij fratres nos in quauis tribulationum iactatione munire possumus, vt præsens atque propitium diuinum numen experiamur. Mosenim Dei est (vt sancta illa femina in oratione sua testatur) post tempestatem, tranquillum facere, & post lachrymationem exultationem infundere: qui omnia quæ pijs hominibus accidunt, siue secunda, siue aduersa sint, in eorum commodum vertere solet. Cuius rei cum multa exempla afferre possem, vnum Ioseph in medium proferam. Qui venditus à fratribus in seruum, & in carcerem deinde coniectus (quod extremæ miseriæ esse videbatur) adeò nihil læsus fuit, vt diuina tamen prospiciente clementia, ad principatum etiam perueniret Ægypti: itaque calamitas ea non solum maximam gloriam iuueni sancto, sed etiam salutem familiæ suæ, & cunctis Ægyptijs peperit.

Sed ad historiam redeūtes, excitatus discipulorum oratione Dñs quid dixerit audiamus: [*Quid, inquit, timidi estis modicæ fidei?*] Fidem habebant discipuli, qui nequaquam in tam præsentis periculo opem Domini implorarent, quam ab illo minimè præstari posse confiderent? Per exiguam tamen eorum fidem extitisse, vel ex eo constat, quòd magno fuerint timore consternati. Sicut enim perfecta charitas foràs mittit timorem: ita perfecta fides hanc formidolosam hæsitacionem ex animis pellit, & confidenter cum Propheta clamare facit: Dominus illuminatio mea, & salus mea: què timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? ¶ Verum hoc in loco illud adnotandum est: fidem hîc (vt sæpe aliàs) pro fiducia metonymicòs accipi, in qua pro effectu ponitur causa: fides enim robusta fiduciam parit. Vnde alij verterunt. Quid timidi estis exigua præditi fiducia? Cur autè discipuli trepidationis & diffidentiae reprehendantur, in promptu causa est. Nam qui virtutem, diuinitatem, atque potentiam Christi tot miraculis in terra editis adeò perspectam habebāt, quid erat quòd in mari trepidarent: quasi non idem in mari futurus esset, qui in terra extitisset? Et quidem hoc ingenio sunt multi, vt quauis sæpe aliàs in calamitatibus suis præsentem Domini opem experti

Tob. 3.

1. Ioan. 4.

Psalm. 26.

22 15 experti sint, si tamen nouus aliquis casus emerferit, si fortuna paululum fuerit immutata, ipsorum quoque fiducia cum fortuna pariter commutatur. Tales olim fuere illi, de quibus scriptum est: Et male loquuti sunt de Deo: dixerunt: Ecce percussit petram; & fluxerunt aquæ, & torrentes inundauerunt: Nunquid & panem poterit dare, aut parare mensam populo suo? Videte quæso quanta fuerit horum hominum cæcitas atque dementia, quæ unde omnem animi hæsitacionem pellere debuissent, inde dubitandi atque diffidendi ansam arripuerunt. Quæ perfidia ita Dominus indignatus fuit, ut potetiam quidem suam edito insigni miraculo declararet: sed hoc tamen in perniciem perfidorum cecidit: ut potest qui huius diffidentiae grauissimas pœnas repentina morte dederunt. Hos autem, cæterosque omnes, qui simili perfidia laborant, quibus quæso aptius quàm principibus exercitus Syriæ aduersus Achab regem Israel dimicantibus 23 16 comparare poterimus? qui cum cerherent se in montibus ab Israelitis parua manu fufos atque fugatos: non quidem Israelitis, sed montuosis Dijs victoriàm esse tribuendam censuerunt. Quare statuerunt anno proximo à Deorum illorum ditione Israelitas abducere, & in vallibus cum ipsis configere: existimantes facile se superiores euasuros, si eos montanorū Deorum auxilio destitutos adorirentur. Quis tale vnquam delirium commentus fuit, ut diuinam potentiam pro locorum varietate vel minui, vel amplificari crederet, posseque illū in montibus, non in vallibus opem ferre? Atque ijs non admodum dissimiles esse videntur, qui cum quibusdam in rebus benignitatem Domini experti sint, in alijs tamen, si paululum à præteritis distent, 24 17 fiduciam penè omnem amittunt: quasi paterna cura & prouidentia Dei præscriptis limitibus circumscripta sit; nec ad omnia calamitatum genera subleuanda porrigatur.

Psal. 77.

3. Reg. 20.

III. Inquit, omnia uerba mecum habetis. Quæ excitatus ergo discipulorum oratione Dominus, increpauit mare: protinusque ad vocem eius dicto citius siluerunt venti, subsederunt fluctus, conquieuit mare, [et facta est tranquillitas magna.] En fratres, quod initio dicebamus, nempe, neque tribulationes pijs hominibus, nec diuinam opem aliquando defuturam. Nouit enim Dominus (ut Petrus Apostolus ait) pios de tentatione eripere. Vtrumque autem Propheta regiùs ardenti oratione significauit cum ait: Quantas ostendisti mihi tribulationes multas & malas, & conuersus uiuificasti me, & de abyssi terræ iterum reduxisti me. Multiplicasti misericordiam tuam, & conuersus consolatus es me. Itaque piorum omnium

Tertia
pars de sus-
perata tri-
bulationis
fructu.

2. Pet. 2.

Psal. 71.

- Tob. 11.** nium est illa Tobiae vox: Benedico te Dñe Deus Israel: quia tu casti- 38
gasti me, & tu sanasti me. Verum enim Dñs & mortificat, & viuificat,
1. Reg. 2. deducit ad inferos, & reducit. Deniq; in Deut. Moses populo ait: Af-
Deute. 8. flexit te penuria, & dedit tibi manna, quod ignorabas tu & patres tui.
Et postquam afflixit atq; probauit te, ad extremum misertus est tui.
¶ Sed dicetis forsitan: An non maius beneficium esset praeuenire la-
bores, ne nos vexarent, quam ubi diu torserunt, opem laborantibus fer-
re? Verum quis rebus ad voluntatem fluentibus, & secunda semper as-
pirante aura Dominum agnosceret? aut hoc illi beneficium accep-
tum ferret? aut illius opem imploraret, cum nulla re indigeret? Solet
Gregor. in enim rerum abundantia (ut D. Gregor. ait) tanto magis à timore di-
Homil. uino mentem soluere, quanto magis hinc compellit diuersa cogita-
Simil. re. Quocirca quemadmodum in operibus naturae prouidentiam
suam Dominus declarauit, non cum omnia morborum genera ab 29
humanis corporibus sustulit: sed cum omnibus morbis appositissi-
ma medicamenta prouidit: ita in operibus gratiae paternam curam,
prouidentiam, benignitatem, & charitatem erga suos tum vel maxime
ostendit, cum eos è medijs tribulationum fluctibus caelesti ope
Simile. subleuat. Ut enim gravior est post vehementem sitim aquae frigidae
potus, & post Solis aestum umbra petrae prominentis in terra deserta:
ita post calamitatum tempestatem, supernum diuinæ miserationis
Ecc. 35. auxilium. Verissimè enim dictum est, Speciosa misericordia Dei
in tempore tribulationis.
Primus tri- bulationū fructus. Sed paulò fusiùs eos fructus, qui ex huiusmodi tribulatione ac li-
beratione consequuntur, expendamus. Hoc nobis sequentia verba
subindicant. Porro inquit Euangelista, [homines illi mirati sunt dicen-
tes: Qualis est hic, quia uenti & mare obediunt ei?] Primum igitur admi- 30
ratio diuinæ maiestatis, & potestatis ex hoc opere conlequuta est.
Quæ quidem admiratio spiritali quadam oblectatione & gaudio
vacare non potest. Admirationi enim rerum maximarum adiuncta
esse animi delectationem Aristoteles ait. Quæ tamen delectatio tan-
tò maior in hoc opere exiit, quanto maiori beneficio periclitantes
affecit. Quid enim maius quam insanam vasti gurgitis rabiem com-
pescere, & impendentem mortem repentina Dei ope euasisse? Tale
ergo solet esse piorum hominum gaudium, quoties ab instantibus
Ps. 136. malis se diuina ope liberatos vident. Tale erat sancti Prophetae gau-
dium cum diceret: Ego autem in Domino gaudebo, exultabo & læ-
tabor in misericordia tua: Quamobrem? quia respexisti inquit, hu-
militatem (siue afflictionem) meam, saluasti de necessitatibus ani-
mam

28 *1* mam meam: nec concludisti me in manu inimici, statuisti in loco spacio pedes meos. Tale etiam gaudium illius sanctæ sceminae, extitit, quæ abscissum in pera caput Holofernis gestans ait: Viuit autem *Iudith. 13.* ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius, & hinc abeuntem, & ibi commorantem, & sine pollutione peccati reuocauit me vobis gaudentem in victoria sua, in euasione mea, & in liberatione vestra. Quale ergo hoc gaudium fuisse putandum est? Quod quidem gaudium vsque adeo piorum calamitatibus vicinum, atque adeo debitum est, vt vel hoc nomine Propheta illud à Domino exigit, propterea quod calamitatibus antea pressus fuerit. Vnde pro eo quod nos legimus: Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti: alij verterunt. Lætifica nos pro diebus quibus nos humiliasti: pro annis quibus vidimus mala. Hic ergo primus tribulationis ac diuinæ liberationis fructus.

29 *2* Proximus verò huic est pro accepta liberatione laus & gratiarum actio: non illa quidem languens & remissa: sed feruens atque deuota: vtpotè quæ à flagranti animo ex recentis beneficii memoria profiscitur. Qualis erat eiusdem sancti Regis, cum diceret. Ego autem cantabo fortitudinem tuam, & exaltabo manè misericordiam tuam: quia factus es susceptor meus & refugium meum in die tribulationis meæ. Sic etiam filij Israel (vbi se ab exercitu Pharaonis, & imminenti mortis periculo ereptos viderunt) in voces illas lætitiæ & gratiarum actionis plenissimas eruperunt. Cantemus Domino, gloriose enim honorificatus est, equum & ascēforem proiecit in mare. Hinc orta sunt cantica illa sanctarum sceminarum, Annæ, Delboræ, & Iudith: quæ omnia ex tribulationum fontibus simul & miseratione Domini ortum habuere. Quæ quidem non modò laudis: sed etiam iustitiæ sacrificium Domino offerunt, pro præteritis beneficijs gratias agentes, & in futurum pietatem & obsequia promittentes. Hæc enim præcipua verè deuotionis & laudis portio est. Quod planè Regius Propheta significauit cum ait: Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. *Psalm. 89.* Quid igitur ibi facies? quo officio fungeris? Certè dabo operam vt videam voluntatem Domini, quæ mihi legibus & præceptis eius expressa est: & diligenter exequar quidquid ei placitum esse didicero. Sed vnde tibi o Vates sancte hoc studium, & laudandi Deum & præceptis eius obtemperandi? Subdit causam. Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, protexit me in abscondito tabernaculi sui. Videte quem ei fructum peperit antea acta tribulatio, & quæ

Secundus fructus.

Psalm. 58.

Exod. 51.

Psalm. 26.

quæ ipsam consecuta est diuina liberatio. 34

Tertius
fructus.

Postremus tandè fructus est spei robur atque firmamentum. Vbi enim horao paternam erga se Dei benignitatem & providètiã in malorum suorum curatione expertus est, facillè adducitur vt speret non defuturum sibi in quavis alia calamitate, qui in alijs frequenter affuerit. Quàm firmam verò spem hæc pia Domini liberatio afferat, declarant illa Prophetæ verba: Deus noster refugium & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, transferentur montes in cor maris. Quid dici potuit aut constantius, aut fortius, aut mirabilius? Et ne putes hanc hyperbolè esse, addit hoc iam ita contigisse. Nam sonuerunt, inquit, & turbatæ sunt aquæ, & grauissima tempestas cõtra nos excitata est: at idem ipse impetus fluminum, & procellarum, ciuitatè Dei aded non deiecit, vt magno etiã gaudio lætificauerit: vtpote qui maiorem ei contemplandæ diuinæ bonitatis & paternæ providentiæ materiam præstiterit: dum in medio turbine tempestatis confidit se beneficio Dei fore tutam, & ab omni periculo immunem. His ergo de causis Dominus viros virtute ac pietate præcellentes per varios casus plerumq; , & per varias calamitatũ angustias ad vitã perducit beatam & immortalè: contraq; impijs vitæ quidem prosperitatè, secundasq; res ad breue tempus facillè concedit: sed miseriæ & pænæ quæ scelera eorum sequuntur, sempiternæ sunt & immortales. Quæ cum ita fiat, nec illa quæ fortunæ bona vulgò nominantur, æstimanda sunt: nec res aduersæ & incommodæ in malorum numero ponendæ, vtpote quæ pietati, fidei, atque patientiæ, cæterisque virtutibus, quas antè commemorauimus, materiam præstent. 36

Cum ergo tã multi sint, fratres, calamitatũ quæ nos vndiq; circumstāt fructus, si illis tanquã medicamentis à diuina benignitate ad salutem animæ nostræ cõfectis, vti velimus: reliquũ est, vt nõ despõdeamus animũ, nec à Deo tunc nos desertos esse credamus: sed tunc maxime ad ea, quæ antè diximus præsidia recurramus, nec vt inertes facere solèt, belli tẽpore orationis arma proijciamus: sed ad illa fidèter & humiliter cõfugientes, opè Domini imploremus, illumq; quasi dormiètẽ excitemus. Is enim vbi paulisper sustinuerimus, precibus nostris excitatus, imperabit vëtis, compescet fluctus, sedabit mare, fietq; tranquillitas magna: in qua tandem constituti, ab omniq; periculo liberati, cantare cum Propheta poterimus: Trãsiuimus per ignè & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Quod nobis cõcedere dignetur, qui est benedictus in secula seculorum. Amen. 37

Psalm. 65.

IN EADEM TERTIA DOMINICA
post oct. Epipha. Concio secunda, in qua primum & vita præ-
sens huic mari magno & periculoso comparatur: ac deinde re-
media describuntur, quibus in eo secunda nauigatione
vti, & ad salutis portum peruenire
valeamus.

*T H E. Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt
nauicula operiretur fluctibus. Matth. 8.*



Inter varios errores, quibus delusa olim Gentilitas la-
borabat, hic vnus erat: quòd mundi regnum crede-
bāt Deos ipsos inter se humano more fuisse partitos.
Ioui enim cœlū, Plutoni inferos, Neptuno verò fratri
maria sorte contigisse delirabant. Vnde sunt illæ eius-
dem apud Maronem voces, quibus ventos regnum suū infestantes
corripit dicēs: Maturate fugā, regi q; hæc dicite vestro. Nō illi impe-
riū pelagi, sæuum q; tridentem: Sed mihi sorte datū. Ad hæc ergo cæ-
citātē ex humanis mētibus pellendā, Saluator noster vbi tot mirāda
prodigia edidisset in terra, trāsiit ad mare: vt se terræ, maris, atq; om-
nium rerum Dominum cōprobaret. Ait igitur sanctus Euāgelista.

[Ascendente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce
motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.]

Hanc tempestatem Origenes imperio Domini excitatam credit, *Origen. in
homil.*

ideo q; non communem, aut leuem: sed maximam fuisse credendum
est. Quæcunque enim Deus (se solo) sine aliarū causarum ministe-
rio facit, maxima, tali q; autore digna sunt: ideo q; & tempestas ma-
gna, & tranquillitas quoq; magna fuit: quia imperio omnipotentis
virtutis, vtraq; res plenissimè obtemperauit. Causa autem tempe-
statis excitandæ, probatio spei, atque fiduciæ discipulorum fuit.
Qua in re dictu mirum est, quàm multis argumentis virtutem hanc
Dominus discipulorum mentibus inferere, & quàm multis modis
eandem probare voluerit. Hoc enim fecit, cū à Philippo quæsiuit
Vnde ememus panes, vt mādudent hi? Idē fecit cū Petrū super aquas
ambulare præcepit: & quando cū discipulis panibus & com-
meatu destitutis, transfractare voluit. Idem q; modò efficit, cū dor-
miens commouit ventos, & maria excitauit. His enim rebus discipu-
lorum fidem atq; spem & probare, & erudire, & cōfirmare volebat.

*Origen. in
homil.*

Ioan. 6.

Matth. 14.

Matth. 16.

Ff

Quòd

Quod nequaquam fecisset, nisi virtutem hanc vitæ nostræ anchoram, pacis firmamentum, iustitiæ, dignitatis, & salutis ministram & maximam Christianæ philosophiæ partem esse intellexisset. Verè enim Christianæ vitæ summa perfectio est, ex Deo pendere, illum aspicere, illum semper intueri, ad illius gloriam omnia referre, ad illius opem in omni pressura confugere, ab illo bona omnia expectare, & seipsum atq; sua omnia illi vicissim tradere: vt ad locum tædem vnde exeunt gratiarum flumina, reuertamur. Sic enim fit, vt Christiani hominis vita non tam humana, quàm ecclesiastica sit, atq; diuina: quando & omnia bona à Deo recipit, & quæ rursus habet omnia, in ipsum confert atq; refundit. Vix autem vnquam virtutis huius experimentum cœpit, quin modicam eorum fiduciam deprehenderet: vsq; adeò difficile atq; arduum est supra naturam attolli, & in spem, contra spem credere, & ardenti in Deum fide salutem sibi firmiter polliceri, cum eam præsertim omnis humana ratio, & industria denegat.

Cæterum dum turbida illa tempestas furit, dormire Dominus dicitur. Nullo modo diuinus hic somnus mysterio vacare potest. Tunc autem pijs dormire Dominus dicitur, cum calamitates, quibus vndique obsessi sunt, ad extremum vsque ita sæuire permittit, vt nulla elabendi spes reliqua esse videatur: quò postea & gravior sit eius misericordia, euidentiusque appareat diuinum fuisse remedium, vbi humanum prorsus desperabatur auxilium. Hinc illud in Psal. Turbati sunt & moti sunt sicut ebrius: & omnis sapientia eorum deuorata est. Et clamauerunt ad Dominum cum tribularentur: & de necessitatibus eorum liberauit eos. Hoc est, Cum ita homines calamitatibus exagitarentur, vt ebriorum more velut extra se positi nihil pensi haberent, & omnis eorum sapientia deuorata esset: hoc est, nulla eis humano consilio aut sapientia euadendi ratio appareret, tum clamauerunt ad Dominum cum tribularentur, qui desperatam humana ratione salutem ad se clamantibus contulit. Sic permisit Berthuliam ab Holofernis exercitu obsessam, penè in deditionem hostium venire, quando ei subitum, & insperatum de cœlo misit auxilium. Sic Susannam in extremo vitæ periculo constitutam, & iam lapidibus à furente populo obruendam, è media morte liberauit. Sic Dauidem permisit ab exercitu Saulis in monte ita obsideri, vt is iam omnem euadendi spem penitus abiecisset. At cum omnis eius sapientia exhausta atque deuorata esset, quia nullum effugiendi consilium suberat, adinuenit diuina Sapientia remedium, dum in terram Israel exercitum Philistinorum immisit, quò Saul obsidionem solue-

Psal. 106.

Iudith. 7.

Daniel. 13.

I. Reg. 23.

7 re, & prædam, quã penè in manibus tenebat, dimittere coactus est. Sic etiam in hodierna sancti Euangelij lectione, eò vsque maris fluctus intumescere Dominus permisit: vt nauicula ipso dormiente vndis cederet, & discipuli se iam perire ad Dominum clamarent. In his ergo, similibusque periculis, Dominus dormire interdum dicitur, cum tamen verissimè de eo scriptum sit: Ecce non dormitabit, nec dormiet, qui custodit Israel.

Cum ergo discipuli tanto se periculo constrictos cernerent, ad dormientis Dñi opem confugiunt clamantes: [Domine salua nos perimus.] Quibus ille ait: [Quid timidi estis modicæ fidei?] Cur Dñe modicam fidem appellas, quæ nunquã abs te contra furens & iratum mare opem & salutem postularet, nisi te maris & fluctuum Dñm esse crederet? Rectè sanè. Fidem quidem discipuli habebant, sed modicam tamen & angustis finibus circumscriptam: quia cum in eadem nauicula ipso vitæ autore nauigarent, non erat cur sibi de periculo timerent: cum illum sequerentur, qui periculis omnibus superior est. Hic enim Dñi mos est, vt quos in filios adoptauit, & in mystici corporis sui mēbra transfudit: eosdem quãdiu tales permanent, tanquã se ipsum protegat, atque conseruet. Hoc enim nobis innuit, quòd ipse in eadem nauicula nobiscum nauiget, in qua cōmune nobis cum illo periculū & salus est. Idem nobis mysticè illa Dauidis verba indicāt, qui cū Abiathar sacerdotem à Saule profugū excepisset, ad illum ait: Mane mecū, si quis quæsierit animā meam, quæret animam tuam, mecumque seruaberis. Quæ quidem verba non Dauidi solū, sed Dño etiam Saluatori (cuius ille imaginem gerebat) aptissimè conueniunt: quod ipse in oratione sua testatur cum ait: Volo Pater, vt vbi ego sum, illic sit & minister meus. Si ergo idē locus manet mēbra Christi, qui ipsum Christū, qui periculis omnibus maior est: quid est cur discipuli timere deberent, cum in eadem nauicula cum ipso essent?

Fidei tamen ea virtus est, vt quamuis modica esset apud illos, tamen apud summum fidei autorem & consummatorē Iesum nō modici valoris sit. Ea est enim Saluatoris nostri largitas atque benignitas, vt exigua quoque obsequia nostra, quæ maiestatis eius celsitudinem quodammodò videntur indigna, maximis donis atque muneribus afficere soleat. Qui quidem in re nobis ipsis, fratres, gratulari debemus, qui talem Deum colimus, qui ne minima quidē obsequia, nec calicem aquæ frigidæ sine copiosa & superabūdanti mercede relinquit. Itaque modica etiam discipulorum fide excitatus, imperauit ventis, frenauit fluctus, cōpescuit mare, [& facta est tranquillitas magna.

Porrò homines illi mirati sunt &c.] Hactenus de Evangelica lectione, nunc fratres in aliud mare multò turbulentius & periculosius, Christo gubernante ingrediamur.

PARS PRIOR. §. I.

¶ Hanc vitam quam vivimus, navigationem esse, & hoc seculum mare in quo nauigamus, communis sanctorum Patrum, atque adeò Philosophorum sententia prædicat. Quocirca quemadmodum necesse est, ut nauigaturi, maris in quo nauigant pericula diligentissimè perspecta & explorata habeant, & aduersus ea convenientibus se remedijs muniant: ita nobis in hac spiritali navigatione agendum est, atq; eò magis, quò plus est animæ quàm corporis, & æternæ quàm temporalis vitæ naufragium facere. Id quòd nos sapièter Plutarchus philosophus insignis admonet his verbis. Quemadmodum qui cælo etiam sereno nauigant, instrumenta etiam aduersus tempestatem in promptu habent: ita qui in læta fortuna rectè sapiunt, præsidium quoque aduersus infortunia comparant. Quoniam igitur lectio sancti Evangelij, maris hodie tempestatem & procellam nobis ob oculos ponit; operæpretium me facturum arbitror, quando omnes in hoc mari magno & spatiofo nauigamus, si tum magna eius pericula, tum eorum remedia vobis ob oculos ponam. Vos verò mihi fratres eas aures præbete, quas communis huius periculi, & rei magnitudo requirit.

Plutarc.
Simil.

Simile.

Principiò igitur vitam hanc esse navigationem, multis nominibus probare possumus. Nam ut ab hoc primùm ordiamur; quemadmodum ij qui nauigant, nunquam quiescunt: sed ad portum quem petunt, propiores quotidie fiunt: ita nos siue volentes, siue nolentes per singula momenta temporum quotidie ad finem vitæ nostræ, tamquam ad portum properamus. Fluunt enim omnia (ait Seneca) & in assidua diminutione sunt corpora nostra, rapiunturque fluminum more. Quidquid vides, currit cum tempore: homo fluida est materia, & caduca, & omnibus obnoxia casibus. ¶ Hanc autem continuâ hominis mutationem inter cæteras vitæ nostræ miseras sanctus Iob deplorat, cum hominem nunquam in eodem statu permanere describit. Quo in loco D. Greg. ait: Nostrum viuere, à vita transire est. Vita enim nostra ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur, & inde semper deficit, unde se proficere credit: quia dum infantia ad pueritiam, pueritia ad adolescentiam, adolescentia ad iuuentutem, iuuentus ad senectutem, senectus transit ad mortem, in cursu vitæ præsentis, ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur. Ante pec-

Seneca.
Epist. 67.

Iob. 14.

Gregor. in
Mor.

catum

13 catur enim tempora homine stante (hoc est, non moriente) transi-
bant: modò cum ipsis temporibus transit homo, & ad mortem quã
ocissimè peruolat.

Habet etiam nauigatio incommodum aliud: quòd assiduis ven-
torum, temporumque varietatibus obnoxia sit. Quàm verò hoc
ipsum cadat in hominũ vitam, declarat D. Greg. Nazian. his verbis: *Greg.*
Natura quidem ipsa nihil in rebus humanis constans est, nec sibi *Theolog.*
æquale, nec per se sufficiens: sed circulus quidam rerum nostrarum
voluitur: aliàs atq; aliàs in vno die, sæpius etiã hora vna mutationes
adferens. Et potius licet credere instabilibus ventis, & nauis mare sul-
cantis vestigijs, & noctis fraudulentæ somnijs (quorum brevis est
gratia) & quæcunq; in arena pueri per ludum effingunt, quàm ho-
minis prosperitati. Hactenus ille. Nemo ergo se eadem semper aura

14 speret nauigaturum: sed modò secunda, modò aduersa. Ludit enim
(inquit Seneca) de suis fortuna muneribus, & quæ dedit, abstulit, & *Seneca.*
quæ abstulit, reddit: nec vnquam tutius est illam experiri, quàm cum
locum iniuriæ non habet. Maximè enim cuiq; fortunæ minimè cre-
dendum esse, sapiens quidam monet. Hinc illud Pub. Mimi: Fortuna
quos beneficijs ornat, ad duriores casus referuat.

Habet item incommodum aliud nauigatio: quòd non solum assi-
duis mutationibus, sed infinitis penè periculis & laboribus exposita
est. Quid enim post peccati lapsum humana vita laboriosius & peri-
culosius? Quid quæto, inquit Ambros. nobis miserius, qui tanquam *Ambros. de*
spoliati, & nudi proijcitur in hanc vitam, corpore fragili, corde lu- *fide & re-*
brico, imbecillo animo, anxij ad sollicitudines, desidijs ad labores, *surrect.*
proni ad voluptates? An non hic satis superq; miseriarum est? Quã *Matt. 6.*

12 obrem Saluator vetuit nos crastinas curas & sollicitudines anteuer-
tere: quia videlicet sufficeret vnicuique diei malitia sua, hoc est, cu-
rarum & laborum agmen, quos vnaquæque dies secum affert. Pro-
pter quod etiam Apostolus tempus nos redimere iubet, hoc est, à *Ephes. 5.*
seruitute curarum, terrenorumque negotiorum, quæ ipsa secum vi-
ta affert, vendicare: quoniam dies mali sunt, hoc est, periculis, mise-
rijs, & sollicitudinibus anxij. An non, inquit August. dies mali sunt, *August. de*
quos agimus in corruptela huius carnis, inter tam multas difficul- *verb. Dñi.*
tates, vbi falsa voluptas, nulla gaudij securitas, timor torquens, cu-
piditas auida, tristitia anxia? Ecce quàm mali dies, & tamen ro-
gant Deum homines, vt diu viuant. Quid autem est diu viuere, ni-
si diu torqueri? Quid longa vita, nisi (vt quidam ait) diuturna cala-
mitas, & lōga dolorum colluies? ¶ Quæ sint autè pericula ista, quæ

Eccle. 43.

Solomon

Hierony. in

Episto. ad

Heliod.

nauigantes manent, neminem ignorare licet: quia nemo est qui non
ea periculo suo didicerit. Scriptum est enim: Qui nauigat mare, nar-
rant pericula eius. Cum autem quicumque in hoc seculo degimus,
nauigemus: omnes utique eius pericula & iactationes narrare possu-
mus. Quotus enim quisque à procellis huius mundi liber, placidam
& tranquillam vitam agit? Quis semper aura secunda, ventisque fa-
uentibus usus est? Itaque omnes huius disciplina periti sumus, quos
planè peritos fecit, non doctrina, sed miseria. ¶ Diuus tamen Hiero-
nymus, qui diutius in hoc pelago nauigauit, quia plus vixit, de eius
periculis ita ait. Et ego non integris rate vel mercibus, quasiq; igna-
rus fluctuum, & incautus nauta præmoneo: sed quasi nuper naufra-
gio eiectus in littus, timida nauigaturis voce denuntio: In illo, æstu
Charybdis luxuriæ salutem vorat: ibi ore virgineo ad pudicitia per-
petranda naufragia Scyllæum renidens libido blanditur. Hic barba-
rum litus, hic diabolus pyrata cum socijs portat vincula capiendis:
Nolite credere, nolite esse securi: Licet in modum stagni fusum æquor
arrideat, licet vix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur,
magnos hic campus montes habet: Intus inclusum est periculum, in-
tus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite: Crux antennæ fi-
gatur in frontibus: Trāquillitas ista, tempestas est. Hactenus ille. In
quibus verbis vir sanctus non modò maris pericula: sed etiam reme-
dia breuiter attigit, quæ nos tamē paulò fusiùs postea persequemur.

§. I I.

¶ Præcipuum verò maris periculum venti sunt immitiores & aduer-
si, qui iter nostrum prohibent, qui nos à cursu abducunt, quique fœ-
das in mari tempestates excitant: quibus miseri nautæ ita iactantur,
ut modò in sublimi pendentes, nubes attingere, modò ad ima terræ
subducta vnda demergi videantur: quemadmodum ingeniosus Poeta
describit his verbis: Tollimur in cœlum curuato gurgite, & iidem
Subducta ad manes imos descendimus vnda. Id autem in hac spiri-
tuali nauigatione fit, cū varia homines fortuna exagitati, modò secū-
dis rebus elati tolluntur in altum (vnde ceteros despiciunt) modò
verò aduersa vrgente fortuna, spiritu pusillanimitatis absorbentur,
& ad ima deiiciuntur. Quam quidem iactationem Vates sanctus de-
scribit cū ait: Ascendunt vsque ad cœlos, descendunt vsque ad aby-
sos, anima eorum in malis tabescebat: utrobique enim damno affi-
ciuntur, quando illic superbia & vana lætitia efferuntur: hic verò im-
moderato timore, tristitia, atque desperatione contrahuntur; ideo-
que utrobique anima eorum in malis tabescit. Rectè enim Plutar-
chus:

Simil.

Plutarc.

chus:

19 chus: Vt corpus, inquit, ægrotum nec æstum ferre potest, nec frigus: ita animus æger, prosperis & lætis rebus iuxta offenditur.

Sunt etiam in mari pyratæ, qui loca opportuna captantes, incautos adoriuntur, & spoliant: eosque interdum vinculis allectos in captiuitatem abducunt. Porro huius nostri maris pyratæ sunt illi, de quibus Propheta dicit: In via hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi. Itaque pyratæ isti dæmones sunt, qui hoc mare magnum peragrantes, auidis faucibus animarum nostrarum prædas agunt. Nam cum sint humani generis hostes, nulla alia re quam perniciæ nostræ saginantur. Pyratæ item ambitio, superbia, & inanis gloria sunt, qui bonorum operum nostrorum mercedes diripiunt. Quicquid enim popularis gloriæ studio facimus, quamlibet magnum & eximium sit, id totum perit nobis: quia quisquis intuitu humanæ laudis, aut fauoris

Psal. 141

17 rectè operatur, nihil habet quod in altera vita sperare possit: quia in hac iam recepit quod quæsiuit. Hinc D. Greg. ait: Iustus in bono opere nec à corde gloriâ, nec à lingua laudè, nec à manu munus expectat.

Greg.

Est & aliud in mari vulgatissimum periculum, quod eos potissimum infestat, qui inter Scyllâ, & Charybdim nauigant. Cui periculo multa alia in mari similia sunt. Ingressuris enim Olysiiponis insignem portum, aditus angustus inter scopulos utrinque interiectos patet: à quo si paulisper læua, dextraque declinaueris, in scopulos, aut vadosa loca incidisti. Hoc autem periculum latius in hac spirituali nauigatione patet. Nulla enim moralis virtus est (vt D. Thom. ait) quæ non inter duos scopulos, hoc est, inter duo vitia valde inter se opposita constituta sit. Quod sit vt quisquis virtutis officium aliquod exequi cupiat, velut qui inter Scyllam & Charybdim nauigat, mediam, hoc

Idem.

18 est, regiam viam tenere debeat: ne si in contraria latera declinauerit, ad finitimorum vitiorum scopulos allidatur. Humana siquidem natura communis peccati morbo deprauata, vt ab ipsa virtute & officio: ita à medio hoc itinere, in quo sita virtus est, nos auocat, & ad extrema vitiorum inclinat, quando sensus ipse, & cogitatio humani cordis diuina gratia destituta, ad malum prona sunt ab adulescentia sua. Quod sit, vt homines ferè magis affectu & impulsu propriæ voluntatis & libidinis, quam ratione ducantur: ideoque ad extrema potius illa impetu suo, quam ad præstitutum à ratione medium ferantur. Hinc videas alios dum liberales esse student, in largiendo profusissimos: alios contra, dum hunc scopulum declinare volunt, in alium auaritiæ atque tenacitatis incidere, congerendæque pecuniæ studio dies noctesque inhiare. Videas alios dum nimium

Gen. 8.

iusti videri volunt, in crudelitatem atque sæuitiam degenerare: alios 22
 contrà dum hoc ipsum, ferarum magis quàm hominū esse ducunt,
 remissione atque negligentia, & crudeli misericordia Remp. vel do-
 mesticos, & liberos suos perdere. Videas alios dum regendi autori-
 tatem tueri nimium volunt, cum austeritate imperare, & cum po-

Ezech. 34. tentia (quod per Ezechielem Prælati Dominus impropere) alios
 verò dum hoc vitium declinare student, ita se ad ima demittere, vt
 à subditis facilè contemnantur. Sunt alij sine vlllo suauitatis tempe-
 ramento nimium tetrici & inexorabiles: contrà verò sunt alij adeò
Psal. 24. molles & blandi, vt omnibus in omni re parum, etiam decora obse-
Simil. qui velint, nihilque petentibus negare audeant. Suauitati ergo, recti-
 tudinis seueritas iungenda est: vt illum imitari possimus, de quo scri-
 ptum est: Dulcis & rectus Dominus. Sicut enim pictores extremos
 colores miscere arte solent, vt membrorum habitus & colores effin- 23

Simil. gant: ita etiam in actionibus nostris temperamētum quoddam pru-
 dentiaē consilio adhibendum est, quo extrema omnia declinantes,
 modum quendam & ordinem retinere valeamus. Nam & venena
 parcè medicamentis admixta, non venena, sed medicamenta sunt.
 Vitiata namque hominis natura, immoderatos nobis affectus inge-
 nerauit, è quibus ratio instar prudentis medici, non tantumumat
 quantum huiusmodi natura suppeditat: sed quantum honestatis
 ratio patiat.

Verum inter omnia maris pericula, summum mihi esse videtur,
 scopuli sub vnda latentes: ibi enim cum externa maris species placi-
 dam faciem spectantibus ostēdat, intus tamen periculum inclusum.
 celat. Hoc autem periculum, quæ ars, quæ prudentia vitare queat?
 Quam multas naues hac occasione naufragium fecisse putandum 24
 est! At hoc ipsum periculum, in huius vitæ pelago, vt grauissimum,
 ita frequentissimum est, in quo boni viri præcipue periclitantur.
 Cum enim hi vitijs omnibus ita renuntiauerint, vt prius extrema
 omnia pati, quàm lethaliter Deum offendere apud se statuerint: vix
 eos vnquam communis hostis aperto Marte adoritur, aut ad nota
 & aperta flagitia sollicitat: vt qui sciat se repulsam illico passurum.
Simil. Quocirca lethalia venena melle lita offert, & se velut callidissimus
 anguis sub viridi & læto gramine abdit: vt cum securus & incautus
 homo vestigium figit, à latente vipera mordeatur. Itaque vitium vir-
 tutis specie tegit, atque hac esca pios homines, & virtutis amantes ca-
 pere & illaqueare contendit. Itaque alios sub religiosi cuiuslibet ze-
 li prætextu ad indignationem, iram, & vindictæ cupiditatem insti-
 gat:

22 25 gat: alios verò sub pietatis & misericordiæ specie à solitudine, silen-
tio, & studio diuinæ contemplationis abductos, secularibus nego-
tijs ita implicat, vt spiritum sanctæ orationis prorsus extinguat: quo
extincto, facillè deinde in quæuis alia delicta labuntur, & prædæ pa-
tent inimicorum. Alios contrà ita huic vni studio addicit, vt ad præ-
cepta maiorum, & graues fratrum necessitates, desides atque negli-
gentes faciat. Alios rursum sub typo discretionis & prudentiæ, ni-
mium sui amantes, & corpori suo plusquàm par est indulgentes ef-
ficat. Contrà verò alios, dum illis abstinentiæ & parsimoniæ virtu-
tem ob oculos ponit, ad indiscreta ieiunia & carnis macerationem
ita rapit, vt fracto corpore, & capite, stomachoque debilitato, ad ni-
hilum vtilis fiant. Quid? quòd alios etiam charitatis obtentu (quo
videlicet alios iunare possint) ambitionis spiritu inflammat, & dig-
nitates atque officia Ecclesiastica angelicis humeris formidanda, fa-
cit ambire? Quàm multos autè eorum, qui studijs sanctarum litera-
rum vacant, hoc eodem colore à studio Deo vacandi retrahit: fatius
esse asserens, id temporis literarum studijs impendere, quàm cum
Deo agere, & mente in cælum conscendere? Ex quo interdum fit,
vt sciëntia, quæ inflat, pleni, & charitate, quæ ædificat, vacui, id ipsum
quod se captare credebant, non assequantur. Tempus me deficiet,
si omnes diaboli astus detegere voluero, quibus bonos viros sub
virtutis imagine ludificare solet. In quibus omnibus superficies tan-
tùm aquæ cernitur: scopulus tamen intùs delitescens, nauem inno-
centiæ frangit. Verùm de periculis hæcenus.

PARS POSTERIOR. §. II.

24 27 ¶ Iam nunc res ipsa exigere videtur, vt tantis his malis remedia ali-
qua adhibeamus. Sicut enim non satis est medico, morborum ratio- *Simil.*
nem indicasse, nisi salutaria quoque medicamenta adhibeat: ita non
satis est nobis nauigationis huius pericula explicasse, nisi de pericu-
lorum etiam remedijs nonnulla differamus. Quisquis igitur ab his
periculis tutus esse cupit, nauiculam cum Domino Iesu ingredia-
tur, vt cum salutis autore nauigans, saluis mercibus, & integra rate,
portum salutis petat. Nauicula autem hæc, vita Christiana est: per
quàm salus hominibus in hoc mari magno nauigantibus contingit:
& sine qua nemo salutem consequi potest. Sicut enim extra arcam *Genes. 7.*
Noë, nemo ab aquis diluuij seruatus est: ita nemo extra huius vitæ
professionem positus, salutem vnquam est adeptus. Dicitur autem
ea meritorè nauicula, non naus: quia nimirum arcta est via quæ du-
cit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam. Vis scire quàm *Matth. 7.*
pauci?

Psal. 13. pauci? Dominus de cælo prospexit super filios hominum, vt videat 28
 si est intelligens, aut requirens eum: Omnes declinauerunt, simul
 inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnũ.
 Quibus verbis raritas bonorum in hoc mundo designatur, cùm ta-
 men stultorum infinitus sit numerus. Quæ quidem res (nisi nos pec-
 cata penitus obcæcassent) maximum nobis timorem incutere de-
 buisset, trepidantibus videlicet ne ad hanc adeò numerosam stulto-
 rum sortem nos quoque pertineamus. Sed iam videamus quænam
 illa sint, quibus instructa nauicula hæc esse debet: vt in ea tuto hu-
 ius vitæ pelagus transmittere possimus.

Primum quidem nauicula ipsa integra & illæsa sit, ne vlla sui par-
 te aquam admittat. Quâuis enim tota ea firmissimè cõpacta sit, si vel
 vna tantum rimula aquã bibat, facilè naufragiũ faciet. Quod quidẽ
Iacobi. 2. Iacobus Apostolus testatur cùm ait: Qui custodierit totam legẽ, de- 29
 liquerit autem in vno, factus est omniũ reus. Cæterũ cũ omnia pec-
 cata sint à nobis diligentissimè fugienda, tum vel maximè occultissi-
 ma & perniciosissima superbiæ, ambitionis, & arrogantia vitia (quæ
Prou. 16. multarum ruinarũ materia esse solent) cauenda præcipuè sunt. Scri-
Prou. 18. ptum est enim: Antequã conteratur, exaltatur cor hominis. Et, Con-
 tritione præcedit superbia, & ante ruinã exaltabitur spiritus. ¶ Quia
 verò nulla nauis adeò integra est, quæ in medijs vndis versans, non
 aliquid vndarũ per quas meat, vel certè pluuiarum è cælo cadentiũ
 admittat, ratio excogitãda est, qua hæc ipsa aquarũ colluuiẽ exhau-
 riat: ne si plus debito excreuerit, nauẽ obruat. Quod in hac spiri-
 tuali nauigatione, ad sacramentum confessionis pertinet, quæ pecca-
Iacob. 3. ta animã grauantiã foràs eijcit. In multis enim offendimus omnes.
Psal. 37. Constat autẽ peccata grauissimũ onus esse, sicut Propheta testatur. 30
 Quoniã iniquitates meæ supergressæ sunt caput meũ, & sicut onus
 graue grauatae sunt super me. Quare necesse est frequenter ad huius
 sacramenti opẽ confugere, vt à peccatorum pondere, quo nimium ani-
 ma grauatur, eius beneficio alleuetur. Quòd cũ suis temporibus sa-
 ciendum sit, tum maximè cũ homo suspicatur se in lethale aliquod
Gregor. peccatũ incidissẽ. Ait enim D. Greg. Peccatũ quod per pœnitentiã
 non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahit. Cui malo nullũ præ-
 sentius remediũ, quàm pœnitentia est: quæ peccatorũ vndas mentis
 nostræ nauiculam grauantes, imo & submergentes foràs protrudit.
 Tum necesse etiam est, vt nauicula ipsa exterius bitumine linita
 sit, vt quamuis externa eius facies marinis aquis tingatur, interio-
 ra tamen eius ab omni aquarum humore immunia sint. Nihil enim
 nocet

- 31 nocet externam faciem aquis tingi, si interiora eius non penetret humor. Quid autem hoc in navigatione nostra est, nisi quod breuiter Propheta expressit cum ait: Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere? Et quod Apostolus item monuit cum ait: Hoc itaque dico fratres, tempus breue est, reliquum est, ut qui habent uxores, tanquam non habentes sint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudent, tanquam non gaudentes: & qui emunt, tanquam non possidentes: & qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur: præterit enim figura huius mundi. Quisquis igitur ita animo affectus est, aquis extrâ tingitur, dum res humanas tractat: sed intus tamen purus ab omni aquarum contagio remanet, quando cor suum per amorem his minime implicat: sed in mundo cum hominibus versans, supra ea quæ mundi sunt, diuina se virtute subleuat, & attollit. psal. 61.
1. Cor. 7.
- 32 Eget etiam nauis firmissimo malo, à quo funes pendeant, quibus ad oram nauis alligatus, fortiter stringatur. Hi namque funes & malum fulciunt, ne vi ventorum à sedibus suis conuellatur: & rursus, funes ipsi à malo pendentes, nauem quoque retinent, ne flatibus impulsæ succumbat. Itaque mutuas sibi operas ista præstant, dum se inuicem & iuant, & iuantur. Quid verò per malum, nisi charitatem? quid per funes nauis, nisi cæteras virtutes quæ à charitate deriuantur, intelligimus? Nam & virtutes ad charitatem retinendam atque augendam deseruiunt, & charitas ipsa virtutes omnes calore atque imperio suo incitat, perficit, accendit, & ad operandum impellit. Sic enim diuina sapientia rerum ordinem instituit, ut mutuis auxilijs starent omnia, hoc est, omnia beneficium dando acciperent, mutuasque sibi operas præstarent, germanaque se charitate iuarēt.
- 33 Sic ergo virtutes charitatem cōseruant, & charitas virtutes imperio, atque impetu suo ad operandum impellit. Nemo igitur se charitatis studio ita dedat, ut cæterarum virtutum officia negligat: nemoque ita se virtutum officijs addicat, ut charitatis (quæ vita est omnium virtutum) studia negligat. Studemus autem charitati cum aliis, tum vel maximè cum diuinorum beneficiorum contemplationi vacamus. Horum enim consideratione in meditatione nostra diuini amoris ignis exardescit. Quæ in re tale temperamentum retinere conuenit, ut ita nos contemplationi addicamus, ne actiuæ vitæ opera (cum necessitas aut charitas exigit) relinquamus: nec ita rursus his implicemur, ne non aliquam temporis partem orationis atque meditationis studio impedamus: sine quo anima nostra velut terra sine aqua, exiguos virtutum fructus germinat, & inter tot mundi laqueos, inter tot cupid-

cupiditatum æstus, tentationesq; vitiorum non sine periculo versatur. Sapienter enim à quibusdam dictum est, quod quemadmodum ferrum, nisi assidue exerceatur, rubigine absuitur: ita charitas, nisi exerceatur, & in actus suos prodeat, interciderè sæpe solet. 34

Matt. 5.

Ex malo autem carbasa pendent, quæ impulsu ventorum nauem deferunt. Hæc sunt autem sancta desideria, quæ velut flammæ quædam ab incenso charitatis igne excitantur: quæ ubi vehementiora sunt, ad securam littoris stationem homines perducunt. Quia enim desideria hæc à diuino Spiritu excitantur, ipse qui ea excitare dignatur, accendit & promouet, vt ad optatum tandem salutis finem perueniant. Hoc est enim quod Saluator ait: Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Esurire enim atque sitire, quid aliud est, quàm vehementer desiderare? Quæ quidē desideria ad eam veræ pietati adiuncta sunt, vt D. August. totam Christiani hominis 39

August.
Psalm. 118.

vitam, perpetuum quoddam cœlestium rerum desiderium esse definiat. Quo quidem desiderio regius Propheta sic æstuabat, vt diceret; Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore. Pro quo alij verterunt: Attrita est anima mea præ desiderio iustificationum tuarum omni tempore. Ex quo apparet, quanta sit huius desiderij vis, quæ angore & vehementia sua viri sancti animam conficiebat. Talia enim sunt desideria, quæ Spiritus ille cœlestis inspirat, ex quibus gemitus illi inenarrabiles (de quibus Apostolus meminit) oriuntur: quibus orans homo nunquam frustra orat. Qui enim dat sic desiderare, sic gemere, sic orare: dabit etiam & impetrare. Quomodo enim sui dissimilis, sibi quæ contrarius erit, qui hinc quidem impellit ad orandum, inde verò repellat oratorem? Hæc ergo desideria, hæc vota, quæ à Spiritu sancto proficiuntur, nunquam frustra sunt: illa verò remissa & languida, quæ magis à spiritu accidia prodeunt, de quibus scriptum est: Desideria occidit piger: noluerunt enim quicquam manus eius operari: nunquam ad frugem perueniunt: quia enim à charitate minimè deriuantur, non impellunt nauem: sed magis interim remorantur. 36

Prou. 21.

Isa. 48.

Psalm. 27.

Eget præterea nauis optimo gubernatore. Optimus autem navigationis nostræ gubernator ille est, qui ait: Ego Dñs Deus tuus, docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Sic enim illum gubernabat qui ait: Tenuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Sed hic tamē gubernator cum omnia videat, à nemine videri potest. Egemus igitur gubernatore visibili, qui nos dirigat & moneat: qui digito pericula mostret, qui in tempesta

34 37 te clauum tenens, ab imminēti naufragio suos liberet. Hic autē spiri-
tualis pater est, sine cuius præsidio qui tyrones adhuc in domo Dei
sunt, tutò nauigare non possunt, donec longo virtutis vsu veterani
fiant, & potentes sint proprio stare iudicio. Quam diu enim rudes
adhuc sunt, pædagogis egent atq; nutritijs, in quorum sinu cōquie-
scant, quibus tentationum suarum pericula detegant, quorū præce-
ptis obtemperēt, quorumq; monitis & consilijs vitā suā moderētur.

Eget præterea naus clauo, sine quo ventis & fluctibus cederet,
& hūc atque illūc incerta pro vadarum impulsu iactaretur. Clauus
autem hic prudentia est, quæ virtutes omnes dirigit & gubernat, dū
medium locum, in quo earum rectitudo sita est, ostendit: sine qua
& virtutes ipsæ, atque adeò tota vita nostra cæca esset, & in cymerijs
tenebris versaretur. Quæ quidem prudentia quamuis omnia mode-
39 38 retur, tamen si linguam contineat, officio suo probè functa esse vi-
debitur. Sic enim legimus: Qui moderatur labia sua, prudentissimus
est. Quin & Iacobus Apostolus, eum qui prudenter linguam mode-
ratur, ad reliqua omnia moderanda potentē esse confitetur. Ecce, in
quit, naues cū magnæ sint, & à ventis validis minentur, circumfe-
runtur à modico gubernaculo vbi impetus dirigentis voluerit. Ita
lingua modicum quidem membrum est, & magna exalrat. Hoc est,
si quis eam rectè moderetur, magnum vtique in virtutibus profectū
faciet. Quod tamen præstare quanti sit operis, declarant illa Salo-
monis verba: Hominis est animam præparare, & Domini gubernare
linguam. Quibus verbis munus hoc adeò arduum atque difficile
esse indicauit, adeoque supra communem hominum facultatē po-
situm, vt proprium Dei esse definiat, & consequenter eius solum
36 39 quem diuinus Spiritus agit. Quis enim alius indomitum hoc mon-
strum freno subicere, & moderari poterit?

Prou. 10.
Iacob. 3.

Prou. 16.

Ad hæc etiam charta nauigationis magistra necessaria est, quæ
iter nauigaturis ostendat, quæ scopulos monstret, quæ occulta ma-
ris pericula detegat, quæ totum nauigationis cursum dirigat, quam
que in rebus dubijs atque asperis consulere nautæ possint: sine qua
nauigatio deuia prorsus esset & cæca. Hæc autem charta, quid aliud
(quod ad nostrum attinet institutum) quàm sanctarum scriptura-
rum, sanctorumque Patrum doctrina est? Hæc enim iter in cælum
monstrat, Diaboli insidias aperit, latentiumque sub imagine virtu-
tum scopulos vitiorum mōstrat, dubia quæ inciderint soluit, totum
que spiritualis huius nauigationis cursum certissimis disciplinæ cæ-
lestis præceptis dirigit. Huic igitur doctrinæ sedulò incubere debet
quisquis

Psal. 118.

quisquis in huius vitæ pelago feliciter nauigare desiderat, & à Syre-
narum cantu (hoc est) à secularium hominum sententijs aures auer-
tens, & eas ad cœlestium præceptorum, atque consiliorum decreta
conuertens, cum Propheta clamet: Nam & testimonia tua meditatio
mea est, & consilium meum iustificationes tuæ. Pro quo alij ve-
terunt: Nam & testimonia tua, delectationes meæ sunt, & consilia-
rij mei. Aptissimè enim legis Dei, consiliarios suos appellauit.
Quid enim his legibus sanctius, quid verius, quid securius, quid
prudētius?

Verum præter chartam, necessaria est etiam navigationis acus
quæ cœlum aspiciat, quæ rectà polum petat, quæ à cæteris mundi
partibus obtutus suos despectens, ad illum se conuertat, illum intuea-
tur, cuius aspectu cætera omnia internosci, & dijudicari possint.
Hoc autem in navigatione nostra præstat puritas intentionis, quæ
in omnibus Deum respicit, Deum attendit, Deum sibi vltimum finē
statuit: Cui vni toto mentis affectu placere gestit: quandoquidem ta-
lia esse opera nostra constat, qualis finis & intētio nostra est. Ab his
igitur terrenis & caducis bonis, quæ in imo iacent, abducenda mens
est, & in sublimia attollenda: atque vt nautarum acus ab omnibus
alijs mundi partibus aspectum subtrahens, in vnum tantum mundi
polum aciem dirigit: ita mens nostra toto affectu in vnum mundi
Principem & rectorem feratur, illum aspiciat, illum toto pectore di-
ligat, illum dies noctesque cogitet, illum omnibus vitæ commodis
anteponat, ad illum omnes actiones suas dirigat, & omnia denique
præ illo velut stercora reputet.

Hæc sunt igitur fratres remedia, quæ in hoc salò nauigaturis adeò
necessaria sunt, vt sine illis tuta inter tot pericula nauigatio esse nul-
lo modo possit. Quocirca his potissimùm armamentis Christianæ
vitæ nauem instaurare atque munire debemus, vt sic tandem ab om-
nibus magni huius maris periculis liberati, ad æternæ felicitatis por-
tum (quò omnia vota, ac desideria nostra aspirant) felici cursu per-
uenire valeamus: præstante & gubernante Domino Iesu Christo,
cui est honor & gloria in secula seculorum Amen.

DOMINICA QUARTA POST OCTA.
Epiphaniæ Concio vnica, in qua lectio Euangeli-
ca explanatur.

THE

T H E. Domine nonne bonum semen seminasti in agro tuo? unde ergo habet Zizania. Matth. 13.



V M Dominus in montem Sinai ad ferēdas Hebrais Exod. 24.
leges descendisset, in specie illum ignis apparuisse le-
gimus. Sic enim scriptum est. Erat autem species glo-
riæ Domini quasi ignis ardens in vertice montis, in
conspectu filiorum Israel. Nemo autem adeo commu-

nis lentus expers erit, qui hoc temerè factum fuisse credat: cū
omnia Dei opera perfecta sint, nihilque ab eo frustra, siue dum
naturam condidit, siue dum gratia sua mentes hominum informat,
fieri posse constet. Cū ergo sub alia imagine gloriam suam de-
monstrare hominibus potuisset, quærendum est, cur ignis speciem
potissimū elegerit. Cuius rei illa mihi præcipua causa fuisse vide-
tur: quòd eius elementi natura, diuinæ bonitatis imaginem apposi-
tissimè repræsentet. Ignis enim inter elementa omnia maximè niti-
tur sese atq; vim suam omnibus alijs rebus imprimere, easq; sibi si-
miles reddere. Quò fit, vt si oleum, si ligna, si ferrum, si deniq; aquā
(quæ igni maximè contraria est) illi admoueris, omnia in naturam
suam permutare, formamq; suam, & splendorem illis communicare
velit. Talis ergo diuinæ bonitatis natura est, quæ se in omnia dif-
fundit, omnia complectitur, omniaq; sibi pro cuiusq; naturæ captu
similia efficere contendit. Cumq; homo inter huius inferioris mun-
di creaturas præstantissima sit: hunc potissimū & bonum, & beatum
reddere, hoc est, ad diuinæ bonitatis similitudinem attollere conten-
dit. Hoc apertè illa Christi Domini ad Patrem oratio testatur: Ego, Ioan. 16.
inquit ille, claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, vt sint vnum, sicut
& nos sumus vnum: Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in
vnum sicut & nos sumus vnum. Videtis hic diuinæ claritatis & glo-
riæ apertissimam communionem! Ex hac enim spirituum vnitate,
eiusdem claritatis & gloriæ communionem consequi necesse est.

Hanc eandem diuinæ bonitatis & benignitatis naturam, non ob-
scure indicat parabola illa, quæ sequenti dominica legitur de patre Matth. 20.
familias hora prima, tertia, sexta, nona, & vndecima exeunte, & ope-
rarios in vineam suam conducente, hoc est, omne genus hominum
ad virtutis & pietatis cultum vocante: qua Deo similes fiunt, & diui-
næ bonitatis effigiem in moribus suis exprimunt. Hoc item parabola Lucæ. 8.
seminantis insinuat, qui nullam agri partem, neque quæ petris aut
spinis obsita erat, seminis sui (quāuis frustra iacti) expertem reliquit.

Hoc

Diuisio.

Hoc etiam præsentis Euangelij parabola designat, quæ tum hoc ipsum diuinæ bonitatis studium eleganti similitudine ante oculos ponit: tum multa quoque alia ad hoc ipsum pertinentia declarat. Primo enim loco, quanta cura & solitudine cælestis ille paterfamilias excolendo agro Ecclesiæ suæ, hoc est, salutem hominum inuigilet, explicat. Secundò, quanta calliditate Dæmon humani generis hostis, hoc diuinæ prouidentiae beneficium impedire cõtendat, exponit. Tertiò quam potissimum ad nocendum opportunitatem hostis noster capere soleat. Quartò demum, quænam huius tanti mali causæ sint, aperit. De his igitur in præsentis concione suo ordine dicemus.

§. I.

Prima
pars.

[¶ Simile est, inquit, regnum cælorum homini, qui seminauit bonum semen in agro suo.] Hic homo Deum Opt. Max. repræsentat, qui Ecclesiæ suæ agrum diligentissima cura excolendum suscepit. Semen verò quod in eo seminat, non modò verbum Dei est: sed omnia quoque instrumenta, quibus infinita illa bonitas salutem hominũ operatur.

Basil.

¶ Primum ergo semen quod in agro humanæ naturæ iecit (vt ab hoc initium capiamus) iustitia originalis & gratia fuit: vt enim D. Basil. ait, simul & naturam cõdedit, & gratiam intudit: quo videlicet hoc cælesti semine, cordis nostri ager fœcundatus, cælestes quoque bonorum operum fructus profferret. Amissa verò per peccatum originali iustitia & gratia, alia quædam virtutum semina in natura sic destituta & ægra relinqui voluit, quæ ad hoc vsque tempus eius beneficio manent: ne videlicet ad omne bonum prorsus inepti homines relinquerentur. Nam ipsa quoque natura, quamuis lapsa & ad malum prona, ad parentes tamen & maiores natu venerandos, ad Deum Opt. Max. colendum, ad grati animi officia præstanda, ad amicos in honore habendos, ad miserias pauperum misericordiæ affectu subleuandas, ac denique ad bonum amore, malum verò odio prosequendum, naturales quosdam igniculos nobis indidit, & pudorem ac verecundiam addidit, quæ veluti freno quodam nos à malo reuocaret. Qua de re sic Cicero ex Stoicorum sententia dicit: Sūt ingenijs nostris innata semina virtutum, quæ si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simul ac in lucem editi & suscepti sumus, in omni continuò prauitate versamur: ita vt penè cum lacte nutricis errorem fuisse videamur. Cùm verò parentibus redditi, deinde magistris traditi sumus, tum ita varijs imbuimur erroribus, vt vanitati veritas, & opinioni confirmatæ natura ipsa cedat. Cæterum quoniam semina hæc ad bene-

Cicer. 3.
Tuscul.

4 bene viuendum minimè sufficiunt, alia multò efficacia superse-
 minat in nobis Deus, nempe internos animi motus, & gratiæ præsi-
 dia, quibus sine verborum strepitu non modò nos ad virtutem eru-
 dit: sed etiam incitat & impellit. Aut quippe Saluator: Est scriptum
 in Prophetis. Erunt homines docibiles Dei: Omnis qui audit à Pa- *Ioan. 6.*
 tre & didicit, venit ad me. Denique Dominus in Apoc. ait: Ecce ego *Apoc. 3.*
 sto ad ostium (videlicet cordis humani) & pulso, tacitis videlicet mo-
 tibus aurem blandè vellicans, & homines salutis suæ commonefa-
 ciens. Cuius voces quàm aistacitas, facillè tamen pij homines intelli-
 gunt, quorum est illa vox: Quasi furtiuè suscepit auris mea venas fu-
 rrii eius. Furtiuè autem dicit, quia non ita palàm, sed quasi in oc- *Tob. 4.*
 culto (more eorum, qui aliquid clanculùm furripiunt) huius susurrii
 eloquium pij arripiunt. Quò fit, vt multi has Domini voces minimè
 8 percipiant, vel certè surda aure transeant. Percipiebat tamen is, qui
 dicebat: Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Nemo tamè *Psa. 84.*
 est qui non frequenter illum intra se concionantem & monentem
 audiat: Vsq; quò paruuli diligitis infantiam, & stulti ea quæ sunt sibi
 noxia cupienti? ¶ Nec solùm intus seminat verba sua per occultas
 inspirationes: sed foris etiam per manifestas Ecclesiæ voces: dū per
 Prophetas, per Apostolos, per Doctores, & verbi sui ministros ad pie-
 tatem, & iustitiam vocare homines non cessat. Vnde quidam eorum
 ait: Pro Christo delegatione fungimur, tanquam Deo exhortante per
 nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo. Hoc est autem *2. Cor. 5.*
 quod potissimùm semen Dei appellari superiùs dictum est. Semen
 enim quamuis quantitate paruum, virtute tamen magnum est: vtpo-
 te ex quo procera sæpe arbor prodeat. Quod beato Francisco, & ma-
 6 gno Antonio heremiticæ vitæ cultori contigisse legimus. Ille enim
 audito hoc vno verbo Dei: Qui nò renūtiauerit omnibus quæ poss- *Luc. 14.*
 fidet, non potest meus esse discipulus: quæ habebat omnia reliquit:
 hic verò cū audiret in Ecclesia: Si vis perfectus esse, vade & vède om-
 nia quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in cælò: om-
 nia etiam quæ habebat, distraxit, & pauperibus erogauit. Vide ergo
 quanta arbor ex tam paruo seminis grano surrexerit! Quanta enim
 quæso in Ecclesia Dei arbor Antonius, qui tot monachorum pater
 extitit! quanta arbor Franciscus, qui propaggines suas ad extremos vs-
 que orbis fines extendit! Hoc ergo semen in agro Ecclesiæ suæ num-
 quam Dominus seminare intermittit. ¶ Nec solùm verba ministro-
 rū, sed etiam sanctorū exempla, bene viuendi sunt semina, & multò
 quidem efficaciora quàm verba. Longum enim est per verba,

breuē & efficax per exempla. Verba enim docent, exempla verò vè-
luti manu ducunt, & ad virtutem etiam impellunt. Hoc etiam semen
ab initio mundi nunquam Dominus seminare destitit; qui quot in
mundo sanctos protulit, tot in eo bene viuendi semina iecit. Quod
autem viri sancti seminis appellatione significantur, declarat *Isaias*
cū ait: Omnes qui viderint eos, cognoscent eos: quia illi sunt se-
men cui benedixit Dominus. Quod autem huiusmodi exemplorū
semina maiores nobis ad virtutem stimulos, quam verba addāt, Au-
gustini exemplo discimus, de quo scriptum est: Vulnerauerāt chari-
tās Christi conuius, & gestabat verba eius in visceribus quasi sagi-
tas acutas; & exempla seruorum Dei, quasi carbonēs vastatores. Plus
enim aliquid vir sanctus carbonum vastatorum, quam sagittarum
nomine significare voluit. Idem namq; Augusti, qui multum ac diu
conuersionem suam distulit, & diutissime cum importunis carnis af-
fectibus decerta uērat, tandem virtutum, quas de beato Antonio Po-
titanus quidam illi narrauit, admiratione percussus, vitam protinus
commutauit. Quibus autem fluctibus fuerit mens eius agitata, cū
narrantem Potitianum audiret, idem vir sanctus in Confessionibus
suis explicat his verbis. Tu autē Domine inter verba eius retorque-
bas me ad meipsum, auferēs me à dorso meo ubi me posueram, dum
mollem me attendere: & constituebas me ante faciem meam, ut vide-
rem quā turpis essem, quā distortus, & sordidus, maculosus, &
ulcerosus: & videbam & horrebam, & quod à me fugerem, non
erat: & si conabar ad me cōuerrere aspectum, narrabat ille quod nar-
rabat: & tu me rursus opponebas mihi, & impigebas me in oculos
meos, ut inuenirem iniquitatem meam, & odissem. Noueram eam,
sed dissimulabam, & conuiuebam, & obliuiscabar. Tūc verò quan-
tò ardentius amabam illos, de quibus audiebam salubres affectus,
quod se totos tibi sanandos dederant: tantò execrabilius me com-
paratum eis oderam. Haftenus Augusti, cuius cogitationes & verba
quid aliud, quā praeuenientis diuinæ gratiæ semina in ipsius corde
iacta erant? Ex his ergo quæ haftenus dicta sunt fratres, cū
alia multa, tū illud quod initio proposuimus, aperte colligi-
tur: nempe quanta sit diuinæ bonitatis largitas, & benignitas,
quæ tot rationibus, tot modis, tot vocibus, tot beneficijs ad se
nos omni tempore vocare, & donorum suorum nos participes
efficere nunquam intermittat. Hæc enim sunt cœlestia semina
quibus Ecclesiæ suæ agrum quotidie fecundat: de quibus in
præsenti lectione ait: [*Simile est regnum cœlorum homini, qui semina-*

Isai. 61. 10

c. 30. 1. A.

p. 101

p. 102

August. in
Confes.

c. 10. 1. 2.

p. 103

ut bonum semen in agro suo. Iamque in agro suo: ut in agro suo non oī
 ¶ Quam Dñi diligentissimam curam & prouidentiam inimicus ho-
 mo, idest, Dæmon importunus generis humani hostis, semper im-
 pedire conatur, dum pestifera semina in hoc agro Dñi spargere stu-
 det, quo videlicet contrarijs contraria perimat. Nā vt ab initio Deus
 iustitiam originalem, & gratiam in hominis mēte seminauit: ita iste
 contrā originalis peccati zizania immisit, quō recētis natura puri-
 tatem infecit, & Dei semina suffocauit. Hoc autē vnicū peccatum,
 peccatorum atq; malorum omniū velut seminariū extitit. Ab eo nā
 que immoderatus sui amor prodit, à quo (vt D. Tho. ait) cætera pec-
 cata deriuantur: dum cæcus homo, nimiumq; sui, suarumque rerum
 amās, aut alicuius commodi assequēdi, aut in cōmodi vitandi gratia
 legem Dñi violare non veretur. Qui etiā miserado humane nature
 lapsu atq; ruina minimè contentus, secretis etiā suggestionibus (quæ
 malorū quoq; semina sunt) ad malum nōs incitare nititur. Quemad-
 modū enim Deus occultis nos inspirationibus instigat ad bonū: ita
 contrā Dæmon secretis suggestionibus ad malū sollicitat. ¶ Nec in-
 ternis modō suggestionibus: sed externis etiā impiorū consilijs &
 adulationibus mentes hominū inficere saepe solet. Nec verborū mo-
 dō: sed prauorum etiā exemplorum pestilenti semine agrum Dñi
 contumpere studet. Quemadmodum enim Deus virtutibus vtitur
 electorum, vt alios ad virtutem acuat: ita Dæmon flagitijs vtitur im-
 proborum, vt ad omnia flagitiorum genera suos impellat. In edi-
 bus enim Babylonis inuicē sibi respondent vluæ, aues scilicet im-
 munda, quamuis plumarū varietate exteriùs nitida. Quod tūc spi-
 ritualiter euenit, cū perditī & improbi homines inter se improbita-
 te cœtant, & alius alium vanitate, fastu, luxu, superbia, perulantiā, de-
 licijs, atque opibus superare conatur. Quantum verò postrema hæc
 adulterini seminis portio christianæ segeti noceat, declarat anxia illa
 diuini hominis petitio: Saluum me fac Deus, quoniā defecit Sāctus:
 quoniā diminutæ sunt veritates à filijs hominū. Nec enim vir san-
 ctus hanc à Dño opem postularēt, nisi quatrā pī ad omnē vitæ licē-
 tiā & intemperantiā tam ingens prauorū hominum cōpā haberet,
 apertissimè cognosceret. Quam rem non obscure declarat, quod is
 in alio Psalm. de filijs Israel ait: Et commixti sunt inter gentes, & di-
 cecerunt opera eorum, & seruiuerunt sculptilibus eorum, & factum
 est illis in scandalum. Vide hic quantum istis nocuerit malorū con-
 uicius & societas. Cuius periculi magnitudinem sanctus Iosue si-

Isa. 23.

lento non dissimulauit: qui morti iam proximus, conuocatis Israeliti- 16
 carum familiarum principibus, huius eos periculi admonuit his ver-
 bis: Si uolueritis cum gentibus, quæ inter uos habitant, miscere con-
 nubia, atq; amicitias copulare, iam hinc scitote, quia Dominus Deus
 uester nõ eas delebit ante faciem uestram: sed erunt uobis in fouea,
 ac laqueum, & offendiculũ in latere uestro, & fudes in oculis uestris.
 Videtis ergo, quæ mala pariant prauorum hominum contubernia?
 Quæ causa mihi (ut alias prætermittam) fuisse uidetur, ut hic popu-
 lus tot propositis minis, tot plagis, tot deniq; ruinis, nunquam potue-
 rit ab idololatriæ crimine reuocari, quoniam difficillimum illi erat
 ab ijs moribus abstinere, quos omnes finitimæ nationes sequeban-
 tur. Eadem quæ mihi causa extitisse uidetur, ut ante diluuij tempora
 vnus in mundo Noe iustus inueniretur. Est enim hominis ingeniũ
 natura ipsa ad imitationem eorum quibuscum uiuit, maxime pro- 17
 num: contraq; ad nouam & inusitatam uiuendi rationem amplecten-
 dam, supra quàm dici potest formidolosum. Quot autem praua ho-
 minum exempla uidet, tot uelut stimulis ad turpia & inhonesta im-
 pellitur, & exercitatur. ¶ Quisquis igitur uirtutem & pietatem cole-
 re desiderat, studeat diligentissimè improborum hominum consor-
 tia deuigare. Ut enim Seneca rectè dicit: Necesse est si diu inter ma-

Seneca in
Epist.

Prouer. 6.

los uerferis, ut eos aut imiteris, aut oderis: utrumque autem deuitan-
 dum est, ne uel similis malis fias, quia multi sunt: uel inimicus multis,
 quia dissimiles sunt. ¶ Iam uerò quis tanget picem, qui nõ inquinea-
 tur ab ea? quis ambulabit super prunas, & plantæ eius non ardebunt?

Ecc. 13.

uerissimè enim ab Ecclesiastico dictum est: Peruersus in ore suo por-
 tat perditionem, & in labijs suis ignem condit. Perditionem namque
 sibi ignem uerò & incendium alijs affert. Hinc D. Greg. ait: Sicut ma- 18
 lus aer assiduo flatu tractus, inficit corpus: ita peruersa malorum lo-
 cutio assidue audita, infirmorum inficit animum, ut tabescat dele-
 ctatione prauis operis, assiduitate curiosi sermonis. His ergo rationi-
 bus inimicus homo in agro Domini zizania superfeminat.

Gregor. su-
per Ezech.
Simil.

Quæret autè fortasse aliquis, cur tanto odio persequatur nos De-
 mon, & profectum atq; salutem nostram tot modis impedire con-
 tur, inimiciq; nomen ob eam causam in præsentī lectione sortiatur?
 Ad hoc respondemus: Demonem quidẽ acerrimum esse Dei hostẽ,
 quod illum è celestī sede pulsũ, in barathrum perpetuo igne cru-
 ciandum, tanquam in carcerem irreuocabili sententia relegauerit.
 Cũ uerò Deum (in quem summum odium concepit) lædere, atq;
 maiestatem eius imminuere nequeat, ipsius imaginem inuadit, ut
 quoad

19 quoad eius fieri possit, Deum in creaturis saltem infectetur: non se-
 cūs (vt D. Basil. ait) ac pātheræ, quæ cū immāni sint ac crudeli odio *Basil.*
 in homines à natura incensæ, in hominum simulacra furibundè ir- *Simil.*
 ruunt: nec aliter eorum effigiem, quàm homines ipsos dilacerāt. Ad
 hunc etiam modum reges terræ, qui capitali inter se odio dissident
 (quando alter alteri nocere non potest) alterius fines & regnū inua-
 dit, & flamma, ferro, igni, assiduifque incursionibus vastare omnia
 nititur. Sic igitur cum truculentus ille hostis, superno iudici nocere
 nequeat, in nos eius ouiculas furoris sui tela contorquet. Vnde in
 Apocal. Angelus quidam insonuit grandi voce dicens: Væ terræ & *Apoc. 12.*
 mari, quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam, sciens
 quia modicum tempus habet. Ira autem hæc magna ex duplici radi-
 ce confurgit: & quod hostili odio feratur in Deum, & quod mundi
 20 finem aduentare cernat, in quo principatus eius finem accipiet, &
 ipse tetro carceri perpetuò mancipabitur. Is autem cū ita ferociat,
 & vigilet in perniciem nostram, & tanquam leo circumeat quærens
 quem deuoret: nos miseri in tanto periculo constituti, & à tam cru-
 deli carnifice obfessi, in vtramque aurem dormimus, nihil minùs
 quàm aut de periculo nostro trepidi, aut de remedio solliciti.

§. III.

¶ Opportunitatem autem quam is ad fraudes suas captat, Euangeli- *Tertia*
 cus sermo prætermittendam non putauit cū ait: [*Dum dormient pars.*
homines, venit inimicus homo, et super seminauit zizania.] Hoc ad lite-
 ram de hæreticis, & pastoribus negligētibus intelligendum videtur.
 Dum enim pastores dormiunt, & vigilias noctis super gregem suum
 minimè custodiunt, lupi (id est hæretici) intempestæ noctis silentio
 21 ouilis dñici caulas inuadūt, & tot in eo strages edunt, quot peruersa
 dogmata ferūt. Sed quoniā ab hoc loco, & pastores, & hæretici pro-
 cul absunt, missam faciamus illorū causam, & ad nostram veniamus.
 Non modo enim cū illi dormiūt: sed etiā cū nos ipsi dormimus,
 hostes nostri zizania semināt. Et quidē nemo adeò rudis est, qui hoc
 in loco de corporis somno agi credat. Quicquid enim hæc parabola
 continet, spiritualiter accipiendum esse, res ipsa loquitur. Cū ergo
 somnus, de quo in præsentī lectione agitur, spiritualis sit, ex corpo-
 reo somno, eius natura nobis indagāda est. Sōnus autē corporis est,
 cū omnis operatio animæ sentiētis & intelligentis cōquiescit, solaq;
 vegetandi virtus, cæteris quiescentibus operatur. Tunc enim vel ma-
 ximè feriatīs cæteris sensibus atque cessantibus, nutritioni corporis
 & concoctioni ciborum vacat: idq; tantò plenius, quātò minùs alijs

actionibus distrahitur. Quæ ratio philosophos impulit, vt somnum ²²
 imaginem mortis esse definirent: & insignis Poëta Maro illum mor-
 tis consanguineum appellauerit. Non quod eo tempore vires animi
 mortuæ sint: sed quod nihil propè magis efficiant, quàm si mortuæ
 essent. Cæterùm vt ad mores nostros hanc similitudinem traduca-
 mus: sunt inter Christianos nonnulli, qui adeò studiosè vigilant,
 adeoque sollicitè custodiunt animas suas, vt nullum diabolo aditū,
 nullamque ansam seminandis zizanijs præbeant. Vix enim is irrepe-
 re incipit, & mentem hominis adoriri, quando fores claudūt, & pro-
 cūl à se hostem repellunt. ¶ Sunt tamen aliqui adeò desides & som-
 nicosi, adeoque Dei, sui que obliti: vt nulla omnino salutis suæ cu-
 ra tangantur. Et quamuis fidem veram habeant, mortuam tamen ha-
 bent, & ita mortuam, vt nullo eos (dum legem Domini transgrediū-
 tur) stimulo conscientie pungat, nullamque vitalem actionem adre- ²³
 ctè operandum pariat. Hi sunt ergo qui dormire hoc in loco dicun-
 tur, qui videlicet nullam virtutis & pietatis actionem exercent, qui-
 que vires animi omnes (quantum ad recte viuendi studium attinet)
 consopitas ac veluti mortuas habent. Quàm multos enim reperire
 licet, à quibus si diligenter quæras, an de Deo quicquam intellectu
 cogitent, aut voluntate diligant, aut memoria eius beneficia reco-
 lant, planè dicent (si verum fateri velint) se nihil minùs cogitasse, aut
 dilexisse, aut meminisse vnquam. Itaq; superiores animæ vires (quòd
 ad spiritualia attinet atque diuina) profundissimo somno velut mor-
 tuæ detinentur, quorum soporem breuiter Propheta significauit cū
 ait: Non est Deus in conspectu eius. Pro quo alij clariùs verterunt;
 Non est Deus in vllis cogitationibus eius. Ita enim se gerunt, quasi
 vel Deus non esset in mundo, vel mens eorum (quòd ad Deum spe- ²⁴
 ctat) prorsus mortua esset atq; sepulta. ¶ Nec modò vires animæ, sed
 virtutes etiā simili ratione dormiunt. Dormit enim fides, dū non ani-
 maduertit ea, quæ credit. Si enim animaduerneret, fortasse longè ali-
 ter vitā institueret. Dormit spes, dum sibi inuisibilia & cœlestia bona
 (circa quæ ipsa versatur) mēti minimè proponit, vt eā ad bene viuē-
 dū alliciat. Dormit etiā charitas, imò verò extincta est, dū nullos in
 eis igniculos, nullos diuinæ bonitatis & pulchritudinis amores exci-
 tat. Dormit etiā cœlitus infusa prouidentia, quæ simili ratione cū chari-
 tate interiit, cuius est inter bona & mala discernere, & pretiosum à
 vili separare: qua dormiente inimicus homo seminat zizania, & pro
 bono semine, malū obtrudit. Sic legimus dormiisse puellā domus re-
 giæ custodē, quæ triticū purgabat in foribus: qua dormiēte, ingressi
 duo

Psal. 9.

2. Reg. 4.

- 2 35 duo latrones iacētem in stratu suo Isboseth regē iugulauerūt. Idem facit hostis antiquus, cū discretionis & prudentiæ virtutem (cuius puella hæc, quæ à paleis triticum separabat, imaginem gerit) in nobis consopitam & iacentem animaduertit. Dormit etiā hoc ipso tēpore, non solum prudentia, sed etiam vigilantia, quæ animæ quoq; nostrę custos esse solet, & velut in specula constituta, à longē pericula prospicere, procū odorari bellum, & opportuna aduersus illud præidia comparare nouit. Quam quidem vitæ nostræ custodem & defensorē diuinus sermo commendat dicēs: Custodi teipsum, & animam tuam sollicitē. ¶ Ideoq; mystica illa Ezech. animantia, oculis vndiq; plena esse describuntur, vt hanc nobis vigilantiam designent atque commendent, sine qua vita nostra inter tot laqueos, tot tela, tot hostes, tuta esse nullo modo poterit. Hac autem virtute defiētē, & animo falsa securitatis imagine torpente, commilitones suos aduersarius noster exhortatur, verba illa repetens quæ exploratores ex tribu Dan (perspecta hostium securitate) dixerunt: Intrabimus ad securos. ¶ Quod autem ex huiusmodi incuria hæc omnia mala sequantur, apertē nobis Salomon insinuat cū ait: Per agrum hominis pigri transiui, & per vineam viri stulti, & ecce totum impleuerant viticę, & operuerant faciem eius spinæ, & maceria lapidum destructa erat. Videtis ergo quonam modo cū homines per inertiam dormiunt, inimicus homo ferit zizania, ex qua spinæ istæ & viticæ oriuntur? ¶ Quam quidem inertiam atq; socordiam, malorum omnium fontem, non ferens idem Salomon, aduersus torpentem atq; oscitatem hominem acriter inuehitur his verbis: Usquequod piger dormies? quando confurges è somno tuo? paululū dormies, paululū dormitabis, paululū conseres manus tuas vt dormias, & veniet tibi quasi viator egestas, & mendiciras quasi vir armatus. Comparat autem egestatem hanc viro armato, quia quemadmodum hic difficilis est ad expugnandum: ita humana natura communis peccati morbo vitiata, & diuturna peccandi consuetudine armata, difficillimē superatur. Comparat etiam egestatem viatori: quia sicut viator paulatim quotidie progrediens, tandem ad destinatum locum, quamuis longius distantem, peruenit: ita vis, aut potius tyrannis prauæ consuetudinis non protinus altas in homine radices agit: sed paulatim iteratis actibus, velut quibusdam moralis vitæ gressibus, eò tandem peruenit, vt homo eius tyrannide velut oppressus, impeditiſſimum ac difficilem se ad bene operandum inueniat. Hæc igitur omni zizaniarum semina inimicus homo dum homi-

Deut. 4.

Ezech. 1.

Iud. 18.

Prou. 24.

Prou. 6.

Simil.

Simil.

nes dormiunt, serit: è quibus tot prauæ actiones oriuntur, vnde per- 28
uerſi habitus, & praua conſuetudo (quæ maximum Chriſtianæ vitæ
in impedimentum eſt) generatur. ¶ Quod ſi hoc tēpore eos qui ita dor-
miunt, excitare velis, & periculi ſui admonere, audiunt illi quidē, &
frequenter etiam monentibus grati ſunt: pondere tamen prauæ con-
ſuetudinis preſſi, & malè blandiētis voluptatis dulcedine allecti, rur-
ſus prementi ſomno ſuccūbunt. Quam rem appoſitiſſima ſimilitu-
dine Eccleſiaſticus declarat his verbis. Qui narrat ſermonē auri non
audienti, quaſi qui excitat dormientem de ſomno graui. Contigit
enim aliquē ſoporiferis febribus valde grauari, cui tamen ſomnus ve-
hementer noceat. Quē ſi vellices, & à ſomno magnis clamoribus ex-
citare velis, morbiq; ingraueſcentis periculū commineris, grauiter
quidem & attollit oculos, & excitantis voces libenter accipit, & vigi-
lare etiam nititur. Verū cū nimia humoris noxiij vi prematur, 29
ſomno iterū quodam modò inuitus mergitur. Hoc ipſum autē pec-
catorū & voluptatum ſomno conſopitis frequenter accidit: ad quos
ſi inclames, ſi mortē, ſi iudiciū, ſi gehennā, ſi æterna præmia, ſi eter-
nos cruciatus, & ipſam quoq; Dñi crucem, & commiſſa diu ſcelera,
& repentinæ mortis periculū ante oculos ponas: audiunt illi quidē,
& libenter interdū audiunt, & vera ac ſalutaria eſſe quæ dicis, agno-
ſcunt, & quodāmodò ex ſuis illis tenebris, lethaliq; ſopore emerge-
re conātur: nihilominus tamen pōdere prauæ cōſuetudinis preſſi, &
amore ſeculi, ac voluptatis illecebris delinuti, in priſtinos mores rela-
buntur. Hoc igitur ſomni tempore dæmon tutò ſeminat zizania.

Quod ſi quæras, vnde lethalis hic ſomnus (ex quo tot mala oriun-
tur) proficiſcatur, haud dubium, quin ex prauis noſtræ carnis cupidi-
tatibus: quæ vbi ſe totam illarum obſequio tradit, actiones ſpiritus 30
vehementer impedit, ipſumq; lethifero ſomno conſopit. Cum
enim ſecundum placita philoſophorum, nulla res eodem temporis
momento contrarijs motibus agi poſſit (nihil enim ſimul aſcendit
& deſcendit) motus verò ſpiritus & carnis inter ſe longè diſſideant
(motus enim carnis mors eſt, motus verò & affectus ſpiritus, vita &
pax) neceſſe eſt, vt cū caro ſe totam carnalibus curis ac deſiderijs
immergit, ſpiritus eo tempore dormiat: cū nemo ſimul & carnali-
bus & ſpiritualibus ſtudijs poſſit intendere. ¶ Hoc autem appoſiti-
ſimè agumbravit potus ille lactis, quem prudentiſſima Iahel fugiēti
atque ſitienti Siſaræ Madianitarum duci propinauit: quo cū ſe il-
le, ſiti pariter & dulcedine liquoris illectus, auidiſſimè ingurgitaſſet,
protinus grauiſſimo ſonino correptus, à Iahel clauo per tempora
immif-

Eccleſ. 22.

ſimil.

Iudic. 4.

31 immisso interemptus est. Ad hunc modum seculi homines cupiditate simul ac dulcedine carnalium voluptatum allekti, dum illas tota auiditate hauriunt, spiritualia cuncta fastidiunt, neque spiritum vim suam exerere, & spiritualibus studijs vacare sinunt. Hoc ergo modo vigilante & operante carne, spiritus lethali somno confopitur (dum nihil quod ad salutem & naturam suam pertineat) operatur, atque ita demum mortem æternam incurrit.

Qua ex re facile colligitur fratres, quid nobis facto opus sit, quo spiritus noster ab hoc pestifero somno excitatus, vigilare & opera sua exequi possit. Ex ijs enim quæ dicta sunt liquet, tunc vel maximè animi nostrum vigilare, cum illū quàm maximè à corpore & sensibus, hoc est, à carnis cupiditatibus abducimus: quorum voluptatibus perfusus, dulci illo quidē, sed pestifero somno (vt antè diximus) 32 confopitus, noctem luci anteponit, & vanis bonorū simulacris delusus, solida & expressa bona contemnit. Qui verò animi (vt Plato mi- Plato. rificè docet) quàm minimam cum corporibus societatem habent, ij quotidie magis magisque vegetantur, & aptiores fiunt ad contemplationem rerum diuinarum, ad obseruandum & colendum Deum, ad mores ac studia, & actiones omnes ad eius voluntatē accommodandas. Quæ cum geruntur, tunc vel maximè animus viuīt & viger, tunc officio suo fungitur, tunc syncerus & integer esse incipit, sequi imagine diuina quā gerit, dignum exhibet. Aliter enim quemadmodū qui adhæret meretrici, vnū cū ea corpus efficitur: ita animus carnis illecebris addictus & immerfus, naturæ suæ dignitatem & præstantiam amittit, & in carnis quodammodò naturam transformatur.

33 ¶ Vbi igitur hæc praua semina antiquus hostis somni tempore seuis- *Quarta pars.* set, ea quæ iam simul cum tritico adoleuissent, demirantur serui patris familias nouum illud & noxium germen exortum: ideoque ab eo inquirunt, [Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania?] Iustissima planè non solum hominum, sed etiam Angelorum admiratio. Vnde quæso. Dñe tam ingens zizaniarū, id est, impiorū hominum segēs: tot infideles, tot simulacrorū cultores, tot Iudæi, tot Mahometis sectatores, tot exleges, & barbaræ nationes? Cur quæso tam exigua mūdi portio imperio tuo subest? & hæc ipsa adeo nostra hac calamitosa ætate tot hæresum monstrosi deformata? Tu enim Dñe plantasti vineā electam, omne semē verū. Duos enim homines tanquam duo generis humani seminaria, iustitia originali, & gratia ornatos, condidisti. Vnde ergo tot impietates, tot falsæ

religiones, tot scelerum monstra, tot periuria, tot malorum inuenta
 extiterē? præsertim cum peccati semen adeo noxium & pestilens sit,
 adeoque latē eius virus serpat, ut nihil neque in cælo, neque in terra
 sit & cui peccatum non aduersetur, & noceat? Peccatum enim aduer-
 sus communem Dominū præcipuē militat, à quo bona cuncta per-
 cepimus, & in quo vivimus, mouemur, & sumus. Peccatum aduersus
 ipsum peccatorem pugnat, quandoquidem verissimum illud Pro-
 phetæ est: Qui diligit iniquitatem, odit animam suam. Peccatum
 etiam omnes mundi creaturas offendit, quæ indignissimè ferūt illius
 feruituti addici, qui aduersus communem omnium Dominum pro-
 ditor & rebellis est. Quin etiam peccatum nō modò legem Dei, sed
 etiam totum Dominicæ incarnationis & passionis eius mysterium
 euertit, quod ad peccata delenda præcipuē institutum fuit: quemad-
 modum Esaias ait: Hic omnis fructus, ut auferatur iniquitas. Præ-
 terea cum res omnes quæcunque à te Domine siue in cælo, siue in ter-
 ra conditæ sunt, ad fines suos perpetuò tendant, & eos ferè semper
 assequantur: cur ex hominibus (quos rebus omnibus inferioris hu-
 ius mundi præfecisti) tam multi sint, qui à fine sibi proposito deuiant,
 tam pauci qui assequantur? Videmus etiam creaturas omnes natu-
 ram suam, tanquam vitæ ducem sequi, & iuxta leges ab ea præscrip-
 tas vivere. Si quis autem à Philosopho quærat, quæ sit hominis natu-
 ra, faciliè respondeat, esse animal rationale. Si ergo rationalis creatura
 homo est, quid magis secundum eius naturam est, quàm secundum
 rationis legem vitam instituere? Si ergo peccatum non modò diui-
 nis legibus, sed rationis etiam lumini aduersatur, quomodo rationa-
 lis creatura tam multa singulis penè horis peccata committit? Sicut
 enim aues ad volandum, equi ad cursum, ad sauitiam feræ gignun-
 tur: ita rationalis creaturæ proprium est, iuxta rationis præscriptum
 vitam agere. Cur igitur homo toties peccando contra ipsam ratio-
 nem atq; naturam suam certat? Ergo Dñe si bonum semen semina-
 sti in agro tuo, unde tot zizanij ager respersus est? Hæc questio mul-
 tos torfit philosophorum: adeo ut hæretici quidā tantam in hoc mū-
 do impietatem, & rerum omnium perturbationem admirati (ne di-
 uinam providentiam adcularent) duo rerum principia, alterū bono-
 rum, alterū malorum posuerint. In quo pestilentissimo errore Ma-
 nichæorum antiquissima hæresis versata est: quæ usq; ad beati Petri
 martyris tempora Ecclesiā vexauit, in quo etiā errore D. Aug. ante
 baptismū fuit: Quo tēpore sicut ipse latē in lib. confess. differt, miris
 modis ingenium suū torfit, mali causam & originē inquirens, cū ma-
 li nihil

Psal. 10.

Isaie. 27.

Simile.

August.

37 li nihil in hoc mūdo ab optimo Deo proficisci posse certissimè cre-
 deret. ¶ Duplex igitur ad quæstionē hanc responsio est, altera quidē
 philosophorū, altera Theologorū: Et quidem Philosophi respon-
 dent, solū hominem inter omnes creaturas duplici natura valdē in-
 ter se dissimili cōstare, corporea videlicet, & spiritali. Cæteræ enim
 creaturæ cū simplicis sint naturæ, aut corporalia bona tantū, aut spi-
 ritualia pro naturæ suæ conditione sectantur. Homine autem velut
 quendā mundi nodū rerum conditor mediū constituit, qui vtriusq;
 partis naturā in se vno cōplecteretur. Quamobrē pro conditione du-
 plicis naturę quā sortitus est, duplicibus etiam bonis, sensibilibus vi-
 delicet, & intelligibilibus, hoc est, corporeis, & incorporeis indiget.
 Cæterū ad sensibilem bonorum amorem (quæ corpori deser-
 uunt) multis modis incitatur. Nam & corpus corporea, & sensus
 38 sensibilia bona, tanquam sibi cognata & familiaria naturæ impulsu
 appetunt. Deinde hæc eadem corporea bona, etiam beneficia sunt:
 quando ipsis & pascimur, & potamur, & nutrimur, & varijs modis il-
 lorum specie atq; vsu delectamur. Postremò hæc eadem, non modò
 beneficia: sed etiam vicina atq; adeò præsentia nobis existunt. Con-
 stat autem eorum quæ sensibus obijciuntur, conspectum & præsen-
 tiā, vehementer ad sui amorē sensus pellicere. Bona verò spiritualia
 etiā si longē maiora sint, ardua tamē sunt, & à nobis adeò longē posi-
 ta, vt ea vix intelligentia capere possimus. Si enim ea corā intueremur,
 non dubiū quin incredibili eorum amore raperemur: quod in
 hac vita minimè contingit. Quò fit, vt homo in rerū omnium velu-
 ti meditullio constitutus, & sensibilibus bonis à lacte, cunisque assue-
 tus, facile præferat absentibus præsentia, ignotis cognita, & longē
 39 distantibus vicina, & arduis atq; difficilibus, blanda atq; suaui. Qua
 quidem in re similes mihi homines videntur infantibus, qui cū
 blandē & molliter à nutricibus educuntur, maiore interdum amore
 eas prosequuntur, quàm parentes, à quibus prognati sunt, & quorū
 beneficio ab ipsis etiam nutricibus aluntur. Ad hunc modum sensi-
 bilia bona inftar nutricis nobis existunt, à quibus videlicet alimur,
 & fouemur, & cū quibus familiarē consuetudinem gerimus. Deus
 autem præcipuus & summus pater est, qui nos condidit, cuiusq; be-
 neficio & prouidentia cuncta nobis sensibilia deseruiunt, cuiq; hæc
 omnia accepta ferre deberemus. Nos tamen infantum more, nutri-
 ces parenti præferimus, hoc est, sensibilia bona, à quibus nutrimur,
 conditori nostro, per quem & viuimus, & in lucem editi atque sus-
 cepti sumus. Hæc igitur prior causa est, cur magis corporea bona,
 quam

Simil.

quàm spiritualia, quæ vix agnoscimus, diligamus. Ex hoc autem inordinato sensibili bonorum amore, vniuersa illa mala (quæ superius commemorauimus) oriuntur, quâdo nullum propter ea adipiscenda maleficium recusamus. ¶ Sed hæc causa ex philosophiâ penetrabilibus desumpta, quamuis vera sit, non tamē propositam à nobis quæstionem penitus explicat & absoluit. Quæri enim potest, cur naturæ conditor Deus, qui tanto scedere tot res in hoc mundo adeò inter se pugnautes conciliauit (omnia enim quæcunq; sub cœlo sunt, ex contrarijs elementis constant) cur, inquam, has duas hominis partes ita inter se constituit, vt altera alteri repugnaret: cùm ita componere potuisset, vt altera alteri subderetur, & ad nutum obtemperaret, quemadmodum humani corporis membra voluntatis imperio subiiciuntur? Hunc nodum humana philosophia dissoluere minimè potest, soluit tamen Christiana philosophia, quæ optimum naturæ conditorem, rectum atque pacatum hominem condidisse profitetur, atque has eius partes inter sese ita colligasse, vt in summa pace degeret, inferiorq; superioris imperio plenissimè subderetur, idq; originalis iustitiæ singulari dono ac beneficio. Hoc est enim bonum illud semen, quod à patrefamiliâ in agro mentis nostræ iactum fuisse initio diximus. Sed tamē inimicus homo, conditi hominis inuidia stimulatus, super seminauit zizaniâ: atque ita Domini segetem alioqui puram & synceram corripuit. Peccatum enim in radicem generis humani diffusum, totam infecit naturâ ab ea radice propagatam. Peccatum enim velut fermentum quoddam est, quod si in cōspersionem maximam conieceris, totam penitus fermentat, atque corripuit. Peccatum etiam velut acetum est, cuius si vel exiguam partem in vini dolum immiseris, totum vinum acerbitate sua in acetum vertit. Peccatum etiam venenum est, quod haustum, omnia corporis humani membra inficit, atq; ita hominem interimit. Sic igitur primum illud peccatum, tanquam lethale venenum à primo parente haustum, eius filios (tanquam eius corporis mēbra) infecit atq; peruertit. Hinc D. Aug. Genus (inquit) humanum totū perierat, ex quo perierat vnus, in quo totum erat. ¶ Hæc ergo labes, hoc peccatum ab inimico dæmone inuectum (quod propagatione ad posteros Adæ transfunditur) omnium peccatorum origo extitit: quia & gratiam sustulit, & naturam vulnerauit, quæ cœlestis gratiæ præsidio destituta, facile cuius peccato succumbit. Cuius rei gratia peccatum illud zizaniorum omnium seminarium, hoc est, peccatorum omnium origo esse dicitur. ¶ Quid autem ex his, quæ hæcenus à nobis dicta sunt, colligere licet?

Simile.

Junius

August.

in sup

fratres

43 fratres? Primum, vt vel hoc vno argumento, quanto odio summa illa & infinita bonitas peccatum detestetur, intelligamus (propter quod tantam cladē in totum genus hominum immitit) vt nos quoque simili odio prosequamur, quod istantopere horret, ac detestatur, totque tam seuerissimis supplicijs plectit. Quod si queras, quibus aduersus hanc communem generis humani pestem remedijs armari debeamus, ad hoc Apostolus respondet: qui posteaquam de hoc tanto communis naturæ morbo questus fuisset dicens: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius (hoc est, de mortis ac peccati vi, quæ habitat in membris nostris) respondet ipse: Gratia Dei per Iesum Christum. Gratia ergo aduersus peccati morbum salutare antidotum est: quam nobis Christus immaculati corporis & sanguinis sui sacrificio promeruit. Hanc nobis sacramenta digne suscepta tribuunt, oratio petit, bona verò opera promerentur. Quæ cum ita sint, insistamus quæso bonis operibus fratres, incumbamus diu noctuque sanctis precibus, quibus misericordiam Domini deprecemur, & salutis nostræ sacramenta deuotissimè frequentemus: vt hoc modo cœlestis gratiæ ope roborati, aduersus peccata si deliter repugnantes, & praua zizaniorum semina assidua cura ex corde nostro euellentes, copiosam meritorum segetem patrefamilias donante, in cœlesti regno percipere mereamur.

Roman. 7.

DOMINICA IN SEPTVAGESIMA

Concio prima, in qua lectio Euangelica, ac præcipue verba thematis explanantur.

T H E. *An non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt primi nouissimi, & nouissimi primi. Matth. 20.*

Inter omnia quæ ad diuinam gratiam stabiliendam & confirmandam adiuuant fratres charissimi, præcipuū locum obtinet vera cordis humilitas: inter ea verò quæ ad hanc virtutem consequendam faciunt, illud imprimis conducit: vt apud se homo perspectum & exploratum habeat, quod Iacobus Apostolus ait: nempe, omne donum optimum, & omne donum perfectum, è sursum esse, descen-

Iacob. 1.

2. Cor. 3.

dens à patre luminum: atque illud item, quod Paulus ait: Non esse nos sufficientes cogitare, aliquid ex nobis, tanquam ex nobis: sed omnem sufficientiam nostram ex Deo esse, cuius beneficio, & vel-

Psalm. 22.

le, & perficere bonum pro singulari eius pietate possumus. Constat enim initium quidem salutis nostræ esse à gratia præueniente: progressum verò à cooperante, consummationem autem ab ea, de

Psalms 22.

qua Propheta dicit: Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vite meæ. Per quam misericordiam pulcherrimum perseuerantia donum nobis tribuitur: quod singulari Dei dono electis omnibus contigit. Itaque quicquid ad salutem nostram necessarium est, ab illo inexhausto bonitatis fonte dimanat. Ipse enim est qui omnia in omnibus operatur, quique electis suis, velut animatis instrumentis ad eorum salutem utitur. Quocirca omnis rectè factorum laus & gloria, non nobis, sed illi vni tribuenda est, à quo sunt omnia bona. Hinc Sponsa in Cant. bona opera sua, Sponsi magis esse,

Canti. 4.

quàm sua insinuat cum ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, ut comedat fructum pomorum suorum. Hortus autem Christi, anima iusti est, diuersis virtutum stirpibus ab eodē Sponso cõsitus: pomata autem horti huius, virtutum opera sunt: quibus ille mirificè pascitur & oblectatur. Quæ quidem poma ideo Sponsi esse dicit, quoniam eius præcipuè beneficio & gratia edita sunt, sine quo non modò rectè operari, sed ne cogitare quidem possumus.

Huius autem philosophiæ cognitio, partim quidem ad grati animi officium, partim verò ad perfectam cordis humilitatem (ut antè diximus) maximè deseruit: dum homo & inopiam suam, & diuinæ gratiæ largitatem apertissimè cognoscit: atque ita in se quidem humilis permanens, Deo gratus atque deuotus existit. ¶ Sed quorsum hæc?

Nimirum quoniam hoc mihi præsentis Euangelij parabola cum primis insinuare videtur, quæ diuinam gratiam præcipuè commendat: & salutem, ac bona omnia nostra in eius potestate, & benignitate sita esse declarat: quæ sæpe ex nouissimis primos, & ex primis nouissimos pro gratiæ suæ beneplacito facit. Parabola verò sic habet.

[Simile est regnum cælorum homini patri familias etc.] Scitis iā fratres regni cælorum nomine totū salutis nostræ negotiū, & omnia quæ ad illud pertinent, cõprehendi. Inter ea verò quæ ad hoc regnū spectant, præsentis vitæ gratia, & futuri seculi gloria præcipuè pumerantur, de quibus in præsentis lectione agitur: nō in vniuersum quidē, sed quæ potissimum ratione à Deo fidelibus distribuuntur: partim quidē ex iustitia, partim verò ex immensa eius liberalitate & misericordia.

¶ Hoc

Hoc ergo regnum ccelorum. [simile esse ait homini patri familias, qui
 exiit &c.] Hic Paterfamilias Deus est, qui propter singularem, quam
 gerit piorum hominum curam & providentiam, summo iure hoc
 nomine appellatur. Est enim quidem ipse communis omnium Pa-
 ter, sed præcipue tamen electorum: qui quoniam eius domestici sunt,
 ipse merito Paterfamilias dicitur. Qui tanto studio in eis tuendis, iu-
 uandis, & bonis omnibus ornandis occupatus est, quasi ab omnibus
 alijs rebus feriat, huic vni officio incumbere videatur. Ita enim in-
 tendit omnibus, quasi singulis: & ita singulis, quasi nulli alij negotio
 intentus esset. Hinc Regius Propheta: Nō dormiet (inquit) in commotio-
 nem pedem tuum, neque dormiet qui custodit te. Ecce nani dormi-
 tabit &c. Non enim dormitat, neque dormiet qui custodit Israel.
 Quoniam (vt D. Bernard. ait) nō dormitat, neque dormit, qui im-
 pugnat Israel. Idem quoque Isaias sub vineæ metaphora prædicat
 his verbis: In die illa vinea meri cantabit ei: ego Dominus qui seruo
 eam, repente propinabo ei, ne forte visitetur contra eam, die ac no-
 cte seruo eam. Vineam meri, hoc est vini preciosi, non modò Eccle-
 sia, sed quælibet etiam fidelis anima est. Quæ autem cura hanc Do-
 minus vineam custodiat, exponit protinus cum subdit: Ego Domi-
 nus qui seruo eam, qui repente propinabo ei: id est, qui tempesti-
 uè irrigo eam, vt vberes virtutum fructus edat: & ne forte visitetur
 contra eam, hoc est, ne forte hostes inuadant, ac populentur eam,
 die & nocte seruo eam, id est, in omni tempore, omni que fortuna,
 quæcunque illi acciderint, illius custodiæ intentus sum, ne vel pro-
 speritatis illucescente die, vel calamitatū nocte ingruente, vllō modo
 lædi possit. Hanc ergo curam & providentiam celestis hic paterfa-
 milias gerit electorum suorum. Contrà verò improborum eam ge-
 rit, quam ipse per Hieremiam comminatur dicens: Dispergam eos
 tanquam stipulam, quæ vento raptatur in deserto: Hoc est, quoniam
 ipsi dereliquerūt me, ego quoque derelinquam eos, & fortunæ ludi-
 brio, cupiditatumque suarum libidini permittam: vt quemadmodū
 leuis stipula vento raptatur in deserto (vbi nullo murorum, aut do-
 mesticorum parietum obice detinetur) ita ipsi cupiditatum suarum
 statibus impulsī, variè circumagantur & exagitantur. Hinc tot vio-
 lentæ & improvisæ improborum hominum mortes, tot inexplica-
 biles calamitates, quibus excarnificantur, & innumeralia mala, quib.
 quotidie premuntur, originem ducunt. Quæ quidem conditio
 adeò misera est, vt si nihil aliud esset quod homines in officio con-
 tineret, quàm quod hac paterna providentia, qua filios suos Deus

Bernard.
 Isai. 27.

Hierem. 13.

ructur

tuetur, destituendi sunt, vbi lethale aliquod crimen admiserint, vel hoc vnum satis superque ad hoc esse deberet. Attende ergo obsecro quisquis aliquod flagitium committere paras, te protinus ab hac ipsa paterna cura & providentia, in hanc miserandam solitudinem esse casurum, & potestati tenebrarum, turpissimarumq; cupidatū permittendum. Sed iam ad propositam parabolam veniamus.

Hic ergo paterfamilias vineam electam, hoc est, Ecclesiam selectissimam habet, quæ ab Abel iusto, vsq; ad vltimum, qui in fine mundi nasciturus est, quot Sanctos protulit, quasi tot palmites misit. Ad hanc autem vineam excolendam, diligens paterfamilias (ne quod tepus cultura vacaret) summo statim diluculo operarios proposita operis mercede conducit. Rursumq; hora tertia forum repetens, vidensque alios ibidem otiosos ait: [*Ecce et vos in vineam meam, et quod iustum fuerit, dabo vobis.*] Neque hac solitudine contentus, rursum hora sexta, & nona, atque adeo vndecima, Sole iam declinante, itq; reditque forū, alios atque alios vineæ suæ cultores quærens. O bone paterfamilias, quis te tantus amor, quæ te tanta huius vineæ cura sollicitat? quod inde tibi emolumentū captas, qui bonorum nostrorū non egēs? qui vt infinite potens, ita infinite diues, infinite beatus es? Tuæ namque beatitudinis fons, non aliunde, quàm à te ipso dimanat: ideoque te solo felicissimus & beatissimus es. Quid igitur tibi cum operarijs & cultura vineæ, vt nullum tempus, nullamq; eius excolendæ occasionem prætermittas? Nihil mirum si hoc faciant homines, qui ex fructibus vineæ suæ victum, cæteraq; ad vsum vitæ necessaria petunt. At tu Domine, qui nulla re indiges, qui tibi solus sufficis, cuique vinea ipsa siue culta, siue inculta sit, nihil prorsus vel addere, vel adimere potest: quid est quòd tanto studio omnibus diei horis forum repetas, & operarios quæras, & liberalissimè omnibus mercedem soluas? ô summa bonitas! ô immensa charitas! quæ sic nos amas, sic quæ nostra sunt curas, quasi salus tua penderet à nostra, nō nostra à tua? Ideoq; horis omnibus atq; momentis nos ad te vocas, à malo reuocas, ad te excitas, & ad culturam vineæ, hoc est, ad cultum animæ nostræ semper inuitas. Quod enim in terreno paterfamilias facit cupiditas, in te facit charitas: quod in illo amor lucri, in te amor nostri: quod in illo necessitas, in te bonitas: & quia tu longè magis es bonus, quàm ille cupidus, vehementius tu desideras salutem nostrā, vt nobis consulas, quàm ille lucra sua, vt sibi prospiciat. Sic autem implees quod ipse per prophetam pollicitus es: Laude mea infrenabo te ne intercas, hoc est, non ob vllam meam commoditatem, sed

sed propter solam nominis mei gloriam frenabo te, & à prauis itin-
ribus reuocabo te, ne intèreas. Cumq; nulla in te subfit ratio, cur te
à morte excitare debeam, in me tamen est, cur in ingratum etiam, ac
malè meritum beneficia conferam. Hæc igitur de causa fratres, cœle-
stis hic paterfamilias toties ad excolendam vineam suam operarios
conducit.

Deniq; hora vñdecima ad forum rediēs, inuenit rursus alios, &
ait illis: *[Quid hic statis tota die otiosi? Responderunt illi. Quia nemo nos
cōduxit.]* Nō prorsus à ratione abhorret excusatio hæc. Dicere enim
isti potuerunt: Nos quidē hoc in loco parati eramus, si quis operam
nostram desideraret. Quod si in otio totū diē exegimus, nihil mirū
est, quādo nemo nos ad opus vocauit. Hæc illi non prorsus absurdē.
Horum tamē excusatio fratres, grauis accusatio nostra est. Cū enim
tota hæc parabola ad animæ cultum referatur, quid expositulanti iū-
dici respondebimus, qui in spiritalis vineæ cultura adeo desidēs &
negligentes fuimus? Illi enim qui vel sub torrida zona, vel sub arcti-
co polo commorantur (quibus Christi nomen prorsus ignotum est
& inauditum) cū ab eis Dominus in extremo iudicij die requirer-
etur totam in otio ætatem perduxerint, non prorsus absurdē respon-
dere poterunt: *[Quia nemo nos cōduxit.]* hoc est, nemo nos ad cultū
virtutis inuitauit, nemo æternam mercedem laborantibus promisit,
nemo regnum cœlorum euangelizauit, nemo æternæ gehennæ sup-
plicium comminatus est, nemo Dei filium in hunc nostrum orbem
e cœlo delapsus ut peccati regnum euerteret, nunciauit: nemo de-
nique nobis salutaris baptismatis vñdam, cæteraq; Dei sacramen-
ta (per quæ sanctificaremur) exhibuit. Nihil nobis affulsit aliud, quā
exiguus quidam rationis humanæ radius, isq; in crasso corpore pec-
catis subdito, & in peccatis concepto demersus. Quid igitur à nobis
Domine requiris, quibus horū nihil tribuisti? Hæc responsio fratres,
non parum hos homines excusabit, non quidem à toto gehennæ sup-
plicio: sed à magna certè parte supplicij, vel ipso Domino testante,
qui ignorantem seruum, & negligentem paucis vapularum esse cō-
firmat. At nos quid in illo districti iudicis examine respondebimus?
quam delicta nostræ causam prætexemus, qui cœlesti doctrina im-
buti sumus? qui supra Apostolorum & Prophetarum fundamen-
tum ædificati sumus? qui non hospites & aduenæ: sed ciues sancto-
rum & domestici Dei decreti sumus? qui iuxta aquarum cœlestium
fluenta plantati sumus? qui tot sacramentis, tot mysterijs, tot benefi-
cijs, tot bonorum exemplis, tot Ecclesiæ vocibus ad virtutis & reli-

Hierc. 15.

Rom. 1.

Luc. 21.

Ibidem.

gionis studium quotidie inuitamur? ut ipse quoque paterfamilias per
 Prophetam dicat. Laboravi rogans. Nos igitur qui sic vocati sumus,
 quid in illo iudicio respondebimus? Si illos quibus aded exiguum
 rationis lumen illuxit, inexcusabiles esse Apostolus ait: quid illi re-
 spondere poterunt, qui sub Sole iustitiæ Christo, in Euangelicæ lu-
 cis meridie vitam perduxerunt? Quid, inquā, hi habent quod pro se
 dicant? quid in tam mala causa respondere queant? Quid ergo de his
 conijcere poterimus, nisi quod iam ab ipso Domino Salvatore præ-
 iudicatum est? Seruus qui scit voluntatem Dñi sui, & non facit, vapu-
 labit multis. & illud eiusdem: Cui multum cōmendauerunt, plus exi-
 gent ab eo. Hoc enim modo commissæ pecuniæ ratio à Dominis
 exigi solet, ut tantū reddas, quantum acceperis. Hac enim de causa
 Apostolus ait: Væ mihi est, si non Euangelizauero. Quamobrem?
 Quia gratiam ad euangelizandum, & alios à morte seruandos perce-
 pi, de qua rationem redditurus sūm. Sicut ergo Paulus ad seruandos
 alios cœlestia dona percepit, sic tu ad salutē tuam curandā. Si ergo il-
 le ait: Væ mihi est, si alios non seruauero, id est, si talenta credita in
 sudario reposuero: ita væ tibi etiam est, si tot beneficia, tot salutis ad-
 iumenta ad salutē tuam impensa frustra recepisti. ¶ Vnde illud etiā
 sequitur, quòd quemadmodū de concinatorū multitudinem, & cœle-
 stis doctrinæ abundantia gaudere debetis: ita contrā timendum val-
 dē est, ne si frustra cœlestem doctrinam audiat, illud vobis à Dño
 impropere, quod in simili olim causa ab eo dictum est; Væ tibi
 Corozaim, væ tibi Bethsaida: quia si in Tyro & Sydone factæ fuif-
 sent virtutes, quæ factæ sunt in te, iam olim in cinere & cilicio pœni-
 tentiam egissent. Veruntamen Tyro & Sidoni remissiū erit in die
 iudicij. Quæ Domini verba, non tam verba, quàm fulmina mihi esse
 videntur, quæ fideles improbos deterioris conditionis, quàm exle-
 ges & paganos homines esse docent. Quo quid esse formidabilis
 potest? Sed iam ad operariorum mercedem veniamus.

Eccle. 3.

[Cum ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ, &c.] Serò appellat
 mercedis reddendæ tempus, quod quidem erit singulis in morte,
 omnibus in iudicio. His enim duobus temporibus merces omnibus
 reddenda est. Itaque cum omnia suis temporibus distincta sint (ut Sa-
 lomon ait) est enim tēpus plantandi, & tempus euellendi quod plan-
 tatum est, tempus flendi, & tempus ridendi, tempus spargendi lapi-
 des, & tempus colligendi: sic est etiam tempus serendi, & tēpus me-
 tendi, tempus operandi, & tempus percipiendi operis mercedem, tē-
 pus fodiendi vineam, & tempus percipiendi fructus eius. Et quidē

17 si de singulis hominibus agatur, vita nostra tempus est operandi,
 mors verò mercedis percipiendæ. Quòd si ita est, qualis quæso illo-
 rum insania est, qui vitā omnem in otio & luxu transigentes, in mor-
 te vineam suam colere incipiunt: dum ad mortis tempus pœnitentiæ
 & emendationis vitæ propositum differunt? Non abnuo quidem ad
 extremum vsq; vitæ halitum esse merendi ac demerendi, ac proinde
 pœnitentiæ tempus: quamdiu enim in hoc corpore sumus, viatores
 sumus, liberumq; nobis est, aspirante Dño, aut recta via ingredi, aut
 ab ea declinare. Sed hora tamen mortis (quod negari non potest) ad
 hoc impeditissima est: in qua mille animi curæ, milleq; corporis do-
 lores à studio pœnitentiæ nos auocant. Quid igitur agis miser? quid
 hoc tempore ad fodiendam vineam pararis? non tam hoc operandi,
 quàm recipiendæ mercedis tempus est: non tam acquirendi, quàm
 18 acquisitis, partiq; fruendi: non tam ligonem tractandi vt vineam fo-
 dias, quàm manus porrigendi vt mercedē accipias: bona enim mors
 inculpatæ vitæ fructus est. Sic enim in Eccli. legimus: Timentī Dñm Eccli. 1.
 benè erit in extremis, & in diebus defunctionis suæ benedicetur. Bo-
 na ergo mors, timētis Dominum, non stertentis ac dormientis mer-
 ces est. Quid igitur ad vesperum pœnitendi & operandi tempus ex-
 pectas? Iam serò est, iā instat nox, in qua homines non operari, sed ab
 operibus quiescere solent, vel ipso Dño testante, qui ait: Venit nox, Ioan. 9.
 in qua nemo potest operari. In Psalm. quoq; scriptum est: Quoniam Psalm. 6.
 non est in morte qui memor sit tui. Cuius ergo tunc temporis homo
 memor est? Memor est planè desolatæ vxoris, quam viduam relin-
 quit: & filiorum, quos orphānos deserit: & dolorū corporis, quibus
 vndiq; premitur: quādo & febris vrit, & sitis astat, & vigilia debili-
 19 tat, & lingua riget, & membrorū penè omnium dolor torquet. Quò
 fit, vt tota hominis mens ibi sit, quò eam vis doloris impellit. Ipse au-
 tē eger, modò in facie depressus, modò supinus, modò in hoc, modò
 in illud latus sese versans atq; reuersans, nūc quidē medicū accersit,
 nunc verò hæc aut illa medicamenta nihil profutura deposcit. Harū
 ergo rerū nos instāte morte cura sollicitat, Dei verò memoriā vis do-
 lorū & curarū angor penè totā extinguit. Quæ igitur insania est, hoc
 primū tēpore ligonē parare, & adire vineam vt terrā fodias, quando
 viuere vix possis? Quæ autem hos pœna maneat, satis apertè Salo-
 mon expressit cum ait: Propter frigus piger arare noluit, mendica-
 bit ergo æstate, & non dabitur ei. Sic mendicauerunt fatuæ illæ
 virgines, quæ toto vitæ tempore dormientes, æstatis, hoc est, mor-
 tis hora ad clauas cœlestis regni fores mendicare cœperunt dicen-

Matth. 23. tes: Domine, Domine aperi nobis. Quibus responsum est, Amen di- 20
 Ibidem. co vobis, nescio vos. Quod perinde est ac si diceret: Scio electos
 meos, domesticos meos, operarios meos, qui in vinea mea laboris
 pondus sustinerunt: hos agnosco, his mercedem debitam reddo,
 hos intra vitæ ianuam recipio: vos verò non agnosco, qui me non
 agnouistis, qui nunquam in vinea mea laborastis: & modò ad me ve-
 nitis, non charitate ducti, sed necessitate compulsi, non meam quidè
 gloriam, sed vestram solùm cōmoditatem captantes. His ergo Dñs
 respondet. Nescio vos vnde sitis. Discedite à me omnes operarij ini-
 quitatis. Sed iam ad mercedis & retributionis modum veniamus.

h. p. h. l. m. d. i. s. r. u. i. g. i. l. i. u. s. II. v. n. t. i. m. e. n. t. u. m. o. i. b. u. s. s. e. n. d. i.

¶ [Cum venissent ergo primi arbitrati sunt quòd plus essent accepturi: acce-
 perunt autem & ipsi singulos denarios.] Itaq; in dispari labore, par omni- 21
 bus merces reddita est: quia in alijs plùs gratia, in alijs verò plùs elu-
 xit diuina iustitia. Hic esse videtur huius parabolæ scopus. Tota enī
 ea hūc potissimū tendit, vt liberalitatē ac libertatem Dñi in dono-
 rū suorū distributione demonstrēt: qui cū debita laborum merce-
 de neminē fraudet, imò verò in omnes supra condignum etiam libe-
 ralissimus sit: in alios tamē pro infinita & immensa bonitate sua lar-
 gior & magnificentior existit. Quā in re discrimen maximū inter se,
 & naturales causas hoc in loco insinuare voluit. Naturales enim cau-
 sę, inter quas præcipuè cœlū, Sol, Luna, cæteraq; cœli astra & elemē-
 ta numerātur, liberę nō sunt: atq; ita neq; possunt non operari, quo-
 ties facultas adest operandi: neq; aliter operari possunt, quā mate-
 rię sibi subiectę ratio, & virtus causę efficiētis postulat. Ignis enim
 nō potest non vrere, si materiā sibi applicitā habeat: & ita vrit, vt illa
 disposita est: aliter enim in ligna arida, aliter in humētia agit. At pri- 22
 ma illa & summa causa, vt potētissima, ita etiā liberrima est: quippe
 quę à nulla alia vim pati potest. Ideoq; dona sua aliquādo quidē ex
 iustitia secūdū hominū merita, aliquādo verò liberalissimē imparti-
 tur ex gratia: ac ita in omnes quidē semper liberalis & pia, in multos
 tamē iuxta beneplacitū volūtatis suę beneficētissima est. Ad quod in
 omniū bonorū siue corporaliū, siue spiritaliū distributione videre
 licet. ¶ Sūt enim quatuor bonorum genera, videlicet naturę, gratię,
 glorię, & ea quę vulgò fortunę nominātur. Quę omnia singulis ho-
 minibus Dñs pro sanctissimę voluntatis suę beneplacito distribuit,
 sicut vult. Nā (vt ab infimis incipiā) & opes, & honores, & salutem, &
 vitam ipsam variē hominibus largitur. Alijs enim diuitias, alijs
 paupertatem: alijs firmam valetudinem, alijs infirmam: alijs diu-
 turnam

Diffimil.

Quatuor
 bonorum
 genera.

turnam vitam, alijs breuissimam tribuit: & alios quidem nobiles & gloriosos, alios verò facit inglorios. De eo namque scriptum est: *Diues & pauper obuiauerunt sibi, vtriusque operator est Dominus.* Et, *Prou. 22.* Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. *Eccli. 11.* Dominus ergo (vt ait Proph.) mortificat & viuificat, deducit ad inferos *1. Reg. 2.* & reducit: Dominus pauperem facit & ditat, humiliat & subleuat. Non negamus hinc liberam hominis facultatem, qua Deo benè omnia fortunati cooperatur: prima tamen ac summa humanæ salutis & prosperitatis causa Deus est, à quo vno lata omnia & secunda procedunt. Hinc pro eo quod nos in Psalm. legimus. Quia nec ab Oriente, nec ab Occidente, &c. alij verterunt: Quia nec ab Oriente vel ab Occidente, nec à deserto venit exaltatio: quoniam Deus Iudex est. Hunc humiliat hunc exaltat, &c. Quo in loco tribus precipuis mundi partibus enumeratis, vniuersum orbem complexus est. Quò significare voluit, non à solis mundanæ potentie viribus (quæ frequenter spem hominum fallunt) sed à Dei prouidentia & gratia secunda omnia speranda esse. Quocirca frustra sæpè queritur inter dignitas & potentia, quarum rerum dispensatio ad Deum relegenda est: qui æquissimus est iudex, & vniciq; vel pœnas, vel præmia constituit. Ipse enim est (vt sanctus Iob ait) qui baltheum regum dissoluit, & præcinxit fune renes eorum. Effundit despectionem super principes, & eos qui oppressi sunt, releuat. Quæ cū ita sint, rectè sanctus Prophetæ: Vanum est, inquit, vobis ante lucē surgere, hoc est, aduerso aut non fauente Deo, huiusmodi bona velle comparare: quæ diuina prouidentia sibi distribuenda reseruauit. Quam rem apostolus exemplo Ecclesiastes confirmat his verbis: Est homo laborans, & festinans, & tantò magis non abundabit. Est homo marcidus, egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate: & oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate sua, & mirati sunt in illo multi, & glorificauerunt Deū. ¶ Quid verò gratuita bona? an non hæc etiam ab ipso prout ei libitum est, dispensantur? Nam cū ad se omnes peccatores vocet (vt qui velit omnes homines saluos fieri) alios tamen sufficienti, alios superabundanti auxilio vocat. Cū enim diuina gratia & misericordia omnibus in promptu sit: quibusdam tamen citra alienam iniuriam donum sua copiosius & liberalius impartitur. Vocantur enim omnes, quibus sufficiens hoc auxilium adest, ac præcipuè qui salutari lauacro in Dei filios adoptati sunt: eliguntur verò, quibus perseverantia donum, diuino munere conceditur. Quod si quis de hac diui-

norum distributione & varietate queratur, audiat Dominum dicen- 26
 tem: [*Amice non facio tibi iniuriam: an non licet mihi quod volo facere? an
 oculus tuus nequam est, quia ego bonus, hoc est, beneficus & liberalis sum?*]
 Iam verò in iplis electis quanta supernorum donorum ac diuino
 rum auxiliorum varietas. Alij enim sustinent pondus diei & ælius,
 hoc est, summis laboribus & vigilijs diuina munera consequuntur,
 quales omnes ferè sancti extiterunt: atque ij præsertim qui squalen-
 tia eremi loca incolentes, citra omne humanum solatium, vitam in-
 opera atque rerum omnium indigam perduxerunt. Alij verò vix
 vna diei hora laborantes, magnificis Dei donis subito ditati sunt.
 Latro vna confessione regnum Dei adeptus est. Magdalena suis ad
 pedes Domini lachrymis, ex peccatrice Apostolorum Apostola re-
 surrectionem Christi nunciando, effecta est. Apostoli verò ipsi, dum
 in reficiendis retibus occuparentur, ad summum Apostolatus ho- 27
 norem nec opinantes vocati sunt. Matthæus ex publicano mutatur
 in Euangelistam: quodque ijs omnibus mirabilius est, Paulus dum
 spirans minarum & cædis, Christi Ecclesiam vastat, Spiritu sancto
 repletur, in paradysum rapitur, & ex persecutore in vas electionis co-
 mutatus, abundantius omnibus laborauit. Et cæteri quidem Apo-
 stoli fortasse vna hora in vinea Domini laborasse dicendi sunt: cum
 plenitudinem Spiritus acceperunt: isle verò ne vna quidè hora in ea
 laborauerat, sed ipsam tamquam ferus aper de sylua vastare cupiebat,
 cū in tertium cælum raptus, audit arcana verba quæ non licet homi-
 ni loqui. Quis igitur hic non mirabundus & attonitus ad tantæ
 bonitatis abyssum obstupescat? Sed hæc tamen omnia in Euange- 28
 lio & sub gratia. Quid in lege? An non Moysen Dominus ex hu-
 milis pastoris fortuna in legislatorem? Amos in Prophetam? Da-
 uidem in Regem? Eliseumque ex aratro in heredem spiritus Eliæ
 cooptrauit? Ipse enim David, electionis suæ beneficium celebrat
 his verbis: Elegit David seruum suum, & sustulit eum de gregi-
 bus ouium, de post fœtantes accepit eum, pascere Iacob seruum
 suum, &c. Quid ijs maius? quid illustrius? quid ad laudem diuinæ
 gratiæ magnificentius? ad diuinorum iudiciorum altitudinem mi-
 rabilius? & ad diuinæ potestatis libertatem prædicandam clarius?
 ¶ Quid? quod frequenter etiam non in diuersis personis modo: sed
 in vna eademque persona huius varietatis velut imaginem quan-
 dam exprimit? Sæpe enim vir ieiunijs, vigilijs, & orationi-
 bus, omni que conatu spiritum deuotionis haurire, & languentem
 animum in diuinæ pulchritudinis amorem excitare nititur. Qui

29 tamen dum hoc facit, ad huc ieiunus & aridus sibi esse videtur: cum
 interim Dominus frequenter sese illi aliud agenti vel non vocatus
 adsit, illumque clarissima luce, insueto ardore, iucundissima suavi-
 tate, & copiosissimo lachrymarum imbri perfundat? Quo quidem
 celesti munere praeuentus & illuminatus, miros deinde in virtute
 & charitate progressus facit. Quae cum ita sint, nemo utique pio-
 rum habet, cur de celesti patrefamilias (quod quidem ex operarijs
 fecerunt) merito queri possit: quandoquidem piorum quisque ius-
 tam, atque adeo superabundantem operum suorum mercedem
 percipiet secundum suum laborem. Multi tamen habent, cur illum
 multo magis diligere & laudare debeant: quod eos prater gratiam
 & gloriam bonis eorum operibus debitam, copiosissimis auxilijs,
 30 celestibusque donis, nulla habita meritorum ratione, pro volunta-
 tis suae beneplacito donat, quae alijs non donat: quibus homines sic
 à Deo praeuenti & instructi, mirifice in spiritali vita, virtutumque
 studio proficiunt, & illis anteferuntur, quibus huiusmodi dona atque
 auxilia non dantur. Inde adeo fit, quod celestis magister ait, ut fiant
 primi nouissimi, & nouissimi primi. Sepè namque Dominus pro im-
 mensa & infinita gratia, & misericordia sua vel indignos homines,
 vel minus perfectos ad maiorem dignitatis & iustitiae gaudium eue-
 hit, quam alios, qui illis erant perfectiores: atque ita demum ex mi-
 noribus maiores, & ex nouissimis priores fiunt. Quorum omnium
 ratio vna est, nempe summa bonitas & liberalitas magnifici patris
 familias, quam ipse aperte insinuauit, quando cuidam ex operarijs
 submurmuranti ait: [An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum.]
 Haec ergo immensa Dei bonitas & libertas, huius dissimilitudinis
 causa existit. Ex qua fit, ut longè plus sit, quod diuina bonitas & li-
 31 beralitas gratuito donare, quam quod sanctissimi quisque viri la-
 bor promereri possit: ideoque plura potest interdum homo conse-
 qui ex ineffabili dono gratiae, quam studio & labore suo promereri
 ex debito iustitiae. Hac ergo de causa fiunt nouissimi primi, & primi
 nouissimi. Subditque tandem Dominus: [Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.] Quorsum haec? Non vi-
 deo aliam commodiorem connectendam huius sententiae rationem,
 quam quae à Cardinali Caietano assignatur. Ait edim hoc esse simile
 appositissimum, quo praecedentem doctrinam Dominus apertissime
 declarat atque confirmat. Familiare enim sapientibus viris est, quae
 paulò obscuriora sunt, rebus apertissimis elucidare. Cum autem in
 hac parabola Dominus liberalitatem & libertatem, quae in donorum

suorum distributione utitur, voluerit insinuare: commodissimū hu-
 ius varietatis exemplum, gratiam vocationis adducit: in qua apertis-
 simè hæc diuina libertas & liberalitas apparet. Cum enim omnes ad
 se vocet, (qui omnes vult saluos fieri) quosdam tamen minoribus,
 quosdam maioribus auxilijs, pro sanctissimæ volūtatis suæ benepla-
 cito, sine vllis vocandorum præcedētibus meritis ad salutem vocat.
 Quod sit, vt multi sint vocati, qui videlicet minoribus auxilijs vocan-
 tur, quibus tamen ipsi vitio suo vti nolunt: pauci verò electi, qui vi-
 delicet aut maioribus ad hoc auxilijs iuuantur, aut sufficienti illo
 (quod nemini negatur) auxilio feliciter vtuntur. Ad hunc ergo mo-
 dum quibusdam Dominus post iustificationis gratiam, iuxta ipsorū
 merita, auxilia sua & dona distribuit ex iustitia: quibusdam verò co-
 piofa dona atque auxilia supra merita, & supra etiam vota tribuit ex
 gratia, vt in Apostolis, cæterisque, quos supra memorauimus, videre
 est. Vtrobique ergo Dominus eadem utitur libertate, & ante primā
 gratiam, & post eam: & in ipsa vocatione, & post eam vocationem:
 neminem debita laborum mercede fraudans, & multos ex liberalita-
 te sua supra merita maximis beneficijs cumulans.

Peroratio.

¶ Quid igitur ex hac philosophia colligere possumus fratres? Multa
 planè: sed illud imprimis (quò finem principio iungamus) vt intelli-
 gamus, arbitrij nostri libertate integra & illæsa manente, omnem hu-
 manæ salutis spem à Dei potissimū gratia pēdere: qui iuxta æquil-
 limum voluntatis suæ beneplacitum, cum nemini faciat iniuriā (imò
 verò de omnibus semper bene mereatur) alijs tamen maiora, alijs mi-
 nora dona, tanquam verus rerū suarū Dñs elargitur. Huius autē
 philosophiæ diligens consideratio, mirò modo animum hominis
 Deo subiicit atque submittit. Cum enim vir pius huius negotij ma-
 gnitudinem considerat, intelligitq; in manu Dei positum esse, æter-
 na illum felicitate donare, aut sibi ipsi relinquere: quid quæso aliud
 faciat, quàm toto sese illi corde subicere: ante illum prosterni? illum
 tota mente colere? ab illo pendere? & se totum illius obsequio trade-
 re: id què vnum curare, ne qua in re illum offendant, in quo vno tota
 salus & felicitas sua nititur? ¶ Inualuerat in toto orbe fames, quo tē-
 pore principatum Ioseph in terra Egypti obtinebat: nullibi què ni-
 si apud vnum Ioseph frumenta inueniebantur. Quamobrem tota
 Egyptus magnitudine famis oppressa, ad illius pedes prouoluta,
 supplici oratione ait: Salus nostra in manu tua est: tantum modò re-
 spiciat nos Dñs noster, & læti seruiemus regi. Quid igitur hos homi-

Genes. 47.

nes

35 nes ita demisso atque humili corde ante pedes Ioseph strauit? nisi
 quod intelligebant, salutem & vitam suam ab illius voluntate pende
 re? Ad hunc igitur modum cum sancti viri intelligant, totum genus
 hominum propter communem illum naturæ lapsum, ad perpetuam
 inedia, omniumque spiritualium bonorum inopiam esse damna-
 tum: animaduertantque penes vnum tantum Ioseph, hoc est, penes
 vnum mundi Saluatorem huius tantæ calamitatis esse remedium:
 quid quaeso aliud agant, quàm ad illum supplices confugere, illi se
 submittere, illum studiosissimè colere? qui solus hanc æternam
 famem sedare, solusque bonis omnibus ditare hominem potest?
 Hoc enim affectu Propheta ad Dominum ait: In manibus tuis tem- *Psal. 30.*
 pora mea, siue sortes meæ. Quæ nam sortes istæ sunt? Scitis fratres
 duas tantum esse sortes valdè inter se dissimiles, quæ homini contin-
 36 gere possunt: nempe, aut æternam salutem, aut damnationem æter-
 nam. Ait igitur Propheta: vtrâque hæc fors Dñe, quæ mihi contingere
 potest, in manibus tuis est, qui solus vitæ & mortis clauis habes. Ita- *Matth. 5.*
 que si volueris, potes me seruare; & si volueris, habes etiâ potestatem
 ubi corpus occideris, animam quoque mittere in gehënam. Quod si ita
 est, quomodo nõ totus in te vno suspensus sum? quomodo non tibi
 plenissimè subijciar? tibi obsequar? tibi adhæream? in quo vno salus
 mea sita est? ¶ Hac eadè mète & affectu Hieremias aiebat: Scio Deus *Hiere. 10.*
 meus quod non est hominis via eius, neque viri est vt ambulet, & diri-
 gat gressus suos. Quod cū ita sit, quid aliud me facere par est, quàm te
 semper intueri, semper suspicere? qui solus me ab itinere mortis ab-
 ducere, solus ad salutis viam reuocare potes? Hoc eodem affectu re-
 37 gius Propheta seipsum his verbis cohortatur: Nonne Deo subiecta *Psal. 61.*
 erit anima mea? Quibus verbis non simplici quidem, sed figurata
 oratione seipsum ad perfectam obedientiam, plenissimamque sub-
 iectionem excitare videtur. Sed cur Vates sancte ita Deo subijci cu-
 pis? Subdit causam: Ab ipso enim salutare meum. Nam & ipse Deus
 meus & Saluator meus, adiutor meus, non emigrabo. In Deo saluta-
 re meum, & gloria mea, Deus auxiliij mei, & spes mea in Deo est.
 Animaduertite quaeso quot verbis idem pollentibus eandem repe-
 tit sententiam: nimirum intelligens, quantam ea res ab homine
 submissionem, pietatem, timorem, & religionem exigeret. Si enim
 tota salus mea, si felicitas & beatitudo mea, si opes, & spes omnes
 ab vno illo pēdēt: quid aliud quaeso mihi faciendū, quàm vt illū supra
 omnia diligā? illū verear? illius me obsequio totū tradā atque committā?
 Quid, inquā, facere debeā, nisi catellorū more ad misericordiarū eius
 H h 5 mensam

menfam astare, illū oculis, illū pectore, illū toto animo intueri: & mi- 38
cas ex mēsa eius decedentes humiliter petere? & supplici animo cum
eodē Propheta dicere: Ecce sicut oculi seruorū in manibus domini-
rū suorū, & sicut oculi ancillæ in manibus domine suæ: ita oculi no-
stri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.

Sūt tamen quidā qui hac ipsa consideratione animo perturbentur
potius quā humiliantur: dum attendunt hoc salutis suæ negotiū non
prorsus in suis, sed in alienis, hoc est, in Dei manibus positū esse. Sed
ō stulti & cæci! in cuius quæso manibus hæc tāta res tatiūs collocari
potuit, quā in ijs, quæ propter te cælū & terram, & omnia quæ cæli
ambitu cōtinentur, creauerunt? in ijs quæ in res omnes à se conditas
adeò liberales & magnificæ sunt? in ijs, quæ vt te soluerēt vinculis, li-
gata, & clauis cōfixæ fuerūt? in ijs deniq; manibus, quæ (vt D. Bern.
ait) affluunt misericordiæ visceribus, nec desunt foramina, per quæ 39
fluat? In tutissimo planè loco salutē suā Propheta reponebat, quādo

ijs eā manibus cōmittebat dicens: In manus tuas cōmendo spiritum
meum, redemisti nos Dñe Deus veritatis. Si enim tu vt spiritū meum
à mortē redimeres, mortē pertulisti: cui tutius eundē spiritum quā
tibi cōmendare potero? Intelligebat hoc etiā Apostolus cū diceret:
Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meum ser-
uare in illū diem. Agnoscebat enim summam illā Domini fidem, bo-
nitatē, & pietatē: ideoq; nullibi fidentiūs tot laborū, meritōrumq;
pretiosissimū thesaurum, quā in eius manibus collocabat, qui plus
quā paterna charitate nos diligit, & diuina potestate tuetur. ¶ Huius
igitur benignitatis consideratio non quidem mœrorem ac diffiden-
tiam: sed salutārē magis trepidationē, humilitatē, reuerentiā, & 40
amorem conciliat. Quæ quidem virtutes nobis cum primis necessa-
riæ sunt, vt (sicut idē Apostolus monet) cum timore, ac tremore sa-
lute in nostram operantes, æternæ vitæ mercedē Christo Domino
largiente, ad occasum Solis, hoc est, in fine vitæ cum cæteris vineæ
cultoribus percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA IN SEPTVAG.

Concilio secunda, in qua Evangelica lectio explanatur.

T H E. *Simile est regnum cælorū homini patrifamilias,
qui exijt primo mane conducere operarios in vineam
suam. Matth. 20.*



Salomonis sententia est, risum dolore misceri, & extrema gaudij luctū occupare. Ita enim in hoc medio mundi globo vel iniquitas nostra promeruit, vel diuina æquitas & prouidentia instituit, vt neq; omnia læta, neq; omnia tristia: sed mixtis læta permiscerentur. In suprema quidē illa cœlorū regione omnia læta sunt, nec illorū fines vlla inuadere tristia potest: in infimo autē reproborū carcere omnia cōtra funesta sunt & tristia, & omnis prorsus lætitia ignara. In hac autē media inter vtrāq; regione (vt Salomō ait) risus dolore miscetur, & extrema gaudij luctus occupat. Quæ quidē varietas non in rebus corporeis tantū, sed etiā in spiritualibus cernitur: quod vel præsentis tēporis argumēto animaduertere licet. Hactenus enim Ecclesia lætissima mysteria nobis ob oculos posuit: nēpe nascentē de Virgine Saluatōrē, & cātantes Angelos, lætūq; Euāgelij nūtiū pastoribus nuntiantes, & stellā dominicæ natiuitatis nūtiā in sublimi fulgentem, & Magos adorātes, & Simeonē quadragesimo à natiuitate Domini die puerū excipientē, Deumq; laudantē: modō verò omnia inuersa sunt. Quæ enim hactenus diuinas laudes lætis vocibus personabat, nūc altaria velat, & gloriā in excelsis silētio præterit, & festā illā vocē lætitiæ indicē Alleluia intercludit: ac denique inopinatis & funestis his vocibus hodie missam orditur. Circundederunt me gemitus mortis: dolores inferni circundederunt me. Quibus verbis quid tristius? quid lamentabilius? ¶ Quæretis forsitan huius tantæ mutationis causā? causa est, quod hodie in matutinis precibus Genesis liber incipitur: in quo de creatione mundi agitur, de quæ maxima illa felicitate, in qua homo à Deo conditus est: à qua tamen per peccatum miserabiliter corruens, & in hunc nostrum orbem, tanquam in exilium pulsus, quæ à Deo dona receperat, amisit: & in illo naturalis necessitudinis iure, nos quoq; omnes amisimus. Illo enim homine labente, tota quoque posteritas, id est, vniuersum genus hominū cum illo pariter cōcidit. Vitiata enim radice, rami quoque omnes, qui ab ea pullularunt, vitium sensere radicis. Hoc ergo tanto fulmine Ecclesia icta, non potest (dum hæc leguntur) huius tantæ cladis acceptæ nō reminisci: & in has deinde lamētabiles voces & rugitus prorumpere. Circundederunt me gemitus mortis, dolores inferni circundederunt me. His videlicet verbis significans, propter illam protoparētū culpam, omnes homines ad mortē, æternūq; cœlestis patriæ exilium fuisse damnatos: quæ duo mala à peccato orta, summum inter omnia mundi mala locum tenent. ¶ Et quāuis tot annorū millia

Psal. 17.

Simil.

post

post illud iam peccatū transacta sint, quotannis tamē Ecclesia velut
 recenti plaga sauciata, hanc renouat querimoniam: quod videlicet à
 peccato illo omnia mūdi mala, quæ sunt, fuerūt, aut erunt, originem
 trahāt. Omnia enim peccata quæ hastenus admissa sunt, omnes cor-
 porū & animorū morbi, omnes clades & mortes, omnia mortalium
 bella atq; dissidia, omnes generis humani pestes, fames, & exitia, &
 omnia deniq; mala, ab hoc omniū malorū fonte, tāquā à radice pro-
 dierunt. Omnia enim hæc peccati illius pœnæ atq; tributa sunt. Iu-
 stum enim erat, vt omniū malorū mūdi causa esset, quod mūdi atq;
 rerū omnium cōditor à principe creaturarū omniū homine violatus
 fuerit & offensus. Itaq; patres quondā nōstri pomū illud acerbū co-
 mederunt: dentes tamen filiorum in hunc vsque diem obstupescūt.

¶ Quo argumento videre licet fratres, quanta sit lethalis peccati ma-
 litia: quæ tantorum malorum seminarium extitit: quod tamen nos
 tam facile committimus. Quid enim apud multos frequentius quā
 peierare, inuidere, odisse, alienam vel rem surripuisse, vel vxorē con-
 cupiuisse? Vnumquodq; autem horum, non minūs lethale atq; mor-
 tiferum, quam illud parentis nōstri delictum est: nec minūs mundo
 nocuisset, si primum extitisset: vt hac ratione intelligatis, quanta sit
 humanæ mentis cæcitas, quæ ne hoc quidem tanto fulmine icta, pec-
 cati malitiam ac deformitatem agnoscit. ¶ Hac igitur de causa pulsa-
 ta in medium hodie hac tam lugubri voce procedit Ecclesia: vt eius
 nos squalor, habitusq; mœstissimus huius nōstri exilij, miserandi-
 quæ status cōditionem ostendat: quod hoc tam graui vulnere saucia
 tū, denus operam, vt à qua lapsi sumus dignitate per culpam, per vo-
 luntariam pœnitentiam redeamus. ¶ Quod si Ecclesia hoc tempore
 Alleluia, hoc est, spiritualis lætitiæ vocem sustulit, multò magis car-
 nalem, vanamq; lætitiā à nobis ablegare contendet. Si enim in
 ipso nunc Deo exultare vetat, quo modo in rebus ludicris noxijsq;
 lætari permittet? Vt igitur his Ecclesiæ vocibus & lachrymis (vti par-
 est) respondeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuen-
 tu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A

¶ Cum multa ac maxima inter Deum & hominem discrimina exi-
 stant, illud mihi non in postremis habendum videtur: quod Deus
 quicquid facit, nō vlla sua necessitate, aut vtilitate, sed sola bonita-
 te inductus facit: homo autem adeo egēs & lucri cupidus est, vt vix
 quicquā moliatur, nisi vtilitate primū aut necessitate ante oculos po-
 sita, quæ si desit, iners & plūbeus ad omnia quæ agēda sunt, redditur.

Cuius

- 7 Cuius ingenium infinita illa bonitas, & sapientia Patris agnoscens (quæ omnes homines saluos fieri, & ad veritatis agnitionem venire deliderat) opulentissima laborantibus præmia proponit cū ait: Men suram bonam, & confertam, & coagitatam & supereffluentem da bunt in sinum vestrum. Et ad Corinth. Apostolus Itaque ait fratres stabiles estote, abundantes in omni opere Domini, sciētes quoniam labor vester non est inanis in Domino. Quam sententiam idem Dominus per Prophetā breuiter cōfirmat cum ait: Non dixi Iacob frustra quærite me. Non certē frustra. Quisquis enim Dñm quæsierit, præmia tanta consequetur, quanta vis nulla orationis explicare vnquam poterit: neq; enim aspectu oculorū comprehendī, neq; auribus percipi, neque vlla cogitatione queunt adumbrari, quæ parauit Deus piē colentibus se. Hinc Vates regius, vbi mandata Domini dul
- 8 ciora super mel & fauum dixisset, adiecit: Etenim seruus tuus custodit ea: in custodiendis illis retributio multa. Cur ō Vates sancte custodis ea? Quid ni custodiam? quod aliud munus obire studiosius de beam? Si enim mandata Domini super mel & fauum dulciora sunt, & custodientibus ea retributio multa proposita est: quis id sequi detrectet, quod & factū suauissimū est, & præmij retributione magnificum? Sed hoc in lege: quid igitur modo sub gratia? Ait enim D. Bernar. su per Canti. In lege graue iugum, & vile præmium: terra enim promittitur. At Ecclesiæ iugum suaue, & præmium sublime. Sic enim prouocat quod promittit, vt nō terreat, quod imponit. Si igitur Vates sanctus illo tempore mandata dulcia, & retributionē multam esse dixit: quid hoc tempore dicere licebit, quādo & iugum legis extenuatum est, & præmium non modō auctum, sed etiam in promptu positum est at
- 9 que paratum? Sic enim de Christo Dño apud Isaiam legimus. Ecce Isai. 40. merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Hoc est, in prōptu habet mercedem operis, quam laborantibus tribuat. Huius ergo mercedis magnitudinem idem Dñs in præsentī lectione appolitissima quadam similitudine declarat: in qua cū alia multa, tum præcipuē hæc duo insinuantur: alterum, quo modo fidelibus cunctis in vinea Domini laborare necesse sit: alterum, quo modo varia merces laborantibus tribuitur, non solum pro mensura laboris, sed etiam pro immensa diuinæ gratiæ largitate: quæ sicut omnium superat, vota ita etiam excedit merita. Parabolam autem primo loco vobis proponam, deinde eius explanationem subijciam.

[Simile est (inquit) regnum cælorum homini patri familias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem fa-

cta

Et cum operarij ex denario diurno, misit eos in vineam suam. Et egressus
circa horam tertiam, &c.] Quoniam hæc parabola mysterijs referri-
sima est, nos pro tēporis angustia id solū explicare tētabimur, quod
ad mores nostros formādos & instituēdos expedire magis videbitur.

[Simile est (inquit) regnum cœlorum homini paterfamilias, qui exijt,
&c.] Hic paterfamilias, qui à mane vsq; ad vesperam, hoc est, omni-
bus diei horis, prima, tertia, sexta, nona, & vndecima operarios in vi-
neam suam vocat, Deus est. Dicitur autē paterfamilias, quia quas ha-
bet in ditione sua domos atq; familias, summa providentia & æqui-
tate gubernat. Sunt autem tres præcipuè domus ac familiæ, quibus
ipse præest. Est enim domus illa cœlestis, quæ mansiones multas ac
varias pro varietate electorū habet. Est & alia apud inferos, quæ suis
etiam sedibus pro diuersitate reproborū distinguitur: in quibus di-
gnas scelerum suorum pœnas pendūt, & ad infinita secula pendent. 11
Est rursus media quædam domus in harum cōfinio constituta, quæ
pij & impij, electi & reprobī simul incolunt. In prima igitur illa do-
mo nulla est temporum & horarum successio: quia nulla lucis muta-
tio, nullus solis accessus vel recessus: Domus enim ea (vt Ioānes ait)
non eget Sole neq; Luna, vt luceāt in ea: quia claritas Dei illuminat
eam, & lucerna eius est agnus. Idem quoq; Isaïas confirmat his ver-
bis: Non occidet ultra sol tuus, quia erit tibi Dñs in lucem sempiter-
nam. In hac autē luce dilectissimū Spōsum audissimè videre Sponsa
cupiebat, cum diceret: Indica mihi quē diligit anima mea, vbi pascas,
vbi cubes in meridie. In hac enim meridiana luce, nō per speculū aut
in ænigmate agnos suos, hoc est, electos suos Dñs pascit: quos videli-
cet pulchritudinis suæ contemplatione ita reficit & satiat, vt nihil
aliud perpetuò desiderare queant, quàm quod habent. In hac igitur 12
prima & felicissima domo, horarum ac temporum varietas nulla,
nulla successio est. ¶ In altera item quæ apud inferos posita est, quan-
uis dissimili ratione, nulla item est horarum, temporumque distina-
ctio: quia sicut illic nullæ tenebræ, ita hic lux nulla micat. Vbi au-
tem lux non est, nulla vtiq; temporum varietas existit. Hæc enim est
terra illa ac funesta domus, de qua in libro Iob scriptum legimus:
Expectet lucem, & non videat, nec ortum surgentis auroræ. Et
quamuis in eo loco ignis sit, & ignis quidem corporeus, huic no-
stro similis: nihil tamen ille lucis aut splendoris miseris præbet, ni-
si quantum satis sit ad eorum supplicia cumulanda: vt ea scilicet vi-
debant, quorum aspectu magis torqueantur. Qua de causa diues ille
epulo, quinque fratres suos à Lazaro moneri postulabat, ne nouo es-
sum

Apoc. 21.

Isai. 60.

Cant. 1.

Iob. 3.

Lucæ. 16.

rum supplicio acerbius cruciaretur. Cum enim ignis hic diuinæ iustitiæ instrumentum sit, ita superni iudicis voluntati seruit, ut id solum efficiat, quod reorum cruciatus augere, non leuare possit. Hinc Petrus Apostolus reprobos omnes, fontes sine aqua, & nubes tenebrosas appellat: quibus caligo tenebrarum reservata sit. Hoc igitur in loco horæ nullæ, nulla temporum distinctio est: sed æternū chaos, æternaque nox regnat, nullo vnquam lucis splendore illustranda.

2. Pet. 2.

¶ Cæterum in huius mundi domo, quæ in vtriusque medio posita est, ut corporeæ lucis varietas: ita etiam interni luminis diuersitas est, quia videlicet non semper, eodemque modo lucis suæ radios Dominus mundo communicauit. Huius enim spiritualis lucis atque diei velut manè fuit (ut D. Gregor. ait) ab initio mundi, vsque ad id tempus, quo aquarum inundatione idem mundus absumptus est: quo tēpore (sicut in aurora fieri solet) dubia adhuc & obscura lux humanarum mentium oculos vix illuminat. Ex cuius defectu, tot terra facinora in mundo exundârunt, propter quæ totus ipse mundus aquarum inundatione extinctus, atque submersus fuit. Hora verò tertia ab hoc tempore vsque ad Abraham numeratur, quem vnum ex cunctis mortalibus Deus elegit, quem cœlesti luce, hoc est, præceptis cœlestibus, & circumcisionis sacramento informaret. Hora verò sexta ab hoc vsque ad Moysen fuit: quo primū tempore lex diuina hominibus lata est: quæ mentis humanæ tenebras superno lumine plurimū discussit: dum quid fugiendum, quid sequendum esset apertissima oratione ostendit. Hora verò nona ab hoc tempore, vsque ad Christum Dominum assignatur, cuius tempore diuinæ lucis & calor plenitudo in totum mundum pretiosi sanguinis eius merito effusa est. Post quem, nouissimam adesse horam Ioannes testatur, quæ quò magis à Christo iustitiæ Sole recedens, ad occasum mundi appropinquat, eò dēfiores tenebras offundit. Nos enim sumus, in quos fines seculorum deuenerunt, qui nullum aliud lucis huius incrementum præstolamur, imò qui appropinquante huius diei fine, vicinarū tenebrarum nocte circumfundimur. ¶ Hinc tanta non modò lucis, sed etiam caloris imminutio: vbi enim abundauit iniquitas, necessariorum multorum refrixit charitas. Hinc tot miseræ pauperū, tot nudi, atque rerum omnium egentes, tot inopes vel potentiorum tyrannide oppressi, vel ditiorum vsuris & rapinis exhaulti. Erat olim cum homines sibi inuicem succurerent, & alter alteri absque scenoris iniuria subueniret: nunc vbi cambiorum atque vsurarū vorago inundaui, pietas & charitas penè sepulta est, & auari homines lucrum magis

Matt. 24.

gis ex pecunia, quàm meritum ex benignitatis officio aucupari vo- 16
lunt. ¶ Deniq; in ea tempora incidimus, in quibus modò quoq; cū
Propheta clamare possimus: Væ nobis quia declinavit iam dies, quia
longiores factæ sunt vmbra vesperti: quò factum est, vt calore dile-
ctionis penè extincto, & errorum tenebris ingruentibus, falsis rerum
imaginibus homines delusi, falsa veris, temporaria æternis, vmbra
luci anteponant: ac deniq; per tenebras ad tenebras, hoc est, per inte-
rioris mentis ad exterioris corporis tenebras pergant. Bonus ergo
paterfamilias nunquā destitit omnibus his horis operarios quærere,
quibus Ecclesiæ suæ vineam excolendā cōmitteret. Primo enim ma-
ne vocauit Patriarchas, qui primi fuerūt huius vineæ cultores. Dein-
de processu tēporis Prophetas accersuit: hos sequuntur deinde Apo-
stoli, sancti Martyres, sancti Pontifices, atq; Doctores, qui omnes ad
hāc vineā verbis & exēplis excolendā à Dño conducti sunt. ¶ Nec 17
in omnibus solū ætatibus mūdi: sed in omnibus cuiusq; hominis æta-
tibus vnūquemq; nostrū ad huius vineæ culturā vocare non cessat.
Nec in ætatibus modò: sed in omnibus ferè negotijs, atq; ad eò in ip-
sis etiā peccatis, hominibus adest, eosq; à prauè cēptis omni ratione
auocare cōtēdit. Quoties enim prauī homines positò Dei timore ad
incōcessas voluptates rapiūtur, Deū intra se clamantē audiūt: Peruer-
sa est via tua, mihiq; contraria. Quod perinde est ac si diceret. Vide
quæso miser quò pergis falsa voluptatis imagine deceptus! Pergis ad
mortē, pergis ad tenebras, pergis ad gehennā, ad pestē, ad laqueum,
vnde te forsitā extricare non possis. Animaduerte miser te in oculis
Dei omnia cōtuentis delinquere: quē nullū latet flagitiū, quāvis pa-
rietibus & nocte veletur. Cogita momētaneum esse quod delectat,
æternū quod cruciat. Vide ergo ne pro momētanea voluptate, sem- 18
piterno luctu conficiaris. Qui scis miser an sis crastina die victurus?
Qui scis an repētina sis morte (quod plerisq; accidit) è medio tollen-
dus? Quo modo nō perhorrescis me tibi (à quo bona cuncta proce-
dunt) inimicū & infensum esse, & benevolentissimū patrē in feneris-
simū iudicē cōmutare? Cur eū non formidas, qui vitæ & necis habet
potestatē, quiq; vbi corpus occiderit, animā potest mittere in gehē-
nam? Has ergo tacitas voces, hos inter nos clamores intra se frequen-
ter rebelles quoq; homines audiunt, etiā cū ad flagitia proficiscuntur.
¶ Neq; his vocibus, sed alijs etiā rationibus homines hic paterfami-
lias ad vineam suā vocare non desinit. Quid enim aliud tot con-
ciones, quas passim audimus? quid tot beneficia, quæ quotidie per-
cipimus? tot flagella, quibus incessanter atterimur? tot vicinorum &
ami-

Sermocina-
tio.

amicorum funera, quæ quotidie cernimus, nisi vocationes Dei sunt? quibus partim verbis, partim exemplis, partim blanditijs, partim terroribus nos ad se reuocare, & ad vineæ suæ culturam conducere nititur.

§. I.

¶ Summo igitur diluculo confurgens, [*conuentione facta cum operarijs, mittit illos in vineam suam.*] Superuacaneum puto erit quærere, ad quid paterfamilias operarios miserit in vineam. Nimirum non ad ludum & otium: sed ad sudores ac labores, quibus vinea colitur, subeundus. Ad hoc igitur fratres vocati sumus, in hoc opus à Deo cõducti, hoc munus nostrum, hæc professio nostra est. Quo enim die saluari lauacro tincti sumus, & in familiâ Domini ascripti, ad hoc opus vocâte Domino, sub æternæ vitæ mercede sumus cõducti. Quibuscûq; enim nominibus Christianæ vitæ professionem nuncupaueris, semper labores, semper sudores tibi occurrent. Siue enim militiâ, siue studiũ, siue cursum, siue negotiationem, siue crucis studium, siue vineæ culturâ nuncupaueris, nunquã à laborum perpessione mentẽ diuelles. Hinc illa piorum omnium vox. Trãsiuimus per ignem & aquam, & deduxisti nos in refrigeriũ. Hinc Apostolus Petrus, vbi proposita immarcescibili æternæ vitæ hæreditate, nos ad eius amorẽ allexisset, viam protinus indicauit, qua ad illam perueniretur. Modicũ, inquit, nunc si oportet cõtristari in varijs tribulationibus, vt probatio fidei vestræ multò preciosior auro inueniatur. Quam quidem sententiã in Christiana Philosophia natã & adultam, secularis quoq; philosophia mirificè cõprobauit. Antiquissimus enim inter poëtas Hesiodus, ac deinde Epicharmus fuerunt: quorum hic, virtutẽ vendi mortalibus à Deo sudoris pretio ait: ille verò, ante virtutẽ, Deo statuẽte, laborem præcedere dixit. Quibus verbis doctissimi viri, duo nobis cognitu maximè necessaria insinuarunt: alterum, virtutem non esse humanam tantummodo possessionem, sed immortalis Dei munus: alterum verò, ipsum mortalibus illã vendere non auro, aut argento, aut margaritis, sed sudoris ac laboris pretio: sine quibus virtus (quæ circa difficilia opera versatur) constare nullo modo potest.

¶ Hinc cum beatus Franciscus media hyeme seminudus incederet, & frater eius secundum carnem nuditatis & paupertatis eius propositum irridens dixisset, Vende quæso mihi Francisce vnã sudoris guttam: ille cõtra, Ego, inquit, iam pridem illum Domino meo vendidi, & quidem maximo pretio. Quæ quidem vox non vnus Francisci modò, sed Sanctorum omnium fuisse putanda est: qui omnes varijs sudoribus ac laboribus cõleste regnum mercati sunt. Quæ cũ

1. Pet. 1.

Hesiod.

ita sint, quid de illis sperandum est, qui ducunt in bonis dies suos, 24
 qui tenent tympanū & citharam, qui lusum esse putant vitam no-
 stram, qui solius ventris causa se natos esse moribus & vita confa-
 rentur? perinde atque nihil nostri penitus à morte superesset, & om-
 nia quæ catholica fides prædicat, fabulæ ac terramenta puerorum
 existerent.

Quamuis autem hoc ingenio plerique sint, bonus tamen pater
 familias solita vti benignitate non cessat. Itaque non contentus ho-
 ra prima operarios vocasse, pergit rursus, atque hora deinde tertia,
 sexta, nona, atque adeò vndecima vocat: quia videlicet nullum tem-
 pus intermittit, quo quamdiu vita superest, non operarios ad hanc
 vineam conducatur, hoc est, quo non homines ad virtutis cultum, &
 æternæ hæreditatis patrimonium inuitet. Hinc Saluator ait: Pater
 meus vsque modò operatur, & ego operor. Hoc est, ab ipsa mundi
 molitione ad hæc vsque tempora, nunquam Pater meus salutem ho-
 minum operari destitit, & omni ratione ad se illos adducere. Vni-
 co enim verbo mundum condidit: sed omnibus tamen seculis in
 hanc præcipuè curam incumbit, vt quos ad imaginem suam condi-
 dit, felices tandem ac beatos efficiat. Vnde quemadmodum testan-
 te Apostolo, omnis creatura ingemiscit & parturit vsque adhuc, &
 vanitati, hoc est, vicissitudini, varijsque mutationibus subiecta est
 (omnia enim siue cœlestia siue terrestria corpora vtilitati nostræ
 perpetuò sine vlla intermissione deseruiunt) ita etiam ipse vniuersa-
 litatis & naturæ conditor in nostræ salutis studium perpetuò inten-
 tus est. Præterea quemadmodum Sol iste quem oculis vsurpamus,
 nunquam illuminandi atque calefaciendi officium intermittit: die
 namque per se, nocte verò per stellas, quas luce sua illustrat atque 24
 perfundit, mūdum illuminat: ita summa illa & infinita bonitas (quæ
 sese in omnia diffundit) nunquam illuminandi aut excitandi homi-
 nis officium deserit: modò quidem per se internis motibus pulsans,
 modò verò per ministros suos (qui sunt velut stellæ in firmamen-
 to Ecclesiæ positi) externis vocibus hominem ad pietatem vocans.
 Quod (vt alia prætermittam) vel hoc vno argumento apertè colligi-
 tur, quòd omnibus diei horis tanta cura & studio operarios condu-
 cit in vineam suam. ¶ Idem etiam vbi hanc vniuersi machinam con-
 dere cœpit, nisi absoluto opere non quieuit. Quod ergo in creatio-
 ne mundi fecit, idem quoque in eius institutione modò facit: vt vi-
 delicet nunquam eius opera conquiescat, quousq; huic rei extremā
 manū apponat. Donec igitur hoc opus consummatum fuerit (quod

Joan. 5.

Simil.
Rom. 8.

Simil.

In fine mudi futurū est, cum electorum numerus fuerit impletus) curam hāc vocandi homines nunquā deponet. Nec hoc munus procuratori demandasse dicitur, cui tamē reddendae mercedis curam commisit: sed ipse per se munus hoc obire, ipse per se vocare dignatur, quod maior apparet optimi patrisfamilias cura ac diligentia.

Quod si quis quærat, cur tanta sollicitudine vrgeat hoc opus, cum bonorum nostrorum non egeat? hæc mihi præcipua causa esse videtur, quod is quidem solus huius operis dignitatem & necessitatem plenissimè intelligat. Cum enim ex eo æterna hominum vita, & æterna item mors pendeat, nemo autem duo hæc qualia sint, comprehendat; nisi ille qui solus æternitatem complectitur: nihil mirum si amator hominum Deus summa cura provideat, ne tantum illud bonum amittamus, neve in tantum illud malum (quod nulla tēporis mensura circumscribitur) incidamus. Si iuxta viperā periculi insciū parvū *Simil.*

lū filium assidere cerneret, quo impetu accederet? quibus vocibus & clamoribus cōpellaret, ut ab eo loco fugeret, ne à vipera illi assidente impeteretur? Cum ergo nos sensibus parvuli simus, & huius tanti negotij pondus & periculū ignoremus: nō mirū si Pater ille cœlestis qui plenissimè omnia novit, tanta cura nos ab hoc tam ingenti periculo reuocare contendat. Nec multum ab hoc studio Apostolus aberat, utpotē qui in paradysum raptus, & diuinæ pulchritudinis cōtemplatione refectus, præmij magnitudinem, quo boni afficiendi, & supplicij gravitatem, quo mali essent plectēdi, liquidò fuerat cōtemplatus. Ideoque vir sanctus tot loca peragrabat, tot pericula adibat, tot

2. Cor. 11.

plagis vapulabat, tot itinera conficiebat, tot mortes obibat, ut animas tantò supplicio ereptas, ad æternam vitam reuocaret. Hinc illæ voces: Quotidiē morior propter gloriā vestram. Et, Omnia sustineo

2. Timot. 1.

propter electos, ut & ipsi salutem consequantur. Et rursus: Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?

2. Cor. 11.

Quo putamus illum animo fuisse, quos æstus pertulisse, cum deficiētibz à sincera fidei doctrina Galatis, illa verba jactaret? Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meam, quoniam confundor in vobis: siue ut alij verterunt, quoniam inops consilij sum. Quod perinde est ac si diceret, Angusta mihi charta est, angusta scriptura omnis, ut hunc animi mei æstum vobis indicare possim. Quare vellem coram vos alloqui, & in omnes me rerum facies commutare, nihil intentatum relinquere, nullum non mouere lapidem: si forte his rationibus & lachrymis vos ab hoc tanto malo auocare possem. Ita enim me transuersum atq; sollicitum perditio vestra agit, ut

Galat. 4.

quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam prorsus ignorem. Si 28
hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem
probè tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tantò ma-
iore salutis humanæ amore exæstuat, quantò bonitate & misericor-
dia Paulum superat? Ideoque non mirum si omnibus diei horis, hoc
est, omnibus humanæ vitæ spatijs, homines ad se vocare non cesset,
quod nobis parabolæ huius series demonstrat.

§. II.

¶ [Cum ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ procuratori suo. Vo-
ca operarios, & redde illis mercedem:] Sollicitè admodum hæc verba
ponderanda sunt. Dominus vineæ, hoc est, Ecclesiæ, Deus est: huius
verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor, Christus est:
qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt
reddat unicuique secundum opera sua. Is igitur hanc à Patre vocem 29
audit: Voca operarios, & redde illis mercedem suam. Felices profe-
ctò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui
vocantur? Audite quæso fratres, audite. Voca, inquit, operarios, hoc
est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgentes, & vitam
omnem in otio & voluptatibus transigentes: sed operarios, hoc est,
in vinea Domini strenuè laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi
ad mercedem inuitantur: cæteri tanquam indigni reijciuntur. Et
quamuis in improbos etiam operarij nomen quadret, ij tamen ope-
rarij iniquitatis, non pietatis existunt: & si quidem laborauerunt,
Diabolo tamen, non Christo operam suam locauerunt. ¶ Quando
igitur fideles operarij in vnum conueniant, vt mercedem labore suo
partam accipiant, qua fronte isti iniquitatis operarij mercedem cum 30
illis pariter exigent? Meritò enim cum vnoquoque eorum fidelis
procurator ad hunc modum expostulare poterit: Amice, quid à me
exigis, quod non meruisti? quid metere vis, quod nō seminasti? quid
cum operarijs qui in vinea mea excolenda defudarunt, mercedem
petis, qui tota vita stertisti, dormisti, lusisti, & in luxu, otio, atq; sordi-
bus carnis computruisti? Diu te quidem expectaui, (spatium penitē-
di dedi, frequentissimè ad laborem vineæ hora prima, tertia, sexta,
& nona vocare non destiti (hoc enim quotidianæ Ecclesiæ meæ vo-
ces faciunt, quæ omnes ad hoc ætates continenter vocant) tu tamen
obstinato animo sic in scelere perstitisti, vt ad has semper voces ob-
surdueris. Quid igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti, ne-
que laborasti? Laborasti quidē in via iniquitatis & perditionis: labo-
rasti in operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis, hoc est, diabo-
li,

li, mundi, cupiditatumq; tuarum. Hi Domini tui, hi Dij tui: ad ipsos ergo, non ad me cōfuge, vt laborum tuorum tibi mercedem reddāt. Sic enim scriptum legis: In tempore tribulationis suæ dicent: Surge libera nos, vbi sunt Dij tui quos fecisti tibi? Surgant & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Dij tui fuerunt venter tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cætera quæ supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum constituit, hoc illi Deus est. Ad istos ergo Deos tuos confuge, vt tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis præposterum, quàm in alterius castris militare, & ab altero, aduersus quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo & mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige. Mihi enim solis operarijs dispensatio à Patre meo credita est, vt mercedē tribuam: ideoq; potestate mea abutar, si desides, & dormientes, imò verò hostes & inimicos pari mercedis honore cum illis afficiam. Expergiscimini quæso fratres, quicunq; animæ vestre salutem charam habetis, qui hūc cœlestis regni denarium concupiscitis; qui ab hac tanta gloria excidere malorum extremum iudicatis: expergiscimini, inquam, & nolite errare, Deus non irridetur: quæ enim seminauerit homo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem: & qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Operarij hoc in loco vocantur, non segnes, & inertes. Si ergo mercedem concupiscitis, laborem minimè recusatis. Si in cœleste regnum ire contenditis, ea via quæ in cœlum ducit, ingredimini. Non enim video quonam modo hæc duo simul cohæreant, ad æternam vitam aspirare, & per viam mortis ingredi: mercedem à Deo exigere, & in vinea Diaboli operari. Quisquis enim efficaciter optat finem, ea quoque adiumenta quibus ad illum peruenitur, non detrectat. Qui vult ad Indos pergere, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo graui sanari desiderat, medicamenta non respuit. Qui fundum emere parat, de precio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni cœlestis hæreditatem optas, de pretio protinus, hoc est, de labore agere debes: pretium enim eius labor est. Aliter enim quid illi dicerent, qui sustinuerunt pondus diei & æstus, si desides & vecordes, & in otio vitam agētes, in mercedis retributione æquari sibi animaduertent? Si enim de patrefamilias conuesti sunt, quod nouissimos pares illis fecerat (qui quod potuerunt, facillè præstiterunt) quid iidem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recusarunt, imò Diabolo semper & mundo militarunt, pares illis fecisset, qui sustinuerunt pondus diei & æstus?

Hieron. 2.

Galat. 6.

Simil.

¶ Neque verò est cur tales sibi fide sola, deq; salutari lauacro, cate-
 risq; redemptionis nostræ beneficijs blandiantur, si ipsis beneficijs
 abusi sunt, & talenta credità in sudario reposuerunt. Hos enim Apo-
 stolus vehementer in hodierna epistola deterret, cùm Patribus ab
 1. Cor. 10. Egypto egressis, nihil tam magnifica illa diuinæ pietatis beneficia
 profuisse cõmemorat: cùm à pietate & legum diuinarũ obseruatio-
 ne descuerunt. Nolo, inquit, vos ignorare fratres, quòd patres no-
 stri omnes sub nube fuerunt, & omnes mare trãsierunt, & omnes ba-
 ptizati sunt in nube, & in mari, &c. Quæ tamẽ omnia illis nihil pro-
 fuerunt, vbi diuina præcepta violãrunt: Cuius rei gratia à Deo pro-
 strati in deserto, promissam terrã ad quã vocati fuerãt, nõ attigerũt.
 Quæ omnia propter nos scripta esse Apostolus cõfirmat, ne illorum
 exẽpla sectantes, in eadem supplicia incidamus. Multa enim Dei be-
 neficia, & rectè viuendi adiumenta frustra percepisse, nõ salutem tri-
 buit, sed criminis reatum auget. Quid enim in causã esse putamus,
 quòd summus ille Angelus, ceteriq; sceleris eius consortes, vnius
 tantũ criminis offensione in æternas tenebras missi sint: nisi quòd
 hanc tantam poenam merebantur, qui tam multis & maximis Dei
 donis ad superbiam abusi sunt? Grauitatem enim criminis percepto-
 rum beneficiorum ingratitudo cumulauit.

Vermis ille immortalis, qui damnatorum semper viscera depasci-
 tur, hinc præcipuè lacerandi occasionem sumit, cùm videlicet infeli-
 ces illi diuina beneficia & adiumenta quæ ad rectè viuendum perce-
 perunt, ad memoriam reuocãt. Quale enim putamus illud fore sup-
 plicium, cùm se miseri videãt intolerãdis æternisq; tormẽtis crucia-
 ri: & ab electorum cõsortio ac beata Dei visione secludi, ad quã fuẽ-
 re tot vocibus inuitati, tot beneficijs allekti, tot piorum exemplis in-
 citati, ad quã etiam tot sacramẽtis ac Dei donis adiuuari potuerunt,
 cùm videãt miseri se æternam pacem, æternam felicitatem, æterna-
 que delicias momentanea voluptate cõmutasse? Quæ igitur oratio,
 quæ mens, huius vermis, hoc est, huius immedicabilis cruciatus vim
 4. Reg. vl. valeat explicare? Conabor tamen utcunq; vel vimbram saltem eius
 hoc exemplo delineare. Cùm Sedechias Rex (quo regnante Hiero-
 solyma à Chaldeis vastata est) in hostium potestatem venisset, & di-
 ruta mœnia, exustum templum, solo æquatas domos, regni princi-
 pes interfectos: quodq; his gratius est, filios suos ac filias ante ocu-
 los suos iugulatos vidisset, ipsosq; deinde oculos, qui ad tantam
 cladem conspiciendam infelicissimè seruati essent, effossos doleret:

recoletetque rursus dum in tetro carcere victus asseruaretur, se huius tantę calamitatis oratione Hieremię toties admonitum fuisse, optionemque illi à Deo oblatam, qua tantam hanc malorum procellam effugere potuisset, leuissimęque de causa tanti Prophetę monita respuisse: cum hæc, inquam, omnia in animo suo miserrimus volueret, quibus eum cruciatibus confectum, quo dolore tortum fuisse, quas lachrymas fudisse, quibus diris caput suū deuouisse, & miseranda natiuitatis suę sorte desleuisse putandum est? Hoc utcunque sentiri potest, explicari pro dignitate non potest. Quid autem tota hæc miseranda tragœdia, si cum damnatorum verme & cruciatibus conferatur, nisi somnus & umbra erit? Quid enim viginti, aut triginta, aut centum etiam annorum cruciatus, ad nunquam finiendam pœnarum atque flammarum æternitatem? Cum ergo infelicissimi isti tam acerbis tormentis sine vlla intermissione conficiantur, atque huius temporis opportunitatem (nunquam iterum redituram) in mentem reuocent (qua & æternam vitam promereri, & æternos cruciatus effugere potuissent) totiesque se huius rei admonitos fuisse recolant, totiesque à patrefamilias Deo, partim publicis, partim secretis clamoribus inuitatos: seque pro rebus nihili tantam gratiam vltro oblatam neglexisse: cum hæc inquam omnia sese illis offerant, quid quæso animi gerent? quid agent? quò se vertent? quo aduersum se furore insanient? quibus vocibus parentes, amicos, scelerumque suorum socios execrabuntur? O nos, inquit, miseros! qui tantam salutis opportunitatem toties contempsimus? Quoties huius periculi admoniti fuimus? quoties auribus nostris hæc vox insonuit? quot beneficijs prouocati? quot promissis inuitati? quot minis perterriti? quot denique concionatorum vocibus admoniti? ad quæ tamen omnia leuissimis de causis obstinato animo resistimus. Quid igitur hinc superest, nisi vt in perpetuo fremitu & execratione viuamus? vt mortem frustra semper inuocemus? vt linguas ipsas tot scelerum ministras commanducemus? vt membra nostra dilanemus? vt in omnia quæ Deus condidit, maledicta iaciamus? vt omnibus nos diris nunquam absumentos deuoueamus? vt incassum semper lugeamus, quia ad breue temporis momentum lugere volumus? Hæc fratres charissimi alta mente reponite, hæc semper ante mentis oculos collocare, hæc vna vos vigilantes atque dormientes cura sollicitet. Lugere nunc ad tempus, ne in æternū frustra lugeatis. Pœniteat vos hoc tēpore, ne vos perpetuò nihil profutura pœnitētia torqueat. Ne quæso hæc ipsa quæ dicimus

ad alios pertinere credatis, ad nos pertinent, nobis dicuntur, nos sumus quibus diuina & ineluctabilis veritas aquam & ignem, vitam & mortem ante oculos ponit, quæ postea non iam eligere, sed subire tenebimur. Quid igitur hic statis tota die otiosi? quid cunctamini? quid tergiuersamini? quid leuissimas causas Sedechiæ Regis more prætexitis? Expergiscimini iam ab isto letargico somno, satis carni datum est, satis Diabolo militatum, satis alto sopore dormitum. Iam fortasse multis vñdecima diei, hoc est, extrema vitæ hora est: Ite in vineam Domini, Deo vocanti parete, qui fortasse vos ex nouissimis primos faciet, parem cum ijs qui pondus diei & æstus portauerunt, æternæ vitæ mercedem benignâ manu largiturus. Quam nobis cœlestis paterfamilias concedere dignetur, cui est honor, & gloria in secula seculorum. Amen.

IN EADEM DOMINICA SEPTVAGESIMÆ Concio tertia: in qua post breuē Euangelicæ lectionis explanationem, tres potissimum causæ assignantur, quæ nos ad strenuè in vinea Domini laborandum excitant.

THE. Ite & vos in vineam meam, & quod iustum fuerit dabo vobis. Matth. 20.



Olent frequenter pij homines, fratres charissimi, cum pium aliquod opus moliri parant, quantum sit eius operis meritum & lucrum diligenter inquirere. Vtina quæstio hæc nō frequenter ex occulta quadam amoris proprii radice nasceretur: qui ea conditione est, vt in omnibus penâ rebus vtilitatis suæ potissimum rationem habeat. Sed quoniam operæ pretium est meritorum causas nosse, vt sciamus, quibus potissimum rebus placere & obsequi Deo valeamus, hac de re breuiter (quoniam id præsentis Euangelij parabola requirit) quæ à sanctis Patribus tradita sunt, in medium proferam. Cum sint autem plures meritorum causæ & veluti fontes, prima & summa charitas est: à qua intentionis puritas oritur, quæ id quod agit, ad vnius Dei gloriâ, quem super omnia diligit, refert: vni illi placere, vni illi obsequi & gratificari studens. De hac enim intentionis puritate

Salua-

Saluator ait: Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Opera quippe nostra, ab hac intentione, hoc est, à destinatione ac fine, quæ nobis operando proponimus, & nomen, & speciem, & meritum etiam capiunt. Ab hoc ergo primum fonte nostrorum operum merita ita procedunt, ut quod intentionis puritas, & operantis charitas maior extiterit, eò sit & lucrum & meritum cumulatius. Quæ in re illud animaduersione dignum est, quod quod minus homo (dum bonum opus molitur) seipsum quærit: eò se magis inuenit: hoc est, quod minus lucra sua augere studet, eò maiora lucra percipit: & quod magis quæ sua sunt negligit, hoc diligentius eadem curat, quoniam hac intentionis puritate Deum maximè promeretur.

Luce. II.

Prima radix meriti.

Sunt & alia, à quibus merendi ratio non quidem essentialiter, sed accidentaliter (ut Theologi loquuntur) procedit. Inter quæ primum est ipsius boni operis dignitas, & natura. Quod enim virtutis opus ex natura sua fuerit præstantius, eò erit eius meritum maius. Vnde ea virtutum opera, quæ ad Dei cultum & honorem propriè pertinent, ut cæteris præstatiore, ita maioris apud eum meriti sunt: cum ea sint religionis officia, quæ cunctarum virtutum moralium nobilissima est. Inter ea verò quæ hominibus debentur, ea erunt potiora, quæ maiorum obsequio tribuuntur: ut quæ sacerdotibus, principibus, parentibus, sanguine cõiunctis, benefactoribus, aut simili aliqua necessitudine deumctis exhibentur. Hæc enim officia, quod magis debita, eò & iustiora, & maioris meriti existunt. Quæ quidem ratio D. Thom. cæterosque eius sectatores impulit, ut amici dilectionem, ut magis debitam, ita maioris meriti esse, quàm inimici dicerent, si naturam duntaxat operis spectes. Ut enim indignius est amicum, quàm inimicum odisse: ita dignius & iustius est illum, quàm istum diligere.

Secundaria dix.

D. Thom.

¶ Deinde etiam boni operis difficultas meriti rationem auget: difficultas, inquam, non quæ ex praua consuetudine operantis: sed quæ ex operis natura proficiscitur. Hac enim de causa martyrij opus cæteris virtutum actionibus antefertur: quoniam cum extremum omnium terribilium sit mors, nihil difficilius, quàm patienter & constanter ferre mortem. ¶ Quarto deinde loco, conatus voluntatis & charitatis feruor miro modo boni operis meritum augent: quia cum meriti ratio (ut antè diximus) ex charitate potissimum oriatur (quandoquidem, ut D. Gregorius ait, nihil viriditatis habet ramus boni operis, nisi in radice manserit charitatis) ideò quod quisque maioris charitatis feruore, & propensiore voluntate opus bonum ediderit, eò utique magis apud Deum meritum cumulabit. Hac autem de causa

Tertia.

Quartara dix.

Gregor.

Luc. 21.

æra minuta duo quæ anus illa ex Euangelio in gazophilacium misit, magnis diuitum oblationibus Dominus prætulit: quoniam cum totum illa victum suum effudisset, non potuit nisi magna animi propensione & alacritate illud munus offerre. Quæ ex re colligimus, nõ tam ex magnitudine aut multitudine operum, quàm ex conatu, studio, & feruore charitatis profectum nostrum aut meritum esse pensandum. Hoc est autem (vt alia prætereamus) quod præsens S. Euangelij lectio, proposita quadam similitudine declarat, in qua ijs qui vna hora in vinea Domini laborauerunt, tantundem mercedis, quantum ijs qui totius diei pondus portauerunt, tributum est. Quæ quidem res non ex diuina liberalitate solùm (de qua in superiori concione latius disputauimus) sed ex ipsorum quoque operantium studio & voluntate profecta est. Parabola verò sic habet.

Sapient. 8.

[Simile est regnum cælorum homini patri familias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum operarijs ex denario diurno, misit illos in vineam suam,] &c. quæ sequuntur. Audistis fratres parabolam, cuius sensum extrema lectionis huius verba declarant: quibus Dominus ex primis nouissimos, & ex nouissimis primos in percipienda laborum mercede fieri conclusit. Quo autem consilio hanc Dominus parabolam proposuerit, quidque per eam docere potissimum voluerit, antecedentia verba declarant. Interrogauerat paulò antè Petrus Apostolus Dñm, quod sibi, cæterisque discipulis repositum in cælo præmiũ esset, quando omnia propter illum reliquissent. Cui cum Dñs maximam huius operis mercedem exposuisset, occasione hinc accepta, qua ratione bonorum operũ merces fidelibus tribuatur, proposita insigni hac parabola declarauit. Quia enim discipuli adhuc rudes existimare poterant, sic à Dño mercedem operantibus tribui, quomodo eam vulgò solent homines mercenarijs tribuere (qui neq; gratia commouentur, neq; bonæ voluntatis operantium rationem habent: sed solam operis magnitudinem, diuturnitatem, & vtilitatem attendunt) ne hac ratione Deum pijs operarijs mercedem rependi putarent, parabolam hanc proposuit, qua diuinæ gratiæ largitatem commédaret: quæ dona sua non modò iuxta merita, sed etiam supra merita, atq; adeò supra operantium vota rependit: non vt avarus exactor, sed vt liberalissimus bonorum largitor: non vt pauper ac tenuis homo, sed vt opulentissimus & magnificentissimus Deus: non ad mensuram iustitiæ, sed ad plenitudinem infinitæ suæ misericordiæ: nec operis diuturnitatem & vtilitatem solùm: sed propensionem quoq; bonæ voluntatis in par-

9 uo opere vel tempore considerat: quæ facit, vt pro exigui operis aut temporis labore, tantundem mercedis impigrè operantibus tribuat, quantum longo tempore remissiùs laborantibus donat. Hic mihi totius parabolæ huius scopus esse videtur: atq; hac ratione ex notissimis primi, & ex primis nouissimi fiunt: cùm Dominus non annos numeret, sed studium, sed animum, sed affectum, sed charitatē, sed feruorem charitatis, & suam quoq; ipsius largitatem & gratiam in auxilijs conferendis aspiciat. Quamobrem fratres, ea prima vobis cura sit, vt non segniter & oscitanter: sed quanto potueritis conatu & ardore seruire Dño studéatis. Hac enim ratione breui tempore ad destinatum brauium & perfectionis culmen peruenire licebit. Sic enim legimus: Egestatē operata est manus remissa: manus autem for
 tiù diuitias parat. Rursusq; idē Salomon, vbi multis verbis negligē
 tis & pigri hominis damna commemorasset, diligentis & solliciti fru
 ctum explicat his verbis: Si verò impiger fueris, veniet vt fons mes
 sis tua, & egestas longē fugiet à te. ¶ Cuius rei imaginem exhibent
 duo illi nuntij, qui in libris Regum ad Dauidem à Ioab emissi esse
 perhibentur: quorum, qui prior profectus est, à posteriore, qui per
 viam compendij velociùs properauit, præuentus est. Præstat enim
 feruens studium atq; deuotio, quàm diuturna ac remissa diligentia.
 Quin & illud hoc in loco annotare licet: non tā laboris, quàm hu
 militatis rationem Dñm habere solitum. Hinc Ioannes Clim. duos
 inter se monachos conferens, alterū studio laboris, alterū humilitate
 præstantiorem: è quibus posteriorem hunc, ad monumentum Dñi
 prius venisse describit: vt intelligamus, gratissimū quidem Dño esse
 corporis laborē, gratiorē tamen cordis humilitatē. Cuius rei cogni
 tio prudētes nos in bono opere faciet, vt sciamus quibus potissimū
 cibis pater ille cœlestis libētius vescatur, hoc est, quibus potissimū
 virtutum officijs magis oblectetur. Hoc est enim quod Apostolus
 monet cū ait: Nolite heri imprudētes, sed intelligētes quæ sit volun
 tas Dei bona, bene placēs, & perfectā: vt videlicet id potissimū se
 quamur, quod illi maximē gratū intellexerimus. ¶ Quæ quidē do
 cetrina cū omnibus in cōmune sit necessaria, ijs tamē qui aut imbecil
 lo, aut senili, aut delicato corpore sunt, maximē grata esse debet: vt
 si minus corpore valēt, animi tamē submissione & humilitate nitan
 tur, & laborē corporis, humilitate cordis pēsare contendant. Felicior
 tamen erit, qui vtraq; iuxta re Dño placere curat: quem nec laborū
 tolerantia superbum, nec humilitatis studium desidem facit.

¶ Illud etiā in hoc loco obseruandum est, quod isti qui nouissima

hora

Luce. 17.

Luce. 9.

Hieron. in

Epist.

hora venerunt, ubi in vineam missi sunt, nō amplius in forum redierunt, aut laborē intermiserunt. Quāvis enim incipiendi hora dissimilis fuerit, eadē tamen omnibus finiendi extitit. Hoc ergo maxime curādum fratres, in hoc totis viribus incūbendum, ne à labore vnquā retrocedamus. Mementote (ait Dñs) vxoris Loth: nemo enim mittēs manum suam ad aratrum, & aspiciens retrō, aptus est regno Dei. Rectē D. Hieron. Non laudantur, inquit, in Christianis initia, sed fines. Paulus malē cōcepit, sed benē finiuit: Iudē laudantur exordia, sed finis proditione damnatur. Itaq; prāclara sine fine initia Iudā, finis verō laudabilis Paulū cōstituit. Sunt enim quidam Simoni illic Cyrenēo similes: qui crucem portabat post Dominum Iesum: in qua tamē nō ipse, sed Dominus crucifixus est. Ita quidā bonā vitā crucem portare incipiunt, in qua tamen non extremum vitā diem claudunt: quia ad finē vsq; vitā in suscepto semel virtutis opere minimē perdurant. Tales autem sunt, qui nōnunquam verbis Dei libenter auditis compunguntur, & nouam vitam inchoare decernunt: à quo tamen opere quauis leui occasione reuocantur. Hi ergo crucem cū Simone baiulant, quam tamen ante mortem deserunt: ideoq; salutem minimē cōsequuntur, quā solis in finem vsque perseverantibus promissa est. Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad proposita thematis verba redeamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ [Ite & vos in vineam meam, &c.] His verbis nos Dominus ad excolendam vineam suam (proposita cōlestis regni mercede) inuitat. Quomodo autem hęc vinea colenda sit, primo loco exponamus. Hanc igitur vineam colimus fratres, cū diligentem animā nostrā curam gerimus: cū ab ea noxia vitiorum germina euellimus: cū virtutū in ea plātas cōserimus: cū luxuriantes affectuū & variarum cupiditatum palmites abscindimus: cū illam studio pēnitentiā sodimus: cū deuotionis & orationis lachrymis rigamus. Ad hunc ergo spiritualē animę nostrę cultū cōlestis hic paterfamilias omnibus diei (hoc est) omnibus vitā nostrę horis vocare non cessat. Quid igitur vocāti homines respondent? Solent enim operarij aut recusare laborem, aut exiguam laboris mercedem causari. At nos fratres de exigua mercede queri non possumus, cū sciamus eam merita omnia ac vota superare. Quid igitur causamur? quid nos ab hoc opere remoratur? Quantū cōiectura colligere possum, solius tantum laboris pondus recusamus, de hac vnare querimur. Arduum quippe est virtutis iter, arduum cupiditates noxias vincere, affectus cohibere, lingua.

linguæ silentium imperare, voluptatibus frenum iniicere, carnis lasciuia & petulantiam comprimere, aliena non appetere, propria largiri, ac denique abdicata propria voluntate, ex diuinæ voluntatis beneplacito vitam moderari. Hoc solum causantur homines, hoc eos ab obseruatione auocat legum diuinarum: in alijs enim nihil prorsus habent, quod querantur. Quid igitur nunc afferre poterimus, quò hanc vnam difficultatis rationem è medio tollere valeamus? Multa planè sunt, quæ nos ad hoc iuuare possunt: sed pro temporis ratione tria solum afferre conabor, quæ nobis sacræ huius lectionis series proponit: quæ si quis rectè consideret, facile & hos labores, & multò etiam grauiores libenti animo perferre poterit. Ea verò sunt (vt breuissimè dicam) immensa Dei nos vocantis bonitas, temporis in quo nos vocat opportunitas, & promissæ mercedis magnitudo. De quibus iam dicere incipiam.

Diuisio.

§. I.

¶ Quisquis igitur virtutis & pietatis laborem detrectas, considera quæso primùm infinitam illam Dei bonitatem te ad vitam vocantis: quàm cum ex alijs rebus, tum ex hac tam assidua vocatione colligere poteris. Nā qui omnibus diei horis operarios vocasse non cōtentus, vndecima quoq; hora alios vocat, & hac hora vocatis tantundem mercedis tribuit, quantum ijs qui tota die laborauerant: is non tam vineæ aut commoditatis suæ, quàm operariorum rationem habet. Rectè enim à Philosophis dictum est: Liberalis, etiam dandi causas cogitat. Sic igitur infinita illa bonitas, tanto se & sua communicandi desiderio flagrat, vt nullo tempore vocare cesset quibus dona sua largiatur, & occasiones etiam quærat, quibus ea cumulet & amplificet. Qua enim alia ratione mūdum & homines in mundo condidit, nisi vt essent, in quos bonitatis suæ thesauros effunderet? Quid enim cælo, terra, mariq; egebat rerum conditor, qui citra hæc omnia absque vlllo temporis initio fuit beatus? Nulla ergo necessitate: sed sola bonitate mundum cōdidit, vt non solū ipse felix esset, sed felicitatis quoq; suæ creaturas omnes, pro cuiusque naturæ conditione cōsortes faceret. ¶ Quod aded verū est, vt non desint grauissimi Theologi, qui asserant, hac potissimùm de causa Deū non ab æterno (quod facere potuisset) sed in tempore mūdum creasse: vt non modò fide, sed hoc etiam argumēto viri sancti intelligerent, ipsum nulla necessitate aut vtilitate inductum, mūdum condidisse, sine quo tamdiu, hoc est, ab æterno fuerat: sed sola naturali bonitate, studioq; de creaturis suis, ac præcipuè de Angelis & hominibus bene merendi.

Quid

Gregor.

Quid? quòd hac etiam de causa humana carne assumpta venit in 18
mundam (vt quemadmodum D. Gregorius ait) fugitiui sui vestigia
sequeretur? Quia enim è cœlo vocantem homo contemplerat, & ad
eius voces (quas per Prophetas mandauerat) obsurdauerat, ipse per se
venire, & fugitiui hominis vestigia persequi, dignatus est. Sic enim
frequenter boni patres familias faciunt, qui fugientes seruos ipsi per
se vbicumque delituerint, studiosissime quærunt. ¶ Neque modò
sub gratia (cùm misericordiæ tempus est) sed sub lege etiam, quæ ti-
more magis quàm amore nitebatur, eandem pietatis speciem prætu-
lit. Locum enim ac sedem quam sibi inter homines delegit, non qui-
dem tribunal, aut regale palatium, siue thronum regium: sed propi-
tiationis voluit nuncupari: quod quidem propitiatoriū tabula quæ
Exod. 25. dam aurea erat, supra arcam fœderis posita, quæ videlicet Dei seden-
tis super cherubin sedes appellabatur. Quid igitur sedis huius nomi- 19
ne voluit designare, nisi vt tam dulci ac blanda appellatione omnem
diffidentia ac terroris ansam ab animis hominum excuteret, & ad
se veniæ & propitiationis nomine inuitaret? Omni ergo ratione in-
exhaustus ille bonitatis fons, homines ad se trahere, & bonorum
suorum participes efficere contendit.

Matth. 11.

Quid? quòd non modò summis beneficijs: sed amantissimis etiam
vobis iterum ac sæpè repetitis, nos ad se vocare non desinit? Quid
enim illis verbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Venite ad me
omnes qui laboratis, & onerati estis: & ego reficiam vos. Tollite iu-
gum meum super vos, & discite à me: quia mitis sum, & humilis cor-
de: & inuenietis requiem animabus vestris. Quis igitur adeò ferreus
erit, cuius tam dura præcordia, quæ hac tali inuitatione, tali promiss-
sione, taliq; Domini sui bonitate non flectatur? Quid verò illa 20
apud Isaiam amoris plenissima inuitatio? Omnes, inquit, sitientes ve-
nite ad aquas, & qui non habetis argentum, properate, emite, &
comedite. Venite, emite absque argento, & absq; vlla commutatio-
ne vinum & lac. Quare appenditis argentum non in panibus, & la-
borem vestrum non in saturitate? Audite audientes me, & comedite
bonum: & delectabitur in crassitudine anima vestra. Inclinate au-
rem vestram, & venite ad me; audite, & viuēt anima vestra. Ingenue
fateor infantiam & ruditatem meam fratres, quòd quamuis vtrun-
que sentire queam, quantum diuinæ bonitatis, dulcedinis, & pieta-
tis in his verbis contineatur: quod tamen sentio, verbis explicare
non valeo. Itaque orationem ad Dominum vertens, hoc modo cum
illo agam. Dic mihi quæso misericordiarum pater, quid est quod
te tan-

Isai. 55.

8 si te tantopere vrget, vt tam blandis vocibus, tam multis precibus, tot promissis, tot rationibus nos ad te trahere contendas? Obsecro Domine, si quod ego sum, tu esses, atque ego contra id, quod tu (nempe summum bonum, à quo bona cuncta procedunt) quibus alijs vocibus, quibusve rationibus, aut precibus me compellares, meq; ad te vocares? Denique si ita vita tua penderet ex mea, vt mea pèdet à tua: quid aliud diceres? quid faceres, quàm quod modò facis? cùm non tu ex me, sed ego totus pèdeam ex te, nec sine te viuere possim? Quàquæso Domine vtilitatem? quod hinc lucrum captas? quid amittes si tibi ego desim? si tibi non obsequar? si te non diligam? Tu enim es qui es, tu altissima bonorum omnium abyssus, tu cunctarum Oceanus diuitiarum, cur tam sollicitè nos quæris? tanto studio quæ nostra sunt curas? tam multis vteris obsecrationibus, vt nos ad te reuoces? perinde ac vita tua sine nostra constare non possit? O magna misericordia tua, & magna miseria nostra! ô magna bonitas tua, & magna malitia mea! Ego enim Domine te sequi ac persequi deberem, quâuis à me ipse fugeres: quandoquidem salus & vita mea pendet ex te: quod tamen longè aliter euenit, cū non ego te (sine quo viuere non possum) sed tu me (quo non eges) fugientem tam anxie persequaris: non quòd tibi aliquid accedat ex me, sed quòd ego sine te nullo modo viuere queam. Hæc igitur prima causa est fratres, nempe infinita Dei bonitas, & maxima in nos charitas, summumque salutis nostræ studium, quæ nos ad huius vineæ culturam, hoc est, ad salutis nostræ curam (vt nihil esset aliud) impellere deberet.

§. II.

10 ¶ Huic verò adiūgitur etiam temporis, quo ad hoc ipsum vocamur opportunitas. Multum enim in omnibus rebus opportunitas valet, quæ res natura sua difficiles & inaccessas, facilimas frequenter efficit. Huius autè opportunitatis occasione Apostolus nos ad virtutis studium inuitat: quòd videlicet nox præcesserit, dies autem appropinquauerit. Ab hac item cū ait: Peccatum vobis non dominabitur, non enim estis sub lege, sed sub gratia. Lex enim iram (vt ipse ait) operatur, gratia vitā & iustitiam. Ab eadem item Iaias cū ait: Quærite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum propè est. Vterque autem ab opportunità tēporis (in quo gratia regnat) hortatur nos, ne in vacuum gratiam Dei recipiamus. Hoc enim tempus est annus ille placabilis Dño, hoc est, annus iubilæi, annus remissionis, annus placationis & propitiationis in quo Deus Pater pretioso filij sui cruore placatus, non modò commissorum veniam, sed etiam

Rom. 13.

Rom. 6.

Isai.

Isai. 61.

etiam Spiritus sui, cœlestiumque donorum abundantiam super omnem carnem effundit. Denique eos qui hoc tempore vna non amplius hora laborarunt, pares ijs facit, qui portauerunt pondus diei & æstus. Quid hoc est? Multi sunt huius loci atque totius huius parabolæ explanationes. Sed cùm scriptura sacra fecunda sit, multaque frequenter mysteria exiguo verborum ambitu claudat, apparet sanè Dominum in hac parabola, cùm alia multa, tum præcipuè discrimen inter veterem & nouam legem, quam ipse ferre veniebat, assignare voluisse. Sicut enim videmus in hac parabola nouissimos minore labore parem cum primis mercedem qui plùs laborauerant, percepisse: ita minori labore homines hoc tempore & legis onus, & æternæ vitæ mercedem, quàm veteres consequuntur, partim, quia onus legis nouæ leuius factum est, tot legalibus præceptis è medio sublatis: partim, quia longè plura diuinæ gratiæ adiumenta nouissimis quàm primis data sunt. Quò factum est, vt multò minori labore homines hoc tempore & pietatem colant, & æternæ vitæ mercedem consequantur. Quæ enim veteres illi ad virtutem adiumenta, præter egena & vacua sacramentorum elementa, & Dei legem habebant? Quæ quidem lex adeò peccatum nõ extinguebat, vt etiam illud per occasionem, hoc est, per multarum rerum prohibitionem acueret, & irritaret. Verè enim ab ingenioso Poeta dictum est. Quod licet, ingratum est: quod non licet, acrius vrget. At nos hoc tempore quàm multa habemus sacramenta, non quidem vacua & egena: sed cœlesti gratia fecundissima! quàm multa Christi beneficia! quàm magna ad Dei amorem incitamenta! quàm multa non modò Christi, sed etiam tot Martyrum, Confessorum, & Virginum (qui ab eius disciplina prodierunt) exempla, quibus veteres caruerunt! Quanta item lux in Euangelica, quanta in Apostolica doctrina eminet? quanta in sacris Ecclesiæ doctores, qui ex ijs fontibus hausitas diuinæ gratiæ aquas nobis propinant? adeò vt Propheta dicat: Repletâ esse terrâ sciëntia Domini, sicut aqua maris operientis. Quid hîc merita Christi referam, quibus ditamur? quid sanguinè, quo abluimur? quid preces, quas in nomine eius quotidie fundimus? Denique tantò plura & maiora diuini Spiritus adiumenta sub gratia, quàm sub lege mortalibus Christi meritò data sunt, vt Ioannes dicat: Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus. Post cuius gloriosam passionem vsque adeò cœlestis Spiritus gratia inundauit, vt ipse idem Dominus dicat: Qui in me credit, flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ: Itaque non iam stillæ

Isai. xli.

Ioan. i.

Ibidem.

27 stillæ gratiarum, sed ingentia flumina inundare cœperunt. Vnde
 Isaias Ecclesiam Christi locum fluuijorum, riuos latissimos, & paten- / sa. 33.
 tes appellat. His igitur tam multis adiumentis quis dubitet, diuinæ
 legis onus & spiritualis vineæ cultum fieri quidem multò leuiorem,
 non tamen veterum meritis inferiorem? Quare non mirum est, si
 minori labore nouissimi primis pares fiant, quamuis maiores primi
 labores susceperint: vtpotè qui minoribus quidem adiumentis, sed
 pari tamen fide & obedientia Domino seruiuerint. Si enim inæquali
 cum illis gratia decesserunt, æqualem utique cum illis mercedem
 gloriæ percipient.

Sed operæpretiū erit, ut quæ hactenus dicta sunt, præsentis Euan-
 gelij parabolæ accomodemus. Hac igitur in re qui sub gratia degi-
 mus, veteribus illis Patribus meliore cōditione sumus: quod illi qui
 28 dē sub Sole, nos sub vmbra illi sub meridiano æstu, nos sub tepente
 vespere laboramus. Hoc enim nomine dē patrefamilias priores illi
 querūtur, dicētes se portauisse pōdus diei & æstus, quod nouissimi
 minimè portauerūt, qui ad vesperscente iam die ad vineā venerūt.
 Quid igitur hoc est? Sciendū fratres præcipuum virtutis colēdę labo-
 re, nō ex ipsa virtute (quæ ex natura sua suauissima, & rationali crea-
 turę maximè cōsentanea est) sed ex appetitus nostri morbo procede-
 re, in quō fomes peccati (qui ab originali peccato manat) sedem sibi
 cōstituit. Hic autē fomes est noxijs ille calor, pro cuius extinctione
 quotidie Dominum oramus: Extingue flāmas litium, aufer calorem
 noxiū. Qui quidem calor, velut spiritualis quædā febris est, quæ vi-
 talē animæ nostræ humorem atq; virtutē vi sua depascitur. Cuius no-
 xij calor is imaginem repræsentabat fornax illa Babylonica, quā sa-
 29 tellites regis Babylonis, hoc est, daemones incendere nō cessant: qui
 satis per se incēsum animum, & ad malum procliuē suggestionibus
 suis magis ac magis inflāmant. Ab hac autem fornace ardentes pro-
 deunt flāme ambitionis, auaritiæ, dissidiōrū, irarum, ac præcipuē lu-
 xuriæ: de qua D. Greg. ait, quod eius ardor vsq; ad cœlum ascēdat,
 fœtor vsq; ad inferos descendat. Hinc etiam superbiæ & arrogantię
 fumus oritur, quō mentis nostræ oculi excæcantur. His flammis ar-
 sit Salomon, cum foeminarum amore incensus, alienorum Deorum
 facta coluit. His etiā huius pater Dauid fuit incensus, quando æstu li-
 bidinis inflammatus, adulterij scelus homicidio cruentauit. His de-
 niq; multi alij robustissimi etiam viri exusti sunt: quod ipse idem
 Salomon de meretrice loquens testatur his verbis: Multos enim vul-
 neratos deiecit, & fortissimi quique interfecti sunt ab illa.

Hic igitur noxius & pestilens ardor, ante Saluatoris aduentum
 velut in meridiano æstu feruebat: quia nondum rore gratiæ, & nube
 spiritus offusa, vim illam suam aliquā ex parte remiserat. Cæterum
 vbi Spiritus de excelso missus est: vbi salutis & gratiæ autor exortus
 est, vbi vetus homo noster simul crucifixus est, vbi refrigerantis
 aquæ vnda ex latere Christi manauit, vbi denique ros diuinæ gratiæ
 menti infusus, ardori venienti obuiam processit, illum ytiq; miro
 modo humiliavit ac temperauit. Quo ad teporem redacto, innume-
 rabiles deinde Sanctorum miryades deuicta carne, & cupiditatum
 eius ardore resincto, emergere in mundo cœperunt. ¶ Hoc est au-
 tem quod Isaias in spiritu futurum vidit cum ait: Et creabit Domi-
 nus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem
 per diem: videlicet ad refrigerandos eos qui sub æstu concupiscen-
 tiæ & ardore carnis laborant. Quod quidem refrigerium apertius
 deinde exponit cum ait: Et tabernaculum erit in vmbra culum diei
 ab æstu. Quibus verbis ea dona gratiæ designauit, quæ nos ab æstu
 illo & ardore cupiditatum tuentur. Quæ quidem dona hanc cœle-
 stis vitæ professionem adeo facilem reddiderunt, vt minori quidem
 æstu atque labore, qui nunc sub gratia degimus, parem cum antiquis
 Patribus iustitiæ mercedem recipiamus.

Sed non deerunt fortasse qui dicant: Ego nunc sub noua lege gra-
 tiæ viuo: nec minùs tamen me æstus concupiscentiæ, ardoreque cu-
 piditatu, quàm veteres illos homines sub lege militantes vrut. Quid
 igitur hoc mirum est, si tu in ipso gratiæ tempore constitutus, gratiæ
 remedia & medicamenta non requiris? Quid mirum si istis cupida-
 tum flammis, quæ intra te sunt, cōbureris, si ad spirituales aquas, quæ
 de fontibus Saluatoris manant, accedere negligis? quid mirum si fe-
 bribus cupiditatum pestibus, qui salutaria cœlestis medici medica-
 menta repellis? Neque repellis modò, sed accusas etiam quoscunq; ad
 ea properare vides, cum aduersus eos obloquaris, qui hæc diuina re-
 media frequentant. Quorsum, inquis, toties confiteri? toties ad Eu-
 charistiam accedere? quæ tam multa peccata isti committunt, qui pe-
 nè quotidie confitentur, cum id Ecclesia semel tantum in anno præ-
 ceperit? O te cæcum & miserum! an ignoras hæc quotidiana sacra-
 menta non ad veterum modò peccatorum remissionem: sed ad fu-
 turoꝝ quoq; remedium esse instituta? Hoc enim Confessionis &
 Eucharistiæ proprium munus est, nō modò vetera peccata tollere,
 sed ad noua etiam vitanda vires & robur addere. Cum ergo in quoti-
 dianæ infirmitatis, assiduarumq; temptationum remediū hæc duo sa-

33 cramenta instituta sint, si varijs quotidie tentationibus infestamur, si periculis vndiq; cingimur, si omnis creatura in laqueū & musculā insipientium pedibus facta est, si carnis concupiscentia æstuat, fallax mundi species insidiatur, Dæmones nunquam dormiunt, sed vigilatibus ac dormientibus bellum inferunt; si deniq; (vt Cypriani verbis *Cypria. in Epist.* utar) tenacibus semper illecebris vinolentia inuitat, inflat superbia, iracundia inflammat, rapacitas inquietat, crudelitas stimulat, ambitio delectat, libido præcipitat: si hæc in quā omnia quotidie cōtra me militant, qua fronte tu mihi quotidiana armorū munimenta subtrahis, cū me quotidie tot acerrimorū hostiū agnima circumsedeant? Nimirū quia tu neque hos esse hostes intelligis, nec animæ vulnera sentis, neque lethalis peccati malitiam agnoscis: idē remedia negligis, quia morbū adēd nō agnoscis, vt interdum accersas, & pro voluptate durcas, vtpotē qui Diabolo excæcāte, esse sub sentibus delicias cōputes. 34 His igitur Syrenarū vocibus vir pius oclusas semper aures habere debet: verū esse intelligēs, quod D. Augusti. ait: nēpē, paucorum esse *August.* inter multa illecebrosa & multa fallacia Deum nosse & amare: nisi eorū quibus præceptum Domini lucidum illuminat oculos, vt nec in Dei, nec in proximi amore fallantur. ¶ Sed ad rē. Videtis ergo fratres quantū inter nouos & veteres fideles discriminis sit: quod illi, cū nouæ legis beneficijs & singularibus auxilijs non ita iuuarentur, neque eos abūdantium aquarū fontes haberent, quibus æstū carnis & fomitis tēperarent, dicere potuerūt, se portasse pōdus diei & æstus: vtpotē qui nō sub vesp̄is tēperie, sed sub meridiano cōcupiscentiæ ardore laborarint. Nos autē hoc verē dicere nō possumus, qui rorē, qui nubē, qui salutare aquam, qui denique vmbra habemus, sub qua laboramus: quam nobis Christus in arbore crucis appensus exhibuit, sub qua læta Sponsa dicebat: Sub vmbra eius quem desideraueram *Cant. 2.* sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Hæc igitur temporis opportunitas fratres, nos ad laborandum in hac vinea Domini vehementer accendere debet.

§. III.

¶ Superest tertium, hoc est, mercedis magnitudo, quæ laborantibus *Luca. 6.* tribuitur, de qua Saluator ait: Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & supereffluentem dabunt in sinum vestrum. Excute quæso omnes mensuræ optimæ circumstantias, easque omnes in hac vna Domini mercede plenissimè reperiēs. Quid enim, quamlibet auidiſſimus emptor desiderare possit, quā vt mensura sit bona, dein de cōferta, tū coagitata, ac demū supereffluens? Talis ergo mensura illa

illa est, talisque merces, quæ fidelibus operarijs in celo reposita est. 36
 Ideoque non immerito denarius appellatur, quia in eo omnium
 bonorum summa continetur. Denarius enim numerorum omnium
 maximus est. Nulla enim est natio quæ numerum aliquem supra de-
 cim addat, nisi denuo ipsum repetat. Si enim dixeris undecim,
 duodecim, perinde est, ac si dicas, vnus & decem, duo & decem, tres
 & decem. Cum ergo Dominus cultoribus vineæ suæ denarium pro-
 mittat, omnium utique bonorum summam (quæ illo clauduntur nu-
 mero) promississe intelligendus est. Quicquid enim lingua proferre,
 quicquid animus cogitare, imaginatio fingere, humana voluntas de-
 siderare potest, hac vna mercede continetur: excedit merita, superat
 vota, vincit desideria: vbi erit quicquid voles, & non erit quicquid
 noles. Quisquis enim infinitum illud & summum bonum fuerit adeptus,
 hæc omnia vno eo simul coniuncta, atque ad ò infinitis par- 37
 tibus amplificata deprehendet. ¶ Hinc ipse Dominus Moyfi faciem
 suam audissimè cernere cupienti, idque suppliciter & anxie obse-
 cranti respondit: Ego ostendam tibi omne bonum. Quomodo om-
 ne bonum? Quia nimirum in ipso est omnis honestas, omnis utili-
 tas, omnis suauitas, omnis dignitas, omnis gloria, omnis felicitas,
 omnis honor, omnes delitiæ, ac denique omne bonum. Hic ergo de-
 narius, laborantibus promittitur, in quo quidem imago principis
 imprimi solet: vt intelligas summam mercedis huius esse, Regis æter-
 ni faciem videre, sicut Haia ait: Regem in decore suo videbunt. In
 decore, inquit, suo, non in toto decore: hoc enim vni Deo seruatum
 est, qui totum decus suum solus comprehendit. Reuera tamen eun-
 dem ipsum non in creaturis, sicut in hac vita: sed facie ad faciem in
 seipso videbimus, atque in illo quæ ab eo sunt condita contemplabi- 38
 mur: quæ quidem longè perfectius in eo, quam in seipsis cognosce-
 mus. Vnde D. August. cognitionem illam, quia clarior est, matutinā:
 hanc verò quod minus clara sit, appellat vespertinam. Qualis ergo
 erit merces illa, videre Deum sicuti est, hoc est, videre infinitā illam
 pulchritudinem, incircumscriptum illud lumen, summum illud bo-
 num, pelagus illud omnium diuitiarum, librum illum omnium se-
 cretorum, faciem illam omnium gratiarum, cuius pulchritudinem
 Sol & Luna miratur: quam laudant astra matutina, & cuius aspectu
 filij Dei sine fine pascuntur? Si ergo fidelibus operarijs hæc merces
 proposita est, quis tantus labor in colenda Domini vinea esse pote-
 rit, quem non spes tantæ mercedis leuissimum reddat? Cum à phi-
 losopho quodam quid esset in rebus humanis dulcissimum quæ-
 reretur:

34 reretur: Acquirere inquit. Dulce enim est, quod vel labores ipsos cū emolumentum afferant, dulces facit ac leues. Si hoc igitur spes terreni lucri præstat, quid nō præstabit hæc tanta merces, quæ neq; tēpore finitur, nec fastidio minuitur, nec multorū participatione decre- scit, nec vetustate absumitur, nec alicuius inuidia intercipitur, quam nec morbus infestat, nec mors adimit, nec latro surripit, nec casus eripit, neq; ulla vnquā vis vel hominum, vel dæmonum auferre potest: quam nobis Christus Dominus clemēter impartiri dignetur, cui est gloria & imperium per infinita secula seculorum. Amen.

DOMINICA IN SEXAGESIMA CON-
cio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

¹ T H E. *Exijt qui seminat seminare semen suum.*
Lucæ. 8.

tum. 4. 512



Ræceptum olim erat Sacerdotibus in lege, vt è specu Exod. 38.

lis mulierum, speculum in templo corā posuitum ha-
berent, ad quod seipsos componerent, quoties ad sa-
cra ministeria exercenda parabantur. Quia verò (vt
Apostolus ait) omnia in figura cōtingebant illis, hoc
quoque figuram esse, quæ ad vitæ nostrę institutionem referēda sit,
dubitandum non est. Nos enim fratres qui Christo nomē dedimus,
non secundum literam (vt hæretici blaterant) sed secundum spiritū
sacerdotes sumus. Sicut enim Christus Dñs (qui verus erat Rex) re-
ges nos fecit (qui videlicet cū eo in cœlesti patria regnaturi sumus)
ita qui sacerdos erat, nos quoque in sacerdotes consecrauit, vt spiri-
tuales hostias offeramus acceptabiles Deo per ipsum. Sicut ergo illi
corporeum speculum propositum ante oculos habebant, in quo se
conspicerent, ne quid esset in corpore distortū, aut sordidū, aut alio
genere vitiosum: ita nos spirituale speculum habere par est, in quo
spiritualem animæ nostræ faciem videre possimus. Hoc autē specu-
lum doctrina Christi & Sāctorum est, in qua cū præcipitur nobis
quid ad puritatem & decorem vitæ facere debemus: facillè quid no-
bis desit, & quid sit incōpositum intelligimus. Sapienter enim à Phi-
losophis dictū est, rectum sui mensurā esse pariter & obliqui. Obli-
quum enim recto comparatum, apertè obliquitatem suā detegit. Sic
igitur doctrina sacra dum rectam viuēdi viam docet, omnes animæ
K k 3 nostræ

Hebræ. 4.

nostræ (vt ita dixerim) obliquitates, quamlibet occultæ sint, faciliè declarat. Hinc Apost. inter diuini verbi laudes, hanc etiam cōmemorat, quòd sit discretor cogitationum & intentionum cordis, & nulla creatura sit inuisibilis in cōspectu eius. Hoc ergo diuini verbi speculum omnia refert, omnia detegit, omnia discernit, si quis ad illud faciem mentis suæ explorare velit. ¶ Id cū multis exemplis ostendi possit, satis ad hoc præsentis Euangelij doctrina sufficit: ad quam si quis diligenter seipsum examinare velit, in quo anima sua statu sit, & omnes profectus aut defectus sui causas faciliè deprehendet: ita fiet, vt sublatis malorum causis, ipsa quoque mala pariter auferatur. Omnia verò hæc cœlestis magister appositissima quadam parabola explicat; quam vt pijs & attentis auribus audiamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Parabola sic habet. [*Cū turba plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem. Exiit qui seminat seminare semen suum. Et dum seminat, aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cœli comederunt illud. Aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spine suffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.*] Quid hac quadruplici terrarum & seminum differentia significare Dominus voluerit, idem ipse paulò inferius declarat. Nunc ab hac nouissima Domini acclamatione sermonem exordiamur. [*Qui habet, inquit, aures audiendi, audiat.*] Quid ais Domine Iesu? An non aures habent omnes isti qui te audiunt? Certè si aures haberent, nequaquam Dominus sigillatim diceret: [*Qui ha-*

Hier. 6.

bet aures audiendi, audiat.] Nequaquam etiam Hieremias Propheta quereretur: Cui loquar? aut quem contestabor, vt audiat? Ecce incircuncisæ sunt aures eorum, & audire nō potuerunt. In tanta itaq; auditorum multitudine, dignum verbi Dei auditorē Vates sanctus non inueniebat: quòd omnes incircuncisis auribus essent. Qui sunt autem qui incircuncisas aures habent? Illi nimirū (vt Theodoretus ait) qui sine vllo delectu quæcunq; dicuntur audiunt: quibus nihil adeò scēdum & turpe est, quod ab auditu suo reiiciendū & amputandum curent: qui omnibus nugis, fabulis, mendacijs, detractionibus, obloquutionibus, & turpiloquijs aures semper paratas atq; parētes habent: ad diuinorum verò eloquiorum tractationem (si quis fortè de eis sermonem instituat) prorsus occlusas. Sanā quippè doctrinā

Theod. sup.
per Hiere.

non

6 non sustinent, sed ad sua desideria coaceruant sibi magistros, pruriē-
 tes auribus. Horum autem auditorum mores & ingenū Plutarchus *Plutar. in*
 appositissima similitudine describit his verbis: Si quis de coniugio *curiosos.*
 quopiam loquatur, aut de sacrificio, aut de deductione, indiligenter
 & oscitāter audit curiosus: aitq; sibi pleraq; iam audita esse: iubetq;ue
 narrantē cōferre sermonē in pauca, aut pratercurrere. Quod si quis
 assidēs referre cōperit vitiatā virginem, adulteram vxorem, aut insti-
 tutam litem, aut dissidiū fratrum: hic nec dormitat, nec causatur
 deesse otium. Quemadmodum enim cucurbitulæ, quod in carne *Simile.*
 deterrimum est ad se trahunt: sic curiosorū aures deterrimos quosq;
 sermones attrahunt: & (vt melius dicam) sicuti ciuitates habent por- *Simil.*
 tas quasdam nefastas, sinistraq; ominis, per quas educunt supplicio
 capitis destinatos, sordescq; atque purgamenta eiiciunt (nihil autem
 7 purum aut sacrum per eas vel ingreditur, vel egreditur) ita per cu-
 riosorum aures nihil probum aut venustum trālit: sed sermones de
 cādibus aditum inueniunt, atq; ibi versantur, impuras & impias fa-
 bulas secum deferentes. Hactenus ille. Taliū igitur hominum aures
 conuenientissimo nomine Vates sanctus incircuncisas appellat: vt
 quæ nihil impurum aut scdum à se præscindendum atque reijcien-
 dum putent. Quas ad verbum Dei audiendum ineptas esse ait: quo-
 niam hisce rebus oppletæ, aditum diuinis eloquijs præbere non pos-
 sunt, quæ purgatæ mentis aures desiderant.

Cuius autem periculi sit verba Dei audire, nec proficere, vix vl-
 la oratio satis explicare poterit. Certè inter cætera reprobationis si-
 gna, quæ sancti Patres designarunt, hoc in primis numeratur, autore
 Paulo qui ait: Terra venientem super se bibens imbrem, proferens *Hebr. 6.*
 8 autem tribulos & spinas, ijs à quibus colitur, reprobata est, & maledi-
 cto proxima: cuius consuminatio in combustionem. Quid his ver-
 bis vel apertius, vel formidabilius? Non protinus de ægri salute de- *Simil.*
 speramus, quamuis grauitè ægrotet, si adhuc medicamentis aliquo
 modo iuuatur. At cū morbus in dies ingrauescit, & medica-
 menta nihil conferunt, quæ spes salutis reliqua est? Quis autem dubi-
 tat ægroti animi medicamentum esse Dei verbum? At hoc frustra
 ægræ menti adhibitum, imminētis exitij maximum argumentum
 est. Quamdiu opifex aliquis artis suæ instrumenta retinet, qui *Simil.*
 bus operari queat, spes est eum & sibi victum parare, & creditori
 satisfacere posse. Quò fit, vt cū debitores prædia quoque sua di-
 strahere ad æs alienum dissoluendum teneantur, si aliter soluere
 non possunt: artis tamen instrumenta diuendere non tenentur,

- ne & sibi ipsis, & creditoribus desint. Quibus autem alijs instrumen-
Chrisost. tis (vt D. Chrisost. ait) Christianus homo, quàm diuinis verbis & in-
stitutis vitam suam regit & moderatur? Vbi verò his spiritualis vitæ
instrumentis auditor nihil omnino proficit (quod ijs euenit, qui
Act. 13. concionibus quotidie audiendis nihilo meliores euadunt) quam de
illis spem concipere valeamus? Hinc legimus Paulum (quamuis miti
& placido ingenio esset) tanta tamen acrimonia aduersus Simonem
Magum (quod Dei verbis obstitit) incanduisse, vt illum & subita
cæcitate, & his acerbissimis verbis feriret. O plene omni fallacia &
nequitia, fili Diaboli, non desinis subuertere vias Domini bonas?
Vias autem Domini, verbum eius appellauit, quod hoc viâ illi mu-
niat, qua ad mentes hominum peruenire queat. At, quàm multi mo-
dò in Ecclesia sunt, qui sibi ipsis Simon Magus effecti sunt: hoc est,
qui diuinis verbis aures prorsus obstructas habent? Quàm multi in
Hierem. 6. quos illud meritò iactari possit, quod de suis olim ciuibus idē Pro-
pheta querebatur: Ecce verbum Domini versum est illis in oppro-
brium, & non suscipient illud? Quid enim nos tam multis vocibus,
totq̃ue repetitis concionibus profecimus? Quis vestrū prauam iu-
randi, obloquendi, male precandi, ambiendi cōsuetudinem nostris
admonitionibus à se abdicauit? Quis odia in fratres atque dissidia?
quis vindictæ cupiditatem? quis impurum amorē deseruit? quis lin-
guæ petulantiā frenauit? quis oculorum lasciuia compressit? quis
manus à rapacitate cōtinuit? quis cor ab impuris cogitationibus im-
mune conseruauit? quis deniq̃ue aliam vitam, alios mores induit?
¶ Videor mihi non alium nos (cum homines admonemus) referre
fructum, quàm vt Dei aduersus eos causam in extremo iudicio tuea-
mur: ne quis ad malorum suorum excusationem, ignorantiam præ-
Isai. 49. texere queat. Quilibet ergo concionator illa quoque Domini Salua-
toris apud Isaiam verba poterit vsurpare: Ego autem dixi: In vacuū
laboraui: Vanè, & sine causa fortitudinem meam consumpsi. Ergo
iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Hoc
est: cum meo munere in Evangelica doctrina tradenda functus sim;
si minus fortè euangelizando profeci, non est cur ab euentu iudican-
dus sim, non est cur vel Dei iudicium pertimescam, vel laboris mer-
cedem amittam, si docendi, & seminandi officio parum responderit
prouentus. ¶ Verū hoc fratres (vt pijsimè ac sanctissimè D. Bern.
Bernar. ait) nequaquam studiosos verbi Dei ministros, & fraternæ salutis
Simil. amantes satis consolatur. Sicut enim (vt idem ait) pia mater nullam
in morte filij consolationem percipit, quod diligentissimè illius cu-
ram

ram gesserit: nec quicquam prætermiserit, quod modò ad salutem eius pertinere crediderit: ita pius concionator non potest non vehementer angere, cum tot animarum interitum videat, etiam si is officio suo non defuerit, neque vlla eius vitio aut negligentia perierit. Hæc à nobis fratres paulò fufius dicta sunt, vt illam Domini sententiam explicaremus: [*Qui habet aures audiendi, audiat.*]

§. I.

¶ Hac ergo sententia finito sermone, dimissaque concione, accedentes discipuli grauissimam Dño quæstionem proposuerunt: [*Quare, inquit, in parabolis loqueris eis?*] Parabola hoc in loco idè ferè est, quod ænigma: hoc est, sermo obscurus, & ad intelligendum difficilis. Sensus ergo quæstionis est: Cur tu Dñe, qui à Deo venisti magister, obscuris & implicitis verbis ita doces homines, vt nihil intelligant, ieiuniquè à conuiuio cœlestis tuæ doctrinæ discedant? Cur parabolis & inuolucris verborum tegis sacramenta cœlestia: quasi auditoribus tuis doctrinam salutis inuideas? An non tu es ille pastor, qui errabundam ouem per tot viarum anfractus diligentissimè quaesitam, super humeros tuos ad caulas baiulasti? An nò tu ille ipse es, cuius ius cibus, vita nostra? cuius potus, pœnitentia nostra? cuius requies, salus nostra? cuius gloria, redemptio nostra? Vbi quaeso Dñe sunt magnifica illa Vatum promissa: Filij Sion lætamini in Dño Deo vestro, Ioel. 2. qui dedit vobis doctorem iustitiæ? Et illa: Et erunt oculi tui videtes Isai. 30. præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis: Hæc est via, ambulate in ea, & non declinetis ad dexteram, neque ad sinistram? An non in hoc venisse diceris in mundum, vt illuminares eos qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent, vt per te lumen reciperemus, qui ab ipso matris utero cæci in tenebris errabamus? Luc. 1. Quodq; admirationem auget, id facies non sub lege, sed sub gratia: quando iuxta Apostolum: Nox præcesserit, dies autem appropinquauerit: quando cessauerunt vmbrae & inuolucra figurarum, quando velum templi scissum est medium, & Sancta sanctorum detecta sunt. In hac luce meridiana, atque sub hoc splendidissimo Sole tenebras & nubila parabolarum obijcis oculis nostris: perinde ac in lege & vmbis more Iudæorum versaremur? Quid ad hoc dicemus fratres? Hoc enim mysterio vacare nullo modo potest.

Vt huic igitur quæstioni respondeamus, illud primò statuendum est, quod omnis scriptura consona voce prædicat: Deum reddere unicuique siue præmium, siue supplicium, pro eo ac quisque se in vita gerit. Deinde etiam illud statuendum est, inter ea præmia, quæ

- iustis proposita sunt, internam quoque lucem, & vberiore divina-
rum rerum cognitionem promitti: inter supplicia verò improborū,
tenebras & cæcitatem mentis præcipuè numerari. Vnde inter varia
Isai. 58. dona, quæ Isaias pijs hominibus Dei nomine pollicetur, hoc quoq;
ait. Implebit splendoribus animam tuam & ossa tua liberalit. Quot
enim bona opera vir pius multiplicat, tot etiam cælestis gratiæ splen-
Ezech. 1. doribus à Deo illuminatur. Hinc sancta illa Ezechielis animalia, cū
cætera corporis membra certo ac definito numero haberent, oculis
tamen antè & retrò plena esse dicuntur. vt hac ratione intelligeremus
quàm ingenti spiritus lumine Dñs piorum hominum mentes circū-
fundat, vtpotè qui nihil intra se habeant, quod non sit hoc lumine
Psal. 31. munitum atq; vallatum. Idem quoque Dñs in Psalmo sic pium virū
alloquitur: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gra-
dieris, firmabo super te oculos meos. At cohtrā improbo cuique in-
Deut. 28. ter varia, maximaque supplicia hoc quoq; minatur: Percutiet te Do-
minus cæcitate & amentia, & palpes in meridie, sicut palpare solet
cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Itaiarā vero Prophetam
his verbis Dominus alloquitur: Excæca cor populi huius, & aures
eius aggraua, & oculos eius claude, &c. Imperatiua posuit pro futu-
ris. Sensus enim est: Denuntia huic populo fore, vt cæcitatem mētis
propter scelera sua incurrat: Et aures eius aggraua, hoc est, velut mo-
le aliqua eius aures obturandas, & sordibus implendas, ne verbū sa-
lutis percipiat, vaticinare. ¶ Hæc autem mentis cæcitas omniū sup-
pliciorum quibus Dominus in hac vita improbos plectit, extremum
est: Vbi enim hūc infelix homo peruenit, vix vllis Ecclesiæ vocibus,
vllis aut plagis, aut etiam miraculis à solito improbitatis cursu re-
Exod. 11. uocatur. Quod non obscure Dñs insinuauit, cū de Pharaone ad hūc
modum excæcato ad Mosē dixit: Non audiet vos Pharaō vt multa
signa fiant. Hoc enim excæcatorum proprium est, nullis non modo
verbis, sed neq; verberibus, aut etiam signis impietate deferere.
Sic etiam illi quoq; obcæcati fuisse videntur, de quibus Zachariæ 7.
Zach. 7. Dominus ait: quodd cum Prophetarum vocibus ad iustitiam & pie-
tatem vocarentur, noluerunt attendere: sed auerterunt scapulam re-
cedentes, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt ada-
mantem, ne audirēt legem. Faxit autem Christus Dominus, ne multa
etiam nunc sint inter nos, qui propter inueteratam peccandi con-
suetudinem, hoc idem pectus adamantinum gestent. Cum enim ple-
rosque videamus quotidianis Ecclesiæ vocibus toties repetitis, nihilo
magis quàm illos commoueri, aut ab improbitate cessare: nō ob-
secrum

18 securum inditiū est, eos eundem adamantem in corde gestare: quod periculorum omnium extremum est.

His ita constitutis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere: cur videlicet magister cœlestis parabolæ sensum discipulis qui dem exposuit, cæteris autem non exposuerit. Non aliam huius rei causam extitisse arbitror, quàm quòd hoc exemplo ea quæ hactenus diximus, voluerit explicare. Sicut enim hoc in loco Saluator propositam populo parabolam discipulis quidē apertissima oratione declaravit, astanti autem turbæ declarare noluit (illos videlicet doctrinæ explanatione illuminans, hos verò pro eo atque eorum improbitas merebatur, in tenebris derelinquens) sic planè supernus ille arbiter in internæ lucis atque doctrinæ suæ dispensatione cum hominibus se gerit. Pios namq; homines, quò magis impietatis studio proficiunt, eò magis internis splendoribus, ac diuinarum rerum cognitione illuminat: improbos verò quò magis ab eo recedunt, eò magis diuina luce destruere solet, donec tandem eò perueniant, vt cæcitate mentis incurrant. Hinc Salomon ait: Iustorum semita quasi lux splendens procedit & crescit vsque ad perfectam diem, hoc est, vsque ad æternitatis splendidissimum diem, in quo videlicet in lumine Dei videbimus lumen. Hanc autem Salomonis sententiam Apostolus & confirmat, & declarat, cùm de pijs hominibus loquens ait: Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem, tanquam à Domini spiritu. Hoc est, nos diuini luminis splendorem in animabus nostris tanquam in puro speculo recipientes, diuina luce & claritate ita perfundimur, vt quotidie sicut de virtute in virtutem, ita à claritate in maiorem claritatem proficiamus: diuino videlicet Spiritu hoc in nobis operante. Videtis ergo inter piorum hominum præmia hanc diuinæ lucis vsuram, & continuum eius incrementum numerari? Contra verò improbi, quò plura scelera & flagitia viuendo cumulant, eò densioribus tenebris circumfunduntur. Cuius rei ea vel præcipua ratio est, quòd per peccatum homo ab æterna illa & increata luce recedit: quoque frequentius peccat, eò magis ab ea recedit, propiusq; ad principem tenebrarum accedit: cuius opera densioribus tenebris ac cæcitate perfunditur. Quid enim aliud à principe tenebrarum, nisi tenebræ manare poterunt? Illis ergo diuinum lumen præluceat, vt eis pro virtutum suarum meritò parabolarum abscondita reuelentur: his autem peccatis eorum exigentibus, non perinde luces. Quam sententiam Dominus apud Matthæum apertissima oratione

Matth. 13. oratione confirmat cùm ait: Habenti dabitur, & abundabit: non ha- 21
benti autem, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Scelerati enim
homines diuinæ gratiæ propter scelera sua destituti, adeò non profi-
ciunt, vt etiam quotidie deficient, & ea etiam quæ habere videntur
amittant. ¶ Sed dicetis forsitan, quid istis relinquitur diuinæ gratiæ
luce sublata? Nimirù superest informis ac mortua fides, & spes, quas
non rarò scelerati homines amittunt, dum vel peccatorum mole ob-
ruti, de salute sua desperant: vel à diabolo delusi (quemadmodum
hæc infelicitissima tempora testantur) fidem etiam produnt, & ab Ec-
clesiæ sinu discedunt. Hanc ergo adeò dissimilem piorum & impro-
borum sortem significare hoc in loco Saluator voluit, cùm discipu-
lis parabolæ mysterium explicauit: populo autem (qui improborum
hominum typum gerebat) explicare noluit.

§. I I.

22

¶ Hac igitur quæstione explicata, incipit Dominus parabolam disci-
pulis explanare. [*Semen, inquit, est verbum Dei.*] Iure quidem verbum
Dei semen appellatur: quod quidem quantitate paruum, virtute ta-
men & fecunditate magnum est. Huius autem verbi fator filius Dei
est, qui quamdiu huius seculi agricolatio durabit, spirituales hanc
culturam nunquam intermitteret. Sicut enim dæmon zizaniorum se-
minator esse dicitur, quia perpetuum munus & officium eius est pra-
uas opiniones ac suggestiones in animis hominum seminare: ita con-
trà Christus Dominus bonus fator esse dicitur, quia cōtinuum eius
munus est, sanctas cogitationes & affectus cordibus nostris immit-
tere. Quod planè eleganter Hieronymus, Vidas his carminibus cum
Deo loquens expressit;

Mentibus in nostris semper seris aurea recti

23

Semina: si quicquam ingredimur te iudice dignum,

Tu nobis das velle prius: dein sufficis aptam

Qua fieri id possit vim, nec te subtrahis ultro.

¶ Hic igitur verbi Dei seminator non modò per se, sed per varios
etiam huius agriculturæ operarios verbum hoc seminat, videlicet
per Apostolos, per Prophetas, per sanctos Ecclesiæ Pontifices ac
Doctores, per quæ omnes sacrorum eloquiorum tractatores: de quo-
rum grege (quamuis indigni & impares tanto muneri) nos quoque
sumus.

Domino igitur aut per se, aut per nos etiam semen verbi iacien-
te, varium sanè fructum terra germinauit. Quædam enim seminis
portio in terra, quæ iuxta viam erat cecidit: quæ quidè partim à via-
toribus

24 toribus conculcata, partim à volucris direpta, nullum retulit fru-
 ctum. Expēdamus hoc in loco primum quid sit via: deinde quid ter-
 ra posita iuxta viam. Per viam, infideles rectè accipiuntur. Sicut e-
 nim trita via ad omnem prorsus culturam inepta est: ita isti qui fide
 carent (sine qua nullus sanctitatis fructus, nulla spiritualis cultura es-
 se potest) ad omnia æternæ vitæ germina inepti sunt. Via etiam ab
 omnibus prætereuntibus conculcatur, atque ita isti sine vlllo delectu
 ab omnibus cogitationibus & immūdis spiritibus facilè proteruntur. *mod. 1. 1.*
 Vbi enim nullus Dei respectus, nulla fides est, nemo est qui huius-
 modi spiritibus & suggestionibus mentis ostia claudat. Tali enim
 animæ fidei præsidio destituta, Dæmones illud propheticū dicunt: *Isai. 57.*
 Incuruare vt transeamus. Hoc est: Honorem præsentia nostræ exhi-
 be, & da locum nostris pedibus, vt supra te nobis ingredi liceat. Hæc
 igitur via Demonum est, & via quidem lata quæ ducit ad perditio-
 nem. ¶ Cæterum terra quæ non quidem via, sed viæ finitima est, il-
 li esse meritò cēsentur, qui infidelibus istis quàm simillimi sunt: qui
 sola tantum in formi fide & spe ab eis distant, qui fidem Christiano-
 rum, mores verò & vitam habēt Ethnicorum: de quibus Apostolus *Tit. 1.*
 ait: Confitentur se nosse Deum, factis autem negant: qui videlicet
 quod verbis prædicant, moribus impugnant. Vnde quemadmodum *Ephes. 4.*
 de infidelibus ait Apostolus, quod desperantes semetipsos tradide-
 runt in operationem immunditiæ omnis, in avaritiæ: ita isti quam-
 vis fide & spe non destituantur, nihil tamen minùs faciunt, quàm si
 virtutibus destituerentur: quando quidem se totos libidinibus & cu-
 piditatibus suis more infidelium dediderunt: eandemque iurandi,
 & peierandi, detrahendi, malè precandi, fraudandi, & mentiendi con-
 26 suetudinem obstinatis animis retinent. Illos namque Dæmones si-
 mili dominatu oppressos tenent, & ad quæcunque voluerint retra-
 facinora leui negotio impellūt. Sicut igitur ijdem hostes corpus san-
 ctissimi Iob inuasērunt, vt meritò vir sanctus dicere potuerit: Simul *Iob. 19.*
 venerunt latrones eius, & fecerunt sibi viam per me: ita isti quoque
 infelices animas suas huiusmodi latronibus peruias atque patentes
 habent, qui innocentiam, & iusticiam, cæteraque ipsoꝝ bona diri-
 piunt. ¶ In tali igitur terra iactum verbi Dei semen protinus concul-
 catur, & à volucris cœli, hoc est, ab aereis potestatibus rapitur.
 Quò fit, vt si aliquando hi, dum hoc cœlestē semen in cordibus fide-
 lium iacitur, animo concutiantur, & in fletus & lachrymas interim
 compungantur: concione tamen finita, vix domus suæ, imò & tem-
 pli limina attigerunt: quando iam Diabolus aufert verbum de cor-
 de

de eorū, & omnis illi recens animi motus ita in vētos diffluit, vt nulum penē sui vestigium relinquat. Hoc itaque semen (vt vidistis) ad frugem minimē peruenit.

§. III.

¶ Alia verò seminis portio in petrosa loca cecidit, quæ quidem hyemis tempore germinare cœpit: sed æstu incalescēte, quum radices altas non iecisset, calore Solis antequam maturesceret, exaruit. Quid petrarum nomine intelligemus? D. Thom. hoc nomine duos, hoc est, avaros, & nimium sui amantes intelligit: qui videlicet aliorum calamitatibus & miserijs compassionis affectu minimē molliuntur, neque ad misericordiam flectuntur. Sicut enim id molle esse dicitur, quod extra fines suos (vt aqua) diffunditur: ita contrā, durum appellamus, quod (quemadmodum lapis) intra fines suos constringitur, nec ad alia dilatatur. Meritō ergo per hos & avaros, & in misericordes, & seipsos nimium amantes accipimus: qui ad suam vtilitatem & commoditatem omnia referunt, qui omnes curas, & cogitationes suas non in Deum, nec ad spiritualia & æterna bona: sed ad seipsos referenda putant, seque ipsos omnibus in rebus quærunt, honestaque omnia solo vtilitatis fructu metiuntur. Atque ita sui amore incensi sunt, vt ipsum etiam Deum propter seipsos, non propter illum diligant. Inde aded fit, vt si qua in re Deum colant, si aliquod pietatis officium obeant, Iudæorum more in temporale aliquod lucrum oculos præcipuē conijciant: vt videlicet aut sospitatem, aut longam sibi liberisq; suis vitam, aut terrenas opes, aut segetibus pluuias, aut gregibus pabula, & his similia à Deo consequantur. Itaque seipsos velut vltimum finem statuerunt: Deum verò, cæteraq; omnia ad seipsos, tanquam ad finem vltimum referunt. ¶ De his igitur quid aliud sperandū est, quàm quod ad tempus credant, & in tempore tentationis recedant? Quum enim Dei amore destituti, in vno sui amore conquiescant (qui eos commoda sua ubiq; captare facit) vbi quid in commodi accidit, hoc est vbi aut virtus ipsa, aut commoditas aliqua periclitari cœpit: id curant, quod maximē amant, id negligunt, quod minis diligunt. Itaq; virtutem sine vllō suo aut incōmodo, aut labore quærunt: quam (si magno cōstare debeat) à se protinus excutunt. Hyemis ergo tempore virent, sed æstate arent: quia dum pax est, in officio manent: dum bella surgunt, ab officio recedunt: virtutē amplectuntur, cum nullum eis detrimētum affert: si verò vel honori, vel pecuniæ, vel cupiditatibus suis aliquid detrahat, hoc illā pretio comparare renunt. Itaque orāt, quamdiu orare illis dulce est: ab oratione

ne deficiat, quoties oratio illis laboriosa est. Seruent, quā diuinis beneficijs afficiuntur languent, ubi illis destituntur. Discubunt quidē in cœna cum Dño, ad passionem verò prodeuntē deserunt. Sunt quidē illi socij mensæ, non tamen dolorū & laborū comites. Deniq; velut hyrūdines aestiuo tempore adfunt, quū verò aduersantis fortuna hyemem viderint, deuolant protinus. Neq; enim (vt Apostolus monet) in charitate radicati & fundati sunt: & idēo quia radices firmas non habent, Sole æstuante, hoc est, tentatione insurgente, vel iactura aliqua iustitiæ cultū impediēte, protinus arescunt, & ab instituta pietate recedunt. ¶ Quocirca nemo vestrū fratres, propter cōmunia hæc & vsitata virtutum officia, quæ paruo constant, se in via Dei profecisse credat, nisi tribulatione aliqua excoctus ac probatus, dicere cum Propheta valeat: Probasti Domine cor meum, & visita-
 30 si noctes igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Facile enim est virtutem, cum nullū afferat aut laborem, aut detrimentum, colere: at cum ea vel opibus, vel honori, vel voluptatibus suis officiat, persequi, id verò perrarum est atque difficile: sed magnum tamen diuinæ gratiæ mentem hominis corroborantis argumentum est. His igitur prætermisis, ad alios transeamus.

Simil.

Psal. 16.

I I I I.

¶ Tertia enim feminis portio cecidisse dicitur inter spinas: spinarū autem nomine Saluator voluptates, solitudines, atq; diuitias, hoc est, diuitiarū cupiditatem intelligit: quæ omnia velut spinæ in altum surgentes, verbi Dei, sanctorumq; desideriorum germina pullulare incipientia suffocant. Cuius rei cum multæ sint causæ, hæc vel præcipua est, quod affectus isti, hoc est, voluptatum & diuitiarum cupiditates, æstusq; solitudinum & curarū (qui ex his ipsis cupiditatibus oriuntur) cū à carne & natura peccato infecta profisciscantur, potentissimi & vehementissimi sunt: ideoq; (quod euenire in certamine solet, vt infirmiores à potentioribus superentur) id quoq; in hoc affectu certamine contingit, in quo spirituales affectus (qui infirmiores sunt) à carnalibus superantur, & quodammodo suffocantur: quæ admodum spinæ & tribuli in altum surgentes, statim segetem herbescere incipientē strangulant. Quam rem vt apertè intelligatis, statuēdum illud est, quod Aristoteles lib. Ethicorum decimo, de voluptatis natura & efficacia differens ait. Qui, inquit, tybiarum cantu maxime delectantur, non possunt verba quæ interim fiunt aduertere, si tibicinem modulantem audiant: cum maiorem voluptatem ex numeris capiant, quam ex præsentī actione. Voluptas igitur quam

Aristotel.

parit

parit tibi arum numerus, eam labefactat actionem, quæ in oratione
 versabatur. Quod idem in alijs contingit, cum simul in duas res in-
 tendimus. Quæ enim plus habet oblectationis, excludit alteram: eo-
 que magis, quod maior voluptatis præstantia est. Hactenus ille. Ex
 cuius sententia facile colligi potest, non in voluptatibus solû, sed in
 quibusvis alijs animi motibus infirmiores affectus à vehementio-
 ribus opprimi & obscurari. Quocirca si infirmiores valere volu-
 mus, potentiores vel sedandi, vel repellendi sunt. Constat autem
 duplices in homine propensiones & affectus inueniri: alios à carne,
 alios à spiritu: alios à natura, alios à gratia: ac proinde alios velut na-
 tura ipsa insititios, alios vt apposititios: ideoque alios profundas in
 anima radices iacentes, alios velut insititios leuiter hærentes. Quæ
 obrem sicutis qui frugiferam arborem agresti atque sterili inferere
 parat, ramos omnes steriles abscindit, quod insititij adulescant: alijs
 enim totus radicis succus ad naturales magis ramos (qui sunt velut
 legitimi filij) quàm ad insititios (qui velut priuigni sunt) permeabit
 ita planè quisquis in anima sua spiritualia virtutum germina insere-
 re cupit, omnes corruptæ naturæ immoderatos impetus & cupidita-
 tes (quantum potuerit) refecare debet: alioquin motus isti qui rami
 altas in animo radices egerunt, totam ad se eius vim & curâ trahent,
 spiritualesque affectus omnes extinguunt, & exhaurient. Cum igitur
 & voluptates carnis, & sollicitudines terrenarum rerum, & cupi-
 ditates diuitiarum à carne nostra, corruptaque natura proficiantur, fir-
 misque in ea radicibus nitantur: quâdiu cupiditates istæ velut steriles
 rami amputatæ non fuerint, crescere pios animi motus non sinent,
 qui aliunde velut apposititij & insititij, non adeò tenaciter hærent.
 Qua de causa merito cœlestis magister verbi Dei semè ab huiusmo-
 di spinis, hoc est, ab his corruptæ naturæ affectibus suffocari dixit.
 Adde etiam quod diuitiarum & voluptatum vehemens studium,
 virtutis atque spiritualium rerum studium maximè impedit. Con-
 stat enim duabus præcipuè rebus mētē hominis perfici, virtute sci-
 licet, & scientia. Cum enim præcipuè hominis partes sint intellectus
 & voluntas: scientia quidem perficit intellectum, virtus autem vo-
 luntatem. Quemadmodum ergo qui intellectum magnarum ar-
 tium disciplinis expolire conatur, ab omnibus alijs curis atque nego-
 tijs abstrahi debet (ne circa alia nimium occupatus, tantum huic stu-
 dio detrahat, quantum alijs impenderit) ita planè quum virtus in
 excelsis & arduo loco sita sit, & circa difficilia opera versetur, multa
 que intra nos habeat sibi aduersantia: magnam quoque vim & curam
 homi-

35 hominis exigit, quæ si circa alia distrahatur, minus huic vni sufficere poterit. Quare prudentissimè à Seneca dictum est: Nemo vnquã ad bonam mentem peruenit occupatus. Quod non de necessarijs, iustisq; occupationibus, sed de immodicis & vanis intelligendũ est: quas non vsus vitæ, sed libido & cupiditas hominum excitârunt. Hæc enim velut tribuli & spinæ sunt, quæ totam hominis mentem ebibunt, atque ita diuini verbi semen suffocant. ¶ Quid? quod non solum spinæ istæ totum animum occupant: sed etiam lacerant, & inquinant? Inquinant enim voluptates, quæ hominem lasciuum, delicatum, mollem, epulonem, carnis mancipium, & virtutis hostem efficiunt: vt meritò à Philosophis dictum sit: In regno voluptatis non esse virtuti locum. Sed longè magis inquinat nimius diuitiarum amor, in quo est malorum omnium radix avaritia: de qua scriptum
36 est: Nihil iniquius quàm amare pecuniam. Et rursus: Auaro nihil est scelestius. Quæ cum ita sint, quoniam modo inter huiusmodi spinas verbi Dei semen adolescere possit, cum contrariarum rerum ea lex sit, vt altera alteram perimat?

Seneca.

Eccle. 10.

Ibidem.

§. V.

¶ Hactenus quidem frustra sudatum est. Triplex enim seminis portio nobis perijt. Superest quarta, quæ in terram bonam cecidit, & orta fecit fructũ centuplum. Quo tam felici prouentu bonus agricola aliarum partiũ iacturam patiënter tulit. Verè enim si vel vnã tantũ animam multis concionibus, multoq; labore concionator Christo lucrifecerit, felices planè labores suos existimabit: vnus enim animæ salus, instar cætuplicis fructus est. Cæterũ per huiusmodi terrã quos accipere debemus? Eos nimirũ qui (vt ipse Dñs exposuit) [verbũ Dei in corde bono & optimo retinent, & fructum afferunt in patientia.] Per hanc ergo terrã eos intelligimus, qui ab omnibus impedimentis (quæ suprà diximus) immunes sunt. Hi autem verbũ Dei in corde bono & optimo retinent: in bono quidẽ retinent, quia ita audiũt, vt cum Propheta dicere possint: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccẽ tibi. In optimo autẽ: quia nequaquã in pectore condidisse contẽti, foràs illud bene operãdo proferunt, à timore Dñi cõcipientes, & spiritũ salutis parientes. Hi verò fructũ afferunt in patientia. Cur in patientia? Quia multa tolerare necesse est eum, qui pietatis, iustitiæ, & æternæ vitæ fructum carpere velit. Nõ enim frustra Psalmographus ait: Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit. Sunt enim & labor, & patientia ad multa virtutum officia (ne dicam omnia) maximè necessaria.

Psal. 118.

Psal. 127.

Primum enim (vt ab orationis studio exordiamur) qui assiduus pre- 38
 cibus Dñm orat, & ijs pium deuotionis affectum captare studet, pa-
 tientia & longanimitate eget: propterea quòd frequenter mēs nostra
 orationis initio languet, quæ tamen paulatim (si sapienter in ea per-
 seueremus) miro modo incallescere solet. Quem quidem fructum
 minimè percipiunt, qui cùm animum suum aridum & languentem
 experiuntur, ab orandi studio protinus desistunt. Neq; enim gallina
 pullos educit, quæ vbi primum ouis incubare incipit, protinus dese-
 rit. Deinde etiam patientia opus est, vt quæ à Deo ardèter petimus,
 patienter expectemus. Solet enim Dominus differre petentiũ vo-
 ta, partim vt augeat desideria: partim vt homo infirmitatem suam
 & diuinam gratiam hoc experimento cognoscens, in se quidem hu-
 milis, Deo autem deuotus & gratus existat. Iam verò si (vt Salomon
 ait) necesse est agrum nostrũ exercere, & sentibus repurgare, ne exor- 39
 tæ spinæ verbi Dei semen suffocent: quanta hic laborum tolerantia
 opus est, vt hunc cordis nostri agrum repurgemus, quòd variarum
 cupiditatum spinas indefinenter germinat? De corde enim (vt Sal-
 uator ait) exeunt cogitationes malæ, homicidia, &c. Quid verò de
 charitate dicam, in qua totius Christianæ philosophiæ summa cõsi-
 stit? Quanta ad eam integrè retinendam laborum tolerantia opus
 est? Quis enim iniurias, quis contumelias, quis detrimenta & clades
 quæ homini ab homine imminet, numerare queat? Rectè enim ab
 antiquis dictum est: Homo homini lupus. Ego verò multò plura &
 grauiora mala hominibus ab homine, quàm à feris omnibus inferri
 arbitror. Neque solùm ad hæc mala sustinenda: sed etiam ad opem
 miseris & oppressis ferendam, hoc eodem animi robore & patiẽtia 40
 opus est. Quo nomine D. Chrysost. Basilij magni charitatem com-
 mendat: quòd is cum magno suo periculo à periclitante proximo
 exitium imminens propulsauerit. Cùmque quidam hoc temeritati
 magis quàm charitati tribuerent, ille vt erat magno animo respondit:
 Quid aliud facerem? Aliter enim amare non didici. Si igitur hæc om-
 nia virtutum officia, & multa item alia (quæ recensere longũ esset)
 patientia constant, rectè Dñs nos fructum asferre in patientia dixit.
 Vnde elegantissimè Prudentius virtutes omnes sine patientia vi-
 duas esse testatur. Hinc Apostolus immortalitatis gloriam ijs esse
 paratam dicit, qui per patientiam boni operis illam quærunt? Quo
 in loco dum bonis operibus patientiam coniunxit, omnibus virtut-
 um officijs eam esse necessariã apertè declarauit. Quid verò aliud
 nobis throni Salomonis fabrica à Spiritu sancto descripta innuit,
 ad

Simil.

Prouer.

Chrysost.
de Sacerd.

Prudentius.

Rom. 2.

41 ad quæ sex gradibus ascende batur: in quorum singulis duo leunculi à dextra, læuaque positi erant, nisi hanc animi constantiam atque fortitudinem, quæ ad omnia virtutum opera necessaria est designant? Constat enim hisce gradibus eas virtutes significari, quibus fidelis anima eò peruenit, vt in ea verus Salomon Christus Dominus tanquam in sede sua requiescat. Singulis autem gradibus bini leunculi assunt: vt intelligamus, virtutes omnes à læua, dexteraque fortitudine atque constantia munitas esse debere, ne homines earum studio atque labore deterriti, in medio salutis itinere corruât. Quisquis ergo nostrum fratres, immortalitatis gloriam, & centesimum æternæ vitæ fructum proferre desiderat, hoc sibi persuadeat, hoc alta mente reponat, quod primo homini dictum est: In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Verè enim non minori labore panis animæ, 42 quàm corporis parandus est. Genes. i.

Nunc ad vos fratres (vt principio finem iungam) sermonē verto. Hanc parabolam, velut spirituale quoddam speculum esse (in quo statum animæ suæ quisque videre possit) initio concionis diximus. Constat autē nos quoties hic diuina eloquia tractamus, toties verbi Dei semen in terra cordis vestri spargere. Quisquis ergo audita concione nihil prorsus nec in affectu, neq; proposito vitæ melioris retinetis planè hoc indicio intelligat, se terram illam esse, quæ iuxta viā posita est, cuius semen volucres cœli, hoc est, Dæmones comedūt, ipsam postea in gehenna perpetuò comesturi. Qui verò dū verbum audiunt, ita afficiuntur, vt mores suos & vitam commutare statuunt: sic tamen se gerūt, vt vbi aliquid molestum occurrerit, quodque aut rebus suis, aut cupiditatibus, aut honori officiat, ab hac animi de- 43 stinatione ac proposito retrocedunt, sibi magis hac in re, quàm iustitię debito prospicientes: hi velut saxosa terra sunt, in quibus verbi Dei semen radices altius figere nō potest, ac proinde neq; in æstu Solis, hoc est, tentationis tēpore perdurare. Qui verò paulò vltius progressi, percepto verbi Dei semine ita se uirtutis studio addicunt, vt tamen voluptatum, solitudinū, diuitiarumq; suarum studia non deserant, sed Deo simul & Māmonæ pari cura & amore seruire velint: hi sanè terra sunt spinis obsita, quibus cœleste semē suffocatur, ne vitalem succum, & cœlestem diuini spiritus auram ad se trahant. Qui verò cum omni auditate verbum Dei audiunt, nec audisse cōtenti, vitam suam iuxta illius præscriptum instituere curant, eamque ad illud, tanquam ad purissimum animæ suæ speculum studiosè cōponunt, adeoque deuoto & constanti pectore in hanc vnam curam

incumbunt, vt vitam sibi prius quàm pietatē & virtutem eripi ma-
 lint: hi planè multiplicem fructum afferunt in patientia: quem in
 hac quidem vita recipiunt aucta & cumulata gratia, in futura verò
 percepta immarcescibilis & æternæ gloriæ corona.

IN EADEM DOMINICA SEXAGESI-
 mæ Concio secunda: in qua Euangelica lectio
 explanatur.

T H E. Semen est verbum Dei. Luca. 8.



Nter multa & varia instrumenta, quibus Deus salutē
 nostram operatur, non infimum locum tenet mini-
 sterium verbi eius. Verbum enim Dei, Deo similli-
 mum est. Sicut enim Deus omnipotens est: ita sermo
 eius potestate plenus est. Verbum enim Dei quem-
 admodum Deus ipse, suscitāt mortuos, regenerat viuos, sanat ægro-
 tos, conseruat sanos, oblectat pios, reuocat impios, illuminat cæcos,
 accendit tepidos, consolatur mœrentes, desperantesq̃ue confirmat.
 ¶ Hac igitur de causa multis atque varijs nominibus in literis san-
 ctis appellatur, quia varios atque multiplices habet effectus. Voca-
 tur enim lumē, panis, vinum, medicamentum, gladius, malleus, ignis,
 deniq̃ue hodie in Euangelica lectione appellatur semen. Et qui-
 dem lumen appellatur; quia splendore suo lucidissimo mentes illu-
 minat, dum eas præceptis cœlestibus informat: panis verò; quoniam
 eas reficit, & in via virtutis alit atq; sustentat: vinum autem; quia cor-
 da piorum, diuinorum beneficiorum ac promissionum commemo-
 ratione lætificat: medicamentum verò; quia morbos animæ no-
 stræ sanat: gladius; quia vitia nostra, fœdasq̃ue libidines & cupidita-
 tes refecat: malleus; quia obdurata pectora mollit atque frangit: ig-
 nis; quia tepentes nos in diuino amore accendit: semen autem ideo
 appellatur, quia in pectoribus nostris iactum, ibidemq̃; Spiritus san-
 cti calore atque operatione cōfotum, æternæ vitæ fructum profert.
 ¶ Cū ergo tam multiplex & fœcunda verbi Dei virtus sit, meritò
 quæri potest, cur toties hominibus annuntiatum, aded exiguum re-
 fert fructum? Si lumen est, quomodo tam multorū hominum tene-
 bras nō discutiit? Si panis est, quomodo ieiuni adhuc & famelici per-
 duramus? Si vinum est, quomodo vix vnquam diuinarum rerum
 com-

4 commemoratione rapimur & oblectamur? Si medicamentum est, cur tot vitiorum morbis oppressi iacemus? Si gladius, cur prauas cupiditates & voluptates nostras non abscindit? Si malleus est, cur duritia cordis nostri tot eius ictibus percussa non frangitur? Si ignis est, cur adeo pectora nostra in amore Dei algent? Si denique semen est, cur toties iactum in terra cordis nostri vix vllum pietatis fructum refert? Vnde tanta sterilitas & inopia in tanta huius celestis seminis vbertate & copia? Cur nullum terra fructum producit, quæ omnibus penè Dominicis diebus hoc semen percipit? Hæc planè res admiratione & inquisitione dignissima est.

Vt hunc igitur modum excutiamus, sciendum est in omni actione siue naturali, siue spiritali duo esse necessaria: alterum, quod agat, alterum, quod patiat. Et in agente quidem virtutem esse oportet ad agendum: in patiente autem dispositionem ad suscipiendum. Ut enim terra fruges producat, necesse primum est ut & agricola semine spargat in terram: deinde ut terra quæ semen recipit, nouata sit & profcissa, spinisq; & tribulis repurgata. Quod si alterum horum desit, frustra agricola sementem faciet. Faber ferrarius etiam ut opus suum perficiat, ferrum prius in fornace molliat & tractabile facit. Nisi enim hoc prius emolliret, frigidum ferro contundendo operam luderet. Celebris enim Philosophorum sententia est: actus actiuorum esse in patiente disposito. Quod planè adeo verum est, ut quod maior fuerit in rebus dispositio, eò & celerior & perfectior actio consequatur. Sic videmus ligna arida igni admota facile inflammari: lucernamque recens extinctam & adhuc fumantem, propinquam flammam leuissimo tactu ad se trahere. Quin & aliquando absq; vllius flammæ adminiculo solo flatu accenditur: tantum valet conueniens & apta in eo, quod actionem recipit præparatio. Nunc ad rem. In primis quidem ingenuè fateor, diuinam gratiam & potestatem maximè liberam esse, nullisq; omnino legibus restrictam (quemadmodum in ea concione, quam de vinea & mercede operariis reddita habuimus, latius disputauimus) nihilominus tamen eadem gratia naturalium causarum rationem & ordinem frequentissimè imitatur. Ex quo illud planè sequitur, non semper satis esse ut audiendis concionibus proficias; idoneum quidem esse doctorem, nisi sit etiam idoneus auditor, qui videlicet non segniter, non oscitanter, non curiositatis affectu, non ex sola tantum audiendi consuetudine: sed pie & studiosè audiat verbum Dei. Sunt enim quidam qui audiendis concionibus non alium referunt fructum, quam diligenter explorasse, si

Simil.

Simile.

Simil.

Simil.

quid vel accuratè, vel concinnè dictum est: si verbum aliquod ornatius, vel acuta aliqua sententia in loco addita, quò curiositatem alât, non quò esurientis animæ famem expleant. ¶ Quemadmodū enim terræ aliqua esse perhibentur adeò steriles, vt si in eis tritici purissimi semen sparseris, non triticum, sed tiphā, aut solas paleas referāt (quod certè in natura rerum admiratione nō vacat, cū omne agēs sibi simile generare contendat) ita planè istis contingit, in quorum pectoribus si verbi Dei semen ieceris, non seminis huius fructum (qui in vitæ integritate consistit) sed tiphā, vel paleas solum referant, hoc est, non fructum pietatis, sed vanitatis, aut curiositatis paleas proferunt: quia non vitæ integritatem, sed aurium tantū voluptatem atque tinnitum captant. ¶ Hoc autem in scelerum pœnam (Deo ita permittente) futurum esse, Propheta non tacuit. cū ait: Quia oblita es Dei tui, & fortis adiutoris tui non es recordata, propterea plantabis plantationem fidelem, & germen alienum germinabit. Fidelis enim plantatio, verbi Dei semen est: germē autem alienum sunt, non solum errores & mendacia hæreticorum (quæ ipsi ex doctrina veritatis perperam colligunt) sed etiam folia verborū, & cætera curiositatis & voluptatis irritamenta, quæ vani homines inde aucupantur. Nemo autem arbitretur, hoc ætatis nostræ solūmodo vitium esse: in qua non pauci concionatorum populi magis plausum, quàm animarum salutem captare solent. Hæc enim antiqui serpentis antiqua fraus & astus est. Grauius quippe Dominus apud Ezechielem, non utiq; more nostrorum declamantem, sed magno spiritu tonantem ac fulminantem queritur, quòd eius sermo populo in carmen musicum verteretur, quòd suauī dulciq; sono canitur. Quid autē indignius, quàm atrocissimas Dei minas non ad timorē, sed ad delitias & ad voluptatem audire? ¶ Non igitur hoc affectu verbum Dei audiendum est: sed reuerenter, sed humiliter, sed attentè atque deuotè, studioq; afficiendi magis mentem, quàm erudienti. Sic enim audienti diuina gratia præstò semper est, vel ipso Domino testante qui ait: Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilem & mansuetum, & trementem ad sermones meos? ¶ Hic ergo animus, hæc in auditore dispositio requiritur, quò vtiliter & fructuosè verbum Dei audiamus: quæ si desit, euenire frequēter potest, vt etiam si D. Paulus, imò verò etiam si ipse Dominus ac Saluator noster ad populum concionarentur, nullum inde fructum referrent. Quoties enim D. Paulus, quoties Seruator ipse (qui verbum est & Sapientia Patris) hoc munus obierunt, nullumq; tanta vi atq;

maic-

10 maieſtate dicendi fructum, niſi crucem & mortem retulerunt? Hanc
ego eſſe cauſam reor fratres, cur Chriſtianorum multi tota penè vita
cõcionibus audiendis defatigati, nihilo meliores euadant, quia non
eo animo quo debuerant ad ſacras conciones accedũt. Id adeò verũ
eſt, vt dubitare meritò poſſis, magisne adhuc cõferat præparatus ani-
mus audientis, an facultas egregiè concionantis. Quisquis enim ſtu-
dioſe ad verbum Dei audiendũ eſt paratus, iam ab eius gratia miſeri
corditer præuentus eſt. Si enim nemo poteſt dicere Dominus Ieſus, 1. Cor. 1.
niſi in Spiritu ſancto: nec cogitare poſſumus aliquid ex nobis, tan- 2. Cor. 3.
quam ex nobis: multò minùs poterimus humiliter, ardentè, atque
ſtudioſe audire verbum Dei, niſi ab ipſo Deo ſingulari quodam au-
xilio præueniamur. ¶ Quò fit, vt cum rariffimum ſit eloquentiſſi-
mum concionatorem inueniri: non minùs rarum ſit, idoneum inue-
niri auditorem: quoniam ſacundiſſimus concionator eſſe aliquis for-
ſitan ſine Dei gratia poterit: idoneus autem auditor ſine ea eſſe non
poterit. Hęc eſt ergo fratres cauſa, cur diuini verbi ſemen, cùm tam
multiplicem habeat virtutem, adeò exiguum referat fructum: quia
minùs ad illud audiendum parati accedimus.

Quia verò ad hanc animi præparationem ſpectat, vt omnia in-
troducendæ formæ impedimenta remoueantur, ſummo ſtudio cu-
randum eſt, vt quænam ea ſint intelligamus: quò illis è medio ſubla-
tis, verbi Dei ſemen vberè & copioſum in nobis proferat fructum.
Quæ autem ſint hęc impedimenta, hodierna ſancti Euãgelij lectio,
propoſita in ſigni parabola, adeò luculenter declarat, vt hęc lectio ve-
lut præfatio quædam omnium aliarum concionum & Euangelio-
rum, quæ toto anno in Eccleſia leguntur, mihi eſſe videatur. Quam
12 arbitror ea ratione hoc die ab Eccleſia propoſitam fuiſſe, vt quoniã
Quadrageſimalium concionum tempus appetit, eſſet hęc conue-
nientiſſimum ad omnes alias exordium, quod auditorum ani-
mos ad audiendum præpararet: ſine qua præparatione, minimo
cum fructu conciones audiri haſtenus diſſeruiſimus. Parabola verò
ſic habet.

§. I.

¶ Cum turba, inquit, plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad
Ieſum, dixit per ſimilitudinem: Exijt qui ſeminat ſeminare ſemen ſuum,
& dum ſeminat, aliud cecidit ſecũs viam, & conculcatum eſt, & volu-
cres cœli comederunt illud. Et aliud cecidit ſupra petram, & natum aruit,
quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter ſpinas, & ſimul exorte
ſpine ſuffocauerunt illud: Et aliud cecidit in terram bonam, & ortum

Isai. 50.

fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat. Qui habet aures audiendi audiat.] Hac voce non obscure Dominus indicauit, non cuiusuis esse idoneum se verbi Dei auditorem exhibere, nisi eius, qui cum Propheta dicere potest: Dominus Deus aperuit mihi aurem: ego autem non contradico, retrorsum non abij: Rursumque: Erigit manè, manè erigit mihi aurem, vt audiam quasi magistrum. ¶ Hæc autem gratia fidelibus in baptismo data est, cum sacerdos digitos in aures inferens ait: Epheta: quod est adaperire. Tunc enim magister hic cœlestis, quas aures antiquus serpens vocibus suis obstruxerat, per gratiam suam aperit, vt eius vocem audiamus: quas tamen nos postea peccatis consequentibus obstruimus. Ideoque suppliciter orare debemus Dominum, quoties ad verbum eius audiendum conuenimus, vt mittat iterum digitos suos in aures nostras; vt quem nos aditum diuinis vocibus obstruximus, is gratiæ suæ virtute iterum aperire dignetur. Hoc enim vobis persuasum esse debet fratres, quod quemadmodum non satis est vt agricola semen in terram iaciat, nisi cœlestis quoque adsit virtus & influxus (sine quo frustra omnis labor infumitur) ita non satis est verbi Dei semen in terram cordis vestri spargere, nisi superni Spiritus virtus adsit, cuius ope semen illud adolescat, & spiritualis vitæ fructum proferat.

Simil.

Verum hic insurgit quæstio, cur Dominus hac vna oratione contentus, parabolam explicare populo noluit, quam tamen postea discipulis explanauit: Hac sanè ratione Dñs industriæ simul & gratiæ necessitatem indicare voluisse apparet. Gratiæ enim fuit, & parabolam proponere, & auditorum attentionem voce illa excitare: industriæ autem humanæ erat, sensum eius à Domino inquirere, quod Apostoli fecerunt: ideoque mysterium eius intelligere meruerunt. Virumque igitur ad salutem nostram necessarium est. Vt enim D. Chrysostomus ait: Neque gratia sine voluntate, nec voluntas sine gratia satis est: nam & terra non germinat, nisi pluuiam susceperit, nec pluuiæ fructificat, nisi terra adsit, quæ fructum ferat.

Chrysostomus.

[Interrogauerunt ergo eum discipuli eius, quæ esset hæc parabola. Quibus ipse ait: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis: vt videntes non videant, & audientes non intelligant.] Hanc eandem sententiam per Isaiam idem Dominus confirmat his verbis: Educ foras populum cæcum, & habentem oculos, surdum, & aures ei sunt. Quæres autem qua ratione hoc fieri possit, vt idem homo & videat, & non videat, audiat simul, & nō audiat? Paucis accipe. Cedo mihi fidelem aliquem, qui cum fidem habeat, infidelium tamen

Isai. 43.

more

16 more viuat. Hic igitur an non & videt, & non videt? audit, & non audit? Ab hoc enim si quæras: Quæso te frater, credisne post hanc breuem & mortalem vitam, aliam superesse immortalem, in qua bonis infinita & inenarrabilia præmia proposita sint: malis verò extrema & innumera supplicia constituta, quæ omnes martyrum, sceleratorumque hominum cruciatus longissimè superant: vbi est vermis immortalis, vbi fletus & stridor dentium, vbi tenebræ palpabiles, & flammæ horribiles, vbi fœtor & horror, vbi serpentes & mallei percutientes stultorum corpora, cæteraque supplicia quæ parata sunt per iuris, blasphemis, adulteris, rapacibus, inuidis, superbis, avaris, cæterisque hominibus flagitiosis? Si inquam ab eo quæras, an hæc ita esse credat? facillè respondebit, se non minùs hæc, quàm cætera fidei dogmata firmissimè credere. Cur ergo qui ista sic credis, in istis ipsis criminibus tandiu versaris? Si hos cibos lethales esse confiteris, cur eos attingis? Si calicem hunc aureum Babylonis mortifero veneno plenum esse confiteris: cur ex eo bibis? Quis enim (inquit Iob) poterit gustare, quod gustatum affert mortem? Quid quæso hoc aliud est, quàm videre, & nō videre? audire, & non audire? scire, & non scire? ¶ Talem nobis personam ante conuersionem suam Apostolus exhibuit, de quo scriptum est: quòd apertis oculis nihil videbat. Cuius cæcitatem infelices isti imitantur, qui apertis fidei oculis ita viuūt, ac si prorsus fidei luce destituti essent. Nihil enim minùs delin-
quunt credentes, quàm delinquerent non credentes. Contra hos autem Iudas Apostolus inclamat: Væ ijs qui in viam Balaam abierunt: qui inter cætera mala sua hoc etiam de se ipse testatur, quòd cadens apertos haberet oculos: videns enim foueam, tamen sponte sua ruebat in illam. Talibus autem creditum fidei talentum non in lucrum: sed in scandalum, eorum vitio cedit. Cum enim ex hac vita decesserint, damnationis suæ sententiam (velut alter Vrias) in ipsa fide, quā profitentur, secum ferent.

Hæc igitur cœlestis magister de cæcitate cordis præfatus, discipulis pio religionis studio parabolæ sensum exigentibus annuens: Vos, inquit, audite parabolam seminantis. [*Semen est verbum Dei*:] quod tantæ fecunditatis est, vt frequenter ex vniuerso seminis grano, totius vitæ commutatio, & vberissima virtutum omnium atque bonorum operum seges in cœlesti granario condenda, oriatur. Hoc verò semen, quamuis ex natura sua fecundissimum sit, pro varia tamen conditione terrarum (hoc est auditorum) in quibus seminatur, aut nullum fructum, aut certè maximè refert va-

- Semē secus viā iactū.* rium. Quorundam enim hominum corda sunt velut terra quæ viā 19
finitima est, quæ ab omnibus teritur & calcatur, hoc est, quæ om-
nibus fœdis & impuris cogitationibus ac desiderijs sine vllō dele-
ctu patet. Est enim horum cor velut commune quoddam diuer-
Simil. sorium, quod omne genus hominum, siue illi noti, siue ignoti,
siue boni, siue mali sint, admittit. Nullum enim delectum, nullum
discrimen bonarum, aut malarum siue cogitationum, siue deside-
Eccle. 2. riorum habent: adeo vt illa Salomonis verba vsurpare queant: Om-
Simil. nia quæ desiderauerunt oculi mei, non negavi eis, nec prohibui cor
meum quin omni voluptate frueretur. Est præterea velut cymba
Simil. quædam vndique quassata, quæ per omnes rimulas bibit aquam.
Est item sicut vrbs patens, & absque murorum ambitu, quæ facile ab
hostibus inuaditur: & tanquam vinea sepe & maceria destituta, cu-
Simile. ius fructus depopulantur, quicunque iuxta illam gradiuntur. De 20
hac enim vinea Dominus apud Isaïam dicit: Auferam sepem eius,
& erit in direptionem. Sublata enim cordis custodia (quæ veluti ani-
mæ nostræ maceria est) non solum diripitur quidquid ibi pretio-
Simil. sum est: sed anima etiam ipsa conculcatur atque fœdatur. Denique
talis anima est, veluti domus quædam sine feris & valuis, quæ præ-
tereuntibus in sordidum stabulum & sterquilinum est. ¶ Quis
enim verbis cōsequi possit, quāta sit fœditas animæ, huiusmodi co-
Eccle. 17. gitationibus inquinata? Quid, inquit Sapiens, nequius, quā quod
excogitauit caro & sanguis? Caro autem & sanguis anima est diuinæ
gratiæ præsidio & ornatu destituta, sibi quæ relicta. Quid autem fœ-
dius, quā quod in talis animæ cogitationibus & affectibus versari
frequenter solet? Si enim qui diligenter & studiosè exercent agrum
suum, sæpe fœdis imaginibus & cupiditatibus infestantur: quid illi 21
patientur, qui sine vllō discrimine cupiditatibus cunctis, & impuris
cogitationibus aditum præbent?
Simil. Quale autem hoc dedecus animæ sit, vel hoc vno exemplo colli-
gi potest. Summum enim mulieris dedecus est, eò impudentiæ deue-
nisse, vt in publico lupanari prostituta, omnibus sui copiam faciat:
summa verò animæ nostræ ignominia est, omnes rerum omnium cu-
piditates & cogitationes sine vllō delectu intra se admittere. Hoc
Hierem. 2. enim est aperte meretricem illam agere, cui Dominus per Hieremiā
dicit: Sub omni ligno frondoso tu prosternebaris meretrix. Et rursus:
Hierem. 3. Leua in directū oculos tuos, & vide vbi non prostrata sis? Qua-
si dicat: Vide cui cupiditati, aut impuræ cogitationi te turpi seruitio
& famulatu non subdideris! Talis igitur anima iure quidem spiritua-
lis

22 lis meretrix vocatur, in quam illud optimè quadrat; quod in Eccle- Eccl. 9.
 siastico legimus: Omnis mulier fornicaria, quasi sterco in via, ab
 omnibus prætereuntibus conculcatur: quia videlicet ab omni impu-
 ra cogitatione veluti dedecore & ignominia afficitur. ¶ In tali ergo
 pectore iactum verbi Dei semen, quem poterit referre fructum? Vt Simil.
 enim meretrix cum mares omnes admittat, nihilominus tamen ste-
 rilis & infœcunda manet: sic isti quamvis verbi Dei semen frequen-
 tissimè recipiant, semper tamen in eadem sterilitate & infœcundita-
 te perstant, nec vllum pietatis fructum germinant. Hæc ergo prima
 seminis portio, quæ iuxta viam sparsa fuit, nullum prorsus attulit
 fructum. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quanta cura puri-
 tati cordis incumbere, quanto studio fores eius occludere, qua ce-
 leritate omnes impuras cogitationes à nobis excutere debeamus, ne
 23 huius terræ maledictioni obnoxij simus, in qua diuini verbi semen
 frustra iacitur.

§. I I.

¶ Altera verò seminis portio super petram cecidit, quæ nata aruit, Semen in
 quia non habebat humorem. Hoc autem petrarum nomine eos Do- petram iac-
 minus significare voluit, qui cum verbum Dei audierint, afficiuntur tum.
 illi quidem, & cum gaudio suscipiunt illud: qui tamen nondum in
 charitate atq; timore Domini radices iecerunt: quò fit, vt cum ten-
 tationis alicuius vehementior æstus incaluerit, arefcat protinus her-
 ba, quæ nullis charitatis radicibus nitebatur. Qui autem hi sint, pau-
 cis indicabo. Sunt inter Christianos non pauci, qui ita Christianæ vi-
 tæ mores & instituta sectantur, vt quidā philosophiæ studiū ample-
 ctatur, qui (vt Cicero ait) dicere solitus erat, philosophandū esse,
 4 sed paucis. Nolebat enim se totū philosophorum studijs dēdere: sed
 summis tantū (quod dicitur) labijs philosophiā degustare. Huic er-
 go similes sunt multi nostrorum, qui non tota mente ac studio: sed
 leuiter atq; oscitanter Christi philosophiam attingunt. Atq; vt com- Simil.
 muni exemplo rem omnem aperiā, qua mensura aqua benedicta
 dum tēpla ingrediuntur, lustrari volunt, qui exigua guttula conten-
 ti, molestè ferūt si quis eos plurima aqua consperferit: eadem isti di-
 sciplinā Christi & instituta eius sectantur, vt vna aut altera eius par-
 ticula contenti, cætera fastidiant atque repudient. ¶ Quod si hoc ip-
 sum minùs percipitis, exponam id apertius. Sunt in Christi doctri-
 na præcepta quædam, & factu quidem facilia, & facientibus honori-
 fica. Honor enim est non vulgaris & catholicam fidem retinere, &
 missam quotidie (quod magni principes faciūt) audire, & sacris offi-
 cijs

Prov. 22.

Dan. 13.

Psal. 118.

Rom. 8.

cijs atque concionibus interesse, & certas ad Dominum preces statis temporibus fundere, & supputandarum orationum calculos de manibus nunquam deponere. Constat enim omnia hæc, & factu esse facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est titulo Christiani nominis & religionis bene apud omnes audire: cum melius sit nomen bonum, quam divitiarum multarum. Sunt autem alia quæ apud imperitum vulgus minus fortasse honoris habeant, & plus tamen in ipso opere difficultatis. Cuiusmodi sunt illatas iniurias æquo animo ferre, inimicos diligere, de male merentibus bene mereri, errata facile condonare, veniam ab eo, cui feceris iniuriam, petere, carnis petulantiam atque lasciviam domare, linguam silentio comprimere, cupiditatibus frenum imponere, si quid alicui debeas (etiam si detrimentum patiaris) reddere: & dexterum etiam oculum (si quando tibi offenculo fuerit) eruere. Hæc igitur omnia non dubium quin laboris plurimum afferant, ijs præsertim, qui nondum in virtute solidati sunt. Illi igitur homines, de quibus sermonem instituimus, qui magis in amore sui, quam Dei radices iecerunt: sic vitam instituunt, ut ex ijs quæ supra memorauimus, ea solum amplectantur, quæ & factu facilia, & facientibus honorum sunt: quæ verò difficultatis plussculum, honoris verò minus habent, tanquam ad se minimè pertinentia, respiciunt. Isti igitur omnes in plano quidem itinere facile gradiuntur, in aspero verò atque præcipiti protinus & offcunt, & deficiunt: vel (ut Evangelica similitudine utamur) ubi vernum tempus viget, virtutibus ijs, quas supra diximus, virere atque germinare videntur: ubi autem vehementior aliquis tentationis æstus inualuerit, protinus areseunt, ut qui in virtute atque pietate nondum radices iecerint.

¶ Quod si quæras, quæ nam sint hæc radices? nimirum radices sunt, altissimus quidam divinæ maiestatis timor, fixumque & immotum animi propositum nunquam eius leges & præscripta violandi: adeo, ut si opes, si honores, si vita ipsa, si nominis claritas (quam quidam vita ipsa chariorem habent) amittenda sint, omnia prius perpeti, quam innocentiam amittere velint.

¶ Has autem iecerat in virtute radices Propheta, cum diceret: Iuravi & statui custodire iudicia iustitiarum tuarum. Non contentus enim firmiter apud se statuisset, addit iurandum, quod maiorem animi sui firmitatem & constantiam declararet. Quid verò Apostolus, quam altas in animo suo radices egerat, cum ait? Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia? &c. Certus sum quod nec mors, neque vita, nec principatus, &c.

¶ Radices etiā firmæ sunt, alta quædam consideratio rerum diuinarum, atque

28 atque præcipuè nostræ fidei dogmatum, hoc est, diuinorum benefici-
 ciorum, præmiorum, & suppliciorum, quæ omnibus in commune
 proposita sunt. Huiusmodi namque consideratio ita mentem homi-
 nis illuminat, ita munit, instruit, & afficit: vt firmissimè apud se sta-
 tuat, omnia prius discrimina subire, quàm lethale aliquod crimen
 admittere, contra quod tam multa, tamque horrenda in sacris lite-
 ris tela torquentur. Qui verò huiusmodi radicibus nituntur, aduer-
 sus hunc Solis æstum, hoc est, aduersus omnia tela nequissimi ig-
 nea miro modo muniti & vallati sunt.

Quocirca quisquis has in anima sua radices figere cupit, illud in
 primis præstare debet, quod in primo Psalmo de viro iusto scriptū *Psalm.*
 est: In lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac
 nocte. Quid autem ex hoc studio & exercitatione sequitur? Nimi-
 29 rum vitalis quidam humor, & succus deuotionis, quo virtutum om-
 nium radices vegetantur & augentur. Quod quidem protinus aptissi-
 ma similitudine diuinus Vates explicat his verbis: Et erit tanquam
 lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructū
 suum dabit in tempore suo, & folium eius non defluet, &c. Vt e- *Simil.*
 nim aqua humore suo vitali arborem educat, & confirmat, illamque
 lætissimorum copia fructuum exornat: ita piorum animus medita-
 tione rerum diuinarum alitur ad æternitatem, vberriimosque virtu-
 tum fructus, & illos quidem tempestiuos edit: idemque semper vire-
 bit, nec ullos vnquam æstus formidabit. Hi ergo tam magni prouen-
 tus ex illo vitalis deuotionis humore prodeunt, qui ex assidua diui-
 ne legis meditatione procedit, per quam mens hominis vehementer
 in timore Domini radicatur, atque solidatur. Hæ sunt igitur radices
 30 altæ, quibus destitutum semen, quod supra petram cecidit, æstu So-
 lis aréfactum est.

§. III.

¶ Alia verò seminis portio cecidisse dicitur in terram spinis obsitā. *Semen in-*
 Vnde id consequutum est, vt simul exortæ spinæ fruges suffocarent. *ter spinas.*
 Spinæ autem Dominus appellat vitæ voluptates, sollicitudines se-
 culi, studiumque diuitiarum. Hæc enim omnia ita quorundam ho-
 minum corda occupant & opprimunt, vt cœlestis verbi semen in
 eis ad frugē peruenire nequeat. ¶ Cuius rei causam non erit difficile
 assignare. Constat enim diuitiarum studium ab Apostolo malo-
 rum omnium radicem appellari. Quid enim non mortalia pectora
 cogit auri sacra fames? Iam verò voluptatem malorum omnium es-
 cam esse veteres rectissimè senserunt: quarum cupiditatum vtra sit
 humano

Cicero.

humano generi nocentior ac pestilentior, nemo satis explicare potest. Certè summus ille Philosophus Tarentinus apud Ciceronem in Catone maiore, mala omnia, tum publica, tum priuata, ab immodico voluptatum amore proficisci ait. Curarum verò examina mentem ita pungunt & lacerant, vt nihil eam, nisi quod eas abigere possit, cogitare sinant. Ita fit, vt partim sceleribus, partim aculeis curarum mens nostra oppressa, nullum ex verbi Dei semine fructum germinet. ¶ His etiam adde humani cordis angustiam, quæ tanta est, vt spiritualibus & terrenis rebus simul sufficere nequeat: quòd videlicet illud rerum omnium còditor sibi vni sedem atque domicilium destinauit. Quare, quod vni tantum hospiti excipiendò præparatum fuit, duos simul capere non potest. Sic calceus, qui pedibus, sic manica, quæ tegendis manibus, sic gladij vagina, quæ vni tantum gladio condendo facta est, nec duos simul pedes, nec duas manus, nec duos intra se gladios capere possunt. Hanc autè esse cordis nostri natura

Simil.

Isai. 28.

aptissima similitudine Vates sanctus expressit cùm ait: Coangustatum est stratum, ita vt alter decidat, & pallium breue est, vtrūque operire non potest. Strati autem appellatione cor hominis intellexit, in quo vel Deus, vel mundus, hoc est, vel Dei, vel mundi amor sedem sibi constituit. Quod idem angustum esse dicitur, quia vtrūque simul amorè ex æquo capere non potest. Quò fit, vt qui se totum diuitiarum & voluptatum studio dedit, ad rerum diuinarum studia ineptus omnino reddatur. Quod cùm sempiternus ille generis humani hostis intelligat, in hoc vnum neruos omnes intendit, vt varijs nos seculi curis & cupiditatibus implicet, quò videlicet à cura & cogitatione rerum cœlestium abducatur: vt scilicet cura curam, & cogitatione cogitationem, velut clauum clauo pellat. Habet autè ad hoc exactores suos, quorum præcipui (vt D. Bern. ait) duo sunt, nempe necessitas, & cupiditas: quæ miserum hominis pectus perpetuò vrgēt, simulant, atq; dilacerant, eoque impellunt, vt omni ratione congerendis opibus incumbat. Et necessitas quidè naturæ consulere intèdit, cupiditas verò luxurilla indigētia, hæc vanitati illa paupertati, hæc voluptati prospicere contendit: vtraque autem simili studio & ardore fursum atque deorsum miscet omnia. Ex ijs autem duobus humanæ mentis stimulis vter sit vehementior, non facillè quisque dixerit, nisi qui definire potuerit, vtra sit vehementior sitis, falsane febricitantis, an vera sitientis. Nam & æger ob incendium febris vehementissimè sitit, & sanus cùm necessario ad vitam humore defectus est, simili flagrat siti. Sic ergo & pauper, qui necessarijs ad vitam rebus eget,

Bernar.

Simil.

& aua-

34 & auiarus diues qui non eget, vterque vehementer sitit: ille quibus necessitati, iste quibus libidini satisfaciat. Hac ergo ratione spinæ istæ cupiditatum, cœlestis verbi semen suffocare dicuntur.

§. IIII.

¶ Hactenus ex tribus cœlestis feminis partibus nihil tulimus, non tamen idè ab opere cessandum est: adè enim melsis hæc pretiosa est, vt si vel vna eius portio ad frugem peruenerit, benè nobiscum actum sit. Idè namq; Sapiens monet: Manè semina semè tuum, & vesperè non cesset manus tua: quia nescis quid magis oriat, hoc an illud: & si vtrumque simul, melius erit. Superest ergo quarta seminis pars, quæ cecidisse dicitur in terram bonam, ac protulisse fructu centuplum. Huius verò terræ nomine eos intelligi Saluator ait, [qui in corde bono & optimo verbum retinent, & fructum afferunt in patientia.]

Eccl. ii.

Quarta seminis portio.

35 Bonum autem & optimum cor illud est, quod ab ijs quas supra diximus spinis purgatum est: quale à nobis Propheta requirebat cum diceret: Nouate vobis nouale, & nolite serere super spinas. Quo in loco certum est non de agrorum: sed de animorum spinis Evangelico more Prophetam loquutum, quæ radicitus à corde euellendæ sunt, si iactum in eo verbi semen, fructum ferre debeat. ¶ His autem nouissimis Dominus verbis omnia ferè, quæ ad bene operandum adiumenta requiruntur, complexus est. Nam quod ait, in corde bono, id quidem (vt D. Bonauent. hoc in loco explicat) ad vim pertinet in

Hierem. 4.

Bonauent

36 tur, quod planè optimi cordis est. Multi enim sunt qui in corde bono suscipiunt verbum, ea videlicet intelligentes quæ dicuntur: pauci autem qui optimo, hoc est, qui pro illius dignitate & maiestate afficiantur. Vt enim vulgò dici solet, præuolat intellectus, & sequitur tardus vel nullus affectus. Neque hoc contenti, intellectui & voluntati memoriam adiungunt, dum verbum ipsum in corde retinent, vt quoties opus fuerit, ad vsus accommodent necessarios. Quomodo fecisse Dñm ex Euangelio discimus, qui ad tentationes Diaboli infringendas, repocita in memoria sanctarum scripturarum tela protulit cū ait: Scriptum est: Nō in solo pane viuit homo. Scriptū est: Nō tentabis Dñm Deum tuum. Scriptum est: Dominū Deum tuum adora bis. &c. Quibus animæ viribus, vim postremò addit operandi cū ait: Fructum afferunt in patientia. Quid est in patientia? Nimirum

Matth. 4.

in va

in variorum perpeſſione laborum, quos exantlare neceſſe eſt, vt bonorum operum fructum proferre valeamus. Quam ob cauſam? Ob eam certè maledictionem, quæ in totum genus hominum communis peccati merito effuſa eſt, cùm Dominus dixit: Maledicta terra in opere tuo, ſpinas & tribulos tibi germinabit: in ſudore vultus tui veſceris pane tuo. Quæ maledictio vtinam terram hanc ſolùm, quam pedibus calcamus, attigiffet, atque non etiam ad interiora vſque mètium permeaſſet. Terra enim ante primi hominis lapſum ſponte ſua fruges, fructusque ferebat: quæ tamen propter commune illud peccatum maledictioni obnoxia, ſpinas quidem ſponte ſua proferet, fruges autem non niſi maximo labore ſubacta: quoniam illarum quidem mater, harum autem veluti nouerca eſt; ideoque illis germinandis, velut legitimis filiis alendis, nunquam defatigatur: quod contrà in frugibus euenit, quos non vt filios mater, ſed vt priuignos nouerca alit. Ad hunc ergo modum humana quidem natura ante peccatum, ſine vlllo labore omnia virtutum germina proferabat, dum caro ſponte ſua ducentem ſpiritum ſequebatur: quæ tamen propter peccatum, ſui quodammodo iuris effecta, & aduerſus ſpiritum rebellis, concupiſcit aduerſus illum, atque à recto deducit, niſi magno labore & contentione in officio contineatur. Itaque ſponte ſua malarum cupiditatum & cogitationum ſpinas germinat, quas euellere ſemper neceſſe eſt: fruges autem bonorum operum, non niſi per laborem & ſudorem producit. Itaque vt vno verbo dicam, vitiorum quidem modò mater, virtutum veluti nouerca eſt. Quæ res inter omnia mala noſtra maximè mihi non modò deploranda, ſed etiam formidanda eſe ſe videtur. Quid enim quæſo aut miſerabiliùs, aut formidabiliùs, quàm quod poſt ruinam illam vitia adeò mihi familiaria, domeſtica, & in promptu quodammodo parata ſint? virtutes verò illæ, quibus æterna vita paratur, aliunde importandæ, aliunde conuehendæ: quia aliunde nobis applicitæ ſunt, cùm à diuina gratia, quæ ſupra naturam eſt, oriantur? Itaque terra cordis noſtri ad tribulos & ſpinas vitiorum proferendas, ſpòte ſua ſine cultore ſcœcunda eſt: ad harum autem virtutum germina adeò ſterilis & inepta eſt, vt ſine Dei gratia, & hominis inſu perinducta nihil ſalutare, atque æterna vita dignum proferre queat.

Roman. 8. Heu me miſerum & infelicem, qui in eam miſeriam præcipitatus ſum, vt illud Apoſtoli verè dicere poſſim: Ego autem carnalis ſum, vænūdus ſub peccato! Ex hac autem captiuitate & miſeria, illud etiā ſequitur, quod nullum ferè virtutis officium (præſertim cùm nondum virtus conſuetudine firmata eſt) ſine labore fit. Siue enim orare, ſiue ie-

junijſ.

Genef. 3.

Simil.

40 ieiunijs corpus macerare, siue alienæ indigentiaë tuis opibus consule
 re, siue affectus & cupiditates frenare, siue carnem spiritui submitte-
 re, siue maioribus obtemperare, siue æqualibus subijci, siue pacem
 cum his qui pacem oderunt, retinere velis, sine dubio laborandum
 est: sine labore enim nihil quidquam in vita fit egregium. ¶ Quam-
 uis autem nos in hoc studio certantes, diuina nō deferat gratia, quæ
 nobiscum cooperatur: nihilominus tamen nos quoque illi collabo-
 rare debemus, ne ab ipsa excidamus. Quibus enim maior gratia quā
 Apostolis data est? Et illis tamen quod cæteris omnibus dicitur, nē-
 pe: In patientia vestra possidebitis animas vestras. Quare quisquis
 centuplum æternæ vitæ fructum ferre, quisquis cum strenuis opera-
 rijs in æternæ vitæ felicitate gaudere, quisquis momentaneo labore
 sempiternam sibi requiem comparare desiderat; is planè cum Pro-
 pheta in lachrymis seminet, vt in gaudio metat. Hoc enim sibi fide-
 lis operarius persuasum habere debet, non illi stertendum esse, ac
 dormiendum (odit enim virtus desides & inertes) sed studiosissimè
 laborandum, vt in sudore vultus sui vescatur pane suo: & nunc qui-
 dem pietatis & iustitiæ, postea verò æternæ vitæ fructum afferat in
 patientia. Lucæ. 21.

DOMINICA IN QVINQVAGESIMA
 Concio prima: in qua Euangelica lectio explanatur.

*T H E. Cæcus quidam clamauit dicens: Iesu fili Da-
 uid miserere mei. Lucæ. 18.*



Odierna sancti Euangelij lectio duas complectitur
 partes, quarum altera summam Dominicæ passionis,
 altera miraculum continet, quo Dominus petenti cæ-
 co amissum lumen restituit. Historia sic habet: [Assum-
 psit Iesus discipulos suos secretò & ait illis. Ecce ascendi-
 mus Hierosolymam, &c.] vsque in finem.

A V E M A R I A.

¶ Optimi Imperatoris officium est (fratres charissimi.) milites suos an- Simil.
 te congressum armis munire & instruere. Cùm verò hæc ipsa vita
 quam degimus, tot casibus & periculis obnoxia sit, vt ea vel mili-
 tia, vel tentatio in literis sanctis appelletur: magna Christianæ phi- Iob. 7.
 losophiæ pars est, salutaribus præceptis pectora nostra armare, qui-
 bus

M m

Ioan. 16.

bus ab impendentibus vndique malis immunes esse valeamus. Inter
 quæ præcepta non postremum illud est, quod Philosophi passim
 docent: vt videlicet mala omnia quæ nos infestare possunt, multò
 antè cogitatione præueniamus, & aduersus ea spiritualibus armis
 accingamur. Hac ergo de causa cœlestis imperator discipulos suos
 malorum omnium quæ illis impendebant, frequenter admonere
 solitus erat. Quæ vbi latius semel apud Ioannem exposuisset, tan-
 dem ait: Hæc locutus sum vobis vt non scandalizemini, absque syna-
 gogis facient vos. Sed venit hora vt omnis qui interficit vos, arbi-
 tretur se obsequium præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non
 nouerunt Patrem nec me: sed hæc loquutus sum vobis, vt cum ve-
 nerit hora, eorum reminiscamini quia ego dixi. Hac ergo impenden-
 tium malorum prædictione, nihil discipulis nec mirum, nec nouum,
 nec improuifum poterat accidere: ac proindè non magis eos præ-
 sentia, quàm futura mala terrere debuissent, cum non magis apud
 illos certa essent cum aderant, quàm cum expectarentur. Hac ergo
 de causa in præsentilectione Dominus passionis suæ labores & cer-
 tamina illis prædixit, ne ad hoc tantum fulmen rudes & imparati
 inuenirentur. Itaque ait: *[Ecce ascendimus Hierosolymam, & consum-
 mabuntur omnia que scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Tradetur
 enim gentibus, & flagellabitur, &c.]* Si hæc discipuli intellexissent, &
 intellecta animo condidissent, cum ea quæ illis prædicta fuerant im-
 pleri cernerent, nõ utique turbari, sed mirari potius debuissent, cum
 vel hoc argumento præceptoris sui sapientiam, virtutem, atque
 diuinitatem intelligere potuissent, ad quam solum pertinet futu-
 ra præscire.

Hanc nos cœlestem philosophiam fratres, ad mores & vitæ no-
 stræ stabilimentum traducere studeamus. Qua enim ratione disci-
 pulos suos Dominus ad futura mala toleranter ferenda præparabat
 (ea videlicet multò antè prænuntiando) eadem nos vt debemus: vt
 ad impendentia vitæ nostræ pericula præmuniti & armati inceda-
 mus. Quia enim dum in hoc corpore militamus, innumera penè nos
 quotidie mala circumstant, quæ de gradu virtutis & constantiæ de-
 pellere possunt: hac salutari doctrina muniti, demus operam, ne
 quod eorum improuifos nos & imparatos occupet: sed quidquid
 accidere potest, multò antè præcognitum & præmeditatum habea-
 mus: ita fiet, ne vlla aduersum nos fortunæ inconstantia atque li-
 centia sæuire possit. Quod contrà ijs accidit, qui more pecudum
 nihil nisi sola præsentia vident: quos repentina mala transuersos
 agunt,

- 6 agunt, & in grauissimos tum corporis, tum animi languores præ- *Seneca in*
cipitant. Ne igitur id nobis eueniat, præclaram hanc Senecæ ad- *Epist.*
monitionem atque philosophiam, multis ab eo in locis repetitam
atque commendatam, nobis semper ante oculos proponamus. Sic
enim ait: Id agendum est, ne quid nobis inopinatum sit, quia om-
nia nouitate gratiora sunt. Hæc cogitatio assidua præstabit, vt
nullis sis malo tyro. Et mox: Nihil miremur eorum ad quæ nati tu-
mus. Imperetur æquitas animo, & sine querela mortalitatis tributa
pendamus. Hyems frigora adducit, agendum est. Æstas calores re-
fert, æstuandum est. Intemperies cœli valetudinem tentat, ægrotan-
dum est. Et fera nobis loco occurret, & homo perniciosior feris om-
nibus. Aliud aqua, aliud ignis eripiet. Hanc rerum conditionem mu-
tare non possumus. Id possumus, magnum sumere animum, & viro
7 bono dignum, quo fortiter fortuita patiamur, & naturæ consentia-
mus. Natura autem hoc quod vides regnum mutationibus tempe-
rat. Nubilo serena succedunt. Turbantur maria, cùm quieuerunt: *Similia.*
Plant inuicem venti. Noctem dies sequitur. Pars cœli confurgit, pars
mergitur. Contrarijs rebus eternitas constat. Ad hanc legem animus
noster aptandus est, hanc sequatur, huic pareat, & quæcunque sunt,
debuisse fieri putet: nec velit obiurgare naturam. Optimum est pati
quod emendare non possis: & Deum (quo autore cuncta proue-
niunt) sine murmuratione comitari. Malus miles est qui impera-
torem gemens sequitur. Hactenus Seneca. Hanc autem commodis-
simam Gentilis hominis philosophiam, vnico verbo Ecclesiasticus
noster complexus est cùm ait: Ante languorem adhibe medicinam. *Eccli. 18.*
Vix autem vlla medicina commodior, quàm huius vitæ, quam degi-
8 mus, ingenium & instabilitatem multò antè præuidisse: ne cùm no-
uas quotidie rerû facies, nouasque tempestates excitat, novos quo-
que in animo nostro motus & perturbationes gignat. ¶ Iam verò
si quæ sit huius vitæ conditio velis agnoscere, audi Iacobum Apосто-
lum dicentem: Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicum parens, *Iacob. 4.*
& deinceps exterminabitur. Quid vapore leuius? quid instabilius?
Talis profectò vita nostra est. Quòd planè euidetiùs adhuc per Pro-
phetam Dominus significauit cùm ait: Clama. Quid clamabo? Om- *Isai. 40.*
nis caro scenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Quæ verba ita
D. Hieronymus explanat. Reuera si quis fragilitatem carnis aspi-
ciat, & quòd horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec
in eodem statu maneamus, ipsumque quod loquimur, dictamus
& scribimus, de vitæ nostræ parte præteruolat: non dubitabit car-

nem scenum dicere, & gloriam eius quasi florem sceni, siue prata cāporum. Qui dudum infans, subito puer, repente iuuenis, & vsque ad senectutem per spatia mutatur incerta, & ante se senē intelligit, quā iuuenem se non esse miretur. Pulchra mulier, quæ post se adolescentulorum trahebat greges, arata fronte contrahitur: & quæ prius amoris, postea fastidio est. Hactenus Hieronymus. ¶ Quæ cū ita sint, quid miramur fratres, si quotidie nostrarum rerum status aliam atque aliam subinde faciem commutat? Si enim hoc inter celestia & terrestria corpora distat, quod illa ortus & interitus atque transmutationis expertia sunt, hæc autem quotidianis mutationibus obnoxia: quis quæso mirari debeat, si mortalia moriuntur, & mutabilia mutantur? Si nemo quod terra deorsum, & ignis feratur sursum demiratur (quod tales motus his elementis natura inhi sint) quid quæso tibi aut nouum, aut inusitatum accidisse quereris, si quæ natura mutabilia sunt, suam retinent, sequunturque naturā? ¶ Huius igitur instabilitatis & mortalitatis nostræ consideratio, ad calamitates & incommoda vitæ moderatè ferenda, magnum adiumentum affert. Hoc ipsum enim D. Augustinum in maximo mœrore consolabatur, cū vastata à Vandalis tota Africæ prouincia, ciuitas quoque Hypponenſis, in qua ipse erat, obsideretur. Vt enim Posidonius in eius vita memorat, cuiusdam se sapientis sententia in tantis malis consolabatur, qui dicere solitus erat: Non magnus erit, magnum esse putans, quod cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales. Quod quidem perinde est ac si diceret. Sicut non est magnum & inusitatum, sed naturæ maximè consentaneum, quod ligna & lapides deorsum ferantur: ita nec mirum esse debet quod mortalia moriantur, cū id quoque ab eadem naturæ conditione proficiatur. ¶ Huius igitur admonitionis summa est, vt illud Ecclesiast. consilium ante oculos proponamus, videlicet, vt in die bonorum non immemores impendentium malorum simus, hoc est, vt in secundis rebus aduersas etiam, quæ superuenire possunt, non obliuiscamur. A qua tamen admonitione vsque adeò imperitum vulgus hominum abhorreere solet, vt non modò hac præparatione animi uti nolit, sed etiam si quis paulò prudentior fortunatis istis hanc philosophiam proponat, eosque hac ratione ad futura mala præmunire velit, cum indignatione & fastidio, tanquam morosus & intempestiuus homo, & veluti sinistrum aliquod omen repellatur. Quam eorum dementiam infausi atque improuisi malorum euentus frequenter coarguunt, cū eos repentina mala impa-

ratos

Disimil.

Posidon.

Eccli. II.

11 ratos inuadunt, eosque in barathrum desperationis atque meroris conijciunt.

Cum igitur discipulis Dominus omnia passionis suæ probra atque supplicia summam prædixisset, ipsi tamen (ait Euāgelista) [nihil horum intellexerunt: & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.] Quid est quod discipuli rem adeo conspicuam non intelligebant? Quibus enim verbis hoc apertius exprimi potuit? Nimirum quia rudes adhuc in schola Christi, nec mysterium redemptionis nostræ, nec Dominicæ passionis gloriam agnoscebant. Et quia magistrum suum impense diligebant, mortemque eius molestissimè ferebant: ideo quod nullo modo esse volebant, nullo modo intelligebant. Amor enim, & odium, & quicumque alius impotens affectus, rationis iudicium vehementer excæcat, ne verum dispicere valeat. Hinc cæteri Iudæi; qui simili erga Dominum amore affecti non erant, facile quidquid hæc de re dixisset, quamvis esset obscurius dictum, intelligebant. Cum is enim aliquando dixisset: Oportet exaltari filium hominis (de crucis videlicet supplicio agens) illi aperte rem de qua agebat intellexerunt, & ad rem appositè responderunt dicentes: Nos audiuimus ex lege quia Christus manet in æternum: quomodo tu dicis, Oportet exaltari filium hominis? quis est iste filius hominis? Itaque prolatam de morte Domini sententiam, quia nec vitam eius diligebant, nec mortem oderant, facile intelligere potuerunt: quod tamen discipuli assecuti non sunt, quoniam longè aliter erga magistri vitam & mortem affecti erant.

¶ Hanc esse reor causam fratres (vt hoc etiam ad mores nostros traducamus) cur homines tam facile aliorum fragilitatem, & mortalitatem intelligant, suam non intelligant: quia cum non perinde alienæ vitæ atque suæ amore capti sint, facile aliorum mortalitatem agnoscunt, suam non agnoscunt, nimio videlicet sui amore mentem eorum excæcante. Quò fit, vt quod nullo modo esse volunt, nulla ratione tam citò futurum credant. Itaque magnificè de generis humani fragilitate philosophantur, & mortalitatis legem omnibus communem esse prædicant, vitamque nostram velut censum quendam necessario persoluendum esse definiunt. Cumque hoc facile de cæteris profiteantur, nec eis aliorum mors aut noua, aut immatura esse videatur, de se tamen non eadem sentiunt. Tacita enim quædam persuasio intus latens, bono eos animo esse iubet, quæ diuturnam ætatem, nulla satis firma ratione dicente, sed naturali vitæ amore suadente, sibi pollicetur. Hinc D.

Hierony.

Hierony. in Epitaph. Nepot. Quotidiè, inquit, morimur, quotidie
 commutatur, & tamen æternos nos esse credimus. ¶ Hinc videas
 frequenter sexagenarios homines & amplas domos à fundamen-
 tis erigere, & pecunijs congerendis avidissimè inhiare: quod certè
 non facerent, si mortem illis in foribus adesse crederent. Quid enim
 dementius, quàm quò minus superest vitæ, hoc plus viatici conge-
 rere? Videas rursus alios in hac ipsa ætate, quæ & morti, & rationi
 reddendæ adedò propinqua est, salutis suæ atque reddendæ rationis
 immemores: qui multos annos in sceleribus suis obdurati perseue-
 rent, aut alienum detinentes, aut inueteratas inimicitias fouentes,
 aut in libidinum suarum cœnâ iacentes: qui nullis neque clamori-
 bus, nec persuasionebus, nec terroribus, aut diuinis promissis ad pie-
 tatem & iustitiam reuocari volunt: sed tamdiu more iumentorum
 in peccatorum suorum stercore computrescunt, donec eos mors in-
 ter flagitia sua imparatos deprehendat. Cùm hoc igitur ita sit, qua
 ratione isti viuere, aut etiam respirare in tanto salutis suæ discrimine
 possent, nisi eos falsa hæc opinio fulciret, & in spem vitæ longioris
 adduceret? Qua spesfreti, & voluptatibus seculi perfruendis, & eisdè
 poenitentia lachrymis abluendis, tempus & vitæ spatia superesse cre-
 dunt. At longè aliter sanctus quidam vir affectus erat, qui, vt Guido
 Bituricen. refert, cùm iam senex ab amico in crastinum vocaretur ad
 conuiuium: Cur me, inquit, vocas in crastinum, qui à multis iam an-
 nis crastinum non habui: sed mortis aduentum in singulos dies expe-
 ctavi? Sed iam & nos & discipulos Domini missos facientes, ad cæ-
 cum, qui à Domino in præsentī lectione illuminatus est, veniamus.

Guido Bi-
turi.

§. I.

¶ [Factum est (ait Euangelista) cùm Dominus appropinquaret Hierico, cæ-
 cus quidam sedebat secus viam mendicās. Et cùm audiret turbam prætereun-
 tem interrogabat, quid hoc esset. Dixerunt autem ei, quod Iesus Nazarenus
 transiret. Et clamauit dicens: Iesu fili Dauid miserere mei: Et qui præbant
 increpabant eum vt taceret, ipse verò multò magis clamabat: Fili Dauid mi-
 serere mei.] Habemus hoc in loco fratres quid mundus faciat, cùm
 homines eo relicto ad Christum conuertuntur: quidquæ cōtra hoc
 tempore nos ipsi facere debeamus, cùm à mundo impetimur. Mun-
 dus enim si ab eo deficias, si mores eius insecteris, si amicorum eius
 contubernia fugias, si eius leges & præscripta contemnas, si aliud vi-
 uendi genus, quàm quod ipse probat, sequaris: inclamat protinus,
 accusat, persequitur, nouisq; atque fœdis nominibus quæ ipse exco-
 gitauit,

18 gitavit, & teipsum, & quæ facis omnia vituperat. Vetus enim mundi mos est, confictis nominibus & virtutes obscurare, & illustrare vitia: dum vitij quidem honorifica, virtutibus autem ignominiosa nomina frequenter imponit. Quid igitur nos hoc tempore facere par est? Nimirum cæci huius constantiam imitari, qui vocibus populi interpellatus, ad eum clamandi & orandi officio non destitit, ut multo etiam magis clamaret: [Iesu fili David miserere mei.] Cur enim mundi vocibus fidem adhibere, aut ab instituto pietatis cursu reuocari debeamus? An non eius teterrima illa vox fuit: Non hunc, sed Barrabam? Hæc enim furentis mundi postulatio fuit, quæ seditio sum Barrabam innocentia fonti, & autori vitæ antetulit. Quomodo ergo ei fidem habeas, quem ad eum mendacem expertus es? Has ergo voces omnes, velut Syrenarum cantus, surda aure transire debemus, quas contemnere magis, quam timere nos decet. An non 19 videtis generosum canem cum in via pergentem catelli hinc atque inde oblatrantes, & morsu minantes insequuntur, quomodo is contra hæc obluetur, nec oblatrat, nec se cum facile posset, aut morsu, aut latratu defendere, nec aspicere eos quidem dignatur: sed fortitudinis suæ, alienæque imbecillitatis conscius, omnia illa generoso corde contemnens, in itinere suo securus graditur? Quam ergo magnanimitatem irrationale animal præstat, hanc & ratio, & fides, & diuinæ autoritatis testimonium non præstabit, quod voces illas damnat, & virtutis atque pietatis institutum ad eum commendat? Fungatur mundus officio suo, tu fungere tuo. Illius est bellum pijs inferre: tuum est animam tuam strenuè, fortiterque tueri. Illius est, quod D. Hieronymus in Epistol. quadam ait: Solatium malorum est bonos 20 nos carpere, dum peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum: nostrum verò sit, hostis huius maledictis aures obturare. Denique officium mundi est eos insectari, qui non probant quod ipse facit: quemadmodum vinolenti homines facere solent, qui iniuriæ loco ducunt, si in computationibus suis à vino abstinere velis. Malos enim (ut D. Cyprianus ait) quisquis non imitatur, offendit. Officij verò nostri est, Dei magis quam stultorum hominum offensam pertimescere. Cæterum quisquis mundi vocibus ita deterretur, ut à cæpto virtutis curriculo retrocedat, non minus stultè agat, quam hic cæcus fecisset, si propter importunos hominum clamores à clamoris sui officio destitisset. Vtrumque enim lumen & corporis, & animæ, quod clamoribus suis impetrauit, amisisset.

Simil.

Hiero. in Epistol.

Simil.

Cypr. in Epistol.

¶ Cum ergo cæcus repetitis vocibus misericordiam Domini implo-
 raret, stetit Saluator dicitur, & ad se illum adduci præcepisse. Cur
 quæso clementissimè Domine, tãdiu illum clamare permisisti? Cur
 ad primam eius vocem non statim lucem reddidisti; vt celeritate do-
 nandi, doni gratiam cumulares? An te latet nihil esse tam carũ, quã
 quod precibus emitur? Nõ defuerunt enim qui dicerent: Malo eme-
 re, quàm rogare. Sed certè hac breui mora non solùm deuotionem,
 fidem, atq; perseverantiã cæci Dominus acuebat, sed nobis etiã pro-
 spiciebat, ne dilatione donorum, quæ ab ipso petimus, spem protin-
 us abijceremus. ¶ Sunt enim qui nisi statim quod postulant, asse-
 quantur, animum deponunt, & ab orandi officio desistunt: frustra
 se diuinas aures pulsare arbitrantur. Hi planè illius Dominicæ pro-
 missionis obliti sunt, qui per Lucam proposito importuni amici in
 tempesta nocte panem petentis exemplo, tandem ait: Et ille si per-
 seuerauerit pulsans, dico vobis, & si non dabit illi surgens eò quòd
 amicus eius sit: propter improbitatem tamen eius surget, & dabit il-
 li quotquot habet panes necessarios: tantum enim orandi perseue-
 rantia potest, vt quod amici nomine non mereris, perseverantia con-
 sequaris. Hinc D. Gregor. hoc in loco ait, Dominum quidè cùm cæ-
 cus interpellaret, à cœpto itinere non illico destitisse: sed vbi ille ma-
 gis ac magis orando perseverauit, tunc demum restitisse, atque illum
 ad se adduci præcepisse. Itaq; quod simplici petitioni negatum fue-
 rat, perseverantiæ datum est. ¶ Sed quid miramur orationem (quæ
 adeò potens est, si assidua fuerit) tantum apud misericordiæ paren-
 tē valere? Quid enim blandiùs aqua? quid duriùs lapide? Si ergo gut-
 ta aquæ assiduitate cadēdi durissimos etiã lapides mollit & excauat:
 quid non faciet oratio, quæ velut sagitta quædã est, si assiduè pater-
 na illa Dei nostri viscera feriat? Si enim quod durũ est, molli cedit,
 dum frequēter impetitur: quid faciet pijsimum illud pectus iaculo
 orationis assiduè pulsatum? Orationis ergo perseverantiã fratres, ve-
 lut certissimũ quendam diuinæ misericordiæ obsidem existimare
 debemus. Pete ergo, & iterum atq; iterũ fores diuinæ misericordiæ
 pulsa, sciens quia omni pulsanti aperitur. Moyses quidè iussus à Deo,
 virga petrã percussit: quæ cū primo ictu aquã non fudisset, secundo
 copiosissimam vndam sitienti populo propinauit. Sic igitur nos as-
 siduis precibus diuinæ miserationis, non quidem lapidea, sed teneri-
 rima viscera pulsemus: non dubium enim quin suo tempore saluta-
 rem nobis miserationis suæ aquam fundant. Hoc est ergo quod
 Saluator nos hac breui expectationis mora docere voluit.

Quum

Lucæ. 11.

Gregor.

Nume. 20.

14 Quum is ergo cæcum ad se adduci iussisset, illi ipsi qui prius clamantē interpellabant, modò contrà consolantur, fauentq; dicētes: *[Anima equior esto, ecce vocat te.]* Hoc in loco mysticè impletū esse videmus, quod D. August. ait: Cūm Christianus bene viuere, ac bonis operibus feruere, mundumq; contemnere cœperit, in ipsa statim nouitate operum suorum reprehensores patitur, & contradictores. Si autem perseuerauerit, eosq; perseuerando, superauerit, in idipsum iam illi obsequuntur, quod antea prohibebāt. Hoc quotidie fieri videmus. Vbi enim adolescēs filius, aut filia à vitijs atque delicijs, & vano seculi ornatu ad virtutis studium traducuntur, nullos ferè acriores hostes, quàm affines atque parentes habent, qui formidare incipiunt, quem tandem exitum noua illa vitæ institutio habitura sit: vt appareat verè Dominum dixisse. Inimici hominis domestici eius. Vnde quemadmodum discipuli Dominum supra mare ingredientem phantasma esse credebant: ita isti quoq; Christum Dominum in filijs habitantem, phantasma esse putant. At vbi eis virtutis perseuerantia timorem hunc ademit, vbi eorum oculos virtutis & honestatis splendor illustrauit, vbi sanctitatis suauissimus odor oblectauit: tum demum Christum esse intelligunt, quem antea spectrum esse putauerant, & summo sibi ornamento, solatioq; futurum sperant, quod tanquam ingens periculum antea formidabant. Atq; ita demum qui ante eos à cœpto itinere reuocabant, nunc more huius turbæ, ad inceptum virtutis curriculum instigant.

Vbi ergo cæcus hanc turbæ vocem audiuit, proiecto vestimento (vt Marcus ait) exiliens venit ad Dñm. Tāto enim lucis desiderio te-
 16 nebatur, vt omnis ei celeritas in mora esset, & ipsam quoq; vestē properanti grauē esse putaret. Neq; hoc mirum videri debet. Est enim (vt Aristoteles ait) tantus in homine lucis huius videndæ amor, vt inter omnes corporis sensus, videndi facultas maximè diligatur. Quia cum homines natura scire desiderent, & hic sensus plurimas rerum differentias ostendat, maximè ab eis diligitur. Si igitur tanta celeritate cæcus hic ad corporeum lumen accipiendum properabat, quid nos facere par est, vt spirituale mentis lumen à Dño consequamur? Magnus Antonius (vt Palladius refert) cū Didimū oculis captū inuississet, eumque de rebus diuinis mirabiliter differentem non sine magna admiratione audiuisset, & ab eo quæsisset: num orbitatem illam molestè ferret? isq; tacendo magis, quàm loquendo animi sui mœrorem indicasset: Cur (ait sanctus vir) grauiter fers, quòd his oculis cares, quos formicæ habent, cū eos tamen habeas, qui
 quædam M m 5 tibi

tibi cum Angelis communes sunt? Non abnuo igitur iucundissimā 27
 esse externā lucis huius vsuram: sed quantò preciosius, quantò dig-
 nius atq; sublimius internum diuini spiritus lumen est, quod nobis
 est commune cum Angelis, quo non Solem, Lunam, ceteraq; astra
 videmus: sed quo summam illam diuinæ pulchritudinis speciem cō-
 templamur? Quòd si tanta celeritate cæcus iste ad hoc externum lu-
 men percipiendum properabat, vt palliū properanti graue effiet: qua
 nos quæso auuiditate ad internā mentis nostræ lucem percipiendam
 currere debemus, qua summum bonum agnoscere, diligere, possi-
 dere, & miris in eo delicijs frui valeamus, quibus pij homines in hac
 etiam vita perfruuntur? O si nunc fratres Spiritus ille cœlestis hanc
 tantam piorum felicitatem nobis aperiret, quo ardore, qua auuiditate
 ad illam festinaremus! quāmq; stulta nobis illorum oratio videret-
 ur, qui hoc negotium vel ad extremam ætatem, vel ad mortem, aut 28
 in aliud tempus vel occasionem differre suadet? Quamcūq; enim
 vel exiguam moram planè longissimam crederemus, dumq; nego-
 tium hoc differretur, ipsa intra nos viscera disrumpi putaremus, con-
 tinuisq; Dominum precibus cū Propheta pulsaremus: Domine ad
 adiuuandum me festina: Dñe ne moreris. Deus meus ne tardaueris:
 4. Reg. 4. sed accelera vt eruas me. ¶ Mulier illa quæ Helisæum hospitio exci-
 pere solita erat, vbi vnicum quem habebat filium mortuum vidit,
 in montem Carmeli ad virum Dei iumento insidens quanta potuit
 celeritate contendit, puerumq; se insequentem vrgebat acriter di-
 cens: Festina, ne mihi morā facias in eūdo, & hoc age quod dico. Sci-
 licet charissimo filio mortuo vitam quærebat, quam fortasse eò faci-
 lius, quò celerius à viro Dei impendi posse muliebri errore arbitra- 29
 batur. Si tu ergo ita animæ tuæ mortem, sicut ista filij deplorares, &
 quid esset in corpore viuo mortuā gestare animam cogitares, nō du-
 bito quin simili festinatione atq; studio illius vitam & salutē quære-
 res. Sed quoniam hæc te mors omnino latet, tot morandi causas ne-
 etis. Quid, inquis, mundus? quid noti & consanguinei dicent, si hanc
 nouam viuendi rationē ingrediar? Quomodo verò veteres amicos,
 aut consuetas voluptates, aut diuturnam vitæ consuetudinem, aut
 etiā lucra, quæ mihi ex hac viuendi ratione proueniūt, deferere po-
 tero? O te miserulō infelicem! Si oculos habes quibus lucra mūdi vi-
 deas, cur non etiam habes vt æternæ vitæ lucra pariter & damna cō-
 picias? Si tanta cura provides quod crastina die velis nolis amissu-
 rus es, cur non simili cura provideas quod nunquam finiendum est?
 Si adeò sollicitè attendis quid mundus dicat (qui multorū capitum
 bellua

30 bellua est) cur non attendas etiam quid Deus ipse tibi & dicturus, & exprobraturus sit? Quid ergo istis nanijs immoraris? cur te res nihili ab hoc tanto negotio remorantur? ¶ Sanctus ille adolescens Ioseph, cum pudicitiam suam tueri, nisi pallio relicto non posset: pallio maluit, quam pudicitia carere. Itaq; relicta in manibus adulteræ veste, nudus profugit ab ea. Ad hunc ergo modum cæcus noster, ut celerius ad Christum properaret, pallium in ipso itinere reliquit. Cuius utriusq; exemplo monemur, ut omnia quæ salutem nostram vel impedire, vel remorari aliqua ratione possunt, quam ocysimè relinquamus: ne incomparabilem animæ nostræ thesaurum hac tam leui occasione amittamus. ¶ Si enim propter totius corporis salutē (quæ paucorum dierum est) præcipua corporis membra ferro & igni crucianda tradimus: cur non vestem, cæteraque inania impedimenta relinquimus, propter vitam illam, quæ æternum duratura est?

Genes. 39.

simil.

Cum ergo cæcus ante Dominum astitisset, interrogavit illum Dominus: [Quid tibi vis faciam?] Cur quæso Dñe hoc ab illo requiris? An ignoras forsitan quid is velit? Nonne clamores eius hoc prædicant? Nonne oculi eius vel ipso tacente clamant? Quid enim cæcus à fonte lucis, nisi lucem quærat? Sed hæc tamen Dñi interrogatio cōsilio non vacat. Voluit enim hac interrogatione nobis insinuare, ut qua fiducia filij ad parentes impendente aliqua tempestate confugiunt, eisq; calamitatem suā familiariter aperiunt: eadem ad illius nos plura quam paterna viscera confugiamus, illiq; causam nostrā aperiāmus propheticum illud implentes: Revela Dño viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet: Et illud item Hieremiæ. Consurge in nocte in principio vigiliarum, & effunde sicut aquam cor tuum ante Dominum. 31 Hoc est, quidquid in penetralibus animæ tuæ latet, quidquid vrget, ante illum profer, omnemq; sollicitudinem tuam in illum projice, quoniam ipsi cura est de nobis. ¶ Sic olim Ezechias Rex fecisse legitur: qui quas literas minarū & blasphemiarū plenas à Sennacherib Rege Assyriorum acceperat, ascendens in templum, expandit coram Domino: perinde enim ac si Dominum coram videret, ita literas ante illum proposuit: ut hac ratione intelligamus, qua fiducia sanctus ille Rex ad Dominum confugerit: qui quasi cum amico familiariter agens, ita literas ante eum velut ab eodem legendas expandit. Simili cōsilio huius pater David, in omni calamitate ad hoc salutare præfidium se confugere solitum testatur cum ait: Effundo in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum.

Psalm. 36.

Thren. 2.

Psalm. 141.

Neque

Neque verò timendum est, ne ipsi Domino assiduus clamoribus nostris fastidium pariamus. Si enim molestæ ei essent preces nostræ, non eas utique tanto studio à Sponsa sua exigeret: cum ait: *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Et alio quoque loco: *Quæ habitas, inquit, in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam.* Inter flores enim, fructusque virtutum, non in plateis habitans fidelis anima, sanctos Angelos habet eam auscultantes; qui libenter astant orantibus, & assunt meditantibus. Cuius deuotissimos clamores Sponsa audire cupiens ait: *Quæ habitas in hortis, amici auscultant te, &c.* Itaque tantum abest, ut molesti sint cœlesti Sponso voces nostræ, ut eas tanquam gratissimum canticum in auribus suis insonare velit. ¶ Sed ais, Cur, si Dominus nobis opem ferre desiderat, à nobis prius orationem exigit? An non ipse potest vel non rogatus quidquid opis voluerit, ferre? Poterit sanè, idque non raro efficit: sed quoniam ipse suauiter disponit omnia, ita frequenter munera sua impartitur, ut donationem præcedat oratio: ut prius suppliciter petamus, quæ ab eo misericorditer impetraturi sumus. ¶ Volebat olim Dominus Hieremiam Prophetam in carcere clausum, rerum maximarum prædictione consolari: quem prius tamè ad hoc ipsum petendum excitauit dicens. *Clama ad me, & exaudiam te, & annuntiabo tibi grandia & firma quæ nescis.* Quid igitur? An non poterat Dominus afflictum, moerentemque Prophetam tantarum rerum significatione exhilarare, nisi hoc ipse prius clamando impetrasset? Poterat planè: sed hac tamen ratione precationis virtutem voluit declarare: quæ pleraque eius munera pijs hominibus donantur. Ideoque non mirum si ab hoc cæco ipse requirat: [*Quid tibi vis faciam? Cui ille respondit, Domine ut videam.* Ait illi Iesus: *Respice.*] Quo vno verbo ita eius oculi illuminati sunt, ac si non oculis captus, sed à somno excitatus videretur. Nec corporis tantum oculi, sed animæ etiam fidei lumine irradiati sunt, quando ei protinus dicitur: [*Fides tua te saluum fecit.*] Quæ videlicet antea quidem imperfecta, modò verò noua luce illustrata & aucta est. Nec solum oculi, sed os etiam eius apertum est: dū Christum sequitur magna voce laudes eius prædicans, populumque exemplo suo ad easdem prædicandas inuitans.

Hunc igitur, fratres, cæcum nobis in exemplum orandi proponamus, atque ita simili fide, similique aueritate & perseuerantia hoc petamus, quod ille petijt: nempe internam animæ nostræ lucem. Cæci enim sumus, quodque grauius est, ab utero matris cæci. Hoc est enim quod

roties

Cant. 2.

Cant. 7.

Hier. 33.

36 toties regius Propheta petit vt cū ait: Illumina oculos meos ne vn
quam obdormiant in morte. Et, Quoniam tu illuminas lucernam
meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas. Tenebræ verò
meæ sunt cupiditates & affectus mei, qui frequentissimè intellectū
meum ita excæcant, vt verum videre vix possit. Tenebræ item sunt
innūmeri mundi huius, in quo versor, errores, & quidē tenebræ hor
ribiles atq; palpabiles, quales Ægypti erant, in quibus totus penē mū
dus iacet. Tenebræ quoq; sunt omnia ferē quæ oculis vsurpo, quæ
me videlicet pulchritudine & specie sua fallere contendūt: quæ cū
aliud sint, aliud loquuntur: aliud in fronte, aliud in recessu promittē
tes: quando quæ tēporaria, fluxa, atq; inania sunt, velut firma, stabi
lia, & pretiosa sese mihi offerūt. Tu ergo fons lucis, & misericordia
rū Pater, inter tot tenebras incedentem comitare semper, & clarissi
37 mo veritatis tuæ radio eas à me depelle: vt vera rerū pretia æstimare
sciā, ne falsa inanium rerū imagine fallar. Ad hoc enim tu lux in mū
dum venisti, vt eos illuminares, qui in tenebris & vmbra mortis se
dent. Hoc enim de te Propheta significauit cū ait: Quasi diluculum
præparatus est aduentus eius. Sicut enim aurora diluculo consurgēs,
splendore suo tenebras fugat, & rerū omniū veras facies, quæ in tene
bris latebāt, aperit: sic planē lux tua Dñe ita mentis nostræ oculos il
lustrat, vt res omnes nō de vulgi errore ac tenebris, sed ex earum na
tura & cōditione metiamur. Sic enim fiet, vt hac cælesti luce perfusi,
rerū dignitatē agnoscentes, id diligamus, quod diligendū est: id con
temnamus quod meritō cōtemnendū est: vt ita demū ex claritate lu
cis procedat ordo amoris, in quo ordine virtus omnis posita est. Hāc
igitur lucē petamus fratres, vt ex huius vitæ caliginosa & obscura no
38 cte ad meridianā illam lucem venire mereamur, in qua diuinæ pul
chritudinis speciem facie ad faciem contemplari valeamus. Præstāte
Domino Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorū. Amen.

Luc. 1.

Osca. 6.

IN EADEM DOMINICA QVINQVA
gesimæ concio secunda, quæ priorem lectionis Euāgelicę par
tem enarrat: in qua paulò latiùs explicatur: quo nam modo sub
externa Dominicæ passionis ignominia (qualem tunc Apосто
li iudicabant) summa diuinitatis gloria delitescat, dum ab
scondito ad tempus splendore maiestatis, bonitatis,
& misericordiæ diuinæ gloria longè cla
riùs patefacta est.

THE.

T H E. Ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur. Lucæ. 18.



Via temporis angustia (fratres charissimi) ad totam Euangelicæ lectionis seriem explanandam spatium non sappeditat; priorē eius partem (quæ de passionis Dominicæ sacramento agit) in præsentī concione tractare decreui. Sed priusquam partis huius explanationem aggrediar, lectionis Euangelicæ historiam summatim percurram. Ait igitur sanctus Euangelista. [Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secretò, & ait illis. Ecce ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Tradetur enim gentibus, & illudetur.] & cætera, quæ sequuntur vsque in finem.

AVE MARIA.

¶ Cum in huius lectionis exordio passionis suæ Dominus summam complexus fuerit, quærendum primo loco esse videtur, quo consilio Ecclesia hoc tempore (quo in foribus Quadragesimæ sumus) Dominicæ passionis memoriā (quæ alio tēpore celebranda est) nobis ante oculos ponat. Huius rei ea mihi causa fuisse videtur, quod hoc tempore fideles ieiunijs, vigilijs, orationibus, & lachrymis vacare debent, in quo etiam vitijs omnibus, prauisq̃ue cupiditatibus vale dicere, libellumq̃ue repudiij dare tenentur. Ad vtrumq̃ue autem nihil magis stimulos atque animum nobis addere potuisset, quam Dominicæ passionis commemoratio. Quid enim aduersus peccati odiū accendere magis animum potest, quàm mortis Christi consideratio, quam ille propter peccata hominum diluenda pertulit? Quale enim illud malum extitit, quod tali sacrificio expiandum fuit? Quid verò ad ferendos pœnitentiæ labores magis incitare debeat, quàm laborum eorum consideratio, quos pro scelere nostris diluendis sustinuit Dominus maiestatis? ¶ Cum filij Israel in deserto siti conficerentur, nec aquam, nisi amarissimam ad bibendum haberent, Moses à Domino sitienti populo aquam postulauit: Dominus verò lignū illi ostendisse dicitur, quod aquis immissum, ex amarissimis dulces reddidit. Quid quæso necesse fuit rerum omnium conditorem hac noua ratione aquas dulcorare? An qui amaras verbo suo fecerat, nō potuisset verbo iterū dulces reddere? Qui verò cōuenit ligno aquarum naturas immutare? Quis autem adeò stupidus erit, qui non hic arcanum

Exod. 15.

arcanum aliquid adumbrari credat? Quid verò conuenientius hoc in loco, quàm vitalis atq; salutiferi ligni virtus designatur? Hoc enim lignum est, quod amaras laborum atque dolorum aquas in dulcedinem vertit: hoc est, quod virtutis amaritudinem suauem facit: quod asperitatem pœnitentiæ mollit: quod calamitates & ærumnas huius vitæ mitigat. Hoc enim sanctorum martyrum, hoc virginum, monachorum, & anachoritarum labores miro modo leniit & temperauit. Verum enim illud est, quod quidam ex Patribus ait: Si passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod non æquo animo tolleretur. Quomodo enim reus pro peccatis suis labores perpeti recuset, qui fontem illum innocentiae, ac Dominum maiestatis videat pro alienis sceleribus tam dira & indigna pertulisse! Opportunè ergo hoc sacratissimo ieiuniorum & pœnitentiæ tempore, Dominicæ passionis memoriam Ecclesia refricauit: vt hoc exemplo nos ad pœnitentiæ labores inuitaret. Sicut enim elephantibus (vt est in libro Machab.) sanguis vuae mori ostendebatur, quo sanguineo colore in speculo, ad prælium acrius incitarentur: ita planè sanguis Christi oculis nostris exhibitus, ad spiritualia cum antiquo serpente certamina acueri debet, ne eius iterum seruituti subijciamur, à quo nos ipse pio cruore suo misericorditer liberauit.

August.

1. Mach. 6.

Opportunè etiam tribus ijs ante initium Quadragesimæ diebus, quibus multi hominum frena ventri, gulæ, crapulæ, omniq; intemperantiæ laxare solent, Dominicæ passionis acerbitas ante oculos ponitur: vt hoc eodem exemplo sese contineant, nec se totos comestationibus, ebrietatibus, stultæque lætitiæ dedant. Meminisse enim debemus aliter sub lege, aliter sub gratia dies festos celebrandos esse. Iudæis enim tanquam in carnali lege viuentibus dicebatur: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu, & filius tuus, & ancilla tua, & Leuitæ qui est intra portas tuas. Modò verò cum nōx præcesserit, dies autem appropinquaue- rit, nobis dicitur: Non in comestationibus & ebrietatibus, non in cubiculis & impudicijs: sed induimini Dominum Iesum Christum, & carnis curam ne feceritis in desiderijs. Sed iam ad ipsum Dominicæ passionis mysterium veniamus.

Deut. 26.

Rom. 13.

Cum ergo varia passionis suæ probra atque supplicia breuiter discipulis Saluator proposuisset, subdit protinus Euangelista: [Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.] Multis verbis idem penè significantibus hanc discipulorum ignorantiam Euangelista describit: vt hac videli-

videlicet ratione mysterij huius altitudinem declararet, quod splendore suo ita discipulorum mentes præstringebat, vt apertissimis etiam verbis propositū, minimè assequerentur. Sed mirum profectò est, Christi discipulos qui triennio iam in eius schola versati fuerant, rem adedè apertè expositā non intellexisse! Quibus enim verbis hoc apertius potuit significari? Hic nullo ænigmate, nulla parabola res obscuratur: sed proprijs & significatibus verbis manifestè proponitur. Quæro enim à vobis, o discipuli, sciatis ne quid nomen filij hominis significet? Scimus planè. Scitis rursum quid sit flagellari, illudi, & conspui? Et hoc quoque nouimus. Iungite igitur vtrumque, hoc est, filius hominis flagellabitur, illudetur, & conspuetur. Hoc planè, inquit, quid sibi velit ignoramus. Apparet itaque hoc in loco discipulos priusquam plenitudinem Spiritus perceperint, puerorum prima literarum elementa discentium similes extitisse. A quorum aliquo si roges, quo nam modo hoc elemētum, A, appelletur, respondebit, A. Et hoc B? rursum respondebit, B. Iunge igitur vtrumque? frequenter hæret, & nescit quid vtrumq; simul efficiat. Ad hunc modū discipuli huius sententiæ partes sigillatim intelligebant, earum tamē coniunctionem & conuenientiam minimè assequebantur. Quomodo enim conuenire crederent, quod filius hominis (quem Dei filiū, quem Saluatorem mundi, verumque Messiam confitebantur) tot ludibrijs & iniurijs afficiendus esset? Ad latrones enim pertinet flagellari, ad blasphemos conspui, ad stultos illudi, & ad parridas crucifigi: sed vnigenitum Dei filium, promissumque mundo Regem atque Saluatorem tot supplicia perferre, totque probris, & cōtumelijs subijci, qui conuenire potest? Hoc planè non intelligimus: huius rei consonantiam atque conuenientiam non assequimur: ideoque non intelligimus: quia quod intelligamus, nullo modo decere credimus. Hac igitur ignorantia pro illius temporis ratione discipuli laborabant: ideoque maximam diuinæ bonitatis gloriam sub hac humilitatis specie latentem minimè videbant. Expositus olim fuerat à matre iuxta fluminis alueum in fiscella scirpea paleis & luto obsita pulcherrimus infans Moses: Quò vbi Pharaonis filia venisset, aperta; fiscella elegantissimum infantem reperisset, eximio eius pulchritudinis amore capta, adoptauit in filium. Quod igitur illic sese oculis primum offerebat, vilissimum atque deforme erat: quod verò intus cōditum latebat, speciosum atque pulcherrimum. Hanc igitur duplicem nobis formam exhibet Christus Dominus: extrà quidem cruci affixus, plagis liuidus, flagellis cæsus, spinis coronatus, deformem

leprosi

Simil.

Exod. 2.

10 leprosi speciem, & imaginem præferens: qui tamen intus erat cædor
lucis æternæ, speculum sine macula diuinæ maiestatis, & imago boni-
tatis illius. Hisce igitur oculis Christum Dominum contemplari
discipuli debuissent, his & nos illum contemplari debemus, ne scan-
dalo crucis offendamur: sed potius imperuestigabiles diuinæ boni-
tatis & misericordiæ diuitias in ea latentes admiremur. Hoc igitur
argumentum in reliqua huius concionis parte tractare constitui, si
vos tamen & dicentem precibus iuuetis, & attentiores mihi aures
præbere velitis: quandoquidem non ita facillè sit intelligere, quod
Apostoli ipsi tunc temporis assequi non potuerunt.

§. I.

¶ Principiò illud ante omnia statuendum est, quod cum Deus im-
mensa quædam & infinita virtutum omnium & perfectionum abyf-
11 sus sit, nihil tamen in eo iudicio nostro gloriosius & magnificentius
eius bonitate & misericordia esse putatur. Quamuis enim omnia in
illo paria sint, quia omnia in eo vnum sunt: nos tamen nostro more
iudicantes, nihil eius bonitate & misericordia præstantius esse dici-
mus. Sicut enim in terreno principe, qui & diuitijs, & potentia, & ro-
bore, atq; pulchritudine corporis, & virtutis præstantia ceteros an-
tecellit, solam virtutem commendamus, qua nemo malè vti potest,
cuique vni potissimum debetur honor (ceteris enim & malè & be-
ne vti contingit) ita etiam in Deo nostro cum omnia laudatissima
sint, illius tamen sanctitatem & bonitatem supra omnia commenda-
mus. ¶ Quin & ipse Dominus qui omni genere laudis cumulatis-
simus est, nulla in re magis, quam in bonitate ac sanctitate sua glori-
12 tur. Quò fit, vt superni illi diuinæ maiestatis laudatores, (qui propheticum illud adeò probe tenent: Psallite sapienter) hanc vnam vo-
cem perpetuò in cælis repetunt, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus
Deus Sabaoth. Non enim dicunt, quod dicere meritò potuissent, om-
nipotens, immortalis, æternus, immensus, immotus, omnia potens,
omnia sciens, omnia mouens, & mille alia: sed hanc vnam sanctita-
tis vocem sine intermissione repetunt: vt qui intelligant hanc, supra
ceteras laudes, conditori omnium esse gratissimam.

Si ergo hæc sanctitatis & bonitatis laus Deo gratissima est, conse-
quens etiam est, vt qui omnia propter nominis sui gloriam operatus
est, insigne aliquod opus ederet, quo hanc tantam suam laudem po-
tissimum declararet. Quamuis enim in admiranda huius mundi
fabrica, & singulari rerum omnium prouidentia, non vulgarem
bonitatis suæ significationem dederit: adeo tamen ea hominibus

N n

ignota

Prima pro-
positio.

Psal. 46.

Ipsi 6.

Secunda pro-
positio.

Prouer. 16.

ignota erat, vt non defuerint inter Philosophos, qui diuinæ bonitati terminos præfigentes, cardinibus eam cœli incluserint: nec illam ad res humanas curandas, hominesque iuandos porrigi crederent. Quapropter æquum est, Domine, vt honoris tui rationem habeas, & hanc maximam tuam laudem hominibus clarissimè patefacias.

Psalm. 84. ¶ Quo quidem desiderio Propheta regius æstuans, diuinas aures his assiduis vocibus pulsabat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Misericordia enim, sicut & charitas (vt D. Thomas ait) diuinæ bonitatis effluxus & emanationes quedam sunt. Hunc ergo diuinæ bonitatis splendorem videre cupiens Propheta dicebat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Quod perinde est ac si diceret: Ostendisti iam Domine oculis nostris multas, & maximas tuarum virtutum laudes, quas ex magnificentissimis operibus tuis agnoscimus. Maxima enim opera quæ designasti, testantur potentiam tuam: 14 pulchra, pulchritudinem tuam: fortia, fortitudinem tuam: & rectè atque ordine constituta, ineffabilem sapientiam tuam: Hisce autem operibus ita mētes nostras affecisti, vt cū Propheta dicere possimus:

Psalm. 138. Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscet nimis. Et, Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Si ergo tantopere oblectasti oculos nostros in factura tua, quantum quæso delectabis ostēsa in operibus bonitate & misericordia tua? Cætera enim laudes, tuæ quidem sunt, & ad te solum pertinent: hæc verò ita tua est, vt nostra quoque sit, quando ea nobis beneficijs conferendis, & communione bonorum tuorum præcipuè declaratur. Ostēde ergo nobis hanc misericordiā tuam, vt per eam agnoscamus bonitatem tuam, quæ omnium laudum tuarum præclarissima est.

Tertia propositio. Videtis fratres quantum decebat, vt superna illa maiestas bonitatis & misericordiæ suæ immensitatem aliquo insigni opere declararet. Cum autem multis modis id efficere potuisset, nullus tamen reperiri potuit conuenientior, quàm vt excellentissimū aliquod opus ederet, quod & nobis maximam vtilitatem, sibi verò maximum pareret laborem. Aliter enim quidquid Dominus donaret, etiam si omnes in nos thesauros suos effunderet, si hoc tamen labore vacaret: nihilo plus facere videretur, quàm si quis in ripa ingentis fluminis cōsistens, vrceolum aque sitienti porrigeret. Quæ enim facilitate hoc aliquis præstaret, eadem, ac multò etiam maiori Dominus hæc omnia bona sua impartiret: quod non perinde hominibus gloriosum esse videretur, quia citra vllum laborem, aut largientis iacturam donatur. Tres enim præcipui bonitatis & benignitatis gradus numerantur.

16 tur. Primus eorum, qui emolumentum aliquod sperantes, benefa-
ciunt: quod frequenter magis commercij, quàm bonitatis nomē
promeretur. Secundus eorum, qui gratis benefaciunt: quem gradum
Cicero exposuit, cum præmia recte factorum dixit esse ipsa recte fa-
cta. Tertius verò & summus est, de hominibus benè mereri, nō mo-
dò sine ullo emolumento: sed cum maximo etiam benefactoris de-
decore vel damno. Quod planè principum & magnorum virorum
est. Vnde est illa memorabilis sententia: Regium est malè audire,
cum benefeceris. Cum ergo Dei bonitas infinita sit, nec minus hac
laude, quàm cæteris virtutibus suis bonitatem hominum antecellat:
dignissimum profectò erat, vt tali opere nobis eā declararet, quod
homini quidem summam afferret vtilitatem & gloriam, ipsi autem
maximum apud homines pareret laborem & ignominiam. Tantis
17 enim incommodis & laboribus de hominibus benemereri, totque
subire discrimina, vt homines felices ac beatos faceret, tantisque di-
spendijs ipsorum captare compendia; hoc planè summæ atque infi-
nitæ bonitatis opus & argumentum est. ¶ Quia verò is natura sua, *Quarta*
quæ dolorū atque laborum expers est, pati nihil poterat: conuenien- *propositio.*
tissimum profectò fuit, peregrinam sibi vnire naturā, in qua & pro
hominibus pati, & æternam eis salutem promereri posset. Quòd si *Conclusio*
ita est, iam nunc planè mirari desinet quisquis Dominum narrantē *intenta.*
audit, quòd tradendus sit Gentibus, quòd flagellandus, illudendus,
conspuendus, & crucifigendus; quando hac potissimùm ratione im-
mensam bonitatis & misericordiæ suæ magnitudinem declarabat.
Quid enim ad diuinæ bonitatis & misericordiæ laudem gloriosius?
quid sublimius, quàm cum tam magno labore atque dispendio, tam
18 magna in genus hominum beneficia conferre?

Sed fortè dices; Sit ita sanè, fateor passionis eius acerbitate boni-
tatis gloriam declarari: verum quod decet gloriam bonitatis, dede-
cet gloriam maiestatis. Bonitas quidem hac ratione detegitur: sed
maiestas tamen quodammodo obfuscatur. Demus hoc ita esse: sed
non dedecet, imò maximè decet maiestatis gloriam ad tempus deli-
tescere, vt bonitatis decus eximium perpetuò declaretur, & maximè
illustra sui documenta constituat. Hoc est, vt id quidem ad horam
tegatur, quod nostro more loquendi minus gloriosum est, vt id ma-
gis conspicuum fiat quod est gloriosius, & magnificentius. Si imago *Simile.*
aliqua miræ pulchritudinis pretioso aliquo velamine ita tegetur,
vt nullo modo ea nisi rupto velamine cerni posset: an esset indig-
num vellum illud discindi atque rumpi, quòd pictura pulcherrima

cerneretur? hoc est, ut ruperetur id quod minus pulchrum est, quod id patere posset, quod est longè pulchrius? Ad hunc ergo modum diuinæ bonitatis pulchritudo sub maiestatis velamine delitescbat.

Quamdiu enim summa illa maiestas intemerata & integra permanebat, quousque tandem diuinæ bonitatis magnitudo pertingeret, mundus ignorabat. Vbi verò maiestatis splendor propter humani generis salutem obscuratus est: ubi sacra illa humanitas à Dei verbo assumpta, tot plagis atque vulneribus concissa est, tunc demum diuinæ bonitatis & misericordiæ viscera patefacta sunt. Quod planè in ipso

Matth. 27.

Dominicæ passionis tempore mirabiliter adumbratum fuit, quando moriente Domino velum templi, quo Sancta sanctorum tegebantur, scissum est medium à summo usque deorsum. Velum igitur scissum est, atque ita pulchritudo sanctuarij quæ velo tecta latebat, patefacta est.

Simil.

Cum alterius ergo partis iniuria, alterius gloria declaratur. Simile quiddam seculi homines qui de vestiu ornatu gloriatur, facere quotidie videmus. Vestes enim auro, argentoque fulgentes, lanceis aut ferreis vestibus tegunt: sed quò intus latentis metalli fulgor appareat, scissuris arte distinctis serica rumpunt, id nimirum quod minus preciosum est lacerantes, ut id appareat, quod longè pretiosius est. O si quis nunc eos oculos haberet, quibus pendentem in cruce Dominum contemplari dignè posset, quàm pulcher intus appareret is, qui tot confossus scissuris atque vulneribus extrà de formis appareret! Omnia enim illa quæ in eius corpore patent vulnera, plagæ illæ omnes, atque liuores, quid aliud quæso sunt, quàm scissuræ vestis sericæ, quæ latentem auri speciem pandunt? quid? nisi pietatis opera, benignitatis indicia, misericordiæ argumenta, & veluti vitreæ quædam fenestræ, per quas reconditam in sacratissimo illo pectore bonitatem & charitatem cernere datur? Dissimulatio ergo maiestatis, declaratio quædam fuit & manifestatio bonitatis, quæ quidem in hac vita commodius alia ratione manifestari non poterat.

Simil.

¶ Subijciamus aliud huius rei exemplum. Si Rex aliquis militari arte & robore corporis excellens, hanc suam laudem in publico hastiludiorum certamine vellet ostendere, deberet utique dissimulata ad tempus regis persona & maiestate, ignotus in certamen descendere, ut strenuè, fortiterque rem gerens, quam affectat gloriam, assequeretur. Si enim conspicuus & notus eo veniret, omnes principi suo parcerent, nec tela aduersus illum torquere auderent, atque ita virtus eius, quam cupiebat ostendere, in obscuro lateret. Si tu igitur

celo

22 cœlorum Rex, & rerum omnium Domine, ad hoc potissimum in hunc nostrum orbem veniebas, vt magnificis operibus edendis, bonitatis & misericordiæ tuę gloriam patefaceres: si conspicua & aperta maiestatis tuę persona venires, quis contra te insurgere? quis aduersum te arma capere tentaret? Demones à conspectu tuo fugerēt, mors te inuadere non auderet, carnifices à tuo conspectu exanimati resiliērent: quin & ipsi etiam clauī, malleique (si ita loqui fas est) in ipsos tortores verterentur. Si enim vt Apostolus ait, cognouissent, nunquam Dominū glorię crucifixissent. Hac ergo de causa Domine paulisper diuinitatis gloriam dissimula, & in huius mundi certamen ignotus ingredere, vt communis generis humani hostis cum satellitibus suis te audeat impetere: quò dissimulata paulisper gloria maiestatis, immensę bonitatis tuę fulgor appareat.

23 Videris ergo fratres, quàm mirabili atque stupenda ratione se hominibus Saluator cognoscendum præbuerit! Voluit namque ignorari, vt agnosceretur: latere, vt manifestaretur: opprobrijs & contumelijs affici, vt verè gloriosus haberetur. Adeoque feliciter afsecutus est quod volebat, vt nulla ratione potuerit ab hominibus in hac vita clariùs agnosci, quàm illa ipsa, qua se maximè occultare visus est. Tunc enim primùm mundus & cognoscere, & amare cœpit quem antea non amabat, quia non sic agnoscebat. Quod ipse Dominus ita futurum confirmauit, cùm dixit: Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Hoc est, si homines per Euangelij prædicationem, & Apostolorum miracula firmissima fide me verum Deum, Dei filium, mundi quę conditorem agnouerint, animaduenerint quę me, qui talis atque tantus sum, vt meę glorię nihil accedere possit, nihil quę decedere: tanto tamen humanę salutis amore captum fuisse, vt quò hominum scelera expiarem, eos quę bonis omnibus ditarem, æternę felicitatis participes efficerem, & virtutum exemplis, beneficiorum quę magnitudine mihi deuincirem, humanam carnem induerim, crucisque supplicium pertulerim: qui inquam hæc & firmissima fide crediderint, & pia meditatione perpenderint, non dubitò quin ad hanc bonitatis & charitatis meę magnitudinem obstupescati, sese totos & obsequio meo promptissimis atque libentissimis animis addicant, & tanto amorī, amoris vicem rependere conentur. Hac ergo ratione Dominus dum maiestatem dissimulat, tantam gloriam consecutus est, vt Isaias hoc potissimum tempore gloriam eius reuelandam esse prædicet. Perinde enim quasi ceterę eius laudes quę operibus con-

Isa. 40.

ditis declaratae fuerant exiguae essent : tunc primum gloriam eius
 quae antè latebat, reuelandam esse denunciat. Et reuelabitur, inquit,
 gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei nostri. Tunc enim
 potissimum Dei gloria reuelata est, cum maiestas obscurata, & salus
 hominibus data est.

A. Act. 5.

Hanc ergo Theologiam rudes adhuc discipuli ignorabant, ideo-
 que indignum illis videbatur, huiusmodi probris & iniurijs subdi
 Dominum maiestatis. Vbi verò Spiritus sancti magisterio edocti
 sunt, nihil his iniurijs gloriosius putabant, nihilque prius ducebant,
 quam ut hanc Domini crucem & stigmata in corpore suo expressa
 circumferrent. Hac enim de causa ibant gaudentes à conspectu con-
 ciliij, quòd digni habiti essent pro nomine Iesu contumeliam pati.
 Quin & ipsum Euangelium, in quo Dominicae passionis historia, &
 humanitatis eius opera exponuntur, Euangelium gloriae Christi ap-
 pellabant: quòd in eo maximè diuinæ bonitatis gloria reuelata sit.
 ¶ Quin & fidelis quoque anima (cuius oculi Spiritus sancti luce
 perfusi sunt) quando pendentem in cruce Christum Dominum cõ-
 templatur, crucem quidem illam non supplicij patibulum, sed rega-
 le thronum, clauos illos adamantes, liuores illos smaragdos, vulne-
 ra illa vernantes ac fragantes rosas, illam denique spinarum coro-
 nam, inæstimabilis decoris diadema esse iudicat. Quae omnia dum
 deuotissimo affectu pij homines contemplantur, ineffabilibus deli-
 cijs & suauitate pascuntur. Hinc pius quidam vir his criminibus
 Dominum in cruce pendentem alloquitur: Iesu tuorum vulnerum
 Cruore sancto pascere, Me quæso nunquam desinas. Hoc est amo-
 ris poculum Cœlestis, omnes sordidos. Pellens amores: ebria Hac
 potione mens sui, Omniumque fit inimemor, Quaecunque mun-
 dus continet: Deumque solum cogitat. Rursumque eundem allo-
 quens Dominum: Vulnera, inquit, acerba corporis tui, Tanta fluunt
 dulcedine, Ut quisquis illa suxerit, Opes, honores, gloriam, Amata
 iam fastidiat: Solaque Dei gloria Latetur oblitus sui. Hac igitur san-
 cta amoris ebrietas, hæc mentis oblectatio ex hac inæstimabili vul-
 nerum Domini pulchritudine oritur: dum in illis pia mens diuinæ
 misericordiae & charitatis erga se viscera contemplantur. ¶ Quando
 Sponsa Sponsum videt propter se ab inuasoribus tuendam grauitè
 fauciatam, quò grauioribus ille vulneribus conscissus & deformatus
 est, hoc ei pulchrior, quoniã & amabilius apparet. His D. Bern. ocu-
 lis Christum in cruce contemplan aiebat: Quantò minorem se fecit in
 humilitate, tantò maiorem se exhibuit in bonitate: & quantò pro-
 me

18 me villior, tãtò mihi charior. Idemque alibi: Quàm pulcher, inquit,
es Domine in ipsa tua gloria, quàm pulcher in ipsa tui decoris posi-
tione. Vbi enim te exinanisti, ibi pietas magis emicuit, charitas am-
plius radiavit. Contemnat Herodes, ego tantò magis eum non con-
temnam, quantò se contemptibilem ostendit Herodi. Et mox: Su-
blimis in regno, suavis in cruce: illa visio sublimis in splendore, ista
in pallore. Itaque Domine Iesu ubique animæ amanti, & ad te suspi-
ranti pulcher appares. Pulcher in cœlo, pulcher in monte Caluario:
pulcher inter Angelos regnans, pulcher inter latrones pendens: pul-
cher ad dexteram Patris sedens, & pulcher pro nobis in cruce mo-
riens. Talis utique Sponsæ in Cant. cœlestis hic Sponsus apparebat,
quæ filiabus Hierusalem de ipsius specie & forma quærentibus, vbi
miranda de eius pulchritudine sigillatim commemorasset, in fine
29 tandè totù desiderabilè esse ait. Hoc est: Quantus quãtus est à capite
ad calcem vsque totus amabilis atque desiderabilis est. Siue enim ca-
put eius spectes pro nobis spinis coronatù: siue genas sputis illitas,
& alapis cæsas: siue oculos vigilijs exhaustos: siue faciem ipsam de
formi cruore scedatam: siue pretiosum collum vinculis crudeliter
ligatum: siue humeros graui crucis pondere contritos: siue manus il-
las tot miraculorù operatrices, diris in cruce clavis tràsfixas: siue dor-
sum & corpus omne flagris & vulneribus deformatù, siue genua in
oratione lassata: siue pedes itineribus fatigatos, ac nouissimè clavis
in cruce perfossos, ubiq; nobis totus amabilis & desiderabilis occur-
rit: cum animaduertimus hæc omnia ex syncerissimo salutis amore
nostri gratia fuisse suscepta.

§. I I L.

¶ Quid verò ex hac tam longa tractatione colligimus fratres? Mul-
30 ta planè. Huius enim diuini consilij animaduersione & fides in Chri-
stum Dominum cõfirmatur, & feruens in illum charitas, quæ totius
diuinæ legis summam continet, mirabiliter accenditur. Quis enim
tam mirabilem Domini sui erga se bonitatem, misericordiam, chari-
tatem, ac liberalitatem consideràs in amorem illius non exardescat?
Quæ enim vehementiora amoris incitamenta excogitari vnquam
potuerunt? Si enim, vt Salomon ait, cibus & potus inimicis impen-
sus, super capita eorum carbones ignis congerit: quid tam stupenda
conditoris nostri beneficia apud nos efficere par est? ¶ Illud etiam
hinc colligere licebit, quòd quemadmodum Dei nostri erga homi-
nes charitas multis etiã ante passionem suam impensis beneficijs
nunquam satis hominibus nota fuit, quousque pro illis acerbissima
supplicia pertulit: ita homines quamlibet multa bona opera prop-

Bern. sup.
Cant.
Sermo. 61.

Proh. 25.
Roman. 12.

311. m. 19

ter eum faciant, nunquam satis suam in illum charitatem declara-
bunt, quousque res asperas atque difficiles propter illius gloriā con-
stanti animo perferant. Cætera enim bona opera quæ sunt factu fa-
cilia, amoris huius infirmiora indicia sunt: incommoda verò grauiā
& dedecora propter illius nomen & gloriam patienter & humiliter
suscepta, vehementissima sunt verè charitatis indicia. Itaque fratres
pium quidem & laudabile opus est eleemosyna, ieiunium, oratio, cō-
fessio, & sacra communio, cæteraque similia pietatis & deuotionis
obsequia: his tamen operibus perpetuò insistentes, nunquam opera
vestra conquiescat, donec acerbum aliquid, & durum placido & li-
benti animo propter Christum perferatis. Multos enim quotidie vi-
demus hæc ipsa quæ diximus præstantes, qui tamen oblata aliqua
vel iactura, vel dedecore, vel quauis re aspera & difficili, virtutem &
pacem, quam habere antea videbantur, amittunt: vel certè à spiritu
pusillanimitatis & diffidentiae perturbantur, & absorbentur.

Cæterum quisquis aduersa omnia forti & constanti animo per-
tulerit, is planè magnum virtutis & charitatis suæ specimen & argu-
mentum præbet. Hinc Apostolus ad Roman. gloriatur, primùm
quidem in Deo: deinde in Christo salutis & libertatis nostræ vindi-
ce: tertio verò loco gloriatur in tribulationibus. Quia tribulatio, in-
quit, patientiam operatur, patientia verò probationem. Videtis er-
go probationem ab Apostolo tribui potissimum patientiæ, & labo-
rum perpersioni. Quam ob causam meritò se post Christum in tri-
bulationibus lætari & gloriari ait: quia ipsis patienter leniterque tole-
randis, magnum veræ, solidæque virtutis & gratiæ testimonium intra
se concipiebat. Quò quidem usque adeò exultabat, ut lætitia hæc ma-
gna ex parte dolorem, quem ex assiduis tribulationibus percipiebat,
leniret. Vnde quemadmodum mulier prolis auida, in ipso partus ni-
xu dolet pariter & gaudet (dolet, quia grauissimè cruciatur, gaudet
autem, quia optatissimam prolem in ipso partu editura est) ita viri
Sancti in medijs tribulationum fluctibus mœrere simul & gaudere
solent: quamuis enim eos calamitatis labor premat, gaudium tamen
quod de virtute & integritate sua hoc experimento capiunt, eos
recreat: & ita recreat, ut si quando tribulationibus destituantur,
eas à Domino instantè petant. Hoc autem indicat totus ille Psal-
mus: Domine probasti me & cognouisti me. In quo primum Vates
sanctus Deū arcana omnia infinitæ sapientiæ suæ oculos collustran-
tem, innocentiae suæ testè citat, ipsumque ait probè nosse, quo is amo-
re & honore seruos & cultores eius, quo item odio improbos & ho-
stes

44 stes eius prosequatur: nihilominus tamen nequaquam his innocentie & integritatis indicijs sibi placere, donec tribulationibus & calamitatibus exagitatus, virtutis & charitatis sue periculum faciat, ideo que consequenter orat: Proba me Domine & scito cor meum. Hoc est, igne tribulationis (quemadmodum aurum igne explorare solent) examina me, ut hoc indicio aliquantulum certius videam, an via iniquitatis in me sit: quando quidem inter omnia vera charitatis & probitatis indicia, hoc vel maximum, vel primum est. Hæc quidem sanctus David. Cuius sententiae veritatem sanctissimi quoque Iob exemplo confirmare possumus: qui quamvis ante ingentes illas calamitates innocentissime vixisset, & opes suas promptissima & liberali manu egenis tribuisset: nihilominus tamen calumnie patuit hostis antiqui dicentis: Numquid frustra Iob timet Deum? Nonne tu vallasti eum *Iob. I.*
 45 & omnem domum eius &c. Alioquin extende paulisper manum tuam, & tange cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habuit igitur in hoc statu calumniator quid dicere posset. Ceterum ubi vir sanctus tot damnis affectus, tot plagis attritus, tot ulceribus laceratus, eandem retinuit innocentiam: ibi nec ipse quidem Diabolus summus calumniandi artifex habuit, quid viro sancto obijcere posset: usque adeo virtus patientiae hominem probatum, & ab omni suspicionis macula liberum reddit.

Quod si hæc mea oratio fratres, laborum vos avidos facit, quod virtutis vestrae periculum faciatis: ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, nempe sacratissimum Quadragesimæ tempus, in quo non vulgaris se nobis offert laboris & patientiae materia: quando ipsa nos temporis conditio monet & carnem affligere, & vigilijs, orationibusque insistere, & bellum acre vitij indicere, & pravas cupiditates refecare, & omnes peccandi occasiones, hoc est, spectacula, ludos, suspecta contubernia, pravorumque hominum consortia declinare: ut ita demum fructuosam & salutarem agere poenitentiam possitis: hæc enim omnia ijs, qui vitij diu assueti sunt, aspera atque difficilia videntur. ¶ Quin etiam ad imitationem Dominicæ passionis, quæ nobis hodie ob oculos posita est, non unam tantum, sed tres cruces hoc tempore ad perfectam poenitentiam necessarias arripere debemus: unam animæ, alteram corpori, tertiam sensibus nostris, qui inter corpus & animam medij quodammodo sunt. In quarum prima (videlicet in anima) cupiditates omnes, pravaeque voluntates crucifigere debemus. In altera verò carnem ieiunijs, verberibus, cilicijs mactare oportet: hoc enim tempore & vestis, & lectus, & mensa,

cætēraque omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadrage-
 simalem pœnitentiam redolere ac profiteri debēt. In tertia verò sen-
 sus nostros oportet crucifigere: ne si soluti & liberi vagentur, ad illi-
 cita & inconcessa nos rapiant. Maximè autem aures, oculi, & lingua,
 hoc est, tres præcipuæ corporis nostri partes tribus Dominicæ cru-
 cis clavis ligno crucis affigendæ sunt: ne videlicet aures audiant san-
 guinem, ne oculi diffuāt ad vanitatem, ne lingua maledictum, per-
 iurium, mendacium, stultiloquium, aut scurrilitatem loquatur. Hi-
 sce quoque proximis ante cinerem diebus ventrem crucifigere o-
 portet, ne ut plerique faciunt, omnes intemperantiæ, crapulæ, &
 scurrilitati habenas laxemus: sed sobrii, non temulenti, & cru-
 ditatem hesternæ crapulæ eructantes, sacros cineres ac-
 cipiamus, ut sic tandem per veram pœniten-
 tiam ad æternam mereamur
 peruenire lætitiā

EXPLICIT PRIMVS TOMVS,

qui conciones eas continet, quæ ab initio Dominici
 aduentus vsque ad initium Quadragesi-
 mæ habentur.

SE Q V V N T V R

QVINQUE DE POENITENTIA CONCIONES, HABITÆ IN

Quadragesima post meridiem: in quibus primum quidem exhortatio ad poenitentiam continetur: deinde qua ratione vera poenitentia, & peccatorum confessio agenda sit, traditur.

AUCTORE EODEM R. P. F. LUDOVICO

Granatensi, monacho Dominicano.



SALMANTICÆ

Apud hæredes Mathie Gastij. Anno 1581.

SECVNTA
QVINQUE DE POENITENTIA
TRA CONCIONES HABITA IN
TYPGRAPHVS
LECTORI.

HA S quinque de Pœnitentia cōciones, Chri-
stiane Lector, quas separatim autor in pri-
ma editione excudi mandauerat, huic potissimū
Tomo adiungere volumus; tum quòd is reliquis
paulò minor videretur; tum verò etiam quòd ad
initium vsque Quadragemæ (cui tempori hæ
conciones deseruiunt) pertingeret. Quare expen-
sis & cōmoditati tuæ inseruientes, hoc quidquid
est laboris, boni consule, atque frueri.

CON-



2 A E M A N T I C A E

Apud haredes Martini Gassij. Anno 1581.

CONCIO PRIMA, QV AE EXHORTATIONEM

ad pœnitentiam continet. In qua varij ac
multiplices pœnitentiæ fructus, ac po-
stremo eiufdem necessitas
explicatur.

*T H E. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata:
precare ante faciem Domini, & minue offendicula.
Ecclesi 17.*



Vamuis omni tempore teneamur, fratres charissimi,
quicunque ministerium hoc verbi Dei suscepimus,
salutaria vobis, maximeque necessaria documenta,
prætermisiss omnibus alijs, quæ curiositatis magis,
quàm pietatis affectum alere possunt, tradere tamen
hoc sacratissimo ieiunij tempore (quod animabus, corporibusque
curandis salubriter institutum est) hoc imprimis curare debemus, vt
cum ratione temporis, doctrinæ quoque nostræ ratio consentiat. In-
ter ea verò, quæ hoc tempore maximè necessaria sunt, principem lo-
cum obtinet pœnitentia: quando hoc ipsum tempus, agendæ pœni-
tentia ab Ecclesiâ destinatum est. Pœnitentia enim est, quæ vitam in-
staurat, quæ Deum nobis conciliat, quæ aditum ad vitam aperit, quæ
peccata cõdonat, componit mores, perditâ reparat, futura prouidet,
morbos sanat, & à tenebris ad lucem, atque à morte ad vitam reuo-
cat. De ea igitur hoc tempore sermonem instituere paro. Ne quis ve-
rò, cum hoc pœnitentiæ nomen audit, existimet me vos ad mirabi-
lem illam & asperissimam Anachoritarum pœnitentiam, & hebdo-
madarum inedia præcipuè adhortari (& hoc nomine à pœnia-
tendo deterreatur) sciat me ad tres illas pœnitentiæ partes, nem-
pe contritionem, confessionem, & satisfactionem cum primis vos
inducere velle: ad quas hæc, quæ à me proposita sunt verba, mag-
nopere deferuiunt. Conuertere ad Dominum, & relinque pecca-
ta: præ-

ta: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Præcipue enim veræ pœnitentiæ partes sunt, ad Dominum per veram pœnitentiam conuerti, & peccata relinquere: quæ duo vt præstare valeas, alia duo subnectuntur nempe, precari ante faciem Domini, & minuire offendicula. Hoc est, supplici oratione gratiam à Domino postulare, quæ à peccatis abstinere valeas, & minuire offendicula; hoc est, peccatorum laqueos, & occasiones cautè & diligenter vitare: ita enim fiet, vt Deo aspirante, & homine adiuuante, peccatum ab anima pellatur, quod pœnitentiæ finis est. De hac igitur pœnitentia, simul cum peccatorum confessione his diebus Dñicis sermonem instituere constitui. Quam rem, vt piè, & vtiliter præstare valeam, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu communibus votis suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Philosophorum sententia est, fratres charissimi, id in humanis actionibus amorem finis agere, quod in rebus, quæ natura, vel arte constant, efficientes causæ facere solent. Vt enim in his effectus omnis ab efficiente causa pendet, sine qua nihil effici potest: ita in humanis actionibus, quæ à voluntate nostra proficiuntur, finis est, qui voluntatem mouet ad operandum: sine quo voluntas ipsa, atque aded totus homo ad operandum segnis, & iners est. Hinc fit, vt nisi præmiū aliquod, aut cōmoditatem homini proposueris, ne loco quidem moueri velitis: contrā verò quò maius illi lucrum, aut præmiū pollicitus fueris, hōc maiores illi stimulos ad laborem adhibetis. Hinc inter

Ex Apoph.

Plutarch.

Apophthegmata refertur, Agesilaum Lacedæmoniorum regē clarissimū, quò militum suorum animos ad præliandū acueret, magnifica spolia, quæ è subactis hostibus retulerat, ante eorū oculos posuisse, atq; dixisse: Hæc sunt o milites, propter quæ pugna capessimus. Intelligebat enim, quātum roboris atque animi, insignis prædæ amor militaturis adderet. Sic etiam David noster, cum Philistæo singulare

1. Reg. 17.

certamē initurus, sollicitè à militibus quæritabat, quod à Rege præmiū sperare posset, quisquis eum hostem superasset. Quin & sanctissimus Abrahā, quod esset pietatis & fidei suæ præmiū percepturus,

Genes. 15.

à Domino querit dicens: Domine Deus, quid dabis mihi? Videtis quā sit familiare omnibus, vel pijs etiam hominibus præmiū

Psal. 118.

aliquod intueri, quo ad agendum, incitentur. Hinc regius Prophetar: Inclinaui (ait) cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem. ¶ Quorsum hæc? Nimirum quia cum me vos hoc sacro tempore ad pœnitentiæ laborem adhorta-

horta-

7 hortaturum esse dixerim, animaduerto nunc vos intra pectus vestrum tacite cum Abraham querere; Domine Deus, quid dabis mihi? Hoc est, iubes me Domine hoc tempore per Ecclesie tue voces poenitentiam agere (vix enim aliud hoc tempore templa omnia resonant) quid ergo Domine dabis mihi? hoc est, quæ mihi præmia & lucra proponis, si studiose ac diligenter, quod à me exigis, præstitero? Officij mei est fratres, huic quæstioni respondere (habeo enim quid pro Deo loquar) quò & cessantes ad virtutis huius amorem incendam, & currentibus calcar addam, quò alacrius currant. Sed imprimis tamen vos admonitos velim, ut dicenti mihi eas aures præbeatis, quas huius argumenti dignitas & necessitas exigit: nec aures modò, sed fidem etiam accommodate. Adedò enim magna, & illustria præmia verè poenitentibus in sanctis literis proposita sunt, ut firmissima fide opus sit, qua illis fidem adhibeatis.

Primus igitur poenitentiae fructus, quem omnium aliorum veluti caput & fundamentum ponimus, est peccatorum remissio, & totius antea vitæ, quamlibet multis & horrendis sceleribus contaminata fuerit, expiatio. Hoc enim cum aliàs, tum præcipuè per Ezechielē Dominus pollicetur cum ait: In quacumque die impius conuersus fuerit ab impietate sua, nō recordabor amplius scelerum illius. Nec solum quod attinet ad culpam, & mortis æternæ reatum, sed etiam extemporaria poena, quæ purgatorio expianda est, portio quædam aliquando quidem maior, aliquando verò minor pro contritionis magnitudine per poenitentiam demitur. Quæ tanta interdum esse poterit, ut tota purgatorij poena exoluatur.

9 Nec à peccatis solum anima poenitentiae beneficio liberatur, sed etiam virtutibus & Spiritus sancti donis exornatur. Hoc enim catholica fides à Lutherana perfidia distat: quod hæc, iustificationem nihil aliud esse ait, quàm peccatorum remissionem per Christum: catholica verò fides, supra peccatorum remissionem addit etiam animæ ornatum, & gratiam atque iustitiam nobis inhærentem, & novum robur, & Spiritus sancti dona: quibus & ægra anima sanatur, & infirma roboratur, & quæ antea per peccatum deformis, & immunda erat, novis coloribus atque virtutibus exornatur. Quò sit, ut talis anima in Canticis, pulchra ut Luna, & terribilis ut castrorum acies ordinata esse dicatur. Vtrumque enim diuina gratia præstat, quæ animam Deo gratam, & pulchram efficit, & virtutibus, quæ ab ea manant, munit & armat: ut quemadmodum Deo grata, ita Dæmonibus

I.

Ezech. 18.

II.

Canti. 5.

periti

pertinescenda sit. O si oculos haberemus, quibus admirandam hanc animæ pulchritudinem cernere possemus, quando sacerdote efficaciter absolutionis verba proferente, homo iustificatur, & fit noua creatura! Quemadmodum enim ad vocem Angeli ceciderunt cate-

Act. 12. næ de manibus Petri, ita hic ad vocem sacerdotis vincula Diaboli soluantur, & Deus homini pectus suum aperit, illumque in filium adoptat, Spiritu sancto vngit, virtutibus ornat, & regni sui hæredem instituit. Hoc autem satis indicat ornatus ille, qui ex patris imperio

Lucæ. 15. luxurioso filio datus est. Non enim contentus supra collum eius cecidisse, & in gratiam recepisse, erratisque prioris vitæ veniam contulisse, stolam primā, & calceos, & annulum afferri iussit: hoc est, habitum, filij dignitati parem. Stola enim prima, est diuina gratia, quæ totum interioris hominis corpus tegit & ornat. Cætera verò ornamenta quæ pedibus & manibus adhibita sunt, virtutes significant, quibus homo ad benè operandum instruitur. Manuum enim nomine, bona opera: pedum verò, affectus atque desideria interioris hominis designantur. Cùm ergo bonus pater manibus ac pedibus ornamenta aptari præcepit, hoc apertè significauit, verè pœnitentibus vtrumque præstari, vt & piè affici, & rectè operari valeant: atque ita demum vterque homo, internus scilicet, & externus, suis virtutibus muniatur, ne iterum in eadem peccata, quorum veniam consecutus est, relabatur. Alioqui, quid ad æternam salutem profecerit, Dæmonem ab anima expulisse, si illum protinus in deteriora lapsus, admiseris? Quocirca (vt D. Bernard. ait) necesse est, vt qui dedit voluntatem pœnitendi, det etiam continendi virtutem, ne homo iterum pœnitenda committat.

Bernard.

III.

Habet item mirandam aliam pœnitentia virtutem: quòd quemadmodum per eam mortua in peccatis anima surgit ad vitam, ita omnia virtutum opera, quæ ante peccati lapsum ediderat, simul cum ea reuiuiscunt. Quod vt apertius intelligatis, obseruandum est, tria operum genera à Theologis assignari: quorum alia mortifera, alia mortua, alia verò non quidem mortua, sed mortificata nuncupantur. Mortifera quidem sunt, quæ animam interimunt: cuiusmodi sunt lethalia peccata. Peccatum enim cùm consummatum fuerit, generat mortem. Mortua verò sunt, quæ ex natura quidem sua laudabilia opera sunt: vt orationes, ieiunia, & eleemosynæ, cæteraque similia virtutum officia, quæ quis in peccato existens operatur. Quæ planè mortua esse dicuntur: quia viua esse non possunt, quamdiu auctor eorum mortuus est: nec Deo grata, quamdiu ille ipse ingratus eidè existit.

Iacob. 1.

- 13 existit. Si enim (inquit Apostolus) distribuero in cibos pauperum facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. Rursumque Dñs: Sicut palmes, inquit, non potest ferre fructum, nisi manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis. In illo autem per charitatem manemus: quoniam qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Non tamen ideo ab huiusmodi operibus cessandum est, quamvis ad æternæ vitæ meritum nihil conferant: ad multa enim alia plurimum valent: atque ad illud in primis, ne homo desuetudine benè operandi, dediscat pietatem atque iustitiam, & prava consuetudine naturam corrumpat, atque ita demum insanibilis fiat. Postremò sunt etiam opera, quæ mortificata nuncupauimus: ea videlicet, quæ in gratia constituti egimus: quæ quidem tunc & viua, & grata Deo fuerunt: peccato tamen postmodum interueniente, vitam atque valorem amiserunt. Peccatum enim velut ignis est deuorans, lethiferumque venenum, omnia quæ ante se inuenit inficiens, & absumens. Sic enim Dominus per Ezechielem ait: In quacunque hora iustus peccauerit, omnes iustitiæ eius quas operatus est, non recordabuntur. Hæc ergo opera non quidem penitus mortua, sed mortificata esse perhibentur: quoniam vitæ propiora sunt: qualia Dauidis, atque adeò Apostoli Petri fuerunt, vbi vterque in peccatū lapsus est. Hæc igitur opera, vitam quam amiserant, & meritum per pœnitentiam recipiunt: aliàs quidem maius, aliàs verò minus, pro conditione & magnitudine pœnitentiæ, quam quisque agit. Certè (vt D. Ambros. ait) fidelior factus est Petrus, postquam fidem se perdidisse defleuit: atque ideo maiorem gratiam reperit, quam amisit. Hinc D. Gregor. ait: Fit plerumque Deo gratior amore ardens post culpam vita, quam securitate torpens innocentia. Pœnitentia igitur non modò hominem de morte ad vitam reuocat, sed omnia etiam mortificata virtutum opera viuificat. Animaduertite quæso, quàm multorum annorum bona quæ extincta erant, vno partu, vnoque temporis momento pœnitentia ad vitam reuocat! Felix planè hora, quæ multorum temporum labores & merita redemit.
- 14 Ex his autem quæ dicta sunt, alius admirabilis pœnitentiæ fructus consequitur. Quisquis enim diuinæ gratiæ ope adiutus, præstitit quod in potestate sua positum erat (quando & peccata quæ detestatus fuit, rectè confessus est, & firmissimum non peccandi propositum animo concepit, & in hac animi sui detestatione diutius perseuerauit) magnam certè de diuina miseratione & sacramenti virtute fiduciam capit, & interna illa pace & animi tranquillitate fruitur, de

1. Cor. 13.

Ioan. 15.

1. Ioan. 4.

Ezech. 18.

Ambros.

Gregor. in

Past.

III.

- qua Apostolus ait: Gloria nostra hæc est, testimonium conscientia 16
 2. *Corin.* 1. nostra. Quod perinde est ac si diceret: Aliorum quidem gloria est, ingentes opes atq; thesauros possidere, & latos populos, magnasq; vrbes ditone tenere, aut ad principum singularem gratiam, & amicitiam peruenisse. Nobis verò hæc vnica & summa gloria est, testimonium conscientia nostra, quæ nobis & in præsentī vita velut iuge quoddam conuiuium est, & in futura, vitam æternam præstabit.
- August.* Qua de re sic D. August. ait: Tu qui veram requiem (quæ post hanc vitam Christianis promittitur) quæris, etiam hic iam inter amarissimas vitæ huius molestias suauem gustabis, si eius, qui eam promisit, præcepta dilexeris. Citò enim senties dulciores esse fructus iustitiæ, quàm iniquitatis, & veriùs ac iucundiùs gaudebis de bona conscientia inter molestias, quàm de mala inter delitias. Hactenus ille. Idemque super Genesi: Etiam in ipso homine lætitia quædam bonæ conscientia, paradysus est: vnde & Ecclesia in Sæctis temperâter, & piè, & iustè viuentibus, paradysus rectè dicitur, pollens affluentia gratiarum, castisq; delitijs. Hæc ille. Castas autem delitias appositissimo nomine appellat, quòd nihil impurum, nihil turpe, vel adulterinum habeant: cum non carnales, sed spirituales atque diuinæ existant, & quæ non de creatura, sed de creatore concipiuntur. Inter decem verò iustorum beatitudines, quas Ecclesiasticus numerat cum ait: No-
 uem insuspicabilia cordis magnificaui, & decimum dicam in lingua hominibus: hanc etiam collocat: Beatus qui non est lapsus in lingua sua, & non est stimulatus in tristitia delicti. Beatus qui non habuit animi sui tristitiam, & non excidit à spe sua. Pro hac autem beatitudine regius Propheta ingentes Domino gratias agit dicens: Quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes 18
 meos à lapsu. Periculo enim suo doctus sciebat, quàm malum & amarum illi fuerit Dominum reliquisse, & in peccatum cecidisse. Hoc igitur veræ pœnitentiæ, atque virtuti præmium esse propositum, Salomon testatur his verbis: Cum dormieris, non timebis, quiesces, & suauis erit tibi somnus tuus. Quid autem hac animi tranquillitate dulcius, atque suauius? Qua enim lætitia vir pius exultat, cum ex testimonio conscientia suæ (quantum coniectura colligere potest) intelligit se in eo statu vitam agere, in quo, si improuisa mors illum interceperit, paratum semper, atque intrepidum deprehendat.

Conferte mihi quæso malè sibi consciū animum, cum hac mente sibi conscia recti. Quot in illo æstus, quot metus atq; formidines
 ex

19 ex prauæ conscientia testimonio & murmure ipsum lacerant, cum
 Deum sibi infensum cogitat, cum mors oculis eius ingeritur, cum ge-
 hennæ mentio fit, cum rationis reddendæ tempus illi venit in men-
 tem, cum ipsa conscientia illum laniat & accusat? Deniq; is est malæ
 conscientia cruciatus, vt voluptatis assertor Epicurus (vt autor est
 Seneca) sectatores suos hoc nomine à peccato deterreret: quòd *Seneca*
 peccata metum semper, atque formidinem peccantibus iniiciant, at- *in Epist.*
 que ita voluptatem vel adimant, vel inficiant. Subditque causam:
 Potest, inquit, peccatori contingere, vt lateat, non tamen vt timere
 desinat. Hinc illud ex lib. Iob: Sonitus terroris semper in auribus *Iob. 15.*
 eius, & cum pax sit, ille insidias suspicatur. ¶ Quòd si fortè quis dicat:
 Ego quamuis malam conscientiam gesto, nullos tamen intus torto-
 res, nullum cruciatum sentio. O te miserum & infelicem, si dum ita
 20 viuus, nihil sentis! mortuam quippe animam in uiuo corpore circum-
 fers. Rectè enim D. Bernardus: Quis magis mortuus, quàm qui por- *Bernard.*
 tat ignem in sinu, peccatum in conscientia, & nec sentit, nec excutit,
 nec expauescit? An vllum certius mortuæ animæ signum esse queat?
 Sed erit tamen, cum is qui modò nihil sentit, aliquando grauissimis
 conscientia aculeis laceretur. Aderit enim nouissima illa hora diui-
 no iudicio proxima, in qua tantò acerbius sceleratos homines pec-
 catorum recordatio extimulabit, quantò ea hoc tempore minus vrit.
 Sic enim de ijs in libro Sap. legimus: Venient in cogitationem pec- *Sap. 4.*
 catorum suorum timidi, & traducent eos ex aduerso cogitationes
 eorum. Tunc enim cum rationis reddendæ tempus instat, omnia
 præterita vitæ scelera sese menti ingerunt: tunc periuria, mendacia,
 odia, iniuriæ illatæ, stupra, adulteria, rapinæ, & offendicula alijs exhi-
 21 bita sese velut agmine factò menti offerunt, miserumq; hominis pe-
 ctus variè dilacerant. Aliam quippe modò faciem ostentant, quàm
 antea exhibuerant. Priùs enim blandientem voluptatem præfere-
 bant, aculeum verò pungentis conscientia celabant: modò volup-
 te iam extincta, solus aculeus animam pungens relinquitur. Tale *Hier. 5.*
 enim est vinum illud, quod mundus aureo Babylonis calice sectato-
 ribus suis propinat. Quod cum initio fallacem quandam dulcedinē
 præferat, in fine tamen amarissimas feces bibenti porrigit. Quocir-
 ca opportunè Salomon incautos admonet his verbis: Ne intuearis *Pro. 23.*
 vinum, quando flauescit, cum splenduerit in vitro color eius. Ingre-
 ditur blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quali regu-
 lus venena diffundet. Itaque voluptas hæc quàm simillima mihi esse *Simil.*
 videtur libro illi, quem Angelus Ioanni in Apocalypsi vorandum *Apo. 20.*

Siml.

tradidit: qui in ore quidem mellis dulcedinem, in ventre autem fel-
 lis amaritudinem referebat. Præterita enim voluptas abit, nec ullum
 eius vestigium remanet: sola verò admitti sceleris amaritudo in men-
 te residet. Quæ quidem amaritudo tum maximè percipitur, cum
 præteritæ voluptatis illecebra mulcere animum desijt. Sic videmus
 nauigantes turbida tempestate iactatos, facillè merces suas quamli-
 bet preciosas in mare proijcere. Mortis quippe imminentiæ metus,
 omnem alium affectum ab animo excutit. Caterùm procella iam se-
 data, vbi ad portum appulère, nullumque iam mortis periculum in-
 stat, tunc demum mercium suarum iacturam acerbè lamentantur.
 Ad hunc modum, cum improbi homines libidinum atque volup-
 tum suarum amore flagrant, conscientia aculeo minùs punguntur:
 vbi verò æstus ille deferbuit, & omnis illa voluptas iam dudum ex-
 tincta, atque oblitterata est, tunc demum mordentis conscientia sti-
 mulis grauissimè punguntur, & lacerantur. Hoc igitur aculeo verè
 pœnitescentes, non in vita modò, sed etiam in morte carent: cum à cer-
 uicibus suis ferreum peccatorum iugum excusserint, operamque de-
 derint, vt cum Deo, pœnitentia & sacramentorum beneficio, in gra-
 tiam redirent. Hanc enim animi tranquillitatem, quam virtus pœni-
 tentia parit, virtus quoque sacramenti miro modo auct. Hac enim
 de causa (vt cæteras prætermittam) pœnitentia sacramentum à Dño
 fuisse institutum Theologi dicunt; vt eius virtutè pacatiores pœni-
 tentium conscientia redderentur: quando non solùm conscientia
 testimonium, sed etiam absolutionis beneficium earum fiduciam at-
 que pacem auct. Credunt enim nihil minùs verba illa sacerdotis
 efficere, cum ait: Ego te absoluo: quàm cum Dñs paralytico dixit: Cò
 fide fili, remittuntur tibi peccata tua. Nisi enim nos obicem gratia po-
 namus, eadem in vtrisque verbis virtus, & efficiencia est.

Mat. 9.

§. I.

V. ¶ Hæc planè satis esse videbantur, vt animos vestros, fratres, ad pœ-
 nitentia studium excitarem: sed ex his tamen commoditates alia,
 non minùs expetendæ consequuntur. Sublatis enim è medio pecca-
 tis, quæ bellum & inimicitias cum diuina mente gerebāt (nihil enim
 aliud, quàm peccatum, Deo infensum & inimicum est) homo rur-
 sum cum Deo in gratiam & amicitia redit: & non modò in eius ami-
 cum, sed (quod est multò præstatiùs) in filium adoptatur. Hoc enim
 nomine pios omnes, cœlestis Pater appellare dignatur. Sic enim ait:
 Exite de medio malorum, & immundum ne tetigeritis: & ego reci-
 piam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios, & filias.

2. Cor. 6.

Vbi

25 Vbi igitur de medio malorum egressi fuerimus, hoc est, vbi impro-
 borum cōtubernia & mores deseruerimus, & ab omni immunditia
 corporis & animi expurgati fuerimus, summam hanc filiorū Dei di-
 gnitatem cōsequemur. Quā quidē dignitatē Euangelista Ioānes am-
 plicat his verbis: Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, vt si
 filij Dei nominemur & simus. Non contentus enim filij titulo & ho-
 nore, quod summam continet dignitatem (quid enim maius aut am-
 plius, quā filium Dei nominari) addit etiam affectum, & animum,
 atque paternam prouidentia. Principes quidē terræ, & summi etiam
 Pōtiffices, quoniā infirmi & inopes existunt, titulos sēpē sine rebus
 tribuunt: Deus autem, qui & infinitē diues, & potens est, vbi titulū
 contulit, parem quoq; titulo dignitatem & opes largitur. Quē qui-
 dem Patris affectum, blandissimis ipse verbis per Hieremiam expri-
 mit dicens: Si filius honorabilis mihi Effrain, si puer delicatus: quia
 ex quo locutus sum de eo, adhuc recordabor eius. Idcirco commota
 sunt viscera mea super eum: miserans miserebor eius. Quid quāso
 his verbis dulciū? quid amantiū? Quibus alijs verbis Pater ille cōle-
 stis, suum erga filios affectum & amorem exprimere potuisset? Et
 quidem si hęc amoris declaratio ab aliquo homine manasset, nutare
 forsitan fides nostra, & vacillare potuisset. De diuina autem fide &
 veritate, quis vnquam dubitauit: cū vel ipsa etiam Philosophia di-
 cat, duo esse Deo impossibilia, nempē mori, & mentiri? Neutrum
 enim cadere in illum potest. Et (quod hunc ipsum paternæ pietatis
 affectum maximē declarat) non contentus paternum erga nos ani-
 mum gerere, filiorum quoque affectū erga se nobis indidit. Quod
 quidem Paulus testatur his verbis: Quia verò estis filij, misit Deus
 27 Spiritum filij sui in corda nostra clamantem, Abba pater: hoc est, vt
 filiorum affectu, fiducia & amore, illius opem fidenter imploremus.
 Ex hac autem dignitate, qua non verbo tenus, sed re ipsa Deus se no-
 bis in Patrem exhibet, nos verò in filios adoptat, admiranda alia bo-
 na consequuntur.

I. Ioan. 3.

Disimil.

Hiere. 31.

Plinius.

Galat. 4.

VI.
Rom. 8.

Luce. 10.

Atque illud in primis quod Apostolus colligit. Quod si filij, &
 hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Hoc igitur
 beneficio cœlestis patrimonij hæreditatem cernimus, & in cœli
 ciues ascribimur. Itaq; summum illud beneficium, quod Apostolis
 de potestate sibi à Domino supra dæmones tradita, exultatibus pro-
 misit, verē pœnitentibus confertur. Nolite, inquit, gaudere, quod
 Spiritus subiiciūtur vobis: gaudete autē, quia nomina vestra scripta
 sunt in cœlis. Cōstat autē, quoties homo in lethale peccatū labitur,

Exod. 32. de hoc libro vitæ deleri, & in libro mortis & gehennæ, secundū præ-
sentem iustitiam conscribi; dicente Domino: Qui peccauerit mihi,
delebo cum de libro meo. Quæ quidem summa peccantium infeli-
citas & pœna est. Cæterum, ea veræ pœnitentiæ virtus est, vt chyro-
graphum peccati deleat, & homines iterum in libro vitæ cōscribat:
vt potè quos Dei filios, & hæredes faciat.

VII. Ex hac etiam dignitate illud etiam sequitur, quod est certè votis
omnibus exoptandum: vt quisquis in Dei filium adoptatus est, sicut
ipse iam Deo gratus, ita omnia eius opera grata sint, & æternæ vitæ
meritū habentia. Itaq; vir iustus, siue comedat, siue bibat, siue quid-
uis aliud ad vitæ vsum molitur, gratiæ pariter & gloriæ incrementū
promeretur: præsertim si quo tempore illa facit, deuota mente ad
Deum referat. Sic enim videmus patres, quicquid filij infantes fa-
ciant, gratum habere, & risu etiam atque osculo excipere. Ad hunc
ergo modum Pater ille cœlestis, quorum vitam gratam habet, gratū
etiam habet quicquid illi moluntur.

Simile.

VIII. Ex hac etiam filiorum dignitate illud quoque necessariò cōsequi-
tur, vt paternam Deus filiorum suorum curam, & prouidentiam ge-
rat. Nō enim amat, & deserit: nec verbotenus (vt antè diximus) sed
affectu, dilectione, & prouidentia pater est. Quam eius prouidentiam
omnes penè diuinorum voluminum paginæ testantur. Sed ne lon-
gius huius rei testimonia requiramus, totus Psalmus qui hodie in
missa decantatus est, quid aliud ab initio ad finem vsque, nisi huius
prouidentiae beneficia persequitur, quam Dominus tum per se, tum
per Angelos suos gerit? Angelus, inquit, suis mandauit de te, vt cu-
stodiant te in omnibus vijs tuis. Quo nam modo? In manibus, in-
quit, portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum: non
modo enim ab aliquo grauiori casu, sed à quauis etiam pedum of-
fensione te custodient: Vnde illud etiam sequitur quod mox sub-
dit: Super aspidem & basiliscum ambulabis, & conculcabis leo-
nem & draconem. Quid hoc est? Nempè omnibus periculis & Sata-
næ machinis superior eris, nullumque tam ingens periculum erit,
quod diuino præsidio fretus, nō faciliè prosterneas atq; cōculces. Ne-
que hac Angelorum prouidentia cōtentus, ipse quoque per se eam
propriam curam gerit, vt dicat: Scapulis suis obūbrabit tibi, & sub pen-
nis eius sperabis. Aiunt qui de animalium natura scribunt, ciconiā in-
ter omnes aues tātō circa pullos suos amore ferri, vt cum implumes
eius fœtus ardore Solis æstuant, ipsa protenso alarum tergo, Solis ra-
dios excipiat, ne illi eius ardore laedantur. Hunc ergo pietatis affectū

Psalm. 90.

Pro-

31 **Propheta Domino tribuit**, cū ait: Scapulis suis obumbrabit tibi. Quod certē fecit, cū scapulas suas nō modō cruci affixit, sed plagis etiā atque atrocissimis verberibus lacerandas præbuit: ne nos qui eas plagas commeriti eramus, eisdem vapularemus.

Ex hoc eodem fonte non modō paterna prouidentia, sed pater-
na etiam indulgentia sequitur. Solent enim pij parentes, filios suos
præsertim paruulos, blandē, molliterq; tractare. Quam rem Pater il-
le cœlestis adeō cumulatē erga filios præstat, vt idem ipse per Pro-
phetam, verba illa suauitatis & benignitatis plenissima dicat: Ad vbe
raportabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si cui
mater blandiatur, ita ego cōsolabor vos. Quid quæso his verbis dul-
ciūs? quid amantiūs? I sa. 66.

32 **Quis non modō pœnitentiæ labores**, sed mille
etiam cruces non libenter amplectatur, vt hac Dei indulgentia, his
vberibus, his delitijs & cōplexu diuino fruatur? ¶ Nemo autem hanc
diuinæ suauitatis dulcedinem, ad eos solū qui ad perfectionis apicē
peruenerunt, referuari putet. Esse enim verē pœnitentibus suas quo-
que propositas delitias apertē Dominus per Oseam cum anima ve-
rē pœnitente loquens, declarat his verbis: Ecce ego lactabo eam, &
loquar ad cor eius, & dabo eis vallem Achor ad aperiendam spem.

Lactat ergo Dominus diuinæ suauitatis lacte piā pœnitentis animā,
vt hac cœlesti dulcedine prægustata, omnes carnis & mundi delitias
fastidiat. Nutrices quidem absynthio vbera intingentes, quos nu-
triuunt infantes à lacte depellunt: cōtrā verō Dominus quos ad se tra-
hit, nō absynthij amaritudine, sed diuinæ suauitatis dulcedine à terre-
nis voluptatibus ablactat. Scit enim verum esse quod D. Bernar. ait:
Gustata spiritali suauitate, desipit omnis caro. Deinde illam ad spiri-
tuale solitudinem, id est, orationis secretum adducit, ibique ad cor
eius loquitur: quod quidem hebrææ linguæ phrasi, grata & iucunda
verba significat, quibus pia mens interno Spiritus sancti magisterio
ad mundi contemptum, & peccati odium atque detestationem mi-
rifice instruitur & illuminatur. Quibus etiam dat vallem Achor,
id est, vallem conturbationis, ad aperiendam spem. Cognita enim
per hoc cœleste magisterium horrenda peccatorum turpitudine
ac deformitate (in quibus tam diu homo iacuit) metu, dolore, ac tre-
pidatione concutitur, & perturbatur. Qua quidem perturbatione in
spem diuinæ misericordiæ erigitur, quod intelligat, verum esse quod
Propheta dicit: Sacrificiū Deo spiritus contribulatus, cor contritū &
humiliatū Deus nō despicies. Hac enim de causa (iuxta D. Augu. sen-
tentia) verus pœnitēs & dolet, & de dolore suo gaudet: & timet, & de-
Osee. 2.
Disimilit.

33 **verus pœnitēs & dolet**, & de dolore suo gaudet: & timet, & de-
salu-

salutari hoc timore in spem veniæ assurgit: quæ dolentibus ac timen- 34
tibus promissa est.

§. I I.

X. ¶ Quæ hætenus à me dicta sunt fratres, satis superque esse videntur, ijs præcipuè qui mentem habent, vt salutaris pœnitentiæ propositum amplectantur, quod his pœnitentiæ fructibus perfruantur. Sed est tamen aliud, quod nos multò magis vrgeat: nimirum pœnitendi extrema & summa necessitas. Ea enim quæ hætenus diximus, suadent: hæc verò, vim etiam & necessitatem hæsitantibus adiungit. Constat enim inter omnia expetendorum genera, nihil esse homini magis sempiterna vita & felicitate expetendum. Eius autem spè nos quidem omnes habemus, tantique eam facimus, vt nemo nostrum deliberata ratione, eam totius orbis imperio commutaret. Quid enim proderit homini, si vniuersum mundum lucretur, animæ verò 35
suæ detrimentum patiat? Quæ enim tanta felicitas aut voluptas in totius etiam mundi imperio esse posset, quam hæc sese menti offerens cogitatio non inficeret, atque extingueret, cum videlicet miserimus ille imperator animaduertet, sese peracto huius brevis æui curriculo, ad gehennæ ignes perpetuò esse damnandum? Nemo igitur tam imprudens mercator esset, qui huius spei iactura totius etiam mundi imperium mercari vellet. Omnes enim cœlestem illam beatitudinem, expetendorum omnium postremum & summum iudicamus, nec ab hac spe vlla ratione excidere volumus.

Ex hac autem spe ac desiderio illud etiam sequitur, vt omnes pœnitentiæ propositum ac votum sequi necessario debeamus. Post lapsum quippe lethalis criminis, fieri nullo modo potest, vt quis æternam 36
salutem sine pœnitentia consequatur. Fixa enim manet illa Domini toties repetita sententia: Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis. Vnde illud manauit: Aut pœnitendum, aut ardendum. Quocirca, sicut is qui efficaciter salutem desiderat, medicamenta non respuit, sine quibus salutem consequi non potest: & qui ad insulam aliquam peruenire cupit, necesse est vt navigationis laborem non detrectet (cum ad insulam nemo sine navigationis labore appellere possit) ita cum nemo post lapsum criminis, sine pœnitentiæ medicamento æternam salutem consequi valeat, necesse est, vt qui alterum cupit, alterum non refugiat. Ab hac autem sententia neminem vestrum dissentire arbitror.

Quæ ergo in re dissentimus? Certè non in ratione debiti, sed in solutionis tempore. Vos enim omnes quotquot deliquistis, huic debito

Luc. 15.

Simil.

37 bito obnoxios vos esse cognoscitis. Quid igitur hic obstat? Certè (vt modò dixi) nihil aliud, nisi solutionis tempus. Sunt enim tria tempora pœnitentiæ destinata: hoc est, vel præsens, vel quod morti proximum est, vel quod inter vtrumque interiacet medium. Et nos quidem ad præsentis temporis pœnitentiam diuina oracula hortari frequentissimè solent. At plerique hominum huic voci aures occludentes, vel ad mortem, vel ad futurum tempus emendationis vitæ propositum differunt. Aduersus eos autem, qui mortis imminæntis tempus ad pœnitentiam sperant, nihil in præsentia dicam. Vix enim quisquam adeò stupidus est, qui non videat, extremæ esse demetiæ, summum omnium negotiorum ad impeditissimum omnium temporum referuare. Huiusmodi verò pœnitentia, Pharaonis pœnitentiæ similis frequenter est. Qui dum plagis vrgeretur, obedientiam pollicebatur: 38 sublati verò plagis, ad solitam continuò pertinaciam & inobedientiam redibat. Denique emissio iam è finibus suis post tot plagas populo, idem ipse ac populus eius pœnitentiâ ducti dixerunt; Quid volumus facere, vt dimitteremus Israel ne seruiret nobis? Iunxit ergo currum, & omnem populum &c. Talis igitur eorum pœnitentia apparet, quos non Dei, sed sui amor, & præsentis periculi metus solummodo agit: quos videmus periculi vel morbi tempore transacto, ad vomitum sapè redire, & ea ipsa quæ creditoribus suis restitui mandauerat, reuocare.

Sed dices: Assentior planè. Non differam ad hoc extremum tempus pœnitentiam, sed eam tamen in aliud commodius transferam. Quare non modò? Si enim aliquando, cur non modò? Quia nimirum modò (vt verum fatear) difficile admodum mihi esse videtur inchoare nouam vitam, pristinisque vitijs & moribus renuntiare: quod tamen 39 postea facilius, leuiusque mihi futurum spero. O summam hominum dementiam, qui vitæ mutationem faciliorem consequenti tempore, quàm præsentī futuram credunt! Constat enim hanc mutantæ vitæ difficultatem ex quatuor potissimum causis oriri. Nempe ex corruptione naturæ, ex deprauata consuetudine, ex eo quòd diuina gratia peccator homo destituitur, & Dæmonis tyrannide ac potestate premitur. Constat autem impedimenta hæc processu temporis, dilata conuersione, cumulatisque sceleribus indies augeri. Hac enim dilatione, & natura ipsa fit vsu peccandi corruptior, & praua consuetudo violentior: diuina verò gratia, quò magis peccas, eò à te longius distat. Dæmon verò, hoc est, fortis ille armatus, qui quas animas obsidet, potenter custodit, ad te propius accedit, maioremque in

anima miserâ tyrannidem exercet. Si igitur conuersionis difficultas 40
ex his quatuor causis oritur, quæ frequentatione peccatorum robu-
stiores fiunt: quo pacto crescētibus difficultatis ac laboris huius cau-
sis, conuersio ipsa faciliior erit? Sed inter hæc tamen quis prauæ con-
suetudinis vim verbis consequi possit? Hæc enim D. Augustinum

Conf. li. 8. diu à peccato surgere conantem, violento quodam imperio miserè
Ibid. lib. 7. detinebat: sicut ipse in Confess. suis cum Deo agens testatur his ver-
bis. Rapiebar ad te decore tuo, moxque diripiebar abs te pondere
meo, & ruebam in ista cum gemitu: & pondus, consuetudo carnalis
erat. Hanc verò consuetudinem idem vir sanctus catenam appellat:
qua trahitur, inquit, & tenetur etiam animus inuitus, eo merito, quo
volens in illam illabatur. Denique de eiusdem consuetudinis & bonæ

Conf. li. 8. voluntatis pugna & contentione, sic in eodem lib. cum Deo loquens
ait: Voluntas noua, quæ mihi esse cœperat, ut te gratis colerem, frui- 41
que te vellem Deus sola certa iucunditas, nondum erat idonea ad su-
perandam priorem vetustate roboratam. Ita duæ voluntates meæ,
vna vetus, alia noua, illa carnalis, hæc spiritualis conflegebant inter
se, atque discordando dissipabant animam meam: sed tamen consue-
tudo aduersus me pugnatio ex me facta erat, quoniam volens, quod
nollem perueneram. Et quis iure contradiceret, cum peccatam iusta
pœna sequeretur? Hactenus August. Ex cuius verbis apertè liquet, in
quanto salutis suæ discrimine malis artibus assueti versentur (præter-
tim si desides & negligētes sint) quādo Augustinus, qui tanto studio
surgere à peccato nitebatur, adeò se ad hoc infirmū atque impotētem
cōstitetur. Quæ omnia satis apertè indicant, quanta sit prauæ consue-
tudinis vis atque potestas. Quam etiam hoc exemplo (ne quis ignorā- 42
tia labatur) declarare volo. Passim videre licet, eos qui ad nos ex In-
dia, vel Æthyopia adulta iam ætate veniunt, linguam nostram mul-
torum annorum spatio vix pronuntiare posse: cū tamen qui ex ijs re-
gionibus ad nos in tenera ætate veniunt, vnius anni spatio adeò per-
fectè loquantur, ac si apud nos nati fuissent. Hoc autē quid facit, nisi
diuturnæ consuetudinis vis: quæ vix ea potest dediscere, quibus diu
assueta est? Liquet igitur ex his extremæ esse dementiæ in futurum
pœnitentiam, conuersionemque differre, quod tunc ea faciliior futu-
ra sit: cū apertissima ratione constet, eam tantò esse difficiliorem,
quantò tardiorem.

Sunt tamen alij qui non hac ratione, sed diuinæ misericordiæ spe
Aug. super seipsos consolantur, etiā si tota vita in scelera suorum cœnō voluten
Psal. 144. tur. Hinc D. Aug. improbos homines rebus contrarijs, nempe stulta
spe ac

43 spe ac desperatione, frequenter ad eandē improbitatē ansam arripere declarat his verbis: Desperans homo sic interdū ait: Iam damnandus sum, cur non facio quicquid volo? Audi & vocē sperantis: Miseriecordia Dñi magna est: quādo me cōuertero, dimittet mihi omnia: cur nō facio quicquid volo? Desperat ille vt peccet, sperat iste vt peccet. Vtrumq; metuendū est, vtrūq; periculosum. Vā à desperatione, vā à peruersa spe. Nō tardes, inquit, cōuertere ad Dñm: nec differas de die in diē: subitō enim veniet ira illius, & in tēpore vindictæ disperdet te. Noli ergo dicere cras me conuertam, cras Deo placebo, & omnia hodierna & hesternā peccata demittuntur mihi. Verum qui diem dicis, quia Deus conuersioni tuæ indulgentiam promissit: sed dilationi tuæ diem crastinum non promissit.

Eccli. 5:

Reliquū est igitur, vt quando pœnitentia aliquo tempore agenda
44 sit (nec nisi tria ad hoc tēpora habeamus, præsens videlicet, futurū, ac mortis proximū) cū duo hæc tempora apertissima ratione à nobis explosa sint, superest, vt protinus ad illā accingi, nec eā vltrā procrastinare debeamus. Ad hoc autē nos Salomō inuitat, cū ait: Quod-
Ecclē. 9:
cunque potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec sciētia erūt apud inferos, quō tu properas. Hoc est, quoniā trāfacto huius vitæ spatio (quod ad salutē nobis diuina prouidētia cōcessit) nulla procurādæ salutis, aut pœnæ levigādæ ratio superest. Nullus enim apud inferos salutari pœnitētiæ locus, nulla spes veniæ, nulla misericordia, nulla implorandæ diuinæ gratiæ opportunitas, nulla Sanctorū suffragia, nulla Ecclesiæ sacramēta, nulla ad superiōrē iudicē prouocatio, nulla pœnarū aut remissio, aut imminutio: sed quē tenorē omnis illa dolorū acerbitas initio habuit, eundē
45 in sempiterna secula habitura est. Tēpus enim nūc misericordiæ est: quia venit tēpus, in quo præcipuas iustitiæ partes sibi vēdicabit. Hoc autē in causa est, vt tāta celeritate nos sancti Patres ad seculi & peccati fugā adhortētur. Hinc D. Hieron. ad Paulinū, de Eusebio eius fratre loquēs: Festina quæso te, inquit, & hæretici in salo nauiculæ funem magis præscinde, quā solue. Egredius item ab Ægypto (qui fugæ huius imaginē gerit) tanta celeritate adornatus fuit, vt non licuerit filiis Israel panem ad iter illud fermentare, cōgentibus Ægyptijs exire, & nullā eis morā facere permittere. Quin & ipse paschalis agni esus
Exod. 12:
magna festinatione celebrari præcipitur, nec quicquā eius vsque manē relinquī. Vt hac ratione nobis Dñs insinuat, in ijs rebus quæ ad animæ salutem pertinent, non esse cunctandum, aut procrastinandum: sed illud ante oculos habendum: Hodie si vocem eius audieritis,

Psal. 94.

Chrysoſto.

tis, nolite obdurare corda ueſtra. Vehementer autem D. Chryſoſto. 46
indignatur, quòd cum perituri corporis morbos tanto ſtudio ac dili-
gentia curemus, immortalis animæ vulnera prorfus negligamus. Si
fortè, inquit, in corpore parum aliquid morbi pulſauerit, ſtatim &
medicos adhibemus, & pecuniam profundimus, & omni obſeruan-
tia quæ competunt, gerimus: nec priùs ceſſatur, quam quæ moleſta
ſunt, mitigentur: anima verò cum quotidie vulneretur, cum per ſin-
gula laniatur, vratur, præcipitetur, & modis omnibus pereat, nec par-
ua quidem pro ea nos cura ſolicitat. Hæc ille. Ne nos igitur fratres in
hanc tantam mentis cæcitatem & ſtupiditatem incidamus, ad illam
Iſaiæ vocem nos oportune monentis, aures accommodemus. Quæ-
rite Dominum dum inueniri poteſt, inuocate eum dum propè eſt.
Quando autem propior nobis, quàm hoc ſacro tempore eſſe putan-
dus eſt? quæ tot Eccleſiæ voces, die nocteque pro peccatoribus inter- 47
pellant. Nec ad illum modò, ſed ad nos quoque hac oratione identidè
repetita clamat: Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies ſalu-
tis qui communi Eccleſiæ decreto ad pœnitentiam deſtinatus eſt.

2. Cor. 6.

Rom. 6.

Atque vt finem principio iungam, cum vos ad pœnitentiam hortor,
non ad ſaccum & cinerè, nò ad hebdomadarum inediã, non ad lógos
peregrinantium labores præcipue adhortor: mitius vobiscum agere
volo: & (vt verbis vtar Apoſtoli) humanum quiddam poſtulo pro-
pter infirmitatè ueſtram: nẽpè quod initio propoſui, Conuertere ad
Dominum, & relinque peccata: præcare ante faciem Domini, & mi-
nue offendicula. Quod ſi dicas, difficile eſſe aſſueta relinquere: ſa-
teor quidè impœnitenti, non autem verè pœnitenti. An nò vobis in-
mentè venit, quod paulò antè còtra hæreticos diſputauimus, per pœ- 48
nitentiã nò modò peccata remitti, ſed arma etiã, & vires, & nouum
ſpiritus robur, virtutes omnes, & gratiã donari: & pedibus ac mani-
bus luxurioſo filio ornàmenta, imò & munimenta aptari, quibus ad
omnia virtutum officia inſtructus & armatus incedit? Hæc autè pœ-
nitentia arma, atque munimenta, paruulis in Chriſto, hoc eſt, verè pœ-
nitentibus tribui, Salomon in Cant. teſtatur: qui poſtea quàm de hu-
iuſmodi paruulis ſub typo fidelis animæ dixiſſet: Soror noſtra paru-
la eſt, & vbera nò habet, paulò poſt ſubdit: Ego murus, & vbera mea
quasi turris, ex quo facta ſum coram eo, quali pacem reperiès. Quid
autem muri atque turris nomine, niſi nouum ſpiritus robur & forti-
tudo quæ paruulis in Chriſto, hoc eſt, verè pœnitentibus tribuitur,
designatur? Hanc autem pacè vera pœnitentia inuenit, quæ nos Deo
conciliat, à quo hanc tantam fortitudinem fidelis anima, quæ paru-
la

Eccl. 8.

49 la erat, recipit. Ait autem, non pacem, sed quasi pacem: vel quia plena pax in hac vita non datur, vel quia nemo potest certò scire, utrùm odio vel amore dignus sit. Hoc igitur à vobis fratres præcipuè exigitur, vt & peccata, & peccatorum causas atq; offendicula è medio tollere, & precari ante faciem Dñi studeatis, vt is nos virtutis & gratiæ suæ robore aduersus omnes antiqui hostis laqueos, & ignita tela munire & armare dignetur. His nos armis Apostolus instruit, cùm omni tempore orare in spiritu, & in eo vigilare iubet. His Dñs discipulos ante passionis suæ certamen armavit, cùm vigilare & orare præcepit, ne in tentationem ruerent. Et iterum; Vigilare itaq; orantes omni tempore, vt digni habeamini fugere ventura mala, & stare ante filium hominis. His etiam se regius Propheta muniebat, cùm diceret: Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. His igitur armis fratres mentes nostras muniamus, vt ab omni peccatorum contagio liberi, digni habeamur, qui beatarum mentium consortio, & gloria perfrui mereamur.

1. Thes. 5.

Luc. 22.

Psal. 24.

AD LECTOREM.

Quoniam plerique hominum perditorum, qui scelera sua deferre nolunt, conuersionem suam vel in tempus futurum, vel ad finem vsque vitæ differre solent (quos ab hac Dæmonis fraude in præcedenti concione liberare conati sumus) visum est duo memorabilia huius rei exempla, quæ venerabilis Beda in Ecclesiastica historia Anglicana integra fide commemorat, hoc in loco attexere: quibus liquidò constare poterit, veram esse communem illam Patrum sententiam, nempe, iusto Dei iudicio hac pœna puniri peccatorem, vt moriens obliuiscatur sui, qui dum viueret, oblitus est Dei. Ne autem hæc prima de pœnitentia concio solitam aliarum longitudinem excederet, hæc ipsa exempla à totius concionis corpore seiunimus: quæ qui volet referre, in eo loco tractabit, in quo aduersus eos, qui pœnitentiam vel in futurum tempus, vel ad finem vsque vitæ differunt, disputamus. Sic igitur ait.

In histor.
Anglica. c.
14. & 15.

FUIT quidam in prouincia Merciorum, cuius visiones ac verba, necnon & conuersatio plurimis alijs, sed non sibi met profuit. Fuit autem temporibus Cætridi Regis, vir in laico habitu atq; officio militari positus: sed quantum pro industria exteriori Regi placens, tantum pro interna suimet negligentia displicens. Admonebat ergo illū sedulò Rex vt confiteretur, ac relinqueret scelera sua, prius quam

quàm subitæ mortis superuentu, tempus pœnitendi, seq; corrigendi
 amitteret. Verùm ille frequenter licet admonitus, spernebat verba
 salutis, seque tempore sequenti pœnitentiam acturum promittebat.
 Hæc inter, taçtus infirmitate, decidit in lectum, atq; acri cœpit dolo-
 re torqueri. Ad quem ingressus Rex, qui eum diligebat, vehementer
 hortabatur, vt vel tunc antequam moreretur, pœnitentiam ageret
 commissorum. At ille respondebat, non se tunc velle confiteri pecca-
 ta sua, sed cùm ab infirmitate resurgeret, ne exprobrarent sibi soda-
 les, quòd timore mortis faceret ea, quæ sospes facere nolebat: forti-
 ter quidem (vt sibi videbatur) loquutus, sed mirabiliter (vt postea pa-
 tuit) dæmoniaca fraude seductus. Cumq; morbo ingrauescente de-
 nuò ad eum visitandum ac docendum Rex intraret, clamauit statim
 miserabili voce: Quid vis modò? quid huc venisti? non enim mihi
 aliquid vtilitatis, aut salutis potes vltra conferre. Ait ille: Noli ita lo-
 qui, vide vt sanum sapias. Non, inquit, insanio, sed pessimam mihi cõ-
 scientiam certus præ oculis habeo: Et quid, inquit, hoc est? Paulò an-
 tè, inquit, intrauerunt domum hanc duo pulcherrimi iuuenes, & se-
 derunt iuxta me, alter ad caput, & alter ad pedes, protulitque vnus li-
 bellum perpulchrum, sed valde modicum, ac mihi legendum dedit:
 in quo omnia quæ vnquam bona feceram intuens, scripta reperi, &
 hæcerant nimium pauca & modica. Receperunt codicem, neque ali-
 quid mihi dicebant. Tunc subitò superuenit exercitus malignorum
 & horrendorum spirituum, domumque hanc & exterius obsedit, &
 intus maxima ex parte residens impleuit. Tunc ille qui & obscurita-
 te tenebræ faciei, & primatu sedis maior esse cæteris videbatur,
 proferens codicem horrendæ visionis, & magnitudinis enormis, &
 ponderis penè importabilis, iussit vni ex satellitibus suis mihi ad le-
 gendum deferre. Quem cum legissem, inueni omnia scelera, non so-
 lum quæ opere vel verbo, sed etiam quæ tenuissima cogitatione pec-
 caui, manifestissimè in eo tetricis esse descripta literis. Dicebatque
 ad illos, qui mihi adsederant viros candidis vestibus nitentes: Quid
 hic sedetis, scientes certissimè, quia noster est iste? Responderunt:
 Verum dicitis: accipite, & in cumulum damnationis vestræ ducite.
 Quo dicto, statim disparuerunt, surgentesque duo nequissimi spiri-
 tus, habentes furcas in manibus, percusserunt me, vnus in capite, &
 alius in pedibus; qui videlicet modò cum magno tormento transfo-
 diunt viscera mea, & interiora corporis mei penetrant, moxque vt
 ad inuicem peruenient, moriar, & paratis ad rapiendum me Dæmo-
 nibus, in inferni claustra pertrahar. Sic loquebatur miser desperans,
 & non

35 & non multò pòst defunctus, pœnitentiam quam ad breue tempus cum fructu veniæ facere supersedit, in æternum sine fructu pœnis subditus facit. De quo constat, quia sicut B. Papa Gregorius, de quibusdam scribit, non pro se ista, cui nō profuere, sed pro alijs viderit: qui eius interitum cognoscetes, differre tempus pœnitentiæ, dum vacat, timerent, ne improviso mortis articulo præuenti, impœnitentes perirent. Quòd autem codices diuersos per bonos, siue malos spiritus sibi vidit offerri, ob id superna dispensatione factum est, vt meminimus facta, & cogitationes nostras, non in ventum diffluere, sed ad examen summi iudicis cuncta seruari, & siue per amicos Angelos in fine nobis ostendenda, siue per hostes nostros.

Gregor.

Hanc verò sequentem historiam, sicut à venerabili Antistite Pet. Helmo didici, simpliciter ob salutem legentium, narrandum esse putauimus. Noui autem ipse fratrem (quem vtinam non nossem, cuiusetiam nomen, si hoc aliquid prodesset, dicere possem) positum in monasterio nobili, sed ipsum ignobiliter viuentem. Corripiebatur quidem sedulò à fratribus, & à maioribus loci ad castigatiorem vitam conuerti admonebatur. Et quamuis eos audire noluisset, tolerabatur tamen ab eis longanimitè ob necessitatem operum ipsius. Erat enim fabrilis arte singularis. Seruiebat autem multum ebrietati, & cæteris remissioris vitæ illecebris, magisque in officina sua die noctuque reside re, quàm ad psallendum, aut orandū in Ecclesia, audiendumq; cum fratribus verbum vitæ concurrere consueuerat. Vnde accidit illi, quod dicere quidā solent. Quia qui non vult Ecclesiæ ianuam sponte humiliatus ingredi, necesse habet ianuā inferni non sponte damnatus intrare. Percussus enim languore, atque ad extrema perductus, vocauit fratres, & multum mœrēs, ac damnato similis, cœpit narrare quod vidisset inferos apertos, & Sathanam demersum in profundis Tartari, Caiphāq; cū cæteris, qui occiderant Dominū, iuxta eum flammis vlticibus traditum. In quorum vicinia, inquit, heu misero mihi locum aspicio æternæ perditionis esse paratum. Audientes hæc fratres cœperunt diligenter exhortari, vt vel tunc positus adhuc in corpore, pœnitentiam ageret. Respondebat ille desperans: Non est mihi modò tempus mutandi vitam, cum ipse viderim iudiciū meum iam esse completum. Talia dicens, sine viatico salutis obiit, & corpus eius in vltimis est monasterij locis humatum: neque aliquis pro eo missas facere, vel Psalmos cantare, vel saltem orare præsumebat. O quam grādi distantia diuisit Dñs lucem à tenebris! Beatus protomartyr Stephanus passurus mortem pro veritate, vidit coelos apertos, vidit

vidit gloriam Dei: & vbi erat futurus ipse post mortem, ibi oculos mentis ante mortem misit. At contra faber iste tenebrôsæ mentis, imminente morte, vidit aperta tartara, vidit damnationem Diaboli, & sectatorum eius, vidit etiam suum infelix inter tales carcerem, quò miserabiliùs ipse desperata salute descenderet: sed viuentibus qui hæc cognouissent, causam salutis sua perditione relinqueret. Factum est hoc nuper in prouincia Berniciorum, ac longè lateque diffusarum, multosque ad agendam, & non differendam scelerum suorum pœnitentiam prouocauit. Quod vtinam ex hac nostrarum lectione literarum fiat. Hactenus venerabilis Bedæ verba: quæ maximum certè cessantibus, & pœnitentiam in sequentia tempora differentibus metum incutere deberent.

CONCIO SECVNDA DE VERA ET
falsa pœnitentia: quæ ab altera dehortans, ad alteram hortatur.

Quo in loco de prima ac præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, disseritur.

T H E. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiasti. 17.

IN superiori concione, fratres charissimi, vos ad pœnitentiæ studium adhortati sumus: virtutis huius tum mirabilem vtilitatem, tum etiam necessitatem vobis ob oculos ponentes. Nunc ratio ipsa exigere videtur, vt qua ratione pœnitentia salubriter agenda sit, exponamus. Rectè enim Plutarchus, eos, qui ad virtutem adhortantur, nec tamen docent qua ratione exercenda sit, similes ijs esse ait, qui lampadem quidem emungunt, nec tamen oleum infundunt: quò fit, vt accensa lampas protinus extinguatur. Vt hoc igitur nos oleum pœnitentiæ lampadi, quò perpetuò luceat, infundere potissimus, celestem opè sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.
¶ Cum Hieremiam Prophetam Dominus ad prædicandum populo suo misisset, hoc illi officium præcipuè demandauit: vt primum quidem euelleret atque destrueret, deinde ædificaret, atque plantaret.

Simil.

3 taret. Quisquis enim populum ad pietatem & iustitiam instituere pa- Hier. 1.
rat, primum quidem in hoc incumbere debet, ut prauos & inuetera-
tos eius mores destruat atque euellat: deinde, ut illis euulsis, salutariū
plantarum, hoc est, virtutum semina conferat: quemadmodum ij fa-
cere solent, qui inculta & syluestria loca excolere, & in eis frumenti
semen iacere volūt. Cū ergo nos hoc sacro tempore sermones de
pœnitentia habere proposuerimus, priusquam de vera pœnitentia
differamus, falsa prius euellenda atque demolienda est. Quod qui-
dem consilium Philosophis etiam placet, qui primam virtutem esse
dicunt, vitia fugere: quibus è medio sublati, facili est virtutes ani-
mis inferere.

P A R S P R I O R. §. I.

4 A D hoc igitur sciendum primò est, in omnibus rebus, quæ vel
anatura, vel arte constant, esse alias quidem veras, alias nō veras,
quæ tamen veritatis speciem referant. Est enim verum & adulterinū
aurum, est item vera & adulterina moneta, sunt etiam veræ & adul-
terinæ margaritæ atque lapilli. Idem autem in moribus quoque no-
stris euenit. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa religio, vera &
ficta humilitas, & vera item & ficta charitas: alioqui nunquā Apосто Rom. 12.
lus dixisset, ut dilectionem sine simulatione, & charitatē non fictam 2. Cor. 6.
retineremus. Sicut ergo in cæteris virtutibus sunt veræ & adulterinæ
virtutes, speciem pietatis retinentes, virtutē autē eius abnegantes: ita
in pœnitentia hoc idem reperire licet: ut alia quidem sit vera, alia fi-
cta & simulata. Vera est illa, quam Dominus per Prophetam à nobis
exigit cū ait: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, Ioc. 2.
& fletu, & planctu, & scindite corda vestra. Vera item est, quam hæc
1 verba, quæ modò proposui, exprimunt. Conuertere ad Dominum,
& relinque peccata, &c. Falsa autem est illa, quam Israelitis Prophe-
ta tribuit cū ait: Et dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua menti-
ti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles ha- Psal. 77.
biti sunt in testamento eius. Hæc igitur falsa pœnitentia erat, quæ
cū foris pœnitentiæ imaginem verbis præ se ferret, intus tamē lon-
gè à veræ pœnitentiæ ratione abhorrebat. De qua item Dominus per
Prophetam conqueritur cū ait: Et non est reuerſa ad me in toto
e corde suo, sed in mendacio. Mendacium autem huiusmodi conuer-
ſionem vocat, vel quia pœnitentis animi specie improbus homo præ
se fert, vel certè quia mentitur, cū nō implet quod promisit, quan-
do à peccatis, quæ se damnare ac detestari professus est, non rece-
dit. Quod cuius periculi sit, declarat Hugo de S. Victore: qui tria nu-
merat

- merat obstinatorum hominum genera. Primum eorum, qui ex correctione non proficiunt. Secundum, & quidem grauius eorum, qui ex commonitione deteriores fiunt: qui videlicet ex lima rubiginem contrahunt. Tertium verò ait eorum esse, qui emendationem promittunt, quam non præstant. Hos enim meritò inter obstinatos numerat, quia de his (quamdiu tales permanent) spes nulla salutis est. Emendationem quippe promittere, nec præstare, id verò est vitium vitio cumulare. Horum autem prauitatem ad tempus Dominus dissimulare videtur, quam tamen suo tempore debitis supplicijs tantò
- Psal. 80.** grauius, quantò seriùs puniet, sicut Propheta dicit: Inimici Domini mentiti sunt ei, & erit tempus eorum in secula: siue vt alij verterunt, in seculo. Quod perinde est, ac si diceret, Modò quidem isti mentiuntur Deo, cuius leges violant: sed erit tamen cùm mendacij huius pœnas pendant, quas in futuro seculo perpetuò daturi sunt. De quo tempore rursus ait, Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. Vt enim incredulis quibusdam Saluator dixit: Tempus meum nondum aduenit: tempus autem vestrum semper est paratum: ita idem modò improbis omnibus dicere potest; Hoc præsentì tempore liberum vobis est, me permittente atque silente, impunè facere, quod libitum est. Aderit tamen tempus cum diuturnum hoc silentium soluiam, & collectam atque seruata in pectore meo longa patientia iram, super caput vestrum effundam. Nec longis hoc vindictæ tempus dilatatur spatijs, cum scriptum sit. Iuxta est dies perditionis, & adesse festinant tempora.
- Deut. 32.** Cæterùm vtriusq; pœnitentiæ, veræ scilicet, ac falsæ, in Dauide & Saule commodissimum videre licet exemplum. Vterque enim deliquit, vterq; hanc vocem protulit: Peccaui, & tamen alter audit: Dñs quoq; transtulit peccatum tuum: non morieris: de altero verò, cùm
- 2. Reg. 12.** pro eo Samuel preces funderet, Dñs ait: Vsq; quòd tu luges Saul, cū ego proiecerim eum? Cur igitur ille veniam consecutus, hic verò nō est cōsecutus, cū eadem vtriusq; vox fuerit? nisi quòd Dauid toto corde ad Dñm est reuersus, quē tamen animū Saul non habuit: alioqui si haberet, eandē quam alter veniā consequeretur, cū Deus personam non accipiat. Talis enim eorum pœnitentia esse videtur, qui vbi primū scelera sua hoc tempore confessi fuerint, in eadē protinus relabuntur: neque de praua consuetudine & licentiā iurandi, peierandi, mentiendi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, atque concupiscendi quicquam remittunt, nec vllum virtutis ac pietatis officiū amplectuntur: sed iidem omnino permanent, qui ante fuerāt. Quos
- verisimilè

9 Verisimile est, sacramenti virtutē & gratiā minimē percepisse. Quod vel hoc vno exemplo colligi potest. Si quis graui corporis morbo laborans, potionē sibi à medico præscriptam ebibens, nihilo melius haberet: sed idem febris ardor illum incenderet, idem ciborum fastidium, eadem sitis, eadem corporis debilitas illum premeret: quis huiusmodi potionem salutarem illi fuisse crederet, cum nihil de morbi molestiis immutarit? Cum igitur sacramentalis confessio velut quædam animarum potio sit, qua noxi & pestilentes peccatorum humores ab anima pelluntur, & status eius diuinæ gratiæ ope rectè constituitur: si nihil horum efficiat, si idem spiritualium rerum fastidium in ea manet, eadem terrenarum rerum sitis atq; cupido, idem libidinum æstus, idem auaritiæ atque ambitionis ardor, eadem ad omnia virtutum officia infirmitas atque imbecillitas: qua quæso cōiectura vel indicio colligere potero, spirituale hanc medicinam tibi profuisse?

10 Sed fortasse dices. Non continuò certum argumētum colligi potest, confessionem meam inanem extitisse, quod protinus in eadem crimina lapsus fuerim. Hoc enim prauis habitibus, & inueteratæ consuetudini magis tribuendum esse videtur: cum difficillimum sit assueta relinquere, quæ in naturam quodammodo versa sunt. Pateor, hanc certam fictæ cōfessionis coniecturam & argumentum nō esse. Fieri enim potest, vt vera quidem confessio & pœnitētia præcesserit, & tamen incautus homo, sibiq; parū prospiciens, partim praua prioris vitæ cōsuetudine perurgente, partim Diabolo suggerente, in pristina statim vitia corruat. Sed frequentius tamen hoc euenire ex eo puto, quod taliū confessio fuerit (vt Theologi loquuntur) informis.

11 Potest enim vera esse confessio, & informis tamē: qua videlicet quis sacramentū tantum suscipit, non etiā rem sacramenti, quæ est Spiritus sancti gratia. Qua deficiente, fragilis homo, prauēq; assuetus, occasione oblata in eadē protinus vitia labitur. Vt enim D. Thom. ait: minima etiā gratia omnia lethalia crimina vitare potest, quandoquidē charitas ab ea proficitur: cuius est non verbotenus, sed re ipsa Deū diligere super omnia, atq; peccatū super omnia simili ratione odire. Verē enim charitas, quæ veræ pœnitentiæ beneficio per Spiritū sanctum effunditur in cordibus nostris, magis Deū diligit, quam cupiditas millia auri & argenti, atq; omnia totius mūdi bona. Quod sit, vt qui hoc modo Deū diligit, nullius temporariæ rei pretio illum commutare velit. Quo nomine Ioānes ait: Qui natus est ex Deo, nō peccat: generatio enim Dei conseruat illum. Hoc est, diuina cognatio.

D. Thom.

1. Ioan. 3.

tio, qua homo cœlestis spiritus particeps effectus est, conseruat illū, & à terrenis rebus abductum ad cœlestia rapit: cū sit in eius pectore fons aquæ salientis in vitam æternam. Hac igitur de causa Ioānes ait, qui ex Deo natus sit, non peccare: quoniam vel perpetuò à lethali-
 bus abstinebit peccatis, vel certè rarò & difficulter in ea corruet: & cū in ea fortasse labitur, non sine interno conflictu atq; sensu animi labitur, vtpotè qui Deum, quem super omnia charissimū habet, amittere atque à se ablegare, & infima aliqua re cōmutare, grauiter & molestè fert. Nunquam enim sine doloris sensu amittitur, quod cū amore possidetur. Quò fit, vt qui bibunt quasi aquam iniquitatem, hoc est, qui sine vllò doloris sensu facilè in peccata ruunt, à diuina gratia & charitate longè abesse videantur. Cum autè fidelium plurimos videamus, peracta confessione sine vllò gemitu, aut interno conflictu præcipientes in omnia scelera ferri: quo indicio colligere potero, hos charitatem, & spiritum Domini, & diuinæ gratiæ lumen percipisse? Lumen enim non potest non lucere: charitatis verò ignis non potest non ardere. Cū igitur nihil in te splendoris, nihil ardoris videam, qua coniectura te cœleste lumen & ignem percipisse cognoscam? Adde etiam, quòd quamuis commune sit cuicumque gratiæ omnia lethalia crimina posse vitare, sacramentalis tamen gratia, quæ in confessione datur, singularem quandam vim aduersus peccatum habet: cū hoc sacramentum in peccati remedium sit à Christo Dño institutum. Cū igitur videam, multos post hoc sacramentum sine vlla mora eadem crimina repetere, qua ratione colligere potero, istos cœlestem hanc vim recepisse, quæ nullum à se crimen abdicauit? Hinc D. August. hoc modo pœnitentem alloquitur: Si pœnitens es, pœniteat te: si pœnitet te, noli facere: si adhuc facis, pœnitens non es. Huiusmodi verò pœnitentes D. Bernard. his verbis accusat: Pœnitentia, inquit, est de præteritis malis dolere, & sic plangere commissa, vt non committat plangenda: irrisor namque, & non verè pœnitens est, qui adhuc agit, quod pœniteat. Idem etiam D. August. testatur his verbis: Pœnitentiam agis, genu figis, & rides: subfannas patientiam Dei. Idemq; rursus in sermone quodā: Qui pectus, inquit, suum tundit, & non corrigit, peccata solidat, nō tollit. Ex cuius verbis facilè colligimus, qui hoc modo pœnitentiam agunt, medicamenta illis adeò non proficere, vt remedia in venena mutantur: cū sancti Patres asserant, hoc non esse pœnitere, sed irridere patientiam Dei.

Quàm multi verò sunt fratres, qui quotannis hæc diuina sacramenta

- 15 menta sine vlla vera peccati detestatione & fuga suscipiunt: sicque ad multam ætatem perueniunt, falsa pœnitentiæ imagine delusi! Horum autem miserandum statum, simul & periculum Oseas Propheta sub nomine Ephraim appositissima similitudine describit his verbis: Ephraim factus est subcinericius panis, qui non reuerfatur. Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit: sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Panis subcinericius nisi sæpe vertatur de latere in latus, alterum quidem latus adurit, alterum manet incoctum: atque ita inutilis prorsus ad edendum est. Tales sunt ij, qui tota vita in sceleribus suis immoti manent: vtpote qui nunquam veram pœnitentiam egerint, neque ab auersione sua ad Dominum verè & ex animo conuersi fuerint. Quorum obstinatum animum apud Hieremiam Dominus demiratur dicens: Nunquid qui auersus est, non reuertetur? Populus autem hic auersus est auersione contentiosa: apprehenderunt mendacium, & noluerunt reuerti. Quorum deinde perditionem & obstinationem Oseas insinuat, cum subdit: Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit. Dæmones quippe humani generis hostes & prædones, omnia eius bona diripuerunt, & plagis impositis abierunt semiuiuo relicto. Per lethalia quippe scelera, in quæ nos ipsi præcipitant, non modò cœlestis gratiæ bona amittuntur, sed bona etiam naturæ ita dissipantur, vt quò diutius homo in eis perseuerat, eò magis & illa destruat, & malorum suorum sensum amittat. Hoc est enim quod ait, Et ipse nesciuit. Cum verò malum & periculum prorsus ignoratur, quod ei remedium adhiberi poterit? Quod deinde repetit & amplificat, cum protinus subdit, Sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Hoc est, neque in ipsa ætate, quæ
- 17 canis respersa est, quæ & carnis affectus deprimit, & prudentiam augeat, conceptam semel improbitatem deferere voluit: sed quemadmodum adolescentia & iuuentus, ita etiam senectus varijs sceleribus contaminata fuit. Itaque in huiusmodi hominibus vt ætatis, ita etiã peccatorum canicies inuenitur. Qua quidem re nihil in vita reperiri periculosius potest. De hac enim peccatorum canicie Propheta dicit: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ, à facie insipientiæ meæ. Hoc est, Quoniam ad prouidenda ea mala & pericula in quibus versabar, & cæcus, & omnis sensus expers eram, nunquam de remedio & medicina cogitavi. Quò factum est, vt eadē vulnera computruerint, & corrupta sint, meque ob id in summum salutis & vitæ discrimen adduxerint. Vetusta enim & inueterata mala, difficilè ad sanitatem perducuntur. In hoc ergo periculo versantur ij, quorum

Osee. 7.

Hierem. 8.

Psal. 37.

rùm pœnitentia non vera, sed ficta & falsa est.

Sed demus te veram pœnitentiam egisse, & veniam atque gratiã cum sacramento percepisse: quem fructum ex ea pœnitentia refers, cum protinus eadem peccata repetis? Vt enim D. August. ait: Inanis est pœnitentia, quam sequens coinquinat culpa: nihil profunt larmæ, si iterantur peccata: nihil iuuat à malis pœnitentiã agere, & mala denuo iterare. Hinc Isidorus illã Dñi vocem explanans: Lauamini, & mundi estote, sic ait: Lauatur & mundus est, qui & prætèrita plágit, & futura non admittit: lauatur & non est mundus, qui plangit quod gessit, nec deserit. Huius igitur pœnitentiæ inanitatẽ Ecclesiasticus varijs similitudinibus declarat his verbis: Vnus edificans, & vnus destruens, quid prodest illis nisi labor? Vnus orans, & vnus maledicẽs, cuius vocem exaudiet Deus? Qui baptizatur à mortuo, & iterũ tangit mortuum, quid proficit lauatio eius? In lege olim quisquis cadauer contigisset, immundus habebatur, oportebatq; illũ lustrali aqua ab hac legis immunditia expiari. Sensus ergo huius sententiæ est. Qui à mortui contactu expiatus fuit, iterumq; mortuum tangit, quid ei prior illa lustratio contulit? Quam quidẽ sententiam D. Gregor. cæteri q; sancti Patres ad traducendam illorũ pœnitentiam citant, qui posteaquã per illã fuerũt expiati, protinus expianda cõmittunt. Quẽ sensum idẽ Ecclesiasticus insinuauit cum protinus subdit: Sic homo qui ieiunat in peccatis, hoc est, qui se propter admissa crimina ieiunij macerat: qui tamen iterum eadem facit, quid proficiet humiliando se? orationem illius quis exaudiet? Videtis ergo fratres, quã sit huiusmodi pœnitentia inanis! Quam Salomon quoq; in Prouerbijs notauit cum ait: Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic im prudens qui iterat stultitiam suam. Qua similitudine Petrus Apostolus vsus, aliam addit de sue lota, quæ reuertitur ad volutabrum luti. His argumentis fratres colligimus, eorum quos hoc modo pœnitet, laborem esse superuacaneum: qualis eorum esset, quorum alter ædificaret, alter destrueret. Vtinam verò nihil prætèrea incõmodi huiusmodi pœnitentia haberet, leuius hoc ferendum esset.

§. I.

¶ Est tamen aliud longè grauius, magisq; pertimescendũ, nempe quod Apostolus ait: Si quæ destruxi, iterum hæc ædifico, prauaricatore me constituo, hoc est, noui criminis reum facio. Post perceptam enim singulari Dei beneficio veniam & gratiã, post sacrificiũ illud quo se homo ad sacerdotis pedes Deo dicauit, firmiterq; apud illum statuit, se nunquam ampliũ Dei leges violaturum, iterum eadem

August.

Isidorus.

Isai. 1.

Ezech. 34.

Nam. 19.

Gregor.

Prou. 26.

2. Petr. 2.

Galat. 2.

- 21 dem committere, an nō hic ingrati animi crimine scelera sua cumulat & auget? Quod quidem scelus D. Gregor. spiritualem quandam apostasiam appellat: Sic enim ait: Quemadmodum qui à fide recedit, apostata est: ita qui ad peruersum opus, quod deseruerat, redit, ab omnipotente Deo apostata iudicatur, etiā si fidem tenere videatur. Appellat autē vir sanctus crimen hoc apostasiam: non quod verē & propriē apostasia sit: sed quemadmodum Apostolus eos qui indignē ad Eucharistiæ sacramētum accedunt, reos esse ait corporis & sanguinis Dñi, hoc est, eis similes, qui in sacrum eius corpus deliquerūt, & sanguinem fuderunt: ita qui à iustitia quam sectabatur, ad improbitatē redit, apostata scelus imitatur, qui à fide, quā erat professus, ad perfidiam retrocedit. Maioris enim criminis cōparatione, crimē hoc propter similitudinem voluit amplificare. Quærit autem D. Thomas, 22 vtrū sit grauius peccatum, idne quo amittitur innocentia, an quod cōmittitur post pēnitentiam, impetrata peccati venia. Ait autem grauius quidem esse innocētiæ iacturam, & grauius scelus esse, quo tanta res amittitur: nihilominus tamen grauius esse post pēnitentiam & diuinam gratiam, atque veniam perceptam, veniæ largitorem iterum offendere. Quo nomine scelus hoc grauius esse decernit. Cuius grauitatem apud Hieremiam Dominus memorabili quodā exemplo atq; narratione declarat. Quam non grauabor hoc in loco referre. Cū exercitus Assyriorum Hierosolymā obsideret, & filij Israel Hieremiæ vocibus admoniti, in tanto se discrimine propter admissa scelera versari intelligerēt (ac præcipuē propter tyrannidem, quam in seruos Hebræos exercebant, quos elapso septennio contra diuinæ legis perscriptionem captiuos detinebant) iram Dñi lenire volentes, 23 in eius templum cōuenerunt, ibidemq; communi consensu libertatē seruis prædicarunt. Solenni; sacrificio peracto, vitulū in frustra cōcidentes, atq; inter eius partes transeuntes, similem sibi mortem atque dilacerationem, re ipsa imprecati sunt, si quod erat rectē factum reuocarent. Quo tempore cum exercitus Assyriorum propter Ægyptios aduentantes obsidionem soluisset, vbi filij Israel ab imminente periculo se liberatos viderunt, quod erat rectē factum abrogantes, seruos iterum suos pristinæ seruituti addixerunt. Ad quos hanc Dñs legationem per Hieremiam misit: Vos, inquit, fecistis quod rectū erat in oculis meis, vt prædicaretis libertatē vnusquisq; ad amicum suum: & iniistis pactum in conspectu meo, in domo in qua inuocātū est nomen meum super eam. Et reuerſi estis, & commaculastis nomen meum: & reduxistis vnusquisq; seruum suum, & vnusquisq; ancillam suam,

Gregor.

1. Cor. 11.

D. Thom.

Hiere. 34.

suam, quos dimiseratis vt essent liberi, & suæ potestatis: & subiugastis 24
 eos vt sint vobis serui & ancillæ. Propterea hæc dicit Dominus: Vos
 non audistis me, vt prædicaretis libertatem vnusquisque fratri suo,
 & vnusquisque amico suo: ecce ego prædico vobis libertatem, ait
 Dominus, ad gladium, ad pestem & famem: & dabo vos in commo-
 tionem cunctis regnis terræ. Et dabo viros qui præuaricantur fœdus
 meum, & non obseruauerunt verba fœderis, quibus assensi sunt in
 conspectu meo: vitulum quem conciderunt in duas partes, & transie-
 runt inter diuisiones eius. Principes Iuda, & principes Hierusalem,
 eunuchi & sacerdotes, & omnis populus terræ, qui transierunt inter
 diuisiones vituli: & dabo eos in manu inimicorum suorum, & in ma-
 nus quærētium animā eorum: & erit morticiniū eorum in escā vola-
 tilibus & bestiis terræ. Et Sedechiā regem Iuda, & principes eius da-
 bo in manus inimicorum suorum, & in manus quærētium animas eo-
 rum, & in manus exercituū regis Babylonis, qui recesserunt à vobis. 25
 Ecce ego præcipio, dicit Dñs, & reducam eos in ciuitatē hanc, & præ-
 liabuntur aduersus eam: & capient eam, incendent igni: & ciuitates
 Iuda dabo in solitudinem, eò quòd non sit habitator. Hactenus ver-
 ba Hieremiæ: quæ quidem si ad perterrefacienda malè pœnitentium
 corda non sufficiunt, nescio quid à me formidabilius in hac causa af-
 ferri queat. Aduersus illos autem, qui horum impudentiam imitan-
 tur, clamat Petrus Apostolus dicens: Melius illis fuerat viam veritatis
 non nosse, quàm post agnitam retrocedere ab eo, quòd illis traditum
 est sancto mandato. Vt autem vobis mentem meam hac in re ape-
 riam, asseuerare non dubito, inter omnia mala, quibus nunc mundus
 premitur, hoc mihi vel omnium maximum, vel vnum inter maxima 26
 connumerandum videri: quòd intelligam, maximam hominum tur-
 bam in summo salutis æternæ discrimine versari, dum hoc modo cō-
 fitentur, & vix peracta confessione in eadem crimina relabuntur. Ne-
 mo ergo se decipiat, nemo sola cōfessione salutē sibi polliceatur, ni-
 si capitale odiū illi ac detestationem lethalium criminum adiungat.
 Hinc Salomon ait, Qui abscondit scelera sua, non dirigitur. Qui au-
 tem confessus fuerit, & reliquerit ea, misericordiam consequetur.
 Præuidebat enim in spiritu futuros multos, qui sola scelernū suorum
 confessione contenti, salutem sibi pollicerentur. A quo illos errore
 abducit, cū confessioni eorundem fugam copulauit, sine qua con-
 fessio ad æternam salutem nihil iuuat. Ceterū, quoniam hactenus
 destruere, atque euellere adulterinam pœnitentiam conati sumus,
 superest, vt veram atque germanam plantare studeamus.

2. Pet. 2.

PROV. 28.

17 SECVNDA PARS, VEL ALIA CONCIO
de prima pœnitentiæ parte, nempe Contritione.

V Eram igitur, & integram pœnitentiam tribus præcipuè partibus, nempe contritione, confessione, & satisfactione contineri, ex ipsis etiam rudimentis Christianæ doctrinæ constat. Ex his autem tribus partibus, contritio magis necessaria esse dicitur. Fuit enim ante legem, & in lege, & modò sub gratia ad salutem necessaria: cum tamen sacramentalis confessio nec ante legem, nec sub lege præcepta, aut instituta à Deo fuerit. Euenire item potest, vt sola contritio salutem pariat: vbi sacerdotis copia non est (si confessio tamen fuerit in voto atq; proposito) sola autem confessio sine contritionis aut saltem attritionis ope, salutem dare nō potest. Quo nomine verè pœnitentes admonendi sunt, vt non modò in exploranda vita sua studiosi ac diligentes sint, sed multò magis in ea deslenda, atq; per veræ cōtritionis affectū deploranda ac detestanda. Quod contrā multi faciunt, qui cum in perscrutandis peccatis suis nullum penè finem faciant, in contritionis tamen studio, hoc est, in deslendis conscientiæ suæ maculis, negligentissimi sint. Quò fieri plerumq; solet, vt eorum pœnitentia veluti corpus sine anima informis & mortua sit. Rectè enim D. Greg. Qui peccata, inquit, cōfiteatur, & non deslet, perinde est ac si quis medico vulnera detegeret, & curari nollet. Neq; enim hic sanita tem corporis, neq; ille mentis consequetur. Quocirca vtraq; pars amplectenda est: ea tamen lege, vt quod maius est, maiori quoq; studio cōfitemur. De hac igitur præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, tria mihi explicanda esse videntur: hoc est, quid contritio sit, qualis esse debeat, & qua item ratione illam in mentibus nostris
29 alere, atque nutrire valeamus.

Gregor.

Diuisio.

Principiò igitur contritionē, sancti Patres peccati detestationē atque odiū esse definiunt, supra omne quod odio haberi potest, idq; propter Deū super omnia dilectū. Ex qua quidem diffinitione apparet, peccatorū dolorē non contritionē, sed veræ cōtritionis effectū & comitē indiuiduū esse. Ex ea enim summa peccati detestatione atq; odio, duo necessariò cōsequuntur: alterū, dolor ingēs, quòd ea admisi mus, quæ summo odio detestamur: alterū, fixū immotūq; propositū nullo modo cōmittēdi quod tā immani odio prosequimur: atq; hæc duæ præcipuè cōtritiōis partes habētur: quarū altera præteritū tēpus, altera præsens, & futurū respicit. Iam ergo singulas huius diffinitionis partes, hoc est, veræ contritionis conditiones expendere incipiamus.

Est igitur (vt modò diximus) contritio summa peccati detestatio, 30
 idque propter Deum summè dilectum. Itaq; peccatorum detestatio
 ac dolor non ex ea solùm causa manare debet, quòd per illud cœle-
 stem hæreditatem, tanquam rebelles & inobedientes filij amisimus,
 & gehennæ supplicium commeruimus: sed quia per illud pijsimum
 parentem Deum, cuius beneficio in lucem editi & seruati, atque ab
 æterna morte pretioso eius sanguine redèpti sumus, violauimus, at-
 que offendimus. Rectè enim D. Aug. Qui gehennâ metuit, non pec-
 care metuit, sed ardere: ille autem peccare metuit, qui peccatum sicut
 gehennâ metuit. Hoc ergo modo, & hac de causa, peccati virus dete-
 standũ est. Hoc enim Deo gratum est, quòd eũ diligas, & propter il-
 lum doleas. Quòd verò teipsum ames, soloq; tui amore inductus, vel
 supplicia tua timeas, vel damna defleas, cū vtrumq; ex eadem proprij
 amoris radice frequenter proficiscatur: nō est cur hoc gratum Chri- 31
 stus Dñs habere debeat. Est quidē huius timoris affectus (quāuis hæ-
 retici reclament) meritò cōmendandus, & inter Spiritus sancti etiā
 dona connumerandus: quando quidē timor hic, qui seruilis dicitur,
 filiorum timori aditum præbet: solus tamen per se salutem dare non
 potest. Cautum erat olim (vt in Esther libro legimus) ne quis Assueri
 regiam sacco indutus ingredi posset: quòd hæc vestis seruilis esset,
 ideoque aula regis indigna. Hæc autem seruorum vestis, seruilem ti-
 morem designat, quem qui habet, si nihil aliud habeat, cœlestis re-
 gis palatium ingredi nequaquam potest. Nuptialis ergo vestis assu-
 menda nobis est, ne ligatis manibus & pedibus in tenebras exterior-
 res extrudamur. Quæ quidem vestis charitatem designat, qua Deum
 super omnia diligentes, de illius offensione propter illum dolemus.
 Hoc enim à nobis Dñs exigit cū per Prophetā dicit: Si reuerteris Is- 32
 rael, ad me conuertere. Hoc est, si anteaetæ vitæ scelera detestaris, si
 viam perditionis per quam hætenus ingressus es, deseris, ad me con-
 uertere, me intueri, me respice, mihi adhære, in me vnum oculos cōij-
 ce, mihi vni obsequi & placere satage, & in mei gratiam pristina vitia
 tua, & carnis illecebras depone.

En fratres, cuius rei gratia anteaetæ vitæ crimina detestari, & plan-
 gere debeamus. Ex hoc autem apertè liquet, quantus esse debeat do-
 lor, qui ex hac ipsa detestatione consequitur. Si enim Deum super
 omnia tanquam summum bonũ diligere tenemur: consequens est,
 vt quod summo amore diligimus, cū posidemus, summo dolore lu-
 geamus cū amisimus. Sicut enim pari homines odio mortē oderunt,
 quo vitā diligunt: ita cū Deus & peccatum sibi mutuò aduersentur,
 neque

33 neque in eadem mente, non magis quàm mors & vita hæere simul possint: efficitur planè, vt quanto quis amore Deum diligit, tanto peccatum odio detestari, tantoque de eius commissione dolore affici debeat. ¶ Præterea, sicut Deus bonorū omnium summum atque maximū est: ita peccatū quod illi aduersatur, malorū omnium maximū est: adeò, vt ne ipsa quidem ignis æterni pœna cum peccati malitia comparanda sit. Plus enim mali in peccato, quàm in gehenna est cum illud quidem causa, hoc verò effectus sit, & ne ipsa quidem æterna gehennæ pœna sufficiens atque plenum peccati supplicium sit. Sicut ergo gehennam homines summo odio detestantur: ita etiam ac multò adhuc maiori odio peccatum horrere debent. Hoc igitur peccati odio, hac commissorum detestatione ac dolore ad Dominū conuerti veri pœnitentes debent. Quæ res quantum habeat æquitas & iustitiæ, illa Prophetæ verba declarant, quibus ait: *Cōuertimini, Is. 31.* sicut in profundum recesseratis. Hoc est, qua ante auiditate fugitiuos honores, perituras diuitias, & pecudum voluptates captabatis, & quo dolore harum rerum iacturam lugebatis, eadem mente atque affectu, ad cœlestia atque diuina bona conuertimini: similiq̃ doloris sensu plangite, quòd Deum amiseritis, quo amissa huiusmodi bona plangitis. ¶ Cū autem dolor hic ex Dei amore oriatur, quòd quis magis hoc amore flagrat, eò vehementiùs hoc dolore concutitur. Hinc D. Gregor. Cū vehemens pœnitentiæ spiritus mentem occupat, omne gaudium perturbat, vt nihil iam nisi flere libeat, nihil nisi quod terrere possit, attendat. Hunc autem doloris affectum Dominus à verè pœnitētibz præcipuè exigit: quod etiam in lege olim mirratione figurauit. Cū enim in omni similæ sacrificio thus & 35 oleum supereffundi præcepisset, cū ea tamen pro peccato offerretur, neutrum horum adhiberi præcepit, quia, inquit, pro peccato est. Quem locum Origenes explanans ait: In sacrificijs, inquit, pro peccato, nec oleum lætitiæ, nec thus suauitatis imponitur. De peccantibus enim ait Apostolus: Vt lugeam eos qui ante peccauerunt, & non egerunt pœnitentiam, &c. Nec odor in eo suauitatis est. Quia ex persona peccatorū dicitur: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ: à facie insipientiæ meæ: Hinc Ioannes Climacus. Sicut, inquit, vidua 36 quæ viro suo fuerit orbata, si filius sibi vnigenitus sit, illi toli innititur, eiusq̃ post Dominum solatio potitur: ita & anima si lapsa fuerit, nullo alio solatio exitus sui tempore ita securè nititur, vt abstinentiæ labore atque lacrymis.

Gregor. in
Moral.

Origenes

Ioan. Clim.
Grad. 7.
de luctu.

¶ Quæret autem aliquis, qua ratione hunc tantum dolorem & peccati odium, ex tali præsertim causa, nempe ex Dei dilectione profectum, habere possit? Ad hoc igitur respondemus: hoc esse Dei donum, & singulare quidem donum, quodque aliorum donorum caput & fundamentum est: sine cuius ope nemo hunc animi affectum habere potest. Cuius rei cum multæ sint causæ, non infima tamen est demonis potentia, qui animam peccatis alligatam sub potestate sua (qua nulla in terris maior est) oppressam tenet. Is enim est fortis ille armatus, qui atrium suum, hoc est, mentem quam obsidet, in pace possidet, & vinculis suis sic obstrictam tenet, ut nisi diuina virtute emergere inde nullo modo possit. Sic enim in libro Iob legimus: Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Deus enim obstetricis officio fungi debet, quo flexuosus ille coluber (qui cubile sibi in misera peccatoris anima delegit, qui que spiris suis & caudæ voluminibus constrictam tenet) foras protrudatur: sola autem pœnitentia & veteris vitæ detestatione foras excluditur, quam nemo sine diuinæ virtutis ope consequi potest.

Quod cum ita sit, liquet sanè qua potissimum ratione hunc animi motum consequi debeamus: nempe assiduis precibus & clamoribus ab eo petentes, qui solus hanc mentem atque animum donare potest. Hac enim fide & affectu Hieremias Propheta, peccatoris personam induens, Dñm orabat: Conuerte me Domine, & conuertar. Postquam enim conuertisti me, egi pœnitentiam: & postquam ostendisti mihi, percussi fœmur meum. Fœmur autem percutere homines solent, cum primum nouum aliquid & insolitum intelligunt, quod antea prorsus ignorabant. Tunc enim vel fœmur, vel frontem etiam non sine quodā stupore & admiratione percutere solent. Hoc ergo indicio Propheta significat peccatorē, ubi diuinæ lucis intra se radium admittit, protinus tenebras suas, periculi sui magnitudinem, serpentis antiqui fraudem, detestabilem peccati faciem, diuinæ erga se bonitatis patientiam, beneficentiam, maiestatis amplitudinem, iustitiæ seueritatem agnoscit: & partim quidem timore corripitur, partim in spem erigitur, partim amore tantæ pietatis inflammatur, & tenebras suas horrens, cum Augustino clamat: Væ væ tenebris meis, in quibus aliquando iacui. Cæcus enim eram, & cæcitatem amabam, & ad tenebras per tenebras ambulabam. Ab his ergo tenebris noui luminis beneficio emeruisse, id demum est fœmur suum percussisse. Hoc igitur diuinum lumen, hanc cœlestem opem David quoque petebat, cum diceret: Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectū in noua in visceri-

Lucæ. 11.

Iob. 26.

Hierem. 31.

August. in
medita.

Psalm. 30.

39 visceribus meis. Ad hoc autem orationis genus Adrianus pœnitentia-
 tiæ tēpore omnes teneri sentit: hac videlicet ratione inductus, quòd
 cum per se nemo nisi diuina ope adiutus, hunc animi affectum atq;
 peccati odium habere possit, qua ratione ad illud tenetur, eadem e-
 tiam ad hanc ecclēstem opem implorandam teneri ait. Oratio enim
 eius generis præceptum est, quod nos in necessitatis articulo obli-
 gar. Necessitatis autem huius tempus est, vbi ad pœnitentiam & sa-
 lutarem animi compunctionem astringimur.

Nec hoc tamen contenti esse debemus, nisi nos quoq; quod pro
 nostra virili possumus, præstandum curemus. Hoc enim ad omnia
 virtutum officia necessarium est, vt quæ facere debemus, à Domino
 petamus, & ipsi etiā illud ipsum quod possumus, exequamur. Deus
 enim quanuis frequenter (quæ eius est pietas) dormientes exciter,
 40 semper tamen adiuvat conantes, & ad id quod rectū est aspirantes.

¶ Sed ais. Quo nam modo hunc animi mœrorem atque mœstitiam
 consequi potero? Imitare pium illum & verè pœnitentem regem,
 qui cum Deo agens dicebat: Recogitabo tibi omnes annos meos in
 amaritudine animæ meæ. Cuius exemplum D. Bernard. sectari cu-
 piens aiebat: Dies mei sicut vmbra declinauerunt, & sine fructu tran-
 sierunt: placeat tibi Domine, vt recogitē eos in amaritudine animæ
 meæ. Hoc autem D. Greg. ait, esse præteritum tempus redimere. Sic
 enim illa Apostoli verba interpretatur: Redimētes tempus, quoniā
 dies mali sunt. Tempus, ait, redimimus, quando antea tam vitam
 (quam lasciuiendo perdidimus) fiendo reparamus. Tunc enim cū
 tempus illud quod malè collocatum & amissum est, luctus & mœro-
 41 ris materiam facimus, ipsum quodammodo recuperamus: quando
 quod antè seruierat libidini, modò salutarī mœrori seruit ac pœnitē-
 tiæ.

¶ Qua igitur ratione hunc in animo meo doloris affectum ex-
 citare incipiam? Multa sunt, quæ nos ad hoc commouere possunt,
 sed illud imprimis, si diligenter quid peccando amiseris, consideres,
 & quid merueris. Alius referret, quòd ius æternæ hæreditatis amise-
 ris, quòd æternum gehennæ supplicium promerueris, quæ duo ma-
 la sanguineis lachrymis (si id quidem fieri posset) lugenda essent:
 sed ego nihil aliud in præsentia dicam, nisi quòd peccando, Deum
 ipsum, hoc est, summum & infinitū bonum, & omnium expetendo-
 rum vltimum amifisti: & ex beneuolentissimo, atque beneficentissi-
 mo Patre, seuerissimum iudicem, atque adeò capitalem hostem esse
 cisti. Quo ergo animi angore hæc tanta iactura deslēda est? Luget vi-
 dea dies noctesq; quòd virum amifit: tu non lugeas: qui Deū toties
 ami-

Adria.

Isai. 38.

Bernar.

Gregor.

Ephes. 5.

amifisti? Qua ergo pœnitentia, quo animi angore flere debes, quod Deum amiferis, si factura magnitudini aliqua saltem ex parte luctus respondere debeat? Referunt historia gentium, Alexandrum illum Magnū, cum ebrius esset, Clitum amicum fidissimum occidisse. Cū autem in se reuersus, quod fecerat, rescivisset, tanto dolore ob amici mortem, & admissum dedecus consternatus fuit, vt sibi manus afferre, & mortem consciscere voluerit. Si ergo extinctus amicus, & facti dedecus sic homines afficit: quo animo esse debet, qui & Deum amisit, & illius maiestatem atque imperium contemplit, & pro nihilo habuit? Est item percelebre Romanæ Lucretiæ exemplum, quæ tam acri animi dolore sauciata fuit, quod à Tarquino vim passa fuerit, vt pectus suum pugione transfodiēs, vitam sibi eripuerit. Quem eius dolorem, neq; gehennæ metus, neque cœlestis hereditatis amissio, neque diuinæ maiestatis violatio: sed solum infamiae & turpitudinis dedecus, & mariti offensio excitarunt. Si ergo sola hæc causa tantum animo dolorem inussit, vt vitam & lucem perola, sibi ipsa manus intulerit: quo quæso mœrore affici par est, qui tanto grauius deliquit, quanto maius est immensam Dei maiestatem violasse, contemplisse, & pro nihilo habuisse, & ab eius gratia & cœlesti gloria excidisse, quam hominem offendisse? Quod enim Deus homine maior & beneficentior, hoc grauius est in eum, quam in hominē deliquisse. Hinc Oseas Propheta: Noli, ait, letari Israel, noli exultare sicut populi, quia fornicatus es à Deo tuo. Cateri namque populi commentitios Deos colunt: à quibus neque iutari, neque lædi possunt. Tu autem cū verum Deum colas, qui tibi Deus, hoc est, omnia bona est, quo te luctu conficere debes, qui hoc præuicatione omnia multum bona amifisti, dum eius leges & imperium contemplisti? Auget autem contemptoris huius indignitatem, contemptoris causa. Cū enim videamus homines pro rebus nihili, hoc est, aut voluptatis, aut exigui lucelli gratia omnes Dei leges & perscripta contemnere, eumque à se abalienare: an non indignissimum est, pro rebus nihili summum illud bonum commutare? an non hoc tantū nefas æterno luctu & lachrymis dignū est? Vnde enim tot illa lachrymarū flumina manarunt, quas David post admissum scelus effudisse toties commemorat? Alibi enim ait: Latiabo per singulas noctes lectulū meū, lachrymis meis stratum meū rigabo. Ex mox: Turbatus est à furore oculus meus. Pro quo D. Hieron. vertit. Caliganit præ amaritudine oculus meus. Idemq; pro eo quod nos legimus: Exitus aquarum duxerunt oculi mei, vertit: Pliui aquarum defluebat ab oculis meis.

Alibi

Oseas. 9.

Psal. 6.

Hieron.

Psal. 118.

43 Alibi verò: Miser factus sum, & curuatus sum usque in finem: tota Psal. 37.
die contristatus ingrediebar. Et, Cor meum conturbatum est in me
dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum nō
est mecum. Quā perennis ergo lachrymarum fluxus erat, qui lu- 1bidem.
men oculorum obsecraverat! Hoc igitur modo afficiuntur fratres,
qui celesti lumine irradiati, hanc dedecoris sui maculam agnoscūt.
Cum enim Deum super omnia diligant, & peccatum supra omnia
mala detestentur, longè grauius ferunt, se peccatum cōmisisse, quā
in omnia mala corporis incidisse.

III.

¶ Existimo vos, fratres, cum hac auditis, animo cōcidere, cum quis-
que tacita apud se cogitatione dicat, nequaquam se hunc tātum ani-
mi mœrorem atque cruciatum consequi posse: atque ita forsitan de
46 venia desperabit, cum nisi pœnitentibus venia non detur. Nihil mi-
ror, si quæ à nobis dicta sunt, timorem vobis incutiant. Hoc enim le-
gis proprium est, quæ metum animis iniicit. Quam rem fulgura & Exod. 113.
tonitrua, fumus & ignis, quæ in monte Sinai visebantur, cum lex fer-
retur, indicabant. Adest tamen Evangelij virtus, quæ salutarē hunc
metum non prorsus adimit, sed moderatur. Legis enim est, timorem
incutere: Evangelij verò, amorem excitare. Legis est mœrore affice-
re, Evangelij consolari. Cur ita? Quia legis est petere, Evangelij do-
nare. Legis est imperare tributa, Evangelij est largiri beneficia. Legis
est præcipere quæ ad salutem facias, Evangelij est spiritum atque vi-
res donare, quibus id facias. Ex hac igitur Evangelij virtute tria
nunc vobis proponam, quibus in spem veniæ assurgere, & timorem
istum moderari possitis.

47 Lex igitur (quam modò explicauimus) à verè pœnitentibus po-
stulat, vt Deum super omnia diligant, & peccatum simili ratione su-
per omnia detestentur, summūq; dolorem ex eius perpetratiōe
conciant, ipsumq; deinde super omnia vitare studeant. Quod qui-
dem propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiam
virtute atq; animi destinatione complectitur. Cum igitur quatuor
hæc diuina lex à verè pœnitentibus exigat, quorum nullum præsta-
re ægta natura potest, metu atq; pauore animus salutis æternæ au-
dus concutitur. Occurrit autem Euangelium menti ad hūc modum
consternatæ, quod tria timidis mentibus solatia præbet.

Primum est summa Dei nostri bonitas & prouidentia, qui omnia
ad salutem necessaria cumulatissimè præbet. Cum igitur is nobis
præcipiat, quæ supra naturæ nostræ facultatem posita sunt, ipse no-
bis

77. bis vires atque animum ad ea exequenda ita largitur, vt cū nos ea 48
facimus, ipse nobiscum eadem operetur. Hoc autē apertissimis scri-
pturę testimonijs comprobatur. Exigit à nobis Dominus, vt se toto
Deuter. 6. corde ac tota mēte supra omnia diligamus. At ipse nobis ad hoc Spi-
ritum sanctum, & charitatis virtutem, quā id pręstare possimus, lar-
Deute. 30. gitur cū ait: Circumcidet Dominus cor tuū, & cor feminis tui (hoc
est, ab immodico rerum labentium amore separabit) vt ita demū di-
ligas Dominum Deum tuū in toto corde tuo, &c. Hoc igitur quod
is à me exigit, ipse mecum operatur. Idem etiā per Ezechielē ait:
Exec. 18. Proiците à vobis omnes pręuācationes vestras, & facite vobis cor
nouum, & spiritum nouum. Hoc ipsum autem per eundem Prophe-
Id. m. 36. tã se nobis daturum pollicetur dicens: Dabo vobis cor nouū, & spi-
ritum nouum ponam in visceribus vestris: & auferā à vobis cor lapi-
deum, & dabo vobis cor carneum. Ipse rursus à nobis petit, vt ad se 49
& cor nostrum, & viam nostram dirigamus: & per Prophetam gra-
uiter indignatur, quod hoc pręstare noluerimus dicens: Generatio
que non direxit cor suum, & non credidit Deo Spiritus eius. At eius
opus & beneficium esse cor dirigere, per eundem Prophetam testa-
Psal. 77. tur cū ait: Tu parasti directiones, &c. Videtis ergo Deum nobiscū
Psal. 96. eadem ipsa cooperari, quę is exigit à nobis? Cū enim ea pręcipiat,
quę naturę lapsę facultatem superant, necessariō fatendū est, opem
ad hoc suam omnibus pręstō esse, alioqui impossibilia pręciperet: &
contra iustitię suę leges ageret, si me ad æternam pœnam damnet
quā nō pręstiti, quod nō poteram: quod quidem à diuina bonitate
alienissimum est. Hinc inter sanctorum Conciliorū decreta hoc etiā
habetur. Si quis dixerit Deum impossibilia pręcepisse, anathema sit. 50
Neq; enim impossibile appellandum est, quod ego diuina ope fre-
tus (quę nulli dū est) efficere poterō, quanuis id per me solū pręstare
nequeam. Hoc autem diuinum auxilium omnibus esse expositum,
Zachar. 1. idem ipse Dominus prophetica voce testatur cū ait: Conuertimi-
Hier. 15. ni ad me, & ego conuertar ad vos. Et iterum: Si conuerteris, conuer-
tā te. Hoc est, vos quod vestrum est, efficere curate. Habetis enim nō
modō liberam arbitrij facultatem, sed fidem etiā, & sufficiens au-
xilium, quod nemini ad salutem deest. His ergo opibus quas habe-
tis, in Deum assurgite atq; demum ego, quod mearum partium est,
fideliter exhibebo. Fidelis enim sum, neque in ipsum cuiquam ne-
gare poterō. Si enim naturalium causarum influxus, vbi materiā in-
uenit paratam atque dispositam, adeo constans & certus est: quid de
prima & summa omniū causa existimandum est? (à qua omnium
aliorum

si aliarum causarum ordo & reſtitudo manat) cū mente hominis ad ſe aſpirantem, & eius opem ſuppliciter implorantem videt? An fieri illo modo poterit, vt homo quod poteſt, exequatur: Deus aut quod ad benignitatem & bonitatem ſuam pertinet, nō efficiat? Nullo modo. Quæ quidem res adeo conſtans & vera eſt, vt vel hæc vna ratio cauſam Domini in iudicio aduerſus improbos præcipuè tueatur: quod ipſe paratus ſemper fuerit opem ferre volentibus, & ad eam aſpirantibus. Vitio autem eorum factum eſſe, vt diuina ope nudati, iumentorum more in ſceleribus ſuis computruerint.

Verū hoc in loco illud neceſſariò monendus eſt pœnitens, vt non ſegniter & languidè, ſed tota animi contentione & ardore exequi ſtudeat, quod ſuarum partium eſt. Sic enim legimus: Cū quæſieris Dominum, inuenies eum: ſi tamen quæſieris eum in toto corde tuo, & tota tribulatione animæ tuæ. Vt enim Euseb. Emiſſ. ait: Nō leni agendum eſt contritione, vt delicta illa redimātur, quibus mors æterna debetur. Clamandum ergo, & cū Deo pijs precibus Cananæ more colluctandum, vt opem ipſe ſuam nobis largiri dignetur: nec ab hoc ſtudio, & petitione ceſſandum, donec homo ſcintillas aliquot, velut diuinæ miſerationis obſides intra pectus ſuum tētiat. Hoc igitur primum infirmitatis noſtræ ſolacium ſit, vt cū D. Auguſt. dicamus: Domine da quod iubēs, & iube quod viſ.

Alterum verò eſt, ne proſus animo concidatis, cū ſummum illud dolorem, quem hæcenus expoſuimus, conſequi poſſe deſperatis. Non enim ſenſibilem dolorē, ſed rationalem præcipuè à pœnitēte requirimus. Quæ res quamuis tardioribus difficilis ad intelligendum ſit, conabor tamen rudi aliqua & craſſa ſimilitudine vtcunque eam explicare. Eſt domus aliqua bicamerata & tricamerata, qualia erāt in arca Noe cœnacula varia: eſt & ſimplex domus, quæ nihil horū habet. In domo autem bicamerata vix ſtrepitus aliquis in ſuperiori camera effici poteſt, quod non aliquo modo in inferiori intelligatur: nihilominus tamen poteſt iſ ſtrepitus tanto ſilentio fieri, vt nihil infrā ſentiatur. Hanc porrò ſimilitudinem ad animam transferamus. Ea enim velut quædam bicamerata domus eſt. Eſt enim in anima noſtra duplex portio: altera ſuperior, quæ Angelicæ naturę propior eſt, in qua intellectus, & voluntas reſident: altera verò inferior, quæ nobis cum pecudibus communis eſt, in qua affectus & motus animorum ſunt. Cū autem hæ duæ animæ noſtræ portiones, partim quidem naturæ vinculo colligatæ, partim verò officijs diſtinctæ ſint: euenire poteſt, vt in ſuperiore illa portione motus aliquis inſit,

manet

Q q

qui

qui inferiorem animæ partem non pertingat: quandoquidem partes istæ inter se distinctæ sunt. Cæterû, si motus ille fuerit vehemētior, non in sola superiore parte hæret, sed in inferiorem quoq; vim suam oserit, atque ad illam vsque porrigitur. Subijciamus huius rei exemplum. Vbi diuinus amor vehementer in parte animæ superiore flagrat, spirituale gaudium parit. Quod gaudium cùm ingens est, partē quoque animæ inferiorem, quæ illi coniuncta est, miro modo afficit atque oblectat. Quò fit, vt ipsa etiam caro, cui hæc portio animæ adhæret, eiusdem quoque lætitiæ particeps fiat. Vnde est illud Propheticum: Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuū. Ex hac enim naturarū cōmunionē, spiritualis quoque lætitiæ cōmuniō manat: cùm ex alia in aliam partem sibi coniunctam redundat. Verûm vbi gaudium illud spiritus non ita magnum est, in sola superiori animæ portione præcipuè residet, neque inferiorem pertingit. Quod autem de gaudio, idem de dolore dicendum est. Vbi enim peccati detestatio, à charitatē profecta, vehemētissima est, dolorem quoque atque displicentiam in partem animæ inferiorem ita refundit, vt corpus etiam ipsum mœroris huius particeps fiat, & dolorem suum lachrymarum imbre testetur. Sic enim Maria Magdalena, sic Dauid post lapsum, sic post negationem Petrus amarè fleuisse dicuntur. Quamuis enim illa sceleris detestatio atque displicentia in parte animæ superiori hæreret, vim tamen suam ad corpus vsque animæ coniunctum porrigebat, & ingenti illud amaritudine atque dolore conficiebat. Cæterum vbi detestatio illa non perinde acris est, minus doloris atque mœroris sui vim in inferiorem animæ partem effundit. Quæ res apertè arguit, tenuem quidem esse illam peccati detestationem, quæ in mente est, non tamen nullam esse: præsertim cū homo sentit se Deum rebus omnibus anteferre, & peccatum quod aduersus illum pugnat, tanquam summum malum super omnia detestari, & constanti animi sui destinatione illud deinceps tanquam summum malum cauere proponit. Hoc igitur secundum solatium ijs propono, qui anxij sunt, quòd illud flumen lachrymarū, illamq; mœrentis animæ consternationem non assequuntur.

Tertium quoque his addo. Diximus enim mœrorem hunc non ex solo gehennæ metu, sed ex Dei amore potissimùm manare debere. Sunt tamen quidam, qui magis suppliciorum metu concutuntur, quàm Dei amore alliciantur. Num igitur istos à spe salutis & cōsequendæ veniæ excludemus? Nequaquam. Horū enim solatio Tridentina Synodus prouidisse videtur: quæ sic ait: Illam verò contritionem

Psalm. 83.

*Session. 14.
cap. 4.*

- tionem imperfectam, quæ attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudine peccati consideratione, vel ex gehennæ, & pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ, declarat non solum non facere hominem hypocritam, verum etiam donum Dei esse, & Spiritus sancti impulsus, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantum mouentis, quo pœnitens adiutus viam sibi ad iustitiam parat. Et quamuis sine sacramento pœnitentiæ per se ad iustificationem perducere peccatorem nequeat: eum tamen ad Dei gratiam in sacramento pœnitentiæ impetrandam disponit. Hoc enim timore vtiliter concussi Niniuitæ, ad Ionæ prædicationem, plenam terribus pœnitentiam egerunt, & misericordiam à Domino impetrarunt. Hactenus verba Concilij. Ex quibus virtus sacramenti confessionis aperte colligitur: quæ ex attrito, contritum hominem facit. Di-
- ligenter tamen Concilij verba obseruanda sunt, cum ait, attritionem hanc viam esse ad salutem, si excludat voluntatem peccandi. Hoc enim præcipuum huius attritionis caput est: sine quo nihil huiusmodi attritio proficit ad salutem. Hoc enim nomine Niniuitarum pœnitentia commendatur, quod non modò ieiunijs & lacrymis animi sui dolorem testati sunt: sed etiam quod à pristinis sceleribus sese continuerint. Sic enim legimus: Vidit Deus opera eorum, quia conuer-
Iona. 3.
- si que enim alterum sine alterius ope constare potest. Quicumque autem vtrumque præstare sollicitè ac diligenter studuerint, non dubium, quin de diuina pietate & miseratione in præsentem quidem vitam Dei amicitiam & gratiam, in futura verò sempiternam gloriam consequi mereantur.

CONCIO TERTIA DE SECVNDA pœnitentiæ parte, Confessione.

T H E. *Conuertere ad dominum, & relinque peccata,*
&c. Ecclesiast. 17.



N superiori concione, fratres charissimi, primam ac præcipuam pœnitentiæ partem absolui mus: reliquum est vt secundam, nempe confessionem expediamus. Est autem confessio vnum è septem sacramentis, à Christo Domino post passionem & resurrectionem

Ioan. 20.

suam institutum: cum Apostolis dixit: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, &c. Quibus verbis clauus regni cœlorum, potestasque remittendorum peccatorum Ecclesiæ ministris tradita est. Quod quidem beneficium nec ante legem,

Zach. 13.

nec in lege mundus acceperat: quia nondum fons ille patuerat, unde fluxit sanguis & aqua in ablutionem peccatoris, & menstruata. Ante legem verò, sacrificia iusti homines pro expiatione peccatorum

Iob 1.

litabant. Hoc enim S. Iob singulis diebus pro filiorum delictis faciebat dicens: Ne fortè peccauerint filij mei, &c. Sic etiam in lege sacrificia pro peccatis offerebantur. Quæ tamen sic erant sacrificia, vt nō essent sacramenta, qualia nostra sunt. Nostra enim & continent, & causant gratiam: illa verò elementa ieiuna erant, quæ non sua virtute, sed precibus & fide offerentis salutaria erant. At in confessione non deuotio contentis modò, sed etiam sacramentum ipsum pœnitentibus suffragatur: quod gratiam & peccatorum veniam Dominica passionis virtute largitur. Itaque vbi tu peccata tua lamentabili confessione prodideris, protinus ea de eo libro delentur, de quo

Deut. 32.

Psal. 31.

scriptum est: Nonne hæc condita sunt apud me, & signata in thesauris meis: Sic enim legimus: Dixi, Confitebor aduersum me iniustitiā meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Cuius rei me-

Ioan. Clim.

memorable exemplum refert Ioannes Climacus in quinto de pœnitentia gradu: quamuis confessio, cuius ille mentionem facit, sacramentalis nō fuerit. Ait ergo: Ad monasterium latronem quendam venisse, vt ibidem religionis habitu suscepto, præteritæ vitæ maculas pœnitentia dilueret. Qui in capitulum, præsentē cœtu monachorum adductus, iussusque ab Abbate omnia crimina sua palam prodere: non erubuit ea omnia, quamuis atrocissima & sceleratissima, lacrymabili confessione in conspectu omnium confiteri. Quod quidem Abbat̃is consilium idem Climacus vehementer demiratus, quæ fuit ab eo, cur tam nouo & insolito confessionis genere vsus esset? Ad quem ille: Hoc feci (ait) vt reum per præsentem temporalemque confusionem, æterna confusione liberarem, quod factum est. Neque enim ex pauimento surrexit, ô Ioannes, quo ad peccatorum omnium remissione potitus est. Neque velim huius rei scrupulo mouearis.

Nam

- 4 Nam vnus ex Patribus, qui illic aderant, mihi procerum quendam ac terribilem se vidisse asseuerauit, conscriptam chartam & calamum tenentem: & cum frater ille humi prostratus peccatum confitens pronunciaret, hoc ille calamo debebat. Hæc ille. Quisquis igitur hoc modo peccata deleri, quisquis à morte ad vitam suscitari optat, non erubescat confiteri vni, quod latro ille omnibus confessus est. Huius autem rei imaginem nobis ad viuum repræsentat ille Naaman Syrus lepræ morbo infectus, cui He- 4. Reg. 5. liseus præcepit, vt septies corpus suum in Iordane lauaret: quò à lepræ morbo, quo erat infectus, sanaretur. Quid enim septupla lotio ad miraculum faciebat, nisi mysticum aliquid hac multiplici ablutione nobis Dominus ostendere vellet? Quid verò aliud septupla ablutio, nisi septem, hoc est, omnium criminum confessio designat, qua à peccati lepra purgamur? Quas ergo ei gratias agemus, qui tali compedio aditum nobis aperuit ad salutem? Quæ enim facilior medela, quam vt confessio peccatorum, remedium sit peccatorum? vt si per os foràs efferantur, ab ipsa protinus anima eiiciantur? Hæc enim facilitas nos ad poenitentiae studium inuitare maximè debuisset. Vnde hac ratione serui Naaman reluctantem ipsum, & Prophete consilium despicientem, ad eam ablutionem compulerunt dicentes: Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debuisses: quanto magis quia nunc dixit tibi: Lauare, & mundaberis. Qua ratione permotus Naaman, cum iam abiret indignans, reuersus lauit septies in Iordane, protinusq; à lepra mundatus pristinae sanitati redditus est. Eadem igitur nobiscum Dominus facilitate ac benignitate in hoc sacro poenitentiae lauacro vtitur. Non enim longinqua peregrinatione, non sumptibus magnis, non longa inedia, non deniq; plagis ac verberibus nos ad hoc astringit: ipsa enim peccatorum lamentabilis atq; humilis confessio, peccatorum absolutio est. Humilis, inquam, vt verè se homo reum, & diuina misericordia indignū agnoscat: sine hac enim humili sui cognitione frustra commissorum veniam petit. Rectè enim D. August. Quomodo, inquit, Deus dignabitur agnoscere, si tu dedignaris agnoscere? Qui autem crimina sua vel non agnoscunt, vel excusationibus tegere, & alleuare nituntur, communis omnium parentis Adæ exemplum sequuntur, qui & crimen suum excusare nixus est, & vbi vocem Domini audiuit, intra densiora se paradisi fruteta abscondit. Quibus latebris non id assequutus est, vt non illū Deus videret, sed ne ipse Deum videret. Ad hunc ergo modū cū homines scelera sua quaesitis coloribus alleuat,

non quidem Deū, sed seipsos decipiunt, nec iudici Deo hac ratione
 scelera sua abscondunt (qui renes scrutatur & corda) sed sibi ipsis ab-
 scondunt, sibiq; periculose admodum imponunt. Nec min⁹ notan-
 da & accusanda est illa primæ trāsgressionis excusatio, qua vir in mu-
 lierē sibi à Deo datam, mulier verò in serpentem à Deo creatam ino-
 bedientiæ suæ culpā transtulerunt. Cuius excusationis rationem si
 quis diligenter obseruet, hoc planè deprehēdet: nēpe primis illis ge-
 neris nostri parentibus ad eò diuinæ similitudinis desiderii inis vi-
 scribus infixum fuisse, vt quoniam Deo in bonorū suorum opulen-
 tia similes fieri nequuerunt, hoc conati sunt, vt Deum ipsum malo-
 rum suorum participem, hoc est, sibi ipsis simile facerent. Quo quid
 esse poterat indignius? Cum enim homo culpam suam in mulierem
 quā Deus illi dederat, conijcit, quid aliud quam culpæ suæ Deū con-
 sortem facit, qui talem sibi mulierem in vitæ sociam dedit? Cū verò
 mulier serpentem accusat, Deum quodammodo accusat, quòd ser-
 pentem creauit, & paradysum introire permiserit, vt se incautam de-
 ciperet. Hic igitur hæreditarius hominum morbus est, quem ab his
 parentibus traximus: à quo longè abesse verè pœnitens debet, si con-
 fiteri ritè velit: quando inter salutaris confessionis leges ea vel im-
 primis numeratur, vt scelera sua pœnitens in confessione non excu-
 set, sed accuset: & cum Propheta ad Dominum clamet: Nō declines
 cor meum in verba malitiæ ad excusandas excusationes in peccatis.

Psal. 140.

Caterum ad hanc confessionem ritè faciendam (quemadmodū
 in superiori concione diximus) opus est, vt paulisper homo à curis
 seculi secedens, secretum conscientiæ suæ ingrediatur, ibiq; scrute-
 tur omnia mala sua, & iterum atq; iterum verlet ac voluat omnia la-
 tibula conscientiæ suæ: vt quicquid ibi sordium inuenerit, velut in
 fasciculum congerat, perque oris confessionem foras eijciat. Est au-
 tem admiratione dignissimum animaduertere, quā apposito ordi-
 ne ac ratione huius rei imaginem voluerit olim Dominus adum-
 brare. Populo enim suo urbem Hierico obsidenti præcepit, vt septē
 continuis diebus eam urbem cum sacerdotibus, & fœderis arca in si-
 lentio circuirent, septimo verò die post huiusmodi circuitum vocif-
 ferarent, & sacerdotes tubis (quarum erat vsus in anno iubilei) clau-
 gerent: ita enim futurum, vt perfidæ ciuitatis muri ruerent. Quod
 planè ita factum est: & ciuitas hoc ordine capta & expugnata. Qua-
 le quæso hoc pugnandi genus est? Quid sibi vult hæc tam noua &
 insolita bellandi ratio? Non dubito, quin hac velut imagine Domi-
 nus victoriam mundi, dæmonis, & peccati voluerit adumbrare.

Iosue. 6.

Quis-

10 Quisquis ergo peccati regnum intra præcordia sua latens euertere vult, debet is primùm omnia animæ suæ latibula, tanquam ciuitatis suæ mœnia, tacitus explorare, & septemplici gyro omnes corporis sensus, animæq; potentias collustrare. Quod ubi in quiete & filëtio studiosè ac diligenter effecerit, vociferetur protinus in confessione, lamentabili videlicet oratione peccata detegens: ac tunc insonante tuba sacerdotalis vocis (cuius vsus est in anno iubilei, hoc est, remissionis) muri Hierico funditus corruent, quia omnes Dæmonum vires, quæ in peccatis nostris sitæ erant, protinus euertentur.

Hoc igitur exemplo monemur, vt diligenti examine antea actam vitam silenter exploremus, vt sic tandem omnia animæ nostræ vulnera spiritali medico curanda proponamus. Quod contrà pleriq; faciunt, qui sine vlllo examine ad pedes currunt confessarij, ab eodè
 11 vt peccata requirat exigentes: quòd ipsi prorsus nihil se meminisse dicant. Quo quid esse potest absurdius? quid magis præposterum, quàm vt ex tam ingenti malorum aceruo, quem in perniciem tuam congestisti, ne manipulum quidem vnum colligere scias, quo te à tanto peccatorum onere leuare possis: cumq; adeò sis in omnia peccata præceps, adeò tamen ad eorum medicinam quærendam stupidus sis? Vnde autem hic tantus stupor, vt cum omnium vicinorū tuorum mores & crimina perfectissima habeas, & ea frequenter alijs referas, tua prorsus ignores? & cum quid in aliena domo fiat exploratum habeas, quid domi tuæ geratur, nescias: sisq; velut in tua regione peregrinus? Vultis autem huius rei causam intelligere? Causa est, quòd multi omnem ferè spiritualem sensum amiserunt, atque
 12 ita sine vlllo doloris sensu peccant. Si enim pro eo, ac deberent, conscientia aculeis, cum delinquant, pungerentur, dolor ipse ignorare atque obliuisci non sineret, quòd aculeum animo infixum reliquisset. Sic Petrus Apostolus, qui scelus suum fleuit amare, nunquam eius memoriam in vita deposuit. Nemo enim acceptæ grauis iniuriæ aut contumeliæ obliuiscitur. Cur ita? Quia nimirum acris animi dolor obliuisci non sinit, quòd dolorem intulit. Si ergo mentem nostram admissa mala cruciarent, utiq; dolor ipse eorum nobis memoriam refricaret.

Exponam autem quantum in hac obliuione periculi sit. Si quis ita confitetur, vt peccati alicuius in confessione obliuiscatur: hæc obliuio, quæ ex negligenti conscientia examine (vt ante diximus) procedit, non illum excusat, sed accusat potius, vtpote quæ ex damnabili causa proficiscatur. Quid ergo periculosius, quàm vt tu

Simile.

quidem te ritè esse confessum credas, cum tamen in oculis condito-
 ris confessio tua nō sit integra? Denique huiusmodi confessio à Do-
 ctoribus pro non integra habetur: perinde atque illa, in qua homo
 sciens & prudens peccatum aliquod reticuisse. Sicut enim huiusmo-
 di confessio nulla est, ideoque iteranda: ita enim ea ipsa, de qua nūc
 agimus, dimidiata esse dicitur, quia eodem tendit, & dedita opera
 peccatum reticere, & adeò se negligenter in hac parte gerere, ut pec-
 catum aliquod necessariò sit prætermittendum. Sicut enim ad relli-
 tionem tenetur, non solum is qui ex deposito sibi credito aliquid
 surripuit, sed is etiam qui adeò negligenter seruauit, ut alius facile
 surriperet: sic iterandæ confessionis reus est, & qui dedita opera pec-
 cata celauit, & qui ex crassa supinaque negligentia non detegit. Quod
 ego planè maius adhuc periculum iudico. Nam qui prudens & sciens
 tacuit aliquid, scit utique se non solum peccasse, sed etiam ad iteran- 14
 dam confessionem teneri. Qui verò in hac tanta re vecors & negli-
 gens fuit, cum sibi alicuius peccati in confessione prætermissi con-
 sciens non sit, securus agit, securè viuit, & securè moritur: neque de
 remedio cogitat, qui non putat se egere remedio. Videtis ergo fra-
 tres, quantum hic sit periculi: quod planè, quò magis latet, hoc utiq;
 magis formidandum est. ¶ Ne igitur in hanc foueam incidamus, de-
 mus operam, ut ante confessionem peccata nostra diligenti exami-
 ne ad mentem reuocemus: ut ita demū cōfessio nostra verè integra
 sit. Ratio autem ad hoc præstandū, commodissima est, per ipsa Dei
 præcepta decurrere. Quia cum peccatum nihil aliud sit, quàm diui-
 næ legis præuaricatio, & cœlestium inobedientia præceptorum: ne-
 cesse est ante oculos primū collocare præcepta, ut præceptorum 15
 transgressiones clarius videamus. Scitis enim contraria iuxta se posi-
 ta, se mutuo illustrare. Quod planè qua ratione fieri debeat, iam
 nunc aperire incipiam. Quod tamen ita faciam, ut vna eademque
 opera non modò rationem confitendi, sed etiam viuendi præscri-
 bam: hoc est, non solum quomodo peccata detegere, sed etiam dete-
 ctari debeatis: alterum enim ab altero sparari non potest.

§.

I.

¶ Sed prius tamè quàm rem ipsam aggrediar, illud vos admonitos
 velim, non satis esse peccatorū species & genera confiteri, nisi pecca-
 torū numerum, quatenus fieri possit, explicetis. Nec enim satis est di-
 cere, peieraui, aut concupiui, furatus sum, nisi numerū delictorū per-
 cēseas, ut animi tui morbū plenè medico patefacias. Quòd si certus
 numerus non succurrerit, eo modo quo succurrerit, exponendus est.

Et si

16 Et si ne hoc quidem potes, explica saltem, an crimen hoc tibi familia re & consuetum sit (qualis esse iurandi & peierandi apud nonnullos consuetudo solet) an aliquando huic malo resistas, & ab ea praua consuetudine sis alienus. Hac enim ratione utcumque vulnus tuum medico propalabis. ¶ Caterum, si peccatum ex eorum numero est, quæ diutius animo infixæ hærent (qualia sunt inueterata odia, & carnis flagitia) si numerum peccatorum ignoras, temporis, saltem spatium declara, quo in his sceleribus perstitisti.

Deinde illud etiam curandū, ut non peccata modò, sed peccatorū quoque circumstantias, quæ illa vehemèter aggrauant, explices: ut si filius familias pecuniā quā à patre surripuit seruo traderet, ut virginis animū pecuniā corrumpèret: hoc quidē vnicū peccatū est, quia & vnū opus: quod tamen quatuor habet deformitates, quæ in confessione sunt explicandæ, nempe furtum, & stuprum, & duplex scandalum, quo & seruum sceleris ministrum facis, & virginem ad impurum facinus sollicitas. Quæ omnia in confessione patefacienda sunt: sic tamen patefacienda, ut quantum fieri possit, aliorum, quos in criminis consortium associuisti, famæ pareas, & eorum nomina non prodas. Nō enim aliorum criminum delator, sed tuorum accusator esse debes. His ita constitutis, reliquum est, ut per ipsa Decalogi præcepta decurrentes, & quid nobis diuina lege præcipiatur, & quorū modis eā transgredi contingat, explanemus.

Constat autem inter maxima Dei nostri beneficia esse numerandum, quòd ipse in montem Synai descendere, & leges hominibus ferre dignatus sit: quibus & voluntatis suæ arcanum, & normam veræ pietatis atque iustitiæ, & viam ad immortalitatis gloriam patefaceret. Quod quidem beneficium tanti Moses fecit, ut ad populum diceret: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt antè, ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo cælo vsq; ad summum eius, si facta est aliquando huiuscemodi res, aut vnquā cognitum est, ut audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti! Hanc porrò legem Dominus non solum aperta voce declarare (quam vniuersus populus auribus hausit) sed etiam ad maiorem legis suæ gloriam digito suo exarare dignatus est. Duas autem ad hoc sibi voluit aptari lapideas tabulas: in quarum altera tria præcepta, quæ ad diuinitatis cultū pertinerent: in altera autem septem, quæ ad pacem cum hominibus retinendam spectarent, conscripsit. In præsentī ergo concione prioris tabulæ præcepta, in sequenti autem posterioris explanabimus.

Deuter. 4.

¶ *Primum præceptum.* 19

August.

¶ *Primum igitur Decalogi præceptum exigit, vt Deum colamus.* Vt autem D. Augustin. ait: Deus colitur tribus illis virtutibus, quæ theologicæ dicuntur, nempe fide, spe, & charitate. Hæ namq; Deum intuentur, eumq; debito honore prosequuntur: quando vnaquæque earum diuinæ maiestatis amplitudini suo modo respôdet. Quatenus enim Deus prima & summa veritas est, hoc à nobis exigit, vt plenissimam verbis eius fidem habeamus, & cœlum ac terram prius ruitura, quàm vt eius veritas concidat, credamus: vtq; de eius maiestate ea sentiamus, quæ de summa æquitate, iustitia, & bonitate credere par est. ¶ Quia verò Deus noster infinita bonitate & clementia præditus est, & continuam earum rerum quas condidit, ac præcipuè hominum prouidentiam habet, hoc à nobis exigit, vt non modò æternam vitam, ad quam ipse nos condidit, ab eius misericordia expectemus: sed etiam vt in omnibus calamitatibus, tentationibus, ac pressuris, quæ nos vndiq; circumstant, ad illius opem & patrociniū suppliciter confugiamus, & ab eo malorum leuamen, calamitatum remedium, & periculorum omnium depulsionem fidenter expectemus, & sub vmbra alarum eius tutos & securos nos futuros speremus. Hoc autem munus & officium ad spei virtutem pertinere certum est. ¶ Summa verò & infinita Dei bonitas, & pulchritudo, & innumera in nos beneficia collata (quod videlicet ipse nos ad imaginem & similitudinem suam condidit, ipse in matris utero omnia corporis nostri membra compegit & colligauit, sensibusq; & organis distinxit, ipse in lucem editos & susceptos prouidentie suæ indulgentia seruauit, ipse ab innumeris corporis & animæ periculis eripuit: quodque ista omnia longè superat, ipse nos à Diaboli & peccati tyrannide sanguine suo & mortis acerbissimæ supplicio redemit) summo quidem iure hæc omnia promerentur, vt si omnium Angelorum & hominum linguas & vires haberemus, ijs omnibus illum laudate, illi gratias agere, & illum diligere deberemus. Quod quidem officium ad charitatem pertinet, quæ virtutum omnium præstantissima est. His ergo trium virtutum officijs pie Deum colimus, dum quod illi summo iure debitum est, pro tenuitatis nostræ facultate tribuimus.

His ita constitutis, facîle apparet, qua ratione aduersus primum hoc præceptum homines peccent. Peccant enim primum, qui vel à fide (quod Deus auertat) descuerunt, vel (quod infidelitati proximum est) qui augurijs, veneficijs, sortibus, aut tacitis vel expressis

Damo-

22. demonum inuocationibus, alijsque id genus sacrilegis artibus vsi sunt. His namque modis aduersus fidem delinquitur. ¶ Aduersus spem autem peccant, primum, qui varijs calamitatibus pressi, non ad elementissimi parentis Dei opem & misericordiam, sed ad humana præsidia confugiunt, & in illis, non in Deo spem salutis reponunt. Dissimili verò ratione aduersus eandem virtutem delinquant, qui diuinæ bonitatis & misericordiæ spe freti, licentiùs peccant: salutem sibi ab ea pollicentes, cum tamen à prauis operibus resilire nolint. ¶ Aduersus charitatem verò delinquant, qui neque conditorem & autorem salutis suæ super omnia diligunt, neque illi pro tam multis maximisque beneficijs, cum tenentur, gratias agunt, neque illius recordantur, nisi cum per venerandum illius nomen iurant, aut peierant, sicut ipse per Hieremiam queritur: Recordantur, inquit, mei *Hierem. 7.*
23. non in iudicio, iurantes in nomine meo mendaciter. Cum autem à Domino dictum sit, ibi esse cor nostrum, vbi thesaurus noster est: *Matth. 6.* quonam modo Deum, suum esse thesaurum atque summum bonum probant, qui vix vnquam de illo cogitant, quo vno frui, quo vno delectari, in quo requiescere, de quo dies noctesque cogitare deberent?
- Aduersus hoc etiam præceptum grauissimè delinquant, qui furore atque ira perciti, sacrilegum os in cælum ponunt. Quorum scelus, immane illorum facinus imitatur, qui Christum Dominum supplicio crucis affecerunt. Sic enim interdum scelerati homines demonum furijs exagitati, aduersus Deum insaniunt, vt si tunc eis liceret, dentibus ipsum atque vnguibus quodammodo dilaniarent. Denique tale ac tantum est hoc flagitium, vt propter illud Dominus vna nocte
24. centum octoginta quinque millia hominum in exercitu Sennacherib Regis Assyriorum occiderit: quod is, videlicet Dominum ore impio blasphemare ausus fuerit. Quamuis autem crimen hoc ad ferros & immanes homines pertineat, nonnullæ tamen inter scæminas simile quiddam designare solent. Cum enim eas angustia premunt, velut infirma vascula in igne posita, crepât ac disrumpuntur, & impias in cælum voces iactant, & cum Deo disputare cupiunt: cur eas videlicet ita premat? cur vitam miseram & acerbam donec? cur cæteris infeliciores efficiat? cur mortem non immittat? & alias, his similes temerarias & insanas voces fundunt, quæ Deum accusant, quæ imitem ac crudelem, rerumque humanarum despicientem faciunt. Quo quid execrabilius esse potest? Quid enim aliud damnati agunt, cum gehennæ supplicijs torquentur? Quæ ex reliquet, loquelam hanc non

ram hominum quàm Dæmonum esse, aut eorum planè, qui ad illorum supplicia & contubernium tendunt. Sicut enim loquela patriam & nationem hominum prodit: ita planè loquela hæc (quæ propria damnatorum est) eos qui ipsa utuntur, gehennæ ciues esse arguit.

Peccant etiam aduersus hoc præceptum non admodum dissimiliter, qui aut seipsos, aut alios Dæmoni deuouent. Hi enim quodammodo Dæmones inuocare videntur, ut seipsos, aut alios abripiant. Quod planè impitum est, quando Dæmoni traditur, quod ad Dei imaginem conditum est. Et quidem aliquando Deo ita permittente Dæmon inuocatus adest, arripitq; interim siue corpora, siue animas offerentium. Et quemadmodum Deum blasphemantes frequenter in hac etiam vita violenta & infelici morte occumbunt: ita etiam simili interdum supplicio, qui seipsos aut alios Dæmoni deuouent, cruciantur. Certa relatione didici quendam agricolam, dum currui insideret, bobus à via paululum declinantibus ira ac furore percitù, currum ac boues, seque ipsum Dæmoni deuouisse: ac subito boues ipsos per montes & præcipitia desiluisse, & seipsos, currumque & aurigam in frustra dissectos præcipitasse. Hoc planè merentur, qui se & sua talibus patronis committunt. Hactenus de primo prioris tabulæ præcepto.

Secundum præceptum.
¶ Secundum deinde sequitur præceptum, quo periuria prohibetur. In cuius explanatione de iurandi ratione quatuor mihi quàm breuissimè dicenda esse video. Nempe quid, & quotuplex iuramentum sit, qua ratione hoc præceptum violetur, & cuius grauitatis eius violatio sit. Iurare (ut theologi definiunt) est rei quam asserimus, testem Deum facere. Quod circa si verum iuramus, veritatis: si verò falsum, mendacii testem Deum facimus: quod impiù & sacrilegum est. Cum autè illa imprecatione, quæ erat Hebræis familiaris; Hæc faciat mihi Deus & hæc addat; aut alia simili utimur, iuramentum etiam imprecatorium esse dicitur: quo Deum non modò dictorum testem, sed etiam iudicem facimus, ut is eam de periurijs nostris ultionem exigat; cui nos ipsi iurantes addiximus. ¶ Distinguunt autem theologi triplex iuramenti genus: aliud quo affirmamus, aliud quo promittimus, aliud quo minamur. Et quidem in primo iurandi genere dupliciter delinquimus: cū videlicet aut falsum pro vero affirmamus, aut quod dubium nobis vel parum exploratum est, constanter asserimus, & iureiurando firmamus. Nemo enim iuramento firmare debet,

- 26 debet, nisi quod ipsi certa fide compertum & exploratum est. ¶ Cæ-
 terum cū aliquid iurando promittimus, tripliciter delinquere possu-
 mus. Primū quidem, si falsō promittimus: cū videlicet propo-
 situm atque animum præstandi quod promissimus, non habemus.
 Deinde si animum quidem implendi habentes, postea tamen pœni-
 tentia ducti, non implemus quod promissimus. Postremō, si vel quod
 iniustum est promittimus, vel quod pium & honestum est, minimē
 facturos iuramento firmamus: vtrumque enim aduersus iuramenti
 religionem militat. Huiusmodi verō iuramenta implere non tene-
 mur: cū iuramentum neque vinculum iniquitatis, neque impedi-
 mentum debeat esse virtutis. Ideoque qui iuramento promissit pro-
 ximo aut non commodaturum, aut eum colloquio nō dignaturum,
 aut acceptæ iniuriæ veniam non daturum, peccat quidem cū hoc
 27 iurando promittit, nec implere tenetur. ¶ Quod autem de promiss-
 sionis iuramento diximus, idē de voto sentiendum est: cū votum
 etiam sit promissio Deo facta, quæ quamuis iureiurando firmata
 non sit, non tamen minori religione, sed multō etiam maiori seruan-
 da est, quō maior ille est, cui res promittitur: ideoque totidem modis
 votum, quo iuramentum promissionis violatur: quæ faciliē quisque
 aduertere poterit.

In iuramento etiam quo minamur, tribus modis delinquere con-
 tingit. Primū quidem, quando vt metum famulis aut liberis incu-
 tiamus, pœnam aliquam sine implendi animo comminamur: quia
 tunc falsō iuramus. Deinde cū non implemus quod comminati
 sumus, quando id æquum & iustum est. Quamuis si rectius postea
 nobis visum fuerit clementia vt, licet quidem pœnam remittere &
 veniam dare: quando quidem iuramentum melioris propositi atque
 28 consilij impedimentum esse non debet. Postremō, cū vel iniustam
 pœnam nos inflicturos iuramus, vel ijs qui à potestate nostra alieni
 sunt, pœnam aliquam aut vindictam minamur, quam vel autoritate
 nostra infligere non possumus, vel cupiditate magis vindictæ, quàm
 æquitatis studio in hoc ducimur.

Contra hoc etiam præceptum delinquimus, cū sine vlla neces-
 sitate, aut vtilitate iuramus. Tres enim iuramenti comites esse debe-
 re D. Hieron. ait, illa Dñi per Hieremiam verba citans: Et iurabis, in
 quit, in nomine meo in veritate, & iustitia, & iudicio. Ad veritatem
 autem pertinet, ne falsum iuremus: ad iustitiam verō, ne quid turpe
 aut inhonestum iurantes promittamus: ad iudicium verō spectat, vt
 non temere, hoc est, leuissimis de causis venerandum Dei nomen
 vsurpe-

Hierony.
 Hier. 4.

D. Thom.
Simil.

vsurpemus. Quamuis iusta de causa iurare religionis opus sit (quo-
modo sancti Patriarchæ & Apostoli interdum iurauerunt) iuramen-
tum tamen (vt D. Thomas ait) velut humanæ incredulitatis medica-
mentum est. Constat autem medicamenta in morbo quidem meri-
tò commendari, extra morbum verò tanquam inutilia reiici. Sic ergo
laudatur iuramentum, quod vel ad lites dirimendas, vel ad ius suum
cuiq; reddendum, vel ad amicorum animos leniendos (si quid fallò
de nobis conceperunt) adhibetur. Si quid autem horum desit, non
vacat culpa diuinæ maiestatis nomine & autoritate in rebus super-
uacaneis aut leuibus abuti. Sed longè tamen ijs omnibus grauius de-
linquunt, qui citra delectum atque iudicium iuramenta passim mul-
tiplicant, singulis penè verbis totidem iuramenta adhibentes. Quis-
quis autem praua hac consuetudine tenetur, vt passim sine delectu
ac discrimine veri aut falsi iuret: si is aliquando (vt fieri solet) non ad-
uertens deieret, non ideo à peccato excusatur, quasi id noluerit: iam
enim voluit, cui hæc consuetudo non displicet. Cui enim mali causa
placet, placet etiã quod ex ea ferè sequi solet. Quare oro, obtestorq;
vos fratres, vt hoc in loco, atq; hoc ipso tēpore quo hæc auditis, hæc
adèd perniciosam consuetudinem detestemini, illamq; à vobis, ac
familia vestra funditus euellere proponatis: ne si fortè aliquando per
incuriam deieretis, hoc vobis ad reatum criminis imputetur. Cui
enim ipsa iam displicet consuetudo, quidquid etiam ex ea consequi-
tur, displicet: neque hoc vobis vitio dabitur. Vt verò propositum
hoc & firmitus & salubrius sit, statuite modò, pœnam aliquam vo-
bis quoties sine causa iuratis infligere: siue breui aliqua oratione
fusa, siue eleemosyna collata: vt his velut excitamentis & frenis
memorem semper huius propositi animum retineatis, & hac ra-
tione paulatim prauam istam ac detestabilem consuetudinem abo-
leatis: quæ vt continuata impietate firmata est, ita etiam contraria
cura & religione abolebitur: in vtramq; enim partem consuetu-
do valet. Ex his ergo quæ à nobis dicta sunt, facilè quisque intel-
liget, qua ratione se de peccatis aduersus hoc præceptum admissis,
accusare debeat.

His ita expositis, huius peccati grauitas aperienda est. In quo cum
summo periculo errant, qui quoniam crimen hoc, sicut homicidia
atque latrocinia legibus puniri non vident, adèd leue existimant, vt
nihil eis frequentius in ore sit, vt in sermone quotidiano plura sint
ferè iuramenta, quàm verba. Vix enim sine ingenti mœrore referre
quisquam possit, qua facilitate passim ab omnibus & puellis, & viris,
& fœ-

32 & fœminis hoc præceptum violetur. Cuius tamen violatio adeò grauis est, vt secundum veræ Theologiæ dogmata, si solam peccati speciem atque obiectum consideres, grauius sit periurij, quàm homicidij crimen, quod tantopere homines exhorrent. Si quidem homicidij peccatum aduersus hominem, periurij verò militat aduersus Deum: quem eo ipso quòd peieramus, mendacem facimus, vt antè dictum est. Quod etiam peccatum frequentissimè Dominus non solum in futuro, sed in præsentì etiam seculo punit. Vnde in Ecclesi. 23. *Eccli. 23.* fiast. legimus: Vir multum iurans, replebitur iniquitate, & non recedet à domo eius plaga. Itaque duabus grauissimis in hoc seculo plectitur pœnis: primum quidem ruina multorum criminum: deinde ruina etiam domus suæ, & plagis, quæ illi continenter à vindice honoris sui Deo inferuntur. Quod quidem noua quadam & mira ratione Zachariæ Prophætæ ostensum est. Sic enim ait: Et conuersus sum, & leuaui oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans. Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Ecce ego video volumen volans: longitudo eius viginti cubitorum, & latitudo eius decem cubitorum. Et dixit ad me: Hæc est maledictio quæ egreditur super faciem omnis terræ: quia omnis fur, sicut ibi scriptum est, iudicabitur: & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur. Educâ illud dicit Dominus exercituum, & veniet ad domum furis, & ad domum iurantis in nomine meo mendaciter, & cōmorabitur in medio domus eius, & consumet eâ, & ligna eius, & lapides eius. Videte quæso qua pœnarû acerbitate peierâtes homines puniantur! Ideoq; meritò nos Sapiēs ab hac praua consuetudine reuocat dicēs: Iurationi ne assuescat os tuū: multi enim casus in illa. §. *Tertium præceptum.*

34 ¶ Tertium deinde sequitur præceptum, quo festos dies sanctificare iubemur. In quo tria à nobis exiguntur: quorum duo in præcepto sunt, tertium verò præcepto proximum est. Exigitur enim primò, vt ab omni opere seruili abstineamus: deinde, vt Missam audiamus: tertio, vt hunc diem tanquam Deo sacrum, maiori religione ac deuotione traducamus. Per quæ tria patet, quibus modis aduersus hoc præceptum homines delinquant. Sicut enim tria hæc à nobis exiguntur: ita tribus modis aduersus hoc præceptum peccamus. Ad quorum tamen elucidationem, quædam à nobis breuiter attingenda sunt.

Principiò enim quod ad seruilium operum prohibitionem attinet, non peccat lethaliter, qui ad horam breuiter opus aliquod seruire facit. Non enim ea superstitione Christiani festa sua sanctificant, qua scribarum & Phariseorum stultitia sanciebat: qui liniæ luto

oculos cæci nati, sabbathi violationem esse putabāt. Cōmunis enim sententia est, paruam delictorum materiam, capitale crimen non admittere: quod quidem in furto animaduertere licet. Neque enim lethali-
 ter peccat, qui rem exiguam surripit: quāuis furtum ex genere suo lethale peccatum sit. ¶ Illud etiam aduertendum, vt cum in tem-
 plis Missa celebratur, ibidem cum timore, & tremore debitaque at-
 tentione assistamus. Ibi enim illa eadem hostia, quæ pro mundi salu-
 te oblata est, pro nobis tunc immolatur. Atque hinc videre licet,
 quā grauius obiurgandi sint, qui eo tempore solo corpore treme-
 dis his mysterijs assistent, mente verò foris vagantur, vel negotian-
 tur, aut oculos in loco sacro vel curiosè, vel leuiter, vel (quod gra-
 uius est) impudicè circumducunt, aspicientes in sacra æde, quod vel
 in theatris aspicere nefas esset: aut etiam qui tempus illud fabulis &
 colloquijs terunt. Hi enim non toti sacris mysterijs assistent, quin
 potius maior & melior eorum pars extra sacrum locum est.

¶ Contra hoc etiam præceptum grauius, quamuis non lethali-
 ter peccant, qui totum penè diem festum in ludis & vanis rebus insu-
 munt. Sunt enim plurimi, qui hos dies præstolantur, nō vt sabbathū
 sanctificent, sed prophanent: non vt peccata priora redimant, sed vt
 noua cumulent: non vt in ijs Deum colant, sed vt mundo magis ac
 Dæmoni seruiant: non vt tunc discant frenare voluptates, sed potius
 vt prauis cupiditatibus habenas laxent, totumq; diem in alea, & char-
 tarum ludo expendant: in quo non rarò contentiones, rixæ, periu-
 ria, & horrendæ quoque blasphemix intercedunt. Denique nus-
 quam homines perditī magis insaniunt, quā his diebus, quibus
 peccata sua deslere, Deum colere, & mores componere debuissent.

Thren. 1.

¶ Hunc festorum dierum cultum Hieremias lamentatur cum ait:
 Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbatha eius. Reuera enim de-
 risione, aut magis deploratione dignum est, videre quonam modo
 vulgus hodie Christianorum festa sanctificet: quæ cū ad hoc à Deo
 instituta sint, non tam vt homines dies festos sanctificarent, quā
 vt ipsi in huiusmodi festis sanctificarentur: tantū abest, vt hoc præ-
 stent, vt hisce diebus deteriores fiant. Vix autem aliud est, quo ego
 miserabilem nostri huius seculi statum atque periculum intelligam.
 Desperata enim ægritudinis extremum signum est, cum medica-
 menta non modò non iuuant, sed etiam nocent. In quo planè sta-
 tu mundus hoc tempore agit, quando quod ab Ecclesia in morbo-
 rum nostrorum remedium institutum est, animæ morbos auget, cu-
 mulatque.

Peccant

38 Peccant etiam, qui cum sint patresfamilias, non dant operam ut filij, ut famuli, ut ancillæ quæ illorum curæ commissæ sunt, rem diuinam sacris diebus audiant. Sicut enim nihil est, quod ita molliat hominum feritatem, ac religio, & diuini numinis timor: ita si hic desit, paulatim fiunt homines feri, barbari, & immanes, qui nihil nisi terrena sapiant, quique ipso vitæ genere testantur, omnia cum vita finiri, nihilque à tumultu superesse. Atque ad hanc mentem peruenire solent ij, qui neque sacra loca adeunt, neque verbum Dei audiunt, neque sacrificijs diuinis interfunt. Hac enim desuetudine, velut ruginæ & situ quodam, obducitur eorum fides: unde cauteriata illa conscientia nascitur, quæ velut callis obducta, omnem penè spiritualem sensum amisit. Itaque istis accidit, quod quidem dicere solent: Qui non vult Ecclesiæ ianuam humiliatus ingredi, is planè debet inferni ianuam non sponte damnatus intrare. Quocirca solerter attendant qui seruos, qui ancillas & mancipia domi alunt, ut diebus festis saltem primo diluculo sacra loca adire iubeant, ut Ecclesiæ præcepto satisfaciant, & sic tandem ad solita dominorum obsequia reuertantur. Alioquin timeant, ne huius præcepti violatio in eorum caput recidat, Deusque de manu illorum, seruorum sanguinem requirat. Ex his ergo quæ hætenus dicta sunt, facile quisque animaduertere poterit, quot modis hoc præceptum violauerit, ut ita demum se accusare in confessione discat.

Hætenus de prioris tabulæ præceptis ea, quæ pro ratione temporis & argumenti dici breuiter potuerunt, attingimus. In sequenti verò concione, posterioris tabulæ præcepta, quæ ad proximi dilectionem pertinent, persequemur. Nunc verò fratres, hæc quæ diximus cogitate, hæc assidue voluite, hæc alta mente reponite, ut his documentis eruditi, & vitam instituere, & ritè confiteri, atque ita peccatorum veniam & gratiam, ac tandem æternam salutem & gloriam, largiente Domino, percipere mereamini.

CONCIO QVARTA DE SECVN- da poenitentia parte, Confessione: in qua secunda tabulæ præcepta explicantur.

**T H E. Conuertere ad dominum, & relinque peccata,
&c. Ecclesiast. 17.**

R. Cum



VM in superiori concione, fratres dilectissimi, dictum à nobis sit, Decalogi præcepta in duabus à Domino tabulis fuisse descripta; & prioris tabulæ præcepta à nobis fuerint explicata: reliquum est, vt in præsentī concione, ea quæ secunda tabula continentur, hoc ordine excutiamus: vt priori loco, quid nobis Dominus præcipiat expēdamus, dein de qua ratione eius à nobis præcepta violentur, exponamus. Facile enim cuiq; erit, quid in hac parte deliquerit intelligere, si prius quid facere teneatur, agnouerit. Primum igitur huius tabulæ præceptum (quod in aliorum ordine quartum est) parentum honorem liberis commendat. Ex quo quidem præcepto triplex obligatio, & ea quidē reciproca colligitur. Prima est filiorum erga parentes, rursumq; parentū erga filios. Secūda seruorū erga dños, ac dominorum erga seruos. Tertia vxoris erga maritū, & mariti erga vxorē. De hac igitur triplici obligatione breuiter pro ratione tēporis suo ordine dicemus.

De officio igitur filiorum erga parentes (quod hoc præcepto disertis verbis à Domino commendatur) illud primo loco aduertendū est, præceptum hoc duplici velut muro fuisse à legislatore munitum: præmio videlicet, ac pœna. Nam & morigero & obediēti filio vitæ diuturnitatē promittit, cū post illud præceptum ait: Vt sis lōgeuus super terram, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi: & immori

Exo. 20.

Leuit. 20.

Prov. 30.

gero atque rebelli grauissimam pœnam constituit, cum ait: Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur. Contra quē etiam horribilis illa maledictio in Prouerbijs fulminatur: Oculū qui subfannat patrem, & qui despicit partum matris suæ, suffodiant eū corui de torrentibus, & comedant eum filij aquilæ. Videte quæso, qua maledictione filiorū erga parentes petulantia puniatur! Non grauabor autē in signe quoddā huius rei exemplū hoc in loco cōmemorare. Cū in vrbe Valentia iuuenis quidā ob falsum crimē sibi obiectum, ad mortē esset dānatus, patibulū quē illi nouum alieno loco esset erectū: vbi is eō deductus est, admirans & exclamans ait. Iuste quidem morior, non ob hoc crimen, cuius falsō accusatus sum, sed quoniā hoc in loco matrē meā verberaui. Quo tempore illa iusto dolore extimulata, hoc aduersum me imprecata est, vt hic me locus videret suspensum, qui matrē à me viderat verberatā. Quo exēpio parcite quæso, qui parentes estis, filijs vestris mala imprecari, ne promeritam ipsorum vitio execrationē cœlestis sententia confirmet. Vos autē qui filij estis, animaduertite quā multis nominibus ad honorem parentum teneamini. Ad hoc enim vos ipsa naturæ lex animis vestris insculpta, adhuc

- 4 ad hoc diuina lex ipsius Dei digito tabulis lapideis incisa, ad hoc diurna vita liberis erga parentes officiosis promissa, suppliciaque grauissima immorigeris & inobedientibus proposita incitant. Quis igitur adeo rebellis & contentiosus erit, qui hæc omnia diuini & humani iuris vincula perrumpere & infringere audeat? Consequens ergo est, ut omnes illam Ecclesiastici admonitionem nobis ante oculos proponamus, qui filios omnes his verbis admonet: **Qui timet Dominum, honorat parentes, & quasi Dominis seruiet his, qui se genuerunt.** Eccl. 3.
 In omni opere & sermone, & omni patientia honora patrem tuum, ut superueniat tibi benedictio à Deo, & benedictio illius in nouissimo maneat. His igitur verbis admonemur fratres, ut parentes nostros omni officiorum genere prosequamur: primum quidem honore & reuerentia, deinde verò humili & prompta obedientia, postremo subuentione, obsequio, ministerio, & patientia, qua ipsorum vel obiurgationes, vel austeritatem, vel intempestiuos clamores, vel errata etiam æquo animo feramus: quandoquidem ipsi morosos quoque filios partim in pueritia, partim in adolescentia sæpè tulerunt. Sit nobis vel ex Ethnicis exemplo adolescens quidam nomine Ælianus, qui (ut inter illustria clarorum virorum apophthegmata refertur) Eritiam post longam peregrinationem reuersus, rogatus à patre, quid disciplinæ tanto temporis interstitio assecutus esset? se breui ostensurum esse pollicetur. Verberibus igitur paulò post cæsus propter delictum admissum, patri sese verberandum suppliciter dimittens dixit: hoc se edoctum fuisse, ut parenti castiganti obediret, eiusque indignationes ac pœnas æquo animo ferret. Caterum perfectissimæ pietatis & obedientiæ exemplum præstitit Pomponius Atticus in funere matris, quam extulit nonagenariam, ipse natus annos sexaginta: qui sæpè gloriatus est, quod nunquam cum matre in gratiam redisset, nunquam cum sorore fuisset in similitate, quam prope æqualem habuit. Hanc vocem se ab ipso audisse scripsit Cornelius Nepos. His igitur Ethnicorum exemplis admoniti, qui Christiani sumus, demus operam ne ab Ethnicis in hac parte vincamur. Quisquis autem huius pietatis & obedientiæ præmium cupit, filiorum Ionadab filij Recab, obedientiam sibi ante oculos ponat, quam latè Hieremias Propheta describit: facile quoque intelliget, quam sit cœlesti Patri gratum hoc liberorum in parentes obsequium. Quicumque igitur patres habetis, hæc illis officia præstare omni studio curate. Sic enim fiet ut vtriusque parentis, cœlestis videlicet, atque terreni benedictionem consequamini, & longitudinem dierum obsequentibus liberis promissam, non in

Corne.
Nepos.

Hiere. 35.

hac vita solùm (quæ fragilis & caduca est) sed in illa, quæ æterna & bonis omnibus refertissima est, percipere mereamini.

Sed non inferior est obligatio parentum erga filios, nec minoribus aut præmijs, aut supplicijs obnoxia. Quia enim parentes nō corporum modò, sed etiam animorum quodammodo parentes sunt: ideo vtriusque partis diligentissimam curam gerere debent, pro dignitate tamen cuiusque: vt videlicet maiori studio, quæ maiora sunt, minori verò, quæ minora, hoc est, ad corpus pertinentia, curent. Tenentur ergo non solùm filios alere: sed multò magis in timore Domini educare. Quod tunc maximè faciendum est, cum tenera adhuc

Simil.

ætas facilè sese formanti atque instituenti præbet. Quemadmodum enim obstetrices recens nati infantis corpus manibus effigiant atque componunt: ita pius pater, pueri animam, dum adhuc velut nouus foetus est, virtutum præceptis instruere atque formare debet, vt boni mores cum ipsa simul ætate adulescant.

Hieron. in Epist.

D. autem Hieronym. infantulæ cuiusdam educationem in Epistola describens: Quemadmodum, inquit, aqua in areola digitum sequitur præcedentem; sic ætas

Plutarchus

mollis & tenera in vtramque partem flexibilis est, & quod duxeris, trahitur. Hoc idem peruulgata & appositissima similitudine Plutarchus docet his verbis. Nouella ætas ad figendum facilis & tenera est, & puerorum animis dum molles adhuc extant, disciplinæ meliùs instillantur. Difficiliùs autem quæ dura sunt, molliuntur. Quemadmodum enim sigilla mollibus imprimuntur ceris: ita & doctrina puerilibus animis facilè insculpitur. Hac enim ratione fit, vt mores rectè ab initio instituti, in naturam quodammodo transeant: atque ita demum fiet, quod Spartanus ille rogatus quid commodi pueris recta institutio conferret? respondit: Honestam facit vt illis sint iucunda. Hactenus Plutarch.

Simil.

Quanta sit autè in vtramque partem huius educationis vis, Lycurgus, qui Lacædemonijs leges tulit, exquisitissimo & appositissimo exèplo declarauit. Cùm enim conaretur ciues suos à moribus presentibus ad temperationem viuendi rationem traducere, eosque virtutis & honesti studiosos reddere (erant enim corrupti delicijs) duos eduxit catulos, eodè patre, eademque matre progenitos: quorum alterum passus est domi lautioribus vesci cibis, alterum eductum venationibus exercuit. Deinde cùm ambos produxisset in forum apud multitudinem, posuit illic spinas simul & escas aliquas deliciores, mox emisit leporem: cùm vterque raperetur ad assueta, & alter ad escas, alter leporem inuaderet: An non videtis, inquit, ciues, duos catulos cùm eiusdem sint generis,

10 neris, tamen ob diuersam educationem admodum inter sese dissimiles euasisse, plusque ad officium honestam valere educationem, quam naturam? Proinde nihil nobis, ô ciues, nobilitas quam miratur vulgus hominum, ductumque ab Hercule genus profuerit, nisi ea gesserimus per quam ille mortalium omnium clarissimus ac generosissimus extitit; ac per omnem vitam, quam honesta sunt & discamus, & exerceamus. Reperit vir ingeniosus viam qua multitudini philosophicis rationibus non satis idonea, virtutis imaginem ob oculos poneret. Res quidem efficax est natura, sed potentior est institutio, quam malam naturam corrigit, ac vertit in bonam. Quales nascantur liberi in manu nostra non est, at ut recta institutione euadant boni, nostrae potestatis est.

Erit hic fortasse studiosus aliquis pater, qui scire velit, quid sibi factum opus sit, ut recte & honeste filios educare possit. Huic ego responsum deo; illum ante omnia vitam suam honeste instituere debere, ut eam
11 tanquam bene viuendi regulam filijs spectandam proponat. Sic enim fabri lignarij, qui lignea regula cetera opera sua dimetiuntur, prius quidem regulam ipsam quam rectissimam facere student, deinde per illam cetera metiuntur. Pater ergo qui bonis moribus filios imbuiere cupit, prius seipsum tale faciat, quales filios habere desiderat. Non audiant illum aut iurantem, aut dira famulis imprecantem, aut ira effervescentem, aut alea ludentem, aut inhonesta verba iactantem: ne prius ab eo ista arripiant, quam vitia esse sciant.

Simil.

Nec hoc solo contentus, sanctum illum Tobiam imitari studeat, Tob. 1. qui quem habebat filium ab ipsa infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Quamuis autem peccata omnia detestanda sint, mendacium tamen, furtum, ingluuies, & iners otium (ad quam
12 aetas illa propensa est) illis maxime fugienda sunt. Cum autem otium vitijs omnibus aditum praebeat, tum vel maxime pueros otio & ludis continuis assuetos, ad omnia deinde laborum atque virtutum studia inertes reddit. Qui ergo humili fortuna sunt, filios suos manuarijs artibus erudire studeant. Est enim (ut recte veteres dixerunt) portus paupertatis ars: qui verò ingenui sunt, si verè diuites esse volunt, liberalibus artibus instituendos curèt. Præclare enim Apolonius. Quis, inquit, ditissimus? Sapiēs. Quis pauperissimus? Stultus. Vnde meritis insignis quidam philosophus. Mallé, inquit, micam cerebri, quam fortunæ doliū. Alexander ille magnus magis se Aristoteli quam patri debere fatebatur: quod ab hoc viuere, ab illo recte viuere percepisset.

Deinde illud etiam videndum, ne liberis impunè peccare liceat. Scriptum est enim. Stultitia colligata est in corde pueri: sed vir-

Pro. 22.

ga disciplinæ fugabit eam. Cùm enim diuina & naturali lege filiorum institutio & castigatio parentibus, commissâ sit, qui filiorum delicta nō castigat, facit sua: neq; minùs de illis, quàm de suis ratione super-
no iudici redditurus est. Cuius autem periculi sit hoc negligere, satis apertè declarat formidabile illud sacerdotis Heli exēplum, qui quoniam paulò fuit in obiurgandis filiorum vitijs negligentior, grauissimas tum ipse, tum eius familia, & populus illi cōmissus pœnas dedit. Historia nota est, quæ 1. Reg. 2. 3. & 4. capite narratur: quâ Ecclesiastes hoc in loco referre poterit. Quod si tam graues pœnas dedit, qui minùs seuerè peccantes filios castigauit: quid illi expectare debent, qui grauiter etiam delinquentes, impunitos relinquunt?

Vltimo loco illud addendum est, ne molliter & blandè pueri nutriantur. Delitiæ namq; homines ad omnem prorsus laborē, & ad omnia virtutis studia ineptos reddunt. Qua de re sic Fabius ait. Mol-
lis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, nervos omnes & mē-
tis, & corporis frangit. Quid non adultus concupiscet, qui in purpuris repit? Nondū prima verba exprimit, iam coccum intelligit, iam conchylium poscit. Ante palatum eorum, quàm os instruimus. In le-
ticiis crescunt, si terram attigerint, è manibus vtrinque sustinētium pendent. Gaudemus si quid licentiùs dixerint. Verba, ne Alexandri-
nis permittenda delitijs, risu & osculo excipimus. Nec mirum: nos docuimus, ex nobis audierunt, omne conuiuium obscenis canticis strepit, pudenda dictu spectantur. Fit ex his consuetudo, inde natu-
ra: discunt hæc miseri, antequam sciant vitia esse. Inde soluti ac fluentes, non accipiunt è scholis mala ista, sed in scholas afferunt. Hactenus Fabius. Hæc de parentum & filiorum officijs diximus: nunc ad seruos & dominos veniamus.

Est igitur primum seruorum erga dominos officiū, vt solliciti eis cura deseruiant: non ad oculū seruientes, quasi hominibus placētes, sed vt Christo, quemadmodū monet Apostolus. Contrà verò, domi-
norū præcipua cura esse debet, primò quidē illis necessaria, ne furari cogantur, præbere: deinde in agritudine constitutos, tanquam filios sollicitè curare, & vt sacramenta eis opportunè ministrētur, provide-
re. ¶ Tria verò sunt quæ potissimū circa illos curare debent. Primū, vt ab omni eos lethali crimine, præsertim fornicationis arceant: qui enim hoc vitio tenentur, diaboli mancipia fiunt: atq; ita hoc vincu-
lo illaqueati, tota penè vita in statu damnationis perseverant, in quo etiā mors eos miserabiliter intercipit: quod extremū ac summū periculū esse constat. Secundum est, vt eos diebus festis atq; Dominicis
missam

- 16 missam audire faciant : à quo quidem Ecclesiæ præcepto neminem seruitus excusat. Quod quantò aliter fiat, videtis omnes, quâuis hanc communem calamitatem, sicut & præcedentem nemo sentiat, nemo deploret. Tertiū est, diligenter curare, vt fidei rudimēta, hoc est, symbolum fidei, præcepta Decalogi, Dominicam orationem, & Virginis salutationem probè teneant. Quisquis enim fidem professus est, hæc omnia, ac maximè fidei articulos distinctè scire tenetur. Cætera enim mysteria fidei, quæ recóditiora sunt, satis est in fide Ecclesiæ credidisse. Hæc tamen quæ Christianæ fidei elemēta sunt, atq; ea imprimis, quæ ad beatissimæ Trinitatis, & dñicæ incarnationis mysteria pertinent, explicatè credenda sunt. ¶ Non possum autē hoc in loco non deplorare miserā eorum seruorū sortem, qui ad nos ex Æthiopia huc aduehuntur, quorū plurimi nō quidem simplici, sed (quod 17 est multò grauius) triplici nomine in statu damnationis tota penè vita perseuerāt: quādo nihil horum triū, quæ modò perstrinximus, aut ipsi, aut eorū etiam dñi circa eos curant. Nā neq; fidei Christianæ rudimenta callent, nec sacris diebus diuino sacrificio assistent, nec à fornicationis vitio sese continent. Ab hoc quippe impuro crimine homines aut timor Domini, aut dedecoris & ignominie metus liberat. Vtroque autem hoc freno plerique horum mancipiorum carēt, quia nulla illis aut timoris Dñi, aut humani pudoris & verecundie, aut etiam honoris cura est, ideoque effrenata mente in hoc vitium tanquam equus & mulus præcipientes ruunt. Quòd si vnumquodque horum criminum ad sempiternam damnationem satis est, quæ spes salutis eorū reliqua erit, qui hoc triplici damnationis funiculo sunt colligati? Nec minùs timendum est, ne hoc tantum periculum do- 18 minos quoq; suos inuoluat, damnationisq; suæ participes efficiat, nisi pro virili sua curent, vt ab hoc tanto discrimine serui eorum curæ commissi, studio atque opera sua liberentur. Tonat enim Apostolus, Si quis suorum, & maximè domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Hæc sunt igitur quæ circa huiusmodi seruos maximè seruari debent.

1. Timot. 5.

Galat. 3.

Alia est etiam obligatio vxoris ad virum, & viri ad vxorem. Ad illam maximè pertinet diligenter gubernare familiam, intēdere operi ac labori, diligere, & reuereri virum suum, illius voluntatem prudenter exploratam exequi, omnes ei ansas aut odij, aut iræ præripere, & super omnia zelotypiæ spiritu, nec seipsam, nec virum vexare. ¶ Ad virū porro spectat illud Apostoli, Viri diligite vxores vestras, & nolite amari esse ad illas. Sunt enim quidam adeò vili ac degeneri

animo, qui in hoc videantur vxores duxisse, vt habeant in quas im-
 punè sæuire possint, & totas furori suo habenas laxare. A quo illos
 Eccle. 4. furore Eccles. auocat dicens: Noli esse quasi leo in domo tua, euertēs
 domesticos tuos. Quod si non decet in domesticos furere, multò mi-
 nùs in vxorem, quæ in vitæ & dignitatis consortiū data est. Habēda
 quōq; ratio est scēminæ teneritudinis ac fragilitatis, quam Petrus
 1. Pet. 3. Apostolus haberi voluit, cum viros his verbis admonuit: Viri simili-
 ter cohabitantes secundum scientiam, quasi infirmiori vasculo mu-
 liebri impartientes honorem, tanquam & cohæredibus gratiæ vitæ:
 vt non impediatur orationes vestrę. Significanter autē mulieris ani-
 mum, infirmum vasculum appellauit: quò innuere voluit, vt quem-
 admodum aliter argentea vasa, aliter vitrea tractamus: illa negligenti-
 tius, quoniā solida & firma sunt; hæc verò cautiùs contingere & cir-
 cumferre solemus, quòd sint fragilia & iniuriæ obnoxia: ita molles
 vxorum animos blandè ac leniter tractare oportet: ne si duriter &
 præfractè illas alloquamur, & illis, & nobis ipsis irarū & perturbatio-
 nis materiam præbeamus: quod quidem magnum orationis impedi-
 mentum est, quæ pacatam & tranquillam mentem requirit, vt sine
 vllis irarum aut curarum remoris & aculeis in Deum tota feratur.

§. Quintum præceptum.

¶ Sequitur deinceps quintum præceptum: Non occides. Quo quidē
 præcepto non externum modò, sed internum etiam homicidiū pro-
 hibetur. Dicit enim aliquis: Neminem occidi. Vt ita sit, si tamē mor-
 tem alicuius verè & ex animo desiderasti, aut vindictam de eo expe-
 tisti, iam in oculis Dei occidisti: sicut qui mulierem vidit ad concupi-
 scendū eam, iam mœchatus est in corde suo. ¶ Rursum etiā, si odio
 habueris fratrem tuum, iam illū corā Deo trucidasti. Sic enim legis:
 1. Ioh. 3. Qui odit fratrem suū, homicida est. Et scitis quoniam omnis homi-
 cidæ non habet hæreditatē in regno Christi & Dei. Et quidem hoc
 peccatū, præterquam quod grauissimum est (quia contra charitatē,
 in qua diuinæ legis summa constituta est, militat) non est ex eo gene-
 re peccatorum, quæ simul & fiunt, & transeunt (qualis blasphemia
 est, cuius ferè hominem pœnitet, vbi hoc modo insaniuit) sed quòd
 diu hærere in anima solet, qualis heresis, aut impudicus amor est, qui
 nō protinus cessat, sed vel diu, vel perpetuò manet. Crimē igitur hoc
 instar vulneris est, quod infixū in animo ferrū relinquit, quod sem-
 per noxiū putridumq; humorē generat. Ex hoc enim fonte innume-
 ra quotidie peccata, hoc est, innumera nocēdi desideria manāt. Hoc
 autem intelligo, cū odium capitale est, quo quis vindictæ deside-
 rio

22 rio flagrat, & perniciem, aut quæuis incommoda grauia proximo ex animo imprecatur, aut desiderat. Cæterum, vbi sola quædam cordis amaritudo aduersus illū in animo residet, quæ nihil tale desiderat, ea planè neq; perfecti odij, neq; lethalis peccati rationem habet: sed aliquando veniale delictū, aliquando fortasse nullū erit. Si quis ergo cum Deo in gratiam redire velit, is primum cum proximo suo in gratiam redeat. A deo enim amicitia Dei cum hominis amicitia coniuncta est, vt altera citra alteram constare nullo modo possit.

Sed redeo, inquis, in gratiam, depono odium, & vindictæ cupiditatem: num aliquid ampliùs facere teneor? Cautè huic quæstioni respondendum est. Aut enim tu iniuria proximum affecisti, aut ille te, aut neuter alterum: sed affectui suo quisque plusquàm par est indulgens, capitali odio dissident. Si ergo tu illum læsisti, satisfacere teneris, aut re, aut verbis, aut vtroque simul, si res ita exigat. Id enim postulat ordo iustitiæ, vt quem læsisti, placare, illiq; satisfacere studeas.

¶ Non semper autem laudo eos, qui subito læsum proximum adoriuntur, vt ab eo suppliciter veniam petant. Cum enim sæpe impara-
tos deprehendant, & recentis iniuriæ memoria exagitatos, aditu atque congressu ita nonnunquam offenduntur atque perturbantur, vt hinc frequenter maiores tragædiæ concitentur. Expediet ergo priùs negotium hoc communium amicorum opera tractare, inimicorūque animos ante congressum lenire: quemadmodum tonfores facere solent, qui oleo venam molliunt, priusquàm ferro scindant, barbamq; prius tepenti aqua madefaciunt, quàm nouacula radāt. ¶ Cæ-
terum si odium fratres in animo latuit, neque aliquo exteriori signo declaratum est, non opus est vt à fratre veniam petas (vt quidam
24 rudes, & imperiti faciunt) ne dormiētē proximum, & nihil minùs cogitantem excites, & eius in te stomachum hac ratione cōmoueas.

Simil.

¶ Si verò te alius iniuriā affecit, & supplex commissi veniam petit: te neris utique (in foro saltem conscientiae) crimen admissum condonare: ne videlicet ei scandalo sis, & illius aduersum te odium concites, dum adhuc te in odio perseuerare declaras, qui supplicem & veniam petentem à te abigis, & spernis. ¶ Hoc autem in loco admonendum est, non satis esse, cum aliqui capitali inter se odio dissident, odium ex animo deponere, sed oportet etiam quem oderas alloqui, & communia illi beneuolentiæ signa, quæ alijs in eo genere præstantur, non negare. Quæ illi præcipuè exhibenda sunt, qui vel errati (vt antè diximus) veniam petit, vel te officiosè salutat. Aliter enim si illi neque veniam in foro animæ concedas, neque salutantem resalutes,

tu tibi & illi odij materiam atq; fomenta ministras. Nam & ipse hac externa maleuolentiæ significatione in eadē confirmaris, & illi quæ aperta odij argumenta & inditia exhibes, quibus & illius animū irritas, & ad reciprocum odium incendis. Quomodo enim credet se à te ita diligi, vt pro illo, cum necessitas postulauerit, vitam morti offeras, quem ne eo quidem colloquio dignaris, quod nemini negas? Quin & alijs scandali materiam subministras, qui odio inter se dissidere illos credunt, qui cōmunia beneuolentiæ opera omnibus debita, sibi negant. Nec satis esse videtur (vt quidā aiunt) ad hanc offensionis materiam submouendam, quòd te statis tēporibus confiteri, & sacram Eucharistiā sumere videant: cū magis hoc argumento offendatur, & vtrumq; simul, pœnitentē scilicet, & cōfessariū reos faciat. Cū hoc igitur ita sit, euenire tamē aliquando potest, vt hæc cōmunia beneuolentiæ signa negari iustè possint: vt cū pater delinquentē filiū huiusmodi seueritate castigare vult, aut etiā cum ex hoc colloquio & cōgressu (quod fieri aliquādo potest) vel pudicitia, vel alicui alteri vitio periculū imminet. Quo tempore æquū erit, vt si qui hac ex re offenduntur, illis honesta aliqua ratione hanc offensionis causam adimamus, nosq; omni interno odio vacare profiteamur. Interdum etiam pœnitentis & confessarij bonum nomen, & præclara vitæ opinio ad hanc offensionis materiam remouendam satis esse poterit.

Est aliud spirituale homicidium tantò grauius, quātò animæ corpore præstantior est. Corpus enim occidere, est animam à corpore diuellere: animā verò occidere, est Deū ab ipsa anima separare: quod quidē tantò grauius est, quātò vita animæ, vita corporis dignior est. Hoc autem homicidij genere peccat, quisquis proximū scandalizat: hoc est, qui illū ad malum sollicitat: quo opere tanquā à cœlesti hereditate depulsum, in barathrū deiicit, atq; ex Dei filio, Satanæ mancipium, ex Dei tēplo, specum efficit diaboli. Nam qui persuasionibus crebris, qui largitionibus, qui literis & promissis tandē eripit virgini pudicitia, pariter & famam (quò sit, vt amisso pudore & hominū metu, in alia deinde atq; alia scelera prolabatur) an nō hic spiritualis homicida est, qui innocentis animā crudeli parricidio iugulauit? Quomodo verò pro tātò hoc scelere Deo poterit satisfacere? in quo etiā crimine & periculo illi quoq; versantur, qui partim adulationibus, partim prauis consilijs ad sumēdam de inimicis vindictam alios adhortantur. Hi namq; eiusdem criminis participes fiunt, cuius autores & consiliarij fuerunt, nec minus quàm illi ipsi ad illatæ offensionis, & iniuriæ damna resarcienda tenentur. ¶ Denique hoc modo peccant

18 peccant omnes, quicunque alios ad peccatum inducunt: ut domini qui in ludo taxillorum, alearum, atque cartarum penè vitam ducunt: quorum famuli exempla sequentes, in hoc ipso dies noctesque insumunt. Item etiam patres, matresque, quorum os maledictione, iuramentis, & amarulentia plenum est: cuius officij hæredes exemplo suo relinquant filios ac nepotes. Quam quidem impietatis hæreditatem à parentibus acceptam, posteris tradunt: qui tot animarum rationem Deo reddent, quot exemplo suo prodiderunt.

§. Sextum præceptum.

¶ Proximū erat, ut de sexto diuinæ legis præcepto, de quo eius violatio ne, & peccati grauitate diceremus. Reuera enim peccatū hoc ignis 10b. 31. est usque ad consummationē deuorans, & omnia eradicās genimina: & macula itē ac labes sordidissima est, totā carnalis hominis vitā, & 29 omnes eius gestus, actus, & cogitationes inquinans. Verū hanc tantam scditatē satius esse ducō non attingere, quā paucis explicare, & pudicas aures eius tractatione offendere. Ideoque de sola huius criminis confitendi ratione pauca subiiciam. In ea namque præter numerum peccatorum (quem ubique explicare necesse est) duæ sunt aliæ circumstantiæ necessariò indicandæ. Altera est personæ, cū qua scelus admissum est, conditio (ut si mulier nupta erat, siue virgo, siue consanguinea, siue Deo dicata) vnaquæque enim harum circumstantiarum peccati speciem & grauitatem variat: altera verò est, scandalī circumstantia: hoc est, si tu promissis & malis artibus reluctantem aut innocentem virginem ad indignum facinus induxisti: tūc enim alieni quoque peccati, & extinctæ animæ (ut paulò ante diximus) reus es. Quæ quidem circumstantia grauior interdum, quàm peccatum ipsum existit: quando hoc & proximi animam interficit, & adiutum plerumque ad multa alia flagitia aperit. Quamobrem hæc adiuncta crimini deformitas, suppresso personæ nomine, in confessione detegenda est.

Postremò illud etiam annotandum, non rarò in hoc crimine obligationem intercedere restituendi. Quisquis enim vehementer virginem sollicitauit, atque ita pudicitiam illi, aut famam eripuit: eam vel uxorem ducere, vel si dispari admodum fortuna sit, ad arbitriū boni viri dotare tenetur: quando qui causam damno dedit, damnum dedisse iudicandus est. Quod tamen plerique præstare negligunt: quò fit, ut tales semper in statu damnationis permaneant, quàm diu ab hoc se iustitiæ debito non absoluunt.

§. Septimum præceptum.

¶ Septie

¶ Septimum deinde præceptum sequitur, quòd furtum prohibet. 31
 Quo præcepto non modò alienum rapere, sed etiam inuito domino
 retinere prohibemur. Hoc autem præceptum violare, lethale pecca-
 tum est, & ex eo quidem genere peccatorum, quæ non transeûnt vbi
 admissa sunt (vt periurium, atque blasphemia) sed manet, ac diu ani-
 mo infixum heret: vt inueterata odia, de quibus antè loquuti sumus:
 quamdiu enim alienum inuito domino detines, tamdiu in statu pec-
 cati perseveras. Quod si ita est, quid quæso dementius (vt nò dicam
 sceleratius) quàm alienum aut rapere, aut detinere: quâdo toto eo tẽ-
 pore quo illud retines, in statu damnationis degas: & illud tandem
 restituere vel in morte debeas, nisi in æternum perire malis? Scitum
 enim illud est, quod passim auditis, nullo modo dimitti peccatum,
 nisi reddatur quod ablatum est. Quæ ergo maior insania, quàm tota
 vita manere in peccato, & cõfiteri, ac sacram Eucharistiam sumere 32
 in peccato, accubare, dormire, edere, ac bibere in peccato, nulloque
 bono opère quicquam apud Deum mereri, quò sis in peccato? Quæ
 insania est, cum tanto animæ tuæ detrimento, ac sine vlllo temporali
 emolumento alienum rapere, ac detinere?

Hoc in loco illud annotandum est, multa esse personarum gene-
 ra, quæ ad restitutionem teneantur. Præter eum enim qui rapuit, aut
 damnum intulit, omnes etiam alij eiusdem criminis cõsortes ad resti-
 tutionem tenentur: vt is, qui vel consiliũ dedit, vel auxilium, vel qui
 furtũ, siue furem celauit: & prætor etiã ciuitatis, qui damna publica
 arcere ex officio tenetur, nec arcet: & testis etiam, qui cũ læsæ partis
 damno reticet in iudicio veritatẽ, ac tandem omnes, qui causam dā-
 ni dederunt. Omnes igitur hi illatũ damnum læsæ parti in solidũ re-
 stituere tenentur: cæteri verò ei, qui plenè satisfecit. Quod quidã pa- 33
 rũ attendunt. ¶ In quò etiã ordine eos collocamus, qui ex feruis, aut
 filijs familias, aut alijs (quos verisimilè est aliena vendere) aliquid
 emunt: aut cũ filijs familias ludentes, quæ nondũ sui iuris, sed paren-
 tũ propria sunt, lucrantur. ¶ Aduocati etiã qui iniustis litibus patro-
 ciniũ præbent, vel diu sententiã iudicis iniquis artibus differunt: ac
 multò magis qui huiusmodi lites intendunt, ad damna omnia quæ
 innocentibus inferunt, refarcienda obligantur. ¶ Vfurarios etiã ad
 restitutionem teneri, nemo est qui nesciat. Vfurarij autẽ sunt, qui in
 contractu societatis saluo capitali negotiantur. Et mercatores item
 qui propter dilatam aut anticipatam solutionem, iustum pretium mi-
 nuunt, vel augent. Quæ res maximè locum habet, cùm hoc veditio-
 nis genere mercatores rem suã agunt, sibiq; consulunt: quia emptor

34 res pecuniam illis protinus numerantes non inueniunt. Hoc enim est tempus ipsum pretio vendere. In hoc tamen casu ex tribus precijs iustis, quæ theologi in vnaquaq; re constituunt, summum poterunt exigere: iustum tamen: aliàs vsuræ rei erunt. ¶ Illud etiam propter rudiores annotandum: non sat esse si quis animum habet, vel positea, vel in testamento restituendi, si id protinus sine maximo suo damno præstare possit: præsertim si creditor inopia constringatur. Tunc enim etiam cum detrimento suo debitor restituere tenetur: dummodo extrema inopia non laboret, aut artis suæ instrumenta hac de causa diuendere compellatur. Si verò in summa inopia sit, ab hoc vinculo liberatur (donec ad pinguiorem venerit fortunā) quia (vt vulgò dici solet) ad impossibile nemo tenetur.

§. II. Octauum præceptum.

35 ¶ Octauum deinde sequitur præceptum: Non falsum testimonium dices. Aptè sanè supra positis legibus hæc adiuncta fuit. Quatuor enim sunt externa hominis bona: nempe vita, & vitæ comes indiuidua, vxor, & opes item, ac fama siue honor. Ad singula autem horū supernus ille generis humani custos ac legislator sua disposuit præsidia, vt in tuto suas quisq; res habere posset. Vitam enim munivit, cum ait: Non occides. Vxorem verò cum dixit, Non mœchaberis. Opes autem, cum præcepit, Non furaberis. Famam quoque & honorem, cum post hæc subiecit, Non falsum testimoniū dices. In quo summam Dei nostri erga nos bonitatem ac prouidentiam cernere licet: dum & ea præcipit, quæ nobis maximè salutaria sunt (quæque pius Pater amantissimis filiis & optare, & præcipere paterno affectu potuisset) & pro ijs ipsis quæ nobis adeò salutaria sunt, sempiternæ felicitatis præmium pollicetur. Quid enim dulcius ac benignius ab illius immensæ bonitatis pelago sperari poterat? Sic igitur ait: Nō loqueris aduersus proximum tuum falsum testimonium. Dicetis forsitan, Ab hoc tanto scelere immunis sum. Sit ita sanè: sed sunt tamen aliæ rationes, quibus famam proximi etiam vera dicentes lacerare possumus. Nam si delictum proximi latet, & res in obscuro est: si ab dita prodis in lucem, vnde fama proximi denigratur, & qui hætenus bene audiebat, pene malè audire incipit (ex qua re non parua sæpe damna consequuntur) nonne præceptum hoc violasti, quod tuendæ famæ proximi destinatum erat?

Addo & aliud non infrequens inter vxores vitium: Hæ namque cum zelotypiæ spiritu velut erynni quadam exagitantur, leui aliqua coniectura ductæ, certam aliquam personam suspecti criminis ream

Exod. 20.

ream credunt: nec modò credunt, sed vi etiam doloris stimulante, temerè effundunt, quod temerè crediderunt. An non igitur ista plus aliquid quàm falsum testimonium dicunt? Nam & lethale vitium est, temerè iudicare quod nescias: & multò adhuc lethalius in perniciem alterius, temerè effutire quod iudicas. ¶ Simili etiam modo peccant, cùm quis forsitan aliquid de domo earum surripuerit: vi enim doloris commotæ, leui etiam indicio impelluntur, vt seruum, aut vicinum eius furti autorem credant, nec modò credant, sed etià prodant, cùm tamen huiusmodi coniecturæ non rarò iudicium fallant. In quo casu, sicut in præcedenti, & male iudicant, & peius produnt quod iudicauerunt. ¶ Nec minus grauitè delinquant, qui discis suis seminant inter fratres discordias: dum ad aures aliorum deferunt, quæ iram & inimizias excitare possunt. Vnde non modò in ueterata odia, sed etiam des etiam atque homicidia frequenter oriuntur, 37

Eccl. 28.

quorum malorum peruersa detractantis lingua causa exitit. Sic enim Ecclesiasticus ait: Sufurro & bilinguis, maledictus: multos enim turbauit pacem habentes. Lingua tertia (hoc est duplex) multos commouit (id est exagitauit) & dispergit illos de gente in gètem, ciuitates muratas destruxit, & cetera quæ in hanc sententiam multa & præclara capit. 18 continentur. Ex quibus planè verbis, huius criminis grauitas faciliè colligitur. Quod quantopere Dominus deteste- tur, declarant illa Salomonis verba, Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius. Sex autem his enumeratis, septimū quod Dominus detestatur, subiecit: nempe eum, qui seminat inter fratres discordias. O quanta ex hoc crimine mala deriuantur! O quantum hinc periculi omnibus, ac maxime mulieribus imminet! Ea namque quod manibus nequeunt, lingua perficiunt: cuius saepe vulnera 39

Prover. 6.

Eccl. 28.

Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminuit ossa. ¶ Postremo ad huius præcepti violationem reuocatur secretorum reuelatio, quæ alicuius fidei sub sigillo secreti credita sunt. Hæc autè reuelare, ex genere suo lethale peccatum est, nisi exiguitate materiæ excusationem admiserit, imixtoque tam salubri, modò ni ziborq allò
Ultimo loco admonendum est, in hoc etiam crimine restituendi obligationem intercedere: si quis aut secretū scelus in publicum prodidit, aut ipse malignè commentus est. Et si liquidem commētus est, iurare potest, imò & aliquando debet, se illud falsò dixisse: si tamen uerū dixit, neque iurare, neque mentiri potest: sed alia ratione la-
sa proximi fama resarcienda est, personam uidelicet commendando, &

40 do, & humane linguae procacitatem, & facilem hominum credulitatem accusando: quando quidem omnibus & quidquid collibuerit est future, & credere in promptu est, &c. ¶ In quo tamen officio utilitatem huius rei examinandam prius esse theologi docent. Si enim nulla ex hoc sequi apparet utilitas, sed id forsitan erit excitare dormientem: dum aut res obliuioni tradita renouatur, aut qui audit, magis forsitan in ea opinione quam ante conceperat, confirmatur: consultius erit in eo casu nihil omnino tentare. ¶

¶ Ex ijs autem quae haecenus à nobis dicta sunt, facile colligitur, in his quatuor supra positis praeceptis, quae ad proximorum bona seruanda instituta sunt, locum esse restitutioni. In primo enim inuenitur restitutio iniuriae: in secundo, ereptae pudicitiae: in tertio, alienarum rerum: in quarto, famae denigratae. Exploret igitur diligenter uerus poenitens animae suae latibula: videatque quibus modis contra hoc praeceptum deliquerit, & ad quid etiam teneatur.

¶ Nouum, ac Decimum praeceptum.

¶ Sequuntur deinde reliqua duo praecepta. Non concupisces uxorem, nec res proximi tui. Quae quamuis satis aperte sexto & septimo praecepto cauebantur: non tamen sine magno consilio hic addita sunt: ut haec ratione radiores intelligerent, legem Dei, non modò manum, sed etiam animum prohibere: nec corporis tantum, sed cordis etiam puritatem exigere, quam lex humana non exigit, quia nec illam aut videre, aut diiudicare potest. Deinde etiam haec duo praecepta ad firmiorem aliorum custodiam adiecta sunt. Sicut enim oppida munitissima, non modò muris, sed etiam aemuralibus septa sunt: ita Do-

Simile.

minus adeò illaefas, intactasque res hominum seruari voluit, ut hoc casu duplici munimento uoluerit sepi. Murus enim est, non furaberis: aemurale uerò, non concupisces res proximi tui. Perinde enim est, ac si diceret, Adeò longè abesse uolo te ab alienis rebus, violandis, ut nec concupiscere quidem tibi liceat. Quisquis enim timet concupiscere, multò etiam magis timebit rapere & violare. Aditum ergo & iter ad malum sapientissimus legislator occupauit, quando etiam concupiscere vetuit.

¶ Vbi non segniter praetereundum est, quod legislator in hoc nono praecepto non ait, Non concupisces alienum virum, sed non concupisces uxorem proximi tui: cum utrumque pariter eodem praecepto caueatur. Voluit enim Dominus hoc genere loquendi, & foeminarum honori consulere, & hominum intemperantiā designare. Reuera enim ij sunt, qui malis artibus, hoc est, qui literis, qui promissis,

qui

qui internuntijs, non raro alienæ pudicitie insidiantur: ideoque prudensissimus legislator, ibi potissimum prohibitionis apposuit medicinam, vbi maximè vigere morbum intelligebat.

His etiam præceptis admonemur, non verba solum & opera, sed cogitationes etiam prauas confiteri debere: idque non in his tantum præceptis, sed in omnibus etiam alijs, ac præcipuè in quinto præcepto: quo non modò homicidium, sed omnis etiam nocendi cupiditas & odium interdicitur. Præua autem cogitatio, quam confiteri tenemur, ea est, quæ vel consensum præuæ cupiditati præbemus, etiam si opere nõ exequamur: vel in ipsa cogitatione turpiter delectamur: quod peccati genus theologi morosam delectationem appellant: quæ non in opere, sed in ipsa turpi cogitatione, aut vindictæ cupiditate, &c. oblectamur. Vtrumque iuxta lethale peccatum est: illud quidem clarius, hoc autem obscurius: vtrumque tamen confessioni obnoxium.

Hactenus de decem præceptis pro ratione temporis breuiter diximus. Non enim omnia dicere, sed viam pœnitentibus ad confessionem aperire voluimus. His adiunguntur septem peccata capitalia, quæ simili quoque ratione excutienda sunt: vt horum quoque admonitu memoria nostra iuuetur, ne quicquam in confessione prætermittamus. Hæc nunc fratres cum animo vestro etiam atque etià cogitate, hæc vt animalia munda intra pectus vestrum sedulo ruminate, hæc alta mente recondite, vt & quæ ratione vitam vestram ad diuinæ legis normam dirigere debeatis, his eruditi præceptis intelligatis: & quo ordine ac ratione peccata vestra in confessione accusare possitis, in promptu habeatis. Superest tertia pœnitentiæ pars, quæ satisfactione constat, quam in sequenti concione absoluemus. Eam verò si cæteris partibus adiunxeritis, plenam atque perfectam pœnitentiam, omnibus numeris absolutam perageritis, quæ vobis Domini misericordiam, peccatorum veniam, spiritualem vitam, amissam gratiam, ac tandem felicitatis æternæ gloriam, hoc est, hæreditatem incorruptam, incontaminatam, & immarcescibilem conseruatam in cælis feliciter impetrabit: in qua absterget Deus omnem lachrymā ab oculis Sanctorum, & iam non erit amplius neque luctus, neque elamor, neque ullus dolor: quæ prima transferunt. Quam nobis concedere dignetur Christus Dei filius, qui cum Patre & Spiritu sancto uiuit & regnat in secula seculorum. Amen.

CONCIO QUINTA DE TERTIA

pœnitentiæ parte, Satisfactione: de quæ varijs aduersus
peccatum remedijs, ne in pristina scelera
relabamur.

THE. *Conuertere ad dominum, & relinque peccata,*
&c. Ecclesiast. 17.



Iximus fratres in prima de pœnitentiâ concione, tri-
bus partibus plenam pœnitentiâ cõtineri. Cũ au-
tem duas priores exposuerimus, reliquũ est (ne quid
instituto nostro desit) vt postremam, nempe Satisfa-
ctionem breuiter expediãmus. Sed quoniã veræ pœ-
nitentiæ fructus atque finis in puritate & integritate vitæ (quã eius-
dem pœnitentiæ virtute consequimur) positus est, ratio exigit, vt
quonam modo integritatem hanc virtute sacramenti partem reti-
nere valeamus, explicemus. Parũ enim proderit mentis puritatem
assequutos fuisse, si eandem protinus nouis sceleribus sordidamus.
Tunc enim meritò in nos propheticum illud iactari poterit: *Qui* Aggæi. x.
congregauit merces, misit eas in saccum pertusum. Hæc igitur duo
præcipua veræ pœnitentiæ capita in præsentî concione absoluerè co-
nabimur. Quam rem vt cõmodè præstare possimus, cœlestem opẽ
sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

P A R S P R I O R. 6. I.

¶ Quoniam de Satisfactione primo loco dicturi sumus, eius cau-
sam & originem necesse est vt ante omnia aperiãmus. Dicit enim
fortasse aliquis: Si pœnitentiæ sacramentum omnia verè pœni-
tentis peccata delet, quid necesse est, dimissa culpa, voluntariam
assumere pœnam, qua diuinæ iustitiæ pro sceleribus admissis satis-
faciamus: cũ præsertim sacramentum baptismi ita omnia peccata
deleat, vt nulla satisfactione egeat, qui baptismi suscepit? Vt huic igi-
tur quæstioni respondeamus, baptismatis & confessionis differen-
tia explicanda est. Aliter enim baptismus, aliter pœnitentiæ sacra-
mentum peccata remittit. Baptismus enim regeneratio quædam
& natiuitas interni hominis est: pœnitentia verò est languentis ani-
mæ medicina. Videmus autem in rerum ortu atque natiuitate, no-

S. f.

uam

uam creaturam sic oriri, vt nihil in ea veteris formæ refideat. Cum enim ex ouo pullus nascitur, nihil in pullo ex ouo, vnde formatus est, remanet. At in morborum curatione aliquando quidem æger sic à morbo sanatur, vt nihil in eo veteris morbi, aut imbecillitatis appareat: aliquando verò reliquæ nonnullæ siue pristini morbi, siue infirmitatis & imbecillitatis in eo manent. Cum ergo baptismus (vt antè diximus) regeneratio & natiuitas interni hominis existat, necesse est, vt nihil in eo, qui baptisma suscepit, veteris hominis refideat, sed noua creatura consurgat. Cum autem vetus homo criminibus & criminum pœnis obstrictus sit, vtrumque noua natiuitas abolet: atque ita demum noua creatura omnis culpæ atque pœnæ expers in Christo renascitur. At in sacramento pœnitentiæ, quod lāguētis animæ curationem esse diximus, aliquando quidem tam acris animi dolor & pœnitentia est, vt (quemadmodum in baptismo) omnis culpa simul & pœna deleantur. Aliquando verò minor, quàm pro scelerum magnitudine est: atque hoc tempore culpa quidem, & aterna pœna culpæ debita remittitur, & pristina gratiæ atque Dei amicitia homo redditur, & de temporaria etiam pœna portio aliqua remittitur. Quod si tota non relaxatur, non tam hoc sacramento, quàm negligentia nostræ tribuendum est: qui minùs parati ad illud accedimus, dum scelerum magnitudinem, contritionis atque doloris magnitudine non æquamus. Quæ quidem contritionis infirmitas satisfactionis labore refarcienda est. Hoc autem facimus, cum præscripta à sacerdote pœnam amplectimur, & ipsi quoque nobis eam indicamus: quò diuinæ iustitiæ legibus & æquitati satisfacimus: atque ita nos ipsi & accusatoris, & iudicis, & carnificis officio fungimur, cum & crimina nostra accusamus, & pœnam nobis pro illis infligimus, & voluntariè indictam amplectimur. Quod cum facimus, illud Apostoli implemus: Si nosmetipsos iudicauerimus, non utique iudicauerimur. Quisquis autem hoc agere renuit, sciat negligentiam hanc igne purgatorio luendam esse.

Quòd si à me quæritis, quibus potissimū pœnis diuinæ iustitiæ satisfacere, & pœnas nobis debitas redimere valeamus? ad hoc respondemus, oīa virtutū opera, atque illa præcipuè quæ molestiā corpori exhibent, satisfaciendi vim habere. Cōstat enim cōtrariis cōtrarijs curari, & admissa crimina ita pœnis legitimis puniri, vt quæ voluptate deliquimus, amaritudine expiemus. Hinc D. Greg. Deus (inquit) cruciatibus nostris nō pascitur, sed delictorum morbo medicamentis cōtrarijs medetur: vt qui voluptatibus delectati ab eo discelsimus, fle-

tibus

7 tibus amaricati redeamus: & qui per illicita defluendo cecidimus, etiā
 à licitis nosmetipfos restringendo surgamus. Vnde sancti patres do-
 cent, tria esse præcipua virtutum opera, quibus hæc satisfactio pera-
 gitur: nempe orationē, ieiunia, atq; eleemosynas. Quæ tria Raphael
 Angelus Tobię insinuauit his verbis: Bona est oratio cum ieiunio **Tob. 11.**
 & eleemosyna, magis quàm thesauros auri recondere: quoniā elee-
 mosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inue-
 nire vitam æternam. Eius verò tanta apud misericordiarum paren-
 tem potentia est, vt idem iudex noster dicat: Date eleemosynam, &
 ecce omnia munda sunt vobis. Hinc Iacobus Apostolus ait: Super **Iacob. 2.**
 exaltat autem misericordia iudicium: hoc est, gloriatur misericordia
 aduersus iudicium, vel superior est misericordia iudicio: atque ita su-
 perior in ea causa euadit, in qua misericordis viri patrociniū aduer-
 sus iudicium fuit. ¶ Inter omnes autem eleemosynas, primum ac
 summum locum iniuriæ remissio & condonatio tenet, cui Domini-
 cæ veritatis testimonio peccatorū venia promissa est. Sic enim ait: Si
 dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis pater vester
 cœlestis delicta vestra. Ideoq; opportunè Saluator in oratione Do-
 minica hanc orationē subiecit: Dimitte nobis debita nostra, sicut &
 nos dimittimus debitoribus nostris. Quæ quidem particula interie-
 cta, admirandam nobis facultatem contulit, quæ Deum compellare,
 & virtutis nostræ imitatione illum ad misericordiam flectere possi-
 mus. Quam rem D. Greg. Nislenus hunc locum explanans, his ver- **Greg. Nis-**
 bis amplificat: Quæ de hoc animum meum subit cogitatio, temera- **se. in Orat.**
 riū quidē est vel mēte cōcipere, temerariū itē vel orationē cogitatio **Dominica.**
 nē, & mentis conceptū patefacere. Quemadmodum enim Deus be-
 nē ac rectē agentibus ad imitandū propositus est (sicut dixit Apосто-
 lis: Imitatores mei estote, sicut & ego Christi) ita vice versa tuā affe-
 ctionē Deo ad bonum pro exemplo esse vult. Atq; ordo quodāmo-
 do inuertitur, vt audeamus quemadmodū bonū in nobis imitatio-
 ne diuini nominis perficitur, ita sperare futurum, vt Deus nostra fa-
 cta imitetur, cum aliquid boni confecerimus: vt tu idē ad Deum di-
 eas: Quod ego feci, fac imitare seruū tuum tu Domine pauperem &
 egenū, qui regnū vniuersarū rerū obtines: remisi debita, ne tu quidē
 exigas: supplicem repellere veritus sum, ne tu quidem supplicantem
 summonneas atq; repellas: latū & alacré dimisi meū debitorem, talis
 itē tuus fiat: ne tuū debitore meo debitore tristiorē reddas: ambo pa-
 riter & æqualiter exigētibus gratias agant: par ab ambobus remissio
 decernatur, tuo simul & meo debitori: ille meus est debitor, tuus au-

rem ego: quo animo ego fui aduersus hunc, quamq; de eo sententiam 16
 sequutus sum, hæc item apud te obtineat: solui, solue: dimisit, dimitte: magnam ego proximo exhibui misericordiam, imitare tu Domine serui tui humanitatem. At grauiora sunt mea in te peccata, quam quæ hic aduersum me commisit. Id ego non nego: atq; hoc reputa, quantum excellas in omni bono: æquum est enim vt virium tuarum excellentiæ conuenientem misericordiâ nobis peccantibus tribuas: exiguam humanitatem ego exhibui; non enim ampliùs capiebat natura mea: tua verò munificentia exiguitate potentiæ non prohibetur, quin quantum velis, tantum largiaris. Hactenus Gregor.

Et quidem eleemosyna hac ratione veniam apud misericordiarum parentem promeretur: quòd misericordiam homo homini exhibeat. Ieiunium verò alia ratione illum placat, quòd carnem molestia afficit, vt doloris amaritudine perceptam ex peccato voluptatē 17
 penset: eamq; in pœnitentia affligit, quæ se peccando turpiter oblectauit. Nec hoc solum præstat ieiunium, sed carnem etiam extenuando, cupiditatis vim & robur elidit & frangit: atq; hac ratione non solum pro peccatis satisfacit, sed etiam peccata cohibet. ¶ Verum dicit aliquis: Ego neutrum istorum, quæ hactenus dixisti, præstare possum. Nec ego solum, sed multi quoq; alij sunt cum morbo pariter & inopia conflictantes, qui neq; corpus imbecillum inedia macerare, neque opes habent, quibus aliorum inopiam subleuare possint. Superest ergo tertium, nempe oratio (de qua mox dicemus) quæ neq; corporis imbecillitate, neq; inopiæ occasione ab officio suo impeditur: quandoquidem nec externis opibus, nec corporis valetudine, sed sola mente & voluntate eget. 18

o Addam his etiam alia satisfactionis opera, quæ nec corporis robore, nec opibus indigent. Inter quæ principem locum obtinet charitas, quæ (vt Iacobus Apostolus ait) operit multitudinem peccatorum. Et Saluator item de peccatrice loquens: Dimissa sunt, inquit, ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Quem locum enarrans D. Gregor. charitatem igni comparat. Quemadmodum enim, inquit, ignis ferri rubiginem purgat, ita charitatis ignis peccati rubiginem ab anima pellit. ¶ Tribulatio quoq; non solum igni, sed limæ etiam comparatur. Vt enim lima idem ferrum à rubigine expurgat, & argenti ei speciem atque nitorem reddit: ita calamitatum & tribulationum lima (si quis eas propter Deum leniter & moderatè ferat) peccati sordes atq; rubiginem consumit. Vnde sancta illa fœmina cum Deo loquens dicebat: Benedictum nomen tuum Deus patrum nostrorum: quia cum iratus

Gregor.

Simil.

- 13 iratus fueris, misericordiam facies, & in tempore tribulationis peccata dimittis his, qui inuocāt te. ¶ Est & alia ieiunij species multò gravior Deo, & ad satisfaciendum potentior: cū rebelles animi motus & cupiditates ieiunare facimus, quando rebus, quas immoderatè appetunt, illis interdiciamus, & à concupitis rebus abstinere facimus. Corporali namq̃ue ieiunio à cibis tantū corporis abstinemus: at hoc ieiunium latiùs patet, cū ea omnia complectatur, quæ cupiditas nostra ardentè exquirat. Hoc est autem se abnegare, summūq̃ue Deo sacrificium immolare, cū seipsum homo, propriamq̃ue voluntatem in obsequium Dei mactat. Hæc itē est salutaris illa myrrha, quam toties in Cant. Sponsa prædicat: quæ quò est carni amarior, eò est ad expurgandū animam efficacior atq; potentior. ¶ His etiam Ecclesiasticus summum aliud sacrificij & satisfactionis genus Eccli. 35.
- 14 addit cū ait: Sacrificium salutare est, attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate: & propitiationem litare sacrificijs super iniustitias, & deprecatio pro peccatis, recedere ab iniustitia. Si enim ea præcipuè opera, quæ carni molesta sunt, ad dissoluenda peccatorum debita maximè cōducunt, nemo toto mentis affectu atq; studio ab iniustitia recedit, & melioris vitæ propositum arripit, quin varijs sæpè carnem suam laboribus (si modò rectè valet) afficiat. Sic enim scriptum est: Vigilia honestatis tabefacit carnes, & cogitatus illius auferit somnum. Hæc sunt igitur fratres opera, quibus verè penitentes peccata redimunt: & diuinæ iustitiæ ita satisfaciunt, vt cū ex hac vita migrauerint, nihil habeant, quòd purgatorio igne sit expiandū. Quò fiet, vt vbi primū anima ex corporis vinculis emerferit, in supernam illam ciuitatem euolet, quæ tota est aurum mundum, simile vitro mundo: in quam nihil intrat coinquinatum & immundum. Eccli. 31.
- 15 Quam igitur grata, quamq; expetenda virtus illa esse debet, quæ tantam homini felicitatē tribuit, vt in ipsa morte, quæ omnibus timorè incutit, eius anima angelicis manibus (quod mēdico Lazaro cōtigit) in cœlū delata, & beatissimæ Trinitatis cōspectui præsentata, felicitatē adipiscatur sempiternam! Itaq; quod sacro baptismatis fonti tribuitur (vt si quis post illud animā protinus efflauerit, ad cœlestia regna sine vlla cūctatione deferatur) plenæ quoq; satisfactioni concedimus. Quin potiùs, quod martyrij propriū est, vt martyris anima rectè cœlū petat, hoc etiā satisfactioni perfectæ conuenit. Quod ergo maius aut amplius in huius virtutis cōmendationē dici potest, quā quòd eā nō baptismati modò, sed etiā martyrio in retributionis celebritate cōparamus? Hacten⁹ de Satisfactione, quæ breuiter pro tēporis

ratione dici poterāt, exposuimus. Reliquū est, vt de huius sacramēti fructu atq; fine, ad quem tres istæ partes eius ordinātur, disseramus.

¶ Secunda pars. §. I I.

Simil.

Isai. 27.

Ioan. 3.

¶ Neminem vestrū ignorare arbitror fratres, rationem eorum quæ ad finē aliquē ordinantur, ex fine esse petendam, & frustra esse, quæ finē suum minimē consequantur. Frustra enim nauigauit, qui portū aliquē petens, vi tempestatis iactatus, ad portū appellere non potuit. Frustra item varijs medicamentis vsus est, qui salutem, quam quærebat, non est assequutus. Quis autem pœnitentiæ finis est? Imò verò quis sacramentorū omnium à Christo Dño institutorū finis est, nisi quem Isaias breuiter exposuit, cū ait: Hic omnis fructus, vt auferatur iniquitas. Peccati igitur abolitio, detestatio, & honesta vitæ cōstitutio nihil pristinæ vetustatis retinens, huius sacramēti fructus & finis est. Qui si nō sequatur, frustra omnis pœnitentiæ labor insumitur: imò verò (vt in prima cōcione disseruimus, cū de falsa pœnitentia loqueremur) in maximam hominis perniciē cedit, post perceptā remissionis gratiā, nouis iterum criminibus diuinā maiestatem laceßere. Hoc enim illa Dñi verba insinuant, quæ paralytico dixit: Ecce sanus factus es, iā amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quid autē deterius homini in peccati morte degēti, nisi vel æterna damnatio, vel obstinatio in malis euenire queat? Cū enim malorum omniū summum constet esse peccatū, quid hoc tanto malo grauius, nisi vltimū supplicium esse potest? Deniq; sublato pœnitentiæ remedio, quæ nobis reliqua spes salutis manet? Ad hoc enim Quadragesimalis pœnitentia instituta est, vt malis nostris finem imponeremus, pristinaq; licentiæ nostræ terminum præfigeremus. Cum verò hoc longē secūs accidat, ipsaq; nobis medela in venenum vertatur, quid nobis spei reliquū est? Quocirca opportunē admodum Ioannes Baptista ad eos, qui pœnitētia ducti ad eum veniebant, dicitabat: Facite fructus dignos pœnitentiæ. Hoc est, si veram pœnitentiam agere in animum induxistis, facite dignos eius fructus. Qui sunt autem isti fructus, nisi ab iniquitate recedere, & iustitiā colere? Sicut enim cum nobis Apostolus præcipit, vt ambulemus dignē Deo, hoc exigit, vt quantū fieri possit, parem diuinæ bonitati & maiestati pietatem & cultum exhibeamus: ita cū Ioannes dignos pœnitentiæ fructus exigit, id quod veræ pœnitentiæ ratio atque natura postulat, à nobis requirit. Cum autē pœnitentia velut medicina quædā aduersus peccatū sit, quæ illud ab anima pellit, tunc dignos pœnitentia fructus facimus, cū peccatum è moribus nostris eliminamus. Hac enim ratione

salus

19 salus & æterna vita paratur. Si quis enim à me, quæ in re totius Christianæ philosophiæ summa constituta sit, quærat? vnico illi verbo respondebo: nempe, vt fixum, immotumq; in animo propositum retineat, omnia prius perpeti, quam lethali peccato succubere. Hoc enim animi propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiam cõplectitur: in qua tota salutis & felicitatis nostræ summa posita est.

Qualis autẽ huius propositi firmitas esse debeat, illa Apostoli nunquam satis laudata verba declarant. Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum an gladius? &c. Atq; vt ad singularia exempla veniamus, huius propositi firmitatẽ miro modo sancta illa Susanna retinuit: quæ à duobus senibus in has angustias cõiecta, vt vel peccato, turpiq; facinori succumberet, vel infamiæ dedecus, & lapidationis sententiã subiret: ma-
 20 luit duo hæc mala (quæ omnium grauissima in vita putantur) perpeti, quã in lethale peccatum incidere, & legem Dñi violare. Quantò aliter fecit, tot vocibus laudata illa Lucretia, quæ in eisdẽ angustias re-
 21 dacta, ne pudicitia famam amitteret, pudicitia amittere maluit? Quæ in re duplici nomine deliquit, & quòd corpus suum turpiter prostituit, & quòd sibi postea necẽ intulit. Quæ res declarat, illam nõ tam pudicitia, quàm famæ & honoris studiosam fuisse, cuius in sano amore deuicta, vtrũq; scelus cõmisit. Tales erant ferè Gentiliũ virtutes, quæ non Deum, sed homines intuebantur: neque tam iustitiã, quàm famam & gloriam aucupabantur. Quas quidem virtutes ne ipse qui dem Gentilis Aristoteles hoc nomine dignas esse putat. Vnde nec Achilli, nec Hectori fortitudinis virtutem tribuit: quòd vterq; non virtutis amore, aut patriæ charitate: sed vel dedecoris metu, vel glo-
 22 riæ cupiditate, vel alia simili ratione in certamen descenderent. At Susanna nostra pudicitia famam neglexit, vt pudicitia illibatam conseruaret. Cuius autem probitatis argumẽtum hoc sit, prudentissimẽ Seneca docet his verbis: Nemo plũs videtur æstimare virtutem, nemo magis illi deuotus, quàm qui boni viri famam perdidit, ne conscientiam perderet. Quid quæso fratres ab Ethnico homine dici sanctius potuit? Possem hoc in loco clarissimum septẽ Machabæorũ, & matris eorum exemplum commemorare: quæ ne Dei legẽ violaret, septem filios ante oculos suos discerpi, dilaniari, excarnificari, & mille modis cruciari passa est, ne vnicũ diuinæ legis præceptum, perurgente Antiocho rege violaret. Satiũs tamen duco exẽplum hoc silentio præterire, quàm breui atque humili oratione rem, quæ omnem superat admirationem, dicendo extenuare. Sed aliud tamen præ-

seneca in
Epistol.

Hierony.

terire non possum, quod etsi non maius, nouitate tamen ipsa omnia Græcorum & Latinorum exempla superare videtur. Habuit enim illa sancta mater alias, quæ eius fidem & constantiam imitarentur. Sancta enim Felicitas, & Symphorosa septem quoque filiorum matres extiterunt, quos ante oculos suos varijs tormentorum generibus mactari passæ sunt, ne simili ratione delinquerent. Hoc tamen quod modò referam, exemplum singulare est, neque hætenus, quod sciam, imitatorẽ habuit. Et ne quis fabulosum existimet, D. Hieron. in vita Pauli primi eremitæ, autorem citabo. Sic enim ait: Initio nascentis Ecclesiæ, hostis antiquus tarda ad mortem supplicia conqui-
rens, animas volebat iugulare, non corpora: ideoque nouam hanc rationem excogitauit, qua repugnãtem martyrem in peccatum præcipitaret. Adolescentem quendam iuuenili ætate florentem, Decius imperator in hortulos præcepit abduci, ibique inter lilia candentia, & rubentes rosas, cum leni iuxta murmure aquarum serperet riuulus, & molli sibilo arborum folia ventus perfringeret, super extructum plumis lectum refupinari, & ne inde se posset excutere, blandis nexibus irretitum relinqui. Quò, cum recedentibus cunctis, meretrix speciosa venisset, cœpit delicatis stringere colla complexibus. Et quod dictu quoque scelus est, manibus attrectare virilia, vt corpore in libidinem incitato, se victrix impudica superiaceret. Quid ageret miles Christi? quò se verteret? Fugeret ne? At victus & compeditus erat. Abigeret manibus impudicam lenam? At hæ vinculis constrictæ erant. Quid igitur faceret? Quem tormenta non vicerant, superabat voluptas. Tandem cœlitus inspiratus, præcisam morfu linguâ in osculantis se faciem expuit: ac sic libidinis sensum, succedens doloris magnitudo superauit. Quid hic prius mirer? quid prius dicam? an fidei constantiam, an fortitudinis laudem, an consilij nouitatem, quæ in re desperata, tam nouam atque insolitam euadendi rationem excogitauit? Et quidem non ignorabat martyr inuictus, quod Lucia virgo Tyranno simile dedecus minanti respondit: Si inuitam me feceris violari, castitas mihi duplicabitur ad coronam. Itaque dedecus illud nõ tam peccatum, quàm peccati vmbra, & imago quædam extitisset. Sed tantum probus adolescens odium in animo aduersus peccatum conceperat, vt hanc nouam rationem excogitauerit, quò vel ipsam peccati vmbra & imaginem à se depelleret. Simile ergo propositum fratres habent, qui oculos habent, quibus immensam diuinæ bonitatis speciem contuentur, eamque debito amore prosequuntur: vnde prius extrema omnia perpeti, quàm ab eius charitate, & gratia

25 tia excidere malunt. Hoc igitur primum est, quod verus pœnitens apud se constituere, atque decernere debet.

Cùm igitur (vt antè diximus) totius Christianæ disciplinæ summa in hac lethalis peccati fuga atq; detestatione posita sit, danda nobis opera est, vt diligenter ea persequi curemus, quæ nos ad hoc præstandū iuuare possint. Cæterū ad peccati fugam vix quicquā magis *Simile.* adiuuat, quam peccati occasiones fugere: alioqui (vt Sapiēs ait.) Qui amat periculum, peribit in illo. Si quis infirmū ac debilem hominē, baculo innitentem, & vix ossibus hærentem, apprehensa vestis lascinia violenter impelleret, an non facilè eum deijceret, atq; prosterneret? Cùm igitur humana natura post cōmunis peccati lapsum adeò ægra, infirma, & ad malum prona relicta sit, totq; malorum semina intra se continēat, quid futurum speramus, si foris etiam peccandi
26 opportunitas & occasio ante oculos posita sit? Quis enim dubitare poterit illam ruituram, cū frequenter etiam ipsa per se, nemine impellente ad malum præceps feratur? Quàm multi sunt à maleficio quidem abhorrentes, quos oblata opportunitas, aut facultas in maleficiū impulit? Hoc est igitur quod nos proposita initio verba admonent, cū offendicula, hoc est, peccatorum occasiones amouere suadent. Hinc Saluator in Euangelio tam acri oratione huiusmodi pericula vitare monet, cū ait: Si manus tuā, vel pes tuus scādalizat te, absconde eum, projice abs te, &c. Et si oculus tuus scādalizat te, &c. Vix potuit hoc acrioribus verbis cœlestis magister commendare: vt potè qui humanæ naturæ infirmitatem adeò perspectam & exploratam haberet.

Quòd si quæras, cuiusmodi occasiones diligentius à nobis vitandæ sint? prima est prauorum hominum societas. Sic enim legimus. Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat superbo: induet superbiam. Talis enim quisq; efficitur, quales illi sunt, quorū contubernio & amicitijs delectatur. Vnde est illud: Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit, amicus stultorū similis efficitur. Si ferrū *Simil.* in ignem conieceris, fit ignis: si diu vel in terra, vel in aceruo salis esse patiaris, in terram & salem dura illa & intractabilis natura conuertitur. Quid? quòd feræ etiam ipsæ & truces leones, si ad homines assueuerint, naturali feritate deposita mansuescunt? tantū societas eorū *Simil.* quibus cum versamur, valet. Hinc Apostolus ait: Scripsi vobis in epistola, non commisceri, si is qui frater nominatur inter vos, est fornicator, aut avarus, aut maledicus, cum huiusmodi nec cibum sumere. Videte quàm longè ab improborum hominum societate nos ab-

esse Apostolus voluit, quando ne cibum quidem cum illis capere si-
 1. Cor. 13. nit. Meminerat enim se dixisse: Corrupti bonos mores colloquia
 1 Cor. 5. praua. Et, Modicum fermentum totam massam corrumpit.

Sed longè tamen periculosior est virorum, & sceminarum (quan-
 do ætas consentit ad vitium) cohabitatio atque communio, vel fre-
 quens etiam conspectus & consuetudo. Hinc D. Augusti. Sine vlla
 dubitatione dico: qui familiaritatem non vult vitare mulierum, citò
 labitur in ruinam. Et hac occasione, ait, vidisse se insignes meritis &
 pietate viros, miserabiliter corruisse: de quorum casu non magis du-
 bitabat, quàm Ambrosij aut Hieronymi. Verissimè enim ab eodem
 Hieronymo dictum est: Ferreas mentes libido domat. Hinc sanctus
 Isidorus: Iuxta serpentem, inquit, positus, non eris diu illæsus: & iux-
 Eccl. 7. ta ignem consistens, ferreus licet sis, combureris. Quid verò, illud Sa-
 lomonis: Inueni, inquit, amariorē morte mulierem, quæ laqueus
 venatorū est, & fagena cor eius: vincula sunt manus illius. Animad-
 uerte quæ so quot similitudinibus mulieris potentiam ad capien-
 das & illaqueandas animas amplificauerit! Cuius rei cū innume-
 ra penè sint exempla, nullum neque mirabilius, neque formidabi-
 lius, quàm eiusdem Salomonis afferri potest: qui cū omnium sa-
 pientum, quos mundus agnouit, sapientissimus voce Domini pro-
 nunciatus esset, ad malorum omnium summum peruenit: cum
 idola coluit, quia se ab alienigenarum sceminarum consortio (quo
 ei Dominus propter eius periculi magnitudinem interdixerat) ab-
 dicare noluit. Quo crimine non seipsum modò, sed omnes penè
 filios Israelis perdidit, qui propter hoc immane scelus (Domino
 in eius ultionem permittente) à domo David, & sacri templi cultu
 30 tu, & religione separati, idolorum sese cultui dederunt. Atque
 hoc tantum malum (quod nulla oratione explicari potest) ex eo or-
 tum habuisse constat, quòd huius periculi occasionem Salomon vi-
 tare noluerit.

Nec consuetudo sceminarum, aut virorum, sed conspectus etiam
 vtriusque vitandi sunt. Sic enim legimus, Ne circumspectas in vicis ci-
 uitatis, nec oberraueris in plateis illius. Per speciem enim mulieris
 multi corruerunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.
 Hinc autem Hierosolymæ excidium ortum habuisse, insinuat Hie-
 remias Propheta, cū miseram vr̄bis calamitatem deplorans ait: O-
 culus meus deprædatus est animam meam in cunctis filiabus popu-
 li mei. Cuius sceleris nequaquam in lamentationibus suis meminif-
 set, nisi hoc etiam cum alijs, interitum & vastationem miseræ vr̄bi
 attu-

31 attulisset. Quis autem verbis consequi possit, quàm multa homines flagitia hac oculorum licentia committant? Quo nomine Ecclesia sicut ait: Nequius oculo, quid creatum est? Aiunt qui de anatomes scientia scripserunt, oculorum fabricam & opificium inter omnia corporis humani membra maximè esse mirabile. Vt enim sensus hic inter omnes (vel ipso Aristotele teste) principem locum obtinet, eius quoque fabrica omnem superat admirationem. Ea tamè hominum peruersitas & ingratitude est, vt hoc summo Dei opere & beneficio (pro quo immortales opifici suo gratias agere perpetuò deberent) ad eius dedecus & offensionem maximè abutantur. Cùm enim constet verum esse quod Saluator ait: Si quis viderit mulierem ad concupiscendam eam, iam mœchatus est in corde suo: quàm multi erunt, in quos illud Apostoli Iudæ iactari meritò possit: Oculos habentes

32 plenos adulterij & incessabilis delicti? Qua de causa Sapiens ille dicens non dubitauit: Nequius oculo quid creatum est. Nihil igitur in humano corpore (si fabricam Dei spectes) oculo (vt antè diximus) mirabilius: nihil verò oculo (si hominis lasciuiam consideres) nequius & execrabilius. Quocirca quisquis animæ suæ puritatem conseruare cupit, hanc imprimis oculorum licentiam frenare contendat: hac enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tētationum materiam vno ictu amputabit.

Aristotel.

33 Quarto deinde loco ludi sequuntur: qui (vt cætera eorū mala & incommoda, ac præcipuè iacturam temporis omittam) periurijs, & rixis, atq; contentionibus, & interdum etiam blasphemijs occasionem præbent. Quos etiā vitare curabit, quisquis ab his malis immunis esse cupit. Hoc est igitur fratres, alterū ex duobus peccatorū remedijs, quò peccādi offendicula minuere in propositis verbis mone mur, hoc est, omnes peccādi occasiones & pericula studiosè vitare.

§. III.

¶ Superest alterum, nempe precari ante faciem Domini. Hac enim ratione discipulos suos Dominus aduersus diaboli congressum armare volebat, cùm ait: Vigilate & orate, ne intretis in tentationem. Orationis autem nomine, mentis eleuationem ad Deum intelligimus: siue cùm opem & auxilium ab eo postulamus, siue cùm diuina mente volumus & cogitamus. Quæ quidem cogitatio contra eosdem antiqui serpentis dolos miro modo adiuuat. Vnde est illa Prophetæ vox: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè periissem in humilitate, hoc est, in afflictione mea. Vt autem hæc pia diuinarum rerum meditatio à peccato seruat, ita contra eius

negle-

Hierony.

neglectus atq; prætermisio in mala omnia præcipitat. Sic enim de im-
 probo legimus: Non est Deus in cōspectu eius: siue (vt alij verterūt)
 in vllis cogitationibus eius. Vnde illud sequitur, quod mox subdit:
 Inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Quis vestrum fratres ra-
 tionem mihi reddere poterit, quid sibi Dominus voluerit, cū ad-
 mirandam illam atque insuperabilem Sansonis fortitudinem in ca-
 pillis sitam esse voluerit? Quid capitis cæsaries ad fortitudinem, cū
 satis esset brachijs, reliquisque corporis membris eam vim & robur
 præbere? Hoc planè mysterio vacare nullo modo potest. Quid igitur
 capillorum nomine mystice intelligimus? Hoc planè D. Hieron.
 explicuit, qui locum illum Isaïæ explanans: Erit pro crispanti crine
 caluicium: crinium nomine, piarum precum, & sanctarum cogita-
 tionum studia intelligit: quibus improbi homines, Deo ita perait-
 tente, destituuntur. Vt enim capilli ab externi hominis vertice deri-
 uantur: ita piarum precum, & sanctarum cogitationum excita-
 menta ab interni hominis extrema, & summa parte, hoc est, mente, fluunt:
 in quibus eiusdem hominis fortitudo aduersus omnes diaboli vires
 & machinas sita est: cū per eas nobis diuinæ virtutis auxilium præ-
 stō sit: cuius fortitudo (vt ille aiebat) similis est rhinocerotis. Quocir-
 ca si quis est, qui verè atq; ex animo ab omni se lethali peccato deinceps
 continere cupiat, illud pro comperto habeat, nūquam sibi cœ-
 lestem opem atq; fortitudinem defuturam (qua periculis omnibus
 atq; tentationibus diaboli, superior sit) quamdiu huiusmodi capil-
 lis, hoc est, sanctis cogitationibus & precibus mens eius ornata fue-
 rit atque instructa. Si verò his crinibus homo destituatur, vehemen-
 ter formidare debet, ne (quod Sansoni abscisis capillis obtigit) infir-
 mus relinquatur, vt cæteri hominū. Hoc enim nobis apertè insinuat
 Sansonis infirmitas, quæ capillorū abscisionem consequuta est. Vn-
 de protinus ab hostibus captus, excæcatus, atq; omnibus ludibrijs &
 iniurijs expositus fuit. O cui tanta dicendi vis atq; facultas inesset, vt
 huius rei veritatem vobis persuadere, & oculis subijcere posset, quan-
 ta videlicet eius animæ fortitudo ad omnia diaboli tela repellenda
 sit, quæ his crinibus ornata est: & quanta rursus eius mentis infirmi-
 tas & imbecillitas, quæ his crinibus destituitur! Quocirca, inter om-
 nia quæ nos à peccatorum contagio immunes conservare possunt,
 principem locum tenet, quod in propositis verbis audistis: Precare
 ante faciem Dñi. Quo verbo assiduitas & studium orationis cōmen-
 datur. Neque enim satis est, semel aut iterum orare, aut verba multa
 sine intellectu voluere: assidua enim, ardēti, & quotidiana oratione
 opus

37 opus est. Quam rem aperte Ecclesiast. docuit, cum ait: Qui conser- Eccli. 25.
uat legem, multiplicat orationē. Quia enim antiquus hostis nos sem-
per à legis obseruatione retrahere tentat, nos quoque aduersus illā
diuinam opem semper implorare debemus. Quam rem vnico ver-
bo Apostolus expressit, cum aduersus insidias Diaboli orare omni Ephes. 6.
tēpore in spiritu docuit. Quibus verbis & orationis assiduitatem, &
eiusdem feruorem atque deuotionem commendauit. Quicunq; au-
tem huius virtutis studiosi sunt, & quantum roboris ea sectatoribus
suis adiungat, non legendo, sed experiendo didicerunt: vix credunt
posse aliquē diu in charitate & iustitia perseverare, si virtutis huius
auxilio prorsus destituatur. Quis enim (vt cæteras virtutum pugnas
& labores prætereā) illibata pudicitiam sine orationis præsidio diu
conseruare poterit: cui tot laquei, tot pericula, tot insidiæ vbiq; lo-
38 corum intenduntur: quæq; non solum corporis pollutione, sed sola
potest cogitatione violari? Quis ergo (ait Hieron.) gloriabitur castū Hierony.
se habere cor? Si enim periculi huius metu non vacant, qui cœlestem
opem assiduīs precibus implorant: in quo periculo versabuntur, qui
huius virtutis prorsus expertes sunt? Quid enim de his sperari possit,
nisi quod abscis piarum precum capillis, infirmi sicut ceteri homi-
num relinquuntur, & Samsonis more ludibrio pateant inimicorum
suorum? Hæc sunt, fratres, duo præcipua aduersus peccatum reme-
dia, quæ vobis in propositis à me verbis traduntur: nempe, peccato-
rum offendicula vitare, & precari ante faciem Domini. Quæ duo vo-
bis fratres charissimi quàm commendatissima esse cupio.

Præter hæc autem remedia, sunt & alia, quæ plurimum adhuc ip-
39 sum conducunt: quæ propter temporis angustiam enumerare ma-
gis, quàm explicare possumus. Eorum primum atque summum est,
Sacramentorum frequentior vsus: quādoquidem (vt antè diximus)
sacramentalis gratia præcipuam quandam vim & robur aduersus
peccata confert. ¶ Deinde illud etiam maximè iuuat, prauis cogi-
tationibus, cum primum ad cordis nostri ianuam pulsant, in ipso sta-
tim limine occurrere, atq; hostem dum paruus est, interficere; neque
finire, vt arcem mentis occupet, vel radices in anima iaciat. Quod
quidem facimus, cum ad Christi vulnera, quanta possumus celerita-
te confugimus. ¶ His etiā adde quotidianam conscientiæ discussio-
nem atq; examen, quo homo secum intrat in iudicium, & qua ratio
ne diem expenderit, diligenter explorat: seq; ante iudicem Deum ac-
cusat, & lapsus suos vitare proponit. Vt autem Christianus homo li-
bentius hoc nostrum siue consiliū, siue peccati remedium ample-
ctatur,

statuer, duo gentilium Philosophorum exempla in medium afferam, 40
 qui hoc ipsum diligenter faciebant: alterum Sextij Stoici philoso-
 phi: alterum Senecæ. Verumque autem idē Seneca describit his ver-
 bis. Sextius consummato iam die, cū se ad nocturnam quietem re-
 cepisset, interrogabat animum suum: Quod hodie malum tuum sa-
 nasti? cui vitio obstitisti? qua parte melior es? Desinet ira, & erit mo-
 derator, quæ sciet sibi quotidie ad iudicem esse veniendum. Quid
 ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? Qualis
 ille somnus post recognitionē sui sequitur? quā tranquillitas, altus,
 ac liber? cū aut laudatus est animus, aut admonitus: & speculator
 sui, censorq; secretus cognoscit de moribus suis. Deinde de se quo-
 que idem Seneca subdit: Vt ego hac potestate, & quotidie apud
 me causam dico. Cum sublatum ē conspectu lumen est, & conticuit
 vxor moris iam mei conscia, totum diem mecum scrutor, facta ac di 41
 cta mea remetior. Nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo: quare enim
 quidquam ex erroribus meis timeam, cū possim dicere? Vide ne
 istud amplius facias, nunc tibi ignosco. In illa disputatione pugna-
 tius locutus es: Noli postea congregari cum imperitis. Nolunt discere,
 qui nunquam didicerunt: illum liberius admonuisti, quā debeas:
 itaque non emendastis, sed offendisti. De cæterō vide, non tantū an
 verum sit quod dicis, sed an ille cui dicitur, veri patiens sit. *Hactenus*
Seneca. Hoc ergo nobis exemplo sit fratres, vt pudeat patriæ cele-
 stis amore non facere, quod illi solo virtutis amore (quā vltimum
 expetendorum esse putabant) facere soliti erant. ¶ Vt autem sub no-
 ctē præsentis diei à nobis rationem exigimus, ita cū primū lu-
 cescit, quo ordine atque ratione diem traducere, & à quibus potissi-
 mū vitij cauere, & quibus studiis exerceri debeamus, providen- 42
 dum atque statuendum est, atque à Domino auxilium implorandū,
 quod ea quæ apud nos decernimus & statuimus, implere valeamus.
 ¶ Postremò turpe otium fugiendum est, quod cū ad omnia mala
 aditum præbeat, ad lapsum tamen carnis facies etiam atque incendia
 subministrat. Verissimè enim à Philosophis dictum est, impudicum
 amorem esse otiosorum hominum negotium. Vnde à Poeta dictum
 est: Finē qui quæris amor? Cedit amor rebus: res age, tutus eris. Hoc
 idem ego vobis fratres consilium quā commendatissimū esse
 volo. Quod si vitæ vestræ conditio nullum occupationis genus ad-
 mittit, lectione saltem piorum librorum, & orationis studio à vobis
 otium, non sine magno fructu abdicare licebit.

His autem omnibus extremum appono remedium: quod cū

- 43 toto affectu peccata omnia detestanda atque formidanda sint, primum tamē peccatum, quo à Dei gratia & amicitia excidimus, & nudi atque inermes inter hostium tela relinquimur, super omnia formidandum atque vitandum est: propterea quòd primum hoc, ceteris aditum præbeat. Videmus enim, quòd cū primum homo novam vestem induit, diligēter curat, ne vlla macula sordidetur: at ubi per incuriam sordes contrahere cœpit, protinus cura illa remittitur, & negligentius homo se in hac parte gerit. Quòd quidem exemplū multò magis in veteris vitæ renouatione locum habet: quam si quis nouo peccato inquinauerit, non modò illam sordidat, sed etiam cœlestis gratiæ robore & virtute nudat: atque ita inermem, nudamque inimicorum omnium telis exponit. Cuius rei insigne exemplum vobis ante oculos ponam. Illa Samuelis imago, quæ Sauli regi futuram
1. Reg. 28.
- 44 postero die cladem exposuit, huius tantæ calamitatis causam etiam denunciauit: nempe quòd is non fecerit iram Domini contra Amalech, quam facere à Domino iussus erat. Mira profectò res, quòd cū Saul incredibili furore exagitatus, septuaginta sacerdotes Domini vestitos Ephod interemerit, & Nobæ ciuitatem sacerdotum nihil cōmeritam incenderit, ouemq; & bouem, camelum & asinum gladio peremerit (quod crudelissimus omnium mortalium Nero nusquā fecisse memoratur: sola enim hominum morte contentus, in bruta animantia, atque iumenta nunquam eius furor & immanitas desauit) & tamen hoc tantum nefas filetur, & sola indiscreta illa pietas profertur: propter quam cœlestis aduersus eum vindicta parabatur. Quare hoc? Nimirum, quia propter primum illud inobedientiæ crimen à Deo derelictus fuit, atque eius spiritu & gratia nudatus. Quæ
- 45 res omnium aliorum criminum fons & origo extitit. Quòd si fortè aliquando (diabolo suggerente) in crimen aliquod lapsi fuerimus, danda protinus opera est, vt quàm ocissimè fieri poterit, ab eo resiliamus, & confessionis atque pœnitentiæ remedio pristinam gratiam recuperare studeamus: ne si hac cœlesti ope nudati fuerimus, in alia atque alia flagitia corruamus. Quemadmodum enim qui domus suæ tectum integrum atque incorruptum seruare studet, ubi primum stillicidium aliquod in eoprehenderit, remedium protinus adhibet: ne si paruam illam rimulam neglexerit, finitima ligna putrescant, ac ita paulatim tota domus contignatio solutur: ita quisquis conscientiæ suæ domum puram, integramque seruare studet, si fortè alicubi lapsus fuerit, salutaris pœnitentiæ remedium protinus adhibeat: ne lapsus lapsum, & culpa culpam patiatur.
- fiat,

riat, atque ita ad extremum malorum homo perueniat. Hinc D. 46
Chry. lib. 6 Chrysoſto. Quemcunque, inquit, plaga vna inflicta non mordet,
de ſacerdo nec attriſtat, is certè facilè & alteram excipit: itemque & hac acce-
tio. pta, tertiam. Neque enim intermiſſit ad extremum vſque ſpiritum
 feriens nefarius ille, quoties inuenit animam ſupinam, prioreſque
 plagas contemnentem.

Gregor. Hæc omnia fratres breuiter (vt vidiftis) percurrimus magis, quã
 explicuimus: partim temporis anguſtia coacti, partim quòd hæc ip-
 ſa ſalutis & vitæ noſtræ remedia quotidie auribus veſtris inculcan-
 da, & vberius tractanda ſeruamus. Oportet enim (vt D. Gregor. ait)
 ſæpè reminiſci, quod mundus cogit obliuiſci. Si cui multa videor
 exigere, ponat ſibi ante oculos diuina beneficia, Chriſti mortem at-
 que paſſionem, cœleſtem gloriam, quæ pijs propoſita eſt, & æterna
 ſupplicia, atque vltrices flammas, quæ improbis paratæ ſunt. Cogitet
 etiam multò maiora atque acerbiora homines propter res fluxas &
 celeriter interituras aggredi & perpeti. Quàm multi enim ſunt, qui
 exiguæ mercedis gratia omnia luſtrant, & peregrinas atque
 barbaras nationes adeunt? Quàm multi, qui inter gladios & ignes
 vitam in bello præſentiſſimis periculis obijciunt? At quantò minùs
 eſt, quod nos hic à vobis exigimus, vt vitam, ſalutem, gratiam, Dei
 amicitiam, iuſtitiam, pacem, & conſcientiæ tranquillitatem, filiorum
 Dei adoptionem, ſimul & cœleſtis patrimoniij hæreditatem alle-
 quamini? Quam nobis Chriſtus Dominus concedere
 dignetur, qui cum Patre, & Spiritu ſancto viuut
 & regnat in ſecula ſeculorum.

Amen.

Ad Lectorem.

Quemadmodum in prima de Pœnitencia Con-
 cione duo illa exempla commemorauimus, quæ
 nos ad veram pœnitentiam oportuno tempore
 agendam inuitant: ita modò post extremã hãc
 quæ de Satisfactionis virtute habita est, aliud multò illu-
 strius exemplum ex eodem autore commemorare operæ-
 pretium duxi: quod non modò ad satisfactionem, sed ad to-
 tam pœnitentiæ rationem, atque adeò ad omnem pietatem
 & iustitiam vehementer homines (nisi ferrei sint) induce-
 re poterit. Constat enim huiusmodi exempla, quæ à viris
 illustribus, & omni mendacij suspitione carentibus refe-
 runtur, ad omne genus homines, ac ad eos præcipuè, qui pau-
 lò sunt tardiores, permouendos, esse efficacissima. Quocirca
 non sunt ab ijs concionatoribus negligenda, qui non tam au-
 ram popularem captare, quàm auditoribus prodesse sitien-
 ter appetunt. Res igitur gesta Beda referente, sic habet.

Historie
 Eccles. An-
 glicanæ
 cap. 13.

T t His



IS temporibus miraculum memorabile & antiquo-
rum simile in Britannia factum est. Namque ad exci-
tationem viuentium, quidam aliquamdiu mortuus
ad vitam resurrexit corporis, & multa memoratu di-
gna quæ viderat, narrauit. E quibus hic aliqua breui-
ter perstringenda esse putauī. ¶ Erat quidam paterfamilias in regio-
ne Nordamhimbrorum religiosam cum domo sua gerens vitam.
Qui infirmitate corporis tactus, & hac indies crescente, ad extrema
perductus, primo noctis tempore defunctus est: sed diluculo reuiu-
iscens, ac repente residens, omnes qui corpori flentes aderant, timo-
re immenso perculos, in fugam conuertit. Vxor tamen, quæ eum
amplius diligebat, quamuis multum tremens & pauida, ibidem man-
sit. Quam ille consolatus, Noli, inquit, timere, quia iam verè surrexi
à morte, qua tenebar, & apud homines sum iterum viuere permis-
sus. Non tamen ea mihi, qua antè consueueram conuersatione, sed
valde dissimili ex hoc tempore viuendum est. Statimque surgens,
abiit ad villulæ oratorium, & vsq; ad claram diem in oratione per-
sistēs, mox omnem quam possederat substantiam in tres diuisit por-
tiones, è quibus vnā coniugi, alteram filijs tradidit, tertiam sibi ip-
si retentam, statim pauperibus distribuit. Nec multò post seculi cu-
ris absolutus, ad monasterium Nailros, quod Tuidi fluminis circum-
flexu magna ex parte clauditur, peruenit: acceptaque tonsura, locum
secretæ mansionis, quam præuiderat Abbas, intrauit: & ibi vsque ad
diem mortis in tanta mentis & corporis contritione durauit, vt mul-
ta illum, quæ alios laterent, vel horrenda, vel desideranda vidisse, etiā
si lingua sileret, vita loqueretur.

Narrabat autem hoc modo quod viderat. Lucidus, inquiens, aspe-
ctu, & clarus erat indumento, qui me ducebat. Incedebamus autem
tacentes, vt videbatur mihi, contra ortum Solis solstitialem. Cumque
ambularem, deuenimus ad vallem multæ latitudinis ac profundita-
tis, infinitæ autem longitudinis, quæ ad læuam nobis sita, vnum la-
tus flammis feruentibus nimium terribile, alterum furenti grandi-
ne ac frigore niuium omnia perflante atq; vrente, non minus into-
lerabile præferebat. Vtrumque autem erat animabus hominum ple-
num, quæ vicissim hinc inde videbantur quasi tempestatis impetu
iactari. Cum enim vim feruoris immensi tolerare non possent, pro-
siliabant miseræ in mediū frigoris infesti. Et cum neq; ibi quicquam
requiescere inuenirent, resiliabant rursus vrendæ in medium flammam
inextinguibilem. Cumque hac infelici vicissitudine longè, lateque,
prout

4 prout aspicere poteram, sine vlla quietis intercapedine innumerabilis spirituum deformium multitudo torqueretur, cogitare, cœpi, quod hic fortasse esset infernus, de cuius tormentis intolerabilibus narrare sæpius audiui. Respondit cogitationi meæ ductor, qui me præcedebat: Non hoc, inquit, suspiceris: non enim hic infernus est ille, quem putas.

At cum me hoc spectaculo tam horrendo perterritum paulatim in vltiora produceret, vidi subito ante nos obscurari incipere loca, & tenebris omnia compleri. Quas cum intrāuimus, vsq; adeo paulatim condensatæ sunt, vt nihil præter ipsas aspicerem, excepta duntaxat specie & veste eius, qui me ducebat. Et cum progredieremur sola sub nocte per vmbas, ecce subito apparent ante nos crebri flammarum tetrarum globi ascendentes quasi de puteo magno, rursusque decedentes in eundē. Quod cum perductus essem, repētē ductor meus disparuit, ac me solum reliquit in medio tenebrarum, & horrendæ visionis. At cum globi ignium sine intermissione modò alta peterent, modò barathri profunda repeterent, cerno omnia quæ ascendebant fastigia flammarum, plena esse spiritibus hominum, qui instar fauillarum cum fumo ascendentium, nunc ad sublimiora procederent, nūc retractis ignium vaporibus, relaberentur in profundum. Sed & fœtor incomparabilis cum eisdem vaporibus ebulliens, omnia illa tenebrarum loca replebat. Et cum diutius ibi pavidus confisterem, vtpotē incertus quid agerem, quod verterem gressum, quiue mihi finis maneret, audio subito post terga sonitū immanissimi fletus ac miserrimi, simul & cachinnum crepitantem quasi vulgi indocti captis hostibus insultantis. Vt autem sonitus idem clarior redditus, ad me vsque peruenit, confidero turbam malignorum spirituum, quæ quinque animas hominum mœrentes eiulantesque, ipsa verò multum exultans & cachinnans medias illas trahebat in tenebras. E quibus videlicet hominibus, vt dignoscere potui, quidā erat attōsus vt clericus, quidam laicus, quædā fœmina. Trahētes autē eos maligni spiritus, descenderunt in mediū barathri illius ardētis. Factumque est vt cum longius subeuntibus eis, fletū hominū, & risum dæmoniorū clarè discernere nequirē, sonū tantū adhuc promiscuū in auribus habere. Interea ascenderunt quidam spirituum obscurorum de abyſso illa flammivoma, & accurrentes circūdederunt me, atque oculis flāmantibus, & de ore ac naribus ignē putridū efflantes angebāt, forcipibus quoq; igneis, quas tenebant in manibus, minitabantur me comprehendere, nec tamē me vllatenus contingere, tamētī terrere præsumebant. Qui cū

vndique versus hostibus, & cæcitate tenebrarum conclusus, hæc il-
 lucque oculos circumferrem, si fortè aliunde quid auxilij pateret, ap-
 paruit contra viam, qua veneram, quasi fulgor stellæ micantis inter
 tenebras, qui paulatim crescens, & ad me ocius festinans, vbi appro-
 pinquauit, dispersi sunt, & aufugerunt omnes, qui me forcipibus ra-
 pere quærebant spiritus infesti. Ille autem qui adueniens eos fuga-
 uit, erat ipse qui me antè ducebat. Hactenus Bedæ verba, quæ de Pur-
 gatorij & Gehænæ locis intelligenda esse paulò inferiùs docet. Nec
 non & felicissimum beatarum mentium locum sibi ab eodè ducto-
 te ostensum fuisse ait. Qua quidem re exposita idem Beda subdit.

Hæc & alia quæ viderat idem vir Dei, non omnibus passim defi-
 diosis referre volebat, sed illis solummodo, qui vel tormentorū me-
 tu perterriti, vel spe gaudiorum perennium delectati, profectū pie-
 tatis ex eius verbis haurire volebant. Denique in vicinia cellæ illius
 habitabat quidam monachus nomine Henigils, presbyteratus etiā,
 quem bonis operibus adornabat, gradu præeminēs, qui adhuc super
 est, & in Hybernia insula solitarius vltimam vitæ ætatem pane ciba-
 rio & frigida aqua sustentat. Hic sæpiùs ad eundem virū ingrediens,
 audiuit ab eo, repetita interrogatione, quæ, & qualia essent, quæ exu-
 tus corpore viderat. Per cuius reuelationem ad nostram quoque agni-
 tionē peruenēre, quæ de his pauca perstrinximus. Narrabat autem vi-
 siones suas etiā regi Alfrido, viro vndecumque doctissimo: & tā liben-
 ter, tamque studiose ab illo auditus est, vt eius rogatu in monasterio su-
 pra memorato indutus, hac monastica sit tonsura coronatus, atque
 ad eum audiendū sæpissimè, cum in eum locū deuenisset, accederet.
 Accepit autem in eodè monasterio locū mansionis secretiorē, vbi
 liberius continuis orationibus famulatu sui conditoris vacaret. Et
 quia locus ipse super ripam fluminis erat situs, solebat hoc frequēter
 ob magnū castigandi corporis affectū ingredi, ac sæpiùs in eo super-
 meantibus vndis immergi, sicque ibidem quādiu sustinere posse vide-
 batur, psalmis vel precibus insistere, fixusque manere, ascendēte aqua
 fluminis vsque ad lumbos, aliquando & vsque ad colum: atque inde egre-
 diens ad terram, nunquam ipsa vestimenta vda vel algida deponere
 curabat, donec ex suo corpore calefierent, & siccarentur. Cumque tē-
 pore hyemali defluentibus circa eum semifractorum crustis glacie-
 rum, quas & ipse aliquando contriuerat, quo haberet locum standi
 siue immergendi in fluuiō, dicerent qui videbāt: Mirum frater Dri-
 chelme (hoc enim erat viro nomen) quòd tantam frigoris asperita-
 tem vlla ratione tolerare præuales? Respondebat ille simpliciter (erat
 namque

10 namque homo simplicis ingenij ac moderatæ naturæ) Frigidiora
ego vidi. Et cum dicerent: Mirum, cur tam austeram tenere continen-
tiam velis? Respondebat, Austeriora ego vidi. Sicque vsque ad diem
suæ vocationis infatigabili cœlestium bonorum desiderio, corpus fe-
nile inter quotidiana ieiunia domabat, multisque & verbo & con-
uersatione saluti fuit. Haftenus Bedæ verba: quæ nos fratres ad ti-
morem Domini, ad peccati odium, ad mundi contemptum, & ad
agendam oportuno tempore pœnitentiam incitare debent, nec mi-
nus ad satisfactionis laborem, de qua modò locuti sumus: quando
hic vir sanctus terrorum quos viderat magnitudine permotus, tam
rigidum pœnitentiæ propositum arripuerat, qui ita se glacia-
libus vndis immergebat, vt Purgatorij ignes, & horren-
da frigora, quæ in spiritu viderat, euade-
re posset.

*Expliciunt quinque de pœnitentia
Conciones.*

Typis hæredum Mæchæ Galle



SALMANTICÆ
Typis hæredum Mathiæ Gastij.

M. D. LXXXI.